



Ambar

SOFÍA MILA



Romántica

Prólogo

¿Qué estarías dispuesta a hacer, por salvar la vida de tu padre?

“Vendería mi alma al diablo por ti”, decía ella, sin percatarse de que el diablo adora escuchar conversaciones ajenas.

Ámbar Williams, toma una decisión. Todo por la vida de su padre.

Alexander Benjamín Balzaretti, es un gran empresario que necesita una “esposa de mentira” para complacer a sus amorosos padres, y así, mantenerse bajo el reflector.

Todo estaba claro.

Un contrato, un matrimonio por conveniencia, un millón de dólares y una vida en juego.

Fácil. Sólo había que fingir amarse por un año. Simple. Claro, mientras no te enamores...

“Quien juega con hielo también se quema” —pensó viendo a su Satanás.

Estaba jodida. El hielo también quema. Ella lo sabía.

Secretos, mentiras y pasados tormentosos que amenazan con arruinarlo todo.

¿Qué esconde la chica de ojos y nombre Ámbar? ¿Qué esconde Satanás Balzaretti?

—Humor y diversión en esta relación amor/odio. Porque nadie dijo que sería fácil...

El sarcasmo de ella, y el carácter de él. Una peligrosa combinación.

CAPÍTULO 1

Noticias angustiantes

Mi respiración era muy agitada. Cómo no, si venía corriendo doce cuadras, en pleno invierno, a las cinco de la mañana rumbo al hospital. Me habían avisado que papá estaba mal otra vez.

Esas doce cuadras parecieron kilómetros interminables por la intransitable y bella Inglaterra. En este momento no tan bella para mí, pues la maldita distancia me estaba separando de papá, del viejo como yo le llamaba y a él le molestaba.

Finalmente, entre sudores secos, agobios, maldiciones, fatigas y mucha angustia, llegué al bendito lugar. Todo parecía en calma, todo menos yo, claro.

¿Cómo podría estarlo, con aquella trágica llamada? Y allí mismo, resultaba confusa aquella escena, como salida de una película de suspenso,

donde la víctima, en este caso era yo, Ámbar Williams, esperaba lo peor.

Luego de mi llegada no ocurrió nada. Creo que en mi interior esperaba encontrar un completo caos en el hospital, caos como en mi mente, a la cual no podía detener, ya que parecía tener vida propia, ser muy catastrófica y sobretodo, negativa. Pero no. No pasó nada de lo que imaginaba, así que, para cortar el suspenso y el drama, decidí acercarme a recepción. Ahí estaba Casy, la novia/mujer de Charlie, “la metiche”, como le apodaba desde que la había conocido. Realmente parecía un mar de lágrimas, no dejaba de llorar y clamar como un alma en pena, juro que eso me aterraba. No el hecho de que llorara, porque era muy común en ella, tenía una facilidad para armar y desarmar teatros que impresionaba. Lo que me asustaba era la forma en la que lo hacía está vez. Lloraba como si estuviera muriendo por dentro, como si le estuvieran arrancando un pedazo de sí misma. Ahí comprendí que aquella mujer frívola y ridícula como yo la llamaba, realmente quería a mi padre. No era tan mala después de todo... Y yo que pensaba que estaba con él para que la mantuviera. Y es que Charlie nunca fue un galán, más bien era un solitario. Sencillo y observador. Bastante gruñón y de pocas palabras, a decir verdad. No puedo decir lo mismo de mí, ya que el sarcasmo es mayor que todo mi delgado cuerpo, mi boca nunca se queda cerrada, y por supuesto, tampoco puedo dejar de meterme con las personas. ¿Qué puedo decir? No puedo evitarlo. Me gustan las personas, la mayor parte del tiempo, claro.

Físicamente, no sé a quién me parezco. Comparándome con el viejo, soy su opuesto, ya que Charlie, con su metro ochenta, cuerpo robusto y manos ásperas debido a tantos años de trabajo forzado, con unos bonitos ojos color olivo oscuros, intimidantes, y sobre todo, sinceros. Al mirarlo puedes saber qué piensa. Creo que es lo que más amo del viejo, esa pureza que hay en sus ojos.

Su cabello oscuro, tintado con algunos tonos grises, producto de una larga vida vivida, siempre con el mismo corte recto y parejo. Nada de cosas exuberantes, mucho menos llamativas. Suficiente tiene conmigo, su extravagante hija de ojos, justamente ámbar. Amarillos, más que nada. Cabello rubio dorado, el cual, casi siempre se encuentra al natural, con sus típicas ondas. Un cuerpo delgado por el esfuerzo físico al cual siempre me he sometido, un metro setenta orgullosamente, y sonrisa fácil. Me gusta sonreír a pesar de todo. Me enseñaron a erguir la cabeza pese a los problemas, y así lo he hecho.

No tengo como comparar mi parecido físico con mi supuesta madre, ya que jamás la conocí. No es algo realmente interesante, mucho menos relevante, por lo cual no es mencionada. ¿Para qué? Hay que concentrarse en las personas que están presentes. Como mis amigos, o debería decir, familia. Los hermanos Charlotte, y Jeremy Evans. Mi verdadera familia junto al viejo. Él me enseñó que la familia no son los lazos de sangre, sino a quien sientes en tu corazón. Esas personas que llegan a tu vida por casualidad y se convierten en todo. Hay un dicho con el cual, siempre me he identificado. La sangre hace parientes, el amor familia.

No imagino qué sería de mi vida sin el viejo, el hombre que me hizo creer de nuevo. Por eso, verlo así de pálido, casi sin cabello, sin vida, es desgarrador. No parece mi Charlie. Acostado en esa cama de hospital, entubado y cableado a más no poder. Cuando me ve, sube las cejas y sonrío con cierta dificultad, pero de forma conciliadora, haciendo que me tranquilice momentáneamente. Él está bien, o al menos, estable. Tengo la esperanza, y seguridad de que pasara un día más conmigo. Mi Charlie es un hombre fuerte.

Alguien toca mi hombro, haciéndome sobresaltar. El médico me hace una seña para salir de la habitación, y le sigo de forma apresurada.

—¿Cómo está?—pregunto nerviosa, cruzándome de brazos. Él me mira y da un largo suspiro. Intento mentalizarme para lo que quiera decirme.

—No quiero mentirte, Ámbar...—un nudo se forma en mi estómago y mis ojos se cristalizan, haciéndome sentir un leve ardor al retener las lágrimas.—Está muy delicado—trago duro y él continúa.—Ha estado aceptando la medicación, pero no será por mucho, escucha... —suspira pesadamente.— Debe empezar cuanto antes con el tratamiento...

—¿¡Pues qué espera para hacérselo!?!—grito exasperada, sobresaltándolo por mi arrebato. ¿Qué demonios espera? ¿Una invitación? Debería dejar de estar aquí perdiendo el tiempo conmigo, y...

—Ese es el problema...—dice interrumpiendo mis feroces pensamientos. — El tratamiento es muy caro Ámbar, no lo cubre el seguro. Y tampoco lo podemos tratar aquí. Lo mejor sería transportarlo a Roma, Italia. Allí podrá ser atendido con lo mejor de lo mejor. Primero, se debería hacer la transferencia de dólares a Estados Unidos, donde queda la sede principal. —Lo miro sorprendida por lo que acaba de decir ¿Roma? ¿Italia? ¿Dinero? ¿Tratamiento? Mi cabeza intentaba asimilar toda la

información.

—¿Hay posibilidades de que sobreviva con ese...procedimiento, doctor? —pregunto mirándole esperanzada. Por favor Dios. Por favor. No me abandones ahora...

—Existe una posibilidad del 74%—trago duro, y el doctor Gerard pone su mano en mi hombro suavemente. —Estoy seguro de que lo lograré, Ámbar. Es un hombre joven y fuerte. Tiene mucho por delante y...

—Pues entonces lo haremos—le miro decidida, cortando su discurso. La decisión fue tomada en el momento que existió una luz de esperanza.

Como que ahora mismo soy Ámbar Williams, mi padre recibirá el jodido tratamiento y se salvará. Aunque tenga que venderle mi alma al mismísimo diablo otra vez...

Lo inquietante e importante es, ¿de dónde sacaré un millón de dólares? No es algo que te encuentres en los árboles, mucho menos que te choque de frente...

Cuidado con el diablo, querida Ámbar, él siempre está cerca, al acecho de oportunidades como la tuya.

CAPÍTULO 2

Treguas inesperadas

“Para bien o para mal, las desgracias unen a la gente. Y cuando

menos lo esperes, estarás riendo con quien creíste ser tu enemigo”.

La cafetería estaba abarrotada de gente que iba, y venía sin parar. El bullicio de charlas, risas, e incluso llanto, le añadían a la atmosfera un toque melodramático, acorde a la situación. Charlotte y yo teníamos demasiado tiempo debatiéndonos sobre cómo podría obtener tanto dinero lo antes posible, de la forma menos riesgosa.

—Ya no sé qué hacer Char, necesito el puñetero dinero...—digo apoyando mi frente en la mesa, completamente frustrada. El cansancio físico comenzaba a pasarme factura también. La noche no había sido fácil, por supuesto que el café ayudaba muchísimo, y, probablemente, ocupaba el noventa por ciento de mi cuerpo en este momento. Mi amiga me acaricia el cabello suavemente, reconfortándome. —Lo necesito Char, ¿por qué tuvo que pasarle esto a el viejo? No lo entiendo, de verdad que no puedo. ¿Cuándo acabará mi castigo? Estábamos tan felices y luego...—hago formas con mis manos simulando una explosión.

—Ya verás como todo se soluciona, preciosa. Encontraremos la forma, sabes, la abuela nos dejó a Jeremy y a mi dinero. No es mucho, pero tal vez podríamos...—levanto mi cabeza como si de un resorte se tratara.

—Ni de broma—ella me ve con el ceño fruncido, y sus ojos suplicantes. Pero me rehusó.—No puedo quitarles ese dinero. Es suyo. Lo necesitan. Dime, ¿quién pagará tu medicina, Charlotte Evans? ¿Y la de Jeremy? ¿O acaso piensas dejar de cuidarte? —ella asiente culpable, y yo suspiro pesadamente, negando. Jeremy es diabético, mi amiga sufre de TLP y de mucha ansiedad. Aunque parezca extraño, me preocupa más su situación, que la diabetes de Jer. Y es que mi amiga es demasiado voluble, sin ese medicamento sería como una bomba de tiempo, que, aunque no es mortal, tampoco puede dejar de atenderse. No estan en la mejor situación económica, ya que tienen tantas cuentas por pagar como nosotros, y yo no puedo cambiar una vida por otra. Charlie es mi padre, sí, pero Charlotte es mi otra mitad. No puedo simplemente dejarla a la buena de Dios. Eso nunca.—No puedo aceptarlo—digo sincera, mientras tomo sus manos, y veo directo a sus hermosos ojos, ahora llorosos.—Escúchame cielo, encontraremos una solución, como tú misma lo dijiste...—ella asiente no muy convencida, y siento el terror en su mirada. Veo las enormes bolsas bajo sus ojos, mi pobre Char. Me siento culpable por hacer que esté aquí,

aunque me hace sentir mejor el tenerla conmigo. Contra su voluntad, la mando a casa. Necesita cuidarse, descansar. Por mi parte, me quedo otro rato, pensando. ¿Cómo saldremos de esto, Dios? ¿Acaso es una prueba? El pasado nunca se va...

—¿Podemos hablar?—pego un salto en mi asiento, sorprendida. Al levantar la vista, me encuentro a Cassandra, la novia de Charlie, y por ende, mi temible madrastra. Una mujer de mediana edad, cuerpo como reloj de arena enfundado en jeans, tenis y un sweater algo grande, parece ser del viejo. Su cabello castaño rizado, se encuentra recogido en una desordenada coleta como la mía, y sus ojos marrones, lucen profundamente cansados.

Asiento suavemente, indicándole una silla frente a mí.

—Debes descansar—dice mirándome fijo.

—No puedo hacerlo—respondo severa.

—Eres tan caprichosa...—espeto molesta.

—Y tú tan metiche...—respondo fastidiada, rodando los ojos. Ella me da una sonrisa, haciendo que la mire raro.

—Eres muy valiente, ¿lo sabías? —la miro enarcando una ceja. Ahora falta que se le aflojen los tornillos y tenga que internarla. Genial. Más gastos...—Nunca me caíste bien—¿en serio, Sherlock? —Es obvio, lo sé—sonríe tímida—. Quiero confesarte que nunca me caíste bien por ser los ojos, y la luz de tu padre...—la miro asombrada por sus palabras, y ella continúa mirando sus manos entrecruzadas sobre la mesa, de forma nerviosa.—Para el siempre has sido su “princesa”—rueda los ojos mientras hace las comillas en el aire, y yo sonrío—. Lamento haber sido una completa bruja contigo, Ámbar...—dice mirándome a los ojos sincera. Esta es la primera vez, en más de tres años, que conversamos civilizadamente. Es increíblemente raro. Algo malo se viene, lo sé. Ella fue malvada. Tampoco es que yo me dejara y se la hiciera fácil. Pero es entendible, siempre fuimos el viejo y yo, y los Evans. De repente, llega una intrusa queriendo cambiarlo todo.

—¿Me perdonas, Ámbar?—pregunta sin dejar de verme.—Por favor, yo realmente amo a tu padre. Él es el mejor hombre que he conocido en mi vida...y Dios sabe que he conocido muchos malos—Asegura sincera, y yo no lo dudo.—Charlie es el hombre más honesto, valiente y encantador que existe—la escucho hablar, y no tengo dudas de que realmente lo ama. Su cara se ilumina al mencionarlo, y tiene esa expresión soñadora que tanto conozco. Ella lo ama. Ahora lo sé. Y lo acepto. En este momento, hago lo que en más de tres años nunca hice ni pensé hacer. La abrazo.

Ella se sorprende un poco —bastante ha decir verdad—pero termina recibéndome. Por un segundo olvido todo. Ella logra tranquilizarme momentáneamente, tiene ese “instinto maternal” que nunca creí de ella.

Nos quedamos así unos minutos. Unidas por el amor y la preocupación hacia un mismo hombre. Me separo y la miro a los ojos.

—Supongo que es momento de una tregua, metiche...—ella me sonrío con malicia.

—Ya era hora, niña caprichosa —ambas sonreímos divertidas y pronto comenzamos una animada conversación. ¿Quién lo diría? Aunque en nuestra plática no faltaron palabras como metiche, caprichosa, madrastra bruja y malcriada, podría decirse que estamos en buenos términos. Hasta amistosos podría decirse.

Finalmente, la metiche logra convencerme de irme a casa. Pero antes, voy a salir a buscar un empleo. Me gradué hace unas semanas, luego de tanto. Recuerdo lo orgulloso que estaba mi viejo. Le presumía a todos que su niña se graduaría. Ese día había estado sintiéndose mal, pero no hubo fuerza sobrehumana que lo hiciera desistir sobre no ir a ver a su chica.

Cuando llegué a casa, todo estaba tan vacío. Ni siquiera sé lo que comí. Estaba en modo automático. Revisé el periódico local en busca de un empleo acorde a mi profesión, o al menos, uno con buena paga.

Mañana será un día largo, presiento que no saldrá bien, espero y sólo sea mi pesimismo haciendo acto de presencia.

Empresas, cuidado, voy a conseguir un bendito puesto, lo sé.

Así tenga que venderle mi alma al diablo nuevamente, o pactar con el...

Ámbar no tenía idea de que el destino, Alá, o el santo pomelo pueden oírte. Eso de “venderle tu alma al diablo” puede venir en una muy interesante oferta...

CAPÍTULO 3

Don Hielo

“Y sin saberlo, un diablo cambiaría mi vida para siempre”

Esa mañana me desperté muy temprano. Luego de ducharme, decidí usar un vestido azul oscuro, mis zapatos de tacón y un abrigado saco de paño negro, el cual me llegaba hasta las rodillas, ideal para soportar el brutal frío de la mañana. El pelo me lo dejé suelto, y me maquillé de forma simple. No me gusta pasar los excesos, además, estoy usando

tacones y un vestido, suficiente formalidad por un día.
Tomé una manzana y mi apio, lista para adentrarme en las frías calles de Londres y patear traseros a lo grande. Si señor...

Algunas horas después...

Esto ha sido un asco. Tres. Tres empresas he visto. La primera, no tenía cupos, para la segunda, yo no tenía la suficiente experiencia; lo cuál es irónico debido a mi pasado; y la tercera, el asqueroso anciano verde que me entrevistó intentó pasarse de listo conmigo, así que, tranquilamente, me levanté de la silla, y lo golpee en sus joyas con mi rodilla derecha, maldiciéndolo en todo los idiomas que pude, y dejándolo en el suelo. Una lástima, la última era la que más me gustaba. EMPRESAS BALZARETTI. Una impresionante empresa de exportación e importación al extranjero. Interesante, pulcra y sobretodo, gran salario.

Ahora voy camino al hospital para ver al viejo, mientras tomo un capuchino y mastico mi apio distraídamente. ¿No lo mencione antes? Tengo cierto...problema con los apios, sí, es extraño, lo sé. Pero así soy. Ahora mismo, no puedo dejar de pensar en todo lo que ocurre en mi vida. ¿Cómo pudo cambiar tanto? Siempre he estado marcada por la desgracia, lo he sabido desde pequeña. ¿Pero el viejo? ¿Por qué él? Siempre tan bueno, humilde y el mejor padre que existe.

Comence a recordar parte de mi triste infancia, triste hasta que los conocí. Cuando era niña, deseaba ser mayor para así poder hacer lo que quisiera y sobretodo, ser libre. No lo entiendo, que tontos éramos, ¿por qué queríamos crecer?

Recuerdo que siempre que el viejo llegaba de su taller; era mecánico; por más que estuviera cansado, enojado o preocupado, siempre me regalaba una sonrisa cargada de cariño. Sus brazos delgados, pero firmes, siempre estuvieron abiertos para mí, para su niñita de ojos brillantes, como le gustaba llamarme. Recuerdo sus sabios consejos, aquellos que en su tiempo no me parecieron importantes, pero por los que hoy, mataría por escuchar. Sus extraños cumplidos al no saber cómo expresar sus emociones, y sus regaños. Sonríe melancólica al recordar la primera vez que me emborraché junto a Charlotte y Jeremy. Esa vez llegué a casa tan asustada por su reacción, sin duda no fue lo que esperaba, ya

que él sólo me miró ceñudo, me ofreció un abrazo y una aspirina para el dolor de cabeza. Luego me habló sobre como se debía beber. Con moderación, nunca tomar de un desconocido, y de preferencia, que bebiera en casa donde estaría segura. Desde ahí, tomábamos juntos.

No es que fuéramos alcohólicos, ni mucho menos, pero de vez en cuando tomábamos alguna cerveza mirando carreras o partidos, donde terminábamos discutiendo sobre las proezas o deficiencia de los pilotos, y la falta de entrenamiento de los jugadores. Largo un suspiro cargado de sentimiento. Sólo Dios sabe cuanto lo quiero. Por ser el hombre que me sacó adelante, siendo padre y madre a la vez. Por ser el hombre que me rescató cuando todo pasó, cuando me encontraba perdida. Por ser mi viejo de hierro, con ese peculiar olor a tabaco, goma y madera.

Este es el momento de devolverle el favor, y pedirle que me perdone por las horribles cosas que he hecho.

Mi celular comienza a sonar de forma estrepitosa, haciéndome sobresaltar, y hacer que por poco tire mi apio al suelo.

<<Metiche llamando>>

—*Cassy, ¿qué sucede? ¿Le pasó algo al viejo!?*—pregunto asustada, pensando en cuanto me tomará llegar al hospital.

—*No no, Dios nos libre, él está bien...*—suspiro aliviada, intentando normalizar mi respiración. —*Todo marcha como relojito*—río levemente por eso. Ésta mujer y sus cosas...—*quería saber de ti, ¿cómo te ha ido?* —bufo frustrada sin fijarme por donde voy.

—*Fatal, esto de conseguir empleo es más difícil de lo que pensé, no sabes metiche...*—suspiro abrumada.

—*Tranquila, veras como todo se soluciona, angelito...*—responde en tono conciliador, haciéndome sonreír mientras termino el apio.

—*Awwwww, ¿ya no soy la niña caprichosa? Pero si eres un terroncito, mujer...*—digo melosa, haciéndola reír, contagiándome con su peculiar carcajada que por poco me deja sorda. Mientras la escucho parlotear un poco más animada que al principio, tiro el vaso del café vacío, y busco más apio en mi bolsa.

Y todo pasa muy rápido...

Yo que “cruzo” la calle; no me di cuenta como llegué hasta ahí; con la cabeza en mi bolsa. Un auto que viene a toda máquina. Se escucha el horrible chirrido sobre el asfalto, y yo sólo cubro mi cabeza esperando el

golpe, y de paso, mi muerte. Abro los ojos lentamente al no sentir el impacto.

—¡Ya decía yo que no podrías esperarme ahí arriba todavía, señor! —exclamo mirando hacia el cielo con las manos arriba. —Ambos sabemos que tengo cosas por hacer aquí, y si me llevas antes, prometo ser una pesadilla...—amenazo seriamente, con los ojos entrecerrados.

La puerta del vehículo se abre y volteo a ver al causante; indirectamente; de mi triste muerte. Silbo impresionada ante la señora camioneta. Es una belleza.

De ella sale un hombre algo mayor, vestido pulcramente con un traje negro, su cabello es casi gris, su edad rozará los cincuentas. Sus ojos marrones me observan preocupados, y algo alterados.

—Señorita, ¿se encuentra usted bien? —pregunta el pobre hombre al que detecto como extranjero, debido a su acento

—Oh sí, no se preocupe. Lamento tanto haberle asustado. Es que venía hablando con mi madrastra... —buaj. —Y no me fijé. ¿Está usted bien? —pregunto amable al buen hombre.

—Estoy bien, sólo me encuentro algo nervioso aún. Usted me ha dado un susto de muerte, señorita...—le sonrío apenada y extendiendo mi mano para presentarme.

—Ámbar, es un placer buen señor...—él sonrío también, y acepta mi mano.

—Joseph—yo asiento sonriendo.

—Lo siento Joe, de verdad, no quería asustarlo...—el niega mientras sonrío cálidamente. —Ha sido un placer, pero ahora debo ir al hospital a....—soy interrumpida por su grito, pegando un brinco del susto. Demonios.

—¿¡HOSPITAL!?! ¿¡La lastimé, Ámbar!?!—pregunta alarmando otra vez, mientras me examina asustado, buscando sangre o vísceras en el suelo. Sonrío intentando tranquilizarlo.

—Oh no, calma Joseph, no se preocupe, estoy bien y no pienso demandarlo—me acerco confidencialmente a él, y le susurro. —Aunque fue mi culpa, pero shhh...—el pobre hombre parece querer reír, para no llorar. —Fuera de broma, yo estoy bien, sólo voy al hospital a ver a mi pad...—una imponente voz me interrumpe.

—¿Qué sucede aquí, Joseph? —miro al dueño de la magnífica y potente voz bajar de la camioneta, y casi muero de la impresión. ¡Por los

santos clavos de Cristo, y las chanclas del pobre Moises! Es un Dios. Sorprendente e intimidantemente alto. No pasará de los veinte y tantos. Su cuerpo enfundado en un bonito traje azul parece tallado por los mismos dioses, y barnizado por los ángeles, sin exagerar, es...hermoso. Sus facciones son pronunciadas, varoniles y delicadas a la vez. ¿Cómo es eso posible? No lo sé. El extraño con cara amarga tiene unos labios apetecibles, quienes se mantienen en una línea, demostrando su seriedad y podría decir, molestia. Su nariz es recta y, visualmente, perfecta. El cabello es de un azabache increíblemente intenso, pero aun así, toda su belleza no se compara con sus ojos. Azules. Profundos. Como dos océanos, molestos e intimidantes. Peligrosos y enigmáticos. Parecen invitarte a pecar...

Todo el es perfecto, no puedo creer que me paralizara así ante un hombre, creo estar en shock, hasta que por supuesto, habla.

—Creo que ya nos llevó el diablo...—susurro en español, al ver como se acerca a nosotros con una expresión para nada feliz. Al parecer, Joseph me entiende, ya que asiente a mis palabras. El extraño de ojos encantadores me examina de arriba abajo sin disimulo, y eso logra cabrearme. ¿Quién se cree para verme así? No me dejo intimidar por su áspera mirada de cascarrabias, así que cuadro mis hombros luciendo desafiante, gesto que no pasa desapercibido para él.

—¿Es que acaso no te fijas por dónde vas, niña? ¿Eres tonta, o qué? —escupe entre enojado y burlón. “Niña”, me lo ha dicho. Oh no, ahora sí ya nos llevó la que nos trajo. Que conste, yo no quería pelear. Segura y con la barbilla muy en alto, avanzo hacia él, quien me observa sorprendido. Mentalmente me preparo para dar mi grito de cólera, y si es posible, algún que otro golpe. ¿Quién quita y tengo suerte de golpear esa bonita nariz europea? Así podré liberar tensiones...

—¿Cuál es tu problema, simio arrogante? —espeto molesta, colocándome las manos en la cintura, y mirándolo con irritación. El me mira incrédulo, al igual que Joe, quien da un paso hacia atrás, tipo listo, sí señor...

—Eres una insolente...—responde el simio irritado y sorprendido por mi arrebató.

—Y usted un anciano arrogante y prepotente...—digo sin inmutarme ante su tono.

—¿Quién te has creído para hablarme así, he niña? ¡Respétame! —

exige muy enojado al parecer.

—Una que no se va a dejar pisar por una persona tan arrogante como usted, señor. El respeto se gana, no se regala. Además, ya le pedí disculpas al pobre Joseph por casi matarlo del corazón—sigo diciendo firme, ¿a que soy genial? Yo misma me felicito orgullosa. —Ahora responda de una vez, ¿cuál es su jodido problema? ¿Por qué está siendo tan amargo? —pregunto intentando calmarme. El se ríe sarcásticamente y yo estoy a punto de golpear esa bonita nariz suya. Así que antes de hacerlo, cierro mis ojos y le pido ayuda a mi santo personal.

Ommm santo Pomelo que estás en los árboles...

Te has pasado de agrio con este hombre..

Ven a nosotros dándole un golpe en su frente, o sino, lo haré yo.

Ommm

Murmuro por lo bajo en español, y escucho a Joe reírse disimulando en una tos muy falsa. Abro mis ojos, y el tipo guapo está ahí, mirándome serio.

—Tú—dice apuntándome, y yo frunzo mi ceño.—Me has hecho llegar tarde a mi reunión, además de abollar mi coche...—dice en plan de víctima, haciendo que abra los ojos como platos. ¿Abollar? ¿Con qué, mi apio acaso? Idiota...

—No me diga...—el asiente, cruzándose de brazos, haciendo que trague duro. Wow, que bonitos brazos...pero qué digo...céntrate. —Dígame, víctima del accidente provocado por esta bonita, encantadora, y despistada peatona... —me cruzo de brazos también, y el alza una ceja.—¿Con qué he abollado el coche? Mi sonrisa tal vez...—digo con sarcasmo.

—No seas sarcástica—yo sólo ruedo los ojos, y el bufá.—Has hecho que ese camión —apunta a un camión que ni se mueve.—Le diera a mi coche provocando su deformación— dice luciendo satisfecho, mientras se cruza de brazos otra vez. Pero que mentiroso es.

—Mientes con M mayúscula— digo exasperada—. Y si fuera así, ¿por qué no se lo cobra a él entonces?—exclamo molesta, elevando la voz.

—¿Disculpa? —dice impresionado.

—Por supuesto que lo disculpo, a su edad, es normal ser tan cascarrabias...—le sonrío burlona, y el me mira mal.—Pero no se preocupe, acepto sus disculpas, ahora me voy. No pienso pagar nada porque nada pasó, y tengo prisa, pero...—digo abriendo mi bolsa, y

comenzando a buscar. El tipo me mira expectante, y yo bufo. ¿Espera que saque una bomba o qué? Bueno, podría ser. Sólo Dios sabe que tenemos las mujeres en nuestras bolsas...—Tenga, mi apio—digo extendiéndoselo con una gran sonrisa. — Se lo regalo. Para que vea que yo no dejo cuentas pendientes, ya ve que cuentas claras, nada de arrugas en la cara—Joseph tose disimulando una carcajada y yo sonrío divertida.—¡Adiós Joe, adiós simio!—grito a lo lejos, mientras muevo mi mano en despedida, perdiéndome calle arriba.

—*¡Me pagarás lo que me debes, oíste niñata, esto no se quedará así...!*—lo escucho gritar en respuesta, a la distancia. No me volteo, ni me inmuto. Continuo mi camino hacia el hospital, como si nada hubiera pasado. Mi mente no para de pensar en el bendito simio, y su carácter de los mil demonios. ¡Que arrogante! ¡Cascarrabias! ¡Tirano! ¡Hielo! Eso le queda bien. ¡Don hielo! Aunque es un hielo muy guapo...pero hielo al fin, y que ni crea que logrará derretirme...idiota.

Lo bueno es que no lo volveré a ver nunca...

Nunca digas nunca querida Ámbar, nunca lo hagas...

CAPÍTULO 4

La ira de los dioses

“No podemos comprender los milagros, hasta que nos ocurren. Y cuando finalmente te has dado cuenta, es demasiado tarde. Ya fuiste consumido”

Al llegar al hospital, me encuentro con Char. Le cuento todo lo ocurrido y la muy descarada se ríe en mi cara. ¿Pueden creerlo? MI amiga se ríe de mis desgracias. Y en MI cara. Definitivamente no hay amistad sin bullying, como tampoco existe amistad como esta.

Ahora mismo estoy con el viejo antes de irme a casa y continuar con la desesperante búsqueda de trabajo. Tomo su mano cableado y beso su mejilla suavemente, como si temiera romperlo. Mi pobre viejo.

—Ay viejo, he tenido un día de locos...—sonríó triste y empiezo a contarle mi día lleno de acción. Aunque pase dormido debido a la medicina, sé que puede escucharme. Lo sé. —Bueno Charles, ya me voy... —sonríó triste, y trago el nudo en mi garganta.—¿Nos vemos mañana, si? Hoy te quedas con la loca de Cassandra, pobre de ti, viejo. Sabes...me encantaría que nos vieras, apuesto a que no te lo creerías...—digo aguantando las lágrimas estoicamente.—Como dicen viejo, las desgracias unen a las personas. Y es que...ahora somos amigas, ¿quién lo diría, he? Esa metiche endemoniada es una buena mujer papá, elegiste bien. Como siempre. Excepto por mi. Tu problemática hija de ojos amarillos...—sorbo mi nariz.—Tienes que despertar viejo, tienes que vernos, te necesitamos. Yo te necesito conmigo...—un sollozo traicionero se me escapa, y rápidamente cubro mi boca con las manos, para luego limpiar las lágrimas de mis ojos. Respiro hondo, y beso su frente.—Te amo papá —es lo último que digo, antes de salir de la habitación con el corazón en un puño. Me despido de la loca de Cassandra, y me voy a casa junto a Char, a quien me cuesta convencer de que vaya a su casa.

Me doy un largo, y caliente baño, el cual logra aligerar mis maltrechos músculos. Como necesitaba algo así después de un día como este. Salgo sólo con una toalla envuelta en mi cabeza, y en la habitación, me coloco unos bóxers que probablemente sean de Jer, y una playera del viejo. Sonríó levemente. Charlie odiaba eso. Y es que, misteriosamente, sus remeras desaparecían junto a otra cantidad importante de medias. En mi defensa, su ropa es mucho más cómoda, y sobre las medias, creo que tengo un problema...

En la cocina, recaliento lo que Casy dejó preparado en la nevera. No le presto mucha atención a lo que es, sino que ahora estoy viendo como gira el plato en el microondas una y otra vez, cuando siento mi celular vibrar, haciéndome pegar un brinco. Si, soy algo fácil de sorprender...

Número desconocido

Mi ceño se frunce completamente. Rara vez contestaría un número que no conozco, eso me ha traído problemas en el pasado, pero pensar en que puede ser algo relacionado con el viejo, hace que me aterre completamente y, en un brote de valentía, lo llevo a mi oído.

—*¿Si?* —digo en un hilo de voz.

—*Niña...*—abro los ojos como platos, y por poco me caigo del taburete. *¿Cómo consiguió mi número? ¿Debería asustarme?*

—*¿Anciano arrogante?*—pregunto aún confundida, pero recuperando mi tono burlón para con él.— *Que ingrata y desafortunada sorpresa debo decir...*—escucho un bufido de su parte, haciéndome sonreír divertida, antes de hablarle seriamente. —*¿Se puede saber por qué demonios me estás llamando? ¿No me digas que quieres disculparte con el mundo por ser tan amargo, y decidiste empezar conmigo? Porque si es así, deberías empezar con Joseph, el pobre hombre es...*—

—*Claro que no niña, ya cállate de una vez, por favor.* —ruedo los ojos y saco el plato del microondas, mientras aprieto el teléfono con el hombro.—*Tú y yo tenemos algo pendiente, niña...*—su jodida voz aterciopelada y demandante comienza a hacerme flaquear. Control Ámbar, ante todo control. Que ese hielo no te derrita...—*Sabes que me debes la reparación, muñeca...*—ruedo los ojos, mientras bufo.

—*Y ahí vamos otra vez... con la pena te digo que no se va a poder, simio. Así que de molestar ya*— digo molesta y algo preocupada por su llamada. Simio acosador.

—*Ya veremos muñeca, ya veremos. Dulces sueños, niña. Te veré pronto.*—asegura antes de colgar de pronto, dejándome con un mal presentimiento. No sé si fue una promesa, o una amenaza, pero uff, esa voz me mata...jodido anciano cascarrabias, guapo como los dioses, y con el carácter del diablo. Me quedo mirando el celular con cara de idiota.

Cada quien mira como puede...

Continuo preguntándome, ¿cómo pudo haber conseguido mi número? Como dije, es un completo idiota acosador. Espero no verlo, de verdad, es lo que menos necesito en este momento.

En fin, mañana va a ser un largo día. Suerte para mí. Que el santo pomelo nunca me desampare.

A la mañana siguiente, en donde el sueño de la protagonista se verá interrumpido por un...¿¡¡qué demonios!!? Averígüenlo ustedes, ¡flojos!

Estaba en mi quinto sueño, a punto de descubrir quién mató al presidente ruso, sólo quedaban dos sospechosos, su mujer o su hermano, cuando mi estúpido celular suena, dejando inconclusa la escena del crimen y, por lo tanto, despertándome.

Intento alcanzarlo dando manotazos por toda la cama.

¡Bingo!

—*¿Quién es y qué quiere?* —pregunto adormilada, sin abrir los ojos del todo.

—*Buenos días, ¿es usted Ámbar Williams?* —asiento como si me pudieran ver. Que idiota soy por las mañanas.

¿Sólo por las mañanas?

—*Ella habla. ¿Quién eres, y por qué me llamas?* —pregunto restregando mi rostro, intentando despertarme del todo.

—*Llamo de Empresas Balzaretti para informarle que tiene el puesto, la estamos esperando, señorita Williams—¿qué puesto? ¿Qué cosa? Porque yo salí de ahí en el peor de los términos. Con decirles que golpee al entrevistador.*

—*Debe ser un error, señorita...*—digo acomodándome mejor en la cama, y abriendo los ojos finalmente.

—*No lo es. La esperamos aquí en una hora, no llegue tarde, el jefe odia eso y no dudará en buscar a alguien más, adiós...*—y cuelga.

Me quedo en trance unos segundos, asimilando esa extraña charla. Que extraño...pero, por otro lado, ¡¡¡TENGO EL EMPLEO!!! Luego de un baile de la victoria accidentado, ya que las frazadas me hicieron terminar en el suelo, me preparo lo más rápido que puedo.

Baño, agua, arreglo cabello, bragas por aquí, faldas por allá, maquillaje y ¡listo!

Afortunadamente un taxi pasaba cerca y, luego de darle la dirección, aquí me encuentro otra vez. Si ese cerdo vuelve a acercarse a mí, lo castro. Fin del comunicado.

En recepción, todos me desean suerte, ¿tan malo es el jefe? Ojalá que no, o nos llevaremos fatal. Mira que puedo ser un amor de persona, pero si me llevan a mala uff, también puedo ser el diablo...

Suspiro de forma un tanto exagerada, para luego golpear la puerta suavemente, o bueno, no tan suave.

—Adelante— pero que voz tan firme y autoritaria. Me cuadro de hombros, y decido entrar. Me sorprende. Es una bonita oficina, correcta y seria. El jefe está de espaldas, supongo que está leyendo mi currículum, supongo, salvo que esté, muerto...

<<Pero que tonterías dices>>

<<Cállate Dora, estoy nerviosa>>

—Ámbar Williams, es un verdadero placer verla otra vez, *niña*. Espero y me recuerde...—mierda, esa voz. Por favor que no sea él, por favor no, por favor. Se gira lentamente en su silla, y me observa con burla.

¡Por los santos clavos de Cristo!

Dios, el destino, el santo pomelo, Alá, Mahoma, el unicornio verde, la santa amapola, o alguna otra fuerza sobrenatural, planean reunirme con este...hombre. ¿Acaso tanto me odian?

CAPÍTULO 5

Pactando con el diablo

“No supe que había pactado con el diablo, hasta que sentí su calor abrumador. Y saben, la verdad, no es tan malo como lo pintan siempre”

¿Han notado que a veces el mundo se confabula en tu contra?

Así me siento yo al estar frente a frente con este hombre de sonrisa gatuna, y pervertidos ojos azules.

—¿Qué sucede, señorita Williams? ¿Acaso el gato se ha comido tu lengua, *niña*? —él sonríe maliciosamente, sintiéndose superior al ver mi expresión atontada, por lo que me compongo y le doy mi sonrisa más falsa.

—Claro que no, anciano...—el deja de sonreír, punto para mí.— Pero creo que esto es una confusión...—digo intentando lucir tranquila.

—Claro que no, muñeca. Tenemos que hablar, así que siéntate—me ordena como si nada, y yo alza una ceja. No sabe con quien se mete...

—¿Y si no lo hago? —pregunto desafiante.

—Tendré que tomar otras...medidas...—no sé si fue el tono en que lo dijo, o su mirada felina, pero me senté de golpe algo intimidada. — Buena niña—ruedo los ojos exasperada. Idiota.—Tú me debes algo, y lo sabes— ruedo los ojos, ¿es que no se cansa nunca? —Así que necesito algo a cambio, en compensación...—se cruza de brazos, y yo lo miro molesta, parándome de golpe bruscamente.

—Ya te dije que no tengo nada que pagarte —digo seria.—Ambos sabemos que no le pasó nada al auto, así que me largo— Me dirijo a la puerta irritada, pero oh, ¡SORPRESA! Está trancada. Malditas puertas electrónicas con cerradura automática y otras patrañas más. —¿¡Cuál es tu jodido problema!?!—pregunto/grito apoyando las manos en su pulido escritorio. El hace lo mismo que yo, mirándome fijamente a los ojos.

—Tú eres el problema—¿yo? ¿¡Y ahora por qué!?!—Desde que te conocí, te metiste en mi camino, estropeaste mi auto...—ruedo los ojos por su teatro—me insultas y luego te vas dándome un jodido apio. Un apio. Además, me dejas ahí parado con las palabras en la boca como un imbécil.

Vamos, cada quien se para como puede.

No puedo evitar soltar una señora carcajada, a lo que el frunce el ceño aún más.

—Todavía te ríes, ¡que descaro! —este tipo sí que es la reina del drama.

—Escúchame bien anciano, rey del drama sin nombre. Yo. No. Te. Debo. NADA. —enfatiso cada palabra, apretando los puños con rabia.— ¡Así que abre esa puerta antes de que yo lo haga, y juro por Dios que no te gustará saber con qué! —gruño amenazantemente, tratando de contenerme y no matarlo allí mismo.

<<Paciencia...>>

<<No me pidas imposibles, Dora>>

—Claro que no, como decía...—se sentó en su silla nuevamente, ignorándome.—Quiero proponerte un trato. Por cierto, soy Alexander Balzaretti, aunque me parece extraño que no lo sepas... —bufo rodando los ojos, ¿quién se creé? ¿La octava maravilla? ¿El ombligo del mundo? ¿Por qué debería yo saber su estúpido nombre?

<<Es un bonito nombre, acéptalo>>

<<Nunca Dora>>

<<Amargada>>

—No me digas, ¿y qué cosa es esa, jefecito? —pregunto sarcástica, sonriéndole con falsedad. Por su parte, él se endereza y pone las manos sobre su escritorio.

—Cásate conmigo—dice serio, mirándome con toda la serenidad del mundo. Debe ser una broma.

—Déjate de juegos, Balzaretti. ¿Qué quieres para así poder largarme de una vez?

—No estoy jugando—claro, causal querer casarte conmigo. Ajá. —Mira, sé que tienes problemas...—frunzo mi ceño sin saber a dónde va esto.—Has solicitado tres prestamos al banco, y te los han rechazado. No tienes empleo, aunque te graduaste con excelentes notas, adelantando unos años, impresionante, por cierto... —lo miro asustada e impresionada. Acosador.—Quita esa cara muñeca, no soy un acosador—tus acciones demuestran lo contrario.

—¿Por qué? —las palabras salen de mi boca solas, aunque es la pregunta más acertada.

—¿Por qué, qué Ámbar? —pregunta dudoso, con ese peculiar tono arrogante que me dan ganas de golpearlo. Que bien suena mi nombre en él,

por cierto.

—¿Por qué yo Alexander? Y no me digas que es por lo del coche, porque tú y yo sabemos que es un coche blindado, es imposible que algo le hubiera pasado...—el me mira sorprendido y alza una ceja—habiendo tantas mujeres, que de seguro matarían por meterse entre tus piernas...—digo sin entenderlo.

—En realidad, yo me metería entre las tuyas...—ruedo los ojos ante su desfachatez, cínico inmundo.—Escucha, sólo te diré que mis padres me están presionando con que debo sentar cabeza, cosa que no está en mis planes por supuesto —asiento sin comprender.—Odio que se metan en mis asuntos, aún así, eso es lo que menos me preocupa, se como mantenerlos lejos—bien...—La prensa se ha hecho cierta imagen de mí, bastante acertada por cierto—reconoce sincero, el muy descarado.—Que no es conveniente para mis negocios...—alzo una ceja confundida. Eso sonó a mafia, y sólo Dios sabe lo que pienso de ello... —No Ámbar, no estoy involucrado en la mafia—¿qué?—piensas en voz alta...—ruedo los ojos irritada. Odio cuando eso me sucede. —Como sea, es ahí donde entras tú, pequeña—¿yo?—sí. Tú serás quien me mantenga bajo las sombras de los reflectores, y de paso, mantendremos calmada a mi familia...ganar ganar.

—Estás demente—digo seria, y el sonrío.

—Escucha, es fácil niña. Nos casamos y al año, ¡oh! Divorcio inesperado, un engaño, discusiones, malos entendidos, lo que sea...—habla con esa mueca burlona. Juro por Dios que si no la borra lo haré yo, y no será a besos precisamente.

—Estás demente—repito otra vez —quieres engañar a todos por dinero. Sólo para mantener tu poderosa empresa. ¿Qué clase de persona eres? —pregunto mirándolo con desprecio— Me largo. No quiero saber nada del circo que intentas armar, no me prestaré para eso...—digo cabreada, yendo hacia la puerta y dándole la espalda.—No voy a involucrarme en una carrera, que no correré...tengo muchos problemas como para agregar otro más a la pila.

—Escúchame, Ámbar—¿y ahora qué quiere? —Ambos nos necesitamos, sólo será un año. Luego podrás hacer tu vida como si yo nunca hubiera existido. Viajar, conocer, tener amantes, lo que sea...—esto se está yendo al extremo, debo salir de aquí, así sea por la ventana, este hombre está loco.—Un millón —dice de pronto, haciendo que me detenga en mi lugar, sin comprender. ¿De qué demonios habla? —Te ofrezco un

millón para que aceptes, ¿qué dices?—ofrece completamente serio.

Me quedo de piedra. Este hombre sí que está loco, parece estar dispuesto a todo con tal de que acepte ser parte de su pequeña gran farsa. Un millón...es...demasiado dinero y...

<<Eso salvaría al viejo>>

<<No estás ayudándome, Dora.>>

<<No, pero si lo ayudo a él...>>

Es cierto, esto ayudaría al viejo. Debo pensar en él. ¡Pero demonios! No sé, ¡no quiero hacer esto! Aunque no lo crean, perdí esa ilusión. No he vuelto a soñar en casarme, no después de...uff, y es que esto es una locura. Esto podría salir mal de tantas formas. MUY mal.

—¿Por qué yo, Alexander? —repito la misma pregunta, aun dándole la espalda.—¿Por qué elegirme a mí? De tantas mujeres, modelos, actrices, perfectas, ¿por qué tenía que ser justamente yo? —pregunto en un suspiro abrumador.

—Porque tú, querida niña, eres perfecta. Eres el modelo perfecto para una esposa, sé que te amarán... — Déjame decirte que no soy perfecta, Alexander. ¿Yo, una esposa? —Además, eres la única que me ha desafiado, casi abofeteado y regalado un apio casi sin pestañear, y todo el mismo día —río por eso. Siempre me dará gracia esa historia. De verdad. —Y por alguna extraña razón, totalmente desconocida, siento que puedo confiar en ti, en que no me traicionaras y venderás esta oferta a los medios. ¿Estoy equivocado? —pregunta en tono serio, y yo niego. Lo menos que necesito es tener periodistas pegados en el trasero.

—Pero...ni siquiera te conozco. No creo que...—vacilo dándome la vuelta y viéndolo de frente. Él me interrumpe como siempre. Grosero arrogante.

—Lo arreglaremos. Piensa en el dinero. En lo que harás con él... —mierda, tiene razón. Eso es lo que necesito para el tratamiento del viejo. Miro la pantalla de mi celular. Una foto de su anterior cumpleaños, en donde ambos sonreímos llenos de pastel en la cara. Por ti, pienso mientras suspiro. Que Dios se apiade de mí por lo que he hecho, y por lo que voy a hacer.

—Acepto—digo al fin, y el sonrío satisfecho.

<<Acabas de sellar un pacto con el diablo, Ámbar. ¿Eres consciente de eso?>>

<<Lo soy, pero él no sabe con quién se está metiendo...>>

El asiente mientras saca su celular del bolsillo.
—Pero—su cara cambia. —tengo condiciones.
No haría esto sin aclarar un par de puntos, no señor...

CAPÍTULO 6

Condiciones

“Porque nadie dijo que tenerla sería tan fácil. Ella lucharía por continuar en libertad, incluso contra el mismo destino”

Cielos, acabo de aceptar lo que puede marcar mi futuro de ahora en adelante. Pero también es el salvavidas de mi padre, así que me amparo de eso.

—¿Qué condiciones? —pregunta cauteloso, mientras baja su celular lentamente, para así, prestarme total atención. Gracias cariño, lo aprecio mucho...

Saco mi lado profesional, mientras me siento, apoyando las manos sobre su pulcro escritorio, observándolo fijamente.

—Necesito el dinero lo antes posible —el me mira sorprendido, e intrigado a partes iguales—al menos la mitad de el, es, importante... —

susurro mirando mis manos entrecruzadas, tragando duro.

—Está bien— dice haciendo que le mire sorprendida. — Si aceptas, mañana mismo dispondrás del dinero. ¿Qué más? —bien, eso fue fácil.

—¿Qué otras funciones cumpliré? Además de fingir delante de tu familia y de los medios...—pregunto ansiosa. No quiero que intente pasarse de listo. Probablemente terminará en el hospital y yo, presa. Otra vez.

—Primero que nada, vivirás conmigo —asiento suavemente, eso tiene lógica—en Nueva York—le miro sorprendida. Genial, no he ido en años.—Apenas lleguemos, mi familia viajará desde Italia para conocerte... —bien, no es que me emocione la idea, pero ¿qué coincidencia, no? Italia. El lugar de la vida y la esperanza. Irónico. —No puedes engañarme —frunzo el ceño, y el suspira. —veras, no pienso ser el cornudo del año —agrega serio, haciendo que alce una ceja. —nada de escándalos, ¿entiendes? —sólo asiento de acuerdo. Ambos nos necesitamos, recuérdalo hombre.

—Me parece bien. Pido igualdad de condiciones—el enarca una de sus gruesas y sexys cejas, por lo que sonrío. —tampoco pienso quedar como una idiota, mientras tú te las das de Don Juan —Alexander esboza una casi sonrisa, pero luego la borra. Que hombre extraño eres.

—Obviamente. No puedo arruinar mi fama de futuro gran marido —dice con arrogancia, haciéndome bufar—pero entenderás que tengo ciertas...necesidades como hombre. Y si mi esposa no las cumple... —alzo una ceja. Está ganándose un golpe a pulso...—además, no soy hombre de una sola mujer, preciosa... —es un completo idiota en toda regla.—tú también puedes hacerlo, pero nadie debe saberlo...- aclara con una falsa sonrisa.

—¿Me confirmas desde ya que me serás infiel? ¿Además, me das carta blanca para también serlo? Estás demente, en serio...- mascullo con cierto desprecio.

—Creo haberlo oído antes—dice como si nada, mientras yo ruedo los ojos.

¿Dónde me he metido?

<<Lamentablemente, en la boca del lobo...>>

<<O del diablo, Dora...>>

—¿Alguna otra cosa que deba saber? —pregunta observándome

con atención y completamente serio.

—Si—suspiro. En lo siguiente no cedería. No hay otra manera— voy a trabajar y valerme por mí misma. No pienso ser una esposa trofeo que se queda en casa a hornear pastelillos y besar el piso por donde mi adorado marido pasa, buaj— digo haciendo cara de asco.

<<Además, las galletas te salen feas>>

<<Por favor Dora, fue una vez.>>

<<Si, y fue suficiente para mi...>>

Esperé su respuesta, pero nunca llegó. Lo miré esperando que dijera algo. Realmente es un mal educado. Muy guapo, pero mal educado, o mal aprendido, no lo sé.

—Me has sorprendido —habla al fin, y yo alzo una ceja —no esperaba eso, pero me da gusto. Sabía que no me equivocaba contigo, aunque eres una insolente...—y ahí vamos otra vez.

—Y tú un arrogante presumido—¿por qué está sonriendo? Nunca he conocido un hombre más extraño y cambiante que este. Me casaré con un demente, ¿tan aburrido estás, Dios? Al parecer te encanta jugar con mi vida. Ya sabes, darle este tipo de tramas.

<<Como si no hubieras pasado cosas peores.>>

<<Ni me lo recuerdes...>>

—Si eso es todo, me retiro— digo poniéndome de pie.

—Mañana iremos al juzgado —ya que—nos vamos el viernes, se buena princesita —buena tu abuela.

Camino hasta la puerta y noto que sigue trancada. Me giro dándole mi mirada del tigre y él se limita a sonreírme burlón.

—¿No hay un besito para tu amor? — pregunta con una gran sonrisa como el imbécil que es. ¿Con que quieres jugar? Juguemos. Me acerco a él seductoramente, y lo rodeo con mis brazos, mientras el me mira atento, esperando mi próximo movimiento. Estamos cerca, muy cerca. Huele bien, no voy a negarlo. Lo miro a los ojos, esos preciosos ojos azules que hipnotizan y seducen, haciendo que caigas en su hechizo, pese al inminente peligro. Y, lentamente, elevo mi rodilla y ¡tac! En el blanco. Aprieto el botón de la puerta, y lo miro, está agachado tomando sus partes nobles. Bueno, ni tan nobles...

—Pídele el besito a tu abuela, idiota — digo antes de salir apresuradamente, mientras sonrío satisfecha, y una carcajada se me escapa. Eso le pasa por aprovechado. Anciano acosador, ya lo dije antes.

Cuando llegué a casa de la empresa, lo primero que hice fue tirarme en el sillón y comenzar a recordar todo lo vivido.

¿Cómo un accidente pudo cambiarme tanto la vida? Todo ha sido... demasiado. Siendo sincera, no me importa que pase conmigo. El saber que el viejo tiene una oportunidad de salir adelante, es suficiente.

Ese día pasó sin más. En el hospital, hablé con Cassandra. Ella tiene dudas por lo del dinero, hasta me preguntó si estaba metida en drogas.

<<Es tan gracioso y cruel en partes iguales... >>

<<No volveremos a ese mundo, Dor.>>

Por otro lado, Charlotte fue otra historia. Ella casi se muere cuando le conté todo con “lujo de detalles”. Luego de reñirme, preocuparse, y negarse ante la idea, chilló de la emoción dejándome momentáneamente sorda, alegando lo guapo que es mi casi “marido”, ya que lo busco en internet. En las imágenes, mira a la cámara con un gesto severo, y arrogante. Que sorpresa...

Yo no puedo creer que sea el dueño de la empresa en donde casi dejo sin descendencia a aquel tipo. Las cosas de la vida, ¿cierto? Tal vez todo esto sea divertido, o eso espero. Aunque la parte de mudarme y convivir mmm...no lo sé. No me trajo cosas buenas en el pasado...y tengo dudas. Dejar a Charlotte también me duele. Mi Char, ¿qué haré sin ella? Peor aun, ¿qué hará ella sin mí? Espero y nada malo. Jamás me perdonaré lo que pasó, es cierto. Pero juré que la cuidaría con mi vida, y siento que estoy faltando a esa promesa. Que difícil es todo...y nuevamente, los caminos llevan a Alexander. ¿Qué estará haciendo mi querido prometido ahora?

Estará suministrándose hielo gracias a ti.

Debe ser cierto, debería enviarle un mensaje para comprobar los daños, mira si llega a arrepentirse, y me demanda.

Con cierto nerviosismo, desbloqueo mi celular y le escribo.

Para: Idiota

No me arrepiento del golpe, aunque tal vez me excedí un poco. Te lo merecías igual...

¡Listo! No es nada del otro mundo, sólo una especie de disculpa

por haberlo golpeado en sus partes, aunque no lo siento para nada. A los dos minutos me contesta, será buen marido después de todo. Creí que no respondería.

De: Idiota

Eres una salvaje. Espero y sepas comportarte en publico, cielo...
Ruedo los ojos irritada.

Para: Idiota

No soy una niña, a diferencia de ti anciano, yo si me comporto.
Su respuesta fue al instante.

De: Idiota

Como una salvaje, si, lo haces. Como sea, desayunemos luego del juzgado.

Alzo una ceja. Vaya, si que es mandón. Igualmente, respondo positivamente.

Para: Idiota

Sólo porque habrá comida, ni creas que es por ti. No intentes nada, o te dolerá de verdad...bonita tarde cariño.

Toma esa Balzaretti. Al mandarle ese último mensaje, no pude evitar reír. Acabo de amenazar a mi futuro esposo. Genial. Debería estar en ese loco programa que mira Casy, el de las esposas golpeadoras. Su respuesta no tardó en llegar.

De: Idiota

No te preocupes, aprendí la lección, por el momento. Tendré en cuenta ese detalle para poder sobornarte más tarde. Ocho treinta. Se puntual.

Para: Idiota

Entendido, descansa, "maridito".

De: Idiota

Descansa, principessa.

Me metí en la cama y sonreír con burla. Princesa. ¿Qué puedo decir? Suena bien e irónico, y por supuesto, malditamente retorcido.

Aunque aún no me lo crea, mañana a esta hora estaré terminando de empacar. New York, ahí te voy. ¿Estás preparada para reencontrarnos? Porque creo que yo no...

CAPÍTULO 7

Tristemente, casados

“ Y así mismo, con arrogancia y sin esfuerzo, el diablo ha pasado todas nuestras barreras de forma estoica. El diablo ya se encuentra en casa”

Cuando sonó la alarma, me paré sin rechistar. Hoy me espera un día de locos, a lo Williams.

Me di una ducha veloz, sin lavarme el cabello. No podía perder tiempo en secarlo, además, lo había lavado el día anterior, ¿qué mas daba? Nadie me estará oliendo, o eso espero...

Saco la ropa ya preparada gracias a Char, quien se siente ofendida por no haberla invitado a mi matrimonio. Es una idiota, por eso somos amigas. Al menos me hizo reír y olvidar que caminaría rumbo al matadero. Si. Así de dramática. Mi ropa era sencilla. Después de todo, así me conoció mi “prometido”, y así se endiabló, perdón se enamoró. Son los nervios pre boda, buaj. Estaba contenta con mi atuendo, principalmente, porque marcaba una enorme diferencias entre el y yo. Pantalón negro con un pequeño corte en las rodillas, una sencilla camisa blanca, cubierta por un suéter color vino y unas botas negras. Mi cabello afortunadamente coopera, al parecer, él si está feliz de casarse, por lo cual lo dejo suelto. Un poco de corrector para disimular mis feas ojeras de novia aterrada, y un poco de labial.

Tomo mi bolsa guardando mi celular y gafas. Me coloco el abrigo de una vez por todas, y dejo las llaves a mano. Miro mi reloj y marca las seis, y cincuenta y cinco minutos, impresionante Ámbar. Puntualidad debería ser tu otro nombre. No pude darle ni dos mordidas a mi apio, cuando la puerta comienza a sonar, haciéndome suspirar. Bien, hora del show.

Al abrir la puerta, me encuentro con Joseph esperándome.

—Buenos días, Joe—digo con un pequeña sornisa, y el aludido da un paso hacia atrás.

—Buenos días, señorita Ámbar—me sonrío amable—se ve radiante, si me permite decirlo.

—Gracias Joe—digo sonriéndole otra vez—¿no me digas que ya se nos hizo, y el gruñón se fue a la Antártida con sus amigos los hielos, y se olvidó de mí?—inquiero inocente. El ríe negando con la cabeza y yo suspiro. Tenía que preguntar. Caminamos hacia otra camioneta, diferente a la que supuestamente abollé. Él me abre la puerta y resignada, entro en el confortable vehículo.

—Creí que nunca saldrías —dicen a mi lado, haciéndome pegar un chillido del susto.

—¡Por la virgen de la azucena! Me asustaste—digo tocándome el pecho, el cual, sube y baja violentamente. Se los dije, me sorprende fácil. A este paso quedará viudo antes de tiempo. —Buenos días para ti también, cariñito—hablo sarcástica, viendo como esboza una pequeña sonrisa, la cual borra al instante —para tu información, estoy a tiempo. Controlador—murmuro colocándome mis gafas y cerrando mis ojos momentáneamente, queriendo ignorar todo.

Alguien me mueve un poco de forma un tanto grosera, por lo que abro los ojos de mala manera. Cielos, me quedé dormida sobre el hombro de el idiota, perdón, de Alexander. Como dije, nervios pre boda.

—Lo siento —digo separándome rápidamente y bostezando.

—¿Tan mala noche pasaste? —pregunta con un claro doble sentido, mientras sonrío de forma lobuna—no me digas que te has dado el último gusto de soltera—ironiza haciéndome rodar los ojos.

—Eres un idiota. Odio despertar temprano, sólo eso—hablo enojada, suspirando pesadamente.

—Ya llegamos—dice Joseph de pronto. Veo como el idiota baja abriéndome la puerta para que pase primero. Al menos es un caballero, idiota, pero caballero al fin. Eso o me quiere ver el trasero. Por cierto, ¿ya les hablé yo de su trasero? Es más grande que el de muchas mujeres, apuesto a que estarán celosas de mi casi esposo falso. Bueno, es perfecto, grande, gordo y respingón. Dan ganas de azotarlo. Que otra cosa será grande y...

<<¡Despiértate Ámbar! ¡Eres una perversa!>>

<<Me contagias, Dora>>

<<Ajá, claro, culpa a tu pobre e inocente conciencia...>>

Antes de entrar al juzgado, el idiota me da una cajita negra de terciopelo, y yo sonrío. Es muy bonita y suave. El me observa esperando que la abra al parecer, y, sin poder con la curiosidad, la abro al instante.

¡Santa Vaca Bárbara! Tengo que ahogar un jadeo. Es un anillo.

<<Has descubierto América, Colón...>>

Es precioso. Muy hermoso. Plateado brillante, en el centro, una piedra —supongo será un diamante— azul, como sus bonitos ojos. Ha de haberle costado un ojo de su preciosa cara. Apuesto a que puedo comprarme una casa en el Caribe. Tomar sol junto a mi familia, ver hombres en trajes de baño con Charlotte, mmm...hombres bronceados y...

Despierto de mi ensoñación cuando el bufá a mi lado.

—Si es la única vez que me casaré, hazme el honor, cubito...—digo dándole la caja. El me mira ceñudo y finalmente, lo desliza por mi dedo mirándome como si estuviera realmente loca. Sorprendentemente, me queda a la perfección. No puedo creer lo que voy a hacer. ¡Dios dame fuerza! Pero no mucha, o salgo corriendo despavorida.

—Ahora andando—ordena retomando el camino.

Al entrar a una oficina bastante reservada, veo a un hombre bajito, de tez morena y, lo que a mi parecer es, un peluquín castaño en el cabello, el cual, acomoda pulcramente. Ha de ser el respetable juez. Reprimo mi risa en una tos fingida ante tal observación.

El hombre nos hace pararnos frente a él, y veo como el muy descarado me ve los pechos. Me cruzo de brazos tapándome, y le doy LA mirada. El se da cuenta de lo sucedido, y traga en seco. A mi lado, Alexander gruñe.

El hombre del peluquín se recompone, y comienza a hablar del matrimonio, de la fidelidad, el compromiso y blah...blah...blah.

Estoy a punto de dormirme cuando alguien me da un LEVE pellizco, que por poco, me hace chillar. Veo que el idiota me mira mal. Entonces, el hombre peluquín nos hace firmar los papeles, haciendo que trague en seco. Santo Pomelo, esto en serio está ocurriendo. Estoy casándome. Quiero llorar. Y no de felicidad.

Alexander firma los papeles y se ve lindo al hacerlo. Su trasero también se ve...no puedo terminar mi frase, cuando él ya me está poniendo la alianza y yo hago lo mismo con él.

Mi vista va del anillo a él, y de él al anillo. No puedo creer que en serio

esté pasando. Joder. Me casé.

—Los declaro marido y mujer, ya puede besar a la novia, señor Balzaretti—dice alegre el perverso hombre calvo, acomodando su peluquín despeinado por la suave brisa que entra por la ventana.

¡Esperen! ¿Besarme? ¿A mi? ¿Y yo por qué? Ah no, así no vale.

Me giro hacia Alexander para decirle que ni se le ocurra, pero el muy idiota sonrío burlón y une nuestros labios. Un beso suave, tranquilo, como si reconociera con timidez mi boca. Mas vale lo disfrute, porque no pasará otra vez. Y aunque odie admitirlo, ha sido el mejor beso que me han dado en mucho, mucho tiempo. Es una lastima que fuera con el y su cara de diablo...

Nos separamos cuando el hombre comienza a aplaudir y silbar como un pelmazo. Evito soltar una carcajada cuando entre saltos, su cabello cae al suelo, y el se apresura a recogerlo. Fijo la mirada en mi ahora esposo, intentando volver a la realidad. Pero no lo hago, me pierdo en ellos. Esos preciosos ojos azules. El sonrío con arrogancia, y yo ruedo los ojos, saliendo del hechizo. Idiota.

Salimos del gran edificio de la mano, como una feliz pareja. No puedo creerlo. Y si, tristemente, casados, ay de mi.

Ahora mismo, nuestra próxima parada, el desayuno. Eso si promete felicidad eterna.

CAPÍTULO 8

Todo bien atado

“El juego acababa de comenzar, y no importa cuanto te prepares para la batalla, al final, siempre te sentirás aterrado”

Al salir del juzgado, nos subimos en la camioneta. Alexander volvió a abrirme la puerta, cosa que agradecí con una leve sonrisa, más bien parecida a una mueca.

Mientras viajábamos, no pude evitar mirar el anillo que reposaba en mi dedo. Casada. Una palabra que jamás pensé usar nuevamente en mí, no luego de todo lo que pasó. Y ahora, aquí estoy, junto a un hombre que apenas conozco y tolero. Yo misma me he metido en la boca del lobo, y sinceramente, me encuentro aterrada. Ojalá todo termine bien, y ese tratamiento si ayude al viejo, o todo este sacrificio habrá sido en vano. Un sacrificio que jamás revelaría, y tampoco echo en cara. Le debo la vida a Charlie, e intento devolverle el favor.

Me siento observada, por lo que elevo la vista, encontrándome con unos penetrantes ojos azules, quienes me miran de una forma difícil de describir. Yo sólo sonreí sin mostrar los dientes, no me sentía del todo bien. Supongo que me llevará un tiempo aceptar que estoy casada, y atada a ese hombre por un año, en el cual, pueden pasar un millón de cosas, así como el millón que ayudará al viejo.

Al llegar a una cafetería, Alexander se bajó primero, y me extendió su mano, la cual acepté mientras murmuraba. Gracias a Dios, creí que moriría de inanición. Escucho un bufido de su parte, y decido ignorarlo,

cantando suavemente mi tema ancestral. Comida, queremos comida, comida comeré...esto último lo decía más fuerte, y lo jalaba para que se apurara. La comida cura cualquier pena, incluso, un mal matrimonio.

—Ve a sentarte, yo pediré —sólo me limité a asentir, dando pequeños saltitos en busca de una mesa, mientras seguía con mi cántico ancestral.

Me muero de hambre y sueño a la vez. Cuando finalmente encuentro una mesa que me agrada, me lanzo a ella pegando mi frente a la mesa. Bueno, esto pinta interesante. Al menos hay comida. Tiene toda mi atención, Don Hielo Balzaretto.

—¿Tan fuerte fue la desvelada?— levanto mi cara algo asustada, dándome cuenta de que me dormité por unos segundos. El diablo se sienta frente a mí, tan sexy y arrogante como siempre.

—Algo así—respondo vagamente—nunca creí casarme, menos tan temprano y usando jeans —ahogo un bostezo, y veo como él reprime una sonrisa. ¿Por qué? Sólo sonrío y ya hombre. Sonríe.

—Lo mismo digo Ámbar, lo mismo digo...—responde desabrochándose los primeros botones de la camisa, y quitándose la corbata. Mmm, que lindo pecho. ¿Ya les dije? Creo que no. Mi ex casi jefe y ahora esposo, luce un traje ahora sin corbata que le va de maravilla. ¡Esa camisa blanca, Dios! Es el mismo Adonis reencarnado en el cuerpo de este joven multimillonario arrogante, que ahora es mi marido. ¿Lindo, no? Mi vida debería ser una telenovela. Tiene mucho, mucho drama.

Afortunadamente, el mesero llega a tiempo, antes de que me tire sobre mí ahora marido y le de duro contra el mur...escucho a Alexander gruñir interrumpiendo mis pecadores pensamientos. Lo ignoro dedicándome a beber el café y comer mi dona, mmm, dona. El sabor caliente y dulce del café, me hacen ahogar un jadeo y lo escucho gruñir otra vez. ¿Se habrá convertido en perro? Reprimo una risilla tonta, y bajo mi café concentrándome en esos pozos azules. Fríos e intimidantes, como él. No puedo creer que estemos aquí, y es que, somos tan diferentes...si que tienes un retorcido humor, Dios.

—¿Por qué no me cuentas algo de ti, topolina? Quiero saber de mi bella esposa—dice esto último con algo de sorna, y yo sonrío levemente.

—Lo mismo pido, ciccino. Debo conocer a mi querido esposo...—retruco sonriendo completamente.

—Veinte preguntas—ofrece sereno, cruzándose de brazos.

—Que sean diez. Tu empiezas—el asiente lentamente y, tomando un sorbo de su café, me observa expectante.

—¿Por qué me diste un apio? Fue algo...extraño... —pregunta con curiosidad, y yo suelto una risita nerviosa.

—Digamos que amo los apios —el asiente para que siga, y yo miro mis manos, para luego, intentar lucir relajada —a algunas personas les fascina el chocolate y lo utilizan como un escape, también lo amo, no vayas a creer que no...— digo con una pequeña sonrisa, la cual imita. —pero los apios, no lo sé, me gustan, me entretienen y son deliciosos, es algo tonto...pero son mi escape, y la forma de seguir...—digo encogíendome de hombros, intentando quitarle importancia. Como si no estuviera hablando de un objeto clave en mi vida. Al parecer, logro despistarlo, por lo que suspiro. —por cierto, espero que “nuestra casa” —digo con sarcasmo, marcando comillas.—esté bien equipada de comida. Es muy importante—
—digo mirándole muy seria.

¡CON LA COMIDA NO SE JUEGA! ¡NUNCA!

—Tu turno—dice evitando sonreír. Medito mi pregunta, hasta que la encuentro.

—Por tu acento deduzco que eres extranjero, italiano...—el asiente y yo dejo mi dona a un lado—¿qué haces en Londres? —el medita su respuesta un par de segundos.

—Tuve que viajar por negocios —dice endureciendo la mirada, pero luego su gesto cambia en una pequeña mueca—así que hace unos días, me dirigía a una importante reunión para cerrar un gran trato... —me mira y sonrío levemente—cuando una niñata loca se cruzó en mi camino y tuve que hacerla mi esposa, ya sabes, lo normal...—dice sarcásticamente.

—Ohhh cariño, no sabes cuanto te esperé —respondo dramática, llevándome una mano al pecho. El suelta una carcajada ronca, sorprendiendome, ¡si se ríe! Creí que su cara se rompería por el esfuerzo, pero no, el idiota reprimió su risa enseguida cambiándolo por una seriedad mortal. ¿Será bipolar? Señor, ¿qué clase de marido falso me has dado!?

—Mi turno—interrumpe mis cavilaciones sobre su salud mental apoyando los codos sobre la mesa—¿Para qué quieres el dinero? No pareces la clase de persona que tenga deudas de juego, o esté metida en drogas...¿por qué, Ámbar? —lo miro por unos segundos, meditando. Su pregunta tiene cierta ironía y verdad.

Sé que acabamos de casarnos, no estoy segura de contárselo, es

algo... privado. Así que la evito. No existe cláusula alguna que establezca ser sinceros el uno con el otro.

—Paso. Siguiendo pregunta... —respondo cambiando involuntariamente mi semblante. Al parecer, él lo nota ya que cambia de tema, lo cual agradezco. Al parecer, no es un sociópata, y sí tiene algo de empatía con los demás. Vaya alivio.

—¿De dónde venías tan distraída, como para pasarte el alto el día en que nos conocimos? —bufo recordando ese fatídico día.

—Estuve buscando empleo—respondo simple.

—No fue lo que esperabas—afirma y yo asiento suspirando.

—Pues...casi dejo sin descendencia a mi último entrevistador. Creo que eso resume como estuvo —su cara de sorpresa es bastante graciosa, ¿sería inadecuado si me río en su cara?

<<Como si no lo hubieras hecho ya...>>

<<Mira como se cubre disimuladamente sus partes, Dora>>.

<<Tiene miedo de que le des otra vez...un rodillazo, mal pensada.>>

<<Lo merecía, Dora. Lo merecía.>>

<<Tal vez, pero que pedazo de hombre...>>

—¿Por qué? —pregunta curioso volviéndome a la realidad por décima vez en el día. ¿Qué puedo decir? A veces me voy de órbita gracias a mi loca vida.

—¿Es tu próxima pregunta maridito? —bufa haciéndome sonreír — el tipo intentó pasarse de listo conmigo—comienzo diciendo encogiéndome de hombros.—Me creía una rubia hueca y frágil. Obviamente se equivocó, como la mayoría —digo simplemente, sonriendo al recordarlo retorcerse como un gusano. ¿Qué puedo decir? Soy sádica de pronto—estoy segura de que le quedó claro que no necesito meterme en los pantalones de nadie para conseguir un empleo ni nada por el estilo, aunque casualmente, me meteré en tu vida—digo más tranquila, bebiendo de mi café lentamente, mientras me encojo de hombros.

—¿Cuál es su nombre? —pregunta apretando la mandíbula. Sus nudillos se vuelven blancos de pronto. Claramente, no es una buena señal.

No le digas que fue en su empresa, si no se va a armar la batahola...

Escucho a mi yo interna por primera vez, así que opto por hacerme la loca. Un clásico.

—No recuerdo su nombre... —miento, y el alza una ceja— cambiando de tema. ¿Cuál es tu comida favorita?

Y así, nos sumergimos en más preguntas tratando de conocer, o al menos, pasar un simple test de pareja. Después de todo, esto debía ser lo más creíble posible. Si o si debemos tender una sofisticada red de mentiras, teniendo todo bien atado. Como si no tuviera suficiente con mi vida de mentiras...

Esa mañana que compartimos, fue muy interesante y productiva, para mi gran sorpresa. Ambos descubrimos cosas sobre el otro y puedo decir que nuestra relación ahora es más cordial. Tal vez este plan descabellado —del que aún tengo mis dudas—funcione.

Espero que nada se complique, pues el idiota es insufrible, en serio. Si, dije que nuestra relación era cordial, no que me agradara.

Por si quieren saberlo, ya me ha dejado en casa. Como si de una niña se tratara, esperó hasta que cerrara la puerta para irse. Al parecer, teme que su bonita y falsa esposa sea atacada. Si el supiera...

No sé si ya se los dije, pero nos vamos en dos días, al parecer, algo se presentó en su trabajo. Al menos tendré más tiempo para estar aquí. Ohh Londres, cuando creí que finalmente podría asentarme en un lugar, ocurre esto. Como te extrañaré, maldición.

El idiota, digo, mi hermoso marido, me obligó prácticamente a no llevar equipaje porque según el “compraría lo necesario en NY”, ya que mi vestimenta no era la “adecuada” para su entorno. Y de cierta manera lo entendía. Creo que se esforzó en no insultar mi ropa, y como dije, lo entendía un poco. Al parecer, el era un hombre importante en el mundo de los negocios, su esposa no podría andar en deportivas y shorts, no sería bien visto. Y aunque no lo crean, no discutí sobre eso. No era necesario. Se cual es mi lugar, y el papel que he de cumplir. Debo ser la imagen de una esposa bella, inteligente y delicada, eso no quiere decir que deba volverme una plástica, o esposa trofeo. No no. Así que, a partir de ahora, seré la elegante y fina señora Balzaretti, fuera de la casa claro. Porque todos sabemos que no podemos cambiar la esencia de las personas. Naci para ser libre, aunque por el momento, debo vivir en cautiverio otra vez, como aquella pobre mariposa que fui...

Y así, sin más, ese día se trató de eso. Planear nuestra mentira y hacer más creíble esta farsa llamada matrimonio.

¡Que el santo pomelo nos proteja y nunca me desampare!

Realmente, lo necesitare de mi lado este año más que nunca.

CAPÍTULO 9

Si algo puede salir mal...

“Saldrá mal, eso ni lo duden”

Muchas, muchísimas, chiquicentas horas después, hogar Williams, Londres, residencia actual de nuestra topolina junto a su indiscreta y enervante mejor amiga, también conocida como Charlotte Evans.

—Charlotte, por favor, sigue negando todo, y ¡no llevaré más que mis pantuflas y bragas!—exclamo frustrada.

Llevábamos horas empacando, hasta que a mi amiga se le ocurrió la “brillante” idea de intervenir en mi guardarropa declarando esto una “emergencia fashionista”. Si, tampoco puedo creerlo.

—Cállate ya. Si es necesario no llevas nada, entiende...—dice volteando a verme como si yo fuera una pequeña niña caprichosa —ahora eres una mujer casada. Ya no eres “Ámbar Williams”—ruedo los ojos y ella suspira—matrimonio falso o no, matrimonio al fin. Jamás dejaría que mi otra mitad fuera criticada, menos, por algo tan superficial como la ropa. Porque si eso ocurriera, me veré en la obligación de golpear a todos esos estirados.

—No pasará nada, tranquila. Además, amamos la ropa Char, y no creo que nos haga superficiales. Tu más que nadie...—le recuerdo y ella niega.

—Te amo más a ti—le sonrío tiernamente, mientras asiento. —Si si, soy un terroncito de azúcar. Como decía, debes llevar sólo lo necesario. Además, el clima es diferente. No es la misma primavera—dice ella sin mucha convicción, haciéndome reír.—Considéralo como un cambio de

look para empezar esta nueva etapa de nuestras vidas. —la miro seria—
¡No exageres rubia! Tampoco es para tanto—dice ella rodando los ojos.

—Timpiqui is piri tinti—me burlo y ella me da “LA mirada”,
mientras un cojín impacta en mi cara. ¡Auch!

—¿Quién se ríe ahora? —dijo riendo con superioridad.

—Eres mala fuego, mala en verdad —digo lanzándole otro cojín.
Una sola palabra diré. Venganza.

—¡Aprendí de la mejor! —responde maliciosamente.

—¿Insinúas que soy una mala influencia? —me llevo la mano al
pecho dramáticamente —me ofendes, me pierdes, me dueles... Yo que me
consideraba un bello ángel...—bateo mis pestañas exageradamente.

—¡Bajado del cielo a escobazos, querrás decir! —que malvada.
Comienzo a golpearla con una almohada más grande dando comienzo a una
terrible guerra de almohadas y cualquier objeto que encontremos.

Gritos, risas y chillidos. En pocas palabras, caos. Caos de verdad.
Los vecinos ya ni se molestan en ver, supongo que tantos años en las
mismas situaciones los ha acostumbrado y persuadido de no intervenir.

Como diría Casy, curaos de espanto o algo así.

—¡Ya para! ¡Para! ¡Me rindo! ¡Me rindo! —pide ella riendo como
foca.

—¿Qué dices?, ¿¡que quieres más!? No te escuuuicho... ¿cómo
debes llamarme, pequeña ingrata?

—¡Que me rindo joder! Oh gran diosa de la bondad y la belleza...
—yo asiento sonriendo al verla reír—prometo dejar tu guardarropa en paz
—jadeaba ante las cosquillas.

—Buena chica—digo con suficiencia, acomodando la maraña en
que se convirtió mi cabello.

—¿Cuantos recuerdos en esta casa, no? —dice ella melancólica,
cambiando radicalmente de tema, como es típico en ella.

—Si...—suspiro sentándome a su lado—todas nuestras cortas
aventuras en estas cuatro paredes —digo mirando el lugar. Todo estaba
envasado ya. A excepción de mi ropa, claro. Y como prometió el cubo
satánico, también conocido como Alexander Balzaretto, mi actual marido y
próximo compañero de piso, el dinero ya está depositado en mi cuenta.
Nunca había visto tantos ceros juntos. *No después de aquello...*

Una señora me miraba extraño cuando dije que ahora si pagaría
todas mis deudas. Pfff, como si ella no las tuviera, hipócrita.

La transacción del tratamiento ya estaba lista. El doctor me prometió que todo saldría bien, y espero sea verdad. No me gustaría explotarle.

Ahora el mejor hospital romano lo atenderá. Ellos viajan pasado mañana, lo cual me tiene nerviosa y ansiosa.

Por cierto, había olvidado decirles, alquilé/casi compré una casa para que vivan mientras están en Italia, y...esperen, ¿ya lo sabían? ¿Pero cómo? ¿Qué clase de lectores son ustedes? ¿Dónde está la escritora para arreglar esto?

Estamos arreglando fallas técnicas, volveremos en un momento. Como contaba. Compré una casa. ¿No lo sabían? ¡¡¡¡Qué sorpresa!!!! Al menos estaremos cerca una vez terminado el tratamiento. Quien quita y me quedo en Italia junto algún amante de la pasta y la pizza. En pocas palabras, otro italiano. Si sí, irónico, lo sé.

—Espero que todo esto valga la pena, amiga...—dice una Charlotte visiblemente preocupada.

—Yo también fuego, yo también. Porque sino, todo este esfuerzo será por nada —digo suspirando pesadamente, sintiendo el miedo en mi estomago, y la incertidumbre.

Ella se acerca y me rodea con sus delgados brazos. Un abrazo de esos que te unen. Te mueven. Una promesa silenciosa de “pase lo que pase, estamos juntas”. La misma promesa que nos hicimos cuando nos vimos por primera vez hace tantos años.

Esa noche la pasamos juntas, obviamente. Mi última noche en Londres, quién sabe por cuánto.

Como extrañaré a mi gente. Bueno, a Char y Jeremy, este último no tanto ya que viaja continuamente de ciudad en ciudad, persiguiendo lo que más ama, aparte de nosotras, su preciosa fotografía. Ese chico mira a su cámara como un ciego ve la luz luego de tanto tiempo de oscuridad. Puedo decir que incluso extrañaré a mi vecino Luis, ese que me ignora cuando lo saludo—tú sabes quien eres Luis—les extrañaré tanto.

Pero la persona que más me duele dejar es a mi dulce Char, esa pequeña loca de cabello como el fuego y ojos hermosos. Mi otra mitad. Y también a mi. A Ámbar Williams, a secas, sin marido, sin otra vida, sin pasado...

Cuatro horas y treinta minutos después de haberse dormido nuestra

valiente protagonista, junto a su ruidosa amiga.

Actualidad: casa de los Williams, último día.

Como los días posteriores al contrato con Alexander, despierto antes de que suene mi alarma. Son las siete treinta de la fresca mañana y aquí me encuentro, bañándome. Lo sé, coraje es mi tercer nombre, el segundo es puntualidad. Pensar que podría estar junto a mi preciosa y ardiente cama. Mi dulce amor especial junto a la comida. Pero es imposible. ¡Casi no pegue un ojo!

Hoy es mi último día aquí y como siempre, necesito tener todo listo, todo bien atado. Es decir, hacer trámites, visitar a papá, arreglar acuerdos, sc, sc, sc.

Salgo de la ducha con energías recargadas para soportar el pesado día que me espera. Mi atuendo es sencillo y para nada encantador, he de decir. Hoy es otro de los días en los que debo correr de aquí para allá, literalmente. Así que me decido por un pantalón negro—el mismo con el que me casé, para que mentir. Ay, que extraño es decir eso, me casé. Buaj.—una blusa blanca holgada con una moña negra al frente y flats también negras, como dije, hoy debo caminar mucho. Mi cabellera rubia la recojo en una coleta alta.

En la cocina desayuno rápido. Unas tostadas y la única manzana que quedaba. Deseo un café de cafetería, esas a las que entras y lo primero que te recibe es el delicioso aroma. Mmm. Café...el elixir de los mortales.

Le dejo una nota a Char en el refri y salgo decidida a conquistar el mundo, o al menos, no morir en el intento.

Me llevo una gran sorpresa al encontrarme a nada más y nada menos que Joseph, el chofer de Alexander, el pobre hombre que casi mato del susto. Al verme parada con cara de no entender nada, se acerca con una sonrisa amable.

—Buenos días, señorita Ámbar. El señor Alexander me ha puesto a su servicio el día de hoy—hace una especie de reverencia y yo salgo de mi mañanero trance.

—Buenas Joe, ¿estás seguro? —el asiente—si el señor lo quiere así...vamos. Empecemos por un café, ¿qué dices? —pregunto besando su mejilla y caminando hacia la camioneta, que oh, vaya sorpresa, es la misma que “abollé”.

—Por supuesto señorita...—sonríó ampliamente, principalmente porque no tendré que caminar.

Joseph me abre la puerta de atrás y yo lo ignoro sentándome de copiloto. Por ahora continúo siendo Ámbar Williams, y prefiero ir aquí. Le muestro los pulgares dándole ánimos, y el sólo sacude la cabeza resignado.

El camino fue muy ameno. Conversamos y reímos como buenos amigos. Amigos que se conocieron hace poco más de setenta y dos horas. Genial Ámbar, socializadora debería ser tu cuarto nombre.

Ahora mismo estoy en el banco arreglando los últimos trámites del traslado. Todo está listo. Lo molesto o gracioso de la situación, depende como lo veas, es que el hombre que me atendió intentó coquetearme, y sólo tuve que mostrar mi anillo para que retrocediera. Es genial, esto funciona como un aerosol ante hombres, como si le hubiera mostrado un ajo a Drácula. Bueno, esto del matrimonio tiene sus beneficios. Gracias Alexander, buen diablo...

Hablando del rey de Roma, es el hielo quien se asoma...

Al parecer, lo atraje con el pensamiento.

Idiota llamando

—*Si*—contesto simplemente.

—*Necesito un favor* —frunzo el ceño ante su tono. Arrogante y maleducado, que bonito esposo. ¿Qué querrá ahora?

—*Hola, también me encuentro bien cariño, gracias por preguntar...*—digo melosa escuchando como bufa— *¿qué tipo de favor, Alexander?* —pregunto con cierta desconfianza, sacando un apio de mi bolsa.

—*Escucha, te daré una dirección, necesito que recojas un sobre y luego...*—

Era sencillo. Solo llevar el sobre a mi amable esposo. Pff. Que podría pasar...

—Aquí la espero señorita—le sonrío agradecida a Joseph y entro a la ya conocida empresa. No me detengo en recepción ya que recuerdo el camino, sólo saludo a la chica con una sonrisa, la cual me devuelve con curiosidad.

Cuando subo, me acerco a la secretaria quien se ve entretenida con una revista.

—Buenos días, vengo a ver al señor Balzaretti—la pelinegra me escrutina con la mirada sin vergüenza alguna, molestándome de paso. Cuadro mis hombros sin dejarme por nadie y la miro con altivez.

La amable secretaria me hace pasar con un gran gesto de inconformidad difícil de disimular. Por costumbre, doy un golpe en la

puerta y escucho la confirmación de que puedo pasar.

Al entrar me sorprende al verlo no tan formal como siempre, más bien, luce frustrado. La chaqueta de su traje negro está colgada en su silla y la corbata casi la usa de collar, y aun así, este hombre se ve guapo. Por los Dioses, ¿cómo puede ser eso posible? Basta, me haces quedar mal con esa belleza, diablo.

—Buenos días, ¿problemas? —al escuchar mi voz, él alza la cabeza. Sus hermosos ojos azules me atontan un poco, pero no dejo que se note. *La ventaja Vlinder, la ventaja.* Le escucho murmurar en mi mente, y frunzo el ceño negando levemente.

—Podría decirse que sí—responde serio—¿trajiste lo que te pedí? —estoy bien, gracias por preguntar e ignorar mi saludo amorcito. Asiento mientras se los entrego. Como buena curiosa que soy, me acerco para ver qué hacía.

—¿Qué? —pregunta/gruñe al verme negar en desacuerdo.

—Entiendo tu frustración—digo al mirar la hoja—esto no cuadra.

—¿De qué hablas? —pregunta sin entender. Ignorándolo deliberadamente, continúo revisando la hoja con cálculos de entrada. Esto está mal. Muy mal.

—¿Puedo? —pregunto apuntando el papel. El me ve desconfiado, pero no niega, por lo que tomo la hoja sin permiso.

<<A lo Williams, si señor...>>

<<Pregunté si podía, Dora>>

<<Él no te respondió, listilla...>>

—El problema es este—apunto el lugar de la hoja—esto es un error de mano simplemente. Aquí, alguien, el que arregló esto lo colocó sin ser el resultado real y haciendo que los demás se distorsionaran—digo encogiéndome de hombros. El me mira sorprendido y luego revisa el papel aún sin creerselo. Su mirada pasa del papel a mí. Y de mí, al papel.

—Es cierto...—ya lo sé cubito, acabo de decirlo—¿cómo lo hiciste? —pregunta interesado —no lo entiendo, esto es...y tu...—tartamudea mirándome sin entender.

—Nunca subestimes el poder femenino, cariño—me encojo de hombros restándole importancia—saca tus propias conclusiones Balzaretti —digo haciendo una mueca.

—Impresionante—responde mirándome intensamente, haciendo que trague seco —dime ¿cómo lo hiciste? Porque todo eso del poder

femenino no me c....—

—¿Dudas de él? —pregunto interrumpiéndolo seriamente. No puedo evitar enojarme al saber que no valoren el conocimiento y sabiduría de una mujer, por el simple hecho de ser, justamente, mujer.

Creo que todos somos capaces y podemos ser nuestra mejor versión, sin importar el género. Igualdad y amor, ese sería un buen lema.

Su semblante también cambia completamente.

—Por supuesto que no. Estoy rodeado de mujeres brillantes y hermosas, mi madre y ahora, mi esposa...—no deja de mirarme intensamente y siento como el fuego se apodera de mi cara. ¡Diablos! Debo parecer un jodido tomate.

—Fácil—contesto tratando de ignorar su comentario anterior y mi notable sonrojo violento. —Al no ver el mismo resultado en el final de la página, me fijé arriba ya que ese es el punto. Siempre queda o falta algo. En este lugar, por ejemplo, les faltó colocar un resultado que pasaron por alto—o alguien lo hace a conciencia...

<<Desconfiar siempre...>>

—Impresionante—vuelvo al presente—eres una caja llena de sorpresas, Williams. Me sorprendes, cosa difícil de hacer, nunca sé qué esperar de ti. Me descolocas princesa. Y no me gusta nada...

—Las sorpresas son buenas Alexander—alza una ceja y yo me encojo de hombros—¿a qué hora nos vamos? —pregunto cambiando de tema radicalmente y separándome de él. Su embriante perfume comienza a marearme.

—A las siete—asiento, y el arregla su corbata—pasaré por ti, más vale que estés lista, odio esperar—se nota que odia muchas cosas. ¿Qué te hará feliz hielo man? Asustar niños tal vez...

<<Que dramática eres...>>

<<Silencio Dora, los mayores están hablando>>

<<Tenemos la misma edad, somos la misma persona idiota>>

<<No me discutas.>>

<<Ni mi disquitis>>

<<Eso fue tan maduro...>>

—Está bien, hasta la tarde cariñito...—digo burlona, dirigiéndome a la puerta y lanzándole un beso haciéndolo sonreír levemente.

—Hasta la tarde muñeca—salgo caminando sonriente, de paso, le hago un gesto militar a la “amable” secretaria, y ella me mira mal.

Ahora mismo estoy esperando el ascensor, lista para volver a casa y prepararme. No puedo creerlo, a horas de mi nueva vida. ¿Quién lo diría? Ámbar Williams casada, y en la gran manzana nuevamente. Cuando estoy por entrar al elevador, me detienen.

—Sabía que volverías rubia. Siempre vuelven...—dicen en mi cuello haciéndome estremecer. Me giro plantando cara a quien sea el idiota y cuan grande es mi sorpresa, al encontrarme al mismo vejstorio que me entrevistó/acosó mirándome con suficiencia.

—No se de qué está hablándome, pero será mejor que se aleje si no quiere problemas...se lo advierto—respondo seria.

—No me digas...—larga una risa burlona—¿qué problemas puedo tener rubiecita? Eres igual a las tantas que han entrado aquí. Una más del montón—espetta arrogante—sabes...puedo ignorar el desliz que tuviste conmigo —lo miro incrédula y el sonríe aún más—acepta trabajar para mí... prometo que nos divertiremos...—dice acariciando mi brazo, haciendo que sienta gran repulsión, apartándome con fuerza—eres caliente. Muy caliente, no sabes como me pones rubia...

Siento la rabia brotar por mi pecho de manera descontrolada, y le cruzo la cara de una cachetada.

—Jamás vuelva a ponerme un dedo en su miserable vida, chucho imbécil...— siseo furiosa —¡Te crees superior a todos y sólo eres un viejo frígido, con complejo de gran macho, poco hombre, bastardo, pelele y cerdo! —chillo furiosa con mis manos en puños. Mi respiración acelerada, escucho el pitido en mis oídos, no es una buena señal.

El cerdo asqueroso levanta la mano, sus ojos brillando de furia plena. Se lo que hará y tendo miedo, no por mi, sino por él. Que alguien lo detenga, o no podré controlarme. No podré detener el monstruo que hay en mi. Por favor Dios, sabes de lo que soy capaz...ayúdame. Y ayúdalo a él si no me contengo...

—¡No te atrevas infeliz! —grita una gran voz furiosa.

Dirigimos la mirada al dueño de dicha amenaza y escucho como un jadeo se le escapa al chucho repugnante. Veo como camina hacia nosotros, sus ojos topacios encendidos en odio puro, llamean cual faroles del infierno...

Sin vacilar, Alexander golpea brutalmente a ese bastardo llamado hombre en el rostro, lanzándolo al suelo, comenzando a golpear sus costillas. Creo escuchar sus huesos romperse. Estoy aturdida. El no se

detiene. Golpea su cara y abdomen una y otra vez. Lo tiene hecho bola en el suelo. ¡Dios! Por favor, dame fuerza, ¡necesito moverme! ¡Necesito detenerlo!

Algunos trabajadores se acercan intentando separarlos, intentando que Alexander no lo mate. Parece una fiera ensañado con el bulto en el suelo.

—¡Alexander! —grito por fin al encontrar mi voz—¡por favor! ¡Detente! —grito más fuerte—¡déjalo por favor, lo matarás! ¡Alexander! —chillo desesperada. Estoy aterrada, víctima del pánico que esta situación me produce. El parece reaccionar a mis gritos, y lo suelta, no sin antes darle otra patada.

Se acerca a paso firme, limpiando sus nudillos manchados con la repugante sangre de ese bastardo, y toma mi temblorosa cara entre sus manos, la cual tiembla por los espasmos y el miedo. Sobretudo, por la adrenalina queriendo salir. *Sueltala vlinder, suéltala*. Aprieto los dientes al escuchar su voz otra vez.

—¿Estás bien? —pregunta en un tono bajo, temiendo asustarme — ¿no te hizo nada ese infeliz?—sólo pude negar frenéticamente. El acaricia mi mejilla y yo no aguanto más, lo abrazo.

Me lanzo a él como si fuera un salvavidas. No sé si fue el pánico o qué. Pero no importa. Me siento tranquila en sus brazos. Son cálidos y fuertes. Perfectos podría decir. Estoy cómoda en ellos, son similares a los que una vez me rodearon. El murmura palabras tranquilas logrando calmarme, aunque no las escucho. Sin conocerlo, sé que él nunca me dañaría, no físicamente al menos. Alexander sería incapaz de golpear a una mujer, lo vi en su reacción, en la furia y odio hacia ese hombre.

Escucho murmullos y reacciono al fin. Estamos dando un gran espectáculo, digno del cotilleo para todo un mes.

Me separo lentamente y lo miro a los ojos. Esos ojos azules impactantes. Su mirada es de ternura y algo más al verme, podría decir que miedo de asustarme, asustarme por lo que acabo de ver. Por lo que él hizo. Como si temiera que viera más profundo...y lo entiendo. También le temo a eso. Que vean que hay detrás de mi.

El se gira hacia su personal, sin soltarme del todo.

—Llaman a la policía. No quiero volver a ver a ese bastardo nunca más—los murmullos continuaban haciéndome sentir incómoda—que les quede bien claro a todos. Esta mujer de aquí—me apunta, y yo me escondo

imperceptiblemente tras su brazo, protegiéndome.— es mi esposa—jadeo en general.— Si alguno de ustedes le toca, aunque sea, un pelo, se las verá conmigo...—que no quede dudas de que habla en serio, que buen esposo falso es, de verdad—¿¡está claro!?!—brama, a lo que todos asienten asustados —se terminó el show. ¡A trabajar!

El lugar se fue vaciando rápidamente, dejándonos solos. Me suelto de su fuerte agarre y plantándome frente a él le agradezco sinceramente.

—Gracias—una sola palabra que consta de mi inmenso agradecimiento hacia él y hacia una posible masacre evitada.

—No tienes por qué agradecerme princesa. Eres mi mujer ahora, falsa o no, nunca permito que nadie dañe lo que es mío...—sus palabras me impactan. SU mujer. Trato de ignorarlas, esto sólo es un contrato. Aún así, agradezco el gesto. Nadie, a excepción de mi padre o amigos, se ha preocupado por mi en este tiempo. Y me gusta. Pero también se que nos traerá muchos problemas, si señor...

...oOo...

—Despierta—alguien me mueve los hombros, haciendo que me remueva incomoda y lo ignoro. Tengo sueño.

—Cinco minutos más...—pido tapándome hasta la cabeza.

—Despierta princesa—esa conocida voz... ¿estaré soñando o teniendo una pesadilla con el diablo, no tan diablo?!—despierta de una vez Ámbar. Ya llegamos.

Abro los ojos alerta intentando adaptarme a la luz. A mi lado, se encuentra San Balzaretto, salvador de inocentes mujeres, mirándome de forma extraña.

—Bienvenida a New York, pequeña. Tu nuevo hogar...

¡Oh Santo Pomelo, no me desampares ahora, te lo suplico!

Capítulo 10

Territorio satánico

“Pobre del diablo que allí vivía, no tenía idea de lo que se le venía. Porque nadie dijo que hacer sacrificios sería fácil”

La fachada de la casa es hermosa. De verdad, impactante, como su dueño. Me quedo atónita al verla, no me imagino cómo será el interior entonces.

Aunque mañana recién podría apreciarla mejor, ahora, el sueño me llama y yo, educadamente le hago caso.

<<Será al único que le haces caso...>>

<<Y al hambre Dora, no lo olvides>> la conciencia rodó los ojos avergonzada.

Finalmente en New York. Les cuento que luego del altercado con aquel bastardo todo se picó un poco.

Alexander seguía furioso, era fácil darse cuenta de su malestar. No conmigo afortunada y extrañamente, sino con el hombre que intentó golpearme. Irónico, ¿no? El golpeador terminó golpeado, y por los santos clavos de Cristo, que paliza le pegó Alexander.

Mi salvador esposo me llevó a casa y prometió volver en la noche por mí. Todo fue extraño tras aquel abrazo, aunque ambos actuábamos como si nunca pasó. Es tonto, sólo fue un abrazo insignificante, al menos para mí. No debo olvidar que esto es un negocio.

<<¿No cruzar la línea?>>

<<Exacto Dora.>>

<<¿Y si esa línea se borra?>>

Como decía, cuando entré a mi casa me encontré con una hiperactiva Charlotte, haciendo el almuerzo. Lo que claramente significa ¡PELIGRO! ¡¡NO SE ACERQUE!! ¡Repito, no se acerque! Yo la amo, de verdad, pero su fuente no es la cocina.

Le conté todo lo ocurrido mientras comíamos comida italiana, vaya ironía, casada con un italiano, y comiendo comida de su tierra. También imaginen lo genial que cocina Char si tuvimos que encargarnos de la comida, y hasta debí tirar la olla, ya que quedo arruinada. Suerte que Cassandra no está, o la mataría, y a mí por dejarla sin supervisión en un lugar tan peligroso como es la cocina para la pelirroja. Como a una niña pequeña, yo la regañaba cada que hablaba con la boca abierta, y maldecía. Ay, mi linda Charlotte, tiene el cuerpo de una sirena, y la boca de un camionero.

Luego del almuerzo, la pelirroja me acompañó a despedirme. Lloré como una niña pequeña a la cual separaban de su familia, y es la verdad. Otra vez estaría lejos de los míos. El viejo me pidió que tuviera cuidado, que me amaba y siempre sería la luz de sus ojos. Él cree que conseguí un préstamo para ellos, y que me iré a New York a trabajar en una empresa que necesitaba traductores jóvenes. Que puedo decir, él no desconfiaría de eso, se varios idiomas y el viejo conoce mi “talento”. Y técnicamente, sí iré a la gran manzana a trabajar, después de todo, este contrato es mi trabajo.

Ahora mismo, el viejo debe estar volando rumbo a Italia junto a la loca de Cassandra. Esa metiche sí que supo hacerme llorar como Magdalena. Prometimos estar en contacto, nos fundimos en un abrazo sofocante, en esos que pareces romperte aún más y con la pelirroja regresamos a casa.

Llegada la hora, Alexander apareció tal y como lo dijo. Charlotte lo interceptó antes de que llegara a mí y fue, por lejos, la cosa más vergonzosa, graciosa y atemorizante del mundo. Mi amiga es una fiera de por sí, y si se enoja, mejor huyan. Puedo decir que tiene mi carácter, pero peor.

Alexander la escuchaba atento y muy serio, no sé que tanto le estaría diciendo, y no quiero saber tampoco.

Contra mi voluntad —que conste—Charlotte nos acompañó al aeropuerto para luego, regresar con Joseph como su chofer y seguridad.

Si supieran la verdad, creo que la seguridad la llevaría Joe.

Nada se compara con la escena que armamos juntas en el aeropuerto, digna de una telenovela, para disgusto de mi sofisticado esposo.

Ella se abalanzó hacia mí en un abrazo amargo, mientras lloraba como pocas veces la he visto, haciendo que un nudo se hiciera en mi estómago. Me acerqué a su oído, destinada a calmarla.

—Prometo estar ahí cuando me necesites, aunque no sea físicamente, si en alma, espíritu, holograma, señal de humo o teléfono, para que nunca sientas que estaras sola...ella asiente aferrándose más a mí recordando uno de nuestros juramentos—te amaré tanto como duren nuestras vidas, fuego explosivo. Y aún más, porque eres mi otra mitad, te amo pequeña, muchísimo.— digo tragando el nudo en mi garganta.

—Y yo a ti rubia mágica—responde ella en un pequeño susurro, haciéndome sonreír levemente.

—Si Cho te viera así, dudaría de tu nacionalidad euro—china...— digo pícara logrando que ella suelte una carcajada de las suyas, esas por las que todos no ven intrigados.

—Sabes que nunca entendí ni una palabra de lo que decía...— asiento sonriéndole con ternura. Así es como me gusta verla. Feliz, risueña, fuerte. Como realmente es ella. Mi pequeña Charlotte. Mi niñita valiente y aguerrida, mi más grande tesoro.

—Pero bien que se comían el uno al otro y hasta se metían la lengua hast...—su mano tapa mi boca y yo me río por su intento de silenciarme.

Al mirarnos, ambas rompemos a reír abrazadas como dos locas. Dos locas que se aman...

—Debemos irnos...—por primera vez desde que llegamos al

aeropuerto, Alexander interrumpe haciéndose presente. Asiento y me separo de ella para verle a los ojos. Esos hermosos ojos verdes.

—Te amo hermana —decimos al unísono en alemán, sonriendo por la complicidad. Así es como nos comunicamos siempre que no queremos ser escuchadas. Luego de otro abrazo, beso su frente.

A la distancia, la veo agitar su mano en despedida, repito el gesto y le sonrío reconfortante.

Cuando nos alejamos, siento como se me encoge el corazón y ese vacío al separarme de mi otra mitad. Te amo tanto Charlotte Lilian Evans. Tu eres y siempre seras mi mayor tesoro...

—Entremos—dicen a mi lado haciéndome volver al presente. Me había quedado tan ensimismada en mis pensamientos, que había olvidado donde estoy. A punto de entrar a la fortaleza de Satanás, no tan diablo, Balzaretti.

Mi mandíbula se desencaja al ver el lugar por dentro. Es un lugar precioso, de verdad, pero...tan solitario. ¿Para qué tener una casa tan grande y vivir sólo? Yo no podría...recuerdo que la nuestra siempre estaba repleta de risas, y bullicio...como debe ser.

—Es preciosa—susurro mirando todo.

—Lo es—iba a decir algo, pero un bostezo se me escapa—vamos a dormir, ha sido un día largo—asiento de acuerdo. —Mañana conocerás al personal y podrás recorrer todo por ti misma, siéntete libre de hacerlo, al fin y al cabo, esta también es tu casa, esposa...—ironiza haciéndome rodar los ojos. Idiota—Sólo no entres a mi despacho, ¿entendido? —ordena serio.

Que hombre tan raro...

Yo sólo asiento extrañada por su actitud. ¿Qué escondes en ese despacho Satanás? ¿Acaso el cuerpo de tus víctimas? Me río bajito por mis tontos pensamientos y el frunce el ceño, supongo que no es seguido que alguien se ría en su presencia. Niego sonriendo y el bufá, indicándome que lo siga escaleras arriba. Estoy cansada. Agotada física y emocionalmente.

Llegamos al final de las escaleras satánicas, si, todo lo suyo es satánico, no se sorprendan...

Alexander me indica una puerta y se aparta para que yo entre primero.

Creo boquear como pez fuera del agua, y es que, todo es tan...limpio. No me mal interpreten, limpio en el mal sentido. Todo perfectamente ordenado, pulido y tan serio. Tan Satanás Balzaretti. Realmente, yo no

encajo aquí, me siento algo fuera de lugar, pero supongo que sólo necesito acostumbrarme. Intento borrar la mueca de desagrado en mi rostro.

Me permito observar todo aún más profundo, debo admitir que sí es bello. La cama sobresale por ser enorme, parece muy cómoda y cálida. Me muero por pasar mis manos por las finas colchas y hundirme en ellas...

<<Que pervertido sonó eso, chica...>>

<<No es mi culpa el que seas una sexosa, Dora>>

Hay un bonito tocador en donde me veo desenrendando mi maraña por las mañanas, unos sillones que apuesto el brazo derecho y no lo pierdo, a que deben recibir una luz excelente para poder leer y tomar café, mmm, la combinación perfecta. Café y libros. Magnífico.

Sigo mi reconocimiento al territorio de “la bestia”, como al parecer es llamado por sus empleados y también los medios. Yo le diría cubo satánico o don hielo, pero eso no puedo comentarlo en voz alta por ser su esposa. Así que esos pensamientos tan brillantes los guardo para mí. También hay dos puertas, una es el baño supongo.

—Nuestra habitación—dicen a mis espaldas, logrando sobresaltarme. Otra vez había olvidado su presencia satánica.—Ese es el baño—apunta a la puerta de la derecha—y ese es el closet—apunta a la otra. Esto sería confuso, ambas puertas blancas y ubicadas muy juntas. Terminaría orinando en el “closet” y vistiéndome en el baño, vaya dilema...

Un momento, retrocedamos, por favor...dijo “nuestra”. O sea. De. Los. Dos.

—¿Nuestra? —las palabras escapan de mi boca en un tono brusco.

—Sí—responde simplemente, que fácil para él—como comprenderás, no puedo darme el lujo de que sospechen sobre mi relación marital—dice cuadrando los hombros y conservando ese gesto arrogante que me produce unas ganas terribles de golpearlo hasta sangrar. Si, así de grande es el deseo.

—Espero que disfrutes del sofá—hablo firmemente. No dormiríamos juntos. No señor—voy a darme un baño si no te molesta, cubito—digo mientras tomo mi maleta y paso a su lado arrastrándola conmigo, dejándolo desconcertado. No se si creyó que lloraría de la emoción con la noticia, claramente no me gusta. ¿Dormir con él? Pff, sí, claro. Antes el cielo se abriría y un rayo caería atravesandome en dos.

Al entrar al baño, me percaté de que este también es lujoso. Y yo

que a duras penas mantengo mi hogar habitable para humanos. Le agradezco a Casy que siempre nos puso a Charlie y a mi en orden. Esa metiche merece el cielo.

El agua caliente de la regadera alivia mis maltratados músculos doloridos por el viaje y los horribles días que he pasado.

Unos minutos más y ya estoy lista para irme a la cama, A DORMIR, aclaro, par de pervertidos. Lista con mi suave y cómodo pijama de Mickey en algodón, además de mis garritas rosadas las cuales amo con locura. Me las regaló el viejo, dice que cuando las vio le recordaron a mi, su pequeño monstruito. Si, no es tan genial con los apodos como yo, pero la intención es lo que cuenta.

Al regresar a la habitación, me la encuentro hermosamente vacía. Al parecer, el idiota entendió la indirecta —muy directa—y se fue a otro cuarto. Y así, relajada, me meto a la cama con la mera idea de dormir hasta dejar marcas en el colchón de ser posible, y estando aquí metida comienzo a pensar en como la vida es cruel y alocada. ¿Quién diría que la misma chica que insultó y agredió a Satanás, se convertiría en su mujer? Sin dudas, la vida da muchas vueltas...a la maldita le gusta marearnos, tiene un sentido del humor muy extraño.

Luego de escribirles a Casy, Char y Jeremy, me dormí profundamente, segura de haber dado todo de mi para que todos esten a salvo otra vez...

...oOo...

Hacía mucho que no dormía tan bien. Esta cama realmente es magnífica. Me siento tan calentita y cómoda que me da pereza levantarme.

Olviden todo lo anterior, me muero por comer e ir al baño. Mi vejiga insiste en ir primero, así que gustosa le daré lo que quiere.

Trato de moverme y siento que la frazada me tira. Extraño. Intento otra vez, y lo mismo, que raro, no recuerdo haberme tapado tan fuerte anoche. Vuelvo a tirar de ellas, esta vez con más fuerza y recibo un gruñido ronco en respuesta.

Me tenso completamente.

No, no, no, no y NO. Siento unos brazos y piernas rodear mi

cuerpo, con ímpetu. Envalentonada, me giro lentamente, como en una película de suspenso. Y ahí, lo veo. El diablo, Satanás, Don Hielo, el idiota. En mi cama, abrazándome como si de un peluche se tratara.

Y entonces, todo ocurre demasiado rápido...

CAPÍTULO 12

Bajo sus sábanas

“Y ahí me encontré yo, bajo las sábanas del diablo,
otra vez...”

El que abre los ojos, yo que grito como loca empujándolo y logrando tirarlo al suelo. La escena parecerá muy graciosa, ¡pero no lo es!

—¿¡Que pasó!?!—pregunta perdido—¿¡dónde está!?!—¿qué cosa?
—¿¡dónde está!?!—le grita a la pared.

Confirmado, Dios me mandó el marido más loco...

<<Y sexy>>

Dora tiene razón. Nuestro esposo sólo lleva un pantalón de pijama azul como sus ojos y arriba nada. NADA.

¡Que físico por Alá!

Esos pectorales...y su cabello todo revuelto, su bonita cara confundida. No lo sé, luce más humano, más mortal.

—Dudo que esa pared te responda—digo por primera vez. El gira su cabeza como un resorte hacia mi, frunce el ceño y se me acerca amenazantemente. ¿Debería asustarme? Porque camina como un psicópata. Estoy valorando el correr y no mirar atrás.

—¡Tú! —¿yo?—¿¡¡cuál es tu jodido problema!!? —pregunta/grita enojado e irritado, sobándose, lo que parece ser, su fina retaguardia real.

<<¡Y que retaguardia!>>

—Mi problema... —hago como si lo pensara un momento, cosa que a él le irrita aún más —eres tú. ¿Qué hacías en mi cama? —pregunto indignada, cruzándome de brazos.

—Nuestra, querrás decir princesita, nuestra —bufa tocándose el puente de la nariz—¿hablemos de esto luego, sí? —asiento más que confundida por su cambiante actitud. Vamos, hace un momento estaba furioso gritándole a la pared— ahora voy a darme una ducha. Al menos me serviste de despertador niña—murmura sarcástico, mientras yo río por no llorar. De verdad.

—Puedo hacer más que eso anciano, mucho más...—aclaro sinceramente.

—Lo imagino princesita...—inmediatamente, mi cara se torna de un tono rojo carmesí al comprender el intercambio de palabras. ¿Hace calor aquí o sólo Alexander está ardiente? —Me encantaría saber qué piensa tu perversa mente para convertirte en un jodido tomate—se burla apuntándose.

—Cállate—chillo nerviosa, arrojándole una almohada que logra esquivar encerrándose en el baño—cobarde —mascullo irritada. Sigo teniendo sueño, demonios. Me acuesto otra vez, ahora esperando a que el idiota de mi “esposo” salga del baño. Segundos más tarde, mis ojos se cierran y no recuerdo más...

Siento como la luz me da directamente en la cara. Maldición. Alguien que la apague. Resignada, abro los ojos de mala gana llevándome una sorpresa. ¡Esta NO es mi cama! Oh Dios, creí que todo había sido una pesadilla, pero no. Como un flash, los recuerdos me abruman. Anoche llegamos, esta mañana, mis ganas de ir al baño, mi esposo en el suelo. Me río por eso último. Mi esposo en el suelo. Vaya manera de despertar

juntos...

Me levanto perezosamente, calzándome mis hermosas garritas rosadas y me encierro en el baño.

Mi celular afortunadamente cambió de hora el sólo y marca las doce del mediodía. Wow, si que dormí bastante. Tampoco nos sorprendamos, amo dormir. Creo que en otra vida fui un koala, ellos son geniales, duermen más de veinte horas. ¿Pueden creerlo? Dejando de lado el tema de los koalas, hago mis necesidades fisiológicas y me doy un buen baño. Lavo mi cabello sin prisas, ni presiones, como hace mucho no lo hacía. Cepillo mis dientes y salgo envuelta en dos toallas. La habitación está en completa calma.

Me visto cómoda y un poco menos fáchosa a como acostumbraría a vestir en casa. Jeans oscuros, una blusa holgada blanca y un bonito saco gris, además de mis adoradas deportivas también blancas. Luego de cepillar mi cabello lo dejo libre secándose con el aire.

Tomando mi celular y una goma para el cabello, decido bajar las escaleras suavemente, observando y tocando todo a mi paso. La casa es preciosa. La fachada no le hace justicia. Todo decorado con buen gusto, nada muy ostentoso ni extravagante, cosa que me sorprende viniendo del anciano del mal, también conocido como Alexander Balzaretti, el hombre que hoy terminó en el suelo. Me río nuevamente al recordarlo, quedará para la historia, lo presiento.

Un maravilloso olor a comida me nubla los sentidos, haciendo gruñir mi estómago. Camino hasta ese mágico lugar encontrándome con una iluminada y enorme cocina, nada que ver a la de mi hogar, la cual siempre estaba llena de ruidos, risas y olor a quemado siempre que dejábamos a Char cocinar. Sonrío nostálgica, mi hogar. Un día aquí y ya lo extraño horrores.

<<Y aún falta toooodo un año...>>

<<Deberías vender tarjetas motivacionales, Dora.>>

<<¿Soy buena, cierto? Apuesto que me iría genial...>>

Mi curiosidad por saber que es la comida me obliga a destapar la olla y aspirar el delicioso aroma. Mirando que nadie esté cerca, tomo una cuchara y pruebo. Mmm. Por Allah, que delicia. Sigo degustando con un poco más de confianza, feliz de no ser golpeada con el cucharón por Cassandra, hasta que soy vilmente interrumpida.

—Que gusto que le agrade señora—pego un brinco y hasta la

cuchara se me cae al suelo.

—¡Por el amor de todo lo sagrado! —exclamo tosiendo y ahogándome de la impresión. Unas palmaditas en mi espalda me salvan la vida; literalmente. Juro que vi mi vida pasar frente a mi...

Levanto la mirada, encontrándome con una mujer de mediana edad, vestida con un uniforme negro y blanco, su cabello castaño con algunas canas está recogido pulcramente. Sus ojos cálidos me observan asustados.

—Lo siento, lo siento, lo siento...—repite una y otra vez apenada—oh Dios, no fue mi intención asustarla señora—frunzo el ceño por el nuevo título adquirido y la pobre mujer hace una mueca de pánico.

—Tranquila —digo sonriendo —no es tu culpa, me pasa todo el tiempo, es que amo la comida—digo arrugando la nariz. Ella me observa algo extrañada y yo le extiendo mi mano—soy Ámbar, encantada—ella toma mi mano temblando levemente.

—Soy Anne, Joseph me ha hablado mucho de usted, el placer es todo mío señora—le sonrío ampliamente, aunque algo extraña por el nuevo título. Señora, buaj.

—Así que tú eres su Anne—respondo divertida, hacipendola sonrojar. Parece una mujer muy dulce...y si cocina así, ya la amo—lamento haber irrumpido en tu cocina Anne, pero moría de hambre y el aroma era tan tentador...—digo bastante apenada de haber sido pillada, no de lo que hice. No pueden juzgarme, la comida es irresistible para mi. Anne me sonrío dulcemente.

—No se preocupe señora Ámbar, si gusta, le sirvo inmediatamente en el comedor—sugiere amable.

—Preferiría comer aquí si no te molesta. Odio comer sola—ella asiente algo sorprendida, pero aún así, me sirve allí mismo. Delicioso. Muy delicioso. —¿El señor no se encuentra?— pregunto atragantándome de comida, olvidando un poco el protocolo. Ella sonrío negando y me tiende una servilleta que agradezco de inmediato.

—No, siempre se va muy temprano y llega bastante noche—el anciano es adicto al trabajo, vaya sorpresa—Pero pidió que la atendiéramos como usted lo merece...—asiento frunciendo el ceño. Trabajar tanto le hace tener un carácter del demonio.

Luego de almorzar y conversar con Anne, lo cual nos llevó un largo rato ya que le pedí que me contara casi toda su vida, decidí recorrer la casa de punta a punta y debo decir que es realmente impresionante. Han

pasado algunas horas, he hablado con Cassandra, al parecer, ella y el viejo llegaron bien. Por otra parte, no he sabido nada de la pelirroja, supongo y estará durmiendo.

Ahora mismo, me encuentro en la gran biblioteca de Alexander, acostada sobre mi estómago, releendo “Luna Nueva” de Stephenie Meyer. No sé cuánto tiempo he estado aquí, probablemente algunas horas, ya que oscureció un poco. Amo esta saga, de verdad, creo que estoy algo obsesionada, pero que más da, todos tenemos un vicio, y el mío, son los libros y la comida. Continuando con la lectura, voy en la parte de

—”Tu...no...me quieres...”

—”No.”

—Pero que hijo de su cochina madre, ¡que mierda! ¿Cómo pudiste hacernos esto, Edward? Nunca te lo voy a perdonar, yo te amo y y...— chillo enojada y llorando a la vez. Soy tan sensible a la lectura, no puedo evitarlo. También soy fiel creyente que si sales ileso de un libro no fue lo suficientemente bueno, pero demonios, quien me vea dirá que soy loca. Lloro, río, me enojo, todo en cuestión de segundos.—Pero Bella, es obvio que lo miras sin comprender nada mujer. Ni yo lo entiendo, bueno, sólo porque eres mi amor te perdono. Mira Cullen, yo te voy a decir algo que no te va a gustar a ti pedazo de...—

—Cuanta amabilidad...—alzo mis ojos llorosos a ese comentario tan sarcástico, asustándome un poco de paso. Nada más y nada menos que Edward en versión Aro, es decir, maligno y guapo. Una combinación sumamente peligrosa.

—Pobre de ese tipo—dice recargándose en el marco de la puerta, en un gesto tan malditamente sensual, que logra desconcentrarme momentáneamente. Suspiro negando, si que estoy cansada, tanto reír y llorar leyendo me tienen mal. Creo que me atontaron.

<<No querida, eso viene de antes, no culpes a los libros...>>

<<Ja ja, que graciosa>>

—No te escuché entrar Alexander—menciono cambiando de tema y sacándome mis anteojos algo empañados. Él, por su parte, me ve fijamente haciéndome incomodar. ¿Qué me ves tanto hombre?

—Imposible que lo hicieras, estabas tan ensimismada en tu libro que no sentirías ni un meteorito caerte encima—sonríó apenada, es posible. Leer hace que me pierda del resto del mundo.—Creí que estabas acompañada, te escuchaba hablar y murmurar sin parar desde afuera—

ruedo los ojos bufando. El viejo siempre decía lo mismo. Mi pobre viejo. Me alegro tanto que pueda tener otra oportunidad en Italia. Una lágrima traicionera se me escapa, la limpio rápidamente y sonrío nuevamente, como si nada. Por su parte, Alexander tiene el ceño fruncido y una expresión para nada amable. ¿Y ahora, qué le pasa? Creo que no le hice nada.

—No deberías trabajar tanto anciano—digo para aliviar el ambiente pesado.

—Ni tu opinar, pero lo haces—¡auch, mi riñón! Intentaba ser amable, con esa respuesta ni ganas cariño. —¿Cenamos?—pregunta serio mirándome unos segundos, para luego dirigirse al comedo, sin esperar respuesta. Que hombre tan extraño, nunca me cansaré de repetirlo. Por cierto, este plan si me gusta. Dejo mi libro con el precioso marcador que me regaló Jeremy, dice **“Aténgase a las consecuencias si interrumpe”** y me encanta. Es tan cierto. Ojalá todos entendieran el espacio y la necesidad del lector. Mal nacidos sin escrúpulos. Ingratos. Hijos de los Vulturi. Eso es, un apodo apropiado para semejantes bestias sin corazón. Aunque los Vulturi también me parecen geniales...en fin, divago, como siempre.

Acongojada por todo. Por Edward, por Alexander, por el viejo y Char, por la vida, por tener hambre, lo sigo lentamente hacia el comedor, el cual es muy amplio, y bonito, claramente. Satanás me abre una silla a su derecha y yo me siento suavemente. Mientras esperamos, tarareo bajito mi cántico clásico. Por su parte, Don Hielo se encuentra serio revisando su tablet. ¿Este hombre no se amargaré de ser tan agrio? Es como un limón, no lo chupes, o lo escupes.

Me río por mi tonto chiste, haciendo que el me vea serio, y a la vez, curioso. Niego en respuesta, y el vuelve a su tablet. De pronto, mi celular suena.

5 Mensajes de: ¡Ohana bitches!

Comienzo por hablar entretenidamente con los chicos. El loco de Jeremy nos cuenta que ha sido perseguido por una señora mayor, la cual no deja de acosarlo. No puedo evitar reírme lo más silenciosamente posible para no molestar al señor Balzaretti, puaj.

Mi dulce Char, a quien extraño con fervor, le ha estado poniendo todo el impetú a sus clases para poder graduarse lo antes posible. Me siento tan orgullosa de ella, y sé, que de algún modo, lo hace por mi. Se que quiere hacerme sentir orgullosa, pero sólo puede lograr que esté más orgullosa.

Yo les cuento un poco del viaje y que el lugar es precioso. Obviamente, Jeremy no sabe dónde estoy y bajo que condiciones, y es mejor así. Lo que menos necesito es a un hermano celoso queriendo golpear a Alexander, y de paso, a mi. El nombrado pelirrojo acaba de mandar una nota de voz, y bajándole el volumen al mínimo y acercándolo a mi oído, le doy play, mentalizándome para lo que puede decir su gran chiste. Y es que Jer, al igual que Char, pueden corromper cualquier mente inocente

“Hola lindas damas, aquí vengo a endulzarles la velada, escuchen con atención—se aclara la garganta haciéndome sonreír—¿cuál es el árbol más valiente? La palmera, ¡porque duerme con el coco!”

Mi risa sale incontrolable, ruidosa y escandalosa. Incluso, escupí un poco del agua que tomaba. Mi cuerpo sufre pequeños espasmos que me sacuden violentamente debido a la risa, y siento como me falta el aire. Debo decir que me río como una foca retrasada, y lo odio. Dios, es un chiste tan malo, pero parece que me dará un ataque. A mi lado, Alexander me mira interrogativo y algo sorprendido. Yo intento calmarme. Lo intento, en serio, pero no puedo.

—Yo...lo...sien...to —digo entrecortada—en serio—me aclaro la garganta y suspiro luciendo más serena—lamento el show, no lo pude evitar—me disculpo lo más seria que puedo, tragándome parte de mi risa.

—Humm... ¿así eres siempre?—frunzo el ceño ante su agriedad.

—Amargado—susurro y decido contestarle al pelirrojo. Me río bajito al escuchar las notas de Char, básicamente, son de ella riendo peor que yo, y se le escapa un chanchito en el proceso. Regaño a Jer por enviar eso cuando estoy en la mesa y decido enviar un chiste burlándome de la reputación como chef de mi amiga. Lo último que supe de esa conversación fue de Jeremy pidiéndole que no cocinara más, por el bien de todos y como ella se sentía muy ofendida. Sonrío divertida, como los amo...

—¿Debería preocuparme por tu sonrisa tonta? —pregunta Alexander de la nada, mirándome fijamente y, evaluando mi respuesta, supongo. ¿Ya puedo golpearlo o debo esperar a media noche?

—Tal vez...—respondo simple.

—¿Quien te hace reír de esa manera? Si se puede saber, claro...—tú no, por supuesto. Suspiro y me encojo de hombros dejando el celular y entrelazando mis manos.

—Mis hermanos...—su ceño se frunce—estábamos conversando y él envió una nota de voz muy... interesante—digo conteniendo la sonrisa. Jer es un idiota.

—¿Él? Interesante... ¿puedo oirla? —alzo una ceja curiosa. ¿De qué se trata esto?

—No creo que te interese...—comienzo diciendo. —No es tu tipo —digo tomando agua, esta vez, sin escupir.

—¿Cuál es mi tipo en realidad, Ámbar? —pregunta dejando lo que hacía y apoyando los codos sensualmente, mirándome con total atención.

No lo sé... lo maligno, tal vez.

—Lo serio, fino e intelectual, supongo...creo que no somos compatibles en gustos...—me encojo de hombros y no digo más. No se me vaya a escapar algún impropio de los míos, y ahí, nos lleva Dios al cielo.

—Ya veo...pero no...—iba a responder, cuando es interrumpido por Anne, quien luce algo cansada.

—Gracias—respondemos al unísono cuando deposita la cena. Ella sonrío cariñosamente.

—Ve a dormir Anne, yo limpio esto...—apunto a los platos. Ambos me ven sorprendidos y yo frunzo el ceño. ¿Qué? ¿Tengo un moco? Espero que no...

—¿Cómo cree, señora? Es mi trabajo hacerlo, usted no tiene por qué...—la interrumpo negando.

—No te estoy preguntando Anne—digo mirándola seriamente—vete a dormir de una buena vez, lo necesitas. Has estado trabajando todo el día, debes descansar—digo sincera. Y tengo razón. Esta pobre mujer ha estado aquí todo el día de aquí para allá, debería tener a alguien que la ayude, pero por mientras, yo lo haré—Hasta mañana Anne, te estás tardando...—canturreo bajito, mientras acomodo la servilleta en mi regazo. Veo como ella asiente a regañadientes, haciéndome caso y despidiéndose.

Pronto, la mesa se encuentra en un sepulcral silencio. Miro hacia Alexander quien se mantuvo al margen y no quita la mirada de mi, haciendo que trague duro. Tal vez pase los límites.—Lamento lo que hice, Alexander. Ella es una trabajadora tuya, y no tengo el derecho para decidir nada, pero es solo que yo no creo que...—intento decir siendo interrumpida por él.

—Hiciste lo correcto—abro los ojos sorprendida—Anne es una gran empleada y persona, pero siempre se excede trabajando, al igual que Joseph. Como te dije antes, esta también es tu casa. Eres la SEÑORA de la casa, puedes hacer y deshacer a tu antojo, recuérdalo por todo lo que queda del año, y ahora, come o se enfriará—asiento a su orden y me concentro en mi plato, repitiendo sus palabras una y otra vez en mi mente. La señora, quién lo diría. La señora de un hombre que no amo, y tampoco me ama.

La cena pasó en un extraño silencio cómodo. Ninguno dijo nada, disfrutamos de la cena en silencio, y algunas veces, nuestras miradas se topaban.

Cuando terminamos de cenar y reposar unos minutos, me paré de la mesa suavemente, y comencé a recoger los platos ante su atenta mirada azulada.

En la cocina, me coloco un delantal floreado de Anne, y comienzo mi labor. Podría meterlos en el lavavajillas, pero prefiero hacerlo así, sencillo. Como mi vida en casa de Charlie, donde no había extravagancias, pero sí mucho amor. Cuando termino de enjuagar el primer plato, una mano grande lo toma y, por segunda vez en la noche, me sorprende. Alexander está parado mirándome fijamente, como siempre lo hace. Ahora, su cara no es la de un amargado, sino totalmente neutra. Podría decir que luce más relajado que de costumbre, y seca todo en silencio. Por mi parte, tarareo bajito, hasta que no puedo evitarlo y rompo el silencio.

—Nunca creí verte así—digo de pronto y lo escucho suspirar.

—Pareces tener una idea equivocada de mi...—tal vez—también soy un mortal, Ámbar...

—Sólo digo lo que veo, Alexander...—respondo sincera.

—Todos ven lo que quiero que vean—espeta fríamente y mi ceño se frunce.

—Como una máscara, así nadie puede dañarte...—me golpeo mentalmente al soltar ese comentario tan impulsivo, pero cierto. El se

tensa, pero continúa secando.

—Quizá—¡blah! Una de cal y tres de arena. Realmente excelente. Continuamos en silencio, hasta que acabamos nuestra tarea y dejamos todo limpio y reluciente. Me quito el delantal floreado, y salimos de allí en silencio, para luego subir las escaleras lentamente, cada uno metido en sus propios pensamientos. ¿Qué escondes Alexander? Me pregunto al verlo a mi lado.

Realmente no me incumbe, porque si es de tener secretos, ganaría por lejos...pero si me da curiosidad. Es un hombre interesantemente extraño.

Entro yo primero y, como anoche, tomo mi pijama dirigiéndome al baño. Hago mis necesidades, lavo mis manos y cara, cepillo mis dientes y finalmente, ato mi cabello en una coleta.

Cuando salgo, él ya está metido en la cama. Suspiro resignada, aquí vamos otra vez...El está igual que en la mañana, pantalones azules y torso desnudo. Glorioso. Es así como luce. Me meto silenciosamente a la cama, en calma. No vale la pena hablar, ya que no resolveríamos esto. Me quedo lo más lejos que puedo de él, de su cuerpo, su calor de diablo...

Cierro los ojos y pienso en todo lo ocurrido. Pasan un par de horas y no he podido dormir, Alexander se remueve incómodo hasta que me envuelve en sus firmes brazos. Cálidos y fuertes. Intenté separarme y no lo conseguí. Tampoco luché lo suficiente. ¿Para qué hacerlo? Probablemente lo volvería a hacer y así dormiríamos toda la noche. Me dediqué a verlo mientras lucía tan pacífico e intenté descansar.

Nunca admitiré lo cómoda que me siento en sus brazos, entre sus sábanas. No de una manera sexual, nada de eso. Es imposible pensar en algo más íntimo o emocional, no cuando se está tan roto por dentro. Tan vacío. Y el me da miedo. Me desespera completamente. Tan bello. Tan arrogante. Tan maligno. Tan Satanás.

Y ahí me encontré yo, bajo las sábanas del diablo, otra vez...

Capítulo 13

Poder femenino y algo más

“Ninguno de ellos lo sabía, pero estaban destinados a encontrarse...aunque no sería nada fácil...”

Esta mañana me desperté sin sobresaltos. Nada de escándalos, o personas en el piso. No no, nada de eso.

Al levantarme y tomar algo de ropa deportiva para así quemar un poco de energía, me encuentro al demonio en todo su esplendor, saliendo del baño con solo una toalla envuelta en la cintura, su pecho descubierto y goteando.

<<Que buena genética malvada...>>

Luego de decir buenos días, me metí al baño y comencé con mi rutina. Un par de minutos más, y ya me encontraba calzada en leggings, tenis y sudadera.

En la habitación, el diablo está luchando con su corbata. Lo observo fruncir el ceño y resoplar, como el alma bondadosa que soy, me acerco para ayudarlo. El asiente a regañadientes, *típico hombre*, no les gusta que los ayuden.

Me concentro en la corbata, y no en su perfectamente diabólico rostro. Esto me recuerda a cuando Charlie debía vestir formal, y el odia las corbatas, sonrío nostálgica. Mi Charlie.

—Listo—digo alejándome y viendo mi logro. Alexander asiente agradecido, para luego bajar juntos a desayunar como si nada. Una típica mañana. Reviso mi celular y decido enviarles mensajes a todos. Si mis cálculos no me fallan, algo poco probable, en Londres ya debe de ser el medio día, una hora ideal para escribirle a mi amiga, la floja Evans. En el comedor, el diablo me separa la silla, y yo le sonrío levemente, para luego disponerme a devorar la deliciosa comida frente a mi.

—Tengo que hablar contigo—dice de pronto, bajando su taza de café lenta y elegantemente. Lo miro de forma cautelosa, y dejo mi comida a un lado. *Nunca se sabe con el diablo*. Hoy viste un traje azul, muy guapo. Me recuerda a la vez que nos conocimos. Ohh...un diabólico y divertido recuerdo.

—También yo —respondo suavemente, intentando lucir lo más serena posible—primero tu—el asiente observándome de esa manera tan

intensamente azul. Quien no lo conoce, se sentiría intimidado, pero yo, siendo...justamente yo, no.

—Como te imaginarás, soy una persona importante en los negocios y también muy conocido mediáticamente—pues yo supe de su existencia hace un par de días. Igualmente, asiento lentamente mientras unto mi tostada con mermelada de fresas—y eso resulta muy peligroso—suspira y yo sonrío burlona *¿su trabajo es peligroso?* —por eso, es necesario que tengas seguridad y protección las veinte cuatro horas del día —no entiendo nada, es muy temprano aún...—hablo de guardaespaldas, Ámbar—ahhhh ya...—esta casa es una jodida fortaleza—sonrío de acuerdo. Es como un búnker, me recuerda a ese lugar especial...—nada te pasará estando aquí, pero conociéndote como poco te conozco, y me basta, querrás salir...y no podré detenerte—asiento dándole la razón, no pienso quedarme aquí siendo una esposa trofeo, puaj. Además, si estoy mucho quieta sólo haré catástrofes—no puedes salir sola a la calle—dice serio. —No permitiré que algo le suceda a mi esposa falsa, no señor—le sonrío divertida.

¿Un power ranger para mí?

—Está bien—todo sea por mi protección pfff. No vaya a ser que me maten por culpa del diablo, lo cual es imposible, ya que las de perder la tienen ellos. Alexander me observa sorprendido. ¿Qué esperaba? ¿Qué me tirara al suelo y pataleara? Esta vez no, todo sea por fingir ser la esposa modelo.

—Yo quería decirte que iré a comprar ropa, ya que me hiciste dejar la mitad de la mía—digo apesadumbrada. Conociendo a Charlotte, esa ropa ya no debe existir.

—Por supuesto—¡que sorpresa! Ambos de acuerdo y compartiendo tranquilamente la mesa. Apuesto a que algo malo está por pasar, recuerden mis palabras, esto no es seguro... —te dejaré una tarjeta de crédito, úsala a tu antojo—lo miro sorprendida y comienzo a negar preparando mi gran discurso.

—No acepto un NO como respuesta, niña—bufó frustrada, ahí está el bipolar controlador con el cual me casé. Idiota. Intento decir algo pero el rápidamente me interrumpe.—¿Almorzamos juntos? —pregunta como si nada, evitando que protestara. Lo fulmino con la mirada, ¿qué se traerá entre manos? *Nada bueno seguro...*

—Está bien—refunfuño cansada. Algo me dice que discutir con él será una pérdida de tiempo, igualmente, puedo pagarle lo que gaste.

Después de todo, tengo un año...

Su respuesta es esa mueca arrogante tan característica en él, que me provoca golpearlo con algo de fuerza. Luego de eso, retomamos el desayuno en silencio, como me gusta. Y es que, en realidad, no me gusta hablar en las mañanas, menos si no he comido. Me pone de pésimo humor.

<<Te comportas como una lunática, querrás decir>>

Cuando terminamos, él me pide que lo acompañe hasta la sala y, sólo por haberme alimentado tan bien, le hago caso. Si si, parece como si hablara de un perro, pero vamos, que este hombre podría darme de comer sólo una naranja y no lo hace, es un buen esposo falso.

Por la enorme puerta, aparecen dos grandes figuras humanas descomunales, parecen roperos con patas, de verdad. Ambos con semblantes muy serios y profesionales. Se ven muy lindos. Como dos moles abrazables.

—Muñeca, ellos son Mike y Peter, los encargados de tu seguridad—dice Alexander Don Diablo Balzaretti. Los aludidos asienten a modo de saludo. Awww son lindos en serio.

El tal Mike, tiene el cabello castaño corto y sus ojos son de un bonito tono avellana. Aunque luce serio, no parece ser el mismo, creo que el gruñón es su compañero, Peter, un también chico castaño, de tono más oscuro, ojos grises y expresión férrea. Ambos son como dije, enormemente grandes, y lucen guapos en sus respectivos trajes, ¡parecen los hombres de negro!

Me siento como en una jodida película de espías, y no solo tengo UN Power Ranger, sino DOS. Toma eso Whitney Houston.

—Bien, ya debo irme—dice Alexander mirando su reloj y tomando sus cosas—Nos vemos en el almuerzo princesa—besa mi frente sorprendiéndome—sé buena, y ustedes, cuidenla bien, puede ser peligrosa...—los muchachos asienten repetidamente con expresión heroica, y el se va dejándome ahí viendo por donde salió con una mueca en la cara. Nunca me cansaré de decirlo señores, ¡que hombre más extraño!

Miro el gran reloj que hay en la sala y decido abandonar la idea del ejercicio matutino, al menos, por hoy. Mejor voy a cambiarme rápido, me espera una mañana muy atareada, ¡yei! Nótese mi estupendo sarcasmo mañanero.

Subo las escaleras de dos en dos, de repente, me siento llena de energía, así que decido poner música al máximo mientras entro a la ducha, bailando complejas coreografías inventadas en el momento.

No tengo prisa, pero si muchas ganas de salir de aquí. ¡Quiero ver New York otra vez! Así que, con ese pensamiento, y, saliendo del baño envuelta en un lindo albornoz blanco, camino por la habitación en busca de mi ropa, la cual, alguien colocó en el armario, haciéndome fruncir el ceño, pero lo dejo estar. Me decido por un bonito vestido celeste, sí, vestido, lo sé, es extraño, pero debo verme como una señora, aunque los deteste ya que limitan mi movilidad, porque vamos, no soy la cosa más femenina la mayor parte del tiempo. Prefiero sentarme de forma cómoda, pero bueno, el vestido es realmente bonito, Char y yo lo compramos hace un tiempo, sólo lo usé una vez. Tiene un escote en la espalda, y algunos vuelos ahí. Calzándome mis zapatillas blancas sonrío al verme frente al espejo. Hoy caminaré bastante, aún así, llevo tacones para salir con Don Alexander El estirado. Todo fríamente calculado, por supuesto. Peino mi cabello en una coleta media, y me maquillo suavemente, aunque más elaborado que de costumbre, sin excederme.

Bajo las escaleras guardando mi celular en la bolsa y la tarjeta de crédito a la cual, tomo como si fuera radioactiva.

En la cocina, se encuentran mis Powers, quienes, al verme, se levantan y cuadran sus hombros de inmediato.

—Jefa—dicen al unísono.

—Muchachos, pueden llamarme Ámbar—se miran entre ellos dudando y yo les sonrío dulcemente—si no están ocupados, ¿podemos salir? —pregunto alegre, tomando mi apio, agradeciéndole mentalmente a Anne por haberlo comprado.

—Si, jefa—ruedo los ojos ante el apodo, esto ira para largo...

Al llegar al garage, los muchachos me abren la puerta de atrás de un bonito Audi Q2 metálico. Me gustan los coches y puedo decir que tengo un amplio conocimiento ya que viví muchos años con el viejo, quien era mecánico. Sonriéndoles a mis nuevos muchachos, quienes sólo asienten con la cabeza, bueno, debemos trabajar en nuestra comunicación no verbal. Ya adentro, me quito los zapatos y subo los pies al asiento, colocando mi bolsa en mis piernas. Poco a poco, nos vamos alejando de la gran mansión satánica. Ahora puedo apreciar que está bastante alejada de todo. Satanás antisocial...

—Chicos—digo de pronto, haciendo que ambos me miren—¿podemos poner música? —ellos asienten y sintonizan una emisora. ¿Pero qué es eso? —no no no—comienzo a negar frenéticamente y ellos me

observan sin entender—música de verdad, alegre. Ten, conecta mi celular Mikey—el aludido algo sonrojado lo hace.

Escucho a Peter tararear bajito, así que, para darle valor, canto fuerte, animándolos, y hasta hago un par de palmas. Y así, los tres comenzamos a cantarla a todo pulmón. Cuando la canción termina, estallamos en carcajadas.

—¿Hace mucho que trabajan para Alexander? —pregunto curiosa, ya que todos estamos más relajados.

—Hace unos tres años y...—los tres nos enfrascamos en una amena conversación. Son chicos muy agradables y de buen corazón. Peter tiene una hermana pequeña, quien lo es todo para él y Mike, desea casarse pronto con su novia de toda la vida, Holly. Yo les conté un poco de mí también. Sin entrar en detalles, claro.

—Llegamos—dicen al unísono. Peter se baja y me abre la puerta mientras yo termino de atarme las agujetas.

—Andando muchachos —digo colocándome mis anteojos y emprendiendo la marcha a esos enormes edificios.

Sinceramente han pasado casi tres horas. Los muchachos se han ofrecido a cargar mis bolsas, pero no quiero abusar de ellos, así que yo también llevo algunas. Compré de todo, y lo peor, lo disfruté. Si Char me viera...

<<Me convertí en eso que juré destruir...>>

Con los chicos paramos para tomar un batido y recargar un poco las pilas.

Una idea se me forma en mi loca cabeza, así que arrastro a los powers al salón de belleza. Rápidamente le explico lo que quiero al chico que atiende y le entrego mi cabeza, que sea lo que Dios quiera.

Dos horas más tarde, me despido de todo el personal, prometiéndoles volver pronto. Recuerdo que Charlie decía que no podían dejarme sola en un lugar, ya que salía con nuevas amistades y compañeros de “juerga”.

Miro la hora y marca el medio día pasado. Alexander me mandó un mensaje, al parecer, tenía una reunión y demoraría un poco más. Perfecto para mí, ya que el parece ser una persona demasiado puntual. Maniático del control y el orden, diría yo.

—Si me permite decirlo, luce muy bella jefa—habla Mike

abriendo mi puerta.

—Gracias Mikey—le sonrío y beso su mejilla ruidosamente haciéndole sonrojar violentamente, que ternura.

Mientras nos dirigimos a la empresa, no puedo evitar ver mi cabello. Está mucho más corto y tiene unos bonitos reflejos, haciendo resaltar aún más mis ojos amarillos, aunque eso parezca imposible. Estoy realmente emocionada. Hace mucho no me cambiaba el look, no tenía necesidad de verme diferente, no después de la calma...

<<Y ahora veamos qué dice nuestro adorado marido...>>

<<Tampoco nos importa demasiado su opinión, Dor>>

<<Lo sé, lo sé, pero lucimos radiantes...>> habla con arrogancia, moviendo su cabellera salvajemente.

Los chicos repiten su trabajo anterior abriéndome la puerta. Es extraño. Hace mucho que nadie tenía ese trato caballeroso conmigo, los últimos fueron mis chicos hace muchos años...

Calzándome los tacones, bajo del auto junto a Peter, y al entrar, todo el mundo nos observa. Encogiéndome de hombros no les presto atención, seguramente observan al guapo hombre junto a mi, porque vamos, mis powers son hermosos.

Acercándome a recepción, en donde una chica muy amable me recibe, agradandome de inmediato, me informa que el jefecito se encuentra aún en su junta, y su oficina está en el último piso. ¿Que tendrá este hombre con las alturas? Gracias a Dios hay ascensores, porque sino, lo esperaría aquí abajo. No soy floja, pero vamos, son dieciocho pisos.

Peter y yo subimos al ascensor en silencio, sólo interrumpido por mi leve canturreo. Mike nos espera en el auto, supongo que ya armamos una linda escena con el castaño.

Al bajar del ascensor, veo a una mujer morena gritándole a otra chica castaña, mucho más pequeña. Esta parece asustada, y a punto de llorar. De repente, la morena le hace caer sus papeles de un manotazo.

Esa escena hace que me enfade enormemente, y, dándole mi bolsa a Peter quien apenas lo atrapa, camino a grandes zancadas hasta ellas, con un objetivo claro: detener a esa morena violenta y abusiva. Llego en el momento que *esa* intentaba levantarle la mano, y, tomándole con fuerza por la muñeca, con mi mano libre le cruzo la cara de una cachetada, haciéndola chillar. Ignorándola por completo, centro mi atención en la pobre chica

castaña. Es joven, tal vez un poco mayor que yo. Viste un vestido formal negro y unos lindos zapatos también negros bajitos, son bonitos, y lucen cómodos. Observo su rostro y tiene la mejilla algo roja por la cachetada que esa mujer le propinó antes de que yo llegara al parecer. Furiosa, vuelvo la mirada a esa zorróna, quien viste un diminuto y provocativo conjunto, se le ve todo por Dios. Parece una prostituta; sin ofender a las prostitutas, quienes son más decentes que esta, además, ellas cobran por su trabajo dignamente y apuesto a que esta lo hace de a gratis, aunque tampoco está mal, todos somos libres de estar con quien queramos, ¿pero en serio? ¿Cómo vas a trabajar vestida así? Desde aquí veo su pezón, buaj.

—¿Cómo te llamas? —pregunto suavemente a la chica castaña, quien tiembla levemente.

—Soy...Jessica—agacha la mirada y mi ceño se frunce aún más. —Jessica Miller—Se nota que está aguantándose las lágrimas, y eso nubla mi vista. Me dirijo a la otra tipa de forma amenazante, esta alza la barbilla intentando lucir desafiante. Sonríó al ver mi mano marcada y como su labio está algo partido. Me felicito internamente por haber usado la mano con el anillo.

—Que sea la última vez en tu patética vida que le levantas un dedo a esta chica o a cualquier otra persona, ¿entendido? —siseo enojada.

—¿Pero quién te crees tú para mandarme, he rubiecita? ¡No te metas en lo que no te importa! —chilla acercándose a mi, tratando de asustarme. Lo único que causa en mí es dejarme casi sorda, joder, que voz del demonio.

—Nada más y nada menos que alguien que no le tiene miedo a las perras como tú—respondo alzando la barbilla segura. No me gusta la violencia, es verdad. Esa mierda sólo me trajo problemas y maldiciones en el pasado, problemas con los que aún cargo. También está mi problema de no poder parar; cosa que no me molestaría con esa mujer, pero no puedo darme el lujo de lastimarla demasiado, después de todo, soy la señora Balzaretti, no cualquier peleonera más, por supuesto que ella no sabe quien soy, y muerdo por ver su cara de zorra sorprendida...

Además de eso, no puedo evitar el defender a personas inocentes, está en mi naturaleza.

<<Los demás primero...>>

<<Ha sido nuestro lema por años, Dor. Abnegada siempre.>>

—Te juro que te arrepentirás estúpida, no sabes con quién te has metido—chilla histéricamente, e intenta golpearme en su arrebatado de cólera, pero siendo más rápida, golpeo su nariz con mi puño haciéndola caer al suelo. ¿Todos vieron que ella intentó golpearme, no? Yo sólo me defendí, por supuesto. Peter va a acercarse, pero niego confirmandole que todo está bien.

Poniéndome de cuclillas a su lado, la observo socarrona. Ya no parece esa mujer fatal, ahora sostiene su nariz sangrante mientras tiembla. No está rota, lo sé. Sólo necesitará hielo, mucho hielo en verdad...

—Te lo advertí querida, y no has querido hacerme caso—digo mirandola inocentemente.—Si realmente aprecias tu rostro y también tu empleo, te recomiendo que no vuelvas a meterte en mi camino, o no seré tan amable la próxima vez—advierto seriamente, para luego levantarme del suelo con la ayuda de Peter, quien asiente de acuerdo, le sonrío y el hace una mueca al escuchar como esa mujer chilla y maldice como camionero, y aún está en el suelo, ahora vemos sus bragas, si es que lleva...

—¡No tienes idea de lo que has hecho! El señor Alexander se enfadará muchísimo cuando descubra lo que acabas de hacerme rubia, eres una salvaje—chilla histéricamente, poniéndose de pie tambaleante. —Y todo esto por defender a esa pequeña puta con cara de mustia—sisea apuntando a Jessica, quien parece un cachorro asustado, escondiéndose imperceptiblemente tras de Peter.

—Oye Peter—lo llamo y el me observa curioso. —¿Cómo crees que reaccionará Alexander, cuando se entere que una mujerzuela insubordinada agredió a su bella y preciada esposa?—pregunto maliciosamente. El castaño esboza una pequeña sonrisa maliciosa, la cual borra de inmediato.

—Estoy seguro de que se enfadará muchísimo, aún más conociendo su carácter...—responde él serio, y yo elevo mi mano mostrando el bonito y ostentoso anillo en mi dedo. Ella abre los ojos como platos, y por el rabillo, veo a Jessica cubrir su boca con las manos. Veo el miedo pasar por los ojos de la morena, y temo que se le salgan de las cuencas. Eso sería realmente malo...iuj.

Dejándola aún impresionada, decido tomar a Jessica suavemente de la mano, quien ahora me observa más impresionada y caminamos hacia el baño de damas, el cual, afortunadamente está muy cerca.

—Gracias por eso, Peter—digo sincera.

—Descuide, usted sabe defenderse perfectamente, yo sólo fui apoyo—le sonrío agradecida, y beso su mejilla sorprendiéndolo, para luego entrar al baño junto a Jessica, quien lava su cara aun pálida. Le acerco una toalla de papel, brindándole una cálida sonrisa.

—Gracias por lo que hizo por mí señora Balzaretti, nadie se había atrevido a enfrentarse a Lauren jamás— habla tímidamente y yo le hago un gesto con las manos, quitándole importancia.

—Oh, no tienes nada que agradecerme Jessica, y por favor, no permitas que te hagan menos, nunca—digo mirándola fijamente, y, notando que la intimidó, por lo que desvió la mirada—pero dime, ¿qué fue lo que pasó entre ustedes para que la tal Lauren te agrediera así? —pregunto seria. Me gustaría saber el motivo de que esa mujer actuara como una lunática, o si es así todo el tiempo. Jessica suspira sonoramente y tira la toalla al tacho de basura.

—Cree que estoy interesada en Bruce—alzo una ceja sin saber de quién habla—es el director de recursos humano, ella lo persigue como un gato a su presa...

—Más bien como una zorra a su presa diras—ella ríe levemente y yo sonrío. Vale, al menos la he hecho reír—¿y te gusta Jes? —pregunto curiosa, ya que estamos, quiero saber...

—No, claro que no—niega sonrojándose violentamente y yo alzo una ceja inquisitiva—de verdad que no. Sólo somos compañeros, nada más. Hemos cruzado un par de palabras por cortesía, pero ella odia la “competencia”—masculla bufando.

—Eso veo...—murmuro suavemente, para luego sonreírle sincera. —Ya no debes preocuparte, ahora cuentas conmigo entonces—digo con mi mejor sonrisa, haciéndola abrir mucho los ojos—¿Y ahora, me harías el favor de llevarme donde Alexander, por favor? No quiero llegar más tarde...—digo lavando mi mano, quitando la sangre sucia de esa tipa. Espero que no se note y enrojezca, mi piel es algo sensible, irónicamente...

<<Digna de la realeza...>>

<<Ni lo menciones.>>

—Claro que si señora Balzaretti y nuevamente, gracias por ayudarme...—esta chica realmente me agrada. Es tan inocente y tranquila. Que envidia...

—No te preocupes Jes, las chicas debemos ayudarnos—digo

encogiéndome de hombros. —Y por favor, dime Ámbar...—casi suplico lastimera y ella asiente no muy convencida.

Ambas salimos sonriendo del baño, *como si nada hubiera pasado*. Sólo Dios sabe cuántos secretos ocultan esos lugares. Lágrimas, borracheras, risas, confesiones...

Los tres caminamos por la gran empresa y yo observo todo sorprendida. Es muy bonito. Finalmente, llegamos a la sala de juntas, en donde Alexander se encuentra con otros señores muy elegantemente vestidos. Jessica se despide rápidamente, y le prometo que nos veremos pronto. Volviendo la vista a esos señores, todos, a excepción de uno el cual me agrada instantaneamente me miran de una forma poco disimulada y muy irrespetuosa. Vamos, que no pueden estar viendo así a la gente, aunque los ojos sean para mirar, no hay que ser tan lascivos...

Alexander al notar que estamos ahí, me pide que me acerque y, pegandome de forma posesiva me presenta. Evito rodar los ojos ante su agarre en mí. Hombres...

—Señores, les presento a MI bella esposa, Ámbar Williams, ahora Balzaretti—menciona arrogantemente, y algo hosco. Los señores cuadran sus hombros al conocer mi estatus civil, además de reconocer el tono amenazante, por lo que estrechan mi mano apenas tocándome, evito reír.

—Es un placer conocerla señora Balzaretti, Thomas Fuhler, encantado—dice el único que me agradó. Es un hombre de mediana edad, un poco canoso, de facciones firmes y serias. Su boca se mantiene en una línea seria y tiene bonitos ojos grises, quienes me observan amables. Es muy guapo a decir verdad. Thomas Fuhler toma mi mano y la besa castamente, haciéndome sonreír. Todo un caballero alemán, por lo que decido responderle en su idioma.

—El placer es todo mío señor Fühler, le aseguro que no se arrepentirá de hacer negocios con mi esposo, créame, es un hombre brillante y sobretodo, serio—digo sin dejar de sonreír, guiñándole un ojo de paso. El ríe ante mi comentario y yo pienso que Alexander debería agradecerme, vamos, que hice sonreír a este señor y hablé bien de él, y pude no hacerlo. Soy una esposa ejemplar.

—Tiene una encantadora y bella esposa señor Balzaretti, cuídela bien, es una joya única...—responde el, en un extraño acento inglés, pero aùn así bonito. Le sonrío agradecida por el cumplido.

—Créame que lo sé señor Fühler, tengo mucha suerte... —responde

Alexander mirándome fijo. Evito que mi sorpresa sea descubierta. Pero que buen y gran mentiroso es.

<<Tanto como tú...>>

Nos despedimos de los lascivos señores y de el agradable señor Fuhler, quedando frente a frente. Alexander me observa intrigado.

—Así que también hablas alemán...—inquire en tono burlón. Me encojo de hombros inocente.

—Un poco—respondo sonriendo levemente.

—Un poco —repite mis palabras y sonrío negando—pero si has encantado a uno de los hombres mas serios y temidos de los negocios. Thomas Fuhler es un hombre muy difícil—responde algo exaltado, haciendo que alce una ceja y me encoja de hombros otra vez. A mi pareció muy agradable, para nada temible.

—Poder femenino cariño, ya te lo dije una vez—respondo con arrogancia, haciéndolo rodar los ojos y bufar.

—Por supuesto que lo dijiste...—responde acariciando su incipiente barba aún sorprendido—Y, por cierto, te ves hermosa muñeca, como toda una señora Balzaretta—sonrío algo tímida por su extraño cumplido. Antes de que pueda responder algo, toma mi mano para irnos y jadea sorprendido. ¿Y ahora qué le pasa?

—¿Qué te ocurrió en la mano? —pregunta serio. La veo y está algo roja, no luce tan mal. Me encojo de hombros restándole importancia. Ha estado peor...

—No te preocupes, sólo fue un malentendido, pero ya se arregló—respondo quitándole importancia mientras niego sonriendo.

—¿¡Qué no me preocupe!?!—exclama comenzando a alzar la voz —¿no estabas con Mike y Peter? Ellos deberían cuidarte, joder—sonrío ante su gran escándalo —y tienes la cara para reírte, fantástico...—espeto molesto.

—No te preocupes, Topolino—el esboza una mínima sonrisa, la cual reprime con fuerza de inmediato —no ha sido nada, de verdad. —aseguro. —Y ni se te ocurra regañar a mis Powers, ¿entendido? —espeto muy serio.

En ese momento, como si de una broma se tratara, pasa la tal Lauren con su rostro todo magullado viéndome asustada y enojada a la vez. Alexander me ve con una ceja alzada realmente asombrado, mientras yo me limito a encogerme de hombros y sonreír inocente.

Poder femenino, sí señor.

...oOo...

Salimos de la empresa satánica tomados de la mano. Nunca faltaron las miradas curiosas de los demás, cosa que a mi me divertía y a Alexander molestaba. Simplemente decido no darle importancia a la opinión de los demás, cosa que Alexander no parece lograr hacer, es eso, o en verdad, odia que me observen más a mi que a él, si es esto, es un diablo muy vanidoso...pero caballeroso, y me salió una rima. Y es que el siempre se apresura a abrirme la puerta. Alexander será un diablo, cubo satánico, mal hablado, arrogante, presumido y un millón de cosas más, pero ante todo es un caballero, al menos conmigo se comporta así.

—¿A dónde quieres ir, princesita bravucona? —pregunta abrochándose el cinturón de seguridad.

—Elige tú mejor, después de todo, eres el gran conocedor, yo sólo soy una turista—respondo irónica, haciéndolo sonreír burlón.

El camino lo hacemos en silencio, cada uno metido en sus divagaciones y malestares supongo. Al llegar a quién sabe dónde, él se baja primero; como siempre; abriendo la puerta, y luego guiándome hacia dentro, con su mano posada en mi espalda. ¡Cuidado con esa mano guapo!

<<A mi no me molestaría...>>

<<Claro, si tu eres una lujuriosa>>

<<Envidiosa>>

<<Pecadora>>

Dejando de lado mi extraña discusión con Dora, decido concentrarme en el lugar el cual es muy bonito, tampoco demasiado elegante, pero sí lo suficientemente fino y nice como para alguien como Don Satanás Balzaretti.

Sonríó divertida cuando la maitre casi sufre un orgasmo al ver a Alexander, no la culpo, mi falso marido en serio es todo un adonis, lastima ese carácter amargo suyo...

La misma mujer nos conduce a una mesa apartada del resto, rebotando de alegría y entusiasmo ante la presencia del gran empresario Alexander Lo Puedo Todo Balzaretti. Es gracioso y no puedo dejar de repetirlo, hace menos de una semana, yo ni siquiera sabía de su existencia

y prestigio, y ahora, aquí nos tienen, como idiota y esposa, ah, la vida da muchas vueltas...

—Si necesita algo no dude en pedírmelo, de verdad, lo que sea...
—habla la tipa como si estuviera en celo, mientras le sirve sus pechos sumamente falsos en bandeja. Suelto una risilla burlona, mientras hago morisquetas con mi escote imitándola, haciendo sonreír divertido a Alexander.—Espero que usted y su sobrina disfruten de todo, en especial, el postre...—¿soy yo o esa frase es más que sugerente? ¡Esperen! Le acaba de decir, de forma muy indirecta, que es muy viejo a mi lado. El también parece notarlo, ya que su ceño se frunce pronunciadamente, y yo no puedo evitar soltar una carcajada, la cual corto tapando mi boca, no necesitamos público. La mujer se va mirándonos más que extrañada.

—Creo que te han dicho anciano, tío...—me burlo divertida.

—No le encuentro la gracia —responde serio. Claro que lo es, pero viendo su cara agria, decido aguantar mi risa y cambiar de tema, aunque no del todo.

—¿Cómo te ha ido en la junta con el señor Fühler, tío Alexander?
—pregunto interesada, el bufá ante el apodo pero no dice nada. Buen chico Alexander, y ahora, sentado. Eso es, ahora rueda...

—Bien. En realidad, el contrato es muy bueno para la empresa —asiento escuchándolo—pero...no lo sé...—

—No te convence del todo—termino por el, quien asiente frustrado. Se ve cansado y preocupado, me da pena por lo que decido dejar salir mi parte caritativa, ay Dios, ¿qué problemas me traerá esto? —Escucha Alexander, si quieres, y sólo si quieres, puedes negarte y haremos como si nada ha pasado aquí...—suspiro pesadamente y el me observa expectante. Probablemente me arrepienta por esto, creo que ya lo hago, es una mala idea, así que ¡hagámoslo! —puedo darte una mano con eso—digo finalmente.

Deberían hacerme un altar por mi bondad y belleza...

<<Y por tu humildad cariño.>>

<<Eso también Dora, eso también...>>

—Me vendrían bien las dos—responde el sincero, y yo alzo una ceja confundida—te lo iba a pedir de todas formas—es su turno de suspirar, al parecer, también inseguro de lo que dirá—¿qué te parece trabajar para mí? Bueno, conmigo en realidad...—me paralizó en mí

asiento con los ojos como platos, y trago el agua para no ahogarme y morir ahí mismo. —Escucha, tu estudiaste administración, junto a negocios internacionales y algo de marketing, ¿cierto? —asiento. Estoy orgullosa de poder graduarme, a pesar de todo...

—Marketing empresarial—admito, haciéndolo sonreír levemente.

—Además, fuiste la mejor en todas tus clases, ¿verdad? —asiento automáticamente—y eres muy buena en eso, lo has demostrado con el balance. —no lo sé, aunque lo peor ya pasó, estamos casados...—Y aún puedo despedirte si lo haces mal—ruedo los ojos ante su innecesario comentario haciéndolo sonreír divertido. Debería vender tarjetas motivacionales, le iría genial.

—¿Qué dices niña, aceptarás? Prometo ser un ogro de jefe...— sonrío emocionada y comienzo a asentir. No hay nada que pensar, ¡tendré un empleo! Uno bueno, en donde podré hacer lo que estudié, uno legal y para nada peligroso, a excepción de Lauren, a la cual tendré controlada llevando “*mata zorras*” en el bolsillo. Dios, Santo pomelo, gracias, a ambos. Estoy tan emocionada en verdad, que salto de mi lugar y me cuelgo de su cuello mientras le planto un sonoro beso en la mejilla. Siento como se tensa y comprendo lo que acabo de hacer. Carajo.

—Lo siento mucho—respondo soltándolo realmente apenada. Mi entusiasmo y yo somos bastante bulliciosos, y logramos que varias personas nos observen curiosos—me emocioné muchísimo, nuevamente, perdón—digo dándole mi más grande sonrisa y tendiéndole mi mano. —Acepto señor Balzaretti, créame que no se arrepentirá, seré una empleada ejemplar—aseguro emocionada, cuando él estrecha mi mano.

—Es la segunda vez que me aceptas, princesita...—masculla divertido, haciéndome reír.

—Hay que admitirlo señor Balzaretti, propone unos tratos excelentes...—respondo haciéndolo sonreír levemente.—Ulala, ¿adivinen quién tiene trabajo? ¡ESTA NENA! —canturreo realmente feliz, y es que, aunque parezca poco, es demasiado. Mi primer trabajo oficial de acuerdo con mi título. Gracias Dios, Santo Pomelo, Lucifer, Virgen de la Azucena, a todos, gracias de verdad.

—Disculpa guapo, ¿tu sobrina y tu, ya van a ordenar? —pregunta interrumpiéndonos la misma mujer, sobresaltándonos. Ruedo los ojos fastidiada, que mujer tan desesperante por favor. Ella continúa coqueteando con Alexander, y esto pasó de gracioso a molesto. En

momentos así, me avergüenzo de ser mujer...

De repente, Alexander toma mi mano posesivamente haciendome fruncir el ceño. ¿Y ahora qué?

—Le exijo más respeto señorita—habla completamente serio el ojiazul. La chica lo observa confundida, al igual que yo. Y por alguna razón, reconozco el peligro, y esta chica parece ganarse por completo la ira satánica. —Estoy con mi esposa, y le pido, no, le ordeno que deje de coquetearme ya que soy un hombre felizmente casado—finaliza seriamente mostrando su brillante alianza.

¡Por las fuerzas de allá arriba! Como diría Cassandra, “si eso no es parado, yo aquí me bajo” Dios santo, la cara de esa mujer es realmente épica. Levantó las órdenes y salió como alma que lleva el mismo diablo perdiéndose de inmediato. Y en momentos así, me reprendo por no tener una cámara a mano, diablos.

Luego de reír como loca por eso, me vuelvo hacia Alexander, quien, milagrosamente, está sonriendo.

—¿Te parece divertido diablilla? Ya ves, puedo ser un esposo ejemplar...—menciona sonriendo socarrón, haciéndome reír.

—¿Cómo crees que YO me burlaría de ti, tío Alexander? Eso nunca...—respondo lo más inocente que puedo, mientras me cruzo de brazos, una muy mala idea. Alexander me observa los pechos descaradamente, dedicandome una mirada totalmente lobuna. Me descruzo rápidamente sintiendo el color en mi cara, y ahora él es quien ríe.

Idiota.

Luego de esa vergonzosa y lasciva escena, no hubo más sobresaltos. La comida fue amena y muy deliciosa. No puedo decir que ahora somos mejores amigos y nos trenzamos el cabello, pero al menos, ya no parecemos dos desconocidos que se odian, para variar. Más bien somos dos personas que comparten un mismo acuerdo y tienen una relación laboral tranquila, y es todo lo que pido...

Al regresar a la empresa, las miradas continuaron con algo más de vehemencia, al parecer, no era común ver al jefe con una mujer en el trabajo, además, imagino que el chisme del problema con Lauren se debe haber desparramado de punta a punta. Realmente, no les doy importancia, ya se aburrirán cuando me vean todos los días aquí. Sonríe ante eso emocionada. Tengo que contarle esto a Char, conociéndola como lo hago, hará alguno de sus escándalos y yo terminaré riendo media sorda, como la

idiota que orgullosamente soy.

Camino a la par de Alexander, quien lo hace como si fuera el puto amo y señor del universo. Ja, presumido...

Llegamos a una puerta alejada de los demás, ubicada en el último piso, en donde el desliza una tarjeta magnética. Me sorprende al ver el interior, claramente, es su oficina. Me parece similar a la de Londres, sólo que aún más grande, podría decir que es algo excesiva, pero vamos, este hombre lo es...

Lo que realmente logra enamorarme es el enorme ventanal por el cual se logra ver todo el jodido New York, hermoso.

Su escritorio es grande, de madera firme, y su silla parece muy cómoda, estoy muriendome por sentarme en ella y girar como una cría. Soy infantil si, demándame. La oficina si es muy bonita, sólo muy seria y fría. Todo en colores oscuros, tan...cuadrado. Uy, como él.

Todo está impregnado en su olor, azufre.

Pasando de mi quien aún observo todo con curiosidad, toma asiento en su silla y que Dios se apiade de esta pecadora, luce malditamente sexy. Arrebatador. Creo que me quedo viéndolo más de la cuenta, ya que el me observa con su clásica sonrisa arrogante, y, no sé si lo he repetido lo suficiente, me produce unas ganas muy violentas de golpearlo.

—Me gustaría explicarte bien tu nuevo cargo—asiento con la cabeza, mientras me siento frente a él sin pedirle permiso. —Durante un tiempo, trabajarás conmigo diablilla...—sonríe emocionada, pero no de estar con el, ni crean. —Estarás conmigo casi en todo momento y me responderas cuentas sólo a mi, como una asistente personal, sólo que no concretarás mis citas, ni traerás mi ropa de la tintorería, tampoco te pediré café, no muchas veces—alzo una ceja burlona. Probablemente sabotearía su ropa y le pondría algo al café, nuevamente, demándenme.

—Tú analizarás conmigo todo lo importante—asiento lentamente y el suspira. —Contratos millonarios, propuestas y demás... —mis ojos duelen de lo grande que los abro, debo parecer un lémur—Al pasar el tiempo, y estés lista claro, tendrás un buen puesto aquí—finaliza mientras teclea algo en su laptop, y luego apoya sus codos viéndome fijo, ya que no respondo nada.

—*No me digas que te comió la lengua el gato, niña* —sonríe divertida al escuchar las mismas palabras que el me dijo cuando nos

reunimos en Londres.

—*Claro que no anciano...*—respondo burlona, haciéndolo sonreír aún más. Nos encontramos muy cerca, ha decir verdad, siento perfectamente su olor, mmm, azufre. Cuando el está por decir algo, la puerta se abre de golpe, haciendo que por décima vez en el día me sobresalté, y mire ceñuda hacia la puerta.

Allí mismo, enfundada en su traje de prostituta comunitaria, se encuentra la tal Lauren. Su cara es un puñetero poema magullado, y no deja de observarnos incrédula.

<<¡Éramos muchos y parió la abuela!>>

—¿Qué son esas formas de entrar a mi oficina, señorita Harris? —exclama más que molesto Alexander, haciendo que incluso yo me asuste. Lauren parece estar en shock aún, y su mirada está fija en mí. ¿Será que le gusto? Bueno, no me sorprende, yo me casaría conmigo, si no estuviera casada ya con este gruñón. —¡Responda ya! —gruñe irritado.

—Yo...yo...he...pues...—balbucea estúpidamente, haciéndome reír internamente. Ya no parece esa fiera mujer.

—¿Usted qué por Dios? —habla desesperado mi casi jefe, actual marido—Déjese de balbuceos—suspira pesadamente, tomándose el puente de la nariz—Escúcheme bien señorita Harris, que sea la última vez que usted entra a mi oficina sin permiso, ¿está claro? —ordena el jefe seriamente.

La tipa asiente más palida que un papel, y casi me da lástima—¿¡Está claro!?!—vuelve a gritar, esta vez, hasta yo me sobresalto.

—Sí señor—responde ella rápidamente, presa del pánico.

—Bien—responde sentándose en su silla, recuperando su pose de *amo y señor*.—Necesito que lleve a MI esposa con Recursos Humanos y que procure que nadie, escuche bien señorita Harris, nadie la molesta o perturbe...—frunzo el ceño ante sus palabras, esta víbora igual me tira por la ventana, si me odia, y es mutuo—Es su cuello el que está en juego señorita Harris, ¿lo entiende verdad? Porque aquí, quien tiene todo que perder es usted, no lo olvide...—termina de decir, clavando un poco más el puñal. Auch.

Todo dicho, me pongo de pie para ir con esa mujer, cuando Alexander aclararse su garganta, llamando nuestra atención. Me giro alzando una ceja, y el me observa burlón. ¿Qué tramas Balzaretti?

—*¿No hay un besito para tu amor?* —repite la misma pregunta

con la que se ganó mi bonita rodilla en su entrepierna. ¿Así que quieres jugar anciano? Bien, juguemos.

Me acerco a él lentamente, para rodearlo con mis brazos. Se que no puedo golpearlo porque está esa aquí, y el lo sabe, aprovechado. Lo miro a esos preciosos ojos azules que me atontaron desde la primera vez y, con cuidado, me siento en su regazo, en el cual, gustoso, me recibe. Idiota. Pero que bien huele, por Dios, es ilegal.

Tomandolo de la camisa, uno nuestros labios en un beso lento, que poco a poco sube de tono, volviéndose ardiente. Alexander aferra sus manos a mi cintura, y comenzamos una danza con nuestras lenguas, olvidandonos de todo. Y, cuando siento algo extraño en mi interior, me separo rápidamente, dejando un casto beso en su boca. No puedo perder el foco. Ambos tenemos la respiración agitada, el sonrío y se acerca a mi para susurrar.

—Fue mejor que el de mi abuela, princesa—me río al escucharlo. Recuerdo que esa vez luego de golpearlo le grité que besara a su abuela. ¿Quién diría que terminaría besándolo? La vida da demasiadas vueltas, que se los digo yo...

Como buena esposa limpio sus labios y arreglo su corbata, para levantarme de su regazo con una estúpida sonrisa en la cara. Alexander me da un jugueteón azote en el trasero, haciendo que lo mirase divertida. Esto comenzaba a descontrolarse...Maldito diablo y su maldito beso. Apuesto que se cobró lo del restaurante, idiota...

Veinte minutos más tarde y ya es oficial. Legalmente, ya soy parte de Balzaretto Co. ¡Estoy tan feliz!

Por otra parte, Lauren se ha comportado como mi sombra, si no fuera por las miradas envenenadas que me da, no la notaría. Que cosa de la vida, ¿verdad? Al llegar a la puerta de Satanás, golpeo antes de entrar.

—Desafortunadamente para ti cubito, ya soy una nueva funcionaria y colaboradora de esta empresa—digo depositando mi contrato sobre el escritorio, mientras sonrío triunfal. El lo lee detenidamente y sonrío. —Ahora no te escaparás de mi, amorcito—hablo melosa, mientras me cruzo de brazos.

—*Tendría que estar loco*—lo escucho murmurar más para sí, que para el resto y mi ceño se frunce. —Vamos, te mostraré tu oficina entonces...—dice poniéndose de pie, e indicandome que le siga.

El recorrido que hacemos es bastante corto, se encuentra a tan sólo unos metros de su oficina.

—Ésta será tu oficina, princesita—dice dándome una llave. —Espero te guste, sino, podrás decorarla a tu antojo—asiento y abro la puerta, entrando primero. Hermoso, resuena en mi mente. Y es que, el lugar está decorado en tonos blancos y pasteles, amplia y bien iluminada. Las persianas son blancas, al igual que el escritorio. Hay un cómodo sofá beige y lo mejor del mundo empresarial. Chillo como una cría y me lanzo a ella sin importarme nada más. Oh Dios, ¡MI propia silla giratoria! ¡Que emoción! Doy un par de vueltas feliz, esto es increíble, realmente amo estas sillas. Si si, demándenme, agua fiestas. Me detengo para mirar a Alexander, quien me observa divertido e impresionado.

—¿Qué le parece tan gracioso, señor Balzaretto? —pregunto seria, mientras apoyo mis manos en el escritorio como toda una profesional. Ignorando todas las vueltas que di en mi genial silla. Alexander sacude la cabeza antes de responder.

—Tú—responde simplemente, haciéndome sonreír—Y si no te molesta niña, me gustaría empezar a trabajar en este año—frunzo el ceño ante su tono seco, que hombre más agrio y extraño. Me pongo de pie y camino hacia su oficina con toda la dignidad del mundo, no sin antes observar por última vez mi silla, y despedirme con la mano. Escucho al idiota reír, pero lo disimula en una tos fingida ante mi cara de pocos amigos. Ven, es bipolar. Te habla fríamente, y luego se ríe. Dios santo, me casé con un demente.

Ya en su oficina, saca de una gabeta con llave tres carpetas, mientras lo miro cuidadosamente.

—Aquí hay tres propuestas diferentes e importantes —asiento— tienes una semana para revisarlas y dar tu opinión, comentarios, anotaciones, y demás. No te preocupes porque sólo son copias, aún así, cuidalas mucho. ¿Alguna duda sobre algo? —pregunta totalmente serio, y yo sólo trago duro. Esto no me gusta.

—Dos—el asiente incitándome a hablar. —La primera es relacionada a nosotros—su ceño se frunce. —¿Hasta cuándo trabajaré aquí? ¿Qué pasará cuando nuestro acuerdo termine?

—Me alegra que tocaras ese tema...—dice mirándome fijo. —Si tu desempeño es bueno, y no lo dudo, continuaras trabajando para mi, aunque probablemente en otra sucursal...

—¿Divorciados y colegas? —pregunto con algo de burla, haciéndolo sonreír levemente.

—Algo así. La prensa me destrozaría de lo contrario—ruedo los ojos. —Eso responde a la primera, ¿y la segunda? —pregunta curioso.

—¿Qué tan importante son estos documentos, Alexander? —pregunto suavemente. Mi seguridad salió huyendo junto a mi traidora conciencia. Él me dedica una de sus sonrisas arrogantes.

—Muy importantes—responde él, cruzando sus brazos. —Tres negocios multimillonarios, bastante importantes para la empresa—oh.

—Mira Ámbar, por alguna razón, comienzo a fiarme de ti—alzo una ceja y el sonrío. —No te emociones, tal vez esté loco—asiento. Probablemente si. —Se que lo harás bien, estas sumamente calificada, y yo nunca me equivoco muñeca...—ruedo los ojos ante su arrogancia. —Poder femenino, ¿recuerdas? Tu misma lo has dicho—pues yo misma quiero golpearme con mi propia frase.

—Alexander, yo...no creo poder aceptar—tomo aire—no dudo de mi capacidad, pero tal vez, no lo sé, deberías darle esta tarea a alguien con más...experiencia en este negocio. Yo no creo ser la indicada y...—el me interrumpe tomando mis manos entre las suyas, ni siquiera lo vi levantarse.

—Escúchame bien Ámbar Williams—lo miro dudosa, pero hago lo que me pide. Su semblante es muy serio, y creo que se enojó, tampoco me sorprende—No porque seas joven significa que no estás lista—lo sé, y no dije eso. —He conocido personas mayores que tu, sin vocación para los negocios, pero sé que tú lo harás bien. Además, me tienes a mí—alzo una ceja, ¿eso es un consuelo o una maldición? —Lo que quiero decir, es que puedes pedirme ayuda de ser necesaria...—suspiro pesadamente y el se levanta para volver a sentarse en su tonta silla —Oh vamos, ¿dónde está esa niña valiente y arrogante, capaz de insultar y ofrecer un apio a un desconocido? ¿No me digas que tienes miedo? Apuesto a que sí... —sé que está jugando conmigo, es manipulación barata, pero aún así, mi orgullo es demasiado grande, y como un resorte, me levanto de mi asiento alzando la barbilla.

—Eso nunca, antes muerta que cobarde—digo tomando las jodidas carpetas y dirigiéndome a la puerta—Te veo a la salida, cielo.

Pasé toda la tarde revisando las dichas carpetas. No era tan difícil después de todo, y me alegro haber aceptado hacerlo. Sólo debía concentrarme en hacerlo bien, perfecto en realidad. Esto también marcará mi futuro laboral. Si consigo quedarme en esta empresa, tendré el futuro asegurado y, probablemente, no tenga que preocuparme tanto por el dinero

después. Porque sí, tengo medio millón de dólares, pero no me duraran toda la vida, además, tengo muchos gastos. El viejo, la casa, Charlotte, la comida...

Por eso, debo esforzarme el doble. Por todos ellos. Por mi familia, y por quienes dejé atrás aquella fatídica noche...

No tengo ni idea de qué hora es, pero un golpe seco en la puerta hace que levante la vista de las hojas.

—Adelante—digo cansada, mientras paso las manos por mis ojos. Demonios, debí traer mis anteojos, conejo tonto...

—Señorita Williams—evito rodar los ojos al ver a Lauren con su clásica mirada asesina—el señor Balzaretto la espera para irse a casa...—destila veneno por los poros. Sonrío lo más falsa posible.

—Está bien Lauren, puedes irte—ella asiente, y antes de que se vaya la detengo. —Y por favor, es señora Balzaretto para ti, no lo olvides. —ella me fulmina con la mirada y yo sonrío. —Adios Lauren, que descanses...—la escucho maldecir y salir enojada de mi ahora oficina. Sonrío divertida. Esa mujer si que me odia y puedo decir que me encanta.

Recojo mis cosas, y prefiero dejar los folders en la oficina de Alexander, la cual es como un jodido búnker. De verdad, ese hombre tiene problemas con la seguridad.

<<Y mira con quien vino a casarse...>>

<<Ja ja, otra vez de graciosa.>>

Alexander y yo salimos tomados de las manos, para dirigirnos a nuestro feliz hogar, puaj.

Me encuentro tan cansada, que debo luchar con mi mente para no dormirme. Y al llegar, me bajo desganada. Pensar que tengo que subir todos esos escalones me entristece. Malditas escaleras satánicas...Subo tan sólo dos escalones, y siento como el mundo me da vuelta. *No ahora por favor...*

Unos fuertes brazos evitan que caiga de nariz al suelo.

—Te tengo—no necesito mirar para saber de quién se trata. El azufre está en el aire...—¿estás bien? —asiento en respuesta. Siempre me dan mareos luego de un día muy “duro”, es como un mecanismo de defensa. Mi cuerpo ya no resiste ciertas cosas, gajes del oficio. Mi cuerpo me pide algo que no puedo ni quiero volver a darle...—Vamos arriba, debes descansar...—lo último que recuerdo, es que Alexander me cargó

como a una novia y me subió a nuestra habitación.

En medio del sueño, creo haberlo escuchado, pero tal vez lo soñé.

Descansa principessa.

Y luego, todo se volvió negro...

...oOo...

Ámbar Williams.

Ese era el nombre de la chiquilla que me descolocó desde un principio.

Sus ojos ámbar, su altanería al dirigirse a mi desde un principio me sorprendieron.

Ella no se paró encantada ante mi como todas. No. Ella me insultó y se fue dejándome como a un idiota con un apio en la mano. Un jodido apio. Increíble.

Sin duda, no me equivoqué al elegirla. Sé que mis padres la amarán, principalmente madre, quien odió a la antigua mujer con la que estuve. Puaj, no quiero recordarla, no se compara con la princesa. Su frescura y sencillez cautivan a cualquiera, ¿y cómo no hacerlo?

No podía creer todo lo que Peter me contó, sólo cuando vi el rostro magullado de Lauren, mi secretaria, pude confirmarlo. Sin dudas, Ámbar Williams es una mujer de armas tomar. Y eso es también por la cual me impresiona.

Al parecer, a ella no le interesa si eres rico, pobre, hombre, mujer o el mismo presidente del puñetero país. Si ella dice que está mal, no hay poder humano que la haga cambiar de idea.

¿Quién diría que esa chica delgada y sonriente, dejaría como santo Cristo a otra mucho más grande que ella? Y todo por defender a una muchacha que ni siquiera conocía.

Increíble.

Por otro lado, sus salidas de tema, esa risa despreocupada y su sonrisa socarrona. El mal carácter que aparentemente tiene en las mañanas, su apetito voraz, su gran inteligencia, esa lengua vivaz. No puedo olvidar como ella resolvió el problema del balance en el que trabajé por horas, y lo hizo ver tan sencillo. Ella demostró ser muy capaz, y aún así, hay algo

que parece impedirle creerlo.

Y oh Dios, su sensibilidad. No puedo creer cuando llegué a casa ayer, era tarde, como de costumbre. Anne me dijo que ella había pasado el día en la biblioteca, y que ahí se encontraba aún, por lo cual, allí fui.

La escuché hablar sin parar, así que como un buen cotilla me quedé a escuchar. De un momento a otro, comenzó a llorar, por lo que me asuste, tal vez le había pasado algo, y al entrar silenciosamente, quedé sorprendido.

Ella estaba llorando y enojada con su libro, y otra vez, me pareció increíble. Esa misma noche, en la cena, me decidí a revisar unos correos de último momento y, al no escucharla hablar como parece ser su costumbre, decidí levantar mi vista, encontrándola inmersa en su celular de lo más alegre. De repente, suelta una señora carcajada sorprendiendome y casi escupe el agua que estaba bebiendo. Intenta disculparse, pero su ataque de risa es más fuerte que todo, y me causo diversión al igual que curiosidad. Me es extraño ver a alguien comportarse tan natural. Ella es tan libre, no entiendo cómo puede estar inmersa en esta farsa, en mi mundo. Lleno de mentiras, soberbia, orgullo y dinero, ah, el dinero que mueve el puto mundo. El dinero por el cual ella aceptó. Y es que aún no puedo entender cuál es su razón, porque no parece ser una mujer que le interese el dinero, mucho menos la posición social. Parece estar feliz con un libro, vistiendo despreocupadamente y luciendo muy cómoda. ¿Qué es lo que Ámbar Williams esconde en realidad? ¿Será esto sólo una fachada? ¿O en realidad es tan libre y feliz? Esos ojos vivaces parecen apagarse ante algún recuerdo, me pregunto cual será. Y nuevamente me reprendo, eso no debe importarme.

Esa noche si nos acostamos juntos, concientes de que compartiríamos la misma cama, pero no fue como la primera vez, donde tuve que acostarme como si fuera un ladrón. Increíble. Alexander Balzaretti, escabullendose a su propia cama. Pensar que tantas mujeres quieren estar conmigo, ella ni siquiera quiere dormir, y sólo digo dormir, no quiero ni imaginar algo más, es capaz de matarme. Aún me duele el trasero del golpe que me dio al tirarme al suelo. ¡Al jodido suelo! No lo repetiré otra vez, pero dormí de maravilla, como hacía mucho no lo hacía.

Y cuando salimos de la empresa, la note realmente cansada, y es extraño. La princesita parece ser una mujer bastante energética, pero tal vez haya sido demasiado por hoy, y recordándolo, casi no comió nada. Debo

cuidarla mejor, no puedo quedar viudo, ¿qué van a decir? Y su loca amiga. La tal Charlotte parece ser una mujer bastante agresiva, lo demostró al amenazarme con vehemencia.

Hoy cuando subíamos las escaleras, y la observaba de cerca, a ella y a su precioso trasero, perdió el equilibrio, y, afortunadamente, la tomé en mis brazos antes de que se golpeará. Era obvio que ella no podría subir sola, así que sin su permiso la tome en brazos y subí a nuestra habitación. Nuestra habitación, que extraño sonaba. Soy un hombre acostumbrado a no compartir, pero, al parecer, durante este año repetiré bastante ese término. ¿Quién lo diría?

Aproveche a mirarla bien, es una mujer hermosa, me extraña que no estuviera casada o al menos, con alguien. Su belleza es tan natural y a la vez fina, rasgos tan delicados y una piel de porcelana, como si perteneciera a la misma realeza. Una princesa, eso parece. Sus ojos cerrados ocultando ese exótico y brillante color ámbar, siempre despiertos y observadores, listos para pelear. Su cabello cae despreocupado y lo quito de su rostro. Me concentro en sus labios y sonrío al recordar que hoy los había probado por segunda vez. Y puedo decir que sólo fue gracias a Lauren, ya que, de estar solos, me hubiera mandado con mi abuela, como ya lo ha hecho. Y no puedo evitar asustarme ante la familiaridad que siento al tenerla así, con su pequeño cuerpo junto al mío, tan cálido. Ella es especial.

No puedo dañarla. Debo evitar acercarme a ella o mirarla con otros ojos. Esto es sólo un contrato, terminará en un año y no volveré a verla, debo recordarlo y aferrarme a eso con fervor, porque si continuo concentrándome en su cuerpo amoldado al mío, caeré, y no puedo permitirlo. No otra vez.

—Descansa principessa—es lo último que digo al depositarla en la cama y cubrirla con las mantas, para luego salir de ahí y bajar las escaleras. Tengo un millón de dudas, y ella casi un millón de dólares. ¿Pero cuál es la verdadera razón por la cuál ella está aquí? Con una maldita bestia, con un jodido diablo como yo...

CAPÍTULO 14

Hacia atrás, hacia atrás

“Cuando parecíamos avanzar en la dirección correcta, el destino se empeñaba en hacernos retroceder, en advertirnos. Pero siempre fui mala siguiendo indicaciones, y entonces me lancé a un precipicio sin final”.

Calor y sueño. Eso es lo que sentía al momento de despertar.

Trato de incorporarme, pero un fuerte brazo me lo impide. Suspiro pesadamente. No es necesario voltearme para saber quién es, tampoco es como si durmiera con cualquiera, por Alá, ¡soy una mujer casada! Más respeto por favor.

Frustrada y sin más que hacer, comienzo a pensar en lo que pasó. Lo último que recuerdo es estar muy cansada y no querer subir las malditas escaleras.

Luego nada.

Tengo que cuidarme un poco más, no puedo dejar que esto me controle. La última vez que me dio uno de esos bajones, o más bien, apagones, fue cuando papá enfermó. Pensando en él, debo llamarlo, y a Char, pero antes, debo deshacerme de mi “esposo”. Bueno, eso sonó algo violento, pero no se preocupen, no lo mataré, aunque ganas no me falten cuando sonrío arrogante y...

<<¡Alto ahí loca!>>

<<Lo siento Dora, un momento de debilidad.>>

Como una serpiente, comienzo a moverme intentando soltarme de

sus brazos. Poco a poco lo logro y sonrío victoriosa al poder levantarme. Silenciosamente, tomo mi celular, me calzo las garritas y bajo las escaleras como un maldito ninja sumamente silencioso, dirigiéndome a la cocina, en donde enciendo la luz y comienzo a hurgar en el refrigerador. Diez minutos de ardua búsqueda después, y me encuentro viendo el microondas girar con el celular en la oreja. Son las cuatro de la mañana, y estoy llamando a la única persona más loca que yo en este feo mundo. Si. Todos saben de quien hablo.

—*¿Quién es y qué quiere?* —contesta malhumorada y bastante adormilada, haciéndome sonreír.

—*Buenos días para ti también, fuego mágico...*—canturreo burlona.

—*Joder. La única persona que me dice así está del otro lado del jodido mundo*—dice de forma dramática, y también ronca. Al parecer, estaba durmiendo. No me sorprende. Sólo Charlotte Evans podría igualar o superarme en cuestión de dormir.

—*Que dramática eres niña, recuérdame, ¿por qué somos amigas?* —pregunto divertida, mientras como el rico spaghetti hecho por Anne.

—*Porque soy igual de loca que tú, soy tu jodida otra mitad y nadie más te aguantaría, claro está.*— asiento de acuerdo.

—*Buen punto*—respondo con la boca llena.

—*Estás comiendo*—afirma y yo asiento como si pudiera verme. Ruedo los ojos ante mi estupidez. —*Aquí no deben ser más de las cuatro de la mañana, ¿te sucedió algo!? ¿Estás herida? ¿Me necesitas? Pero que pregunta, ya voy para ahí, diablos, necesito dinero y un vuelo, o un avión y...*

—*¡Charlotte!* —grito intentando no despertar a Alexander. —*Cálmate mujer, que estoy bien, sólo me he despertado por comida*—la escucho respirar aliviada y sonrío negando. Mi Char puede ser muy paranónica tratándose de mí, y la amo aún más por eso—*Quería hablar contigo, me ha vuelto a pasar ¿sabes? Luego de tanto tiempo, casi me desmayo, el idiota me cogió antes de que me desnucara en las escaleras* —le cuento apesadumbrada.

—*Así que te ha cogido...*—murmura pícaramente, para luego romper a reír. Siento como el fuego y el calor se apoderan de mi cara. Maldita Charlotte.

—*Eres una idiota, ¿lo sabías?* —ella continúa riendo.

—*Me lo han dicho alguna que otra vez*—sonríó levemente, negando.

—*De todo lo que te dije, ¿es lo único que escuchaste?* —pregunto a modo de regaño.

—*No no, bueno, eso fue lo que llamó mi atención* —bufó y ruedo los ojos, Charlotte podía ser tan graciosa...—*Oye tranquila. ¿sí? Sólo quería hacerte reír un poco, se que estas preocupada, pero esto hacía mucho que no te sucedía, no desde la noticia del viejo...*—suspira pesadamente y yo suspiro también con algo de tristeza—*Es normal que te ocurriera otra vez, dime, ¿has tenido un día movido? ¿Cómo te trata ese bombón agrio? ¿Aún es un idiota? ¿Te ha tratado bien? ¿Quieres que vaya y le de una lección? Porque nadie se mete con mi niñita...*—largo una pequeña risa. Hablar con Char siempre me haría sentir mejor, sin importar la situación. Siempre nos hemos apoyado, nuestro amor fue a primera vista, y continuará tan fuerte como al principio—*pero vamos, no te quedes callada, ¡habla ya!*

—*Te amo*—digo sincera y escucho un *awwww* muy chilón de su parte—*y gracias, por todo*—digo honesta, adivinando su sonrisa del otro lado.

—*También te amo cariñito, y tu misma lo has dicho, en alma, espíritu, holograma, señal de humo o teléfono, para que nunca sientas que estas sola...*

—*Siempre estaré ahí para ti*—finalizo por ella.

—*Siempre*—sonríó—*Y ahora responde todo lo que te pregunte, ya*—suspiro preparandome.

Dos horas después, corté la llamada con la pelirroja. Realmente me hizo bien hablar con ella. Ambas nos pusimos al día con todo, y hablamos sin parar, una sobre la otra, interrumpiéndonos, y aún así, nos entendíamos. Le conté de mi nuevo empleo y como imaginé que pasaría, me dejó sorda, literalmente. Divertida, me contó sobre ella, su nuevo empleo en una cafetería, lo cual me sorprendió porque vamos, no es la persona más amable, y me he empeñado en inculcarselo, pero ella simplemente responde que no cualquiera lo merece, yo insisto con que la amabilidad, ante todo. Pero bueno, aún así, planeo enviarle más dinero, no quiero que le falte nada, y mucho menos ahora que está estudiando tanto. ¡Oh Dios, muero por verla graduada! Me imagino llorando como una madre emocionada. También me habló de sus aventuras de una noche; siempre tan

morbosa con los detalles; de cómo algunos se empeñan en buscar algo más serio y ella simplemente los rechaza. Decido no comentar nada sobre eso, es un tema delicado, para ambas. Y por supuesto, sobre Jeremy, el maldito pelirrojo de su hermano, quien se encuentra en Grecia haciendo fotos y cumpliendo su sueño. El quiso regresar de inmediato, pero no se lo permití. El no puede volver, allá tiene una vida y está a salvo. Nosotras nos quedaríamos asegurando la trinchera, como hermanas *Alfa* que somos. Y es lo mejor, aún así, lo extrañamos tanto...

Dejando todo en el lavavajillas, regreso a la habitación percatándome de que Alexander continúa dormido, por lo que trato de hacer el menor ruido posible y voy al baño, para darme una rápida ducha, y salir envuelta en la bata de baño hacia el closet, al que, por cierto, ya distingo del baño, gran logro, lo sé. Allí, me decido por una blusa blanca bastante holgada, una falda rosa pálido a juego con una chaqueta de vestir del mismo color. Mi cabello lo dejo suelto, aún continua liso de ayer, por lo cual, sólo lo recojo de medio lado, y me maquillo de forma sutil. Como aún es temprano, me quedo con las garritas puestas y salgo con mi bolsa, junto a mis tacones en mano.

En la cocina se encuentra Anne, quien me recibe con una amplia sonrisa.

—Buenos días alegría—canturreo animada sonriendo feliz. La conversación con mi amiga me dejó de buen humor, y espero que mi día no se nuble...

—Buenos días señora—evito rodar los ojos ante esa palabra, creo que nunca me acostumbraré del todo. —El desayuno ya está servido en el jardín, como pidió.

—Muchas gracias Annie—respondo besando su mejilla ruidosamente, contenta de que lo recordara. Voy hasta el jardín dando saltitos más que risueña ya que me encontraré con la comida. Si si, ya sé, dirán que he comido hace unas horas, pero bueno, que el desayuno es el desayuno, y así que ni modo, no puedo rechazarlo.

Se me hace agua la boca de sólo ver el humeante plato de hotcakes, tapado para que no se enfríe claro, y Dios santo, que alguien me pellizque, creo estar soñando. ¡¡TIENEN NUTELLA!! ¿Quién no ama la nutella? Si es la cosa más deliciosa, succulenta y deliciosa del mundo. También hay un jugo de naranja, el cual se ve muy rico y, a un lado, como no puede faltar, apio. Mi querido, querido apio.

Así que, sin pensarlo demasiado, lo devoro con entusiasmo, mmm, debería ser ilegal esto. Mientras me encuentro en el paraíso, siento un aura malvada, *además de su aroma*, detrás de mí, y supe de quien se trataba. Enseguida estuvo sentado frente a mí.

—Buenos días—canturreo alegre tomando aire para no ahogarme.

—Buenos días, te ves feliz—responde Alexander, tomando su café negro, tan cuadrado como él.

—Así es —respondo simplemente. —Espero no te molestara desayunar aquí, de lo contrario, puedes hacerlo adentro—digo mirándolo lo suficiente para verlo negar.

—No te escuché levantar—porque parecía un maldito ninja y el ni se enteró al dormir como un tronco baboso. Ese pensamiento me lo reservé y sólo me encogí de hombros, él alza una ceja, pero no dice nada y yo tampoco, porque vamos, tengo algo mejor que hacer, y estos hotcakes no se comerán solos, ¿verdad? Y sí, esa es nuestra gran conversación mañanera. ¡Viva la interacción humana, yei!

Luego de el silencioso, pero productivo desayuno, subo corriendo a lavarme los dientes, sonriendo ante un recuerdo junto a Charlie, quien me obligaba a hacerlo y yo siempre protestaba. Cuando bajo las escaleras rápidamente, para dirigirme a la puerta, soy interrumpida.

Será de Dios...

—Señora—frunzo el ceño al encontrarme con Anne, quien me observa sonriente. —Sus zapatos—llevo la mirada a mi pies y noto que aún llevo mis pantuflas, sonrío divertida, que despistada. Me las quito a la velocidad de la luz y se las tiendo, para luego calzarme los tacones. Ahora sí, completo el inventario, me dirijo a la salida despidiéndome de Annie agradecida.

Afuera, Peter y Mike cuadran sus hombros al verme.

—Jefa—saludan al unisono, haciéndome rodar los ojos internamente.

—Buenos días muchachos, ¿cómo se encuentran? Igual de guapos, por supuesto...—digo plantándoles dos sonoros besos en las mejillas, dejándolos sonrojados y desencajados. Tendrán que acostumbrarse a mi humor.

<<Y a tu excesiva confianza...>>

<<Buenos días para ti también, Dora>>

Alexander llega hablando por teléfono con un gesto serio, por lo que no le presto importancia y continuo con mi vista fija en la ventana, admirando el paisaje. La casa está rodeada de bosque, completamete alejada de todo, es hermosa. Veinti cinco minutos después, nos encontramos en la empresa, en donde entro sonriendo de la mano de mi amado esposo; *nótese mi sarcasmo mañanero*; y mis anteojos, sin mirar a nadie en especial, pero saludando a todo el que esté cerca. Alexander bufa en todo momento, el parece no decir ni gracias. Mal educado.

Ambos tomamos el ascensor privado de Alexander; si, privado. Al parecer, el señorito le tiene fobia a los mortales, aunque si es muy útil y más rápido, así que no digo nada, y tampoco quiero discutir, es muy temprano aún.

Al llegar a nuestro piso, somos recibidos por Lauren, le sonrío falsamente, y ella le entrega unos papeles a Alexander, quien sólo da un asentimiento de cabeza. Ambos nos dirigimos a su oficina, allí, el, silenciosamente, me da mis folders y yo me retiro sonriendo a la mía, emocionada y llena de energías.

La furia de Lauren hacia mi es notable, así que sencillamente la ignoro, energía negativa lejos, por favor. Hoy no. Sólo cosas positivas y brillantes. Me encierro en mi bella oficina con un torbellino en la cabeza, y, al notar que ideas negativas y pesimistas comienzan a rondarme, las alejo rápidamente. Como diría Casy, cancelo, cancelo, cancelo, y eso hago.

Prometo dar lo mejor de mi y no darle quejas a Satanás, no más de las usuales, claro. Seré la mejor colaboradora de la empresa, ya verán.

Así que sentándome en mi genial silla, decido colocar algunos toques personales para sentirme más cómoda, como algunas fotos de la familia que pedi me imprimieran, y algunos objetos de colores que, afortunadamente, compré por internet, y me esperaban en recepcion. Y complacida, comienzo a trabajar sin parar, no es tan difícil, como dije ayer, realmente me gusta. Trabajo como una maniática hasta que escucho un tímido golpe en la puerta.

—Adelante—hablo sin dejar de mirar los papeles.

—Buenos días señora Balzaretti, no se si me recuerda, pero soy Jessica Miller y seré su nueva asistente—levanto la mirada de golpe, encontrándome con la misma chica a la cual defendi ayer. Sonrío ampliamente quitándome los anteojos. Al menos tendré una

amiga/conocida que no me odie aquí.

—Es un placer verte de nuevo Jess, y como te lo pedí ayer, dime Ámbar...—ella me observa algo desencajada y yo le sonrío amable. —Espero que nos llevemos bien—ella asiente enérgicamente—¿cómo sigues? ¿No te duele la mejilla? —pregunto seria, recordando lo que la malora de Lauren le hizo.

—Afortunadamente no, yo...gracias otra vez...—responde tímidamente—en serio agradezco lo que hizo por mi ayer, usted es muy buena señora...—le sonrío tierna mientras niego, esta chica realmente me cae bien. Transmite una linda áurea y...¡mierda! Ya me parezco a la bruja de Cassandra, con sus parafernalias de energías, ching y chang como ella les decía.

—Oh no digas eso, cualquiera en mi lugar lo habría hecho. —ella me observa no muy segura. —Escucha Jessica, si Lauren o alguien más vuelve a molestarte, no dudes en avisarme ¿sí? —ella asiente repetidamente—bien—suspiro. —y dime, ¿ya estás instalada?

—Sí señora Ámbar—evito rodar los ojos—y ya tengo su agenda aquí—al parecer, mi esposo quiere explotarme.

—¡Estupendo! —respondo volviendo a mi antigua emoción. —Por el momento, trabajaré en esto, ¿sí? —ella asiente y yo apunto las hojas. —Muchas gracias Jessica, ya puedes irte, pero cuidado con la ponzoña de Lauren—exclamo divertida, y la escucho reír bajito, para luego disculparse y salir de mi oficina. Sonrío negando y vuelvo a colocarme mis anteojos, para continuar mi labor. Inmersa en papeles, no mido el tiempo hasta que Jessica entra, preguntando si necesito algo o puede ir a almorzar.

Sorprendida de lo rápido que pasaron las horas, me levanto y camino vacilante hasta la oficina de Alexander, y al abrir la puerta, me lo encuentro hablando por teléfono. Al ver que sólo asomo mi cabeza, me hace una seña para que entre y le hago caso.

<<Vaya milagro, hoy seguro lloverá>>— exclama Dora mirando el cielo, mientras abre su paraguas amarillo.

—Lo siento Ámbar, pero no podré salir a almorzar hoy, estoy muy ocupado...—asiento comprendiendo, ya se nota cansado y algo irritado. Lo mejor sería irme, pero claro, soy Ámbar Williams...

—¿Quieres que almorcemos aquí? —pregunto de pronto, haciéndolo fruncir el ceño. —Porque sea como sea, debes comer. No

puedo quedar viuda porque mi esposo adicto al trabajo murió de inanición —digo totalmente seria cruzandome de brazos, el reprime una sonrisa y asiente. Creo que se ha dado cuenta de que pelear conmigo no lo llevará a nada. Punto para mí entonces. Decido pedir sushi a un lugar que está muy cerca de aquí, y minutos después nos encontramos sentados en su cómodo sofá. Yo tengo mis piernas como indios, sin mostrar nada que no deba a mi ahora esposo, ya saben lo que dicen, *no tienes al diablo*.

—¿Es en serio? —inquire burlón, haciendo que lo mire de forma extraña. —¿Pediste sushi vegetariano para ti? Increíble...— murmura divertido.

—Callate—respondo sonriendo, apuntandolo con mis palillos—no te metas con mi sushi, ¿sí?

—Claro...—sonríe. —No sea que me golpees con tu pescado crudo —hace ese gesto arrogante tan característico y luego se encoge de hombros —Oh espera, no tienes, es vegetariano—termina de burlarse mientras comienza a reír.

—Eres un idiota—hablo sin prestarle atención, mirando mi comida.

—Y tu una princesita caprichosa—responde divertido, haciendo que lo mire sin dar crédito de esto. ¿Quién diría que el gran empresario Alexander Balzaretto podría estar conmigo compartiendo una comida como si nada? Mientras bromea, sin preocupaciones, relajado. Incluso, parece más joven.—¿Qué? —pregunta curioso al notar mi intensa mirada— pareces una acosadora, ¿quieres violarme? —alza las cejas pícaramente y yo niego.

—Claro que no, no es nada—el me ve sin creermelo y yo suspiro. — Se me hace extraño verte así, pareces un mortal...—digo burlona, pero en realidad, esa frase es muy cierta.

<<Más mortal, menos diablo>>

El me mira por unos segundos que parecieron eternos, como si intentara ver más allá de mis palabras, al ver que no responde, decido hablar yo.

—Bueno, creo que es hora de ponernos a trabajar, señor Balzaretto. Ya fue suficiente descanso por hoy—digo poniendome de pie y tomando los cartones de comida para tirarlos.

—Es lo mejor, señora Balzaretto—sonríe y sacudo la cabeza, ay que cosas, este hombre es un misterio. Justo cuando estoy por dirigirme a

la puerta para irme, el toma mi mano deteniéndome. —Espera—lo observo confundida y, como si el cielo estuviera en mi contra, el acorta nuestra distancia y une sus labios con los míos. Por primera vez, en los contados besos que nos hemos dados, debe ser el beso más tierno y hasta pacífico. No hay competencia de géneros, o lenguas luchando por el poder, no, nada de eso. A regañadientes nos separamos cuando el aire es necesario. Lo miro con mi ceño fruncido, no es que no me hubiera gustado, sólo que me tomó por sorpresa. Me siento confundida y algo atolondrada. Es el efecto de este semejante hombre.

—Lo vegetariano sabe mejor de lo que creí— habla muy serio, haciendo que abra los ojos sorprendida y una sonrisa traicionera se me escape. Es un idiota.

<<Pero es lindo>>

<<No te lo discuto, Dora.>>

<<Vaya milagro...>>

—Es usted muy gracioso, señor Balzaretti, creo que alguien hoy dormirá afuera...—canturreo mientras salgo de esa oficina sonriendo como una tonta.

<<Cada uno sonríe como puede...>>

Y ahora mismo, recargada en mi silla, no puedo dejar de darle vueltas a lo ocurrido. El me había besado. Esta vez, no había nadie a quién impresionar o despistar, sólo nosotros dos. Sacudo mi cabeza, sólo fue un beso, ¿qué podría ir mal?

...oOo...

¡Ay, Dios! Dime, ¿cuándo aprenderé a cerrar mi bocota?

Cinco días. Cinco puñeteros días han pasado desde aquel fatídico beso. Todo iba bien hasta que tuve que decir las palabras malditas *¿qué podría ir mal? Todo*. Absolutamente todo.

Alexander se ha vuelto un completo cubo de hielo conmigo, cuadrado, frío y borde. Ya no conversamos, ni siquiera peleamos. Cada que me acerco el se va inventando alguna que otra ridícula excusa. Estoy segura que la culpa la tuvo ese beso.

¡Oh Dios, parezco una esposa despechada! Suspiro pesadamente

cubriendo mi cara. Cinco días, no es como si estuviera contando...

Por cierto, ¿recuerdan los informes el que me dio con una semana de plazo? Pues, de puro aburrimento los he terminado en dos días. Dos. ¿Entienden eso? Mi salud mental parece pender de un hilo, ya no puedo continuar aplazando la entrega, así que me levanto de mi silla, acomodo mi vestido negro y camino a paso firme hasta su oficina, decidida.

¡Que el Santo Pomelo no me desampare!

Pase.

Bien, ya no hay marcha atrás. Asomo mi cuerpo con cuidado, a la espera de que algún objeto no identificado conecte en mi cabeza de golpe.

<<Eres idiota, Ámbar>>

Si, tal vez sea idiota. Una tan grande, que se desespera cuando su falso marido la ignora, así de patética e idiota soy Dora, lo sé.

Cuando Alexander me ve, su semblante cambia a uno más serio aún, convirtiéndose en un maldito hielo, un puto hielo. Harta de toda esta actitud, decido jugar su mismo juego. El quiere jugar, jugaremos. Veremos quién se quema al final, porque el hielo quema, maldición, arde como el infierno. Y es tan tentador...

—Tengo los informes, *jefe*, ¿podemos comenzar con la revisión ahora mismo? Si está disponible, claro—hablo totalmente seria, sin pizca de humor o emoción. El me observa cautelosamente y yo asiento satisfecha. Eso es, *¡teme bestia, teme!* Vengo por ti, y no seré amable.

—Por supuesto Ámbar, adelante—responde en el mismo tono. Tomo asiento frente a el y le entrego los documentos sin abandonar mi modo profesional.

—En cada informe subrayé y escribí las anotaciones que me parecieron importantes, además de mi opinión en cada propuesta, por supuesto—el me escucha atento y sorprendido a la vez. ¿Qué pensó? ¿Qué no podría? ¡Por favor! Soy Ámbar Williams, mi amor. No permitiré que me corran por incompetencia, tal vez si por falta de respeto a mis superiores, o porque mi jefe es un cabronazo, pero por negligencia, eso jamás. Tendría el ciento uno por ciento de Ámbar Williams, nunca menos, tampoco más.

—¿Cuánto tiempo te llevó terminarlo? —pregunta interesado, viéndome directamente a los ojos. No aparto la mirada y lo observo fijamente, mientras destilo veneno en cada palabra.

—Dos días —idiota—la que me costó algo de trabajo fue la del señor Reiz, las demás, fueron simples —un juego de niños diría yo.

—Impresionante—asiento. Eso es lo que provoca una mujer inquieta.

Ese día pasó demasiado lento para mi disgusto, realmente fue una tortura pasar tiempo con La Bestia helada revisando cada contrato y luego, con los demás informes que me daba. Este hombre quiere aprovecharme al máximo, o explotarme, no lo sé. La verdad es que estoy cansada de esto, y me molesta aún más estarlo. Si si, es un caso perdido, como paso de cangrejo, siempre caminando para atrás. Y me enojo terriblemente conmigo, esto no debe importarme, sólo es un año, no puedo perder el foco. Pero creo que lo que más odio es que el cambie de la nada, porque vamos, no andas besando a las personas y luego las ignoras, ¿qué tienes, problemas mentales, o se te atrasó el período? Calmate hombre... Hablando de períodos, creo que el mío está por llegar, por eso estoy tan sensible e histérica, malditas hormonas hijas de su...

Cambiando de tema y dejando la agresión, me he olvidado de contarles acerca del viejo. Gracias a todos los santos se encuentra mucho mejor. Esta respondiendo excelente al tratamiento, y eso me tiene llena de esperanza y optimismo. Saber que todo esto valió la pena, porque, aunque no quiera decirlo ya sea por no generar lástima o hacerme la víctima, estar aquí es muy difícil. Estar en este lugar, lejos de los míos, de mi casa, y sobretodo, el vivir con Satanás implica mucho esfuerzo y sobretodo fuerza.

No cualquiera viviría con el puñetero diablo, sólo un jodido demonio como yo.

CAPÍTULO 15

Una noche mágica...

“Cariño, dame una buena razón para ir al infierno por ti, o deja de jugar con este fuego”.

Oficialmente se han cumplido tres semanas desde mi llegada a New York y a la mansión Satánica, además de tres coloridas semanas siendo la esposa de Alexander Don Hielo Balzaretti.

Y no crean que mi relación con el ha mejorado, no señor. El continua con ese comportamiento frío e inquietante hacia mi, y yo, por lo pronto y futuro, no planeo bajar la cabeza ante el, ni ante nadie, no señor. No he llegado hasta aquí para que un hombre me haga sentir menos, mucho menos uno como Alexander, que, aunque no fuera un peligro, si es una molestia en el trasero. Y sí, podrá ser muy mi jefe/esposo, pero eso NO quiere decir que tenga que perder mi dignidad y dejarme faltar el respeto, claro que no. El viejo me enseñó muchas cosas en nuestro corto período; como hacer valer mi identidad, porque según el, es lo único que tenemos. A ser una persona más humanitaria, que aquí nadie es más que nadie, porque como diría el, a la hora de morir, ella no se fija en quienes somos o tenemos, sólo nos lleva. Realmente es impresionante su filosofía de vida y muerte. Es un hombre muy sabio, y aún así, jamás preguntó más allá de lo que yo le decía, y se lo agradecía con el alma. El no debía saber como su hija sabía manejar cosas tan peligrosas, como las armas. Pero eso es otro cuento, uno de antaño en verdad, bastante amargo y algo perturbador, para

otra ocasión señor, como diría Char cada que alguien le pedía una explicación, eso o simplemente les golpeaba.

Por alguna razón, el día de hoy Alexander no ha querido someterme ante su yugo tiránico, pero no puedo decir lo mismo de sus pobres empleados, porque se que cuando lo observan, en realidad, ven al jodido Diablo en persona. Y no los culpo.

Afortunadamente, hoy es sábado en la mañana. Un día de relajación y comodidad, nada de aburridos trajes, papeles, números o tacones, aunque esto último no me molesta tanto, los tacones y yo mantenemos ahora una relación estable, la cual muero por romper al ver mis adoradas zapatillas. Los fines de semanas son los mejores, dos días en lo que todo sería paz y relaja...

—Ámbar—me lleva Dios al cielo—¿dónde estás? —no lo suficientemente lejos de ti, al parecer. Trato de hacer como que no he escuchado nada y continúo leyendo mi libro haciendo caso omiso a sus gritos.—Ahí estabas, ¿que no me escuchabas llamarte? —Y hablando del rey de Roma, es el italiano del mal quien se asoma. ¿Acaso no puedo tener mi día en paz? Espero que Dios no me castigue por lo peor que he hecho, y si lo esté haciendo por la vez que me dormí en misa, pero sólo fue una vez, y realmente me arrepentí. ¿O acaso son todas las blasfemias que he dicho? Es que Charlotte me pega sus hábitos, no será por la vez que rompí aquel espejo y culpé a Jeremy, ¿verdad? Porque luego le compré muchos dulces a modo de recompensa. Dime señor, ¿qué te hice, además de haber sido una maldita en el pasado?—Estoy hablándote, ¿puedes escucharme de una vez? —suelta bufando irritado, haciéndome rodar los ojos, llorón.

Me giro hacia él, quien viste ropa deportiva, mmm, que bonitos brazos se carga, lástima esa cara agria...

—Lo siento, no te escuché—respondo lo más inocente y tranquila que puedo.

—Como sea—evito rodar los ojos otra vez. —Esta noche habrá una cena muy importante—¿y me importa porque...? —a la cual asistiré, obviamente —sigue sin importarme cariñito—tu vendrás conmigo—¿yo? —sí, tú —¿por qué me cargan un muerto que no es mío? —eres mi esposa —sigo preguntandome lo mismo, ¿es un consuelo o una maldición? La segunda es la más acertada...

—Bien—respondo en un suspiro derrotado—¿algo más? —pregunto ahora amargada. ¿Ven? Acaba de pegarme, iuj, como un chicle

en el cabello.

—Conocerás a mis padres—abro los ojos como platos—Espero sepas comportarte a la altura de la situación...—menciona seriamente.

Lucho internamente por no rodar los ojos y hacer una rabieta. ¿Qué piensa que soy, una niña?

<<Lo eres>>

<<Li iris>>

<<Eso fue tan maduro...>>—responde Dora mientras canta el tema inicial de Clifford a todo pulmón.

Y como buena curiosa decido preguntar sobre este evento, porque vamos, si debo ir al infierno, necesito una buena razón, ¿cierto?

—Esa cena...—digo mientras me quito los anteojos—¿es muy importante? —inquiero curiosa.

—Digamos que de esto depende mi posible contrato con los franceses, ¿tu que crees? —Pues, la verdad la verdad, que el es un idiota, pero creo que no se refería a eso. Así que franceses, interesante. Sólo asiento mientras le doy una mordida a mi apio distraídamente. No quiero ser una esposa trofeo, pero es mi trabajo acompañarle, además, debo admitir que la gala me emociona un poco, yo nunca he ido a una. No podía. Siempre desde las sombras, nunca la princesa...

—No te preocupes cubito, no te defraudaré—respondo sincera, mientras dejo mi apio a un lado.

—Eso espero—ahora sí ruedo los ojos y el suspira—ahora levanta ese trasero y ve a comprarte un vestido. Hoy serás el centro de todas las miradas, que valga la pena, hagamos que deslumbres princesa... —asiento algo atontada por sus abruptos cambios de ánimo y tema. Resignada, me levanto de la cómoda silla del jardín, despidiéndome de mis planes de morsear todo el día y comer como vaca, me dirijo a la habitación.

<<La vida no es justa>>

<<Lo sé Dora, realmente lo sé...>>

Con toda la pereza del mundo, escogo un mono negro con rayas blancas, además de mis zapatillas blancas, las cuales uso feliz. Mi cabello lo dejo en una coleta media, y no pienso ponerme maquillaje, suficiente con lo de esta noche.

Al salir, los muchachos me esperan listos.

—Buenos días jefa—saludan como siempre al unísono. Es

sorprendente su coordinación.

—Ni tan buenos muchachos, pero son días—respondo besando sus mejillas ruidosamente, a lo que ellos sólo sonríen levemente. Creo que ambos se han acostumbrado a mis arrebatos, por lo cual decido exclamar con un poco más de entusiasmo—¿quién quiere ir de compras? —juro escucharlos resoplar y gemir tristemente. Exagerados...

Algunos minutos después y ya nos encontramos en el centro comercial. Algunos se voltean a vernos, supongo que ver a dos hombres del tamaño de un ropero con patas, custodiar a una niña y mirar con cara de bulldog a todos es atrayente a la vista. Chismosos.

Llegamos a la tercera tienda, una señora mayor se acerca con una gran sonrisa y toda la amabilidad del mundo. Supongo que sabe la gran comisión que se llevará si encuentro lo adecuado.

Mientras busco y espero a la señora quien fue a buscar algunos modelos, una mujer muy hermosa y de mediana edad entra al lugar. Es preciosa en verdad, sus facciones son delicadas, y parecen esta contrareadas. Su melena azabache está recogida en un moño bien arreglado, y aún así, viste un precioso vestido amarillo y gafas oscuras. Se para a mi lado y también se pone a buscar vestidos. La escucho quejarse y decido acercarme.

<<¿Tú nunca cambiaras, verdad Williams?>> —inquire Dora con su ceño fruncido, mientras se prueba cientos de vestidos escotados y muy brillantes.

—Disculpe—la llamo suavemente—¿se encuentra usted bien? —pregunto y ella asiente haciendo un extraño gesto con la mano.

—Descuida cariño—responde ella en un acento demasiado extranjero—los malditos bochornos, nada más...—le sonrío dulce, pobre.

—No quiero ni imaginarme—digo sincera—pero no se preocupe, tengo algo mágico para cualquier pesar—le digo mientras busco en mi bolso, ella me observa curiosa—para usted—digo tendiéndoselo.

—Un chioolet—sonríe confundida y yo me encojo de hombros.

—Así es, lo mejor para todo. Alivia el alma y el corazón—respondo en un suspiro, el cual ella nota.

—Pareces que tienes problemas con le coeur...—musita curiosa.

—Nada que no pueda remediarse—digo encogiendome de hombros—Ahora mismo tengo un problema mayor—hablo melodramática—encontrar el vestido perfecto.

—Ambas estamos en problemas—toma mi brazo confidencialmente haciendome sonreír—le verdad is que no tengo ganas de asistir—yo me río ante eso. —Pero debo hacerlo, per mi esposo.

—Yo igual—respondo en un susurro divertido. Ella larga una carcajada muy ruidosa en verdad.

—¿Cómo te llamas, ángel?—pregunta la morena con una gran sonrisa de comercial.

—Ámbar Williams, bueno, de Balzaretti—hago una mueca y ella ríe.—enchanté—digo tendiéndole mi mano.

—¡Ou eres un encanto! —exclama emocionada, haciendo que sonría algo tímida—je suis Paulette Belanger, igualmente querida...—sonríe estrechando mi brazo y luego me da dos besos. —Presiento que seremos grandes amies...—termina de decir alegrándome.

La señora Paulette resultó ser una mujer muy agradable. Es divertido escucharla hablar, ya que su inglé se mezcla con el francés, aún así, se entiende a la perfección. Ambas encontramos nuestros vestidos y decidimos almorzar juntas. Me contó que su marido es un hombre muy importante en el ámbito de negocios, no entramos mucho en detalles de eso, pero tiene dos hijos Bastian y Jaqueline, también un nieto, Francesco a quien adora con locura. Y su perro, Lubre, sí, como el museo, es precioso, su carita toda peluda en la foto lo demuestran. También pasamos por el salón de belleza, intercambiamos números y nos despedimos, prometiendo reunirnos algún día en una tarde de chicas. ¡Que increíble! Ambas mujeres buscando atuendo para una misma situación, ¿es muy loco, cierto?

Llegué a la mansión cerca de las seis de la tarde. Estaba cansada, había pasado todo el día fuera, y Paulette se parece mucho a Charlotte, inquietas. Ahora tengo sólo tres horas para prepararme ya que nos iríamos a esa hora, en punto. Anciano controlador del demonio.

Arreglarme afortunadamente no me llevó tanto tiempo como creí, ya que la mayor parte del trabajo estaba hecho. Antes, pude darme un baño de burbujas y comer algo, ya saben, los ricos y sus cenas elegantes, en donde sólo te llenan la mitad del estómago, mejor prevenir que hambre pasar, ¿no es así?

Mientras me producía, hablé con Charlotte quien me dio ánimos y muchos consejos sobre el maquillaje. Intenté hacerlo lo mejor que pude, recordando las clases que habíamos tomado juntas, creo que sirvieron, al menos, no parecía un mapache, gran punto para mí.

Saqué el vestido de la funda con cuidado y lo admiré una vez más sobre la cama antes de ponérmelo. Suspiré negando divertida. Ni en un millón de años creí que usaría algo así, y aquí estoy, muy lejos de casa. El vestido es realmente precioso, de verdad. Corte sirena y llega hasta el suelo, por supuesto. Su color es un precioso rojo fuego y vibrante, sin ser innecesariamente llamativo o vulgar, pero si lo suficientemente elegante y bello para no pasar desapercibido. Escote corazón, con unos tirantes medios. Se pega a mis curvas resaltándolas increíblemente. El color no es discreto, pero según Paulette, era perfecto. Y le creí. Después de todo, ella conoce mejor este ambiente. Calzándome las trampas mortales que eran estos zapatos y rogando no perder el equilibrio, me paré frente al espejo acomodando mi cabello, el cual caía libre en rizos, sujetado por unas horquillas en la parte superior. Ahora mismo, era una versión mejorada y extraña de mí misma. Impresionante. No reconocía a la antigua Ámbar ahora, pero sabía que la ropa o el dinero no me cambiarían jamás. Yo sé quien soy y jamás lo olvidaré, no puedo hacerlo.

Colocándome los pendientes y aplicándome toques de perfume, bajo las escaleras cuidadosamente.

Abajo, se encuentra Alexander de espaldas a mi, y como si de una película se tratara, el voltea lentamente abriendo los ojos al verme. Sonríe al verlo, luce muy guapo, más que eso, luce como el mismo Adonis reencarnado. Está enfundado en un smoking negro que le sienta como guante. Es un manjar, el pecado hecho carne, de verdad. Mi sonrisa se ensancha al ver su asombro y como su mandíbula se desencaja, para luego recomponerse y tenderme su mano para ayudarme a bajar los últimos escalones.

—Luces preciosa...—dice sincero, haciéndome sonreír.

—Grazie. Tampoco está nada mal, señor Balzaretti—una pequeña sonrisa se forma en sus labios.

—Lo sé—presumido—pero te falta algo—lo miro extrañada, y comienzo a observarme confundida—esto—dice entregándome una cajita de terciopelo negro. La observo curiosa

—¿Qué es? —pregunto ardiendo en curiosidad.

—Ábrelo y veras—hago lo que dice y ahogo un jadeo, llevándome las manos a la boca. —Una ofrenda de paz—lo miro extrañada. —Sé que me he comportado como un idiota... —asiento dándole la razón y el rueda los ojos—pero hoy será una gran noche, señora Balzaretti, ya verá—le doy

mi más grande sonrisa—permíteme ayudarme—asiento algo atontada aún. El me coloca el hermoso brazalete brillante.

—Es precioso—digo mirando como brilla en mi mano—Gracias Alexander, de verdad, pero no debías haber gastado en mi...—hablo sincera y cargada de sentimiento. La joya es preciosa, para nada ostentosa, pero sí llamativa. Suspiro nostálgica. La última joya que me dieron tuve que venderla para pagar cuentas...

—No es nada—responde él, al parecer, incómodo—Vámonos princesa—y así, ofreciéndome su galante brazo, ambos nos dirigimos a lo que hoy sería una gran velada. Sí señor.

Cuando llegamos al coche, comprobé que nos acompañarían mis powers, y también Samuel junto a Carlo, los guardaespaldas de Alexander. Algo exagerado, lo sé, pero sabemos cómo es Alexander. Mis chicos lucen preciosos con sus respectivos trajes de gala, y por supuesto, se los hice saber. Esos hombres parecen tomates, ya deben acostumbrarse a que una mujer les haga cumplidos, porque si alguna vez conocen a Char, van a sentirse violados.

El paisaje nocturno de New York es magnífico. Todo un espectáculo de luces y mucho movimiento. Hermoso. Varios minutos después, Joe aparcó el coche en un lugar abarrotado de personas y paparazzis listos para hacer sus primicias amarillistas. Samuel fue quien nos abrió la puerta, mientras Carlo junto a mis chicos observaban todo el lugar atentos. Alexander me ayudó a bajar, gesto que le agradecí con una sonrisa. Samuel y Peter se acercaron tras una seña de Alexander.

—Muchachos, atentos a todo ¿sí? Peter y Mike, no se separen de ella, ¿de acuerdo? —ordenó el ojiazul, a lo que ambos asintieron seriamente.

Tomados del brazo, nos internamos en el lugar protegidos por los muchachos quienes evitaban las mejores tomas de nosotros, y lo agradecí enormemente.

El interior del lugar es precioso. Elegante y muy fino también. Las personas se pavonean de un lado al otro luciendo impecables trajes de gala, las mujeres presumían su belleza y los hombres su riqueza. Algo vacío y frívolo, pero aún así, no le quitaba lo hermoso. Algunos se movían al compás de la suave música.

Ella observaba todo con detenimiento, concentrándose hasta en el más mínimo detalle. Él, por su parte, sólo tenía ojos para ella, quien

hoy brillaba más que todo el firmamento.

—Es una subasta para recaudar fondos. El dinero obtenido irá a un hospital infantil—me comenta Alexander, sorprendiéndome. Eso es muy generoso y humanitario. —Y ahora, busquemos a mi familia princesa— asiento mientras continúo observando todo con detenimiento.

Rápidamente nos fuimos haciendo paso entre las personas, al parecer, todos se encuentran impresionados y halagados por el gran Alexander Balzaretti, y cuando el saluda, parece que se desmayaran. Sonrío divertida ante las miradas envenenadas que me lanzan las mujeres, por Dios, algunas estan con sus esposos, más respeto. Un chico que pasaba con uniforme de mesero nos indicó amablemente donde se encontraba la familia Balzaretti. Y a la distancia, observo una gran mesa con siete personas. A medida que nos acercamos, puedo detallarlos aún más. Hay una mujer de mediana edad, se levanta de inmediato al igual que todos. Es hermosa, tiene unos ojos color café quienes observan al ojiazul con todo el amor del mundo, esa debe ser su madre, esa mirada es inconfundible. Sus facciones son delicadas y finas, y su cabello castaño oscuro está recogido de lado, resaltando el bonito collar de diamantes que tiene en su cuello, combinando con el increíble vestido azul de palabra de honor. A su lado, un señor de cabello azabache como el de Alexander, ojos azules un poco más claros y una expresión amable, él debe ser el señor Domenico, el padre de Alexander, quien al igual que sus hijos, viste un smoking negro, muy guapo, a decir verdad. Ahora entiendo porque es tan guapo mi esposo falso, sus padres son hermosos. El señor Domenico nos sonrío a ambos, le correspondo el gesto con una más tímida. Continuando el recorrido, veo a sus cuatro hermanos ahí. Sí, escucharon bien, CUATRO hermanos. No sé cómo hizo la señora Amelia con todos ellos y se ve así de bien. A los únicos que distingo es al mayor, Donatello, de expresión neutra y rasgos similares a su padre y hermano. La mujer que se encuentra a su lado con expresión burlona y con demasiado maquillaje en el rostro debe ser su esposa, Camelia. Inmediatamente se que nos llevaremos mal, porque ninguna persona buena te observa así, y ella, tiene cara de perra, literalmente. Además de Donatello, también reconozco a Rafael Balzaretti, parece un hombre serio y callado, algo reservado y observador. A los que si, no puedo diferenciar, es a los gemelos. Leonardo y Luciano. Son iguales en verdad, sólo que uno tiene un lunar en la cara y el otro no, además de sus cortes diferentes, pero igual peinados. Además, sus nombres son muy

parecidos. Todos nos miran curiosos e incrédulos, especialmente a mi, por lo cual sólo sonrío levemente, y me acerco más a Alexander.

<<Aunque vengan degollando...aquí nos quedaremos>>

<<Eso no me da ánimos>>

<<Sólo sonrío y ya>>—rueda los ojos fastidiada, para comenzar a sonreír de forma un tanto perturbadora.

La madre de Alexander se acerca primero, corriendo a su esposo del camino, quien dio un paso hacia nosotros y se tira a los brazos de su hijo quien la recibe algo sorprendido por el gran asalto. Su marido la reprende, pero ella haciendo caso omiso también me une al abrazo, estrujándome.

—Ya mujer, suéltala que la asfixiaras—le riñó su marido, tirando levemente de su brazo. Este señor ya me agrada, gracias suegro por no dejarme morir sin aire.

—Lo siento mucho, es que estoy tan emocionada—menciona ella abanicándose para controlar sus lágrimas que comenzaba a salir a mares. Eso me hizo sentir mal, y esta vez fui yo quien la abracé a ella, mientras le daba unos golpecitos reconfortantes en la espalda

—Me hará llorar a mí también señora Amelia, tranquila o inundaremos el lugar y saldremos de aquí en canoa...y estos hombres nos reprocharan toda la vida semejante desastre—Ella ríe divertida ante mi comentario, haciéndome sonreír dulcemente. Todos parecen sorprendidos por mi gesto, pero a ella no pareció importarle mi abrazo. ¿A quién le molestaría un abrazo? Curan el alma. Amelia me regala una brillante sonrisa.

—Es un placer conocerte al fin cariño—dice tomando mi mano. — Soy Amelia, pero eso ya lo sabes, por Dios eres tan linda, ¿verdad que es muy linda amor?—le pregunta a su marido, quien asiente sonriendo.

—Muy hermosa cariño, es un placer, Domenico Balzaretti, el padre de estos mocosos, pero ven, déjame abrazarte, tu eres la mujer que le robó el corazón a mi hijo—sonrío divertida y el me da un gran abrazo. Vaya que son cariñosos, por algún motivo, me siento cómoda con ellos. Obviamente Alexander no sacó nada de sus padres.

—Pues ha hecho un gran trabajo, ambos. Soy Ámbar Williams, bueno, de Balzaretti ahora, lo siento, aún no me acostumbro...—digo encogiéndome de hombros tímida, haciéndolos reír.

—Oh hijo, es encantadora—habla mientras me observa dulce. Esta

mujer transmite tanta paz, es tan maternal. Lo que daría por tener una madre así.

—Lo sé mamá, me casé con ella—responde satanás algo arrogante, haciendo reír a su madre.

Las presentaciones no tardaron en aparecer, minutos después al fin pude sentarme junto a Alexander y Amelia, como me pidió que la llamara, además de asegurar que seríamos grandes amigas y sonreírme todo el tiempo, luce realmente feliz, y me da algo de pena alimentar una felicidad falsa, pero no tengo otra opción.

Por otra parte, la tal Camelia no ha dejado de lanzarme dagas con los ojos y murmurar idioteces a su esposo, quien la observa aburrido. Simplemente la ignoro, no suelo entrar en provocaciones y no me gustan estos tipos de escándalos, además, si llego a prestarle atención, terminará con un ojo morado, y no de maquillaje.

—Estoy tan emocionada—no deja de repetir Amelia, quien por poco brinca de su silla como una niña pequeña, a la cual, el señor Domenico sujeta su mano. Yo sólo le sonrío, con todo el remordimiento del mundo, pidiéndole a Dios que me perdone, que es por una buena causa.

—Dinos cuñada, ¿cómo conociste al cabezota de mi hermano? ¿No te gruñó al verlo? —pregunta uno de los gemelos, el que parece ser Leonardo, más hablador que su hermano.

Como una buena actriz le sonrío sin ponerme nerviosa, se exactamente como esquivar la verdad, toda la vida lo he hecho. Además, esta historia si es cierta, y muy graciosa también.

—A decir verdad, no fue la cosa más romántica del mundo—digo mirando de reojo a Alexander, quien bufa anticipándose. —Su hermano casi me atropella—cuento mirándolo divertida.

—¡Hijo! —reprende su madre alarmada.

—Tranquila mamá—la calma rápidamente. —Es porque la bella dama aquí presente se pasó el alto, no fue mi culpa—aclara mirándome burlón.

—Pues, en mi defensa, diré que iba algo distraída y no sé cómo llegué a la calle—respondo sincera. Y nunca lo sabré tampoco...

—Rubia tenía que ser...—murmura esa tipa otra vez, y Alexander aprieta mi mano bajo la mesa, al parecer él también la escuchó y teme que la apuñale con la cuchara, y ganas no me falta.

<<Cálmate fiero, cálmate. El vestido es demasiado hermoso como para mancharse de sangre, aunque también es rojo...>>—pide Dora de forma serena, mientras se observa en un espejo de mano.

—¿Y qué pasó entonces? —preguntan los gemelos al unísono, haciéndome sonreír y olvidar el comentario de esa.

—Obviamente me disculpé con el pobre de Joseph, a quien casi mato del susto, el era quien conducía—suspiro negando—todo iba bien hasta que un arrogante y debo confesar, guapo hombre vestido con un impecable traje azul hizo su dramática entrada...—escucho una risita de parte de Amelia.

—Lo que más me impresionó fue el hecho de que esa niñata no se amedrentara ante mi como la mayoría, oh claro que no—sonríe Alexander observándome fijamente—Ella me plantó cara completamente firme y sin demasiada amabilidad de por medio—entrecierro los ojos y el sonríe divertido.

—Eso no fue así, yo me disculpé—respondo inocente.

—Ajá, tu me insultaste por ser un “simio arrogante”—la carcajada fue en general, haciéndome reír también.

—En mi defensa, si fuiste muy grosero y arrogante—el hace un mohín. —Inventó una historia de lo más fantástica sobre el daño que le habría provocado al coche, ¿pueden creerlo? —sonríe negando—¿con qué se supone que lo dañaría? ¿Con mi sonrisa deslumbrante? Vamos...—susurro incrédula, observando al ojiazul, quien reprime una sonrisa.

—¿Y entonces qué pasó? —pregunta Rafael hablando por primera vez luego de presentarse. Me giro hacia el y los gemelos, quienes nos miraban sonrientes y atentos.

—Me insultó—respondió Alexander y yo lo fulminé con la mirada.

—Me defendí—corrijo. —Te canté tus verdades y luego me fui, pacíficamente.

—No le crean—se voltea hacia los demás muy serio—me dijo que no me pagaría nada ya que el coche no tenía ningún daño, y luego—hace una pausa dramática. —Me regaló un apio y se fue dejándome ahí como un idiota, en medio de la calle.

La carcajada volvió a escucharse, esta vez con más fuerza, logrando que otras personas se voltearan a vernos. Alexander y yo nos sonreímos.

—¿Cómo se reencontraron entonces? —pregunta Amelia, realmente

encantada con la historia.

—Fue horrible—respondo dramática. —El fue mi entrevistador de trabajo—digo cubriendo mi cara avergonzada.

—Su cara al verme fue tan divertida, ojalá alguien la hubiera grabado—dice burlándose de mí. —La perseguí y me rechazó, obviamente—responde aburrido. —Pero no me di por vencido y vean, aquí estamos.

Esa parte es una verdad a medias.

—Bien hecho hijo—le felicita su padre. —Pueden ser muy difíciles si se lo proponen...—ambos asienten.

—Hombres—murmuramos al unísono Amelia y yo, sonriendo en complicidad.

Y así, nos enfrascamos en una amena conversación mientras cenábamos. Al menos, les había caído bien, vaya alivio. Lo menos que necesitaba es tener a Satanás molesto porque no nos caímos bien.

—Cuéntanos querida, ¿trabajas aquí? —pregunta el señor Domenico curioso. Estoy por responder cuando soy interrumpida por un venenoso comentario.

—Lo dudo—por el amor de todo lo sagrado, si no la callan, juro que lo haré yo, y no de forma cariñosa, eso se los aseguro. Esta mujer ha estado provocándome desde que me senté, y aunque prometí no hacer un escándalo, ella no me lo pone fácil.

—De hecho...—interrumpe Alexander, evitando que la sangre llegue al río. —Lleva casi tres semanas trabajando para mí.

—¿Oh, en serio? Eso es fantástico, ¿en qué parte? —pregunta emocionada Amelia. Yo sólo asiento sonriéndole tímidamente.

—De seguro en la limpieza...—masculla esa mujer otra vez, haciendo que ruede los ojos mentalmente. No me parece un trabajo indigno, pero al parecer, a ella sí. Idiota.

—Sí, y es muy buena—fulmino a Alexander con la mirada y él me guiña un ojo—por favor cariño, no seas modesta, lo eres, y no lo digo sólo porque sea mi esposa—aclara y comienza a presumirme. Parece una madre orgullosa. —Se graduó en Cambridge, con honores, en donde adelantó dos años—sonríe orgulloso. —Administración, negocios internacionales y algo de marketing, ¿cierto amor? —pregunta en tono suave, haciendo que bufé por lo bajo.

—Marketing empresarial—corrijo como lo hice anteriormente. Se que lo recuerda, pero sólo quiere molestarme.

—¿De verdad? —pregunta un incrédulo y sorprendido Donatello.
¿Acaso pensó que era una cara bonita como su mujer?

<<Que ni tan bonita es...>>—menciona Dora acomodando su cabello coquetamente.

—Sí, y también encantó a Thomas Fühler, he ahí tu respuesta hermano—responde orgulloso mi esposo falso, sonriendo con suficiencia.

—¿Al gran titán de los negocios? —pregunta asombrado su padre.

—Al mismo—pero que costillas son.

—Cariño, ¿tu hablas alemán? —pregunta la señora Amelia encantada.

—Sí—respondo sonriendo—hablo una gran variedad de idiomas, me encantan en verdad—digo sincera.

<<Por eso estás con un italiano...>>

<<Cállate Dora.>>

<<Cilliti Diri, llorona>>

—Felicidades hijo, es una estupenda mujer, preciosa rosa—le dice Domenico a Alexander en italiano.

—Lo sé padre, es increíble—responde Alexander mirándome hablar con la señora Amelia, al escucharlos, decido intervenir.

—Cuidado con las espinas caballeros—digo con algo de diversión en la voz. Y es que nunca podré callar mi boca.

—Parlare italiano, magnífico en verdad—responde sonriendo el señor Dom más que feliz. Sólo le sonrío a modo de respuesta.

—Magnífica en verdad—apoya Amelia, haciéndome sentir algo tímida e incómoda.

—Bienvenida a la familia, Ámbar. Salud por ti—habla Rafael, alzando su copa hacia mí. Todos me observan esperando respuesta, por lo cual, salgo de mi trance y también alzo mi copa.

—Gracias, pero no por mí, por la familia—respondo con mi perfecto acento, haciéndolo sonreír levemente.

—Totalmente de acuerdo—agrega Domenico, sorprendiéndome. —Rafael ha estado enseñándome—dice ante mi sorpresa. Asiento sonriéndole, y así, los tres nos enfrascamos en una linda conversación en alemán, en donde el señor Domenico muchas veces agrega palabras que no existen, y se disculpa avergonzado. Como desearía que Charlotte estuviera aquí.

—¿Quieres bailar? —susurra Alexander en mi oído. —Creo que ya los has encantado demasiado—le sonrío divertida y tomo su mano, disculpándonos con los demás.

Alexander y yo nos movemos suavemente, al ritmo de la música. Suspiro al sentir su delicioso aroma, que bien huele este hombre por favor.

—Les has encantado pequeña—murmura en mi oído, haciéndome estremecer—Nunca los había visto así—sonrío negando.

—Son una preciosa familia, tienes mucha suerte Alexander—digo sincera, pensando en la mía. Cuanto les extraño, a todos ellos...

Bailamos un par de canciones más, y comienzo a cansarme, el lo nota.

—¿Por qué no vamos por una copa? —asiento. —¿Tienes edad para tomar niña? —lo fulmino con la mirada y él ríe.—Hay un par de socios con los que quiero hablar, ¿lo recuerdas?—asiento entendiendo, y ambos nos dirigimos hacia las bebidas, en donde a la distancia, vislumbro una caballera azabache que se me hace conocida.

—Son ellos—susurra Alexander apuntándolos disimulada y lentamente, la mujer morena se da vuelta y abre los ojos al verme sorprendida, al igual que yo. Ella se acerca rápidamente a mí y yo le sonrío confundida y divertida a la vez.

—Angel—exclama alegre.

—Paulette—respondo sin dejar de sonreír.

—¡No puede creerlo angel, ambas aquí! —exclama emocionada—te dije que ese era tu vestido. ¡Luces estupenda!

—Mira quien lo dice, ¡estás guapísima mujer! Y los chocolates sí son la solución—respondo sonriéndole.

—¿Se conocen? —pregunta Alexander confundido, sin entender nada de nada.

—Lo mismo me pregunto yo...—Habla otro hombre, con un marcado acento francés. Lentamente nos separamos y miramos a nuestros maridos quienes nos ven expectantes.

—Paulette, te presento a mi esposo...—sonrío divertida—Alexander Balzarette.

—Es un placer—responde ella, extendiéndole su mano, la cual, él besa—y él es mi esposo, Antoine Belanger.

—Encantada—respondo dándole mi mano y él la besa, galantemente.

—El placer es mío bella dama—asiento sonriéndole y se dirige a Alexander.

—Un gusto- dice extendiéndole su mano, y observándole fijamente.

—Igualmente señor Belanger—responde Alexander mientras estrechan su mano—Es una sorpresa que se conozcan...—dice mirándome confundido.

—Oh si, este encanto me salvó de la locura—sonríe—y juntas compramos nuestros vestidos, ¿verdad que son hermosos?- dice mientras sonríe.

—Muy bonitos—halaga su marido y Alexander asiente sonriéndonos.

—¿Por qué no aprovechan a conversar de cosas aburridas, y demás? Estoy segura de que se llevaran bien—dice Paulette alegre y ellos se miran divertidos entre sí. —Ámbar y yo iremos por un trago, diviértanse, pero no mucho. *Au revoir*.—se despidió tomándome del brazo, mientras nos alejábamos, tomamos la copa que un camarero nos ofreció.

—Quién diría que nos encontraríamos tan pronto, Francia—digo alegre, dándole un sorbo a mi champaña.

—Correcto Inglaterra, que pequeño es el mundo—responde sonriendo divertida, haciéndome reír ante los apodos.

—El lugar es precioso, y la causa, muy noble. Me encantaría poder ayudar en algo—menciono mientras observo el lugar emocionada.

—Pues la suerte está de tu lado Angel—la miro sin entender—Paulette Belanger, anfitriona y dueña de la fundación Belanger, encargada de ayudar a niños de todo el mundo—hace especie de reverencia y yo la miro sorprendida.

—¿De verdad? —pregunto emocionada—¡Es asombroso! —exclamo emocionada. —Ten por seguro que me veras seguido, muero por ayudar a esos niños—digo emocionada. —Y por cierto, felicidades señora Belanger, todo quedó hermoso.—menciono con una amplia sonrisa.

—Merci beaucoup—responde orgullosa—Por cierto, tu esposo es un bombón, digno italiano. —ríe ante su comentario y asiento de acuerdo.

—Lo sé, y el tuyo igual, todo un caballero francés—en ese momento, ambos miran hacia nosotras y alzan sus copas galantemente, le correspondemos sonriéndoles para luego comenzar a reír divertidas.

—Sería genial que se llevaran bien Angel, ¡podríamos cenar juntos! —exclama emocionada y yo asiento. Satanas podía ser encantador

si quisiera.

—Eso sería fantástico en verdad, brindemos—digo alzando mi copa—por las nuevas amistades, salud—ambas chocamos nuestras copas y continuamos conversando y riendo sin parar. Ahora me estaba aguantando la carcajada escuchando una de sus historias, cuando un hombre de traje nos interrumpe agitado.

—Disculpen señoras, lamento interrumpir—se disculpa afligido—señora Paulette, hay un problema.

—¿Qué sucede Luis? —pregunta Paulette preocupada, y yo lo miro expectante. Vamos, que el hombre parece morir de la angustia.

—El músico que vendría nos canceló a último momento, al parecer la tormenta es terrible para viajar en donde está—ush, y es cierto. Parece que aquí también lloverá.

—No puede ser—masculla mi nueva amiga—¿No llamaste a alguien más? Otro pianista digo...—pregunta ella ansiosa.

—Si señora, lo hice, pero todos los músicos que conocemos están reservados, y los que no, no pueden debido al clima, ¡es una catástrofe! —exclama de forma dramática—La gente comienza a aburrirse, ¿qué haremos ahora? —pregunta mordiendo las uñas. Observo el lugar y, efectivamente, las personas no se ven muy felices de estar aquí

—¡Merde! —maldice mi amiga en su idioma, por lo bajo—y ahora ¿de dónde sacaré un pianista? —pregunta cubriéndose la cara.

<<¿Lo harás, cierto?>>

<<No lo haré, Dora>>

<<Pero piensa en los niños, imagina su carita triste y enferma>>

<<Por un demonio, ¡lo haré!>>

—Paulette—digo llamando su atención—puedo ayudar si quieres—su rostro se ilumina rápidamente.

—¿En serio? ¿Sabes tocar el piano? —asiento tímidamente—Oh, serías un verdadero Ángel.

—Hola Luis, soy Ámbar, cálmate por favor, yo tengo la solución—le digo al pobre hombre que suda de los nervios, el escucha atento—avísale al maestro de ceremonias que hay un cambio de planes—el hombre asiente enérgicamente—¡pero muévete Luis, que ese piano no se tocara sólo! —y así, salió disparado como un cohete.

—Vamos a retocarte el maquillaje cariño, serás la protagonista—asiento suspirando mientras soy arrastrada del brazo. Alexander me

observa confundido y yo le doy una sonrisa de disculpa, que el no entiende, pero lo hará.

Minutos después, se escucha al presentador y todos lo observan atentos.

—Señoras y señores, ha habido un cambio de planes, por favor, recibamos con un cálido aplauso a la señora Ámbar Balzaretti, quien nos deleitará con una bella canción...—dice antes de bajar. Escucho los aplausos y suspiro antes de subir. Bien, que el santo pomelo me ayude. Y así, camino allí a paso firme, sonriéndoles tímidamente a los presentes. Me concentro en el piano y asiento complacida, es precioso, negro y de cola. Me siento con toda la gracia que mis nervios me permiten, y allí, busco con la mirada a Alexander quien me observa confundido y expectante a la vez, bueno, ya me disculparé con él. Vislumbro también a la familia Balzaretti completa, con miradas incrédulas. Amelia me da una gran sonrisa reconfortante, también le sonrío más tímida. En la otra punta, se encuentra Paulette sonriendo nerviosa y cruzando los dedos.

Suspiro y tomo el micrófono lo más tranquila posible.

—Buenas noches a todos, espero que estén disfrutando esta hermosa velada que mi talentosa amiga, Paulette Belanger, preparó para nosotros—una salva de aplausos se escucha y yo sonrío antes de continuar —Como ustedes saben, estamos aquí hoy por una noble causa, que, con su ayuda y generosidad, esos pequeños podrán tener una oportunidad. Independientemente de los trajes lujosos, la champaña y sus cuentas bancarias, sé que son almas bondadosas y confío en ustedes, así como esos pequeños también lo hacen. —Hago una pausa. —Y sin más preámbulos, quiero dedicarle esta canción a ellos, esos hermosos ángeles, y espero, que valga la pena...—finalizo y escucho aplausos. Tomo aire un par de veces y cierro mis ojos. *Sólo confía...* escucho esa frase en mi mente y eso basta para comenzar...

...OoO...

No lo puedo creer, de verdad que no, y es que, desde que la vi bajar las escaleras sentí que moriría allí mismo. Ese vestido rojo la hacía ver más hermosa y apetecible de lo que es. Reconozco que me he estado comportando como un imbécil, pero tengo una razón, no sólo fue el beso, uno que, al recordarlo, hace que me erice, sino también una

pequeña...molestia que se empeñe en joderme la vida, pero que ahora no me apetece recordar, ya lo haré después.

Y volviendo al presente, confieso que, si estaba nervioso en cuanto a mi familia, pero como siempre, ella me sorprendió metiéndose a todos en el bolsillo, y eso que todos son muy...peculiares. Quiero creer que todas las familias son así, pero para mi, la familia Balzaretti siempre será especial y les agradeceré enormemente. Mis padres, afortunadamente, quedaron encantados con la pequeña rubia, ¿y quién no lo haría? Es perfecta, y ese jodido vestido hace que me vuelva loco. No puedo evitar ver como sus curvas se marcan a la perfección, tan sensual, y elegante a la vez, además de esa pizca de falsa inocencia a la vez. Luce tan ajena a todo...y realmente me sorprendió completamente cuando se abrazó cariñosa y eufóricamente con la esposa de Antoine Belanger, el hombre con quién pretendo y haré negocios, debo agradecerle, me facilitó muchísimo el camino, incluso, me invitó a cenar alguna vez, ya que nuestras “esposas” parecen llevarse tan bien. Mientras conversamos animadamente de negocios y demás, observamos a nuestras esposas quienes se van, Ámbar me sonrío a modo de disculpa y mi ceño se frunce, ¿qué debo disculparle? Y minutos después lo entiendo, esta mujer es una caja de sorpresas, y quiere matarme, lo sé. ¿Acaso canta? ¿Y sabe tocar el piano? ¿Qué sigue, volar aviones? Intento no lucir sorprendido, pero no puedo evitarlo, ella hace que flaqueé. Y es que, se desenvuelven con tanta naturalidad y elegancia, robándose todas las miradas y suspiros. Siempre tan hermosa con esas sonrisas arrebatadoras.

La escucho atentamente y sonrío ante su conmovedor discurso. Mi ceño se frunce ante la completa anteción que recibe de la población masculina quienes la observan como una presa, ¿acaso no saben que está casada? Es mía.

<<No lo es>>

Evito rodar los ojos ante esa molesta voz, y es cierto, no es mía, es demasiado suya, y no se comparte con cualquiera, me ha quedado claro. Presto mayor atención cuando cierra sus preciosos ojos ámbar y, comienza a presionar las teclas, llenando el ambiente con la melodía dulce. Hay que admitirlo, toca muy bien, oh, a quien engaño, lo hace excelente. Lo observo embelesado y caigo en cuenta de que realmente no sé nada de ella. Jamás imaginé que hablara italiano tan bien, mucho menos alemán. Y tampoco imaginé que tocara el jodido piano, animándose a subir al escenario,

porque yo ni muerto lo haría. Finalmente, abre los ojos lentamente y la escucho.

Well you only need the light when it's burning low

Only miss the sun when it starts to snow

Only know you love her when you let her go

¡Oh por Dios! Todos nos sorprendemos, e incluso, como yo, aguantamos la respiración. Es como escuchar a un ángel, tan dulce. Su mirada no deja la mía y siento estar bajo el hechizo del ámbar, sin percatarme del tiempo, es como si fuera imposible romper la conexión de nuestros ojos. Magia. Ella es eso. Magia. Brillo, luz. Todo. Es jodidamente perfecta, lo sé. Le presto atención a la letra, y caigo en cuenta de que tiene jodidamente razón. Uno valora lo que tiene, cuando ya no está, cuando la dejas ir, y no se si estoy preparado para eso, porque ella no es mía, por el momento...

...OoO...

No separo la vista de esos penetrantes ojos azules que tanto me enloquecen, y tampoco puedo. Por alguna razón, la mirada de Alexander me calma. ¿Quién diría que el diablo puede ser dos cosas a la vez? Calma y tempestad. La canción es preciosa en verdad, la elegí por el mensaje que tiene, aprecia la vida, lo que tienes, porque lo puedes perder. Pero, como todo cuento de hadas, debe acabar y, al tocar la última nota, las personas enloquecen, haciéndome sonreír agradecida. Me pongo de pie y hago una pequeña reverencia, lo que hace aumentar los aplausos. Sonrío divertida cuando los gemelos Balzaretti silban animadamente, mientras sus padres aplauden, al igual que sus dos hijos. Buscando el Balzaretti faltando, me encuentro con Alexander quien se acerca al escenario con una radiante sonrisa, esas que te dejan fuera de juego. Me ofrece su mano para ayudarme a bajar, y allí, nos miramos fijamente, para unir nuestros labios en un bonito beso. No sé quién lo hizo primero, pero está pasando ahora, ambos sentimos el impulso. Un perfecto beso, para un perfecto final.

<<O inicio...>> *murmura con voz sospechosa.*

Poco a poco, nos separamos manteniendo nuestras frentes unidas, sonriendo ante el bullicio de los demás, quienes vitorean el momento, mientras nosotros, nos miramos sin decir nada, y es que, las palabras sobran en este momento. Definitivamente, es una noche mágica...

Me acerco a él quien me rodea con sus fuertes brazos, haciendo que suspire satisfecha aspirando su delicioso olor, y no sólo es azufre, no. Es más que eso.

—Estuviste maravillosa princesa, me has sorprendido una vez más...—susurra en mi oído, generándome un fuerte cosquilleo. Sólo sonrío aún en su pecho.

—Gracias, y lamento esta atención extra topolino...—respondo suave, y apuesto a que está sonriendo. Se ve lindo cuando lo hace, cuando se enoja también, vamos, este hombre si que tiene buenos genes. Y ahora lo entiendo, sus padres son hermosos...

Rápidamente y sin que pueda decir algo, soy robada de sus brazos, reemplazados por los de Paulette, quien me envuelve en un gran, GRAN abrazo.

—Estuviste perfecta, magnifique. Un verdadero ángel, te debo una muy grande, cariño, de verdad, muchísimas gracias...—le sonrío ante su sinceridad, luce emocionada.

Y así, varias personas desconocidas para mí se acercan a felicitarme y elogiarme, esto último me hace sentir incómoda, pero decido no hacer comentario, *todo sea por los pequeños*, pienso en un suspiro.

Siento unos brazos envolverme la cintura, y no es necesario girarme para saber quién es.

—Debo reclamar a mi talentosa esposa antes de que me la quieran robar—besa mi cuello y me estremezco, es increíble la confianza y complicidad que tenemos en estos momentos, me resulta extraño...

—¿No me diga que es celoso, señor Balzaretti? —pregunto divertida, girándome para verlo.

—Por supuesto, no permitiré que me quiten a MI esposa, con todo lo que me costó encontrarla...—sólo le sonrío divertida, este nuevo Alexander es realmente encantador. Caminamos abrazados hacia la mesa de su familia, sonriéndole a todo el mundo. Bueno, yo lo hago, él mira a los hombres de mala forma. Y río divertida ante sus actitudes. ¡Ay Alexander Balzaretti, eres más cambiante que el tiempo!

—¡Oh cariño, has estado fantástica! —Amelia me arrancó de su hijo para abrazarme de forma asfixiante, otra vez. Esta mujer quiere matarme con ese amor rudo...

—Mi mujer tiene razón, estuviste fantástica cielo—Domenico también me abraza, sólo que menos fuerte que su esposa, al parecer, el si

me quiere viva.

Mis cuñados también me felicitan, uno de los gemelos, Leonardo, al que reconozco por ser más risueño, se dirige a mí.

—Cuidado Andrea Bocelli, van por ti—menciona divertido, haciendome sonreír.

—Yo vivo por él—respondo siguiéndole el juego, él me sonríe alzando su puño para chocarlo.

Alexander me retira la silla y yo le agradezco con una sonrisa.

—Has estado estupenda, en verdad princesa, nos has dejado asombrados, a todos—dice y luego besa mi nariz. Le sonrío recostándome en su hombro quien me envuelve con su fuerte brazo. Todo es tan natural y mágico. Y por esta noche, me permito dejarlo así...

—Estaba muy nerviosa al principio, pero era para una buena causa, así que valía la pena—respondo más para mí, que para el resto.

—Pues no se notó querida—habla Amelia orgullosa, sonriendo a más no poder.

—Mi madre tiene razón Ámbar—esta vez es Donatello quien me habla y, por alguna razón, no me agrada su tono, es tan...malvado—estuviste espléndida. Te felicito hermano, has sacado la lotería.

—Lo sé—responde arrogante Alexander, atrayendome más a él.

La noche continua maravillosa, bailamos, bebimos y comimos, bueno, yo comí de todo. Aún así, no sé cuánto tiempo ha pasado, pero tengo sueño y estoy cansada. Lucho para no dormirme sobre la mesa.

—Princesa—humph—deberíamos irnos, es tarde—asiento agradecida.

—Nosotros también nos vamos hijo—dice Domenico, llamando nuestra atención—estamos algo cansados, ya sabes, la edad—menciona burlón, haciendome sonreír, mientras nos ponemos de pie, por lo que me despido emocionada.

—Fue un placer conocerlos a todos—menos a la fisna de Camelia, esa no, y a Donatello, ese hombre no me da confianza—fue una velada mágica, gracias por todo...—agradezco sincera.

—El placer fue nuestro cariño, ya eres parte de la familia, esperamos verte muy pronto—asiento bastante emocionada, nunca he tenido una familia numerosa; a excepción de mis chicos; y ellos me han aceptado abiertamente. Desearía que fuera real, pero no. Es imposible. Esto es un contrato, y no debo olvidarlo. ¿Pero quién dice que no puedo

disfrutar mientras dure?

Luego de despedirnos de los Balzaretti, y de Paulette, emprendimos el viaje a casa, mientras apoyaba mi cabeza en el hombro de Alexander, con su chaqueta sobre mis hombros, a punto de dormirme, cuando suena su teléfono haciéndome fruncir el ceño.

—¿Quién es a esta hora? —pregunto curiosa y extrañada mientras bostezo.

—Mi madre—responde él también extrañado. —*Aló madre—silencio—¿qué? —silencio otra vez—no lo sé yo...—más silencio—no—silencio de nuevo —está bien—suspira pesadamente—le avisaré, nos vemos a la mañana madre, con cuidado, si, que descansen.*

—¿Qué dijo? —pregunto muerta de la curiosidad, para qué negarlo.

—Al parecer vienen a la casa—responde tapándose la cara—piensan quedarse unos días en New York, y ya que mi casa es “tan grande” declinaron el hotel. —lo miro sorprendida y feliz a la vez. Al menos no estaré sola—es tu culpa—me acusa y yo abro los ojos.

—¿Mía? —pregunto sorprendida. ¿Y ahora qué hice?

—Si no les hubieras encantado nada de esto pasaría. Pero es imposible no caer en tu trampa—me mira muy serio, y yo sólo sonrío. Es un idiota.

—¿Te incluyes en esa lista? —pregunto suavemente.

—Sin ninguna excepción—responde enseguida.

Me quedo en silencio lo que queda de camino mientras medito todo lo ocurrido. Obviamente estamos más unidos que antes. Hemos pasado de no tratarnos a llevarnos bien. Y esto me asusta tremendamente. Algo malo debe avecinarse. ¡Por favor que me equivoque!

Al llegar a la mansión, Alexander toma mi mano. Camino unos pasos quitandome los zapatos y me detengo en las escaleras.

—¿Qué? —pregunta extrañado.

—Cárgame, por favor—pido extendiendo mis brazos. El suspira y me regala una media sonrisa. Instintivamente me abrazo a su cuello, sintiéndome bien. Es un calor diferente, cómodo. Me siento segura por primera vez en mucho tiempo.

—Llegamos princesa—susurra mientras me baja en la habitación. Le agradezco y tomo mi pijama, dirigiendome al baño. Minutos después, estoy lista para dormir. En pijama, desmaquillada y con los dientes limpios

como una niña buena.

<<JA, como una niña buena>>

<<Creí que estabas dormida>>

<<Aún no...buenas noches, abraza a ese bombón por mí>> pide de forma pícaro, guiñándome un ojo y colocándose su pijama de unicornios.

Alexander también lleva pijama, y me observa divertido al verme entrar.

—Batman, ¿en serio? —dice apuntando mi pijama. Yo le sacó la lengua como una cría y él ríe —vamos a la cama de una vez—elevo mis cejas y él me ve pervertidamente.

—Cof cof PERVERTIDO cof cof—digo burlándome, haciéndolo reír.

—Yo no dije nada princesa. Tu mente es muy perversa al parecer —yo me encojo de hombros dándole la razón...

Ambos estamos acotados. Yo estoy acurrucada en su pecho, por no decir que estoy prácticamente sobre él, en el buen sentido claro.

—Fue una noche mágica—susurro y él asiente.

—Lo fue...y quiero agradecerte—créeme que la agradecida soy yo cubito—estuviste estupenda en todo momento. —Sonríe—Oye, ¿por qué no me dijiste que eras amiga de Paulette Belanger?—pregunta confundido, y algo irritado.

—No me preguntaste—me encojo de hombros y estoy segura de que acaba de rodar los ojos—Además, no me dijiste como se llamaban. Y ahora cállate anciano, quiero dormir...—mascullo acomodándome sobre su cómodo pecho.

—Buena noches niña gruñona—susurra.

—Descansa Satanás—es lo último que digo, antes de cerrar los ojos y dormirme profundamente.

Antes de sumergirse en la inconsciencia, ambos meditaron sus vidas en silencio. Sin duda, esta noche había sido muy reveladora para la pareja. ¿Cómo sería su relación de ahora en adelante? ¿Cómo se tratarían? Porque de alguna forma, hoy se habían roto algunas barreras y algo inexplicable comenzaba a surgir entre los dos. Algo que aún no se podía explicar, y no, no hablo de amor o cariño. Ambos son conscientes de que sería imposible, aun así, la atracción entre ellos es tan adictiva, como peligrosa...

CAPÍTULO 16

Momento gris, pero en familia

“Olviden lo anterior. Porque si este es el precio a pagar por sentir un trozo de cielo, estoy dispuesta a regresar al infierno mil veces más”.

No tengo idea de qué hora o día es, sólo sé que tengo sueño. Alguien abraza mi espalda, apretándome, así que me remuevo. Si es un ladrón, llévese todo menos el refrigerador. Si es un secuestrador, ofrezco a Alexander como víctima, ¿hay trato?

Perezosamente, comienzo a estirarme como un gato. Miro sobre mi hombro y Alexander duerme plácidamente. Intento despertarlo, porque ya saben, si yo no puedo dormir, el tampoco. Pero que sueño pesado tiene este hombre. Intento varias veces, pero me ignora deliberadamente, por lo que, resignada, me levanto para ir al baño.

Mi cabello lo dejo suelto, ya que aun conserva las ondas de la noche anterior, tomo mi celular y bajo lentamente las escaleras con mucha hambre.

—Buenos días cariño—dicen a mis espaldas, sobresaltándome por completo.

—¡Por la virgen! ¿¡Amelia!? ¡Que susto me has dado, mujer! —exclamo agitada. Había olvidado que ellos se quedarían aquí.—Buenos días— respondo normalizando mi respiración y acercándome para abrazarla. Ella también viste un pijama cubierta por su elegante bata gris. Que mujer más elegante y refinada por Dios. Yo cuando me levanto apenas parezco persona.

—Lamento haberte asustado—se disculpa apenada—¿cómo amaneciste querida? —pregunta mientras nos dirigimos a la cocina.

—Con sueño, me cuestan muchísimo las mañanas—digo en un

pesado suspiro, ganándome una sonrisa de su parte—¿cómo están ustedes? ¿Y los demás? —pregunto percatándome del silencio sepulcral que inunda el lugar.

—Todos duermen—flojos. Que envidia siento también.

—Que suerte la suya—respondo sincera—¿ya desayunaste Am? —pregunto una vez llegamos a la cocina. Si mis cálculos no me fallan, hoy es domingo, lo que significa que el personal no está.

—¿Qué te parece preparar el desayuno juntas? Así sirve y conversamos un poco—asiento emocionada. Nunca he hecho esto con una figura femenina que no sea Charlotte, quien es un verdadero desastre, y Charlie tampoco es una proeza de la cocina que digamos. Afortunadamente tiene a Casy.

Mientras yo bato unos huevos, Amelia pica la fruta enérgicamente.

—Dime cariño, ¿qué tal la vida de casada? ¿Cómo es la convivencia? —suspiro pesadamente preparando que decir, sin tener que mentir tanto.

—Algo estresante de a ratos, y un poco confuso. Alexander puede ser muy...—bipolar/cuadrado/demente/inaguantable/sexy—serio y algo cerrado, pero es parte de su carácter y forma de ser. Es un buen hombre, aunque intente ocultarlo—respondo en un suspiro—y me cuida más que nadie. Con decirte que tengo dos PowerRangers como guardaespaldas—digo sonriendo levemente al recordarlos.

—Se nota que te quiere—sonrío por no llorar. Ni siquiera sé si decir cariño Amelia, pero dejémoslo así—tienes razón, es un buen hombre. Desde siempre, ha sido especial...—dice sonriendo maternal.

—Lo criaste bien Amelia. Es un verdadero caballero—hablo mientras sonrío.

—Un poco gruñón a veces...—agrega ella, y yo asiento.

—Pero bueno al fin—completo sincera. Ambas reímos en complicidad continuando nuestra tarea. Seguimos conversando y riendo, mientras bailábamos al ritmo de Rihanna en mi celular. La señora Am tiene mucha energía para ser tan temprano, quién pudiera.

Cuando terminamos de preparar el desayuno, escuchamos unos pasos provenientes de las escaleras.

—Ya era hora—murmura Amelia haciéndome reír—¡que familia tan floja la mía! —exclama ella, teatral.

—¡Y nosotras rompiéndonos la espalda por ellos, ingratos! —

respondo dramatizando aún más el momento. Ambas estallamos en carcajadas, hasta que una voz nos sobresalta.

—¿De qué se ríen mujeres? ¿Algo de que preocuparme? — volteamos para encontrarnos con el señor Dom, también en pijamas. — Buenos días damas.

—Buenos días—respondemos al unísono.

—Dicen que el diablo aprende de las mujeres...—murmura por lo bajo recibiendo una mueca amenazante de su esposa, mientras yo río divertida.

—Buenos días familia—los gemelos bajan hablando al unísono.

—Buenos días—respondemos todos a coro.

—¿Por qué no van llevando todo esto al jardín? Yo voy a despertar a Alexander—digo besando sus mejillas y saliendo de ahí al escuchar su respuesta.

Subo las escaleras enérgicamente, chocándome con algo, o más bien, alguien. Auch.

—Buenos días cuñadita—ush, Donatello—¿por qué tan apurada? —pregunta sonriendo de forma...extraña.

—Buenos días Donatello, voy a buscar a Alexander para que baje a desayunar, has lo mismo si quieres, están todos en el jardín—digo para después seguir mi camino hasta la habitación, en donde se encuentra un adormilado Alexander.—Alexander—susurro moviéndolo lentamente. Intento un par de veces, y nada—¡levántate ya!—exclamo en un tono elevado y, cuando toco su hombro, él me toma haciéndome caer a la cama apresada por su enorme cuerpo.

—Quedémonos en la cama todo el día—habla con voz ronca, haciéndome reír.

—Quién diría que el gran Alexander Balzaretti era un flojo de primera—musito divertida.

—¿Y qué importa? Quedémonos así por favor...—responde haciendo un tierno puchero.

—Imposible guapo, tu familia ya está abajo, ¿recuerdas? —el gruñe mascullando algo que no logro entender por lo que suspiro y prosigo —así que tienes menos de diez minutos para bajar ese lindo trasero en pijamas, muévete cubito—beso su frente ruidosamente haciéndolo reír y salgo disparada hacia las escaleras, chocándome con alguien más otra vez. —Será de Dios—mascullo exaltada, a los de esta familia les encanta

chocarse contra uno.

<<Tal vez tu no te fijas por donde vas...>>

<<Buenos días para ti también Dora, eres un encanto en las mañanas>>

<<Muérdeme>>

—Lo siento, no te he visto—alzo mi vista y encontrándome a Rafael también en pijamas. Le doy mi más grande sonrisa y me agarro de su brazo confianzudamente, vamos, que ya los vi en pijamas, ahora ya está.

—No te preocupes, soy algo despistada en las mañanas—y a toda hora—por cierto, buenos días—canturreo alegre, mientras él sólo sonrío en respuesta—espero hayas descansado bien...

—Si, gracias, todo en orden—responde amable. —espero que no les moleste tenernos aquí—hago una seña con la mano y niego.

—Claro que no, estamos felices de tenerlos aquí—digo sonriéndole y él asiente.

—Buenos días—habla Rafael capturando la atención de todos, siendo recibido por un coro.

Cuando voy a sentarme, alguien corre mi silla, ayudándome. Volteo y me encuentro a uno de los gemelos, haciéndome una especie de reverencia. Le sonrío divertida y me siento, guiñándole un ojo a Amelia, quien me sonrío cómplice. Finalmente me acomodo en mi silla, cuando alguien carraspea.

—Buenos días familia—habla Alexander con su potente voz. Besa mi frente y la de su madre, para luego sentarse a mi lado, y así, todos nos disponemos a desayunar en paz. Entre risas y bromas.

Todos están inmersos en sus conversaciones, por lo que me giro hacia los gemelos.

—Muchachos—ellos me miran mientras devoran su desayuno—¿y la fisna?—pregunto en un susurro, haciéndolos reír bajito.

—Mis perfecta está teniendo su “sueño de belleza”—responde Leonardo haciendo comillas y muecas, a lo que yo rompo en carcajadas.

—Lo siento—me disculpo con los demás quienes me ven curiosos—¿creen que le resulte? —pregunto siguiendo la broma.

—Ni durmiendo un mes seguido—responde Alexander, haciéndonos estallar en risas a los tres. Alguien está de buen humor...

—Veo que no la quieren mucho... —sigo susurrando y ellos asienten frenéticamente.

—Nada, en realidad—responde Luciano sincero, quien me parece más tranquilo que su hermano, pero igual de alegre, tal vez un poco más introvertido que el pequeño loro parlante de su gemelo.

A mi lado, Alexander sonríe también, y me permito admirarlo bien. Lleva pijama, pero esta vez, tiene puesta una camiseta evitando que babeo observando sus marcados abdominales, por Dios, ese hombre es un manjar. El toma mi mano de pronto y besa mis nudillos, haciéndome sonreír como idiota. Si, parece que todos estamos felices hoy...

—Ha estado todo delicioso—dice Dom sonriendo.

—¿A qué hora hace efecto el veneno Ámbar? —pregunta Amelia seria, haciéndome sonreír divertida.

—Tendría que haber sido inmediato Am, ¿no entiendo qué pasó? —respondo “desconcertada”. Ambas rompemos en carcajadas, mientras los demás niegan sonriendo.

—No creí que cocinaras Ámbar...—menciona Donatello impresionado.

<<Es que su mujer es inútil, cree que todas somos iguales>>— comenta Dora mientras sirve sus hotcakes, luego de hacerlos girar en el aire con profesionalidad.

<<Tienes razón, provechito...>> respondo guiñándole un ojo, haciéndola sonreír.

—Hago un poco de todo, hay que sobrevivir. —respondo encogiéndome de hombros, con una pequeña sonrisa en el rostro.

—Ya veo...—bueno, esto se está volviendo raro. Alexander gruñe algo por lo bajo.

—Y ahora ustedes caballeros, deben recoger la mesa y lavar los platos—interrumpe Amelia en un gesto severo.

—Correcto, nosotras ya hicimos nuestro trabajo—respondo apoyando a la señora Am quien sonríe. —Y ahora vamos a tomar el sol—digo y me levanto, extendiéndole mi mano a mi súper suegris, quien feliz la acepta. Beso a Alexander en la cabeza y nos encaminamos juntas hasta la puerta, y, como si lo hubiéramos ensayado, ambas nos giramos al mismo tiempo.

—Muévanse—decimos al unísono, para comenzar a reír.

—Dios las haces y ellas se juntan...—murmura Domenico divertido, antes de que nos perdamos adentrándonos a la casa, en donde subimos las escaleras tomadas del brazo, y nos separamos cuando

llegamos a mi habitación.

Mientras busco un traje de baño, alguien me abraza por atrás y besa mi cuello, sorprendiéndome. Sonríbo negando.

—¿No deberías estar ayudando a los demás? —pregunto volteándome y viéndolo fijo.

—Nop. —dice y yo alzo las cejas—Así que tengo una esposa mandona, eso es nuevo...—Habla burlón.

—Mi *suegra* y yo somos dinamita, ya sabes...—respondo divertida.

—Eso parece princesa...—Alexander se separa de mi y camina hacia el closet—vístete rápido, tu y yo iremos al supermercado—alzo una ceja sin entender—a los chicos les pareció buena idea hacer una parrillada y estoy de acuerdo.

—¿Tú, una parrillada? —eso tengo que verlo.

—¿Quién más sino? —responde irónico, haciéndome rodar los ojos—Te espero en diez minutos—dice al volver con su ropa y darme un beso fugaz, para luego salir de allí.

Veinte minutos después, si, veinte, mi querido marido y yo vamos rumbo al supermercado. Alexander tiene mi mano unida a la suya, mientras conduce por las transitadas calles neoyorquinas.

Realmente me cuesta mucho verlo en esta faceta tan relajada, conduciendo y tarareando una canción de la radio. Así no parece la temida bestia...

Aparca el coche en un enorme local, y rápidamente se baja rodeando el coche, para abrirme la puerta. Le agradezco con una sonrisa y el toma mi mano adentrándonos.

Él toma un carrito y yo veo su respingado trasero. ¿Qué pasaría si le doy un azote o un...? El regresa enarcando una ceja y yo niego inocente, haciéndome la desentendida. De la mano vamos pasando cada pasillo entretenidamente...

Él la observaba pasar cada pasillo dando pequeños saltitos y tarareando. Es muy minuciosa a la hora de elegir y guardar en el carrito, y se emociona como una niña pequeña al encontrar sus dulces favoritos. El ojiazul la miraba embelesado, mientras susurraba una y otra vez, cabrón con suerte...

Ambos iban tomados de las manos, dándose alguna que otra mirada

cómplice, pero ninguno decía nada, no era necesario, ambos estaban cómodos.

Al salir de allí, ambos sonreían.

Ella por haber defendido a su marido de una provocadora cajera, y él, de observar sus reacciones.

El viaje fue similar al de ida, en el mismo silencio cómodo, y al llegar a la casa, los chicos salieron a ayudarlos, bueno, más bien a él, que era quien cargaba las pesadas bolsas. La rubia daba saltitos con sus chocolates sin inmutarse de los esfuerzos de su pobre marido.

Unos minutos después, Ámbar ayudaba a Amelia a preparar las ensaladas. Los demás hombres se encargaban de la parrilla, si, todo muy tradicional.

<<Espero no incendien la casa>>—pensaba la rubia al ver a su esposo, cuñados y suegro trabajar con el fuego.

—Ahora sí, nos merecemos nuestro descanso querida—dijo Amelia mientras tomaba sol en la reposera.

Ámbar se sacó el sencillo vestido negro a rayas que llevaba, luciendo así su esbelto cuerpo enfundado en un bonito bikini celeste, el cual había comprado hace unos días, y hoy tenía el lujo de estrenar.

Alexander estaba con los chicos batallando con el fuego, el cual comenzaba a arder, cuando vio a su mujer en bikini, y sintió como los ojos se le salían de las cuencas, así como su amigo también le daba el visto bueno. Radiante, así se veía, y tan apetecible...

—¿Es preciosa, no es así? —dijo su padre al ver a su hijo paralizado como una estatua.

—Lo es—dijo él de acuerdo. *Y por el momento es toda mía, bambinos...* pensó satisfecho.

Ella se giró y lo vio parado como un tonto. Le sonrió dulcemente y se lanzó al agua en un perfecto clavado. Sus cuñados menores no tardaron en unírsele. Ella reía y chapoteaba con ellos sin preocuparse por nada más. Parecía una sirena que encantaba a todos a su paso. Tanta naturalidad en una sola mujer, y no sólo Alexander la miraba, Donatello también lo hacía y eso no le gustaba nada a su hermano, así que se decidió a hacer algo...

Estaba jugando con los chicos, cuando unos fuertes brazos me envolvieron la cintura. Sonreí sabiendo de quien se trataba, esa extraña sensación eléctrica la producía el ojiazul siempre. Alexander me gira y yo me cuelgo de su cuello, acercándonos más. Luce adorable y sensual, con su cabello azabache mojado y esas gotas en sus fuertes hombros, y como

siempre, sus ojos resaltaron, hechizándome. De pronto, el toma mi cintura y me apega más a él, mientras une nuestros labios en un beso que parte de cero a cien en segundos, sorprendiéndome y excitándome en partes iguales. Mis manos fueron a su cabello, y las suyas se anclaron en mis caderas, en donde trazaba círculos en ellas, generando un calor apabullante. Y este contacto en el agua me permitía sentirlo en toda su gloria, mientras el calor se apoderaba de mi cuerpo, el oxígeno también se me fue acabando, por lo que nos separamos y él mordió mi labio suavemente, haciéndome jadear. Unimos nuestras frentes, intentando normalizar nuestras aceleradas respiraciones, y oh Dios, qué señor beso. Pero qué estoy haciendo, esto está mal...

<<Pero el diablo es tan tentador...>>

Me separo para mirarlo y sus labios están algo hinchados, miro sus ojos y están dilatados, oscurecidos y peligrosos. ¡Señoras y señores, Alexander Balzaretto en todo su esplendor!

—¡Hey! ¡Consíganse un cuarto par de depravados, hay menores presentes! —gritó Leonardo haciéndonos reír. Al girarme me encuentro a los gemelos mirándonos con sorna, Rafael y Dom divertidos, la señora Amelia con una mezcla de alegría y orgullo en sus ojos, y luego, estaba Donatello quien nos miraba con... ¿enojo? ¿Ironía? ¿Rabia? Pero que hombre más extraño es, ¿cuál es su problema? O tal vez él sea más bipolar que Alexander...

—Cállense ya aguafiestas—digo divertida, volviéndome a los gemelos.

—Cuando ustedes traigan a sus novias, les haré la vida imposible... —responde mi malvado esposo, asustándolos y haciéndonos reír.

Alexander salió de la piscina luego de un momento, para traerme una toalla y rodearme con ella para “evitar un resfriado”, pero yo sé que es para que nadie me viera. Mi esposo es un celoso a escala monumental. Vamos, que es solo su familia...y Donatello el libinidoso, buah...

Ahora estoy sentada junto a Amelia, leyendo mi adorado libro cuando escucho mi celular sonar, haciéndome fruncir el ceño ante la llamada.

<<Fuego llamando>>

Hago unos cálculos mentales, y en Londres serán las cinco de la tarde aproximadamente, ¿acaso no estaba en el trabajo ahora?

—*Hola cariño*—respondo alegre.

—*Hola cielo*—responde ella y rápidamente me percató de su tono apagado.

—*¿Qué sucede?* —pregunto preocupada, dejando el libro a un lado.

—*Nada*—ríe nerviosa—*¿qué tendría que pasarme?* —definitivamente algo ocurrió, por lo que me levanto de la silla y me dirijo a la sala, para poder hablar con tranquilidad.

—*Ya puedo hablar tranquila, por favor dime, ¿qué ocurre cariño?* —tengo un mal presentimiento...

—*Yo...no es nada, he estado sintiéndome algo mal y...*—Charlotte rompe a llorar, alarmándose. Esto NO está bien, definitivamente mi amiga no llora por nada, mucho menos si yo no estoy cerca.

—*Char, preciosa, dime por favor, ¿que está pasando? ¿Alguien te hizo algo? ¿Te duele algo? ¿Estás enferma?* —pregunto pasándome las manos por el cabello, para luego mirar mi reloj. Diablos, de ser así llegaría a Londres en más de cinco horas, demasiado tiempo.

—*Yo yo...*—siento mi corazón en un puño al escucharla así y no poder hacer nada, mierda—*quiero...quiero decirte algo...*—toma aire y mi ceño se frunce aún más. *¿Qué está ocurriendo pequeño?*—*el está aquí*—y con esas simples palabras, mi mundo se derrumbó.

—*¿Qu...qué? ¿Pero...pero...cómo? ¿Charlotte cariño, estás bien? ¿Él te vio? ¿Te hizo algo? ¡Por favor habla ya!* —exclamo presa del pánico, comenzando a caminar de un lado a otro.

—*N...no...no*—solloza aún más fuerte —sólo los vi de lejos, a sus hombros, y reconocí su tatuaje. Estoy aterrada...—suenan su nariz y mi corazón se oprime. Mierda mierda mierda.—pero no te preocupes, tú más que nadie sabes que puedo defenderme...ya ya no soy esa niña...—niego cubriendo mi boca. Claro que no, ellos le quitaron todo.

—*¡Oh Dios! ¡No puede estar pasando esto!*—exclamo alarmada—*¿por que ahora? ¿Por qué justo ahora que estoy tan lejos? En donde no podre defenderte...*- mascullo sin dejar de maldecir.

—*No...no te preocupes, yo...estaré bien, y...*— comienza diciendo, y siento la furia salir de mi pecho.

—*¿Que no me preocupe!? ¿Como no voy a hacerlo!?* Estoy jodidamente preocupada y asustada, mi niña esta sola...— digo aterrada, apretando mi collar con fuerza.

—*Ya no soy una niña, puedo cuidarme sola...*—niego mientras una

pequeña sonrisa amarga se forma en mi rostro.

—Siempre serás mi pequeña Charlotte...esa niñita que conocí mientras usaba un horrible vestido menta—ella ríe bajito—y esos ridículos listones azules en tu lindo rojo pelo, ¿sí? —suspiro—estabas llorando sola en el parque, ¿recuerdas por qué? —inquiero suavizando mi tono de voz, convirtiéndolo casi en un murmullo.

—Porque nadie quería ser amigo de una tonta pelirroja problemática...—responde ella amargamente.

—¿Y qué te respondí yo?—pregunto dura.

—Que tu serías mi amiga siempre—responde bajito.

—Siempre—digo a punto de llorar—desde ese día nunca nos separamos, hasta ahora. Hemos pasado cosas malas, joder, horribles cosas —me estremezco al recordarlas—hemos llorado por tantas desgracias Charlotte. Pero joder, también nos hemos reído como idiotas hasta el punto de llorar y orinarnos en los pantalones—sonrío y ella ríe, recordando ese vergonzoso momento—hemos estado juntas en los mejores y peores momentos de la otra. Te amé en ese momento y te amo ahora, joder...

—Deja de maldecir, o voy a lavar tu maldita boca con lejía —sonrío negando.

—Voy a maldecir todo lo que se me cante la jodida gana, porque tú Charlotte Evans, eres mi otra mitad, mi pequeña Char, y si tú dices que no me preocupe, que tú te cuidaras sola, eso me jode el culo, joder—ella ríe por todas mis maldiciones. —Prometi que siempre te cuidaría, y una vez te falle... — digo sintiendo la gran culpa sobre mis hombros.

—Amb, por favor, no...— intenta decir, pero no se lo permito.

—Pero te juro que no pasará otra vez...te lo juro—digo sincera, con mucha seguridad en la voz—¿vas a dejarme cuidarte, sin importar qué? —ella no responde—Char... — insisto al solo escuchar su suave respiración.

—Si...hazlo, por favor—pide en un hilo de voz y yo intento retener el sollozo que se empeña por salir de mi boca, de mi maltrecho corazón de madre.

—De acuerdo, por el momento, cuídate más, mantente alerta y llámame de inmediato, ¿sí? Haz tu rutina, pero con más cuidado, por favor... — suplico con cierto nerviosismo.

—Eres la mejor—responde y yo suspiro negando—te mantendré al tanto, adiós otra mitad, gracias... ich liebe dich—sonrío levemente.

—Ich liebe dich auch, preciosa Char, adiós...—digo antes de cortar, con un gran nudo en mi garganta. Esto me ha superado, por qué Dios, ¿por qué a ella? ¿Por qué no a mi? Ella era tan inocente...

Y ahora ese bastardo está cerca de ella...debo hacer todo por cuidarla.

Cubro mi boca cuando un sonoro sollozo se me escapa. Me siento en el sillón, abrazando mis rodillas, intentando cubrirme y darme calor. Esa horrible noche viene a mi otra vez, el día que todo se torció, y luego, la pesadilla de mi Char nuevamente... Dios, perdóname por lo que he hecho, y perdóname también por no arrepentirme...

Unos brazos me tocan y me bato en ellos, por favor, no, no, NO.

—Shhhh, princesa, shhh, soy yo, Alexander, shhh, tranquila preciosa, vuelve, todo está bien...—abro los ojos y el me ve preocupado, no espero para lanzarme a sus brazos, el rápidamente me sienta en su regazo y yo apoyo mi cabeza en su pecho, descargando mi llanto descontrolado.

—A...Alex...Alexander—digo entre sollozos.

—Si, soy yo, tranquila preciosa, nadie te hará daño, nadie...—habla suavemente, intentando no asustarme. Y eso necesitaba ahora, cariño, protección. Al sentirme vulnerable me atreví a pedírselo.

—No me dejes caer—susurro bajito, presa por la angustia.

—Nunca princesa, nunca—respondió él mientras me apretaba más a su cuerpo, y por un momento, creí en sus palabras, como yo necesitaba creer en que había un Dios que haría justicia. Justicia por mi Char, por los chicos, por todas las vidas que se perdieron, incluyendo la mía, el día que lo conocí...

..oOo...

Alexander no deja de acariciarme, mientras lloro hasta quedarme sin lágrimas. Mi mente idealiza miles de maneras para sobrellevar esta situación, pero a lo único que llego, es que él debe morir, como su hermano...

Por otro lado, estoy llorando como una cobarde en el pecho de este hombre que apenas conozco y me gusta, carajo, él me gusta, y está mal, muy mal.

Cuando logro calmarme, él levanta mi cara, pero yo rehuyo su

mirada avergonzada.

—No me mires—digo cubriendo mi rostro—lamento que hayas tenido que verme así...—suspiro pesadamente.

—No tienes por qué disculparte, te dije que siempre iba a cuidarte muñeca, y eso es una promesa...—lo miro algo atontada.

<<Una muñeca rota...>> murmura Dora con tristeza.

<<*Y una promesa que se romperá, como tantas otras...*>>

—De donde yo vengo una promesa es una deuda que se paga...—susurro y él me mira extraño—Gracias...—digo abrazándolo y tomándole por sorpresa, ignorando lo que dije anteriormente. Nos quedamos así un rato, solo abrazados, hasta que sentimos unos pasos acercarse. Levanto mi vista encontrándome con la *fisna*, ruedo los ojos y vuelvo a acurrucarme en Alexander.

—Veo que se llevan bien—dice burlón, yo sonrío, pero no levanto mi cabeza de su hombro. Si, esto lo lamentaré después, pero por ahora, lo disfruto. Es el pequeño precio a pagar por sentir un pedazo de cielo, incluso, en el hombro de un diablo.

—Uy si, somos mejores amigas...—Alexander ríe ante mi respuesta—vamos antes de que vengan por nosotros—digo levantándome de su regazo. El toma mi brazo y yo me vuelvo para mirarlo.

—¿Estás bien? —pregunta dudoso. Sonrío lo más sincera que puedo.

—Lo estaré, no te preocupes—el asiente—. ¡Andando, que la comida espera! —exclamo recobrando mi humor, dejando la llamada de Char en fondo, para cuando esté sola.

Cuando regresamos al jardín, todos se encontraban acomodando la mesa, bueno, todos menos la *fisna* quien se encuentra sentada en la resposera embarrada de protector solar. Puaj. Parece un fantasma.

—Cariño, ¿estás bien? —Amelia se acerca a mi examinándome detenidamente.

—Si Am, no te preocupes—respondo para tranquilizarla.

—¿Qué le hiciste, Alexander?—preguntan los gemelos y Rafael al unísono. Todos están posicionados amenazantemente, y yo los miro sorprendida. Esta familia está loca.

—Calma familia, que no falte la calma—pido suavemente, haciendo que todos me observen—Alexander no me ha hecho nada, sería incapaz de lastimarme...—digo mirándolo y el asiente sincero—Solo

recibí una llamada algo fuerte de parte de mi hermana, pero nada de cuidado, ya lo solucionaré el lunes, en serio...—digo sonriendo levemente, agradeciéndoles con la mirada.

Todos parecen relajarse ante mi respuesta, y sonrío tímida. Hacia mucho que no tenía una gran familia respaldándome...

—Oh mi niña, ¿todo está bien entonces? ¿Ella está bien? —pregunta Amelia preocupada, antes de abrazarme, y yo debo probar toda mi fuerza para no terminar llorando. Sólo asiento.

—¿Así que mi familia está en mi contra? —pregunta Alexander burlón, haciéndome sonreír.

—Oh hijo, tú sabes que te amamos, pero nunca tuve una hija y ahora, la vida me regaló a Ámbar—que alguien calle a esta mujer porque no aguantaré las cataratas de mis ojos—no la dañes o te las verás conmigo...—amenazo muy seria, sorprendiéndome. Vaya, una madre, eso es nuevo y...lindo.

—Y conmigo, obviamente...—apoya el señor Dom.

—Un paso en contra de nuestra hermana/cuñada y tendrás a toda la familia en contra—hablan los gemelos dicen muy serios, apoyados por Rafael quien asiente de acuerdo.

—¿A qué hora se cambió mi familia?—pregunta Alexander burlón, sin cambiar su pose de amo y señor del mundo, incluso, en los peores momentos.

—No lo sé, pero ella sabe jugar videojuegos, es especial...—dijo Leo encogiéndose de hombros haciéndome reír. Alexander sonrío y asiente.

—Creo que desde la gala...vamos, que está mujer habla varios idiomas y toca el piano, el piano—musito Domenico sonriendo emocionado, haciéndome reír suavemente.

—No se preocupen, nunca me perdonaría dañarla...—respondió Alexander serio.

—Bien, opinó que ya fue mucho drama por hoy familia, ¡queremos comidaaaaa! —exclamo divertida.

—Comida comerrrr...—canturrean los gemelos, haciéndome reír. Sí, puede que hayan aprendido eso de mi en sólo unas horas. Pero sólo puede ser...

Y así, todos nos pusimos manos a la obra. Veía a Alexander pensativo, pero no quise comentar nada, sabía en lo que pensaba, y por un

momento, hubiera querido que él no me viera así...

...OoO...

No estaba para nada convencido con su respuesta, porque al entrar a la sala y verla así; tan frágil y perdida en sus pensamientos, fue imposible ignorar el instinto protector ante ella. Ver a la mujer más fuerte, inteligente, altanera, preciosa y orgullosa que conocía en esa pose, le dijo que nada estaba bien. Ella no lloraría por cualquier cosa joder. No. Ella prefiere que le arranquen una parte del cuerpo antes de que la vean débil, es tan fuerte...

A veces la escucho hablar en sueños, nunca se lo ha dicho —obviamente— pero me encanta observarla cuando duerme, se ve tan tranquila, tan pacífica. Como un ángel...

En sueños habla de su familia, de su padre, de Charlotte, también habla de la oscuridad, balas y el miedo. Una vez mencionó a Satanás mientras sonreía, no sé qué clase de sueño sería para que hablara del diablo, pero me encantaría preguntarle.

Al ver como la familia entera se ponía en mi contra por defenderla me llenó de orgullo y miedo en partes iguales.

Orgullo por la mujer que tengo a mi lado, quien se ha ganado el cariño y respeto de todos. Y miedo por no saber qué pasará después. Porque si ella supiera lo que he hecho...se aterroraría y me dejaría, y descubrí que no puedo dejarla ir, no puedo.

...OoO...

Estaba sentada con los gemelos y Rafael en las reposeras conversando y riendo con las anécdotas de los chicos, cuando al fin nos llaman para ocupar la mesa. Yo le sonreía a todo el mundo, intentando no mostrar mi preocupación. Siempre sonreía ante las adversidades. Sonreía porque todo tiene una salida, porque el mundo no merece ver mis temores, y por todos los que no pueden hacerlo...

Los gemelos me ayudaron a levantarme, e iba colgada del brazo de cada uno. Al llegar, Rafael fue quien corrió mi silla, y les agradecí con un pequeño beso en la mejilla a los tres, que los hizo sonreír.

—¿Por qué no damos las gracias? —pregunta Amelia de pronto, y yo la miro sorprendida, pero con la emoción en mis ojos.

—Buena idea cielo, ¿quién empieza? —habla Domenico y todos se hacen los desentendidos, vaya familia...—por favor hija, has los honores... —asiento emocionada y tomo la mano de Alexander, quien me sonrío burlón, y la de Luciano.

<<*Que sea lo que Dios quiera..*>>

—Señor, gracias por esta reunión en familia...—comienzo diciendo y suspiro. —Te damos las gracias por las decisiones que hemos tomado, porque eso nos hace ser quienes somos hoy. —hago una pausa. — Permítenos recordar a los seres queridos que no están con nosotros, y siempre tendrán un lugar especial en nuestro corazón. Gracias por estos alimentos y por favor, que nunca nos falten. Gracias por permitirnos ser mejores cada día. Bendice a esta hermosa familia con amor, salud y fortaleza, que nunca pierdan la fe en la vida, ni en ti. Amén—finalizó y abro los ojos. Alexander me observa fijamente y yo sonrío tímida.

—Eso fue precioso querida, no creí que fueras devota, eres tan joven...—dice Am sonriendo emocionada, y luego mirando a sus hijos con molestia.

—Dios siempre ha sido mi pilar al igual que la familia. No sé qué haría si no los tuviera. Además, me gusta pensar en qué hay alguien superior que se digna a cuidarnos...- hablo mientras acomodo la servilleta sobre mi regazo.

—¿Entonces crees en otras cosas? —pregunta Rafael curioso.

—Bueno...si, lo hago—sonrío levemente—creo en Dios y en los seres superiores, como el santo pomelo...—los gemelos sonrían, y Alexander bufa a mi lado—creo en el perdón, porque todos nos equivocamos. Creo en las segundas oportunidades, todos merecemos redimirnos...—digo mirando a Alexander quien besa mi mano, haciéndome sonreír—creo en lo místico y antiguo, en el amor sincero, en las personas, y en la ciencia por supuesto...—termino de decir.

—Asombroso...—murmura Amelia sonriendo.

—¿Y qué crees de Dios y la ciencia? ¿Cómo puedes creer en ambos? —pregunta Rafael interesado.

—Creo en la ciencia porque es segura y demostrativa—el asiente —creo en la evolución también, pero, creo que aparte de nosotros hay un ser superior. Quien me da fuerza cuando estoy cayendo...a quien le encomiendo a mi familia, y si puede, que me cuide a mi. Creo que la religión está hecha para quienes necesitamos un pilar incondicional, que

nunca nos juzgue, porque no somos perfectos...—digo sincera y el asiente pensativo.

—Es increíble que pienses así...—murmura Domenico y yo sonrío. —Y eres muy buena con los discursos, una líder nata, *hija*...—agrega orgulloso y asiento sonriendo levemente.

<<Siempre serás a líder...>>

<<*Y llevaré mi cargo con el mayor de los honores*>>

—Ya veo quien lleva los pantalones en la casa, Alexander, que patético...—. ¡Agárrenme por qué lo mato! Donatello es un machista de lo peor. Voy a responder algo, y si puedo, lanzarle el tenedor a la yugular, cuando San Alexander aparece al rescate.

—Por supuesto que sí, estoy muy orgulloso de mi mujer. Es fuerte, valiente y hermosa. Ella no espera que la rescaten, ella lo hace sola. Confío tanto en ella, que no tengo problemas en darle las llaves de mi auto, nuestra casa o la empresa... Incluso de mi propia vida —silencio sepulcral y yo lo miro sorprendida—confío plenamente en su criterio y toma de decisiones, en su sinceridad y perfección. Quien no encuentra a la mujer perfecta —lo mira fijamente—dudo que lo entienda...—finaliza con toda la serenidad y malicia tomando mi mano.

La gran indirecta que le lanzó a su hermano ha dejado a todos mudos. Incluyéndome. Hasta la *fisna*. Alexander me ve con esa mezcla de picardía y orgullo. No me aguanto y beso sus mejillas suavemente. ¿Pero qué me pasa? El sólo sonrío y se dispone a comer tranquilamente. Alzo la mirada para encontrarme a mis suegros mirarnos con orgullo y cariño. Les sonrío algo apenada y ellos me corresponden.

—Tú hermano tiene razón, Donatello...—habla el señor Dom llamando la atención —cuando conocí a tu madre, supe que sería el amor de mi vida. Confío plenamente en ella—ya lo creo. Se miran con tanto cariño y amor que dan diabetes. Tanto dulce me provocará caries. Odio ir al dentista.

Siento un aura malvada y no es Alexander precisamente. Donatello tiene los puños apretados mientras come sin mirar a nadie. Apuesto a que nos maldice a diestra y siniestra. ¡Ja! ¡Chupate esa!

La fisna tiene una cara algo...extraña. Pobre mujer. La compadezco.

<<Pues yo no...>>

<<*Nadie te preguntó.*>>

Los chicos me ven divertidos. Les guiño un ojo y ellos ríen

sonoramente.

Sin duda, este día ha sido muy revelador para todos. Lo que sí es un hecho, es que los problemas nunca van a acabarse, siempre me perseguirán. El pasado está al asecho y tengo miedo. Mucho miedo. La llamada de Charlotte me ha dado una idea. Necesito hablar con Mike y Peter, ellos podrán hac...

—Hey—alguien mueve mi brazo haciéndome despertar de mi trance—¿a dónde fuiste? —me giro encontrándome con la mirada interrogante de Alexander y la curiosa de los demás.

—Lo siento—le sonrío y sigo comiendo para que ya no me pregunte.

—Oigan—Leo llama la atención—¿por qué no hacemos algo divertido? —pregunta alegre.

—¿Cómo qué? —inquire Rafael burlon—¿jugar a las muñecas? —su hermano lo ignora completamente.

—¿Por qué no salimos por ahí? —asiento sonriendo—Ámbar me apoya...—dijo fanfarrón.

—¿Qué tal el parque de diversiones? —digo animada, hace tanto no voy a uno...

—Lo ven—ahora Leonardo me apunta—mi cuñada si me entiende. Deberías estar conmigo nena y dejar a mi hermano, soy mejor que él —dice burlón. Alexander gruñe en respuesta.

—Shhhh, no quiero que se enteren...—digo siguiéndole el juego.

—Es un amor prohibido—sigue dramático.

—Ya llegará nuestro momento, querido—digo tocando mi pecho y rompiendo a reír.

—Que infantiles—masculla Alexander.

—Anciano cascarrabias...—canturreo bajito.

—Está decidido, al parque será—finalizó Leo aplaudiendo como un niño pequeño.

CAPÍTULO 17

Corazón en peligro...

“Cuando el momento de enfrentar al diablo llegue, lo haré yo sola. Después de todo, yo fui quien lo dejó salir...”

Luego de ordenar, y cambiarme, estoy lista para un día de diversión asegurada. Son aproximadamente las cuatro de la tarde, el día continuo lindo, por lo que llevo unos jeans azules, con aberturas en las rodillas, una camiseta blanca sencilla con dibujos en rojo y mis deportivas también rojas. El cabello me lo dejo suelto, pero llevo una liga para atarlo. Sólo me aplico corrector para disimular mis grandes ojeras post—lágrimas, y mis geniales gafas. Bajo animadamente las escaleras, encontrándome a todos los chicos vestidos informalmente, luciendo guapísimos, y más humanos también.

—¡Que estilo cuñada! —Luciano me sonrío y yo le hago el signo de paz.

—Te lo dije, somos el uno para el otro, almas gemelas...—exclama Leo, antes de silbar, haciendome reír.

—Lástima hermano, es mía—Alexander llega envolviéndome por atrás. Me giro sonriéndole. Mi esposo el celoso.

<<Buena rima...>>

<<Gracias, a esto me dedico ico>>

<<Ya, olvídale...>>

—¿Tus padres no vienen? —pregunto al no verlos con nosotros.

—No, decidieron quedarse juntos—alzo las cejas pervertidamente y el ríe negando.

—Tal vez fabriquen un nuevo hermanito—digo burlona y el rueda los ojos.

—Ya vámonos—grita Leo impaciente.

—Espera, ya vuelvo—digo antes de correr hacia el patio, en donde estan sus padres y le planto dos sonoros besos haciéndolos reír. Corro devuelta a la entrada donde todos me esperan impacientes— ¡Vamonos ya! —exclamo sonriendo.

Caminamos hasta el garaje, y me sorprendo al ver la cantidad de autos que tiene mi cubito. Antes no me había fijado, sólo subía con los chicos y listos, pero Dios, esto es el paraíso. ¡Hay de todos, son hermosos! Ferrari, Aston Martins, Audi y BMW, estos son mis favoritos...y por allá están la Hummer y el jeep de siempre.

—¿Cuál quieres preciosa? —pregunta Alexander sonriendo arrogante y orgulloso a la vez.

—Todos son preciosos, y, aunque ame los BMW, ese Ferrari 458, es una completa belleza...—digo mientras lo admiro y silbo, es increíble— de cero a cien ¿en cuánto, tres segundos y medio? —pregunto y levanto la mirada, encontrándome con todos sorprendidos—¿qué? — pregunto alzando una ceja. —Oh vamos, no sean machistas, ¿si? Una chica puede saber de autos tanto o más que ustedes—digo encogiéndome de hombros.

—Pues, en tres con cuatro segundos, en verdad preciosa—habla Alexander, haciendome sonreír. Cuando miro, noto por primera vez que la fisna y Donatello también están, genial, diversión asegurada, buaj. — ¡Escuchen bestias! —Alexander se dirige a sus hermanos haciéndome reír divertida—pobre de ustedes si algo les sucede a estos autos, ¿está claro? —ellos asientes aburridos—Rafael, tu con los gemelos, y no les hagas caso si te piden que aumentes de velocidad—el asiente y se encoge de hombros resignado.

Alexander y yo salimos encaminando la marcha, seguidos por Rafael y los gemelos en un bonito Audi, y por último, pero no menos importante—bueno, sí—la pareja del mal.

<<Este será un viaje interesante, sí señor.>>

Veinte minutos después y aquí estamos. En uno de los mejores parques de la ciudad con una gran vista a la playa, es precioso en verdad.

Llamamos la atención al llegar, supongo que por los autos y la música fuerte. Los chicos compraron boletos V.I.P para todas las atracciones, y mi sonrisa se ensanchó, por poco me faltó aplaudir como

una niña.

—¿Por donde empezamos? —pregunto ansiosa.

—¿Qué tal algo tranquilo y vamos subiendo de intensidad...? —habla Leo alzando las cejas energicamente, asiento de acuerdo.

Nos dirigimos a la casa del terror. Al entrar, pudimos ver unas arañas colgando y unas manos artificiales—uy que miedo—seguimos el recorrido y de pronto, una habitación se ilumina dejando ver una cama y a alguien durmiendo, unos sollozos me hicieron poner los pelos de punta. Respiré hondo, sólo es un juego Ámbar, cálmate. De repente, la persona se levanta como si tuviera un cohete en el trasero dejándome ver la cara de la del exorcista.

—¡Mierda! —jadeo del susto, casi me caigo de trasero.

—Ven a jugar conmigo—habla tétrica y yo niego.

—Mejor nos vamos...—dice Alexander al verla salir de la cama. No pude estar más de acuerdo, y así, seguimos el recorrido encontrándonos con cosas peores hasta que por fin salimos y respiré aliviada.

—Gracias a Dios—murmuro tomando aire.

—Princesa...—miro a Alexander quien me ve adolorido—me gustaría conservar el brazo, ya sabes...—bajo la mirada y noto que lo tenía atrapado con mis uñas. Está morado. Upss.

—Lo siento—digo soltándolo enseguida y masajeándolo cuidadosamente. Su brazo toma color y el suspira aliviado.

—¡Sigamos! —gritan eufóricos los gemelos.

Horas después nos dirigimos a la mejor atracción del lugar. La montaña rusa The Cyclone. Me siento muy, muy emocionada por subir. Los chicos están igual que yo, todos a excepción de la fisna, Donatello y Alexander. Buuuuuuh, aburridos. Los ancianos temen romperse la cadera. Incluso Rafael abandonó su posición seria y está divirtiéndose, luciendo mucho más relajado.

—¿No me digas que tienes miedo, Balzaretti? —digo burlona mirándolo mientras se remueve incómodo.

—Claro que no muñeca, es sólo que no confío en este trasto, ya sabes...—continua con su excusa.

—Vamos Alexander, pásatelo bien. ¿Hace cuánto que no te dedicas un descanso? —el se lo pensó un momento—por qué no nos comportamos como personas de nuestra edad, bueno, tú estás un poco más viejo si, pero

eso no quiere decir que...—continúe seriamente.

—¡Oye niña! —me dio un pellizco haciéndome reír—respétame.

—Lo siento anciano, yo sí subiré, tu puedes esperarme aquí—cuando iba a avanzar, él tomó mi brazo.

—Ni creas que te dejaré subir sola a ese jodido aparato preciosa. Ni de broma.—dijo serio, y no supe cómo sentirme ante eso porque, de alguna manera, él se preocupaba por mí, y hacía alimentar mis esperanzas, esperanzas que creí haber enterrado hace años, junto a su cuerpo.

—Bienvenidos a The Cyclone—un pelirrojo demasiado coqueto para mi gusto nos atendió—siéntese y bajen la barra de seguridad por favor, el juego comenzará en segundos.

—Demonios—masculló Alexander mientras me ayudaba a subir. Detrás de nosotros, los chicos chillaban de emoción cual críos.

—Tranquilo anciano, yo te cuido—le digo sincera y el asiente, y así, tomados de las manos disfrutamos del paseo, de la vista, y sobretodo, de la compañía...

—¡Eso estuvo de lujo!—exclamo emocionada. Aunque el anciano lo niegue, sé que disfrutó de la montaña. Por mi parte, me sentí tan libre allí arriba, gritando emocionada, llenando mis pulmones, sin duda, lo volvería hacer con los ojos cerrados...

Los chicos estaba igual que yo de emocionados, así que seguimos nuestra tarde/noche unos minutos más.

Ella tiraba de su mano como una niña pequeña. Él y sus hermanos completamente embelesado por aquel ángel rubio e inestable, sólo podían asentir y sonreír como títeres. Porque aunque a Alexander no lo supiera, ella era la gran maestra titiritera. Quien maneja los hilos de los demás sin esfuerzo, sólo con una de sus bonitas sonrisas y su increíble persuasión. Ella puede venderle hielo a los esquimales, quienes lo aceptarían gustosos.

En ningún momento dejé de lado mi entusiasmo, y es que, luego de tantas idas y venidas, un momento de paz me parecía extraño y mágico. Por supuesto que aún recuerdo todos los problemas que tengo, y todos los que se vienen, pero decidí empujarlos en el fondo por el momento, al menos, hasta el siguiente día, en donde el embrujo caería...

Alexander se encontraba asombrado y encantado por ella. Nunca había conocido una mujer así. Sus gestos de niña pequeña, sus chillidos y pucheros. Sus berrinches. Pero sobretodo, su fuerza. Ella era todo. Era

como el sol. Involuntariamente atraía a todos a su paso. Brillaba con luz propia en la oscuridad. Y ese día —muy a su pesar—entendió que ella es única.

Es feliz en un simple parque de diversiones, junto a sus idiotas hermanos, vestida con jeans y comiendo ese asqueroso algodón de azúcar rosa.

Ella regala sonrisas sinceras y comentarios sarcásticos sin importar la reacción de los demás. Y se veía tan libre, y feliz en ese trasto metálico, que solo por ver sus gestos volvería a subir mil veces más. Por ella.

Ámbar se sentía a gusto junto a los chicos, pero sobretodo con Alexander, quien no actuaba como un idiota, afortunadamente.

Ahora todos estábamos comiendo hot dogs totalmente grasosos, a petición de su servidora, claramente. Mmm, deliciosos...

—Ceo que ya deberíamos irnos...—Rafael habló llamando la atención de todos. Asentimos de acuerdo—se hace tarde y mañana hay que trabajar—tiene razón. La verdad estoy cansada.

—¡Y en casa hacemos noche de películas! —digo emocionada dándole una mirada a Alexander quien asintió de acuerdo.

—Sí—corearon todos.

—Para luego es tarde—digo poniéndome de pie.

De la mano de Alexander caminamos hasta el estacionamiento.

—Chicos y chicas—habla Leo llamando nuestra atención. Lo miro curiosa—¿por qué no hacemos la vuelta a casa más interesante? —lo miro sin comprender y el sonrío burlón.

—¿De qué hablas, idiota? —preguntó Luciano golpeando su brazo.

—Una carrera—sonríó, esto si me gusta. Todos asintieron de acuerdo, la verdad, era una buena idea, una algo peligrosa, y hasta tonta.

<<La clase de cosas que te atraen...>>

—Hagámoslo más interesante—digo maliciosamente—apostemos...

—Te escuchamos cuñadita, ¿qué tienes en mente? —pregunta Leo divertido y yo lo miro maliciosa.

—El perdedor debe correr cinco vueltas en ropa interior cantando “Barbie girl”, ¿qué dicen? ¿Se animan? O los niñitos tienen miedo...—mascullo burlona, sabiendo que lo harán. Alexander sacudió la cabeza y la *fisna* se rió levemente. ¿Lo vieron? Ella se rio, vaya milagro...

—Trato—dijeron los gemelos estrechando mi mano. Rafael negó frustrado.

—Les sugiero que vayan aclarándose la garganta muchachos...no queremos que desafinen—me burlo para luego adelantarme con Xander hasta llegar a su coche.

—Eres terrible—dice riendo, bien, veamos si continúa divertido...

—Hay una condición Alexander—lo miro inocentemente y el alza una ceja. —Yo conduzco...

—Ni de broma—responde tajantemente.

—Por favor Xander...—lo miro haciendo un gran puchero— conduzco bien. Hasta tengo licencia si es lo que te preocupa...—digo sincera.

—Dije que no Ámbar—responde serio.

—Pero Xanderrrrr—trato otra vez.

—¿Xander? —pregunta el curioso y yo asiento.

—Sí, lo siento—él niega—imagino que todos te dirán Alex...

—Corrección, todos me llaman señor Alexander—ruedo los ojos. ¿Ven? Es un idiota. Aquí estoy yo tratando de razonar con el y él no quiere escucharme.

—Bien—digo enojada—le pediré a tus hermanos, ellos seguro que aceptan. Raf...—cuando iba a gritar su nombre, Satanás cubre mi boca con su mano, y yo paso la lengua por ella haciendolo sonreír y limpiarse la mano.

—Tu ganas—dice derrotado y yo sonrío enormemente—No permitiré que subas con los simios de mis hermanos—arqueo una ceja ¿simios? Esa palabra me suena conocida...—Pero debes ponerte el cinturón y ser cuidadosa, y...—

—Si si si—chillo emocionada ¿por qué no siento el suelo? De la emoción salte a él—lo siento—digo bajándome con cuidado y mirandolo apenada.

—No te culpo, soy irresistible —Ruedo los ojos ante su arrogancia, pero prefiero no responderle y le quito la llave. Como el ha hecho tantas veces por mi, yo le abro la puerta de copiloto. Él bufá, pero entra. Así me gusta, que me hagan caso.

Voy dando saltitos hacia el otro lado, para subir y encender el motor, Dios, es increíble. Hacía tanto que no probaba esa sensación y la pronta adrenalina...

Recuerdos buenos y no tanto vienen a mi. Sacudo la cabeza ignorándolos, ya no soy la misma, hoy soy Ámbar Williams, esposa de este sexy hombre que está a mi lado, aferrado al cinturón como si la vida se le fuera en ello. También me pongo el cinturón y reviso el tablero. Cuánto extrañé los coches...

—¿Estás segura muñeca? Porque no quiero morir...—*yo tampoco quiero, Alexander. Pero para eso nacimos.*

—No te preocupes, que Dios nos acompañe...—murmuro y el me mira asustado.

Los chicos toman sus coches y se posicionan a mi lado. Luciano es quién conducirá ¿acaso no es menor? Dudo mucho que tenga un permiso...aunque está con “adultos responsables”, niego divertida. Estos niños mimados no saben nada...

A mi juego me llamaron

Tomo el volante firme y arranco. Sonrío divertida, veamos qué tienen. Acelero y cambio de potencias al avanzar. Como buen piloto recuerdo claramente el camino a casa. Miro a Alexander de reojo y tiene las uñas clavadas al asiento. Sonrío burlona, ¿dónde está mi esposo arrogante?

—Basta de juegos—digo acelerando y pasando a los chicos a quienes le di una considerable ventaja. Sólo quedaba la última curva antes de llegar a la mansión y sonrío emocionada, ¡gané!

Casi puedo ver a mi padre orgulloso felicitarme, sonrío para mis adentros y cierro los ojos un momento.

<<Esa es mi Vlinder...>> mi ceño se frunce, y decido empujar esas palabras y a esa persona al vacío, quedándome con el recuerdo de mi padre, y la sonrisa de Charlotte...

Me giro hacia Alexander quien está algo blanco, pero aún así, sonrío levemente.

—¿Estás bien? —pregunto tocando su frente, y desprendiendo mi cinturón.

—Eres increíble—responde simplemente, haciendome sonreír.

—Lo sé—respondo sincera y el niega divertido.

Escucho a los chicos gritar y chillar, cuando llegan, por lo que decidimos bajar del coche. Mi sonrisa es enorme, me siento viva otra vez. Extrañaba la velocidad, las calles. Extrañaba competir. Pero no extraño esa vida...

—Imposible—masculla Donatello incrédulo.

—¿Quién eres rubia? —pregunta Leo emocionado. Ruedo los ojos. Es mejor que no lo sepan...

—Ámbar Williams, la esposa de este pedazo de hombre —apunto a Alexander quien me sonrío divertido.

—Buena carrera—dice Rafael estrechando mi mano. Le sonrío agradecida.

—¡Mujer, eres genial!—exclama Luciano—¿no ha sido tu primera vez, cierto? Porque wow, fue, wow—menciona emocionado y yo sonrío divertida.

<<Son muy tiernos, ¿cierto?>>

<<Lo son Dora, lo son...>>

—Eso no se le pregunta a una dama...—respondo con sorna, su sonrisa se ensancha, y aparece un leve sonrojo en sus mejillas.

—Mi mujer tiene razón—gruñe Alexander tomándome de la cintura.

—Si si, y ahora les toca a los perdedores—respondo sonriendo como el gato de Alicia, ellos abren los ojos asustados—La fisna, Donatello y Rafael se salvaron, pero ustedes...—Los chicos me ven suplicantes y yo niego.—No me miren así chicos, fue ese bambino quien apostó—inquiero burlona.

—Técnicamente es cierto—apoya Rafael maliciosamente. Wow. Unas horas conmigo y ya cambió. Soy buena influencia después de todo. El parecía tan callado y reservado, supongo que saco lo “mejor” de la gente.

—Lo ven—respondo inocente—vamos adentro, estaremos esperando su espectáculo—digo divertida, tirando de Alexander quien me atrae a el.

—¿Pedazo de hombre? —pregunta burlón y yo ruedo los ojos. De todo lo que dije, es lo único que escuchó. Hombres.

—Claro—respondo con sorna—ahora ¡cárgame! —digo sestirando mis brazos hacia el.

—Vas a matarme antes de tiempo—responde y yo me acomodo más en su pecho.

—¿Y quedarme viuda? No gracias...—susurro haciendolo reír.

Alexander me carga hasta depositarme en un sofá. Amelia aparece sonriente junto a su esposo y yo miro pícaramente a Satanás quien niega rodando los ojos. Espero y no lo hayan hecho en mi cama suegra, eso sería

descortes.

—¿Qué tal les fue chicos? —pregunta Amelia sonriente.

—Genial—respondo sonriendo—¿no es así ,chicos?—me dirijo a los gemelos quienes bufan, los demás ríen divertidos.—¿Por que no se preparan?—ellos me ven sorprendidos y asustados—para las películas, claro—respondo tranquila y ellos respiran aliviados.

Dejo a todos en la sala y me dispongo a subir las escaleras para cambiarme de ropa, y cuando estoy por entrar a la habitación, un aura malvada me detiene.

—Felicidades...—esa fea voz hace que los vellos de mi nuca se ericen, y me tense por completo.

—Donatello—sonrío falsamente girandome—gracias—respondo y giro el picaporte dispuesta a alejarme.

—Eres diferente—dice de pronto y yo lo miro sin entender—eres una mujer de armas tomar—sonrío, aunque algo en su voz no me gusta. Este hombre me da tan mala espina...

—Si tu dices—respondo simplemente y me giro queriendo irme ya.

—El niño de mi hermano no está a tu altura—siento su respiración en mi cuello y me tensó, dando un paso hacia el costado, alejándome. Esto debe ser una broma...

—¿Y tu qué sabes de Alexander?—inquiero enojada, mirandolo con rabia.

—Yo sé que una mujer como tú necesita un hombre de verdad—continúa su monólogo.

—No me digas, ¿tú eres ese hombre? —respondo irónica y el asiente sonriendo.

—Yo podría darte más que el, lo sabes...—suspiro pesadamente y cuento un millón. No lo mates, no lo mates...

—Escúchame bien Donatello Balzaretti, espero que sea la única y última vez que te diga esto—respondo fría, sin dejar de verlo—Alexander es sin duda el mejor hombre que conozco, y por lejos, es mucho mejor que tu...—lo apunto y el aprieta los dientes—y tu sabes eso, ¿verdad? Claro que si...—suspiro— Dejaré pasar este desagradable incidente por respeto a tu familia, pero te lo advierto, no te metas conmigo...—enfatico mirandole seria.

—¿Me estás amenazando acaso? —pregunta altanero y burlón.

—Te lo estoy advirtiendo en realidad, no me toques los demonios,

o te arrepentirás...—respondo seria y me encierro en la habitación, soltando todo el aire contenido, Dios, eso fue tan intenso y desagradable...

Decido ignorarlo y me meto a darme una ducha, y así relajar mis músculos, no puedo creer que ese ser de Donatello sea tan desagradable...buaj. Poniéndome mi pijama, decido bajar junto a los que, si quiero, pero antes, le envío mensaje a Cassy y a Char.

Abajo, toda la familia está en los sillones y el suelo. Incluso Donatello quien me ve burlón al verme llegar, sólo decido ignorarlo y me siento junto a Alexander y Rafael.

Los chicos reciben las pizzas y la señora Am trae las palomitas.

—¿Qué vamos a ver? — pregunto curiosa.

—*El payaso del mal*—responde Leo en tono misterioso y yo asiento sin decir nada. Odio las películas de terror, soy una miedosa, lo admito. Pero no se lo diré a ellos, o me molestarán toda la vida...

La película comienza y yo me acurruco entre Xander y Rafael. La película sí da miedo, siento mi corazón en los oídos.

—Demonios—murmura Luciano.

—¡Ah! —gritamos al unísono y yo me llevo las manos a la cara. ¡El payaso se comió al niño joder! Hubiéramos visto una película Disney, son mucho mejor que esto...

—¿Dónde está la mujer valiente? —susurra Alexander en mi oído, haciéndome estremecer.

—Se quedó en el coche—murmuro escondiéndome en su pecho, en donde él acaricia mi cabello lentamente.

Luego de las peores horas de mi vida decidimos cambiar el repertorio mirando comedia. Aún así, no creo que pueda dormir hoy.

Horas más tarde los chicos se han dormido en los sillones y no despiertan.

Amelia y Dom se fueron a “dormir”, lo digo así, porque nadie me quita que, durante la película, estaban como adolescentes. Y como buena cuñada subí por mantas y los estoy cubriendo a todos bajo la atenta mirada de Alexander. A los chicos les puse una almohada porque están en el suelo, lo sé, soy genial.

—Vamos a la cama—dice mi esposo tomando mi mano y ambos subimos las escaleras.

Luego de cepillarme los dientes algo dormida me tiro a la cama y soy envuelta en los brazos de Alexander, en donde suspiro feliz.

—Gracias por el día de hoy—susurra—descansa princesa...

—*Gracias por darme una familia temporal Alexander*—es lo último que recuerdo de esa noche, antes de quedarme profundamente dormida.

A la mañana siguiente, desperté algo desorientada. Alexander no estaba en la cama, se sentía el agua de la regadera así que supongo es el. Estiro mi mano y tomo mi teléfono. Tres mensajes. Uno de Cassandra, otro de Charlotte y uno de la compañía.

Fuego:

Estoy bien, no te preocupes. Es fantástico que retomes tu papel de reina de la pista. Sólo ten cuidado. Hablamos más tarde rubia, te amo.

Metiche:

Mi niña cabeza, estamos bien. Gracias a Dios y a ti Charlie está mejor. El tratamiento avanza sobre ruedas. Te extrañamos mucho mí niña mimada.

Sonrí contenta, son excelentes noticias. Miro la hora y frunzo el ceño, son las ocho de la mañana, si que llegaremos tarde. Me levanto de la cama directamente a ducharme y alistarme, ya que Alexander salió hace unos minutos. Envuelta en una bata, me siento en mi tocador a peinarme y maquillarme.

—Bueno días—dicen a mi espalda. Me giro encontrándome a mi sexy marido en su perfecto traje azul.

—Buenos días—respondo sonriendo y dándole el visto bueno con la mirada.

—Te espero abajo—besa mi frente y sale volando. Sonrí. Me gusta este Alexander.

Me apuro todo lo que puedo y, cuando estoy conforme con el resultado tomo mi abrigo y bolsa, para así bajar las escaleras. La sala es un campo de batalla. Los chicos aún duermen, pero al menos, Anne volvió. *Gracias a Dios...*

Con Alexander no desayunamos porque es muy tarde. Hoy toca Starbucks entonces. ¡luju! Afuera mis muchachos nos esperan y les sonrío.

—Powers—digo enganchándome de sus cuellos en un fuerte abrazo. —Los extrañé el fin de semana—exclamo sin soltarlos.

—Jefa—responden a mi abrazo como niños buenos.

—Se que me extrañaron también, no lo nieguen... —digo divertida, y ellos me sonrían levemente, abriendo la puerta para que entre.

—¿Siempre eres así con todos? —pregunta Alexander a mi lado.

—Sólo con las personas que quiero por lo general...—respondo sincera y el asiente.

El viaje a la empresa como siempre es silencioso. Al llegar todos nos miran y se apartan, puaj, ni que tuvieramos piojos...

<<Hay cosas que no cambian...>>

—Buenos días señores Balzaretto—saluda Jessica. Yo le sonrío y Alexander asiente.

—Jessica necesito un favor—ella asiste y nos encaminamos a la oficina—¿podrías traerme el desayuno por favor? —ella sonrío mientras asiente—no me dio tiempo de hacerlo en casa. Y también para Alexander, no quiero ser viuda.

—Enseguida señora, ¿algo más? —pregunta alegre.

—Si, cuando salgas, avísale a Mike y Peter que entren por favor, ¡y que nadie nos moleste! —pido y ella asiente dirigiendose a la puera.

—Si jefa—la miro seria—si Ámbar—asiento sonriendo y ella sale rápidamente.

Debo pensar muy bien lo que voy a hacer, y espero de verdad que los chicos me ayuden, porque se me agotan las ideas...

—¿Quería vernos jefa? —pregunta Peter y yo asiento.

—Si muchachos, pasen y siéntense por favor...—ellos asienten y lo hacen—Bien... ¿ustedes saben que los aprecio mucha verdad? —ellos asienten—y que los considero de mi familia...—ellos asienten otra vez sonriendo levemente —yo...necesito un favor...—digo mirandolos y ellos alzan una ceja.

—¿De qué se trata Ámbar? Nos estás preocupando—habla Mike mirandome curioso, le sonrío. Me gusta cuando me tratan de tu.

—Antes de ser la gran señora Balzaretto—hago una mueca y ellos sonrían—era una chica como cualquier otra, bueno, lo soy aún...—ellos asienten.—Vengo de una familia humilde —a mucha honra—y saben que uno por la familia hace lo que sea, ¿cierto?—ellos asienten otras vez, frunciendo el ceño—pues, he cometido muchos errores, tenido la suerte y desgracia de encontrarme con personas horribles en el camino...y tengo problemas, muchos problemas...—sus ceños se fruncen aún más—¿Recuerdan a mi amiga Charlotte?

—La pelirroja bocazas—responde Peter y asiento. Una vez hicimos una power video llamada y se conocieron. —¿Su mejor amiga,

cierto? —asiento suavemente.

—Más que amiga es una hermana, ella es...lo más importante para mi...- trago duro. — y está en problemas, problemas por mi culpa, por la vida que elegí... —suspiro profundamente, mientras niego atormentada por los horribles recuerdos de esa noche. — Unos hombres están tras nosotras, ellos se están acercando demasiado...—sus ceños se fruncen y se miran entre sí preocupados—Muchachos, tengo miedo, por ella, mi pequeña está sola, sin mi para protegerla...para evitar que esos...bastardos la dañen... —hago una pausa—La pregunta que quiero hacerles muchachos es, ¿están conmigo? ¿Aguantaran este enorme secreto? Porque si deciden estar con Alexander, o se niegan, está bien, no perderán sus empleos y no vamos a dejar de ser.... — comienzo diciendo, nerviosa, pero sincera.

—Contigo jefa—me corta Mike y Peter asiente. Les sonrío agradecida.

—Apreciamos mucho al señor Balzaretto, siempre nos ha tratado bien y le tenemos mucho respeto. Pero en estas semanas, aprendimos a quererte como a una hermana pequeña—sonrío agradecida. —Nuestra lealtad está con la familia, así que somos todo oídos, dinos, ¿qué quieres que hagamos? —pregunta Peter uniendo sus manos.

—Gracias muchachos, de verdad, no saben lo que significa para mi...— digo realmente agradecida. — Esto es completamente confidencial, ni el mismo Alexander puede saberlo, no quiero involucrarlo, el no merece esto...—ellos asiente, para nada convencidos. —¿prometen guardar el secreto? —pregunto seria.

—Lo prometemos—responden al unisono.

—Así no, por la powergarrita...—ellos ruedan los ojos y estrechamos la powergarrita. Es tonto, pero para mí tiene mucho significado. Es por su honor, lo más importante que una persona puede tener, además de la familia. —Como decía, nos buscan personas peligrosas y horribles. Fantasmas que no pudimos enterrar...— murmuro por lo bajo, para luego aclarar mi garganta, intentando recomponerme. — No hemos tenido una vida fácil, bueno, nadie en verdad, lo sé. —digo encogiéndome de hombros, sin querer darle menor importancia a las miserias de los demás. — Pero la nuestra, en particular ha sido...jodida. No quiero entrar en más detalles muchachos. Nos encontramos con las personas incorrectas en el lugar incorrecto. —suspiro pesadamente, acariciando mis manos. — pero díganme, ¿tienen amigos Rangers? —ambos ruedan los ojos, pero

asienten—de acuerdo. Contáctenlos. Quiero que cuatro de los mejores viajen hoy mismo de ser posible a Londres, y que cuidan a mi Charlotte con todo lo que tengan, y mucho más...ella es mi corazón...—ellos asienten frenéticamente, y yo suspiro. —Y muchachos, será mejor que mantengan sus armas bien cargadas, y sean más cuidadosos que nunca, porque esto se pondrá muy feo, y no hay manera de evitarlo...—digo sincera, y con culpa de involucrarlos. Pero ellos son mi mejor opción, no quiero tener que contactar a viejos...amigos. —Y por favor, prométanme que si algo ocurre, me dejen sola. No puedo permitir que les pase algo por mí...— murmuro mirándolos preocupada.

—Nosotros no huimos, jefa— dice Peter serio.

—Como dices tú, aunque vengan degollando...—asiento suavemente, y Mike me sonrío. — Preocúpate por ti, de la pelirroja y esos bastardos, nos encargamos nosotros...— dice finalmente, con una seguridad arrolladora. Asiento otra vez, aunque para nada convencida. Cuando el momento de enfrentar al diablo llegue, lo haré yo sola, después de todo, yo fui quien lo dejó salir...

Luego de despedir a mis PowerRangers, la mañana se pasó rápidamente.

A la hora del almuerzo, me decidí por ir a comer a la casa junto a la familia. Alexander tenía una junta, así que no nos podría acompañar.

Espero que todo salga bien, aguanta fuego, por favor, la ayuda va en camino. Resiste corazón, resiste. Pronto terminara esto, y estaremos completos. Aunque no será nada fácil, tengo miedo. Mucho miedo. Por ellos, los inocentes. Quienes no pertenecen a esta guerra...

Que el santo pomelo se apiade de mí, y sobretodo, cuide de los míos...

Maldita mujer, cuanto la odio. Me costó mucho encontrarla, a ella y a su dulce amiga la pelirroja, quien continua siendo una ricura... ¿de verdad creyeron que cambiarse el nombre y formar otra vida les resultaría? Por favor vlinder, siempre serás la misma bastarda asesina, y no tienes idea de lo que te espera...desearás haber muerto.

CAPÍTULO 18

Malos entendidos

“El pasado nos marca. No nos define, pero si nos marca. Y uno jamás puede olvidar quien es, y de donde viene”

Al llegar a la casa, todos estaban esperándome con la mesa pronta, haciéndome sonreír tierna, son una ternura.

—¿Qué tal el trabajo, cariño? —pregunta Amelia sirviéndome el almuerzo, mmm, comida.

—Cansador, pero fantástico. Amo lo que hago...—digo mientras me encojo de hombros—¿qué tal ustedes? —pregunto para luego, seguir comiendo. —No deberíamos dejarlos solos por tanto tiempo, lo siento en verdad...—digo apenada...

—No te preocupes querida, nosotros somos quienes llegamos sin previo aviso, y sabemos que mi hijo y tu estan ocupados...—responde ella, quitándole importancia.

—Ustedes pueden venir cuando quieran, ésta es su casa—digo viéndolos a todos, bueno, a quienes me agradan.

—Y te lo agradecemos hija—dice Dom tomando mi mano—la hemos pasado estupendo...

—El viejo tiene razón—dice Leo, haciéndome sonreír.

—Respétame jovencito, que soy tu padre—responde ofendido el señor Dom, haciéndome observarlo con nostalgia. Esto me recuerda tanto a mi padre y a mi.

—Y nos debes la revancha...—dijo Luciano llamando mi atención y yo asiento.

—¿Qué tal y lo hacemos virtual? —los gemelos me observan confundidos. —Ustedes, yo, esta tarde a las seis—digo seria y ellos asienten sonriendo.

—Te patearemos tu rubio trasero, muñeca...—contesta Leonardo fanfarrón, y yo alzo una ceja.

—¡Lenguaje en la mesa! —reprende su madre, haciéndome reír.

—Además, al fin tengo a alguien con quien discutir cosas interesantes, no como estos...simios incultos de mis hermanos, sin ofenderte Luciano, tu si tienes un alto coeficiente intelectual, espero no te perjudique ese de ahí...—dice Rafael sorprendiendo a todos, mientras apunta a un muy ofendido Leo—¿qué? No me miren así, es cierto...— responde tranquilo, haciendo que todos terminen por asentir.

—¡Son la mejor familia política que podría tocarme!—exclamo emocionada, mirándolos con cariño. Son maravillosas personas en verdad.

—¿Por qué no nos visitan ustedes la próxima vez? Estaríamos encantados de tenerlos por allí...—ofrece Amelia, haciendome sonreír saltando en mi silla emocionada. Italia. Así vería a mi viejo.

—Es una promesa, nos veremos muy pronto...—digo segura y ella sonríe.

—¿Alexander está de acuerdo? —pregunta maliciosamente Donatello, haciéndome rodar los ojos. Suspiro y me concentro en enviarle todo mi mal a él.

—Pues, realmente, no importa...—respondo simple, sonriendo levemente. —No tendrá inconveniente en ir, pero si el no aceptara, yo si voy, después de todo, soy una mujer adulta...—respondo cortante, y el sonríe con burla—aunque realmente dudo que el quiera dejarme ir sola... —conociendo lo extraño que se está comportando estos días...Amelia ríe alegremente.

—Lo veremos—¡Dios! Si no lo callas tu lo haré yo, y créeme que no será bonito.

—Pero eso si, si vamos, quiero ver al inter...—digo sincera, y los chicos me ven sorprendidos, al menos, quiero conocer de lejos.

—¿Te gusta el fútbol? —pregunta Leonardo impresionado.

—Por supuesto—digo sonriendo—es uno de mis deportes favoritos —respondo sincera.

—¿Y los otros? —pregunta Luciano curioso.

—Permíteme dejarte con la intriga... —respondo divertida.

—¿Qué te parece a las siete futbol? —pregunta Leo y yo asiento.

—¿Lista para la derrota, cuñada? —pregunta Donatello con burla.

—¿Lo estás tú? —respondo desafiante, alzando la barbilla.

Cuarenta minutos después, me encuentro otra vez en la empresa, inmersa en el mar de trabajos que Alexander me entregó.

Estoy feliz de haber compartido con la familia, bueno, como dije,

con quienes me agradan. Decidida a contarle a Alexander de mi experiencia con la familia, y a preguntar por la reunion, voy hasta su oficina, en donde golpeo tres veces y entro.

—Alexander, quería saber cómo te fu...—me paro en seco cuando lo veo con otro hombre, este me mira detenidamente, y una pequeña sonrisa se forma en su rostro, es muy guapo. Alto, cabello castaño corto, y algo rapado atrás. Sus ojos son de color avellana, profundos y penetrantes, algo inquietantes también. Viste un impecable traje oscuro, aunque en verdad, parece incomodo con el. Veo en su cuello tinta, por lo que deduzco ha de tener un tatuaje. ¿Qué hace un hombre como ese, junto a Alexander? Hay algo en los ojos del sujeto, y en su rostro, que se me es inquietantemente familiar. —Oh, lo siento, no sabía que estabas ocupado... —digo apenada, apartando la mirada de ese hombre.

—No te preocupes princesa, te presento a Peter Johnson, nuestro jefe de finanzas...—lo observo detenidamente y asiento. El tal Peter se levanta y ofrece su mano, la cual, demoro en estrechar, demasiado impresionada por su familiaridad, y sus extraños ojos. —Peter, ella es Ámbar, mi esposa...—nos presenta Alexander y yo asiento.

—Un placer señora Balzaretti...—dice cuando estrechamos las manos. Un escalofrío me recorre de pies a cabeza.

—El placer es mío—respondo intentando sonar normal.

—Mi esposa y colaboradora de esta empresa, así que se verán seguido por aquí...—acota Alexander, y ambos asentimos. Este hombre me examina y su mirada me provoca nervios, en el mal sentido. Su sonrisa burlona me hace creer que sabe algo que yo no, y no me gusta nada.

—Con su permiso señor Balzaretti, me retiro, tengo trabajo que hacer—dice despidiéndose de mi esposo, tomando unos papeles sobre el escritorio. Al acercarse a mi, hace una especie de reverencia, haciendo que mi ceño se frunza.—*señora*, un verdadero placer en verdad—asiento y el sale de la oficina dejandonos solos.

—¿Todo bien princesa? —pregunta Alexander viéndome serio.

—Sí, descuida. —digo algo confundida.

—¿Qué decías al entrar? —pregunta aflojando su corbata.

—Ahh si, ¿cómo te fue en la reunión—pregunto recostándome en el escritorio.

—Excelente, y todo gracias a ti—frunzo el ceño ¿yo? —si, tu. El señor Belanger y yo firmamos—alzo las cejas sorprendida.

—Wow, soy genial—digo alegre, y el sonrío burlon—felicidades señor Balzaretti.

—¿Conoces la humildad? —pregunta burlón.

—¿La conoces tú? —retruco.

—*Touché*—sonrío con suficiencia.

—¿Almorzaste? —pregunto mirándolo seria. El asiente, pero no le creo—le pediré a Lauren que te traiga el almuerzo, espero no le ponga veneno...—susurro divertida, pero algo preocupada.

—Eres increíble—habla irónico.

—Lo sé nene, soy lo máximo—me dirijo a la puerta—por cierto, hoy saldré a las seis.

—¿Me estás preguntando? —dice irónico.

—Te estoy informando—respondo simple.

—¿Se puede saber por qué? —responde curioso.

—Si—sonrío—tengo una cita...—canturreo riendo.

—¿¡¡Qué!!?—grita histérico sorprendiéndome, haciéndome abrir los ojos—¿con quién? ¡Tú no puedes hacer eso! —¿pero qué le sucede a este hombre?

—Claro que puedo, y es en casa, listo—ruedo los ojos—nos vemos a la noche cielo, adiós. —le tiro un beso y salgo de ahí. Escucho como me grita que no lo haga, por lo que simplemente lo ignoro.

Llego a mi oficina y veo un gran ramo de rosas y una caja de chocolates. Frunzo el ceño confundida, pero feliz. Las rosas son preciosas, siempre las he amado. Y el chocolate, bueno, simplemente es algo de otro mundo, increíble. Busco la tarjeta y sonrío al leerla.

<<Con mucho cariño para mon ange. Merci beaucoup por salvarme. Estoy en deuda contigo preciosa, ya lo sabes.

Los chocolates son una devolución de tu gentileza, te quiero nena. Eres genial, y que boca dulce la tuya.

P.B>>

Mi sonrisa es brillante y cargada de emoción. Mientras niego divertida, decido sacar mi celular para agradecerle por el detalle.

—*Bonjour ange, ¿te ha gustado la sorpresa?*—responde alegre.

—*Bonjour Paulette, gracias por la sorpresa. Es magnifico, todo, pero no debías hacerlo...*—hablo emocionada desenvolviendo un chocolate—¿cómo estás? —pregunto intentando no ahogarme con la boca llena.

—*Oh, aquí estoy, por irme a Paris, ángel...*—dice feliz, haciéndome sonreír también feliz por ella.

—*Increíble amor, que bien por ti, disfruta de tu familia, y cuando vuelvas nos veremos, ¿de acuerdo?*—comento alegre.

—*Claro que si, estamos en contacto. Gracias por todo. Te quiero ángel, adiós.*

—*Adiós cariño, también te quiero*—es lo último que digo antes de cortar la llamada divertida, y, cuando estoy desarrollando otro chocolate, la puerta de mi oficina se abrió sonoramente haciéndome pegar un salto y un grito de sorpresa. Miro al dueño de mi pre—ataque al corazón y es, nada más y nada menos que Alexander.

—¿¡Estás loco!?! ¡Casi me matas del susto! —exclamo tocándome el pecho.

—¿¡CON QUIÉN HABLABAS!?! —grita furioso, con la cara completamente roja, la mandíbula apretada y sus puños blancos, bueno, no luce muy contento.

—¿Qué? ¿Me estabas escuchando? —pregunto tratando de tranquilizar mi corazón que casi se sale de mi pecho.

—¿¡RESPONDE, CON QUIÉN DEMONIOS HABLABAS!?!—grita colérico, haciendome enojar.

—DEJA DE GRITAR JODER—digo también gritando.

—NO ESTOY GRITANDO—grita otra vez. Esta situación puede ser graciosa, pero no lo es.

—SI LO ESTÁS, Y NO TE LO PERMITO—gritó tratando de calmarme, aunque fallando miserablemente.

—CONTÉSTAME, con quién hablabas, no me digas que con la persona de tu cita—dice aún enojado, pero bajando la voz.

—Claro que no joder. Eres un imbécil— mascullo molesta.

—POR FAVOR! —dice irónico—dime la verdad, no me veas la cara de idiota. Eres de lo peor, como no lo supe antes. Con esa cara de ángel, mentiras. Patrañas— habla fuera de si, haciendo que lo mire con horror y asco.

—Eres un idiota Alexander—digo totalmente molesta.

—Teníamos un contrato...—murmura por lo bajo.

—Y lo he respetado—contesto seria—¿no fuiste tú quien dijo que me engañaría, acaso? ¿No fuiste tú quien me dijo que saliera con quien se me diera la regalada gana?—nunca lo engañaría, sólo lo digo por

molestarlo, aunque yo también lo estoy, bastante. Es un completo imbécil al suponer algo así...

—No puedo creerlo—se pasa las manos por el cabello, y luego toma la tarjeta de la mesa con fuerza. La lee, y puedo ver el atisbo de locura en sus ojos.—no puedo creerlo—repite—eres una...— comienza diciendo con expresión asqueada, pero lo detengo.

—¿¡UNA QUÉ!?! —inquiero enojada, apretando los puños.—Cuida tus palabras, Alexander Balzaretti. Cuídalas, o te arrepentirás...

—¡POR FAVOR! Eres como todas. Dinero es en lo que piensan. ¿Quién más tiene, es quien más te conviene, verdad Williams? No entiendo cómo pude creer en ti, creer que tú... — me apunta mirándome mal. —Eres una cualquiera, ¿qué tiene que agradecerte, he? Que te acostaras con el, que seas una chupa pollas, una put...—lo vi todo rojo y le di un puñetazo tan fuerte, que logró cruzarle la cara, haciendo que su pomulo quedara rojo, y el labio algo lastimado por los anillos.

—Eres un completo idiota Alexander Balzaretti, eres el jodido diablo. Nunca más vuelvas a hablarme así, escuchaste, nunca. —siento las lágrimas querer salir. No llorare frente a el. No le daré el gusto. —vete al jodido infierno idiota infeliz, porque soy mucha mujer para un pobre diablo como tu...—Siseo furiosa, para salir de ahí como alma endemoniada. Podía sentir las miradas de todos sobre mi. Que mierda me importa ahora, bola de chismosos.

—¿Jefa, que sucedió, qué tiene?—pregunta Mike acercándose preocupado.

—Sácame de aquí Mike—digo en un susurro.

El me envuelve en sus brazos y salimos de la empresa casi corriendo. Habla con Peter por el intercomunicador, para que tenga lista la camioneta. Unos minutos más y estoy en la parte trasera con Mike abrazándome.

—A casa—salto como un resorte.

—No. A la casa no iré—ellos se miran entre sí—llévenme lejos de él por favor.

—¿A dónde Ámbar? El jefe tiene mucho poder, nos encontrará donde vayamos...— dice Peter sin dejar de ver el camino.

Piensa Ámbar piensa. Abro los ojos cuando su rostro viene a mi mente. Marcando con manos temblorosas, tomo un par de respiraciones, intentando calmarme antes de que responda.

—Bonjour ángel, no creí que me extrañarías tan pronto...—dice su voz cargada de risa.

—Paulette—murmuro, para luego suspirar—necesito tu ayuda.

—¿Ámbar, qué ocurre? ¿Estás bien ángel?—pregunta preocupada.

—Yo...discutí con Alexander muy fuerte—aguanto las lágrimas de forma estoica, tragando el nudo con fuerza.—se molestó porque me escucho hablando contigo y vio las flores. Me llamó zorra caza fortunas y cosas peores, Paulette... yo... yo— intento decir, realmente nerviosa. De reojo, veo el ceño fruncido de los chicos.

—Tranquila ángel, escúchame, te enviaré la dirección de una de nuestras casas. Es pequeña, pero acogedora. Mi ángel, respira y cálmate. El es un idiota—suspiro y asiento—cuando vuelva tu y yo hablaremos. Cuídate cariño, llámame cualquier cosa. Te quiero ángel.

—Gracias Paulette, también yo. —corté la comunicación y le entregue mi celular a los muchachos para sepan a dónde ir.

—Tranquila jefa—habla Peter—el es un idiota—asiento suspirando.

—Tal vez soy muy dramática y la culpa fue mía...—digo viendo la ventana—no lo sé... perdón por arrastrarlos conmigo muchachos. Pueden dejarme e irse a casa, no quiero que también se involucren en esta porquería... — digo casi con desprecio.

—De ninguna manera—dice Mike totalmente serio—estamos para cuidarla y eso haremos—Peter asiente de acuerdo. Yo sólo les sonrío, o eso intento y me acomodo en su hombro.

—Muchachos—digo de repente—deberían avisar a sus casas y apagarlos, ya saben—no creo que se aparezca por aquí, pero por las dudas. —más vale prevenir.

El viaje dura casi dos horas. Llegamos a una casa mediana en un pueblo algo desierto. El lugar es bonito. Entramos y quedamos asombrados. Es muy espaciosa, y Paulette decía que era pequeña...

—Powers, estoy muy cansada, iré a dormir. Tomen lo que quieran. Probablemente en la habitación habrá ropa, está a su entera disposición. Hasta mañana, y nuevamente, gracias por todo. —Beso sus mejillas y ellos me dan un fuerte abrazo.

—Descansa jefa—asiento mientras subo las pequeñas escaleras. No conozco el sitio así que lo exploró hasta encontrar una habitación amplia e iluminada. Reviso el armario y encuentro ropa sin usar, suspiro

negando, bueno, creo que ya estamos a mano Paulette.

Entro al baño y preparo la tina, mientras me quito la ropa, las lágrimas ruedan por mi mejilla. Me siento en ella mientras aún se llena, y abrazo mis rodillas. ¿Por qué? ¿Por qué así, Alexander? ¿Por qué lastimarme de esa forma? Por qué me molesta tanto, no es la primera vez que me insultan de esa forma, pero Alexander, el no parecía uno de ellos...

Soy una verdadera idiota, pensar que alguien como Alexander podría ser diferente, al final todos los hombres a excepción de Charlie y Jeremy me han decepcionado. Mis PowerRangers también son grandes hombres, y los hombres Balzaretti, a excepción de Donatello también, aunque Donatello jamás ocultó quien era, será un maldito, pero un maldito sincero...

Me quedo un largo rato bajo el agua, pensando en todo lo que ha pasado hasta ahora, pensando en cómo será mi vida de ahora en adelante, con un hombre que me cree la peor escoria, y a fin de cuentas, tiene razón. Porque Alexander Balzaretti no sabe que perra pude y puedo llegar a ser, y no le conviene provocar mi furia...

El pasado nos marca. No nos define, pero si nos marca.

Al final salgo envuelta en una toalla, me coloco una camisa grande y bragas, después de todo, hoy dormiré sola.

Me acuesto en la mullida cama y cierro los ojos tratando de conciliar el sueño, pero mi mente viaja una y otra vez a ese humillante momento en mi oficina, bueno, su oficina. Como todo, es suyo. Del gran e imponente Alexander Balzaretti. La jodida bestia sin sentimientos, que arrasa con todo a su paso, pero esta vez, se ha topado con una gran pared. Tal vez ahora no tenga una gran fortuna como la suya, y tampoco recuerden quien soy, pero lo que sí tengo, es mucho coraje, y determinación. ¿Querías a la zorra, cierto? La tendrás.

Siento hambre, por lo que decido levantarme y buscar unos pantalones, al encontrarlos, bajo las escaleras silenciosamente, dirigiéndome a la cocina. El reloj marca las ocho, igualmente, creo que los chicos ya están durmiendo, pobres, trabajan sin descanso, jodido Alexander explotador. Abro el congelador y bingo, doy con el tarro de helado que compramos antes de venir, gracias al cielo pasamos por una pequeña tienda. Mientras busco una cuchara, sin querer, quiebro un vaso sorprendiéndome.

—Carajo—mascullo negando, lo que me faltaba.

—¡Quieto! —dos PowerRangers en pijamas me apuntan con sus pistolas, y yo alzo los brazos en rendición.

—Jefa—no, santa Claus—¿qué hace? —pregunta Mike guardando su arma.

—Buscaba helado porque tenía hambre, luego...el vaso...yo...ahhhh —comienzo a llorar abrazada al helado, cuando uno de ellos me toma en brazos hasta depositarme en la encimera, quitándome el helado, por lo que lloro aún más. Me siento sobrepasada.

—Ya ya Amb, no llores, no fue nada...—dice Peter intentando calmarme—¿por qué no preparamos algo para comer, si? —asiento sorbiendo mi nariz sin mucha finura.—Pero por favor, no llores, no podemos verte así—asiento reteniendo las lágrimas y estirando mis brazos hacia ambos.

—Son los mejores amigos rangers que existen—digo sonriendo levemente.

—Somos los únicos—fanfarronea Mike, haciendome reír bajito.

Me quedo en la encimera bebiendo jugo de uvas, mientras ellos recogen los vidrios y buscan todo para la cena.

—¿Saben cocinar? —pregunto enarcando una ceja.

—Claro mujer, ¿por quien nos tomas? —responde Mike, haciendo que me encoja de hombros.

Unas horas después, y me encuentro lavando los platos de la deliciosa cena. ¿Quién diría que mis poweramigos cocinaran tan bien? Debería contratarlos como chefs personales, son grandiosos.

<<Para ti quien te haga una tostada es un gran chef...>>

<<Hay que ser agradecidos, Dora. Hubo una vez en la que no teníamos siquiera un trozo de pan...>> murmuro con cierta nostalgia y tristeza.

Luego de limpiar a fondo intentando distraerme lo más que puedo, busco en los estantes hasta dar con lo que quiero.

—Bingo—digo tomando la botella y los caballetes, llevandola hacia los chicos, quienes estan en la sala.

—¿Vodka? —pregunta Mike atónito. Asiento y les sirvo una copa. —¿y en caballete? —alza las cejas, y me encojo de hombros.

—Así es más divertido—respondo con una pequeña sonrisa.

—Sólo tomaremos dos, alguien debe cuidarte, Amb...—dice Peter serio, y yo asiento mientras brindamos. A tu salud Balzaretti. Ojalá te

pudras.

Bebo más de la cuenta, noto que me hace efecto cuando una película me hacía reír como idiota, incluso en los momentos tristes.

<<Yio sabía que nos que no sería guena iea, hip>>—habla Dora mientras niega dejando la botella vacía.

—Saben musashosi pueden llegar a ser unos ingratoi...inrayos , *miércoles*, ingratos—asiento sonriendo y suspiro.—Pue...puedo contar con los dedos ¿dedos? Los que valen—me río divertida mirando mis dedos—valen. ¿Puedo venderlos? ¡Joderf, soishb la hostia! —ellos se carcajean al escucharme, esa película española no fue buena idea. —Usedes sois muy guapos, olé. ¿Quieren ser mis noviosh?—pregunto sentandome en el sillón al no poder estar parada.

—Tu ya estás casada...—contesta uno de ellos, es que ya ni los distingo.

—¿Pero que tiene?—pregunto encogindome de hombros—él cree que soy una mujermujerzueela, así que, ¡que lo jodan! Oye Mike...—me acerco a su rostro y el alza una ceja divertido—me gustas—susurro a gritos.

—Creo que es suficiente Ámbar vodka por hoy...—responde el y yo río divertida.

...oOo...

¡Ay Dios mío! Se me parte la cabeza, mmm, necesito un jodido analgésico, y ash, esa luz está violando mis ojos. Intento ponerme de pie, pero no puedo. Carajo. Abro los ojos y no reconozco el lugar, ¿pero dónde demonios estoy? Pequeños flashes se me vienen a la mente haciéndome estallar la cabeza, y cerrar los ojos con fuerza. La pelea con Alexander, la llamada a Paulette, la casa, el vodka, yo bailando la ¿Macarena? ¡Ay no! ¿Qué demonios pasó anoche? ¿Tan borracha me puse para bailar la macarena?

A regañadientes me meto a bañar con agua fría, espero ayude. Salgo tiritando los dientes, y me visto con la ropa que traía ayer, mientras llevo mis tacones en la mano. Carajo, no recuerdo la casa.

—Buenos días bella durmiente—dice Peter mientras bebé café sentado en un taburete de la pulcra cocina.

—Buenos días Julia—¿Julia? Pero qué...

—¿Qué? No entiendo nada, se me parte la cabeza...—digo y me siento en la barra, Peter me sirve café.

—Sip, anoche te emborrachaste hasta la raíz y pasaste a ser Julia Roberts, hasta cantaste *Pretty Woman*, estuvo genial, ¿no, Peter? —el aludido sonrío divertido. — A decir verdad, te doy un ocho por el baile, porque al final, caíste al suelo dormida—lo miro sorprendida y niego cubriéndome la cara. Dios, si sobria soy irreverente, ebria hago cualquier tontería, pero meh, peores cosas he hecho.

—Me duele la cabeza—repito otra vez, bebiendo el café.

—Es entendible, acabaste una botella tu sola, si que aguantas mujer. —Asiento algo atontada.

—Será mejor que nos vayamos pronto, debo volver a mi vida—suspiro pesadamente—aunque no quiera, debo interpretar un papel...

—Primero desayuna—ordena Peter y yo asiento sin entusiasmo al tener el estómago revuelto, al probarlo, está delicioso, por lo que devoro el desayuno ante las regañadas de los chicos sobre comer tan rápido.

Ahora mismo, ya vamos de camino a casa. Hablé con Paulette para agradecerle y decidí mandarle un mensaje a la persona que podrá ayudarme, quien me llama de inmediato.

—*¿Rafael, puedes hablar sin que te escuchen?* —pregunto cerrando los ojos.

—Aguarde señor Wright...—espero un momento, mientras escucho algunos ruidos—gracias a Dios que llamas, ¿estás bien? No sabíamos nada de ti en horas, todos estábamos aterrados y...

—Sí, sí, no te preocupes. —digo interrumpiéndolo, el suspira pesadamente, y yo me acaricio la frente, diablos, me duele...—te llamé porque confío en ti, Rafael...¿él está ahí? — pregunto casi en un susurro.

—No, salió muy temprano. Ha estado de un genio horrible. — Asiento, aunque no me vea—¿dónde estás? ¿Estás bien? ¿Cuándo regresarás? ¿Qué pasó para que no volvieras?

—Tranquilo Rafa, voy en camino, llegaré en unos minutos, por favor, avísame si vuelve, no quiero verlo, no aún...— porque si lo veo ahora, con esta jodida migraña, le patearé el trasero.

—Sólo ten cuidado, por favor... — pide preocupado, haciéndome sonreír levemente.

—Lo tendré, y Rafael, gracias, se que te pongo en una situación realmente difícil, después de todo, el es tu hermano...

—Ni lo menciones, para eso estamos—es lo último que dice antes de cortar la llamada. Reviso mi celular y tengo miles de llamadas de Alexander, también de Charlotte, espero que ese idiota no se haya atrevido a llamarla, mi amiga tiene demasiadas preocupaciones como para que este idiota agregue esto. Aún así, cuando llegamos a la mansión, apago mi celular otra vez.

—Muchachos, perdón por todo el trabajo que les he dado. En una hora iremos a la empresa, pueden irse luego a casa. Yo me cuido sola...—digo una vez estacionan el auto.

—Pero jefa...—intenta decir Peter y niego.

—No Pete, ya han hecho demasiado, es hora de un descanso, prometo volver sana y salva, ¿sí? —a regañadientes asienten.

—Por favor, tenga cuidado jefa—asiento despreocupada, y beso sus mejillas, para luego adentrarme a la casa, en donde, antes de entrar, suspiro pesadamente. Esto es por ti viejo, sólo por ti aguantaré la humillación de forma estoica...

Al entrar, Rafael se acerca a mi rápidamente, sorprendiéndome en el proceso.

—Ámbar, ya estas aquí al fin...—dice el y me da un pequeño abrazo, yo asiento aun aturdida.

—Sí...—respondo en un susurro sin saber bien que decir.

—¿Cómo estás? —pregunta cuando nos separamos y yo me encojo de hombros, quitándole importancia.

—Estoy, que es lo importante, tu tranquilo, todo estará bien...—respondo al ver su gesto preocupado, y el asiente—¿pero dónde están los demás? —pregunto bajito, mirando el gran silencio que reina en la casa.

—Mis padres llevaron a los gemelos al centro comercial, ambos estaban demasiado alterados por ti y casi despedazan a Alexander cuando no llegabas...—sonrío enternecida. —Estuvieron toda la noche esperándote en las escaleras, al final se durmieron agotados...—mi corazón se encoge, o mis gemelos, cuanto los quiero—y como te dije por teléfono, el salió temprano...—asiento lentamente.

—¿Y tú cómo estás? —pregunto tocando su brazo suavemente.

—Eso te pregunté yo a ti...—sonrío negando—algo muy grave ha de haber pasado para que no quisieras volver a casa, mucho menos, contestar el teléfono.... —intenta indagar, haciéndome suspirar.

—Ya no te preocupes por eso Rafael, no me gustaría involucrarte

más, este es un problema entre Alexander y yo. Ya has hecho suficiente por mi, además, él es tu hermano... — digo mirándolo fijamente, intentando que él comprenda. La sangre pesa mucho...

—No me importa, demonios—levanta la voz sorprendiéndome, al notar lo, se disculpa y yo niego. —Hemos peleado...—confiesa y yo abro los ojos impresionada, notando recién el golpe que tiene en su labio. Realmente es impactante, porque quien conoce a Rafael no piensa que él puede enfadarse con alguien con demasiada facilidad. Siempre calmado y tranquilo, supongo que esas personas son las peores, porque cuando explotan, todos salen heridos...

—Oh por Dios, pero ¿qué pasó? —pregunto preocupada.

—Todos estábamos mal con él, le atribuimos toda la culpa, y vaya que con razón...—suspira, y yo ruego los ojos—. Cuando él llegó algo tomado y muy enojado, me acerqué a ver que le pasaba, entonces comenzó a decir una sarta de cosas sobre ti, sobre su matrimonio...—abro los ojos sorprendida. Espero que ese bocazas no haya dicho lo que pienso, porque ni yo estando ebria hasta la médula revelaría nuestro sucio secreto...—Y no lo aguanté más, por lo que le golpeé—termina de decir y yo me llevo las manos a la boca.

—¿Te has peleado con tu hermano por mí?—mascullo incrédula, y miles de emociones en mi interior comienzan a acoplarse, y la más fuerte es la culpa. Otra vez auspiciaría un enfrentamiento entre hermanos, aunque me encargaría de que este no tuviera mayores repercusiones en el futuro...

—No sólo yo, los chicos y mis padres también...—dice y yo niego.

—Demonios—agarro mi cabeza frustrada y suspiro—esto se volvió un culebrón enorme, cuando ustedes no tendrían que haber participado, mierda...—mascullo frustrada.

—Relajate, no es tan grave...—lo miro serio y él suspira—¿Olvidalo, sí? Mejor dime, ¿en dónde pasaste la noche? Alexander no pudo encontrarte...parecía un desquiciado llamando a todo el mundo, ni siquiera tus guardaespaldas respondían—sonrío levemente negando. Por favor, soy Ámbar Williams, una de los mejores camaleones del mundo, si no quiero que me encuentren, no lo harán, de eso estoy segura, a no ser que seas ese jodido demonio...

—En la casa de una amiga—frunce el ceño—Paulette Belanger—digo y él abre los ojos sorprendido.

—¿Son amigas? —pregunta incrédulo.

—Claro, por eso canté en la gala—respondo encogiendome de hombros y él me observa sorprendido.

—¿Comiste? ¿Dormiste bien? ¿Por qué tienes esas ojeras, estuviste llorando?—asiento y luego niego sonriendo. Mis hermosos PowerRangers me cuidaron bien, son los mejores...

<<No tenían que habernos dejado beber...>>

<Yo te vi muy contenta bebiendo, Dora...>> *la aludida niega avergonzada.*

—Gracias por preocuparte Rafa, te aseguro que estoy bien—digo abrazándolo y apoyando mi cabeza en su pecho, suspiro levemente y luego me separo, escuchando un suspiro de su parte.—ahora debo subir a cambiarme, tengo trabajo que hacer— hablo mientras le sonrío.

—¿Iras a trabajar, estás segura? —pregunta preocupado y yo asiento.

—La abeja reina debe volver a su colmena, ¿cierto? —él alza una ceja, y yo sonrío. —No voy a continuar alimentando chismes, aunque no me importan realmente. Además, de verdad tengo trabajo que hacer...—y si no me equivoco, hoy es la reunión con algunos inversionistas, no puedo ni quiero faltar. —Quiero estar ahí, Rafael. Quiero que todos vean que Ámbar Williams, Balzaretti ahora, jamás se rinde, y nunca abandona un trabajo antes de tiempo, sin importar que ocurre, ¿lo entiendes? Aunque vengan degollando... —él asiento y yo sonrío palmeando su hombro antes de subir las escaleras enérgicamente, al entrar a la habitación, bufó ante el impregnado olor de satanas, buaj. Azufre por doquier, ay, mi pobre nariz...

Lo primero que hago es asegurar la puerta y quitarme la ropa para buscar nueva, mientras hablo con Charlotte, quien sonaba realmente alterada. ¿Pueden creer que él la llamó? Ese bastardo infeliz se metió con la salud de mi niña, ya le exigiré cuentas después, o mejor, me las cobraré yo misma...

Mi otra mitad me aconsejó sobre qué hacer con mi insubordinado esposo, y también los inversionistas, y cito textualmente “mujer, eres inteligente y hermosa, ahora vístete para impresionar, cálzate unos buenos tacones, sal a romper corazones y patear traseros, que esos riquillos sepan quien eres, y que ese idiota se trague sus putas palabras”, y eso haré.

Cabello suelto, maquillaje perfecto, tacones altos y un vestido que debería ser ilegal, por su combinación entre elegancia, y sensualidad. Su color

rosa lo hace ver inocente, pero es su corte ajustado el que te hace ver dos veces. O tal vez es mi rostro quien agrega un toque de malicia...

—Wow, estás preciosas...—dice Rafael viéndome sorprendido y yo sonrío.

—Lo sé, gracias—respondobesando su mejilla y colocándome mis gafas. —Nos vemos luego Rafa, cuídate mucho y nuevamente, gracias.

Decididida, camino hacia la camioneta a paso firme y apresurado, los chicos me observan impresionados y satisfechos a la vez.

—Guau guau dijo el fino perro jefa, y yo que está muy bella—dice Mike abriendo la puerta para mi, haciendome reír.

—Gracias Mikey—beso su mejilla y subo al coche.

—Mike tiene razón jefa, cuando la vea, enloquecerá, luce preciosa, si me permite decirlo...—le sonrío agradecida a Peter y me inclino para besar su mejilla ruidosamente, haciéndolo reír por lo bajo.

—Gracias Pete, esa es la idea, porque deben entender algo chicos —hago una pausa y ellos me observan—jamás, hagan enfadar a una mujer, estamos algo locas... —digo con mi ceño fruncido, arreglando mi cabello.

—Amén—responden al unisono haciendome reír.

Casi treinta minutos después y al fin llegamos, el tráfico nos atrasó horrores, y que la mansión satanica esté tan alejada de la mano de Dios, no ayuda. Aún así, retoco mi maquillaje y acomodo mi vestido, cuando Mike abre la puerta, suspiro y me acerco para agradecerles a ambos, de verdad, hicieron demasiado por mi, y con suerte, los vería mañana en la tarde, merecían el descanso, son sin duda los mejores amigos rangers que existen...

Con toda la arrogancia y el encanto del mundo, entro a la empresa, pisando fuerte y sonriendo divertida ante las miradas de todos. Metiches. Cuando llego a mi piso, Lauren y Jessica me observan impresionadas, por lo que, sólo ignoro a la morena y me dirijo a mi asistente.

—Buenos días, Jessica, a mi oficina ya por favor— digo antes de girarme, y continuar mi camino, sin esperar respuesta. Al entrar a mi oficina, tomo asiento en mi silla y suspiro pesadamente, cuando la castaña cierra la puerta tras de si.—¿Dónde está Alexander?—pregunto directa, haciendola removerse incómoda.

—Está en una junta, saldrá en minutos—asiento suavemente.

—¿Qué sucedió luego de que me fui ayer?—pregunto apoyando los codos en el escritorio.

—Mmm, bueno, el señor bajo a buscarla, pero...usted ya se había ido—asiento y ella aclara su garganta, nerviosa por lo intensa de mi mirada—lu...luego me preguntó que quién le había enviado las flores y yo...

—Tú...—digo incitándola a hablar.

—Le dije que eran cortesía de la señora Belanger, se puso más...furioso y balbuceaba cosas sin sentido, creo...creo que estaba algo borracho...pero eso no me concierne—asiento lentamente, sonriendo por lo bajo. —No sé más señora.

—Está bien Jessica—ella suspira aliviada, y yo alzo una ceja, haciéndola tragar duro—¿hoy es la reunión con los directorios, no es así? —ella asiente energicamente—¿y el señor también estará, verdad? —pregunto maliciosamente.

—Si señora Ámbar, es a las cuatro en punto—asiento, bien, todo esplendido hasta ahora.

—Muy bien Jes, debemos preparar todo para esa junta, debe ser perfecta, ¿sí?—ella asiente de acuerdo, anotando freneticamente.

—Si señora—asiento complacida—con permiso—es lo que dice antes de salir rápidamente, prácticamente, huyendo de mi.

Así que el gran Alexander supo quien envió los regalos, perfecto. Dos pueden jugar este juego...porque Dios sabe que he sido demasiado paciente contigo, cielo. Creo que es hora de darte una probada de tu propia medicina, para que tengas presente que jamás puedes humillar a una persona de esa o cualquier forma, mucho menos, a una mujer como yo... Sonriendo, salgo de mi oficina y camino segura hasta allí, en donde observo todo minuciosamente. Veo las bebidas y me sirvo un trago mientras me siento en su silla, observando el increíble paisaje neoyorquino. El líquido amargo baja por mi garganta aplacandome momentáneamente...

Escucho la puerta abrirse y algunos paso adentrándose, hasta que se detienen de golpe. Sonríe mientras dejo el vaso sobre el escritorio, aun sin voltearme.

—¿Eres tú? —pregunta incrédulo, y siento la confusión en su voz.

—Hola diablo—respondo girándome lentamente para enfrentarle, mientras sonrío—¿me extrañaste, *cariño*? Porque yo lo hice un montón...—mascullo burlona.

—Ámbar...—suspira pesadamente, para luego sonreírme. Buaj. Esa

sonrisa cínica. Vacía. No caeré otra vez Alexander, no dejaré que vuelvas a humillarme, no me compraras con tus ojos de diablo coqueto, aunque sean encantadores—estás aquí, no puedo creerlo...—me abstengo de rodar los ojos—¿dónde estabas? Te busqué por todas partes, estaba preocupado por ti, no atendías el teléfono, ni tus guardaespaldas, estaba desesperado... —rió sarcásticamente y niego.

—No me digas...—hablo inocente y el asiente—que extraño, casi podría jurar que la última vez que hablamos, bueno, que me gritaste. — me encojo de hombros haciendo una mueca burlona. — me llamaste zorra chupa pollas, ¿lo recuerdas? ¿Y así me extrañas? Por favor...—digo seria, mientras lo miro fijamente a esos encantadores y peligrosos ojos azules, los cuales me miran desesperados.

—Ámbar, princesa, permíteme disculparme yo...—lo detengo.

—¿Disculparte? ¿Cómo si fuera algo tonto y sin importancia? — niego con amargura—uno se disculpa cuando comete un error, cuando por equivocación te piso, o choco contigo. Uno no pide disculpas cuando asesina, ¿cierto? —suspiro y luego sonrío sin humor, hay quienes si lo hacen, pero eso no es importante ahora. —Creo que es momento de hacer nuestra...relación estrictamente laboral, como siempre debió ser siempre— su cara se contrae y yo me encojo de hombros, mientras observo mis manos con fingido desinterés.—fingiremos ante los demás, como acordamos, pero en la...intimidad y soledad de nuestro querido hogar, sólo seras un desconocido para mi...

—No puedes hacerme esto...—me río negando.

—Por favor *Satanás*, yo puedo hacer lo que se me plazca, ¿sí? Al fin de cuentas, sólo soy otra mujerzuela oportunista que se ha cruzado en tu camino para engatusarte y dejarte en la ruina...—digo venenosa, y su cara se contrae en algo que no entiendo ni quiero entender, ¿dolor? ¿Arrepentimiento? ¿Tristeza? Imposible, alguien como él no siente nada de eso—pero vamos, quita esa cara *cariño*, nadie ha muerto aún...—sonrío divertida. —Deberías prepararte para la reunión de esta tarde, ya sabes, es muy importante...—digo levantandome de la silla, y acomodando a propósito mi vestido, haciendo que el clave su intensa mirada en mí.

—Estás hermosa—suspira—y eres mía... — murmura con posesividad.

—No me hagas reír Alexander—exclamo divertida, mientras sonrío—Soy muy mía, y me comparto con muy pocos, y ¿sabes? Tu no

estas en esa selectiva lista, ups...—digo sonriendo ante su mirada molesta.

—No juegues conmigo Ámbar, te lo advierto, te quemarás...—su voz es amenazante, hace esto aún más excitante. Mi mirada es lobuna y retadora.

—Descuida Alexander, el fuego no me asusta...— digo con altanería.

<<Pero si el hielo...>>

Niego aclarando mis ideas y sonrío otra vez, sin dejar de observarlo fijamente.

—Esto recién empieza cubito...prepárate—suspiro negando.—¿Y en serio llamaste a Charlotte? Debes estar loco, no quieras involucrarla en este circo, su salud esta en riesgo y no pienso negociar en cuanto a eso... —digo seriamente, haciendo que me mire mal, y bufé frustrado. —Nos vemos en la junta, *mi amor*...—hablo burlona, pasando por su lado y rozando su mano.

Al llegar a mi oficina, me encierro y antes de empezar con mi trabajo, decido escribirle a Char para contarle de este encuentro, como le había prometido. Y sus palabras fueron claras, y muy Charlotte Evans...

“Ese tipo es un idiota integral. Hazlo probar las tinieblas preciosas... demuéstrole que tan perra puedes ser, acabalo y regresa a casa con su trasero europeo como trofeo, se verá lindo en nuestra chimenea, aunque no tengamos una todavía” Mi amiga es una loca, y por eso la amo, además, ella misma se ofreció para golpearlo y, aunque me pareció una buena idea, no la acepté. Lo menos que quería es ir a buscarla a la cárcel otra vez, y por el momento, quería mantener esto libre de violencia, física al menos...porque los límites emocionales se habían cruzado ya hace mucho...

Estoy terminando de revisar las propuestas y gráficas para la junta, cuando alguien toca la puerta. Frunzo el ceño confundida, no quería que me molestaran.

—Pase—digo cansada, quitandome los anteojos.

—Permiso jefa—alzo mi vista encontrándome con mis dos Power amigos, los miro confundida y les invito a pasar.

—No me creerán chicos, tal vez les parezca loco, pero me pareció decirles que se fueran a casa...—digo seria y ellos asienten cerrando la puerta tras de si, mi ceño se frunce.

—Lo sabemos, pero quisimos venir personalmente para decirte que

el *encargo* está listo—asiento comprendiendo lo que Peter quiere decir.

—Ahora mismo deben estar aterrizando en ese lluvioso territorio... —informa Mike y yo sonrío aliviada.

—¡Estupendo, chicos! Gracias, gracias de verdad—digo mirandolos sincera, y completamente agradecida—lo que han hecho por mí no tiene nombre, gracias—ellos asienten sonriendo levemente. —Y recuerden, ni una palabra a nadie...—ambos asienten y, luego de despedirnos, ambos se van a casa. Suspiro sintiendome mucho más tranquila, se que esto recién empieza, pero al menos, puedo estar más tranquila ahora...

Más animada que nunca continúe trabajando en los documentos que Alexander me dejó ayer, debo terminarlos. Almorcé en la oficina para no perder tiempo, y ahora, aquí estoy, fuera de la sala de juntas, con mi libreta en mano y los nervios de punta.

Acomodo mi vestido por última vez y, pidiéndole al santo pomelo que no me deje caer, entro a la sala, en donde todos los presentes se voltean a verme. Les sonrío amable a todos, el señor Fuhler me sonrió de forma encantadora, la cual correspondí. Ese hombre me agradó desde el principio. Mis ojos conectan con unos azules que me devoran, lo ignoro completamente, y me dirijo a los demás.

—Buenas tardes caballeros—hablo amable mientras camino a una de las sillas.

—Señora Balzaretti, que hermosa sorpresa—dice Thomas Fuhler en alemán, haciendome sonreír.

—Es un placer verlo otra vez...—respondo sincera, y el besa mi mano galante, luego me ayuda a sentarme, por lo cual le agradezco sonriendo. Es todo un caballero alemán...

—Empecemos de una vez...—habla duramente Alexander, ¿estás molesto cielo? Ush, que pena...

—Como saben Deutsch Fühler Company es una orgullosa empresa alemana que se ha dedicado por casi cien años a comercializar—comenzó diciendo un hombre joven, de acento extranjero. El comenzó a explicarnos su visión y también reformado la propuesta que le habían entregado a Alexander anteriormente...

—¿Qué les parece? —preguntó serio el señor Fuhler. Viéndolo así si parece el “titán” de los negocios, aunque a mí no me engaña. Se que detrás de eso, hay un hombre encantador, y muy dulce, como la gran

mayoría, escondido bajo una temible coraza.

—¿Qué piensas, Ámbar? —me pregunta Alexander de modo profesional, haciendo que todas las miradas se dirigieran a mi.

—Es buena—dije mientras asentía...—Pero creo que podría ser mejor...—respondo finalmente.

—¿Ha sí? —pregunta uno de los jóvenes. —¿Y cuál es tu gran idea? —pregunta burlón haciendome mirarlo mal.

—Bueno...imagino que el señor Fuhler, al igual que nosotros quiere lo mejor, ¿no es así? —inquiero mirándolos expectante.

—Por supuesto—responde el alemán sonriendo levemente. —¿Qué propones tu? — pregunta dedicándome completa atención.

—Propongo que de esa fusión se explote la publicidad y...—

—Claro, publicidad, gran cosa—responde irónico. —Creí que tenías una idea...revolucionaria, es obvio que no fuera así viniendo de una mujer...—alzo una ceja ante su comentario machista. ¿Así que una mujer no puede tener voz en este negocio? Gran imbécil, espero te tragues tus palabras...o mejor dicho, me encargare de eso.

—Por si no lo sabías querido, la publicidad es lo que nos da de comer a todos—hago una pausa, y el rueda los ojos.—todo en esta vida es publicidad, ¿o cómo crees que se venden todos los productos, y nuestras empresas son nombradas? ¿Acaso sigues poniéndole galletas a Santa Claus? Porque ese comentario retrogrado es algo mediocre, cosa de hombres, ¿cierto? —pregunto sarcástica y el aprieta los dientes, quedando rojo de la rabia, pero aun así, no responde nada.

Escucho una pequeña risa mal disimulada en una falsa tos que proviene de Alexander, quien me observa orgulloso, y de Thomas Fuhler.

—Continúa *lotus*, tienes nuestra total atención...—asiento agradecida, y comienzo a dar mi punto de vista. Ignoro olímpicamente a ese tipo pretensioso y me dirijo a los demás.

Todos parecieron conforme con mi propuesta, haciendome sonreír satisfecha.

Al terminar, todos se van retirando, por lo que me pongo de pie para irme también.

—Impresionante, *Lotus*, de verdad, me has impresionado nuevamente—dice el señor Thomas acercandose a mi.

—Muchas gracias señor Fuhler—respondo agradecida, dandole

una pequeña sonrisa.

—Llámame Thómas por favor—dice el extendiendo su mano.

—Y a mi Ámbar—digo estrechando su mano.

—Un precioso nombre en verdad, *Lotus*—halaga el haciendome sonreír otra vez.

—Es usted muy amable Thomas, pero si me disculpa, debo seguir trabajando...—contesto amable. Este hombre me cae bien, desde el momento en que le conocí me agradó, hay algo en el, en sus ojos...

—Por supuesto, pero antes, debo pedirle un favor—asiento algo confundida.

—Si le parece, puede acompañarme a mi oficina, ahí podremos hablar más tranquilos...—el asiente de acuerdo y me ofrece su brazo, el cual tomo agradecida.

Caminamos por la empresa recibiendo las miradas de todos, mientras somos seguidos de cerca por algunos hombres pertenecientes a la seguridad de él, es un poco...exagerado, pero que más da.

—Toma asiento—digo cuando entramos a mi oficina, y camino hasta el sofá.

—Gracias. —Responde el y se acomoda junto a mi—como se dijo en la reunión, Deutsch Fühler Company cumplirá sus cien años...—asiento y el sonrío levemente—y me encantaría que tú *lotus*, te encargarás de todo...—lo miro confundida.

—No entiendo—digo sincera, aún sin entender.

—Se que no nos conocemos mucho, *Lotus*, y tal vez pedirte esto sea descabellado, e incluso algo inapropiado, porque claramente no te dedicas a eso...—*suspira y toma mi mano*—pero me inspiras confianza, no lo sé, tu me recuerdas a mi hija...—sonrío levemente—ella tendría tú edad ahora...—habla nostálgico y mi ceño se frunce. ¿Tendría? Quiere decir que está...

—Lo lamento mucho, Thomas—digo tomando su mano mientras le doy un leve apretón.

—No te preocupes, ella era como tú—le miro curiosa—su boca siempre la metía en muchos problemas...—suelto una pequeña risa ante sus palabras y niego—*mi pequeño Lotus*, me encantaría que tú te encargarás de la organización y supervisión del evento, tienes ideas frescas e innovadoras, y eres muy audaz...además, sería buena publicidad para nuestra fusión, como tú lo dijiste, ¿qué me dices pequeña? ¿Aceptas ser el

pequeño loto de este viejo solitario? —abro los ojos sorprendida y él me mira expectante.

—Thomas yo...no creo que sea una buena idea...—su ceño se frunce y su cara se contrae en una mueca de tristeza, haciendo que mi corazón se oprima.

<<¿Lo harás otra vez, cierto? Ese lado tuyo me desquicia...>>—
Dora rueda los ojos y chasquea la lengua exasperada.

<<No puedo evitarlo Dora, no puedo soportar el dolor en los demás, no sin intentar hacer algo para ayudarlos...>>

<<Terrible y estúpidamente empática.>>

—Pero haré mi mayor esfuerzo...—digo finalmente en un suspiro, y su cara se ilumina, haciendome sentir que he hecho lo correcto. Este hombre es...especial. Y merece borrar toda esa tristeza de sus ojos, ya me encargaré de eso...—Y necesitaré ayuda, mucha en verdad...—digo más para mí, que para él.

—Perfecto lotus, perfecto—dice luciendo emocionado.—Te mandaré a alguien mañana, ¿sí?—asiento algo atontada.—Bueno, ahora debo irme pequeña Furher—frunzo el ceño por el apodo nazi y él sonrío negando.—Nos vemos pronto, pero ten.— habla mientras saca una tarjeta de su traje, y, con su elegante pluma, le veo anotar, para luego tendérmela. — Esta es mi tarjeta con los datos de la empresa, y también mi número personal, puedes llamarme cuando quieras y por lo que sea, prometo estar ahí...—le sonrío agradecida mientras me levanto, y le abrazo, impulsiva como siempre, devolviéndole parte de su afecto, él me corresponde luego de unos segundos de impresión y, unos minutos después, sale de mi oficina dejandome liberar un fuerte y gran suspiro.

—Que me aspen...—susurro incredula, cerrando mis ojos y una idea pasa por mi mente. Se quien es la persona que me dará la solución, sí, Paulette. Ya debería tener su número en marcado rápido. —Bueno, aunque vengan degollando, ¿cierto?—digo a la nada y niego.

—Ese es un dicho un poco extraño muñeca, pero a ti te va bien... —abro mis ojos de golpe y mi ceño se frunce de inmediato, al igual que mi rostro el cual se endurece al verlo recostado en el marco de la puerta.

—¿Necesitas algo, Balzaretto?—pregunto borde.

—De hecho, sí—responde sentándose frente a mí y desprendiendo los botones de su saco, intento no seguirlo con la mirada, y concentrarme solo en su rostro...—¿Qué quería Fühler? —pregunta curioso y yo sonrío

negando.

—¿Te digo la verdad? —el asiente y yo me encojo de hombros.—
quería arreglar una cita conmigo, ya sabes, como soy una zorra, y a eso me
dedico...—su ceño se frunce y bufa.

—¿Podrías dejar de decir eso? —lo miro incrédula y el bufa
nuevamente—ya te dije, fue un error, jamás debí tratarte así y...

—Si si, debiste, pero ya pasó, ¿cierto? —suspiro—mejor vete, por
favor...—digo mirando hacia otro lado, intentando ignorarlo.

—No me iré hasta que me perdones—ruedo los ojos.

—De acuerdo, te perdono, estas libre de toda culpa, ahora podras
dormir en paz, ¿ya te vas? —pregunto borde levantandome, pero el es más
rápido y me apresa contra su cuerpo, evitando mi huida.—Suelrame...—
siseo molesta, mirándolo furiosa.

—No lo haré, escucha...—toma aire. —Se que lo jodí, ¿si?
Algo...algo estaba ocurriendo entre tu y yo, algo bueno...—rehuyo de su
mirada, y el toma mi barbilla con su mano, obligándome a verlo —
dime...dime que tu también lo sentiste...dime que sentiste la...corriente...la
atracción...—susurra acercándose a mi rostro, y yo niego. Su fresco aliento
me abruma, diablos, debo salir de aquí...

—Sólo fue atracción—respondo sin mirarle, intentando no respirar.

—¿Atracción? ¿Fue atracción lo de la fiesta, o lo de la piscina?
Por favor, no me digas que sólo es atracción cuando...—

—¿Cuándo qué, Alexander? —pregunto molesta. —¿Qué querías
que te dijera, he? ¿Que amo cuando me tocas, o cuando me besas? ¿Que no
puedo evitar el...impulso, el deseo de estar cerca de ti? ¿Eso quieres? —
pregunto frustrada, mirándolo fijamente. Alexander se relame los labios y
en un gesto impropio, también yo.—Aléjate...—susurro cuando el me toma
por la cintura atrayéndome a el, y me besa, de forma lenta y tortuosa. —
Basta—intento resistirme, pero el no afloja su agarre y profundiza el beso,
y yo, como una tonta, embriagada por el, le correspondo. El beso es
apasionado, fuerte, pasional. Tomo su nuca evitando que se aleje, y el hace
que envuelva mis piernas en su cintura, mientras camina conmigo. Nuestras
lenguas tienen una batalla, siento mis latidos ir frenéticos, muerdo su labio
inferior y el gime, encendiéndome más, haciendo del beso más excitante, al
tiempo que siento una superficie blanda contra mi espalda, el sofá. Mis
manos van a su saco quitándoselo, y luego, abriendo su camisa. Recorro su
escultural torso, y el comienza a dejar besos por mi cuello, hasta llegar a

mi escote. Siento una de sus manos recorrer mis muslos, acercándose a mi feminidad, y yo cierro las piernas, no estoy lista para eso otra vez. El parece entenderlo, ya que continua besándome, hasta llegar a mi boca, en donde me besa hasta quedarnos sin aire, se separa, dejando un último beso y uniendo nuestras frentes, mientras nuestras respiraciones agitadas resuenan en la habitación. —Yo...—intento decir, pero el me besa otra vez, más lento, pero igual de intenso.

—¿Esto fue atracción, Ámbar? ¿En serio diras eso?— pregunta separando nuestras frentes y mirándome fijamente.

—Si...—logro responder, aún con los ojos cerrados. No puedo soportar su intensa mirada. Siento su mano acariciar delicadamente mi mejilla, y suspiro.

—Te equivocas preciosa...—susurra sobre mis labios, y yo abro los ojos, encontrándome con los suyos más dilatados y salvajes que nunca, haciéndome tragar duro.

—Lo sé—respondo sincera. —Pero es lo mejor...—suspiro negando —apártate, me voy...—digo levantándome y juntando mis cosas apresuradamente.

—¿A dónde vas? —pregunta a mi espalda y yo suspiro.

—A tu casa, estoy algo cansada—respondo sin mirarlo. El toma mi brazo y me obliga a verlo. —Yo...terminaré el trabajo desde allá, no tendras que preocuparte y...—

—Ya me preocupo por ti, princesa...—dice mirándome fijamente y siento que mis piernas flaquean. —Está bien, ve a descansar, que Samuel te lleve...

—Puedo irme sola...—protesto frustrada y el sonrío acariciando mi mejilla.

—Lo sé, pero Samuel te llevará rápido y seguro, además, tus chicos no están aquí...y no puedes andar sola...—habla mientras sonrío arrogante, haciéndome rodar los ojos.

—Eres insoportable...—respondo frustrada, tomando lo que me faltaba.

—Y muy persistente también, y tu, princesa, me has desafiado...—alzo una ceja y el sonrío. —Ya vete—asiento y camino hacia la salida, cuando paso por su lado, el toma mi mano levemente.—Adiós, Ámbar...—dice mirándome fijo, y acercándose para besar la comisura de mi labio por un largo segundo, para luego salir de la oficina y dejarme ahí plantada,

derritiéndome como mantequilla. Suspiro molesta, estúpido Alexander Balzaretti y su jodido encanto, estúpido Satanás. Debo hacer algo. No puedo caer por el, un hombre como Alexander solo agregaría más problemas a la pila que tengo. Y no estoy dispuesta a entregarme nuevamente, porque se que nada terminará bien...

Ohh *vlinder*, eres tan inocente. ¿De verdad crees que esos hombres podrán conmigo, con nosotros? Por favor...no tienes ni idea de lo que te espera, muñequita de cristal...Has firmado tu sentencia hace mucho, sólo te queda pagar, y me encargaré de eso...

CAPITULO 19

El buen Fuhler

“La familia es lo más importante de esta vida, y también lo más peligroso. Ellos te levantarán cuando más lo necesites, o te hundirán hasta lo más profundo, sin detenerse a pensar si necesitas respirar”

Cuando regresé a casa, no podía dejar de pensar en Alexander, y el momento que habíamos compartido. Está mal. Muy mal. Pero por qué será que cuándo más peligroso es, y sabemos que nos dañará, más nos gusta? Al entrar a la mansión, fui recibida por todo tipo de algarabías, desde besos, abrazos, risas, y hasta llanto.

—¡Ámbar, has vuelto! —gritaban los gemelos una y otra vez, mientras girábamos en una ronda saltando juntos.

—Ohhh cariño, estábamos tan preocupados...—dice Amelia arrebatándome de esa loca ronda, besando mis mejillas una y otra vez.

—¿Dónde estuviste cielo? Alexander no podía encontrarte...— preguntaba Dom abrazándome sobre los gemelos, quienes a su vez, nos abrazaban a su madre y a mi.

—No nos dejes otra vez por favor...—imploran los gemelos con sus ojitos llorosos, son tan tiernos, los estrujo más.

—Pero si sólo me fui un día chicos, tranquilos...—ellos niegan— ¿qué harán cuando me vaya por un mes entonces? —ellos se separan de golpe y comienzan a negar.

—No vas a dejarnos otra vez. Te ataremos si es necesario—dice Leo muy serio, haciendome reír y querer abrazarlos otra vez.

—No lo haré más chicos, lo siento, no pensé en ustedes...—digo apenada. En realidad, por una vez, pensé en mi, y fue...raro—¿cómo les fue por el centro comercial, me trajeron algo? —pregunto cambiando de tema y caminando hasta los sillones con uno a cada lado. Ellos se sentaron a mi par con sus cabezas apoyadas en mi regazo, haciendome sonreír. Amelia y Dom a nuestro lado.

—¿Cómo lo sabes? —pregunta Domenico curioso.

—Yo lo sé todo suegro...—contesto arrogante, y los gemelos ruedan los ojos. —Además tengo un super informante...—digo divertida.

—Oh querida que bueno es tenerte aquí, te prometo que no dejaremos que el tonto de mi hijo te moleste otra vez, nunca más...—frunzo el ceño.

—¿Qué? ¿Y por qué piensan que fue por Alexander? —pregunto curiosa, haciendome la tonta.

<<Haciéndose dice...>>

—¿Y que otro idiota te pondría así? —pregunta Leo rodando los ojos, e irritado.

—Tiene razón...—apoya Luciano.

—Mucha razón—contesta el señor Domenico.

—Alexander es un idiota con todas las letras—habla por primera vez Rafael, a quien no pude ni acercarme, ya que fui acaparada.

—Mi hijo puede ser un tontuelo, pero no es un mal hombre...—habla Amelia y yo asiento, porque vamos, es su hijo. Y toda la familia está en su contra.

Ya que nadie me deja hablar por estar debatiendo las idioteces de Alexander, me llevo los dedos a la boca y silbo fuerte haciendo callar la trifulca.

—Familia, calma por favor...—pido tranquila—Alexander puede ser un idiota integral, todos lo sabemos...—ellos asienten de acuerdo.

<<Vaya familia...>>

—Pero es mi idiota y su hermano e hijo—digo mirandolos seriamente—no pueden estar peleados, mucho menos, por mí.—hago una pausa—La familia es lo más importante de esta vida, recuerdenlo siempre...porque la familia te levantará cuando más lo necesites, siempre estará contigo, ¿sí?—ellos asienten apenados—y perdonen a Alexander, él es un ser humano, y como todos, se equivoca...—digo ante la atenta mirada de todos, por los que les sonrío poniéndome de pie.—Bien, y ahora decidan que haremos, iré a cambiarme—beso sus mejillas y salgo disparada hacia las escaleras, en donde, Rafael me detiene.

—¿Y tu, ya lo perdonaste en verdad? —pregunta curioso, mirandome fijamente, pero por suerte, los chicos interrumpen.

—¡Y te ves hermosa! —grita Luciano haciendome reír.

—¡Deberías ser mi esposa! —grita Leonardo esta vez y, separandome de Rafael, subo las escaleras rápidamente, para luego bajar con ropa casual.

—¿A dónde iremos? —pregunto en la sala—tengo hambre—digo cansada.

—Al parque—ofrece Luciano.

—¿Otra vez? buaj—interrumpe Leonardo.

—¿Al cine? —dice Rafael. No estoy muy segura.

—¿Por qué no nos quedamos en casa? —pregunto de repente y ellos se miran curiosos. —¿Y si hacemos una pijamada todos juntos?—pregunto dando saltitos, la sola idea me emociona.

—Me parece bien—dijo Leonardo y todos lo apoyaron.

Veinte minutos después y aquí estamos. Películas, comida chatarra, maquillaje y pijamas. Excelente. Los chicos han sido mis ratones de laboratorio, y tienen la cara toda cubierta de maquillaje, excepto Rafael, él no quiso, pff, aburrido...los chicos parecen el guasón, pero ellos se carcajearon mucho, e hicieron de las suyas, desfilando y posando como divas.

Miramos todo tipo de películas, desde comedia, terror y dibujos. Los chicos y yo la estamos pasando genial, y, afortunadamente no he visto a Donatello, a la fisna o a Santanás, más vale así.

—Tengo una idea...—dice Leonardo de forma pícara, mirándonos

con cierta malicia. Bien, no será buena idea...

...OoO...

Definitivamente fui un imbécil con Ámbar, se que la cagué, y en grande. Jamás creí que la trataría de zorra y mujerzuela. La humillé, y sobretodo, sé que la lastimé. Soy un asco. No sé que me pasó, yo nunca soy así con las mujeres, pero es que con ella no puedo evitarlo. Y cuando me dijo que tendría una cita me enfadé, y cuando la escuché hablar por teléfono, enloquecí por completo. Dije tantas cosas sin pensar, preso de la rabia, que sus ojitos empañados me hicieron bajar a cero. La había lastimado en serio, a la princesa, esa mujer dulce y alegre, este jodido diablo le había hecho sentir fatal. La ví salir hecha un huracán de furia y dolor, intenté ir por ella, pero ya era tarde, por lo que, furioso, me encerré en mi despacho a beber, y, como un verdadero imbécil decidí averiguar quien le había mandado las flores, por supuesto, ya era tarde. Y otra vez, el golpe en la cara, demostrándome lo idiota que puedo llegar a ser. Las jodidas flores y los chocolates se las envió Paulette Belanger, su nueva amiga. Y lo de tener una gran boca era por cantar. Y yo que la traté de puta chupa pollas...

Demonios.

Intenté llamarle, pero por supuesto, no me contestó por lo que, desesperado llamé a mis hombres, bueno, los suyos. Mike Pérez y Peter Meléndez. Ninguno me contestó, por supuesto. Llegué a la casa suplicándole a todas las fuerzas que ella estuviera allí, en sus lindos pijamas atragantándose de helado, que me gritara lo idiota que soy, pero no. No estaba. Pero claro, al que sí me encontré fue al imbecil de mi hermano Rafael. Y como el gran cabron que soy le reproché sobre Ámbar, y borracho, no recuerdo que pude haberle dicho, ya que el se abalanzó sobre mi furioso, pero claro, un Alexander borracho y enojado puede ser muy peligroso, por lo que el terminó peor, pero no pareció importarle. La siguiente pelea la tuve con los gemelos, ellos se preocuparon mucho cuando Ámbar no apareció y supieron de inmediato que algo había pasado, así que decidieron culparme. Muy sabios, por cierto. Al caer la noche y las horas pasaran, mis padres me reprocharon también. Mi madre en lágrimas me dijo que ella no merecía ser maltratada y que más me valía estuviera

bien, porque si algo llegara a pasarle, sería mi culpa, y tiene toda la razón del mundo. Soy un idiota de verdad, ella es tan hermosa, tan buena, y yo...

Cuando apareció en mi oficina hoy casi me desmayé de la impresión, la excitación y la idiotez. Ese vestido le quedaba de ensueño, y ella lo sabía, por supuesto que sí. Su actitud era de “ves lo que te pierdes”. Siempre desafiándome. Y con solo verla sufrí una jodida erección, si, soy un perverso. No sé que está mal conmigo, ¿qué me hace esa mujer? Parece hechizarme siempre...tentarme...incitarme.

Al verla en la reunión tan concentrada no podía perder mi atención de ella. Cuando le pedí que explicara era sólo porque quería escucharla, no es que no sea inteligente. Vaya que lo es, y volvió a recalcármelo con su comentario en la reunión. Cuando esta terminó, necesité unos minutos para pensar en mi oficina y luego, caminé hasta la suya, en donde me la encontré hablando sola, algo muy común en ella, y por supuesto, lo que si me molestó fue ver a Thomas Fuhler salir sonriendo como idiota de su oficina.

Nuestra conversación no fue muy bonita, claro que no. Pero ese beso...Dios, jamás una boca me había hecho volver tantas veces como la suya. Y aunque insistiera en que me alejara, su reacción a mi no es indiferente, así que decidido a conquistarla y hacerla mía del todo, puse un plan en marcha. La conquistaría. Conquistaría a esa preciosa rubia...porque realmente, no creo ser capaz de mantenerme alejado. Toda ella me atrae. Y ese precioso cuerpo de sirena, el cual, tuve la dicha de poder acariciar y besar, sólo me confirmaron lo que ya sabía. La quería. La necesitaba para mi, o me volvería loco.

Aun me pregunto que la detuvo. Estuve a tan sólo segundos, minutos de hacerla mía. Pero ella, simplemente me rechazó. No creo que sea virgen. Una mujer tan hermosa y sensual como ella debe de haber tenido miles de hombres a sus pies, y por qué no, en su cama. Ese pensamiento hace que la sangre me hierva. No dejaré que ningún imbécil la toque, ella es mía, o lo será.

Me gustaría llevarle algo y así comenzar con mi plan. Me decido por la comida, ya que si es algo valioso o lujoso probablemente me lo arrojaría por la cabeza. Es muy capaz. Voy a casa con la bolsa en la mano, pero me detengo al escuchar extraños sonidos provenientes de la sala.

—Demonios, ya no más...—murmura ella con su voz angelical.

—Por favor Ámb, sólo aguanta un poco más...—ese es ¿Rafael?
Pero qué demonios...

—No... no... necesito que... salgas—¿¡Que salga!? ¿De dónde jodida mierda tiene que salir? Escucho jadeos y ¿gemidos? Eso no puede ser...

—Ámbar...cambia de... posición... ve arriba—gruñe otra voz conocida, Luciano, MI otro HERMANO.

—¡Mierda Leonardo! —brama ella agitada y yo abro los ojos—no hagas eso—No puede estar pasando...

—Sé lo que hago cariño... no perderé mi...concentración—murmura este—Luciano...será mejor que cambies de...lugar—gime entrecortado y yo me encuentro estatico, conteniendo la respiración.

—Aléjate...de ella—amenaza Rafael enojado.

—¡NO LO HARÉ! Ella se vendrá conmigo... juntos...—le amenaza Luciano y yo abro los ojos más que horrorizado. Dios mío. ¿Acaso ellos están...?

—¡AHHH! —grita Ámbar de una forma bestial, y es suficiente para que mi furia explote. Me acerco a pasos apresurados, escuchando más jadeos y gruñidos.

—¡No puedo más! ¡No lo aguanto! Rafael es muy grande... ¡sácala ya!—gruñe ella y juro por Dios que todo lo veo rojo. Yo preocupandome por ella, intentando conquistarla, solucionar todo y ella...con mis hermanos. Los mataré, los mataré a todos...

Entro a la sala dando un fuerte portazo, y cuando llego los veo a todos sobre ella.

—¡Malditos infelices! ¿¡Cómo pudieron hacerme esto!?!—ellos me observan incrédulos y confundidos, sin una pizca de arrepentimiento o vergüenza. Cínicos—¡Levántense de una vez! —bramo enojado. Los gemelos se levantan adoloridos y Rafael ayuda a MI adúltera esposa a hacerlo también. Así que por eso se enojó conmigo...porque el la quiere. Maldito Rafael, pero me las pagaras, juro que si.

—Muchachos, no lo haré otra vez. Estos sacudones me caen fatal... —murmura ella como si nada pasará. ¿Acaso no se apenan? ¿No sienten vergüenza?

—Si Ámbar, es mejor que sigamos haciendolo nosotros...— responde el maldito de Rafael. Maldito y mil veces maldito. Ella asiente como si nada y acomoda su ropa toda arrugada.

—¿¡Cuál es su maldito problema!?!—bramo enojado, sintiéndome herido e ignorado, pero sobretodo, furioso—¿¡Que demonios sucede con

ustedes maldita sea!?! Creí que eran mis hermanos, ¿cómo pudieron hacerme esto...?—ellos me ven sin entender, ¿acaso lo negaran? Yo los vi, no intenten verme la cara de estúpido.

—¿De qué hablas, Alexander?—pregunta Leonardo confundido—¿hermano, te unes? Nos falta uno, tu puedes ser quien elija la posición...—pregunta animado, mientras sonríe divertido. Lo golpearé. Lo mataré. A todos.

—No me digas así...—siseo furico—¿ ¡Qué estaban haciendo con mi mujer!?!—grito colerico, haciendo que todos se miren extrañados...

—¿Acaso estas loco? Has hecho que estos simios se me caigan encima...—siseo enojada, mientras me acaricio la espalda, el me observa atonito, y yo suspiro—Jugabamos Twister, estaba a punto de ganar y... —

—¿Ganar? —pregunta Luciano burlón. —Cariño, tu estabas a punto de caer...—voy a responderle cuando Alexander nos interrumpe.

—Estaban...estaban jugando...—balbucea incrédulo, cubriéndose el rostro exaltado.

—Si—respondo obvia—eso dije, ¿que te sucede? ¿Está por darte un paro cardiaco en ese corazón achacoso? —pregunto y el comienza a reír histéricamente. Los chicos y yo nos miramos extrañados. ¿Acaso estará drogado? Ya decía yo, alguien como el debía estar en esas mierdas...

—Creo que lo perdimos...—susurra Luciano y yo asiento.

—Yo...yo—aclara su garganta—lamento interrumpir, no sabía que estaban aquí—lo miramos incredulos, ¿no sabía? —Ámbar, te traje algo—abro los ojos y lo miro curiosa. —Ten, espero te guste, es tu favorito—dice tomando un tarro de helado y poniéndolo frente a mi.

<<Oh Dios, ¿eres tu?>>

Lo arranco de sus manos sin cuidado y doy saltos con el emocionada. Corro hasta la cocina en busca de una cuchara, lo destapo y empiezo a comer directamente del envase. Esto es vida...

Con el helado en mis manos camino tranquilamente a la sala. El helado y yo hemos mantenido una estrecha relación por muchos muchos años...

—Esto es tan delicioso...—digo sin dejar de comer. —Mmm, Dios, es como probar un ángel...

—¿Un ángel? Estás loca...—dice Leo divertido.

—De remate—completa Luciano sonriendo.

—Pero es la más linda...—habla Alexander y Rafael asiente.

Bueno, esto comienza a ponerse raro...

—Fácilmente podría casarme con el helado...mmm...aunque no duraríamos demasiado...—murmuro y escucho como ríen. —Gracias Alexander—digo mirándolo brevemente, viendo como asiente mientras sonrío.—Bueno chicos, creo que es hora de dormir...—suspiro—aunque no lo crean, soy un adulto, y debo trabajar...

—Buuuu—exclama Leo haciendome reír. Ambos se despiden, y cuando llegan a las escaleras, me gritan.—Aún me debes una cita, ya que me dejaste plantado ayer—habla Leonardo y yo asiento. Vaya, lo había olvidado.

—Y a mi igual—dice Luciano esta vez.

—Lo siento—respondo sincera—ayer lo olvidé por completo entre tanta cosa...—digo mirandoles con vergüenza y ellos niegan.—¿Qué tal mañana?

—A las siete, en punto—asevera Leo y yo asiento sonriendo. Finalmente, suben las escaleras dejandonos solos. Tomo el helado caminando fuera de la habitación cuando Alexander me detiene.

—¿Tu cita era con ellos? ¿Con mis hermanos? —pregunta suave y yo asiento.

—Te dije que era una cita en casa...—respondo encogiendo de hombros, y dándole un beso a Rafael de despedida, mientras tomo mi saco y camino hacia la piscina, en donde me siento y meto los pies en el agua, sonriendo. A pesar de todo lo malo, pasé un día estupendo gracias a los chicos. Observo el cielo cubierto de tintineantes estrellas y me pregunto por qué Dios pone pruebas tan grandes en mi camino, ¿será por la mala que fui? ¿Y por qué no se lo cobra conmigo solamente? Suspiro al pensar en el viejo y en Char, ellos son inocentes...

Escucho un ruido, pero al voltearme, no veo a nadie. Frunzo el ceño negando, de seguro fue alguna rama...

Y ahí, en el silencio de la noche dejo que las preocupaciones me invadan, y el miedo me encoja el corazón. Tal vez todo termine mal, pero por mientras, pelearé contra todo el que intente dañar a los míos...no permitiré que me quiten otra familia...

...oOo...

Tengo demasiado sueño, pero debo levantarme, mi alarma ya ha sonado tres veces, y tengo mucho que hacer hoy. ¿Soy la única que odia las

mañanas? En realidad, lo que odio es tener que dejar mi nido del placer, e ir a enfrentar el mundo. Bueno, soy una niña grande, las responsabilidades me llaman...

Me quedo en silencio por un momento y, por supuesto, me duermo. Abro los ojos exaltada y me doy cuenta de que me dormí por más de veinte minutos, lo que quiere decir que voy tarde.

Con toda la rapidez me levanto de la cama haciendo maravillas para no caer envuelta por las frazadas. Frunzo el ceño, no recuerdo haberme acostado, lo último que si recuerdo es a mi en la piscina. ¿Acaso me teletransporté? Porque eso sería genial...

Dejando esos pensamientos para otro momento, corro al baño, pero antes, me encuentro con Alexander, quien duerme en el sillón, envuelto en las sábanas y con un brazo colgando afuera. Sonrío. No parece la gran “Bestia” de esta manera. No puedo creer que le robé la cama a Alexander Balzaretti, en el buen sentido, pero interiormente le agradezco el gesto.

Silenciosamente acomodo su frazada y voy corriendo a la ducha, decidiendo dejarlo dormir, luego le pediré a Lauren que cancele sus citas, ese hombre debe descansar. Si si, el me trató como la mierda, y yo me preocupa por el, ¿pero que puedo decir? Así de idiota soy.

Parezco el Conejo Blanco brincando de un lado a otro diciendo que voy tarde, pero es cierto.

Bajo corriendo las escaleras, agradeciendo el andar de pantuflas, o ya hubiera rodado cuesta abajo.

<<Pues si, ni modo cuesta arriba>> habla con obviedad, haciéndome rodar los ojos.

<<Eres tan molesta>>

<<Muérdeme>>

<<Ya quisieras...>>

Tomando sólo mi apio y una tostada, corro hacia afuera en donde los powers me esperan. Minutos después, me encuentro en la empresa al fin. Ya han pasado tres horas desde que llegué, son las diez de la mañana y la Bestia no ha aparecido, bien por el.

Estoy viendo los pendientes para hoy junto a Jessica, cuando la puerta de mi oficina suena. Ambas nos miramos extrañadas.

—Adelante—digo confundida. Si Jessica está aquí quién está del

otro lado.

—Señora Balzaretti—una zorra, digo, Lauren—el señor Fuhler quiere verla—asiento algo sorprendida.

—Dígale que pase, *señorita* Harris—respondo simple y ella sale bufando—Jessica, seguimos después, ¿sí? —ella sale dejándome ver a una figura masculina de mediana edad, vestido con un impecable traje de tres piezas y abrigo azul, perfectamente vestido, peinado y afeitado. Sonrío divertida. El gran Fuhler en todo su esplendor...

—Buenos días—canturreo en aleman, levantándome para darle un pequeño abrazo.

—Buenos días pequeño Lotus, ¿cómo estás esta mañana? —habla cuando nos separamos.

—Pues, hasta el momento tranquila, ¿y tú? —pregunto con una sonrisa.

—Estoy muy bien, gracias...—asiento—te preguntarás qué hago aquí...—dice mientras se sienta.

—No es que no me alegre verte Thomas, pero sí, ¿qué haces aquí? —pregunto sonriendo sentándome en mi silla, mirándolo fijamente.

—Lamento no haber avisado antes *Lotus*, ayer quedamos en que te mandarían a alguien—asiento recordándolo—y pues aquí estoy...—sonrío ante la manera en que lo dijo. Por alguna razón, Thomas me provoca confianza, seguridad, es como si estuviera con alguien...especial. El es especial.

—Thomas, no tienes que hacerlo...apuesto a que tienes mucho trabajo para hoy—respondo preocupada, no quiero que deje sus obligaciones.

—Soy un hombre sumamente ocupado—concuerta—pero tengo personal capaz. No se hundirán sin mi...o eso quiero pensar...—responde sonriendo, haciendome reír. Su actitud es más relajada, creo que alguien ya se contagió con mi carácter sonriente...

—De acuerdo, tu ganas—respondo suspirando—manos a la obra entonces...

—Seré tu ayudante lotus, dime, ¿que hago? —pregunta desprendiendose el saco, bien, trabajemos entonces...

Una hora después ya podemos decir que adelantamos mucho. Thomas es un gran ayudante. Podría decirse que su personalidad de “Titán” de los negocios salió un poco a flote. Es igual de mandón que

Alexander, que por cierto no he visto, pero el no es un idiota, claramente.

También hablé con Paulette, quien se emocionó mucho y me recomendó a una decoradora, a la cual, ahora mismo iré a ver...

—Tom—digo llamando su atención. Yo y mi afición por ponerle apodos a la gente...

—Humph...—responde el ayudándome con los invitados sin levantar la vista del papel, sin molestarse por el apodo.

—Voy a ver a la decoradora—el asiente poniéndose de pie y yo niego—no tienes que ir, de verdad...—agrego tomando mi bolsa.

—Pero lo haré...—responde simple—además, esto es mejor que estar en mi oficina, y la compañía, incomparable...—le sonrío agradecida y el abre la puerta para que yo salga primero.

—Gracias—digo tomando el brazo que me ofrece, siempre caballeroso y galante. Caminamos bajo la atenta mirada de todos los chismosos de la empresa. ¿Me pregunto si no tienen trabajo que hacer? Ahhh ya sueno como Alexander, buaj, envejezco...y por cierto, ¿dónde estará ese diablo? —Somos el centro de atención...—mascullo molesta, mientras caminamos al estacionamiento.

—Me envidian por tener tu compañía...—niego bufando.

—Bola de chismosos, para la tarde ya seré tu amante...—digo irritada.

—No tienen vida propia, ignóralos—responde sencillamente.

—¿No te molesta lo que digan?—pregunto curiosa.

—¿Te importa a ti?—contraataca.

—Claro que no. Por mi pueden irse al demonio y saludar a Satanás de mi parte...—digo negando, y el sonrío—pero tú eres un importante hombre de negocios, no me gustaría que tengas problemas por mi culpa...—digo sincera.

—Escucha pequeño Lotus...—se detiene y toma mi mano casi de forma paternal, haciendome sonreír tímida—eres especial para mí...—suspira buscado las palabras—me siento vivo cuando estoy contigo, y eso que apenas nos conocemos.—sonrío otra vez.—Y desde ahora, si tu me lo permites, serás como una hija para mí...—sorpresa, asiento agradecida por su atención y cariño—pero no debes sentirte culpable por nada, ¿entiendes, cariño? No hacemos nada malo...—asiento nuevamente, tiene razón. Me siento emocionada, y el parece notarlo, ya que me envuelve en un paternal abrazo. —La pregunta aquí es si tú no tendrás problemas

cariño, eres una mujer *casada*...y eso sí podría mal interpretarse, tu esposo podría enojarse también...—bufo al recordar a mi amado esposo.

—Ni me lo recuerdes...—digo separándome de su abrazo.

—¿Problemas en el paraíso? —pregunta divertido.

—¿Cuál paraíso?—respondo retomando el camino.

—Puedes contarme lo que quieras, siempre—asiento. —No dejaré que nada te pase, ni que nadie te dañe. Tú me recuerdas tanto a ella...—musita y yo le doy un apretón a su mano.

—Lo sé Tom, gracias por eso, por todo. Ya no hablemos más, debemos irnos, nos esperan—el asiento y apresuramos el paso hacia el estacionamiento, en donde dos camionetas aguardan, con hombres que me recuerdan a” Los hombres de negro”.

—¿Te molestaría ir en mi camioneta? —pregunta el.

—¿Y a ti en la mía? No quiero dejar a mis PowerRangers...—digo viéndolos a lo lejos.

—¿Pow que? —pregunta extrañado.

—Mike y Peter, mis guardaespaldas. —Explico rápidamente y el asiento

—Ya veo...—suspira—de acuerdo, haremos lo que quieras pequeño cerezo—sonrío y veo como el se acerca a unos hombres y les dice algo al odio. Ellos asienten mientras se van. —Vamos pequeña—asiento y nos dirigimos hacia los powercamioneta.

—Jefa—dicen al unísono, ruedo los ojos y beso sus mejillas.

—Muchachos, él es el señor Thomas Fuhler, un buen amigo—ellos asienten, y hacen un movimiento de cabeza, en forma de saludo—necesitamos ir a un lugar pronto—digo y ellos abren los ojos como platos, mirándose entre sí alternadamente, ¿acaso piensan que él y yo...? —¡alto ahí par de pervertidos depravados sexosos!—hablo negando, mientras levanto una mano—es a una oficina.

Sin decir nada subo a la parte de atrás junto al señor Thomas, suspiro pesadamente. Powersidiotas...

—Se nota que te quieren, pequeño cerezo...—habla dulcemente y yo asiento.

—Y yo los quiero a ellos Tom, aunque sean unos pervertidos—digo mirándolos por el retrovisor quienes apartan la mirada avergonzados.

La decoradora resultó ser una mujer apasionada por lo que hace, y también por Thomas, no dejó de hacerle ojitos y caras. Tiene muy buen

gusto, hay que admitirlo. Aunque el trabajo pesado lo hicimos nosotros, claro. Aún así, fue fácil llegar a un acuerdo, al parecer, ella sería otra ayudante, afortunadamente. Mi trabajo comenzaba a hacerse un poco más sencillo con algo de ayuda.

Tengo hambre, lo sé, no es extraño, pero de verdad la tengo. No he comido nada desde el desayuno. Moriré por inanición.

—Te invito el almuerzo pequeña—dice Thomas subiendo al coche.

—¡Dios es tan bueno! —grito dramática, haciendolo reír—vamos vamos—digo poniendome el cinturon e indicandoles a los muchachos a donde ir, ellos asienten en silencio. Minutos después, y nos encontramos frente a un bonito restaurante muy elegante y reservado a la vez...

Una mesera se come con los ojos a mi acompañante y yo sólo sonrío divertida cuando me lanza dagas con la mirada. Bueno, parece que es mi destino ser odiada por las mujeres y estar acompañada por hermosos hombres.

—Tienes admiradoras Tom—digo observando la carta con una sonrisa, el aleman niega.

—No me importan lotus, la mayor mayoría solo quiere una cosa de mi—lo miro ceñuda—dinero.

—No todas son iguales Thomas—digo seria y suspiro—tal vez no ha llegado la indicada... —comento encogiéndome de hombros, intentando no enojarme.

—Tienes razón—responde pensativo—aunque hay una mujer...—abro los ojos como platos, y no puedo evitar chillar.

—¡Te gusta! —el gran Fuhler se ha sonrojado y yo sonrío como el guason—veo que si. ¿Qué esperas? —preguntó exaltada y el niega. —¿Está casada?—el niega.—¿Lesbiana?—Thomas me mira mal y yo río bajito. —Lo siento, sólo quería saber que te impide estar junto a ella...

—No es tan fácil, pequeña...—frunzo el ceño—no me gustaría dañar la bonita amistad que tenemos, ella y mi ex esposa eran buenas amigas...—habla melancólico y yo asiento.

—¿Aún la amas? —pregunto bajito, confundida.

—Ella era una mujer hermosa—sonríe levemente—su cabello castaño, y sus ojos celestes la hacían toda una aparición...pero no era buena para mí—su mirada se endurece—ni para nadie.

—¿Por qué lo dices?—pregunto cautelosa, sabiendo que estoy entrando en terreno peligroso.

—Era una perra codiciosa—abro los ojos como platos al escucharle y casi escupo mi agua. —Buscaba subir de posición, tener más dinero, siempre ser la mejor, no le importaba pisar cabezas para conseguirlo...—mi ceño se frunce aún más —prefería estar junto a las grandes “damas” de la sociedad, quienes son sólo arpias—asiento y el suspira—Jamás se hizo cargo de mi Natalie. Siempre la humillaba y hasta llegó a golpearla en una ocasión, no lo aguanté y le pedí el divorcio—asiento asombrada.

—¿Cuál era su nombre?—pregunto curiosa.

—Es, aún está viva—corrige el y yo asiento.—Caroline Shuldz, una orgullosa mujer, pura sangre alemana, como mis padres la llamaban. — hace una mueca de asco. — No la he vuelto a ver desde la muerte de mi Natalie, y espero que eso se mantenga así...—murmura con dolor en su mirada y yo lo miro triste.

—En verdad lo siento Tom...—digo tomando su mano—no tienes que hablar de ella si no quieres, está bien...

—Quiero hacerlo, quiero...—asiento y el toma aire, mirando nuestras manos juntas—Natalie era hermosa, como tú Lotus...—sonríe tímida y el acaricia mi mejilla suavemente—su cabello era de un tono oscuro, y sus ojos... — sonrío nostálgico—de un bonito color pardo, me gustaba pensar que tenía nuestros colores—sonríe al verlo hablar de su hija con tanto amor, haciendo que sienta una presión en el pecho—Tú me la recuerdas tanto...

—¿Y qué le pasó?—pregunto bajito y el suspira.

—Una maldita enfermedad. Cáncer. Estuve con ella la última noche, ¿y sabes lo que me dijo?—niego y el sonrío triste—que siguiera con mi vida, saliera con mujeres hasta encontrar a la indicada, que aún era joven y guapo, que no podíamos estar juntos porque yo era su padre y eso era pecado...—cuenta el rodando los ojos, haciéndome reír. Es exactamente lo que le digo a Charlie y el se molesta, es tan gracioso hacerlo enojar, mi pobre viejo...—que me diera una segunda oportunidad para ser feliz—suspira melancólico y yo sonrío.

—Thomas—el levanta la mirada—gracias por contármelo, de verdad. Se lo duro que es perder a un ser querido, y una hija...—cierro los ojos y niego, no es el momento—Ahora debes hacer lo que ella te dijo. Por una vez escúchanos, habla con esa mujer... ¿cómo se llama?—pregunto curiosa.

—Debbina—su mirada se ilumina, haciéndome sonreír—Debbina Armgard—sonríe divertida. Si que le gusta de verdad, ese tono dulce y enamorado...es inconfundible.

<<Y nos trajo muchas desgracias...>>

<<Pero también alegrías, Dora...>>

—Pues debes llamarla—el me mira dudoso y yo asiento segura—no te arrepentiras, lo prometo. Y si lo haces, o algo malo ocurre, aunque no pasará, puedo golpearla...— el sonrío negando. — nadie se meterá contigo Tom, te lo prometo...— una nueva promesa silenciosa se estableció. Cuidaría de este hombre, y algo en su mirada, me aseguró que el también cuidaría de mí...

Luego de que nos trajeran nuestros almuerzos hemos estado en silencio, cada uno perdido en sus cavilaciones, y por supuesto, en nuestra comida.

—Háblame de ti, Lotus...—suspiro sonoramente y me encojo de hombros.

—No hay mucho que contar Tom—él niega y yo río—¿qué quieres saber?—pregunto al fin.

—Todo—sonríe negando— bueno, lo que quieras contarme está bien...—dice mientras me observa fijamente, haciendo que baje la mirada y tome aire, midiendo mis palabras...

—Soy de Londres—suspiro tragándome las palabras, y el asiente—vivía con mi padre Charlie y mi madrastra Cassandra. El viejo era mecánico, por eso amo los coches y se tanto de ellos. Practicamente crecí entre grasa y motores...— sangre y muertes también. El sonrío—Tengo una mejor amiga, bueno, más que eso, Charlotte Evans, es mi otra mitad. Una pelirroja completamente explosiva, con un enorme y precioso corazón, sin filtros en la lengua y con un carácter algo rebelde...

—Como tú—comenta el y yo sonrío asintiendo.

—Como dije...Charlotte es especial—sonríe al recordarla, mientras acaricio mi brazalete. —crecí con ella y su hermano, Jeremy, otro pelirrojo quien actualmente está en Grecia, viviendo su sueño de fotógrafo—Thomas asiento y yo suspiro.—Estudié en Cambridge, administración, junto a negocios internacionales y también de marketing empresarial—digo y el asiente sorprendido.

—Eso es estupendo, toda una profesional—asiento mientras sonrío.

—Si...adelanté un par de años, me siento orgullosa en verdad—

admito y el asiente. —Estoy agradecida de poder conseguir una beca...— conseguir, comprar con cierto dinero...—Y el día de mi graduación— sonrío nostálgica—mi padre estaba en primera fila, tan orgulloso...— murmuro recordándolo con cariño. Espero que aún estes orgulloso viejo...

—Apuesto a que si—acota Tom—¿dónde está el? ¿Continua en Londres? —un nudo se forma en mi garganta el lo nota—acaso ha...

—No no—niego frenética—afortunadamente no. Hace un par de años se quejaba de una molestia y dolores de cabeza. Como es tan terco al igual que yo, no le dio importancia. Dos años después le diagnosticaron un tipo de cáncer, parecido al linfoma no Hodgkin, hasta ahora ha estado en tratamiento...—digo con dolor y esta vez el es quien toma mi mano, sonrío levemente. Al parecer, el cáncer pretende arrebatarnos a nuestros seres queridos...

—¿Y cómo hicieron con los gastos? Porque es un tratamiento costoso...lo sé por experiencia— asiento, pensando a toda velocidad.

—Desde muy pequeña estuve metida en la...mecánica—susurro y el asiente lentamente—. Así que continúe con el taller y también trabajaba en una cafetería, hasta que pudiera conseguir un trabajo estable acorde a mi título. Nos las apañamos—digo sincera, encogiéndome de hombros. Si fue difícil. Cuando las cuentas te ahogan, y debes poner un plato de comida diariamente sobre la mesa es difícil. Por eso es importante para mi que el viejo ahora reciba ese tratamiento. Porque el hizo tanto por mi, se lo debo...

—Has sido muy valiente lotus...—habla mientras le da un apretón a mi mano.—Muy valiente en verdad.

—Lo volvería a hacer sin pensar—digo segura—por las personas que amo sería capaz de cualquier cosa...—digo cerrando los ojos y suspirando.

<<¿Cualquier cosa otra vez?>>

<<Sin excepción Dora>>

—¿Y cómo fue que conociste a tu esposo? Ustedes parecen tan...diferentes—suspiro y asiento, lo somos.

<<Él es sexy y tú no>>

<<Odiosa>>

—Lo conocí en la calle, volvía de unas entrevistas de trabajo y el bueno, casi me choca...—comienzo a contarle cómo fue nuestro desafortunado encuentro, sorprendiéndolo, y haciéndole reír en algunas

partes.

—Hay algo que te atormenta, algo que ocultas...es como si constantemente estuvieras al pendiente de no...revelarme nada...—niego, pero rehuyo su mirada, es la verdad, el me atrapó, y no sé como...siempre he sido una hábil mentirosa...—escúchame bien, pequeño Lotus...—dice tomando mi mano mientras toma aire—Eres una excelente mujer, soy consciente de ello. Lo supe desde la primera vez que te vi, y hoy, vuelves a confirmármelo. Y nada, escúchame bien, nada de lo que hayas hecho en el pasado puede cambiarlo...—*ay Tom, no sabes lo que dices*—cuando estés lista me lo contarás...espero que sí. Y si alguna vez, por mínimo que sea, necesitas ayuda, no dudes en llamarme pequeño Lotus, porque te prometo que siempre estaré ahí para ti...—termina de decir y yo siento el nudo en mi garganta. Es un hombre en verdad especial...

—Gracias Thomas, por todo...y yo...—niego, no es el momento—gracias—repito y el asiente, comenzando otra conversacion, dejando en el pasado este tema y lo agradezco. Por el momento, no quiero tener que mentirle más...el no lo merece...

Con Thomas estuvimos en el restaurante casi hasta las dos de la tarde, y es que, el tiempo con el se ha pasado volando, es una persona con la cual hablar resulta fácil y divertido, además de interesante, porque vamos, el hombre es un Dios de los negocios...y estuvo conmigo comiendo postre, ¿pueden creerlo? Y si, estuve robando de su plato cuando se descuidaba, no me juzguen. Desafortunadamente, lo bueno termina rápido, y ahora nos encontramos en el estacionamiento de la empresa, despidiéndonos.

—Adiós pequeña, no olvides lo que hablamos, llamame si surge algo—asiento y el suspira—Lamentablemente tengo asuntos que requieren mi atención, el barco comienza a undirse...—sonríó divertida. —Nos vemos pronto...cuídate pequeño lotus...—asiento y el besa mi frente paternalmente.

—Lo haré Tom, gracias—el se separa de mi y camina hasta su camioneta, recuerdo algo y decido gritarle—no olvides llamarla, espero conocerla en la gala—digo y sonríó al escuchar su risa. Thomas Fuhler es un gran gran hombre. Y me encargaré de que solo lo bueno lo alcance esta vez. El buen Fuhler lo merece...

Veo como lentamente la camioneta arranca dejándome parada sola con el corazón en un puño. No entiendo que me pasa, probablemente el

miedo se me haya subido a la cabeza. Miedo de que encuentren a mi Char.
A mi. Miedo a vivir esa vida de dolor otra vez...

¿Por qué te empeñas en traer personas a tu vida? Eres destrucción,
como Helena de Troya, traes muerte a tu paso, la sangre continua fresca en
tus manos, ¿acaso no la ves? Pobre de ese hombre cuando sepa quien eres,
lotus...

Tiembla Vlinder, tiembla, voy por ti.

CAPÍTULO 20

Un diablo enfermo...

“...y cuando creí que ya no había salvación, apareció él. Y un nuevo infierno empezó...”

Siento una mano en mi hombro haciendome saltar del susto. Bien, cuando estoy a punto de ponerme en guardia, porque vamos, yo caeré, pero siempre me llevaré a alguno conmigo, reconozco su voz.

—Somos nosotros, tranquila—el aire vuelve a mis pulmones y suspiro aliviada, pero aún así, asustada. Al voltearme con la mano en el pecho, los dos me miran arrepentidos mientras tienen sus manos atrás, como niños buenos.

—Queríamos pedirle perdón—asiento y me cruzo de brazos, escuchandolos—no fue nuestra intención.

—Si jefa, creímos que tú...que podrías, ya sabes...—continúa Peter nervioso y yo asiento.

—¿Tener a Thomas Fuhler de amante y pedirles, justamente a ustedes que me lleven a un hotel?—ellos no se mueven pero su cara de culpabilidad los delata y yo suspiro.

—Lo sentimos—dicen al unísono.

—También yo muchachos—digo seria, y sus caras lucen tan tristes y culpables, además de tiernas, que bueno, pudieron con mi pobre corazón de pollo.—Si ustedes quieren que los perdones, ambos me deben un helado—sus miradas se iluminan y asienten frenéticamente.—Pero no cualquier helado, uno de limón, grande...ah...y también elegiré la música que quiera, y ustedes no pondrán resistencia—ellos vuelven a asentir.—Y un día saldremos como amigos, no como jefa y empleados powers...—ellos se miran entre sí—De acuerdo...no los perdono entonces...—comienzo diciendo pero ellos me interrumpen.

—De acuerdo—acepta Peter, haciendome sonreír.

—Y también deben cargarme siempre que quiera—ellos asienten y yo sonrío, acercandome para abrazarlos. —Los quiero chicos, aunque sean un par de depravados y también, unos idiotas...—susurro y ellos comienzan a reír, haciendome vibrar contra sus pechos, es gracioso.

—También te queremos jefa, aunque seas caprichosa—dice Mike, una vez que nos separamos.

—Y tannn dramática—agrega Peter, haciendome verlos mal.

—Oigan—me quejo, golpeando sus brazos con algo de fuerza.

—¡Auch! —exclaman al unísono, haciendome rodar los ojos, bebés, tampoco les pegué tan fuerte...o tal vez si...

—No se quejen...ingratos—mascullo y ellos sonrían—bien par de pervertidos, es hora de trabajar—digo acomodando mi ropa arrugada por el abrazo, y volviendo a la oficina, bajo la atenta mirada de los demás, quienes cuchicheaban, y, aunque intentara no prestarles atención, era difícil hacerlo...pero tampoco podría esconderme, después de todo, no había hecho nada malo.

—Señora Ámbar—Jessica me alcanzó mientras entraba a mi oficina—llegó esto para usted —dijo mostrando un sobre. Asiento mientras lo tomo.

—¿Alexander ya llegó? —pregunto curiosa, sentándome en mi silla. Ella asiente energicamente, y yo comienzo a abrir el sobre.

—Sí señora—asiento—mmm Ámbar...—levanto la vista para enfocarme en los ojos inquietos de Jessica.

—¿Qué sucede?—pregunto preocupada, bajando el sobre.

—No se veía bien—frunzo el ceño—llegó tarde, luego de que usted se fuera, luce...—se lo piensa un momento—enfermo—dice al fin y yo asiento.

—Voy a verlo—digo levantándome, y caminando hasta su oficina, guardando el sobre para después.

Sí, puede que Alexander sea un idiota, y si, también puede hacerme enojar tanto que sueño con golpearlo con algo de fuerza, pero no le deseo el mal, después de todo, es mi esposo, y si el muere, quedaré viuda, y no me pagará lo que me debe...y no merece morir, antes de que me digan inhumana. Entro a su oficina sin golpear, pero, por las dudas, con los ojos cerrados. Uno nunca sabe que puede encontrarse, ¿cierto? Al no escuchar respuesta de su parte, abro los ojos y le encuentro en su silla, con la cabeza pegada al escritorio, parece estar durmiendo, o acaso está...

<<Deja de insinuar que está muerto, ayúdalo tonta>>

<<*Claro claro, un momento de torpeza.*>>

Con cuidado, me acerco hasta el mientras repito una y otra vez que no esté muerto, me culparan a mi, ¿acaso no han visto las películas?

—Alexander...Alexander—digo moviéndolo, y el no responde—Alexander...por favor...—reviso su pulso y suspiro aliviada, gracias a todos los santos, está vivo, aunque parece dormitado. —Alexander, responde por favor...—pido otra vez.

—Ámbar...—susurra entre dientes—Ámbar...—larga un gran suspiro.

—Si soy yo—respondo tocando su frente, por los santos clavos de Cristo, está ardiendo.

—Ámbar...—repite otra vez—princesa...—asiento y el sonrío sin abrir los ojos.

—Hay que llevarte al médico Alexander, tienes fiebre—digo preocupada, esto no es normal...

—No...princesa...—sonríe otra vez y yo lo miro curiosa—te quiero—susurra bajito y siento un vuelco en el corazón.

—Estás delirando Alexander—digo en un suspiro, acariciando su cabello—Te llevaré a casa, por favor, no te muevas de aquí...—pido y el sonrío mientras asiente.

Salgo de su oficina a toda prisa, pidiéndole a Jessica que juntara mis cosas, mientras yo iba por Samuel y Carlo para que me ayudaran con Alexander, ni de chiste podría con el, vamos, que es una torre de musculos. Y soy fuerte, pero no soy la mujer maravilla.

Los muchachos y yo sacamos a Alexander por atrás, imagino que no le gustaría que sus empleados lo vieran en ese estado, quien por cierto,

ni siquiera enfermo hace caso, ya que en vez de estar quieto como le pedí, estaba en el contra la ventana, murmurando cosas sin sentido. Peter era quien conducía, mientras Carlo iba a su lado de copiloto.

—Ámbar...—era lo único que repetía constantemente.

—Aquí estoy Xander, aquí estoy—respondo acariciando su brazo, mientras su cabeza reposa en mi regazo. Lo observo detenidamente y sonrío, es un hombre realmente guapo, incluso en los peores momentos. Lleva el cabello y el traje todo arrugado, sus mejillas están algo sonrojadas por la fiebre, aún así, continúa siendo perfecto. Como un delicioso Dios tallado en piedra, maldito diablo y su sensualidad...

—Llegamos—habla Peter, mientras yo asiento dejando su cabeza con cuidado, para luego, correr hacia la casa, en donde todo estaba en silencio.

—¡Hola!—grito llamando la atención—¿hay alguien?—nada—Amelia, Dom, gemelos, Rafael, algún espíritu, ¡algo!—exclamo frustrada. Escucho unos pasos apresurados y me volteo agradecida de que, al fin, alguien apareciera.

—Señora Ámbar—Anne—todos se fueron—frunzo el ceño—dijeron que visitarían a unos amigos afuera de la ciudad. Volverán para despedirse en unos días—asiento algo atontada—los chicos no querían irse sin despedirse de usted, le mandan muchos saludos...

—Podrían haberme llamado—mascullo enojada. Odio sentirme abandonada. Y ahora los necesitaba en serio, vamos, que es su familiar quien está enfermo.

<<Y también tu esposo>>

<<Esposo falso>> corrijo fastidiada

<<Esposo al fin y al cabo>>

—Lo sé señora—responde ella apenada y yo bufo.

—Como sea—digo arrojando mi bolsa sobre el sillón. —Anne, prepara compresas frías, sopa de pollo y llama al médico, Alexander está ardiendo en fiebre —digo corriendo hasta la entrada, allí los muchachos traían a Alexander con cuidado.

—Muchachos, ¿pueden subirlo a la habitación por favor? —ellos asienten mientras lo cargan escaleras arriba, vaya fuerza.—Apúrate Anne —grito mientras los sigo escaleras arriba.

—¿Algo más jefa?—pregunta Mike luego de dejarlo. Pensé en pedirles ayuda para quitarle la ropa, pero no creo que él quiera que lo

vean desnudo y yo creo que tampoco lo quiero.

—No muchachos, pueden irse ya, gracias, y hasta mañana— mientras los chicos se iban, fui por la pijama de Alexander.

—Ámbar...MI Ámbar...—murmuraba incoherentemente como una grabadora trabada.

—Alexander, escúchame—suspiro mientras me siento a su lado— necesito que me ayudes ¿si? Hay que quitarte esa ropa—pido y el sonrío pícaro, abriendo levemente los ojos.

—¿Desnudo princesa? —sonríó negando, el es un idiota, aunque esté enfermo.

—Eres un idiota—digo sincera y el se encoge de hombros.

—Tu idiota—murmura sudando mi idiota.

—Ayúdame por favor—pido nuevamente, comenzando a quitarle la ropa, y no piensen mal, no voy a aprovecharme de el. Quito su corbata, la cual, ya usaba de collar, y, lo más rápido que puedo debido a mis nervios le quito la camisa. La vista de su bien formado torso comenzaba a atontarme, demonios, estúpido y sensual Xander. —Alexander, ayúdame por fav...—en un rápido movimiento, el nos gira quedando sobre mi, sorprendiendome y haciendome jadear. Estamos tan cerca...

—Ámbar...—suspira cerca de mis labios—MI Ámbar... —no sé si es que acaba de pasarme su fiebre, pero comienzo a arder, vamos, hace un calor del demonio aquí...

Me quemó me quemó, esto está ardiendo—repite Dora mientras corre con un extintor de un lado a otro.

—Alexander, por favor—suplico en un murmullo—estas enfermo, necesitas, necesitas...—su cercanía me afecta, parezco retrasada tartamudeando, balbulceando y jadeando ante el.

—A ti...Ámbar—la manera en que saborea mi nombre no lo hace más fácil para mi—te necesito a ti preciosa...—con la rapidez que nos volteó, se acerca aún más a mi, con sus fuertes manos al rededor de mi cuerpo, y sin más preambulos, me besa. Me siento en las nubes, Alexander logra desarmarme de tal manera, y es que...Dios...sus labios en los míos se mueven con tanta pasión e intensidad, y yo, como la idiota cobarde incapaz de alejarme de el, se lo permito, disfrutando de su embriagadora fragancia, de su sabor...y calor. Y ahí fue cuando volví a mi, calor. Está enfermo.

—Basta—digo apartándome de golpe, dejandolo confundido y tendido boca abajo—estás enfermo, debes...recostarte, el doctor vendrá

enseguida...—es lo último que digo antes de salir, no sin antes verle su perfecto trasero.

¿Ya se los he dicho antes?

Tiene un gran, gran trasero. De esos que te provocan pellizcarlo, golpearlo e incluso mord... ¡Dios! ¿¿Qué ocurre conmigo!?! ¿Y si no hubiera cortado ese beso? No puedo...no puedo permitirme acostumbrarme a sus adictivos besos...está mal. Todo esto lo está.

<<Pero se siente tan bien...>>

<<Calmate Dora, el diablo sabe como manipularnos...>>

<<Puede hacerme lo que quiera>>

<<Ofrecida>>

<<Mojigata, ¿o acaso niegas que quieres besarlo otra vez?>>

Luego de calmarme y tomar mucho mucho aire, regreso a la habitación para colocarle los pantalones. Realmente tuve que cerrar los ojos para no concentrarme en ese...trozo de carne...probé mi fuerza de voluntad y me felicito internamente, no cualquier podría resistirse ante semejante hombre...

<<Y su semejante pen...>>

<<¡Cállate pecadora!>>

Ahora mismo estoy cambiando las compresas frías de su frente. El doctor vino hace unas horas, le recetó un par de remedios y se fue, dejándome sola ante la bestia durmiente. Justo cuando me levanto para poder bañarme, lo escucho.

—Ámbar...no me dejes... no lo hagas... no me dejes tú también...por favor...—su voz era como un sollozo que me partió el alma, ¿quién podría haberle dejado antes? Luce tan pequeño e indefenso...y otra vez ese deseo extraño y fuerte de cuidarle, el instinto de protegerle...

—Shh shhh, tranquilo, aquí estoy Xander, aquí estoy—digo acerándome a él y acariciando su brazo, tranquilizándolo—iré a darme una ducha, vuelvo enseguida, te lo prometo, ¿sí? —el asiente y yo corro al bañe dándome una ducha excesivamente rápida. No quiero dejarle solo por tanto tiempo, y tampoco puedo. El me produce ternura en estos momentos, ahora no es la temible Bestia sin escrúpulos, nada de eso, sólo Alexander, y mi deber de “esposa” es cuidarle, ¿cierto? A quien engaño, no puedo alejarme...

Salgo del baño en mi pijama de piñas y con mis garras rosadas, mientras no puedo evitar pensar en lo ocurrido hasta ahora con Alexander.

Si tan solo esa noche no hubiera existido, mejor aún, si nunca le hubiera conocido, nada de esto ocurriría ahora. Porque por más idiota que Alexander sea, no puedo lastimarlo, él no se merece esto. Es bueno, aunque intente esconderlo. Él no es un monstruo como yo...

Lentamente me metí a la cama. No tenía hambre, ya que tenía el estomago algo revuelto. El reloj marcaba las cuatro de la tarde, temprano. A mi lado Alexander se había dormido a causa de los antibióticos. Se veía pacífico, tan inocente...

—Espero que nunca conozcas mi pasado sati...—dije acariciando su mejilla, él se removió un poco, pero se acercó a mí abrazándome, quedando nuestros pechos unidos. Así mismo toqué su frente, la temperatura estaba disminuyendo y suspiré tranquila. Acurrucada en sus fuertes brazos llegué a la inconsciencia, y en algún momento mientras dormía, me vi inmersa en esa horrible pesadilla...

La noche estaba helada, y la oscuridad mantenía todo entre penumbras, la ciudad lucía más aterradora que nunca, o tal vez, esos hombres empeoraban el panorama.

A mi lado, Charlotte también corría desbocadamente, ambas temiendo por nuestras vidas, pero lo que más preocupaba era ella, mi Charlotte, nunca debí haberla metido en esta vida, en mi vida.

De pronto, llegamos a un callejón sin salida, en donde nos escondimos tras un montón de basura, abrazadas y temblando presas del pánico.

—Pequeña Vlinder, sal de una vez por toda, o soplaré y soplaré y te asesinaré...—llamó ese bastardo y mi piel se erizó, mientras la pequeña a mi lado me observaba aterrada—no hagas esto más difícil...si salen ahora...prometo no disfrutar tanto lastimarlas...—ambas nos miramos a los ojos mientras las lágrimas caían por nuestros rostros. Este era nuestro fin, lo sabíamos. No saldríamos de ahí, estábamos cansadas, lastimadas...y ellos eran muchos...

“Te amo” le susurro a la pelirroja y, cuando ella va a contestarme, alguien me toma del cabello, lanzándome lejos.

Dolor, sangre, sufrimiento, y esa luz...unos faroles que alumbraron todo el lugar, en donde el infierno se encontraba, y cuando creí que ya no había salvación, apareció él. Y un nuevo infierno empezó...

Me despierto jadeando, con el sudor perlado mi rostro, y las lágrimas rodando por mis mejillas sin cesar. Sólo fue una pesadilla, esa horrible pesadilla nuevamente. Otro recuerdo de que esa horrible noche fue real. Como si las marcas en mi piel y el dolor en los ojos de Charlotte no fueran suficientes...como si la culpa alguna vez me abandonara...

Recorro la habitación con la vista intentando calmarme, todo sigue tranquilo. El reloj marca la una, lo que significa que dormimos más de ocho horas. Veo a Alexander envuelto en las sábanas, se mueve constantemente, luce intranquilo, parece tener pesadillas, al parecer, no soy la única que no puede dormir en paz.

<<Todos tenemos demonios...>>

—Xander...Alexander, despierta...—lo muevo un poco y veo que está bañado en sudor también. Algunas lágrimas caen por sus mejillas, y me preocupo. El Abre los ojos de golpe y su mirada atormentada choca con la mía.

<<Esa mirada atormentada que tan bien conoces...>>

—Estás aquí...—murmura aliviado, sólo tiendo a asentir—princesa —quito los cabellos de su frente.

—Hola—digo bajito.

—Hola—dice de igual forma.

—¿Te sientes mejor?—pregunto revisando su frente, mi ceño se frunce, otra vez temperatura.—estás ardiendo—murmuro preocupada..

—Lo sé nena—sonrío negando, nunca dejará de ser tan arrogante, ni siquiera estando enfermo—me siento bien, tengo hambre—hace amague de levantarse, pero lo detengo. Hace un tierno puchero que me entenece, pero me niego a dejarlo levantarse, aún tiene fiebre.

—Tu te quedas aquí—digo severa—bajaré por una sopa, ya vuelvo ¿sí? —beso su frente y me pongo de pie calzándome mis garras. —no te levantes Alexander Balzaretti, o te las verás conmigo y no seré buena — hablo seria y el asiente como un niño regañado.

Bajo las escaleras de dos en dos, mientras ato mi pelo en una coleta despeinada. Todo está oscuro, estoy entrenada para no sentir miedo, pero, aunque no quiera un escalofrío me recorre la espalda. Me apuro a la cocina y recaliento la sopa de pollo que Anne preparó en la tarde, mientras lavo mis mano y cara en el mismo fregadero. Siento angustia en mi pecho, debo llamar a mi familia, a Char, probablemente ella también esté teniendo

esta pesadilla con algo más de violencia. Siento su dolor y nervios a kilómetros.

Una vez la sopa está caliente y mis sándwiches listos, subo las escaleras haciendo malabares para no hacer un desastre.

<<Y perder los sándwiches>>

<<*Eso también Dora*>>

Alexander está apoyado en la cabecera con los ojos cerrados, sonrío mientras cierro la puerta y él abre los ojos. Depósito con cuidado la mesa en su regazo.

—Come—ordeno mirándolo detenidamente. Hace un mohín, pero finalmente accede comiendo suavemente, después de tomar casi toda la botella de agua que también le traía. Yo como mi sándwich y me pierdo otra vez en mis cavilaciones, y en esa horrible pesadilla.

—¿Estás bien?—Alexander me ve preocupado, mientras bebe más agua. Le sonrío en respuesta. Se ve lindo aún con su nariz roja, mejillas sonrosadas y los ojos vidriosos.

—Sí, no te preocupes—respondo dándole otra mordida a mi sándwich evitando su inquisidora mirada. Ambos comemos en silencio, cuando terminamos dejo las cosas al lado de la puerta, y cambio su compresa otra vez, sentándome a su lado.

—Debes tomar tu medicina—digo y el asiente.

—¿Qué es?—pregunta curioso.

—Jarabe—él comienza a negar frenéticamente y yo frunzo el ceño.

—No, no lo tomaré. No quiero, lo odio...—hace un berrinche como un crío y yo lo miro sorprendida ¿de verdad este gran hombre imponente no quiere tomar su medicina? —por favor no me obligues a tomarlo ¿sí?—pregunta cubriéndose el rostro y yo sonrío enternecida, aún así, no voy a dejarme llevar por sus mañas y berrinches.

—Por supuesto que no—digo seria quitándole las manos del rostro —lo tomarás junto a los analgésicos.

—Oblígame—responde burlón y yo sonrío.

—Tú lo pediste...—respondo lanzándome a él, quien forcejea conmigo aplicando mucha fuerza. Bueno, sólo hay una salida y eso aplico. Lo beso. Con pasión, furia, algo de miedo y angustia, y una pizca de perversión. Agradezco el tener esa vacuna anti—gripal y ser inmune a todo esto, sería el colmo que enfermara también.

Me separo de golpe y beso suavemente su mentón, mejilla, la

comisura de su boca y muerdo su labio inferior haciéndolo jadear.

—¿Quieres más?—pregunto sensual en su oído, haciéndole estremecer. Aún así, el asiente embobado. Beso sus labios suavemente y me separo con cuidado. Alexander entreabre los labios y sonrío, esa es mi oportunidad. Rápida y audazmente, empino la medida con el jarabe haciendo que abra los ojos sorprendido. Cierro su boca y le obligo a tragar, lo que falta es que escupa todo en mi cara, ahí tendré que golpearlo. —Te dije que lo tomarías—susurro en su oído provocando otro estremecimiento de su parte.

—Eres una tramposa—responde enojado y yo asiento sin dejar de sonreír.

—Lo soy—respondo sonriendo—yo nunca pierdo Alexander, debes entenderlo.

—Tampoco lo hago princesa, pero debo acostumbrarme contigo... —Es lo último que dice, para luego tomar unas cápsulas que le pase y dejarse caer en la almohada, durmiéndose inmediatamente. Suspiro y acaricio sus labios con suavidad. Dios...este hombre va a matarme...

...oOo...

Era obvio que no podría dormir otra vez, demasiada angustia, preocupación y algo de miedo, así que encendí mi laptop ya que no teníamos tele, por cierto, deberíamos tener una, eso sería genial; y decidí ver una de mis películas favoritas. Kill Bill. Una genial película de mi director favorito, la cual dura aproximadamente cuatro horas, excelente en verdad. No la miraba hacia mucho tiempo, la última vez, fue hace un par de meses. Siempre que necesitaba reflexionar la veía. Y es que siempre me identifiqué con la protagonista, porque uno hace muchas cosas por amor y venganza, Si lo sabré yo...

Lo que más me gustaba de esa película, además de exactamente todo, es la humanidad que ella recupera, cuando encuentra a su hija, la hija que creyó perder hacía años. Y por supuesto, la escena final, en donde, finalmente, mata a Bill. Y es que Bill y él se parecen tanto...nos amaban, pero nos dañaron tanto...

Me giro hacia mi paciente Alexander y continúa dormido, cuando toco su frente suspiro aliviada, la temperatura ha bajado, igualmente, colocó otra compresa en su frente, y, luego de ir al baño, bajo las escaleras

para poder hablar por teléfono. Al tercer tono responde.

—Hola amor—canturrean haciéndome sonreír instantáneamente..

—Hola cariño—suspiro—¿cómo estás?—pregunto sentándome en los escalones.

—Estoy bien, gracias a ti como siempre...—creo que alguien me descubrió—¿de verdad creíste que no me daría cuenta? —pregunta incrédula y yo suspiro—¿me entrenaste, recuerdas? Obviamente me di cuenta cuando cuatro extraordinariamente grandes hombres me seguían, vamos, que fui a una lencería, y allí estaban. Les pregunté qué color me quedaría mejor, y casi se caen de culo—cuenta divertida, haciéndome reír también—no tenías que hacerlo...—murmura bajito y yo niego.

—Claro que tenía que hacerlo Charlotte, hasta que ese maldito no caiga debo hacer todo por protegerte—suspiro—sabes que vendrán por nosotras tarde o temprano—me temo que más temprano que tarde. —Y no puedo dejarte sola...—digo lastimosa.

—¿Y qué hay de los demás, no están en peligro? —pregunta alarmada y yo suspiro.

—No lo creo, a Jeremy hace años que lo enviamos lejos...—murmuró pensativa—aunque no está de más enviar a alguien a Italia, ya sabes...—estoy segura de que está asintiendo—¿qué haces? —pregunto cambiando de tema.

—Voy a ir a buscar trabajo, bueno, uno mejor—bufo en respuesta, se niega a que le envíe dinero... así que tendré que hacerselo llegar de otra forma, y asegurarme de que no le falte nada...—tendré cuidado, lo prometo, y ahora, cruza los dedos por mi —asiento como si pudiera verme y sonrío levemente. Mi Char tan independiente...—¿y qué haces tú? Ahí es muy temprano...

—Sí...son las cinco de la mañana, la bestia está enferma, así que he sido su niñera...—respondo simple, rodando los ojos anticipadamente, se que dirá algo.

—Awww su enfermera personal, espero seas eficiente cariño, ¿te pusiste uniforme y todo? —¿ven? Es imposible...—Ya ya, sin uniforme entonces...—dice mientras ríe—pero que buena esposa eres entonces, es un diablo con suerte...—se burla ella.

—Ajá, la mejor—respondo sarcástica, y un suspiro se me escapa.

—¿Qué sucede? —pregunta preocupada. —¿también lo soñaste, cierto?—no respondo y ella suspira.—Descuida, estaré bien, y sabes que

no te culpo, ya no te atormentes...—susurra ella y yo siento mis ojos encenderse.

—Pero yo si lo hago Char...—respondo sincera, y es que, jamas me lo perdonaré.—pero no hablemos de eso, tengo una noticia...—digo cambiando de tema.

—¿Cuál es? ¿Implica comida u hombres desnudos? ¿O todo lo anterior? —pregunta animada, haciendome reír...

—No, nada de eso—respondo divertida—Thomas Fuhler me pidio que organizara su fiesta, ¿puedes crearlo? —retiro mi celular y Charlotte chilla, ¿ven? Por eso no puedes contarle por telefono, porque te deja sorda. Literalmente.

—¡Eso es tan fantástico! —exclama alegre—pero espera, ese no es tu trabajo...

—Lo sé, pero Thomas y yo nos hicimos muy amigos...—sonríó—sabes, es como si estuviera con Charlie...—murmuro confundida. —Es...extraño y agradable a la vez—cuento mientras recuerdo nuestra conversación. Es un hombre especial.

—Nosotras somos raras, esto no lo es tanto—responde ella y yo alzo una ceja. —Me alegro que estes emocionada, y si el tal Thomas es tan maravilloso como dices, pues ya me agrada—exclama ella risueña y yo sonrío.

—Pero aún no te he contado la mejor parte...—canturreo emocionada.

—¡Habla ya mujer! —incita impaciente como siempre.

—Mi mejor amiga también vendrá a la fiesta—digo al fin, mientras río. El silencio se apodera de la línea y frunzo el ceño—¿Charlotte, te desmayaste? —pregunto curiosa y burlona a la vez. Cuento hasta tres y retiro el celular de mi oído, ya que sus chillidos y gritos inundan la línea otra vez. Esa es mi Char.

—¡Esa soy yo!—exclama orgullosa, haciendome rodar los ojos, ¿quién más? —¡iré a New York perras!—asiento emocionada—casaré a algún chico guapo y millonario, luego me quedaré con sus millones y compraré montones de comida, ya lo veras, incluso pasaremos en yate—me carcajeo con ganas, Charlotte nunca cambiará—¿pero cuando, cómo, dónde, por qué? Dime mujer, habla ya, no te quedes callada...—interroga impientemente sin dejarme tan siquiera respirar.

—Si te callarás fuego, dame chance mujer...—mascullo divertida, y

puedo adivinar que está saltando y aplaudiendo, espero que no esté en la calle aún—es en un mes, puedes venir antes y compramos los vestidos juntas, además de que podrias ayudarme con todo—digo mientras casi aplaudo de la emoción. Esto es lo que necesito. Tenerla conmigo, quiero asegurarme de que está bien, sana y salva. Sólo así me sentiría segura...

—¡Que emoción!—chilla feliz y luego suspira.—Sabes, nunca me alcanzará la vida para agradecerte todo lo que has hecho por mí. Me has salvado, literalmente, muchas veces el trasero. Eres todo lo que tengo Ámbar, y lo que más amo...—susurra haciendo que mi corazón se encojo mi Chalotte...

—Awww quiere llorar quiere llorar—molesto intentando animarla, y no ser yo quien llore como Magdalena.—También te amo cariño, y lo haré cuantas veces sea necesario, porque tu eres mi otra mitad, ¿sí?—digo mientras sonrío—Ahora vete y luego me cuentas, ¿de acuerdo? Te amo preciosa, adiós, ten cuidado, y no insultes a tus entrevistadores, en lo posible, arriverci, ich liebe dich.

Corto la comunicación con mi amiga y una gran sonrisa se forma en mi rostro. Estar con Char serían fantásticos en verdad. Comer, comprar, salir, entrenar, reír, estar completa... todo el combo completo.

Subo animadamente las escaleras mientras tarareo bajito, ya en la habitación, por impulso toco la frente de Alexander, está mejor, la fiebre disminuyó notablemente. Gracias al cielo y a las medicinas, por supuesto. Ah, y a mi que lo cuido, no lo olviden.

Pongo la alarma para dentro de tres horas, tiempo suficiente para que la empresa abra y así llamar a Jessica para que venga a la casa. Al apoyar mi cabeza en la almohada, suspiro aliviada al ser tan afortunada de tener a alguien como Charlotte Evans en mi vida, y aunque nuestro pasado sea tormentoso, eso no nos ha derribado, nos ha hecho más fuerte. Sé que siempre recordaré el día en que no pude protegerla, el día en que perdí un trozo de humanidad, y también, ella perdió su chispa, y me atormenta tanto...pero ya no puedo volver el tiempo atrás, sólo puedo cuidarla y amarla tanto como duren nuestras vidas.

Y así, alegre y afortunada, quedé dormida al instante, sin pesadillas.

Cuando mi celular comenzó a sonar, me desperté de inmediato, sintiendome animada y descansada a la vez. Lo primero que hago es revisar a Alexander como toda una mamá gallina. La temperatura ha

bajado, pero aún se ve afiebrado y todo achacoso. Tomo mi celular y me encierro en el closet, en donde marco el número de mi oficina y Jessica me responde amablemente.

—Sí, hola Jes, buenos días, soy Ámbar. Necesito que vengas a casa por favor. Trae todos los pendientes, trabajaremos aquí hoy—hablo mientras elijo mi ropa.

—Claro señora Ámbar, en veinte minutos estaré ahí, ¿algo más?—pregunta atenta, haciendome sonreír.

—Sí, cancela las citas de Alexander por los próximos días, el continua indispuerto—suspiro—Y también las mías, ya que me quedaré a cuidarlo. Ahh y Jessica, tráeme un café ¿puedes?

—Por supuesto señora, nos vemos en minutos—cortamos la comunicación y sonrío, Jessica es muy eficiente, además de discreta, deberíamos darle un aumento y, enseñarle a Lauren el ser como ella. Esa bruja.

Me termino vistiendo con unos simples jeans azules y una remera con la frase BOSS LADY, la cual compré con Paulette mientras veíamos vestidos, a ella le pareció bonita y me obligó a llevarla, y me alegro, porque es bonita y graciosa. Mientras saltaba intentando calzarme, caminé hacia Alexander, y por milenesima vez, toqué su frente, lo sé, esto ya era compulsivo, pero afortunadamente seguía bien.

Cuando miro mi ropa frente al espejo suspiro. No puedo recibir a Jessica en pijamas porque soy “la jefa” buaj, además es “poco profesional”. Justo cuando me daba la vuelta para irme lo escucho.

—Princesa... mi princesa...—suspira—apios no Ámbar...no quiero...—bufa y yo largo una risita. ¿Así que no soy la única que habla en sueños? Interesante. Pobre Alexander, el apio lo marcó de por vida—Princesa...—llama otra vez y me acerco.

—Aquí estoy Xander—digo tocando su mejilla—aquí estoy, tranquilo...—él asintió algo adormilado.

—Gracias princesa, mi princesa...—no sé cómo, pero tiró de mi brazo, aprisionándome con sus fuertes brazos, haciendo que soltara un gritito de impresión.

—Alexander, suéltame—gruño batiéndome entre sus brazos—debo trabajar—el niega y aprieta más el agarre.

—Me dejarás—murmura angustiado y yo niego.

—No lo haré, estaré abajo con Jessica, tranquilo...—digo

acariciando su mejilla.

—¿Lo prometes?—pregunta con su voz toda rasposa y tomada por el monstruo de la gripe.

—Lo prometo Xander, sólo grita o llámame por telepatía, y vendré corriendo—el asiente y yo sonrío—y de todos modos, Anne estará contigo, ¿sí? —Alexander asiente y deshace mi agarre lentamente, pero para nada contento.

Por mi parte, me levanto como un rayo antes de que vuelva al ataque, porque para estar enfermo tiene mucha fuerza aún y, besando su mejilla corro hacia la puerta de la entrada, en donde el timbre suena.

—Yo voyyyyyyy—grito a todo pulmón, y es que, es una costumbre. Me gusta abrir la puerta, y cada que Charlie se me adelantaba, cerraba la puerta y esperaba que la persona tocara otra vez, sí, buenos tiempos...

—Buenos días señora —Jessica está parada impecablemente vestida como siempre y yo le sonrío amable.

—Buenos días Jessica—respondo apartandome para que ella pueda entrar, y le ayudo con los cafés—al final del pasillo a la derecha está la sala, acomódate, enseguida voy—digo corriendo a la cocina, intentando no tirar los cafés, rogandole al santo pomelo porque Anne ya esté aquí. —Anne, bendita seas entre todas las mujeres—exclamo haciéndola sonreír ante mi abrupta entrada.

—Usted dirá niña Ámbar, ¿qué necesita?—sonrío y tomo aire antes de hablar.

—Alexander ha pasado con fiebre, aunque ahora está mejor, ¿podrías ir a verlo cada cierto tiempo, por favor? Porque estaré trabajando...—ella asiente y yo sonrío agradecida—gracias Anne, ¡eres un sol!—exclamo besando su mejilla y corriendo hacia la sala, donde Jessica me esperaba sentada en un sillón individual. Le entrego su café y ella me sonrío agradecida, para darle un sorbo y dejarlo en la mesita.

—¿Por dónde empezamos señora? —pregunta sacando su tablet y yo sonrío enormemente, con un plan en mente.

—Necesito que contrates a alguien—ella asiente—en la sede de Londres—su ceño se frunce—su nombre es Charlotte Evans, es una excelente diseñadora en comunicación visual y diseño gráfico, aunque aún no se gradúa, pero tiene otros título en diseño y marketin, de verdad, es grandiosa—digo orgullosa de mi Char—¿puedes hacerlo, por favor?—pregunto y la castaña asiente mientras teclea en su tablet frenéticamente.

—¿Tiene su número ahí? —pregunta levantando la vista.

—Sí —digo entregándole una tarjeta con sus datos—y Jessica, nadie debe saber que yo la recomendé, mucho menos ella. Si ya ha dejado currículum allí o sino, la contratan enseguida, ¿está claro? —pregunto alzando las cejas.

—Por supuesto que sí señora, ahora mismo le enviaré un correo al director, le aseguro que esto será totalmente confidencial...—asiento emocionada mientras tomo de mi café, mmm, está delicioso. Sonrío emocionada. Espero que Charlotte lo acepte, ella se merece el puesto más que nadie, vamos, es brillante, y no lo digo porque sea su amiga, soy objetiva.

Trabajamos con Jessica toda la mañana, en la cual, a pesar de la ayuda de Anne, subí un par de veces para comprobar cómo seguía mi diablito, y hasta ahora, igual. Ya era la hora del almuerzo y no habíamos terminado del todo, por lo que decido invitar/obligar a almorzar conmigo a Jessica, quien no le quedó otra que aceptar, lo sé, soy genial.

<<Y tan humilde...>>

Como el día estaba hermoso, nos sentamos en el jardín y, poco a poco, Jessica comienza a relajarse, me alegro, porque sería incomodo que se aterrara ante mi presencia, vamos, que yo no soy Alexander, soy una jefa cool...

<<Y metiche>>

<<Como dije, una jefa *cool*>>

Estuvimos charlando y me contó que tiene dos hermanas pequeñas, es de Seattle, alquila un pequeño departamento cerca del centro algo anticuado, pero muy económico y tranquilo. Que se fue de casa de sus padres a los diecisiete años porque ambos eran unos malditos alcohólicos, y, lo único que la detiene de denunciarlos son sus hermanas. Es una gran chica. De alguna manera, me identifico con ella. La manera en la que se aferra a la vida, luchando con uñas y dientes, siendo tan... valiente, y por supuesto, me recuerda a la pelirroja, a pesar de todo, siguen con la frente en alto.

Luego del almuerzo con Jessica trabajamos un poco más en el jardín hasta que oscurece, así que nos pasamos otra vez a la sala, y cuando veo la hora me sorprende, ya es tarde.

—Jes—digo llamando su atención—creo que es todo por hoy, es tarde, ve a casa—ella asiente y guarda sus cosas.

—Hasta mañana jefa—dice mientras se pone de pie.

—Jessica, Samuel te llevará a casa y te buscará en la mañana—iba a protestar y la paré antes de que lo hiciera—y es una orden—hablo seria—es peligroso andar a esta hora sola. Sé lo que es no tener a nadie que te ayude, así que permíteme hacerlo, ¿sí?—ella me observa y, en un arrebato se acerca abrazándome. Le correspondo sonriendo, ya pasé por esto...y afortunada o desgraciadamente, alguien apareció. Depende de como lo veas.

<<Dos caras de la misma moneda>>

<<*Exacto, Dor*>>

—Gracias Ámbar, de todo corazón, es usted una gran mujer, con un corazón enorme—le sonrío y ella sale a paso veloz, haciendome suspirar.

Me quedo sentada por unos minutos en el cómodo silencio de la sala...sí, en verdad es bueno tener ayuda...y agradezco las decisiones que tome y no las cambiaría, porque ellas me trajeron aquí, en donde conocí excepcionales personas las cuales atesoraré por siempre. Y tampoco me arrepiento de lo que hice, no siempre. La culpa sólo me persigue incasablemente por Charlotte, por no haber podido hacer nada. Por eso, hoy que tengo las herramientas para protegerla, lo haré. Claro que sí. Con uñas y dientes. Y Dios salve a la persona que se atreva a dañar a mi niñita otra vez...

Cansada, subo los escalones lentamente, y en la habitación se extiende el silencio. Alexander está acostado boca abajo, sonrío

inconscientemente, parece un niño pequeño. Uno mal criado y apuesto.

—Ámbar...—habla un poco más claro que esta mañana—te extrañé...—sonríó negando.

—Estás delirando Balzaretti—digo acercándome a él y sentándome a su lado.

—No lo estoy...—se queja berrinchudo—¿o sí? —inquire haciendome negar—no lo sé...—sonríó divertida—Anne quería darme un remedio casero, ¿sabes? Pero me hice el dormido, y se dio por vencida. —me río de su desfachatez e insolencia. Esa sonrisita burlona que tanto odio aparece cuando se endereza, al parecer, ya está mejor.

—Veo que estás mejor, y ya haces de las tuyas...—hablo divertida, y el asiente.

—Sí y ya voy a trabajar...—hace un intento por pararse, pero cae de nuevo, haciendome reír—no te burles...—masculla todo gangoso.

—No lo hago—respondo burlona—¿tienes hambre?—él asiente abriendo mucho los ojos—te prepararé algo—él niega y se aferra a mi mano como si fuera un salvavidas.—Mira que no cocino tan feo...—digo divertida, mientras acaricio su cabello revuelto.

—No me dejes otra vez, me dejaste solo todo el día, no lo hagas ahora...—suplica de forma dramática y yo sonrío tiernamente.

—¿Ordenamos pizza entonces? —sugiero y el asiente de acuerdo, haciendome rodar los ojos. El gran Alexander Balzaretti comiendo pizza en su cama, y peor, conmigo. —¿con que la quieres? —pregunto tomando mi celular.

—Doble, no, triple de queso, nada más. —utiliza su voz autoritaria, aunque ahora suena muy ronca, y yo alzo una ceja. —Por favor...—agrega suavemente haciendome sonreír. Así esta mejor.

—Tenemos el mismo gusto—digo sorprendida. Siempre que en casa pedíamos pizza terminábamos peleando. A Charlie le gusta con pepperoni, a Cassandra con piña y Charlotte, bueno ella come tierra si le dan, pero el diablo tiene buen gusto, ¿quién lo diría?

Algunos minutos después el timbre suena dejando ver a un joven de unos veinte tantos, muy guapo, por cierto, quien me guiña un ojo y me da un papel con su número. Ruedo los ojos ante su atrevimiento. Soy una mujer casada, entiendan, ya no soy la misma soltera de antes. Además, no saldría con él, ¿quien quita y tiene muchas novias a las cuales les entrega pizza?

No no, mejor sigo con sati, al menos durante este año me será fiel, o algo así.

Pongo la comida en una bandeja para no ensuciar la cama y subo con todo a la habitación. Satanás está apoyado en la cabecera y tiene mi laptop en sus manos, alzo una ceja y el se encoge de hombros.

—Estoy buscando una película—asiento no del todo convencida, que se me hace que está revisando todo, o bueno, eso hago yo si alguien me presta sus cosas. Me siento a su lado con la cosa entre las piernas, no sean mal pensados por favor, era la bandeja.

<<No aclares que oscurece>>

<<¿Te apuntas a la pizza, Dor?

<<¿Pizza? Buaj, este cuerpo glorioso no se mantiene con grasa y...

<<Tiene mucho queso...>> canturreo con diversión.

<<Dame acá eso>> habla de forma trastornada, comenzando a comer sin mucha finura. Nadie se resiste a la pizza.

—Deberíamos comprar una tele—digo dándole un mordisco a la pizza, observando el lugar en donde quedaría perfecta.

—Tal vez—ruedo los ojos—como nunca estaba en casa no me importaba.—comenta el comiendo su pizza. Parece tan normal haciéndolo.

—¿Tu época de rompecorazones? —pregunto divertida, haciendolo reír. Mmm esa risa ronca y sexy... Esperen, ¿yo dije sexy? De acuerdo, ultra sexy.

—Nunca fui uno de esos...—alzo una ceja y el niega—yo nunca les pedí amor, tampoco se los di, siempre les aclaré, sólo sexo, nada más—asiento levemente—tampoco es que estuviera con la misma mujer dos veces—comenta encogiendose de hombros.

—Debe ser extraño para ti entonces...—digo pensativa.

—¿Qué cosa?—pregunta curioso.

—Dormir con la misma mujer, y aún queda toooodo un año—hablo medio en broma, medio en serio. El se lo piensa por un momento, pero niega.

—Nunca dormí con nadie Ámbar—ajá—en serio, eres la primera—dice sincero y yo abro los ojos sorprendida.

—¿Así que tenías sexo y luego te ibas a la madrugada como un delincuente?—pregunto asombrada, este hombre es un maldito.

—Pues sí...no como un delincuente, siempre salí por la puerta—habla tranquilo y yo ruedo los ojos—si me quedaba a “dormir” les haría

pensar que quiero algo serio con ellas, como una relación, puaj—me río de su desfachatez—lo mío no son las caricias en la mañana, ni los detalles cursis como flores y chocolates—no respondo nada, eso es muy...molesto, pero aún así, no las ilusionaba...—Hasta que te conocí...—olviden lo anterior.

Pobre Diablo, pobre. Su situación es tan lamentable. Lo has hecho otra vez pequeña Vlinder, has encantado a otro hombre. Bueno, su final será tan doloroso como el tuyo si no se aleja...

CAPÍTULO 20

Ardientes confesiones

“Mi desgracia comenzó, cuando quise que esos ojos, sólo brillaran para mi”

¿Alguna vez han sentido el corazón palpitar con fuerza, pareciendo como si en cualquier momento pudiera salirseles?

Bueno, así lo sentía yo, como un zumbido pitándome en los oídos. Sus palabras me habían dejado en shock, estoy segura de que mis ojos están tan saltones y mi boca tan abierta que doy miedo. No me sorprende, debe ser una broma, ¿verdad? El no, no puede decirlo en serio, entre sus palabras ahora, y aquel beso subido de tono en mi oficina, en donde me increpó sobre la innegable atracción entre los dos.

Ahora mismo, siento que estoy a punto de reír histéricamente como una psicótica, en verdad.

—Nunca había conocido una mujer así, ¿sabes...?—dijo él, y yo alce una ceja, bueno, este es el momento en el que piensas lo vas a decir Alexander...—Porque tu, chiquilla caprichosa, me descolocaste desde un

principio—dice mientras sonrío—Tus gestos de niña pequeña, tus chillidos y pucheros, los berrinches sin sentido que armas—ruedo los ojos, claro que no hago berrinches, bueno, no siempre...—esa altanería y fuerza que muestras ante mí, ante todos. Porque tu niña, —me apunta—no te paraste encantada ante mí como todas—alzo una ceja—no, tú me plantaste cara y te fuiste dejándome como el imbécil que soy con un apio en la mano —niego divertida, ¿ven? Ese apio lo marcó—Porque eres todo joder, no sé cómo explicarlo... —suspira frustrado—eres como el Sol, eso es —se felicita y yo sonrío divertida—involuntariamente atraes a todos a tu paso, así, sin esfuerzo, sin prisa, como a mí —toma aire y yo siento mi corazón acelerarse aún más—porque brillas con luz propia en la oscuridad, y encandilas...—no sé que decir, aún sigo en shock—Por otro lado, tus salidas de tema, tu risa despreocupada, tus comentarios sarcásticos. Como defiendes tus ideales—sonrío—Ese horrible carácter que cargas en las mañanas...—eso no se lo discuto...—tu apetito voraz, tu inteligencia, sensibilidad, tu gran belleza—sonrío emocionada—esa maldita encantadora sonrisa que cautiva a cualquiera —me río bajito—Tus ojos ámbar, tú, joder, toda tú. Mierda—finaliza mirandome fijamente y yo abro la boca, pero no salen las palabras. Por primera vez no tengo argumentos, estoy desmantelada.

—Alexander... yo...—vacilo insegura y él me corta.

—Me gustas—dice y yo abro los ojos—o eso creo...—habla pensativo pero niega enseguida—¿¡Pero que digo!?, claro que sí—pego un brinco ante su arrebató—lo que quiero decir Ámbar—asiento—es que me gustas joder—asiento otra vez—y que aquel día en tu oficina acepté el desafío que inconscientemente propusiste—frunzo el ceño—tú también me querrás pequeña.—habla con seguridad.—Te demostraré que esto, no es sólo atracción como te empeñas en decir.

—Alexander...—comienzo otra vez.

—No digas nada princesa, no es necesario...—habla encogiéndose de hombros, muy seguro de sí mismo.

—Si lo es—hablo seria—esto no es un juego, ¿entiendes? Escucha, estás delirando, mañana no lo recordarás...—o eso espero. —debes entender que no soy buena para ti Alexander, yo no...

—Si sí, di lo que quieras niña, no me importa. Buenas noches hermosa—y así, besando mis labios velozmente, se acomoda en la cama y cierra los ojos, dejandome con la boca abierta. Llevo mi mano a su frente y

suspiro aliviada, fiebre, ¡tiene fiebre! Eso lo explica todo...

<<¿Estás segura? >>

Con cuidado, retiro los cartones de la pizza y bajo corriendo a tirarlos, para regresar en la habitación y colocar otro paño en la frente de Alexander. Lo sé, soy la loca de los paños. Suspiro mientras lo observo, ¿por qué me lo haces tan complicado, Alexander? Esto sólo es un contrato, un año, nada más.

En el baño, me quito la ropa y me meto en la ducha, recogiendo mi cabello en un moño despeinado para no mojarlo. La temperatura del agua logra relajar mis maltrechos músculos, y otra vez, mis pensamientos son ocupados por Alexander, ese diablo que se empeña en confundirme y complicarme. ¿Porque vamos, qué voy a hacer ahora? Lo poco que escuché de Alexander antes de entrar en trance me gustó, y no puede gustarme, ¡no puede! ¿Por qué habiendo tantas mujeres, que literalmente babea por él, tiene que interesarse en mí? La mujer que lo desafía, lo contradice y le insulta sin ningún tipo de remordimiento. Y si, lo admito, pasamos unos días hermosos junto a su familia, quienes, por cierto, no han dado señales de vida, pero eso no quiere decir nada, ¿cierto? ¿¡CIERTO!?. Intento calmarme, respiro, cuento cien, mil cien, y me mentalizo en que era la fiebre hablando por Alexander, nada más. Cuando el agua comienza a enfriarse, salgo de la ducha y me visto con mi pijama.

Al salir del baño tras una nube de vapor, me calzo mis garras y camino hacia Alexander, quien está sudando, asustada, busco un termómetro al notar su piel ardiente, mientras castaña sus dientes. Abro los ojos como platos, mierda, cuarenta grados, es muchísimo. Asustada llamo al médico, el cual, Alexander tiene agendado en su celular. El doctor Miranda quedó de venir lo más pronto posible, al parecer, Alexander es un cliente maravilla, tarjeta platino. Intercalo los paños mientras me siento a su lado y lo obligo a tomar agua.

—Tienes que ponerte bien cubito...—digo bajito, mientras acaricio su mano—sabes, el romance se te da fatal...—hablo nerviosa—, ash, tu y tus ardientes confesiones definitivamente tienes el récord de mala suerte...—susurro intentando sonreír. Lo veo moverse inquieto, y me aterra aún más.

—Ámbar...—dice en voz baja—MI Ámbar...—continúa murmurando.

—Aquí estoy bestia, estarás bien, el doctor ya...—soy interrumpida

por el sonido del timbre—ahí está, ya vuelvo, no te muev...—guardo silencio, bueno, no es como si pudiera moverse.

<<Eres brillante..>>

<<No me juzgues Dora, esto es demasiado para una sola noche, no puedo pensar con claridad>> ella rueda los ojos en respuesta, haciéndome bufar.

Bajo las escaleras corriendo y abro la puerta sin mirar, un hombre de mediana edad, alto y guapo me mira atento.

—Gracias al cielo que llegó doctor—digo haciéndome a un lado para que el doctor Miranda pueda entrar.—Venga por aquí—digo subiendo las escaleras velozmente, seguida por el.

—¿Cómo está? —pregunta el en modo profesional

—Estaba mejor—digo mientras llegamos a la habitación—la fiebre había disminuido gracias a los medicamentos y los paños fríos que intercalaba, pero ahora, de un momento a otro recayó. Tiene cuarenta grados de fiebre, así que lo llamé a usted, estoy asustada doctor, esto no es normal...—digo preocupada mientras entramos a la habitación.

—Ya veo...—responde serio—será mejor que salga para que lo revise señora—asiento nada convencida, pero aún así, hago caso.

Aquí estoy, afuera de la habitación mientras me paseo de un lado al otro por el pasillo. ¡Estúpido Alexander! Sólo el podía decir algo así y luego desmayarse. En verdad, la peor confesión del mundo. Sólo a mi podía pasarme algo así. Definitivamente Dios se ha ensañado conmigo. He contado los minutos, ya ha pasado más de media hora, ¿qué tanto hace ahí dentro? ¿Será que es grave? Dispuesta a averiguarlo, empujo la puerta, y esta es abierta por alguien más, en donde, gracias a los brazos del doctor no caigo de bruces al suelo.

—Cuidado—exclama el doctor Miranda soltandome—¿estás bien? —pregunta preocupado y yo asiento.

—Si, si, ¿cómo está Alexander? ¿Se pondrá bien? ¿Por qué demoraba tanto?—inquiero irritada, acomodando mi pijama.

—Tranquila, el señor Balzaretto estará bien—suspiro aliviada—le di un inyectable y también un par de calmantes, dormirá toda la noche—asiento.—Aquí está lo que debe tomar, uno cada seis horas—asiento y el me extiende la nota.

—Claro—digo leyendo la nota, pensando en pedirle a los chicos que vayan por ella—¿y por qué le volvió la fiebre?—pregunto curiosa.

—Probablemente la dosis haya sido baja—abro los ojos sorprendida, y yo que no quería pasarme—pero es mejor, es peligro medicar sin conocimiento—asiento, pues tiene razón...—por lo pronto debe guardar reposo lo más posible, hidratarse bien y comer mucha fruta— asiento memorizando todo, bien sati, nada de pizzas para ti—y nada de trabajar o hacer ejercicios brusco —dice mirándome fijamente muy serio, ¿qué piensa, qué lo violaré?

<<Tu no pero yo...>>habla con voz coqueta, sonriendo con perversión.

—Entendido doctor—digo agradecida,comenzando a bajar las escaleras junto a él—muchas gracias por venir, de verdad—digo sonriendo y él asiente.

Ambos caminamos en silencio hasta que abro la puerta para que se marche.—Hasta pronto doctor Miranda, y otra vez, gracias por todo, fue un placer conocerle—digo extendiéndole mi mano, la cual estrecha.

—El placer fue todo mío...—dice viéndome fijamente, haciéndome sentir incomoda—el señor Balzaretto tiene mucha suerte...—alzo una ceja, no puede estar pasándome esto, de verdad, ¿el doctor también? ¿Pero qué rayos le sucede a los hombres?—hasta pronto, Ámbar...—menciona mi nombre de una forma tan...insinuante, y yo no le he dado ninguna confianza, vamos, que lo trato de usted—por cierto, linda pijama—finaliza saliendo de la casa a paso veloz, dejandome ahí parada con el ceño fruncido. Observo mi pijama de Batman y me encojo de hombros, bueno, eso realmente fue extraño...

Luego de buscar a Carlo, el otro guardaespaldas de Alexander y pedirle que compre lo de la receta, subo corriendo hasta la habitación en donde Alexander se ve mejor, menos pálido y su frente, ya no está caliente.

Con mucho cuidado me acuesto a su lado, miro mi celular, y marca las once de la noche. Me giro hacia Alexander, quien luce sereno, en paz. Su perfecto rostro descansando tranquilamente al fin. Lo acaricio lentamente y el ni se inmuta.

—Ay diablillo—murmuro suspirando agotada—¿qué haré contigo, eh?—pregunto a la nada—¿me confundes, sabes? Tus cambios de humor son tan repentinos que no sé qué pensar o cómo actuar—sonríó negando—tal vez mañana no recuerdes nada de lo que me dijiste hoy, sería lo mejor para ambos, porque me he cansado de decirte que no soy buena para ti Alexander, ni para nadie. Y no quiero dañarte cubito, no quiero. Mi mundo

no es como el tuyo, tú te mereces a alguien mejor...—suspiro acariciando su mejilla—alguien que no cargue tantos demonios consigo, alguien que no tenga que voltear constantemente para saber si le siguen o no, alguien por quien su cabeza no tenga un precio...—suspiro otra vez—y aunque me moleste el sólo pensarlo, será lo mejor. Será la manera de saber que estarás bien. Porque sabes...—susurro—creo que empiezas a gustarme también...—confieso bajito, para luego cerrar los ojos intentando dormir escuchando su acompasado corazón.

...oOo...

No fue demasiado lo que dormí, ya que me despertaba cada cierto tiempo para ver a Alexander, quien, afortunadamente, durmió sin problemas toda la santa noche. Cuando la alarma sonó, prácticamente me tiré de la cama, no estaba cansada y, como venía haciendo, revisé la frente de Alexander y bufó al notar que está mejor, no me mal interpreten, no quiero que esté enfermo, no lo odio, tal vez me irrita como un grano en el... ojo, y varias veces he estado a punto de golpearlo, pero eso no quiere decir que le deseé el mal. Es solo que deseo con todo el corazón que el no recuerde nada de lo qué pasó anoche, porque fue un error. Un completo error.

A paso veloz camino hacia el baño, y, luego de lavar mi cara y dientes, además de hacer pipí, me dirijo al closet en donde, rápidamente me visto y bajo las escaleras a paso veloz. Bueno, hoy es el último día de esta loca y larga semana. Ah, que el santo pomelo me proteja, amén. Se siente bien andar en deportivas otra vez, no lo sé, más cerca del suelo, en donde la caída será más leve, aunque igual de dolorosa. Mientras acomodaba los puños de mi camisa azul a rayas, tarareaba bajito la canción de la película que había visto, es pegajosa en verdad.

<<La que dice Bang bang, me abatió, bang bang, Caí al suelo, bang bang>>

<<¡Síii es esa, es genial!>>

<<He escuchado mejores>>

Sonríó cuando encuentro en la cocina a Anne con su clásica sonrisa cálida. Me indica que el desayuno en el jardín está listo, le agradezco mientras me dirijo allí. Me siento como indio en la silla y como tranquilamente, como siempre, delicioso.

De pronto, mi mente vuela a esa noche haciendome cerrar los ojos con fuerza. Ruidos, llanto, terror, balas...esa luz enceguecedora...

Un escalofrío recorre mi cuerpo entero y envío ese recuerdo lo más lejos que puedo. Cargamos demonios, pero matamos al diablo, ¿cierto?

—Señora, señora, Ámbar...—escucho que Anne me llama y yo reacciono volviendo a la realidad.

—¿Qué pasó?—digo viendola con el ceño fruncido.

—Quieren hablar con usted...—habla mientras me extiende el teléfono—¿se encuentra bien? —pregunta la mujer preocupada.

—Si Anne, no te preocupes, sólo estoy algo...cansada—sonríe forzosamente y ella asiente—puedes irte—digo mirando el teléfono, notando que es mi celular, ¿acaso yo no lo tenía en mi bolsillo? No lo recuerdo...

Como sea, es un número desconocido, no debería contestar, ya saben, la última vez terminé casada...

—*Hola*—digo dudosa.

—Cariño—habla una calida voz, haciendo que frunza mi ceño.

—¿Dom, eres tú? —pregunto confundida.

—Claro que si topolina, lamentamos habernos ido sin avisar...dime, ¿cómo está todo por...—

—Ámbar, querida—la cantarina voz de Amelia me indica que le ha quitado el celular a su marido, sonrío negando.

—Ciao a tutti, me ha extrañado que huyeran cuando no estaba... —digo mientras cierro los ojos

—Lo sentimos cielo—se disculpa Amelia y yo niego con una pequeña sonrisa.

—No importa ya, díganme, ¿cómo están? ¿Cómo la están pasando? ¿Y los chicos? ¿Están todos bien? ¿Cuándo regresan? —pregunto como una intensa mamá gallina.

—Todos estamos bien cariño, ¿cómo está Alexander? —suspiro—querida, ¿qué sucede?—pregunta ahora la otra madre gallina.

—Nada alarmante, al parecer, pescó una leve...gripe o algo así, pero ya está bien—me apresuro a decir, lo menos que necesitamos es que aparezcan todos presos del panico.

—Ohh pobre de mi hijo...el es un tontuelo siempre que se enferma... —sonríe negando, no sólo cuando se enferma señora, créame.

—Si...realmente me preocupó, pero como dije, el está bien ahora—

suspiro—¿Qué están haciendo ahora? —inquiero tomando mi jugo. —
¿Dónde estan?—pregunto curiosa.

—Estamos con unos amigos en...—el señor Dom es cortado por
cierto par de dos.

—HOLA—canturrea Leo

—HOLA—dice Luciano y yo sonrío ante su arrebato.

—¡Hola Topolinos!—exclamo emocionada.

—Ámbar—dice Leo suspirando teatralmente—esto es horrible,
sácanos de aquí, te extrañamos...

—¿Y a su hermano no?—pregunto divertida.

—Cri cri— dice uno de ellos.

—¡Qué malos son! ¡El está enfermo! —respondo riendo.

—Si si, pero te extrañamos más a ti —se excusan inocentemente —
Hablas con nosotros, juegas videojuegos, eres amable...

—Nos golpeas de ser necesario—exclama Leo y yo río—deberías
ser mi esposa, ya te lo he dicho.

—También los echo de menos chicos—digo mientras suspiro—Les
prometo que haremos algo divertido cuando lleguen, ¿sí?

—¡Genial! —exclaman al unísono, haciéndome reír.

—Te amamos cielo, volveremos en cuatro días, o tal vez menos, te
avisaremos—se despide Amelia.

—También les quiero, ¡ESPEREN! —grito de pronto—¿y Rafael?
—pregunto confundida al no escucharlo.

—El desertor—bufan los gemelos, haciéndome reír.

—No sabemos nada de él—ajá—nos vemos en cinco días, cuídate
cariño, arrivederci—Dom finaliza la llamada y yo frunzo el ceño, ¿no
habían dicho cuatro días?

Me quedo observando mi celular como si me fuera a hablarme,
¿desertor? Que familia más extraña, aunque son lindas personas y les
extrañaba mucho, la casa no es la misma sin ellos. Termino de desayunar y
escucho el timbre, corro hacia la puerta gritando YO VOY y me llevo una
gran sorpresa al verle ahí.

—Siiii—chillo alegre, colgandome de su cuello. El me recoge en
volandas, evitando que le quiebre el cuello.

—Hola Ámbar—su profunda voz me hace sonreír.

—Te extrañé Rafael—digo emocionada.

—También te extrañé...—responde el, haciéndome sonreír.

—¡Así que tú eres el desertor! —chillo y el finalmente me pone sobre mis pies otra vez, o suena feo—y cerrando la puerta tras de mi.

—Algo así—responde simple—ya no aguantaba estar más en ese lugar; legalmente soy mayor—ironiza.

—Me alegro de que estés aquí, en verdad—digo tomando su mano y caminando a la sala. —La casa se siente tan vacía...

—Yo también, me alegro de estar aquí ¿cómo estás? —iba a responder —dime la verdad, ¿cómo estás? ¿Cómo te está tratando mi hermano?—pregunta serio y yo bufo divertida.

—¡Que mandón! El aire de los Hampton te hizo mal...—exclamo divertida, viendo su leve bronceado y su nariz algo roja por el sol.

—¿Cómo lo sabes? ¿Mis hermanos te lo dijeron?—pregunta curioso y yo sonrío.

—Yo lo sé todo—respondo encogiendome de hombros—respecto a tu pregunta, todo está bien. —Mentirosa—Alexander ha estado enfermo así que ha dormido mucho...—dándome una tregua.—¿Cómo estás t...—

—¿¡Está bien!?!—grita alarmado haciendome pegar un brinco, ven, esta familia es muy paranoíca. Ruedo los ojos.

—Si si, sólo fueron las defensas bajas y mucho estrés, tranquilo—o eso creo, porque realmente, el doctor no dijo por qué, y yo tampoco le pregunté.

<<Eres fantástica, de verdad >>

<<Dame algo de crédito Dora, lo he mantenido vivo>>

<<¡Aleluya, es un milagro!>>

—Mejor adivina quién organizará la gala por los cien años de la empresa de Thomas Fühler...—canturreo emocionada y el abre los ojos como platos.

—¿¡Qué!?! ¿Es en serio?—asiento sonriendo—eso es genial Ámb, te felicito, estoy orgulloso de ti...—yo sonrío mientras me encojo de hombros restándole importancia, levemente ruborizada—no te hagas la tímida ahora—dice con sorna, haciendo que le tire un cojín.

—Pero si soy tímida—respondo divertida—¿por qué nadie me cree?—pregunto ofendida.

—¿Por qué será? —masculla sonriendome burlón.

—Ja ja muy gracioso—respondo seria—ya dime, ¿por qué huyeron? —pregunto acomodandome en el sillón.

—Mamá pensó que como pareja “necesitaban privacidad”—dice

el haciendo comillas inexistentes y yo le miro curiosa—así que nos llevó hasta una casa junto a unas amigas, si, en los Hampton—bufa el y yo río divertida.

Suegra, no le voy a dar diablitos, digo nietitos, no hay chance. Así que no se vaya, por favor...

—¿Qué te sucedió Rafael Balzaretto? Cuéntame...—inquiero viéndolo preocupada ante su cara.

—Mi madre insiste en que tenga una pareja—mi ceño se frunce—y se le ocurrió la idea de presentarme a dos brujas—sonríe divertida—no te rías, es serio...

—Lo siento—digo aclarando mi garganta—¿Pero por qué no le dices que no quieres contraer nupcias? Que quieres ser un gallo libre...—mi comentario logra sacarle una sonrisa—no pueden obligarte, Rafie...—digo sincera.

—Mis dos hermanos mayores están casados—suspira pesadamente—es mi turno, el problema es...—

—Que no te sientes preparado—digo y el asiente, haciendome suspirar.

<<Si supiera que este matrimonio es una farsa...>>

<<Jamás lo sabrá...ni él, ni nadie>> respondo seria, y con determinación. Eso los destrozaría.

—Es sólo que no estoy preparado, no me llevo bien con las chicas...—lo miro curiosa, decidiendo hacer la pregunta que ronda mi colorida mente desde el principio...

—¿Eres gay?—esas dos palabras salen de manera directa, sin anestesia y al ángulo. Sus ojos se abren de la impresión y boquea como pez fuera del agua.

—No, claro que no—niega con la cabeza desenfrenadamente y yo temo que rompa su cuello. —No lo soy...no...

—Conserva la calma por favor, todo está bien—digo tranquila—sólo fue una pregunta, no hay nada de malo en eso, ya sabes que...—

—¡¡Qué no lo soy!!—grita haciéndome pegar un brinco sorprendida—lo siento, lo siento, no fue mi intención gritarte Ámbar, soy un imbecil...—murmura pasandose las manos por la cara.

—Tranquilo...—digo acariciando su hombro fraternalmente—sólo fue una pregunta, sabes que te apoyaría hagas, lo que hagas, fueras quien fueras y te gustara lo que te gustara, ¿si? —el asiente—tranquilo Rafael...

—Gracias —asiento y el suspira—es solo que me pongo nervioso cuando estoy frente a chicas...—murmura y yo alzo una ceja.

—¿En serio? ¿Y por qué es diferente conmigo?—pregunto curiosa.

—Porque tú eres tú—responde obvio y yo lo miro incrédula.

—Buena deducción *Sherlock*—ironizo. —Nunca mejor dicho—me burlo, mientras bajo mis piernas del sillón.

—Lo que quiero decir es...—toma aire buscando las palabras adecuadas—contigo entré en confianza...—se encoge de hombros—me gusta tu forma de ser...—sonríe mirándome y yo sonrío también—tu calidez y sencillez, y sobre todo ese carácter fuerte es tan...lindo...—nuestras miradas se cruzan y nos observamos fijamente, intentando adivinar los pensamientos del otro. Rafael es muy guapo en verdad. Es similar a Alexander físicamente, bueno, son prácticamente copias. Altos, cabello negro, aunque sus ojos son más claros y menos atormentados que los de cubito, sigue siendo guapo. Su carácter sereno y silencioso, nada que ver a Alexander, pero me gusta Alexander y su mal humor... ¿Me parece a mi Rafael y yo nos acercamos? Siento su respiración muy cerca de mi rostro, ninguno quita la mirada del otro, estamos cerca, muy cerca en verdad, y realmente no sé que me hace mantenerme en mi lugar y no huír...casi siento sus labios en los míos y finalmente reacciono, girando mi cabeza sintiendo sus calido labios en mi mejilla. Me estremezco. Dios santo, el NO es Alexander...

Y como si de un embrujo se tratara, el timbre suena, me levanto corriendo como si la vida se me fuera en eso y tuviera un cohete en el trasero.

—Jessica—digo en un suspiro de alivio. ¿Pero qué demonios ocurre conmigo? ¿Cuál es mi jodido problema? Si no hubiera reaccionado, o si el timbre no sonara, ¿quién sabe qué habría ocurrido? ¿En qué estaba pensando!? ¿Acaso iba a besar al hermano de Alexander, a mi cuñado? ¿Tan bajo iba a caer?

—Buenos días Ámbar, ¿te encuentras bien jefa?—la preocupada voz de mi secretaria me trae al presente y asiento frenéticamente.

—Si si si, vamos al estudio por favor—tiro de ella para que entre —vamos vamos—la apresuro, y, mientras nos encaminamos al estudio una voz interrumpe. Demonios.

—Ámbar...—siento como toma mi mano haciéndome detener en seco—tenemos que hablar...

—Ahora no Rafael, luego—digo soltandome de su mano como si quemara y continuo el recorrido como si el diablo me persiguiera. Suspiro aliviada cerrando las puertas del despacho de Alexander, al abrir los ojos, Jessica me observa curiosa y yo sonrío como si nada. Como si no estuve a punto de cometer una locura.—¿Desayunaste Jessica?—pregunto cambiando de tema, ella asiente—bien, pongámonos a trabajar por favor...—suplico y ella asiente, sacando su tablet.

Ambas trabajamos en silencio, cada una ocupada en lo suyo, pero la verdad es que mi cerebro no deja de repetir la situación de hace un momento. Mierda. Soy una idiota. No sé que pasó por mi mente, o bueno, si, lo sé. Estaba pensando en lo diferentes y similares que son Alexander y Rafael, y de pronto, me vi inmersa en un casi beso. Esto me hace dudar, y replantearme varias situaciones. Siempre he visto a Rafael como un hermano, así como veo a los gemelos. Jamás lo vi como un hombre, cuando ciertamente lo es. Y tal vez, he sido yo quien ha dado las señales equivoacas. Borro todo pensamiento inadecuado y continuo trabajando. Como sabrán, además de hacer mi trabajo y organizar la fiesta, también hago parte del trabajo de Alexander, algo muy cansino. Puñetero italiano. Debería subirme el sueldo, vamos, soy multitareas. Enfermera, secretaria, socia, jefa...esposa...

<<Infiel>>

<<No seas así Dora, por favor>>

<<No te amargues, Rafael es un mangazo, es una buena segunda opción luego del buenorro de Alexander>>

<<Callate>> mascullo molesta, sintiendome terriblemente culpable.

—Ámbar—levanto mi vista hasta encontrarme a Jessica—ocurrió un problema con unos documentos que se traspapelaron—frunzo el ceño, y ella traga duro—no pueden salir de la empresa y debe firmarlo alguien autorizado, como el señor Balzaretti está indispuerto pues...

—¿Tengo que firmar yo?—digo dudosa y ella asiente. —No creo que yo...—intento decir. No puedo hacerme cargo de eso, soy su esposa, si, y trabajo ahí, pero no soy la jefa. Además, mi firma legalmente, no vale...pero que mas da.

—Si señora—asiento cubriéndome la cara con las manos, genial, más responsabilidades, más problemas, genial en verdad.

—Bien Jes—respiro suave—subiré a ver a mi esposa y bajo en un

minuto. Espérame afuera por favor—me levanto del sillón y salgo del despacho, si, el mismo despacho que Alexander me prohibió entrar, pero vamos, es una emergencia y...yo...olvídenlo, quería entrar. Y no, no hay cadáveres, al menos aquí no he visto ninguno.

Subo las escaleras lo más rápido que puedo, sin apartar la mirada del suelo. Entro a la habitación y Alexander está despierto, con su brazo tras la cabeza, al verme me dedica una linda sonrisa.

—Buenos días *hermosa*—J O D E R. Tomo aire un par de veces para no hiperventilar.

—Buenos días Alexander—respondo tranquila *por favor que no se acuerde, por favor que no se acuerde...*

—¿Cómo estás?—pregunta amable y yo suspiro, *si yo te contara diablito...*

—Bien, gracias. Te encuentras mejor—afirmo y el asiente—bien—lo ignoro y comienzo a aplicarme corrector de ojeras ojeras cortesía de los Balzaretti y sus problemas y busco mis gafas.

—Vas a salir—afirma más que pregunta—¿a dónde vas?—pregunta serio haciendome rodar los ojos, Alexander y su bipolaridad.

—A cuidarle el trasero a tu empresa anciano, ¿a donde más?—gruño en respuesta y el sonrío complacido, ¿ven? Bipolar en letras de neon—¿alguna otra pregunta?—inquiero más dura de lo que pretendía.

—Nop—responde como un niño pequeño, su respuesta me causa gracia y sonrío levemente —me gusta cuando sonrías—frunzo el ceño—y cuando frunces el ceño, te ves sexy—habla con voz ronca, y yo carraspeo incomoda sintiendo calor en la cara, demonios, mi cara se incendia. Lo ignoro y busco un par de tacones y mi bolsa, ya lista, me acerco a Satanás quien me ve sonriente. Parece la reina del carnaval, ¿acaso no deja de sonreír?

—Anne te subirá el desayuno en un momento, ¿sí? —asiente y me acerco a él amenazantemente—ni se te ocurra levantarte Alexander Balzaretti o me enojaré en serio contigo—digo apuntandolo seria.

—Sí jefa—responde burlón y yo bufo—cuídate por favor—alzo una ceja—en la empresa nunca habían visto a una mujer en jeans más linda que tú—me guiña un ojo y yo niego sonriendo. Ay Alexander , que haré contigo...

<<Violarlo es una buena opción>>

<<Fornicadora>>

<<Adultera>>

<<¿Muérdeme, si?>>

—Tengo que firmar unos papeles que al parecer, no pueden salir de la empresa, así que si algo malo ocurre, voy a culparte a ti por enfermarte y dejarme sola, ¿de acuerdo? —el asiente sonriendo—Bien, aclarado eso, nos vemos al rato anciano—beso su frente y corro escaleras abajo con una gran sonrisa, Alexander es tan lindo...y es tan difícil no quererlo...ash...malditos Balzaretti y su encanto natural. Que fastidio.

Afuera, el auto está parado y a un lado, dos figuras enormes me esperan con los brazos abiertos. Corro hacia ellos chillando como una loca.

—Los extrañé Powers—digo abrazada a ambos quienes me sostienen fuertemente y me abrazan con cariño.

—Nosotros también Amb—responden al unísono recordándome a los gemelos.

—Nos ha contado un pajarito que has estado de enfermera—dice Mike luego de dejarme en el suelo.

—¿Está vivo al menos? —pregunta socarrón Peter.

—Son unos ingratos—exclamo golpeándolos a ambos con mi bolsa, haciéndolos quejar, llorones—yo preocupada, extrañándolos, anhelándolos...—hablo dramática y ellos ruedan los ojos—¡y ustedes quién sabe dónde estaban! —les acuso—¿acaso tienen otra jefa?—dramatizo reteniendo las lágrimas fingidas, y bueno, no tanto, haciendo que se miren entre si.

—La hiciste llorar idiota—acusa Mike.

—Claro que no, fuiste tú—responde Peter, y yo largo un sollozo más fuerte para que me presten atención, vamos, estoy llorando y ellos no hacen nada por mi, como comprarme helado, sacarme a pasear...

Los powers me abrazan mientras dan golpecitos reconforntanes en mi espalda.

—Ya ya jefa—suspiran—no es cierto, no queremos otra jefa, ¿verdad Peter?—pregunta Mike haciendole una extraña seña.

—Claro que no, sabes que te amamos, aunque tengas tus cosas...te amamos igual—asiento sin dejar de “llorar”.

—¿Qué tal un helado? —pregunta Mike algo alterado por mi “llanto”.

—Doble de limón, ¿eso te haría feliz?—pregunta Peter al borde de

la locura.

—Por eso los amo—beso sus mejillas y subo corriendo al auto—ya vamos—los apresuro divertida. Por helado hay que hacer lo que hay que hacer.

Los escucho reír y maldecir, me encanta salirme con la mía, vamos, ¿quien no manipula por helado? ¿Qué? ¿Sólo yo? Pues les falta cultura y calle... Jessica sonrío por la escena que hemos montado y veo como Peter la observa por el retrovisor con una pequeña sonrisa, ajá, te pillé pillo.

—Llegamos—exclama Mike y yo sonrío.

Ambas bajamos del coche, al parecer, Mike nos acompañará esta vez, por lo que disimuladamente me acerco a Peter y susurro en su oído “cuida esos ojos Petie” dejándolo tenso, y continuo mi camino hacia la empresa satánica de Don Satan, si, mucho satan, creo que tengo un problema...

Veo como un guardia intenta detenernos pero se contiene al reconocermos. Soy Ámbar Williams, mi amor.

<<Infiel de Balzaretto>>

<<¿Nunca te cansas, cierto?>> pregunto frustrada, y ella sonrío divertida.

<<Nop>>

<<Ya veo>>

Camino a paso seguro rumbo a los elevadores, donde todos se quitan al verme, tranquilos, mi esposo es el que muerde, yo no. Mientras no se metan conmigo—o con mi helado—todo irá bien...

...oOo...

Le comunico a todos los presentes, que ya estoy en casa. Es pasado el medio día, le pedí a Jessica que se fuera a casa, no pienso trabajar más por hoy, suficiente he tenido en la empresa, la mano se me cansó—no piensen mal—de tanto firmar y los ojos, me arden de tanto leer contratos y propuestas. Tedioso. Ahora entiendo por qué Alexander siempre gruñe y gruñe, el hombre tiene tanto trabajo que duele, en verdad.

Y si a eso quieres agregar a dos molestos hermanos Balzaretto, el día está completito, si señor.

Me encuentro en la cocina rebuscando en la nevera y así satisfacer mis necesidades fisiológicas más importantes como es la alimentación,

mientras como mi apio tarareando bajito, alguien me interrumpe, haciendo que mi cabeza golpee en la nevera.

—Demonios—mascullo acariciando mi cabeza, y frunzo el ceño al verle ahí.

—Creo que esto ya lo viví...—murmura apuntando el apio y yo le miro mal.

Yo también ya viví esto, créeme. Así que has encantado a dos hermanos más, eres una zorra maldita en verdad. Te encanta jugar con ellos hasta que sean tus títeres sin voluntad, y hagan todo por ti. ¿Por qué sigues agregando personas? Ash, como sea, el tiempo corre pequeña Vlinder.

CAPÍTULO 21

¿Te arrepientes? Yo no

“Es una criatura preciosa en verdad. Unos días es el sol más brillante, otros, la tormenta más negra. Única en su clase”

Alexander se encuentra apoyado en el marco de la puerta, luciendo como un puñetero modelo de Calvin Klein con pantalones de chándal y remera blanca, el cabello mojado indicando que acaba de bañarse, ¿como puede un hombre lucir tan bien? Mi ceño se frunce aún más.

—¿Qué haces levantado, Alexander? —pregunto seria dejando mi apio a un lado y mirándolo enojada —¿Por qué nunca me haces caso? —gruño molesta y cansada a la vez.—¡El doctor dijo...reposo...y tu...ash! —bufo frustrada. Parecemos una pareja de casados

<<Es lo que son idiotas.>>

<<Pero unos que se quieren>>

<<Mejor no respondo>>

<<Si, mejor>>

—Pero princesa...—se acerca a mi con su característico andar felino, y yo retrocedo topándome con la encimera, mientras él me aprisiona con su enorme cuerpo, y me sonrío de esa forma arranca bragas. Genial. Ahora soy una quinceañera hormonal.

<<Al menos eres joven otra vez>>

<<En serio, no eres graciosa>>

—No me gusta estar sólo en la cama, te extrañaba...—hace un tierno puchero que me dan ganas de besarlo. REACCIONA ÁMBAR, REACCIONA.

<<Responde idiota>>

—Pues te aguantas y ya—me felicito internamente por el tono cortante que usé, y por haberle contestado. Mi primer acto reflejo fue besarlo y golpearlo.

—Pero principessa... —¿ya les he dicho como me puede el que me hable en su idioma? ¡Es awww! ¡Me entregó maldición, me entrego! ¡Arresteme oficial, lléveme! —por favor, no te enojés, ¿sí?—acuna delicadamente mi cara y siento que hiperventilo, ¿cuál era la pregunta? Al tenerlo cerca no puedo coordinar bien, parezco una idiota...

<<Cada uno con lo que es...>>

—No—vuelvo a felicitarlo al reaccionar—te dije que no te levantarás Alexander, así que vuelve a la cama—ordeno como si él fuera mi cadete, haciéndole bufar derrotado y asiente mientras se aleja un poco, yo le miro extrañada.

¿Alexander Balzaretto cuándo ha perdido o se ha retirado? Esto me huele mal...

<<Tal vez sean tus pies...>>

<<¡A mi no huelen los pies!>>

—Acuéstate conmigo...—mi cara debe ser un poema en este momento, y él sonrío socarrón—que mal pensada eres princesa, que te acuestes conmigo... a mi lado, perdón, me expresé mal...—sonrío inocente —a dormir, claro—juro que si no borra esa cara burlesca lo haré yo y no será precisamente a bes... esperen, ¿quiere jugar? Bien, Juguemos.

—¿Dormir?—ahora soy yo quien me acerco a él felinamente y rodeo su cuello con mis brazos, siento como se tensa y sonrío internamente —abrazados...—asiente descolocado—juntos—el asiente y yo restregó

sutilmente mi cuerpo sobre el, soy una perra, lo sé—pero existe un problema...—susurro en su oído y siento como tiembla reprimiendo un jadeo.—¿quieres saber qué problema tengo, Alexander?—hablo excesivamente dulce y el asiente.

—¿Qu...qué —aclara su garganta—, qué problema tienes, Ámbar? —inquire con voz ronca. Sonríe lobuna y me acerco otra vez a su oído.

—Me gusta dormir completamente desnuda...—susurro y muerdo el lóbulo de su oreja, haciéndole tragar grueso y gemir.

Me giro dejándolo tieso mientras empiezo a preparar mi comida sonriendo, como la maldita que soy, pero vamos, quien podría haberse resistido a semejante maldad. Yo no, claramente.

Alexander murmura algo a mis espaldas y yo niego sonriendo, creí que se había ido.

<<Es un masoquista>>

<<Sin dudas>>

Decido ignorarlo y preparar un sándwich, lo sé, vaya almuerzo el mío.

—¿Almorzaste? —pregunta aún parado en el mismo lugar, como si fuera una estatua, cubriendo disimuladamente sus partes.

—Estoy a punto—respondo cortando el pan, cuando voy a tomar el queso, una mano me lo impide.

—Eso no es un almuerzo, Ámbar—habla cerca de mi cuerpo haciéndome estremecer—déjame prepararte algo...—siento como su pecho toca mi espalda enviándome miles de descargas y sensaciones indescriptibles; su amiguito también me saluda, Dios, ¿tan duro lo dejé? Pero si solo fue un besito.

<<Yo estoy sintiendo un besote ahí detrás>>

<<Cochina...>>

—No es necesario—mi voz sale aguda haciéndome golpear internamente, bien Ámbar, vas genial—yo comeré esto y tú irás a la cama, fin de la discusión...—digo recomponiéndome y sacudiendo la cabeza. Sus manos aún siguen puestas sobre las mías y el no se ha alejado. —Alexander...—murmuró en tono de advertencia, cuando acaricia mi mano, haciendo que cierro los ojos ante las cosquillas.

—Cocinaré para ti, Ámbar. Y lo haré porque quiero y puedo, ¿de acuerdo?—afirma en su tono autoritario, girándose para que lo vea a los ojos. —tú me has cuidado todos estos días, y he estado siguiendo tus

indicaciones—alzo una ceja y el sonrío—la mayoría de ellas—bufó—
déjame hacerlo, por favor princesa...—susurra haciéndome estremecer.

—Espero no envenenarme entonces...—respondo seria, y la mezcla
de emociones que se ven en sus ojos azules es impagable. Sorpresa.
Ansiedad. Emoción. ¿Cariño? No, eso he de haberlo imaginado.

—No te arrepentirás princesa, soy un gran chef...—dice arrogante,
haciéndome rodar los ojos. —Puedes ayudarme si quieres—ofrece
retirando las manos de mis caderas, haciendo que el calor abandonara mi
cuerpo.

—Prefiero mirar—digo subiendo a la encimera y en verdad es
cierto, no pienso perderme la vista de este tremendo Dios griego
cocinándose. No señor.

—Como gustes—responde el volteándose y dejándome ver un
delantal celeste con la frase “Besa al chef”, alzo una ceja divertida, y el
sólo se encoge de hombros .

—Es un mensaje subliminal—digo lo más seria posible, y el sonrío
levemente.

—Tal vez—responde el—no me molestaría que se cumpliera...—
alza las cejas pervertidamente y yo niego sonriéndole.

—Eres un cínico...—digo mirándolo de espaldas, lindo trasero
italiano, lindo en verdad.

—¿Por querer el beso de una hermosa mujer? —inquire él
sumamente tranquilo, y yo sonrío negando—...¿que además, es mi esposa?
—hace como si lo estuviera pensando y luego responde—no me parece.

—Este no es un matrimonio normal y lo sabes...—respondo seria y
algo en mi se comprime—en un año no nos volveremos a ver Alexander—
murmuró evitando que alguien nos escuche y el cierra los ojos suspirando
pesadamente.

—Eso está por verse...—escucho que murmura y yo frunzo el ceño.

—¿Dónde está Anne?—pregunto cambiando de tema, haciendome
la loca.

—Tuvo una emergencia familiar—asiento ante su respuesta—¿qué
tal el día? —Pregunta casual y yo suspiro.

—Agotador— respondo suspirando.

<<Como él>>

—Pero me gusta...— admito a mi pesar, mientras muevo mi pierna
de forma nerviosa.

<<Eso ya lo sabemos>>

<<Eres demasiado irritante>>

<<Y tu demasiado tonta>>

—¿Y qué hiciste en mi ausencia? —preguntó curiosa mientras muevo mis pies en el aire.

—No mucho, pero te tengo una sorpresa...—dice en tono misterioso y yo abro los ojos sonriendo.

—¿Una sorpresa? —pregunto emocionada—¿dónde está? ¿Qué es? ¿Se come?—cuándo estoy a punto de bajarme, el me detiene colocándose entre mis piernas, si, entre mis piernas. Me tenso y lo miro sin entender.

—Aún no es el momento, preciosa—bufo cruzándome de brazos, no puedes decirme que tienes una sorpresa si no me la darás...es cruel...incluso para mí—no pongas esa cara, primero comerás y luego...—hace una pausa y sonrío divertido—tal vez te la daré...—lo veo ofendida.

—No puedes hacerme esto Alexander—lo miro mal—no le dices a alguien que tienes una sorpresa y luego te niegas a dársela, la curiosidad me mata...—digo en un puchero lastimero.

—La curiosidad mató al gato princesa...—no sólo al gato Alexander, también mató la inocencia de una niña y...—¿Estás escuchándome? —pregunta viéndome fijo, vuelvo a la actualidad. —¿a dónde fuiste? —pregunta con su ceño fruncido, y yo pego un pequeño respingo ante su cercanía.

—¿Qué decías?—pregunto apenada, al no saber de qué estaba hablándome y me reprendo mentalmente. Debo dejar de recordar esos *flashes* o me descubrirán, aunque parezca imposible...

—Que si has sabido algo de mi familia...—Bueno...—Rafael estuvo aquí, ¿sabías?—asiento suavemente —lo encontré extraño, esquivaba mi mirada como si...—hace una pausa y yo me tenso—descuida, cosas mías...—asiento otra vez mientras recuerdo lo que casi pasa.

—Seguro es la medicación, debe tenerte algo atontado anciano...—ash, las mentiras harán que me quemé en el infierno.

—Tal vez—y tal vez se metió con tu mujer, y tal vez tu estúpida mujer casi lo deja...

—Tengo hambre—digo cambiando de tema, intentando sonar normal. Alexander besa mi frente haciéndome sonreír tímida y sigue en su labor, haciéndome suspirar. Son estos pequeños gestos que esta teniendo conmigo que logran sacarme completamente de órbita, ya no es el mismo

Satanas que conocí...—¿y dónde está el? —pregunto suave, haciéndome la loca, bueno, haciéndome...—a Rafael no lo vi cuando llegué...—hablo desinteresada.

<<Oh eres una maldita mentirosa y lo sabes...>>

<<Lo sé>>

<<Te quemaras en el infierno>>

<<Lo sé también>>

—Tuvo que salir de emergencia, a Seattle creo, me dijo que se quedaría en un hotel de allí —asiento y ambos nos quedamos en silencio. Por mi parte, decidí dejar de lado todo pensamiento negativo y concentrarme en este guapo hombre que me cocina, mañana haría lo que tenga que hacer, por mientras disfrutare este momento íntimo entre ambos.

La verdad es que Satanás se mueve con desenvoltura en la cocina. Parece como si realmente sabe lo que está haciendo. Sin preocupaciones, relajado y tarareando, me gusta este Alexander, me gusta mucho.

—¿Dime qué tal?—Rompe la burbuja de silencio y me ofrece lo que parece ser una papa, cuando intento tomarla, el se niega y me indica que abra la boca, ¿es en serio? Como niña buena lo hago, abro la boca para Alexander—en el mejor sentido que esa frase puede tener—y siento como introduce el bocadillo. Instintivamente cierro los ojos disfrutando las maravillosas sensaciones ¡OH POR DIOS! Creo que tuve un orgasmo comiendo esa papa, mmm, escucho un jadeo y abro totalmente los ojos. Alexander está metido entre mis piernas con los ojos dilatados, oh oh, alguien volvió a tentar a la bestia...—Veo que te gustó...—murmura con voz ronca y yo asiento mordiendo mi labio, para luego pasar la lengua lentamente, todo ante la atenta mirada de Alexander, quien me observa inmóvil, sólo sus ojos ahora oscurecidos hablan, puestos en mis labios sin censura alguna. Carraspeo llamando su atención y cortando el momento.

—Me encantó—respondo suave—me muero por probarlo...—veo como sus ojos sonrían maliciosos y lentamente se retira. Se lo que piensas, diablo. Pero no pasará.

Aprovecho el momento para poner la mesa y huir de Alexander. Siento calor y no precisamente en la cara. Mierda. No puedo caer en su encanto. Esto es un contrato. Sólo por un año. Pero es inevitable el deseo y la atracción...

Rápidamente termino de acomodar la mesa, miro por la ventana y está oscureciendo, frunzo el ceño. ¿Que hora será?

Escucho unos pasos y veo a Alexander acercarse con dos platos y unas copas mientras hace malabares con ellos, frunzo el ceño mientras corro a ayudarlo.

—Tranquila, no beberemos alcohol—asiento aliviada de que no quiera hacerlo—Señora...—dice en un perfecto francés, haciéndome sonreír, para luego, apartar mi silla mientras hace una graciosa reverencia.

—Gracias caballero, es usted muy gentil—respondo de igual forma, sentándome e inclinando la cabeza.

—Es un placer...—Habla antes de sentarse y comenzar a comer.

—Está delicioso en verdad, me impresionas anciano...y mucho...—digo dándole un sorbo a mi agua.

—Me alegro que te guste niña, no sabía que hablaras francés tan bien...bueno, que hablabas francés—responde a su vez, haciéndome sonreír. —¿donde aprendiste tantos idiomas, Ámbar? Alemán, italiano, francés...—hace un gesto con la mano y yo asiento dudando sobre mi respuesta.

<<Miente>>escucho su voz, y como una autómeta lo hago.

—La vida, supongo...—comienzo diciendo —desde muy pequeña me interesé por los idiomas, y tuve la posibilidad de...conocer un par de lugares...así fue como lo aprendí más fluido, con practica—y es cierto, una verdad a medias. De pronto, escucha la voz de su asqueroso hermano en mi cabeza...”estás entrenada para mentir y lastimar, pequeña Vlinder, sólo sirves para eso, recuérdalo siempre... “ y lo hago, vaya que lo hago. Pero como ya lo he dicho, el pasado no te define.

—Ya veo...pues es impresionante —vuelvo a la realidad y le sonrío como si nada hubiera pasado, ambos terminamos el manjar preparado por sati.—¿lista para ver tu sorpresa, pequeña?—sonrío más animada mientras asiento frenéticamente—eso creí, vamos entonces...—el se pone de pie y me tiende una mano. Por inercia la tomo sin dudar. Veo como caminamos hasta la sala y él se detiene—debes cerrar los ojos—alzo una ceja—confía en mí.

—Si cierro los ojos me caeré Alexander—digo mientras niego.

—Confía en mí, no te dejaré caer...lo prometo...—suspiro pesadamente y escucho las palabras del viejo, cuando me encontró. *Es hora de confiar pequeña.* Cierro los ojos decidida, y siento como me toma por las rodillas como a una novia, haciéndome soltar un grito de impresión.

—Alexander...—mascullo nerviosa, aun con los ojos cerrados. Su aroma me envuelve, calmandome momentaneamente.

—Soy yo preciosa, tranquila...—asiento mientras sonrío emocionada, una sorpresa, ¡amo las sorpresas!

—¿Falta mucho?—pregunto como una niña pequeña y escucho su risa.

—Ya llegamos princesa, te pondré en el suelo, pero no abras los ojos, ¿s?i—asiento mientras muevo mis manos nerviosamente—no te escucho...—ruedo los ojos mentalmente.

—No abriré mis ojos —respondo como una niña pequeña.

—Buena chica...—siento como mis pies tocan el suelo otra vez y su respiración en mi cuello hace que me estremezca.—Bien princesa, camina despacio, sólo un par de pasos, pero no abras los ojos...—cuando iba a protestar el me interrumpe—no dejaré que te caigas, vamos...

Empiezo a caminar según las órdenes de Alexander, hasta que hace que me detenga.

—Puedes abrir los ojos muñeca—susurra a mi lado y eso hago. Me cuesta un poco acostumbrarme a la luz, hasta que me ubico. Estamos en “nuestra” habitación, y al verlo, abro los ojos como platos. Oh por Dios. Me giro hacia Alexander quien me observa expectante, comienzo a aplaudir como niña pequeña, incluso doy un par de vueltas en mi eje, hasta tirarme en su cuello y ser agarrada por las caderas, y como dijo, no me dejó caer.

—Sé que la disfrutaremos...—asiento emocionada, claro que la disfrutaremos Alexander, hasta ablandar la cama diablito. Oh que emoción...

—¡No lo puedo creer!—exclamo emocionada, mientras sonrío en su cuello—¿pero por qué? No lo entiendo...—digo confundida, mientras sigo en sus brazos, ya que no me deja bajar.

—Recuerdo que dijiste que deberíamos tener una, así que, ¿por qué no...?—habla en tono despreocupado, y yo sonrío levemente, mientras me remuevo haciendo que finalmente me suelte.

—No tenías que hacerlo Alexander, no es tu estilo, ¿recuerdas?—digo mirándolo a esos preciosos faroles azules, que el llama ojos—este no eres tú...—murmuro tocando su pecho.

—¿Y si te digo que ahora tengo otras motivaciones, otro estilo?—lo miro confundida—si te digo que tu...—le interrumpo antes de que

complete la frase.

—No tienes que decir nada—a veces es mejor no hacerlo.—Aún así, gracias...—digo sincera mirandolo fijamente, el niega.

—¿Entonces sí te gusta?—pregunta serio y yo asiento algo atontada por sus cambiantes reacciones, que hombre más extraño...

—¿Qué si me gusta? ¡Por supuesto que sí! ¡Es preciosa! ¿Qué estamos esperando? Hay que encenderla tonto...—exclamo emocionada aplaudiendo y el sonrío ante mi entusiasmo.

—¿Por que no te das un baño y te espero en la cama?—alzo una ceja y el sonrío divertido—para mirar la película, pequeña pervertida...—se burla y yo le miro ofendido.

—No es mi culpa que piense mal, viniendo de ti, todo es posible diablo...—respondo, y a decir verdad, de Alexander puedo esperar cualquier cosa...—elige algo bueno y acuestate, y por favor, no me desobedezcas más, o tendré que inyectarte, y sólo Dios sabe cuanto lo disfrutaré...—digo seria, aunque no me gustaría dejar dolorido ese bonito trasero italiano.

—Está bien—responde suspirando—¿acaso quieres que te prepare palomitas?—pregunta burlón y yo asiento.

—Esa es una buena idea—digo mientras camino en busca de mi pijama.

—Pero hace un momento dijis...—comienza diciendo incrédulo y yo sonrío.

—No hablábamos de comida, Alexander, así que muévete—digo empujándolo fuera de la habitación.

—¿Quién las entiende?—murmura bajando las escaleras—¿dulces o saladas?—grita desde abajo y yo ruedo los ojos.

—¿Qué es esa pregunta?—grito devuelta parada cerca de la escalera—obviamente dulces Alexander, ¿por qué comería saladas? —pregunto incrédula.

—Por la misma razón que comes apios—responde el y yo suelto una sonora carcajada mientras me encamino al baño, bueno, tiene razón, aunque el apio sea una parte muy importante de mi vida, pero eso, es otra historia.

Una larga ducha después y ya me encuentro caminando a la cama con mi hermosa pijama de Mickey. Alexander ya está en la cama, con las palomitas al lado y la mirada en el nuevo televisor. No evito sonrío ante

tal escena. ¿Quién lo diría? Cosas del diablo, ¿no?

—¿Por qué sonríes?—pregunta mirándome con el ceño fruncido.

—Porque puedo—respondo simple, el rueda los ojos y sigue con la vista en la gran pantalla—es extraño verte tan relajado...—digo acostándome a su lado mirándole fijamente.

—Lo sé —suspira y yo continuo mirandole—pregunta ya...—alzo una ceja—sé que quieres preguntarme algo, lo veo en tus ojos brillantes de curiosidad y ansiedad—responde mirándome fijamente y yo alzo las cejas sorprendidas. ¿Tanto se me nota? ¿Dónde está lo de ocultar emociones? He perdido mi toque...¿Serán los años?

<<Pues si, la vejez se te nota...>>

<<*Eres tan dulce...*>>

<<Lo sé, nena>>

—¿Por qué lo haces?—pregunto suavemente, y algo irritada también—¿por qué estás aquí, conmigo, comportándote como una persona, relativamente “normal” y no como la gran bestia desalmada que se lleva el mundo por delante?—suelto de golpe, haciendo que el me observe detendidamente, para luego suspirar y sonreír levemente.

—Porque puedo—ruedo los ojos al escuchar la misma frase que utilice con el—y porque soy Alexander Balzaretti, como dijiste, hago lo que se me da la gana princesa...—responde haciéndome rodar los ojos, que hombre tan odioso...ush...

—Arrogante—mascullo mientras me cruzo de brazos.

—Esta parece buena—dice ignorándome y viendo la pantalla—El Conjuero...—lo miro confundida.

—¿Es de terror?—el asiente—¿qué clase de nombre es ese?—exclamo metiéndome bajo las frazadas—no puede ser tan mala...—comento a mi pesar, sabiendo que probablemente me tragaré mis palabras.

—Veámosla entonces...—podría decirse que acurrucados nos dispusimos a mirar la dichosa película, como dije, podría, porque yo sujetaba firmemente las palomitas.

DEMONIOS

¿¡Por qué demonios dije eso!? ¡Yo nunca aprenderé! La película resultó ser horriblemente buena. Casi me hago en los pantalones del miedo, Alexander se burlaba, maldito Satanás.

—Ya Alexander, deja de burlarte—digo golpeándolo bastante fuerte con la almohada.

—Cómo no hacerlo, si tú eras la valiente que decía “qué nombre ridículo; no puede ser tan mala; apuesto que no da miedo”—habla imitándome con una voz excesivamente aguda.

—Mejor cállate, a ti también te dio miedo, miedoso—digo recordando la parte en la que aparece esa cosa en el armario, ave Maria, yo casi me desmayo, pero Alexander pegó un pequeño brinco y soltó unas cuantas maldiciones por lo bajo.

—Claro que no—responde el, cruzándose de brazos.

—Claro que sí—acusó yo—acéptalo ya...—digo picándole el costado de forma irritante.

—No—responde él serio.

—Que sí—insisto otra vez, mirandolo desafiante.

—No.

—Sí.

—No.

—No.

—Sí.

—¡Ajá! —grito yo aplaudiendo mientras sonrío—lo admitiste.

—Eres una tramposa—responde rodando los ojos.

—Y tú un mal perdedor—respondo burlona.

—Veamos como duermes sin este perdedor—murmura parándose de la cama, pero yo tiro de su brazo haciéndolo caer.

—Tú no te vas—ordeno seriamente, haciendolo reír.

—¿Quién me lo impedirá?—responde burlón.

—¡Pues yo! ¡Y toda mi fuerza bruta!—exclamo divertida.

<<Lo de bruta si te lo compro>>

—Infantil—tose falsamente y yo sonrío.

—Cascarrabias—digo de igual forma.

—¿Por qué no vemos el Conjuero 2?—propone maliciosamente.

—¡Ah no! Me rehuso. Negativo con N mayúscula—niego frenéticamente—no volveré a ver esa película del demonio—digo acurrucándome en la cama.

—Miedosa—mascullaa burlón.

—Di lo que quieras Alexander, pero no cambiaré de idea—respondo tapándome hasta el cuello.

—Está bien—suspira subiéndose a la cama—¿qué propones, princesa guerrera?—sonríó ante el apodo pero decido elegir yo esta vez.

Al final miramos una película de suspenso que, personalmente, me ponía los pelos de punta, pero, realmente, una buena película. Luego miramos comedia, supongo que para no tener pesadillas. Reímos como locos, bueno, yo reía como foca, Alexander sólo se burlaba de mi.

—Hora de dormir princesa guerrera—susurra mientras acaricia mi cabello, tengo los ojos casi cerrados.

—De acuerdo, aunque no tengo sueño...—digo como niña pequeña, mientras un bostezo se me escapa.

—Lo que digas...—responde sin inmutarse, mientras yo me acurruco en la almohada, y el me rodea con sus fuertes brazos. .

Realmente me sentía cómoda y cansada al mismo tiempo. La pantalla en la habitación fue una gran idea. Punto para el diablo por su excelente labor.

Por otro lado, no puedo evitar estos sentimientos que me invaden cuando de Alexander se trata, no es amor, pero tampoco me es indiferente, y lo admito, si me hubieran dicho esto hace tres semanas atras, que estaríamos pues...asi, probablemente me hubiera reído demasiado, pero ahora, parece tan real, tan...sincero.

También está su cambiante estado de ánimo el cual me desconcierta tanto, porque nunca se cómo reaccionará, es tan raro...

Y además de todos los demonios con los que cargo, y de toda mi confusión sentimental, existe el problema con Rafael. Porque fue algo mutuo, no voy a culparlo a el solo. Ambos tenemos igual culpa en este...embrollo, y agradezco de todo corazón el hecho que se haya ido, no quería lidiar con eso tan pronto. Vuelvo a bufar molesta. La vida me odia, es eso. No encuentro otra respuesta, apuesto a que Dios y el santo Pomelo deben estar partiéndose de risa a mi costa.

<<¿Quién no se burlaría de ti?>>

<<De verdad, eres tan irritante...>>

<<Iris tin irritinti>>

<<¿Muerdeme si?>>

<<Ya quisieras, bruja>>

—¿Qué te sucede?—pregunta Alexander del otro lado, haciendo que voltee para mirarlo, y suspirar.

—Estoy discutiendo conmigo misma, bueno, con mi conciencia, es

un bruja...—respondo mientras ruedo los ojos, bufando por lo bajo .

—¿Debería preocuparme?—pregunta burlón, y curioso a la vez.

—Tal vez—respondo encogiéndome de hombros—¿qué dices Dora? No puedo lastimar a Alexander, todos sospecharan—digo seria — si, opino lo mismo, deberíamos esperar un poco más...—suelto una carcajada ante la cara de mi diablo. Si. Mi diablo, pásenlo por alto por favor. No haré comentarios referentes a eso.

<<¿Por qué no, tienes miedo?>>

<<Creí que ya te habías ido>>

<<Yo nunca me voy, mi trabajo es molestarte>>

<<Si, y ser un grano en el trasero también>>

<<Pero embellezco tu trasero, dame algo de crédito nena...>>

¿Embellecer mi...? Ash, olvidalo

—Estás loca—responde sonriendo levemente, y yo me encojo de hombros.

—Lo sabías antes de casarnos—digo sincera y el asiente.

—Casados, ¿quién lo diría?—murmura incrédulo y yo asiento.

—Si alguien me lo hubiera dicho no lo creería—respondo sincera —pero aquí estamos...

—Sí, aquí estamos...—dice y yo suspiro—¿te arrepientes?—frunzo el ceño—¿te arrepientas de haber aceptado? ¿O de haberme chocado?—ruedo los ojos fastidiada.

—Que yo no te choqué, ash, nunca nos pondremos de acuerdo en ese tema...—digo cansada y el sonrío levemente—y respecto a tu pregunta, la respuesta es no. No me arrepiento—su cara de asombro es tremenda — el dinero me ha ayudado muchísimo, bueno, no a mi en realidad, pero es como si lo fuera—lo miro fijamente—y estaré eternamente agradecida por eso...tu me salvaste—murmuro sincera y el me observa confundido—por otro lado, también conocí personas increíbles en esta ciudad... —sonrío— tu familia es maravillosa, en verdad eres afortunado...—el también sonrío.

—Ellos te aman—sonrío negando—incluso más que a mi, y se conocieron hace días...a mi me conocen hace más tiempo...—masculla rodando los ojos y yo río por lo bajo.

—Eso no es cierto, bueno, tal vez un poco, que puedo decir, soy adorable...—bromeo y el sonrío levemente—pero ellos en serio te aman, de verdad...—aseguro mirandolo y el cierra los ojos.

—También los amo—murmura el antes de suspirar.

—¿Y por qué nunca se los dices?—pregunto curiosa. Se que algunas personas les cuesta demostrar sus sentimientos, pero vamos, son su familia, y en verdad lo quieren...

—Yo no...—al abrir los ojos, las emociones en ellos hace que mi ceño se frunce ante la variedad e intensidad. Tristeza, dolor, confusión, nostalgia, ira... es tan...extraño. ¿Qué es lo que te atormenta, dulce diablo? ¿Qué te pasó?

—Está bien—digo brindándole una cálida sonrisa reconfortante—cuando sea el momento se los diras, estoy segura—el asiente y yo sonrío otra vez—además de tu familia, conocí a mis poweramigos, ellos son un tesoro...—digo sonriendo y el bufá.

—Nunca creí que fueran a caerte bien—dice sincero—me ha sorprendido, como todo lo referente a ti...—responde a su pesar y yo suspiro.

—La verdad si me asustaba un poco al principio, aunque por supuesto jamás te lo demostraría... —admito y el me observa confundido—temí que me quitaran mi libertad, por la que tanto he luchado...—y vaya que lo hice...—pero luego los conocí, y supe que eran especiales—sonrío recordándolo—a pesar de sus ceños fruncidos, ellos son estupendos, y entendí que quieren lo mejor para mí, y también te lo agradezco Alexander, de corazón, son maravillosas personas...—digo dándole una gran sonrisa mientras observo sus ojos, sus preciosos ojos azules.

—La lealtad que ellos sienten hacia ti es impresionante...—alzo una ceja curiosa—cuando ocurrió el malentendido entre nosotros...—

—¿Cuál de todos?—pregunto burlona.

—Ja Ja, graciosa...—sonrío y le saco la lengua—Cuando ocurrió lo de las flores lo entendí...—suspira y yo le miro curiosa—ninguno me respondió el teléfono, nunca revelaron su ubicación, bueno, continua siendo un misterio para mi, y nos conocemos hace casi cuatro años...—murmura sorprendido en verdad.—Y tu hace menos de un mes, increíble...

—El amor no se mide en tiempo, Alexander. Los Powers ya son de la familia, y los amo por eso—digo sincera— Y uno nunca traiciona a la familia, aunque ellos lo hagan primero...—respondo a mi pesar, mientras suspiro. La familia siempre será lo más importante.

—Eso parece—responde bajito—tienes un amplio concepto de familia, ¿cierto?—asiento mientras sonrío levemente.

—Para mí la familia no se trata de sangre y herencia...—comienzo

diciendo—La familia son las personas que te aman y te aceptan tal como eres...con tu virtudes y pesares, con tus demonios y alegrías. Es más que el color de los ojos, el cabello o la piel. Es la gente que podemos llamar nuestros, porque algunos enlaces, son más fuertes que la sangre...La familia a veces la elegimos, y otra veces ellos nos eligen a nosotros, aún así, continúan siendo nuestros tesoros...—susurro y sonrío—y el hogar no se trata de grandes edificios, o pequeñas casas. El hogar es en donde está la familia...—termino de decir y él me observa intensamente.

—Eres increíble...—siento el color en mi cara y sonrío tímida.— Pero dime, ¿qué más? Además de Peter y Mike...

—También conocí a Tom—su ceño se frunce.

—¿Quién es ese?—pregunta serio y yo ruego los ojos.

—El señor Fuhler—respondo encogíendome de hombros—somos buenos amigos...

—¿Amigos?—inquire y yo asiento—¿y le dices Tom? ¿Al señor Fuhler?—asiento otra vez—no me gusta...—masculla en ese tono insoportable.

—No me interesa—respondo sincera y él bufó.

—Pues debería...—me reprocha y yo ruego los ojos, ¿ven lo que digo sobre su extraño humor? Alexander puede ser dulce y tranquilo, o puede ser este...cubo del mal, arrogante y mal educado.

—Claro que no Alexander, tu no eres mi padre, mucho menos mi dueño, y si lo fueras, tampoco te haría caso, porque soy lo suficientemente grande y capaz de elegir mis amistades, y si digo que Thomas Fuhler es mi amigo, es mi puñetero amigo—mascullo comenzando a enojarme, por lo que tomo aire antes de seguir—Además, Thomas es un hombre especial—digo mientras sonrío al recordarle—es como si fuera...

—¿¡Si fuera qué!—exclama haciendome pegar un brinco, lo miro mal y ruego los ojos.—Un padre...—respondo bajito—y no pienso dejar de verlo Alexander, que te quede claro...—aviso serio. Él eleva las manos en señal de paz, luego vuelve a posarlas en mis caderas, haciendome brincar otra vez.

—Un padre...—murmura sorprendido—¿quién lo diría? ¿Thomas Fuhler una figura paterna?—responde negando—pero si acaban de conocerse—dice como si fuera obvio y yo ruego los ojos.

—Te recuerdo que la segunda vez que nos vimos, tu me propusiste matrimonio...—respondo serio y él bufó.

<<Cuando tienes razón, tienes razón>>

—Es diferente...—alega el, y yo alzo una ceja en desacuerdo. No, no lo es—dime por qué estuvo en tu oficina—alzo las cejas sorprendida y guardo silencio—¿por qué no me respondes?—pregunta serio—¿acaso te comió la lengua el gato, niña? —sonríó ante la frase.

—Claro que no, anciano—respondo haciéndolo sonreír levemente —pero he decidido que no te lo diré... es una sorpresa—digo sonriendo de forma burlona. Quiero ver su cara cuando lo sepa.

—¿Sorpresa?—asiento—¿Debo preocuparme?—me encojo de hombros—ya veo...—responde pensativo—deberé tomar otras medidas entonces, pequeña...—dice maliciosamente para luego atacarme con cosquillas. Me retuerzo como una salchicha intentando zafarme. Odio las cosquillas. Las odio. Me hacen poner toda roja y siento que me orinaré en cualquier momento, además, siento la necesidad de golpear todo lo que tenga cerca, y no me gustaría romper esa bonita nariz...

<<¿Así que ahora es bonita?>>

<<Siempre lo fue, nariz bonita, persona tonta>>

<<Sólo la más fina poesía sale de tu boca...>>

—Ya... ya ...basta...déjame...Al...Alexander...por favor...—logro articular entre jadeos, mientras las lágrimas caen por mi mejilla de tanto reír, pero es una risa de pánico, no se si saben de que hablo, ash, es desesperante.

—¿Qué dices princesa guerrera? ¿Me dirás? ¿Me dirás lo que sabes?—asiento freneticamente y finalmente, las cosquillas se detienen, haciendo que suspire aliviada. No quiero imaginar mi horrible aspecto en este momento. Mejillas sonrosadas, pelo alborotado, lágrimas aún en el rostro, labios rojos... Quién me vea dirá que acabo de tener un dulce momento, pero no, pervertidos...

—Te escucho entonces...—dice Alexander pasando un brazo tras su cabeza, luciendo despreocupado y ardiente, mientras yo aclaro mi garganta preparando mi gran discurso.

—Yo sólo sé, que no sé nada...—respondo inocente tumbándome nuevamente a su lado.

—Listilla...—murmura y yo sonrío divertida.

—Esa soy yo—respondo sin dejar de sonreír y el niega.

—Creí que tenías sueño...—musita burlón y yo asiento.

—Y lo tengo, en verdad—el alza una ceja—pero me gusta hablar, y

hablar mucho en serio...—respondo sincera encogiéndome de hombros, ganándome una ronca carcajada por su parte. Santa virgen de los abdominales, este hombre desprende sensualidad, debería ser ilegal ser tan guapo, en verdad.

—Lo he notado—habla burlón y yo me hago la ofendida.

—También conocí a Paulette...—menciono mientras sonrío nostálgica—ya deseo verla, debo llamarla mañana...—digo pensativa—bueno, a Jessica también, Anne, Joe, tus powers los serios, a todos. New York me ha sorprendido—respondo sincera, vale la pena volver...

—¿Para bien entonces?—inquire y yo asiento.

—Para mejor.—sonrío en respuesta. —¿Y tú?—pregunto viéndolo fijo—¿te arrepientes?—pregunto curiosa.

—A decir verdad no, si es cierto que jamás, ni en mis peores sueños imaginé compartir la cama con una mujer por tanto tiempo—ruedo los ojos y el sonrío—tampoco imaginé que alguien me desafiaría tan deliberadamente como tú lo has hecho muñeca...—ya veo diablo, es que sólo te juntas con personas que los ves, y lloran, si tu me ves mucho, yo creo que intentas leer mi mente, o que quieres robarme...¿qué? El mundo está muy peligroso...si lo sabre...—estar contigo ha sido un coctel de emociones en minutos, y también una dosis de aire fresco...—río levemente apenada—no me arrepiento pequeña...de verdad que no...

—Quién lo diría entonces...—murmuro yo y el asiete.

—Quién lo diría...—repite bajito.

—No eres tan malo como pensé, diablo...—digo sincera y el alza una ceja.

—¿Gracias?—responde incierto y yo sonrío negando.

—No te asustes, es que creí que sería peor, me sorprende...gratamente... —respondo mirando el techo.

—A mí igual—murmura mientras suspira.

—Deberíamos descansar...—digo girandome y observandole.

—Sí, es tarde—asiento y, sorprendiendome como siempre, besa mi frente—buenas noches princesa guerrera...—dice mientras me giro y el se apeg a mi.

—Buenas noches sati...—susurro acurrucandome, minutos después, su respiración se vuelve acompasada y así, también me duermo...

La noche mantenía todo de forma macabra, y la tormenta golpeaba con fuerza, azotando la ciudad. Mientras corría por las calles sin parar, me

sentía observada, y ahí estaba el miedo, junto a la angustia, otra vez, indicándome que algo malo pasaría, siempre era así...

No sé cómo llegué a un horrible callejón oscuro, haciendo que jadeara asustada, los callejones sólo me traían horribles recuerdos. Cubro mi boca impactada cuando un hombre apuñalaba a una persona en el suelo, la oscuridad ocultaba el rostro del asesino, quien, apuñalaba una y otra vez a la víctima.

El agresor se percató de mi presencia y al girarse, un relámpago iluminó su rostro, haciendo que jadeara asustada. Era él. El mismo demonio que me ha acechado desde que me conoció, el mismo que me obliga a huir, y a esconderme.

—Mira lo que me hiciste hacer, pequeña Vlinder...mira...— murmura sonriendo divertido, con su grave voz de demonio.

Otro relámpago iluminó el lugar dejándome ver a la víctima. No. Alexander. El no. ¿Por qué él? El no pertenece a este mundo.

—¿Por qué!? ¿Por qué haces esto!?—chillo histerica, mientras él ríe macabramente—¡responde maldita sea!—gritaba como loca completamente desesperada.—¡El es inocente, por qué lo haces!

—Por ti vlinder...por ti...—responde sombrío haciendo que mi llanto se intensificara—porque debes pagar lo que hiciste, y empezaré por todos ellos...porque no te dejaré ser feliz, ¡entiéndelo!—grita haciendo que negara mientras las gotas empapaban mi rostro.

—¡No!—grito con todas mis fuerzas, abriendo los ojos de golpe. Una pesadilla, otra pesadilla! ¿Por qué? ¿Por qué ellos!? No es justo...las lágrimas caen por mi rostro y no hago nada por retenerlas, Cassy solía decir que es mejor dejarlas salir, romperse para poder tomar aire, pero el aire estaba comenzando a reducirse, y todo se complica aún más...

Unos fuertes brazos me envuelven y me aterro lanzando manotazos, intentando liberarme.

—Shh, soy yo princesa, soy Alexander, tranquila...—su aroma me inunda y suspiro aliviada, sintiéndome a salvo otra vez. Sus fuertes brazos me rodearon apretándome a su cuerpo, moldeándonos. El besa mi mejilla mientras me abrazaba fuerte, lo que necesitaba, que me sostengan y no me suelten por favor...

Abrazados nos mantuvimos en silencio, sólo mis lágrimas resonaban en la habitación. Él estaba aquí, conmigo, y está bien. Alexander está bien, es lo importante.

Y juro por Dios que haré todo porque sea así. No dejaré que los demonios lo alcancen, porque él será un diablo, pero incluso así corre peligro. Haré lo que sea por protegerle, a el, a los demás...

Sus calidos brazos jamás me soltaron, y, sin darme cuenta, me quedé dormida, sintiendome cuidada, al menos por esa noche, mañana sería otro día...y esperemos que sin pesadillas...

No quiero abrumarte vlinder, pero puedo saborear tu miedo. ¿Estás aterrada, no es así? Pues haces bien, teme vlinder, teme, porque voy por ti, y no descansaré hasta hacerte añicos.

CAPÍTULO 22

Verdades a medias...

“El amor es como el helado, tarde o temprano se derrite y termina. Al menos al helado puedes elegirlo”

Era una hermosa mañana, sí, después de la tormenta viene la calma, ¿no?

Me desperté cansada y aliviada a la vez, una mortal combinación. La noche fue dura, llena de pesadillas y fantasmas del pasado. Pero eso son, pasado, y soy de quienes cree que el pasado así debe quedarse, a menos que te persiga como una ex despechada. Pero ya no soy la misma chica necesitada de afecto que tomó malas decisiones, ahora soy una mujer nueva y me gusta como soy, me gusta en verdad.

Estiro mis brazo al otro lado de la cama y lo encuentro vacío, haciendo que frunza el ceño automáticamente. ¿Dónde está Alexander?

Lentamente, abro los ojos y me encuentro todo en penumbra. Una completa oscuridad. Que hermoso en verdad. Sonríe contenta. A tientas, encuentro el interruptor y me percató de que en la mesa de noche hay un apio, junto a una nota, haciendome sonreír.

Niña, salí a correr, llevo mi celular por cualquier cosa. Vuelvo pronto. Ten cuidado.

A.B

PD. ¿Salimos a almorzar? Las cortinas están cerradas como te gustan, pequeña vampiro.

Me río por lo último de la nota, “Pequeña vampiro”, luego dicen que yo soy la de ponerle apodos a los demás, como sea, me parece bien salir, no tengo ganas de cocinar en verdad, y me gustaría salir, aunque no estoy demasiado segura de que sea bueno que Alexander salga a correr, el doctor dijo descanso, y el señor sale como si fuera Bolt, o eso creo, pero bueno, si resiste correr, resistirá salir a comer, ¿cierto?

<<Tu lógica tiene taaanto sentido...>>

<<Y tu sarcasmo mañanero es taaan irritante...>>

Busco a mi hijo y me sorprendo cuando veo la hora, es casi el medio día, he dormido muchísimo, esperen, ¿hace cuanto salió Alexander entonces? Como todos los días, le escribo un mensaje a Casy y a fuego, con esta última debo hablar sobre su nuevo trabajo, del cual aún no me ha contado, por mientras, como mi delicioso apio, y luego, me levanto caminando hacia la ducha, bastante animada. El apio da energía, de verdad. Cuando salgo del baño envuelta en una toalla, voy directo a abrir las cortinas y cierro los ojos

dejándome bañar por ella, es relajante, bueno, una vez que te levantas, sino es tan irritante. Mientras sigo llenandome de vitamina D, la puerta es abierta, haciendome girar de golpe, mientras me aferro a mi toalla con fuerza y contengo el aliento al encontrarme con el gran Alexander Balzaretti en todo su esplendor. Ropa deportiva que marca deliciosamente sus tonificados brazos y supongo, el trasero también, mmm. Está sudando y agitado, que tentación.

<<¡Viólalo ya!>>

<<¡Dora, calmate!>>

<<El hombre tiene un gran cartel en la frente de hazme tuyo, hazlo por favor>>

<<Contigo no se puede en verdad>>

<<Ash, mojigata aburrida>>

<<Zorra lanzada>>

<<Respondele ya, tonta, está hablándote>>

—¿Qué? Buenos días...—digo intentando sonar normal y el sonrío.

—Buenos días otra vez, Ámbar... —dice recorriéndome con la mirada descaradamente, haciendo que apriete más mi toalla—lamento entrar así, no sabía que tú...—lo interrumpo negando.

—Tranquilo, técnicamente es tu habitación, yo soy quien no debería estar así...aunque estuviera sola...—le doy una pequeña sonrisa sincera—veo que estás recuperado—y que bien está...

—Si—esboza una media sonrisa—me hizo bien despejarme, ya sabes...aunque el doctor dijera lo contrario, el ejercicio es mi mejor medicina—asiento y el suspira—¿leíste la nota?—asiento otra vez—¿comiste el apio?—sonrío en respuesta—bien, iré a bañarme entonces—asiento, pero antes...me acerco a el quien me observa curioso.

—Alexander—murmuro envolviendolo con mis brazos, sin importarme estar en toalla y medio desnuda ante el, debo agradecerle lo que hizo por mi—gracias por lo de anoche, en serio, no tengo palabras para agradecerte...—digo sincera, separándome, ya que está muy tenso. Sus ojos están dilatados, su respiración agitada, oh oh, creo que provoqué a su...amigo. —Ups—murmura mirando “disimuladamente” esa parte de su anatomía.

<<¡Tócalo!>>

<<¡Dora por favor!>>

<<Ash, que aburrida eres...>>

—Si, ups—responde el con voz ronca y yo trago duro—ve a vestirte mejor...—asiento mientras me encamino hasta el closet lo más rápido que puedo, aún así, escucho que maldice algo por lo bajo. Bueno, realmente esa no fue una de mis mejores ideas.

—¡Anciano!—grito desde el closet—¿a dónde iremos?—pregunto luego de ponerme la ropa interior, y comenzar buscar ropa—¡Xander! ¿Dónde estas, diablo? ¿Ya te falla la audición? —grito otra vez ya que no me contesta—este idiota...—murmuro volteándome a buscar qué ponerme.

—Me llamab...—se para en seco entrando y yo giro enfrentándolo.

—¿Si, a dónde iremos? No sé qué ponerme...—hago un puchero frustrada. Odio no saber que usar, necesito a Charlotte, ella prácticamente me vestía—Alexander, ¡Alexander!—exclamo alto, ya que sólo me mira y mira.

—A...a...yo...un vestido estará bien...si...un...vestido—responde al final, aclarando su garganta.

—No era tan difícil decir eso...—respondo obvia dándome vuelta buscando uno.

—Claro, y por cierto...—se aclara la garganta y yo alzo una ceja, mirándolo sobre mi hombro—linda ropa interior muñeca...—abro los ojos como platos, mientras mascullo por lo bajo, ¿de verdad? ¿Recuerdan que dije que Dios me odia? Bueno, este tipo de situaciones me hacen pensar que en mi vida ve una telenovela.

—Gracias—respondo simple, girándome y viendo como él se sorprende al notar mi reacción calmada—¿puedes hacerme un favor?—el asiente algo confundido, mientras mira mi cuerpo de forma descarada—¿me desprendes aquí?—pregunto apuntando mi sujetador, mientras me giro y sonrío maliciosa, bien, dos podemos jugar esto...

—¿Desprender? Yo no...—lo corto.

—Si, es que soy muy torpe, y se trabó...—digo lo más inocente que puedo.

—Yo no creo que...—comienza a decir pero lo interrupo otra vez.

—Descuida, si tu no puedes, tendré que pedírselo a alguien más y...—digo encogiéndome de hombros, pero antes de que me mueva, el toma mi brazo deteniéndome, haciendo que lo observe fijo a esos ojos oscuros y peligrosos.

—Lo haré —una sonrisa maliciosa se planta en mi cara y el bufa—no dejaré que te vean así...—asiento girándome otra vez, y enseguida siento sus cálidas manos en mi cuello, haciéndome erizar, mientras, lentamente, baja por mi espalda y en un rápido movimiento lo desabrocha. Sostengo la parte delantera para que no se me vean los pechos y, cuando estoy a punto de irme, siento sus manos en mi espalda, haciéndome temblar, luego subiendo desde mis hombros hasta los brazos. Contengo un gemido cuando siento sus labios impactar con mi piel desnuda, erizandome completamente.—No juegues conmigo preciosa...—susurra en mi oído, haciendome estremecer—te puedes quemar...—tiemblo como una hoja, golpeándome internamente.

—¿No te gusta, Alexander?—pregunto suave—¿no te gusta jugar?—pregunto inocente, mientras me giro enfrentándolo—también puedes quemarte diablo...no sabes de lo que soy capaz...—susurro cerca de su oído, para luego besar castamente la comisura de su boca, escuchando un jadeo de su parte.

—Ahora voy a vestirme, y a menos que quieras ayudarme con el vestido, te

veo al rato...—digo dándole la espalda, y soltando el corpiño haciendo que caiga al suelo, para luego escuchar un suspiro y como cierra la puertas tras de si. Me desparramo en el piso del closet sin ninguna finura soltando un gran suspiro, desinflándome como un globo. ¿Ven? Les dije que no siempre tengo buenas ideas, mierda. Que calor hace... Él sabe lo que hace, por supuesto que si. Le encanta provocar, y a mi también, para que negarlo. Respiro un par de veces intentando calmar mi ajetreado corazón, pero me resulta difícil, maldito Alexander y su caliente presencia...

Más calmada, me levanto y elijo un vestido rosa pálido, con algunos lunares blancos, en una tela realmente brillante y linda. Es realmente bonito, con botones al frente, tirantes, y un, podría decirse, pronunciado escote. No llevo sostén, no por provocar, sino que no es necesario. El vestido es algo corto, por lo que llevo un saco blanco fino hasta las rodillas, ya que la espalda es descubierta. Me calzo unas sandalias plateadas y listo. Hacía días que no usaba tacones, y los extrañaba. *¿Quién lo diría?*

Camino hasta el tocador y seco mi cabello dejándolo suelto, con sus ondas naturales. Me maquillo lo menos posible, y, tomando mi bolsa, bajo las escaleras animadamente, mientras tarareo, ya quiero comer...muero de hambre...

<<Siempre tienes hambre>>

<<Lo sé, no puedo evitarlo...>>

Me siento en el sofá a esperar al diablo quien, por cierto, se tarda demasiado.

Odio esperar. Luego de varios minutos en los que juego con mi celular y evito pensar en comida, se escuchan unos pasos y veo a Alexander bajar rítmicamente las escaleras, vistiendo jeans oscuros, camisa blanca y un sweater beige. Lindo.

—Al fin—digo elevando los brazos y poniéndome de pie—me muero de hambre.

—Siempre tienes hambre—responde mirándome de arriba abajo.

—Deja de mirarme así—digo caminando hacia el garaje, mientras siento su mirada en mi espalda.

—¿Así cómo, muñeca?—pregunta abriéndome la puerta del coche, y rodeándolo hasta llegar al lado del piloto.

—Como si supieras que hay debajo de mi vestido...—respondo sarcástica, poniéndome el cinturón.

—Es porque lo sé—alega Satanás con esa mueca burlona que me producen ganas de golpearlo.

El camino lo hacemos en silencio. No sé a dónde vamos, así que sólo miro por la ventana tarareando y pensando, en serio tengo hambre, ¿escuchan eso? Es mi estómago...

—Llegamos—no me había percatado cuando paró el coche, pero, bajando abre la puerta para mi y le agradezco con una sonrisa, para luego tomar su mano y sonreír ante un maligno pensamiento.

—¿Y qué te hace pensar que tengo ropa bajo este vestido? Es demasiado delgado...—susurro en su oído, y luego me adelanto caminando rápido hacia el restaurante, con una maliciosa sonrisa en la cara.

—Eres una bruja...—murmura en mi oído, alcanzándome enseguida, haciéndome sonreír más.

—Ten cuidado con mis hechizos entonces...—murmuro entrando al lugar con una gran sonrisa.

Rápidamente, una chica nos conduce a una bonita mesa, cómo no, zorra, vamos, que te estas comiendo a mi marido con los ojos. Alexander por su parte, tiene una mano en mi espalda baja, que ni siquiera lo intente...

—Cuida esa mano, no querrás perderla bonito...—susurro en su oído para que la chica no nos escuche.

—Ups—responde irónico haciéndome rodar los ojos.

—Gracias—respondo de mala gana, cuando me abre la silla.

—Enseguida le tomaran su orden—asiento a la chica que se come con los ojos a Alexander y se muerde el labio, haciendome rodar los ojos, buaj, patética.

—¿Ocurre algo, cielo?—pregunta inocente y yo sonrío irónica.

—¿Siempre es así? Todas son tan...—dejo la frase inconclusa mientras cruzo las manos y le miro dijamente.

—¿Tan dispuestas?—asiento sonriente.

—Si así le quieres decir...—respondo encogiéndome de hombros.

—¿Qué puedo decirte preciosa? Las mujeres aman darme amor...soy irresistible para todas...—dice simple, haciéndome rodar los ojos.

—Claro, irresistible... murmuro rodando los ojos—cuidado con algunas, mira y te comen...—mascullo burlona, ganandome una risa de su parte.

—Eres tan graciosa...—murmura y yo sonrío.

—Y tu tan humilde...—respondo de igual forma.

—Touche preciosa—menciona depositando una servilleta en su regazo.

—Ya sé—respondo simple—veo que te recuperaste por completo...ya estas en tu mejor momento, ¿no?—digo mientras bebo mi agua.

—Si, a decir verdad, tuve una gran enfermera—alzo una ceja divertida—quiero preguntarte algo, ¿me responderás?—lo miro detenidamente.

—No prometo nada...—por alguna razón, el rumbo de esta conversación no me gusta.

—¿Por qué ocultas tus cicatrices bajo tatuajes?—me tenso—¿Por qué ocultas tus tatuajes bajo maquillaje y demás? ¿Qué son en realidad? No pude verlos con claridad...—abro los ojos sorprendida.

No digas nada

—¿De qué hablas?—me hago la desentendida—¿por qué preguntas eso?—pregunto seria.

—Cuando me pediste que desabrochara tu sostén...—asiento sabiendo lo que dirá, me golpeo internamente, que estúpida fui...—vi pequeñas marcas, ocultas tras unos tatuajes, también ocultos, o eso parecía... ¿cómo te hiciste esas cicatrices? ¿Y los tatuajes? ¿Por qué no los muestras?—pregunta curioso, cruzandose de brazos.

—Era una niña muy curiosa, eso me ocasionó varios accidentes...—no es una mentira total.

—¿Ajá y los tatuajes? ¿También fueron un accidente?—*miente*.

—No creí que se viera bien que la esposa de Alexander Balzaretti tuviera tatuajes—respondo mirándolo fijamente, es una verdad a medias, muy a medias.—además, son personales, así que los oculte, ¿satisfecho?

—¿Qué son? Muéstrame—exige y yo sonrío negando.

—No hasta la tercera cita, vas muy rápido—respondo divertida haciéndolo sonreír levemente.—¿no te rendirás cierto?

—Nop—niego sonriendo.

—Cuando tenía...no lo sé, era joven, bueno, más... joven...—comienzo diciendo divertida y el asiente—con Charlotte y su hermano, Jeremy, nos tatuamos en el hombro izquierdo la palabra *familia*, junto a una flecha en la misma dirección. Así, aunque estemos separados, estaríamos juntos...—digo mientras suspiro, recordando al pelirrojo. Lo

siento tanto Jer.

—Del lado del corazón—murmura y yo asiento.

—Es algo tonto—sonrío mientras me encojo de hombros—pero es nuestro—además, Jeremy quería que nos tatuáramos una pizza, esto es mejor, ¿cierto?

—¿Y los otros, porque son más, verdad?—clavo mis ojos en los suyos y me remuevo incómoda. Eso es más difícil de explicar...

—¿Listos para ordenar?—nunca había estado tan agradecida con una de estas mujeres.

<<Salvada por la campana.>>

Mientras Alexander ordenaba, le envié un mensaje a Charlotte pidiéndole ayuda, su respuesta fue inmediata y concisa, míentele, evitalo y cambia el puto tema. Y tenía toda la razón. Cuanto menos ondeara en esto mejor.

—¿Todo bien?—pregunta Alexander haciendo que levante la mirada.

—Si, descuida, Charlotte me preguntaba en dónde comprar verduras...—respondo despreocupada y él sonrío. En realidad es cierto, creo que alguien está siguiendo un curso avanzado via online con la metiche de Cassandra—¿la camarera dejó de acecharte?—pregunto cambiando de tema radicalmente, con una sonrisa burlona.

—¿Celosa cariño?—pregunta lobuno y yo río divertida.

—No sabes cuánto...—murmuro divertida, rezando porque olvide el tema de los tatuajes y las cicatrices...

—Por cierto—dice de pronto mientras sirve agua, haciendo que alce una ceja—te ves bien...

—Gracias, igual tu—sonrío levemente—es extraño verte fuera de los trajes...—digo jugando con el pan en mi mano, si, no se juega con la comida...

—¿Extraño?—asiento—también soy humano Ámbar...—eres Satanas, que es diferente.

—¿Seguro?—pregunto seria, y cuando va a responder, un camarero lo interrumpe.

—Aquí tienen, espero lo disfruten...—dice mirándome a mí mientras sonrío. Es lindo. Rubio, joven, ojos verdes y mirada coqueta, no es mi tipo, pero es lindo.

—Muchas gracias—respondo sonriendo levemente y dándole mi total atención a la comida.

—Lo llamaremos si necesitamos algo—habla Alexander de forma cortante, haciendome reír disimuladamente.

—Lo que necesite señorita, hágamelo saber, en serio...—hace una especie de reverencia mientras me guiña un ojo y yo asiento.

—Imbécil...—murmura Alexander.

—¿Ocurre algo, cielo?—pregunto burlona.

—Es un idiota, lo que necesite hágamelo saber...si, claro—imita su voz haciéndome reír aún más.

—¿Celoso cariño?—inquiero burlona de la misma forma que el hace un momento.

—No sabes cuánto, muñeca...—responde bebiendo su agua de un sólo trago.

—Tranquilo tigre, vas a ahogarte de esa forma...—digo viéndolo fijamente y el asiente.

—Lo siento—suspira negando—¿comamos, ¿si?—asiento freneticamente.

—Eso sí me gusta—digo sonriendo.

—Siendo comida...—masculla rodando los ojos haciendome reír divertida, aún así, ambos comenzamos a comer como me gusta, en silencio. La comida estuvo fantástica en verdad, y por un momento, me hizo olvidar mis problemas. Eso es a lo que yo llamo eficiencia.—¿Nos vamos?—pregunta cuando terminamos y yo asiento mientras me levanto.

—Quiero un helado—digo tomando mi bolso y caminando hacia la salida.

—¿De crema?—pregunta inocente mientras nos encaminamos a la salida, haciendo que arrugue el ceño, buaj.

—Claro que no—exclamo negando—odio el helado de crema, iuj, es tan horrendo...—hago una mueca de asco—ah pero el limón...—digo sonriendo como boba.

—Parece que hablaras de un amor y no un helado...—inquiere burlón mientras llegamos al auto.

—¿Cuál es la diferencia?—pregunto sentándome en el capote del auto, ganándome una envenenada mirada de su parte.

—El helado se derrite y termina...—dice metiendo las manos en los bolsillos.

—Y el amor también—me encojo de hombros en respuesta—la única diferencia es que al helado puedes elegirlo, al amor no—me encojo de hombros—lo que te toca, te toca.

—Hablas como si te hubieras enamorado antes...y salió mal...— responde metiéndose en mis piernas—¿no me digas que la princesa estuvo enamorada?—pregunta mientras retuerce mis mejillas.

—Y vaya que fue duro...—contesto quitando sus manos.—Puedo decir que no he tenido una buena experiencia con los hombres...— respondo suspirando, mientras recuerdo esos profundos ojos negros—¿y tú, sati? ¿Dime, quién te rompió el corazón y te convirtió en el gran rompe corazones?—pregunto mirándolo fijamente.

—No es algo de lo que quiera hablar—responde quitándose de mis piernas, haciendo que frunza el ceño, aún así, no pregunto más—ella ya no importa...—su mirada se pierde por unos segundos, y de pronto se voltea observandome—¿por qué no vamos por tu helado, pequeña caprichosa?— asiento y ambos nos subimos al coche. El camino hacia el parque lo hacemos en silencio, ninguno dice nada. Obviamente algo ocurrió con Alexander, porque ningún hombre se hace mujeriego de la noche a la mañana, ni tampoco una mujer deja de creer en el amor, convirtiéndose en una perra

<<Yo siempre he sido así>>

<<Tu eres un caso...especial, Dora>>

<<¿Especial es bueno, cierto?>>

<<No siempre...>>

Por otro lado, no puedo exigirle nada. No cuando yo le oculto tantas cosas, y tan graves. Quince minutos después y ambos estamos caminando por el parque con nuestros respectivos helados.

—Esto está delicioso—digo maravillada con mi helado, mientras no dejo de sonreír.

—Hacía mucho que no comía uno de estos...—murmura nostálgico —la última vez era un niño...

—¿Por qué lo dejaste? — pregunto cuidadosamente, mientras siento que estoy entrando en terreno delicado...

—No lo sé—responde mirándome por primera vez—crecí, me hice un hombre de negocios responsable, con una profesión...—se encoge de hombros, como si eso explicara todo.

—Eso no es excusa—digo apuntándolo con mi helado—yo también

soy una profesional—elevo el mentón arrogantemente, y el sonrío negando.

—Es diferente, tu lo eres—dice como si eso explicara todo—no me imaginaba a otra chica comiendo helado por el parque...podrían ensuciar sus zapatos—masculla rodando los ojos, haciéndome reír.

—Solías juntarte con idiotas, terminaste convirtiéndote en uno—respondo sincera.

—También te quiero cariño—responde irónico y yo río divertida mientras niego.

—Sabes que es cierto—paro un segundo observando el lugar—siempre quise conocer el Central Park...—murmuro observando, o al menos, poder apreciarlo bien.

—¿Por qué no te saco una foto? — me giro enfrentándolo mientras alzo una ceja confundida—ya sabes, para immortalizar este histórico momento en el cual estamos en tregua...—asiento mientras busco mi celular.

—Si algo le pasa a mi hijo en tus manos, te lastimaré mucho—digo seria, para luego sonreír inocente.

—Bien pequeña psicopata, aquí vamos—Alexander empezó a tomarme fotos desde todos los ángulos. A decir verdad, es más exigente que un fotógrafo profesional. Que muévete, que la luz, que el ángulo, que acomódate el cabello, me dio jaqueca. Aunque quedaron hermosas. Y con semejante modelo era de esperarse...

También nos sacamos algunas juntos, pese a sus negativas ante las fotos. Haciendo caras raras, bueno, yo las hacía, sonriendo, y mi favorita, una donde Alexander está distraído. Creo que las enmarcare, quedaron tan monas...

Ahora caminamos hacia el auto riendo del momento fotográfico.

—Eres muy mandón, ¿sabías?—murmuro mirándolo divertida.

—Y tú una pequeña malcri...—no termina su frase ya que un grito lo corta, haciéndome pegar un salto del susto.

Una chica baja, pero con unos zapatos mortalmente altos, que con solo mirarlos, te marearías. Ojos celeste claros saltones, y con un toque psicótico. Su nariz respingada grita cirugía, al igual que su escandaloso cuerpo, enfundado en ropa diminuta, y demasiado provocativa. Nos observa realmente confundida, o a Alexander en realidad, mientras carga varias bolsas en sus brazos de diva.

Bueno, algo me dice que traerá problemas.

—¡Beni boo!!—chilla excesivamente agudo, mientras se tira a los brazos del pobre satanas, quien parece hiperventilar.

—Victoria—murmura Alexander realmente sorprendido.

Si, definitivamente traerá problemas.

CAPÍTULO 23

Ecós del pasado...

“En la guerra y en el amor, todo se vale, nos lo han dicho siempre. ¿Pero cómo podemos distinguirlas, y no caer en la inminente tentación?”

—¿Qué demonios haces aquí?—pregunta Alexander saliendo de su estupefacción, bajándola con algo de rudeza, mientras la observa con su gran ceño fruncido—esperaba no verte jamás...

—¡No puedo creer que seas tú, Ben!—chilla con su horrible voz nasal, haciendo que mis oídos duelan—mejoras con los años, estás guapísimo...—dice la tal “Victoria” mirando descaradamente a Alexander mordiendo el labio en lo que, ella cree es sensual. Carraspeo mi garganta haciéndome notar, Alexander aún parece en shock.—¿Y tu quién eres?—pregunta la castaña con cierto desdén, haciendo que la odie a ella y a su jodido acento.

—Lo mismo podría preguntarte a ti—respondo cortante.—¿quién eres tu?—pregunto altanera.

—Por Dios, soy Victoria Marchetti, novia y prometida de Alexander, además de el amor de su vida, ¿cierto Ben?—bien, esto no me lo esperaba, pero no pienso dejarme amedrentar por esta fisna mal vestida. Pff, prometida mis canicas...

—Pues yo soy Ámbar Williams de Balzaretti, esposa de Alexander, la única dueña de su corazón y bueno, de todo lo demás...—digo mientras sonrío maligna —me gustaría decir que es un placer...—murmuro sonriéndole burlesonamente, mientras abanico mi mano con el anillo “disimuladamente”.

—¿Esposa?—su cara se descompone y su mirada pasa del anillo a Alexander y de él a mí—no creí que... si, es un—aclara su garganta—encantada—sonríe forzosamente y yo respondo con una muy falsa sonrisa.

—¿Qué haces aquí, Victoria?—reacciona al fin Alexander, mirandola con desprecio.

—Mi padre me envió por algunos negocios...—responde sonriendole coqueta, haciendo que alce una ceja—nunca creí que te casarías Ben...¿tan rápido me olvidaste? —pregunta entre incrédula, y dolorida.

<<¡Mata a esa zorra!>>

<<*Aún no Dora, no podemos ha...*>>

<<¡Descuartízala! ¡A la hoguera! ¡Quema a esa bruja!>>

—Tampoco pensé que te acostarías con quien consideraba mi mejor amigo, pero ya ves, ocurrió. La vida puede dar muchas vueltas, ¿cierto?—Trato de no parecer impresionada y guardo esto para después, demonios, esto no me lo esperaba. Pero que zorra bribona...

—No es así, nunca quisiste escucharme, yo no quise, juro que el me obligó...—ruedo los ojos ante la típica y patética excusa—¿y tú qué estúpida!? ¿Acaso te crees mucho?—me grita de pronto haciendo que abra los ojos sorprendida, demonios, creo que tengo un oído sangrando—Pues te informo que no eres más que el juguete de turno, una puta zorra oportunista igualada y... —respiro hondo, cuento un millón, invoco a Buda y me repito que solo es una civil y no puedo, bueno, no debo matarla. Alexander piensa hablar pero me le adelanto.

—El único juguete aquí eres tú...—respondo mirandole despectiva —mira que dejar a este PEDAZO de hombre por otro, solo lo haría una estúpida, pero dejar a uno de los mejores hombres que existen, por su mejor amigo, sólo lo haría una ramera ofrecida de poca monta, así que cierra el hocico y haznos un favor a todos, perra... —digo burlona y ella me mira impresionada, por lo que sonrío—y otra cosa, aquí la única oportunista y ofrecida es a la que tengo enfrente, mejor retrocede, y que no se te ocurra acercarte a MI hombre, ¿capisci? Porque prometo arrancarte esas feas extensiones, y dejarte como santo Cristo...—inquiero dando un paso hacia ella, quien, cuando va a responderme, es interrumpida por una conocida voz que mucho no escuchaba.

—Será mejor que no te metas con ella Vic, por tu bien te lo digo... —dice el moreno observándome con una sonrisa.

—¿De verdad Frederick, conoces a esta...mujer?—pregunta la castaña apretando los puños—no me digas que eran amantes...—masculla de forma inquisidora, mientras sonrío.

El moreno de alegres y bribones ojos marrones, sonrío ladino mientras remanga su camisa, dejando a la vista una gran cicatriz.

—Hace siete años de esta, puedo asegurarte que aún duele...— cuenta el sin despegar sus ojos de los míos, haciéndome sonreír divertida, sintiendo mis ojos cristalizados de la emoción.

—Deja de llorar Stradivarius, fue hace seis y lo decretamos accidente, ¿recuerdas?—pregunto divertida, mientras me encojo de hombros.

—Estás hermosa fierecilla...—sonríe el moreno dando un paso hacia mi, bajo la atenta mirada de los demás.

—Lo sé —respondo mientras sonrío.

—Igual de arrogante también, fiera—responde el acercándose y estrechándome en sus fuertes brazos, mientras me eleva en el aire, pero con moderación ya que tengo un vestido. Suspiro aferrándome a él con fuerza. —Te extrañé mucho reina...—susurra en nuestro idioma, muy bajito sólo para que yo le escuche, haciendo que mi corazón salte de la emoción, ese apodo, ese idioma...

—También te extrañé Fredy, muchísimo, no puedo creer que estes aquí...—exclamo en español, separándome y mirándolo a sus bonitos ojos chocolates—Estas tan guapo, mírate tesoro...¿pero qué haces con esa?—pregunto sonriendo asqueada mirando a la castaña de reajo.

—Tu no cambias, ¿cierto?—responde el sonriendo.—Estas tan linda...—susurra el mirandome con cariño.

—Y tu tan elegante...—respondo divertida, acomodando su corbata.—cuentame, has sabido algo de...

—¿Podrían hablar en inglés!—ordena la chillona en su mal acento ingles.

—Zorra—murmuro aún en español ganándome una carcajada por parte de Fred, a quien le sonrío divertida.

—¿Quién es el tipo guapo que me asesina con la mirada, fiera?—pregunta el moreno apuntando disimuladamente a Satanás, por lo que, sonrío y suspiro.

—Frederick cariño, él es mi esposo, Alexander Balzaretti—le hago una disimulada seña de silencio y el la entiende enseguida—Alexander, el es Frederick Stradivarius, un gran amigo de la infancia, y un verdadero tesoro...—sonrío ante la mención. *Amigo*. Es un termino demasiado pobre. Nosotros no tenemos amigos, sino familia...

—Más que amigo familia...—asiento de acuerdo y no puedo evitar pensar en los demás—Un placer—Fred le extiende la mano y Alexander la estrecha con demasiada fuerza a mi parecer.

—Igual—responde cortante.

—¿De que se conocen con...la señorita...?—pregunto curiosa, y el moreno sonrío divertido.

—Pues...ella salía con uno de mis primos—alzo una ceja ante la semejante mentira, primo, puaj.

—¿Junior? —pregunto curiosa y el asiente, haciendome reír por lo bajo, vamos, que la última vez que lo vi era más gay que Elton, además, no era la belleza en persona...y a Miss plástica parecen gustarle estéticamente guapos.

—Si lo vieras, está tan cambiado...—asiento divertida para que el continúe—y estamos haciendo negocios juntos, ya sabes...—alzo una ceja —nada ilegal, lo juro...—aclaro en español y yo asiento lentamente, no muy convencida.

—Así que ahora nos veremos más seguido Beni boo—dice la castaña acercándose a mi esposo quien la ve con molestia.

—Si no quieres despertar sin una mano, te recomiendo que te alejes de mi esposo...—amenazo mientras le doy mi mirada más letal, haciendo que tieble un poco, bajando la mano con la que planeaba tocarla. Buena chica.

—Deberíamos salir, ya sabes, celebrar el reencuentro, recordar los viejos tiempos...a las viejas amistades...—exclama emocionado el moreno mientras me observa fijo, y yo sonrío emocionada. Viejas amistades...oh por Dios, será acaso posible que...mis pensamientos son interrumpidos por la mortífera mirada que Alexander le lanza.

—No creo que sea posible, Fred—digo sonriendo—no con ciertas... personas... —respondo inocente, haciendolo sonreír.

—Estaremos—comienza diciendo, pero la castaña bufa a su lado, por lo que suspira. —bueno, estaré en el Forbidance, deberían venir si cambian de opinión...—asiento sonriendo, porque sabe que no iremos. Pero estoy segura de que encontrare la forma de verle.

—Adiós Freddy boo—murmuro divertida, haciendolo reír mientras me abraza con fuerza—espero verte pronto...—susurro y el asiente—Querida...—murmuro mirando a esa mujerzuela con desprecio.

Tirando del brazo de Alexander quien se ha mantenido en segundo plano, caminamos de la mano hasta el auto en completo silencio. Al llegar me paro en seco y le miro preocupada.

—¿Alexander, estás bien?—pregunto suave acariciando levemente su mano. El da un gran suspiro y asiente.

—Lo estoy...—cierra los ojos y yo aprieto su mano en señal de apoyo—sabes, creí que sentiría algo al verla...—me tenso—nada, no sentí más que asco...—el alivio se extiende por mi cuerpo y sonrío.

—Es una zorra infeliz—respondo molesta y escucho una pequeña risa de su parte.

—Gracias—lo miro extrañada—por defenderme, nadie lo había hecho...—murmura timidamente, haciendome sonreír.

—No tienes nada que agradecerme, tú me apoyaste anoche, hoy me tocaba a mí, somos un equipo, ¿entiendes?—el asiente y yo sonrío divertida—placeres del matrimonio cariño...—bromeo y Alexander sonrío levemente.

—Eso parece princesa guerrera—sonrío ante el apodo—vamos a casa...

—Yo conduzco—declaro quitándole las llaves y entrando del lado del piloto sin esperar su respuesta. Escucho la puerta abrirse y un resignado Alexander abrochándose el cinturón, mientras yo me quito los tacones.

—¿Te sacarás también el vestido? Porque puedo ayudarte si lo deseas...—ignoro su comentario pervertido y burlo.

—¿No discutirás sobre que yo conduzca?—pregunto mirándolo curiosa, para luego acomodar el espejo.

—He aprendido a no llevarte la contraria, puedes ser muy molesta—se encoge de hombros y vuelve la vista al frente. Tiene razón.

El viaje a casa lo hacemos en un cómodo silencio. Cada uno perdido en sus pensamientos. No puedo creer que Frederick esté aquí, hacía tantos años que no le veía, sonrío involuntariamente. Fred está aquí, mi Fred, eso me emociona muchísimo, aunque estoy segura de que oculta algo, lo vi en sus ojos, vi la manera en la que intentaba decirme algo...sólo espero que no se meta en problemas, ni me meta a mí en ellos. ¡No puedo creer que el esté aquí, en verdad que no! Han pasado tantos años...¿ellos estarán aquí también? ¡Oh Dios! ¡Que emoción! Mis pequeños...

—Y ese tal Fabio...—comienza diciendo Alexander.

—Frederick, se llama Frederick, Alexander—lo corrijo tranquila sin quitar la vista del camino, y sonrío al pensar en el moreno.

—Como sea...¿alguna vez tuvieron algo?—pregunta mirandome fijamente, yo sonrío.

—No te negaré que es muy guapo—digo sincera—pero nosotros no congeniamos...—murmuro divertida—además, lo considero de la familia, eso sería incesto, iuj...—mascullo arrugando la nariz.

—¿De verdad? Ustedes parecían tan...cercanos...—asiento mientras sonrío divertida.

—Y lo somos en verdad, pero no de la forma en que piensas...—suspiro recordando—la última vez que lo vi yo tenía unos dieciséis años, y realmente no pensaba en el de forma romántica...—respondo melancólica, recordando los viejos tiempos...

—¿Y ahora qué lo viste tampoco?—suspiro pesadamente.

—No—respondo sincera—lo veo como lo que es, un gran amigo...y parte de mi familia...una familia que hace mucho no veo...una familia que significa demasiado...—comento en un suspiro, mientras sonrío al pensar en los demás.

—Porque si tú quisieras tener algo con el—ruedo los ojos—deben tener cuidado ya que Victoria—dice su nombre con asco—estará sobre ti—no respondo, sólo asiento.

<<Más vale que esa perra se cuide...>>

<<Lo mismo digo Dora, lo mismo digo...>>

—Llegamos—digo aliviada, ya que está con conversación me aburrí y no tiene sentido. Solo quiero hablar con Charlotte y contarle lo que está pasando, no tengo ganas de escuchar tonterías sobre una posible relación amorosa con...Frederick, buaj.

Me bajo sin esperar a Alexander, y camino hasta la casa con los tacones en las manos. En la sala, tiro todo en el sillón y me sirvo un vaso de whiskey, bebiéndolo de un sólo trago, sintiendo como quema mi garganta, haciendome suspirar de alivio. Me sirvo otro, y siento la presencia de Alexander a mi lado.

—¿Estás bien?—pregunta confundido. .

—Si, sólo necesitaba un trago, o bueno, dos—el asiento no muy convencido pero sale de allí dejándome sola.

Camino hacia afuera con mi bolso en mano y me siento en el borde de la piscina. Lo abro buscando mi móvil y me encuentro con un papel doblado,

haciendo que frunza el ceño. Miro hacia todos lados antes de abrirlo.

Central Park, media noche.

Te espero, fiera.

Sonríó inconscientemente mientras niego sin poder creerlo. No ha perdido sus habilidades, y aun no entiendo cómo lo hace. Tomo mi movil sin dejar de observar el papel mientras sonrío.

—¿Estás bien?—pregunta preocupada.

—Lo estoy, tranquila —suspiro pesadamente—Frederick está aquí, en NY—suelto de golpe, antes de beber un trago del whisky.

—¿¡Qué!?! —grita del otro lado, haciendo que cierre los ojos ante su intensidad—¿Pero cómo? ¿Sólo él? ¿Dónde lo viste? ¿Qué te dijo? Dios santo, no puedo creerlo...—murmura y suspiro mirando el horizonte.

—Me pasa lo mismo, ¿sabes? No puedo creer que el esté aquí, que lo haya visto, después de tantos...tantos años...—suspiro negando—lo vi hoy en el parque, junto a la ex de Alexander...—mascullo rodando los ojos —hay...hay algo que no me cuadra Char... su mirada, él me dio un mensaje...—digo apretando el papel contra mi pecho.

—¿Qué dice? —interroga ella paranoica.

—Lo puso en mi bolsa, sabes que es su truco especial...—susurro sonriendo levemente—quiere que me encuentre con el hoy, a media noche, en el Central Park...

—Que conveniente. Media noche, en medio de la nada, no vayas por favor, es peligroso... —pide mi otra mitad, angustiada.

—Hablas de el como si fuera el diablo, ¿acaso olvidas de quien te hablo?—inquiero rodando los ojos con fastidio.

—Sabes que no tuve nada en su contra, bueno el y el rubio eran quienes mejores me caían...—sonríó al recordarlo—el es de la familia, de nuestra familia, pero no creo que sea una buena idea...

—Tengo que ir Char...—suspiro—es mejor saber qué ocurre, sabes que Frederick jamás me haría daño...—murmuro recordando sus palabras. Reina.

—¿Y si es una trampa?—frunzo el ceño—Se lo que Frederick Stradivarius significa para ti, pero...demonios, hay algo que me asusta...tal vez me siento paranoica, por favor te lo pido, no vayas, por mi.

—Está bien—suspiro mientras cruzo los dedos—no iré, prometo que me quedaré en casa...

—Descruza los dedos rubia tramposa...—bufa ella y yo ruedo los

ojos—Se que no puedo evitar que vayas, pero sólo...sólo ten cuidado...—suplica ella asustada y yo sonrío levemente.

—Te prometo que me cuidaré...—respondo sincera y escucho un suspiro de su parte—¿que tal conseguir empleo, algo nuevo?—pregunto intentando sonar casual.

Afortunadamente ambas nos embarcamos en una conversación más llevadera.

Charlotte está contenta con su nuevo puesto en Balzaretti Company, y yo estoy feliz de tenerla feliz.

—Piensa bien que le dirás sobre los tatuajes, sabes que el no lo olvidará del todo...—advierte y yo ruedo los ojos—más vale y sea buena, porque no se creará cualquier patraña...

—Ya lo sé—suspiro bostezando—vale, intentaré dormir algo antes de salir, ya llevamos tres horas hablando...

—Está bien—suspira—no te pases con las gotas en el, no queremos matarlo...—ríe ante su comentario aunque tiene razón.

—Lo se, te quiero tonta— digo con una sonrisa.

—Te quiero tonta—corto la comunicación con un amargo sabor de boca, mientras le pido a Dios que todo salga bien.

Camino hacia la sala desplomándome en el sofá sin mucha finura.

—¿Todo en orden?—pregunta Alexander a mis espaldas, haciéndome sobresaltar.

—Alexander—murmuro tocándome el pecho—me asustaste.

—Así tendrás tu conciencia de sucia...—toda la razón.

—No se de qué hablas—respondo desentendida—todo en orden, voy a dormir un rato, estoy cansada, ¿vienes?—pregunto subiendo las escaleras.

—En un momento—responde algo extraño y yo me encojo de hombros. Supongo que ver a la tal Victoria si le afectó un poco. Después de todo, el amor nos marca...

Nota mental: investigar sobre esa mujerzuela.

Mientras subo a la habitación programo una alarma una hora antes del encuentro.

Me acuesto en la cama intentando dormir algo y despejando mi agotada cabeza, y así logro dormirme profundamente.

Cuando despierto por el fastidioso sonido de la alarma, busco ropa

cómoda y oscura, pero antes de vestirme, bajo en busca de Alexander, me lo encuentro mirando por la ventana, con las manos en los bolsillos.

—Hola—digo llamando su atención.

—Hola—responde mirándome—¿ocurre algo? Creí que dormías... —su mirada se ve algo pérdida y cansada.

—Nop—respondo simple—¿tomamos un trago juntos?—pregunto desinteresada.

—¿Otro? No lo sé...— murmura para nada seguro.

—Oh vamos, ¿que puede pasar?—respondo burlona.

—Ya qué—responde cansado—lo necesito— admite, y yo asiento.

—Eso veo—sirvo ambos vasos y disimuladamente coloco un par de gotas en el suyo, agitándolo suavemente. Gracias al cielo son unas gotas particulares, o lo mataría—ten— digo extendiéndole el vaso, y a punto de tomar el mio.

—Aguarda—me tenso y el sonrío—salud—suspiro negando.

—A la tuya Beni boo—el rueda los ojos y se lo bebe de un trago, haciéndome mirarlo.

—Esa maldita y su estúpido apodo—bufa negando—siempre lo odie, ¿sabes? Creí que la quería, pero ahora, no estoy seguro...—bosteza y yo sonrío levemente. Si que son inmediatas—la quise, no sé cómo, pero lo hice. Pero no llegué a amarla en cambio, tú...—bosteza negando otra vez —eres una niña caprichosa, loca y sarcástica—sonríe bostezando—y linda —sonrío y el se sienta en el sillón, para luego, caer en un profundo sueño.

—Descansa Alexie boo—digo tapándolo con una mantas y besándole la mejilla suavemente.

Subo rápidamente las escaleras y me visto a toda prisa. Estoy nerviosa en verdad. Le escribo a Char mientras ato mi cabello en una coleta, su respuesta es inmediata

Eres mi otra mitad, no me dejes incompleta. Cuídate por favor. Te amo.

Sonrío ante su mensaje y asiento. Prometo cuidarme por mi, y por los míos. Y lo que prometo, lo cumplo, sólo falle una vez, cuando dije que protegeria a Charlotte contra todo.

Antes de salir, me arrodillo junto a la cama, cerrando los ojos, y juntando las manos.

—Señor, sé que no tengo el derecho a pedirte nada, pero por favor, que todo salga bien. Necesito volver para cuidar de los míos, sabes que he

intentado ser una mejor persona, y remediar mis errores. Por favor, cuida a mis seres queridos y señor, perdóname por no arrepentirme de mis muertos. Amén.

Esto me recuerda al pasado. El horrible pasado. Siempre rezaba antes de cada, podría decirse misión, y ahora, años después, aquí estoy, pidiendo perdón y favores a un ser sobrenatural, que probablemente me odie, y no lo culpo. Igualmente, no he dejado de creer.

Bajo las escaleras en completo silencio, observo a Alexander profundamente dormido, beso su frente y salgo sin hacer ruido. El frío de la noche me golpea, cierro mi chaqueta hasta arriba y camino hacia el taxi que aguarda en la entrada. Los guardias de la casa están dormidos, vaya eficiencia...

Le doy la dirección al hombre y partimos a toda prisa. Siento como mi corazón late sin parar. Dios mío, que todo salga bien.

—Llegamos—abro los ojos—¿se encuentra bien, señorita?— asiento repetidamente y le entrego el dinero sin siquiera contarlos, bajándome lo más rápido posible.

Que sea lo que Dios quiera.

Camino por un desierto Central Park, en donde las luces de la ciudad iluminan la penumbra del lugar. Camino internándome en él mientras aprieto mi chaqueta con fuerza. Siento unos pasos tras de mí y me giro lentamente largando un suspiro seguido de una maldición sintiendo el corazón en la boca.

—No puede ser...—murmuro asombrada.—¿¡Qué demonios hacen aquí!?!—pregunto enojada y sorprendida a la vez.

—Nuestro trabajo—responden al unísono dando un paso hacia mí.

—La pelirroja nos llamó—dice Peter serio.

—Bueno, técnicamente nos gritó y ordenó—aclara Mike sonriendo—y aquí estamos jefa.

—Como empleados y amigos—termina Peter.

—Y no nos importa lo que digas, no nos iremos—asegura Mike de forma severa, haciendo que largue un pesado suspiro y me cubra el rostro frustrada. Lo menos que quería era involucrar más gente. Pelirroja bocona, ya hablaré con ella más tarde.

—Está bien—los miro seria y ellos sonríen—aprecio de todo corazón lo que están haciendo—ambos asienten—pero no se involucrarán—ellos iban a protestar, cuando continúe—cuidarán mi espalda desde

lejos y no se acercaran. ¿Está claro?—hablo firme

—Sí jefa—responden al unísono.

—Ni una palabra de esto a nadie y muchachos, que Dios nos proteja siempre...—digo para luego besar sus mejillas y continuar el camino, internamente, sintiendome un poco más segura. Y a pesar de todo, se lo agradecía a Charlotte enormemente, aunque había cometido un error. Camine hasta llegar a la orilla del agua, allí me senté en un banco con la vista al frente, en donde, pocos minutos mas tarde, sentí unos suaves pasos acercarse. Aun así, no me voltee.

—Creí que no vendrías...—dice sentándose a mi lado.

—Es un lugar extraño para citar a alguien—respondo volteando, y mirándolo fijamente—¿qué sucede, Frederick? —pregunto seria.

—¿No has perdido el toque, verdad fiera?—no respondo y el suspira al ver mi gesto severo—su hermano volvió, está en Londres...

—Lo sé—respondo simple—¿qué mas?—pregunto mirándolo fijamente. No ha cambiado tanto...

—¿Lo sabías? —asiento rodando los ojos, acabo de decírselo—pero cómo...—

—Tengo mis fuentes, Stradivarius—digo tranquila, sin querer revelar aun que ese malnacido esta muy cerca de mi pequeña—ahora dime de una vez que está pasando.—respondo brusca, odiándome por tratarlo así, pero no me queda otra opción.

—Desde que te fuiste...—comienza diciendo y yo suspiro mientras asiento, con el conocido dolor en mi pecho—me fui de ahí y llegué a Italia, no tenía mucho así que debí administrarme minuciosamente—suspira mirando al frente, y yo frunzo el ceño. ¿Quién diría que todos los caminos llevan a Italia?—no estoy orgulloso de lo que he hecho Ámbar , pero no me arrepiento y lo sabes, tu nos lo enseñaste. Eres lo mas importante para mi, al igual que para ellos, desde que te ví entrar con tu coleta alta, y aquella horrenda blusa de mutaciones de animales...

—Pandicornios—susurro nostálgica, recordando aquel momento. Memorias...

—Eran una mierda—largo una carcajada y siento mis ojos brillar por los recuerdos —como sea, supe que debía cuidarte, bueno, todos nosotros lo supimos...

—Los 4 maniáticos—susurro bajito, haciendo que todos los recuerdos de ellos vengan a mi por completo.—¿Cómo estan ellos? Hoy no

pude preguntarte por esa zorra...—susurro rodando los ojos.—Pero espera, dime también que ocurrió en Italia... —inquiero frunciendo el ceño, presintiendo que algo malo ocurrió.

—Aunque no lo creas, conseguí trabajo en una empresa de informática, mi sueño de toda la vida, ¿recuerdas?—sonríe asintiendo. Mi pequeño hacker—pero luego, digamos que todo se torció...—su gesto se endurece y sé que no me gustará lo que dirá—comencé a sentir que alguien me seguía, ya habían pasado dos años desde que huimos, te fuiste y él murió. Comencé a ponerme paranoico, me conoces. Y entonces ocurrió; me acusaron de desfalso y casi un atentado...—abro los ojos como platos—pase seis meses tras las rejas; no sé lo deseo a nadie...—un escalofrío me recorre el cuerpo—y entonces fue cuando Blackwater apareció—abro los ojos como platos y boqueo como pez fuera del agua —veo que sabes de quién hablo, fiero...—no me muevo, ni respiro, creí que había muerto...jamás volví a saber de él, y tampoco quise—me ofreció un trato. Si ayudaba a la FBI pagaría mi “deuda” con la sociedad. Y aquí estoy, algunos años más tarde, como un hacker o asistente informático de la FBI y alrededores...—abro los ojos todavía más y lo miro en shock; definitivamente no me esperaba todo esto—¿no dirás nada fiero? —pregunta mirándome con una pequeña sonrisa burlona, y algo tensa.

—Yo...no sé qué decir, Fred...—respondo sincera—es cierto que conozco a Blackwater, él me ayudó cuando todo ocurrió, jamás creí saber de él otra vez, yo creí, creí que estaba...muerto—suspiro ahogada, tragando con dificultad—¿entonces trabajas para la FBI?—pregunto asombrada y confundida.

—No de fijo—responde igual de despreocupado que siempre.

—Espera, ¿qué haces aquí entonces? ¿Y cómo están los chicos? Más loco aún, ¿cómo conoces a la zorra de Marchetti, y que haces en NY? —escupo su nombre asqueada.

—No era cierto lo de mi primo, ¿sabes?—sonríe divertido, y yo lo miro de forma irónica—su padre me ha contratado como su “asesor técnico personal”, ¿puedes creerlo?—niego frenéticamente. En verdad no —bueno, la cuestión no es esa, parece que su padre, el gran Amador Marchetti tiene cola que le pisen; y aquí viene la mejor parte—lo miro completamente sorprendida, sabrá la suripanta los negocios de su “papi”—quiere entrar de lleno con la mafia holandesa—me tenso completamente, y un nudo se forma en mi garganta. No puede ser. Debe ser

una broma...—Han habido comentarios y rumores, fieras...—clavo mis ojos en los oscuros de mi amigo— rumores que tu y yo sabemos, son ciertos. El murió, y su hermano regresó más peligroso que nunca, fiero. Y temo que viene por todos nosotros, pero en especial, por ti, a quien le puso precio a tu cabeza.

En ese momento sentí como el peso aumentó sobre mi. Yo lo sabía. Estaba viviendo el infierno al tener a Charlotte lejos de mi. Cuando me confesó que vio a los hombres de ese bastardo, sentí pánico. Y ahora, con Frederick aquí, sólo hace que el dolor aumente, haciendo el miedo más vivo y real. No puedo evitar que un par de lágrimas rueden por mis mejillas, convirtiéndose en mucha tristeza, rabia y miedo líquido, saliendo a montones, convirtiéndose en pequeños sollozos. Frederick me tomó con cuidado, hasta depositarme en su regazo, en donde me acurruque en su pecho, mientras el acariciaba mi espalda suavemente, casi con reverencia. Como si tocara a una noble princesa. Con Frederick no valía la pena aparentar, él me conocía, conocía mis miserias y entendía mi dolor.

—El es peor que el mismo diablo, Fred—murmuro recordando sus horribles y atemorizantes ojos oscuros.—El...el es el diablo...la peor escoria...y está libre, al acecho—digo negando. Todos están en peligro mientras ese demonio este suelto.

—Reina, tranquila por favor...—pide el moreno con voz suave. —quiero preguntarte algo, es algo sobre...el jefe...—me tenso ante sus palabras, y clavo mis ojos en los suyos, repletos de incertidumbre y temor. —Se que ha pasado mucho tiempo, y se lo que significa, pero ¿tu estás segura de que el murió? Como dije, ha pasado mucho, ¿pero lo recuerdas? —me separo mirándolo confusa, poniéndome de pie, y abrazando mi cuerpo al sentir el conocido vacío.

—Yo lo vi morir frente a mis ojos, Frederick, o al menos...—esa noche el fuego no dejaba ver gran cosa, pero estoy segura de era él, y que su cuerpo se quemaría lentamente, mientras agonizaba por las tres balas que perforaron su cuerpo—sería imposible que no muriera...—susurro moviendo mi cabeza, borrando esas imágenes. Él está muerto. Aunque siempre he tenido esta incertidumbre en mi pecho...algo no está bien, ¿pero qué?

Ambos nos quedamos en silencio, pensando en todo lo que se nos venía encima. Pensando en como el pasado, jamás te abandona. Permanece ahí, al acecho.

—¿Qué haremos ahora?—pregunto preocupada volviendo a la realidad. — Tanto en tan poco...

—Primero que nada tranquilizarnos, no ganaremos nada perdiendo la calma, tu siempre lo has dicho. No pierdas el foco fiero, por favor, o no se que haré—asiento suavemente, y él suspira, pasándose una mano por el cabello—Todo seguirá tal cual está, no permitiré que nada te pase, ninguno de nosotros lo permitirá, lo prometo...—alzo las cejas sorprendida e intrigada por el *nosotros* y él sonríe—sí, ellos están al tanto. Hemos estado viéndonos, ahora todos somos de los *buenos*, ¿puedes creerlo?—niego impresionada. Si hace años me hubieran dicho que los cuatro maniáticos, bueno, cinco contando a Fred serían, POLICÍAS, sí, porque eso son, no lo hubiera creído, de verdad que no...

—Siempre han sido los buenos, cariño. Y han cometido errores, como todos—digo con una pequeña sonrisa. —Y no, no puedo creerlo—confieso sincera, haciéndolo sonreír más.—Pero estoy feliz por ellos, y por ustedes. Me encantaría verlos...—digo emocionada, mientras acaricio mi brazo. —Todos hemos cambiado...—murmuro observando el horizonte.

—Es cierto, y ahora tienes mucho que contarme fiero. ¿Cómo puede ser posible que te casaras? ¿Con qué derecho lo hiciste, rubia? Destrozaste mi pobre corazón...—suelto una carcajada mientras niego divertida ante su teatro.

—Por favor, sigues siendo más gay que nunca, Fredy— ambos reímos despreocupado, hasta que finalmente doy una gran suspiro—es una larga historia...

—Tenemos tiempo...—responde él observando el cielo y yo comienzo a hablar.

Dos horas después, ambos nos despedimos, con la promesa de que nos veríamos muy pronto, y estaba segura de ello.

No le conté la verdad de todo. En realidad, menti como la más descarada con respecto a mi matrimonio. No puedo confesarle la verdad. Él es mi familia, tenemos un vínculo demasiado grande, y por eso, no puedo inmiscuirlo en esto. En esta gran farsa. Él no lo merece, y tampoco tengo la suficiente valentía para confesarle que me he vendido por dinero, aunque ese dinero salvara al viejo. Me quedo un rato mirando el agua iluminada por la luna, completamente calma, mientras pienso en lo loco que ha sido encontrarme con el moreno. Porque no imaginé ver a Frederick otra vez, ni siquiera creí capaz el hecho de saber algo de los chicos, mis

chicos otra vez. Y realmente, tampoco termino de creer que esos muchachos locos, mafiosos y otra vez locos, sean parte de la policía. Quienes mantengan seguro al país, cuando una vez, trajimos tanto caos...

<<Tu lo dijiste, todos cambiamos...>>

<<*Eso sí, Dora...*>>

Miro mi celular, y no me sorprende ante lo tarde que es, por lo que me levanto y camino hasta los arbustos.

—Vámonos de aquí, muchachos. Es hora de descansar...—digo a los chicos quienes minutos después salen de entre los árboles mirándome verdaderamente sorprendidos.

—¿Cómo supiste que estábamos ahí?—pregunta Mike mientras caminamos hacia la camioneta.

—Yo lo sé todo—respondo encogiéndome de hombros y haciéndolos bufar a ambos. Subimos al vehículo y me dejo hacer mansamente. Estoy cansada física y mentalmente. Demasiada información en poco tiempo, aún así, no puedo evitar sonreír al recordar a mis chicos.

Al llegar a la mansión, beso las mejillas de ambos PowerRangers y los miro fijamente, intentando transmitirles todo mi agradecimiento y afecto. Ambos se han ganado un lugar en mi corazón por siempre.

—Lo que hicieron esta noche no tiene nombre. Se han ganado mi completo cariño, y su lealtad para conmigo es enorme, y lo aprecio en verdad. —digo con emoción. —Gracias muchachos—finalizo, para luego darles un abrazo, y caminar hacia la a paso veloz, en donde el guardia continua dormido, *vaya sea su eficiencia*. Los powers esperan hasta que entre a la mansión, para así arrancar a toda velocidad, perdiéndose en la oscuridad de la noche.

Sin hacer ruido, compruebo que Alexander aun duerme. Silenciosamente, me dirijo a la habitación en busca de mi pijama, y le escribo a Charlotte.

Para fuego:

Llegué a casa. Tú y yo hablaremos seriamente de lo que ocurrió hoy, Charlotte Evans. Desobedeciste mi orden, sabes que está mal y fue peligroso.

Su respuesta fue inmediata.

Suena a que estoy en problemas, ¿cierto? Pues me importa un carajo si te enojas o pataleas, no permitiría que nada te pase jamás. Eres mi otra mitad, recuérdalo bien, moriría sin ti y por ti. Descansa, te amo tonta.

Sonrió levemente. Debí imaginarme que Charlotte, siendo Charlotte, no se quedaría de brazos cruzados, mientras yo iba sola a un encuentro de lo más extraño a mitad de la noche, con ese maniático tras nosotras y tan cerca.

Aún así, lo que hizo fue riesgoso y poco profesional, ella lo sabe. Loca y todo la amo, es mi mejor amiga, y mi otra mitad.

No quiero dormir sola en este enorme cuarto, las pesadillas volverán y no quiero eso. Hoy no. Necesito dormir, no pensar en nada.

Podría tomarme un somnífero, pero conociéndome, digamos que no me harían efecto y si lo hacen, probablemente hiberne como oso. Toca el plan B.

En puntas de pie, bajo las escaleras. Alexander duerme profundamente, reviso su pulso y sí, está respirando.

<<Claro, lo haces por las dudas...>>

<<Por supuesto Dora, ¿por qué mas?>>

<<Tal vez temes haberlo matado de sobredosis.>>

Con cuidado me acurruco a su lado. Poco a poco normalizo los latidos de mi corazón con el suyo. No más ecos del pasado, fantasmas, amistades, problemas, asesinos, bandos o guerra.

Ahora me necesito a mí. Descansar. Nada más.

Mañana será otro día.

O eso espero...

Aww, te veías tan linda celosa Vlinder, como toda una gata en celo.
¿Qué puedo decir? Siempre has sido una zorra...

Tic tac, estoy ansioso por verte...

CAPÍTULO 24

Demonios a jugar...

“...A veces simplemente no puedes controlar a los demonios, y debes dejarlos salir a jugar...”

Siento pequeñas caricias en mi cabeza y me remuevo un poco, acurrucándome mas. Intento abrir los ojos, pero no puedo. Simplemente me acurruco sobre lo que sea que estoy y sigo durmiendo.

Otra vez siento caricias, pero esta vez en mi espalda. Son insistentes, y un poco irritantes. Que molesto. Estoy cansada. Es domingo, o eso creo. Sea quien sea váyase o venga luego. Mañana, por ejemplo, o nunca, eso es mejor.

—Hey, muñeca—sigo con mis ojos cerrados —sé que estás despierta pequeña vampiro, ya levántate floja—me quitan las frazadas y comienzo a patlear y tirar manotazos al aire.—Que agresiva eres—alguien ríe y yo gruño—hay comida para ti...—

<<Palabras clave para la pequeña bruja...>>

—¿Dónde?—pregunto con voz ronca, abriendo poco a poco los ojos, acostumbrándome a la claridad. Buaj. Odio el sol. ¿Por qué no cierran las cortinas maldita sea?

—Buen día ogro durmiente— saluda Alexander con una sonrisa.

—¿Y la comida?—digo mirando el lugar e ignorando su comentario. Esperen, estoy en la sala y sobre Alexander.—Lamento estar sobre ti, y por cierto, te ves horrible—murmuro observando sus grandes

ojeras.

—Había olvidado lo amorosa que eres al despertar, ogro...— ironiza el diablo—digamos que hacía mucho que no tenía resaca—comenta y yo trago duro—es extraño sabes, no recuerdo haber tomado tanto anoche...—tal vez fue culpa mía...

<<¿En serio Sherlock? Claro que es tu culpa, esas gotas no son de fiar con alcohol>>

<<Pero está vivo, dame crédito al menos, Dora...>>

<<¿Crédito? Un buen abogado tendría que buscar si lo matas>>

—Es la vejez anciano, ¿y la comida?—cambio de tema rápidamente, repitiendo otra vez, en serio, ¿donde esta?

—Niña insolente... —ironiza el idiota—no es que me moleste preciosa, pero me estás aplastando un poco —levanto un poco mi cabeza y lo veo sonreír—no hay comida, pero quería despertarte, quiero ir al baño y ya has dormido suficiente...

—Con la comida no se juega Alexander—murmuro dándole un gran zape en la cabeza totalmente indignada, y apunto de llorar. ¿Cómo puedes ilusionarme así?

—¡Auch! Que agresiva eres—juro por Dios que si no deja ese tono burlón lo haré yo, y no a besos precisamente—en serio quiero ir al baño, Ámbar— dice un poco más serio.

—Pues ve—respondo sarcástica, rodando los ojos.

—Que graciosa bambina ,te enseñaré a no burlarte—en un rápido movimiento me hace quedar debajo y él entre mis piernas.

—¿Que estás haciendo, idiota?—pregunto nerviosa viéndolo a los ojos.

—Debes aprender a respetar a los mayores, pequeña leona...—ruedo los ojos, mientras bufo por lo bajo. Sé que estoy despeinada, pero compararme con un león no vale...—¿me respetarás?—alzo una ceja burlona—veo que no, tomaré otras medidas entonces—no me da tiempo a reaccionar cuando el se abalanza sobre mi, haciéndome cosquillas.

—Ya...deja...déjame bastardo—chillo retorciéndome cual lombriz—por favor déjame —suplico riendo.

—¿Te disculparás!?!—asiento sonriendo maliciosa.

—Lamento dañar tu anciano ego y casi dañar tu vieja espalda, *abuelo*...—no sé cómo logre girarnos y quedar sobre de él. Ambos nos sorprendemos por el movimiento brusco , pero rápidamente tomo control

de la situación—¿quién está a mi merced ahora, anciano? —digo sonriendo arrogante estando a horcajadas sobre él.

—Si que eres rápida ogro—frunzo el ceño ante el apodo—te recomiendo que bajas de ahí—¿por qué?—mi amigo se siente muy feliz de tenerte así, ¿te gusta también? —abro los ojos como platos al sentir su erección contra mi centro, mientras me lanzo al suelo escuchando una carcajada de su parte.

—Eres un sucio—le lanzo un cojín—sucio pervertido—grito con las manos en la cara.

—No controlo eso pequeña—se excusa.

—Pequeña la tuya—lamento haber dicho eso, ya que su mirada lobuna aparece.

—¿Quieres probar si es pequeña, cielo?—se acerca a mi, pero lo esquivo subiendo los primeros escalones.

—Lo repito, eres un sucio pervertido—grito subiendo las escaleras.

—¡Ay por favor! ¡Sé que te mueres por ver, admítelo!—grita arrogante.

—En tus sueños imbécil —digo enojada caminando hacia la habitación.

—En ellos hacemos cosas mejores pequeña—me limito a enseñarle mi dedo medio y lo escucho reír otra vez. Sonrío ante tal situación. *Quién lo diría.* Un ogro y un diablo.

—Cállate Beni boo—su risa se corta y es reemplazada por una mueca. Ahora soy yo quien río como loca por las escaleras. Llego a la habitación y me tiro en la cama boca abajo como una morsa moribunda, en serio tengo sueño y estoy exhausta. Cierro los ojos, y rápidamente caigo en un profundo sueño.

Comienzo a ver lugares conocidos, llego a uno, parece ser nuestro ex estudio de ballet. Que extraño. Me interno cuidadosamente, sintiendo el miedo recorrer cada rincón de mi ser. Algo no anda bien aquí. Este lugar me trae demasiados recuerdos, y angustia...

Escucho ruidos y pasos, me giro al lugar pero no veo nada. Siento una respiración en mi cuello y me volteo violentamente.

—¿Me extrañaste, pequeña vlinder?—grito aterrada al verlo. Siento sus manos tocándome y algo sacudiéndome.

—¡Hey, despierta princesa, Ámbar, vuelve, Ámbar!—me despierto

totalmente agitada y con el corazón latiéndome desbocado. Siento las lágrimas recorrer mi rostro y unos fuertes brazos no tardan en envolverme. Pataleo y tiro manotazos intentando soltarme.—Tranquila, soy yo, Alexander, vuelve aquí, fue solo una pesadilla, shh.

—Alexander...—digo abriendo los ojos y viéndolo fijamente con claridad. Sus ojos muestran preocupación; es ahí cuando caigo en la realidad, fue solo un sueño, una horrible pesadilla otra vez.

—Tranquila bonita, nada te ocurrirá conmigo—asiento mientras sus brazos me rodean con fuerza y precaución al mismo tiempo; como si temiera asustarme o lastimarme.

Me quedo quieta por unos segundos, siendo abrazada por él, por su calidez demoníaca hasta que caigo en la realidad de algo. ¿Cuántas veces se quedará con la duda? Ya me ha visto despertar así más de una vez. Y a este paso, verá muchas más.

—Alexander yo...—aclaro mi garganta, intentando aclarar mis ideas—lamento que me vieras así, en serio...—no me atrevo a ver sus ojos, no quiero dejar ver mis demonios. No ahora.

—¿Que soñaste?—me tenso—¿qué fue tan grave para despertar así?—inquire preocupado, y curioso a la vez.

—No lo recuerdo—respondo segura, haciendo que su ceño se frunza más—son algunas imágenes aterradoras, ya sabes...—me encojo de hombros, haciéndome la loca.—no fue nada.

—¿De verdad?—asiento frenéticamente—¿Por qué será que no me la creo, Ámbar? ¿Por qué siento que ocultas algo demasiado grande?—me atrevo a mirar su rostro y tiene un gesto severo—no me rendiré y lo sabes, princesa...—asegura con convicción.

—Disfrúta de la decepción entonces, porque te aseguro que no lo entenderás... —digo de forma dura mientras me levanto rápidamente, necesitando ejercicio. Necesito quemar esta maldita energía antes de que me consuma a mi.

Bajo rápidamente las escaleras entrando al gimnasio. Pongo seguro y camino hacia la bolsa de boxeo, no sin antes poner música lo suficientemente alta. Ni siquiera me coloco el equipo con los guantes. Golpeo así. En cuero liso. Sintiendo la liberación en cada golpe.

—¡¡No podrás derribarme, imbécil!!—grito golpeando sin parar—soy más fuerte, más inteligente—digo mientras siento las lágrimas correr por mi rostro pero no me detengo. No lo hago. Sigo golpeando por todo lo

malo que me ha pasado. Por las lágrimas reprimidas. Por los inocentes que han sido sacrificados. Por mis seres queridos. Por mí. Por mi asqueroso pasado. Por el monstruo que soy—¡¡Maldito, mil veces maldito!!—grito furiosa, sin dejar del golpear. Mi corazón late a toda prisa, escucho un pitido en mis oídos, y no me detengo—¿¡qué demonios quieres de mi, bastardo!?! ¡Me lo has arrebatado todo!—vocifero respirando entrecortada mientras intento recuperar el aire—ven por mi maldita sea, deja de atormentarme en sueños—el shock vuelve a mi y me inspiro en seguir golpeando el saco con más fuerza esta vez. El aire me llega con dificultad y mis nudillos arden; no me importa. Mis músculos están agarrotados. Hacía mucho que no tenía uno de estos brotes; que más importa. Necesito sacar mi demonios o me matarán, son ellos o yo, y no puedo perderme.—Juro que te mataré con mis propias manos bastardo...lo juro...me las pagarás...te cobraré todas las vidas que quitaste, ¡lo juro!—grito hasta que mis pulmones y garganta arden, dándole una patada, que hace caer el saco al suelo. No me detengo, continuo golpeándolo aun en el suelo, imaginando que es el. Maldito y mil veces maldito. ¿Que más quiere de mí? Se llevó todo lo que tenía, y lastimo a mi Char de formas inimaginables...él nos arruinó. No, yo lo hice al entrar a ese horrible mundo, fue mi culpa, mi puta culpa.

Golpeo y pateo el saco con una furia imponente. No quiero detenerme. Recuerdo que siempre me pasaba esto, no podía detenerme. No podía. No puedo parar al monstruo.

Escucho un fuerte ruido pero no me detengo a observar, sigo golpeando con todo lo que tengo. Golpeo dejando salir mis demonios por un momento, quitándome la máscara que siempre utilizo para despistar, revelando al cazador, al asesino.

De pronto, siento como agua helada me cae encima, paralizándome el tiempo suficiente, para que unos fuertes brazos me tomen de la cintura, separándome del saco. No puedo escapar ya que me envuelven en un fuerte abrazo, y el agua helada logró desorientarme. Intento huir y seguir golpeando hasta que todo termine, pero no puedo, no me dejan.

El aroma ahora tan conocido de Alexander me inunda, penetrando mis muros, haciendo que tiemble. Sus músculos están tensos y aún así sigue su agarre firme en mi.

—¡Déjame ya!—grito golpeándolo.

—No lo haré, no dejaré que sigas haciéndote daño, no más Ámbar

—su tono fue severo y aún no aflojaba su agarre. Pero no podía evitarlo, me encontraba fuera de mí.—Tranquila princesa, nada de lo que te ha pasado puede ser tan malo—niego frenéticamente él *no sabe lo que dice. Tiene que dejarme. Debe soltarme*—no puedes lastimarte, Ámbar. Piensa en tu familia, en la mía, piensa en Charlotte, en Mike y Peter, en tus amigos, piensa en mí, por favor cálmate...—*Charlotte*. Poco a poco bajo mi fuerza, hasta derrumbarme. Rápidamente me voltea, abrazándome con fuerza. —Tranquila preciosa...—murmuraba en mi cabeza, hasta separarse y mirarme a los ojos. Pestañeo desorientada, sin poder creer lo que paso. Alexander vuelve a abrazarme, y me dejo hacer.

No sé cuánto tiempo pasamos así. Sentados en el suelo del gimnasio. Me encontraba envolviendo a Alexander con mis piernas; y aunque la posición no fuera la mejor, no me importaba. Así me sentía bien. Protegida. Segura. Como necesitaba sentirme...—Shh, todo estará bien hermosa, tranquila—sólo podía asentir a lo que decía, rezando internamente porque así fuera.

—No quería que me vieras así...—murmuro con mi cara en el hueco de su cuello—Nadie debería verme, ni siquiera Char ¿por qué no me dejaste sola, Alexander?—murmuro angustiada, con la voz rota. Sintiendo la culpa, la vergüenza, la irresponsabilidad. Pero debía hacerlo. A veces simplemente no puedes controlar a los demonios, y debes dejarlos salir a jugar...y soy lo suficientemente cuerda, para no dejarlos libres frente a los demás.

—No me importa lo que digas preciosa, en verdad que no...—sonrío levemente aún en su cuello, y niego—eres mi esposa, y aunque no lo creas—suspira—, me preocupa lo que te pase. No preguntes por qué...—asiento abrazándome más a él, quién traza pequeñas caricias en mi espalda tranquilizándome por completo.

—Hay que salir de aquí, tienes que comer algo, y descansar...—asiento sin ganas recibiendo ayuda para levantarme. Pasa un brazo por mi cintura mientras me guía fuera del gimnasio. Veo como la puerta está destrozada, me sorprende. ¿Acaso pasó un huracán y no me enteré? —No encontraba la llave—explica adivinando mis pensamientos.

—Siéntate aquí—dice mientras me guía al sofá—hay que curar esos nudillos, no te muevas...—asiento dándole una pequeña sonrisa que sale más como mueca. *Como si pudiera moverme*.

Rápidamente sale de la sala y me quedo sola, mirando por la ventana. El

día se está amargando, el cielo se ensombrece y pequeñas gotas empiezan a caer hasta convertirse en un fuerte aguacero.—Aquí están—me volteo hacia Xander, quien trae lo que parece ser un botiquín—trataré de ser cuidadoso, ¿sí?—asiento sin prestarle mucha atención. Estoy acostumbrada a los golpes, por ende, al dolor del alcohol y demás.

Siento como pasa el alcohol por mis nudillos heridos con sumo cuidado; yo no hago nada. Sólo miro el agua caer y por alguna razón, eso me tranquiliza. Sonrío levemente, perdida.—Eres a la primera que veo sonreír al ser curada con alcohol—me volteo levemente hacia Alexander, quien me ve entre asombrado y divertido. Sólo le sonrío y me encojo de hombros para seguir observando el espectáculo del agua.—¿No es la primera vez, verdad? —me tenso, y le escucho suspirar, mientras su mirada se hace mas profunda sobre mí—no es la primera vez que te ocurre esto y te lastimas así...—no respondo nada. Dejo que el silencio responda por mí.—No se por qué lo hacías, tendrías tus razones claro—suspira—pero quiero que sepas, que no tienes que hacerlo más. Ahora estás bien, nada va a pasarte conmigo, princesa, entiéndelo—asiento girándome y clavando mi mirada clara bastante atormentada en él. Una lágrima se escapa de mis ojos y el la seca rápidamente. Sonrío ante el gesto.—Bueno, creo que ya está—dice refiriéndose a mis nudillos quienes ahora están vendados—debería ser enfermero, lo hice genial—largo una pequeña risa; jamás dejará de ser tan arrogante—imagínate a todas locas por un enfermero como yo, sería fantástico—exclama emocionado.

—¿Así tan vanidoso dices?—pregunto divertida. El achica los ojos bufando “indignado”.

—Ingrata—murmura—tranquila preciosa, será mi sueño frustrado si no quieres que más mujeres me vean—alzo una ceja. Yo no dije eso—sé que es por eso que me molestas—largo una pequeña risa negando. Sé que intenta distraerme, lo agradezco infinitamente.

—Sí serías un enfermero muy guapo—confieso —pero eres demasiado vanidoso y egocéntrico. Conociéndote, dejarías de atender a los pacientes por mirarte en los bistrú o espejos—respondo encogiéndome de hombros.

—Pequeña desalmada—murmura ofendido otra vez—al menos admitiste que soy guapo muñeca, algo es algo—ruedo los ojos ante su comentario. Iba a replicar pero mi estomago gruñe pidiendo atención.—Creo que debería alimentarte—habla divertido.

—No soy un perro, Alexander—respondo seria.

—Pero si eres pequeña, menuda y tierna. Calificas como un cachorro—alzo una ceja—como un gato—sigo mirándolo seria, frunciendo cada vez más mi ceño —como un león—abro los ojos indignada—ok, me rindo. Pero en serio hay que alimentarte princesa guerrera —iba a ponerse de pie pero se lo impedí tomando su mano.

—Gracias—beso su mejilla tiernamente viendo cómo se sonroja levemente, que tierno—y ahora ve, muero de hambre guapo—digo guiñándole un ojo.

—A veces me cuestiono sobre quién es el hombre de la relación, nena—ironiza riendo mientras camina perdiéndose tras el pasillo.

Largo un gran suspiro. Gracias Dios por mandarme personas como Alexander, idiotas, pero buenas al fin. Y una vez más, perdóname por mis pecados.

El resto del día lo pasamos juntos. Almorzamos unos ricos spaghettis que ambos preparamos. Bueno, yo sólo raye el queso. *Algo es algo.*

—Por favor, sólo rayaste el queso muñeca, eres mala ayudante sabes—eran sus típicas bromas por mi “poca” ayuda. En mi defensa diré, que prefiero verlo cocinar a el.

Hasta lo convencí de mirar películas conmigo en la cama, comiendo las “asquerosas” palomitas, según decía. Hay que aclarar que se comió la mayoría de ellas. Esta vez nada de terror o miedo. Sólo fueron comedias que ambos disfrutamos.

Ninguno repitió el tema de esta tarde, fue como si *nunca hubiera ocurrido*. Realmente lo prefiero así. Aunque hubiera preferido que Alexander no me viera así. Tan fuera de mí. Tan descolocada. Siendo la vieja Ámbar, el monstruo, aquella que tanto he tratado de dejar atrás. Pero como dicen, el pasado va enganchado a nosotros. No nos suelta. Y a veces, como a mí, nos tiene tan agarrados que nos produce inestabilidad, caos. Porque yo soy consciente de los ángeles que tengo en mi sonrisa, esa que encanta a tantos. Que me hace ver perfecta. Pero más que nada, reconozco los demonios en mi cabeza y corazón. Esos que no quieren dejarme en paz. Por más que intente dominarlos o dejarlos salir para siempre, sé que solo ocurrirá cuando todo acabe, cuando tenga constancia de que esos bastardos no molestaran jamás.

Esa noche no hubieron pesadillas, ni llantos. Esa noche hubieron

pequeñas caricias y palabras de aliento. Esas que tanto necesitaba.

Porque a veces, cuando crees estarte perdiendo, aparece la luz, y todo parece mejorar, por el momento.

Al parecer alguien se dejó llevar por la ira...

Como dice tu querido amigo Stradivarius, calma fiero. Que increíble y conmovedor momento. La pequeña zorra dejó salir las garras. Así me gusta verte, atormentada, asustada y angustiada. ¿Y sabes cuál es la mejor parte, mariposita? ¡Que esto recién comienza! ¡Y aún falta lo mejor, así que prepárate de una vez mujerzuela!

Tiembla vlinder, tiembla. Ya voy por ti.

CAPÍTULO 25

Me confundes, Satanás

“No sé qué es lo que estás haciendo conmigo, pero no te detengas por favor”

Esa mañana antes de que sonara el despertador sentí como alguien trazaba pequeñas caricias en mi espalda. No hay que ser un genio para saber de quién se trata.

—Buenos días—digo acurrucada en su pecho.

—Buenos días ogro—bufo por lo bajo.

—Deja de decirme así Alexi boo—siento que gruñe algo y yo suelto una pequeña risita.

—Hay que levantarnos pequeña vampiro—bufo frustrada, mientras niego—al fin me reintegrare a trabajar—habla emocionado.

—Tus empleados estaban tan contentos sin ti—digo con burla.

—Lo imagino—responde con malicia—¿y tú me extrañaste, princesa guerrera?—besa mi cabeza haciéndome sonreír.

—A decir verdad, si se extrañan tus gritos y gestos malhumorados, esposo mío. Tú le das ese toque ácido al lugar...volviéndolo mas... diabólico, ya sabes...—respondo divertida.

—También te quiero pastelito—dice burlón haciéndome reír—

¿duelen?—dice cambiando de tema y tocando suavemente mis nudillos vendados.

—Nop, tuve un gran enfermero—levanto la cabeza para mirarlo a los ojos—hola extraño.

—Hola extraña—sonrío y beso su nariz para levantarme.

—Yo primero—digo caminando a la ducha.

—¿Y por qué no los dos y así ahorramos agua?—dice coqueto mostrando su escultural pecho.

—Eres un pervertido—grito lanzándole una almohada y encerrándome en la ducha.

—¿Eso es un sí?—sonrío ante su desfachatez. Al menos hemos empezado bien la mañana.

Salgo envuelta en ropa interior y una toalla. Paso por al lado de Alexander y le guiño un ojo, a lo que el me sonrío lobuno. Cremas por aquí, tacones por allá y me encuentro lista.

—Buenos días—saludo a Anne quien ya nos esperaba con el desayuno listo.

Desayunamos como me gusta: en silencio.

Subo corriendo a lavarme los dientes y bajo rápido a ponerme los zapatos; como ven, hoy no los olvidé.

Cuando iba a agacharme una mano me lo impidió.

—Permítame señorita—habla en tono caballeroso. Le sonrío y el calza mis tacones galantemente.

—Que caballero amaneció mi esposo—digo divertida; el pasa lentamente una mano por mi pierna haciéndome temblar de pies a cabeza—Alexander...—digo en tono de advertencia, ganándome una sonrisa lobuna de su parte.

—Andando preciosa, o no respondo—tomé muy enserio su comentario/amenaza. Tampoco soy responsable de lo que pase después.

Alexander, como pocas veces ha hecho, viajará conmigo y los powers hoy.

—Mis amores—corro a ellos quienes me reciben en un gran abrazo

—Jefa—responden “serios”, supongo que debido al gran señor de la casa.

—¿Qué le pasó a tu mano?—pregunta preocupado Mike mientras ambos le lanzan dagas con los ojos a Alexander, quien alza las manos en

forma de paz.

—Tranquilos tigres, fue un accidente. Dejen el atractivo rostro de mi esposo en paz, es un buen diablo—beso sus mejillas murmurándoles un “tenemos que hablar” y subo a la camioneta.

El viaje fue silencioso, algunos minutos más tarde, Alexander me ofrecía su mano para entrar a la empresa.

Y como el primer día, todos se quedan mirándonos. Sólo me dedico a sonreír sin mirar a nadie en especial.

—Extrañaba esto—murmura Alexander mientras vamos en el ascensor.

—¿El régimen militar que siguen cuando te ven?—pregunto divertida, girándome y acomodando su corbata.

—Tal vez—se encoge de hombros—gracias por todo princesa—besa mi mano y justo el ascensor se abre. Muchos se quedan mirándonos impresionados; me separo de él sonriendo mientras salimos tomados de las manos. —Almorzamos juntos—ordena haciéndome alzar una ceja ante su tono autoritario y descortés—¿por favor mi, cielo?—pregunta con cierta ironía e incertidumbre. Asiento evitando rodar los ojos.

—Claro cariño—sonríe y beso su mejilla ingresando a mi oficina con Jessica pisándome los talones.

—Buenos días Ámbar, ya tengo su agenda, ¿comenzamos? —pregunta mi eficiente asistente.

—Arranquemos con todo...—respondo acomodándome en mi silla, lista para todo.

La mañana del lunes la pasamos de locos. Odio los lunes. No por ser el inicio de la semana laboral, sólo porque ahora mismo, está interfiriendo con mis planes de dormir y dormir.

Ya he adelantado gran parte de mi trabajo gracias a la eficiencia de Jessica. Gracias al cielo no me tocó alguien como Lauren, quien tiene más pinta de arreglarse las uñas, que saber de números. Y no lo digo por crear un estereotipo sobre belleza e inteligencia, sino porque realmente, no sabe de números. Lo comprobé cuando le pedí que me mandará algunos costos, y puso un cero de más.

Alexander al final no me podrá acompañar a comer, ya que tiene trabajo atrasado debido a sus faltas; y eso que faltó sólo unos días. Como sea.

—Señora Ámbar—alzo la vista hacia Jessica quien me extiende el

teléfono sería—un tal Frederick quiere hablar con usted, ¿que le digo?—frunzo el ceño pero le pido que me pase la llamada y se vaya a comer.

—*Refréscame la memoria extraño, ¿quién eres y cómo tienes mi número?*—pregunto observando el gran ventanal.

—*Pero si es la hermosa fiera, ¿o debo llamarla señora Balzaretti?*—ruedo los ojos ante su ironía—*sabes que soy uno de los mejores hackers del país, además llamé a tu casa primero...*

¿Debería preocuparme por cómo consiguió el número de la casa?

—Interesante—respondo cerrando los ojos—dime más Frederick.

—*Odio que me digas así, como sea nena, te invito a almorzar, ¿qué dices, puedes en una hora?*

Mi estómago gruñe dándome la respuesta afirmativa.

—¿Qué te parecen quince minutos frente al centro comercial que está aquí cerca? —pregunto dando una vuelta en mi silla.

—*Perfecto, nos vemos ahí fiera. Saludos al muñeco de tu esposo.*

—No te prometo nada Stradivarius, tú pagas, adiós—corto la comunicación mientras tomo mi bolso y bajo encontrándome a mis dos PowerRangers apoyados en la camioneta.

—Creímos que saldrías con el jefe—comenta Mike, y yo niego sentándome y poniéndome el cinturón.

—Nop, tenía mucho trabajo—ellos asienten—al restaurante que queda frente al centro comercial, me veré con un amigo—alzo mis cejas pícaramente mientras Mike ríe y Peter frunce el ceño.

—¿Llegamos jefa, que hacemos? —pregunta Peter, mirándome por el retrovisor.

—Almorzaré con mi amigo Frederick, el de la otra noche...—ambos se miran entre sí—y ustedes también entraran, ¿pueden sentarse unas mesas más atrás, está claro? E intenten no ser vistos...

—Si jefa—responde al unisono, haciéndome suspirar.

Pido una mesa alejada del resto y me siento a esperar a mi amigo. Veo a los chicos mirar de reojo el lugar buscando una “amenaza”. Wow. Si que saben pasar desapercibidos.

—Disculpa la tardanza, hermosa—Frederick llega en todo su esplendor y besa mi mejilla sentándose frente a mí—estás preciosa fiera.

—Y tú igual de guapo que siempre Fred, es una lástima...—digo viéndolo con un fingido gesto triste.

—Vele el hado bueno muñeca—alzo una ceja—tenemos el mismo

gusto por hombres buenorros...—lanzo una carcajada por su comentario, y nos disponemos a ordenar nuestro almuerzo.

—¿Y dime, a qué debo el honor de tu llamada, oh Dios de la informática?—ironizo mirándolo fijamente.

—Aunque no lo creas, sólo quería verte —asiento lentamente—se que parece extraño, te cité en medio de la nada y ahora en público, pero juro por ti que eres lo más sagrado, que no te estoy mintiendo— promete levantando su palma izquierda, mostrando sus tres dedos rápidamente, haciéndome sonreír. Hacía mucho que no veía ese gesto...

—Te creo —digo suspirando mientras lo miro atentamente —sé que no me traicionarías, Fred...tu no...—suspiro—¿Ahora cuéntame, cómo vas con el padre de la zorróna?—el suelta una risa, pero se acerca a mi en modo confidencial.

—De eso quería hablarte precisamente mi fiero—asiento para que siga—Marchetti está en quiebra—abro los ojos como platos, no lo puedo creer—imagínate cuál fue mi reacción al saberlo—niega sonriendo—hay más. El banco se niega a darle un préstamo.

—¿De verdad?—abro los ojos impresionada—¿espera, la princesita sin corona ya lo sabe?—pregunto interesada.

—Nop, aún se mantiene a ciegas —sonríó maliciosa—no me gusta esa sonrisa fiero, ¿qué harás? Mira que no puedes decirle nada...—eso ya lo sé. Ruedo los ojos.

—Tranquilo, no diré nada—*si no me provoca, claro*—¿eso quiere decir que no tendrás trabajo?—pregunto curiosa.

—Tranquila, algo aparecerá—iba a protestar cuando...—eso no es todo. ¿Adivina a quién van a pedirle un préstamo? —niego sin saber— Como dijo el viejo Marchetti, y cito textualmente, “casi fuimos familia”— habla con voz ronca sonando como un mafioso italiano.

—¿Acaso es el padrino para hablar así?—digo divertida haciéndolo reír, para luego abrir los ojos—no me digas—caigo en cuenta y el asiento—¡no me digas!

—Si te digo, bueno, ya te dije—chilla divertido.

—Quieren pedirle un préstamo a Alexander, por eso la zorra está aquí...—digo como si ya todo tuviera sentido en la vida.

—¡Ding ding ding! Tenemos un ganador—exclama aplaudiendo divertido.

—¡Oh por amor al apio! Esa mujer quiere embaucar a MI marido...

—digo enojada.—¿Fred, seguro que no sabe nada? —pregunto irritada.

—Eso fue lo que me dijo el viejo, y puede que haya estado espiándolo...—responde con gesto inocente.

—Ere un hijo del mal—respondo divertida mientras debo mi almuerzo con miles de pensamientos a la vez.

Es bueno tener a Frederick cerca. El es un recordatorio de que todo puede mejorar, que lo malo no dura para siempre. Y de que si existen los buenos amigos, pero sobretodo, la familia que elegimos es más poderosa incluso, que la de sangre.

—Voy a arráncarle todas las extensiones si se acerca, Fred, en serio no respondo...—digo seria apuntándolo con mi tenedor. —Y haré todo lo posible, para que el rastreador de Amador Marchetti, no se acerque a mi satanas...—aseguro convencida. Por mi cuenta corre que Sati este a salvo, al menos sus cuentas bancarias...

—Lo sé cariño—sonríe burlón—creo que la pequeña fiera está celosa...—canturrea el muy idiota haciéndome rodar los ojos. Ya decía yo, esa mujer no me dio buena espina cuando la vi. Perra Marchetti. Victozorra, eso es.

Seguimos la comida entre risas y anécdotas. Hacía mucho que no me reía así. Fred es un bastardo histérico, y lo amo.

—Fiera—alzo mi vista a él quien se ve súbitamente serio—sé que tenías tus dudas sobre el lugar donde te cité—asiento, fue demasiado extraño... —la realidad es que no quería ponerte en peligro logrando que nos vieran...pero al hablar contigo, supe que estarías de acuerdo con cazarlo— asiento nuevamente. —pero ahora existe un problema, ya no eres una sombra como antes, cariño, ahora estás al ojo público...—*es más fácil encontrarme aunque...*

—Tal vez sea lo mejor—digo moviendo a toda velocidad los engranajes de mi cabeza—pensémoslo así, Fred. Él no quiere que nadie lo vea o siquiera pronuncie su nombre, ya que todos están tras él. No se atreverá a hacer algo así de publivo...—digo de corrido.

—¡No va a exponerse, wow fiera, no pierdes el toque! —chilla haciéndome saltar—lo siento, aún eres muy asustadiza—se disculpa riendo, y yo ruedo los ojos—fue la emoción del momento, por un segundo...—

—Fue como antes—termino por él, haciendo que me dedique una tímida mirada.

<<Antes de que se torciera e intentarían matarte. Ese antes.>>

<<Y el antes en donde la familia estaba completa, no lo olvides...>>

>>

—No entiendo cómo no pude resolverlo antes, llevo meses descifrándolo—exclama frustrado.

—Hay cosas que no se olvidan, Frederick. Además, de nosotros fui la más cercana, podría decirse que sé cómo piensa su retorcida mente, o eso creo...—suspiro negando— Como sea, estaremos en contacto, cariño...

—Claro que si pastelito de limón—sonrío ante su tonto apodo.

—Fredy, hay algo que quiero pedirte...—el me ve curioso— trabaja conmigo, bueno, con nosotros. Se lo que dirás y no me importa. En serio necesito al mejor Dios de la informática conmigo, ¿que dices?—pregunto haciendo un tierno puchero.

—Eres una pequeña bruja—suspira—ok, me pasaré por allí a ver qué tal. No prometo nada pastelito.

—Gracias Fredybanano—digo besando su mejilla—¿quieres que te lleve?—pregunto poniéndome de pie.

—No gracias, llevo coche—asiento—luego me presentas a esos muñecos que no han dejado de asesinarme con los ojos...siempre te han tocado los más guapos...—asiento divertida. Creo que mis muchachos no son buenos camuflándose.—Adiós pequeña.

—Adiós pequeño, tú invitas—respondo divertida caminando hacia la salida con los muchachos pisándome los talones.—Deberían ser más disimulados—reprocho subiéndome al coche—Frederick se ha dado cuenta—digo sorprendida.

—Lo sentimos jefa—responden al unísono.

—Es que nos dio mala espina—dice Mike.

—Nadie cita a otra persona en medio de la nada para algo bueno Ámbar—responde Peter mientras conduce.

—Tal vez tengan razón muchachos, no era para nada bueno—digo encogiéndome de hombros.

Hacemos el recorrido cantando todas las canciones conocidas a todo pulmón aliviando todas las tensiones del momento. Creo que a alguien se le pagaron mis mañas...

Al llegar a la empresa, saludo a todo el que veo. Por alguna razón me encuentro de buen humor y eso que no he hablado con Charlotte.

Decido ir a ver a Alexander para avisarle que ya estoy aquí, algo tonto pero así soy.

—¿Lauren, está Alexander?—pregunto a la odiosa secretaria mientras me acerco a su escritorio. Ella duda por un segundo y luego asiente.

—No debería pasar—dice seria—el señor está ocupado, pidió que no lo molestaran—noto su tono molesto.

—¿Con quién está?—pregunto seria; esto me huele feo.

—Yo...—duda un momento—con la señorita Marchetti—bufa y y abro los ojos como plato—vino como si fuera la dueña, el señor pidió que no lo molestaran...—esa perra traicionera...

—Esto no me gusta—digo acercándome a la puerta con Lauren a mi espalda. Escucho voces discutir y como buena cotilla me paro a escuchar, no soy la única. Te lo digo a ti Lauren.

—¡Dije que no!—la gruesa y furiosa voz de Alexander nos hace sorprender.

—Pero Beni boo, yo te amo—hago cara de asco y Lauren rueda los ojos.

—Por favor Victoria, tú no quieres a nadie más que a ti misma, eres una perra egoísta—ambas abrimos los ojos como platos ante el tono del diablo.

—Beni no me digas así, fue un error, juro que no quería, el me sedujo—¡ay por favor!

—No me digas que te obligó a meterte entre tus piernas, o debo decir el en las tuyas—con Lauren nos miramos atónitas.

—Claro que no Beni bebé, en serio te amo, deja a esa mujercita de una vez.

—¿Dejarla? ¿Acaso estás loca?—inquire furioso, y yo frunzo el ceño. Esa perra quiere morir.

—¿Que puede darte esa que no tenga yo?—chilla con su asquerosa voz.

—A ti te sobra lo puta y traicionera—murmuro ganándome una risa de mi acompañante de espionaje.

—Es una pobre niña frígida sin chiste, ni gracia—respira, cálmate, tranquila.

—Esa niña como le dices, es a la única que necesito—así se habla esposo—es honesta, decidida y alegre.

<<Lo de honesta te lo debe...>>

—Se preocupa por el resto, no como tú que eres una perra egoísta. Esa niña, se ha ganado el corazón de todos con solo una sonrisa, esa niña tiene el puesto que tiene, gracias a su enorme capacidad e inteligencia, no necesita enredarse con cualquiera para conseguirlo—aplauzo internamente, doy pequeños saltitos de emoción, *ese es mi marido*, a mi lado, Lauren me da una sonrisa sincera. Se escucha algo difícil de creer, lo sé.

—Respétame—grita ella.

—Respétate tú primero—responde Satanás enojado—ni se te ocurre volver a ponerme una mano encima, oíste—ambas abrimos los ojos como platos. ¡Se atrevió a pegarle! ¡A MI diablo! Ni siquiera yo le he peg... bueno, esa vez se lo merecía...

—Te arrepentirás de esto Benjamín, dejarme a mí por esa...—

—Creo que es hora de entrar—le digo a Lauren quien asiente enseguida—¿como me veo?—pregunto arreglando mi cabello.

—Lista para patear traseros chica—sonríó ante su comentario y me mentalizo para entrar como Dios manda.

—Cariño, estoy lista para saber el sexo del bebé... —digo con tono dulce mientras entro a la oficina. La mirada de incredulidad de ambos es tremenda.

—Ámbar... esto no es lo que parece...—dice Alexander nervioso haciéndome sonreír internamente, *pobre diablo*.

—Tranquilo amor, te creo, démonos prisa, el bebé quiere helado—digo frotando mi inexistente vientre.

—De chocolate—dice el siguiéndome el juego ,yo asiento sonriendo y me acurruco en sus brazos sintiéndome protegida.

—¿Bebé? ¿Acaso estás...estás embarazada?—pregunta una atónita Victozorra.

—¿¡Acaso no es maravilloso!?!—exclamo emocionada—pero no digas nada, aún es sorpresa—digo cubriendo mi boca en gesto de silencio.

—Ojalá sea una niña igual a ti—dice Alexander tomándome por sorpresa.

—Que tenga tus ojos—respondo acercándome a el.

—Y tu hermosa personalidad—responde besando mi nariz.

Uno mis labios con los suyos en un beso tierno que poco a poco sube de tono volviéndose intenso. Me dejo llevar por las magníficas

sensaciones que me produce y le respondo con igual fervor. En un rápido movimiento, Alexander me toma de las caderas sentándome en su escritorio. Ambos estábamos tan concentrados que no nos percatamos de que alguien se aclaraba la garganta falsamente.

—¡Sigo aquí!—chilla Victoria roja de la ira y con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Y qué esperas para largarte? Estamos ocupados...— dice Alexander, clavando aun más el puñal.

—Lo lamento querida, son las hormonas—respondo jadeante por el beso. Mis ojos se conectan con los de Alexander, negros de deseo, y sonrío negando levemente.

—Eres hermosa...—murmura Alexander haciéndome sonreír tímidamente.

—¡Esta me la pagaran!—grita Victoria llamando la atención.

—Mejor vete de una vez, estamos muy ocupados—Alexander me lanza una mirada pícaro que yo respondo con una igual de coqueta—y no vuelvas nunca—ordena con extrema dureza.

—¡Eso está por verse!—la vemos salir hecha una furia a lo que no aguanto y rompo en carcajadas; Alexander termina riendo también, y a lo lejos, escucho una risa que parece ser de Lauren.

—Viste su cara—murmuro entre risas—creí que echaría humo.

—Gracias—dejo de reírme para mirarlo a los ojos—es la segunda vez que me salvas de sus garras. Quiero decirte que nada de lo que ella diga es verd...—lo corto poniendo un dedo en su boca.

—Te creo—digo sonriendo.

—Que alivio, no quería cargar con mi mujer embarazada y enojada—me río ante su comentario.

—Lo del helado era en serio—aclaro aún en su escritorio.

—Hay algo que no entiendo—dice en tono pensativo—¿como es que estás embarazada? No recuerdo haberlo “procreado”... —me río ante su tonto comentario—aunque podemos intentar...—dice en tono pícaro; yo niego divertida y el se sienta en su silla.

—¿Te duele?—pregunto viendo su mejilla algo roja.

—No mucho—se encoge de hombros—una escultural rubia golpea más duro—responde despreocupado.

—Apuesto que te lo merecías—digo ajustando su corbata.

—No hay duda—responde mirándome fijamente.

—Creo que debería irme a trabajar—murmuro sin dejar de ver sus ojos.

—Está bien—responde viendo mis labios.

—Nos vemos en casa, señor Balzaretti—murmuro en tono seductor mientras me bajo del escritorio y camino hacia la puerta; cuando la abro y pongo un pie afuera, unos fuertes brazos me voltean de golpe tomándome por sorpresa, y sus labios se unen con los míos en un beso único y salvaje. El muerde mi labio haciéndome gemir, aprovechándose y abriéndose paso en mi boca. Nuestras lenguas se conectan y danzan en perfecta sincronía. Sin dudas, el mejor beso que he tenido. Miles de sensaciones difíciles de explicar; sólo con un beso.

Siento mis piernas flaquear, ninguno quería separarse, pero el oxígeno comenzó a faltarnos, y si seguíamos así, la ropa saldría volando. Al separarnos, Alexander une mi frente con la suya mientras recuperamos poco a poco la respiración. Me separo mirándole esos pozos azules con una gran sonrisa.

—Ahora si, nos vemos a la salida preciosa—murmura cerca de mi rostro y luego besa mi nariz.

Salgo de esa oficina con una sonrisa tonta en el rostro.

Lauren me ve sonriente y ambas chocamos los cinco para luego reír con complicidad.

Quién sabe, tal vez al fin firmamos la paz entre ambas. Y tal vez sea este el inicio de una amistad, o al menos, un trato cordial y amable.

Me encierro en mi oficina y toco mis labios, sonriendo inconscientemente.

¡Qué beso por Dios! Aún siento su sabor en ellos, y las cosquillas. Alexander es tan frustrante. Yo soy complicada, pero él también lo es. Sus cambios de humor siempre terminan por marearme, ay Satanás Balzaretti, que has hecho. ¿Qué me estás haciendo?

CAPÍTULO 26

Noticias de último momento

“Podré lograrlo, lo juro. Después de todo, yo soy la tormenta”

Los días han pasado rápido hasta convertirse en semanas, dos para ser exactos. Se puede decir que mi trato con Alexander ha mejorado y también se puede decir que hasta hemos fortalecido ciertos lazos. Somos amigos, o eso creo yo. Nos divertimos, vemos películas, bromeamos entre nosotros, discutimos y peleamos como una “pareja” de esposos. Buaj. Creo que nunca terminaré por acostumbrarme al hecho de llevar un título, el ser marcada como una propiedad. Eso me desespera.

En fin, han pasado varias cosas, no se por donde empezar, déjenme ver... ¡Oh, ya sé! ¡Estoy embarazada! ¿¡A qué no se lo esperaban!? Pues nosotros tampoco. Resulta que la hija del mal de Victoria esparció a los medios ciertos comentarios.

Los titulares decían más o menos así:

“El gran CEO Alexander Balzaretti espera el nacimiento de su primogénito” ; “¿¡El soltero de oro cambiando pañales!? ; “¿Quién es la mujer que conquistó al magnate?” ; “Amor a la extranjera” y demás estupideces.

Casi me ahogo con mi propia saliva y escupo el café que tomaba en la mañana en mi oficina cuando leí el titular en el periódico. Les cuento que decía, porque realmente fue épico.

¡HEREDERO BALZARETTI EN CAMINO!

El pasado 29 de este mes se ha confirmado por buena fuente que el gran CEO italiano Alexander Balzaretti espera a su primogénito junto a su desconocida esposa Ámbar Williams, una extranjera quien trabaja en la misma empresa que el magnate.

Se dice que se han casado en secreto para ocultar el desliz de la pareja; y que sus familias no están de acuerdo en dicha unión.

¿Será este el anhelado heredero del gran imperio?

¿El matrimonio es por amor o compromiso?

¿Quién es esta mujer? ¿Querrá interferir en el territorio del multimillonario empresario? ¿O sólo es otra mujer caza fortunas más?

¿Qué sucederá con la gran Bestia de los negocios, Alexander Balzaretti?

¿Estará listo para la paternidad?

¿Esta jovencita estará a la altura de la situación?

¿El millonario abandonará su fama de Don Juan por pañales?

Cuando Victoria dijo que se la pagaríamos y que las cosas no se quedarían así, en serio no bromeaba. Esa mujer está más loca de lo que pensé. Maldita oxigenada, la maldigo.

Siguiendo con lo del supuesto bebé, no imaginan el revuelo que causó la noticia en la familia Balzaretto quienes aparecieron volando—literalmente—de Italia. Con decirles que a mi suegra casi le da un infarto junto a Alexander quien estaba pálido y sudaba frío. ¡Que machito me salió mi esposo!

Como sea, todos terminamos en emergencia y tuve que hacerme una ecografía para comprobar o “salir de dudas” como dijo la señora Am, a quien no mande por la verdura, por el respeto que le tengo. La guinda del pastel se la lleva dicha escena; Donatello se acercó a mi a felicitarme sonando muy sincero y feliz, lo sé, totalmente inesperado. Mientras que Rafael se mantuvo al margen del culebrón y ni siquiera me dirigió la palabra; y aunque el lo oculte, pude notar su alivio al “comprobarse” que NO estoy embarazada. Como sea, la situación entre ambos me pareció estúpida, y como la mujer de grandes ovarios—nótese mi ironía—lo enfrenté; hablamos, y podría decirse que estamos bien. O algo así.

Ahora entiendo por qué todo el mundo me felicitaba en la empresa, realmente yo no entendía nada. Al entrar ese martes TODOS voltearon a verme. Y cuando digo TODOS, me refiero a TODOS.

“Felicidades”

“La mejor de las suertes”

“Suerte”

“Se lo merecen”

“Estás hermosa”

A estos comentarios yo solo asentía y contestaba un *gracias* sin saber por qué, en serio no entendía nada.

Y el peor de todos los comentarios fue el de MIS Powers quienes me dijeron, y cito textualmente sus tontas palabras:

“con razón te veíamos más rellenita”

Exploté de la cólera con ellos y comencé a golpearlos en la entrada de la mansión, les juré venganza y dije que regresaría muy pronto—lo sé, soy demasiado dramática. Pero entiéndanme, toda la mañana recibiendo

felicitaciones y palabras de alientos sin saber por qué demonios lo decían; y luego MIS powers, a quienes considero mi familia, dicen eso, fue el vaso que derramo la.. digo, la gota que derramó el vaso. ¿¡Ven!? Ya ni sé que digo, con sólo recordarlo me enoja más. Idiotas.

¿Les cuento algo tierno que SÍ pasó en la oficina? Jessica y Lauren —mis nuevas amigas en la empresa; si es extraño, ignórenlo y ya— junto a los demás empleados, me regalaron una canasta de dulces, el gesto fue tan noble que me largué a llorar emocionada lo que causó conmoción y a lo que algunas mujeres decían:

“Son las hormonas”

“Está más sensible”

“Es entendible”

“Que tierna”

No aguanté más y entre llanto grité a todo pulmón ¡¡NO ESTOY EMBARAZADA MALDITA SEA!!—se podía sentir hasta un alfiler caer en el lugar, del silencio sepulcral que había.

Como sea, ÉSTA NENA se hizo de unos dulces gratis...

¿Qué más paso en la oficina respecto a ese tema? El gran Fühler en acción. Les recreo como fue la conversación para que entiendan y sientan que lo están viviendo.

Era una bonita mañana de mayo... NO. No era bonita, ni tampoco era de mayo, ¿o sí? ¿En que mes estamos? Bueno, eso no importa. Jessica me pasó la llamada y yo atendí, sin preocupaciones.

—Buenos días Tom—canturreo feliz e inocente de cualquier revuelo.

—¡Pequeño Lotus estás embarazada!—me quedo en shock—¿por qué no me has dicho nada? He tenido que enterarme por el periódico que...— siguió regañandome mientras yo miraba al teléfono como si le hubieran salido tres cabezas.—¿Me estas escuchando Lotus? Estoy muy enojado cont...—lo corté.

—¡Espera! ¡Pausa! ¡Retrocede y pausa de nuevo!—murmuro/grito bastante alterada—no estoy embarazada—niego como si pudiera verme—no estoy ni pienso estarlo, jamás, nunca, no, negativo con N mayuscula, ¡NO LO ESTOY!—luego de hablar civilizadamente, ignorando todas mis maldiciones por las grandes mentiras que se dijeron colgué. ¿Cómo pudo enterarse estando en Alemania? ¿La noticia fue internacional acaso? Y es ahí cuando caigo en cuenta de algo.

¡¡¡CHARLIE!!!

Afortunadamente, una vez los dioses decidieron intervenir en esta tragicomedia que es mi vida haciéndolo a mi favor, o tal vez fue Frederick quien intervino, o el santo pomelo, pero no se enteraron de nada. Muy irónico siendo que Alexander es de ahí justamente. Aun así, lo agradezco. No me gustaría explicarle a una Cassandra enojada sobre no estar embarazada pero si casada.

¿Quién más falta? De lo importantes digo...

¡Paulette... oh mi querida, querida Paulette! Estaba tan emocionada que realmente me dio pena cortar su felicidad. Ya me había comprado ropa, Moisés, juguetes y hasta planeaba el baby shower, ¡una COMPLETA locura!

Juro por Dios que si hubiera tenido en ese momento a Victozorra frente a mi la hubiera matado, en el más claro sentido de la palabra. Arrancaría sus pelos falsos uno por uno; y luego quemaría su cara con ácido, por arpía.

Creo que ya he nombrado a todos, y sólo me falta la persona más importante...

Charlotte. Mi pequeña Char. Su llamada fue la última de la noche y la que en verdad necesitaba oír.

—*¿Cómo estás?* —pregunta suavemente, y yo suspiro.

—Bien, como debe ser— respondo severa, mientras me siento en una tumbona de la piscina, sin importar el frío.

—*No me mientas, dices que no te gustan los niños, pero en el fondo...* —deja su frase en el aire y yo tomo un suspiro ahogando un sollozo—*puedes contar conmigo para todo, no, tu cuentas conmigo siempre ¿lo sabes verdad preciosa?*—asiento como si pudiera verme—*sé que es duro, pero no dejes que esto te venza. Eres fuerte princesa, muy fuerte...*

—Lo sé...—hablo mientras me limpio la nariz sin mucha finura, y también las lagrimas—*¿sabes que es lo peor?*—digo tomando un gran trago de whiskey—que tenía la idea aceptada y enterrada. He vivido con el dolor, y parece ser soportable, aunque doloroso. Pero tenía que llegar esa perra maldita a destruir mi resignación...—mascullo negando, bebiendo otro sorbo. A esta altura, he perdido la cuenta de lo que he bebido.

—*Tranquila amiga, shh, todo mejorará, lo prometo...*—sigo bebiendo de mi trago sintiendo alivio en cada trago —*sabes que no estás*

sola en tu dolor Ámbar, cuentas conmigo, siento tu dolor, lo sabes— asiento recordando eso con una pequeña mueca. Desde niñas, de alguna manera podíamos sentir el dolor o los sentimientos de la otra. Si una estaba feliz, la otra también y tiramos flores mientras horneamos pastelillos; pero cuando estábamos tristes, la cosa era diferente. Charlie decía que éramos gemelas de diferente sangre, y tenía razón.

—Gracias por llamar fuego—sollozo sin poder evitarlo—me siento, me siento...—murmuro entre lágrimas—no sé como describirlo, siento el corazón hecho polvo, yo ya sabía cual era mi condición, pero... pero ver eso...y la ecografía...me golpeo fuerte... nunca... nunca podré ser...madre... nunc...—mi voz se quiebra, y cubro mi boca—nunca... sabré lo que...es...que te llamen...te llamen... mamá...—termino llorando junto a mi amiga desconsoladamente. La sensación es inevitable, juro que no se la deseo a nadie. Sentirse vacía, sentirse nada.

—*Shh, shh, tranquila preciosa, tranquila. Saldremos de esta, todo estará bien...*—me consuela mi amiga desde el otro lado igual de rota que yo.

—Viviremos con dolor, Char, como siempre— digo encogiéndome de hombros desganada, solo queriendo morir, o como ahora, agohar las penas.

Y era cierto. Siempre viviría con este dolor y vacío en el pecho. Un bebé. Nunca podría tenerlo. Todo gracias a ellos, y sobretodo, a ese bastardo, a quien encontraré. Lo juro. Y me cobraré todas las que me debe. No tendré piedad con el, ya que jamás la tuvo conmigo cuando me desgració la vida...

...oOo...

Como decía anteriormente, han ocurrido varias cosas al correr de las dos semanas. Además del dichoso embarazo, y de haber roto otro fragmento de mi corazón, quiero anunciarles que oficialmente, Frederick Stradivarius es el nuevo integrante del área informática de Empresas Balzaretti, o como el se auto proclama desde siempre, el Dios de la informática, presuntuoso, lo sé. Debería ser amigo de Alexander, con esos aires de grandeza de seguro se llevarían bien. Claro, si no fuera porque Alexander es un maniático totalmente inestable emocionalmente y no puede

tener relaciones normales, a menos que seas como yo; que no le prestas atención. Porque si, esa es la clave. Que no le preste atención o que le conteste, realmentre lo cabrea, por eso amo hacerlo. Me encanta cuando se enoja, se convierte en otra cosa, en un ser incapaz de reaccionar, una bestia.

Otra de las respuestas por las que Alexander y Frederick no se llevan bien; bueno, Alexander no se lleva bien con mi amigo, según él, mi amigo tiene comportamientos inadecuados para conmigo.

<<Si Alexander supiera...>>

Bueno, si se enteró. Digamos que tuvieron su pequeño gran encuentro. Lo digo así porque estábamos en una junta, yo salí a buscar unos papeles y ellos se quedaron solos. Al parecer, a los señoritos no se les ocurrió nada mejor, que hablar de mí. Perfecto, dos viejas cotillas juntas...

Les cuento un poco para que sepan de que hablo...

—¿Y tú, hace mucho que conoces a Ámbar?—pregunta en tono desinteresado el diablo. Mi querido amigo sonrío travieso, provocando que Alexander se enfade aún más.

—Sólo diré que Ámbar y yo tenemos historia—responde el moreno maliciosamente —mi fiera es toda una salvaje...—sigue este bajando la cabeza, intentando lucir “avergonzado” luego de soltar tremendo comentario con doble filo.

—Ya veo... —responde Alexander apretando los puños y tensando su mandíbula.

—¿Pero tu deberías saberlo más que nadie, no? —mi moreno amigo alza las cejas con descaro —digo, la has probado—Alexander está a punto de saltar sobre su cuello y apuñalarlo con su bolígrafo, mi amigo parece percatarse de eso, ya que rápidamente prosigue —digo, ella es una gran mujer, unos cuantos han probado su furia...—Alexander parece respirar otra vez, y Frederick sonrío ante eso—Ambar es muy especial ; lo que tiene de pequeña lo tiene el doble de mandona, sarcástica...—

—Orgullosa e inteligente—interrumpe Alexander mirando a la nada.

—Fuerte y terca— agrega mi amigo, mientras sonrío.

—Prepotente y altanera—continua el diablo

—Pero es hermosa—declara Frederick serio.

—Muy hermosa—concuerta Balzaretti en un gruñido ahogado.

—¿Sigue teniendo tantos pretendientes como hace años?—pregunta

Frederick en tono molesto, pero curioso.

—Supongo que peor—gruñe Alexander —todos se quedan embobados viéndola, con decir que encantó al Titán de los negocios, Thomas Fuhler—Frederick abre los ojos impresionado *lo sé, soy un encanto*.

—Vaya, la pequeña fiera no ha perdido su encanto... —murmura mi amigo, más para sí, que para el Diablo.

—¿Dónde se conocieron? —Frederick frunce el ceño y evade la pregunta.

—¿Como que está demorando mucho, no?—dice Fred mirando hacia la puerta por la que, afortunadamente, entro salvándole el pellejo inconscientemente.

—Aquí están—digo sonriendo—me costó encontrarlos, al parecer Lauren es algo... despistada—mi nueva amiga, *quién lo diría; en serio, no me lo creo ni yo*—¿ya nos vamos, muñeco?—digo viendo coquetamente a Fred, quien alza las cejas pícaramente haciéndome reír.

—Adelántate hermosa, ahora te alcanzo, cuidado con lo que haces sola, fiera—dice viéndome serio y haciendome rodar los ojos. Fred besa mi frente y yo salgo extrañada por su comportamiento, pero que más da, él es extraño.

Mientras tanto, en la sala de juntas se vivía una peculiar situación...

—Ustedes son muy cercanos...—masculla Alexander de manera fría.

—Lo somos—asiente sereno el moreno—es hermosa y cualquiera pagaría por tenerla en su cama—habla Frederick con su ceño fruncido, mientras asiente.

—¿Incluso tú?—pregunta Satanás apoyando sus manos en la mesa, luciendo aún más amenazante y peligroso.

—Sobretudo yo—la tensión en esa sala luego de las palabras del moreno podía ser cortada con un cuchillo sin filo; esto terminará mal...—pero no lo haría.

—¿¡Por qué!?!—gruñe un cabreado Alexander apretando los puños, mirando al moreno con verdadera rabia.

—Porque ella y yo tenemos algo en común—Frederick se acerca a la bestia quién lo ve amenazante, hasta quedar cerca de su oído para luego murmurar las palabras mortales, oh si...—ambos los preferimos morenos y gruñones...—tras esta enorme revelación besa su mejilla saliendo a toda carrera, dejando a un descolocado Alexander fuera de juego, sintiéndose

impactado, avergonzado y sobretodo, descolocado.

Sip, es gay. Frederick Stradivarius, uno de los hombres más buenorros —luego del diablo que he desposado—de todo el jodido lugar. Lo más divertido de la historia es que él NO lo demuestra, si no fuera porque lo conozco de años, no sabría nada, y claro, por la forma descarada en la que mira a los hombres.

Como sea, Alexander pasó el día entero hablándome lo justo y necesario. Sólo trabajaba, y respondía con monosílabos ausente.

Al preguntarle a Fred sobre su extraño compor...—bueno, todos sabemos que el diablo es el hombre más extraño del mundo, como sea—me contó todo.

Y aunque no lo crean, muy a mi pesar, debo admitir que me mantuve al margen de la situación. Joder. Tuve que morderme la lengua en varias ocasiones para no soltar todo lo que quería decir.

Al llegar la noche, ambos estábamos en la cama—la mejor sala de conferencias, si me preguntan—y fue el momento en el que hablamos.

—Ámbar—”humph” es mi respuesta estando pegada al pecho de Alexander con la espalda —¿sabías que Fred es...gay?—asiento sin girarme—¿lo sabes desde hace mucho? —pregunta curioso, haciéndome soltar un fuerte suspiro.

—Lo supe desde la primera vez en que hablamos—sonríó al recordar el momento—nos conocimos en una reunión—*sí, reunión, claro*—todos sus amigos me miraban curiosos y algo pícaros—sonríó con ganas—éramos unos mocosos—suspiro nostálgica—Frederick fue el único que no coqueteó conmigo, sólo me observaba y alejaba a todos de mí—largo una risita—algunos—*todos*—creían que estaba enamorado de mi y por eso repelía a los demás, pero yo sabía que no era así. Pasaron unos meses, yo sólo lo observaba en silencio como una acosadora —niego sonriendo; *recuerdos...* —hasta que un día decidió contármelo y luego me presentó a un “amigo”—hago comillas inexistentes—Will, diría que es su gran amor —y es cierto; apuesto el brazo derecho y no lo pierdo, a que aún lo quiere —Fin.

—¿Y qué piensas de eso?—pregunta al terminar mi historia.

—¿Qué piensas tú de eso, Alexander?—pregunto girándome para encontrar unos atormentados ojos azules.

—Siempre he creído que cada quien tiene su propio asunto —

suspira —me desenvuelvo en una sociedad machista y homofóbica — asiento, eso lo sé —soy una persona horrible, he llegado a pensar que ellos son...—

—Malas personas, extraños, aberraciones... —el asiente con gesto contrariado, y su ceño fruncido.

—Soy una jodida mierda por haber juzgado a quienes tienen otras preferencias sexuales, Ámbar —asiento —todos somos iguales, joder.

—Lo somos. Nadie es más que nadie por creer o preferir distintas cosas... —respondo serena, formando una pequeña sonrisa—¿qué más te preocupa? —pregunto directa, y el suspira.

—Una vez llegué a plantearme si tuviera un hijo, y fuera gay...— cierra los ojos y mi cuerpo se congela, *padre de un niño* —en aquel momento hubiera enfurecido, pero ahora...—suspira y abre los ojos— estaría orgulloso de que estuviera con quien quisiera, y lo apoyaría en todo —una enorme sonrisa orgullosa se extiende por mi cara —¿que piensas?— pregunta tímido.

—Estoy orgullosa de ti—respondo sincera.

—Gracias—responde ignorando mi mirada, veo el color rojo subir por sus mejillas y largo una pequeña risa.

—¿Que te sucedió hoy? ¿Por qué estuviste así? Parecías un zombi, Xander...—digo mirándolo sería ignorando el apodo que me salió de forma natural.

—No lo sé—suspira revolviendo su cabello y viéndose más sexy. Dios, ignora esos pensamientos estando tan cerca y en una cama, es peligroso.—Es solo que...—suspira—estaba impresionado, no sólo por su confesión, también por la manera en que te cuida y te respeta a la vez. Como si fueras su hermana pequeña y a la vez, su superior...—me tenso y río nerviosamente, *diste en el blanco cielo* —su confesión me hizo plantearme que clase de persona quiero ser, tú también entras en la ecuación, pequeña ogro—alzo una ceja. ¿Yo?—Si, tú eres parte del cambio en mí—cierra los ojos por un momento, y al abrirlos, miles de emociones lo embargan—gracias por existir y envolverme en tu caos, Ámbar Williams...—¡awww! Es jodidamente tierno. Beso su nariz tierna y adorablemente, haciéndolo sonreír, mientras me envuelve en sus fuertes brazos.

—A dormir princesa guerrera, suficientes emociones y confesiones por hoy...—asiento cerrando los ojos y normalizando mi respiración con

la suya. Me siento segura y tranquila. Mi puerto de paz. Mi diablo de corazón tímido y tierno.

¿Han pasado muchas cosas, cierto? Y las que faltan...no quiero agobiarlos, pero a esta altura ya deben de saber que nada aquí pasa de forma tranquila. Pero qué puedo decir, esta es mi extraordinaria y caotica vida...

Los días siguientes a esa conversación han ido más tranquilos, igual de intensos, pero sin tantas emociones. Alexander y Frederick se llevan mejor, lo cual es gracioso.

Por otro lado, mi amigo controla al padre de la zorra y ha sido muy interesante. El señor Marchetti tiene muchos secretos...secretos que me encantaría revelar...

Estás dos semanas han sido tan intensas que solo deseaba que terminaran. Falta tan poco para la gala que no paro en ningún momento.

Dios pareció escuchar mi ruego por una vez en la vida y me ha mandado mi rayo de luz, o de fuego más bien. Como sea, en algunas horas llega mi otra mitad. Sip. Charlotte Evans viene hoy, lo cual me tiene muy emocionada. Tener a mi amiga/hermana/tesoro aquí conmigo será increíble.

La cuestión es que es lunes, le dije que tenía muchas reuniones y que no podría ir a recogerla. ¿Pueden creer que la muy tonta lo creyó? Porque no pienso dejar de lado a mi otra mitad por el trabajo, eso ni se discute...

La familia es lo primero, aunque sean conflictivos y molestos, son familia. Y algunos enlaces, son más fuertes que la sangre...

CAPÍTULO 27

Mi otra mitad peligrosa...

“A veces toca ser el puerto seguro de otro, aunque te encuentres peor...”

Ese lunes me levanté feliz y con mucha energía. Luego de ducharme y vestirme, baje con mis zapatos en mano mientras cantaba animadamente.

—Buenos días—canturreo plantándole un sonoro beso en la mejilla a mi esposo quien me observa divertido.

—Buenos, veo que estás feliz...—responde bebiendo de su café y bajando el periódico que lee, para mirarme.

—Muy feliz—digo sonriendo —hoy viene mi otra mitad—hablo feliz mientras bebo mi jugo.

—¡Auch! Creí que era yo quien ocupaba ese lugar, princesa—se lleva una mano al pecho—hieres mis sentimientos...

—Nop, esa mujer es la dueña de mi ser—respondo riendo—veo que alguien amaneció hablador y feliz—digo viéndolo fijamente.

—Siempre soy alegre—alzo una ceja mientras unto mi pan—no es mi culpa que por las mañanas seas un ogro mudo, y no te guste hablar

—*touche esposo.*

—Como sea—respondo tragando vorazmente mi comida sin ninguna vergüenza—gracias por permitir que Charlotte se quede en tu casa—digo sincera. El levanta su vista de la tablet que ahora revisa y me mira serio.

—Esta también es tu casa Ámbar,—suspira—si no lo hacía probablemente te irías con ella, y la prensa me destrozaría por eso—asiento con una extraña sensación en la garganta, se siente como acidez, pero es más fuerte, lo ignoro.

—Claro, esto es un negocio—respondo en tono irónico sin saber por qué; y bebiendo mi jugo mientras aprieto con demasiada fuerza mi pan.

—Exacto—responde sin inmutarse.

Comimos y viajamos a la empresa en silencio; supongo que el desayuno nos dejó tensos. Que más da, pronto llegará mi amiga y me hará olvidar de todo. Hasta de ti Satanás.

—¿Por qué viene tu amiga, además de querer verte, claro?—lo miro por un segundo y recuerdo que el no sabe nada de la gala.

—Pues...es parte de la sorpesa de la que te hable...—digo sonriendo inocente—estoy trabajando con Thomas en algo respecto a la gala...no diré más—comento elevando las manos, y el alza una ceja—y sobre Char, ella trabajará desde acá, no te preocupes...—me apresuro a decir. El asiente mientras yo arreglo su corbata como todos los días, y espero que no se entere que fui yo quien hizo que contrataran a mi amiga.

—¿Dices que es buena en lo que hace?—pregunta alzando una ceja mirándome fijo.

—La mejor—respondo segura, y orgullosa.

—Pues dile que me muestre algo de su trabajo—asiento emocionada—andando ogro—sonrío por primera vez luego del desayuno y, tomando su mano salimos del ascensor; olvidando la tensión de hace un momento o al menos, ignorándola.

La mañana pasó dolorosamente lenta, haciéndome prácticamente, arañar las paredes. Por otro lado, tengo mucho trabajo debido a la gala para la cual faltan seis días. Trato de tomármelo con calma, pero estoy muy nerviosa y preocupada. Le pido a todos los santos que nada salga mal. Que mi mala suerte no toque nada de esta fiesta.

Además, tengo mucho trabajo en la oficina, Alexander se

aprovecha de mi—en el buen sentido, pervertidos—aunque no me quejo, amo lo que hago.

—Te ves nerviosa—habla Frederick entrando a mi oficina sin tocar y acostándose en mi sillón.

—Claro, siéntate—respondo sarcástica—lo estoy, ¿qué tal y la gala no sale como la planeamos, o algo malo sucede?—digo algo alterada.

—¡Hey! Cancela esas vibras negativas, fiera—responde lanzándome un cojín que ágilmente esquivo—buenos reflejos jefa, aún en tus peores momentos—comenta divertido.

—Uno no olvida quién es, Stradivarius...—una frase con grandes significados que él entiende a la perfección, asintiendo levemente—ahora dime, ¿a que debo tu visita cariño?—pregunto cambiando de tema y fijando mi vista en unos documentos.

—A que no sabes, quién viene para acá...—dice misterioso.

—Además de Charlotte, imagino que Santa Claus no...—respondo burlona.

—Frío como en el polo—responde divertido haciéndome reír.

—Ya dime quién—hablo curiosa centrando mi vista en el quién me ve sonriendo.

—Igual de impaciente que siempre—ruedo los ojos—Marchetti padre—abro los ojos como platos.

—¿¡Qué!?!—pregunto/grito sorprendida.

—Eso dije yo al ver los mensajes con su hija—alzo una ceja reprochando y el sonrío inocente.

—Tranquila, no es riesgoso—asegura con tranquilidad.

—La última vez que dijiste eso, terminé con un esguince de tobillo grado 3—respondo seria.

—Te dije que no te tiraras de esa azotea—replica rodando los ojos.

—Quería mostrarte quién era la reina del PK—contraataco arrogante.

—Y valió la pena—dice divertido. Si, antes practicaba parkour junto a Charlotte, quien es igual de buena que yo, y los 5 maniáticos. Nos era útil en nuestro trabajo, aunque también tenía sus malos momentos, como ese esguince, auch.

—Como sea, al punto...—digo volviendo al presente.

—Ahh si, Marchetti vendrá aquí, no quiso decir mucho por teléfono

pero supongo que es por lo que ya sabemos—asiento comprendiendo la información. Hay algo que no me cuadra, pero debo conocerlo primero.

—Avísame si sabes algo más—respondo seria —y ten cuidado, Frederick.

—Lo tendré y no me digas Frederick—dice gruñendo.

—Bien, ahora a trabajar Fredolero—me levanto empujándolo hasta la puerta.

—Creo que prefiero Frederick—responde resignado recibiendo una sonrisa arrogante—salúdame a esa pelirroja bocazas, le he extrañado mucho—asiento sonriendo. Estoy seguro que se verán pronto.

Al cerrar la puerta me quedo pensando. ¿Por qué tengo este mal presentimiento respecto al padre de la suripanta? Algo me dice que trama algo y eso que no lo conozco.

Pero definitivamente algo en esta historia me huele feo , y no soy yo precisamente, porque me bañe.

Miro el reloj y marca las dos de la tarde en punto. Emocionada tomo mi bolsa caminando a toda prisa chocando con alguien a mi paso quién me toma por la cintura evitando que caiga. Miro al desconocido encontrándome con Satanás quien me ve burlón.

—Siempre tan despistada niña—murmura sin soltarme.

—Mis disculpas anciano, voy algo apurada, si me permite—digo sonriendo intentando romper la carcel de sus brazos—Alexander...—murmuro en regaño.

—¿Y mi beso?—pregunta inocente.

—Pídeselo a tu abuela, yo ya me voy—digo debatiéndome en sus brazos sintiendo las miradas de todos. *¿Acaso no tienen vida propia?*

—Mejor me lo das tú y me ahorro el viaje a Italia—responde igual de arrogante que siempre.

—Eres un idio...—no termino de formular la frase cuando sus labios chocan contra mi en un beso violento, y algo escandaloso para el lugar en donde estamos. El muerde mi labio inferior haciéndome gemir y abrir la boca dónde aprovecha para meter su lengua y explorarla sólo como el sabe, a su completo antojo. Por el momento se me olvidan todas la preocupaciones, y sólo pienso en este momento. Le respondo con la misma pasión y podría decirse fuerza, demasiado perdida por las sensaciones que Alexander me provoca. Una vez que es necesario respirar, nos separamos jadeando, con una sonrisa complice. Me hace una pequeña seña hacia el

pequeño publico que tenemos, y es ahí cuando me fijo en todas las miradas que hemos atraído, haciéndome enrojecer violentamente y esconder mi cara en el pecho de satanas, quién ríe a carcajadas como un idiota.

—Que tímida salió mi esposa...—dice abrazándome burlón.

—Cállate imbecil—respondo separándome y viéndolo fijo.

—Y pensar que yo sólo quería un pico...—habla haciéndose el inocente. Digo haciéndose, porque de inocente no tiene un pelo, es el diablo en persona.

<<Y te encanta...>>

—Y yo corrompi tu inocencia—respondo buscando mis gafas.

—Señor Balzarette—ambos nos giramos hacia esa voz encontrándonos con el tal Peter Johnson. Intento no demostrar mi desconfianza ante sus bribones y maliciosos ojos, pero dudo que me salga bien.

—Yo me voy—digo llamando la atención de Alexander—te espero en la casa, no llegues tarde, cielo—digo serena besando su mejilla y colocándome mis anteojos.—Peter—digo a modo de saludo.

—Señora Balzarette—responde con un asentamiento de cabeza, mientras yo me pierdo en los ascensores. Ese hombre no me gusta nada, me da mala espina. Tengo que pedirle a Fred que lo investigue.

—Al aeropuerto muchachos—digo a mis powers luego de abrochar mi cinturón.

Vamos cantando a todo pulmón mientras adelantamos autos en la autopista. —¡Sígueme los buenos y los que no también!—exclamo bajando del coche y viendo como Joe aparca el otro coche para llevar a los powers de mi amiga.

Me adentro al aeropuerto con mi corazón latiendo a toda prisa hasta que escucho por los parlantes.

——Vuelo de Londres arriba en puerta 5——

Camino hasta dichosa puerta a esperar la salida de los pasajeros con mi cartel cubriendo mi rostro el cual dice FUEGO, varias personas se quedan mirándolo con curiosidad, pero los ignoro olímpicamente viendo, solamente hacia la puerta. Al minuto, una mata pelirroja vestida de forma despreocupada e informal, camina con una pequeña mochila en los hombros. Su rostro desganado y triste al ver a las personas esperando con carteles es evidente. Aww, mi Charlotte cree que no vendré por ella, pues

se equivoca. No hay nada más importante que mi otra mitad. Y como si hubiera dicho su nombre en voz alta, se fija en mi cartel que aún me cubre la cara, sonrío de lado y yo bajo el cartel sonriendo. Chillo y corro hacia ella quien hace lo mismo, y tira su bolso al igual que yo. Ambas nos fundimos en un fuerte abrazo, algunas lágrimas se escapan por mis mejillas y sé que a ella también. Es de esos abrazos que dicen todo sin palabras. Mi pequeña Char. No sé cómo, pero perdemos el equilibrio y al yo estar en su cintura, caemos al suelo de trasero riendo como locas sin poder pararnos. Tomo su mano y le doy un apretón.

—Te extrañé fuego...—digo sonriéndole cálidamente. La sonrisa que sólo Charlotte logra sacarme.

—También te extrañé rubia...—responde la pelirroja con una enorme sonrisa.

—Deberíamos levantarnos—comento divertida, y ella asiente de acuerdo.

—¿Jefa, está bien?—pregunta Peter parándose a mi lado junto a Mike y ayudándonos a ponernos de pies mientras reímos como idiotas. Asiento hacia los muchachos y me vuelvo a mi amiga envolviéndola en otro abrazo de oso, esta vez con los muchachos quienes procuran que no terminemos en el suelo, otra vez.

—Te amo—decimos ambas en alemán riendo por decirlo al mismo tiempo.

—¿Y tus powers?—pregunto al soltarla, recibiendo una protesta por su parte, y fijándome de que solo están los míos.

—Probablemente estén buscándome. Bajamos juntos, ellos quedaron de buscar nuestras maletas, y yo los esperaré ahí—dice apuntando el lugar, haciéndome sonreír—pero al verte corrí hacia ti sin mirar atrás...—responde divertida haciendo que yo ría y la abrace aún más fuerte.

—Señorita Charlotte...—dos hombres igual de grandes que mis muchachos aparecen agitados, son guapos, recuerdo que los otros dos se quedaron allá. Supongo que aquí no serán necesario todos...—¿se encuentra bien? ¿No le está haciendo daño esta extraña? —pregunta uno mirándome fijamente, con el ceño fruncido y mirada severa. Voy a responder cuando la conocida voz de Peter se me adelanta.

—Muchachos...—dice llamando la atención de esos roperos gigantes, quienes por estarme observando “amenazantemente”, no se

percataron de los dos enormes hombres a mi lado.

—¡Mike, Peter!—gritan los tipos al unísono y proceden a saludarse y entablar conversación, ingorandolos. Le guiño un ojo a Char quien me observa divertida, y me aclaro la garganta llamando su atención.

—Adrien, Pablo, ella es Ámbar Balzaretti, nuestra jefa y por ende, la suya también...—dice Mike sereno, haciendo que ambos chicos se cuadren en mi dirección y su gesto se vuelva serio y nervioso.

—Jefa—dicen al unísono, tragando duro cuando les doy LA mirada.

—¿Así que ya no soy la extraña amenazante?—inquiero en tono duro, haciéndolos temblar levemente—me alegra saber que cuidan bien de mi chica, se los agradezco...—respondo sincera pero seria a la vez.

—Es nuestro deber jefa, estamos para cumplir—responde uno, Adrien, si no me equivoco.

—Lo sé—asiento aun seria—la actitud que tuvieron para conmigo fue extremadamente...—comienzo diciendo, pero soy interrumpida.

—Inadecuada e irrepetible—dice Adrien otra vez.

—Y lo sentimos—murmura Pablo con nerviosismo.

—No me interrumpan...—digo fría—Les haré cuatro preguntas, según lo que contesten conservarán sus empleos, ¿entendido?—veo como ambos hombres palidecen, y sonrío internamente. La escena es graciosa y de afuera debe serlo más. Dos hombres nerviosos por una delgada chica rubia.—¿Entendido?—pregunto al no obtener respuesta.

—Sí jefa—responden al unísono haciéndome sonreír maliciosamente. Miro de reojo y Charlotte está aguantando la risa.

—¿Lakers o Warriors?—pregunto seria, ellos se ven sin entender.

—Lakers—responden al unísono, asiento.

<<Van bien.>>

—¿Giants o jets?—pregunto nuevamente, sin dejar de observarlos y ponerlos realmente nerviosos.

—Jets—dice Adrien

—Los Giants son unos arrogantes...—dice Pablo enojado.

—¿Acción o terror?—inquiero caminando a su alrededor.

—Acción—responden al unísono.

—Esta es la más importante, de esto depende su trabajo y posiblemente su vida, así que contesten bien—digo viéndolos maliciosa haciendo que trague fuerte—¿les gusta el helado de vainilla? —ya lo dije.

—No—dice Adrien

—Puaj, sabe a leche rancia—sonríó ladina.

—Bienvenidos a la familia, muchachos—digo abriendo los brazos y estrechándolos a ambos, quienes como pueden, apenas responden mi gesto—hubieran visto sus caras, parecían colegialas asustadas.—Mike y Peter sueltan una carcajada negando.

—Eres una perra...—dice Charlotte pasando un brazo por mi hombro y yo por su cintura.

—Bien que me amas así—respondo sonriendo enormemente.

—Desgraciadamente—dice sufrida, haciéndome reír.

—Muchachos—digo viendo a los powers de mi amiga, que contrate yo, lo cual los hace míos, si entramos en detalles.—cambien esa cara—están pálidos otra vez —venga otro abrazo—digo soltándome de Charlotte quien protesta, y abrazándolos otra vez aplicando bastante fuerza para que terminen cediendo torpemente.

—Acostúmbrense—dice Peter burlón apoyado por Mike.

—¿Dices que soy mala, Petie?—pregunto en un puchero lastimero.

—No yo...— comienza diciendo el nervioso.

—P¿etie?—se burla Adrien rompiendo en risas por primera vez.

—No te burles Adrie...—reprendo severa escuchando las risas de los demás.

—Vamos cariño, deja a esos pobres chicos en paz...—dice Charlotte tirando de mi brazo.

—Está bien...—murmuro enganchando mi brazo y caminando fuera del aeropuerto.

—Creí que no vendrías—dice en un susurro para que sólo yo la escuche, mientras hace una mueca.

—Eres mi otra mitad, por supuesto que vendría por ti, tonta...— respondo cariñosa, abrazándola.

—Ich liebe dich—murmura en alemán, haciéndome sonreír.

—Ich liebe dich auch—respondo sonriéndole y besando su cabeza mientras nos encaminamos a la salida.

—¿Que dijeron?—pregunta Pablo bajito a lo que supongo es alguno de los muchachos.

—No lo sé, solo sonrío y asiente. Y si ella quiere helado, dale su helado de limón...—le contesta Peter bajito haciéndonos reír a ambas como las princesas que somos, es decir, como retrasadas mentales que

hasta lloran de la risa y aplauden como foca. No sé si fue por la respuesta o porque estamos juntas y todos nos divierte.

—Muchachos—digo luego de recuperar el aire. Todos se cuadran de hombros haciéndome rodar los ojos—los PDC irán con Joe—la miro y ella asiente—nos vemos allá...

—¿Qué es eso?—preguntan todos al unísono.

—¿Powers designados a Charlotte, no rubia?—responde mi amiga como si fuera obvio.

—Así es fuego mío—respondo besando su cabello otra vez; como la extrañé—¿entendido, señores?—Los cuatro asienten—pues andando... —empujo a Charlotte al auto y entro detrás. Nos colocamos los cinturones y enlazamos nuestras manos mientras apoyo mi cabeza en su hombro.

—¿A dónde vamos, señora Balzaretto?—pregunta la pelirroja mirando por la ventana.

—A mi hogar temporal—respondo sonriendo, y ella asiente.

Mis muchachos nos llevaron a la casa mientras nosotras sólo estábamos apoyadas la una en la otra, en silencio, en paz.

Mike nos abrió la puerta a ambas haciendo una graciosa reverencia a la que correspondimos igual.

—Bienvenida a la casa del Diablo, pelirroja—digo abriendo la puerta de la entrada, dejandola pasar primero.

—Es hermoso, impresionante en verdad...—decía mi amiga admirando todo con la boca abierta, supongo que yo estaba igual cuando llegué aquí. Aunque algo me dice que está recordando la otra mansión.

—Muchachos, pueden irse no creo que salgamos, por favor, llévenlos a sus habitaciones, y recuerden—los miro fijamente, muy seria—invisible ante el diablo chicos —ellos asienten y se retiran dejándonos solas luego de llevar las maletas a la habitación.

—¿Sigues sin decirle nada, verdad?—pregunta ella cuidadosamente.

—No tiene por qué saber nada, Char—digo mientras suspiro—después de todo, esto es solo un negocio...

—Y te molesta—acusa ella, con el ceño fruncido.

—No, es... complicado—sonríe cambiando de tema —ven, voy a mostrarte el lugar—tiro de su brazo adentrándonos a la sala, caminamos por todo el lugar, le presento a todos los empleados de la casa, quienes han sido unos verdaderos soles conmigo desde que llegué a esta casa,

practicamente somos una GRAN familia.

—¿Así que te dije que no podías entrar a su despacho? —pregunta Charlotte mientras subimos las escaleras para mostrarle su habitación.

—Sip, bastante raro—respondo pensativa.

—Tal vez ahí oculte a sus víctimas...—dice en tono serio.

—Juro que pensé lo mismo cuando me lo dijo—respondo riendo. ¿Ya ven por qué somos amigas? Al final, ambas reímos por nuestras tonterías.—Pero nou, no había nada, al menos cuando yo entre... —comento encogiéndome de hombros.—Adelante señorita...—digo abriendo la puerta de la que será su habitación por ahora, haciendo una especie de reverencia.

—¡Por las barbas de la tía Petunia!—exclama sorprendida—¡esto es hermoso joder!

—Lenguaje—acuso intentando parecer seria, ella se da la vuelta mirandome con una ceja alzada, para luego sacarme la lengua como niña pequeña.

—Eso debería decirlo yo, mi niña ha crecido, es toda una mujer... —exclama de forma dramática tocándose el pecho; y haciéndome reír.

—¿Bien, qué quieres hacer, Mérida? Dormir, comer, ver películas, todo lo anterior...—enumero sonriendo.

—Todo lo anterior Rapunzel—ruedo los ojos ante el apodo—tú y yo tenemos problemas pendientes, llamémosle pasado que da menos miedo...

—Eso fue profundo y poético—ella asiente sonriendo divertida—lo sé, eso puede esperar, no quiero hablar de nada que le relacione ahora... —respondo con odio en mi voz.

—No puedes esquivar su nombre para siempre, Ámbar—dice acercandose a mi—ni dejar que pese en tu presente y futuro...

—No lo entiendes Charlotte, eso fue...—niego sin decir nada.

—Yo si se lo que pasó por culpa de ese bastardo, esa noche cuando...— comienza diciendo, pero la interrumpo con lagrimas en los ojos.

—No lo digas, no vale la pena...—digo con voz lastimera—tienes razón, no puedo seguir recordándolo, pero tu tampoco puedes recordar esa noche...—hablo mirándola con tristeza.

—No fue hace tanto...—su mirada es ausente, y hace que mi pecho se oprima—aunque no quiera la recuerdo todos los días, fue mi culpa

Ámbar, si yo no hubiera, no hubie...hubiera insitado en salir esa...esa noche no...—rompe a llorar y yo la envuelvo en mis brazos, intentando reconfortarla, y hacerle saber que nunca está sola.

—Shh tranquila hermosa, no fue tu culpa Charlotte...en verdad que no...—alzo su barbilla para que me vea a los ojos—si no hubieras salido esa noche no sabríamos que habría pasado...pero por favor, deja de culprte tesoro—pido lastimera.

—Tal vez lo mejor hubiera sido que mis padres me mataran...— responde ella dura con sus bonitos ojos empañados—la muerte hubiera sido mejor que ser, ¡juj! Me da asco el recordarlo Ámbar, me causa repulsión... —dice ella como si sintiera las manos de esos tipos encima, por lo que aprieto su mano, recordándole que esta aquí, conmigo.

—La muerte y el suicidio es para cobardes, Charlotte—hablo de forma fría, mientras un escalofrío corre por mi espalda—tu no lo eres, eres fuerte y valiente, como un tornado rojizo, como Merida...—digo orgullosa de mi amiga, intentando ser fuerte, por ella. A veces toca ser el puerto seguro de otro, aunque te encuentres peor...

—No te merezco, joder, no te merezco...—la miro sin entender— tú y Jeremy son lo mejor que me ha pasado en la vida—sonrío enormemente, con los ojos brillosos, realmente emocionada.

—Y el helado—interrumpo aliviando la tensión.

—De limón, frutilla y chocolate también...—completa sonriendo como sólo ella lo haría.

—¡Ahhhhhhhh! Apaga la luz—grito dramáticamente cubriendo mis ojos—¡esa sonrisa va a dejarme ciega, basta!—esucho como larga una carcajada haciéndome sentir satisfecha. Mi trabajo como amiga consiste en sacarte sonrisas siempre que estés triste, cielo, y lo he conseguido.

—Gracias por estar—murmura con una sonrisa tímida.

—Sabes que te amo, eres mi otra mitad, mi corazón de melon...— digo en un puchero tonto y enorme—ahora levanta ese respingado trasero y ve a bañarte, haré lo mismo. Y ni se te ocurra volver a llorar, o lo sabré... —ordeno seria.

—Si mi coronel—responde en un saludo militar.

—Es generala, pero eso sirve—respondo burlona poniendome de pie—muevase cabo.

—Es sub—almirante —responde ella sacándome la lengua infantilmente.

Sonríó mientras salgo de la habitación. Al llegar a la mía, dejo salir el aire contenido, y rápidamente me meto a la ducha, dejando que mis lágrimas se mezclen con el agua que corre. Allí debía ser fuerte por Charlotte, ser su protectora. Mi deber es cuidar a los míos, y eso voy a hacer. Siempre son ellos primero.

Salgo del baño envuelta en una nube de vapor, me pongo mi pijama de pandas, tomo mi celular y laptop mientras salgo con destino a la cocina. Allí le pido a Anne algunas botanas y subo alegre las escaleras.

—Presentable o no, ya entré—digo ingresando a la habitación viendo a Charlotte metida en la cama con un montón de esmaltes y revistas —¿y eso?—pregunto apuntando las cosas sobre la cama.

—¡Noche de chicas!—chilla emocionada, haciendome sonreír. ¿Quién diría que hace unos minutos atrás estuvo llorando? Por eso la amo. Me siento a su lado entregándole mi mano preparándome para un interrogatorio peor que el de la CIA, sé que ella hace lo mismo.

—¿Qué tal todo?—pregunto curiosa. Ella larga un gran suspiro mientras me quita el anterior esmalte.

—Normal—alzo una ceja y ella suspira—digamos que nada es igual desde que te fuiste...

—Es obvio—respondo arrogante ganandome un empujón de su parte.

—Las cosas estan aburridas, por si no lo recuerdas, estoy por graduarme—responde emocionada haciéndome inflar el pecho de orgullo —más vale que tu huesudo trasero este allí Williams...—asiento sonriendo por su amenaza, no me lo perdería por nada fuego mío —el trabajo es genial, todo te lo debo a ti, por supuesto...

—¡Hasta aquí! Frena tu caballo vaquera—respondo divertida— todo ha sido por tus propios medios, la universidad no la curso yo, sino tu —la apunto—y lo del empleo no tuve nada que ver—digo inocente ganándome una mirada fulminante —ok, yo sólo moví un poquito el hilo, la costura la hiciste sola, con tus impresionantes calificaciones y desempeño...—respondo sincera. Fue más o menos lo que pasó. En parte.

—Aún así, gracias—niego—ahora deja quieta las manos y cuéntame sobre tu estadía aquí—ordena ella en tono autoritario.

Comienzo a contarle todo con lujos y detalles, cada punto, cada coma se la he contado, incluso el beso de esta mañana.

—¡Por las chanclas del viejo Moises! Como lo acabas de describir

parece una telenovela o una escena semi—porno—la golpeo con una almohada por su “poco” tacto al decir las cosas, es peor que yo...—lo siento, es que nunca creí escucharte describir así un beso, mucho menos con Flinn Raider... Rapunzel—largo una carcajada por su interpretación.

—Es extraña esta situación, ¿crees que esté mal?—pregunto ahora preocupada.

—Pues, digamos que no conozco muy bien ese concepto, sabes que no he sido ninguna santa—la miro reprobadoramente y ella me sonrío divertida—pero no encuentro lo mal de eso, ¿sabes? Sí, esto es un negocio, pero no impide que disfrutes un poco de la uva antes de cosecharla... —alza las cejas picaramete haciéndome sonreír divertida—disfruta los pocos momentos felices que tienes con ese bombon que tienes por esposo, sino, otra lo hará por ti...—sobre mi cadaver.

—Tal vez tengas razón...—digo arreglándole ahora las uñas a ella.

—¡Joder cebolla! Por supuesto que tengo razón, soy tu mejor amiga, un título me abala, nunca me equivoco—responde muy seria, y yo hago una mueca. Eso temo. Que esté en lo cierto, y alguien más se le acerque...Charlotte toma mi mano, haciendo que la mire a los ojos.—Disfruta princesa, porque no durará para siempre...

—Si...—digo en un suspiro, y ella abre los ojos como platos.

—¡Oh no!—dice en tono alarmado, haciendo que la mire extraño.

—¿Oh no, qué?—pregunto pintando sus uñas de color rojo, vaya ironía.

—Te gusta el pastel—ruedo los ojos por la cantidad de apodosos que le pone—¡joder, te gusta!—chilla aniñadamente.

—Que maduro sonó eso Charlotte...—respondo irónica haciéndola bufar—si es guapo, pero no me gusta y el tema está cerrado—respondo severa, dejando el tema de lado y haciéndola callar. Aunque sus ojos dicen otra cosa, antes de que pueda decir algo, Anne aparece con la comida.

—Oficialmente, que la noche del reencuentro empiece—digo acomodándome en mi lugar arropada; lista para ver las películas.

—Que los juegos comiencen...—dice ella como si fuera una psicótica.

La primera que miramos fue Sex and the city—una de nuestras favoritas, según mi amiga yo soy la Carrie de la relación y ella es una mezcla de las otras tres, y cito textualmente sus palabras: “obviamente me parezco a Samantha debido al sexo y a los hombre, para ella van y vienen,

para mi también”.

—¿Y qué tal y aparece tu Smith?—pregunto divertida sabiendo su respuesta.

—Claro que no, Dobby no tiene dueño, es un elfo libre...— responde con la voz de aquella película la cual nunca me gustó.

—A todos les llega su San Martín fuego—digo divertida.

—Y a ti fue Alexander— contraataca. Dejo de sonreír inmediatamente—eso creí—responde arrogante—como decía, pero también me parezco a Miranda, no solo por el cabello, sino también por el carácter, explosivo, directo y con Charlotte por...—

—Adivino, lo inestable y neurótica—la interrumpo divertida.

—Hieres mis sentimientos...—se toca el pecho—pero algo así— ambas rompemos en risas y seguimos mirando la película, variamos tanto el género que llegamos a una donde Vin Diesel sale sin camisa y juro que casi me desmayo.

—¡Por Dios! ¡Te amo, me caso y me porto bien! ¡Monumento!— grito a la tele comiendo palomitas idiotizada por su cuerpo. Ese hombre es caliente como el infierno.

—¡Delicioso, te hago un hijo y te lo mantengo!—grita Charlotte haciéndome romper en carcajadas.

Miramos un par de dramas, que nos hizo lagrimear. Quién diría que siendo mujeres con un pasado así, fuéramos tan sensibles...

Y ahora para olvidar el trauma que nos causó la muerte de la protagonista, miramos una peli de terror. Si, somos locas, es peor el remedio que la enfermedad, pero así nos gusta ser.

El tema es que la película resultó terriblemente horrible. Terminamos completamente asustadas largando unos cuantos gritos, los power rangers entraron alarmados por los mismos gritos. Como sea, llegó la parte donde el asesino está por encontrar a la chica, estamos con el corazón en la boca, listas para lo peor, cuando la puerta de la habitación se abre.

—¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!—gritamos con todas nuestras fuerzas. Charlotte en un arrebato, lanza el cuenco al “asesino”.

—No nos llevarás tan fácil maldito—digo mientras me lanzo sobre el despiadado asesino, golpeándolo con todas mis fuerzas. De repente el “asesino” toma mis manos impidiéndome moverme.—¡Charlotte, haz algo, me tiene, ahhhhhh!—grito mientras tiraba patadas a diestra y siniestra, mi

amiga, en un acto “heroico”, se lanza al desconocido aterrizando en su espalda haciéndole una llave y tirándolo al piso provocando que me suelte.

—Ámbar, trae un arma, aquí lo eliminamos—dijo la pelirroja aún haciendo presión en el cuello del victimario quien ahora resultó víctima. Le alcance lo mejor que teníamos, el palo de una escoba. Siento la adrenalina recorrer mi cuerpo como hace mucho no lo sentía.

—¡Este es tu fin!—grito a punto de golpearlo; cuando el desconocido al fin logra hablar.

—¡¡¡Soy Alexander!!!—¿qué? Me detengo con el palo en mis manos—¡¡soy yo, joder! ¡Estan locas! ¡Suéltlenme, no me hagan nada!—ambas nos miramos sin entender lo que sucede, completamente confundidas. Es ahí cuando enciendo la luz de la habitación, y me llevo la mano a la boca.

¡Santa virgen de la azucena!

La escena no podía ser de lo más perturbadora y graciosa. Alexander con su impecable traje arrugado, atado de manos y boca con lo que parecen ser medias; se encentra sobre sus rodillas, sudando, pelo revuelto y mirada asustada. Joder. Miro a mi amiga quien esta despeinada, jadeando y con cara de culpa.

—Ups...—digo inocente soltando el palo y ayudándolo a levantarse.

—Lo sentimos, no creímos que eras tu diablo, sino el de la tele... —miro a Charlotte desaprobatoriamente. Intento no decirle diablo en su cara.

—Lo sentimos en verdad, Alexander...—digo soltando su agarre y mirándolo culpable.

—Ambas están locas...—comienza diciendo serio—podían haberme lastimado, incluso matado. ¿Cómo no se percataron de que era yo?—pregunta mientras se acaricia las muñecas, tal vez nos pasamos un poco.—Aunque también estoy orgulloso...—lo miramos con cara de no entender nada—tengo la certeza de que no las sorprenderán tan fácil...—ambas sonreímos cómplices.

—¡Equipo chicle dinamita!—digo chocando los cinco con la pelirroja dándonos una mirada divertida, y llena de maldad. Definitivamente no nos sorprenderían jamás.

—Bien hecho rubia...—responde mi amiga rehaciendo su moño despeinado y acomodando su pijama de conejos. Sólo ella podría lucir así

de segura y adorable con el.

—Igualmente fuego...—digo con una sonrisa, para luego mirar a Alexander quien se ve confundido—tu recuerda no volver a entrar así en medio de una película de miedo...—reprendo seria, y el bufá.

—Podíamos haberte matado en serio hombre...—dice la pelirroja seria, y tiene razón. —y por cierto, hola, ¿qué tal?—le saluda besando su mejilla, haciéndome sonreír.

—Hola Charlotte, gusto en verte, ni te imaginas, de maravilla...—responde con una sonrisa irónica haciéndonos reír a ambas.

—Definitivamente, esto no lo olvidarás fácilmente...—digo palmeando su hombro divertida.

—Créeme que no lo haré— dice más para sí, que para nosotras—venía a verlas y preguntar si van a cenar, es algo tarde.

—Lo siento, comimos pizza, ¿qué hora es?—pregunto viendo la oscuridad que entra por las ventanas.

—Las nueve—lo miro impresionada y enojada, lista para desempeñar mi papel de esposa—tenía mucho que adelantar, no me percaté de la hora...— dice antes de que pueda decir algo, elevando las manos en señal de paz.

—Claro, después quedo viuda antes de tiempo y que será de mí...—respondo dramática—bueno, gastaría toda tu fortuna en helado, pensándolo bien, sigue trabajado cariñito—digo sonriendo divertida.

—Yo te ayudo a comerlo—apoya Charlotte desde atrás.

—Gracias por su solidaridad señoritas—responde Alexander burlón—¿no deberían dormir? Es tarde, mañana...—intenta decir, pero lo interrumpo como siempre.

—Hay que madrugar para trabajar, lo sabemos—digo rodando los ojos—pero en serio nos extrañábamos—digo haciendo un tierno puchero.

—Si Alexander, nos extrañábamos...—habla igual de tierna mi amiga. El larga un gran suspiro y parece maldecir por lo bajo.

—Está bien, ambas son... niñas grandes—responde irónico haciéndonos rodar los ojos—ya verán cómo se las arreglan mañana. Buenas noches bestias violentas—seguido de eso sale de la habitación sobándose las muñecas.

—Es buen tipo—dice mi amiga detrás mío.

—Lo es—conuerdo viendo por donde salió—bien, miremos esa jodida película—digo volviendo mi atención a la tele bajo la atenta mirada

de mi amiga la pelirroja. *Sé que analizas mi reacción fuego, sé como piensas...*

Miramos las películas aguantando los gritos para no despertar a Satanás. En la madrugada nos quedamos dormidas. Por primera vez en mucho tiempo me siento completa. Mi amiga forma gran parte de mi vida.

Tengo a mi pelirroja favorita conmigo, sé que nada le pasara estando aquí, no lo permitiría.

Mi último pensamiento se lo dediqué a Satanás. Sonríó recordando la casi masacre que realizamos en la habitación. Definitivamente ambas necesitamos entrenar, sacar la energía negativa que cargamos, esta ha sido una extrema y voluble noche de chicas. Mañana será un día agotador, así que desenme suerte, y Santo Pomelo, cuidanos mucho.

Y por cierto, algo me dice que Alexander se lo pensará dos veces antes de sorprender a dos mujeres tan peligrosas como nosotras.

¡Qué bello reencuentro, vlinder! Casi haces que me emocione...lo haces tan fácil. Me has ahorrado el viaje a Londres al traer a esa zorra pelirroja contigo. Como dicen, dos pájaros de un solo tiro...

Tiembla vlinder, tiembla mucho, porque voy por ustedes...

CAPÍTULO 28

No cambiaré por ti

“A los que juegan a perderte, déjalos ganar. Tarde o temprano, se arrepentirán”

Escucho mi alarma sonar a lo lejos. Gruño intentando levantarme, pero simplemente, no puedo.

—Apaguen eso—abro los ojos somnolienta al escuchar esa voz a mi lado. Una melena rojiza se encuentra esparcida sobre la almohada. Está boca abajo, con su brazo y pierna colgando, peligrando caerse en cualquier momento. Sonrío mientras acaricio lentamente su cabello. Luce en paz.

—Char cariño...—le hablo, sin recibir respuesta de su parte.—Ya debo levantarme para ir a trabajar, amor. Puedes quedarte durmiendo...—beso su cabeza y la obligo a acostarse completamente dentro de la cama, para que no vaya a caer, para luego dirigirme a mi habitación. Alexander tenía razón, ahora tengo mucho sueño, pero jamás lo admitiré en voz alta. Entro a la habitación encontrándome con el aún en la cama, sonrío y me acerco a él. Intento despertarlo, pero nada funciona. Con cuidado, levanto la frazada y me meto en la cama acurrucándome en su pecho.

—Buenos días—sus fuertes brazos me abrazan haciéndome chillar del susto.

—Creí que estabas dormido—respondo ignorando su saludo, intentando controlar mi agitada respiración.

—A decir verdad, no pegué un ojo en toda la noche...—responde el mientras yo largo un suspiro—¿qué tal tu, ogro?—ruedo los ojos aunque no pueda verme.

—Tampoco dormí mucho—confieso—dormimos tarde, y luego Charlotte tuvo una pesadilla—me estremezco al recordar su llanto descontrolado. Mi pobre Charlotte.

—¿Qué soñó?—inquire curioso.

—Nada importante—me apresuro a responder —será mejor que nos demos prisa, hoy será un día atareado...—respondo sonriendo levemente.

—¿Algo que deba saber?—pregunta levantándose y dejando a la vista su escultural torso, me quedo viéndolo demasiado tiempo, embobada, lo sé por la mirada socarrona que me da—¿te guste lo que ves, nena?

—Si estas muy bueno...—respondo dándole la razón; él me ve impresionado por mi brutal sinceridad—¿Para qué negarlo? Pero he visto mejores, cariño...—digo recordando a Vin Diesel, mmm, nunca superaré a ese hombre.

—¿A quién? No me digas que algún amigo—ironiza el en tono

molesto; yo simplemente lo ignoro y sigo pensando en un Vin Diesel esperándome en la bañera, joder, que calor.—¿¡es eso!?!—el grito de Alexander me hace sobresaltar tanto, que me enredo en las frazadas y termino desplomada en el suelo dejando un ruido seco en la habitación.

—¡Mierda, auch!—chillo adolorida con los ojos cerrados algo mareada. Supongo que no tener nada en el estómago y ya estar pasando penas me hace mal.

—¿Te encuentras bien?—estoy desplomada en el suelo Alexander, no veo como podría estarlo.

—Definitivamente Vin no me haría eso...—digo luego de pararme sola, rechazando la ayuda que intenta brindarme.

—¿Quién es ese? Lamento haberte asustado...aunque no fue para tanto, eres demasiado asustadita....—niego aún con los ojos cerrados mientras masajeo mi brazo derecho. Si que dolió. Siento como una cálida mano masajea con cuidado el área afectada, abro los ojos de golpe viéndolo muy concentrado con mi brazo.

—Estoy bien...—susurro desconcertada por su acción.

—Lo sé—besa mi brazo castamente, haciéndome sonreír embobada—ahora andando muñeca.

Me quedo paralizada asimilando lo que acaba de suceder.

<<Solo quiso arreglar lo que hizo, nada más. >>

Con ese pensamiento camino en busca de mi ropa y me encierro en la habitación de Charlotte, soltando un gran suspiro.

—¿Qué te pasó?—pego un brinco al escuchar a mi amiga hablarme.

—Joder, todos quieren que sufra del corazón hoy—respondo irritada, chasqueando la lengua—buenos días fuego...—digo acercándome hasta besar su frente—¿cómo dormiste?—pregunto despojándome de mi ropa e ignorando su pregunta inicial.

—Bien, hacía mucho que no podía dormir después de una pesadilla, ¿sabes?—le doy una sonrisa tierna, y algo compasiva—gracias...—susurra mientras yo niego.

—Sé que harías lo mismo—respondo serena, y ella asiente sin dudar.

—¿Ya te vas?—pregunta tapándose hasta la cabeza

—Voy a bañarme y desayunar, ¿quieres venir?—pregunto ya en ropa interior sacándome ahora los calcetines.

—Sí, no quiero quedarme aquí, aunque tengo sueño...—le creo.

Sus bostezos lo confirman.

—¿Por que no desayunas con nosotros y vuelves a la cama? Cuando quieras ir, los muchachos estarán esperándote...—ofrezco con una sonrisa.

—Si señora—responde burlona bajo las frazadas, haciéndome sonreír.

Treinta minutos después yo bajaba las escaleras arremangando mi camisa, cuando unos gritos me sorprendieron.

—¡Fiut fiut! ¡Yo así me caso y hasta me porto bien! —me río ante las algarabías y silbidos de mi amiga, quién por cierto, me espera a los pies de la escalera vestida con ¡OH POR DIOS!

—¡Oh por Dios! ¡Oh por Dios!—chillo saltando en mi lugar—¿esa es mi amiga? ¡¡¡La señorita faldas cortas parece una verdadera ejecutiva!!! ¡Debo estar por morir para ver semejante cosa!—aplauzo a mi amiga quién me ve con sorna, para luego bufar—hay que immortalizar este recuerdo...—digo sonriendo.

—Sabía qué harías algo así—dice ella alisando la falda de su vestido azul—aunque no creo que tanto, jefa—sonrío por su comentario burlón.

—Vamos a comer, señorita Evans—digo en tono serio. enganchándome de su brazo y riendo como loca.

En el jardín, Alexander estaba tomando su desayuno mientras discute calurosamente con alguien por celular. Con Charlotte nos miramos curiosas, para luego encogernos de hombros. Alexander es muy gruñón. Mi amiga y yo devoramos nuestro desayuno hablando y riendo sin parar, ignorando a Alexander y su discusión telefónica.

—Buenos días—Alexander tiene un gesto duro en la cara.

—¿Qué ocurrió?—pregunto ignorando su saludo.

—Problemas con el Caribe —responde serio. ¿El Caribe?

—Pues parecen ser grandes...—dice Charlotte bebiendo de su jugo.

—Lo son—afirma el, ninguna de las dos responde nada y terminamos el desayuno en “paz”.—Debo irme, nos vemos en la empresa —asiento y lo vemos salir luciendo igual de caliente que siempre con su traje azul oscuro.

—Lindo trasero—comenta mi amiga haciéndome reír a carcajadas.

—Como dos grandes manzanas—digo riendo.

—Más bien melones—responde ella haciendo formas con las manos.

—Creí que te quedarías durmiendo...—digo viéndola fijamente y cambiando de tema radicalmente.

—No podía desperdiciar un día contigo Williams, aunque eso signifique madrugar—responde en un suspiro haciéndome sonreír.

—Ich liebe dich—digo sonriendo.

—Ich liebe dich—contesta sonriendo también.

—Deberíamos irnos ya, Mérida...—digo en un suspiro parándome de mi asiento.

—¿Qué crees que le sucedió con el Caribe?—pregunta ella refiriéndose a Alexander.

—No lo sé —suspiro —el es así de voluble, como una bomba, no sabes en qué momento explotará...—*tan inestable*

—Tienes una ventaja, Elsa...—dice ella sonriendo haciéndome fruncir el ceño—eres experta en desarmarlas—sonríó ante su comentario, *puede que tengas razón amiga...*

—Buenos días —dicen los cuatros powers al unísono, se ven tan lindos. Corro hacia Mike y Peter quienes me corresponden inmediatamente el abrazo, y cada uno me hace girar.

—Hola jefa—dice Peter.

—Se ve muy linda—alega Mike.

—Y ustedes muy guapos, ¿quieren casarse conmigo? Dejémoslo todo y vámonos juntos...—digo con voz soñadora.

—No creo que el señor esté de acuerdo—se burla Peter con una pequeña sonrisa.

—¡Ahhhhhhhhhh!—chillo sobresaltándolos a todos—Peter sonrió, me sonrió, ¿lo vieron? Es tan mono haciéndolo... —digo golpeando su nariz. Los chicos ríen y el niega sonriendo.

—Ya no hay escapatoria de ti, jefa—dice Peter haciéndome sonreír más .

—No la hay—respondemos fuego y yo al unísono. Beso las mejillas de ambos y me dirijo a los otros dos.

—Muchachos—hablo firme haciéndolos cuadrar —buenos días pequeños—digo burlona—no voy a comerlos, tranquilos—beso sus mejillas sintiendo cómo se tensan.

—No hay escapatoria—dicen Mike y Peter burlón. Sonrío mientras camino hacia Charlotte quién me ve divertida.

—Adriboy—grito sonriendo—sácanos una foto—saco mi celular de mi bolsa.

—Ese eres tú, Adrien—dice Mike dándole un empujón al susodicho.

—¿Por qué yo?—pregunta este mirándome confusa.

—Porque eres fotógrafo, uno muy bueno en realidad...—comento serena. Debería dedicarse sólo a eso.

—Como lo...—intenta decir, pero es interrumpido.

—Amigo, ella lo sabe todo—dice Mike palmeando su hombro, a lo que Peter asiente convencido.

Con Charlotte posamos para unas cuantas fotos, nos tomamos varias selfies juntas y otras con los chicos. Al principio se negaron pero ¿quién le negaría algo a Elsa y Mérida? Pff, nadie.

Antes de bajar a la empresa le susurro a mi amiga que esté tranquila. La gente suele ser muy indiscreta al mirarnos. Caminamos en tropa hasta la entrada, Charlotte viene atrás buscando no sé qué cosa en su bolso.

—No puede entrar señorita—me giro seria viendo al guardia de la entrada, quien está impidiendo el paso de Charlotte. ¿O es ciego o muy tonto, y no la vio bajar del coche conmigo?

—La señorita Evans viene conmigo—digo seria mirando al guardia, quien al notar mi presencia se cuadra de hombros poniéndose nervioso—puede entrar y salir las veces que sea, ¿entendido?

—S...si señora Balzaretta —le doy un asentimiento de cabeza mientras ingresamos a la empresa haciendo resonar nuestros tacones a propósito.

En el ascensor no aguantamos la risa y lo hacemos a carcajadas.

—¿¡Viste su cara!?!—digo riendo .

—¿Y la de los demás? ¿Nunca habían visto una pelirroja o que?—se mofa mi amiga irritada.

—Desde que entre a trabajar no han dejado de mírame cada que paso, ni cuando voy con Alexander disimulan...—bufo también molesta.

—Tranquila fiero—dice palmeando mi hombro—deberías cuidarlo de todas esas zorras—espeto maliciosa mi amiga.

—¿Recuerdas que esto es un contrato, no? El puede salir con quien

le plazca, al igual que yo...—respondo arreglando mi falda en el espejo.

—Pero tú no lo harás—afirma mi amiga haciéndome mirarla—no eres ni virgen, ni santa, tampoco lesbiana, pero definitivamente pasas de los hombres—me encojo de hombros.

—Es lo mejor—afirmando cerrando el tema.

Las puertas del ascensor se detienen, miro a mi amiga dándole una sonrisa mientras salimos del ascensor. Caminamos hasta mi oficina ante la atenta mirada de las personas que estaban cerca, donde mi amiga al entrar corre hacia la silla haciendo lo mismo que hice yo la primera vez. Sonríe por eso.

—Está increíble señora Balzaretti—ruedo los ojos y ella observa todo con asombro y curiosidad—¿en serio esta es tu oficina?—pregunta fascinada levantándose y caminando hacia el gran ventanal—es increíble... —murmura embelesada.

—Lo es—digo parada a su lado observando la hermosa vista. *Gracias por eso, Satanás* digo internamente.

Un golpe en la puerta me hace girar, luego de decirle que pase, vemos a Jessica, tan impecable como siempre, con su tablet y un café para mí.

—Buenos días—dice entrando tímidamente, mirando a mi amiga con nervios—no sabía que estaba ocupada, señora, discúlpeme... —habla apenada, con sus mejillas sonrojadas.

—No no, adelante Jes—hago un gesto con la mano—Quiero presentarte a mi hermana, Charlotte Evans, Char, ella es Jessica Miller mi asistente y una buena amiga—presento sonriendo.

—Encantada Jessica, lindos zapatos—dice mi amiga amable como pocas veces la veo.

<<¿Será por qué siempre es una perra sin corazón?>>

<<¡Hey, eso no es cierto! Ella es así con quienes no se siente segura...>>

<<Y tú siempre serás su protectora mamá gallina...>>

<<Siempre>>

—Es un placer señorita Evans, bonito cabello—mi amiga sonrío ante el comentario tímido de Jessica.

—Gracias y dime Charlotte por favor—pide esta suplicante, haciéndola sonreír.

—Está bien, Charlotte—dice tímidamente, para luego volver su

atención a mi—Ámbar, tiene una reunión a las once con los demás socios —miro mi reloj, faltan unas cuatro horas, ¿por qué será la reunión?—la señora Paulette llamó ayer y pidió que la llamara cuanto antes—asiento sonriendo, ay Paulette.

—Gracias Jes—me volteo a mi amiga quién está absorta con la esplendida vista—¿Fuego, quieres conocer el lugar? —pregunto con una sonrisa, sacando mi celular de la bolsa.

—Claro—responde sonriente—¿vas? —inquiérese curiosa.

—¿Quién crees que será tu guía, pelirroja?—respondo con chulería —Jessica, voy a mostrarle la empresa a Charlotte, cuida el barco, y ya puedes comenzar—le guiño un ojo dándole a entender que pueden proceder con la sorpresa, mientras dejo mi bolsa y tomo el café—andando Ariel—digo burlona.

—Ya voy Elsa—sonríe esta, mientras niego.

<<Tantos apodosos logran marearme>>

<<Tu cállate, Dora la exploradora>>

<<Eso fue cruel...>> murmura ofendida, mientras entrecierra los ojos.

Con mi amiga recorreremos la empresa; que es bastante amplia, por cierto; mientras conversamos y reímos por tonterías sin sentido. Ambas saludamos a todo el que vemos. Al estar juntas todo parece seguir su curso correctamente.

Estamos riendo por como el jefe de recursos humanos se quedó viendo a mi amiga, cuando de repente, siento mis bellos erizarse, y veo como el rostro de mi amiga cambia, mientras volteamos a la vez, encontrándonos con la mala vibra.

—Buenos días señora Balzaretto, señorita...— dice el, mirando a mi amiga expectante.

—Evans. Charlotte Evans—responde a secas la pelirroja.

—Un placer, Peter Johnson, jefe de finanzas, a su servicio...—hace una especie de reverencia, y yo ruedo los ojos internamente—no las detengo más bellas damas, espero verlas pronto...—dice con una sonrisa.

—Claro—sonríe o eso intento, mientras tiro del brazo de mi amiga, para meternos así al ascensor soltando un fuerte suspiro.

—¿Sentiste eso, verdad?—pregunta ella tocando su collar.

—Si, me pasa siempre que lo veo...—respondo tocando también mi collar—tiene algo que no me gusta Charlotte...

—¿Qué crees que sea?—pregunta mirándome preocupada.

—No lo sé, pero lo averiguaré...—Frederick me ayudara.

—¿A qué hora dices que llega el Don Juan perdido?—sonrío ante el apodo que le puso mi amiga a Fred.

—Creo que en un rato—digo viendo mi reloj—ahora usted señorita Evans, va a usar mi despacho ya que la vista la ha enamorado para trabajar...

—¿Segura?—pregunta confusa—¿donde lo harás tú? —inquiére alzando una ceja.

—Yo tendré juntas toda la mañana y parte de la tarde—digo en un suspiro entrando a mi oficina—tú serás la encargada de que nadie use mi silla...

—Si señora Balzaretti—responde con sorna, haciéndome rodar los ojos. —¿y esto?—pregunta asombrada viendo un escritorio con todo lo que una diseñadora necesitaría, a un lado de la ventana.

—Bienvenida a New York, pelirroja...—digo sonriendo, y sus ojos se encuentran como platos—si vas a trabajar aquí temporalmente; no me molestaría que fuera de fijo—murmuro sincera—necesitas de tu equipo —finalizo sonriendo.

—¡No te pases, no puede ser!—chilla dejándome media sorda, mientras se tira sobre mi sin importarle no lucir como una princesa.—eres la mejor...—susurra abrazandome con fuerza.

—Sí, sí lo soy—digo sonriendo—escucha, Alexander quiere que le muestres algo...

—¿Algo?—inquiéra ella viéndome pícaramente y haciéndome soltar una carcajada. Ay Charlotte...

—Eres una sucia—sonrío negando—si necesitas algo, pídeselo a Jessica o a Lauren...

—¿Miss faldas cortas?—pregunta con sorna.

—Es buena gente—en el fondo—puedes comunicarte con tu jefe si deseas...—comento encogiéndome de hombros.

—No gracias—dice de inmediato—no me agrada...—masculla cruzándose de brazos.

—Después arreglaremos eso, ahora debo irme...—digo tomando unos papeles de mi escritorio, y colocando mi celular en silencio.

—Llegarás tarde—habla ella en tono de reproche.

—Una reina nunca llega tarde, los demás, siempre se adelantan—

respondo con elegancia—adiós amor...—digo acercándome.

—Adiós reina Clarise—beso su mejilla y salgo caminando lo más rápido que puedo.

Afuera de la sala de juntas, Jessica me espera con expresión alarmada.

—¿Sucede algo?—pregunto ahora preocupada.

—El jefe está de mal humor...—ruedo los ojos. Con razón todos están tan alterados.

—Pues entremos por la bestia—digo en un suspiro abriendo la puerta. Todas las miradas se posan en mi, a lo que sólo sonrío y me ubico en mi lugar.

—Llegas tarde—masculla un enojado Alexander.

—No es cierto—respondo sin mirarlo y dirigiéndome a los demás, quienes me ven con admiración y sorpresa, haciendo que frunza el ceño. ¿Que esperaban? ¡Estoy casada con el! Ni modo que agache la cabeza a lo que dice, y acate sus órdenes.

<<Es tu jefe>>

<<Y también un idiota>>

<<Eso no te lo discuto...>>

—Como decía antes de que interrumpieran...—esto lo dice mirándome a mí fijamente, por lo que me hago la desentendida—el área de expansión está teniendo problemas.

—¿Qué sucede?—pregunto a nadie en especial interrumpiéndolo. Un chico se acerca a mi junto a unos papeles, le sonrío amablemente y veo como queda rojo, awww pero que ternura. Un carraspeo innecesario me hace volver a la junta, y yo sólo ruedo los ojos mentalmente.

Observo los papeles que el tomatito me dio y mi ceño se frunce. ¿Es una broma verdad? Esto está mal.

—Los habitantes se quejan de que ensuciaremos sus tierras y no escuchan razón...—dice uno de los hombres, Trevor creo.

—Latinos ignorantes—masculla un tal Stevenson algo, su comentario me molesta.

—¿Que dijo señor Stevenson? —pregunto seria, ignorando a los demás y llamando la atención de todos.

—Es Steven—me corrige y yo bufo. No le pregunté eso—Sólo digo que esas personas no saben de negocios...—se excusa este.

—¿Usted cree que son ingenuos sin educación, cierto?—pregunto más enojada.

—Bueno...—comienza diciendo, pero es interrumpido.

—En realidad eso son—giro mi cuello violentamente, como el exorcista, al escuchar ese comentario—esa gente se rehúsa a vender sus tierras o reunirse con nosotros, claramente no saben nada—comenta ese Trevor con fastidio.

—¿No se ha puesto a pensar que tal vez esas personas valoren demasiado sus tierras?—inquiero irritada—quizás si sean personas “incultas” como dice usted, pero apuesto mi brazo derecho y no lo pierdo, a que tienen mejores valores que usted y todos los que estamos en esta sala...—digo con voz dura, e implacable.

—La señora Balzaretto tiene razón. Esas personas tienen miedo de reunirse fuera de su entorno, y con desconocidos que pretenden destruir su lugar —nunca creí que diría esto, pero Peter, en este momento me agrada, no se volverá a repetir la ocasión, así que no lo arruines—¿por que no enviamos un buen embajador que pueda reunirse y tratar con ellos?— propone el, y por poco me falta aplaudir en mi asiento o saltar, no lo hago porque quedaría poco profesional y eso es lo último que necesito ahora.

—Estoy de acuerdo—apoyo serena. Pronto la sala comenzó a dar su apoyo, el tal Trevor y Steven o Stevenson como sea que se llame, se negaron. Ahora sólo falta la decisión importante, la de Alexander. Estoy nerviosa por lo que dirá, esta mañana estaba realmente cabreado con este rechazo...

—Dos semanas—dice este. Todos lo miramos sin entender lo que dice—doy dos semanas para que presentes el proyecto Ámbar y...— ¡esperen, esa soy yo!—ahí daré mi decisión.

—¿Espera, yo? Recursos humanos se encarga de eso, no creo que... —intento decir, pero me interrumpen.

—No estoy de acuerdo—dice Trevor.

—Yo tampoco—apoya Steven. ¿Por que no me sorprende?

—No me importa—impone Alexander con su potente voz—la señorita está altamente capacitada para la tarea. No está en su puesto por ser mi esposa, como muchos creen—todos lo miran atentos y algo apenados, pues si—siempre he sabido separar lo laboral de lo personal.

—Pero es muy joven...—alega uno que no sé su nombre.

—¿Acaso es un problema? Yo también soy joven para este negocio, sin embargo me he hecho cargo, y les recuerdo, soy el mejor en lo que hago—ya salió el y su ego—Hemos visto como todos ustedes han

fracasado con sus ideas y llevan conmigo cuanto tiempo, ¿años tal vez?—definitivamente si sabe lo que habla, retracto lo dicho —no veo como las nuevas e innovadoras ideas de mi capaz esposa pueden ser inequívocas. Así que pido, no, exijo, que quién tenga una objeción, o algún problema sobre mis decisiones lo diga ahora—o calle para siempre, lo siento, fue el lugar. Silencio sepulcral reinó la sala —eso pensé—responde igual de arrogante que siempre—tu serás la encargada de llevar a cabo el proyecto, dispones de todo el personal posible, Charlotte puede ayudarte también , ya hablaré con su superior...—esperen, no quiero más trabajo.

—Pero yo no...—trato de decir.

—El tema está cerrado, la reunión se levanta señores y señora—habla en tono autoritario.

—Buena suerte—dice Stevenson en tono arrogante, lo fulmino con la mirada y por poco le muestro el dedo medio.

—Alexander...—él no se inmuta y continua juntando sus papeles tranquilamente—Alexander—nada—¡¡Alexander!!—grito enojada—¡Te estoy hablando, maldita sea! —exclamo cabreada y aturdida a la vez.

—No me grites...—murmura por lo bajo.

—¿Que no te grite?—ironizo mirandolo mal—intento hablar contigo, intento decirte que no estoy preparada para esto yo no...—siento mis ojos llorosos y no se por qué—intento hablar contigo y no me dejas, ¿por qué no lo haces, mierda?—grito ahora enojada, luciendo alterada.

—¡No lo sé!—grita él ahora, haciendo que frunza mi ceño—esto es lo que soy, esto es lo que sé hacer, dar órdenes—gruñe frotando su cara con frustración—¡te he dejado entrometerte demasiado en mis asuntos, no más, no dejaré de ser el mismo Alexander de siempre por alguien como tú! —escupe irritado. Me sorprendo por lo que acaba de decir. ¿Entrometerme, alguien como yo?

—Alguien como yo—murmuro duramente.

—Si, alguien como tú, mujeres embusteras...—me apunta asqueado —tienes dos semanas para presentar el proyecto, si no lo haces, date por despedida—sale de la sala dejándome aturdida. ¿Embustera? ¿Despedida? ¿Y ahora qué le hice? ¿Peor aún, por qué siento esta molestia en el pecho como si fuera angustia?

<<Te trató mal, es por eso que te sientes así.>>

¿Bien, eso es lo que quieres, Alexander Balzaretti? Lo tendrás. No más dulce Ámbar para ti. Te daré en donde más te duele, tu orgullosa empresa. Porque si crees que lograras amedrentarme, te equivocas. Jamás me he dado por vencida sin intentarlo y dar hasta mi último suspiro, y con esto no será la excepción.

Dios sabe que he intentado redimirme por todo lo que he hecho, he intentado ser buena persona, pero esto, esto no lo dejaré pasar. No. No descansaré hasta que me pidas perdón, Alexander. Hasta que te disculpes con esta embustera mujer.

¿No te dije que te iba a quebrar, mariposita? Así es, fui yo, bueno, técnicamente. Digamos que tengo un buen aliado conmigo.

Ya voy por ti, dulce Vlinder, esperame zorra.

CAPÍTULO 29

Dilo de una vez, Ámbar...

“...cuando llegue mi turno, másticalo y traga, cariño.”

—¿Pero qué demonios te ocurrió?—pregunta Charlotte al verme entrar, totalmente alterada.

—Un imbécil, eso me pasó—respondo sentándome en mi silla

tirándome el cabello con fuerza.

—Y su nombre empieza con Alex y termina con idiota—afirma ella a lo que me limito a bufar—y la hizo grande el puto—sonríó ante eso.

—¡Es un hijo de la santa madre!—exclamoo enojada.

—Cuéntame para saber si necesitas un trago o que le de una paliza—suspiro y empiezo a contarle todo lo que ocurrió en la junta, poniendo especial énfasis en la palabra *embustera*. Ella está impresionada y enojada, lo sé. No sé si fue tan bueno contarle al ver como literalmente le sale humo por las orejas.

—¿Crees que hago mal, verdad?—pregunto enojada.

—Como una persona sensata te diría que no dejes que sus palabras te afecten, eres una mujer con demasiada luz—alzo una ceja y ella sonrío —pero como tú mejor amiga y siendo yo misma, te digo que lo hagas, que sufras, se lo merece—asiento sonriendo, esa es mi amiga.

—Gracias—suspiro—¿que te parece si tú y yo vamos a comer por ahí?—pregunto levantándome y buscando mi bolsa.

—Me parece genial—responde ella levantándose también—al infinito...

—Y más allá—completo sonriendo. Bajamos en silencio, sé que quiere darme mi espacio, lo agradezco. Necesito pensar.

Al llegar al carro les sonrío a los muchachos y ellos fruncen el ceño.

Luego de un minutos en silencio, decido llamar a Paulette y ver que quería. Al tercer timbrado responde.

—¡*Bonjour ángel!*—exclama con su cantarina voz.

—*Bonjour Paulette, ¿cómo estás?*—pregunto mirando por el vidrio.

—*Igual que siempre ángel, ¿cómo estás tú?*

—*Podría decirse que bien...*

—*¡Uhhh! ¿Eso me suena a que cierto italiano la jodió contigo, verdad?*—sonrío levemente, ¿acaso todas creen lo mismo?

—*Seeh, pero no hablemos de eso ahora. ¿Dime, para que querías hablar conmigo con tanta urgencia?*

—*Era para decirte que... ¡ya estoy en la ciudad!*—chilla haciéndome alejar el móvil—*veámonos hoy ángel.*

—*Eso es genial, hoy no creo pod...*—que se jodan todos—*que te parece a las dos en el centro comercial, necesito un vestido para la gala...*

—*Me parece magnific, nos vemos allí angel.*

—*Claro, y Paulette, mi hermana va conmigo...*—digo apretando la mano de la pelirroja quién me sonrío con cariño, y algo de curiosidad.

—*Grenial, cuantas mas mejor angel, nos vemos alla, adiós...*

Y cortó. Sonrío ante la energía de mi amiga Paulette. Para ser una mujer “grande” es muy enérgica, pobre de su marido.

Mike abrió la puerta del coche, yo ni siquiera me había percatado de que habíamos llegado.

El lugar era bonito. El mismo al que habíamos venido con Frederick. Luego de ordenar y coquetear con el mesero, cosas de Charlotte, estamos esperando.

—¿Qué proyecto presentaremos?—pregunto viendo la ventana.

—No lo sé, te dio muy poco tiempo el cabron...—asiento en respuesta.

—Creo que le diré de la gala un día antes—volteo a mirarla.

—¿Segura?—alzo una ceja—por mi que no vaya, pero no quedaría bien que el magnate faltara a la gala de aniversario organizada por su esposa...—asiento, tiene razón.

—Más ahora que estamos en el ojo público...—digo bufando.

—Tu tranquila rubia, todo saldrá bien...—asegura con convicción, y algo me dice que de no estarlo, mi amiga les pateará el trasero.

Necesito que todo esté bien, ya ha sido mucho con la noticia del supuesto bebé.

Las horas del almuerzo nos la pasamos rápidamente. Luego de llamar a Jessica y decirle que no volvería en toda la tarde, ya nos encontramos en la puerta del centro comercial. Estaba a punto de enviarle un mensaje a Paulette, cuando veo una melena azabache, recogida en una coleta, a medio correr con lo que parecen dos power rangers atrás intentando seguirle el paso. Vestida tan impecable como siempre. Antes de llegar a mi se quita los anteojos dejando ver sus pizpiretos ojos cafés, su sonrisa se ensancha y nos fundimos en un gran abrazo, digno del reencuentro.

—¡Paulette!—chillo feliz.

—¡Angel!—exclama igual—estás trend magnifique...— dice con una gran sonrisa.

—Tu igual mujer, el aire parisiano te sentó fabuloso.—nos separamos un poco y me da dos besos en las mejillas—ella es Charlotte Evans, mi mejor amiga de toda la vida. Charlotte, ella es Paulette Belanger una buena amiga francesa...—Paulette se acerca a mi amiga y la rodea con sus brazos, haciendo que la pelirroja se sorprenda, y me mire con incomidad y nervios. Le sonrío cálidamente, haciéndole saber que todo está bien. Paulette es de los buenos. Yo no dejaría que nadie malo se le acercara tanto conociendo su condición...

—¿Qué estamos esperando, guapas? Vamos a vaciar esas tiendas y reventar las tarjetas, y de paso me cuentas que hizo tu italiano...—nos

toma a ambas del brazo mientras nos enfrascamos en una animada conversación. Le cuento lo que ocurrió y ella, al igual que mi amiga, está de acuerdo en hacerlo sufrir un poco.

<<Mujeres de armas tomar...>>

<<*Y mucha actitud Dora, no lo olvides...*>>

Ahora mismo, estamos viendo vestidos mientras reímos por las historias de Paulette y sus amores fallidos, antes de conocer a Antoine, claro.

—¿Dices que no sabías que eran hermanos?—pregunta mi amiga, yo sólo puedo reír abrazada a mi estomago.

—Claro que no, si je remarqué el parecido en los ojos, pero non'associe el apellido, ambos estaban igual de buenorros...—puede que le enseñáramos una que otra palabrita nuestra, y al parecer, le ha encantado.

—¡Que horror, debe haber sido una gran sorpresa!—digo riendo más fuerte, llamando la atención de algunas compradoras.

—Al principio si, después hicimos un trío bastante impresionante...—ya no aguanté más y reí a carcajadas, mientras trataba de apoyarme en Charlotte, quién estaba igual que yo.

—Pero mira a quién tenemos aquí...—esa chillona voz, mi sonrisa se borró de inmediato y me cuadré de hombros, Charlotte hizo lo mismo al ver mi reacción. Paulette nos miraba sin entender, dándoles la espalda.

—Victoria—digo en tono monótono, aguantándome las ganas de romperle la cara y algún que otro hueso.

—¿Qué está haciendo aquí el juguetito llamado esposa de Alexander?—me tenso sin poder evitarlo, y comienzo a respirar profundamente, o todo saldrá mal.

—Yo me pregunté lo mismo cuando te vi, ¿sabes?—ella sonríe arrogante—Digo, ¿qué hace una perra escapada de la perrera, no te estarán buscando tus dueños cariño?—digo en tono inocente, pero malicioso, Charlotte sonríe de lado al igual que la francesa, quién les da la espalda. Victozorra dejó de sonreír. Ups.

—¡Cállate gata!—chilla quedando roja de la ira.

—¿Quién me lo ordena, acaso tú?—ironizo mirándola de arriba abajo y haciendo un gesto con la mano.

—Si, yo, ¿quién más, zorra maldita?—su estridente voz nasal me da jaqueca, en serio.

—Mejor dime, ¿de qué burdel saliste, suripanta? ¿O acaso estás buscando a tus clientes aquí? Porque si es eso, no te entretenemos más querida...—comento duramente haciéndola enrojecer y apretar los puños.

—¡Hey, a mi amiga no le digas panda!—chilla la rubia teñida a su lado haciéndome reír. Vaya amiga.

—Mejor dile a tu amiga que no ayude tanto...—dice Charlotte burlona.

—¿Y tú quién eres? ¿Acaso otra oportunista igual que está zorra? —me apunta Victoria con desprecio, y mi amiga aprieta los puños.

—Soy una que te va a dejar como santo Cristo si no retrocedes, gata de pacotilla, no me provoques...—amenaza mi amiga seriamente, haciéndolas retroceder.

<<Esto va a terminar mal...que emocionante>>

—Vicky, me está amenazando, ¿lo viste?—se oculta la teñida tras su amiga, esperando que esta la salve de la ira de mi Char.

Por mujeres como esa, mal etiquetan a las rubias.

—Tranquila Lulú, ellas creen que pueden intimidarnos...—nos mira de arriba abajo y yo alzo una ceja—Y sólo son unas mujerzuelas sin clase ni dignidad, principalmente tu zorrita... —tire con fuerza del brazo de Charlotte, antes de que se abalanzara sobre ellas o aquí en serio, correría sangre.

—¿Hablas de dignidad? —ironizo—Justamente tú, que quieres meterte con un hombre casado, MI hombre. Por favor, cierra el hocico de una vez perra y haznos un favor a todos...—escupo enojada.

—¿Tu papi sabe que intentas meterte con hombres casados, niña? ¿O es él quien te incentiva acaso?—pregunta Charlotte luciendo inocente, haciéndome sonreír internamente. Veamos si es cierto que la zorra no sabe nada.

Victoria se descompone un poco, pero cambia su gesto rápidamente. Interesante.

—¡Soy una princesa, igualadas!—chilla histérica la castaña. Con mi amiga nos miramos maliciosamente.

—Una princesa...—repite Charlotte burlona.

—Que no sabe en que cama dejó la corona...—completo yo sonriendo como una maldita.

—Cállense malditas put...— comienza diciendo, pero la voz de Paulette la interrumpe.

—Cariño, no creo que estés mirando tu reflejo para decir puta...— Paulette en acción, sí señor. Esta se para entremedio de nosotros como si fuera un escudo, mirando fijamente a Victoria y su secuaz de cuarta—no creo que a mi esposo, Antoine Belanger—recalca el apellido— le agrade saber cómo tratas a su familia Victoria, porque estás hermosas y brillantes señoritas es lo que son, familia—nos apunta a ambas, nosotras nos limitamos a sonreír angelicalmente.

<<Si eso no es parada, yo aquí me bajo.>>

La cara de la suripanta es épica, creo que está por colapsar de los nervios.

—Señ...Paulette, es...un placer—Victoria extiende su mano intentando disimular su nerviosismo, mi amiga no acepta y la deja con el brazo colgando.

—Es señora Belanger para ti—responde Francia con arrogancia, haciéndome sonreír.

—¿Ustedes se conocen?—pregunta la castaña con algo pánico en sus ojos.

¿Acaso su padre tiene negocios con ellos, y por eso tiembla como hoja?

—Claro que si, nos acercamos a Francia para aprovecharnos de sus millones, ¿cierto Char?—pregunto burlona.

—Por supuesto, aunque ahora nos descubrieron...—responde mi amiga luciendo “preocupada”.

—Lo sentimos Paulette—digo pasando mi brazo por sus hombros, haciéndola reír divertida.

—Será mejor que nos vayamos Lulú...—dice Victoria mirándonos ferozmente.

—Yo creo que es lo mejor Lulú—alega Charlotte, viéndolas duramente.

—Espero que no vuelvan a molestar a mis chicas, o hablaré con Amador y estoy segura, que eso no saldrá bien...—wow, Paulette debería ser abogada o matona.

—Nos veremos señora Balzaretta...—Victozorra y su amiga salieron de la tienda realmente enojadas, y cuando las vimos perderse no aguantamos más, y reímos a carcajadas sin importar que nos dijeran algo.

—Por Dios, recuérdame no meterme contigo...—Charlotte le da un pequeño abrazo, sorprendiéndonos a ambas.

—Charlotte tiene razón, tal vez le de un ataque por tanto coraje—

digo sonriendo divertida.

—No fue nada, nunca me agradó esa chiquilla, siempre la encontré falsa, histérica y adúladora...—responde Paulette haciendo una mueca de desaprobación—ahora sigamos comprando, ángeles y luego tomemos algo, nos vendrá bien... —asentimos de acuerdo, y así, esa

tarde la pasamos entre más risas y bromas. Creo que ni Charlotte o yo olvidaremos este día. Sé que no fue el último encuentro con Victoria, pero verla totalmente sumisa y asustada fue asombroso. Aunque mi mano arde ansiosa por golpearla...

Ahora mismo acabamos de llegar a la casa. Son aproximadamente las nueve de la noche, ya que luego de comprar y comprar, pasamos a tomar unos tragos. Nada fuerte. Paulette y Charlotte tomaron más que yo, no terminaron borrachas, sino algo más... alegres, si esa es la palabra. Acompaño a mi amiga hasta su habitación y esta se acuesta en su cama luego de quitarse el vestido y los zapatos, la ayudo a colocarse el pijama.

—La pase bien, Paulette en serio me agradó...—dice ella sonriendo levemente.

—Yo también la pase bien, aunque hayan aparecido aquellos engendros—ruedo los ojos—Francia es una gran mujer...—digo sonriendo.

—¿Crees que le podamos contar?—me lo pienso un momento.

—Confío en ella, pero no me gustaría inmiscuirlo en esto, tal vez más adelante, cuando todo sea un mal recuerdo...—ella asiente comprendiendo mi punto.

—Te amo Ámbar, en serio...—dice mi amiga de pronto, haciéndome sonreír tierna. —Daría mi vida por ti...—asegura con convicción, y yo niego

—También te amo Charlotte, espero que eso nunca ocurra...—comienzo diciendo preocupada, y un pequeño bostezo se le escapa, haciéndome sonreír— Ahora duerme pequeña...—beso su frente y salgo de ahí luego de acomodar sus mantas.

<<Ojalá nunca ocurra Charlotte, no quiero que te sacrifiques por mí, no vale la pena...>>

Entro a mi habitación quitándome la camisa y la falda, estoy bastante cansada, pero aún así, debo trabajar. Haberme tomado el día tiene sus consecuencias...

Una ducha caliente fue lo mejor para mi maltrecho cuerpo, aunque

eso me hiciera pensar en el jodido día que he tenido.

Salgo de la habitación en pijama, con mi computador y anteojos en mano. Bajo las escaleras lentamente hasta la sala, allí desplegué mi pequeño campamento.

No pienso darle el gusto a Satanás al incumplir con mi trabajo. No señor.

—Niña Ámbar...—alzo mi vista hacia Anne quién me ve con una cálida sonrisa.

—Creí que ya estabas en casa, Annie—respondo quitando mis gafas.

—Aún no, ¿quiere comer algo niña?—niego sonriendo.

—Muchas gracias Anne, pero comí algo con las chicas—digo apenada—aunque si te acepto un café, o dos.

—¿Mucho trabajo? Pero si sólo es una niña—*está niña es bastante mala Anne.*

—Ya ves, Alexander es un explotador...—respondo divertida.

—Mi niño Alexander es un tonto—asiento, eso no se lo niego—enseguida le traigo un café bien cargado—asiento agradecida con la buena mujer.

Seguí trabajando con varias interrogantes en mente. ¿Será cierto que Victoria no sabe nada? Porque algo me dice que ella oculta algo. Debo averiguar qué es. Luego está la extraña actitud de Alexander está mañana. Realmente me molestó. ¿Una mujer como yo? ¡Por favor! Ojalá solo fuera otra oportunista como las que siempre lo rodean, eso sería más fácil de manejar que una despiadada...

—Aquí tiene su café—Anne entró interrumpiendo mis cavilaciones—también le traje una manta—sonríó agradecida—Señora, ya me voy, le quedó comida en el horno por si más tarde le da hambre—asiento sonriendo—hasta mañana niña Ámbar—besa mi frente haciéndome sonreír más. Esta mujer desprende maternidad a su paso.

—¿Joe te llevará?—pregunto bastante preocupada. Es tarde para que se vaya sola.

—Si, está esperándome, no se preocupe—asiento aliviada—el señor dijo que vendría tarde...

—Gracias Anne, que descanses... —la despido, para luego suspirar. Así que el señorito no está en casa, interesante. Tal vez se esté revolcando con alguna zorra, patético. Pero, que más me da, no es mi

problema. Es mejor que esté con ellas, el único problema que representan es dejarlo en la ruina, en cambio alguien como yo...podría costarle la vida.

Sigo trabajando sin percatarme de la hora. Necesito despejarme. No pensar más en Alexander, ni en aquel bastardo y sus maliciosos ojos.

Siento como mis ojos pican, observo el reloj que marca las dos de la mañana; si que se pasó la hora, y por cierto, tengo hambre.

Me levanto con pesadez hacia la cocina. Caliento la deliciosa comida que Anne con tanto amor preparó y observó como gira y gira en el microondas.

Mi celular empieza a sonar sacándome de mi trance, corro preocupada hacia el, es muy tarde, tal vez ocurrió algo con el viejo. En mi apuro, me golpeo el dedo pequeño del pie contra la mesa, soltando un chillido. ¡Aunch! ¿Quién puso esa mesa ahí?

<<Probablemente el dueño>>

<<Jodido Alexander...>>

—*Hola*—respondo en un quejido.

—*¿Lotus, estás bien?*—casi muero, pero sí. Gracias a Dios que es él.

—*¿Tom? Si estoy bien, ¿ocurrió algo?*—pregunto otra vez preocupada, mientras camino a la cocina.

—*No no, es sólo que tuve un sueño...*—dice y yo frunzo el ceño.

—*¿Que ahí no son más de las ocho de la mañana?*—pregunto divertida.

—*Lo sé Lotus, es solo que me desvelé anoche y...*— comienza diciendo, y yo le interrumpo por supuesto.

—*¡Uhhhh! ¿Con quién? Cuéntame*—inquiero curiosa.

—*Recuerdas a Debbina...*—

—*¿Estuvieron juntos?*—interrumpo gritando impresionada.

—*Si, bueno no es como tu piensas*—sonrío divertida, ¿que cree que pienso?—

cenamos y charlamos hasta el amanecer, tuvimos una hermosa velada y nosotros nos quedamos dormidos en el sofá y bueno...—

—*¿Entonces acabas de despertar, al lado de Debbina con quien sólo dormiste, y tuviste un sueño conmigo?* —digo para comprobar.

—*Más bien una pesadilla* —frunzo el ceño, no me extraña—*soñé que estabas herida y yo...me asusté, Lotus.*

Awww me muero de amor por este hombre. No puede ser más

tierno, en verdad. Se preocupa por mi como si fuera...

—*Tom, tranquilo, estoy bien*—respondo sincera—*nada va a pasarme*—o eso espero—*descuida...*—intento tranquilizarlo, sin estar segura de que será de mi.

—*¿Que haces despierta a esta hora?*—pregunta como un padre reprocharía a su pequeña hija, haciéndome sonreír de paso.

—*Trabajando Fuhler, ya sabes, soy el futuro de este país extranjero...*—digo divertida mientras me sirvo la comida y la devoro hambrienta.

—*¿Y Alexander? ¿Por qué te manda tanto trabajo? Dios, es mi culpa, si yo no te hubiera pedido lo de la gala, te enfermarás por tanto...*—*comienza a hablar lleno de culpa.*

—*Tranquilo Tom, puedo con esto*—sonrío—*gracias por darme tu confianza y preocuparte por mi, en verdad lo aprecio demasiado. Respecto a Alexander, no ha llegado...*—hago una mueca rodando los ojos.

—*Eres como una hija, ya te lo dije. ¿Todo está bien, pequeña? Porque no me molestaría arreglar cuentas con cierto italiano. ¿Te está tratando mal? Quieres que...*—*¿que haré con este hombre? Es como un padre celoso. No me lo imagino amenazando a Satanás, eso sería divertido y entretenido de ver en verdad.*

—*Tranquilo tigre, todo está bien, una discusión sin importancia*—intento no sonar irónica—*nada más. Nunca permitiría que el me tratara mal y si así fuera, tú serías el primero en saberlo...*—cruzo los dedos, nunca metería a Thomas en esto.

—*Te creo Lotus, ahora te dejare descansar, nos vemos en tres días, cuídate mucho*—asiento aunque no pueda verme—*y Lotus...*—escucho como suspira—*tú eres mi corazón ahora*—siento como mis ojos pican, sonrío emocionada.

—También te quiero Tom, ocupas un gran lugar en mi corazón, nos vemos allí—sonrío con el corazón en la mano mientras corto la comunicación.

Gracias Dios por estás hermosas personas que has puesto en mi camino, siempre lo agradeceré eternamente.

Unos aplausos me sacan de mi lugar.

—Vaya—giro mi vista encontrándome con Alexander, quién está apoyado contra el refrigerador. ¿Cuándo entró?—¿quién lo diría? La

señorita Williams tiene un enamorado...—frunzo el ceño—¿dime quién forma parte de tu corazón? ¿Algún millonario con quien chocaste, tal vez? Porque a eso te dedicas a...—

—No continúes algo de lo que puedes arrepentirte, Alexander...—
espeto dura.

—¿Arrepentirme? ¿Por favor, de qué? De lo único de lo que si me arrepiento es de haberte conocido...—abro los ojos impresionada.

—Eres un idiota—me levanto dispuesta a irme, cuando su mano envuelve mi brazo con fuerza.

—¿Lo soy y qué eres tú?—es ahí cuando me percató de que ha estado bebiendo. Huele a alcohol, aunque parece bastante lúcido y decidido a lastimarme.

—¿Estuviste tomando? Suéltame Alexander, me lastimas...—me quejo intentando estar calmada y no arrancarle la mano.

Él no afloja su agarre, incluso lo presiona más, haciéndome quejar.

—Puede que haya tomado un poco, eso no quita que no te escuchara. ¿Dime, quién forma parte de tu corazón mujerzuela?

—¡No te permito que me faltes al respeto!—bramo enojada.

—Tu te lo faltaste primero al aceptar mi oferta. Te vendiste a mí, te vendiste por dinero, Ámbar—escupe con asco y yo lo miro sin entender—
¿para qué? ¿Acaso valió la pena venderse sin ninguna objeción? —
inquiérese mirándome molesto.

—Si valió la pena, y tú no sabes lo que dices...—siseo enojada.

—¿No se lo que digo? Por favor, eres una pequeña zorra mentirosa —
abro los ojos como platos, y siento un pinchazo de dolor. ¿De verdad eso cree de mi? —¿Para que querría el dinero alguien como tu, más que para cumplir tus caprichos?—masculla mirándome con desprecio.

—No te importa—grito perdiendo la paciencia. —¿Y de verdad crees eso de mi? Eres un bastardo...—mascullo intentando liberarme.

—¡Dímelo!—grita él.

—¡No te interesa! — bramo con la respiración agitada.

—¡Qué me lo digas! —exige mirándome completamente fuera de si.

—¡No!— respondo furiosa, moviéndolo con fuerza, y el me aprieta acercándose más a su rostro.

—¡Dilo de una vez, Ámbar!— grita fuera de si

—¡Lo hice por mi padre!—exploto finalmente —¡necesitaba el

dinero o moriría!—grito llorando de dolor e impotencia—¿Estás feliz? Ya te lo dije, ahora suéltame de una vez...—digo lastimada. El me suelta de inmediato, me ve fijamente y noto como la culpa se forma en su rostro. Eso me enfurece más.

—Ámbar...—intenta decir, pero lo interrumpo.

—No—digo seria—¿nunca más vuelvas a tocarme, oíste? Esta me la pagarás caro, Alexander. No descansaré hasta verte de rodillas, porque esto...—escupo enojada sintiendo las lágrimas correr por mi cara. Las limpio con fuerza. —Esto no pasará otra vez...

—Ámbar yo...—comienza diciendo desesperado.

—Espero que disfrutes del show...—digo apuntándome.—porque será la última vez que me veas así por tu culpa. Te pase cuando me trataste de zorra aquella vez, pero no dejaré que pongas en duda mis razones para aceptar este circo al que llamas matrimonio—hablo con dureza, mientras cuadro los hombros, elevando mi barbilla—ley del talión Alexander, no lo olvides, porque te aseguro, que me encargará de cobrármela...—digo con odio, para luego voltearme y subir las escaleras rápidamente. Corro hacia la habitación de Charlotte, mi amiga está despierta esperándome, al verme no duda en abrazarme con fuerza.

—Shhh, ya pasó...—acaricia mi cabello mientras yo lloro hasta secarme.

—Es un idiota Charlotte, es un idiota...—murmuro contra su pecho —lo odio, no puedo creerlo, pero lo odio...—grito ahogada con impotencia, y ella me aprieta más.

—Tranquila, sácalo, es mejor...—susurra ella conciliadoramente.

—Puedo ser muchas cosas, pero no permitiré que me juzguen por lo de Charlie, eso no...—intentó calmar mi llanto pero no puedo—haría cualquier cosa por él, por ustedes...—murmuro entre lágrimas, presa del dolor, la impotencia y la humillación, pero sobretodo, me siento decepcionada.

—Llora, deja de ser fuerte por todos nosotros una vez, sácalo todo para poder salir adelante—murmura ella acariciando mi cabello y apretándome más a su menudo cuerpo, quien en este momento me parecen el lugar más cómodo.

Lloro hasta que no puedo más, mis ojos se quedan secos. Charlotte en ningún momento me soltó y se lo agradezco.

—Ley del talión—murmuro separándome y viéndola fijamente. Su

ceño se frunce—ojo por ojo, diente por diente...

Me las pagarás Alexander Balzaretti, lo juro por Dios. No caeré tan bajo como tu, no. Pero cuando llegue mi turno, másticalo y traga, cariño.

¡JAJAJAJA, esto salió mejor de lo que esperaba! Sólo tuve que mover unos hilos, tú hiciste el resto Vlinder.

Lo lamento por ti Alexander, la mariposa acabará contigo, y yo con ella. Estoy tan cerca...

Capítulo 30

En marcha...

“Elegiste que no fuera fácil, así que ahora acéptalo y asfixiate en este infierno que tu creaste”.

Esa mañana me desperté al primer timbrado de la alarma. Hoy es más temprano que de costumbre. Amanecí envuelta en los delgados brazos de mi amiga, quien no se separó de mí en ningún momento. No quiero despertarla, anoche se desveló consolándome hasta tarde. Mi Charlotte se merece el cielo y más.

Con cuidado, me zafo de su agarre y camino en puntas de pie hasta el baño.

Al llegar, me meto bajo la regadera pensando en todo lo qué pasó esta madrugada. Tal vez Alexander estaba un poco pasado de copas, pero aún así, se encontraba en sus cabales. No puedo creer que el crea eso de mí, que se haya atrevido a zarandearme hasta marcar mi muñeca, y yo no pude hacer nada para no descubrir mi identidad.

Salgo de la ducha y camino hacia el closet de mi amiga, allí busco las cosas que compramos ayer.

—Buenos días—la voz ronca de mi amiga hace que me volteé a verla algo sobresaltada.

—Buenos días, cariño...—me acerco a ella y beso su frente—¿descansaste algo?—pregunto preocupada.

—Sí mamá —ruedo los ojos y ella sonríe burlona—¿hoy vestirás para matar, cierto?—pregunta ella acomodándose en el espaldar de la cama.

—Hoy hay fusilamiento—respondo decidida.

—Pues yo me apunto—dice ésta sonriendo ampliamente—¿ayudo?

—Por favor—respondo levantando los brazos y sentándome en la cama.

Mi amiga se levanta media desnuda con su corta pijama, y comienza a hurgar en el armario. La miro frunciendo el ceño a la expectativa de lo que sacará.

<<Con Charlotte nunca se sabe...>>

—Ten—me extiende una tela negra —te verás increíble—asegura sonriendo y yo comienzo a observarlo por todos lados.

—Esto no es un vestido—digo viéndola “horrorizada”—es un pedazo de tela, un taparrabos...—acuso riendo como idiota; mi amiga me lanza una almohada que esquivo hábilmente.

—No seas mojigata rubia, te he visto con menos ropa—entrecierra los ojos haciéndome sonreír inocente.

—¡Eso no cuenta!—chillo animada—¿crees que funcione?—pregunto mirando el “vestido”.

—Como que el sol sale por el Este y se oculta por el Oeste. Que jamás he dormido con un hombre más de dos veces, que llevamos más de veinte hermosos y jodidos años de amistad, tu cuerpo es natural y no te llamas Ámbar, que sí, estoy segura—aclara totalmente serena.

—¿Así que mi cuerpo es natural?—pregunto pícaramente tocando mis pechos de forma exagerada, haciéndola sonreír, para luego suspirar y

mirarla seria—no vuelvas a decir eso Charlotte, para todos soy Ámbar Williams... —hablo seriamente—ahora de Balzaretti —mascullo bufando irritada.

—Tranquila princesa C...—la fulmino con la mirada—oye tranquila rubia, nadie va a escucharnos, cálmate...—pide levantando las manos en son de paz.

—¿Es que acaso todos estos jodidos años no te han enseñado nada?—pregunto sentándome en el tocador seria, dejándome peinar por ella—nada es seguro, las paredes tienen oídos y...—

—No se puede confiar en nadie, lo sé...—completa ella en un bufido—eso último no es cierto y lo sabes—alzo una ceja mirándola por el espejo—yo confío en ti —sonrío ampliamente.

—Y yo en ti fuego mágico—mi amiga me da un pequeño abrazo por la espalda haciéndome sentir agradecida—y ahora andando mujer...—ella asiente y se pone manos a la obra.

Charlotte me ayudó con mi cabello y maquillaje. Ella fue a bañarse mientras yo me coloco el vestido y los hermosos zapatos que compré ayer. Negros como mi pasado, altos como el infierno, y me sientan de muerte, para que negarlo. Al mirarme en el espejo, sonrío negando. Es una versión mejorada de mi, y como diría Charlotte, lista para patear traseros.

—Estoy lista...—canturrea mi amiga saliendo en una nube de vapor.

J O D E R

Al verla, sólo puedo sonreír orgullosa. Mi pequeña Char es preciosa. Luce tan elegante, sensual y delicada a la vez.

—¡Oh por Dios!—exclamamos al unísono, mientras nos miramos con los ojos como platos.

—Estás...—comienzo diciendo.

—Increíble—completa ella apuntándome.

—Sexy—digo observándola

—Perfecta—asegura mi amiga con una gran sonrisa.

—¡Lista para patear traseros!—chillamos al unísono uniendo nuestras manos y saltando como colegialas.

—Estás increíblemente sexy mujer, me has hecho mojar las bragas... —digo sonriendo ampliamente.

—¡Por favor! Tú has hecho que se me quiten de lo empapadas que están, en serio, mira ese puñetero cuerpo que tienes mujer. Si fuera hombre

te daría duro contra el muro...—responde alegre.

—Digo lo mismo, si no fueras mi hermana...—me encojo de hombros sonriendo “apenada”, haciéndola reír.

—Ahora o nunca Williams—asiento mientras tomamos nuestras manos y salimos de la habitación.

—Las bolsas—digo golpeándome la frente.

—Voy por ellas—responde esta girándose sobre sus talones. Mi cuerpo se dirige al filo de la escalera, donde abajo, en la sala, un excelente cuerpo enfundado en un impecable traje azul oscuro está de espaldas.

Alexander.

Este se da vuelta, como si hubiera dicho su nombre en voz alta. Está hablando por celular con gesto severo. Nuestras miradas se cruzan haciendo más dramático el momento. Su quijada cae al verme mientras recorre mi cuerpo sin vergüenza, haciéndome sonreír satisfecha. No eres imposible después de todo, cielo. Eres un simple mortal.

Muerdo mi labio inferior lentamente, para luego humedecer mi labios sensualmente. Su mirada azulada se oscurece y yo sonrío lobunamente.

—Veo que el plan ya está en marcha... —susurra mi amiga haciéndome sonreír más—y vaya que va bien...—comenta divertida.

—Ni te imaginas—respondo cortando el contacto visual con Alexander y entrelazando mi brazo con el de Charlotte, para luego bajar las escaleras lentamente. Pasamos por su lado ignorándolo completamente hasta llegar a la puerta.

—Nena, me he dejado las gafas en la biblioteca...—dice una inocente Charlotte haciéndome sonreír internamente.

—Ve por ellas, aquí te espero—ella asiente soltando mi brazo—no tardes Charlotte, debemos llegar cuanto antes...—hablo con una pequeña sonrisa, y ella me guiña un ojo, perdiéndose por el gran pasillo.

En todo momento sentí una mirada azulada desnudándome con los ojos, taladrándome, pero jamás volteé.

—Ámbar...—sonríe maliciosamente de espaldas a él—quiero hablar contigo—pide o más bien, ordena.

—Claro Alexander, dime...—respondo serena, girándome y enfrentando su mirada azulada, algo atormentada.

Wow, eso rimó...

—Anoche yo...—suspira negando—anoche tomé mucho, siento si te ofendí en algo...—lo miro fijamente formando una sonrisa siniestra en mi rostro.

—Claro, asunto olvidado...—respondo con cierta burla, y el alza una ceja.

—¿En serio? Porque anoche parecía...— comienza diciendo con una mueca.

—Ya pasó, Alexander—interrumpo tranquilamente—anoche dijiste lo que tenías que decirme, me lastimaste, lo admito. Y no sólo físicamente, ya que dejaste una fea marca en mi muñeca, que podría costarte varios millones y años en la cárcel por violencia doméstica...—digo mostrándosela, la cual, aun luce un poco roja. Sus ojos se agrandan y me observa con culpa, y también con algo de miedo—pero descuida, mantendremos este pequeño...desliz, entre nosotros. Y como te dije, me la cobraré...—aseguro mientras lo observo endureciendo el gesto. —Y seguiremos lo más profesionalmente posible, jamás debimos cruzar la línea, porque esto...—nos apunto con una mueca. —sólo es un negocio...y yo, una embustera mujer, así que te recomiendo que te cuides...

—Pero Ámbar, tu...— intenta decir, pero lo interrumpo nuevamente.

—Yo nada, Alexander. Será mejor que olvidemos el tema, esto sólo nos disgusta...—el asiente endureciendo el rostro, y yo sonrío. Escucho los pasos de mi amiga al “volver” de la biblioteca guardando los “anteojos” en su bolsa.—Vámonos cariño—digo viendo fijamente a Alexander, quien alza una ceja ante mi tono dulce—¿los encontraste, *cariño*?—repito recalcando el apodo, y ahora, mirando a mi amiga, a quién se le escapa una risita.

—Si nena, vámonos ya...—responde Charlotte acomodando su cabello, mientras yo “acomodo” mi vestido, más que nada, mi gran escote.

—¿A dónde van? Aún es temprano para la oficina...—pregunta Satanás haciéndome reír internamente.

—Yo me adelanto rubia, apresúrate o llegaremos tarde—asiento sonriéndole a mi amiga, quién me guiña un ojo disimuladamente, y pecha el hombro de Alexander con algo de fuerza. —Disculpame, no te vi...—masculla con una sonrisa burlona.

—Te hice una pregunta, Ámbar—insiste él en tono frío apretando la mandíbula.

—Tenemos cosas que hacer—respondo sonriendo—pero tranquilo, como tú dijiste al principio, todo con discreción...—respondo alegre.

—¿Qué quieres decir?—bufa apretando los puños y la mandíbula, *alguien se está enojando...*

—Lo que menos queremos es que se sepa que la señora Balzaretti le es infiel a su esposo, ¿que horror, te imaginas? —niego divertida, y su furia crece—tranquilo, seré discreta, hasta luego cariño... —me despido dándole un casto beso en la mejilla, con un amargo sabor.

Salgo de la casa dejándolo como estatua. Una sonrisa ladina ocupa mi rostro. ¿Crees que soy una perra, Alexander? Pues ahora tendrás pruebas de ello, cariño. Lo prometo.

El camino en coche lo hacemos animadamente, cantando a todo pulmón. Los chicos paran en una bonita cafetería donde los obligamos a desayunar con nosotras. Nadie le dice que no a estos bombones europeos...

Al llegar a la empresa todavía era muy temprano, aun así, los que ya estaban allí se nos quedaron viendo embobados haciéndonos sonreír arrogantes y complacidas. Justo lo que queríamos.

—Creo que ya les dimos una imagen porno para toda su vida...—dice mi amiga rodando los ojos y haciéndome sonreír divertida.

—Te recuerdo que tú fuiste la estilista—aclaro sonriendo arrogante mientras me siento en mi hermosa silla.

—Lo sé, por eso nos vemos tan bien—responde con chulería haciendo que ruede los ojos—¿lo llamarás ahora?—pregunta cambiando de tema mientras organiza su trabajo.

—Sí, estoy segura de que nos ayudará—respondo sonriendo—él es una gran persona—digo sincera.

—Apuesto que sí, tú no hablas así de cualquiera—responde ella negando.

—Lo sé—comento mientras suspiro. Hago unos cálculos mentales, ahí deben de ser cerca de las dos de la tarde o menos. Suspiro pesadamente mientras marco su número. Al tercer tono responde.

—*Pequeño Lotus...*— *sonríe al escuchar su voz. Este hombre es especial. Y me da tanta paz.*

Luego de esa llamada con Thomas, nos la pasamos trabajando por las próximas cuatro horas. Ya es tiempo del almuerzo, tengo una gran sorpresa para mi amiga, la cual, acaba de llamar a la puerta, avisando que está aquí. Perfecto.

—Char...—digo sin levantar mi vista de la computadora—¿Puedes abrir la puerta por favor?—veo como ella asiente y sonrío. Ella camina hacia allí y mi ansiedad crece. Ya casi.

—Que nece...—comienza a decir Charlotte, pero se percata de que no hay nadie.—aquí no hay nadie—exclama irritada, ya malhumorada por no comer.

—¿Yo no soy nadie pecosa pelirroja?—sonrío ante su apodo, y mi amiga gira su cabeza como el exorcista al escuchar esa voz, para luego larga un chillido aterrador para quienes no la conocen, mientras corre hacia el moreno, quién la recibe gustoso.

—¡Eres tu!—chilla ella—¡estás aquí!—grita emocionada.

—En vivo y en directo para todas las solteras, guapa—responde arrogante, pero emocionado a la vez. Se estrujan en un abrazo lleno de amor y nostalgia haciéndome sonreír.

—¿Y a mi nada?—pregunto haciendo puchero. Ellos me ven sonrientes y mi hermoso moreno abre sus brazos para mí. No dudo en correr hacia ellos y fundirme en ese familiar abrazo. En casa. Se siente como en casa, pero no lo es...aún.

—Ahora si estamos todos—murmura el besando nuestras cabezas.

—No todos, Fredybanano—respondemos al unísono riendo como locas.

—Eso siempre me dio escalofríos...—niega frunciendo el ceño.

—¿Qué cosa?—respondemos al unísono—¿esto?—volvemos a hablar.

—Fredyteddy tiene miedo—canturrea mi amiga.

—Fredyleri está asustado—cantureo yo, recibiendo una estruendosa carcajada por parte de nuestro amigo.

—Las amo par de locas, pero en serio me asustan—dice serio haciéndonos rodar los ojos.

—Creo que estamos dando un buen show, niños...—comento bufando algo irritada, al notar las miradas de algunos curiosos sobre nosotros.

—Pues que les den, este es nuestro momento...—responde Charlotte tan directa como siempre, y con una nota de emoción en la voz.

—Señoritas, sería un honor si me acompañarán a tomar los sagrados alimentos...—propone Fred en tono galante.

—Sería todo un honor—respondemos al unísono haciendo una

pequeña reverencia, mientras el sonrío negando. Corremos a la oficina a tomar nuestras bolsas y chaquetas, listas para irnos.

—Sígueme los buenos—canturrea el y nosotras nos enganchamos de sus brazos. Y así, los tres caminamos hacia la salida como los tres maniáticos que somos. Como si el tiempo nunca hubiera pasado.

Las miradas no se hicieron esperar, pero como los puñeteros que somos, no nos importó.

Por lejos, ese fue uno de los mejores almuerzos que he tenido, y también muy emotivo. Recordar a veces duele...pero también fue totalmente épico. Realmente amo a estos idiotas sexosos, y me reí tanto que me dio miedo ahogarme.

Por otro lado, al volver a la empresa me esperaban un sinfín de llamadas, ya que le avisé a la familia Balzaretti sobre la gala. A la señora Am casi le da un ataque cuando le dije que es en tres días, mientras que a los gemelos les daba igual venir con sudaderas y deportivas.

Ahora mismo, Charlotte tenía unos pendientes que resolver junto a Peter por petición mía, mientras yo me quedo en mi oficina trabajando. Alexander además de cabrón es un explotador de lo peor. En serio.

Necesito una caja que está sobre el mueble que contiene los últimos detalles del proyecto que quiere el diablo que tengo por marido. Debería pedirle ayuda a mantenimiento, pero soy Ámbar Williams, puedo sola, o eso creí.

Con destreza, me trepo en una silla haciendo equilibrio con la pared. Escucho la puerta sonar e indico con un seco *adelante* que puede ingresar. Mi completa atención está en no morir y encontrar esa tonta caja. No caigas, repito en mi mente. No caigas.

Como si Dios me escuchara, y se burlara en mi cara, la silla comienza a tambalearse y empiezo a moverme en un peligroso vaivén.

Díganle a mi familia que los amo, pienso lista para recibir el impacto, y con mi mala suerte, romperme algo, pero en vez de eso, unos fuertes brazos me atrapan, evitando que me mate y amortiguando así el golpe. El extraño con delicioso aroma queda encima de mi. Yo tengo los ojos cerrados mientras me aferro a él con mi vida. Por Alá, creí que no la contaba. Tanto tiempo esquivando balas para morir de traumatismo por una caída de dos metros, eso sería patético. Normalizo mi respiración y abro mis ojos lentamente, sorprendiéndome.

¡Santa virgen de la Azucena! Morí y este es un Dios .

Solo veo su rostro a centímetros del mío, y lo poco que veo es suficiente para confirmar que realmente es hermoso. Ojos esmeralda brillantes, atractivos, amables y dulces. Un mechón rubio se escapa de su bien peinado cabello, haciéndome sonreír. Facciones pronunciadas, una bella nariz casi perfecta, y unos bonitos labios que invitan a probarlos. Quedo embobada por este Dios, completamente atónita, y algo mareada.

—Tú debes ser Ámbar...—¡oh por Dios, que voz! Me produce escalofríos. ¡Que acento! ¡Me casaría sólo con su voz!

<<¡Pero ya estás casada!>>

<<Por una voz así yo me divorcio de ese diablo>>

<<Y con ese cuerpo que se carga, hambre no pasaras...>>

—Y tú un Dios...—¿en serio dije eso? Quiero golpearme la frente en este momento, si es posible, con una puerta, aunque no puedo, ya que mi extraño salvador de ojos bonitos está sobre mi. Si. Sobre mi. Una mano sujeta mi cabeza y la otra mi cintura. Dios. ¡Qué calor! ¿Será que no tener contacto íntimo con ningún hombre en tanto tiempo me alteró? ¿O es este ángel que desbocó mis pobres hormonas?

—Más bien un demonio...—responde con una sonrisa, diamantes, esa sonrisa es ilegal, nos hará quedar mal a todos. Por Alá y el santo pomelo, ¿por qué me mandan hombres guapos? Saben que no puedo...—soy Nicolas Fontaine, el arquitecto...—comenta aún sin soltarme, y yo abro los ojos sorprendida.

—Ohhh claro, Tom te envió, estaba esperándote, bueno, no así—respondo sonriendo divertida, mirando nuestra extraña cercanía—¿francés?—pregunto curiosa, y el tal Nicolas asiente. Ya sabía yo que conocía ese pequeño acento.

—¿Británica?—asiento encogiéndome de hombros sonriendo. Con tantas mentiras he dominado el acento creo yo.

—¿Acostumbras a salvar damiselas?—pregunto sarcástica y divertida al ver nuestra situación.

—Sólo a las hermosas como tú...—siento mis mejillas arder, ¡no puede ser! El golpe me afectó más de lo normal. Parezco una quinceañera babosa y hormonal. Río algo nerviosa. Genial. Bien Ámbar, lo estas haciendo genial.

—Tal vez deberíamos levantarnos...—digo incómoda recordando donde estoy. En el suelo, debajo de un hombre que parece ser todo un adonis, y en la empresa del diablo.

<<Mmm, lo que podría hacerte aquí, Fontaine.>>

<<*Controla esas garras, Dora...*>>

<<A un hombre así se las clavaría para que no huyera...>>

—Claro, no vaya a ser que alguien nos vea...—responde coqueto haciéndome sonreír levemente.

—Pues ya los vieron...—giro mi cabeza hacia esa potente, e inconfundible voz.

¡Me lleva!

—Alexander...— susurro sorprendida.

CAPÍTULO 31

El diablo no cambiará...

“A veces, sólo quisiera encerrarla, que sea sólo mía. Pero no lo es, es demasiado suya, y jamás se compartiría con un diablo como yo”

Soy un idiota. Dios santo, soy un idiota. Ayer llegué algo tomado a la casa, aunque me encontraba bastante lúcido, y sabía lo que decía a la perfección.

Sé que también me comporté como un demente en la reunión, pero no fue mi culpa. Sino suya y del maldito sobre que me llegó con todas esas provocaciones y demás...

No puedo confiar en ella. Aunque sea hermosa e inteligente, aunque parezca ser buena, porque a pesar de eso, ella es mujer. Y las mujeres engañan, mienten. No pienso cometer el mismo error dos veces. No.

Ayer me di cuenta de que ella no es tan buena como aparentaba, esas fotos lo confirman.

Al parecer, se tomó en serio eso de poder estar con quien quisiera mientras estemos casados, y eso sólo hace que mis descontento hacia Thomas Fuhler aumente.

Como sea, de lo que si me siento un poco culpable, fue de como la trate en la noche. Fui un completo patán y es que estaba tan enojado, mierda, pero cuando vi su cara, ese sonriente y angelical rostro que tiene, ver su gesto de dolor e impotencia supe que la había cagado. Y en realidad, yo no sé nada sobre ella. Sobre mi esposa falsa. ¿Cómo es eso de que su padre está enfermo? ¿Se habrá curado? ¿Sería ese el verdadero motivo? Tal vez deba investigarlo a él, ya que de Ámbar Williams no existe nada.

Ahora entiendo porque quería el dinero por adelantado, supongo que era por eso. Y me asusté, mierda, cuando me dijo con tanta convicción que se las pagaría se lo creí por un momento. Un diablo como yo lo merece...

Sin embargo, esta mañana apareció como si nada, como si *nunca hubiera pasado*. Pero es cuando hablo con ella, que algo en mi me dice que esté alerta. Y soy un idiota por haberla tocado, no medí mi fuerza, nuevamente la jodida bestia que hay en mi tomo el control lastimando a un inocente...

Mi instinto de supervivencia me dice que pagaré muy caro ese error. Ella no parece ser de las mujeres que se dejan tan fácilmente, no, ella no se deja por nada, ni por nadie.

En la mañana, cuando la vi en las escaleras no pude con la impresión. Joder, se veía, wow. Despampanante. Ese vestido negro se ajustaba jodidamente bien a su cuerpo, pareciendo una segunda piel. No pude evitar recorrerla con la mirada, empezando por sus bien torneadas piernas, tentando a todos a acariciarlas como lo merecen, tan cremosas y perfectas. Sus curvas perfectas y delicadas. Nada extravagante, pero tampoco sencillo. Ella no pasa desapercibida por nadie, joder, claro que no. Perfecta. Esa es la palabra que la describe.

Sus pechos, ¡que Dios me lleve! Moriría por acariciarlos e incluso morderlos. Por ver cómo se mueven en un exquisito vaivén sobre mi

cuerpo desnudo y jadeante...

Tienen las proporciones exactas, cabrían perfectas en mi mano. Siento a mi amigo duro ante esos calientes pensamientos, por favor, sólo bastó mirarla. Su cabello rubio cae como una cascada dorada con pequeñas ondulaciones. Y el final. La brocha de oro. Su rostro. Su perfecto y maldito rostro mostraba todo lo que pensaba. Ella sabe como se ve. Y su gesto lo dice. Lentamente muerde sus labios y los humedece con una lentitud y sensualidad enloquecedora. Un pequeño jadeo sale de mis labios e incluso trago fuerte. Quiero tomarla ahora y hacerla mía hasta que no pueda pararse, follarla tan duro que no pueda más. Quiero poseerla como un salvaje, lo quiero ahora. La quiero a ella.

La llamada que tenía no me importó en lo más mínimo. Solo estaba pendiente de esos carnosos y tentativos labios carmesí. Como dije, tentadores. Un llamado perfecto a los infelices como yo. Como una sirena atrae a los marineros, cautivando, envolviendo, pero ella no es ninguna sirena, no. Ella es la mujer que me vuelve loco, la que me hace perder la cordura...

Su sonrisa ladina me transmite sin palabras un claro mensaje, *mira lo que te perdiste por idiota*; y su feroz mirada atravesaría a cualquiera que la enfrente.

Baja lentamente las escaleras junto a su amiga, quien viste igual de sensual y atractiva que ella. Aunque mi atención la tiene una sola, esa rubia de ojos mágicos. Envolveres.

Espero que me diga algo, que me insulte, lo que sea. Pero no, ella me ignora deliberadamente dándome la espalda. No me quejo, tengo una vista excelente de su trasero. Hago uso de toda mi voluntad para no darle un par de azotes y poseerla como quiero. Duro y fuerte.

La pelirroja dice algo de unos anteojos y se va dejándonos solos. Le agradezco internamente. Le digo que tenemos que hablar, y ella de buena gana acepta. Esto no me gusta. Algo me dice que corra por mi vida y no mire atrás, sin embargo, el embrujo de sus ojos no me permite hacerlo, y estoico me mantengo en mi sitio.

Su tono es cordial, aunque sus respuestas son secas e incluso algo irónicas. Sus palabras son feroces, y tentadoras. Esa jodida mujer va a matarme. Intento prestarle atención, y que sus carnosos labios no me distraigan, pero créanme, es un trabajo difícil, muy duro. Su amiga regresa apurándola,

diciendo que van tarde. Mi ceño se frunce por completo, ¿a dónde van? Es muy temprano para la empresa.

Intento indagar, pero ella me ignora. Comienzo a enojarme e insisto hasta que responde; y su respuesta no podía gustarme menos.

Sus palabras retumban en mi cabeza una y otra vez. Piensa encontrarse con alguien, es más, lo va a hacer. Me lo dijo en mi puta cara.

Lo peor de todo es que fui yo quien le metió esas ideas en la cabeza, yo le di la libertad de hacerlo. Me parece irónico que me avise ahora, siendo que ya se metió con un hombre, mucho mayor que ella y tal vez, hasta casado.

Mujeres. Todas son iguales.

Por eso no confío en nadie. Yo solo labré mi camino. Mi única compañera en las frías y oscuras noches era mi resistencia. Porque nadie hubiera sobrevivido a lo que yo pasé sin fuerza. Aquel horrible infierno...

Borro esos recuerdos rápidamente, antes de que comienzan a atormentarme como siempre. No me gusta recordar esa etapa de mi vida. Eso ya pasó. Ahora soy uno nuevo, Alexander Balzaretti, nadie podrá conmigo, ni siquiera ella.

Llego a la empresa con un humor de perros. Le grito a todo el que se cruce en mi camino, he despedido tanta gente, que temo quedar sin personal, o que me demanden. No me importa tampoco, soy Alexander Balzaretti, siempre tengo lo que quiero, y yo no pierdo jamás.

A medida que la mañana avanza mi humor empeora, y cuando la hora del almuerzo se acerca, unos gritos, más bien chillidos hacen que me sobresalte. Camino hacia el ruido dispuesto a despedir al causante de dicha molestia, pero quedo a medio camino al ver tal escena.

Ámbar, Charlotte y Frederick están abrazados. Fundidos en un abrazo que oculta tanto misterio, como cariño. El cariño que nunca había tenido antes. Este tipo de cosas es la señal de que no soy para esto. Sólo soy una jodida bestia, incapaz de amar. Así me hicieron, así soy. No pienso cambiar por nadie.

Vuelvo a mi oficina cuando los veo irse tomados del brazo, no quiero que me vean espíándolos.

Paso el día en mi santuario personal. Esta oficina ha sido mi fortaleza y refugio por muchos años. Al contrario de lo que todos creen, esto lo he logrado sólo. Domenico me prestó el dinero para empezar, el cual devolví completo apenas pude, además de los intereses. No me gusta

deberle nada a nadie. Eso significa ventajas al enemigo, y yo, nunca se las doy, porque nunca pierdo. Nunca. Y con Ámbar tampoco será la excepción. En ese tiempo que nos queda juntos, pueden ocurrir demasiadas cosas, como sea, no pienso dejarte ganar princesa, no.

Aunque ya no pueda ver más tus sonrisas encantadoras, tu risa fácil, tus reacciones naturales, esa sinceridad y sarcasmo que amo y odio, o esos ojitos dulces, y a la vez fieros. Esos que ocultan un gran secreto, y un horrible dolor. Porque lo sé, princesa, lo sé. Hay algo que ocultas, hay algo que temes. Eso que te aterra en las noches, que saca tu peor cara, y también a tus demonios. Lo descubriré tarde o temprano.

Aunque ya no tenga el placer de verte dormir y poder hacerlo. Porque hace años que este jodido demonio, no puede dormir en paz. Y con ella, sí es posible. Con ella puedo todo y eso está mal.

Salgo de mi oficina con intenciones de ir por un café. Una excusa para pasar por su oficina a dar un vistazo. Escucho voces, una cantarina y angelical, imposible de confundir y otra más gruesa, que rápidamente, hace que me tense.

La frase, “La curiosidad mató al gato” no podía ser más cierta...

Al acercarme, las voces se hicieron más claras demostrando una conversación.

Cuando llego a la puerta, la sangre comienza a hervirme, comienzo a ver todo rojo.

Aprieto los puños y la mandíbula, estoy cabreado, muy enojado.

Mi Ámbar está bajo el cuerpo de otro hombre, no puedo verle el rostro, pero sé que no me agrada, lo odio. Sus manos aferran la cabeza y cintura de MI esposa como si no hubiera un mañana y estoy a punto de explotar. Y se ven bien, naturales, eso hace que mi enojo aumente. Ella es mía, no suya.

La princesa le dice que deberían levantarse, su voz sale algo incomoda y eso me agrada, haciendo que me aplaque momentáneamente. Al menos no lo quiere tan cerca, eso es bueno, solo yo puedo acercarme...

El tipo ese le responde en un tono asquerosamente coqueto, el cual reconozco porque también soy hombre, que sí, antes de que alguien los vea en esa posición. Tarde. No puedo aguantar y estallo.

—Pues ya los vieron...—ambos giran sus rostros hacia mí, el confundido y ella, su bonito rostro refleja un millón de cosas, difíciles de

descifrar, pero sobretodo, sorpresa. No vergüenza o miedo, sino sorpresa y un poco de molestia. ¿Acaso los he interrumpido? Aprieto más los puños.

—Alexander...—murmura haciéndome estremecer. Joder. Mi nombre suena tan bien en ella. Lástima que todo deba ser así.

Ay princesa, mi princesa, ¿qué estás haciendo conmigo? ¿Acaso un diablo puede tener un ángel como ella? Eso parece imposible, porque debería cambiar. Ser alguien mejor, bueno para ella, y no sé si el diablo quiera cambiar...

Capítulo 32

Arderás conmigo...

“Aprendí a golpes y a dolor, pero al final, ningún huracán podría moverme, ni cualquier infierno quemarme. Son los diablos quienes se esconden al verme pasar, a excepción de él. Iluso...”

—Alexander...—murmuro viéndolo perpleja.

—¿Interrumpo?—pregunta irónico mientras aprieta los puños. Una idea se forma en mi mente, haciéndome aplaudir internamente.

—No mucho...—respondo sonriendo “tímidamente”—este guapo caballero acaba de salvarme—hablo divertida conectando mi mirada con Nicolas, quién me ve sonriente. Con cuidado se pone de pie permitiéndome observarlo detenidamente, wow, si que es guapo el maldito. Si me hubiera enterado de que aquí habían hombres tan guapos, hacía mucho que hubiera regresado. Supongo que aquella vez, el miedo no me dejaba apreciar nada...

El rubio me tiende su mano, la cual no dudó en tomar.—Gracias—digo sonriendo, él aún no suelta mi mano y sólo me sonrío.

—Un placer hermosa dama...—besa mi mano castamente sin apartar sus ojos de los míos. Wow. En serio es apuesto, y lo sabe.

Un carraspeo falso nos hace romper nuestro contacto visual.

—¿Se te ofrecía algo, Alexander?—pregunto simple acomodando

mi vestido bajo la atenta mirada de esos imponentes hombres.

—No, nada. Sólo te recuerdo que tienes dos semanas...ni un día más., ni un día menos...—habla de forma ronca, y algo perturbada, endureciendo la mirada.

—No lo olvido, ¿algo más?—inquiero intentando no sonar borde, pero fallando miserablemente.

—Nos vemos en la casa—asiento viendo como sale perdiéndose a grandes zancadas. Ups, creo que a alguien no le gustó el show...

—Eso fue interesante...—comenta el adonis a mi lado, mientras me sonrío—Quiero presentarme formalmente, soy Nicolas Fontaine, Thomas Fuhler me envió, al parecer, necesitabas un arquitecto...

—Ámbar Williams, encantada Nicolas...—respondo estrecho su mano mientras el ojiverde esboza una sonrisa moja bragas—nuevamente gracias por atraparme—digo haciendo una mueca ante el incidente.

—Tranquila, no fue nada—asiento algo avergonzada—el señor Fuhler me dijo que necesitabas mi ayuda, pero no me dijo en qué...—asiento agradecida con mi Fuhler.

—Así es, acércate y te enseño lo que quiero hacer...—el asiento mientras nos acercamos a la mesa de Charlotte.

Sinceramente me gusta como piensa. Sus ideas son frescas y precisas. Creo que estamos a mano Tom.

—Creo que eso es todo—digo cerrando unas carpetas—¿podemos reunirnos mañana? Me gustaría presentarte a mi amiga y colega en este proyecto, ella es excelente en lo que hace... — aseguro con una sonrisa orgullosa.

—Perfecto—asiento y el sonrío—te invito un café para celebrar esta productiva reunión y que estás viva, por poco...—mi sonrisa se transforma en una mueca.

—Yo no sé...—vacilo dudosa. Una cosa fue casi coquetear en la oficina, pero no tengo animos para escuchar las idioteces de los periodistas amarillistas.

—Descuida, estás casada y lo sé, no necesitas exp...—que más da, nadie puede impedirme un café, y gratis.

—De acuerdo, pero tú invitas—digo interrumpiéndolo, y levantándome de la silla, comenzando a recoger mis cosas.

—¿En serio?—asiento divertida mientras le envío un mensaje a Charlotte, quien me responde con muchos emojis pervertidos, haciéndome

reír. Miro mi reloj, y marca casi las ocho de la noche. No les dije yo que Alexander es un explotador.

<<Es tarde para un café, mejor vayamos a su casa... >>

<<Dora, en verdad contrólate o voy a encerrarte >>

<<**Con el sería un placer...** >>

<<Eres insoportable, en verdad>>

—No me hagas arrepentirme...—advierto entrecerrando los ojos divertida, apuntándolo mientras me pongo mi chaqueta.

—Nunca—sonrío levemente—bella dama—me tiende su brazo galantemente, el cual tomo y ambos emprendemos la marcha hacia el elevador. Antes de que las puertas se cierren, llego a ver una feroz mirada azulada, le sonrío burlona y las puertas se cierran.—¿Todo bien con tu esposo?—preguntan a mi lado, y yo sonrío.

—Todo en orden...—respondo encogiéndome de hombros.

—Parecía realmente molesto cuando me vio contigo, o sobre ti debo decir...—niego divertida.

—Nada es lo que parece...—es lo único que digo, zanjando el tema. Hacemos el trayecto en ascensor en un silencio cómodo, el cual, me permite meditar algunas cosas. Nicolás me transmite confianza, aún así, no bajaré la guardia, nunca se sabe.

Al llegar al estacionamiento, mis chicos cuadran sus hombros y observan ferozmente a mi acompañante.

—Powers...—digo sonriendo y ellos me observan atentos—les presento a Nicolas Fontaine, un colega que me ayudara por estas semanas. Nicolas, Mike y Peter, mis guardaespaldas y amigos—ellos estrechan sus manos, aunque los mastodontes no paran de darle miradas amenazantes al ojiverde, por lo que me aclaro la garganta, llamando su atención.

—Iremos a por un café...—comento viéndolos fijamente.

—Vamos con usted—habla Peter en tono hermano mayor haciéndome rodar los ojos. ¿En serio van a celarme también con el?

—No—respondo firme, y el alza una ceja—iré con Nicolas en su auto, pueden irse a casa...—ofrezco, casi ordeno.

—De ninguna manera—responde Mike serio, cruzándose de brazos—nuestro trabajo es protegerla...

—Y eso haremos—apoya Peter haciéndome suspirar.

—Muchachos—digo firme haciéndolos cuadrar, y tomo aire—iré con Nicolas en su coche, pueden seguirnos en la camioneta, ¿de acuerdo?

—inquiero seria.

—Si jefa—responden al unísono haciéndome sonreír levemente.

Peter se acerca a mi acompañante quien se ha mantenido al margen del intercambio, luciendo realmente serio y algo feroz.

—Cúidela con su vida—amenaza, en tono bajo y letal.

—Lo haré—responde el rubio, cuadrado sus hombros, luciendo honorable.

Luego de ese extraño intercambio, el rubio y yo caminamos hacia su coche, un bonito GTs blanco, que me hace silbar al verlo, aunque no sea mi estilo.

—¿Te gusta?—pregunta abriendo la puerta para mí. Yo lo observo detenidamente, y me encojo de hombros.

—Lindo, pero no es mi estilo—comento mirándolo. —Prefiero los BMW, aunque este Gts es lindo...y con su aceleración de 3,8, y la máxima de 330, podrías ser Batman Nick...— hablo divertida, ante su asombrada mirada.

—Impresionante, en verdad impresionante—reconoce y yo sonrío levemente. —no pensé que te gustaban o supieras de coches...—dice encendiéndolo. Mmm, el motor gruñe haciéndome vibrar. Como amo esto.

—Los amo—digo sonriendo al recordar a mi padre—crecí con ellos...—admito con una pequeña sonrisa.

—¿Tu familia se dedica a los coches o algo así?—suspiro al recordar a mi pobre Charlie—lo siento si me entrometí, no fue mi inten...—

—Descuida, mi padre era mecánico, desde pequeña iba a verlo al taller...y me enseñó varios trucos...—sonrío nostálgica —¿Hace mucho que lo tienes?—pregunto cambiando de tema.

—No en realidad, hace unos meses, tres tal vez...—ambos nos enfrascamos en una amena charla mientras el conduce.—Señora...—tomo la mano que me ofrece para bajar con una mueca. Jamas me acostumbrare a ese título. Me detengo antes de continuar, y Nicolas frunce el ceño.

—¿Dame un minuto, si?—pido cerrando mi chaqueta y caminando hacia unos ceños fruncidos.—Lamento si creen que los abandoné, pero saben que no me gusta que me lleven la contraria...—suspiro y les doy una pequeña sonrisa, cargada de cariño—sé que se preocupan por mí, y lo agradezco, pero merezco un minuto de normalidad, ¿comprenden?—ellos asienten como dos niños regañados—ahora un abrazo y mi beso tronado—digo abriendo mis brazos. Ellos suspiran pero rápidamente me estrechan

en un fuerte abrazo. Me separo y apunto mis mejillas, haciendo que suelten un gran suspiro, pero finalmente, las besen. —Ahora se tranquilizan y disfrutan la merienda que les mandaré , ¿si?—ellos asienten—nos vemos al rato mis powers... —beso sus mejilla ruidosamente haciéndolos sonreír divertidos.—¡pero que guapos se ven sonriendo!—grito caminando a la otra acera—¡así si me caso otra vez!—veo que niegan y se meten al coche, mucho más felices y tranquilos que antes.

El ojiverde me observa con curiosidad y diversión, yo sólo me encojo de hombros, sin decir nada.

—Parece que les tienes mucho cariño...—comenta con una sonrisa, caminando a mi lado y ubicándonos en una mesa.

—Si, les tengo mucho cariño...—admito con una pequeña sonrisa, y el asiente—¿por qué no me cuentas algo de ti, señor arquitecto? —inquiero cruzando mis manos, haciéndolo sonreír.

—Bueno, soy arquitecto, tengo 29 años...— comienza diciendo, y lo interrumpo.

—No los aparentas—admito sorprendida, y el sonrío tímido. Y es cierto, realmente le hubiera calculado la edad del anciano del mal Alexander.

—Soy francés, viudo, tengo dos increíbles hijos de cinco y siete años, Jean Pierre y Jean Luca, quienes son mi adoración, también tengo un perro, Nemo y ahora vivo aquí, temporalmente— me cuenta con una pequeña sonrisa.

—Lamento lo de tu esposa...—digo sincera, y el asiente algo triste —apuesto a que fue una gran mujer...

—La mejor—suspira, y por un momento parece perderse en sus recuerdos—lo siento...—dice volviendo al presente, y yo sonrío comprensiva.

—Tranquilo, así que eres un súper papá...—sonrío bebiendo de mi capuchino y cambiando de tema. Al mencionar a sus pequeños su rostro cambia.

—Eso intento, con el trabajo no me queda mucho tiempo libre, pero trato de dedicarles todo lo que puedo y darles lo mejor de mi. Esos niños son mi mundo...—suspira y yo sonrío enternecida—¿y bien, qué hay de ti, gran señora Balzaretto?—alzo una ceja—no tienes la figura de una ama de casa...—ironiza, haciéndome reír.

—No te diré mi edad porque soy una dama...pero es más de veinte

y menos de veinti cuatro—el abre los ojos impresionado—así como me ves de “joven e inexperta”, soy graduada de Cambridge en administración, junto a negocios internaciones y marketing empresarial—admito, haciendolo sonreír aun más—vivía en Londres, aunque soy bastante impuntual...—me encojo de hombros—antes vivía con mi padre y madrastra, tengo una mejor amiga, Charlotte Evans, por quien daría mi vida y no tengo mascotas, aunque si me gustaría...—eso último es cierto, debería adoptar.

—Impresionante, ¿te graduaste antes entonces?—asiento.

—Casi tres años—respondo orgullosa.

—¿Y qué hay de tu matrimonio?—alzo una ceja ante la pregunta—¿eres feliz?—¿lo soy?

—Definitivamente—que Dios perdone esta enorme mentira.

—¿En serio?—pregunta dudoso y yo lo miro dudosa—tu marido parece algo...—

—¿Maniático? —inquiero sin poder evitarlo. El sonrío levemente negando.

—Inestable...—es más que eso querido —no lo conozco personalmente, pero según dicen, siempre aparentó ser hábil en los negocios y liberal en lo personal. Ya sabes, el típico casanova...

No respondo y me dedico a comer mi pastel de manzana.

—¿Cómo conociste al señor Fuhler?—sonrío agradecida por el cambio de tema, mientras nos enfrascamos en una entretenida conversación.

La hora pasa y no nos percatamos. Nicolas es una persona interesante y fácil de tratar. Nada que ver con Satanás. Y el rubio tiene razón. Alexander es toda una fichita, pero no puedo ni quiero juzgarlo.

—Como sabrás, la empresa de Thomas cumple su 100° aniversario...—el asiento mientras come de su postre.

—De hecho, todos se preguntan quién está a cargo de la organización o sí se hará, ya que no ha habido comentarios, y como sabes, es un gran acontecimiento... —asiento con una pequeña sonrisa.

—Se hará...—aseguro, y el frunce el ceño.

—¿El te lo dijo?—pregunta confundido y yo sonrío otra vez.

—Estas hablando con la persona que hará la magia posible...—respondo sonriendo ladina.

—¿En serio?—sonrío asintiendo—el realmente confía en ti,

belle...—sonríó ampliamente, también confío en Tom. Es de las pocas personas que sé que no me traicionaran, y tampoco lastimaran.

—Es un gran hombre...—me limito a responder, y el asiente—la gala es en tres días, espero verte allí francesito...—comento inocente inocente.

—¿¡Tres días!?! —exclama impresionado. — Imagino que te sentirás abrumada...—me compadece y yo sonrío divertida.

—Se trabajar bajo presión...— digo con una voz oscura por los recuerdos que intentan colarse en mi mente.

—Eso parece...—Nicolas mira su reloj y yo hago lo mismo, abro los ojos como platos, son las diez de la noche.

—Cielos, es tarde—digo sorprendida, levantándome—Nicolas, muchas gracias por el café y la buena platica—sonríó poniéndome mi chaqueta, el la toma ayudándome, su gesto me extraña un momento, pero decido no darle importancia. Es un caballero completamente.

—Gracias a ti por aceptar, la pase muy bien, señora Balzaretti...—hago una mueca y el sonrío burlón.—vamos, te llevo a casa—asiento, es ahora que agradezco el haber mandado a los muchachos a su casa. Mandar, obligar, amenazar, es lo mismo.

Ambos caminamos hacia su auto, y hacemos el camino en un comodo silencio.

—Muchas gracias por traerme, Nicolas...—digo quitándome el cinturón—dale un beso a tus hijos de mi parte, y que me disculpen por hacer que llegues tarde. —el niega con una pequeña sonrisa. — nos vemos mañana, señor Fontaine, sea puntual, odio esperar—finalizo con una sonrisa. El baja y rodea el coche, me extiende una mano y la tomo agradecida. Es un caballero, no me cansaré de repetirlo.

—Ha sido un placer bella dama, espero que se repita...—besa mi mano—que descanses, *hermosa*...—su apodo me pilla por sorpresa, pero no le doy importancia. Despues de todo, yo le pongo apodos a la gente siempre.

—Igualmente, Nick...—camino hasta la puerta y veo como se monta en el coche. Me despido con la mano y abro la puerta sonriendo. Es un buen hombre.

—¿Tan bien estuvo?—paro en seco al escuchar esa voz. Alexander está en el sofá mirándome burlón, mientras bebe un vaso de whisky.

—Ni te lo imaginas...—respondo caminando hacia la cocina y

alejándome de él.

—¿Te gusta acaso ese francesito?—pregunta en tono burlón y filoso a la vez. Le ignoro y sirvo mi agua.

—A cualquier mujer con los ovarios en su lugar le gustaría, Alexander. Es atento, caballeroso y amable. Ni hablo del físico de muerte que tiene...—digo sonriendo mientras bebo mi agua.

—¿Y te gusta?—vuelve a preguntar más cerca de mi. Su voz retumba en la gran cocina.

—Por ahora sólo me atrae, más adelante no lo sé...—me encojo de hombros inclinándome en el mesón para lavar el vaso. Unas fuertes manos se posan en mis caderas pegando su pecho a mi espalda. Siento su cuerpo contra el mío haciéndome temblar levemente.

—¿En serio?—asiento—¿y acaso hace que tiembles como ahora lo haces conmigo?—presiona más su cuerpo contra el mío, dejándome sentir su creciente erección, logrando que un jadeo se me escape—no sabes cuánto deseo arrancarte este vestido...—susurra en mi oído haciéndome estremecer—sentarte en este mesón y follarte hasta que no puedas sostenerte por ti misma—muerde mi nuca haciéndome gemir vergonzosamente.—lástima que no se pueda, eres mi esposa falsa, además de que tienes varios “amigos” capaces de complacerte...—siento la sangre hervirme y como la calentura de hace unos segundos bajo a menos dos, esto no se quedará así...

—¿Y tú, Alexander? —pregunto girándome y tocando su entrepierna, como todo una descarada. Él se tensa ante mi acción, y su respiración se hace irregular—¿te gustaría ser uno de mis amigos, esos que gozan de mi cuerpo y de lo que puedo hacer?—susurro en su oído sin soltar su entrepierna, masajeándolo suavemente—tú tampoco sabes lo que yo podría hacerte...—muerdo el lóbulo de su oreja—porque una vez que estés conmigo, no me olvidarás jamás, diablo. Ningún otro cuerpo te llamará tanto como el mío, ninguna caricia, beso o gemido se comparará o te encenderá. Te grabarás mi olor en cada parte de tu ser...—bajo mi nariz hasta su cuello y giro quedando tras su espalda escuchando como traga duro y suelta un jadeo—ninguna boca será tan dulce y tentadora como la mía—sigo con mi plan, sonriendo maliciosamente. Te tengo sati—y esa será tu desgracia, Alexander. Vivir con una creciente insatisfacción sexual, mi pregunta es diablo, ¿podrás con eso? ¿Podrás aguantar estar sin mí?—susurro en su oído, haciéndolo estremecer, al mismo tiempo que su pobre

cordura falla, y se gira su hacia mí con la mirada oscurecida, a punto de perder el control y dejarse llevar por sus impulsos de bestia.—Ten—digo entregándole el montón de encaje—no las necesitaré esta noche...—murmuro inocente, sonriendo ladina, mientras le guiño un ojo y camino hacia las escaleras con una sonrisa de victoria en la cara.

<<Eres una perra cruel...>> murmura con una sonrisa orgullosa.

<<*Tú lo sabes más que nadie*>>

—Hola hola—digo entrando a la habitación de mi amiga, quien sale del baño en toalla.

—Hola fiera, ¿cómo te fue?—dice ella de forma pícaro poniéndose su ropa sin inmutarse ante mi presencia.

—Mejor de lo que creí...—sonrío lobuna.

—¡Uhhh! Esa sonrisa indica que has hecho algo, ¿te lo tiraste!?—pregunta en un grito, haciéndome sonreír. Creo que hasta en China la escucharon.

—Eso no se le pregunta a una dama...—respondo divertida.

—Por eso te lo pregunto a ti y no a una dama—responde ella obvia haciéndome reír, y le tiro un cojin en la cara.

—Nicolas Fontaine, así se llama el arquitecto—ella asiente incitándome a hablar—es atento, caballeroso, divertido, amable...—enumero.

—¿Está guapo?—pregunta interesada.

—Guapo no, lo que le sigue, es un manjar, un adonis rubio—digo recordando esos ojos verdes.

—Wow, quiero conocer a ese Dios—chilla mi amiga pícaramente—aunque sea rubio...—hace una mueca y yo rio divertida. —cuéntame más mujer, anda—comienzo a narrarle todo lo que ocurrió con Nicolas y luego con Alexander.—¡JODER!—exclama ella al terminar de hablar sobre mi interesante encuentro—¿dices que le diste tus bragas?—pregunta divertida, yo asiento riendo—¡joder rubia! ¡Le has dejado con las bolas azules!—exclama rompiendo en carcajadas.

—Se lo merecía...—murmuro irritada—es un completo idiota...—mascullo sentandome en la cama con algo de fuerza.

—Lo es, por lo que me cuentas el plan va a pedir de boca...ese italiano no sabe con quien se ha metido...—asiento con una pequeña sonrisa, y a mi amiga se le escapa un bostezo—estoy muerta, el idiota de Frederick me hizo trabajar como una puta nueva, juro que lo odio... —

mascullo mientras me tiende el cepillo para que desenrede su rojizo cabello.

—¡Lenguaje!—reprendo haciéndola sonreír.

—No te las des de mojigata ahora muñequita, ambas sabemos que de santa sólo te queda la cara...—dice burlona, mientras yo termino de peinarla y comienzo a trenzar su cabello, para luego meterse bajo las frazadas—¿te vas a acostar?—pregunta bostezando, y yo sonrío.

—Voy a prepararme un sándwich, ¿quieres algo?—pregunto viendo como cierra los ojos—creo que eso es un no...—beso su frente y acomodo las frazadas para que no le de frío —descansa cariño...

—Te amo—murmura dejándose llevar por el sueño,

—También te amo pequeña...—respondo saliendo de la habitación con una sonrisa, y bajo las escaleras.

En la cocina me preparo un sándwich y lo engullo allí mismo junto a un jugo de naranja, cortesía de Anne, quien lo ha preparado deliciosamente.

Dejo todo en el lavaplatos y camino devuelta hacia la habitación, cuando voy llegando, su voz me detiene.

—¿En serio estás sin bragas?—pregunta a mis espaldas, haciéndome erizar. Suspiro pesadamente, y volteo encontrándome a un Alexander sin camiseta, con un pantalón de pijama y mi ropa interior en la mano.

—¿Quieres averiguarlo?—pregunto coqueta, alzando una ceja y mordiendo mi labio inferior.

—No juegues con fuego Ámbar, o vas a quemarte...—murmura con la voz ronca, y yo sonrío.

—Luego del infierno mismo, no cualquier demonio te quema, Alexander...—respondo desafiante *ya no puedes quemarte, el mal es parte de ti*. Pestañeo un par de veces, ignorando su voz en mi mente.—tú si deberías cuidarte...—advierdo seria.

—¿Por qué?—inquiére burlón.

—Porque tu si puedes arder conmigo...

Me ha contado un pajarito bastante bocón, que cierta mariposita organiza una fiesta. Creo que es tiempo de desempolvar mi traje y al fin vernos las caras, pequeña Vlinder. No sabes lo extasiado que me

encuentro...

CAPÍTULO 33

El arte del desplazamiento

“Quien tiene magia, no necesita trucos”

Ese jueves las cosas siguieron iguales. Con Alexander no hemos vuelto a hablar desde la noche, tengo demasiado trabajo como para perder tiempo con el diablo, por muy guapo que este sea.

Ahora mismo, Charlotte y yo estamos en mi oficina esperando a nuestro arquitecto estrella.

—¿Como que ya se tardó, no?—habla mi amiga sacándome de mis cavilaciones. Miro la hora y mi ceño se frunce, faltan veinte minutos para

las nueve. Es extraño que Nicolas no haya llegado...

—Buenos día, lamento mucho la demora—el ojiverde entra como si lo hubiéramos atraído con el pensamiento.

—¿Ocurrió algo?—pregunto observándolo preocupada, no puedo evitar recorrerlo con la mirada, joder, es condenadamente ardiente.

—Pierre tenía fiebre, su nana demoró en llegar—suspira—realmente siento la demora yo...— comienza a disculparse afligido.

—Hey, tranquilo, no pasa nada...—digo acercándome y apoyando mi mano en su hombro—la familia es primero, siempre—el me da una sonrisa agradecida—¿el está bien?—pregunto preocupada, Nick asiente aliviado y yo sonrío tranquilo —eso es lo importante, ahora que sabemos que te ocurrió, quiero presentarte a mi otra mitad...—es ahí cuando el se percata de la presencia de mi pelirroja amiga—Nicolas, te presento a Charlotte Evans, mejor amiga, hermana, compañera de la vida, colega y la mejor diseñadora del país, sin animo de alardear—digo totalmente orgullosa de mi niña—Char, el es Nicolas Fontaine, el arquitecto que envió Thomas, uno muy bueno por cierto...—sonrío—además de un gran compañero de tartas—ambos sonrían divertidos.

—Un placer Charlotte, lamento la demora y gracias señora Balzaretti por la presentación—toma la mano de la pelirroja quién se ha quedado en segundo plano y la besa castamente.

—El placer es mío, que caballero y estás muy guapo por cierto—sonrío negando, mí amiga no cambiara nunca.

—Muchas gracias bella dama, es un honor estar en presencia de tan bellas e inteligentes mujeres como ustedes...un verdadero placer...—y pasa lo que creí nunca, Charlotte Devora Hombres Ninguno Me Puede, se sonrojó. ¡Se sonrojó! Suelto una risita ganándome una mirada envenenada de su parte. ¡Ay Charlotte Evans, voy a molestarte por siempre con esto!

—Bueno...—digo intentando lucir seria ante tal escena—¿comenzamos ya?—ellos asienten mientras nos encaminamos a la mesa de mi amiga, donde el ojiverde despliega el plano.

—Aquí tengo lo que me pediste Ámbar...—Nicolas comienza a explicarnos pacientemente, aunque nosotras sabemos algo de esto, no quisimos interrumpirle ya que habla con tanta pasión y determinación, que sería realmente cruel de nuestra parte. Además de que es muy guapo haciéndolo, para qué negarlo...

—Creo que eso es todo por hoy chicos...—digo sonriendo

mientras me siento en el mullido sillón.

—¡Quedaré genial rubia!—exclama mi amiga sentándose a mi lado y tomando mi mano, le sonrío con cariño.

—Lo sé fuego—suspiro pesadamente—¿qué hora es? Tengo hambre...—murmuro frustrada.

—Tu siempre tienes hambre—dice mi amiga rodando los ojos y yo me encojo de hombros. Tiene razón.

—¿Qué les parece si les invito el almuerzo, señoritas?—pregunta Nicolas dándonos una de esas sonrisas mojabragas.

—Opino que irás a la quiebra francesito, no comemos ese pasto al que llaman ensalada...—responde mi amiga divertida.

—Charlotte tiene razón, Nick...—comento divertida, ganándome la penetrante mirada del ojiverde.

—Tomaré el riesgo...—no sé cuánto tiempo estuvimos mirándonos, su mirada es hechizante, atrapante en realidad. Tan inocente y bueno...de pronto, “alguien” carraspea fingida e innecesariamente.

—¿Nos vamos ya querubines?—pregunta mi amiga con una mirada totalmente burlona.

—Señoritas...—extiende su brazo a lo que sonreímos. Tomamos nuestras cosas y nos enganchamos a él.

—Caballero—decimos al unísono tirándonos un beso por decirlo al unísono.

—Se ven muy bellas combinadas...—lo miramos alzando una ceja mientras esperamos el ascensor—cualquiera se daría cuenta de que combinaron su vestimenta—se encoge de hombros dejándonos con la boca abierta, ¿cómo sabe eso?—mi esposa era diseñadora, por lo tanto, sé mucho de telas, colores, combinados y esas cosas...—suspira nostálgico a lo que le doy un apretón en el brazo, el sonrío y cambia de tema—¿no creyeron que era gay, verdad?—sonreímos con diversion—porque no lo soy.

—Eso está claro—responde Charlotte más para ella, mientras lo recorre con la mirada descaradamente, así como es ella, haciéndome reír.

El almuerzo junto a Nicolas fue genial. Nos contó varias anécdotas a lo que sólo podíamos reír como idiotas. Realmente ese hombre es divertido.

Pero como dicen, todo lo bueno debe acabar. Tengo mucho trabajo, además de que fuimos temprano a almorzar.

—Bellas damas fue un honor pasar tiempo con ustedes, en verdad. Charlotte, un gusto conocerte, espero verte pronto bonita...—besa su mano y mi amiga le sonrío ladina. ¡Que hombre!

—El gusto fue mío Nick, nos vemos en la gala...—mi amiga se despide mientras se encamina a mi oficina lanzándome un guiño coqueto al que respondo con una sonrisa. Mientras, el francés y yo nos quedamos junto al elevador.

—Estoy agradecido por el almuerzo, lo pase estupendo bonita, hacía mucho que no me reía así...—habla sincero—gracias.

—A ti por aguantarnos—sonrío sincera—ha sido un placer, Nicolett...

—¿No dejaras de decirme así, verdad?—pregunta derrotado conservando una pequeña sonrisa.

—Noup—sonrío divertida—ahora ya vete hombre, salúdame a los niños y avísame cualquier cosa.—el asiente—nos vemos en la gala, guapo—le guiño un ojo y el larga una pequeña carcajada, me gusta su risa.

—Hasta pronto bonita—besa mi mano.

—Adiós Nicolas—el ascensor se cierra ocultando al ojiverde. Sonrío negando.

¡Qué hombre!

—Pareces una colegiala...—ruedo los ojos al escuchar su voz. Su aroma inunda mis fosas nasales haciéndome aspirar fuerte. Puñetero diablo, por qué huele tan bien...

—Y tú un limón agrio, sin embargo aquí estás, obviamente dejan entrar a cualquiera...—respondo burlona girándome para enfrentarlo. Wow. Ese traje gris oscuro le sienta como guante. ¿Por qué debe ser tan guapo, Dios?

—¿Te divertiste con el francesito?—escupe con sorna.

Respiro profundo antes de contestar, y no dejarme llevar por mis nervios, o lo golpearía.

—De hecho sí..—sonrío coqueta y muerdo mi labio inferior—lo hice, y no te imaginas cuánto...—murmuro sonriendo como una maldita.

—¿Qué?—masculla apretando los puños—¿qué puede tener ese mediocre?—inquieta molesto, y yo sonrío arrogante.

—Virtudes que tú jamás tendrás, Alexander Balzaretti...—murmuro cerca de sus labios—jamás—su aliento choca con el mío y es ahí cuando me separo, antes de que sea demasiado tarde —y por cierto, ese

mediocre es mi arquitecto, entre otras cosas, si entiendes—sonrío “avergonzada” y el aprieta la mandíbula—así que lo veras seguido por aquí...

—Ámbar...—dice en tono de advertencia.

—Pero descuida, fuiste tú quien me impuso el proyecto, te lo agradezco diablo...—me mira confundido—cuando esta farza acabe—nos señalo mientras hablo en voz baja—probablemente tenga un buen amigo, si sabes a qué me refiero—digo alzando las cejas sugerentemente, haciendo que su enfado crezca aun mas—como sea, tengo cosas que hacer, mucho trabajo, ya sabes...—beso su mejilla y aprovecho para morder su mandíbula haciéndolo jadear por la sorpresa —adiós amor—hablo más alto de lo normal, con cierta ironía en la voz, mientras me encamino hasta mi oficina bamboleando mis caderas.

Abro la puerta y entro dejándome caer en el sofá boca abajo.

—¿Quién te jodió?—suspiro pesadamente—uhhh ese diablo—siento el sillón hundirse a mi lado y las manos de mi amiga acariciar mi espalda suavemente—cuéntale a tía Char que sucede...—largo una risita mientras me incorporo para verla a los ojos.

—Es un idiota, eso es obvio...—ruedo los ojos—ya no sé que quiere de mí, Charlotte—río sin gracia—estos meses serán muy largos en verdad...—digo bufando.

—Tranquila muñequita, recuerda, estamos a siete horas de diferencia...—comenta mi amiga, y yo alzo una ceja.

—Eso realmente ayuda—respondo sarcástica haciéndola rodar los ojos.

—Si piloteo yo serían cinco...—canturrea ella haciéndome reír negando y rezando para mis adentros.

NOTA MENTAL: nunca darle un avión o cualquier otro vehículo a Charlotte. Nunca.

—¡Ay, pero que sonrisa más mona!—exclama sonriendo apretando mis mejillas.

—*Ich liebe dich*— digo mirándola con ternura.

—*Ich liebe dich auch*—responde sonriéndome ampliamente.

—Hey, creo que cierta persona ha sido cautivada por unos imponentes ojos verdes...—canturreo pícaramente haciéndola reír.

—No voy a negar lo guapo que es—asiento sonriendo—pero sabes

que no sirvo para las relaciones...—suspiro pesadamente.

—Lo sé—tomo sus manos mientras la veo a los ojos —no todos son malos, Charlotte. Date una oportunidad de ser feliz...—pido angustiada, sin saber que eso desencadenaría sus nervios.

—¿En serio Ámbar? Justo tú lo dices, no deberías hacerlo...—mi pecho se comprime de dolor. Justo yo que sé como me fue. Esa noche, ese hombre, fuego, dolor, él, Dios, no...—¡hey hey, vuelve! Vuelve conmigo...—miro a mi amiga fijamente y siento como mis ojos arden—lo siento, mierda, soy una bestia, no quería, lo siento tanto...—se disculpa con sus ojos también llenos de lagrimas, para luego abrazarme.—no quería hacerte recordar, no fue tu culpa... —susurra mientras acaricia mi cabello.

—Yo...yo...si...si...lo fue—susurro aguantando las lágrimas—fue mi culpa—dejo escapar un pequeño grito de dolor mientras Charlotte me aprieta más a ella.

—Shhhh, tú no eres culpable bonita, no lo eres...—mi amiga murmura con la voz rota—soy una mierda de persona, no pensé lo que decía, el vomito verbal vino a mi y yo...—largo un pequeño llanto—lo...si...ento...—dice entrecortada.

—No es tu culpa—digo recuperando mi voz y el control en mi. No puedo dejar que mi pequeña Charlotte se eche la culpa, ella es buena, y debo cuidarla siempre.—es SU culpa...—murmuro con asco—éramos sólo niñas Charlotte, el fue un maldito bastardo y me encargaré de hacerlo pagar...—espeto con odio.

—Amén—murmura ella más tranquila, mientras yo acaricio su espalda.

—¿Qué te parece si tú y yo hacemos algo?—pregunto con una pequeña sonrisa, mientras una buena idea se me ocurre.—ya sabes, liberar fuerzas, tensiones...—alzo las cejas y ella abre los ojos sorprendida.

—Hablas de...—asiento—¿joder, estás segura? Casi te da una crisis, además la gala es muy pronto, si algo te pasa en las...— comienza diciendo, y yo sonrío.

—¿Quién es la nenaza ahora?—inquiero burlona—¿dónde quedó la Charlotte que conozco?—suspiró teatralmente—está bien, si te rajas...—digo inocente.

—Ni aunque me corten—mi amiga se levanta como un resorte del sillón —aunque la mona se vista de seda, Charlotte Evans siempre se queda, vamos princesita, no soy ninguna nenaza...—sonrío de lado

negando. ¡Ay Charlotte, ambas moriremos si seguimos cayendo en estas provocaciones!

—Pues vámonos—digo guardando mis cosas.

—¿Y el trabajo?—pregunta mi amiga haciendo lo misma.

—¿Soy la irresponsable esposa del diablo, que importa?—exclamo sonriendo de lado amargamente —cuando vuelva seguiremos...

—Está bien, nunca te has equivocado en una misión—hago una mueca—no pienses en eso...—muevo la cabeza borrando esos tormentosos recuerdos.

—Vámonos fuego...—tomo el brazo de mi amiga mientras caminamos hacia los elevadores, pero antes le aviso a Jessica que nos vamos.

—Señoritas—Mike nos abre la puerta mientras sonreímos. El viaje a la casa fue en silencio, al llegar los chicos también se bajaron.

—Muchachos—digo llamándolos a todos, quienes rápidamente se cuadraron, haciéndome sonreír—pueden irse a descansar, Charlotte y yo tenemos algo que hacer, y no los necesitaremos...

—Pero jefa...— comienza diciendo Peter con su ceño fruncido.

—Es una orden—digo autoritaria haciéndolos cuadrar nuevamente. Ruedo los ojos internamente —hasta mañana topolinos, descansas, lo quiero... —me despido de ellos con un pequeño abrazo, y luego de echarlos prácticamente a patadas, la pelirroja y yo ya estamos listas.—Fiu fiu, así hasta me caso—silbo viendo a mi amiga con su ropa deportiva y su melena pelirroja recogida en una coleta.

—Pero cállate, tú estás igual...—responde ella guiñándome un ojo y haciéndome sonreír —nunca creí vivir lo suficiente para verte usar vendas—apunta ella asombrada viendo como envuelvo mis muñecas.

—Yo tampoco—comento honesta, mientras suspiro—todo sea por la gala—me encojo de hombros restándole importancia.

—Y porque se mueran al verte en ese vestido...—dice ella divertida.

—Tal vez...—murmuro con chulería.

—¿Conoces el lugar?—pregunta mi amiga al salir de la mansión.

—Noup—digo sonriendo—pero lo haré, ahora mismo—su sonrisa se ensancha—hay un lugar cerca del centro, ¿qué dices? —pregunto divertida.

—Para luego es tarde—sonrío ladina ajustando el GPS en mi

muñeca—andando—hablo finalmente, comenzando a correr hasta el punto indicado, lo cual, logra hacer que mis musculos respiren finalmente, es una buena distancia. Al llegar al lugar establecido, nos encontramos con un edificio algo abandonado, ambas nos miramos y sonreímos.

Con un asentamiento de cabeza, trepamos ágilmente el muro hasta subir al tejado.

—Wow—digo sintiendo la adrenalina subir por mi cuerpo.

—No cambia el deseo—murmura mi amiga a lo que asiento— vamos—veo como corre y da una voltereta en el aire cayendo elegantemente en el siguiente edificio, me mira con sorna y recibo aquello como un reto.

Tomo velocidad y repito la misma voltereta agregándole un giro más, cayendo a su lado y sonriendo con suficiencia.—Vaya, la princesita no pierde la magia...—dice está sonriendo burlona.

—Quien tiene magia, no necesita trucos...—respondo arrogante, haciéndola sonreír aun mas.

Esa tarde la pasamos así. Recordando los viejos tiempos y trucos.

Recorrimos gran parte de la ciudad, bueno, sus azoteas más que nada, ya que realmente sería malo que alguien nos viera. La adrenalina que sentía en cada salto o giro no se comparaba con nada. Realmente agradezco el poder hacerlo. El PK nos ha ayudado mucho. Esto me hace extrañar más a mis maniáticos, mis pequeños. Intento pasar de esos pensamientos y concentrarme en el ahora.

No pierdas el objetivo, Vlinder...

—¡Carrera hasta la casa!—grita mi amiga tomando la delantera, haciéndome reír. Le doy unos cien metros de ventaja, viendo como salta y gira en el aire colgándose de algún que otro poste. Tomo aire y flexiono mis rodillas lista para el gran asalto. Comienzo a correr por la azotea sintiendo el aire golpear mi cara. El sol comienza a esconderse tras el horizonte y las luces de New York prometen un gran espectáculo desde las alturas. Quito esos pensamientos y sigo corriendo, no puedo desconcentrarme. *El objetivo Vlinder, no lo pierdas.* Salto los muros ágilmente y apuro el paso al ver el próximo edificio. Doy un salto largo mientras giro en el aire percatándome de lo cerca que estoy de Charlotte. —¡Mierda, viene muy cerca!—la escucho maldecir y sonrío burlona.

—¡Quien tiene magia!—digo riendo y tomando la delantera. Un par de metros más y ambas llegamos a tierra firme, justo en donde el bosque

que lleva a la casa comienza.

Veo los portones de la mansión muy cerca, al acercarme, los guardias no me reconocen. Sonrío. Veo como uno de ellos se para intentando detenerme, lo ignoro y trepo el portón como un mono araña, con algo de impulso, doy unas vueltas en el aire cayendo elegantemente en el suelo. Como diría Char, antes muerta que sencilla.

En segundos, todo el equipo de seguridad, cortesía de Alexander Balzaretti me apunta formando un círculo, con su servidora al centro.

—¡Manos arriba, identifíquese ya!—grita uno de ellos. Me doy cuenta de que mi cabello oculta mi rostro por lo que sonrío ampliamente.

—¡Ahora!—ordena otra voz.

—No lo creo...—digo antes de tomar impulso y saltar sobre sus cabezas con una voltereta, que incluso a mi me sorprende el no haber enganchado a alguno. Corro hacia la entrada dando vueltas como cuando era niña riendo por el acto. Escucho los pasos de los guardias y eso me hace sonreír.—Atrápenme si pueden, soquetes...—canturreo burlona rodeando la fuente del frente ágilmente hasta llegar a la entrada de la mansión. Cuando voy a abrir la puerta, un arma se posiciona en mi nuca.

—Quédate quieta...—habla una voz ronca haciéndome suspirar aburrida.

—Yo creo que no.—con un impulso, me giro golpeando su estómago y le quito el arma desarmándola por completo frente a sus ojos, haciendo que abra los ojos asustado.

—¿Quién eres?—pregunta el que puedo identificar colmo un chico bastante joven. ¿Pero qué hace aquí? Me hace recordar a mi pequeño loco...

—El diablo—respondo seria, y su rostro se descompone.

Veo como los demás guardias se acercan a mí y antes de llegar se detienen en seco al ver una melena pelirroja aparece de la nada lo que me hace creer que salió del techo.

—Sí que te gusta llamar la atención, princesita—dice mi amiga mirando a los guardias quienes nos miran atentos.

—No tanto como a ti, Red Monkey—hace una mueca haciéndome sonreír.

—Muchachos, vuelvan a sus puestos por favor...—digo dirigiéndome a los hombres quienes se han mantenido en segundo plano.

—¿Y tú quién eres para darnos órdenes, mujer? ¡Ya mismo levanta

tus manos, la policía no tarda en llegar!—estos hombres, nunca pueden callarse y dejarlo estar. No. Ellos tienen que buscar problemas. Cuadro mis hombros optando una posición defensiva.

—Esa es una gran pregunta, Bob... —sip, acabo de inventar su nombre—algunos me llaman destructora, loca, demente...—

—Demonio—interrumpe Charlotte y yo asiento sonriendo.

—Aunque creo que diabla es el más acertado—sonríó con malicia —me casé con uno después de todo. —suspiro dejando a la vista mi rostro —otros simplemente me dicen Ámbar Williams de Balzaretti, la esposa de Alexander Balzaretti... —veo como sus rostros palidecen y sus labios tiemblan levemente—¿dime Bob, eso responde a tu pregunta?—hablo lo más inocente que puedo.

—Pe...pe...usted...ustedes...—tartamudea “Bob” haciéndome reír.

—Nosotras—completo por el.

—Aparecieron...de la nada...ustedes...saltaban en el aire y usted... —me apunta con miedo.

—Yo...—completo burlona—bien señores, aquí no ha pasado nada, que tengan bonita tarde, Bob —le guiño un ojo, y veo un leve sonrojo extenderse por sus mejillas, haciéndome sonreír burlona.

—¡Viste su cara!—exclama Char rompiendo en carcajadas al entrar a la casa—Dios...cuanto extrañaba esto...

—Pobre Bob—niego riendo—falta que le digan al diablo lo que pasó —bufó masajeandome las sienes.

—¿Tranquila rubia, qué tal un baño? Ese jacuzzi me ha coqueteado desde que llegué...—asiento con la cabeza quitándome las vendas de las manos.

Veo como mi amiga se pierde por los pasillos y yo aprovecho a subir y ponerme un traje de baño. Opto por uno negro sencillo y bajo las escaleras suavemente.

—Niña Ámbar—Anne se posiciona a mi lado dándome una cálida sonrisa—la señorita Charlotte la espera en el jacuzzi—asiento sonriendo —¿en serio quieren más hielo?—pregunta a mi lado viendo a Charlotte sumergida en el agua helada, con algo de sorpresa, y una reprobatoria mirada maternal.

—Por favor—pido guiñándole un ojo y caminando hacia el agua.

—Fiut fiut así hasta me caso—sonríó atando mi cabello en un recogido.

—Lo has dicho tanto que te tomaré la palabra, fuego...—digo burlona mientras entro al pequeño paraíso. No puedo evitar un sonido de satisfacción al entrar en contacto con el agua.

—Parece que el agua te dio un orgasmo...—se burla mi amiga haciéndome reír—lo que necesitas es un buen polvo niña, te aseguro que te quitará todos los males—largo una pequeña risa.

—Tal vez—digo sin abrir los ojos adivinando sus gestos.

—Y creo que tengo al candidato ideal...—suspiro abriendo los ojos.

—No voy a utilizar a Nicolas—digo seria, y ella me mira como el gatito de Shreck—eso no funciona conmigo, Charlotte Lilian Evans Williams—me saca la lengua y yo niego—Nicolas es diferente... —murmuro recordando al rubio, con una pequeña sonrisa.

—Te gusta—afirma ella.

—¿A quién no?—ironizo—es muy guapo, y una gran persona—realmente Nick es el hombre ideal para cualquier mujer normal.

<<Pero no somos normales...>>

<<Y jamás lo seremos, Dora...>>

—Tienes razón, el francesito es todo un muñeco—sonrío divertida ante sus palabras—y le gustas—frunzo el ceño y niego.

—No no, simplemente nos llevamos bien...—o eso creo—son imaginaciones tuyas mujer...—murmuro negando. Somos amigos, o bueno, colegas.

—Ajá, de lengua me echo un taco—se burla esta y yo bufo—como sea, estaré ahí para apoyarte, jefa...—asegura con una pequeña sonrisa socarrona.

—No me digas así Char, nosotras somos amigas, hermanas...tu siempre has sido y seras mi otra mitad...— digo con convicción, y mi ceño fruncido.

—Lo somos princesa, pero yo no olvido quién es quién...—suspira y yo trago duro, evitando su mirada—como sea, no hablemos de eso...—asiento sumergiéndome y sintiendo desaparecer la tensión de mis músculos.

Pasamos un largo rato con mi amiga cuando ella decide irse.—Ya parezco una pasa—alega ella saliendo y calzándose su bata.

—Te anticipas a lo que pasará...—le molesto divertida.

—Cállate cállate—niega—encontraré la fuente de la juventud

primero—sonrío—adiós amor, adios—se despide burlona, haciéndome reír.

—Adiós Char—me despido también, y pronto todo se vuelve silencio. Mi cabeza comienza a pensar en lo ocurrido hoy. Por alguna razón, mi mente viaja hasta Charlie, como lo extraño.

Una canción viene a mi mente y comienzo a tararearla hasta cantarla, sin poder evitarlo.

*Me adoraban con fervor,
como extraño sentir amor,
quien gozaba al bailar,
un vals, inmemorial..*

Me detengo al sentir una lágrima en mi mejilla y niego mientras suspiro, quitándola. Esa canción no sólo me recuerda al viejo, también a mi otra vida, a mi asqueroso linaje...

—No te detengas...—contengo un grito y abro los ojos de golpe.

—Alexander...—murmuro asustada.

—Parece que viste al diablo—sonrío ante sus palabras.

—El es más guapo—digo burlona.

—No te creo...—responde acercándose hasta tocar el agua—helado—murmura viéndome fijo.

—Como tú—digo sin pensar. El sonrío levemente provocando que también quiera hacerlo, pero me contengo.

—Tal vez—suspira sacando la mano del agua—¿me dirás qué pasó afuera, niña? He recibido unas llamadas perturbadoras...y unas historias muy interesantes...

—No lo sé, al parecer una mujer muy guapa asustó a tus hombres... —me encojo de hombros inocentemente—¿que peligroso está todo, no? —comento negando.

—No juegues conmigo, princesita...—sonrío irónica.

—Ni tú conmigo, Balzaretta—espeto duramente—¿me pasas una toalla?—pregunto inocente y malvada a la vez. El me ve por unos segundos, pero finalmente termina accediendo.

—Ten—me extiende la toalla, y yo sonrío mientras me levanto suavemente.

—Gracias—digo sonriendo y mordiendo mi labio. Con cuidado, salgo del agua y tocó tierra firme. Cuando voy a tomar la toalla, Alexander

es más rápido y comienza a secarme con pequeños toquecitos que pronto comienzan a enloquecerme. Con cuidado, como si temiera dañarme. De repente, siento sus labios impactar en mis hombros, otra vez, esa corriente me recorre completa. Pasa su mano hasta llegar al nudo de mi bikini, contengo el aire cuando me acaricia con cuidado y lentamente lo desata. Por inercia, me cubro los pechos evitando que se me vean.

Alexander ni se inmuta, recorre mi espalda con sus grandes manos con una delicadeza y sensualidad, que pronto, me hacen enloquecer.

—Alexander...—susurro cuando comienza a secar mis piernas lenta y tortuosamente. Acercándose a mis músculos internos, y alejándose del lugar que tanto lo necesita.

—Ámbar...—susurra roncamente tras mi oído, haciéndome estremecer. Jodido diablo. —quiero tenerte...—mis bellos se erizan, y un pequeño gemido se me escapa—pero no lo haré...

—¿Seguro?—murmuro girándome aún sosteniendo mis pechos. Su vista va ahí haciéndome estremecer. Su mirada está oscurecida y la tensión sexual es demasiado grande, e imposible de ignorar.

—Ámbar...—murmura en tono de advertencia. Muerdo mis labios y paso mi lengua lentamente por ellos.

—Es una lástima...—digo inclinándome y apoyando mis pechos en su torso. Siento la calidez de su abultada entrepierna tentándome a refregarme y así lo hago—¿me abrochas?—pregunto inocente mordiendo mi labio y girándome otra vez. Le escucho maldecir y sonrío.

Ni siquiera otro baño de agua helada lograría enfriarme ahora. El diablo es caliente, tentador...

—Listo—responde en un gruñido.

—Gracias...—sonrío y tomo mi bata encaminándome a la casa, recuerdo algo y me volteo a verlo—Alexander—me mira fijamente—espero tengas un traje elegante, este sábado es de etiqueta cariño...

Salgo dejándolo confundido y excitado. Ay diablo, no sabes con quién te metiste.

¿Así que las pequeñas putas volvieron a las andanzas? Interesante. ¿Quién diría que se verían tan bien en leggins? Así es, te vigilo, pequeña Vlinder. No sabes cuanto anhelo nuestro encuentro mariposita...

CAPITULO 34

Extraño conocido...

“No sé qué es lo que tenía, pero el pasado siempre volvía a mi tarde o temprano.”

—¡Eres una jodida perra! ¿En serio hiciste eso? Mierda, ¿por qué siempre me pierdo las mejores partes?—esa fue la reacción de mí amiga al contarle el pequeño y caliente encuentro con Alexander. Hablamos por unas cuantas horas, ambas estábamos tan cansadas que cenamos en la habitación y caímos rendidas rápidamente.

Esa mañana de viernes estaba con un humor del diablo. Me encontraba muy nerviosa y alterada. Intente mantenerme tranquila, pero realmente no podía.

La gala es mañana. MAÑANA.

Bajé las escaleras como un torbellino. Estoy segura que al primero que me dirija la palabra, le insultaré o peor.

Como diría Cassandra “el horno no está para bollos”. Mi metiche, la extraño demasiado.

—Bueno días—la voz de Alexander me trae a la realidad. Bufo molesta. Como siempre está impecablemente vestido mientras lee el periódico.

—Hola—respondo seca.

—¿Mal día?—pregunta burlón.

—Mala vida—respondo cortante—¡Charlotte!—grito mirando la sala. ¿Dónde demonios está? Ella bajó antes.

—Te está esperando afuera...—asiento mientras me encamino a la puerta pasando de él y su aparente buen humor.

—Jefa—Peter abre mi puerta y yo asiento con la cabeza.

Charlotte toma mi mano y le da un apretón haciéndome saber que está para mí. Agradezco con una pequeña sonrisa para luego volver a mi gesto serio colocándome mis gafas y mirando por la ventana.

Al bajar, beso la mejilla de los chicos y ellos me dan una sonrisa reconfortante. Con la pelirroja caminamos hacia nuestro puesto de trabajo recibiendo la mirada de todos, como siempre.

—Buenos días señora Balzaretti, señorita Evans—Jessica nos recibe con un café en la mano lo cual agradezco enormemente.

—Hola Jessica—digo seria haciéndola cuadrar de hombros—¿puedes ordenarnos el desayuno? Y por favor, ven cuando puedas...

—Si señora—asiento mientras me dirijo a mi oficina sentándome en mi hermosa silla y ordenando mis pensamientos.

—Se acerca el frabuloso día...—canturrea mi amiga observando unos diseños.

—Si...—suspiró cansada frotando mi cara—tengo fé en que todo saldrá bien o rodarán cabezas—aseguro duramente. En ese momento, entra Jessica quien tiembla ante mi último comentario consiguiendo un bufido de mi parte y que mi amiga rodara los ojos.

—Aquí está su desayuno, señora, la señorita Evans me lo ha pedido antes de que llegaran—bufó frustrada, mientras asiento.

—Puedes decirle Ámbar, no va a comerte...—ruedo los ojos ante el comentario de mi amiga.

—Jessica—hablo con voz autoritaria haciéndola cuadrar—¿ya tienes vestido?—veo el pánico en sus ojos diciéndome que algo anda mal —Jessica...—digo en tono de advertencia.

—Yo...no podré ir, Ámbar...—dice ella en un tono bajo, sumiso.

—Jessica—ella asiente—levanta la cabeza que se cae la corona—su ceño se frunce—¿qué sucede?—ella niega—¿ocurrió algo con tu familia?—veo como se tensa—¿tus hermanas?—niega—¿tus padres entonces?—veo el terror en sus ojos y sé que he dado en el clavo.—Creí que no los habías vuelto a ver...—comento confundida.

—El nunca me dejará en paz...—susurra amargamente haciéndome estremecer, *a mí tampoco me dejará en paz.*

—Jes—habla mi amiga serena—¿quién es el? Dinos para que podamos ayudarte, ¿quién es el?—inquire preocupada.

—Su padre—escupo molesta. La mirada de terror de la muchacha me lo confirma haciéndome enojar más.

—¡Bastardo!—vocifera Char sintiéndolo en carne propia.

—¿Cómo se llama?—le pregunto a la castaña—¿Jessica, como demonios se llama?—intento sonar tranquila.

—Mark Miller...—murmura ella a punto de llorar—pero no hagan nada por favor...—pide suplicante.

—¿Te está amenazando? ¡La está amenazando!—apunta la pelirroja perdiendo el control.

—Contrólate Charlotte—digo autoritaria haciendo que mi amiga obedezca y baje la cabeza levemente.

<<Nunca dejarás de ser la líder...>>

<<Ahora no, Dora...>>

—Jessica, escucha...—mi amiga la guía hasta el sofá y se sienta a

su lado—sé por lo que estás pasando—suspira y yo trago duro—el hombre que me dio la vida también abusaba de mi, sé lo que es sentir miedo, terror...—la castaña asiente dejando correr las lágrimas libremente —rogándole a Dios que por favor te mate—la chica asiente y veo a Charlotte controlar las lágrimas, siento un hueco en el pecho, me hubiera gustado llegar antes...—rogando porque nunca llegue a posar sus sucias manos sobre mí...—aguanta las lágrimas que quieren salir, y yo debo hacer lo mismo, manteniendo mi coraza.

<<Mantente fuerte...>>

<<Duele, Dora, duele mucho...>>

<<Lo sé, pero no puedes flaquear ahora, debes ser la jefa...>>

—¿Con qué te está amenazando?—pregunta mi amiga seriamente.

—M...mis...hermanas—responde la castaña entre lágrimas—no quiero que les haga nada, no quiero que sufran lo mismo que yo...—dice entre lágrimas.

—Jessica—digo suave acercándome a ellas—ese infeliz no volverá a acercarse a ustedes, lo prometo...—Charlotte me mira satisfecha, ella sabe que siempre cumplo mis promesas *menos una, la que le arruinó la vida*...—pero para eso, debes contarnos todo lo que pasa, por favor...—acaricio su mano transmitiéndole paz y preparándome para lo que vamos a oír.

—Cu...cuando era niña...—la tranquilizo con una sonrisa algo tensa, pero que a ella parece calmar—el era bueno conmigo—su mirada se torna nostálgica, perdiéndose en los recuerdos—jugaba conmigo, me compraba obsequios, íbamos a pasear y cenar fuera—ríe amargamente—nunca creí que terminaríamos así...—suspira negando—cuando cumplí trece años, todavía era una niña. Me gustaba estar con mis amigos de la escuela y ver caricaturas...—sonrío mirando a Charlotte; sé que también piensa lo mismo, *no tuvimos esa infancia jamás* —recuerdo que me gustaba un compañero, ya saben el primer amor —sonrío triste. Mi primer y único amor me jodió la vida, aún así, asiento y ella suspira—mamá nunca estaba en casa y cuando estaba no me prestaba atención debido a sus borracheras. Así que no vi mejor que contarle a mi padre, mi súper héroe...—hace una pausa y toma aire—esa noche, las cosas se volvieron turbias...—mi amiga y yo nos miramos sabiendo lo que va a decir, y yo toco el brazo de Charlotte, acariciándolo—se enojó como nunca creí

verlo, me gritó que sólo podía amarlo a él y que ningún otro se podría acercar a mi...—ríe irónica.—Nunca entendí su enfermiza forma de querer. Como sea, me asusté un poco pero lo atribuí a que era un padre celoso—niega dolida—que equivocada estaba...—murmura negando triste. — Los días pasaron, recuerdo que él odiaba que usara ropa “provocativa” para ir a la escuela, por Dios, ¿que provocativa puede ser una niña que no sabía dónde estaba su propia nariz?—sonríe triste. Esos bastardos se ensañan con nosotros, y no les importa nada. Trago duro al imaginar esa horrible noche, y la mano de Charlotte aprieta la mía, recordándome que estamos aquí, a salvo, por el momento.

—¿Qué más Jes?—pregunta mi amiga con una falsa calma, mientras aprieta los dientes.

—Su trato no era el mismo, ya no era tan inocente. Recuerdo que se escabullía a mi habitación, yo me hacía la dormida pero se lo que ocurría...—cabron infeliz, asqueroso bastardo—una noche, luego de mi quinceavo cumpleaños me dejó bien en claro sus intenciones...—un sollozo se le escapa, y mi corazón se oprime.—Intentó besarme y me negué obviamente, no le importó y volvió a la carga, intentó tocarme y meter su...su mano bajo mi falda...como pude, me escabullí a mi cuarto. Esa noche ni siquiera dormí, la cómoda trancaba el paso de la habitación, aunque yo sabía que él podría entrar en cualquier momento y completar su deseo. Ese acto se repitió muchas veces. Los días pasaron, convirtiéndose en semanas y años. Siempre evitaba estar en mi casa todo lo posible, me vestía con la ropa más holgada y fea que podía. Intenté contarle a mi madre, pero ella obviamente no me hizo caso. Me golpeó e insultó diciendo que yo no valía nada, que era sólo una zorra queriendo llamar la atención—aprieto los dientes con fuerzas, y respiro profundamente. ¿Cómo puede ser posible que una madre haga eso? Veo los ojos tristes de mi Char, y acaricio suavemente su espalda, se que esta pensando en la perra infeliz de su madre. Pero no la necesita, y tampoco la necesitará jamás. Yo estoy para ella. Ocupe su lugar, y lo he hecho a la perfección. Nunca le ha faltado nada a mi pequeña niña...— La noche en la que escape de mi casa, él había estado apunto de cumplir su objetivo, lo golpeé como pude y corrí y corrí sin mirar atrás. Trabajaba en una cafetería y ahorraba todo lo posible, esperando el día de mi huida, por lo que me pague un pequeño cuarto. Di mis exámenes finales y el resto pueden imaginárselo...

—¿Qué hay de tus hermanas?—pregunto confundida.

—Ellas nacieron cuando yo aún vivía allí, por ellas trate de aguantar, han sido mi razón de vivir, y ahora, ellas podrían estar en peligro por mi culpa...—dice ella perdiendo la calma completamente y teniendo unos fuertes espasmos. La atraigo a mi pecho de forma casi automática, mientras frotaba su espalda consolándola. Los brazos de Charlotte nos envolvieron a ambas. Al cabo de un rato, la pequeña Jessica comenzó a calmarse, aún sin dejar de llorar.

—Jes...—digo suavemente—mírame cariño...—pido en un tono bajo, y ella hace lo que le pedí dejándome ver sus bonitos ojos castaños completamente rojos—te ayudaremos, ese hombre irá a la carcel y podrás tener la custodia completa de tus hermanas, te prometo que ese tipo jamás te pondrá un dedo encima ¿si?—ella asiente confundida, mirándome sorprendida—tranquila, ya estoy en eso... —miro a mi amiga quien entiende al instante, y pronto se acerca a ella. Salgo de mi oficina , y camino hacia el elevador, voy tan perdida y dolida que no me percató cuando chocó con un fuerte pecho masculino.—Lo siento—digo al desconocido, percatándome de sus bonitos y conocidos ojos esmeralda—Nicolas...—murmuro sorprendida.

—¿Bonita, qué sucede?—pregunta el levantando mi mejilla y haciéndome verlo—¿hermosa me asustas, qué ocurrió?—inquire preocupado.

—Yo... no...—balbuceo, y tomo aire un par de veces, intentando recuperar la calma, pero me es imposible. Nicolas acaricia mi brazo, y yo suspiro. —no puedo con esto—digo entrecortada, intentando calmarme.

—Tu puedes con todo belle, dime qué sucedió para poder ayudarte —suspiro separándome y viéndolo a los ojos.

—¿Conoces a un abogado?—su ceño se frunce—uno bueno—aclaro soltando su mano.

—Mi mejor amigo es abogado, uno de los mejores...—asiento dudando si pedirle o no—hazlo belle—asiento suavemente.

—Mi asistente, Jessica...—le cuento rápidamente y sin muchos detalles la situación. Su enojo crece y le entiendo. Nicolas parece un hombre incapaz de hacer algo así, el es un perfecto caballero.

—Cuenta conmigo, belle—intento sonreír, pero me sale como una mueca—hay algo más que te preocupa, dímelo...

<<Observador...>>

<<Muy al parecer, ¿Cómo estas Dora?>>

<<Colapsando...>>

—Bueno...—digo dubitativa—estoy algo preocupada por mañana—suelto al fin.

—Todo saldrá bien—suspiro asintiendo—Thomas Fuhler es un hombre inteligente, no te lo pediría si no confiara en ti...—tiene un poco de razón—el, al igual que yo sabe lo buena que eres...

—¿Y cómo lo sabes Nicolett?—pregunto curiosa mientras sonrío levemente. El bufa ante el apodo.

—Porque lo sé...—ruedo los ojos, vaya explicación...—vi cómo te expresabas leyendo el plano, sé que tienes una idea de la arquitectura—abro los ojos—y sé que eres una gran profesional, señorita me gradué antes...—sonrío negando.

—Gracias Nicolas—digo sincera.

—¿Ya no soy Nicolett?—pregunta “ofendido”, me encojo de hombros—cuando quieras muñeca...

Realmente el amigo del francés—quien también es francés—es muy bueno. En la tarde, casi tenía la custodia de sus hermanas y ya podía llevárselas a casa.

Por otra parte, el boletín en contra del cerdo de Mark Miller ya está listo y buscan su captura con fervor. Nunca voy a terminar de agradecerle a Nicolas por la ayuda que me dio hoy, realmente fue un gran amigo.

Alguien que me preocupa realmente es mi amiga. Mi preciosa Charlotte. Por eso, como buena amiga le organicé una salida con el abogado/amigo de Nicolas, André Vial. Lo sé, soy la mejor amiga del mundo.

Así que aquí estoy yo, saliendo de la empresa cansada y nerviosa por lo de mañana. No he hablado ni visto al diablo de Alexander en todo el día. Es extraño, aunque bueno, el siempre lo es. Su familia llegará mañana a medio día. Les extraño bastante, la casa está vacía sin ellos y su ruidosa presencia.

Cuando las puertas del ascensor se abren, doy un paso adelante pero enseguida me congelo. Abro los ojos como platos al ver esa figura frente a mí.

—¡Tú!—chillo impresionada. Rápidamente corro emocionada hacia él, quien me envuelve en un fuerte y paternal abrazo. Escondo mi cabeza en su pecho sintiéndome protegida como pocas veces me he

sentido.

—Hola pequeño Lotus...—su gruesa voz marcada por ese acento que tanto extrañé.

—¿Por qué no me dijiste que vendrías?—digo separándome y viendo esos bonitos ojos grises con tonos dorados.

—Porque no sería sorpresa, hermoso Lotus...—responde el mirándome a los ojos dulcemente.

—Me alegro de que estés aquí, Tom...—digo sincera mientras le sonrío ampliamente —en serio me alegra verte, además, creo he perdido la cabeza...—digo escondiendo mi cabeza en su pecho.

—Te digo un secreto—asiento suspirando—las mejores personas lo están...—sonrío negando.

—Alicia en el país de las maravillas—decimos al unísono.

—¿Cuándo llegaste? ¿Cuánto te quedarás? ¿Has estado bien? ¿Por que no me avisaste? ¿Has venido solo? ¿Qué tal Debb? ¿Tienes hambre? ¿Cuán...—

—Shhh tranquila dulce lotus, respira...—hago lo que me dice recuperando todo el aire perdido en mi vomito verbal.

—Gracias—susurro viéndolo fijamente con una pequeña sonrisa.

—Gracias a ti—sonrío negando.

—Ahora si Tom, cuéntame...—digo palmeando su hombro.

—¿Qué te parece si vamos a por un café?—pregunta el.

—Me parece genial—digo tomando su brazo mientras caminamos hacia el estacionamiento. Veo unas camionetas y es cuando recuerdo *le diste el día a los muchachos, idiota.*

—¿Sucede algo, pequeño cerezo?—Thomas me ve curioso y preocupado a la vez. Sonrío tranquilizándolo.

—Nada Tom, creo que estuve algo saturada hoy...—me encojo de hombros restándole importancia. Como si no hubiera manejado varias crisis el día de hoy...—vamos por ese café, señorito alemán—el sonrío asintiendo mientras me entrega su brazo otra vez.

Al llegar a las camionetas, varios hombres aguardan impecablemente vestidos como mis lindos Powers, a quienes por cierto, ya extraño. Debería ser una explotadora como Alexander, al menos así ellos estarían aquí.

—Jungs—dice el alemán en tono autoritario haciéndolos cuadrar de hombros a todos. Yo sonrío por lo bajo. Si que es el gran Führer—ella

es Ámbar Williams de Balzarertti, una hija para mí—me ve dulcemente y yo le sonrío emocionada por sus palabras, acurrucándome mas a su brazo, por lo que el me abraza por la espalda—espero sepan cuidarla como a mí, y mucho mejor—frunzo el ceño confundida. ¿Cuidarme?—así es lotus, ellos deberán cuidarte también...

—Señora, Blaz Fischer, jefe de seguridad del señor Fuhler, será un honor cuidar de usted...—observo a ese hombre de marcado acento curiosa. Luce un traje impecable, cubierto por una gabardina negra y sus zapatos lustrados. Su cuerpo musculoso es sin ser exagerado, parece mantener una buena condición física, pese a los años. Subo mi vista hasta su cabello castaño platinado por las marcas de la edad. Me concentro en su rostro congelándome momentáneamente. Sus facciones son bien definidas y algo duras, pero lo que más me llama la atención, son sus ojos. Sus bonitos ojos celestes, casi transparentes. Algo inquietantes. Por alguna razón, su rostro me resulta familiar, sus ojos. Cierro los míos intentando recordar, yo nunca olvido unos ojos, menos aquellos color tormenta.

<<Blaz Fischer>>

—¿Cómo San Blaz?—es lo primero que se me viene a la mente, en automático, y lo digo sin pensar. Veo como la comisura de su labio se curva casi imperceptiblemente en una posible sonrisa, pero rápidamente, cambia el gesto, volviéndolo serio.

<<Extraño...>>

—No me considero ningún santo, señora...—hace una inclinación con la cabeza en señal de respeto.

—Ámbar Williams—recalco mi apellido viendo como tiembla levemente, y mi ceño se frunce mas.

<<Extraño, muy extraño en verdad...>>

—Es un placer conocerlo, Blaz...—inclino mi cabeza mientras le extiendo mi mano, sorprendiéndolo. El hombre algo titubeante y con cierto nerviosismo al principio, la toma, casi con reverencia y mucha suavidad. —no será un santo, pero si un *constante protector*...—otra vez la comisura de su labio se eleva repitiendo la misma acción. Ciertamente *Blaz* significa eso, *protector constante*, no me pregunten cómo lo sé porque no tengo idea. Muchas veces me pregunto qué está mal conmigo. Es como si viviera en el pasado...

—A sus ordenes señorita, disculpe, señora...—el tal Blaz ve mi anillo impresionado, y con algo de sorpresa.

—También creo que me fracturará el dedo...—intento bromear al respecto, pero Tom es el único que ríe. Mi atención completa la tiene ese hombre, sé que no fue el tamaño del anillo lo que lo sorprendió, lo sé, puedo leer a la gente. *Gajes del oficio*. Pero él. Es...extraño.

—Digno de la señora de Balzaretti...—ruedo los ojos ante el comentario de Tom, quien ríe por mi gesto. Siento la mano del hombre tensarse antes de separar su mano de la mía. Me ve alarmado y alzo una ceja mientras sonrío socarrona, *te pillé Blaz...*

—Felicidades señora...—habla cuadrando sus hombros y retomando su gesto serio—será un honor para mí y mis hombres *protegerla...*—noto cierta ironía en la última parte, extraño.

—Muchas gracias Blaz—no evito el tono familiar que me sale al llamarlo, el también lo nota pero ahora, oculta mejor sus emociones. *Hombre listo*.

—¿Nos vamos pequeño lotus?—la voz de Thomas me hace romper el contacto visual con ese hombre extraño. Me volteo a verlo y le dedicó una sonrisa junto a un asentimiento de cabeza.

Tom abre la puerta para mí mientras me deslizo en el interior de la hummer. ¡Vaya sorpresa! Blaz es el conductor. Abrocho mi cinturón sin romper el contacto visual con él, quien al percatarse de mi dura mirada, la aparta.

—¿A dónde señor?—se dirige respetuosamente al Fuhler. Puedo ver que Tom le tiene gran aprecio y viceversa, y también, ambos se respetan mucho. No puedo evitar pensar en mi pequeño protector y su seriedad.

—¿A dónde te gustaría ir, pequeña?—el alemán toma mi mano con familiaridad y ternura, haciendo que sonría ante el gesto. Es extraño, pero con Thomas, parecemos estar conectados...

—¿Qué te parece algo tranquilo y luego me compras un helado?—respondo sonriendo como niña buena.

—¿Helado lotus?—asiento sonriendo aun—¿no prefieres comer antes?—pregunta con su ceño ahora algo fruncido.

—¿Es algo temprano para una cena, no crees?—replico divertida.

—No lo creo—sonrío negando es testarudo, *como yo...*—Blaz, llévanos a Velanshes por favor...—el castaño asiente mientras emprende la marcha. Mientras tanto, apoyo mi cabeza en el hombro de Tom mientras él sigue trazando pequeños círculos en mi mano. Me siento tan cómoda y

tranquila como hace mucho no lo hacía que cierro mis ojos momentáneamente, dejándome llevar por la calma.

—Lotus...—alguien habla—mi pequeño lotus—otra vez—despierta cariño, ya llegamos... —con un poco de trabajo abro mis ojos algo desorientada mientras me encuentro unos bonitos ojos grises quienes me observan divertidos.

—Hallo bella durmiente...—sonríó largando un bostezo mientras me incorporo.

—¿Dormí mucho?—pregunto mientras busco el maquillaje en mi bolsa.

<<Te pareces a un mapache...>>

<<¿Jamás duermes o te apagas?>>

<<Noup, estoy 24/7>>

—Una hora tal vez—abro los ojos como platos y lo miro mal—te merecías el descanso, has estado trabajando demasiado pequeña...—habla en tono paternal, y yo sonrío mientras me doy unos retoques corrigiendo el pequeño desastre. Sonríó satisfecha cuando termino.

—Vamos Tom, la comida nos espera...—digo en alemán mientras bajo de la hummer con prisa.

—Vamos entonces lotus...—responde el bajando con una sonrisa ante mi entusiasmo, y yo entrelazo mi brazo con el suyo. Le da unas órdenes a sus hombres y caminamos al restaurante. Como siempre, una maitre le coquetea a los hombres que van conmigo, ¡yo no sé que tienen estas mujeres! ¿Acaso yo estoy pintada?

Ordenamos en un cómodo silencio hasta que nos dejan solos, haciendo que nos miremos fijamente.

—¿Cómo has estado Tom?—lanzo la primera pregunta, haciéndolo sonreír, y luego aclarar su garganta.

—Muy bien lotus, todo en la empresa va bien, además una gran mujer se ha hecho cargo de mi gala—sonríó divertida—nada podría ir mejor...

—¿Y Deb?—pregunto serena escrutando sus reacciones. Un leve sonrojo ilumina sus mejillas haciéndome largar una pequeña risita.

—Debbina es una mujer increíble—sus ojos se iluminan y yo sonrío feliz por el—todo ha ido fantástico y te lo debo a ti, mi flor de cerezo...

—Yo no hice nada Tom, todo lo has hecho tú solo...—el alza una

ceja y yo me encojo de hombros—puede que te haya dado un “pequeño” empujón, pero lo demás lo has logrado solo...—aseguro sincera.

—Igualmente gracias—asiento sonriendo—¿cuéntame, cómo has estado? ¿Qué tal todo con Alexander? ¿Y con Nicolas?—frunzo el ceño y luego alzo una ceja. ¿A qué viene tanta curiosidad? Thomas bebe de su agua como si nada, y yo sólo puedo desconfiar.

—Todo ha ido espectacular—*mentirosa*—Nicolas es un gran profesional —*ademas de guapo*—y realmente me ha caído bien...—sonrío recordando al ojiverde.

—Ya veo...—murmura mi acompañante escrutándole con la mirada —¿te gusta Lotus? —pregunta serio y directamente al grano.

—Creí que sólo yo preguntaba esas cosas sin ninguna anestecia... —comento en broma—es un hombre muy guapo, sumamente inteligente, caballeroso, es más, me sobrarían adjetivos para calificarlo—suspiro negando mientras toco mi vaso.—pero estoy casada, Thomas. Así que lo veo como un buen amigo...—digo finalmente, encogiéndome de hombros.

—No eres feliz Lotus...—sonrío amargamente, mirando hacia la ventana.

—No todos somos para la felicidad, Tom...—suspiro melancólica mientras niego —algunos nos conformamos con la calma...

<<Aunque no la tengamos con Alexander...>>

<<*Tenemos un contrato, Dora. Y dimos nuestra palabra...*>>

<<Y la palabra vale oro...>>

—Pequeño Lotus...—dice el alemán, mientras toma mi mano sobre la mesa, haciendo que lo mire a los ojos—todos merecemos ser felices, tu más que nadie mi niña...—sonrío levemente mientras asiento, para nada convencida de lo que el dice.—Cambiano de tema, ¿cómo estás para mañana, gran fuhrer?—pregunta y yo sonrío agradecida, frunciendo el ceño ante el apodo.

—Nerviosa—confieso con sinceridad.—hoy ha sido un día de locos... —en serio que si —afortunadamente llegaste tú a salvarme— el sonrío mientras acaricia mi mano.

—Me alegro que te gustara verme, schatz...—sonrío alegre ante su apodo. Tesoro. Thomas no tiene idea, que en realidad, el es un tesoro. Uno muy valioso. Con el siempre me siento así, tranquila y completa. Como si el miedo no llegara estando el presente.

—Me alegro que te alegre—respondo sonriendo, y veo como nos

traen nuestra comida finalmente—comida queremos, comer comida quiero...—canturreo mi cántico ancestral, y Thomas sólo me sonrío dulcemente.

Devoro mi comida con entusiasmo y tranquilidad. Ambos nos encontramos en un cómodo silencio.

—Estuvo delicioso—dice el alemán luego de terminar.

—Totalmente, este lugar es muy bueno...—respondo observando el ambiente.

—Ámbar—vuelvo mi atención a él, frunciendo el ceño. Me ha llamado por mi nombre, debe ser importante—mañana quiero pedirte que seas mi acompañante en la gala—alzo una ceja incrédula.

—¿Y Deb?—¿no se molestara acaso?

—Ella estará allí, Lotus y me gustaría que fueras tú quien entrarás de mi brazo...¿qué dices?—sonrío ampliamente.

—Sería un honor—respondo con total sinceridad. Además, así no tendré que ir con el diablo.

—¿En serio?—asiento sonriendo, el luce impresionado—¿pero y qué hay de tu esposo?—sonrío irónica.

—Estará bien sin mí—me encojo de hombros restándole importancia.

—¿No le has dicho, verdad schatz?—abro los ojos como platos, y trago duro.

—Bueno...—comienzo a decir buscando una buena mentira.

—No necesitas decirme nada Lotus—asiento —sólo me importa que estés bien—sonrío —y que sigas sonriendo cada día.

—Gracias Tom—digo algo emocionada.

—Siempre Lotus, recuerda, siempre estaré contigo...—no aguanto más y me levanto hasta tirarme en sus brazos sin importarme nada. El me envuelve en un abrazo seguro y cariñoso.

Huele a canela y pinos. No sé cuánto tiempo estamos así, las rodillas me duelen, así que comienzo a separarme lentamente. Mis ojos se posan en el ventanal encontrándome con unos penetrantes ojos celestes, frunzo el ceño involuntariamente.—¿Todo bien pequeña?—me siento en mi lugar y concentro mi vista en Thomas.

—Si si, todo perfecto—miento de forma descarada.

—¿Qué te parece si pides tu helado ya?—niego frenéticamente.

—¿Te importaría ir a comprarlo a otro lado? —pregunto haciendo

un puchero. El sonrío negando.

—Lo que quiera mi princesa —sonrío encantada ante el apodo, aunque resulte ironico y algo chocante. Cuando intento pagar la cena, Thomas es más rápido que yo y lo hace el, a lo que le fulmino con la mirada. El sonrío arrogantemente recordándome a...nadie.

<<¿El diablo se mete en tus pensamientos?>>

<<*Cállate Dora*>>

—Tramposo...—murmuro mientras caminamos hacia la salida.

—No es ser tramposo lotus, no permitiré que una bella flor como tú, quien ahora es mi princesa, pague. Simple lógica...—sonrío negando divertida. *Tom, eres un sol.*

Nuevamente engancho mi brazo al suyo y caminamos hacia la camioneta.

Blaz me abre la puerta, y le agradezco con un leve asentimiento de cabeza.

—¿A dónde princesa?— pregunta el Fuhler con una pequeña sonrisa.

—¡Tilos, por favor!—sonrío como una niña pequeña.

—¿Qué es eso? Creí que querías un helado...—Thomas luce confundido, a lo que suelto una pequeña risita.

—Tilos es la mejor heladería que hay aquí, queda por el muelle... —Blaz asiente y emprende el camino hacia uno de los mejores lugares de la ciudad.

Me recuesto en el hombro de Thomas mientras observo el paisaje nocturno que me ofrece New York. Realmente hermoso e imponente. Y no huele a azufre.

Veinte minutos después ya nos encontramos aparcando en Tilos.—Tom...—digo suavemente mientras desabrocho mi cinturón.

—Dime, Lotus...—sonrío inocentemente y el frunce el ceño.

—¿Podemos ir todos a la heladería?—pregunto con un puchero.

—¿Todos?—repite Thomas sin entender.

—Si, tus muchachos también...— el lo piensa un segundo y yo hago un gran puchero, incluyendo ojos de gato triste. El larga un gran suspiro y sonrío negando.

—No puedo decirte que no, schatz...—sonrío aplaudiendo como niña pequeña—debes pedírselo tu, si es que aceptan...—su tono arrogante me hace pensar que el no cree que pueda.

—*Nessun limite*...—aseguro divertida, bajándome del vehículo y caminando a la otra camioneta con la barbilla muy en alto.—Chicos,

vengan por favor—llamo en alemán, y cinco figuras imponentes caminan hacia mí.

—Señora—un hombre, de la edad de mis powers tal vez, es quien habla, debo decir que es increíblemente sexy con su traje y ceño fruncido. Parece el hermano perdido de satanas.—¿sucede algo? —veo como todos llevan su mano a la culata de sus armas haciéndome rodar los ojos. Dramaticos.

—¿Cómo se llaman?—pregunto serena ignorando su acción.

—Ellos son Dagobert—el desconocido sexy es quien los presenta. El nombrado Dagobert me da una pequeña sonrisa, la cual correspondo —Derek—otro moreno de ojos claros igual de serio que el encantador presentador, hace un pequeño gesto con la cabeza—Dieter—otro moreno de ojos pardos, no tan serio y fiero como el anterior —y Dustin Ruez —apunta al último quien muestra un gesto heroico y valiente, recordándome tanto a mis maniáticos, que una pequeña sonrisa triste se me coloca en el rostro.—yo soy Diaval Klein, a sus servicios, señora...—abro los ojos sorprendida.

<<Diaval>>

—Como el cuervo...—murmuro por lo bajo, sin poder evitarlo.

—¿Qué dijo señora?—pregunta el cuervo seriamente.

—Es un placer conocerlos, muchachos...—digo con una sonrisa sincera, mientras le doy la mano a todos, haciendo que me observen extrañados y algo desconfiados, excepto Dagobert quien me regala una pequeña sonrisa a la cual correspondo. Finalmente, llego al cuervo otra vez, quien me observa implacable, haciéndome sonreír. No quieras desafiar al diablo, cuervo.—Ámbar Williams, no señora— aclaro serena estrechando su mano con algo de fuerza, notando cierta sorpresa en su rostro.

—Como diga señora Ámbar—ruedo los ojos, si que le gusta llevarme la contra.

—Está bien cuervo Klein—respondo encogiéndome de hombros, y soltando su mano para así dirigirme a los otros, quienes observan el intercambio expectantes.—Muchachos—todos cuadran sus hombros, haciéndome sonreír—vamos a por un helado...—digo sonriéndoles a casi todos. Casi. Ellos se miran entre sí y claro, el cuervo habla.

—Señora Ámbar, no creo que eso esté bien...—comienza diciendo, pero por supuesto, le interrumpo.

—¿Ustedes deben protegerme, cierto?—pregunto con cierta ironía.

—Con nuestra vida—responde Dustin en tono heroico.

—¿Qué tal si un malhechor quiere acabar conmigo ahí dentro?—inquiero seria, cruzándome de brazos, intentando no sonar poco creíble.

—No creo que eso suce...—interrumpo al cuervo otra vez.

—Es la seguridad de Thomas y la mía quienes están en juego. —ellos se miran entre si.— Y es una orden —digo autorita, cansada de que intenten rechazar la propuesta, haciéndolos cuadrar a todos.

<<Eso fue útil...>>

<<¿Líder por siempre, recuerdas?>>

—Dagobert...—el se acerca con una sonrisa, y me engancho de su brazo confianzudamente—¿vienes cuervito?—inquiero burlona, alzando mis cejas. El bufa y a regañadientes accede, haciendo que los demás le sigan.

Llego hasta Tom quien me observa divertido, mientras niega.

—Andando Fuhler, el helado se derrite...—canturreo divertida, y el sonrío negando mientras también me engancho de su brazo. Pasamos en convoy por el lado de Blaz, a quien le murmuro casi imperceptiblemente.

—Nunca te metas conmigo, santito...—veo como se tensa y sonrío satisfecha.

Sé que algo escondes, Blaz Fischer, lo sé. Tarde o temprano lo voy a descubrir.

Lo juro.

CAPÍTULO 35

Un juicio particularmente loco

“Tenían la misma capacidad de herir, y luego pedir perdón como si nada”

El batallón y yo—así bauticé a todo el personal que me rodeaba contando a Thomas—entramos a Tilos como eso, un gran pelotón. Las personas nos miraban raro, principalmente a mi al ser la única mujer, a saber que ideas sucias pasaran por sus cochinas mentes.

—¿De qué quieren sus helados?—pregunto levantándome de la silla, y quitándome la chaqueta.

—¿Usted los traerá?—aunque se dirigiera a mi con respeto, el tono irónico del cuervo no fue desapercibido para mi.

—Así es Diaval, ¿algún problema?—pregunto sonriendo falsamente. El niega y vuelve a su gesto indiferente.—Caballeros...—digo observándolos a todos.

—Yo quiero de limón y frutilla, por favor pequeño Lotus...—abro los ojos como platos, y el frunce el ceño—¿qué sucede?—pregunta preocupado.

—N...nada, ese...ese es también mi favorito...—digo viéndolo fijamente, él me regala una sonrisa dulce, y yo le correspondo. Una mirada penetrante hace que volteé. *Blaz* nos observa fijamente y yo frunzo el ceño, alzando una ceja, haciendo que él desvíe la mirada.—¿Los demás?—pregunto mirando a los chicos, quienes fueron dando su pedido uno a uno, incluyendo *Blaz Fischer*...

—¿Recordará todos los sabores, señora?—*Dagobert* me pregunta respetuosamente, yo sonrío intentando ocultar la risa, y una mirada celeste observa divertido el intercambio entre el joven y yo. *Es extraño. Es como si él también gozara de una broma privada, elevo una ceja ante su acción y él niega levemente volviendo a su gesto serio.*

—Sí Bert, no te preocupes—le guiño un ojo divertida, beso la mejilla de *Thomas* y camino tarareando bajito hacia los mostradores.

—Bienvenida a *Tilos*, ¿qué deseas hermosa?—un chico rubio de grandes ojos azules me atiende con una sonrisa coqueta. Sus ojos no son tan azules como los de...

—Hola, quiero ocho órdenes de helado— sonrío ampliamente y él abre los ojos como platos.

—¿Para ti sola?—ruedo los ojos ante su comentario. Si es posible que me coma las ocho órdenes, siempre y cuando sean de limón, pero no es el caso.

—La primera es de...—ignoro su pregunta y comienzo a ordenar todo al pie de la letra, a excepción de uno.—Es todo—digo sonriendo y mirándole fijamente. Por alguna razón se queda embobado mirándome.

—Tus ojos son hermosos... —murmura ido, y yo sonrío divertida ante el cumplido.

—Muchas gracias, eres muy amable...— respondo con una pequeña sonrisa, y él continúa viéndome.

<<¿El poder del ámbar, cierto?>>

<<*Amarillos más que nada...*>> respondo rodando los ojos, pensando en mis extraños ojos.

Afortunadamente mis pedidos llegan rápido, la mirada lasciva de ese sujeto comenzaba a espantarme.

—¿Te ayudo con los pedidos, guapa?—pregunta coquetamente mientras toca mi mano por sobre el mostrador, frunzo el ceño separándome rápidamente. Estoy por responderle algo bastante a mi estilo, cuando una voz imponente me interrumpe.

—Yo la ayudo—no necesito girarme para saber quién es. El tipo rubio palidece un poco y se retira como el cobarde que es.

Tomo todos los pedidos y antes de irme, depósito un pequeño beso en su mejilla.

—Gracias Diaval—le sonrío sincera y me voy dejándolo ahí parado, completamente sorprendido.

Siento unos pasos tras de mí confirmándome que ya se recuperó de su pequeño trance.

—Lotus...—Thomas me sonrío con cariño.

—Aquí tienen caballeros—comienzo a entregarle su helado a cada uno—Tom, el mejor pedido que hubo—le guiño un ojo en complicidad y el sonrío —Bert, brownie sin nueces—le guiño un ojo y el sonrío ampliamente —Derek y Dieter súper dulce de leche—ellos asienten maravillados con sus helados—para el valiente, sambayon al agua...—Dustin alza una ceja sin entender —sé que eres intolerante a la lactosa Dus...—me encojo de hombros restándole importancia —Diaval—le sonrío—fresas con crema—irónico. Un pedido tan dulce, para un hombre tan ácido...—señor *Fischer*...—digo con sorna y el alza una ceja burlon —no había crema, así que te traje de menta, espero te guste...—me encojo de hombros inocentemente y el sonrío burlón, asintiendo. *Nunca compraré un helado de crema, jamás.*

—Impresionante pequeño Lotus—dice el alemán corriendo la silla para que me sentara. Le agradezco con un ruidoso beso en la mejilla haciéndole sonreír más.

—¿Qué cosa?—pregunto untando mi preciado manjar.

—Recordaste todo—responde Bert—digo, recordó todo señora... —le sonrío con dulzura.

—Puedes tutearme, dime Ámbar, ustedes también, por favor...—miro a todos, excepto a ese extraño hombre.

—Gracias Ámbar—dicen al unísono haciéndome sonreír. Son niños buenos.

—De nada ratoncitos—respondo guiñándoles un ojo, observando como se sonrojan levemente, incluso el cuervo con quién ahora estamos en periodo de paz, hacinedome sonreír divertida. Los hombres no llevan bien los cumplidos.

—Son una hermosa familia...—digo viendo a los cinco chicos quienes sonríen, a excepción de Diaval. Me recuerdan tanto a los cinco

maniáticos...—¿Cuántos años tienen?—pregunto apoyándome en el hombro de Tom y comiendo este increíble manjar de los dioses, animadamente.

—Veinte—dice Dagobert sonriendo.

—Veinti uno—hablan Derek y Dieter al unisono.

—Veinti dos— murmura Dustin solemne, haciéndome sonreír. Sus padres no perdieron tiempo...

—Veinti tres—la imponente voz de Diaval lo hace resaltar entre los demás.

—Ya veo, les felicito...—ellos alzan una ceja sin entender —no es fácil abrirse camino entre la gente mayor—ellos asienten de acuerdo—y ustedes lo hicieron, además, su trabajo requiere su integridad plena...—hablo solemnemente.

—Y compromiso—dice Derek, completamente serio.

—Abnegación—agrega Dieter convencido, con una nota de dolor en sus ojos, el cual comparto.

—Valentía—incluye Dustin de forma heroica y solemne.

—Lealtad—comenta Dagobert, con una pequeña sonrisa.

—Honor—decimos al unísono el cuervo y yo. Todos se quedan callados y yo quiero golpearme la frente internamente. Fue el momento, no pude evitarlo.

—¿Cómo sabes eso?—pregunta Klein interesado y todos asienten queriendo que responda.

—Es similar al juramento scout...—comento mientras me encojo de hombros restándole importancia y continúo devorando mi helado como si no hubiera un mañana.

—¿Fuiste scout?—pregunta Tom curioso y yo sonrío con tristeza.

—Algo así...— respondo nostálgica, para luego negar. —¿Todos irán a la gala?—pregunto cambiando de tema

—Por supuesto pequeño Lotus—sonrío ampliamente, y Thomas quita una mancha de mi mejilla.

<<Es como ver a un cerdo comer...>>

<<¿Uno tierno y precioso, cierto Dora?>> inquiero divertida, sabiendo su respuesta.

<<No, uno muy cochino...>>

—Es nuestro trabajo—declara Diaval serio y todos asienten.

—Pues yo digo que no vayan solo por seguridad, sino también

como invitados ¿qué dicen? —interrumpo antes de que puedan responder con una negativa—Como sea, está hecho...—comento divertida, aunque no muy segura. Después de todo, ellos deben cuidar de Thomas, no arriesgaría su seguridad por nada.

Seguimos conversando por unas cuantas horas hasta que finalmente debemos irnos. Fue interesante compartir con ellos, realmente son buenas personas.

Esta vez salgo del brazo de Diaval y de Thomas, quienes me abren la puerta y yo beso sus respectivas mejillas.

—Lotus...—Tom me despierta de mi casi sueño—quiero decirte algo...

—Estoy despierta, dime—me golpeo el rostro para despertar del todo, haciéndole sonreír por eso.

—Mañana tienes un día de SPA junto a Charlotte y en la tarde, irá un equipo a preparálas...—dice cuidadosamente, temiendo mi reacción.

—¡Oh! Yo que pensaba ir así, rayos...—le mofo y él rueda los ojos haciéndome reír.

<< Ya se le pegaron tus malas mañas...>>

—Gracias Tom, eres increíble, de verdad— digo mirándole con sinceridad, y él besa mi mano.

—Todo por mi princesa—le sonrío emocionada y continuamos el viaje en un cómodo silencio.

—Llegamos—la voz de Blaz rompe el silencio, y yo suspiro levemente.

Thomas abre la puerta para mí como todo un caballero y yo le sonrío.

—Gracias por la increíble tarde...—digo tomando sus manos, él besa las mías y sonrío.

—Créeme que soy yo el agradecido—sonrío feliz, este hombre es maravilloso—que descanses mi pequeño cerezo—me da un fuerte abrazo, el cual hace que mi corazón suspire contento, y besa mi frente.

—Igualmente Thomas...—me despido y camino hacia la otra camioneta donde cinco powers me esperan.—Muchachos—digo haciéndolos cuadrar—¡gracias!—exclamo y me tiro a sus brazos quienes torpemente me atrapan.

—Que descanses, Ámbar—le sonrío al cuervo y beso su mejilla ruidosamente, haciéndole sonreír.

—Gracias Diaval, hasta mañana Topolinos—hago un gesto con la mano mientras corro dando pequeños saltos hasta la puerta. Veo como todos esperan a que entre para irse y así lo hago.

Al entrar a la casa, veo la hora en mi celular, 23.23. Recuerdo la voz de mi amiga diciéndome que pida un deseo, así lo hago, *que todo salga bien*, al decirlo el reloj cambia a 23.24.

<<Vaya suerte...>>

—Miren quién llegó...—pego un salto al escuchar esa voz.

—¡Por la virgen!—exclamo tocando mi pecho —mierda Alexander, casi me matas del puto susto...

—No me digas, así tendrás la conciencia...—ironiza haciéndome rodar los ojos *tiene razón*; ignoro a mi conciencia y me quito los zapatos soltando un gemido de placer—pareces estar cansada— comenta con burla.

—Lo estoy—bostezo mientras camino hacia las escaleras—por cierto—me detengo—tu familia viene mañana, cielo—continúo mi camino sacándome el sostén de paso. Cuando voy a girar la manilla de la puerta, un fuerte brazo me lo impide.

—¿Cómo lo sabes?—pregunta demasiado cerca por su bien.

—Yo los llame —susurro mirándolo a los ojos. Sus hermosos ojos azules. Encantadores. Pecaminosos.

—¿Por qué?—inquire acercándose a mi.

—Porque si—me encojo de hombros y el rueda los ojos—mañana es la gala aniversario de Thomas, yo los llamé para invitarlos...—digo simple y el frunce el ceño.

—No me invitó a mi— dice como si nada, y yo sonrío burlona.

—¿Me tienes esto?—pregunto inocente dándole mi sostén negro de encaje. Escucho como gruñe y masculla algo por lo bajo, haciéndome sonreír.

—Ten—digo sacando el sobre de mi bolsa—lamento el retraso—me hago la inocente.

—Como no...—murmura rodando los ojos. —¿Por qué la tienes tú?—pregunta serio, mirándome expectante.

—¡Sorpresa!—hago manos de jazz, y una sonrisa se asoma en sus labios, la cual, rápidamente borra —ahora quítate que voy a dormir—digo quitándole mi sostén, y entrando a “nuestra habitación”, después de tanto tiempo. Me quito la ropa tapando mis pechos y quedando en bragas de

encaje negro sin importarme si me ve o no, después de todo, es como usar bikini, digamos. Camino hasta la regadera para darme un relajante baño de agua caliente, relajando mis maltrechos y agarrotados musculos.

Salgo envuelta en una nube de vapor. Tengo calor, así que me pongo un pijama de shorts cortos a cuadros azules, y una remera blanca con la frase “MIRA, PERO NO TOQUES” en el busto, lo cual me parece divertido e irónico.

—Bonita frase—sonrío ante el comentario y me volteo encontrándome a un Alexander sin camisa, tan glorioso como siempre, haciendo que me paralice momentáneamente. —te has quedado sin habla... —se burla arrogante, haciendo que reaccione.

—No es para tanto—me encojo de hombros y camino hasta la cama con el pisándome los talones.—Tu familia viene al mediodía—aviso metiéndome bajo las sabanas.

—Está bien— responde simple, acostándose a mi lado y rodeándome con sus fuertes brazos sin ningún rodeo, plenamente consciente de su acto.

—Alexander...—digo en tono de advertencia. ¿Qué se supone que hace?

—Cállate ya mujer—y lo hice, no dije nada más.

Por esa noche dejamos de ser Ámbar y Alexander, dos personas orgullosas que se han lastimado mutuamente. Esa noche dormimos abrazados, fundiéndonos en el calor del otro. Y lo disfrute, por supuesto que si. Disfrute ese momento, porque mañana cambiarían muchas cosas. Tal vez sea la última vez que estemos así luego de lo que haré.

Porque yo no olvido, Alexander. Nunca lo hago...

Mientras tanto, Thomas Fuhler volvía a su casa junto a su fiel hombre de confianza, Blaz Fischer..

—Es una gran mujer...—dijo Thomas Fuhler, viendo como la muchacha rubia se perdía tras la puerta, haciendo que la alegría y la magia se fueran con ella.

—Eso parece—respondió su hombre de confianza—¿hace mucho se conocen?—pregunto ardiendo en una profunda curiosidad interna.

—No mucho en realidad, pero si lo suficiente como para saber que es una gran persona y también que ha sufrido mucho...— el hombre de

ojos casi transparentes pensó en las palabras de su jefe, para luego agregar:

—¿Entonces no le ha contado por qué sufre?— preguntó sabiendo de antemano la respuesta. Si esa muchacha dijera toda la verdad, no estarían en esta situación.

—Ciertamente no lo ha hecho, Blaz...—dijo el alemán mientras suspiraba con algo de pesadez—no me gusta que sufra, pero tampoco quiero forzarla a hablar, todos tenemos secretos...—comentó el Fuhler recordando a su gran amor mientras negaba. —Le quiero tal y como es, es lo único que importa...—decretó el Fuhler con confianza y decisión. El cuidaría de su pequeño lotus, cueste lo que le cueste. Había encontrado a ese pequeño retoño de hermosos ojos color ámbar, y no la dejaría ir...

—¿La quiere?—inquirió con miedo el hombre —¿cómo la quiere?—preguntó otra vez, suplicándole a Dios el estar equivocado en sus pensamientos. El no podía quererla de forma sexual. No podía.

—¿Por Dios Blaz, ¿qué es lo que te ocurre!?—explotó Thomas Fuhler, cansado de que el ojos color cielo preguntara con tantos rodeos. ¿Qué estaba insinuando? ¿Por qué quería saberlo?—has actuado muy extraño desde la tarde...—Blaz apartó la mirada de el, y siguió concentrándose en el camino, aun nervioso por la posible respuesta de Thomas. —La amo como un hombre puede amar a una hija, nada más...— el otro soltó el aire contenido, y casi quiso llorar de alivio—ciertamente posee una gran belleza digna de una diosa, y el carácter de la realeza. Cualquier hombre moriría por ella, incluyéndome...—aclaró con determinación—pero mi amor por ella es diferente... —sonríe nostálgico al recordar a su pequeña.— Ella me hace sentir vivo, me hace creer de nuevo. Blaz, esa pequeña gran mujer es como mi hija y la defenderé como tal, que no te quepa la menor duda...—declara el alemán solemne, haciéndole saber al otro que cualquiera que dañe a su pequeño cerezo se las verá con el.

—Cuenta con nosotros señor...—agregó el hombre con honestidad, mientras le abría la puerta y lo observaba a los ojos, asegurándole de que hablaba en serio.

—Gracias Blaz, confío en ti, siempre lo he hecho. Se que la cuidarás...—el jefe se bajó de la camioneta, y palmeó su hombro, haciéndole sonreír levemente, para luego caminar perdiéndose dentro de su gran mansión. Blaz se quedó allí, con una mirada cargada de

sentimientos que no ha podido revelar.

Era ella. Aquella niña de cabellos dorados era ella. Aquella que una vez juró defender y luego traicionó.

El hombre con ojos color cielo se juró cuidar a la muchacha como no lo hizo antes, aunque la vida se le fuera en ello, así como le juró a su progenitora aquella oscura noche...

Mientras miraba el cielo nocturno cargado de estrellas, Blaz sonrió seguro. La madre de la muchacha estaría eufórica al saber que su princesa estaba viva...

...oOo...

Esa mañana desperté descansada y aprisionada por unos fuertes brazos poderosos. Suspiro pesadamente y observo su bello rostro, pacífico y sereno como pocas veces le he visto.

Me dedico a contemplar y memorizarle por alguna razón que desconozco, o tal vez me rehusó a aceptar en voz alta. Espero y el plan no se me volteé, porque no necesito más maldiciones en mi vida.

—Perdóname Alexander, pero te lo mereces...o tal vez no y sólo quiero lastimarte como tu lo hiciste conmigo... —susurro acariciando su mejilla suavemente.

El comienza a removerse bajo mi caricia, hasta que me brinda el magnífico espectáculo de verle abrir esos ojazos color topacio que tiene.

—Hola—murmura roncamente y haciéndome estremecer.

—Hola...—repito su saludo en un tono igual de bajo.

—¿Qué hora es?—pregunta viéndome fijamente, mientras acomoda un mechón de mi rostro.

—No tengo idea, no pude mirar por obvias razones... —nos señalo y él suelta su agarre haciéndome sentir extrañamente vacía.—Las ocho— digo viendo mi celular. Contesto un par de mensajes y vuelvo mi vista al ojiazul.

—Deberíamos levantarnos... —declara él sin muchas ganas, haciendo un pequeño y tierno mohín. Sonrío por eso.

—Deberíamos, tu familia llegará más tarde pero...—no termino de hablar, ya que un grito y seguido de él un golpe me interrumpe—pero qué... —me levanto de un salto y me giro hacia Alexander, quien está tras de mí. Wow, *eso fue rápido*. Le hago un gesto de silencio y él asiente. Con

cuidado, abro la puerta sin hacer ningún ruido y me deslizo pegada a la pared para así poder observar mejor. Veo unos vidrios en el suelo de la entrada, lo que identifico como un jarrón. Continúo mirando y veo muchas maletas.

<<Demonios...>>

Me separo de la pared y camino hasta las escaleras con Alexander pisándome los talones.

—Pero que diablos...—exclamo bajando los escalones y congelándome allí.

—¡Ámbar!—los gemelos Balzaretti gritan al unísono haciéndome reír. *Extrañaba mucho eso*. Corro hacia ellos como si no hubiera un mañana y me tiro siendo rodeada por su efusivo abrazo.—¡Te extrañamos!—exclaman al unísono nuevamente, haciéndome sonreír más.

—Y yo a ustedes niñatos...—me separo de ellos y aprieto sus mejillas—¡que guapos están!—exclamo alegre.

—Unos más que otros...—claramente ese es Leo.

—Y otros más inteligentes...—replica Theo sonriendo, si, su nombre completo es Luciano Theodoro, seh, ya sé, los nombres de Amelia son...interesantes. Por alguna extraña razón, me he acostumbrado a llamarle así, al igual que los demás.

—¡Ámbar!—una cantarina voz me llama, haciéndome sonreír. Giro mi cuerpo a esa conocida voz y me encuentro con Amelia y sus bonitos ojos café irradiando amor puro.

—¡Señora Am!—chillo mientras corro hacia ella y por poco, la tiro al suelo ante mi efusividad—¡te extrañé tanto, que hermosa estás!—exclamo sonriéndole con cariño, viéndola tan elegante y linda como siempre.

—¡Oh cielo, pero qué dices? Tu si estas preciosa...—sonrío negando. — También te extrañé tanto, estos ingratos no me entienden...—les reprende frunciendo el ceño.

—Por Dios mujer, danos algo de crédito. Hola pequeña Topolina, que bueno es verte otra vez...—el señor Domenico entra en escena tan elegante y amable como siempre. Además de guapo, claro.

—¡Dom!—chillo feliz y también lo abrazo efusivamente —si no fueras mi suegro me casaba contigo—digo divertida haciéndolo reír—¡estás más joven!—exclamo alegre.

—Eres un encanto pequeña, mi hijo tiene suerte...—sonrío

divertida.

<<Vaya suerte la que se carga>>

<<*Eres encantadora, en verdad...*>>

—Buenos días familia, también estoy aquí... —Alexander llama la atención desde las escaleras, siendo recibido con menos efusividad que yo, obviamente, pero al menos lo saludan, que es importante—¿debería ponerme celoso?—pregunta burlón viéndolo como Dom y los gemelos me abrazan.

—Tal vez—respondo divertida.

—¡Uhhhhh!—exclaman los gemelos al unísono haciéndome sonreír. *Como los extrañé*

—Falta un polluelo...—digo viendo mejor a todos, y contándolo—¿dónde está Rafael?—pregunto frunciendo el ceño.

—¿No preguntas por Donatello y su esposa?—ironiza Leo y yo golpeo su estómago “amistosamente”.

—No me di cuenta...—respondo inocente.

—Rafael estaba estacionando el auto ahora mis...—unos gritos cortan a la señora Amelia, haciendo que frunza mi ceño de inmediato.

—¿Y ahora qué?—gruño frustrada, caminando apresuradamente hacia el ruido proveniente de la entrada.

—¡Fue tu culpa mujer!—esa es la voz de Rafael y se escucha cabreado, ¡lo cual es un milagro!

—¡Claro que no idiota, has sido tú! —y esa es la pelirroja de mi amiga. Que Dios nos salve si esos dos están discutiendo.

—Eres una inconsciente y...— comienza diciendo Rafael, pero es interrumpido.

—¡Inconsciente tu abuelita! —le corta mi amiga ferozmente, haciendo que este abra los ojos como platos. De acuerdo, parece ser el momento de intervenir.

—Hey chicos...—hablo con voz tranquila, pero ninguno me nota—¡muchachos! —tampoco me hace caso, logrando que frunza el ceño. Si dejaran de gritarse como monos...—oigan basta—cansada de que no se callen de una vez, meto mis dedos a la boca y silbo fuertemente—¡¡¡silencio!!!—grito a todo pulmón haciéndolos cuadrar a todos y sintiendo como mi garganta pica—gracias...—murmuro serena, tomando aire—¿díganme mis amores hermosos, qué diablos les ocurre!?!—grito un poco

bastante haciéndolos tapar sus oídos. *Llorones*.

—Buenos días Ámbar, encantado de verte...—saluda Rafael, y yo asiento seria. ¿Cómo no estarlo? Si han pegado unos gritos monumentales —ocurre que ésta...señorita... —Rafael apunta a mi amiga quien parece muy ofendida—es una inconsciente al andar...

—¡Patrañas! —exclama mi amiga enojada —este niño pijo no sabe manejar y al parecer—le apunta con el dedo ahora, tal y como el hizo con ella—está medio ciego ya que no me vio acercarme—le acusa ofendida, y el se cruza de brazos.

—No es cierto, pelirroja teñida y loca...—dice el y yo abro los ojos como plato. Ay no.

<<Que alguien lo salve de su furia...>>

—¿Cómo me has dicho!?!—sisea mi amiga achinando los ojos y respirando agitadamente. Eso no le hace bien...Y ahí, se armó la batahola.

—Cincuenta dólares a que la pelirroja le parte la cara...— dicen los gemelos por lo bajo.

—Apuesto cien, pero no será ahora— interrumpo a los gemelos y estrecho sus manos.

—Pelirroja mal teñida y L—O—C—A eso es lo que eres— responde Rafael con chulería y arrogancia, haciéndome recordar a su hermano el diablo.

—¿Pero qué te has creído niño pijo, hijo de papi y mami, mantenido!?!—exclama mi amiga furiosa, acercándose a el peligrosamente.

—¿Y tú, pelirroja mal teñida, venida de quién sabe de que barrios de los suburbios!?!—responde este con desprecio y asco.

—¡Hey! —exclamo metiéndome —yo también vengo de ahí, insolente...—ahora me estoy enojando yo. ¿Pero desde cuando se ha vuelto tan clasista este hombre?

—¡Escucha niño pijo, no ofendas a la rubia!—grita mi amiga temblando, y mis nervios aumentan, aun asi, no me meto aún. Se que ella puede controlarse, yo estoy aqui.

—Que no le he dicho nada, todo es contra ti pelirroja...—refuta el apuntándola.

—Pijo— sisea molesta.

—Loca— responde el mirándola mal.

—Mimado— gruñe amenazante mi amiga, mientras todos vemos el intercambio como si de un partido de tenis se tratara.

—Caprichosa—ella abre los ojos ofendida, y él sonríe con burla.

—Idiota— masculla con verdadera molestia.

—Demente— responde Rafael, sin ningún rastro de paciencia.

—Pend...— antes de que termine de hablar, silbo nuevamente, con mucha más fuerza y muy cerca de ellos. Estaban tan metidos en su estúpida discusión, que no se percataron de mi presencia y pegaron un buen salto. Ambos se matan con la mirada y estoy segura de que si los dejo, se matan de la forma literal.

—¿Acaso van a besarse?—pregunto seriamente —los veo muy juntos...—comento más para picarles.

—Pff, yo no beso ranas...—responde arrogante Balzaretti 2.0, listo para brillar como su hermano por lo idiota.

—Ni yo cabras—replica fuego, cada vez más enojada.

Debe verse divertido desde afuera, pero no lo es. No hay otra opción...

<<Te encanta el drama, chica...>>

<<Igual que a ti, pero este show será necesario>>

<<Ya que...>> murmura frustrada.

—Al parecer no van a ponerse de acuerdo...—digo viéndolos seriamente. Ambos se cruzan de brazos y miran hacia otro lado—bien, no queda de otra más que hacer un juicio...—digo suspirando y mirándolos seria. Mi amiga me mira en disculpa, pero lo hecho, hecho esta.

—¿Un juicio?—pregunta Rafael viéndome extraño.

—¿Cómo en las películas?—inquire Leo curioso.

—Algo mejor, Rafael se defiende a sí mismo, al igual que Charlotte y yo...—sonríe ampliamente—seré la honorable jueza...— digo intentando ocultar mi sonrisa. Siempre he querido estar del otro lado, no siempre la parte acusada...

—¿Puedo ser el guardia?—pregunta Theo entusiasmado. Asiento sonriendo.

—Por supuesto—observo a los demás quienes se mantuvieron al margen —Teo el guardia, Leo procura que no se maten...—ambos asienten chocando los cinco—¿Amelia, Dom y Alexander, pueden ser el jurado?—ellos asienten sonriendo menos, bueno, ya saben quién.

—¿Por qué ellos?—pregunta curioso Rafael.

—Porque son los más justos y no se dejarán influenciar por nosotros, idiota...—responde mi amiga haciéndome sonreír a mí y rodar

los ojos a Balzaretti Rafael.

—Así es...—confirmo con una pequeña sonrisa—vayan pasando a la sala, enseguida vuelvo—digo finalmente, corriendo hacia la habitación a toda prisa. Me coloco un blazer negro de forma apresurada, ato mi cabello en un coleta lo más prolijo posible, y me coloco mis anteojos de lectura, intentando lucir profesional y seria en pijamas.

Al bajar a la sala pude ver como habían dispuesto todo quedando una mesa y sillón —lo que supongo es mi lugar—y frente a ellos, dos sillas adecuadamente separadas dónde supongo, estarían Rafael y Charlotte. Finalmente, pero no menos importante, el honorable jurado en el sofá.

<<Esto es muy tonto...>>

<<*Orden en la sala*>>

<<Si su señoría...puaj>>

—Todos de pie, la honorable jueza Williams preside... —todos se ponen de pie al oír a Teo en pose de policía serio, usando lentes oscuros y un palo de amasar como bastón. El chico es bueno.

—Comencemos...— digo seria mientras me siento. Pero *que cómodo lugar...*—¿quién acusa?—pregunto observándolos a ambos.

—Charlotte Evans—responde la pelirroja de forma solemne, haciéndome sonreír internamente. Tiene lo mejor de nuestra tierra...

—De pie por favor—pedí y ella así obedeció.

—¿Quién es el acusado?—pregunto observándolos a todos, percatándome de que los Power también están como jurado. Increíble. Esto se ha vuelto un culebrón.

—Rafael Balzaretti—responde el al igual que mi amiga, de manera solemne.

—De pie por favor—pido nuevamente y el obedece.

—¿De qué se lo acusa? —pregunto “desconfiada”.

—De intento de asesinato y agresión, su señoría...—abro los ojos como platos.

—Objeción, está mintiendo —grita Rafael llamando la atención.

—No a lugar—respondo dura—¿dígame señorita Evans, por qué acusa al señor Balzaretti de crímenes tan graves?—remarco el TAN para que entienda que se le ha ido la mano un poco. Ella sonrío levemente.

—Verá su señoría, esta mañana, yo venía llegando de mi cita con un amigo... —comienza a contar, y yo la interrumpo.

—Al parecer le fue bien, señorita...— comento curiosa

reprimiendo una sonrisa. Ella asiente sonriéndome ampliamente y moviendo las cejas de forma pícaro.

Ay Charlotte...

—No tiene idea... —responde ella de forma sugerente. Alexander carraspea y yo asiento volviendo al tema.

—Continúe señorita Evans, vaya al grano— pido sería recuperando mi pose profesional.

—Si su señoría...—asiente de forma solemne, hacinedome sentir orgullosa—como decía, acababa de llegar...—alzo una ceja por su frase y ella sonríe—de mi cita—aclara sonriendo—el me dejó en la entrada como todo un caballero —asiento orgullosa — Yo venía caminando tranquila, sin molestar a nadie y sin pensar en lo que pasaría minutos después.—dice mi amiga de forma teatral —así que me detuve a arrancar unas margaritas que vi allí...—hace una pausa —Cuando de repente, un auto a toda velocidad y con la música a tope echa marcha atrás sin percatarse o sin querer hacerlo, hacia las plantas y me tira violentamente a ellas—apunta a Rafael enojada, quien la observa molesto—¡pudo haberme matado! — asiento mientras suspiro pesadamente.

<<Esto será difícil...>>

—Señor Balzaretti, cuente su versión de los hechos por favor... — pido acomodando mi saco.

—Gracias su señoría —Rafael se levanta de las sillas, acomodando su ropa —El hecho const...—

—¿¡Qué hecho!? ¡Aquí lo que hubo fue agresión y conspiración!— interrumpo mi amiga enojada, sin poder evitarlo.

—Señorita Evans, haga silencio o deberé arrestarla por desacato... —gruño seriamente, y ella asiente, cerrando los ojos, respirando de forma agitada, logrando que me preocupe —continúe por favor señor Balzaretti... —pido cruzándome de brazos.

—Gracias su señoría, como decía antes de que ésta...señorita me interrumpiera...—la mira de arriba abajo y niega, a lo que la pelirroja se pone recta —Es que el hecho ocurrió aproximadamente a las 08:15 de la mañana, del día de hoymañana... —asiento escuchándolo. Vaya precisión...— Mi familia y yo habíamos llegado desde Italia, y mi padre, el señor Domenico Balzaretti, me pidió que estacionara el auto...—asiento otra vez, y miro a Dom.

—¿Es eso cierto señor, Domenico?—pregunto al susodicho

implacable.

—Así es su señoría—responde Dom sonriente, eso es a lo que llamo un humor implacable.

—Continúe por favor...—digo volviendo mi atención a Rafael.

—Estaba haciendo lo que mi padre pidió, cuando de la nada...— hace una pausa generando más drama haciéndome rodar los ojos internamente. Ahí viene... — Esa mujer salió de la nada y, por cuenta propia, caminó hacia mi auto mientras hablaba por celular animadamente. —termina satisfecho cruzándose de brazos.

—¡Objeción! ¡Patrañas! ¡Está mintiendo!— chilla mi amiga furiosa a punto de lanzarse contra Rafael.

—¡Orden en la sala!— grito ahora yo, golpeando mi martillo, que en realidad es un ablandador de carne o como sea que se llame este objeto místico...—señorita Evans, si no se controla la sacare por desacato...— amenazo firmemente. Es muy temprano, tengo sueño, ¿por qué me metí en esto, Dios?

—señor Balzaretto, ¿cómo se considera usted?—pregunto suspicaz, conociendo su respuesta de antemano.

—Inocente su señoría y pido, no, más bien, exijo—abro los ojos ante su tono de voz, y frunzo mi ceño.— Que esa mujer allí presente, me pida disculpas por haberme ofendido y acusado injustamente...—se cruza de brazos.

<<Suerte en eso, pequeño Balzaretto...>>

<<No sabe con quién se ha metido...>>

—Señorita Evans, ¿qué cree usted?—pregunto sabiendo cual será su respuesta.

—Con todo el respeto a usted y a este tribunal... —asiento reprimiendo una sonrisa ante su irónico tono —creo que la actitud del susodicho es muy estúpida—muerdo mis labios para no reír, miro de soslayo a los demás y están iguales.

—¿Por qué piensa eso?—pregunto “sorpresa”, haciéndoles sonreír.

—Porque es imposible que yo haya aparecido de la nada cuando claramente venía caminando, ¿dígame, cómo no me vio?—pregunta obvia, mirando a Rafael de forma burlona. *Buen punto Char...*

—Señores, ahora el jurado se levantará a deliberar...—digo poniéndome de pie.

—Todos de pie—grita Theo siendo obedecido por todos. Le iría bien como policía.

—¿Qué creen ustedes?—pregunta Amelia con una sonrisa bebiendo su café, mientras todos nos sentábamos en las sillas de la cocina, si, nuestro lugar judicial.

—Ambos son muy orgullosos...—dice Dom con una pequeña sonrisa.

—Y tercos—secundó Peter, asiento de acuerdo.

—Además, es muy tonto e infantil...— comenta Alexander serio, cruzándose de brazos.

—Por primera vez concuerdo con mi esposo...esto debe terminar ya, necesitamos desayunar...—digo apuntándole y haciéndolo sonreír levemente, para luego apuntar el refrigerador.

—Prepararé más café...intuyo que viene la mejor parte...— comenta Amelia divertida, haciéndome reír.

—Te va bien el papel de jueza, princesa...—dice Alexander acercándose a mi, haciéndome sonreír por el apodo.

—Gracias, vi muchas películas—respondo encogiéndome de hombros, intentando evitar decir algo más que me involucre a mi, y una larga condena.

—Pues yo creo que n...—fue interrumpido por la puerta de la cocina siendo abierta abruptamente, salvándome de paso.

—¡May day, tenemos un 3312, repito , 3312!— exclama Theo nervioso moviendo las manos como loco.

—¿Qué ocurre?—pregunto alarmada.

—Rafael y la pelirroja están peleando, tenías razón Ámbar, Leo intenta separarlos, ¡pero la pelirroja está loca, va a matarlo!—abro los ojos impresionada, no han pasado ni diez minutos desde que los dejamos solos—¡llamen a la policía, a seguridad, algo!—exclama afligido. ¿Algo? Lo tengo.

—¡Lo tengo!—exclamo animada—¡lo tengo! —chillo aplaudiendo.

—¿Qué? ¿Qué tienes?—pregunta Alexander con el ceño fruncido, mirándome algo preocupado.

<<Deudas, mala suerte y un pasado tormentoso...>>

<<¿Lo tenemos todos, cierto Dora?>>

—Tengo la solución, vuelvo enseguida, intenten que no se maten—digo saliendo de la habitación y corriendo hacia afuera a toda prisa.

Veinticinco minutos después, todos nos encontrábamos en la sala otra vez. La escena realmente era divertida. Rafael tiene algunos rasguños en la cara y su ropa toda desarreglada, y mi Charlotte, bueno, ella parece que hubiera salido de un buen encuentro sexual. Y Leo, el pequeño Leo se la jugó a lo grande como el mejor.

—Muy bien, antes de que el jurado de su veredicto, quiero llamar a alguien al estrado...— hablo sonriendo lobuna. Charlotte abre los ojos nerviosa, sabe que ganaré.

—¿A quién?—pregunta un confundido Rafael.

—Adelante por favor señor Torner...—digo viendo a la puerta, por la cual el hombre de mediana edad es escoltado por Theo, quien cubre su rostro.—Tome asiento señor Torner, o debería llamarlo Bob...— digo viendo fijamente a mi amiga, su expresión es de pánico absoluto.

—¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?—recita Theo con lo que debería ser la Biblia pero, en realidad, es un libro de finanzas de Alexander. Un juicio a nuestro estilo.

<<A lo Williams...>>

—Si...juro...—responde el hombre algo nervioso, mirándome con algo de miedo por nuestro ultimo encuentro.

—¿Cuéntenos Bob, que fue lo que en verdad pasó?—pido tranquilamente con una sonrisa divertida.

—Pues...esta mañana yo vine a trabajar temprano como de costumbre—asiento escuchándolo—estaba en mi lugar, cuando la familia del señor Alexander llegó... —asiento sonriendo—les dejé pasar inmediatamente y vi como el joven Balzaretti—apunta a Rafael, quien se remueve nervioso—bajaba las maletas junto a sus hermanos menores y luego los gemelos entraban... —asiento otra vez y el suspira—en ese momento, la señorita Evans—apunta a mi amiga quien sonríe nerviosa—venía distraídamente y se paró a mitad de la entrada a quitarse los zapatos...—suspira y yo sonrío—el joven Balzaretti venía marcha atrás en el coche a una velocidad prudente, pero, se distrajo un segundo viendo, a mi parecer, las flores y también la chaqueta de la señorita que se encontraba sobre ellas...—sonrío ampliamente y me cruzo de brazos.

—¿Conclusión? —pregunto burlona.

—El señor Balzaretti no choco a la señorita Evans...—Rafael

sonríe—y ella no se abalanzó a propósito...—la pelirroja también sonríe satisfecha—todo fue un accidente, de ambos—suspira incomodo, mirándome nervioso—¿puedo irme ya?—pregunta suplicante.

—Por supuesto que sí señor Torner, ha sido de vital importancia a la hora de resolver este importante caso—sonríó agradecida y el se retira rápidamente—bien señores, ahora quiero escuchar al jurado, recuerden...—pausa—deben cumplir la condena o serán castigados...—sonríó macabramente y les veo tragar saliva.

—Este jurado encuentra a la señorita Charlotte Evans y al señor Rafael Balzaretti inocentes de todo cargo...—ambos sonríen y, por un momento, se ven con una pequeña sonrisa. *Interesante...*—pero—Amelia hace una pausa y los mira fijamente, haciendo que sus sonrisas se borren—Por haber hecho tanto escándalo, haber mentido y exagerado en sus versiones de la historia, atacarse mutuamente dentro del tribunal, y armar un escándalo en plena mañana, son sentenciados a pedirse disculpas y darse un abrazo de diez minutos de duración, cada veinte minutos por lo que resta del día—los chicos se miran con horror y veo que niegan reiteradamente—si esta condena no se cumple, ambos serán encerrados juntos por una semana...—finaliza Amelia con una gran sonrisa en el rostro, encantada con toda la situación.

—Y, los abrazos que no se den hoy, ya sea por falta de tiempo y demás, serán acumulados doblemente para el día siguiente..—agrego sonriente.

—¡Eso es injusto!—chilla mi amiga enojada, pero sobretodo, asustada.

—¡No pienso hacer eso!—replica Rafael—¡me niego! — grita comenzando a rozar la histeria.

—Concuerdo con la rana, no pienso acercarme a él... —dice la pelirroja, mirándolo con el ceño fruncido. —Por favor Ámbar, sabes por qué...—sus ojos son suplicantes y siento remordimiento por lo hecho. Pero como dice el dicho, *dura lex sed lex*, y si, la ley es dura, pero es la ley, y hay que acatarla.

—¿¡Rana!?!—se mofa el aludido, y ella rueda los ojos.

—Lo siento Char, en serio...—comienzo diciendo sintiendo mis ojos cristalizarse. Se que será difícil para ella, pero no debieron aceptar este estúpido juicio.— Lo único que puedo decirte, es que cierres los ojos y pienses que soy yo... — finalizo mirándola dolida, ella bufa cruzándose

de brazos.

—No pienso hacer eso...—continúa Rafael, haciendo que todos lo miremos por su escandalo.—No pueden obligarme, y tú Ámbar, no eres nadie para hacerlo... —masculla con una mueca, apuntándome con cierto desprecio, sorprendiéndome. ¡Auch, eso dolió!

—Calmate Rafael—ordena Alexander completamente serio, aniquilándolo con la mirada—ahora no sólo se pedirán disculpas con Charlotte, también lo harás con Ámbar, ella no tiene la culpa de sus actos infantiles, sólo ha querido ayudarles...—asegura mirándolo implacable.

Contengo la respiración por segundos. Me siento extraña. Alexander me defendió de una forma tan segura que por un segundo...niego aclarando mis pensamientos, no, el también me lastimó antes, unas simples palabras bonitas no lo arreglaran ahora. Todo lo que decimos y hacemos trae consecuencias, es hora de todos aprendan a vivir con ellas...

—Te estás tardando idiota...—agrega Charlotte viéndole amenazantemente. Sonrío con tristeza. Podremos pelear, y cometer muchos errores, pero Char siempre me va a cuidar, así como yo lo hare con ella...

—Ámbar yo...—intenta decir el aludido, pero le interrumpo con socarronería.

—No te preocupes Rafael, no digas nada...—sonrío burlona, y su rostro se contrae, a sabiendas de que ha metido la pata hasta el fondo. Hombres Balzaretti, un paso, un problema.— Respecto a lo que dijiste, tengo todo el derecho que me otorga la ley de esta casa, y también ésta autorización que ambos firmaron, en la cual, claramente aclaran que cumplirán la sentencia al pie de la letra...y no pueden faltar a su palabra, o habrá consecuencias...— aseguro con una sonrisa de superioridad y orgullo, mientras me cruzo de brazos, mirándole desafiante, instándole a que proteste. Por el rabillo del ojo veo sonreír orgulloso a Alexander junto a sus padres y mi pequeña Char, y palidecer a Rafael, quien se encuentra en un dilema. —Yo nunca pierdo, Balzaretti... —concluyo en general, viendo como Alexander y Rafael tragan duro.

Y es cierto, nunca lo hago, mucho menos con ellos...

CAPÍTULO 36

Una nueva amistad

“El fin justifica los medios, o es lo que suelo decirme para no flaquear ante mis decisiones”

—Ámbar...—comenzó Rafael otra vez, pero lo corté en seco.

¡Igual a su hermano, típico, no piensan antes de hablar! Pero como diría Char, lo que el piense, me hace, lo que el viento a Juárez...

—Nada, discúlpense y dense un bonito abrazo, muévanse...— ordeno haciendo un gesto con las manos. Veo como ambos suspiran y se acercan lentamente.

—Lo siento...—dicen gruñendo al unísono, sonrío por eso y ellos fruncen el ceño.

—Lo siento—vuelven a decir.

—¡Yo lo siento!—exclaman a dúo, mirándose con fastidio.

—¡Ahhh, deja de copiarme! —bien, esto está volviéndose un poco extraño.

—¡Si si, ambos lo sienten, ahora, abrazo!—exclama Amelia haciéndome reír, ella realmente está emocionada. Algo me dice que está en plan casamentera...

<<No sabe con quien se mete...>>

<<No tienen idea, Dora...>>

Lentamente ellos se acercan y, a regañadientes, se abrazan de una forma algo rígida y muy forzada. Mi amiga le murmura algo al oído y el responde con la misma mueca de disgusto. *Conociendo a fuego, no debe ser nada dulce...*

Se nota la tensión entre ambos, así que, con cuidado, nos alejamos

del lugar de los “hechos”, caminando a la cocina.

—¿Quién tiene hambre? —pregunto sonriendo.

—¡Yo! —gritan todos alzando la mano como en el colegio, haciéndome reír.

Algunos minutos después, nos encontramos todos en la mesa del jardín. Charlotte y Rafael están lejos el uno con el otro, lo cual es divertido. Su actitud es muy infantil.

—Cuéntennos, ¿cómo se conocieron?— pregunta Amelia en tono curioso, untando su pan con mermelada. Sonrío y extendo mi mano a la pelirroja, ella la toma sonriente y asiente para que empiece.

—Fue hace muchos, muchos años en verdad... —digo sonriendo nostálgica —Recuerdo que estaba en el parque, cuando vi a una pequeña de melena roja, sentada en un banco sola, estaba llorando, así que me acerqué...—digo sonriendo dulce.— Tenía sus rodillas raspadas y unos listones azules en el cabello, algo desgredada en realidad... — comento sin dejar de sonreír, observando a Amelia, quien me devuelve la sonrisa también.

—Horribles listones azules... —alega mi amiga sonriendo y frunciendo el ceño, posiblemente recordándolo.

—Y ridículo vestido color menta...— completo sin dejar de sonreír.

—Estaba triste porque nadie quería ser mi amigo...— dice ella frunciendo aún más el ceño.

—No entiendo el por qué...— ironiza Rafael haciéndola rodar los ojos y a mí bufar.

—Así que la miré a los ojos, seque sus pecosas mejillas, y le dije...—comienza diciendo con una sonrisa.

—Que sería mi amiga siempre...— completa mi otra mitad, sonriéndome con cariño.

—Siempre —repito apretando su mano levemente. —Y desde ese día, jamás nos volvimos a separar... — concluyo con una sonrisa, observando a los demás quienes se encuentran algo sorprendidos e incómodos.

Los señores Balzaretto nos miran con una sonrisa tierna, al igual que los gemelos. Alexander nos observa extraño al igual que Rafael, Donatello y la fisna...bueno, ellos no importan. Agradezco que llegaran después del juicio, porque de seguro ambos atestiguarían en mi contra y

ahí si se armaría la batahola.

—¡Maravilloso!— exclama la señora Amelia emocionada, sonriendo ampliamente.

—Dinos querida Charlotte, ¿dónde estudiaste?—pregunta Domenico sonriéndole a mi amiga. Ambas nos miramos con una sonrisa cómplice.

—Te diré Dom, que aún no me gradúo... —sonríe ladina—al menos, no de lo que quiero. Comunicación visual y diseño gráfico...—dice orgullosa y yo sonrío igual. Será la mejor, de eso estoy segura.

—Simples dibujos... —murmura Donatello lo suficientemente alto, haciendo que todos nos tensemos.

<<¿Por qué le pegaste al perro?>>

Veo a mi amiga tomar aire y sonreír lobuna. Mala señal.

—Técnicamente, un diseñador gráfico y comunicador visual tiene que ser capaz de realizar briefings, es decir, reunir información primordial acerca del cliente, analizar sus necesidades y definir las estrategias para conseguir los objetivos marcados... —comienza diciendo, y hace una pausa para tomar aire, y continuar explicando, haciendo que mi pecho se infle de orgullo. —Y sin dudas, no todos tienen la capacidad y el talento para hacerlos. Y los ignorantes creen que se trata de dibujar palitos, ¿estúpido, no?—finaliza mi amiga con una gran sonrisa socarrona mientras se encoge de hombros intentando parecer inocente. Todos quedaron en silencio y yo tengo unas ganas inmensas de levantarme y aplaudirle, pero tal vez no sea conveniente o apropiado.

<<Jamás has sido una persona propia...>>

<<Pero lo intento Dora, que es lo importante...>>

—Y es muy buena en lo que hace, sus bocetos son excelentes...— agrega Alexander sorprendiéndome mientras bebe de su café tranquilamente.

—Me encantaría verlos...—comenta Amelia sonriendo como una niña pequeña.

—¿Trabaja con ustedes?—pregunta Rafael curioso. Sin socarronería o malicia, sólo percibo curiosidad. *Interesante...*

—Lo hace, y es una de nuestras mejores colaboradoras...— responde Alexander viéndome fijamente, con una chispa de diversión al recordar mis mismas palabras. Le sonrío agradecida por asegurar lo buena que es mi niña, y también burlona al recordar la frase.

—Todo se lo debo a mi amiga... — asegura Charlotte humilde, haciéndome amarla más. *Cuando toca serlo, es la más noble de todos...* —todo lo que tengo y soy, es por y para ella...—sonríó ampliamente, *mi preciosa Char...*voy a responderle cuando alguien se me adelanta, molestándonos con su venenoso comentario.

—Apuesto a que es una mantenida más... —la sangre me hierve, y comienzo a ver todo rojo. Todos escucharon el comentario de la fisna, golpeo la mesa sin quererlo, apunto de atacarla por meterse con mi pequeña, cuando la pelirroja lo hace primero y aprieta mi mano deteniendo un asesinato.

<<El fin justifica los medios...>>

<<*Eso creo en este momento*>>

—En realidad querida, debo diferir en eso... —dice mi amiga con expresión calma, haciéndome sonreír lobuna. Eso sólo significa que hará de las tuyas, *nunca te dejes...*escucho sus palabra en mi mente, mareándome. Charlotte sabe lo que pienso, así que me da pequeñas caricias en la mano, intentando calmarme y aplacar mis ansias asesinas — Le agradezco a Ámbar el hecho de que me haya apoyado en todo lo que me propuse, y haya estado ahí para mí siempre, desde el primer momento... — suspira dramáticamente—No estuve de acuerdo cuando me aceptaron en la empresa de Alexander y se lo dije a ella... —asiento dando fe de eso— No quería que pasara esto, y se mal interpretara diciendo que soy “una enchufada” de mi amiga. Mi trabajo lo he ganado sola, con esfuerzo y dedicación. Nadie me trata diferente por ser amiga de la esposa del dueño, sino por mi trabajo, ese que he defendido con uñas y dientes, siempre. Al igual que mi amiga, quien es una gran profesional... —sonríó agradecida— Pero claro...—comenta mirando a Camelia con toda la mala intención, haciendo que poco a poco se encoja en su sitio—¿una esposa trofeo no puede entender qué es eso, verdad?— finaliza venenosamente, con una calma envidiable. Los gemelos aplauden y yo sonríó orgullosa.

¡Eso es brillar, fuego mágico!

La fisna ha cambiado de colores, presa de la vergüenza y la rabia, mientras Donatello no muestra expresión, luciendo inalterable, sin ganas de defender a su esposa. Precioso en verdad.

—Y si me disculpan, está india mantenida, debe hacer sus necesidades fisiológicas, creo que orinar le llaman en el primer mundo... —comenta divertida, levantándose con su gracia característica y besando

mi cabeza —buen provecho gente bella—exclama en español, caminando elegantemente y con la frente muy en alto.

Sonríó ampliamente, ¡esa es mi amiga, sí señor!

—Eso es a lo que yo llamo actitud... —murmura Amelia haciéndome sonreír divertida, mientras asiento.

—Es una de sus mejores virtudes....—comento sin dejar de sonreír orgullosa.

—¿Y las peores?—pregunta Rafael en un murmullo.

—Ella no olvida ni perdona con facilidad...—finalizo duramente viendo a la fisna.

El desayuno pasó sin más. Charlotte volvió tan serena y arrogante como siempre. Respondiendo mordaz a los comentarios desagradables y amable a los buenos, sin bajar la cabeza en ningún momento.

—¡Hey Am! —digo llamando su atención y la de todos—¿quieres ir con nosotras al SPA?—pregunto sonriendo. — Cortesía de Thomas...—comento divertida, y emocionada a la vez.

—Claro que sí, me encanta la idea...—responde alegre, bailoteando en su asiento como niña pequeña.

—No se diga más, nos vamos entonces...—responde mi amiga riendo ante su actitud emocionada.

—¿Y dime pequeña, qué tal el trabajo? — me pregunta Domenico amable y cariñoso como siempre.

—¡Viento en popa, Dom!—exclamo alegre, haciéndolo reír—me han encargado un proyecto turístico, ¿puedes creerlo? —ironizo un poco al decirlo.

<<Encargar/obligar ¿qué diferencia hay?>>

—¡Eso es fantástico, Topolina!—exclama alegremente, haciéndonos sonreír —¿de qué se trata?—pregunta interesado bebiendo su jugo obligado por Amelia, quien dice algo sobre vitaminas y minerales, que lo hace suspirar.

—El lugar es el Caribe, una pequeña aldea...—sonríó viendo a mi amiga quién está igual de ilusionada —no puedo decirte más, lo siento... —me encojo de hombros apenada.

—¡Ohh no te preocupes, cielo! Entiendo que sea confidencial...—me guiña un ojo y yo sonríó agradecida.

Miro la hora y abro los ojos como platos.

—Diamantes...—mascullo viendo la hora. Las once de la mañana.

Deberíamos haber ido a las nueve, pero entre juicios, dramas y desayunos...

—Bonitos y gorditos—murmura Charlotte apretando mi pierna. Asiento y hago lo que me pide. Sonreír.

—Familia... —digo llamando la atención de todos —si nos disculpan, debemos irnos ya. ¿Am?—pregunto y ella asiente levantándose.

—¿No entiendo, por qué ir?—masculla Alexander enojado, y yo suspiro.

—Hoy es una noche importante, hijo...—habla su madre viéndome con una sonrisa a la cual correspondo.

—Muy importante —replico sonriendo emocionada.

—La gala del Fuhler...—ironiza el diablo.

—¡Exactamente! Y no pienso faltar...—respondo seria, desafiándolo con la mirada.

—¿Tan importante es para ti?—pregunta suavemente.

—Más de lo que crees...—respondo honesta.

—¡Vamos, vamos! ¡Muevanse!—apura mi amiga comenzando a gritar en alemán.

—¿También sabes idiomas?—pregunta un impresionado y sonriente Domenico —¡Magnífico!— exclama feliz.

—No es nada del otro mundo, unas frases las dice cualquiera... —masculla Rafael con sorna. Abro los ojos impresionada, si que le gusta provocar a la pelirroja, que tiene menos paciencia que un cacahuete.

—Por supuesto que no es nada del otro mundo...—comenzó diciendo en alemán.—Cualquiera puede decir unas frases...—continuó en francés, haciéndome sonreír divertida—pero si es importante y muy útil—dijo en italiano esta vez, mientras sonreía—para callar a los idiotas pomposos y peleles como tu—finalizo en español, mientras lo observaba con burla. A eso llamo actitud.

—¡Wow!—murmuran los gemelos al unísono.

—Escuché unos tres idiomas...—cuenta Theo confundido, haciéndome sonreír divertida.

—Cuatro— corrige Rafael en un murmullo molesto.

—¡Eso ha sido magnífico, Topolina!—Domenico besa la mano de mi amiga con galantería y luego lo hace conmigo, haciéndonos sonreír, que hombre tan bello—deben enseñarme algunas frases, chicas...—pide entusiasmado.

—Claro—respondemos al unísono.

—Pero si nos permites, ahora debemos irnos...—digo besando sus mejillas.

—Prometemos cuidarla, y hacer que vea muchos chicos guapos—habla mi amiga divertida, haciéndolo reír, para luego, repetir mi acción besándolo, sorprendiéndome, pero haciéndome feliz. Mi pequeña Charlotte esta confiando...

—¡Adios!—digo tras besar la mejilla de todos, incluso el diablo, quien giró el rostro haciendo que besara la comisura de su boca, haciéndolo sonreír.

—¿Gemelas?—preguntamos antes de ir a vestirnos.

—Gemelas—respondemos al unísono.

—Les has dejado con la boca abierta...—digo luego de entrar a la habitación, y comenzar a cambiarme.—Eres una mujer excepcional Charlotte, no lo olvides nunca...—pido con una sonrisa tierna.

—¿Y tú?—pregunta viéndome fijamente, haciendo que frunza el ceño—¿lo has olvidado ya? —inquieta mirándome fijo.

—Yo ya no tengo redención, Charlotte. Nada me salvará del infierno, pero prometo creerlo también...—respondo honesta, pero firme, sonriéndole levemente. Dicen que luego de ciertos infiernos, no cualquier demonio te quema. Yo creo que luego del infierno, no cualquier demonio te iguala...

...oOo...

Charlotte y yo terminamos de arreglarnos, y decido enviarle un mensaje a Thomas, avisándole de nuestro retraso y disculpándome por eso.

Ambas salimos de mi habitación listas, topándonos con Amelia.

—¡Ay, pero que guapa!—exclamo viéndola con su vestido azul oscuro por encima de las rodillas, *increíbles piernas por cierto*, se ve mucho más joven, además, ese color hace resaltar su bonita piel

—¡Fiut fiut, que hermosa flor!—exclama mi amiga entre silbidos escandalosos. La señora Amelia larga una pequeña risa algo sonrojada, haciéndonos sonreír tiernamente. Es una preciosa mujer...

—Qué va, favor que me hacen mis niñas... —sonríe con cariño y dulzura, mientras niega—ustedes están hermosas, dos preciosos angelitos traviesos... —con mi amiga nos miramos de manera cómplice mientras

negamos. Demonios señora Am, no ángeles.

Nuestro atuendo sí es hermoso, no voy a negarlo. Consiste en un vestido con estampados de girasoles, ambos iguales. Comenzó con una broma de parte de Char, diciendo que yo era la alegría y luz de los pétalos, y ella la oscuridad en el centro, pero cuando nos lo probamos, nos flecharon. Nuestro rebelde cabello está atado en una coleta alta, y ambas vamos con las gafas en la mano. Sólo llevamos una pequeña bolsa con las cosas necesarias.

—Andando damas— dice mi amiga, y ambas tomamos a la señora Am del brazo. Lentamente bajamos las escaleras como todas unas reinas.

Caminamos hasta la sala, en donde nos despedimos de todos. Y aunque usted no lo crea, la fisna nos llama a ambas para hablar en privado. La seguimos hasta el jardín, un lugar apartado de las miradas de los demás, y mi amiga y yo la miramos con desconfianza esperando que diga algo.

—¿Sabes que si intentas algo te patearemos tu trasero europeo, verdad? —pregunta Charlotte seria y yo asiento de acuerdo.

—Quiero pedirles una disculpa.... —ambas la miramos desconfiadas, con una ceja alzada—sé que me he comportado como una maldita y...—

—Una jodida perra maldita—interrumpe mi amiga y yo asiento dándole la razón. La fisna ha sido una verdadera perra con nosotras.

—¿Lo sé, soy un asco, no? —ambas nos encogemos de hombros, y ella suspira —lo que quiero decir es que...lo siento, por todo... —expresa sincera, haciendo que mi ceño se frunza —mi vida no ha sido fácil...— murmura con una mueca de dolor.

—¿Y la de quién sí?— pregunto con amargura. Mi vida ha sido especialmente dura y grotesca, pero yo no lo pago con los demás, no podía. Le debo mucho a la sociedad...

—Lo sé —suspira pesadamente, y yo me cruzo de brazos—pero ustedes no han sido unas malditas brujas como lo he sido yo —ambas asentimos de acuerdo —lamento haberlas tratado tan mal, haberles dicho zorras, mantenidas, trepadoras, put...— comienza enumerando cada apodo, y decidimos detenerla.

—No eches más agua al mar...—interrumpe la pelirroja seria —no aclares que oscurece, mejor déjalo en zorras...— medio ordena con un tono de voz implacable, haciéndome sonreír levemente.

—Claro claro, disculpen —dice apenada, mirando sus caros

zapatos de tacon—como decía, lo siento, en verdad, ustedes...¿me perdonarían? Por todo...— pide mirándonos con pena en su rostro, haciendo que algo se remueva dentro de mi.

Mi amiga y yo nos miramos por unos segundos. La fisna se ve avergonzada y sus palabras fueron honestas, por lo que suspirando, doy el primer paso.

—Escucha, aceptamos tus disculpas...—comienzo a decir.

—Perdonamos, pero no olvidamos—completa mi amiga sinceramente.

—Lo entiendo —responde ella en tono triste. Suspiro pesadamente.

—Estamos bien ahora—hablo sonriendo levemente. Sus ojos oscuros se iluminan y una sonrisa se planta en su rostro, haciéndola lucir adorable.

—Pero aún me debes una, así que cuidado...— avisa mi amiga medio en broma, medio en serio, haciendo que ella largue una risita nerviosa.

—¿Amigas?—pregunta extendiendo su mano tímidamente.

La pelirroja y yo nos miramos nuevamente, y sonreímos.

—Amigas—exclamamos al unísono, tomando su mano. Ella por su parte da saltitos como una niña pequeña mientras chilla emocionada, rompiendo por completo y dejando atrás la fachada de perra despiadada.

—¡No se arrepentirán, se los juro!—exclama emocionada. — Seremos grandes amigas, lo sé...—asegura sonriendo.

—Eso espero—respondo sincera. ¿Cómo podría no perdonarla, o darle siquiera la oportunidad de redimirse? Todos cometemos errores, somos humanos, no perdonarla sería aceptar que soy perfecta y orgullosa, cuando todos sabemos que he cometido tantos errores y pecados, que han hecho de mi, la peor de las personas...

—O te patearé el trasero, de verdad —avisa Charlotte seriamente. — No vayas a decepcionar a la rubia...

—Gracias...—susurra agradecida, mientras caminamos hacia adentro. Ambas la miramos extrañadas.

—¿Por qué?—pregunta la pelirroja curiosa, y aun, un poco desconfiada. Se que intentará llevarse bien con ella por mi, y se lo agradezco enormemente.

—Nunca había tenido una amiga, mucho menos dos...—responde sincera con una mueca triste, haciendo que Charlotte y yo le miramos

enternecidas. Al menos nosotras no tenemos la una a la otra, siempre ha sido así.—Todas se acercaban a mi por mi posición o a intentar robarme a mi esposo...—bufa irritada, haciéndonos rodar los ojos.

—¿Por ese eras una perra con nosotras? Puaj...—dice Charlotte haciéndome rodar los ojos por su sinceridad bruta.

—En parte—confiesa la fisna avergonzada—nos vemos esta noche chicas, nuevamente gracias—habla mientras se dirige a las escaleras.

—Hey...—digo confundida al verla irse.—¿quieres venir con nosotras?—pregunto en un suspiro, esperando no arrepentirme. Charlotte asiente aún con su rostro serio.

—¿Yo?—se apunta sorprendida y asiento.—¿con...con...ustedes?—pregunta otra vez, temblorosa e insegura.

—Sí—respondo marcando la P, con una pequeña sonrisa.

—¿Hablan en serio?—inquire sin creerlo aun. Asiento sonriendo —¡iiiiiiii!—chilla en una frecuencia tan aguda, que ni los perros podrían con ella, haciéndonos tapar los oídos y dejándonos medianamente sordas —¡lo siento!—se disculpa rápidamente apenada, llegando a nosotras y mirándonos con pena —es que yo nunca...nunca...ya saben—sonríó negando, mientras acaricio mi oreja.

—Pues apúrate antes de que te dejemos—responde mi amiga sonriéndole sincera, haciendo que la mire tierna —es para hoy *fisna*, muévete ya —le apura la pelirroja. —¡Y por favor, no grites otra vez, o voy a golpearlo! —exclama divertida, viendo como sube la escalera a toda velocidad, saltando cual niña pequeña.

—¡Y no corras en las escaleras! —grito yo cual madre enojada. Lo que menos necesitamos es que caiga, porque nos culparan a nosotras.

—¿Crees que sea buena idea? —pregunta mi otra mitad, viendo las escaleras fijamente.

—Creo que sí, está muy sola... —suspiro negando—a todos nos viene bien un amigo, Char...—digo encogiéndome de hombros.

—Tienes razón, no todas tienen nuestra suerte, otra mitad...—responde después de un momento, abrazándome, y haciéndome sonreír —pero si hace algo malo, le patearé el trasero...—avisa sincera, haciéndome reír. Quien avisa, no traiciona.

Y así, la fisna se transformó en una de nosotras, o al menos, en eso estaba.

—¿En qué iremos?—pregunta Amelia caminando hacia el interior

del garaje.

Sentimos unos pasos y vemos a la fisna venir a medio correr, luciendo un vestido rojo sencillo y unas sandalias bajitas. Se ve realmente hermosa.

—Wow...—digo viéndola con una sonrisa—¡te ves genial!— exclamo sincera, haciendo que ella me mire tímida.

—Realmente, deberías vestirte así siempre, querida...— dice Amelia asintiendo convencida.

—Ya no te ves como una perra pija...— comenta Chrlotte, haciendo que le de un codazo, por su devastadora sinceridad.—¡Auch! Sabes que es cierto... —protesta sincera, y yo suspiro acariciando su costado en disculpa, aunque mi amiga es mas exagerada.

—Si es cierto... —confieso y Charlotte bufa—esta nueva TÚ te favorece muchísimo... —admito sincera.

—Gracias...— dice sonriéndonos tímidamente —a Donatello no le pareció que saliera así, pero lo hice igual...— murmura algo afectada, mientras se encoge de hombros.

—Yo lo mandaría con su ma...tía...—se corrige mi amiga al ver fruncir el ceño a la señora Am. — nadie puede decirte que usar...— asiento de acuerdo. En tu cuerpo, usas lo que quieres.

—Tranquila, mi hijo es un tonto arrogante... —todas asentimos dándole la razón—¿volviendo al tema, en qué iremos?—pregunta Amelia viendo todos los coches de Alexander.

—No creo que a mi *esposo* le moleste que tomemos uno prestado... —digo sonriendo inocente, mientras tintineo las llaves. Las chicas sonríen ladinas.

—¡Uhhhhh! ¿Y cuál es?—pregunta una emocionada Charlotte, viendo todos los autos de Alexander como un niño en una fabrica de dulces.

Aprieto el botón de las llaves, y un precioso Maserati negro nos responde.—¡Oh por Dios!—murmura/chilla/aturde mi amiga saltando como niña pequeña en navidad.

—¡Andando chicas, la ciudad es nuestra!—exclamo emprendiendo la marcha hacia ese precioso bebé.

—¡Copiloto!—escucho exclamar a mi amiga, como si alguien fuera a decirle que no.

Subo a esa hermosura de máquina, me coloco el cinturón y ajusto

los espejos.

—¿Listas?—pregunto colocándome las gafas.

—Listas—responden las tres al unísono.

—¡Vamonos!—exclamo pisando el acelerador y saliendo “precavidamente” y a toda marcha del lugar, viendo por el retrovisor a Alexander con el ceño fruncido, junto a los demás hombres, quienes solo sonríen.

A las afueras de la mansión, veo una camioneta negra y la reconozco como la de Thomas, les hago cambio de luces a los muchachos y continúo la marcha hacia la ciudad a todo gas, sintiéndome Toretto 2.0.—¡Música DJ! —digo sonriendo.

—¡Alá, princesa!—exclama mi amiga imitando al capitán de aquella película que tanto nos gusta.

Comienza a sonar A Thousand Miles y todas chillamos al unísono. Si, es una canción muy girly pero bueno, después de todo somos mujeres, no sólo despiadadas...

Making my way downtown

Walking fast, faces pass

(...)

Finalizamos todas de cantar, y terminamos estallando en risas. Eso fue épico.

—¡Dios hacía años que no oía esa canción! —exclama Amelia riendo divertida.

—¡Tampoco yo!—apoya la fisna sonriendo.

—Veamos si conocen esta...—habla Char burlona, quien se autoproclamó la DJ suprema.

You, I'll tell you what I want, what I really really want

So tell me what you want, what you really really want

Todas gritamos emocionadas cuando comienza esa canción y enseguida todas la cantamos a todo pulmón como debe ser. Tres canciones más tardes y llegamos al spa, completamente relajdas y charlando animadamente.

Afuera, lo que supongo es un ballet nos mira embobado. Sonrío lobuna y le lanzo las llaves guiñándole un ojo.

—¡Eres una perra!—exclama mi amiga entre risas mientras

entramos.

—No sé de qué hablas...—digo inocente.

—¡Wow!—exclama la fisna—este lugar es hermoso...—comenta mirando todo detalladamente.

—Lo es—digo viendo toda la instalación. Es un paraíso.

—Buenos días señoritas, ¿en qué podemos ayudarlas?—un guapo hombre de piel morena y pizpiretos ojos claros nos sonrío lobuno, sin saber que estamos locas.

—Te quiero a ti para llevar...—alega mi amiga sonriendo lasciva, haciendo que el hombre la mire sorprendido. Sip, supongo que nunca había conocido a una Charlotte Evans—¿ups, lo dije en voz alta guapo?—pregunta “inocente” haciéndonos aguantar la risa y sonrojar al hombre.

—Tenemos reservación a nombre de Thomas Fuhler, o más bien, Ámbar Williams...—digo sonriendo, y salvándolo del embrujo de los ojos verdes de la pelirroja. El hombre me observa a mi embobado haciéndome rodar los ojos—sí, son amarillos, la reservación...—digo otra vez, ahora seria y el asiente.

—¿Señora Balzaretta?—pregunta el y yo asiento, bufando por lo bajo. Claro, no más Williams... —enseguida vienen por ustedes, disfruten su estancia—habla haciendo una pequeña reverencia, a lo que mi ceño se frunce. Las odio.

—Son tremendas... —alega la fisna mientras sonrío divertida.

—No tienes idea—respondo sonriendo.

En serio no tienen idea...

CAPÍTULO 37

La gran noche

“Ha cambiado. Y se nota que ya no le cree a cualquier diablo, por más encantador que este sea”

—Mmm, esto es increíble...— murmura la fisna mientras es masajeadada.

—El cielo... —murmura Amelia entre jadeos.

—No quiero irme nunca... —digo al sentir las manos de la chica masajeadando mi espalda. Realmente es buena.

—Mmm—murmura Am otra vez.

—Parece que estás disfrutando a fondo, Amelia...— le pica Charlotte pícaramente haciéndome sonreír, ahí vamos...

—Mi esposo lo hace hasta el fondo, y te garantizo que es mucho mejor...—responde ella en un tono igual, haciendo que largue una sonora carcajada, sin importarme los regaños de las masajistas.

—No...yo...—no puedo formar una frase completa sin reír, diablos, señora Am. Esa no la esperábamos.

—No entiendo la gracia, ustedes no son unas santas chicas, dudo que sólo compartan la cama con sus esposos...—dice Amelia en tono sugerente.

<<Pues, ya ni la cama compartimos...>>

—¡Pervertida!—exclama Charlotte riendo —pero te equivocas, algunas si lo hacen... —se burla mi amiga y sé que eso fue para mí, por lo que la golpeo mentalmente.

Luego de ese relajante masaje probamos todos los tratamientos que ofrecía el spa. Mis felicitaciones al dueño de este magnífico lugar por cierto.

Finalmente, estamos haciéndonos faciales para luego ir al salón de belleza que hay aquí. Sin duda este lugar es muy completo.

—Teno hambre...—balbuceo llamando la atención de las chicas.

—¿Uee?—pregunta la fisna en igual de condiciones.

—*Queh tngo hambre...* —repito frustrada, esta maldita cosa no me deja hablar.

—¿Quhe cundo abreh?—pregunta Amelia frunciendo el ceño a duras penas.

—¡Hambre! Tine...hame... —exclama mi amiga mientras yo asiento repetidamente. ¡Al fin!

—¿Co suiste?—creo que la fisna trata de saber que cómo lo supo.

—Lla sempe tine hambre... —responde mi amiga haciéndome rodar

los ojos.

<<Ella tiene razón...>>

—¡Gracias a Dios!—exclamo cuando nos sacan la mascarilla de la cara. Por fin puedo hablar y no sonar como gangoso.

—¡Wow, mi piel quedó fantástica!—dice la fisna alegremente.

—Igualmente, tersa como pompa de bebé... —alega mi amiga tocándose el rostro satisfecha.

—Si si, como sea, tengo hambre, andando chicas...— digo caminando hacia el restaurante del spa sin mirar atrás. En serio tengo hambre, y cuando eso ocurre, no importa más que la comida.

—Señoras...—dice un mesero, quien al vernos, se acerca rápidamente a nuestra mesa.

—¡Señoritas!—exclamamos todas, sin ser cierto.

—Lo...lo siento... —se disculpa apenado, mirándonos con nerviosismo—¿qué van a ordenar, señoritas? —pregunta apenado.

—Yo quiero el especial, pero sin cebolla ni mostaza —digo frunciendo el ceño y cerrando la carta. Buaj, mostaza, peor aun, cebolla, puaj.

—Para mí igual... —replica mi amiga sonriendo.

—Y yo —dice la fisna tímidamente haciéndome sonreír. Poco a poco va integrándose.

—Cuatro especiales sin cebolla ni mostaza, por favor... —aclaro Amelia con su tono aterciopelado sonriéndole ampliamente. El chico se queda viéndola embobado, y yo carraspeo llamando su atención.

—Oh si, claro, enseguida... —dice el antes de irse, no sin antes echarle una mirada a la castaña de mi suegra.

—¡uuuuu! —exclamo sonriendo divertida.

—Alguien tiene un admirador... —canturrea la fisna burlona.

—Ohhh cállense ya... —se ríe Amelia, negando—no cambio a mi Dom por nadie...— asegura ella con una preciosa sonrisa en el rostro, haciéndome sonreír también. Eso *es amor*.

—¿Vas a negar que está echo un manjar, acaso?—pregunta Charlotte alzando una ceja sugerentemente, haciéndome sonreír levemente —mirar no es engañar...—finaliza encogiéndose de hombros.

—Sí está guapo y...—no completa su frase, ya que un camarero la interrumpe.

—Disculpen damas, pero los caballeros de aquella mesa les

mandan esto... —dice entregándonos una botella de champaña. Todas nos giramos hacia aquella mesa sin ningún disimulo, ¡y vaya que son guapos!

—¡Mierda santa, son un queso! —exclama mi amiga gratamente sorprendida.

—Son guapísimos... —replica la fisna impresionada.

—Linda vista... —dice Amelia viéndolos fijamente.

—¿Qué hacemos?—pregunta la fisna algo nerviosa, al tratarse de interactuar con hombres que no son de su círculo.

—Bonitas y gorditas muchachas... —digo comenzando a saludar y sonreír.

—¡Chuta! ¡Vienen para acá!—susurra la fisna, al ver a los cuatro galanes acercarse.

—¿Y ahora qué?— inquiera Amelia algo nerviosa.

—¿Me veo bien?—pregunta Charlotte acomodando su rojo cabello, y yo le sonrío divertida.

—Buenos días, bellas damas...— habla uno de ellos, con una potente voz, y un marcado acento que rápidamente deduzco como italiano. Vaya suerte la mía. Es casi tan alto como Alexander, y tiene unos bonitos ojos grises, amables y algo divertidos. —es un placer y privilegio, poder ver mujeres tan hermosas como lo son ustedes...

—Favor que nos hacen... —responde Amelia sonriendo coquetamente al igual que todas, sorprendiéndome un poco.

<<Que mala influencia somos...>>

—Permítanos presentarnos... —dice el mismo hombre, sonriéndonos y haciendo que sus ojos brillen de forma inusual—el es Carlos DiPonte—el aludido, un rubio de bonitos ojos verdes hace una pequeña reverencia, mirándonos amable —Alfredo DiMaria...— este es un castaño de ojos pardos, quien repite la acción del anterior—Diego DiRosi —un castaño de ojos celestes, quien le guiña un ojo de forma coqueta a la pelirroja—y yo soy Ricardo DiBianchi...— se presenta el de los ojos grises, haciéndome sonreír.

—¿Son parientes?—pregunta la pelirroja con una sonrisa como la del gato de Alicia en el país de las maravillas.

—Primos—responde Ricardo sonriendo ampliamente.

—Al parecer eres el vocero del pueblo... —comento divertida.

—Algo así —se encoge de hombros sonriendo ladino — pero no nos han dicho sus nombres, señoritas...

—Es cierto —digo “apenada”, y el sonrío divertido—ella es Amelia Angelli —digo su apellido de soltera y ella sonrío ampliamente, haciéndome reír por lo bajo —Camelia Van Platt —la fisna también sonrío, aunque un poco más tímida —Charlotte Evans —la pelirroja les sonrío coquetamente haciéndome sonreír a mí negando —y yo soy... —

—Ámbar Williams... —una segunda voz me interrumpe, haciendo que lleve mi mano a la cintura, en un gesto reflejo. El dueño de esa tétrica voz, es un hombre de cincuenta y tantos años, de cabello oscuro y algo canoso también, con unos intensos y peligrosos ojos pardos, quienes me observan con cierta diversión. Está impecablemente vestido, y lleva un bastón muy elegante, que por alguna razón, me hace creer que es un arma, no parece necesitarlo.—me han hablado mucho de ti, querida...—comenta el, en un tono que me suena siniestro.

—Pues yo no tengo el gusto, señor...—digo frunciendo el ceño confundida, bajando los brazos y adoptando una postura más casual.

—Aldous Schneider, un verdadero placer... —el tal Aldous llega hasta nosotras y besa mi mano. Por alguna razón, su presencia me inquieta, hay algo extraño en el. Por el rabillo del ojo veo a mi amiga y ella asiente, confirmándome que tampoco le da buena espina.

—¿Y se puede saber quién le ha hablado de mí, y por qué me trata con tanta familiaridad, señor?—respondo algo borde. —Porque yo no lo conozco para nada...— digo mirándolo con cierta altanería. El hombre en lugar de ofenderse, me sonrío ampliamente, como si esperara esa respuesta. Su sonrisa es...inquietante, algo espeluznante también.

—Soy un viejo *amigo* de Thomas Fuhler...—ironiza al decir amigo, y yo alzo una ceja, haciéndolo sonreír. —el me ha informado de ti, o debería llamarla usted, señora Balzaretti...—lo escaneo con la mirada para luego asentir despacio, *no confíes en el vlinder...* —como sea, lamento haberla interrumpido señora Williams... —se disculpa el hombre con una pizca de humor y sarcasmo en la voz.

<<No confíes, me da mala espina...>>

<<*No pensaba hacerlo, Dora...*>>

—Es un placer bellas damas... —Ricardo hace acto de presencia rompiendo el incómodo silencio formado tras la llegada de ese hombre — creí que te habías ido, *tío* Aldous... — frunzo el ceño, ¿tío? Sorpresa sorpresa...

—Tranquilo sobrino, ya me voy, sólo quería aprovechar la oportunidad de conocerlas...señora Williams, un verdadero placer conocerla, al igual que a las demás —las chicas asienten con una sonrisa ajenas a todo, excepto Charlotte, quien lo observa con desconfianza. — espero nos volvamos a ver pronto, Ámbar... — dice acercándose para besar mi mano, pero me apresuro a tomar su mano y estrecharla, antes de que quiera babeármela de nuevo.

—Apuesto a que si, señor Schneider...—respondo estrechando su mano con firmeza, haciendo que el sonría divertido.

Tras hacer una reverencia algo exagerada y cínica, se va dejándonos a todos parados como idiotas.

<<Cada quien se para como lo que es...>>

<<Tú cállate, ingrata>>

—¿Qué les parece almorzar juntos y conocernos un poco más?— pregunta el tal Diego, con una gran sonrisa.

—Me parece estupendo... —responde la pelirroja con su cándida sonrisa coqueta, y el le ayuda a sentarse como todo un caballero.

—Permíteme, Ámbar... —Ricardo retira mi silla, a lo que agradezco con una sonrisa.—¿Cuéntenos, qué hacen cuatro bellas señoritas, tan solas? —pregunta Ricardo con una sonrisa coqueta.

—Lo mismo que todos, relajarnos... —responde la pelirroja sonriendo despreocupada.

—Ya veo... —responde el tal Diego comiéndosela con la mirada, haciendo que ella le sonría coqueta.

<<Ella nunca cambiará...>>

—¿Y ustedes?—pregunta la fisna tímidamente.

—Teníamos una reunión de trabajo con unos inversionistas, pero ya estamos libres por ahora... — responde Carlos sonriéndole, haciendo que ella haga lo mismo.

—¿A qué se dedican los primos Di? —pregunto sonriendo ampliamente. Ellos largan una pequeña risa ante el apodo.

—Al desarrollo turístico, tenemos la mejor cadena hotelera de nuestro país...—responde Ricardo, visiblemente orgulloso.

—Ya veo... —comento sonriendo—¿son italianos, verdad?—pregunto alegre, intentando no pensar que los italianos me persiguen. Ellos asienten sonrientes.

—¿De qué parte? —inquiére Charlotte, haciéndome sonreír.

—Florencia—responde Diego.

—Es hermoso en esta época del año...—comenta Amelia sinceramente, bebiendo un sorbo de la champaña.

—¿Conocen el lugar?—pregunta Alfredo observándola fijamente, completamente embelesado por mi suegra.

—Soy de Milán...—responde ella tímidamente, y él la mira impresionado —pero crecí en Pisa, y ahora estamos viviendo en Roma... —cuenta ella, haciendo que todos sonrían.

Ambos se embarcan en una amena conversación sobre sus raíces, mientras veo a Carlos preguntarle a la fisna sobre su ciudad, y Diego a Charlotte, aunque estos parecen estar coqueteando continuamente. Sonríó negando.

—¿Y tu, bella? Deduzco que no eres americana, mucho menos italiana...—comenta Ricardo viéndome fijamente.

—Ciertamente —respondo sonriendo sincera—inglesa —digo bebiendo la champaña, intentando no hacer una mueca. No es fácil negar de donde somos, pero a veces, es lo mejor.

—Brindemos por eso... —replica el tomando su copa e inclinándola hacia mí.

—Mejor por la amistad y los negocios... —respondo pícaramente, haciéndolo sonreír.

—Prefiero el placer—replica el igual de coqueto, ensanchado su sonrisa.

—Touche —digo sonriendo y bebiendo la copa sin dejar de mirarle

—
¿y dime, qué tal se llevan con su tío? Parece alguien muy...simpático,, —sonríó inocente mientras me dispongo a comer.

—En realidad, el no es nuestro tío... —lo veo divertida, obviamente no lo es—¿eso es obvio, cierto?—asiento sin dejar de comer, atenta a lo que tenga que decir de ese hombre —el nos ha criado, cuando murieron nuestros padres en un horrible atentado... —su tono de voz es más bajo y profundo, entiendo que es un tema delicado.

—Imagino lo difícil que debió ser...—murmuro con una pequeña sonrisa triste. Perder a un ser querido por una muerte violenta y antinatural siempre es difícil.

—Lo fue, pero gracias al tío Aldous estamos aquí...no sé que hubiera pasado con nosotros...—responde el observando a sus primos,

para luego negar, y observarme.—pero no hablemos de eso, mejor cuéntame de ti, señorita inglesa, o debo decir, señora...no creí que estuvieras casada...—hago una mueca, y me encojo de hombros. Ambos comenzamos una interesante y divertida conversación, completamente relajada, y para mi sorpresa, sin mentiras.

Ricardo resultó alguien muy alegre. Se nota que el ha sido el protector de los otros chicos y se tienen un gran aprecio. No puedo evitar pensar en mis chicos...

Por otra parte, creo que han quedado flechados por estas encantadoras mujeres...

—Damas, ha sido un gran enorme placer conocerlas, espero verlas muy pronto otra vez... —anuncia Ricardo besando nuestras mejillas al igual que sus hermanos.

—El placer ha sido nuestro, estoy segura de que nos volveremos a ver, Ricardo...—digo sonriéndole, pensando que podría ayudarnos con el proyecto.

—No duden en llamarnos si van a Florencia, estaremos encantados de ser sus guías...—dice Diego viendo a la pelirroja.

—No lo haremos...—responde esta coquetamente.

—¡Arrivederci!—decimos a coro despidiéndonos con la mano.

—Que agradables sujetos...—comenta Amelia, viendo como se pierden tras las puertas.

—Y guapos—agrega mi amiga.

—Lo son—digo sonriendo divertida, para luego girarme hacia las chicas, con mis manos en la cadera—bien señoritas, tenemos cinco horas, andando...—hablo autoritaria, haciéndolas reír.

—¡Si, señora! —responden en un gesto militar, haciéndome sonreír. Amelia y la fisna caminan adelante, conversando animadamente, por lo que mi amiga se acerca a mi de forma disimulada, y toma mi brazo, enganchándolo con el suyo.

—El tal Aldous no me gusta nada...—dice con honestidad, y yo suspiro pesadamente.

—A mí tampoco—respondo sincera—pero juro que averiguaremos que se trae...—aseguro con convicción.

...oOo...

Como dije, teníamos cinco horas para prepararnos, es decir, para estar peinadas, maquilladas y—obviamente—vestidas.

No sé si ya lo dije antes, pero este spa es realmente increíble. ¿Saben que también cuenta con una “sesión de belleza”? Si, es también peluquería y especialista en manos y pies, porque el concepto que aquí manejan es que las clientas pasen allí una mañana completa para salir “pulidas”.

Como sea, nos han arreglado el cabello —es obvio—las uñas y nos han maquillado completamente. Como soy tan inteligente y precavida...

<<Y también modesta...>>

Pedí que trajeran nuestros vestidos y demás accesorios aquí, lo sé, fue una gran idea.

—Chicas... —digo saliendo del vestidor—¿cómo me veo, les gusta? —pregunto con una pequeña sonrisa en la cara.

—¡Por la mierda Santa!—exclama Charlotte abriendo mucho los ojos.

—¡Por las Kardashian! —le sigue la fisna igual de impresionada que mi amiga.

—¡Wow! Te ves preciosa...—dice Amelia sonriéndome emocionada.

—¡Increíble!—chilla mi amiga, haciéndome sonreír ampliamente.

—Realmente hermosa... —dice la fisna sonriéndome con cariño, al cual le correspondo. En este día que hemos compartido juntas he sabido quererla. Es una niña dulce —en el fondo, MUY en el fondo—con falta de cariño, y una familia un poco miserable. Lo típico. Por eso era tan...odiosa, y claro, pensó que íbamos a meternos con su bastardo esposo.

—Perfecta cielo... —habla Amelia encantada haciéndome volver a la realidad, le sonrío y me dispongo a verlas mejor.

—¡Wow! ¡Pero si ustedes también se ven hermosas! Todas unas divas... —las halago sincera, lucen preciosas.

—Lo sabemos, somos las putas amas...—responde una arrogante Charlotte haciéndome reír divertida. La observo y no puedo evitar sentirme orgullosa ante la hermosa y buena mujer que es, aunque lo niegue. Su vestido es de un eléctrico color azul, brillante y llamativo como ella, y un precioso escote pronunciado, que sólo una mujer como ella podría

hacerlo lucir sexy y elegante a la vez, además de una bonita gargantilla de diamantes, que luce increíble al tener su cabello medio recogido. No puedo evitar sonreír. Mi pequeña Charlotte es toda una mujer, una preciosa y valiente mujer. Le guiño un ojo, y ella me arroja un beso, haciéndome reír.

Escucho la voz de Camelia, y es cuando la observo detalladamente. Está usando un hermoso vestido negro, con algo de pedrería en el busto, que se adapta perfectamente a su cuerpo, y vaya cuerpo que tiene. Al moverse, puedo ver con claridad una de sus piernas, gracias al tajo que tiene. Sonríe divertida, el idiota de Donatello se va a morir cuando la vea. Y el cabello en ese moño algo despeinado, resalta su bonito rostro, y por supuesto, esos lindos ojos marrones, que hoy brillan intensamente.

—Estás hermosa Cam...—digo sonriéndole sincera.

—¿Te gusta?—pregunta de forma tímida. Asiento enérgicamente.

—Te ves preciosa, ¿ahora, la pregunta es, te gusta a ti?— ella sonríe con algo de miedo en sus ojos, y frunzo el ceño por eso.

—No te preocupes por el. En tu cuerpo, puedes usar lo que desees...—asegura Charlotte viéndola fijamente y yo asiento, comprendiendo por donde va el asunto. Ambas le sonreímos de forma tranquilizadora, infundiéndole valor, haciendo que ella cuadre sus hombros.

—Tienen razón... —responde recuperando su postura de perra arrogante, haciéndome sonreír.

—Siempre la tenemos... —respondemos la pelirroja y yo al unísono.

Miro a la señora Amelia, quien se ha mantenido apartada de la conversación, y le sonrío con cariño. La entiendo, después de todo, son sus hijos los idiotas, y la familia es importante. La familia es lo más importante.

—Estás despampanante, Am. Realmente preciosa...— la halago con honestidad, haciéndola sonreír, y dar una pequeña vuelta en su eje, haciendo que podamos apreciar el bello vestido grisáceo, con mangas caladas, y su hermoso collar, el cual, por lo que escuche, fue un regalo de Dom, su precioso esposo. Y ese recogido le sienta como guante, sonrío ante eso. —Dom va a alucinar cuando te vea...—comento con una sonrisa, y ella larga una pequeña risa.

—Muchas gracias cariño... —responde ella dulcemente.

—Muy bien, preciosuras, es hora de que se vayan...— digo mirándolas con una sonrisa.

—¿Y tú?—pregunta la fisna frunciendo el ceño.

—Yo voy a esperar a Thomas, el vendrá por mi... —respondo sonriendo, mientras me encojo de hombros.

—¿Y Alexander?—pregunta Amelia viéndome fijamente. *Sospecha algo*. Sonrío para despistarla.

—Alexander que me espere allí, y que se sorprenda...—respondo simple quitándole importancia, como si no fuera de mi esposo de quien hablara—bien chicas, antes de que se vayan, quiero decirles que pase un día increíble...— digo mirándolas con cariño.

—También yo, me sorprende, debo admitirlo... —admite una honesta y burlona Charlotte —confieso que no les tuve fe, pero luego... —niega divertida. —son geniales, italianas...

—Quiero agradecerles esta oportunidad...—dice la fisna haciendome sonreír tiernamente, esa niña es un sol—me he comportado como una perra...

—Una jodida perra —interrumpe la pelirroja, sonriéndole divertida.

—Lo sé, y aún así, ustedes me han tratado como a una más, gracias...de corazón —nos sonríe ampliamente — y espero que se repita. — dice esta vez con cierta timidez.

—Apoyo a Camelia, debe repetirse niñas... —sonrío mirándolas a todas. Son grandes mujeres...

<<Lo somos...>>

<<Te ves bien, Dora>>

<<Lo sé, y también tú, aunque no tanto como yo...>>—asegura con una sonrisa, mientras gira en su lugar, deslumbrándonos con su brillante vestido.

—¡Por la próxima chic salida! —exclamo estirando mi brazo.

—¡Por la próxima!—responde al unísono, uniendo nuestras manos. Al ver eso, no puedo evitar recordar a los maniáticos, sonrío negando.

—Ahora si, váyanse y recuerden...— comienzo diciendo, pero soy interrumpida.

—Ninguna palabra a Alexander, lo sabemos... —dicen la fisna y Amelia al unísono rodando los ojos, haciendome reír. Veo como suegra y nuera se van dejándome sola con la pelirroja.

—Estás hermosa...—dice mirándome fijamente.

—Y tú preciosa...—respondo sonriendo.

—Gracias—frunzo el ceño, y ella suspira—por todo lo que has hecho por mí...—dice mientras juguetea con sus dedos nerviosamente.

—No tienes nada que agradecerme... —digo tomando su mano — eres mi hermana, mi otra mitad, y te amo... —veo como sus lindos ojitos se cristalizan, y rápidamente la atraigo a mi pecho en un protector abrazo —Eres la persona que más amo en este mundo, Charlotte Evans, no lo olvides jamás...

—Eres lo mejor que me pasó en la vida...— murmura sincera, y yo la apieto más a mi, sintiendo como una lagrima rueda por mi mejilla al escucharla.

—Ich liebe dich—digo sonriéndole cariñosamente.

—Ich liebe dich auch—responde ella separándose un poco.—Bien muñequita de porcelana...—dice sonriéndome con cariño y limpiando una lagrima traicionera de mi rostro—hoy es tu noche...disfrútala... — pide mientras me sonrío.

—¡A brillar, fuego mágico!—exclamo alegre, haciéndola reír.

—¡Vamos por esos traseros alemanes, e italianos!—largo una carcajada negando, y ella besa mi frente cuidadosamente, antes de desaparecer de la habitación, bambolenado sus caderas.

Me miro en el espejo pensando en todo lo que ha pasado. Hace unos meses atrás, jamás creería que terminaría así. Ni siquiera en la gala que conocí a la familia de Alexander, ahora todo es tan diferente...

Admito con cuidado mi figura enfundada en este magnífico vestido blanco, con la hermosa cola, digna de arrastrar al caminar. Se amolda perfectamente a mi cuerpo, y tiene un bello escote, bastante pronunciado, con encaje en el, y también en el área de las caderas. Observo el tajo que tiene, entre las piernas, y sonrío negando. Es perfecto, muy sensual, y para nada vulgar. Llevo unas sandalias doradas que son un verdadero sueño, preciosas y muy cómodas también, aunque parezca imposible, ya que tienen un tacon de vertido. Toco mi cabello con cuidado, y sonrío también al verlo completamente liso, como pocas veces lo he usado, ya que siempre prefiero mis ondas o rizos. Y el maquillaje tan suave y mesurado, resaltando aun más a mis eléctricos ojos amarillos, y también mis labios, en un suave tono pastel.

Viéndome así, me encuentro completamente diferente a la niñita perseguida

por tipos malos, no sólo por la ropa, hay algo distinto en mi. Y me gusta. Me gusta mucho esto. Me siento feliz conmigo, y eso me encanta.

—Estás hermosa, pequeña...— escucho a mis espaldas, y por el espejo veo unos ojos grisáceos brillar como nunca. Una sonrisa se instala en mis labios al instante que le veo. —aunque te falta algo... —frunzo el ceño mirándome nuevamente—esto...—Thomas coloca una medalla dorada en mi cuello, sonrío mientras la observo detenidamente.

—Es preciosa... —digo viéndola maravillada.

—Es un loto, como tú... —responde el sacándome de mi embelesamiento—son hermosos a simple vista, pero muy fuertes. A pesar de nacer en condiciones nada favorables, sobrevive a las mismas y se desarrolla para demostrar su belleza y valentía. Tú, mi princesa, has pasado momentos difíciles y has salido victoriosa. El loto representa todo lo que tuviste que pasar en los momentos oscuros y el éxito de tu esfuerzo...—mi sonrisa se ensancha y mis ojos se empañan. *Soy fuerte. Sobreviví, aquí estoy*—y tiene un pequeño corazón al centro, simbolizando el profundo amor que siento por ti, mi pequeña niña... —me doy vuelta para enfrentarlo completamente emocionada por sus palabras.

—Gracias Tom — digo tirándome a sus brazos, gustosos me aceptan, arrullándome como a una niña —también te amo... —murmuro sin soltarle—gracias...— hablo emocionada. Dios, gracias por haber mandado a este hombre a mi vida.

—No tienes nada que agradecer, mi pequeño lotus. Tu le has devuelto el color a mi vida...ahora, todo es un poco más amarillo — sonrío negando, y escondo mi cabeza en su pecho sintiendo ese calor que tanto anhelaba. Sé que el también lo siente, la paz, el cuidado, la entrega. Thomas me transmite algo que es...inexplicable, y confuso. Con cuidado me separo de él y le brindo una amplia sonrisa. El hace lo mismo mientras sus brillosos ojos bailan alegres.

—Está muy guapo, señor Fuhler... —digo acomodando el corbatín de su traje azul, haciéndolo reír.

—Muchas gracias, señorita lotus...— responde sonriendo.

—Tom... —digo de repente, y el me observa atento —¿en dónde está Deb? Creí que vendrías con ella...—pregunto curiosa viéndolo a los ojos. Muero por conocerla.

—Ella nos espera allí, pequeña...—asiento de acuerdo—¿nos vamos? — pregunta con una sonrisa, y yo corro a buscar mi bolsa.

—Vámonos—digo sonriendo y enganchándome de su brazo. Caminamos hacia afuera, en dónde nos espera una limusina y también una camioneta—la que supongo es la de sus powers— ambas perfectamente estacionadas.

De la lujosa limusina, se baja, *vaya la sorpresa*, Blaz Fischer, quien al verme, hace una pequeña reverencia a la cual correspondo con una sonrisa algo forzada. De esta también se baja *el cuervo*, haciéndome sonreír divertida.

—Señora Balzaretti... —murmura en una pequeña reverencia — con todo respeto, se ve usted muy hermosa, si me permite decirlo... — murmura casi a regañadientes, haciéndome sonreír divertida. Aun así, me acerco y beso su mejilla.

—Y tú muy guapo, cuervo... —susurro en su oído, haciéndolo estremecer.

Blaz abre la puerta y me deslizo suavemente al interior.

—Eres mala, lotus... —murmura Tom en mi oído, haciéndome reír, y luego negar.

—¿Quién no lo es? —murmuro divertida.

El vehículo se pone en marcha y yo observo el paisaje nocturno que me ofrece New York, como siempre, maravilloso. Las luces, el movimiento, todo es hermoso.

Escucho mi celular sonar con un mensaje y deslizo la pantalla.

Fuego

Enséñales quién eres mujer...

Sonríó mientras le respondo agradeciéndole, además de meter baza. Se que Amelia hará que Rafael y ella vayan junto, la escuche minutos atrás. Espero que mi amiga pueda manejarlo, ella es asombrosa.

—Llegamos lotus—suspiro y asiento—no estés nerviosa, no te soltaré...

—Gracias...—murmuro casi inaudible. Thomas se baja luego de que Blaz abra la puerta para él, y rápidamente los flashes de las cámaras lo atomizan, haciéndome tragar duro. Mierda. Cierro los ojos y tomo aire, para luego escuchar su voz, porque por más que lo odie, le necesito ahora. *Eres fuerte, confía en ti porque eres invencible, Vlinder, invencible*. Abro los ojos en el momento que Tom abre la puerta para mí. Me extiende su

mano y sonriente la tomo, con renovada seguridad. Ya no soy la misma de hace un minuto, soy invencible, el tiene razón.

Al bajar del vehículo, todos los flashes me enfocan a mí, y solo sonrío mientras tomo el brazo que el Fuhler me ofreció, aferrándome a él como si la vida se me fuera en ello. El ruido, las fotos, y los periodistas causan mucho revuelo.

A medida que subimos las escaleras para dirigirnos al gran salón, los periodistas nos atacan con más fotos, y también preguntas.

¿Señor Fuhler, cómo se siente con esto?

¿Está teniendo una relación con la señorita?

¿Acaso ella no es la esposa del empresario Alexander Balzaretti?

¿Piensan formalizar su relación?

Abro los ojos como platos al escuchar todo eso, ¿pero qué demonios creen? Malditos periódicos amarillistas...

—La señora Balzaretti y yo mantenemos una relación *laboral*, además de compartir una gran amistad. Ella está casada y respeta a su esposo, al igual que yo respeto su relación. Àmbar Williams es como una hija para mí, así que más respeto por favor— espeta fríamente, dejándolos a todos por un momento sorprendidos, para luego, volver a atacar con más preguntas.

¿Por qué vino con ella entonces, en donde está el señor Balzaretti?

Ruedo los ojos internamente ante la pregunta, deseando responder alguna grosería, o simplemente decirles que se metan en su asunto.

—Ella ha sido la encargada de mi evento, no más preguntas señores, buenas noches... — termina de decir, haciéndome sonreír. Continuamos nuestro camino, con toda la prensa a nuestra espalda, manteniéndose a distancia gracias a los chicos, y también a Blaz. Parecemos un súper equipo maravilla.—¿Nerviosa?—pregunta Thomas al llegar a la puerta.

—No, estoy lista... —digo firme cuadrando más mis hombros, manteniéndome implacable. El sonrío y asiente, indicando que abran las puertas.

Entramos al gran salón, y quedó completamente maravillada. Todo luce precioso, sonrío orgullosa. La decoración está perfecta sin llegar a ser ostentosa, pero tampoco pasa desapercibida. Los músicos ambientan el lugar, creando una cálida atmósfera, y las personas se mueven con gracia

por el lugar.

Al vernos, una salva de aplausos nos recibe. Sólo sonrío con orgullo, y busco con la mirada a las chicas, a quienes encuentro en la mesa que dispuse para ellas, la mejor. Allí también está la familia Balzaretto — aunque no veo a Satanás—también está Nicolas con dos pequeños rubios de ojos esmeraldas, los cuales deben ser sus hijos. Hermosos en verdad.

Les sonrío a todos y recibo sus sonrisas cariñosas y efusivas; a excepción de Donatello, quien me ve como a un trozo de carne. Le ignoro y miro a Charlotte para preguntar por Alexander, ella se encoge de hombros y yo bufo. ¿Dónde está ese diablo?

—Princesa...—vuelvo mi atención a Thomas, quien sonrío orgulloso — todo luce estupendo, hiciste un increíble trabajo...— sonrío feliz, y el besa mi mano. —Ahora debo subir, ¿me acompañas?— pregunta apuntando el micrófono. Asiento sonriendo, aunque sin comprender mucho. Supongo que como su “pareja”, debo estar allí también.

—¿No sería mejor que subas solo Tom? —pregunto curiosa, deseando no tener que subir.

—No no, es importante que vayas conmigo... —asiento algo recelosa, y el me sonrío divertido. Al llegar al escenario, Thomas sube primero para ayudarme. Al subir, veo como se planta con decisión antes de tomar el micrófono.— Muy buenas noches, damas y caballeros. Es un placer compartir esta noche tan especial con ustedes. Hoy se cumplen cien años desde el surgimiento de Deutsch Fuhler Company, fundada por mi bisabuelo, Thomas Fuhler, hace mucho al parecer...—algunos ríen ante sus palabras, y yo sólo sonrío con dulzura. Me comento que su abuela era un hombre imponente, y con un carácter divertido—Esta empresa ha pasado de generación en generación, y es por eso un placer para mí anunciar que, ya he nombrado un sucesor para mí retiro...— todos le miramos curiosos y sorprendidos ante la noticia. Luce tan saludable, pero entiendo que deba dejar todo bien atado. Espero que la persona que ocupara su cargo sea responsable, porque de lo contrario no podr...—Ámbar Williams de Balzaretto...

Y la empresa será un...esperen, ¡esa soy yo! Le miro a los ojos y el sonrío ampliamente esperando mi respuesta.

—¿Qué estás haciendo?—murmuro aterrada. ¿Acaso ha perdido la razón?

—Lo harás bien lotus, confío en ti... —murmura en respuesta, para

luego intentar calmarme con su sonrisa, como si eso fuera posible. Estoy a punto de salir corriendo, el parece notarlo, ya que toma mi mano, dándole un pequeño beso, y me guiña un ojo divertido, haciéndome fruncir el ceño.

—La señorita Williams ha sido la encargada de planear y organizar esta maravillosa fiesta, sin saber que también sería en su honor— lo miro mal, y el sonríe— Es una mujer de gran carácter e inteligencia. Sé que sabrá llevar esta empresa como lo he hecho yo, incluso mejor... —algunos sonríen, otros lo miran como si tuviera tres cabezas, *creo lo mismo, está loco* —Sus ideas son frescas y revolucionarias, siempre teniendo en cuenta el bienestar para nosotros y los demás. Es una gran mujer capaz de todo, por eso, es un honor para mí poder llamarla hija, porque así la quiero y protejo..—sonríó emocionada por sus palabras, y murmuro un *te quiero, a lo que* el me responde un *yo también mi lotus* —Por ahora, será nuestra nueva socia, contando con el cincuenta por ciento de todo...—abro los ojos como platos y le miro como si estuviera loco, realmente lo está — propongo un brindis —me tiende una copa a la cual medio en shock la tomo, y el alza la suya, mirando a los demás invitados —por la nueva socia y por muchos años de prosperidad, salud... —todos elevan su copa y es cuando me percato de una mirada penetrante —disfruten de la fiesta —finaliza Thomas dejando el micrófono, luego de chocar su copa con la mía. De pronto, llevo mi vista al publico, y mi mirada no tarda en conectar con unos intensos ojos azules. Me encuentro con un guapo Alexander, enfundado en su impecable esmoquin. ¡Por todos los cielos, que hombre!

Sus ojos azules brillan como zafiros, y le sonrió ampliamente. El eleva su copa y hago lo mismo. Una pequeña sonrisa se forma en sus labios mientras atraviesa el salón, en mi busca.

—Veo que tu príncipe viene, lotus...es hora de que me aleje...— murmura Thomas divertido.

—Tu y yo tenemos una conversación pendiente, señorito alemán, no lo olvides... —murmuro en tono de advertencia a lo que el sonríe aún más, elevando las manos en señal de rendición, y luego de ayudarme a bajar, sale apresurado.

—Señorita Williams, permítame felicitarla... — escucho la voz de Alexander a mi lado, eclipsando a todos los demás. El toma mi mano y la besa castamente, sin apartar su mirada de la mía.

Está será una gran noche, y muy larga...

Por supuesto que será una gran noche, ¿quieres saber cuál será el acto final? Te llevarás una bonita sorpresa, pequeña Vlinder.

Por cierto, con ese vestido blanco no engañas a nadie, todos sabemos lo zorra que eres, y pronto, será manchado con tu sucia sangre.

¡Te vigilo, vlinder! 9,10 estoy tras de ti.

CAPÍTULO 38

Una gala envuelta en magia

“No sé qué sucedió ahí, pero quería quedarme entre esos brazos para siempre. Creo que finalmente, mi suerte comenzaba a mejorar”

—Muchas gracias, señor Balzarette...—respondo coqueta, haciéndolo sonreír —luce usted muy guapo esta noche... —digo sonriéndole.

—Es un placer recibir un cumplido de una mujer tan hermosa como usted...—responde el viéndome completamente, haciendo que trague duro.

—Creí que no vendrías... —digo tomando una copa y observando el lugar, rehuyendo de su intensa mirada.

—No me hace feliz estar aquí, pero no podría faltar...— habla suavemente, y yo alzo una ceja.

—¿Por qué?—pregunto viéndole a los ojos—¿por qué estás aquí Alexander? — el suspira y mi ceño se frunce. ¿Realmente, que hace aquí si no quiere estar?

—Porque esto es importante para ti, Ámbar. Y sería incapaz de desilusionarte en esta noche...—responde sin despegar su mirada de la mía.

—Ya me has desilusionado antes, Alexander... —respondo sin

dejar de verle.

—Lo sé—suspira cerrando los ojos, como si batallara con su interior —y lo siento, realmente lo siento. No te merecías ese trato... — dice frunciendo el ceño, y yo suspiro, decidiendo que ya es hora del show, por lo que coloco mi sonrisa lobuna, y me cuadro de hombros.

—Acepto tus disculpas—digo acercándome a su oído—pero yo no olvido, Alexander, ya te lo dije... —beso el lóbulo de su oreja y camino lejos de él.

Lejos de su calor de diablo, de la tentación que representa, lejos de su mirada y palabras penetrantes. Yo no olvido, jamás lo hago. El no puede ser la excepción.

Llego hasta la mesa de la familia y todos me reciben con una gran sonrisa. Les correspondo de igual manera, tratando de evitar pensar en el diablo y en lo que haré más tarde, si el accede.

—Cásate conmigo Ámbar, dejemos todo atrás...—un dramático Leonardo me suplica de forma teatral.

—¿Y por qué se iría contigo y no conmigo?—pregunta Theo haciéndome sonreír divertida, y ambos comienzan un debate.

—Luces preciosa, Topolina... —el señor Domenico besa mi mano castamente —te felicito por lo de Thomas, pequeña. Y te deseo el mayor éxito...sabes que siempre será hacer negocios contigo...— asiento con una sonrisa.

—Fue una gran sorpresa en verdad—respondo sincera sin dejar de sonreír. — Gracias Dom, ya veremos más adelante...—digo guiñándole un ojo.

—Ámbar luces...wow...preciosa —Rafael besa mi mano y yo le sonrío ampliamente.

—Muchas gracias Rafael, tú también estás muy guapo —le guiñó un ojo y veo como se sonroja levemente haciéndose reír. ¿Que tendrán los hombres con los cumplidos?

—Felicidades Ámbar, veo que tienes suerte... —miro al desagradable tipo y me aguanto para no rodar los ojos.

—Donatello... —escupo su nombre con asco —gracias por tus felicitaciones y buenos deseos —respondo irónica.

—Eso no es suerte, sino ser una gran profesional —le sonrío a Cam quien me guiña un ojo dejando a todos impresionados —felicidades Ámbar, te lo mereces por ser la mejor... —sonrío y me inclino para besar

sus mejillas.

—Tu también te mereces lo mejor fisna, busca tu felicidad...— susurro en su oído, y ella asiente con una sonrisa. Es obvio que al lado de Donatello no será feliz nunca.

—Ohhh cariño, te felicito y te deseo toda la felicidad, y el éxito posible. Que Dios te cuide siempre... —Amelia se levanta y me da un fuerte abrazo, tan efusivo como ella, y yo sonrío emocionada.

—Gracias familia—les sonrío a todos, menos a Donatello, a el no —en serio agradezco su apoyo en esta nueva aventura... — digo con honestidad, a lo que todos sonrían asintiendo.

—Ámbar...—me giro hacia la voz de Nicolas y camino hacia el— te felicito de todo corazón—le sonrío sincera —se que lo harás genial, aún así, cuenta conmigo para lo que necesites... —se acerca y me abraza, me toma por sorpresa pero correspondo a su gesto casi de inmediato, me gustan los abrazos —por cierto, te ves preciosa, como siempre... —sus palabras me hacen estremecer, y me alejo un poco incomoda.

—Gracias Nick...—respondo separándome y viéndolo a los ojos, esas hermosas esmeraldas que brillan de forma inusual —por todo—su sonrisa se ensancha, haciéndole lucir mas guapo aun. Sería tan fácil enamorarse de él...

<<Pero nos gustan malos, recuérdalo...>>

<<E idiotas...>>

—¿Pero dime, quiénes son estos jovencitos tan guapos?—pregunto observando a los pequeños rubios, ambos de trajes. Se ven tan adorables.

La sonrisa de Nicolas se ensancha al verlos, y sus ojos demuestran todo el amor que siente por ellos. Ese amor incondicional que sólo un padre puede sentir por su hijo.

—Son mis hijos...—los niños se levantan y caminan hacia nosotros —el es Jean Pierre el mayor y el es el pequeño Jean Luca...— habla presentándolos.

—Es un placer conocerlos chicos, su padre me ha hablado mucho de ustedes, mi nombre es Ámbar...—digo sonriendo. El más grande, Pierre, toma mi mano sorprendiéndome y encantándome a la vez.

—El placer es nuestro, soy Pierre... —el hermoso niño besa mi mano castamente derritiéndome por completo, y yo lo miro embobada. Su voz es pausada y algo aniñada. La manera galante en que lo dijo me ha

ganado por completo.

—Yo soy Luca... —la voz añorada de su hermano pequeño toma mi atención, es realmente adorable —me gustan tus ojos, son amarillos...— sonrío ampliamente ante el pequeño y me agacho para quedar a su altura.

—Verdad que son amarillos—digo sonriendo ante su comentario.

—Como el sol—responde el pequeño sonriendo—eres muy bonita...—un leve sonrojado aparece en sus mejillas haciéndome sonreír.

—Tu también eres bonito, muy guapo en verdad...—digo acariciando su regordeta mejilla, haciéndolo sonreír.

—¿Y yo? —pregunta su hermano Pierre, frunciendo el ceño mientras se esconde tras la pierna de su padre, sonrojado por lo que acaba de decir. Le sonrío con dulzura, mientras le extiendo mi mano, la cual, vacilante toma.

—También eres muy guapo y caballeroso, pequeño. Eres igual que tu padre... —sonrío al ver el color carmesí en sus mejillas, y alzo la vista viendo a todos los demás embelesados por la escena.

—Eres linda—dice Pierre seriamente, haciéndome reír—¿verdad que es linda, papá? ¿Lo crees?—pregunta curioso su hijo a Nicolás, quien se pone nervioso.

—Es preciosa—responde este sonriendo ampliamente, algo avergonzada. Sonrío agradecida por su cumplido.

—Y sus ojos son como el sol...—agrega el pequeño Luca haciéndome sonreír con ternura.

—Los suyos son hermosos—digo viendo a ambos pequeños—de color bosque encantado...—digo misteriosamente.

—¿Existen esos bosques?—pregunta el pequeño con los ojos como platos.

—Por supuesto que sí—respondo como si fuera obvio—y soy una buenaza para contar cuentos de los bosques encantados—hablo orgullosa.

—¿iWow, de verdad!?!—pregunta el pequeño, y yo asiento acariciando su cálida mejilla.—Papá, ella sabe contar cuentos de magia—dice este asombrado.

—Ella lo puede todo, hijo...—sonrío algo incomoda y enternecida por sus palabras.

<<Ay Nick...>>

—Algún día los visitaré para leerles, o ustedes pueden visitarme, si su padre lo permite claro...—digo levantándome, y Nicolas asiente con

una sonrisa.

—Siii—chillan los hermanos emocionados.

—Gracias por venir con papi, hermosos...—beso sus mejillas ruidosamente haciéndoles reír—ahora debo irme—sus ojitos se entristecen, haciendo que mi corazón se oprima—hay mucha gente aburrída a la cual saludar, pero prometo volver pronto...—hago una mueca y los veo sonreír levemente, mientras asienten —pórtense bien niños, o no habrá cuento...—ellos asienten enérgicamente.

Me levanto y le sonrío a Nicolas encantada mientras pongo mi mano en su hombro.

—Son preciosos, tienes mucha suerte Nick, cuidalos muchísimo por favor... —digo sincera, a lo que el me sonrío, y yo continúo mi recorrido.

A un lado de la misma mesa, una melena roja totalmente conocida me espera de pie con una gran sonrisa en la cara.

—Felicidades señorita alemana... —sonrío negando ante la burla de mi amiga—te lo mereces más que nadie...— dice sincera, con una sonrisa orgullosa, y la abrazo con todas mis fuerzas .

—Gracias...—susurro en su oído—por siempre creer en mi...

—Sabía que lo harías bien, aunque no tan bien... —ambas reímos por su comentario.

—Ich liebe dich Char— digo separándome, y retirando un mechón de su rostro, mientras acaricio su mano.

—Ich liebe dich auch—responde ella viéndome fijamente, con una gran sonrisa.

—Veo que ya estás practicando el idioma... —ambas nos giramos hacia esa voz frunciendo el ceño.

—Aldous Schneider—digo fríamente—que sorpresa verle, ¿qué hace aquí? Si se puede saber, claro... —intento no sonar borde, pero fracaso enormemente.

—Señora Balzaretta, señorita Evans...—dice el acercándose elegantemente —que honor verlas otra vez—intento sonreír para esconder mi malestar, y el besa nuestra mano.

—Opino lo mismo señor Aldous, aunque no creí verlo tan pronto... —le sonrío ladina.

—Ya ves, nada es lo que parece... —su mirada es oscura, y claramente, su frase está cargada de doble sentido.

—Eso creo —digo sin dejar de verlo fijamente. Finalmente, el hombre se da por vencido y rompe el contacto visual haciéndome sonreír triunfante. *La penetrante mirada amarilla.*

—Bueno...—dice aclarando su garganta—como dije, soy un viejo amigo de Thomas, por eso es mi deber y honor estar aquí... —asiento como si creyera lo que dice.— Mis felicitaciones por su nueva incorporación a la compañía, cuente con todo mi apoyo dentro y fuera de lo laboral...—acepto la mano que me tiende mientras sonrío angelicalmente, como si no desconfiara de él.

—Muchas gracias señor Aldous, aprecio mucho el gesto, es usted muy...amable... —respondo intentando no sonar sarcástica.

—Nada de gracias querida, es todo un placer. Ya ven, en este *negocio*...—nos mira a Charlotte y a mí—lo más importante es la lealtad y el honor...—*no lo olvides nunca pequeña Vlinder, lealtad y honor. Podrían salvarte la vida siempre...*

Charlotte toma mi mano haciéndome volver al presente, y yo intento no demostrar mi malestar.

—Por supuesto, valores importantes...—interrumpe mi amiga — Aunque la perseverancia, y por supuesto, la humildad, también lo son, ¿no cree usted?— inquiere con cierta altanería, sorprendiéndolo.

—Muy acertado, señorita Evans... —responde el alemán intentando reponerse del duro golpe de la pelirroja.

—Señor Schneider— digo recuperando el aliento. —Ha sido todo un placer verle, pero si me disculpa, debo atender a los demás invitados... —hablo apenas por dejar de verle, como no.

—¡Oh claro, lo entiendo! No se preocupe, nos veremos muy pronto... —¿soy yo o eso sonó a amenaza?—Adios bellas damas...—besa nuestras manos y se va, dejándome con un mal sabor de boca.

—Ese hombre no me gusta nada... —masculla la pelirroja con su rojizo ceño fruncido.

—Ni a mí—digo cerrando los ojos y viendo su rostro con una sonrisa siniestra. El rostro que me ha atormentado por años, y nuevamente aquellas palabras...*Lealtad y honor, Vlinder. Podrían salvarte la vida siempre...*

—Deja de atormentarte... — murmura mi amiga, y yo abro los ojos de golpe, conectando mi mirada atormentada con la suya.

—No es tan fácil... —susurro agitada.—Charlotte — murmuro por lo bajo, y ella me observa expectante. —¿Crees en las casualidades?—su gesto se agrava de impresión y el horror, abriendo sus ojos de forma desmesurada.

—No no no...— comienza a negar, para luego arrebatarse una copa al camarero que pasaba por nuestro lado. —bebe esto—lo hago y siento como las burbujas me provocan cosquillas en la garganta. —¿Mejor? —inquire expectante.

—Mucho—respondo sincera.

—Escucha, puede que sí sea una casualidad, de todos modos, hablaré con Frederick...—asiento suspirando—tranquila, está es tu noche, disfrútala...—asiento otra vez sin lograr calmarme. ¿Cómo estar tranquila, sabiendo que un asesino anda suelto? Y peor aun, viene por mi, por nosotros.

—Tienes razón...—digo más respuesta—está es mi noche, un fantasma no la arruinará...—respondo duramente, haciendo que ella haga una mueca.

Luego de despedirme de todos los de la mesa y compartir unas miradas con Charlotte, seguí caminando por el lugar saludando a todos y siendo felicitada por personas que ni conocía. Aun así, continúe sonriendo y saludando. Mostrándome encantadora, y para nada asustada o paranoica, aunque lo estaba.

—Lotus...—la voz de Thomas me interrumpe, así que me despido de las personas con las que hablaba, para acercarme a él.

—Dime, Tom...—respondo sonriendo.

—Quiero presentarte a alguien, princesa...—asiento sonriendo ampliamente, mientras me engancha de su brazo emocionada.

Llegamos a una esquina del salón en donde veo a una delgada figura femenina, enfundada en un vestido anaranjado, de un solo hombro. La melena rubia de la mujer está recogida sobre un hombro, haciéndola parecer más enigmática aún. *Me gusta.*

—Pequeño Lotus , quiero presentarte a Debbina... —sonríe emocionada por conocerla al fin. La mencionada se da vuelta hacia nosotros, y quedo en shock. Ella también está en blanco, y un pequeño jadeo se le escapa.

Su cabello rubio es casi de la misma tonalidad que el mío, sus rasgos finos, su maquillaje sobrio y sus ojos, Dios mío, abro los míos

como platos. Sus ojos son...

—Amarillos...—decimos al mismo tiempo, sorprendiéndonos más. Sonríó algo aturdida y ella hace lo mismo. Su sonrisa es...no sé cómo explicarlo, extraña.

Ambas nos miramos por lo que parece ser una eternidad, sin poder romper el embrujo.

—Ámbar Williams, es un placer... —me presento algo atontada aún, intentando salir de mi ensoñación y tendiéndole mi mano.

—Debbina Armgard, el placer es mío, bonita... —responde ella estrechando mi mano. Al hacerlo, siento como si la gravedad no me sujetara lo suficiente, y como si de pronto, comenzara a flotar. Es como si hubiera algo mágico entre las dos. Algo que me fuerza a estar junto a ella...yo no...es tan extraño...

—Debbina, esto puede parecerle muy raro pero...—hago una pausa sin ser consciente de mis actos—¿puedo abrazarte? —pregunto tímidamente, acercándome a ella, quien rápidamente asiente, como si también sintiera la misma necesidad que yo. Y entonces, la abrazo, y es como si miles de cargas eléctricas pasaran por mi cuerpo, y se asentaran en una calma infinita. Jamás podría describir detalladamente lo que sentí en ese abrazo. Fue todo. Luz y calor. Fuerza y magnetismo. Magia.

Eso fue, magia. Puedo jurar que nunca me había pasado algo así. Sus brazos son tan distintos a cualquier otro. Distintos a los de Charlotte, a los de Alexander, incluso, a los del mismo Charlie Williams. No sé qué clase de magia o efecto ocurrió en ese abrazo con esa mujer, sólo sé, que no quiero que acabe. Quiero quedarme aquí para siempre...

Lealtad y honor. Pensar que mi estúpido hermano te dijo eso, ¿y qué hiciste tú, maldita Vlinder? Le traicionaste como una vil rastrera. ¡Basta de juegos, zorra traicionera! Estoy aquí y he venido por ti...

CAPÍTULO 39

Dulces felicitaciones...

“Estaba jodida. Demasiado tarde comprobó que el hielo puede quemar de una forma abrasadora. Se había enamorado del diablo, y ahora ambos pagarían las consecuencias...”

No sé cuánto tiempo estuvimos así, pero no me importó. Pasado un momento, el cual no podría decir con exactitud, ya que pudieron haber sido minutos, horas, y se sentían como segundos, que tristemente debieron terminar. Ambas nos separamos, le di mi más amplia sonrisa la cual me correspondió.

—Ahora sí...—comento divertida.

—Mejor—responde ella sonriéndome, aunque igual de confundida que yo.

—Veo que se llevarán bien...—dice Tom abrazándome por los hombros, recordándome que aún estaba ahí.

—Por supuesto...—respondo sonriéndole con dulzura, para luego volver a posar mi vista en la bella mujer frente a mi, es como un iman.

—Felicidades por todo, Ámbar...—la dulce voz de Debbina me envuelve, haciéndome suspirar—el lugar ha quedado magnífico, y por supuesto, felicidades por tu nuevo trabajo...— dice de forma sincera, mientras me sonrío.

—Muchas gracias Deb, ¿te puedo llamar así?—ella asiente, de todas formas, lo haría igual, aunque por respeto, pregunte primero—el esfuerzo valió la pena y de lo otro, aún no está seguro...—digo esto viendo al Fuhler, quien se hace el desentendido, mirando hacia otro lado.

—Ya veo, ¿dicho hombre no te había dicho nada, cierto?—asiento sonriendo divertida.

—Y ahora se hace el desentendido...—respondo riendo.

—Dejen de hablar de mi como si no estuviera presente, están en mi contra...—se excusa Thomas luciendo “ofendido”.

—No es en tu contra, es contigo...—corrige ella haciéndome reír. Me agrada. Y se ven tan lindos juntos.

—¿Cuéntame Deb, a qué te dedicas?—pregunto curiosa tomando asiento en su mesa, y ella hace lo mismo.

—Soy arquitecta—responde orgullosa, haciéndome sonreír. El mundo necesita mas personas que amen lo que hacen, como ella—aunque mi familia no esté de acuerdo... —rueda los ojos haciéndome sonreír divertida—ellos tienen un buffet de abogados en Washington...— cuenta y yo asiento levemente. La ultima vez que estuve ahí, el presidente casi me encarcela.

—Allí nos conocimos...—agrega Thomas sonriendo, sentándose a mi lado.

—Allí nos vimos por primera vez, hace más de veinte años...— asiento ante las palabras de la rubia, hace *mucho tiempo*...

Aclaro mi garganta llamando su atención y rompiendo su encanto de miradas.

—¿De dónde eres?—pregunto curiosa, sin poder evitarlo. Veo como esta se tensa, pero rápidamente se recupera, haciéndome fruncir el ceño. *Eso fue extraño*...

—Soy de aquí, crecí en Phoenix pero vivo en Washington...— responde apresuradamente, y yo asiento algo extrañada, su acento es...raro... —¿y tú?—sonríó olvidando mis dudas hacia ella, después de todo, yo no he sido sincera.

—Londres—ella asiente suavemente, con su ceño levemente fruncido, vaya, parece que a alguien tampoco le cierran los cálculos, aún así, no dice nada, y tampoco yo.

—¿Extrañas allí?—me lo pienso un momento y luego respondo.

—Realmente no del todo. Tengo a mi mejor amiga conmigo, que era a quien extrañaba en verdad de allá, así que no, no lo extraño... — contesto sincera, encogiéndome de hombros.

—¿Y tus padres?—frunzo el ceño y ella abre los ojos, apenada—lo siento, no debí...— comienza a disculparse avegonzada, y yo la detengo con una pequeña sonrisa.

—Está bien Deb, tranquila...— digo tomando su mano, y ella asiente con una pequeña sonrisa.—mi padre está fuera del país por

problemas de salud—ella asiente tomando mis dos manos, dándole un apretón en forma de apoyo, haciéndome sonreír—a mi madre jamás la conocí, en fin, no es importante en mi vida... —ella asiente como si comprendiera lo que le digo.—¿Tienes hijos?—pregunto de la nada, arrepintiéndome en el acto, ya que su rostro se descompone y su mano se tensa sobre la mía—Debbina...—digo intentando disculparme. No debí haber preguntado eso, es un tema delicado, sobretodo para mí.

—No...no tengo...—su voz se entrecorta y sé que hay algo más ahí —lo siento, ¿me das un minuto?—asiento sorprendida, y veo como se levanta mientras camina apresuradamente en dirección al baño.

—¡Hey Inglaterra, je suis revenu!—una voz cantarina llama mi atención y me olvido de la mujer rubia que ha escapado al baño momentáneamente.

—¡Francia, estás aquí!—exclamo emocionada caminando hacia ella—¡luces fantástica, mujer! —su vestido de gasa verde petróleo le queda como guante, y con ese cuerpo magnifico que se carga, parece una reina.

—Pero mira quién habla, angel...—ambas nos abrazamos efusivamente—¡luces hermosa, ma chère!—exclama separándonos y dándome una vuelta haciéndome reír divertida.

—Tonterías, tu si eres un succulento bombón francés...—la morena sonríe ladina.

—Por cierto, felicidades, me han contado que eres la nueva accionista de la compañía Fuhler...—sonríó negando con una pequeña mueca.

—Ha sido una verdadera sorpresa—respondo sincera —¿Paulette, me permites un minuto? Debo hacer algo importante, regreso enseguida... — digo mirando el camino que conduce al baño.

—Por supuesto, aller en angel, aller—beso sus mejillas ruidosamente haciéndola reír, para luego disponerme a caminar hacia el baño de mujeres. Saludo a un par de personas sin dejar de caminar.

Al llegar, escucho un leve sollozo, por lo que reviso cada reservado, puerta por puerta, hasta que doy con el último. Golpeo tres veces.

—Ocupado...—la alegre voz de Debbina se escucha ronca y apagada. Vuelvo a golpear otra vez, esta vez con mas fuerza—¡dije que está ocupado, maldición!—grita enojada, y yo sonríó levemente.

—Ya sé eso, ábreme la puerta y ¿dime por qué lloras?—escucho

otra maldición de su parte—me abres o entro...—amenazo seriamente. No será la primera vez que fuerce una puerta, aunque no quiero estropear el vestido...

A regañadientes, la puerta se abre dejando salir a una triste Debbina.

—¿Hey, qué pasa?—ella me mira con sus ojos empañados—Deb... —la mujer no dice nada y se tira a mis brazos en los que rápidamente la envuelvo. La escucho romper en llanto otra vez, y sólo acaricio su espalda suavemente. Veo atrás y hay una silla, *irónico lugar para encontrarse*, con cuidado, camino hacia allí sin soltarla y la siento en mis piernas *lo sé, algo bastante raro*.

Debbina comienza a tranquilizarse y sólo se queda allí, con la mirada perdida.

—Te estoy aplastando...—murmura sin verme a los ojos.

—Creí que pesabas más...—respondo en broma, y ella sonrío levemente, por lo que me felicito internamente—¿quieres contarme por qué lloras?—pregunto suavemente, sin dejar de acariciar su espalda.

—No—¿ok?—no sé por qué lo hice...—responde tras dar un pesado suspiro.

—¿Perdiste un hijo, no es así?—inquiero de forma directa, y algo ruda. Ella se tensa confirmándomelo.

—Una hija...—confiesa triste.

—Sé como te sientes...—respondo suavemente, mirando el vacío.

—¿En serio? Eres tan joven...— comenta sorprendida, por lo que una sonrisa amarga se me escapa.

—La vida no perdona la edad...—respondo sincera, y ella asiente suavemente—yo no...—un nudo se forma en mi garganta y no puedo hablar.

—No es necesario que me cuentes...—dice mientras acaricia mi hombro, dándome ánimos. Suspiro sonoramente, y miro su rostro.

—Esto que voy a contarte lo saben muy pocos...— comienzo diciendo algo nerviosa.

—No le diré a nadie, así como tú tampoco lo harás, lo juro por mi honor...—responde solemnemente, y yo asiento. Si ella me contó sobre su bebé, ¿por qué yo no?

—Yo no...no puedo tener hijos...—digo suavemente, tragando el nudo en mi garganta, y reteniendo las lágrimas—hace unos años me sometieron a una... cirugía—aprieto la mandíbula recordando aquella

noche; *cirugía, que gran mentira...*—y ahora yo no...—no puedo terminar la frase, ya que la voz se me quiebra. La mujer en mis piernas me abraza fuertemente, mientras siento las lágrimas bajar por mi rostro y no las detengo —nunca podré ser madre...—digo entre llanto descontrolado. Creí haberlo superado, o al menos olvidado, pero no, el dolor está ahí. Esperando mi punto débil para quebrarme. Como ahora. Hay situaciones que nos calan en lo profundo, y el ser madre, es mi mayor sueño cumplido, pero el haber perdido a aquel pequeño...

—Ya cariño, tranquila...—Debbina me susurra sin dejar de abrazarme, así como lo hice yo con ella. Poco a poco voy calmándome y cediendo ante su calor tan maternal y sincero.

—Somos unas lloronas...—digo entre lágrimas, y ambas reimos levemente.

—Lo somos...—responde ella con una sonrisa.

—Debbina...—digo luego de un rato—gracias por contármelo...y por...escuchar...—ella asiente sonriendo tristemente.

—Gracias también por contarme, juro que jamás le diré a nadie, y te prometo que no deberás volver a guardar sola tanto dolor... —asegura mirándome fijamente.

—¿Por la powergarrita?—pregunto extendiendo mi meñique, haciéndola sonreír.

—Lo prometo—responde estirando su meñique y uniéndolo con el mío.

—¿Que te parece si salimos de aquí? Deben estar preguntando por nosotras... —digo sonriendo. Ella asiente mientras se pone de pie—luces horrible...—digo riendo.

—Mira quien lo dice—responde ella burlona, haciéndome reír.

Algunos minutos después, ambas salimos del baño limpias y pulcras, con el maquillaje perfectamente aplicado, y sin siquiera un cabello fuera de lugar.

Nadie diría jamás que hace un momento éramos un mar de llanto, clamando nuestras penas y miserias, sentada la una sobre la otra. Y nuevamente pienso en todo lo que los baños, y lugares públicos ocultan... Caminamos tomadas del brazo hasta que veo una melena azabache.

—Cariño, iré por Thomas, ¿nos vemos al rato, si?—asiento mientras le sonrío cariñosamente.

—Nada de estar solos , he...—respondo pícaramente, haciéndola

sonrojar violentamente.

—Eres tremenda, angel...—habla Paulette entre risas. Me encojo de hombros haciéndome la inocente, así me aman.

La noche fue pasando lentamente. Le presente a Debbina a la pelirroja y su respuesta fue “sus ojos son igual de escalofriantes que los tuyos”, además de que se sorprendió muchísimo al verla. También le presente a Paulette con la cual hicieron buena miga.

El apogeo de la noche llegó y todos bailaban al compás de una suave música.

Yo mecía mis caderas lentamente junto a Thomas, disfrutando del ambiente y de mi acompañante.

—Todo ha sido maravilloso, pequeño Lotus...—sonríó mientras apoyo mi cabeza en su gran pecho —soy muy feliz de tenerte...—sonríó emocionada mientras conecto mis ojos con los suyos. Amarillo y gris. Amarillo protege a gris, y gris ama a amarillo.

<<Que tonta y acertada conclusión... >>

—También soy muy feliz Tom, te agradezco todo lo que has hecho por mí...—el iba a interrumpir, pero no lo dejé, obviamente—creo que te has apresurado con la decisión que tomaste... — digo honesta, mirándolo fijamente.

—Ámbar—le miro fijamente, y trago duro. *Ha utilizado tu nombre, estás en problemas...*—no soy un hombre que tome decisiones al azar, eres perfecta para esto, sabes de números y negocios, no te cuesta relacionarte con las personas y sobretodo, tienes una gran voz. Sé que serás una gran líder, mi pequeña Führer...—asiento poco a poco comprendido lo que intenta decirme, pero no muy convencida aun— no voy a retirarme todavía, por lo pronto, puedes probar cómo te sientes allí y luego...ya se verá...—asiento de acuerdo. *El tiene razón.*

—Está bien—digo decidida—daré lo mejor de mí...— aseguro convencida.

—Se que lo harás bien, tú lo puedes todo, mi pequeño cerezo...—sonríó ampliamente. Me gusta como me llama, me hace sentir especial y tan amada.

—¿Me permite?—una potente, pero muy conocida voz nos interrumpe —me encantaría bailar con mi esposa...—sonríó con algo de burla.

—Por supuesto—responde Thomas, alejándose de mi suavemente

—no olvides lo que hablamos, pequeña...—asiento y el besa mi frente —
Ich liebe dich...—dice sonriéndome.

—Ich auch—respondo sonriendo tiernamente. Cuando le veo alejarse concentro toda mi atención en el guapo hombre frente a mi.

—¿Bailamos?—pregunta estirando su mano. Sonríe mientras la tomo. Alexander me pega a su cuerpo posando sus manos en mi espalda. Por inercia, llevo mis manos a su cuello y me acerco más a él. Su exquisito perfume me envuelve. Esta vez no es azufre, ni diablo numero 5, sólo...el.

—Estás hermosa...—murmura en mi oído haciéndome erizar.

—Gracias...—respondo en un susurro—y por estar aquí también...
—digo tras un suspiro.

—No me lo perdería por nada, ya te lo dije...—sonríe divertida—
¿esto significa que no te voy a ver más en la oficina?—pregunta sin dejar de moverse.

Doy un suspiro algo exagerado.

—Creí que te pondrías feliz...—respondo sincera —ya no tendrás que aguantar mis locuras... —elevo mis ojos viendo como sonrío mientras niega.

—Aunque no lo creas, me gusta tenerte en la empresa...—alzo una ceja incrédula —eres la única que me desafía —largo una pequeña risa— es en serio, nadie había sido tan irrespetuoso e irreverente jamás...—dice el mientras sonrío sin despegar su mirada color topacio de mis extraños ojos amarillos.

—No te preocupes, Alexi boo —le sonrío burlonamente haciéndolo rodar los ojos—debo hablar con Thomas y hacer algunos arreglos antes...—el asiente entendiendo—además, aun tengo un proyecto que acabar en tu empresa, así que aún nos veremos, cariño...—digo burlona.

—Siempre tan amable...—responde burlon, mientras me pega más a el, haciendo que sienta todo su cuerpo.

—Alexander...—digo en tono de advertencia. El sonrío con un deje de malicia mientras me oprime más contra su cuerpo, haciendo que suspire ante su erección, perverso—no comiences algo que no podrás terminar...
—amenazo seriamente.

—¿Por qué?—pregunta acercándose a mi oído—¿no te dará miedo, cierto preciosa? — inquiera provocador, haciéndome suspirar.

—No le temo a nada...—respondo rápidamente, y el sonrío —te

sugiero que te dejes de juegos, o vas a perder...—siseo al sentir nuevamente sus labios en mi cuello.

—No te confundas Williams, yo no pierdo jamas...—la música termina y ninguno hace el intento de separarse. Nuestras miradas compiten en una batalla silenciosa. Azul y amarillo. Sombras y demonios. Provocacion, arrogancia y misterio. Interesante combinación.

—Espero y disfrutes la derrota, Balzaretti, porque yo tampoco pierdo, jamás lo he hecho... —digo separandome de su cercanía, a regañadientes me suelta completamente.

—Que gane el mejor entonces...—sonrí maliciosa, mientras estrecho la mano que me ofrece. Pobre diablo, no sabe dónde, ni con quién se ha metido...

El ruido del micrófono llama la atención de todos, rompiendo el encantamiento entre ambos.

—Hola a todos y muy buenas noches —todos miran al presentador, o quien sea que es en el pequeño escenario—espero todos estén disfrutando de esta maravillosa fiesta...—algunos aplauden, yo sólo sonrío —me han dicho unos hermosos pajaritos que tenemos a una angelical voz dentro del público...—esto no puede estar pasando—damas y caballeros, por favor, denle un fuerte aplauso a la señora Williams de Balzaretti, para que se anime a deleitarnos con su voz.

Todos aplauden eufóricos y algunos silban, miro a Alexander y el sólo sonrío, animándome a que lo haga, llevo mi mirada al salón y me encuentro a Charlotte y Paulette alzando sus pulgares emocionadas, bueno, creo que encontré a los pájaros chismosos. Busco ayuda en Thomas y el sólo me sonrío alentándome junto a una sonriente Debbina. Traidores. Largo un gran suspiro y siento la mano de Alexander sobre la mía, dándome apoyo, le sonrío levemente y el besa el dorso de esta. Luego, cuadro mis hombros y le sonrío a quienes me observan, mientras caminamos hacia el pequeño escenario bajo la atenta mirada de todos los presentes, quienes saludan y aplauden animados. Supongo que ya están algo borrachos. Con ayuda de Alexander, subo allí y camino hacia el micrófono suavemente. Veo como unos hombres traen un piano haciendome negar con la cabeza.

—Al parecer todo estaba planeado...—digo divertida apuntando al piano, haciéndolos reír—Buenas noches a todos, otra vez...—aplausos me reciben, por lo que hago una pausa y continuo —es un honor tenerlos en

esta noche tan especial para Thomas y todo su equipo —miro al Fühler quien sonrío orgulloso—no quiero aburrirlos con un largo y aburrido discurso, sólo diré que Deutsch Fuhler Company celebra sus cien años siendo la mejor cadena de exportacion a nivel internacional...—todos aplauden y yo sonrío ampliamente —ha sido para mi un gran placer y honor conocer al responsable de que esta mega industria continúe funcionando, así que exijo un gran aplauso para el hombre tras bambalinas, un gran amigo y un padre para mi, Thomas Fühler señoras y señores — todos aplauden mientras yo sonrío ampliamente mirando fijamente a Tom. Murmuro un *te amo* y el responde con otro igual—damas y caballeros, esta canción se la dedico a todos esos amores salvajes que tanto nos gustan y nos dañan también, quienes son imposibles...y para nada duraderos, *Wildest Dreams* para ustedes...—digo mirando a Alexander fijamente, para luego caminar hacia el piano lentamente, sin prisas. Paso la mano suavemente por las teclas mientras me siento cuidadosamente. Comienzo a tocar las primeras notas y cierro mis ojos. La canción es dulce, pero apasionada a la vez, y transmite todo lo que un amor salvaje hace con nosotros. Porque al final, nada es para siempre...y por eso sonrío ante la primer parte, “ nada dura para siempre, pero esto me va a acabar”, porque si, es difícil seguir luchando contra todo, contra el. Y si, es tan guapo y caliente como el infierno, y siempre pude ver el final desde el comienzo. Cuando canto la parte de *Di que me recordaras, no puedo evitar mirar a Alexander*, porque es lo que pienso de el, y de nosotros. Por favor, di que me recordaras, cariño, di que me veras de nuevo, incluso si es en tus sueños mas salvajes...porque yo jamas te olvidare.

Al abrir los ojos y ver al público, todos rompen en aplausos. Algunos están con lágrimas en los ojos y se les ve emocionados. Al igual que a mi. Sonrío ampliamente con los ojos algo encendidos por la canción, y por el mensaje agri dulce que guarda.

La primera persona que veo es a Thomas sonriendo orgulloso mientras aplaude eufórico, a su lado, Debbina luce emocionada, y limpia una pequeña lágrima traicionera de su rostro. Les sonrío a ambos cariñosamente, son grandes personas y se ven tan hermosos juntos, de verdad.

Una ruidosa algarabía me hace seguir la vista y veo a la familia Balzaretti luciendo orgullosa. Los gemelos saltan mientras silban y aplauden ruidosamente. Así como son ellos. Les sonrío ampliamente mientras me

pongo de pie. La señora Amelia sonrío con lágrimas en los ojos mientras se apoya en Dom, ambos se ven radiantes juntos. Finalmente, pero no menos importante —bueno si—Donatello. Mantiene su sonrisa lasciva haciéndome rodar los ojos internamente. Es detestable, no me agrada, y el lo sabe, incluso parece hacerlo a propósito.

Algo más alejado, Nicolas junto a la fisna, les sonrío cariñosamente a ambos, a ella le guiño un ojo y se sonroja violentamente captando mi señal. Buena chica. Bajo la mirada y me encuentro a dos pequeños ojiverdes saltando y aplaudiendo mientras sonrían a dúo, con caritas somnolientas, creo que es hora de ir a dormir. Son tan lindos. Los niños más encantadores que he visto...

Continuo observando el salón, le guiño un ojo a Paulette y ella sonrío pícaramente, mientras apunta a su esposo y hace unas muecas muy... pervertidas. Así es ella.

Sigo buscando a la persona que quiero y bingo, finalmente le encuentro. Sonrío socarronamente mientras camino hacia el micrófono de piso.

—Muchas gracias damas y caballeros, espero no haberles hecho sangrar los oídos...—algunos aplauden mientras otros ríen por mi broma —si me permiten, me encantaría cantarles otra canción—todos aplauden de acuerdo—pero será un dúo...—sonrío lobuna mientras observo a mi víctima, venganza cariño, dulce venganza...—por favor, denle un gran aplauso a...—hago una pausa dramática y veo el pánico en sus ojos. —Charlotte Evans—todos rompen en aplausos y ella me fulmina con la mirada —vamos tesoro, no seas tímida... —ironizo sonriendo con maldad. Veo como maldice por lo bajo mientras camina hacia el escenario, en donde un hombre le ofrece su mano pero ella “educadamente” le rechaza caminando sola hacia mi. Ay mi Char, siempre tan independiente. Sube lentamente y se para a mi lado notándose levemente nerviosa. Veo como observa a todos los lugares buscando una salida, por lo cual me apresuro a susurrarle “ni te atrevas a intentarlo, todas las salidas están bloqueadas” le guiño un ojo y ella frunce el ceño.—Adelante chicos—digo y veo como Dagobert trae la guitarra y Diaval una silla alta —como verán damas y caballeros, los “pajaritos”—hago comillas mientras sonrío —no eran los únicos con sorpresas —todos aplauden haciéndome sonreír—espero disfruten de este dúo—finalizo para caminar hacia el piano.

—¿Qué haces?—susurra Charlotte caminando a mi par—¿qué canción es?¿qué tal y no me la sé? —pregunta apresuradamente a punto de

entrar en pánico. Le doy una sonrisa tranquilizadora mientras tomo sus manos.

—Tranquila fuego, jamás te haría pasar vergüenza, al menos, no públicamente...—ella sonríe mientras asiente—ambas la conocemos muy bien—sonríe especial y ella lo comprende, devolviéndome una gran sonrisa.

—Volvió el dúo dinamita...—murmura divertida, mientras se sienta en la silla que dispusieron para ella.

—Jamás se fue...—respondo sonriendo.

Charlotte toma la guitarra y yo me acomodo sobre el banco. Miro al público y me encuentro a Alexander sonriendo burlon.

—Esta canción ha sido muy importante para nosotras, y creo que varias personas se podrán identificar...—comienzo a decir suavemente.

—Nadie ha tenido una vida fácil, pero lo importante es sobrevivir...y ser fuerte, como el titanio... — dice mi amiga con una sonrisa, para luego negar. —Y significa más de lo que creen así que silencio —algunos ríen por la broma de mi amiga—hablo en serio—aclara de forma seria, haciéndome sonreír negando.

—Así que sin más, empecemos y recuerden...—digo sonriendo burlona mientras miro a Satanás fijamente.

—No nos derribarán jamás...—completa fuego orgullosa, para luego regalar una amplia sonrisa.

Llevo mi mirada a ella y le sonrío cariñosamente, ella me corresponde igual mientras asiente. Lentamente, las melodías comienzan a sonar y todos nos dejamos llevar por la música. Charlotte toca suave e incluso, melódicamente. Así que me inclino un poco sobre el micrófono. La canción de Titanium es una de nuestras favoritas. La pelirroja y yo cantamos a dúo y sonrío cuando la escucho, tiene una voz hermosa en verdad, y la canción es hermosa también. Cuenta una historia, la nuestra. Con Charlotte hemos vivido cosas...horribles y dolorosas, hemos caído lastimadas muchas veces, tantas, que pesa el sólo recordarlas, pero también, hemos sabido levantarnos, ponernos de pie, sacudirnos los golpes y preguntarle a la vida, ¿es lo mejor que tienes? Y si, tal vez tanto dolor nos hizo antibalas. Y las críticas hacia nosotras rebotan, al igual que las balas. Tal vez tanta sangre en nuestras manos nos hizo resistibles al dolor. Porque no, no ha sido fácil vivir. No ha sido fácil vivir nuestras vidas, y quitar tantas vidas.

Pero aquí estamos. Poniendo todo de nosotras. No puedo evitar mirar a Alexander y cantar, dispara, apunta bien. No quiero lastimarlo, no quiero hacerlo, pero debo. No puedo permitir que este sentimiento continúe creciendo, así que seré la orgullosa perra que siempre he sido, y reforzaré mi coraza de titanio, en donde él, jamás debió entrar.

Finalizamos la canción con una gran sonrisa en nuestros rostros. Ella deposita la guitarra en el soporte y yo me levanto, ambas nos unimos en un abrazo único, con sabor a todo. A melancolía, dolor, historias, y amor, mucho amor. Ese amor incondicional que nos ha mantenido vivas.

La gente rompe en aplausos mientras algunos vitorean salvajemente—creo que sabemos quienes son los salvajes—ninguna hace nada por separarse.

—Te amo—decimos al unisono mientras nos soltamos riendo.

—Nada mal para dos retiradas...—digo irónicamente, haciéndola sonreír divertida.

—Aun damos pelea, rubia...—responde orgullosa, y yo asiento. Claro que sí.

Ambas nos volteamos a ver al efusivo público. Caminamos hacia el micrófono con nuestras manos entrelazadas, y una sonrisa pintada en nuestros rostros.

—Muchas gracias a todos—comienzo a decir pero no puedo continuar debido a los aplausos—ha sido un verdadero placer, de verdad...—otra vez aplauden—lo que quiero decir es que confíen en ustedes mismos, porque ustedes—sonríe—son sus mejores aliados, y también pueden ser de titanio...—todos aplauden—y quiero darle gracias a Dios y al santo pomelo por supuesto, por darme a la mejor persona que puede existir...—miro a la pelirroja quien se ve emocionada—Charlotte Evans, siempre serás mi otra mitad...—ella me sonríe con cariño y siento mis ojos pícar—gracias Thomas por permitirnos esto, también te amo, no te pongas celoso...—digo viendo al Fuhler quien sonríe emocionado, y los demás sueltan una pequeña risa—gracias a todos—digo alejándome del micrófono recibiendo los aplausos del público. Como ya dije, deben de estar borrachos para aplaudir tanto.

—También quiero agradecerles el que no nos hayan abucheado...—todos ríen por la broma de la pelirroja—no me gustaría arruinar este increíble vestido, sería una pena...—dice haciendo un gesto con sus manos, y las risas vuelven haciéndome sonreír divertida, ay mi Char... —

ya ya, fuera de toda broma, también quiero agradecerle a Thomas Fuhler por permitirme estar aquí y por cuidar de mi hermosa amiga —le sonrío cariñosamente y ella besa mi mejilla—porque esta increíble mujer que es capaz de todo, desde volar un helicóptero hasta dirigir reuniones corporativas —sonrío negando, algo apenada—ser buena esposa—le pellizco la mano y ella ríe burlona—gran hermana, hija y amiga, siendo capaz de hacer todo y tener a cualquiera, me eligió a mi...—suspira negando como si no lo creyera, mi corazón se encoge —eligió a este desastre pelirrojo andante —algunos rien, yo sólo la miro con los ojos algo empañados, ella siempre ha sido mi niña especial, y la elegiría mil veces mas —y saben qué, jamás, escuchen bien billetudos, jamás verán a una mejor persona en este mundo de porquería...—suspira calmándose —así que disfrútenla mientras puedan, porque no siempre se ve a una estrella fugaz... —esto último lo dice mirando a Alexander, haciéndole tragar duro —gracias Ámbar Williams, te voy a amar por siempre...

—Y yo a ti...—murmuro emocionada.

—A los demás puedo decirles que inviertan en empresas Fuhler, quien ahora tiene una nueva y brillante accionista —algunos sonrían y yo niego divertida —no se arrepentiran, en serio—dice seria—bien malditos, me despido—toma mi mano mientras la eleva mostrándola al público—y me llevo a mi estrella, ¡gracias y buenas noches! — exclama, haciendo que todos rompan en un fuerte aplauso mientras ambas bajamos los escalones con nuestros brazos unidos.

—Eso fue hermoso...—digo mientras caminamos hacia las mesas.

—Que puedo decir, soy poeta de corazón... —se encoje de hombros haciéndome reír—no dije mentiras...—alega sincera.

—Fue hermoso y punto—digo sonriendo—te amo tanto...—digo pasando mi brazo por sus hombros.

—Como yo a ti... kleine ster—esto último lo susurra en mi oído haciéndome sonreír melancólica, hacía mucho que no escuchaba ese idioma, el mío. Si no hubiéramos tenido que huir...

—¡Niñas, eso fue hermoso!—al llegar a la mesa Balzaretti—Fontaine, Amelia nos estrecha—o más bien estruja—en un sofocante abrazo a su estilo —las felicito, son increíbles juntas... —Ambas le devolvemos el abrazo e intercambiamos miradas. Increíbles lo dudo, juntas, siempre.

—¿Puedo casarme con ambas?—un dramático Leo se acerca y nos

abraza a ambas. Seguidos de un sonriente Theo.

—Haz fila niño...—Nicolas le interrumpe haciéndolo separar de nosotras.

—¡Uy, así que chiste!—refunfuña Leo mientras vuelve a sentarse, haciéndome reír divertida.

—Estuvieron fantásticas...—Nick abraza a la pelirroja primero y le susurra algo al oído, ella asiente mientras le responde *¿qué se diran? Ay, mi curiosidad...*—finalmente, el ojiverde se acerca a mí con una gran sonrisa, le correspondo con una igual mientras recibo su abrazo.

—Eres increíble...—susurra en mi oído haciéndome estremecer. Me separo cuidadosamente mientras le sonrío.

—Gracias por todo, Nick...—beso su mejilla y escucho unos gruñidos provenientes de los Balzaretti's padre e hijos. Vaya que son celosos. Sonrío divertida mientras niego.

—¿Me permiten felicitar a las talentosas señoritas?—me sobresalto por esa ronca voz, pegando un pequeño brinco. Viejo del demonio.

—Señor Schneider...—murmuro sorprendida—me ha asustado... —digo sonriendo “angelicalmente” mientras toco mi pecho.

—¿Así tendrá su conciencia, no creen?—borro la sonrisa de mi rostro rápidamente —una pequeña broma de mal gusto, mis disculpas... — asiento intentando creerle —aun así, mis felicitaciones señoritas, cuentan con una encantadora voz... — nos felicita a ambas con una sonrisa siniestra como el.

—Gracias...—responde una seca Charlotte junto a quien lo diría, Rafael Balzarette.

—Estamos muy halagadas de que un hombre de su *talla* apruebe nuestra acción...—comenta “sincera”, adulándole. Schneider sonrío ladino intentando lucir humilde y apenado.

—Es todo un placer Ámbar, ¿puedo decirte así? Como seremos socios...— dice encogiéndose de hombros.

—Claro, *Aldous*... —respondo con una sonrisa falsa.

—¿Y a ti Charlotte?—inquire mirando a mi amiga, quien a regañadientes sonrío mientras asiente, creo que Rafael la está sujetando o ya le habría brincado a la yugular —espléndido, es un honor estar en presencia de tan hermosas mujeres de gran...— comienza con su teatro, cuando es interrumpido.

—¿Creo que es suficiente de halagos, no Schneider?— habla Thomas San Salvador, con su ceño fruncido. Sonríe ampliamente.

—Fuhler—dice esté tomando su mano duramente.

—Schneider—responde Thomas igual de seco e indiferente.

—Tranquilo, sólo estaba felicitando a estás preciosas señoritas, ¿no es así?—la pelirroja y yo nos miramos antes de asentir suavemente— ¿no me presentas a la hermosa dama que te acompaña?—pregunta y es cuando veo a Debbina, quien al verle, cuadra sus hombros y alza la barbilla.

—Ya nos conocemos...—dice ella duramente, mientras da un paso adelante—Debbina Armgard, ¿no te acuerdas de mi?—extiende su mano y veo la palidez en el rostro de Aldous, ¿qué le ocurre? Mientras que Deb se muestra implacable. Miro a Charlotte, quien se encuentra igual de confundida que yo, pero igual de atentas al intercambio.

—Mucho tiempo sin verte, Debbie...— responde finalmente, luego del shock inicial, mientras estrechan sus manos y veo como la rubia aprieta la mandíbula ante el apodo. Esperen. ¿Ellos se conocen? ¿Y qué es eso de Debbie?

—Lo mismo digo, Aldous...—responde ella fríamente.

Se siente la tensión en el ambiente, por lo cual decido aclarar mi garganta.

—Ya debo irme...—dice el señor todopoderoso Schneider, luciendo menos palido que antes—Ámbar, Charlotte, encantado de verlas nuevamente...—besa nuestras manos y sonreímos a regañadientes—jóvenes—estrecha las manos de Rafael y Nicolas. —Fuhler—dice dándole la mano.

—Schneider—responde este estrechando con algo de rudeza la mano del otro. ¿Y qué ocurre entre Thomas y este hombre? Parece que quisieran arrancarse la cabeza...

Veo como va a besar la mano de Deb, pero esta es más rápida, y se la estrecha.

—Adiós Aldous—dice está viéndole fría, y el sonríe divertido ante su acción.

—Hasta pronto, Debbie...—otra vez ese apodo. Aún así, continuo sorprendida, viendo como el siniestro hombre sale prácticamente huyendo.

—Bueno...—digo luego de un momento de silencio.

—Felicidades princesas, estuvo hermoso...—Thomas abraza a Charlotte y veo como esta, a regañadientes cede ante el contacto, relajándose levemente. Sonríe emocionada. Poco a poco.

—Estuvieron increíbles—alega Deb y luego me abraza. Otra vez esa chispa—felicidades, cielo...—asiento sonriendo levemente.

—Me toca felicitar a MI Lotus—ríe ante los “celos” de Tom, mientras mira a los chicos de forma algo amenazante, por lo que me separo de Debbina para tirarme a sus brazos—estuvieron fantásticas, estoy muy orgulloso... — murmura acariciando mi espalda.

—Te quiero...—es lo único que digo, disfrutando de su calor.

—Y yo a ti...—se separa y besa mi frente, haciéndome sonreír ampliamente.

—¡Vamos a bailar!—exclamo sonriendo. Veo la duda en Charlotte y la negatividad en el rostro de Rafael, por lo que me apresuro a murmurarles a ambos—tienen una condena que cumplir, la cual aumenta...

—Negativo, muñeco, espero sepas moverte bien...—y así, tomó la mano de Rafael y lo arrastró a la pista.

—Eso fue intenso, topolina...—dice el señor Dom besando mi mejilla, haciéndome reír.

—Fueron medidas drásticas, querido suegro...—veo como sonrío negando.

—Has encontrado a un gran elemento, Thomas...— y así, los dos hombres se ponen a conversar y es mi momento de alejarme por un momento.

Saludo a unas cuantas personas, incluyendo a Paulette y Camelia, y no hay señales de Alexander por ningún lado, extraño.

Camino hacia el jardín del lugar y me llevo una gran sorpresa. Todo se ve increíble. La iluminación, las flores, el cielo. Todo se ve mágico.

Me recuesto sobre un pequeño banco concentrándome en el cielo, luce maravilloso. Siento algo de frío, por lo que me arrepiento al no haber traído un abrigo.

Me limito a abrazar mi cuerpo fuertemente, cuando siento un abrigo posarse en mis hombros, volteo rápidamente encontrándome con unos hermosos ojos azules.

—Hola...—murmura observándome.

—Hey...—digo con una pequeña sonrisa—gracias—acomodo el

saco sobre mi, y continuo mirando el cielo.

—Quiero felicitarte...—dice sentándose a mi lado—estuviste increíble—sonríó levemente.

—Gracias...—respondo viendo su perfil.

—¿Por qué no estás disfrutando de tu fama allí adentro?—pregunta burlón, haciéndome reír.

—Porque ya recibí las felicitaciones de las personas importantes, los demás...—hago un gesto con las manos restándole importancia.

—Ya veo...—musita—al parecer no formo parte de los importantes...—dice sin despegar su vista del cielo.

—Esperaba ver que te acercaras—comento sincera.

—¿Ámbar Williams esperando por alguien? Vaya milagro...—me río mientras golpeo su brazo levemente, haciéndolo sonreír.

—Me alegro de que me hayas seguido, don acosador—digo apoyando mi cabeza en su hombro. El me rodea con sus fuertes brazos y por un segundo, es ahí donde quiero estar toda la vida.

—Princesa...—murmura suavemente.

Siento su respiración en mi cuello, enviándome una corriente eléctrica increíble.

Así que me acerco más y levanto mi cabeza. Observo sus facciones, sus hermosos ojos encendidos y sus labios sonrojados. No lo pienso más y lo beso.

Lento y caliente. Puedo decir que jamás un beso me había sabido tan dulce y amargo a la vez. Alexander. Mi Satanás. No quiero lastimarte, diablo, pero debo hacerlo, debo hacerlo.

CAPÍTULO 40

No significó nada

“Y esto es a lo que le temo, a caer en mi propia trampa y volverme adicta a él. ¿Es así como se siente el cielo? ¿O es así como quema el infierno? Porque sí, me gusta como quema, estoy jodida, muy jodida”

El beso fue mágico. Pero como he dicho tantas veces, todo lo bueno, debe terminar.

Ambos nos separamos por falta de aire y nos quedamos viendo fijamente. Una sonrisa se formó en sus labios y también en los míos.

—Ámbar yo...—no dejé que hablara. Tiende a arruinar todo cuando lo hace.

—Shhh—digo con mi dedo sobre sus labios—no digas nada, no hace falta...—él asiente y así lo hace, se queda en silencio. Por mi parte, volví a recostar mi cabeza en su fuerte pecho, siendo rodeada por su increíble calor y sus fuertes brazos. Esto estaba mal, pero se sentía tan bien...

<<No es un error si te gusta como quema...>>

<<¿Y nos gusta, Dora?>>

<<Nos encanta, nena...>>

—¿En qué piensas?—pregunta Alexander pasado un momento.

—En todo y nada...—respondo sincera.

—Explíquese mejor, señorita Williams...—sonríó mientras observo el cielo.

—Pienso en las personas que amo...—digo en un suspiro—en papá, en Casy mi temible madrastra...—hago una pequeña mueca.

—¿Les extrañas?—pregunta apoyando su mentón en mi cabeza.

—Diariamente—respondo sincera—pero sé que están bien...—el asiente y otra vez quedamos en silen...—

—¿Cómo es tu padre?—frunzo mi ceño—nunca hablas de él, pero cuando lo haces, se nota que le quieres mucho...—vuelvo a suspirar mientras me acomodo mejor en su pecho.

—Charlie Williams—suspiro—fue un gran mecánico—sonrío nostálgica—por más que llegara muy cansado del taller, siempre tenía tiempo para mí—niego sonriendo—jugaba conmigo, me contaba cuentos antes de dormir, no eran muy buenos, y tampoco tenían mucha coherencia, pero me encantaba. —el sonrío. — cantaba conmigo, obligado claro... —río levemente mientras una lágrima traicionera cae por mi rostro —y me escuchaba...— niego sonriendo tristemente —escuchaba todas las locuras que pasaban por mi cabeza, y siempre hizo todo para protegerme...—siento el abrazo más fuerte y me acurruco lo más que puedo en Alexander.

—Suenas a un gran hombre...—responde el suavemente.

—Lo es—digo honesta— ¿cómo fue tu infancia?—siento como se tensa, haciéndome voltear a verlo—¿estás bien?—pregunto preocupada.

—Si...yo...no...—veo la lucha en sus ojos, por lo que tomo su rostro entre mis manos y le sonrío con dulzura.

—No tienes por qué decírmelo, está bien...—el asiente suavemente—mejor ¿dime, qué te parezco como organizadora de eventos? —una pequeña sonrisa se forma en sus labios haciéndome sonreír. Tiene bonita sonrisa.

<<Y tu estas jodida...>>

—¿Pues...quieres que te diga la verdad?—asiento—¿segura?—asiento otra vez —pues...— murmura otra vez, alargando el momento.

—¡Por el amor de todo lo sagrado, dílo ya!—le corto exasperada. Una sonrisa de lado se forma en su rostro haciéndolo más atractivo y aumentando mis ganas de golpearlo, pero también de besarlo. Obviamente, algo está mal conmigo.

—Cuanta impaciencia, señorita Williams... —ruedo los ojos— sinceramente te ha quedado magnífico—abro los ojos como platos al escucharle —la decoración, la música, el lugar, incluso la gente...todo se ve increíble...—una gran sonrisa se forma en mi rostro—y es ahí donde me doy cuenta de mi gran error—frunzo mi ceño.

—¿De qué hablas?—pregunto confundida.

—Te juzgué mal sin saber—suspira—te traté como una...—

—¿Perra puta prostituta?—pregunto serena. El asiente luciendo algo avergonzado, muy extraño en el diablo. Siempre ha sido un desvergonzado.

—Y lo siento, realmente lo hago...—tiene una mano en su corazón y me ve fijamente. Estoy confundida y atontada por su extraño

comportamiento de ésta noche.

—Alexander no...— intento decir confundida.

—Shhh—me corta con un dedo en mis labios—te juzgue mal sin saber, no estoy acostumbrado a que las cosas no salgan como espero, pero aquí estás...—suspira pesadamente y parece aclarar sus ideas—lo que trato de decir es, perdón, lo siento, desde el fondo de mi alma, te pido que me perdones, estuve mal...— comienza diciendo luciendo algo desesperado.

—Muy mal—le interrumpo sin poder evitarlo.

—Fui un idiota...— dice otra vez, y le interrumpo nuevamente.

—Demasiado, te pasaste...— hablo divertida, y el sonrío levemente mientras niega.

—¿No vas a dejar de interrumpirme, verdad?— pregunta sin dejar de sonreír.

—Probablemente no—respondo de inmediato.

—Eso parece...—veo como lo piensa un segundo y se pone de pie, haciéndome fruncir el ceño—¿bailamos?—pregunta estirando su mano hacia mí. Observo el lugar, no hay nadie, ni música ni nada. Suena bien, hay que hacerlo.

Me pongo de pie con cuidado y tomo la mano que me ofrece. El me acerca a su cuerpo y yo recargo mi cabeza en su hombro mientras me abraza por las caderas. Nos mesemos lentamente.

—Me agrada este Alexander...—digo tras un momento.

—A mí igual—responde el por lo bajo.

Ambos seguimos bailando lentamente, hasta que sentimos el sonido de un violin y volteamos a ver sorprendidos. Un señor canoso nos sonrío haciéndome reír.

—Ahora si, baila conmigo—dice Alexander sonriendo mientras me hace girar haciéndome reír más fuerte.—Aún no has visto nada, princesa... —tras decir eso, me toma por las caderas y me eleva mientras nos hace girar. Mi risa sale descontrolada, al igual que la suya.

—¡Ya bájame!—chillo riendo divertida. El me baja quedando aún más cerca de su perfecto rostro.—Hola—digo a centímetros de sus labios. El sonrío y corta la poca distancia con un beso, haciéndome suspirar.

Yo engancho mis brazos a su cuello, aferrándome a el, mientras sus manos se posan en mis caderas con firmeza y delicadeza al mismo tiempo. El

beso sube de intensidad haciéndonos quedar sin aire. Al separarnos, el me da un pequeño beso, haciéndome sonreír.

—Hola—responde a lo que dije haciéndome sonreír más.

—Deberíamos volver...—digo acurrucada en su pecho.

—O irnos—responde el sonriendo inocente. Sonrío mientras niego.

—¿Acaso olvidaste que soy la organizadora? Debo quedarme hasta el final...—escucho como bufa haciéndome sonreír ampliamente.

—Bien, pero no te despegarás de mi...—¿por qué querría hacerlo? Me limito a sonreírle mientras asiento.

—Vamos—digo tras acomodar su corbatín y retocar mi cabello. Ambos volvemos al gran salón de la mano, sonriéndoles a los demás. Bueno, yo sonreía, Alexander se mostraba serio al igual que siempre, aunque más accesible que antes.

—Volvió la parejita feliz...—una burlona Charlotte nos recibe sonriendo lasciva.

—¿Cómo está el fuego?—pregunto igual de burlona, haciéndole sonreír más.

—Caliente como el infierno, cariño... —responde con sorna, por lo que largo una pequeña risa.

Alexander y yo tomamos asiento en la mesa Balzaretti. El platica con su padre, mientras a mi derecha se encuentra una bien ubicada Charlotte.

—¿Averiguaron algo?—pregunto observando el lugar, disimulando.

—Nada, el maldito sabe cubrir su rastro...—responde ella bebiendo de su copa sin hacer contacto visual conmigo.

—Bastardo...—mascullo entre dientes, y de pronto, una idea se forma en mi mente—¿qué te parece hacerlo por nuestra cuenta?—pregunto observando mi brazalete. Por el rabillo del ojo, la veo sonreír.

—Me parece estupendo...—responde sin dejar de sonreír.

—¿Mañana hablamos, si?—pregunto levantando la vista y concentrándome en ella por unos segundos, los suficientes para verla asentir.

Volvemos al juego.

Por alguna razón, me siento observada y eso no me gusta nada.

Observo el lugar buscando algo extraño y no encuentro nada. Extraño. Muy extraño. La misma sensación de miedo vuelve a invadirme, pero trato de ignorarlo y me lo reservo para más tarde.

No quiero asustar a Charlotte, así que me lo guardaré para mí, por ahora. Aún así, le pido a los chicos que estén alerta, y doblen la seguridad. No van a sorprendernos tan fácil...y si ese bastardo cree que puede atraparme así como así, esta muy equivocado.

La noche culminó de forma tranquila, alegre. Ahora mismo estaba sentada en la tarima del escenario, sintiéndome orgullosa de mi logro.

Sólo quedaban algunas personas, en su mayoría pasados de copas y luego, la familia Balzaretto “joven”. Amelica y Dom se fueron hace algunas horas, alegando estar muy cansados. Aunque yo creo que fueron en busca de otro integrante de la familia, pero ese comentario me lo reservé para no traumar a los chicos, claro.

Nicolas se fue más temprano debido a los pequeños príncipes. Sonríó al recordarlos. Son verdaderamente hermosos.

Los últimos en irse ahora fueron los gemelos, llevados por Rafael, quién se comportó como un caballero con mi amiga la pelirroja.

El desagradable de Donatello se fue con mi buena y nueva amiga la fisna, o eso creo yo.

—¿Por qué tan sola, princesa?—Thomas aparece sentándose a mi lado, haciéndome sonreír levemente.

—Pienso en lo bien que terminó todo...—respondo sincera.

—Todo estuvo magnífico, felicidades nuevamente...—sonríó mientras apoyo mi cabeza en su hombro.—¿Quieres que te lleve?—niego suspirando.

—Me iré con Alexander...—si lo encuentro.

—Llámame cualquier cosa—asiento y el sonrío—cuídate Lotus, ich liebe dich...—besa mi frente poniéndose de pie.

—También te quiero Thomas...—respondo sincera.

—Buenas noche...—dice alejándose.

—¡Diviertete!—respondo sonriendo pícaramente, recordando a Debbina, haciéndolo reír.

Me quedo ahí sentada pensando en lo ocurrido esta noche con Alexander. Todo ha sido tan mágico, que no quiero terminarlo.

Por otro lado, recuerdo lo que me hizo y dijo, haciendo volver la rabia e impotencia acumulada. Suspiro frustrada, la suerte ya está echada, sólo espero no caer en mi propia trampa...

—¿Nos vamos?—la voz de Alexander me sobresalta. Le observo verme divertido, haciéndome rodar los ojos.

<<Atraes el diablo con el pensamiento, vaya poder...>>

—Creí que te habías ido...—respondo levantándome cuidadosamente.

—No te dejaría sola...—alzo una ceja burlona y decido no agregar nada. Suficientemente culpable me sentiré después.

Al salir afuera, la fría helada de la madrugada me golpea.

—Ten—Alexander coloca su saco en mis hombros nuevamente, evitando mi sufrir. Le sonrío agradecida y ambos caminamos de la mano.

Al llegar abajo, la misma limosina que me trajo, nos recibe.

—Señores Balzaretti—dice el hombre con la puerta abierta. Le sonrío mientras me deslizo en el interior. Observo por la ventana y mi ceño se frunce completamente, una figura de traje y sombrero se encuentra del otro lado de la calle. No distingo su rostro por la luz, pero veo como juega con algo, una moneda tal vez, de pronto, sonrío siniestramente, haciendo que los vellos de mi nuca se ericen.

—Así que señores Balzaretti...—dice Alexander burlón, haciéndome voltear a verlo—¿ocurre algo?—pregunta al ver mi rostro serio, y algo asustado.

Vuelvo la mirada a la ventana y la figura que antes me pareció ver, ya no está.

Niego imperceptiblemente, debo de habérmelo imaginado.

—Eso parece, señor Balzaretti...—respondo sonriéndole como si nada, ignorando su anterior pregunta. El asiente, conectando su mirada con la mía.

Los dos nos observamos por unos intensos minutos, y de un momento a otro, ambos estamos besándonos salvajemente, haciendo que la temperatura suba.

Su lengua pide permiso para entrar, el cual concedo gustosa. Llevo mis manos a su cuello y él me toma sentándome en sus piernas, acercándose más a él. Siento su erección frotarse en mi centro, haciéndome jadear.

No puedo evitar que gemidos y suspiros de placer se me escapen, siendo la banda sonora principal. Cuando el vehículo para, indicándonos que llegamos a la casa, sonreímos. Vaya, eso fue rápido. Asiento levemente, sabiendo lo que pasará y él abre la puerta, ayudándome a bajar.

Caminamos entre besos, completamente decididos. Ambos sabemos lo que queremos, y esta será la primera y última, por lo que será

memorable.

Como puede, Alexander abre la puerta conmigo en su cintura y la cierra con algo de dificultad.

—¡Estás loco!—chillo riendo algo entrecortada, cuando me carga en sus fuertes brazos y comienza a subir conmigo las escaleras, sin dejar de besarme.

—Por tu culpa, tú me tienes así...—responde de forma ronca, haciéndome sonreír más. A tientas, logra abrir la puerta conmigo aún en brazos, con más dificultad que al principio la cierra tras él. —Ahora serás mía, pequeña...—murmura roncamente, tirando de su corbatín y lanzándolo en algún lugar de la habitación, haciendo que trague duro. Espero que cuando todo termine, continúe siendo mía, y no sucumbir ante él y sus encantos de diablo.

Camina hacia mí de forma bestial, completamente seguro y decidido, haciéndome sentir poderosa, y hermosa a la vez, por la manera en la que él me mira. Sonríe segura, y capaz. Un demonio y un diablo se enfrentaron, volviéndose uno, y todos sabemos que saldrá mal...

Con furia y también anhelo, él se apodera de mi boca, uniendo nuestras lenguas nuevamente y apegándose a su cuerpo. Con algo de torpeza debido al frenesí del momento, y también a los nervios, logro desabrochar su camisa casi arrancándola, lanzándola lejos de nosotros, junto a unos botones que pasaron a mejor vida. Admiro su torso desnudo y sonrío mordiendo mis labios, para luego desabrochar su cinturón, y casi arrancarle los pantalones, viendo su abultado bóxer negro, a punto de explotar.

—¿Me desabrochas?—pregunto inocente, mordiendo mis labios de anticipación y separándome de él. Siento sus hábiles manos bajar el cierre de mi vestido, haciéndome sentir ansiosa.

La electricidad me recorre cuando toca la piel desnuda de mi espalda, por lo que volteo, con la última pizca de racionalidad que me queda, y dejo caer el vestido, quedando solamente con unas diminutas bragas blancas de encaje, ligero y medias, siendo testigo de cómo ese hombre enloquece. .

—Dios...—le escucho murmurar, haciéndome sonreír. Ya no hay marcha atrás. Antes de que pueda responder, él me toma entre sus brazos, besándome nuevamente, esta vez con más delicadeza y de forma más profunda, para luego depositarme en la cama con cuidado, y comenzar a descender por mi cuerpo, con una lentitud encantadora. —Preciosa...

siempre preciosa...pero ahora...— murmura comenzando a besar mis pechos con reverencia, chupando, lamiendo, apretando, haciendo que me retuerza de placer.

—A...Alexander...— logro articular entre gemidos, cuando siento sus besos llegar a mi intimidad, aun cubierta por la fina pieza de encaje, en donde abre mis piernas y con rudeza, pasa su nariz sin ningún pudor, provocándome un suspiro de placer.

—Mmm, princesa...—jadea depositando un pequeño beso en mi intimidad, y sin previo aviso, arranca el encaje con fuerza.

—Mierda...— jadeo sin poder evitarlo ante la sorpresa, y la excitación. Este hombre va a matarme.

—Serás mía, Ámbar...— murmura besando mis piernas, evitando tocarme donde más le necesito.

—Alexander...deja de jugar conmigo...por...favor...—mascullo entre gemidos, comenzando a suplicar de frustración, cuando de pronto, siento uno de sus dedos en mi interior, haciéndome arquear de placer. Alexander comienza a bombear dentro de mi, una y otra vez, mientras que con su otra mano, aprieta mi pezón, retorciéndolo entre sus dedos, haciéndome chillar de placer. De pronto, siento su cálido aliento en mis labios, y su provocadora lengua recorriendo mi sexo de arriba abajo, haciendo que mis caderas se proyectaran hacia arriba, buscando mas fricción, por lo que tomo mis dos piernas, abriéndome más para él, e inmovilizándome, dejándome a su merced.

—Se buena, o voy a castigarte...— mordí mi labio excitada. No me importaría un castigo de su parte, el sonrió tan arrebatador como siempre, y volvió a mi sexo, en donde no me dio descanso. Succionaba y lamía con fervor, intercalando pequeños mordiscos que pronto me llevarían al abismo. Pero fueron sus peligrosos dedos los cuales, al introducirse en mi y bombear con fuerza, a la vez que Alexander succionaba mi clítoris con vehemencia, hicieron que aferrándome con fuerzas a su espalda, y clavando mis uñas, gritara mientras la fuerza del orgasmo me sacudia por completo, llevándome a lo más alto.

Alexander me miró a los ojos con una sonrisa satisfecha, mientras quitaba el dedo de mi interior y lo llevaba a su boca, saboreando los residuos de mi placer liquido, y gimio cerrando los ojos, luciendo malditamente sensual y arrebatador.

—Deliciosa...en todas partes...deliciosa...—murmuró haciéndome

sonreír algo tímida, aun agotada por el increíble orgasmo.

Sin que el lo espere, lo tumbo en la cama con algo de fuerza, sorprendiéndolo. Con una sonrisa, comienzo a besar su cuello de forma enloquecedora, tal y como hizo conmigo, bajando por sus delicioso torso, en donde paso mi lengua, haciéndolo jadear.

Llego al elástico de su bóxer, y mirándolo a los ojos, lo bajo con los dientes, ante su atenta mirada, liberando su poderosa erección.

—No tienes que...ahh...—sisea cuando paso mi lengua por toda su longitud, de arriba abajo, una y otra vez, para luego dejar un inocente beso en la punta, haciendo que gruña. —No juegues conmigo, niña...—sisea nuevamente entre dentes mientras extendiendo por su longitud la solitaria gota de su esencia, por lo que, con una sonrisa picara, abro mi boca dejándole entrar lentamente, escuchando como Alexander gime de placer.

Comienzo a succionar lenta, y enloquecedoramente, disfrutando de ese gran pedazo de carne caliente. Firme, y dispuesta. Completamente a mi merced, y sólo para mi, al menos hoy. Tomo el tronco de su miembro, a medida que succiona con más fuerza y rapidez, sintiendo como hace mella en mi, no soportare mucho, estoy tan cerca, y el también, sólo un poco más y...

—Espera...esp...era...— habla entre jadeos, deteniéndome. — Quiero estar dentro de ti...ahora...— a tus órdenes cariño. Comienzo a frotar nuestras intimidades jadeando ante el contacto. —Mierda... Ámbar...basta de juegos...— masculla tomándome de las caderas, deteniéndome.

—Tienes razón...—respondo coqueta, y me dejo caer de golpe en su miembro, empalándome por completo. Mierda. La sensación es...indescriptible. Me siento completa de una manera inimaginable. Hecho mi cabeza hacia atrás, disfrutando. Escucho gruñir a Alexander y sonrío satisfecha. La zorra que hay en mi se regodea de placer.

Comienzo a moverme lentamente, haciendo que sea embriagador y alucinante para ambos. No puedo creer que esté pasando. Somos uno, y se siente bien, demasiado bien.

Alexander clava sus dedos en mis caderas, haciéndome aumentar el ritmo, y gustosa lo hago, comenzando a moverme de forma descontrolada, cogiendo un ritmo demencial, sintiendo como poco a poco llego a ese punto otra vez.

El frenesí del momento es increíble. Nuestros cuerpos calzan a la

perfección, la lujuria en sus ojos no hace más que incitarme a seguir. Más fuerte, más duro. Tan satanas. Al estar así, siento su miembro mucho más profundo, llenándome por completo, clavándose en mi de forma abrazadora.

Entre jadeos, y gritando el nombre del otro, ambos explotamos en un fuerte y violento orgasmo, el cual hace que me desvanezca sobre su pecho, intentando recuperar el aliento, completamente agotada. Alexander me abraza con fuerza, colocándome a su lado por unos minutos, y se separó para mirarme con una sonrisa radiante, mientras apartaba un mechón de mi rostro. No podía soportar su intensa mirada, completamente dilatada y salvaje, aunque con una leve calma y satisfacción. Sonríó al sentir su erección en mi costado otra vez, sabiendo que este es sólo el comienzo de una larga madrugada, ya que hemos aguantado tanto sin el otro, y en mi caso, un gran periodo de sequía.

Esta vez fue Alexander quien llevaba el control, haciendo que me encendiera aún más, cuando toma mis manos y las coloca sobre mi cabeza, para, de un solo movimiento, entrar en mi.

—¡Mierda, Alexander! —exclamo cuando comienza con el delicioso y tortuoso vaivén, entrando en mi una y otra vez, cada vez más duro, más fuerte, mientras su intensa mirada no se despegaba de la mía, permitiéndome ver la imagen más erótica. Alexander, desnudo, sobre mi, arremetiendo con tanta fuerza, que pronto, olvidaría hasta mis nombres.

Siento la inmensa necesidad de tocarle, de pasar mis manos por cada parte de ese escultural cuerpo de Dios griego que tiene, y grabarlo para siempre en mi memoria, pero el no me suelta, y sonrío con arrogancia. Estoy tan cerca, y él también. De pronto, suelta mis brazos agarrándolos solo con una mano, mientras que lleva la otra a mi centro de placer, haciendo que me arquee, ofreciéndole más de mi y de mi cuerpo, por lo que toma mi pezón con rudeza, haciendo que el dolor y el placer, me lleven a otro orgasmo devastador.

Alexander une nuestras frentes, mientras intentamos recuperar la respiración. Eso fue asombroso. Él se tumba a mi lado, atrayéndome con él, mientras juega con mis pezones sensibles, mientras yo intento ignorar el calor que sus caricias me provocan.

Pasión y lujuria, eso es Alexander. Provocación y sensualidad hasta en los poros. Es tan malditamente caliente como el infierno, que quema y arde en lo profundo, y lo peor, es que sí, me gusta como quema,

estoy jodida, muy jodida. Alzo la mirada encontrándome con sus ojos azules, más brillantes que nunca, y una sonrisa en su rostro. No puedo evitar sentirme culpable. La he cagado, y a lo grande, debo alejarme de él, para siempre.

—¿Estás bien, princesa? — pregunta con su ceño fruncido, mirándome preocupado. Me quedo sin palabras. No, no estoy bien. ¿Pero qué podría decirle?

<<Que lo amas...>>

<<No lo hago...>>

<<¿Seguirás mintiéndote?>>

De un momento a otro, me encuentro nuevamente bajo el, quien me mira fijamente, haciéndome tragar duro.

—Yo...—intento decir, pero el cubre mi boca con un dedo. Lo miro confundida, y deposita un pequeño beso en mis labios, que me hace sonreír, aunque no quiera.

—Te ves mejor sonriendo— niego con una pequeña sonrisa. — Pero te ves mucho mejor, conmigo dentro...— un jadeo se me escapa, y antes de que pueda hablar, Alexander nos gira, depositándome en su regazo, ambos sentados, mientras me besa con fuerza, tomándome de la nuca, profundizando el beso.

Beso su cuello, muerdo y succiono, aspirando su delicioso aroma, embriagándome por completo de el y su calor. El acaricia mi espalda, y baja hasta mi trasero, en donde lo aprieta. Gimo sin evitarlo, y el sonrío, besándome otra vez, esta vez con fiereza, mientras me apego mas a el.

Levantándome, me siento sobre su erección lentamente, echando la cabeza hacia atrás al sentirle otra vez.

—Mierda princesa...te sientes tan bien...— habla entre gemidos, ayudándome a moverme lentamente, torturándome. ¿Es así como se siente el cielo? ¿O es así como quema el infierno? No importa, se siente tan bien...

Nuestras miradas se encuentran y es como un imán, no puedo separarla de él. Lo beso. Esta vez lo beso con desesperación, con necesidad, embriagándome, guardando su calor, su pasión, su mirada caliente y tierna.

Agarrándome de sus hombros, aumento el ritmo, sin dejar de mirarlo. Es mio. En este momento el es mio, y yo soy suya, solo somos nosotros dos. Y lo quiero. Quiero a este hombre, es más que eso.

Alexander me aprieta el trasero con fuerza, ayudándome a aumentar el ritmo. Siento como mis músculos se tensan, y mi respiración se acelera aun más, deteniéndose en el momento en que el calor en mi bajo vientre se desata.

—¡Ámbar! — grita abrazándome con fuerza, mordiendo mi cuello.

—¡Alexander! —grito también, fundiéndome con el, mientras clavo mis uñas en su espalda, abrazandolo con todas mis fuerzas, mientras calmo mi agitada respiración.

El sexo con Alexander fue como el. Demoledor, atrayente y embriagador. Y esto es a lo que le temo, a caer en mi propia trampa y volverme adicta a el.

Lentamente, el sale de mí, y me deposita en la cama con cuidado, cubriéndonos a ambos con la sabana, y deposita un beso en mi frente.

—Wow—es lo único que dice y yo asiento de acuerdo. Eso es lo que describe lo que acaba de pasar, aunque parece vacío. Asombroso.

Tras unos minutos después, decido levantarme y vestirme, colocándome el vestido lo más rápido que puedo.

—¿Qué haces?—pregunta al verme caminar hacia la puerta. Sonríe ocultando el amargo sabor de boca que siento.

—Me marcho—el frunce su ceño confundido, y me mira sin entender —¿qué creíste, Alexander? ¿Que me quedaría a tu lado y dormiríamos juntos? ¡Por favor!—ironizo sádicamente, tragando el nudo que se forma en mi garganta, al ver el dolor en su rostro —esto fue sólo sexo Alexander, no significó nada para mí, y espero que para ti tampoco, diablo...—digo de manera burlona, enterrando un poco más el puñal —solo sexo sin sentimientos ni compromisos, tal y como dijiste una vez...—y tras decir eso, abro la puerta marchándome de ese lugar y alejándome de él, con el corazón roto, y sintiéndome la peor escoria del mundo.

CAPÍTULO 41

La tormenta está aquí

“Los fantasmas del pasado deberían quedarse en el pasado, pero eso no sucede. A ellos les encanta atormentarnos”

Mentiría si dijera que no pude dormir anoche. «Soy una maldita sádica», lo sé. Dormí profundamente, sólo despertada por las pesadillas que opacaron mi sueño, aún así, me sentía bien, debería sentirme así. Había logrado mi cometido, darle a Satanás Balzaretti su merecido. ¿Pero por qué duele tanto?

Sé que mi reacción tal vez no fue la mejor, sólo sádica y dañina, ¡pero vamos! ¿A quién le importa? Soy Ámbar Williams, mi amor, y esto soy.

Tampoco mentiré diciendo que una parte de mí, o toda yo está dolida por eso. Siento que un pedazo de mi quedó en esa habitación junto a Alexander.

Y es que nunca creí que otro hombre sería capaz de despertar en mí todo esto, y multiplicarlo. El sentirme deseada, querida y sobretodo, protegida.

Por otro lado, el haber hecho lo que hice me promete mantenerlo alejado de mí y mis demonios, pero sobretodo, de estos nuevos sentimientos que intentan aflorar. Alexander no merece esto.

Prefiero haberlo lastimado ahora, que condenarlo a una vida de miseria a mi lado. Porque él es bueno, aunque intento ocultarlo, él es de los buenos.

Anoche se mostró como lo que es, un hombre que ha sufrido mucho. ¿Para qué agregarle más dolor a su vida? Yo no puedo olvidar lo que he hecho, ni quien soy.

Destrucción. Muerte. Dolor.

—Buenos días —digo caminando hacia el jardín con las manos en los bolsillos de mi falda, completamente desgana, pero intentando lucir

normal.

Un coro de “buenos días” me recibe.

—¿Cómo dormiste, cielo? —pregunta Amelia, siempre tan linda.

—Muy bien Am, gracias. —Respondo sonriente, *mentirosa* —, ¿y los demás? —pregunto cambiando de tema, al ver que no están los chicos.

—Duermen —responde Domenico soltando el periódico — al parecer, la desvelada fue grande... —asiento sonriendo.

<<¡Y que grande!>>

—Nuevamente felicitaciones por la increíble noche — le sonrío agradecida a Camelia. Es buena persona, realmente no sé qué hace con alguien como Donatello.

<<¿Y qué hace Alexander con alguien como tú?>>

<<*Touché, Dora*>>

—Muchas gracias, Cam —respondo con sinceridad.

Veo como Amelia se levanta y mi ceño se frunce.

—¿Ocurre algo? —pregunto curiosa, pero ella sonrío negando.

—Voy por más café querida, no es nada... —niego mientras le indico que vuelva a su lugar.

—Yo voy, no te preocupes... —beso su mejilla ruidosamente, al igual que con Domenico. Ambos me sonrían.

Camino hacia la cocina distraída, mientras tarareo bajito, haciendo que la canción pronto la esté cantando alto y sintiéndola.

Bad bitches don't cry, canturreo bajando el tono, mientras preparo un delicioso café casero. Como diría Casy, nada mejor que el aroma a casa.

—¿Así que las perras malas no lloran? —me sobresalto al oír esa voz y el moledor se resbala de mis manos.

—Alexander... —murmuro nerviosa. La zorra sádica que hay en mí salió huyendo por donde vino. Traidora.

—Pareces sorprendida... —alega caminando hacia mí. Alzo la barbilla intentando mostrarme firme.

Al llegar a mí, se agacha para levantar el utensilio del suelo, cuando estoy por agradecerle su caballeroso gesto, éste pasa su mano por el largo de mi pierna, haciéndome sentir escalofríos. Ya decía yo que él no podía hacer nada de forma caballerosa y pura.

<<Lo dice quien se acostó con él y luego lo abandonó en la

madrugada>>

<<Tú cállate, traidora.>>

—Tan suave y tersa como lo recordaba... — murmura para luego pararse frente a mí, tan imponente como siempre —mi cama te extrañó, preciosa.... —Habla pícaro y pausado.

No entiendo a qué juega, pero no pienso dejarlo ganar. No, señor. Si, las perras malas no lloramos.

—¿Sólo ella? —pregunto con una sonrisa algo sadica, recuperando la poca cordura que me queda, y continuando la preparación del dichoso café. Bendita la hora que me ofrecí a prepararlo, ¿tanto me odias, Dios?!

Si

—También yo, Ámbar. Te extrañé demasiado... —responde recorriendo mis hombros y brazos, hasta bajar a mi cintura, donde se detiene, dejándome sin aire, y acercándose a el.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto seria, volteándome por completo, intentando alejarme.

—Nada —responde inocente —, ¿acaso no puedo ser cariñoso con mi hermosa esposa? ¿Es eso un pecado? —le miro con una ceja alzada.

—Te conozco Balzaretti, sé que tramas algo —hablo seria, apuntándole con una cuchara —¿sea lo que sea, detente! —advierdo en un siseo ahogado, cuando pasa su nariz por mi cuello.

—¿Por qué? ¿A qué le temes? —pregunta acercándose más y más. Como si no le fuera suficiente el hecho de estar pegados.

—A ti —respondo sincera, haciéndole retroceder, y mirarme preocupado —a lo que pueda ocurrir, a lo que siento, a todo, Alexander— confieso finalmente, mirándolo con temor.

—No pienso hacerte daño, si es lo que crees... —garantiza el, de forma sincera.

—¿Ese es el punto! — exclamo frustrada. —Soy yo quien no quiere dañarte a ti, ¿no lo entiendes? —inquiero sin dejar de preparar el café, y así no tener que verlo.

—¿Qué tan malo puede ser? —ironiza, y por el rabillo del ojo lo veo cruzarse de brazos. Sonrío con amargura.

Peor de lo que crees, diablo.

—Como sea, es sólo un contrato— murmuro en voz baja, para que nadie nos escuche —, en menos de un año, todo habrá terminado... — digo intentando que no se me quiebre la voz.

—Eso está por verse —responde serio, mirándome fijamente. — No voy a parar hasta que vuelvas a ser mía, Ámbar. Es una promesa— asegura serio.

—Entonces disfruta de la decepción, Alexander... —respondo tomando la bandeja y saliendo de ahí a paso veloz. Alejándome de él.

Camino hacia el jardín repitiendo un inútil ejercicio de respiración. Intentando calmarme. Como si eso fuera posible. Sabía que esto tendría consecuencias y no me importó. No me importó porque quería lastimarlo, si, y porque estos estúpidos sentimientos hacen que le quiera cerca. Aún puedo sentir sus caricias en mi piel, sus besos...

Ahora debo soportar ser consumada por el calor que representa. Porque el hielo puede quemar, yo lo sabía, y jugué con él.

—Demoraste mucho, cuñada. Creímos que algo te había ocurrido... —sonríe forzada hacia el sarcasmo de Donatello y deposito la bandeja en la mesa.

—Espero les guste, es una receta de familia —sonríe algo más natural mientras me siento, al fin, calmándome.

—Buenos días familia— dice con su potente voz, haciendo que trague duro.

—Alexander, cielo, siéntate para que pruebes el delicioso café que nos preparó Ámbar... —miro la mesa ignorando a la señora Amelia y cuestionándome seriamente el hecho de golpearme contra el mueble hasta morir.

—Me muero por probar otra vez... —trago en seco al escuchar su voz tan cerca de mí y esa sugerente frase —el café, claro —¿por qué no golpearlo a él? Se lo está ganando a pulso.

—¿Te sientes bien, pequeña? —Asiento con la cabeza y levanto la vista concentrándome en los preocupados ojos del señor Domenico.

—Muy bien —respondo intentando lucir normal. Siento una mano en mi muslo izquierdo y llevo mi vista allí, para luego fijarla en el dueño de dicha mano. Alexander me observa por unos minutos mientras sonrío socarrón. Creo que, definitivamente, lo golpearé.

—¿Cómo has amanecido, hijo? —Pregunta la Amelia bebiendo de su taza, y asintiendo ante el sabor.

—Muy bien madre, gracias —ella le sonrío de forma maternal mientras asiento, sin percatarse de las tretas de su hijo.

—Tuve una agradable e interesante noche... —me tenso por

completo, y ke miro como si estuviera loco. El se encoje de hombros, sonriendo levemente. Imbécil...

—¿No me digas que fue gracias a mi cuñadita? — inquiera Donatello con una sonrisa maliciosa.

Donatello...susurro con voz de odio. Imaginando mil formas de matarle con la cuchara que tenía en la mano.

—En parte si, querido hermano...tener una mujer tan maravillosa como Ámbar es una suerte... —no aguanto más y le pateo la pierna de forma “leve” haciéndolo contraer de dolor, sonrío victoriosa. Punto para mí.

—¿Estas bien hijo? —pregunta Amelia preocupada. Yo también le miro como una esposa devota, preocupada por el bienestar de mi esposo.

—Si, tranquila madre, sólo fue un mosquito horrible e irritante... —bufo ofendida.

Acaba de llamarme mosquito...

<<No olvides horrible e irritante>>

<<Eres de gran ayuda, Dora>>

La conversación sigue su curso y la mañana llega a su fin, afortunadamente.

¿Qué puedo decir? Me mantuve lo más alejada posible del diablo, o como quieran llamarle. Tampoco he sabido nada de mi amiga la pelirroja, ni de Rafael. No quiero sumar uno más uno, pero me parece sospechoso que ninguno aparezca. Como sea, espero que ambos estén bien.

Ella, principalmente, mi pequeña Charlotte.

Conociéndola como la conozco, y creyendo en mi instinto como siempre, va a sentirse terriblemente mal. Aunque no lo demuestre, tiene un corazón enorme, del mismo tamaño que su dolor.

—¡Hey! —Camelia se acerca a mí a medio correr —¿estás bien? Te noto algo...distráida... — comenta mirándome preocupada.

—Descuida, debe ser que aún estoy cansada... —ella asiente no muy convencida, —¿qué hacías?—pregunto cambiando de tema y viendo su atuendo arreglado.

—Oh si, voy de compras, ¿vienes? —sonrío negando.

—No gracias, prefiero quedarme aquí —, ella asiente confundida —pero diviértete... —digo con una sonrisa.

— Eso haré, adiós —besa mis mejillas y sale a toda carrera. Sonrío negando.

—Cómo pueden cambiar las personas... —murmuro observando el libro entre mis manos.

—Tú más que nadie debería saberlo... — me sobresalto ante su voz y me giro sorprendida.

—Hola cariño... —respondo poniéndome de pie con mi sonrisa y cara de circunstancias. Definitivamente algo malo ocurrió, mi instinto me lo dice.

Y eso, en alguien que ha sobrevivido toda su vida, es demasiado, y crees en el fervientemente. La tormenta continúa, igual de fuerte que siempre.

¡Que el Santo Pomelo nos ampare!

—Hola fierecilla —camino hacia él, quien me estrecha en un fuerte abrazo el cual dice todo. Preocupación, miedo, amor.

—¿Qué sucedió? —pregunto al separarme de él.

—¿No se te escapa una, eh? —alzo una ceja dejando ver que no estoy para juegos.—Su hermano está aquí, en NY — y así, mi mundo se desmoronó.

Sentí como mi respiración cambió, y un sudor frío recorrió mi espalda, eso me confirma que lo de anoche no fue mi imaginación, era el quien nos miraba cuando salíamos de la fiesta.

Aún así, como pude, aclaré mi garganta para conseguir hablar.

—Era lo más probable, ¿cómo lo sabes? —pregunto en voz baja, sentandome otra vez, y el a mi lado.

—Mi equipo lo reconoció en el aeropuerto ayer... —asiento preocupada, y el suspira —aunque lo más raro es... —Se queda callado así que le incito a seguir. Vamos Frederick, habla ya.

—¿Es...?— digo moviendo la mano.

—Que utilizara un aeropuerto público, exponiéndose por completo... —cierro los ojos con pesar.

Dios mío, no puede ser.

—¿Qué sucede fiero? ¿Sabes por qué? ¿Sabes qué trama? —pregunta confundido, y con la preocupación en la voz.

—Ese es su objetivo Frederick, exponerse. Él quiere que sepamos que está aquí. Que yo lo sepa. Él viene a por mí. Anoche...cuando salíamos de la fiesta...me pareció ver a un hombre, pero tan pronto como lo vi, desapareció... —veo cómo el moreno abre los ojos de golpe, y yo niego preocupada. — Viene por mí, y está muy cerca...— digo

comenzando a respirar con fuerza.

—No lo permitiremos —responde seguro, y de forma casi implacable.

—¿La FBI y tú? —ironizo sarcástica, sin importarme sonar borde —, por favor Frederick, ambos sabemos que no podrían con él aunque tuvieran toda la caballería del jodido país...

—¿Quién habló de la policía? —sonríe ladino, y yo alzo una ceja. —Hablo de cuatro ex mercenarios, totalmente letales, idiotas y leales. Siendo capaces de todo, con tal de proteger a su superiora, a su reina... — abro los ojos como platos.

—No... — susurro sin creerlo, haciéndolo sonreír —los cuatro maniáticos... —murmuro ilusionada, recordando a mis chicos.

—Correcto pequeña fiera, los cinco maniáticos —me corrige éste, apuntándose a sí mismo haciéndome sonreír completamente.

—¡Oh Fredy, me haces tan feliz! —exclamo levantándome de golpe y saltando hacia él.

—¡Hey hey, ya ya! Calma... —responde este a mi eufórico arrebató, sonriéndome.

—¿Pero...cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? Responde ya... —le apresuro, picándole la costilla sin dejar de hablar.

—Si me dejaras... —asiento en disculpa mientras él suspira cansado, y yo me acomodo en su regazo —esa alerta salió en la madrugada del día de ayer, por lo que a primera hora les llamé... —, le hago un gesto con la mano para que siga —los conoces, al tratarse de ti, no quisieron perder tiempo —asiento con una sonrisa tonta, «mis muchachos». —Los chicos estarán arribando en New York a la media noche, y treinta minutos...

—Mis chicos...todos conmigo otra vez... —murmuro sonriéndole a la nada.

—Así es jefa, ¿lista para volver? —pregunta alzando una ceja, y yo me pongo de pie.

—Jamás me he ido, Stradivarius... —respondo elevando la barbilla y adoptando una postura de mando.

—Claro que no —le escucho murmurar orgulloso.

...oOo...

Frederick acaba de irse luego de tremenda noticia. No me molesté en preguntarle cómo supo la dirección de mi casa, bueno, la casa de Alexander, puesto que sería tonto de mi parte. Digo, es uno de los mejores hackers del mundo.

Por mi parte, me quedo sentada en el borde de la piscina con los pies en el agua, mientras marco el número de la única persona que podría ayudarme en este momento. Antes de que dijera algo le interrumpo rápidamente.

—*¿Puedo verte? Es urgente, y tranquilo, estoy bien...*—por ahora —*¿puedes pasar por mi cuanto antes?*—pregunté sin darle tiempo a negarse o protestar, aunque conociéndole, no lo haría.

—*¡Por supuesto, tesoro! Ahora no estoy en la ciudad, pero adelantaré mi regreso. Pasarán por ti en hora y media...* —asiento con una sonrisa.

—*Perfecto*—respondo suspirando pesadamente—y *Tom...*

—*¿Si lotus?*—pregunta curioso.

—*Gracias*—digo sincera, tocando la medalla que me regaló.

—*Lo que sea por ti, mi pequeña...*—sonrío a medias.

—*Ich liebe dich*— digo sincera, agradeciéndole a Dios otra vez por ponerlo en mi camino.

—*Ich liebe dich auch, pequeño lotus, te veo pronto...*—Corto la comunicación y cierro mis ojos con fuerza, intentando calmarme y superar esta crisis que intenta aparecer, pero me rehúso. No es el momento de perder la compostura, o el aire. Soy una líder, debo comportarme como tal.

—*¿Estás bien?*—me sobresalto abruptamente.

—Me has asustado, Alexander...—digo con la mano en el pecho y mi ceño fruncido.

—No respondiste mi pregunta...—habla ignorando haberme asustado, mirándome fijamente.

—Estoy bien—respondo mirando el horizonte, ignorando sus ojos azules penetrantes y malditamente hermosos.

—Mentir es malo, princesa...—dice mientras se sienta a mi lado.

—Fingir que te importa también...—respondo haciéndolo sonreír levemente.

—Eso sonó muy cliché—comenta con diversión, haciéndome sonreír con burla.

—*¿Acaso esto no lo es?*—pregunto sarcástica—un matrimonio por

conveniencia. Eso es muy antiguo, cariño... — digo con una mueca, y el me mira ofendido.

—¿Me estás diciendo viejo?—pregunta tocándose el pecho.

—Lo has dicho tu, Xander...—respondo sonriendo de verdad por primera vez tras la visita de Fred.

—Amo tu sonrisa...— dice mirándome de forma profunda, y yo dejé de hacerlo.

—Creo que debería prepararme ya...— murmuro poniéndome de pie, intentando que mis nervios no me dominen.

—¿Saldrás? ¿A dónde? — pregunta mirándome ahora con el ceño fruncido, mientras se cruza de brazos.

—¿Te importa?—inquiero con sorna, intentando levantar la muralla entre los dos, pero por supuesto, el no me lo pone fácil.

—No te estaría preguntando si no es así...—responde el bufando, y yo sonrío otra vez.

—Tengo unos asuntos que resolver—digo simple, encogiéndome de hombros.

—Ya veo...—parece meditarlo un segundo, hasta que finalmente habla—¿te acompaño? — ofrece con una sonrisa seductora.

—No Alexander, no puedes acompañarme—respondo seria— ¿qué pretendes ahora?—pregunto cruzandome de brazos, frunciendo el ceño.

—¡Hey! Tranquila muñeca, no pretendo nada, sólo intento ser amable...—responde simple, y yo alzo una ceja.

—¡Ohhh San Alexander Balzaretti, es usted un ángel!—exlamo con una sonrisa, para luego ponerme en cunclillas, llegando a el.—volveré enseguida, pero gracias de todas formas, Xander—beso su mejilla ruidosamente y me levanto a toda prisa—¡nos vemos luego anciano, se bueno!—grito perdiéndome al ingresar a la casa. Lo último que escucho antes de subir las escaleras es su risa, haciéndome sonreír inconcientemente. Me gusta cuando ríe.

Decido darme una ducha, ya que aun tengo tiempo. Ese momento lo utlizo para pensar. ¿En serio quiero hacer esto? Es decir, ¿quiero meter a más gente en medio de esta guerra que esta a punto de estallar? Una guerra que comenzó conmigo, y por mi culpa. Por mi maldita ambicion. ¿De verdad creí que podría ser feliz? Me equivoqué, y probablemente lo esté haciendo ahora, pero debo hacerlo. Por ellos mismos, por mis seres queridos debo hacerlo. Aunque eso impliqué destapar un pasado que juré

olvidar. Un pasado que ahora mismo, está tras de mi, y busca mi muerte.

Y como no lo hacía desde la noche, lloré. Sentada en el piso de la ducha, con mis rodillas entre las manos y el agua corriendo sobre mi cuerpo, lloré haciendo que las lágrimas se mezclaran con el agua.

¿Por qué todo tenía que ser tan complicado? ¿Por qué tenía que ocurrir esto ahora? ¿Por qué los fantasmas del pasado no podían quedarse en el pasado? Los maldigo, maldigo a todo el linaje O'laughlin y sus próximas generaciones, quienes serán tan asesinos y destructores como sus padres. A menos que alguien los detenga. A menos que YO los detenga, y muera en el proceso, por haber llevado alguna vez el apellido.

Aproximadamente, una hora después, decido salir del baño. Camino lenta, pero segura.

No puedo cambiar el pasado, ese que tanto me pesa, pero si puedo cambiar el presente, y hacer todo por proteger a mi familia.

Aunque deba mancharme las manos de sangre, otra vez.

CAPÍTULO 42

La caja de mi Pandora

“Creo que las personas pueden cambiar su vida si se lo proponen. Creo en las segundas oportunidades, porque yo también he cometido y cometeré más errores”

Bajo las escaleras a paso veloz, evitando encontrarme con alguien y tener que inventar excusas. Bueno, más excusas aún.

—¿Ya te vas?—cuando estoy por abrir la puerta, su voz vuelve a sorprenderme.

—¡Por la virgen de la azucena, y el santo pomelo! ¡Deja de asustarme así, Alexander!—exclamo agitada, mirándole de forma reprobatoria. El me sonrío burlón mientras mete sus manos en los bolsillos de su jean. Wow. En serio se ve bien. Observo detenidamente su cuerpo, sus musculosos brazos, su marcado abdomen por sobre la camiseta blanca, sus piernas y esa excitante V entre sus pier...

—¿Ves algo que te guste, muñeca?—pregunta burlón. Asiento mordiendo mi labio inferior.

—Eres una tentación andante, Alexander Balzaretto...—murmuro levantando la vista y fijándome en sus ojos.

—¡Oh!—exclama pícaro, mientras una sonrisa se extiende por sus labios.

—Vas a conseguir lo que buscas—advierto seria.

—¿Y qué se supone que busco, preciosa?—pregunta acercándose a mi peligrosamente.

—Que te viole—respondo seria, haciendo que su sonrisa se

ensanche.

—No me digas, pequeña...—comenta con sorna.

—Pequeña la tuya—replico de inmediato, lamentándome al ver su sonrisa maliciosa.

—Tú sabes que no es pequeña, Ámbar...—responde lobuno, y yo bufo, tiene razón.

—Eres un idiota—digo riendo al ver su expresión, mientras giro el picaporte y abro la puerta.

—¿Tu idiota?—Pregunta divertido, mirándome con un tierno puchero.

—Brincos dieras...—doy un paso afuera y me detengo de golpe, me giro haciendo que alce una de sus gruesas y sexis cejas.

Me acerco hacia el y lo beso. Lo beso con todas mis fuerzas y ganas malamente reprimidas. Lo beso con miedo, confusión y anhelo. Lo beso por todo. Porque quiero y porque lo necesito. Lo beso porque lo extrañaba, y porque también es el hombre mas caliente del planeta. Al separarme, me ve con sus ojos desorbitados y la respiración algo errática.

—¿Y eso?—pregunta jadeante.

—Para que no me extrañes—respondo simple. Sonrío mientras salgo de la casa. El aire fresco me golpea, y afortunadamente estoy bastante abrigada, vistiendo jean negros, un suéter grisáceo y unas cómodas botas por mis aun maltrechos pies de anoche. Mi cabello rubio ondea con la brisa y respiro hondo. Libertad. O un trozo de ella al menos.

Miro hacia la casa y sonrío pensando en el beso con Alexander. Cuanto echaba de menos besar a ese diablo.

Sacudo la cabeza adoptando una pose erguida, no más sonrisas. Ahora viene lo duro, y tengo mucho miedo.

Camino a paso firme hasta una camioneta negra, de donde baja nada más y nada menos que Blaz Fischer, quien hace un asentimiento de cabeza, el cual correspondo.

—Blaz— digo a modo de saludo.

—Señora Williams— responde haciendo una pequeña reverencia, para luego abrir la puerta de la camioneta para mi, en donde me deslizo en silencio.

Pego mi cabeza al vidrio suspirando pesadamente. Escucho mi celular sonar de pronto y frunzo el ceño.

Satanás: *Quiero otro beso. Por cierto, ya te extraño.*

Sonríó divertida y algo enternecida al leerlo, por lo que decido responder..

Acabo de irme, tranquilo, sobrevivirás un par de horas sin mi

Satanás: *¿¿¡¡HORAS!!?? Nadie habló de horas, pequeña.*

Veó que Blaz reduce la velocidad por lo que intuyo, casi hemos llegado.

Vaya que conduce rápido.

Es lo que hay, ¡aguántate! Debo irme ya, nos vemos en la casa. XOXO

Satanás: ¿¿Qué significan esas X y O??

Ruedo los ojos y sonríó negando. No hay caso con él.

Significan besos y abrazos Alexander, ¿acaso no sabías??

Satanás: *Pues no, no lo sabía. No soy de mandar tantos mensajes, soy el jefe, ¿recuerdas? Como sea, espero me des esos besos princesa, cuídate y sé buena.*

Sonríó divertida. Sí, él es el gran jefe Balzaretti. No me lo veo diciendo besos y abrazos.

Lo intentaré:)

Satanás: *XOXO, preciosa*

Sonríó como tonta al ver su último mensaje. ¡Ay, diablillo! ¿Por qué debes comportarte tan tierno y adorable ahora? Déjame odiarte, por favor. Guardo mi celular y me encuentro con la mirada de Blaz por el retrovisor. Frunzo mi ceño.

—Hemos llegado—dice serio. Asiento y veo como sale de la camioneta para abrirme la puerta. Suspiro pesadamente.—¿Todo en orden, señora?—frunzo el ceño y le miro a los ojos fijamente.

—Sabes que algo ha pasado, no es necesario fingir...—el asiente serio—mira, no sé quien eres, ni se por qué te me haces conocido...

—Tengo una cara común—responde simple.

—Y yo soy una princesa—el abre los ojos y traga duro, pero pronto vuelve a su pose seria, haciendo que alce una ceja. —algo malo se avecina Blaz, y quiero pedirte algo... — murmuro mirándolo fijamente.

—Usted dirá—dice serio, mientras inclina la cabeza levemente, sin mirarme a los ojos.

—Cuida a Thomas, por favor...—pido derrotada, casi suplicando.

—Con mi vida, se lo prometo...—asiento y le doy una palmada en el hombro, mientras me dirijo a la gran mansión que me espera. Cuando doy un par de pasos me detengo.

—Gracias San Blaz—me giro lo necesario para ver como sonrío levemente. Suspiro mientras retomo mi camino. ¿Por qué se me hace conocido? ¿Quién es? ¿Quién soy? Dejo mi crisis existencial para otro día. Una gran puerta de madera oscura abre de repente, sorprendiéndome.

Una mujer, joven, cabello castaño está junto a la puerta. Parece ser la mucama, aunque ese conjunto que usa da el aspecto de ser una stripper o peor aún. Cuando estoy por decir algo, ella se me adelanta.

—¿Qué quiere?—pregunta con un horrible acento francés. Tan falso como mi tía con photoshop, si tuviera, claro.

Aclaro mi garganta antes de hablar.

—Espero a Thomas—me limito a decir.

—Dudo que el la espere...—alzo una ceja a punto de responderle algo muy mío, pero ella se me adelanta—¿Nombre?—pregunta desconfiada con aire de grandeza.

—Ámbar Williams—dice una voz a mi espalda. Sonríó mientras me giro feliz de verle.

—¡Llegaste antes!—exclamo mientras me tiro sobre él, sin pudor alguno. Refugiándome en su calor.

—Todo por mi pequeño Lotus...—sonríó contra su pecho.—¿pero qué haces aquí? ¿Por qué no has entrado?

—Aquí la señorita...—digo separándome y volteando a verla, quien abre los ojos como platos —no creía que me esperabas... — digo mirándola ahora con superioridad, deseando sacarle la lengua de forma infantil.

—¡Silvia, pero que ineficiencia! Que sea la última vez que vuelve a suceder esto con la señorita Williams. Quiero que sepas que ella tiene entrada libre a esta casa. Sus órdenes valen igual que las mías y pobre de

ti si...— gruñe el Fuhler, por lo que decido intervenir.

—Creo que ya entendió...—digo sincera, al ver el rostro de la mujer. El asiente, suspirando.

—Entremos—asiento mientras el me deja pasar primero, ignoro a la tal Silvia, quién me ve como si quisiera asesinarme. Nada nuevo. Las mujeres me odian por lo general. No es mi culpa rodearme de hombres guapos.

—Wow...—murmuro viendo el lugar. Es hermoso. Amplio. Muy amplio. La iluminación es increíble, la mezcla de colores entre beige y marrón le dan un aspecto hogareño, y calido. ¿Quién diría que la casa de el “frío y serio” Thomas Fuhler sería así?

A simple vista, es preciosa. Algo exagerada e imponente, pero preciosa.

Como sea, no vine a ser crítica de interiores. Bajo la mirada y el me ve sonriente, le sonrío también y el me tiende su brazo. Encantada lo acepto mientras me dejo guiar hacia un pasillo algo apartado.

Como todo un caballero, me deja entrar primero. Mi primer instinto es correr hacia su increíble silla giratoria, pero me contengo. No vine aquí por diversión. Contrólate mujer, ante todo control.

Él me conduce hasta unos sillones negros. Wow. Son muy cómodos. ¡Basta Ámbar! Deja de distraerte.

<<Tienes concentración de pollo...>>

—Bien, no sé como empezar...—murmuro nerviosa, jugueteando con mis manos.

—¿Un trago te animaría? —asiento sonriendo levemente. El se levanta con calma y se dirige a su pequeña despensa. Veo como se mueve con gracia y agilidad. Me permito observarlo bien. Luce un traje negro. Frunzo mi ceño. Siempre viste de negro. Debería usar otro color, el azul le quedaría bonito. A Alexander le queda bien...

El se da vuelta pillándome observándolo. Sonrío culpable.

—Aquí tienes, pequeña...—acepto el vaso y me lo bebo de un solo trago. Siento el Bourbon bajar por mi garganta quemándome, y suavizando mis nervios. Delicioso. Thomas me observa impresionado, y le da un pequeño trago al suyo, ofreciéndomelo. Niego despacio, y suspiro.

—Hay algo que debo pedirte...—comienzo diciendo despacio—unos... amigos míos vienen a la ciudad, y necesitan una casa para quedarse...—digo intentando sonar tranquila.

—De acuerdo—murmura él observándome fijamente—y esos *amigos*...— recalca la palabra, y yo trago duro—¿por qué no se quedan en un hotel?—pregunta calmado, bebiendo de su whisky. Bien. Es la pregunta más obvia. Aquí vamos.

—Porque ellos son muy importantes, no puedo enviarlos a un hotel... — hablo mirando mis manos.

—¿Y por qué no lo alojas en tu casa?—otra excelente pregunta, Fühler.

—Porque Alexander no puede verlos—suelto de pronto, y el alza una ceja— digo, Alexander no se lleva bien con ellos...—el asiente lentamente—por eso...— murmuro mirándolo.

—Por eso—repite serio, y yo muerdo mi labio—está bien—sonríó aliviada, y agradecida—pero ahora debes decirme la verdad—alzo una ceja.

—Es la verdad—digo firme.

—Mira pequeño Lotus, que no te conozca desde hace mucho, no quiere decir que no te conozca, ¿se entiende?—asiento suspirando—se que mientes. Lo veo en tu cara, ojos, en la forma en que respiras, en como me hablaste sin dejar negarme por teléfono. No lo hubiera hecho, jamás me negaría a nada que tu me pidieras...pero necesito que seas sincera conmigo...—pide mirándome fijamente, y yo abro la boca.

Y así señoras y señores, el gran Fuhler me puso en jaque.

—No puedo decírtelo...—murmuro avergonzada.

—¿Por qué?—inquiére serio.

—Porque te pondría en peligro...—digo triste, odiando la situación.

—¿Y no será peor el no saber a qué temerle, pequeña?—asiento dudando— dime la verdad, por favor...

—No me verás igual—confieso mi gran miedo. Thomas es una persona muy importante para mí. No podría soportar su rechazo, su odio.

—Una vez te dije que nada de lo que hayas hecho podría cambiar lo que eres. Una gran mujer...—dice esas palabras con tanto fervor, y sujeta mis manos con tanta seguridad, que termino cediendo, parcialmente.

—No son mis amigos—me ve obvio, pero me deja seguir—los conocí hace varios años, en...Holanda...—un nudo se forma en mi garganta, y veo como el abre los ojos—ahí vivía—suspiro—una tarde...

Yo arrancaba tulipanes por la pradera. Mi casa no quedaba tan lejos, pero aún así, me alejé.

Recuerdo lo bien que se sentía la tierra bajo mis pies descalzos, la luz del sol iba bajando y escondiéndose, ya que se venía una tormenta. Algo muy común.

Tarareaba una canción por lo bajo, tan tranquila y alegre. Lejana a cualquier cosa del mundo, cuando vi a alguien correr por entre los campos y caer desplomado al suelo. Como una niña curiosa y totalmente irracional, fui hasta allí. Me acerqué despacio, el desconocido estaba al parecer inconsciente. Lo observé detenidamente. Sus facciones eran duras, pero gentiles, con una pequeña cicatriz cerca de su ojo derecho. La piel era tan blanca como la nieve, y estaba cubierta por el lodo que la lluvia generaba al caer. Su cabello negro se pegaba a su rostro, luciendo más oscuro aun. Un

cuerpo tan varonil, musculoso y bien cuidado, vestido de negro completamente, nunca pasaría por desapercibido. Ví que tenía una herida en su costado, al parecer, había perdido mucha sangre.

Mi primer impulso había sido avisarle a un mayor para que ellos se hicieran cargo, sabía que estaba mal acercarse a un desconocido, pero entonces, abrió los ojos. Unos hermosos y enigmáticos ojos oscuros, color tormenta y peligro. Unos ojos que reflejaban muchas vidas vivida, y quitadas. Al verlos, supe que jamás sería como antes.

<<Y eso ocurrió.>>

—¿Qué sucedió después?—había estado tan absorta en mi relato, recordando ese maravilloso y fatal día, que había olvidado en donde estaba. La expresión de Thomas es indescifrable. El me ofrece de su Bourbon y lo acepté. Lo necesitaba—¿quién era él, Lotus? — pregunta luego de que le de un trago al whisky.

—El diablo...—murmuro endureciendo la mirada, intentando odiarlo con todas mis fuerzas, pero fallando—el mismísimo diablo. Nos “enamoramós” perdidamente, ¿puedes creerlo? Sólo era una niña de once años y a su lado me sentía tan...segura. Nada más lejos de la realidad...—bebo otro sorbo de whisky preparándome para seguir, y aprieto el vaso con fuerza, mirándolo a los ojos—prometeme que no le contarás a nadie— pido suplicante, y su ceño se frunce.

—Lo prometo Lotus, continúa—asiento de acuerdo, y le doy otro sorbo.

—El desconocido misterioso era nada más y nada menos que Rudolph O’Laughlin, Ruud para los amigos, El Jefe para sus hombres y uno de los más buscados para la FBI, fuerzas especiales y el resto del mundo—trago en seco—el mejor, más escurridizo y peligroso narcotraficante de Holanda y los países bajos. El mismo diablo para mí... — murmuro esto último.

—¿Tú...eras novia de un...narcotraficante?—pregunta atonito, y yo le miro con tristeza.

—No sólo eso, Tom—suspiro a punto de decir lo que tanta vergüenza y odio me genera hacia mí—era su mano derecha—el abre los ojos como platos—La jefa...o pantera...así me apodaban algunos. Era ágil y precisa, jamás se me escapaban...y mis ojos amarillos...—murmuro avergonzada.

—¿Pero cómo...?—murmura incrédulo, y yo trago duro.

—No entraré en detalles, no es el momento y tampoco me siento orgullosa de ello...—suspiro mirando mis manos—hace algunos años atrás él, hizo algo realmente lindo —sonríó mirando mi tatuaje —me presentó a los 5 maniáticos, Jake, Matthew, Tyler, Zac y Frederick. Quienes cambiarían mi vida para siempre. Éramos un equipo. El mejor. Juntos lideramos varias misiones, pasamos por tanto...—sonríó nostalgia—éramos una verdadera familia... —y lo seguimos siendo.

—¿Y ellos son los que vendrán?—pregunta curioso.

—Sí—suspiro pesadamente—aún no has escuchado todo. Así que lo resumiré lo más que pueda, con Ruud todo se tumbó. Me hizo cometer las peores atrocidades del mundo y pude escapar junto a Charlotte. Nos mudamos a Francia, y una noche... — tiemblo y siento como el aprieta mi mano con fuerza, dándome ánimo para poder continuar—una noche sus hombres estaban a punto de encontrarnos, y fuimos

salvadas...—o condenadas—al encontrarnos con la FBI.

—¡Gracias al cielo!—hago una mueca ante su exclamación.

<<Yo no lo llamaría así...>>

—El agente Blackwater de la FBI, el mejor en su campo. Él, ciertamente nos rescató de esa vida, y así fue como terminamos en Londres. Todo iba bien. Las heridas en algun punto cicatrizarían. Hasta que, el apareció otra vez. Me había encontrado. Y no tuve más remedio, era su vida o la mía, no más muerte o dolor— murmuro con la mirada perdida entre los recuerdos. — Esa noche, entre las llamas, acabé con él. Apunté, a matar—cierro los ojos recordándolo como si fuera hoy—el problema es que su hermano malo y feo re apareció en la historia, y ahora viene por mí, por eso los 4 maniacos vienen en camino...para ayudarme...—termino de decir todo de corrido, y una expresión de horror se instala en su rostro.

—¡No puede ser!—le escucho maldecir en alemán, pero aún así, me mantengo al margen.

—Tranquilo...—digo de forma serena, sin alterarme. No ganaría nada con eso, siempre he aceptado mi destino...—esto es lo soy, o más bien fui. Una horrible persona cegada por un diablo. Entiendo si no quieres ayudarme, entiendo que no quieras saber más de mí y entien...— comienzo diciendo con dolor en la voz, al pensar que Thomas me aleje de su lado.

—No digas tonterías Lotus, jamás te dejaría—abro los ojos incredula. — Admito que sí estoy sorprendido e impresionado, y que necesitaré un par de tragos para procesar esto pero...lo que quiero decir es, te apoyo. Voy a hacer todo y más por mantenerte a salvo. Aunque bueno, tu debes saber más que nadie como defenderte...—asiento suavemente, por supuesto que lo sé—así que dime, ¿qué necesitas?— sonrío ampliamente, completamente aliviada. Cuanto te quiero Tom, en verdad. Me tiro sobre él dándole un asfixiante abrazo.

—Gracias—murmuro emocionada, sintiendo las lágrimas querer salir de mis ojos.

—Lo que sea por ti mi Lotus, lo que sea...— responde con una sinceridad que me eriza la piel.

En esa pintoresca historia te faltó decir algo pequeña vlinder, ¡la verdad!

Embaucaste a mi hermano, lo engatusaste y luego, acabaste con el sin remordimientos. ¡Basta de salirte con la tuya, sucia zorra! ¡Es hora de que pagues! Te arrepentirás por haber elegido mal...

CAPÍTULO 43

Sobrevivir a Satanás...

“Ya no había escapatoria, y tampoco me había esforzado en huir de su calor de diablo. El hielo me quemó por completo, y jamás me sentí mejor”

Salí de casa de Tom aproximadamente a las siete de la tarde. Ya estaba oscureciendo, así que me aseguré más a mi sweater.

Todo estaba dicho. Había abierto la caja de mi Pandora y terminó por explotarme también a mi. Hacía tantos años que no contaba lo que

ocurrió. Que no contaba lo que realmente ocurrió, o una parte de ello al menos, porque obviamente, quedaron unos detalles inconclusos. Algunas fechas que no coinciden, un linaje maldito, y un millar de dudas más.

Acababa de mostrarle mis miserias a Tom y él, afortunadamente, no había salido corriendo despavorido. Sino que me había cobijado en sus fuertes brazos y me dio todo el amor que necesitaba. Ese que tanta falta me hace. Ese que no tuve con Charlie, ni con nadie, porque jamás pude contarle la verdad. De algún modo, los brazos de Tom se sienten tan calientes y seguros que...no se que pensar, sólo quiero que ese gran hombre nunca se aleje de mi.

Quedamos en que los chicos sí se vendrían a su casa, al menos por un tiempo. El lugar es una verdadera fortaleza, además, cuenta con un increíble sótano digno de cualquier bunker.

Recibí también un mensaje de Char, al parecer está bien. Aún no sabe nada, y es lo mejor. Por ahora no tengo cabeza para explicarle todo, por más que es necesario que lo sepa. Pero en serio, no puedo pensar en otra cosa que no sea acurrucarme con Alexander, que me estreche en sus fuertes y diabólicos brazos, y que me haga suya, o más suya. Sí, lo dije. No se emocionen, no lo volveré a decir, al menos, no hoy.

—Parece que todo salió bien, señora...—suspiro mientras me abrocho el cinturón, y Blaz cierra la puerta de la camioneta, para rodearla y subirse en el lugar del piloto.

—Digamos que por ahora, todo marcha bien...—el asiente mientras maneja rumbo a la mansión Satánica.

—Debería confiar más en él, puede sorprenderla...—asiento con una pequeña sonrisa.

—Siempre lo hace, Blaz. Siempre que creo que huirá o se negará, no lo hace. Es tan...extraño...—veo como el sonrío levemente y vuelve a concentrarse en el camino.

—El señor Fuhler confía en usted, por algo será...—lo medito un segundo. Es cierto. Nunca le he puesto un arma en la cabeza o le he amenazado con algo, simplemente he sido yo.

—Tal vez tengas razón, Blaz Fischer...—veo como casi llegamos a la casa y me sorprendo. Esta ha sido la conversación más larga y civilizada que he mantenido con ese señor. No fue tan malo como parecía.

—Que descanse, señorita Williams...—sonrío levemente mientras tomo la mano que me ofrece para bajar.

—Igualmente, San Blaz...—el sonrío con cierta diversión—algún día descubriré tu secreto...—aseguro confiada, y el alza una ceja.

—Tal vez tengas razón, *Ámbar Williams*...—sonrío mientras camino hacia la casa. Que extraño. La forma en que me llamó, la forma que dijo mi nombre...

Acaso él podría saber que...yo no soy...no, imposible. Imposible en verdad.

Entro a la mansión e inmediatamente camino hacia el estudio, esperando encontrar al ojiazul ahí.

—¡Alexander!—medio hablo, medio grito. Nada. Está vacío. Que extraño. Camino hacia la cocina, tal vez esté esperándome con un bocadillo, no es como si tuviera hambre, pero si me ofrece...—
¿¡Alexander Benjamín Satanás Balzaretto Angelli, dónde demonios estás!?
—grito en medio de la sala a todo pulmón, luego de registrar inclusive la habitación—¿dónde diantres están todos?—mascullo confundida e indignada.

Veo un sobre amarillo sobre la mesa del medio y frunzo el ceño. Eso no estaba ahí. Corro hacia allí y casi caigo gracias al sillón. Luego de aguantar los improperios que amenazaban con salir, abrí el sobre.

**Donde el agua es clara como un cristal, y la luna refleja tu
belleza, ahí me encontrarás...**

A.B

Sonrío emocionada. Donde se refleje mi belleza...¿un espejo? Pero ahí no está la luna, el único lugar es...

Camino hacia allí con el corazón en un puño, me siento nerviosa, muy nerviosa en realidad. ¿Qué planea ese diablo?

Al llegar al jardín, el corazón me da un vuelco. El lugar está iluminado con pequeñas velas en diferentes lugares. Veo un edredón en el suelo junto a unas copas con lo que parece ser vino.

Y allí, junto a la piscina, está él. Tan perfecto como siempre. Está todo de negro, y aun así luce tan guapo. Una remera negra que se ajusta deliciosamente a su figura, unos jeans negros algo rasgados y unos botines marrones. Su cabello tan bien peinado como siempre y esa mirada matadora, arrebatadora completamente. Una sonrisa enorme adorna mi

rostro, camino hacia el casi corriendo, veo como saca una rosa roja tras su espalda y no aguanto la emoción que siento. Me tiro sobre el quien me recibe gustosa, tomándome en volandas. Lo abrazo con todas mis fuerzas, y no por el miedo a caer, sino para no soltarle. Tras un minuto, me deja sobre mis pies otra vez y vuelvo a abrazarle. Su delicioso aroma me inunda y me siento feliz, en calma.

—Alexander...—murmuro cuando me alejo un centímetro para poder verle a la cara—esto es...impresionante, todo luce tan hermoso. Gracias...—digo sincera, y el me da una de sus sonrisas arrebatadoras, esas que me roban el aliento, el sueño, todo.

—Me alegro de que te gustara, topolina...—sonríe por el apodo—ven—me dejo conducir hacia el edredón donde me ayuda a sentarme, y pone unos cojines para que esté mas cómoda. Me alcanza también una copa y no aguanto la curiosidad.

—¿Por qué haces esto?— pregunto directa, y el sonrío. Ahora lo hace por todo. Me gusta. Es un diablo hermoso, y cuando sonrío, es aun más perfecto.

—Lo mereces—asegura sincero, y yo sonrío levemente.—además, no es nada, princesa...—hace un gesto con la mano quitándole importancia y yo niego frenéticamente.

—Esto es mucho Alexander, demasiado...—suspiro pesadamente, y la culpa comienza a abrumarme—no debiste, yo...— intento decir, pero el me detiene.

—Shhh—me calla con un dedo, y yo trago duro—sólo disfruta, luego piensas...—asiento mientras otra sonrisa se forma en mi cara—¿qué?—pregunta el sonriendo también.

—No sabía que podías ser tan...agradable...—el frunce el ceño—y lindo—ahora si sonrío, ruedo los ojos. Vanidoso.

—La noche es nuestra princesa...—dijo alzando su copa para brindar.

Y sí, lo fue.

La velada pasó entre cumplidos y miradas, uno que otro roce y algún beso robado. Ninguno parecía indiferente o inseguro. Ambos sentíamos la atracción por el otro.

Un beso, llevo a otro, y así hasta subir de tono, sus besos comenzaron a descender por mi cuello, hasta toparse con mi sweater.

—Esto estorba...—gruñe para luego sacármelo con toda la

suavidad y seducción del mundo, enloqueciéndome aun mas, aunque no lo crean. —Hermosa...—sentí el color aparecer en mis mejillas, siendo bastante tonto, ya que me había visto desnuda antes—eres hermosa, princesa...—murmuró antes de comenzar a dejar un rastro de besos húmedos, desde mi cuello a mi vientre, al llegar a mi jean, lo desabotonó bajándolo con toda la parsimonia del mundo, levanté las piernas para facilitarle el trabajo, mientras el continuaba su labor.

—Me encantas—dijo finalmente al verme cubierta por una fina capa de encaje negro—pero aún llevas mucha ropa—aseguró mirándome de forma hambrienta.

—También tú...—conseguí decir entre jadeos.

—Cierto—se saca la remera dejando al descubierto su escultural torso. Tal y como el mismo adonis, es hermoso.

Los besos húmedos continuaron y la poca ropa fue desapareciendo, pronto ambos estabamos completamente desnudos y listos para entregarnos al otro.

—Espera...—dijo cuando intenté besarle—déjame hacerlo suave, como debió haber sido nuestra primera vez...—asiento algo descolocada, pero sumamente feliz y completamente entregada—esta noche, déjame hacerte el amor...

Y vaya que me lo hizo...

...oOo...

A la mañana siguiente me desperté completamente desnuda en las suaves sábanas de la habitación. Extraño. No recuerdo haberme acostado. Lo último que recuerdo es haber estado con...Alexander. Cubro mi cara con mis manos mientras sonrío como tonta. Estuvimos juntos. Recuerdo cada roce, cada caricia. Fue todo tan...mágico. Una risita tonta se me escapa. Pero es entendible. Todo fue tan mágico y perfecto que me olvide completamente del tiempo y lugar.

¡Esperen! La sonrisa se borra de mi rostro inmediatamente, y golpeo mi frente con fuerza. ¡Se me olvidó el tiempo y el lugar! ¡Los chicos! ¡El vuelo! ¡Dios mío! ¡Me dormí! Soy una horrible persona. Rápidamente tomo mi celular encontrándome con cuatro mensajes de Frederick y doce llamadas perdidas.

<<Parece tu madre...>>

<<Tu cállate desvergonzada, ahora no es momento>>

<<¿Desvergonzada yo? Cállate tú, exhibicionista. Te recuerdo que estuvieron juntos en el jardín...>>

<<Cuando tienes razón tienes razón, Dora>>

Primer mensaje. Pequeña fiera, el vuelo de los chicos se atrasó, llegarán mañana por la tarde.

Segundo mensaje con un poco de pánico. Fiera, contéstame para saber que estas bien...

Tercero y ya en pánico y frustración. ¡Hey, más vale estes bien, fiera!

Cuarto mensaje enojado. Me debes una explicación, rubia...

Suspiro aliviada, y sonrío por sus últimos mensajes, por lo que decido teclear rápidamente.

Al hacer eso reviso la habitación viendo que efectivamente no hay nadie. Decido ponerme la camisa de Alexander y camino al baño a hacer mis necesidades y asearme un poco.

<<Borrando evidencias diras, pervertida...>>

Decido volver a la cama, y justo la puerta se abre. Sonrío ante la escena.

Un Alexander con el torso desnudo y solo un pantalón de pijamas, trayendo una bandeja con el desayuno. Toda una tentación andante.

—Buenos días...—digo tímidamente al verle tan imponente.

—Buenos días, princesa, ¿cómo dormiste?—pregunta dejando la bandeja sobre la cama y besando mi frente.

—¿Muy bien, y tú?—pregunto insinuante. El sonrío divertido.

—De maravilla—niego riendo—ahora come—ordena mandon.

—¿A ti?—pregunto inocente.

—Muy graciosa, pero debes comer antes, anoche no probaste bocado...—responde serio y yo me encojo de hombros.

—No hubo tiempo de comer, pero ahora que lo dices, muero de hambre...—digo tomando un trozo de los humeantes hot cakes. Jadeo de placer—deliciosos...—murmuro extasiada.

—Come despacio, te vas a ahogar...—continuo comiendo sin hacerle caso, y le escucho bufar.

—Estuvo todo delicioso...—digo al terminar con casi toda la bandeja sin siquiera hablar—gracias... —le agradezco con una sonrisa.

—Se lo diré al chef...el chef te lo agradece, y quiere un beso...— responde fanfarrón, apuntando sus labios. Le miro entrecerrando lo ojos.

—¿Lo hiciste tú?—pregunto escéptica.

—¿Quién mas?— respondo ofendido.

—Anne—respondo obvia.

—Nop, yo mismo lo hice—contesta orgulloso, y yo sonrío completamente. Es perfecto.

—Si es así, mereces un premio...—digo juguetona. Sus ojos se encienden.

Me tiro sobre él y le beso profundamente sin darle tiempo a reaccionar. Comienzo repartiendo besos mordelones por su cuello y abdomen. Llego hasta el elástico de su pantalon y le miro a los ojos fijamente.

—Te pido que no te detengas ahora...—murmura de forma ronca, mirándome con cierta desesperación.

—A sus órdenes, jefe...—respondo mordiendo mi labio inferior y liberando su creciente erección. Wow. Si que es grande. Intento no distraerme observándola y la tomo entre mis manos, comenzando a bombear lenta y tortuosamente, haciéndolo jadear de placer.—¿Te gusta, Alexander?—pregunto suavemente, casi en un ronroneo gatuno, y el traga duro, echando su cabeza hacia atrás—¿te gusta?—vuelvo a preguntar, presionando aún más ese imponente trozo de carne entre mi mano, haciéndolo gruñir.

—Sí...me gusta, me encanta, pero por favor ya para...o voy a...— no terminó de decir la frase cuando aumento mi ritmo en cada estocada, mientras le daba pequeños besos húmedos en la punta, logrando que acabara salvajemente, y haciendo que un poco de su semen terminara en mi.

Su respiración es agitada. Ojos cerrados. Completamente desnudo. Un verdadero espectáculo sexual. De pronto, sus ojos llameantes se abren otra vez.

—Mi turno...—murmura casi de forma bestial.

—Oh...—alcancé a decir, cuando rápidamente nos giró quedando el sobre mi cuerpo.

—Eres una niña muy traviesa, preciosa...—sonrío extasiada por lo

que vendrá—¿qué debería hacer contigo? — pregunta mirándome fijamente, sin soltar mis caderas.

—Castigarme—no se de donde salió eso, pero parece haber encantado a la bestia. Oh oh.

Alexander se arrojó hacia mí de forma bestial y salvaje, juro que no pudo gustarme más. Me besó fuerte y apasionadamente, haciéndome jadear aún más.

Arrancó los botones de su camisa en mi, y la lanzó fuera de la cama. Sonríó jadeante. Eso es. Mi bestia salvaje, mi diablo. El ataca mis pechos mortíferamente, haciéndome tocar el cielo.

Repito lo mismo que hice yo, mordiendo y chupando cada parte, justo cuando se acercaba a mi feminidad, el detonante del placer, el lugar en donde más le necesito, su celular comenzó a sonar. Intentamos ignorarlo, seguir en nuestro interesante objetivo, pero la maldita caja del diablo continuaba sonando como desquiciado, hasta que Alexander se levanta de golpe y respondió.

—¿¿¡¡QUE!!??—le gritó a la persona por la otra línea —¿no puede ser después?—gruñe viéndome suplicante, le sonrío lasciva, mientras abro mis piernas, tentándolo, haciendo que las aletas de su nariz se ensanche.—Estaré ahí en cuarenta minutos, tengo una situación importante...—tras decir eso, colgó, arrojando su celular lejos.

—¿Así que soy una situación? —el sonrío lobuno, mientras se acerca a mi peligrosamente—¿qué te parece bañarnos juntos y así ahorrar agua?—pregunto traviesa haciéndolo sonreír lobuno.

<<Como cambian los papeles...>>

—Excelente, preciosa...—tomándome en su hombro como un cavernícola, nos internó en la regadera, abriendo el agua de golpe.

Alexander me acorraló contra la pared, calentándome aún más. Allí me empotro sin rodeos, haciendo que un gemido seco se me escapara. Esto necesitaba. A el.

—Sostente fuerte, preciosa...—ordenó en mi oído, tras eso me alza para que envuelva mis piernas en su cadera, y eso hago.

Sus embestidas son fuertes y profundas, rudas, llenándome como necesito. Él besa y mordisquea mi cuello haciéndome gemir de éxtasis.

—A...Alex...ander...—jadeo casi sin aire y el me silencia con sus labios en un beso apasionado y salvaje. Comienza a besar mis pechos y siento que no aguantaré más. Sólo puedo sostenerme fuertemente de su

espalda y clavar mis uñas en ella. Su lengua envuelve mis pezones y me siento perdida.

—Correte para mi princesa, hazlo...— ordena en un gruñido, y le hago caso. Ambos nos corrimos con la misma intensidad bestial.

Siento mis piernas flaquear, por lo que me abrazo más a Alexander. Me siento exhausta y revitalizada al mismo tiempo. Increíble, en pocas palabras.—Ahora déjame limpiarte para irnos—murmura en mi odio, por lo que asiento. El me baja cuidadosamente y me da un pequeño beso en la frente. Sonrío como idiota. Este hombre es mi perdición...

Alexander toma la esponja y le esparce una buena cantidad de body wash, mmm, su olor. Sonrío divertida. Hoy oleré a azufre, y hermosura, como él. Mi hombre comienza a distribuirlo por todo mi cuerpo, de manera tortuosa y con una dedicación asombrosa. Su ceño está fruncido, señal de que está concentrado, no puedo dejar de mirar lo ardiente y hermoso que es.

—¿Dejarás de mirarme?—pregunta sin dejar de tallarme.

—Nop—murmuro sincera.

—Ya veo...—responde con una sonrisa—listo—dice tras pasar la esponja por mis muslos y hacerme jadear. Alexander es tortura pura.

—Es mi turno...—murmuro mordiendo mi labio. Él sonrío mientras niega.

—No princesa, lo haré yo o no saldremos nunca de este baño... —habla con la voz algo ronca.

—¿Lo prometes?—pregunto seductora, apretándome contra él.

—Ámbar...—murmura en ese tono duro y salvaje, advirtiéndome y controlándose. Ese tono que me encanta.

—Está bien, tú te lo pierdes...—digo poniendo un pie afuera, luciendo ofendida. No me dura mucho, ya que me toma hacia el, atrayendome contra su cuerpo y me besa ferozmente robándome el aliento.

—Te recompensaré, ahora se buena...—asiento como tonta en trance, y el me da una nalgada. Sí, trance Alexander Balzarette.

En el closet decido el atuendo de hoy, pero sobretodo, la lencería que usaré. Jamás creí ser tan atrevida, o que estaría haciendo esto con y para el, pero me gusta. No quiero pensar demasiado. El me gusta. Yo le gusto. Nos atraemos. Estamos “casados” ¿qué más necesito?

Termino de calzarme la lencería roja que cuenta con un sostén casi translúcido de encaje, una diminuta tanga y la bomba, el ligero también

rojo, regalo exclusivo de Charlotte La Desaparecida Evans.

Escucho a Alexander salir del baño por lo que rápidamente me coloco el vestido negro, y unos mortales zapatos rojos, de unos doce centímetros, realmente hermosos, y peligrosos.

Mientras busco mi bolsa de espaldas a la puerta le escucho.

—Mierda...—murmura Alexander desde la puerta. Me volteo y le veo sólo con una toalla envuelta en la cintura y gotas chorreando. Trago duro—estas... deliciosa...—degusta tanto la palabra que siento que he aguantado el aire. Y como no, se quita la toalla. ¡Por la mierda santa! ¡Que hombre! ¡Que físico! ¡Que figura! ¡Que imponente! ¡Y otra vez, que hombre!—Respira pequeña, te noto algo inestable...—habla mientras se pasea buscando su ropa, presumiendo su desnudes.

—Estoy bien...—logro decir en lo que pareció un murmullo. El me mira fanfarrón mientras muy suavemente se viste.—Voy...voy...a peinarme —digo caminando hacia la puerta, donde él me bloquea el paso, cómo no.

—Mmm, está bien...—pasa su nariz por mi cuello, aspirando mi aroma, haciéndome flaquear —que bien hueles, preciosa... —murmura dejando besos en mi cuello.

—Alexander...—digo ahora yo en tono de advertencia, con la poca fuerza de voluntad que me queda.

—Deberías peinar te preciosa, parece como si acabarás de follar... —creo que literalmente sí dejé de respirar. Y como si no fuera poco, me besa. Toma mi cabeza con sus manos mientras yo apenas puedo sostenerme de sus hombros por la intensidad, y las sensaciones. Nos separamos totalmente jadeantes. Sus ojos están más oscuros de lo normal, por lo que aprovecho a tomar su gran miembro en mi mano, haciéndolo jadear de sorpresa.

—No parece, acaban de follarme tan duro que no se si podré sentarme bien...—murmuro en su oído, y el traga duro—y me gustaría repetir, así que no me provoques, Balzaretti...—muerdo el lóbulo de su oreja, y salgo de allí sonriendo triunfante y apretando las piernas para no volver y violarlo como se merece. Así de claro.

Bajamos las escaleras con algo de velocidad, por no decir que éramos los hijos perdidos de Flash. Ya habían pasado treinta minutos desde la llamada así que debíamos volar para llegar a tiempo.

Al parecer no hay nadie en la casa, luego le preguntaré a Alexander.

—¡Powers!—grito al salir y verlos tan elegantes y enormes como siempre. Corro hacia ellos a medio caer y me tiro de manera poco agraciada.

<<Ya es costumbre, rubia...>>

—¡Jefa!—responden ellos abrazándome de igual forma.

—¿Cómo pasaron su fin de semana? Bueno, luego me contarán...— digo alegre, subriendo a la camioneta.

—Muchachos—dice Alexander, menos serio que de costumbre.

—Jefe—responden ellos al unísono, cuadrando sus hombros. Ruedo los ojos.

—Andando, de prisa, es tarde—los apuro desde el interior del vehículo, y Alexander se sienta a mi lado.

—No llegaremos a tiempo...—masculla Alexander con la mandíbula tensa, mirando su reloj.

—Yo lo resuelvo cielo, ¡muchachos!—grito asustándolos a los tres —tenemos que llegar en diez minutos, pásense los altos, semáforos e incluso, a los peatones, es importante...—ellos asienten y Alexander me ve entre asustado e impresionado, mientras se aferra al cinturón con fuerza por la rapidez en la que la camioneta arranca. Sonrío.

Soy Ámbar Williams, mi amor...

Recuesto mi cabeza en su hombro y él comienza a hacerme pequeñas caricias en las piernas, subiendo de a poco, logrando que lo mire mal.

—Alexander...—murmuro tratando de apretar mis piernas, y alejarlo.

—¿Sí, princesa?—pregunta como si nada.

—¿Te importaría quitar la mano, por favor?—pregunto con toda la calma que puedo.

—Sí, me importaría...—ruedo los ojos y lo dejo estar, enviando los pensamientos sexuales al fondo de mi mente. Con Alexander no se puede hacer otra cosa más que ignorarlo.

Nueve minutos después, ambos ya estamos haciendo nuestra gran entrada triunfal. Como siempre, todos nos miran a lo que les ignoramos olímpicamente.

Entramos tomados de las manos al ascensor y tras presionar el botón, Alexander se abalanza sobre mí en un beso desesperado que termina por dejarme sin aire y con las rodillas como gelatina.

Al separarnos, nos miramos fijamente de manera cómplice, siendo conscientes de que el ascensor ya abrió y estamos dando un espectáculo. Limpio discretamente mi boca y él hace lo mismo.

—Listo—digo tras arreglar su corbata y acomodar mi vestido.

—Andando, princesa...—tomando mi mano caminamos hacia adelante, donde tras darnos un beso más discreto, cada uno toma su propio camino a la oficina.

—Buenos días, Jes...—canturreo entrando a mi oficina y tomando el café que me ofrece.

—Buenos días señora Ámbar—ruedo los ojos, pero decido ignorar el apodo—luce muy feliz el día de hoy...—sonrío divertida. Ha de ser el polvazo que tuve con ese hombre, pero bueno, eso no puedo decirlo.

—Es que hoy es lunes Jessica, hay que estar enérgicas...—y vaya que el tiene energía.

—Supongo...—le escucho murmurar—aquí tiene su agenda de hoy, además de algunos correos importantes que debería ver...—niego frenéticamente mientras destapo mi café dejándome envolver por ese exquisito elixir —¿no?—pregunta confundida.

—No Jes, hoy no haré nada de eso, sino que me seguiré preparando para la entrega del proyecto que tic toc, es en dos semanas, luego haremos eso, o puedes mandarme los correos mas importantes, los revisaré en casa...—hago un gesto con la mano y la veo suspirar pesadamente.

—Lo que usted diga...—asiento satisfecha. Me gusta que me hagan caso y me gusta este café. Me gusta Alexander y el chocolate, mmm, Alexander con chocolate...limpio mi baba disimuladamente.

—Ahora, necesito que me comuniques con Thomas Fuhler, ¿puedes hacerlo?—ella asiente—¿Charlotte ya llegó?—pregunto curiosa ya que en la casa no había nadie.

—No señora, aún no llega—frunzo el ceño.

—¿Puedes decirle cuando llegue que por favor me busque? —ella asiente mientras anota en su libreta frenéticamente—¿Frederick Stradivarius está aquí? —pregunto con el ceño algo fruncido.

—Sí señora—bufo, deja de decirme señora, mujer.

—¿Puedes decirle que venga?—ella está por decir algo...—y no me digas señora, Jessica—gruño divertida. Ella asiente algo sonrojada.

—Si señ...—alzo una ceja—sí, Ámbar—sonrío satisfecha.

—Eso está mejor, ahora ve, gracias Jessie— la despido, y ella sale rápidamente.

Doy un par de vueltas en mi silla, hasta que finalmente escucho el pitido, por lo que paro y tomo el teléfono .

—Guten morgennnnnn—canturreo animada.

—Guten morgen para ti también, pequeño lotus...—sonríó— pareces muy alegre hoy—ríó levemente.

—Es un lindo día—respondo sonriente.

—Ajá...—murmura sin creermelo mucho—¿pero dime pequeña, a qué debo tu llamada tan temprano?—asiento adoptando una pose profesional.

—Veras Tom, hay un nuevo proyecto, lo estoy dirigiendo yo, me gustaría que le echaras un vistazo y me dieras tu opinión, ¿puedes?—digo de corrido, para luego beber mi café, y respirar.

—¡Por supuesto, preciosa! ¿Dime cuándo? — responde de inmediato, y yo sonrío.

—Cuando tu puedas estaría bien...—digo jugando con mi café—es para dentro de dos semanas, pero espero tenerlo antes, ya sabes...— me encojo de hombros.

—Ya veo...—lo piensa un momento, y le escucho buscar algo— ¿que te parece verme dentro de dos horas, y así almorzamos juntos? — pregunta finalmente.

—¡Fantástico! Te veré en dos horas Tom, cuídate, no te canses demasiado, no frunzas mucho el ceño, ¡keep calm! —escucho una risa de su parte y sonrío divertida.

—Veré que puedo hacer lotus, cuídate también y no hagas ninguna explosión significativa, ich liebe dich... — habla con cierta diversión.

—*Ich liebe dich auch*—colgué cuando sentí como lo gritaba a alguien, ¡auch! No querría ser yo.

Reviso los documentos de lo que quiero hacer, dejando todo medianamente presentable para cuando Tom los vea. Tampoco quiero que piense que soy una irresponsable y no merezco la oportunidad que me han dado. Y que por asesina, no conozco las letras. Pues no, las cosas como son.

No se cuanto tiempo estoy trabajando, hasta que un golpe en la puerta me

sobresalta.

—Adelante—digo quitándome los anteojos. Por la puerta, un moreno de sonrisa fácil entra, solo que su sonrisa es algo...asesina, y esta dirigida a mí.

—Buenos días...—sonríó mientras me levanto a darle un abrazo—me alegro de que estes bien, me preocupaste mucho...—mumura sobre mi cabello aún sin soltarme.

—Lo sé, lo siento, en serio, no quería preocuparte pero tuve...un asunto importante...—sonríó inocente, y el alza las cejas sugestivamente.

—Uhhhh, al parecer fue buena noche...—dice mientras se sienta frente a mi. Sonríó dándole la razón.

—Y una gran mañana, Frederick...—ambos reímos cómplices—pero no estamos aquí para eso, ya tendremos tiempo para el cotilleo...—digo adoptando una postura seria.

—Tienes razón, los sociales para cuando se pueda—asiento de acuerdo—por ahora, no se ha sabido nada de O'laughlin, es como si se lo hubiera tragado la tierra, o el infierno—gruño molesta. El es diablo. Y no como Alexander que es un buen diablo. O'laughlin es el peor bastardo infeliz de todos.

—Maldito bastardo...—mascullo chasqueando la lengua—lo tiene todo planeado... — murmuro sintiendo como los engranajes de mi cabeza trabajan a toda marcha.

—¿Qué piensas, fiera?—pregunta el moreno preocupado.

—Es obvio que el bastardo está cerca, o al menos, me debe de tener bien vigilada...—el asiente preocupado—debe saber todo de mi, dónde vivo, con quién, dónde trabajo...

—Tampoco es tan difícil de adivinar—alzo una ceja—digo, eres una figura pública, señora Balzarette—ruedo los ojos, es cierto—cuando dijiste que lo mejor sería exponerte...no estoy tan segura de que haya sido una buena idea...—comenta preocupado.

—No creía que estaría tan cerca, Fred...—respondo a mi pesar —por ahora, reforzaremos la seguridad de la casa y la familia. Necesito que me ayudes...—él asiente rápidamente—necesito protección para Alexander, Charlotte, la familia Balzarette, Charlie y Cassy, Paulette, incluso...Jeremy...—digo a toda prisa, queriendo tener a los míos bien cuidados, y no dejar cabos sueltos.

—¿No crees que es demasiado? Tú no tienes seguridad. A Jeremy

hace años que no lo ves, está fuera del “radar”...—hace comillas inexistentes—Paulette puede contratarse seguridad propia, los Balzaretti igual y...

—No me importa, Frederick—respondo seria—esa gente está en peligro por mi culpa, por conocer. No pienso dejar que les pase nada, y tampoco que descubran mi secreto...—digo viéndole durante unos minutos para luego ver la ventana—conociendo al bastardo de O’laughlin, el no vendrá por mi, no primero. Por eso es fundamental que ustedes estén seguros. Tu más que nadie debería saber que no estoy dispuesta a perderlos... — digo con el gesto duro, y el suspira.

—Tienes razón...—responde luego de unos minutos—¿estás bien? —sonrío sin humor.

—Una guerra se avecina, mi cabeza tiene un precio y todos mis seres queridos están en peligro, no puedo estar peor, Fred...—aseguro suspirando pesadamente—pero sé que sobreviviremos, siempre lo hacemos...

—Siempre lo hacemos, fiera...—asiento de acuerdo, si, siempre lo hacemos, ¿pero a qué costo?

Eso sí que es confianza, Vlinder. Es una lástima que no servirá de nada
Tiembla Vlinder, tiembla. Tu cabeza se verá preciosa en mi pared,
y me comeré tu corazón de zorra, si es que tienes...

CAPÍTULO 44

Interrupciones en acciones...

“Siempre vuelves a repetir, aunque juraste no regresar jamás...”

Salí de la empresa a paso veloz. Hablé con Frederick un rato más y decidí irme. Prefiero llegar temprano, así sea una hora antes.

No puedo dejar de pensar en la conversación que tuve con el moreno, siempre sobrevivimos, es cierto, ¿pero a que precio? ¿Qué tenemos que perder para poder sobrevivir? ¿Estoy dispuesta a sacrificar todo otra vez? La respuesta es no, claramente no lo estoy.

—¿Estás bien, jefa?—Mike pregunta viéndome por el retrovisor. Suspiro agobiada.

—No Mikey, me temo que algo muy feo se viene...— comento agobiada.

—¿Lo que nos había contado de su pasado?—pregunta Peter esta vez. Asiento.

—Digamos que el pasado me siguió y viene pisándome los talones —tomo aire—por eso hay que estar preparados muchachos, por si hay que bailar con la calavera, no sé ustedes, pero yo no pienso ver a mi creador todavía...—ambos asienten dándome la razón. Al llegar, ambos se bajan conmigo—muchachos, gracias por haber sido tan leales desde el principio. Les debo mucho...—me tiro sobre ellos en un abrazo significativo.

—Somos familia...—murmuran haciéndome sonreír.

—Y ahora basta de dramas, un alemán nos espera...—digo separándome y besando sus mejillas.

Les escucho murmurar algo de alemanes nazis, pero les ignoro. Mis pobres powers de pronto pierden la cabeza.

Al entrar a la empresa, quedo impresionada. Es enorme y muy bonita. Me abstengo de pasar por recepción ya que siempre he tenido malas experiencias con esas mujeres, y estando como estoy, no les va a ir nada bien.

Paso olímpicamente hasta llegar al ascensor, donde mis powers y yo entramos en silencio. Como todo hombre de negocios, su oficina debe ser en el último piso, allí marco.

Al salir del ascensor, me encuentro con muchas personas corriendo de un lado a otro como si la vida se le fuera en ello, sonrío porque me recuerda a cuando ven a Alexander.

—Aquí pasó un tornado...—murmura Peter, por lo que sonrío.

Camino hacia un chico que hay en un escritorio bastante tranquilo.

—Buenos días, ¿sería tan amable de indicarme cuál es la oficina del señor Fuhler?—pregunto cortésmente. El hombre me ve de arriba a abajo y asiente casi embobado.

—Tienes unos ojos preciosos, guapa...—evito rodarlos, y el sonrío —última oficina a la derecha, ¿quieres que te acompañe, preciosa?—el chico intenta tocarme, pero es intercedido por Peter, quien lo ve seriamente.

—La acompañamos nosotros—habla Mike serio.

—Y si no quieres que te rompa la mano, no vuelvas a acercarte, ¿entendido?—el tipo asiente frenéticamente y creo que por el susto que tiene casi se hace en los pantalones. Sonrío ampliamente mientras tomo los brazos de ambos powers.

—Son unas hermosuras, ¿sabían?—digo arrastrándolos conmigo—son los mejores rangers que podrían haber...—ellos sonríen levemente—y

ahora vayan por un café o una dona, o las dos cosas—ambos alzan una ceja—o pueden quedarse aquí también...—termino rodando los ojos al ver sus caras de satisfacción. Hombres.

Los dejo ahí parados y entro a la oficina de Thomas sin golpear. Obviamente no hay nadie. Es muy bonita. Es decir, es profesional y estructural, muy...seria, debería agregarle algo de color. Pero tiene un bonito ventanal, ¿qué tendrán estos hombres con las grandes vistas?

—Lotus, no te esperaba tan pronto...—la puerta es abierta abruptamente haciéndome pegar un salto de los mil demonios, un confundido Thomas me recibe. Le sonrío culpable mientras normalizo mi respiración.

—Lamento no haberte avisado, pero estaba ansiosa y quería salir de allí...—digo acercándome a él y dejándome rodear por sus fuertes brazos.

—¿Ocurrió algo, princesa?—niego y él continúa con sus caricias en mi espalda.

—Gracias...— digo separándome y viéndole fijamente.

—¿Por qué, lotus?—pregunta confundido corriendo un pelo de mi cara.

—Por calmarme, por no juzgarme, por todo...—el sonrío con ternura.

—Es un placer—acto seguido besa mi frente—y ahora, vamos a trabajar... — dice de forma firme, como el Titan de los negocios que es.

—¡Si, mi Führer!—hago un gesto gracioso con la mano y el rueda los ojos. Ay, pero que malos modales le he pegado.

El se sienta en su silla mientras yo le explico lo que quiero hacer y la manera que afectará a la comunidad, además del gran ingreso que obtendrá la empresa de Satanás.

—¿Qué te parece?—pregunto nerviosa, luego de hablar sin parar, y responder sus preguntas. Veo como frunce el ceño y se reclina un poco en su silla.

—Bien...—comienza a decir poniéndole más suspenso al momento—me parece estupendo, está perfecto—chillo de la emoción haciéndolo sonreír—además de ser un enorme aporte a esa pequeña comunidad, le da un gran ingreso a la empresa de Alexander, que es en lo que todo empresario se fija, en los números...—asiento, el tiene razón—felicidades

señorita Williams, es usted toda una estratega de negocios... — me felicita el con una sonrisa divertida. Doy pequeños saltitos mientras giro en mi eje.

—¿Y si no le gusta?—pregunto ahora preocupada, dejando de saltar.

—Entonces es un imbécil—abro los ojos como platos—no me mires así, yo también puedo insultar...—tiene razón—¿qué te parece conocer el lugar? Es tuyo también, y va siendo hora de que conozcas tu empresa...—trago en seco, vaya responsabilidad.—tranquila, princesa... lo harás excelente—asegura con convicción.

—De acuerdo...—respondo armándome de valor.

—Andando—me ofrece su brazo y sonriente lo tomo, intentando enviar las dudas y los nervios a los más profundo.

Al salir de su oficina, mis powers se ponen de pie al instante haciéndome rodar los ojos. Les pedí que intentaran ser lo más “amable” posible, ya que a todos les parece “temeroso” ver a dos powerhombres de sus tamaños, con sus ceños fruncidos, y mostrando su arma en la cintura si los observan demasiado. Son unos nenazas, que puedo decir. Los chicos son geniales. Enormes y amorosos.

Tom resultó ser un gran guía y el maestro de la paciencia, ya que responde a todas mis dudas con tranquilidad, y en serio, soy muy curiosa. Mis preguntas iban desde el manejo de las plantas, hasta la cantidad de hojas que usan, sí, así de intensa, pero igualmente, el fue muy pacienciete conmigo.

Como en todas partes, hay una Lauren Harris—post mejoría, es decir, cuando dejó de ser una perra. Simplemente la ignoré.

Finalmente, me mostró una enorme sala de juntas.

—Aquí será donde aceptarás el cargo frente a los demás socios, preciosa...—iba a decirle algo, pero su teléfono comenzó a sonar de lo más irritante, por lo que se disculpó para salir a atender.

Por mi parte, me adentré en la sala y pasé mi mano con parsimonia por la silla del presidente dando un gran suspiro. No podré con esto, es demasiado.

—Lo harás bien...—escucho a alguien decir tras de mi, haciendo que casi me caiga del susto.

—¡Por los santos clavos de Cristo!—exclamo tocándome el pecho. Observo al dueño de esa voz y me encuentro a un hombre de unos sesenta o tal vez setenta años, muy bien conservado, eso sí. De una bonita tes morena

y cabellera grisácea, quien hace un poco difícil el averiguar su verdadera edad. Viste un traje sin corbata, con un pañuelo de colores en el cuello, el cual hace resaltar aún más sus brillantes ojos marrones y profundos, con una mirada confiable y cálida. Me dedica una amable sonrisa, la cual correspondo por inercia. El ya me agrada, aunque casi me mata del susto.

—¡Oh, lo siento! Yo no quería asustarte, pastelito...—se disculpa con cierta culpa, y no puedo evitar sonreír ante el apodo.

—Casi me matas del susto, vi mi vida pasar frente a mí...—digo de forma dramática, llevándome la mano a la frente, haciéndole reír —¿quién eres?—pregunto acercándome a él.

—Boowart Egwuekweck, a su servicio...— se presenta ofreciéndome su mano.

—Bueno, creo que solo te diré Boo...—digo sincera al escuchar la complejidad de su nombre completo, estrechando su mano, haciéndolo sonreír divertido.—yo soy...—

—Ámbar Williams de Balzaretti, lo sé, pastelito...— habla él, haciendo que mi ceño se frunza.

—¿Cómo lo sabes?—pregunto curiosa, y él sonríe.

—¿Quién no lo haría? La he visto en fotos, y Thomas ha hablado maravillas sobre ti...— comenta él mirándome de forma amable, y yo sonrío algo apenada.

—¿Trabajas aquí, Boo?—inquiero interesada.

—Lo hacía—da un gran suspiro, y observa el lugar con cariño—temo que ya nadie quiere a un viejo por aquí...—comenta con una pequeña sonrisa, pero yo frunzo el ceño.

—Pero cómo...— comienzo diciendo confundida.

—He estado en esta compañía por más de 60 años...—abro los ojos como platos. ¿Cuántos años tiene entonces?—¿es impresionante, no es así? — comenta con una sonrisa divertida.

—Muy impresionante en verdad—respondo sincera—¿y por qué no sigues trabajando aquí? Te ves bien...—él sonríe otra vez, y niega levemente.

—Favor que me hagas preciosa, pero al concejo no le parece que alguien de mi edad continúe, y tienen razón...—niego en desacuerdo —vengo aquí de vez en cuando—mira la sala con cierta nostalgia, y luego niega levemente.

—Trabaja para mí, o conmigo en realidad...—sonrío nerviosa y él

me ve confundido, por lo que suspiro y decido explicarme mejor—escucha, necesito a alguien que me guíe si no quieren que colapse, o al menos, que me de la seguridad de que no hundiré el barco. ¿Y qué mejor que alguien que ha estado desde que surgió? O casi...— aclaro con seguridad, y él lo piensa—¿qué te parece regresa como mi super colaborador asistente en jefe?—él alza una ceja divertido, y yo hago una mueca—bueno, eso no suena tan genial, pero ¿qué te parece ser mi super mano derecha aquí, o al menos, venir de vez en cuando? Así tampoco extrañarás tanto este lugar. Incluso te daré una placa que diga súper Boo, ¿aceptas?—pido esperanzada, queriendo darle a ese gran hombre más momentos aquí.

—Bien Boowart Egwuekweck, esta será la última carrera, hagámoslo pastelito...— dice finalmente, y yo sonrío orgullosa.

—Bienvenido a bordo, otra vez, Boowart Exwewksh, ¿lo dije bien?—pregunto sonriendo.

—Es cuestión de práctica, pastelito...—sonrío divertida, tiene razón.

—Oye Boo, quie...— comienzo diciendo, pero soy interrumpida, como de costumbre.

—Lotus—la puerta es abierta de golpe y por segunda vez me sorprendo.

—¡Será de Dios!—exclamo sin aire. A este paso moriré pronto.

—Lo siento, no quería asustarte, pequeña...—se disculpa Thomas mirándome con una sonrisa apenada—Boowart, viejo amigo, ¿qué haces aquí?—pregunta el alemán saludando al morenazo con nombre impronunciable.

—Lo de viejo lo dirás por ti, Thomas...—largo una risita ante su respuesta. Es un encanto—Ya sabes Fuhler, aquí conociendo a esta hermosa jovencita...—Tom asiente con una gran sonrisa.

—Es mi precioso lotus...—sonrío algo avergonzada.

—¡Y ahora mi pastelito de moras!— exclama Boowart divertido, y yo siento como mis mejillas adquieren un ligero tono rosado. Estos hombres son muy dulces.

—¿Disculpa?—pregunta Thomas confundido, mientras alza una ceja.

—Acabo de contratar a Boo, ¿no es genial?—comento entusiasmada, y Thomas frunce el ceño—¿estás enojado?—pregunto

preocupada.

—Claro que no, lotus. Sólo sorprendido, pero es fantástico que tengas a Boowart contigo—asiento de acuerdo— y me sorprende que aceptara tu propuesta...—comenta con algo de diversión.

—Es un pastelillo convencedor— aclara Boowart serio, y yo alzo una ceja— además, no es algo fijo, vendré de vez en cuando, y tendré mucho tiempo para pasar con mi esposa...— alza las cejas pícaramente, y yo largo una carcajada. Vaya, eso es a lo que llamo mantener la chispa.

—Pues bienvenido otra vez, entonces— Thomas extiende su mano, y el moreno sonríe. —quiero disculparme contigo pequeña, no podré llevarte a almorzar...—frunzo el ceño, y lo miro con tristeza—podemos dejarlo para más tarde o...—

—Descuida, podemos dejarlo para después, ¿sí?—él asiente aliviado, y yo le sonrío tranquilizadora.

—Te compensaré con mucho helado de limón...—lo miro con mis ojos muy abiertos, y apostarí a que están brillando.

<<Cuando se trata de helado, eres tan fácil...>>

<<Lo sé, pero tu estas envidiosas de que yo tendré y tu no...>>

—¿Lo prometes?—pregunto ilusionada.

—Lo prometo—el besa mi frente cariñosamente—cuídate pequeña, no dudes en llamarme si algo sucede. Nos vemos en tres días, lotus. Ich liebe dich— dice mirándome con cariño, para darme un fuerte abrazo.

—Ich liebe dich auch—respondo algo triste de que se vaya.

Thomas se despide de Boowart y sale a paso veloz rumbo a su jet para irse a no sé donde, por tres días.

—¿Le quieres mucho, no es así pastelito?—pregunta sereno y amable, no curioso como otros.

—Mucho Boo, es gran parte de mi vida—hablo en un suspiro, y toco la cadena que el me regalo—¿qué te parece si tú y yo vamos a comer? Lo has nombrado tanto, que muero por un pastel de moras...—el sonrío con cierta diversión—y así nos conocemos más, señorito apellido impronunciabile... — comento frunciendo la nariz.

—Me parece estupendo, señorita de ojos bonitos y dulces como el ámbar...—sonrío negando, es un encanto —¿me permite, señora?—pregunta extendiendo su brazo hacia mi.

—Será un placer...—ambos salimos de la sala de juntas y mis powers nos ven extrañados. Los presento y rápidamente congenian, el

señor Boo es muy sociable. Se parece mucho a mi. Y también pone muchos apodos.

Algunos minutos después, los cuatro estamos almorzando en una cafetería muy pintoresca, recomendación de Boowart. Realmente es muy bonita y sencilla, y la comida, deliciosa.

—¿Dime Boo, qué tal es trabajar con Thomas?—pregunto comiendo mi postre.

—Cansador, pero muy productivo.—asiento, me lo imagine. Después de todo, es el gran Titan de los negocios—¿qué tal es trabajar con Ámbar Pastelito Williams?—le pregunta el a mis powers, a lo que ellos responden con un gran suspiro.

—Cansador y estresante—dice Peter serio.

—Vivimos en una telenovela llena de drama y tensión—habla Mike cruzándose de brazos, haciendo que le mire ofendida.

—Es un poco caprichosa, y desesperante— asegura Peter—pero es una gran jefa, leal y muy protectora...

—Además de cariñosa, sus ataques de amor son muy sorprendidos nunca sabes cuando te atacar...—

—¡Awwwww, mis powers!—chillo mientras me tiro sobre ellos.

—Lo ve, nunca sabe cuándo atacará...—termina de decirle Peter a Boowart quien se ríe—¡auch!—se queja por la colleja que le di. Ingrato. Insensible.

El almuerzo pasó sin más, entre bromas y collejas a los muchachos. Si. Lo merecían. Su amor puede ser muy doloroso y cruel.

—Pastelito, lo pasé maravilloso, espero verte muy pronto...—fue la despedida de Boowart al dejarlo en su casa, una muy pintoresca al igual que el, por cierto—¿estás segura de que no quieres pasar? Estoy seguro de que Molly te amará...— aseguró con una sonrisa, hablando de su esposa.

—Lo siento Boo, pero debo ir a trabajar, o mi jefe me asesina...— le guiño un ojo y el ríe con diversión—salúdame a Molly y dile que ansío conocerla...

—Lo haré pastelito—se despidió el, luego de ayudarme a subir a la camioneta.

—¡Ergeque!—grito su apellido, mientras el vehículo arrancaba.

—Casi pastelito—escucho su risa y sonrío divertida. Es un buen hombre. Aunque en serio, no puedo pronunciar su apellido. Mendigo apellido polaco/extraterrestre/impronunciable. Pero ya podre, después de

todo, soy Ámbar Williams, mi amor...

...oOo...

Estoy concentrada en mi laptop, tecleando sin parar, cuando la puerta de mi oficina comienza a sonar.

—¿Sí?—digo de forma distraída, sin levantar la vista de la pantalla. Cuando escucho un carraspeo, elevo la mirada encontrándome con unos penetrantes ojos azules. —Alexander...—murmuro sorprendida.

—Iba a invitarte a almorzar, pero no estabas...— dice mirándome fijamente, con sus manos en los bolsillos, luciendo encantador. Asiento apenada.

—Olvidé avisarte, lo siento...—digo sincera, y él hace una mueca —¿ya comiste? Porque sino puedo pedirte algo y...— comienzo diciendo, dispuesta a volver a comer.

<<Vaya sacrificio el tuyo...>>

—No—¿no? Frunzo el ceño confundida—mi comida está aquí...— mi respiración falla, y trago duro.

—Oh—digo al comprender su doble sentido—¿y qué vas a hacer al respecto?—pregunto reclinándome en la silla, cruzando mis piernas sensualmente.

—Tomarte—sonrío complacida, estaré encantada.

Alexander camina hacia mí luego de poner el pestillo a la puerta a paso felino y me besa levantándome de la silla. Su lengua entra sin permiso a mi boca, envolviéndome en él. Subo mis piernas a sus caderas, haciendo que nuestros sexos se rocen, logrando que un gemido se me escape.

El diablo camina conmigo en su cadera y me deja sobre el mullido sofá, en el cual, tiempo atrás, estábamos en la misma posición. Alexander besa mi cuello hasta bajar a mis pechos, por lo que le ayudo a quitarme el vestido, dejando a la vista el explosivo conjunto rojo.—Quieres matarme...— murmura con la mirada completamente oscurecida, mientras relame sus labios. —preciosa, aunque tienes mucha ropa... — dice por lo bajo, tocando mi ligero.

—También tienes mucha ropa...— logro decir entre jadeos, tirando de su corbata, ayudándole a quitarse la camisa, dejando a la vista su escultural torso. Justo cuando iba a desprenderle el pantalón, la parte mas

interesante valga la redundancia, la puerta comienza a sonar con ímpetu.

—Señora Ámbar—otra vez lo de señora. Maldigo por lo bajo. ¿No podía venir después?

—No respondas...—murmura Alexander y vuelve a besarme descontrolándome por completo. Besa mi cuello y va a atacar mis pechos, liberándolos de su prisión de encaje, cuando otra vez suena la puerta.

—Señora Ámbar, el señor Fontaine ya está aquí...—frunzo el ceño.

—Nicolas...—murmuro frustrada, recordando al francés. Lo había olvidado completamente. Este imponente hombre me distrae.

—¿El francesito?—asiento, e intento ponerme de pie—no vayas... — me pide mirándome fijo.

—Tengo que ir Alexander, te recuerdo que estoy trabajando...— respondo intentando levantarme otra vez, pero el me lo impide, colocando mis brazos sobre mi cabeza, haciéndome jadear.

—Soy tu jefe, así que te ordeno que no vayas—alzo una ceja ante su tono, y el me sonrío en disculpa.

—No puedes hacerlo Balzaretti, así que arriba, vístete...—me ve suplicante y usando toda mi fuerza de voluntad, niego.

—De acuerdo...—murmura derrotado, soltando mis brazos, y depositando un pequeño beso en mi pezón sobre la tela—pero no pasará de hoy, ¿entendido? —gruñe serio, y yo sonrío.

—Entendido, jefe...—respondo en un susurro, haciendo que su mirada se vuelva peligrosa.

—Dilo otra vez—pide suplicante, y yo muerdo mi labio inferior.

—Está bien, jefe. Lo esperaré con ansias...—murmuro lo más seductora que puedo, logrando que un suspiro se le escape.

—Dios, será un martirio...—masculla por lo bajo.

—Jessica, dile a Nicolas que ya voy—le escucho responder un “sí señora Ámbar” y ruedo los ojos.

—Adiós muñeca—Alexander me besa otra vez dejándome casi sin aliento, luego de que me ayudara a vestirme otra vez.

—Espera—digo tomándolo por la camisa y devolviéndole el beso con la misma intensidad, haciendo que sus grandes manos se aferren a mis caderas —listo, ve— murmuro con una sonrisa.

—Adiós, nena...—murmura en la puerta y yo sonrío como idiota.

—Adiós jefe...—le guiño un ojo mientras le escucho murmurar algo apenas inteligible sobre jefes y el odio a los franceses.

Rápidamente acomodo mi ropa y retoco mi maquillaje luciendo impecable.

<<Otra vez borrando las evidencias...>>

<<*Tu callate, Dora. Te carcome la envidia...*>>

<<Pues sí>>

Abro la puerta de mi oficina, no sin antes echar un vistazo por las dudas de que algo delatara la actividad de hace unos minutos, y allí se encuentra Nicolas Fontaine, tan guapo como siempre.

—¡Nick!—exclamo dándole un pequeño abrazo.

—Bonita...—responde el sonriente.

—Tenemos mucho trabajo, señorito francés, así que andando...—comento caminando hacia mi silla, comenzando nuestra reunión. No puedo evita mirar el sofá y suspirar. Ay, Alexander, ¿qué estas haciendo conmigo?

Definitivamente ese vestido negro te sienta como guante. Negro como tu alma, y resalta lo zorra que eres. Me divertiré mucho contigo, maldita Vlinder. Disfrutaré lo que debió pertenecerme.

Capítulo 45

Bailando en la cubierta del Titanic

“Sabía que estaba un paso a bordo, y otro al precipicio. Pero aquí seguía, bailando peligrosamente en la cubierta de mi vida”

—¿Cómo has estado, Nick?—pregunto tomando un sorbo de mi café, intentando no mirar otra vez el sofá.

<<Ya habrá tiempo, calenturienta...>>

—Muy bien, bonita. Los chicos me han preguntado por la mujer de bonitos ojos amarillos, parece que se han enamorado de ti...—sonríe enternecida al recordarlos.

—Son unos niños maravillosos...—digo con honestidad, intentando que la tristeza no se mezcle en mis palabras—me encantaría verlos otra vez—respondo sincera, encantada de ver a esas preciosuras.

—¿En serio?—pregunta incrédulo, y yo asiento—se los diré, y ahora dime ¿de qué querías hablar?—asiento adoptando mi pose profesional.

<<Has hecho eso tantas veces el día de hoy, que me lo creeré...>>

<<¿*Insinúas que nunca trabajo, Dora?*>> pregunto mirándola con los ojos entrecerrados, y un silencio sepulcral nos invade.

—Como sabes, tengo dos semanas para presentar el proyecto...—comienzo diciendo, y el me mira confundido.

—Y está casi listo...—responde de inmediato.

—Lo sé, y me gustaría consultar contigo algo un poco...loco...—murmuro algo nerviosa de su reacción. Tal vez si sea una locura.

—Dispara bonita—habla incentivándome, por lo que sonrío.

—¿Qué te parecería hacer negocios con los primos Di, los dueños de la gran cadena hotelera?—pregunto cruzando mis manos sobre la mesa.

—Eso sí es una locura...me encanta...—alzo las cejas sorprendida, mientras una sonrisa enorme se forma en mi rostro.

Pues, a darle que es mole de olla...

...oOo...

Nicolas se fue unos minutos después de eso, ya que teníamos todo en marcha. Me da pena hacerlo salir de su hogar, pero bueno, sacrificios que se hacen.

Como sea, hay que llamar a ciertos señoritos italianos, con una Di en su apellido.

—Jessica—la llamo por el intercomunicador—¿Charlotte no ha llegado?—pregunto con mi ceño fruncido, mirando lo tarde que es.

—Aún no señora Ámbar—ruedo los ojos algo enojada. Por decirme señora, y con Charlotte por no estar aquí.

—Contáctala, no me interesa dónde esté, la quiero en mi oficina en menos de una hora, ¿está claro?—pregunto seria.

—Si señora Ámbar—responde temerosa, y tras eso, corto de inmediato.

Se que fui descortés con Jessica, pero en este momento no me importa mucho. Entiendo que Charlotte sea joven y ha pasado por mucho, pero joder, también yo y aquí estoy, vengo todas las mañanas a trabajar y enfrento mis demonios día a día. Se que no puedo ser ingrata con ella, porque le debo mucho. Todo, en realidad. Pero me gustaría que fuera un poco más responsable, eso es todo.

Hay un maldito loco que quiere mi cabeza y ella no lo sabe. Necesito protegerla. Necesito cuidarla. Y ella, parece no querer cooperar.

Tomo mi agenda y comienzo a buscar el número privado de Ricardo. No está. Busqué en mi bolsa, y tampoco. Por lo que no me queda más que hacer una llamada rápida.

—Cariño, buenos días, ¿a qué debo esta grata llamada?—su voz dulce como siempre me recibe.

—Buenos días para ti también, ¿puedes hablar libremente, sin oídos curiosos?—pregunto alzando una ceja.

—Algo así, ¿ocurre algo malo?—pregunta ahora ella algo alarmada.

—No no, tranquila, todo está bien. Necesito un favor de tu parte. ¿Recuerdas a cuatro italianos, muy bien parecidos?— inquiero con una pequeña sonrisa.

—Absolutamente si—sonríó divertida ante su respuesta.

—Por estas grandes casualidades, ¿no tendrás su número personal guardado, o si?—pregunto esperanzada.

—Afirmativo, querida. Ahora mismo te lo envío, y luego me cuentas bien de que se trata... — habla en tono de regaño, y con la curiosidad latente.

—Si Am, muchas gracias, te debo una...—tras decir esto, cuelgo con una sonrisa. Señoras y señores, esa es mi gran suegra Amelia.

Recibo el número pocos minutos después, y lo marco rápidamente, espernado que conteste.

Un tono, dos, tres...

—¿Hola?—pregunta una voz con un increíble y marcado acento.

—¿Ricardo, eres tú?—pregunto dudosa, sin recordar del todo su voz.

—Sí soy yo, ¿quién es? — inquiera receloso.

—Ámbar Williams, ¿me recuerdas?— pregunto quitándome los anteojos, dejando a mis ojos descansar.

—Refrésqueme la memoria, señorita inglesa...—sonrío divertida ante sus palabras.

—Verá joven, nos conocimos en un SPA/restaurante, usted estaba con los primos Di, ¿le suena?—el larga una pequeña risa, haciéndome reír también.

—¿Cómo está la mujer más guapa de este mundo?— pregunta coqueto, y yo arrugo mi nariz en diversión.

—Ella no lo sé, pero yo muy saturada de trabajo, que es por lo que te llamo...— digo mientras doy una vuelta en mi silla.

—Eso creí, dime preciosa, ¿en qué puedo servirte?— pregunta en tono neutro.

—No sé si pueda decírtelo por aquí, ¿estás en la ciudad?— pregunto esperanzada.

— Diavolo, perché a me, no preciosa, desafortunadamente me encuentro fuera de la ciudad, en España para ser más precisos....— dice luego de soltar su pequeña maldición.

—Diablos, lo siento Ricardo, ¿vuelves pronto al menos?— pregunto deseando que si.

—Me temo que volveré en un mes, preciosa...—la madre del cordero.

—No puede ser...—mascullo por lo bajo. Vaya suerte la mia.

—Pero te diré algo...—ajá—¿qué te parece una videoconferencia grupal?

¿Peor es nada, cierto?

—Eso sería maravilloso, en serio— aseguro con una pequeña sonrisa.

—Allora, en lo posible, que sea una hora más...temprana, por favor...—le escucho bostezar y quiero golpearme la frente.

—Diablos, lo siento muchísimo Ricardo, deben de ser más de las diez ahí, perdón, prometo llamarte al correr de la tarde— me disculpo avergonzada, que imprudencia llamar así, pero no hay tiempo que perder.

—Estupendo entonces, guapa, ci vediamo più tardi— se despide largando otro bostezo.

— Ci vediamo domani, Ricardo — me despido también, para luego colgar.

Los llamaría a las ocho, o antes. Decido responder los mails que me han enviado los proveedores, cuando la puerta es abierta abruptamente.

—¡Pero que diablos...!—exclamo cuando veo a Lauren entrar a mi oficina como alma que lleva el diablo—Lauren, ¿qué te pasa? ¿Por qué entras así, mujer?—pregunto viéndola como si estuviera loca.

<<¿Cómo si estuviera?>>

—Lo siento Ámbar, pero tienes que ver esto...— dice alterada, acercándose a mi con su Tablet, por lo que me pongo de pie.

—Espera—digo tomando mis anteojos y alejando la tableta un poco, que me la ha pegado a los ojos prácticamente. La nota decía lo siguiente...

ÁMBAR WILLIAMS, ¿UNALOBA CON PIEL DE CORDERO?

El pasado sábado, se llevó a cabo la fiesta aniversario n° 100 de German's Fühler Company, organizada por la misma Ámbar Williams.

Pero no sólo eso es novedad, sino que el jefe y presidente de dicha empresa Thomas Fühler la ha nombrado la próxima heredera del imperio.

¿No es algo raro?

¿Qué dirá Alexander Balzaretti de esto?

¿Acaso la señorita Williams no tiene límites?

Como si fuera poco, aquí tenemos estas reveladoras fotos de la noche.

Hay una mientras entro con Tom del brazo. Otra mientras el me mira durante el discurso. Mientras bailamos. Y sobretodo, hay una muy grande con Alexander, esperen, eso fue en la parte trasera mientras nos besábamos. ¿Acaso no tienen respeto por nada? Malditos periodistas. Me hacen parecer una ramera sin escrúpulos.

La señorita Williams siendo una mala influencia...

Ay no, no, no. No puede ser. Ay, mi Dios.

Hay una foto, bien, estoy yo, claro, mmm, también Charlotte, Amelia y la fisna. Sip. Todas. Ahh y por si fuera poco, los primos Di

también.

Ámbar Williams señoras y señores, próxima **Mata Hari** de las industrias y una cazafortunas nata.

¿Quién será su próxima presa?

¿Acaso los hombres de NY están seguros?

—¡Me caigo en la misma mierda!—exclamo sentandome en mi silla de golpe.

—¿Tranquila, digo, quién lo leería?— murmura ella, y yo la veo como si tuviera tres cabezas.

—¿Quién Lauren, en serio? ¿¡Que tal todo el puñetero país!?!—chillo alterada, haciéndole pegar un brinco—estoy muerta...—murmuro tapando mi cara—¿Alexander ya lo vió?—pregunto con miedo. Ese hombre con el carácter que se carga va a matarme. Y yo quiero matarme a mi por no notar a la maldita prensa. Supongo que he estado tan concentrada en que ese bastardo no nos mate, que olvide los otros peligros.

—No lo creo, el señor Balzaretti está en una reunión ahora mismo...—asiento algo aliviada.

—¿Por qué no me dijiste antes, Lauren?—pregunto ahora enojada.

—No te había visto mujer, además, acaba de salir...—mierda, peor aun—y hay otra cosa... — dice de pronto, y yo suspiro.

—¿Y ahora qué?—pregunto irritada.

—Los teléfonos no han parado de sonar, todos quieren entrevistarte, parecen carroñeros...—golpeo mi frente con fuerza.

—Escucha Lauren, quiero que...—Jessica entra corriendo a mi oficina interrumpiéndonos.

—Señora Ámbar, toda la prensa del país está abajo— dice a toda velocidad, luciendo nerviosa.

—¿¿¡¡QUÉ!!!??—grito y me levanto como un resorte, para mirar por la venta, es cierto.

—¿Qué hacemos?—pregunta Lauren masticando su goma de mascar como si la vida se fuera en ello.

—Hablaré con ellos—digo de golpe.

—No creo que sea conveniente...—dice Jessica algo reticente.

—¿Acaso ustedes le explicarán a Alexander por qué toda la prensa del puto país está ahí afuera?—ambas niegan frenéticamente.—Eso creí— respondo seria.

Mi celular comienza a sonar y las tres nos miramos asustadas.

—*¿Hola?*—digo con algo de pánico.

—*Rubia*—suspiro pesadamente.

—*Charlotte...*—respondo aliviada—*¿dónde diablos estás? Toda la prensa está...*—comienzo diciendo, pero ella me interrumpe.

—*Si si, ya lo sé, escucha, las chicas y yo vamos para ahí...*—abro los ojos como platos.

—*¿¿Qué??*—grito empezando a caminar de un lado a otro. No creo que sea buena idea.

—*No me grites, la fisna me avisó, así que tranquila, respira y prepárate para dar el mejor espectáculo de tu vida, porque debes convencerlos y hacer que se mantengan lejos por el momento...*—asegura ella, y yo frunzo el ceño.

—*¿Y Alexander? Dudo que me perdone esta...* aunque en realidad, no haya hecho nada...—comienzo a decir preocupada. Y es la verdad. Las fotos son mal intencionadas, pero con los primos Di no sucedió nada.

—*Tu tranquila, Rafael hablará con el...*—*¿Rafael?*—*sí, Rafael, tranquila, estamos a unas cuadradas, prepara todo, te amo otra mitad*—y colgó.

—Chicas, preparen la sala de conferencias y...—comienzo diciéndoles, pero me interrumpen, como siempre.

—Está ocupada—dice Jessica frustrada.

—Entonces el hall, eso servirá, muévanse...—digo golpeando las manos, haciendo que las dos salieran corriendo de mi oficina, mientras yo me revanaba los cesos pensando cómo salir de esta.

¿Quién pudo haber sido tan cobarde cómo para orquestar esto? Porque es obvio que esto tiene un responsable. Más vale que no lo encuentre, o no respondo.

—Fiera—pego un brinco otra vez. No entiendo como no me ha dado un ataque al corazón ya—escucha, tranquila, saldras de esta, muéstrate como eres, manéjalos a tu conveniencia, se la maestra tirititera otra vez...—dice recordándome las palabras que aquel imbécil usaba.

—¿Y si digo algo malo?—pregunto sintiendo el pánico en mi voz.

—Tranquila, lo haras genial, ahora hay que retocarte un poco...—asiento mientras me siento en mi silla y Fred comienza cepillar mi cabello con un peine que el mismo traía.

—*¡Rubia!*—grita Charlotte entrando a mi oficina, haciéndome brincar en mi silla, otra vez —*¿qué le estás haciendo en la cabeza,*

Frederick?—preguntó irritada, mirando al moreno de mala forma.

—Soy gay, no estilista—responde este obvio. Es cierto. ¿Pero para que se ofrece entonces?

Charlotte llega a mi y me da un pequeño abrazo, logrando calmar mis nervios, y me sonríe de forma tranquilizadora. Ella retoca mi maquillaje, mientras Camelia deshace el destrastre de Fred. Amelia se ve preocupada, pero no dice nada.

—¿Ellos lo saben?—pregunto de golpe, y Amelia asiente—¿cómo lo tomaron? —pregunto hablando de sus esposos.

—Bueno...—comienza a decir la fisna.

—Digamos que no se lo tomaron muy bien, pero confían en nosotras, y nos espera una buena conversación...—asiento. Se que nos someterán a un interrogatorio.

—Listo— dice la pelirroja, por lo que me levanto de la silla y acomodo mi ropa una y otra vez.

—Bien, al mal tiempo...—murmuro mientras camino fuera de mi oficina, con las chicas a mi espalda. En el ascensor, Peter y Mike me ven preocupados. Les doy una sonrisa tranquilizadora y bajamos en silencio. Cuando las puertas son abiertas, suspiro pesadamente.—Bueno muchachos, a bailar en la cubierta del Titanic...—digo para luego salir de allí y caminar hacia el hall, donde todos los flashes son apuntados en mi dirección, cegándome por un momento. Vaya que son intensos. Todos estan desplegados como pueden. Le agradezco a las chicas, y me situó frente a ellos con la frente en alto.

Bien, que sea lo que Dios quiera...

—Buenas tardes, damas y caballeros—digo y soy recibida por un coro de saludos—hagamos esto de la mejor forma posible, por favor, alcen su mano y sus dudas serán respondidas con toda la sinceridad del mundo. Lo juro por Dios...—hablo de forma pausada y firme, cruzando mis dedos sin que lo noten. Todos alzan sus manos y los flashes siguen sin parar.

—*¿Es cierto que usted organizó la gala del señor Fühler?*—preguntó uno de los periodistas, mientras apuntaba hacia mi con su micrófono.

—Así es—respondo serena.

—*¿El se lo pidió como un favor personal?*—su tono de voz, no me gusta para nada, aun así, no me dejo intimidar.

—Así es—respondo sonriendo, haciéndole abrir los ojos—fue un favor personal, que con mucho gusto cumplí...

—*¿Cómo describiría su relación con el señor Fühler?*—preguntó una mujer.

—Respetuosa y paternal. La relación que el señor Thomas Fühler y yo tenemos es muy honesta. Somos buenos amigos y próximamente, colegas de trabajo, además, le quiero como un padre...—respondo firme y sin titubear. Es la verdad.

—*¿Y el a usted la ve como una hija?*—pregunta otra vez, con malicia.

—Absolutamente—respondo implacable, sin caer en sus provocaciones.

—*¿Qué piensa su esposo de esta relación?*—bueno, a veces una pequeña mentirilla está bien. Suerte que cruce los dedos, era obvio que no podría ser del todo honesta.

—Está completamente de acuerdo y lo respeta mucho. Ambos se aprecian y quieren lo mejor para mí...— digo con una sonrisa de lo mas honesta.

—*¿Y qué hay del señor Di Bianchi? Porque esas fotos con el son algo...comprometedoras. ¿Acaso el señor Balzaretti también está de acuerdo?*—Eso fue un golpe bajo, pero ni creas que me tambaleare.

—No me gusta demasiado su tono acusador, pero aún así, le responderé—digo con una sonrisa, y el traga duro ante mi dura mirada— No hay nada de comprometedor en esa imagen, simplemente dos personas conversando de forma amable. Ni yo, o mis “influenciadas” hacíamos nada malo en ese spa. Por ahora nuestra relación con Ricardo Di Bianchi y sus primos, sólo es amistosa, pero confío en que podamos hacer negocios juntos próximamente... — finalizo con una pequeña sonrisa, y por el rabillo del ojo, veo a Charlotte alzar los pulgares.

—*¿Así que no niega conocer al señor Di Bianchi , al igual que a sus primos?*—pregunta este impresionado al ver que no negué la “relación”.

—Veo por su reacción que esperaba que mintiera, no tengo por qué hacerlo, soy totalmente inocente de todas las calumnias que se me acusan injustamente. Igualmente, he aguantado toda la crítica que me han hecho por casarme con Alexander, tachándome de mujer caza fortunas, aprovechada, frívola, devora hombres e incluso, la próxima Mata Hari.

¿Acaso es un pecado enamorarse de un hombre con dinero? ¿Es un pecado tener amigos hombres? Dígname, ¿está mal querer tener una vida normal y no poder hacerlo? Todo por las críticas mal intencionadas de los demás... —veo como algunos asienten de acuerdo, y se que voy bien—no todos hemos tenido una vida fácil, yo personalmente lo sé. Sé lo que es pasar hambre, frío y necesidades. Pero también sé lo que es luchar por lo que se ama. Luchar por nuestros derechos y valores. Luchar por ser mejor cada día. Y no es fácil...—sonrió amargamente—Vivimos en un mundo donde las apariencias lo son todo, donde un apellido resonante es más importante que ser buena persona. ¿A eso hemos llegado? Donde una mujer que se defiende, es tachada como problemática. ¿Por qué? ¿Por no dejarse? ¿Por defenderse? ¿Por no ser lo que está sociedad machista e hipócrita quieren que sea?

Como lo he dicho ya, señores, he aguantado las críticas porque son eso, críticas, opiniones. Pero lo que no voy a aguantar son las calumnias que se dicen sobre mi mejor amiga, mi cuñada y mi suegra. Esas tres mujeres son la prueba viviente de la belleza y bondad en este mundo. Mujeres luchadoras y valientes. Y si dicen que he sido una influencia en ellas, responderé que es un honor, pero que están equivocados, yo he aprendido de ellas y espero algún día ser lo suficientemente buena al igual que mis chicas...—termino de decir mientras las veo a un costado, sonriendo orgullosas. Son mujeres de gran actitud, no permitiré que duden de eso.

Vuelvo mi vista al frente, y sonrío sincera. Algunas de las periodistas sonrían orgullosas, saben que tengo razón. ¿Girl power? Siempre.

—¿Cómo cataloga el haber conocido al señor Balzaretti? ¿Significó ese un cambio en su vida, además de lo que ya sabemos?—preguntan ahora, y yo sonrío mientras asiento.

—Conocer a Alexander fue lo mejor que me pasó en la vida...—respondo sincera mientras una sonrisa se extiende por mi rostro—es un hombre maravilloso y tengo la suerte de poder llamarlo mío... —*bueno...digamos* —el me recordó el valor y la importancia de una familia, porque la suya es maravillosa. Esas personas me recibieron como una más, y me brindaron todo el amor del mundo. Además, gracias a el conocí personas increíbles que atesoraré y cuidaré por siempre...—termino de decir sincera y llena de orgullo.

—¿Es cierto que está preparando un proyecto para mejorar una

pequeña comunidad en el Caribe?—abro los ojos como platos. ¿Cómo tienen tanta información?

—Es cierto, pero me gustaría saber cómo lo saben ustedes, hacen un muy buen trabajo, muchachos... —comento divertida, y algunos ríen— como dije, si es cierto, pero como comprenderán, no puedo hablar mucho de ello o el jefe me regañará...—digo seria y ellos ríen por completo, ante la mención de mi sexy jefe.

—*¿Qué tal es trabajar con el gran Alexander Balzaretti?*—suspiro pesadamente, para luego sonreír, ganándome una sonrisa divertida de su parte.

—Alexander Balzaretti es un gran empresario y jefe. Es entendible su seriedad, siendo que maneja un gran imperio y carga la responsabilidad de todos los empleados en sus hombros. No sé ustedes, pero yo también estaría estresada de ser el...— respondo sincera, y algunos asienten. Aunque no le vendría mal sonreír de vez en cuando.

—¡Señores, un par de preguntas más y terminamos!—avisa Lauren por lo que le guiño un ojo en agradecimiento.

—*¿Cómo se siente ser la esposa de uno de los hombres más ricos y reconocidos de New York?*— pregunta una mujer, y yo suspiro pesadamente.

—Abrumador—respondo sincera, y ella sonríe—siento que están tras de mí todo el tiempo, no de la manera linda, a veces, me da miedo ir al baño y que los demás se enteren, ¿lo imaginan?—pregunto haciendo una mueca, ganándome un par de sonrisas divertidas—pero bueno, es lo que tocó...—terminó encogiéndome de hombros.

—*¿Y eso le ha abierto muchas puertas, no? Digo, está aquí gracias a él...*—alzo una ceja ante el tono de voz de esa bruja otra vez.

—No lo veo tan así, linda...—respondo burlona—sí, estoy en esta empresa porque Alexander me contrató al ser el jefe —suspiro pesadamente. Es ridículo que deba explicar esto, pero necesario, haber si así todos lo entienden de una vez—pero desde un principio le pedí que me tratara como a una subordinada más. Que marcara mis errores para poder corregirlos, y que me tratara con la misma igualdad que a mis demás compañeros. Para algunos de ellos soy Ámbar, y para otros la esposa del diablo...—respondo haciendo un gesto raro con la mano haciéndolos reír —y respecto a lo de si me ha abierto muchas puertas es...una verdad a medias. Digamos que debo enfrentarme con mucha hipocresía por ser la

esposa de Balzaretti, nada que no pueda manejar con un gran sentido del humor, por supuesto...—respondo sonriendo.

—*¿Es cierto que la señora Paulette Belanger y usted son buenas amigas?*—asiento con una sonrisa al recordar a Francia—*¿y usted le ha hecho ciertos favores, como cantar en su gala?* —asiento otra vez, sonriendo al recordarlo —*¿Y es cierto que la señora Belanger y usted están haciendo una labor de caridad?*

—La gran Paulette Belanger y yo si tenemos una gran amistad—comienzo diciendo pausadamente—a Francia la conocí por casualidad y rápidamente congeniamos, es una maravillosa mujer, y de gran actitud. El día de esa gala, cuando la tormenta no permitió llegar al pianista me ofrecí para cantar cuando supe que toda la recaudación era para una causa tan noble... —sonrío nostálgica—y si, Paulette era la encargada de dicha fundación, en la que rápidamente me interesé. Hubiera preferido permanecer en el anonimato, pero ya que estoy aquí, me gustaría pedirles a todos los televidentes que contribuyan con la causa. Entre todos, podemos hacer un mejor lugar para esos niños...

—*¿Por qué se interesó en ella? ¿Le gustan los niños?* — pregunta con curiosidad, y yo sonrío algo triste.

—La causa me parece maravillosa, y si, adoro a los niños...—respondo sincera—es una labor tan noble y admirable la que se hace en esa fundación, que realmente merecen reconocimiento. Estas personas les dan hogar y una segunda oportunidad a esos ángeles, realmente es un honor poder contribuir...

—*Es muy noble de su parte lo que hace, ¿alguna razón en especial?*—pregunta curioso, pero sin malicia.

—Digamos que a mí me hubiera encantado tener esa oportunidad cuando niña, se trata de una travesía muy personal...—respondo serena, zanjando el tema, y sin poder evitar el recordar mis días en aquel horrible lugar.

—*¡Últimas preguntas!*—anunció Lauren seria.

—*¿Cómo se siente al ser la próxima presidenta de German's Fühler Company? ¿Fue toda una sorpresa?*—este hombre me agrada, es muy bello.

—Aunque pocos lo crean, si, fue una sorpresa. Cuando Thomas anunció que había escogido a un sucesor, yo estaba pensando que esa persona debía ser muy responsable y dedicada, cuando escuché mi nombre

fue un shock tremendo. Intenté hacerle entrar en razón, pero al escuchar los motivos por los cuales me eligió, terminé aceptando. Espero ser capaz de llevar la empresa de la manera que él lo haría. Desde ya, cuento con un gran equipo a mi lado...—sonríó recordando a Boo.

—*Estoy seguro que lo hará muy bien, señora...*—le sonrió agradecida al amable señor, y no puedo evitar pensar que al aceptar ese puesto, de alguna forma, le he dado estabilidad a mi futuro.

—*Una vez, la señorita Victoria Marchetti, ex prometida de su esposo, Alexander Balzaretti, le vendió a los medios una información falsa sobre su embarazo, generando una gran polémica, ¿qué cree usted sobre eso?*—pregunta curioso, y yo sonríó lobuna. Es mi turno, Victozorra.

—Sólo diré que una persona que inventa un rumor sobre otra, siendo prácticamente desconocidos, y con la intención de dañar a dicha persona, habla más de sí misma que del otro. Lo que Juan dice de Pedro, habla más de Juan, que de Pedro. Y yo soy Pedro, por si quedaban dudas...—sonríó inocente—Por mi parte, le recomendaría a la señorita Marchetti que no se meta en relaciones ajenas, y que se preocupe por su vida. Le aseguro que así será más feliz...—sonríó completamente.

—*¿Entonces usted y el señor Balzaretti están en perfectas condiciones?*—creí que eso estaba claro.

<<No es por nada, pero estos periodistas preguntan de todo, yo sólo digo...>>

Cuando iba a responder, veo a una imponente figura caminar hacia mí. Debido a los flashes no lo reconozco, hasta que lo tengo al lado, prácticamente sobre mi.

Alexander me toma de la cintura de forma posesiva, y nos une en un perfecto beso, el cual correspondo con el mismo fervor y necesidad. Le extrañé tanto. Nuestras lenguas se encuentran, saludándose con anhelo, y decidimos cortar el beso, recordando que no estamos solos. Al separarnos, me da un pequeño pico, haciéndome sonreír.

—Espero que esto los convenza—habló con voz autoritaria, pero gentil. Tan Satanás—bien señores, no más preguntas y si me permiten, quiero a mi esposa de vuelta...—diciendo esto, me tomó de la mano y caminó conmigo hacia afuera, donde Sam nos esperaba. Le guiñé un ojo a Peter y Mike, quienes sonrieron aliviados, y elevaron sus puños.

Y ahora, viene la parte complicada. Hablar con Alexander. Porque calmar a las pirañas fue fácil, pero calmar a Satanás sería otra cosa.

Definitivamente, esto no será bueno.
Ay de mí.

Hay que reconocerlo, la zorra tiene talento para manipular a la audiencia. Aún sigue siendo una buena titiritera, felicidades. Aunque me pregunto, ¿cuánto le dudará la suerte? Ay, pequeña vlinder, no imaginas lo que te espera...

CAPÍTULO 46

¿Noche de quién?

“Algunos dicen que las mujeres aprenden del diablo. Los más listos saben, que ellas, son el diablo...”

—Alexander, puedo explicarte...—comencé a decir, no muy segura.

—En la casa, Ámbar, ahora no—asiento mientras trago duro.

<<Bien, esté es tu fin>>

<<*También te quiero, por cierto, eres una desertora, ¿dónde estabas cuando te necesité con esos periodistas?*>>

<<**Lo siento, se corta la seññññ...**>>Crea ruido imaginario con una bolsa de papel.

Ruedo los ojos internamente, mientras me recuesto en el hombro de Alexander, aún con nuestras manos entrelazadas. Trazo pequeños círculos en ella, aplacándolo, por las dudas...

Al llegar a la casa, bajamos en completo silencio. Por el rabillo del ojo veo como las chicas caminan como si fueran a un matadero.

<<¿Así o más literal?>>

<<*Volviste, ingrata*>>

<<Y ya me fui también...>>

Al ingresar a la casa, nos hacen caminar hacia la sala. Las cuatro

nos sentamos con la cabeza gacha, mirando nuestros pies. Parecemos niñas a punto de ser regañadas.

—¿Bien, quién empieza?—habló el señor Dom en un tono serio, como nunca le había oído. Las cuatro nos miramos entre nosotras, sin decir nada.

—¿Ninguna?—pregunta otra vez. Valientemente alzo mi mano, decidida a dar el primer paso —Bien Ámbar, habla— dice mientras se cruza de brazos.

—Bueno...todo comenzó un día soleado...—comencé a relatar, cuando las miradas asesinas me hicieron retroceder.

—Fue el día de la gala...—murmuró la fisna. Todas asentimos.

—Las cuatro estábamos en el spa, cuando vimos a cuatro hombres...—dijo Amelia, avergonzada.

—Muy guapos...—le pegué un codazo en las costillas a Charlotte para que se callara. Mejor que no ayudara.

—Ajá...entonces, vieron a esos cuatro hombres y...—esta vez fue Rafael quien habló, mirándonos completamente serio.

—Pues nada, se acercaron a nosotros y entablamos una simpática conversación, nada más—digo sincera.

—¿Eso es todo? Porque las fotos no dicen eso...—habló Donatello esta vez.

Míralo, hasta marido celoso resultó el patán...

—¡Basta ya!—gritó Charlotte parándose de golpe, haciéndonos pegar un brinco a todos—no pasó nada, ¿sí? Solo conversamos, nos reímos, intercambiamos números por cualquier cosa y se fueron, ¿contentos? No pasó nada, no nos besamos ni nos acostamos con ellos, ¿tan zorras nos creen? ¿No confían en sus mujeres?—pregunta molesta, apuntándonos—¡pues este circo, ya me hartó!—fue lo último que dijo, para salir de la habitación caminando a grandes zancadas.

—Charlotte tiene razón, no hicimos nada para que nos condenen, ¿lo sentimos, sí? Tal vez deberíamos haberles dicho que conocimos a cuatro simpáticos hombres, dicho esto, les pido una disculpa en nombre de las cuatro, ¿bien?—hablé sin dejar de mirar a Alexander, quien no dijo una sola palabra y no dejaba de verme.

<<Está asustándome...>>

—Es la verdad—habló la fisna seria, cruzándose de brazos—ahí ustedes si nos creen—dicho esto, comenzó a caminar fuera, seguida por

Amelia, igual de ofendida.

—Lo siento chicos, pero es la verdad...—dicho esto, también abandoné el lugar. Por mi parte, me dirigí a la habitación, cansada de todo.

Mientras tanto en la sala...

—Increíble...—murmuró Domenico—nosotros nos enojamos con ellas, y ellas se enojan más... —habló incrédulo.

—Mujeres...—resopló Donatello rodando los ojos.

—Tal vez si reaccionamos de sobremanera...—reflexionó Rafael pensativo.

—¿Y si nos vamos por ahí?—sugirió Donatello de pronto. Todos lo miraron curiosos—no haremos nada malo, si no quieren claro... —sonrió pícaro, y todos alzaron una ceja—tomemos unas copas, hagámos que se preocupen, y luego, volvemos como todos unos reyes...—todos asintieron al estúpido plan.

<<Estos hombres...>>

—¿Seguros?—preguntó Alexander antes de encender el coche.

—Hijo mío, a veces hay que hacer este tipo de cosas, como dicen, a grandes males, grandes soluciones...—finalizó su padre sorprendiéndolos a todos—además, ya habrá tiempo de arrepentirse, por ahora, adelante los faroles...—e hizo un extraño movimiento con la mano, indicándole que arrancara.

Y así, cuatro hombres “despechados” salieron decididos.

Próxima parada: un bar

Que el santo pomelo los proteja de todo mal, y sobre todo, de sus mujeres. Pobre de ellos, ilusos...

...OoO...

Conduje hacia las afueras de la ciudad con la música a todo volumen. Posiblemente nos detenga la policía, pero bueno, no podría dejarlos solos. Después de todo, somos familia, o algo así.

Aunque pienso igual que Rafael, tampoco fue tan grave, si estuvo mal y estoy bastante enojado. Pero realmente preferiría estar con esa preciosa rubia, dándole sus buenos y merecidos azotes, que aquí. Sonríó mientras recuerdo el gran revuelo que armó en la oficina, sólo ella podría hacerlo y

salir airosa.

Confieso que no me hizo ninguna gracia enterarme de que toda la prensa del jodido país estaba en mi empresa, pero al leer la noticia que salió sobre ella, enfurecí. Me enojé por la forma en la que hablaban de ella y por lo de los supuestos hombres.

Estaba en una junta, pero al ver esa noticia puede decirse que mandé todo al carajo. Escuché la entrevista que le hicieron con cuidado y desesperación. Debo decir que estaba completamente hechizado por ella, al igual que todos. La forma en que hablaba, se desenvolvía con naturalidad, sonreía y respondía sin titubear, aunque estoy seguro de que mintió varias veces.

Si me causó gracia cuando dijo que Thomas Fühler y yo eramos buenos amigos, porque sé que esa sonrisa fue completamente burlona. Incluso cuando dijo que su jefe se molestaría con ella, Dios, esa mujer es perfecta.

<<Y es nuestra...>>

Por ahora, le respondí a mi conciencia. Y es que, si todo salía bien—sin contar esta salida—la tendría para mí. No quiero hablar mucho ni profundizar mis sentimientos, aun no se como manejarlos.

Ella me gusta, la quiero para mí. Mía. Sólo mía. Y es que desde que estuve con ella, probé su cuerpo, el sabor de su piel, puedo decir que jamás tendré suficiente de ella. Tenía razón, una vez que la probara, volvería una y mil veces más como un adicto a su droga. No soportaría que cualquier otro la tenga. Es mía.

<<Nuestra reina>>

Volviendo a lo de la entrevista, me encantó como defendió a su amiga, suegra y cuñada. A nadie le quedó duda que si se metían con ellas, no dudaría en atacar.

Y cuando habló sobre la zorra de Victoria casi estallé en carcajadas. Sin duda alguna, Ámbar Williams es una mujer excepcional.

<<No la podemos dejar ir, idiota...>>

Lo sé. Pretendo cuidarla e incluso encerrarla en un búnker con tal de que nadie la vea, aunque eso sería casi imposible y probablemente se escape por la cerradura. Nunca puedo poner en duda su ingenio, como ya lo he dicho, ella es muy astuta y convincente, le vendería hielo a los propios esquimales, quienes aceptarían sin chistar. Y es que esos hermosos ojos lo pueden todo.

Aún hay algo que ronda mi mente, cuando habló sobre la fundación,

realmente yo no sé nada de ella. Mis investigadores no han encontrado mucho, es como si nunca hubiera existido.

<<Tal vez no hacen bien su trabajo...>>

—¿Todo bien?—preguntó Rafael a mi lado. Asentí.

—Sólo pensaba—respondo simple.

—En ella—asiento, ¿para qué mentir?—sigo pensando que esto no es buena idea...—dijo mirando por la ventana. Asentí nuevamente de acuerdo.

<<Probablemente dormiremos afuera...>>

—Probablemente, pero ahora no hay marcha atrás...—el suspiró pesadamente—pero dime, ¿por qué estás tú aquí?—indagué curioso, aunque sabiendo la respuesta de antemano.

—¡Por la pelirroja!—gritó Donatello desde atrás, haciéndome reír por lo bajo.

—Cállate, Donatello...—respondió este brusco—para cuidarlos a ustedes, claro—alcé una ceja burlón.

—Hijo, no quiero ser injusto, pero no mientas más...—largué una carcajada por las palabras de mi padre.

—Si Rafa, además, admitámoslo, la pelirroja es sexy...—molestó Donatello.

—Cállate...—siseo mi copiloto apretando la mandíbula y cerrando los puños.

—Tranquilo niño, di la verdad, ella es ardiente, imagina lo que debe ser en la cama moviéndose sob...—Donatello no terminó de hablar, cuando Rafael desprendió su cinturón y pasando entre los asientos le dio un puñetazo en la cara. Todo fue tan rápido, y nos tomo por sorpresa, que todos quedamos en completo silencio, impactados. Rafael nunca fue una persona violenta. Pero eso fue...wow. Realmente tuvo que molestarle lo que dijo Donatello.

—Cálmate hijo...—murmuró nuestro padre aún sorprendido.

—Así que la pelirroja te gusta...que buen gusto, hermanito...—dijo Donatello sonriendo como si no acabaran de golpearlo en la cara, si será idiota. Rafael bufó irritado.

—¿Sólo cállate, quieres?—pidió mirando la ventana.

El viaje continuó entre risas por los chistes horribles de Donatello y los bufidos de Rafael. No recuerdo cuánto hace que no reía con ellos.

<<Probablemente hace muchos años...>>

Finalmente llegamos al local. Estacioné en el lugar más iluminado que pude, y tras apagar el coche, bajamos.

—¡Bien caballeros, hagamos que valga la pena!—exclamó Donatello sonriendo, mientras pasaba sus brazos sobre mi hombro y el de Rafael, quien bufó en respuesta. Yo sólo pude reír, y asentir. Esto me recordaba a los viejos buenos tiempos.

Al entrar al lugar nos encontramos con la música bastante fuerte para ser menos de las ocho de la noche, y bastante gente bailando como loca. Caminamos hacia la barra y allí nos sentamos.

—Cuatro vodkas, linda—pidió mi hermano mayor, sonriendo ladino.

—¿Vodka? ¿Eres universitario ahora?—ironizó Rafael, sorprendiéndonos un poco. ¿Qué le sucedía ahora? Sería una larga noche si seguía así...

—Escucha, hermanito...—comenzó Donatello—que tu seas un virgen reprimido, no quiere decir que todos seamos lo mismo, ¿sí?—finalizó seriamente, haciendo que este rodara los ojos.

—Ni tan virgen, hijo—interrumpió nuestro padre, haciendo que los tres abriéramos los ojos de la impresión—¿qué? Soy viejo, pero no ciego, le ví salir del cuarto de cierta chica de hermoso cabello rojo la otra noche...—rojo estaba Rafael. Rompimos en carcajadas al verlo, el por su parte, tomó de un solo trago el shot.

—¡Noche chicos!—gritó Donatello de pronto, comenzando a reír, y pidiendo otra ronda.

—Será una larga noche...—murmuré por lo bajo, para luego beber el shot, sintiendo como el liquido quemaba mi garganta, relajandome.

Esto recién empieza, sí señor...

Hogar Balzaretti, 21.30 hs

Subí a mi habitación completamente irritada. No estaba realmente enojada, sino un poco dolida por la actitud fría de Alexander, quien no me habló en ningún momento. Se que es entendible, y tendría todo el derecho a enojarse, ¡pero vamos! ¿Qué culpa tenía yo de que los periodistas nos pillaran?

<<¿Pillaran en algo turbio?>>

<<Claro que no, Dora...>>

<<Ajá...>>

Me tiré en la cama, dejándome envolver por el olor de Alexander, y caí profundamente dormida.

Estaba en un lugar oscuro, parecía un bosque. Miré mis pies y estaba descalza, en las manos traía un arma. De repente, el lugar se me hizo conocido. Caminé entre los campos de tulipanes con el corazón en la boca, escucho un ruido tras de mí y volteo asustada.

—¿Me extrañaste, maldita Vlinder?—abrí los ojos de impresión y disparé sin dudar, pero cuando miré otra vez, no era él, era...

—A...Alexander...—murmuré acercándome.

—Ámbar...—dijo en un susurro mientras se desangraba.

—Lo siento...lo siento tanto, no quería no quería...—comencé a decir desesperada, intentando parar la herida, mientras las lágrimas no dejaban de salir de mis ojos.

—Shhh, tranquila pequeño lotus, tranquila...—¿Thomas? Miré confundida y ahora era él, dedicándome la última de sus sonrisas.

—Pequeño monstruo, hija mía...—¿Charlie? ¿Pero qué es esto?

—¿Pa...pá? ¿Qué pasó?—pregunté completamente desesperada, mirando su cuerto cubierto de sangre.

—Los has matado, Vlinder...—esa maldita voz otra vez—mira a tu alrededor y dime, ¿qué ves?—le hice caso y un grito desgarrador salió de mi pecho. Estaban todos. Alexander, papá, Tom, Casy, Char, los Balzaretti, mis powers, Frederick, los chicos, Paulette, Jeremy...Nicolas, sus pequeños...todos cubiertos de sangre, mutilados.

—¿¡Qué hiciste!?!—gité aterrada, mirando sus malignos ojos azabache, los cuales me miraban con burla, regodeándose en mi miseria—¿¡¡¡dime por qué lo hiciste, maldita sea!!!?!—grité histérica, aferrándome al cuerpo de Charlotte, completamente inerte y desfigurado.

—Yo no hice nada, vlinder. Fuiste tú, zorra asquerosa, ha sido tu culpa, los mataste, y ahora es tu turno de morir...—sus manos fueron a mi garganta y el aire empezó a fallarme.

Intenté luchar, pero me detuve. ¿Para qué hacerlo? Ya no tenía nada por que vivir. Los había perdido a todos. Les fallé. Sólo debo dejarme ir...

—¡¡ÁMBAR!!—

Escuchaba la voz de alguien llamarme, creí que era un ángel, hasta que de repente, sangre mojó mi rostro y cuerpo, haciéndome abrir los ojos

de golpe.

Miré el lugar jadeante y asustada. Estaba en mi cama, en casa de Alexander, toqué mi cuello, observé mis manos mojadas, pero no de sangre, sino de...agua. Observé la habitación encontrándome con una asustada Charlotte con una cubeta en mano, Amelia y Camelia mirándome con miedo.

Me levanté de golpe y las abracé torpemente, mojándolas en el proceso.

Están bien, están bien, sólo podía murmurar frenéticamente. Sólo había sido un sueño, uno horrible en verdad.

—¿Cariño, estás bien?—preguntó Amelia al separarnos. Yo sólo toque sus rostros y le agradecí a Dios.

—Princesa...—murmuró Charlotte asustada.

—Char...—dije sintiendo las lagrimas en mis ojos, por lo que la abrace con mas fuerza.—todo está bien, cariño. Sólo fue sólo un sueño... una espantosa pesadilla...—ella asintió temblando.—¿Por qué estoy mojada?—pregunté viéndome.

—Es que no despertabas...—respondió la fisna algo aturdida todavía.

—Hay algo que debes saber—dijo Amelia de pronto, luciendo realmente seria—nuestros hombres no estan—¿qué? ¿Cómo que no están? Cuando comencé a preocuparme, Charlotte interrumpió.

—Nuestros nuestros, no. Suyos si, yo paso—aclaro alzando las manos. Todas la miramos con una ceja alzada, ¿en serio Char?

—¿Y dónde están?—pregunté confundida, temiendo por mi sueño.

—No lo sabemos, al parecer se han ido por ahí de solteros y borrachos...—abro los ojos sorprendida.

<<Y ellos eran los molestos...>>

—¿Y por qué no hacemos lo mismo?—propuso Amelia, sorprendiéndonos a todas—¿qué? No me miren así, todavía soy joven—dijo mirándonos ofendida. Todas le sonreímos, claro que lo era.

—No se diga más, noche de chicas será...—habló mi amiga sonriente.

—Yo conozco un bar, está afuera de la ciudad, ahí no nos reconocerá nadie...—dijo la fisna, sorprendiéndonos otra vez. Vaya mujeres, de armas tomar...—¿qué? ¿Acaso creen que no conozco la noche en esta ciudad? Por favor...—¿de acuerdo?

—¡Todas a cambiarse entonces, muévanse!—grité haciendo que salieran apresuradamente, menos una, la mas especial de todas, y mi otra mitad.

—¿Estás bien?—preguntó la pelirroja viéndome fijamente.

—Lo estaré—respondo sincera—fue solo una pesadilla, nada de que preocuparse... — aseguré sin mucha convicción.

—Cuéntame qué soñaste...—pidió seria, sentándose en la punta de la cama, el único lugar que no está mojado. Debo pedirle a Anne que cambie el colchón.

—Al principio estaba en un campo...—le relaté tal y como lo recordaba, haciendo que sus lindos ojitos se cristalizasen, cuando termine el relato, se largo a llorar.

—Hey hey hey, tranquila, yo estoy bien...—dije atrayéndola a mi pecho, mientras trazaba pequeñas caricias en su espalda.

—Por ahora, ¿y si algo te pasa? ¿Y si te lastiman, o peor? ¿Que voy a hacer yo sin ti?—hablaba entre lagrimas, degarrandome el alma. Vi la desesperación en sus ojos y los míos también se cristalizaron. No podía soportar su dolor, no podía.

—Escúchame bien, Charlotte Evans Williams, prometo que nada va a pasarme, no te libraras de mi tan fácil...—le di una pequeña sonrisa tranquilizadora, y acaricie su mejilla—y ahora, ve a vestirme para poder irnos de fiesta, como a ti te gusta...—dije sonriéndole, para luego besar sus mejillas ruidosamente, haciendo que sonriera también.

Entré a bañarme mientras mi cabeza no dejaba de dar vueltas. Ciertamente, no le había dicho nada a Charlotte aún. Y es que, por hoy, no quiero preocuparla más. Suficiente tiene con lo de mi pesadilla, además, sé que algo le ha pasado para que llorara así. Mañana hablaré con ella tranquilamente. Debo saber que esta pasando con mi pequeña niñita.

Salgo de la ducha y me encuentro a las tres mujeres en bata, sobre la cama, la cual, parece haber sido cambiada, y está seca.

—¿Hola?—pregunté confundida.

Un coro me recibió, y las tres sonrieron como angelitos, haciendo que alzara una ceja.

—¡Vamos a prepararnos juntas!—exclama la fisna, haciéndome sonreír. Veo como tras ella hay un campamento de ropa y asiento.

—¡Que empiece la noche chicas!—chilló mi amiga destapando una botella de champaña que mantenía tras su espalda, haciendo que la mire

divertida y con confusión. Amelia nos pasa las copas y las alzamos en un genial brindis.—¡La noche es joven chicas, a disfrutarla!—grito otra vez la fisna, emocionada. Yo solo sonreí mientras brindábamos.

<<Será una gran noche, Dora...>>

<<Eso parece...>>

<<¿Estás preparada?>>

<<¿Tu que crees, chica?>> Acomoda su vestido de brillos, mientras retoca su labial rojo.

Estuvimos una hora vistiéndonos, otra más peinándonos y maquillándonos.

Mi cabello lo llevaba atado en una coleta alta, mis ojos perfectamente delineados y mis labios rojos, dándome un aire de mujer fatal.

Llevaba el hermoso vestido que Camelia me había prestado. No era para nada mi estilo, pero se veía hermoso. Color oro rosa de brillantes, con un precioso y algo pronunciado escote, tacones a juego.

Las chicas también lucían igual o más despampanantes que yo, y sonreí aun sin creer lo hermosa que se veía mi suegra en ese cortísimo vestido. Y es que ella tenía todo el derecho de lucir todo lo sexy que quiera, y vestirse como le diera su regalada gana. No puedo dejar de reír ante las ocurrencias de la fisna, quien está algo desatada esta noche, y eso me encanta. Ella merece salir y disfrutar, no quedarse en casa dándole gusto al idiota de su marido, con todo respeto. Y algo me dice que esta noche estamos viendo a la antigua y verdadera Cam, luciendo salvaje y arrebatadora.

<<Salvaje será la noche...>>

—¡Bien señoritas, que la noche sea nuestra!—grité mientras bebía el último trago de mi champaña, mientras bajábamos las escaleras y nos dirigíamos a la cochera. Afortunadamente soy muy resistente al acohol, un gaje del oficio he de decir, de lo contrario, sería irresponsable de mi parte.

—¿Cual usamos?—preguntó la fisna con lo que parecía una botella de vodka en las manos. ¿De dónde estaban sacando todo ese alcohol?

—Que la suerte decida...—respondí divertida, tomando la primera llave que encontré. Un bonito lambo pitó y caminamos hacia el como niñas malas.

Subí al lado del piloto y tras acomodar los espejos, partimos a todo gas, sintiéndome nuevamente Toretto 10.0.

Así de claro.

—¡DJ, música!—gritó la fisna riendo.

Mi amiga conectó su celular y así comenzó todo. La pelirroja puso canciones en español, que si bien, las chicas no entendían, se aprendieron los coros.

<<*Ves que no somos tan mala influencia, Dora...*>>

<<¡No te escucho con toda esa música!>>

—*Porque si tu no la atiendes, hey*—cantamos mi amiga y yo

—*¡Ella buscara otra cita, lala!*—cantaron ellas a todo pulmón.

La fisna dijo que el camino era a veinte minutos, pero hey, lo hicimos en menos.

—¿Están seguras?—pregunté cuando apagué el auto, apuntando hacia el lugar, el cual parecía estar en su mayor auge.

—¡Adelante mis valientes!—gritó Amelia haciéndonos reír.

—Ok...quiero que quede claro, yo intenté detenerlas, sin más, ¡a darle!—exclamé divertida, bajando del coche.

Caminamos hacia la entrada donde se veía una larga fila.

—Sígueme—habló la fisna caminando hacia la puerta. Un hombre de tez morena y gran sonrisa nos recibió.

—Cam, ¡te habías perdido, mujer!—ella sonrió mientras el moreno la estrechaba en un coqueto abrazo—¿vienen contigo?—pregunto apuntándonos, y ella asintió—adelante, adelante, las amigas de Cam son las nuestras, soy Perx, bienvenidas a Evil Night Club—el moreno besó nuestras mejillas y abrió la cinta para dejarnos pasar.

—¡Diviértanse, chicas!—fue lo último que dijo.

—¿Así que eres conocida, cierto Cam? —bromeé con ella, haciéndola reír.

—Qué puedo decirte, era bastante fiestera...—Charlotte y yo nos miramos divertidas, eso es obvio.

Caminamos hasta la barra esquivando los cuerpos en la pista, y tomamos asiento en los pequeños taburetes.

—¿Que desean, hermosas?—preguntó el de la barra sin quitarle la vista a Amelia, quien por cierto, le sonreía coqueta. Wow. Que coqueta salio mi suegra.

—Cuatro shots de tequila—pidió la pelirroja con una sonrisa, moviendo su cabeza al ritmo de la música.

—Enseguida lindas, por cierto, soy Kid...— fue lo último que dijo

antes de irse, guiñándole un ojo mi suegra.

—Wow Kid, tienes una admiradora...—dije mirando a Amelia, quien sólo reía.

El tal Kid volvió con los shots, limón y sal.

—Otra ronda—pedí sonriendo, luego de que habíamos terminado la primera. Esto prometía...

A la tercera ronda de shots, decidimos ir a la pista. Bailamos como locas, riendo y saltando. Esto era genial, lo necesitábamos tanto, aunque es irresponsable, pero ese bastardo no vendrá a este lugar.

Comenzó a sonar *You don't own me*, y la cantamos como locas. La canción es demasiado sensual, y no sé en que momento apareció Cam con cuatro shots de tequilas más, con todo limón y sal, balanceándolos en una rara bandeja, que pronto depositó en una mesa.

Ella me miró a los ojos fijamente mientras, lenta y deliberadamente, se acercó a mí. Lamió desde la base de mi cuello, hasta debajo de mi oído. Si me sorprendí, pero entendí que quería hacer, por lo que sonreí mientras apartaba mi cabello dándole mejor acceso. Tomó el salero, me roció de sal mientras éramos conscientes de las miradas de hombres, incluso mujeres, todos atentos al show. Tomó el shot de tequila y lo puso en mi escote, y finalmente, la rodaja de limón en mi boca, haciéndome sonreír más.

Está loca.

Lamió la sal en mi cuello, tomó entre sus dientes el shot vaciándolo y finalmente, la lima de mi boca.

Al terminar, nos miramos con una sonrisa cómplice mientras unos cuantos exhalaban aire contenido, par de perversos.

Para no perder el hilo, hice lo mismo con Charlotte, quien a su vez, lo hizo con Amelia, y ella, un poco más ebria de lo normal, lo hizo con Camelia.

—¡Qué no pare la fiesta!—exclamó la fisna ganándose los gritos eufóricos de los espectadores. Las cuatro seguimos bailando como locas, mientras tomábamos algún que otro trago experimental de Kid, nuestro barman estrella en ascenso. Un par de chicos nos ofrecieron bebidas, pero como buenas mujeres, no lo aceptamos. Ninguna iba a tomar nada que venga de un desconocido, eso si es realmente peligroso. Nunca se sabe que pueden colocarte en la bebida.

Voy a decir la verdad, a eso de las tres, todas estábamos un poco

ebrias. Charlotte y yo estábamos mejor, reíamos alegres, y estábamos relativamente bien. En cambio, la fisna y Amelia estaban en trance. Reían por cualquier cosa y abrazaban a todos como amigos de toda la vida, y si se descuidaban, pellizcaban el trasero de los hombres.

—¡Quiero irshhhh al bañuuuuu!—medio gritó Cam en mi oído, asentí riendo mientras Charlotte buscaba a Amelia, quien estaba bailando con unos tipos de dudosa procedencia.

Las cuatro medio nos arrastramos al baño, en medio del tumulto de gente.

Amelia y yo acompañamos a la castaña al baño, mientras la pelirroja esperaba afuera.

Estaba tarareando una canción, mientras lavaba mis manos, cuando escuché el grito de la pelirroja, haciendo que me pusiera en alerta.

—¡No puede ser!—exclamó impresionada—¡me caigo en la misma mierda! ¡Chicas, vengan ya!—nos llamó apresurada.

Salí corriendo hacia afuera, chocándome con Amelia de paso.

—No...—murmuro viendo el espectáculo incrédula.

—Debe ser una broma...—dijo Amelia, saliendo de su viaje de borrachera.

—¿Que tanto venghn?—preguntó la fisna, apoyándose sobre mi, y arrastrando un poco las palabras. Tome su cabeza apuntando en la dirección que todas mirábamos y tras unos minutos de observación, gritó. —¡Malditos infieles del demonio!—las tres pegamos un salto al escucharla—infelices, ingratos, infieles...—comenzó a decir sin rastro de alcohol.

<<Hasta la borrachera se le bajó del coraje...>>

<<No es momento de bromas, Dora>>

—Hay que hacer algo...—dijo Amelia seriamente, mirando como su esposo bailaba desatado.

—Conocí unos tipos, podemos pagarles y...—comenzó diciendo Charlotte, pero la detuve.

—No vamos a matarlos, Charlotte...—dije seria. Ella rodó los ojos lista para protestar, por lo que seguí—tampoco los mandaremos golpear, al menos, no todavía...—ella asintió un poco más satisfecha.

—Bien, entonces, ¿qué sugiere su majestad?—le hice un gesto severo y ella se disculpó al comprender la gravedad de sus palabras.

—¿Les gustaría bailar, chicas?—pregunté viendo a nuestros

hombres, quienes bailaban animadamente con unas mujeres de también, dudosa procedencia, muy felices y risueños.

Charlotte sonrió maliciosa, mientras que Amelia y la fisna nos veían sin entender.

—Y tener sexo...—murmuró Char, haciéndome reír.

—Creí que haríamos algo—comentó la fisna confundida.

—Oh, por supuesto que lo haremos...—respondo sonriente ante el plan que comenzaba a formarse en mi mente.

Esto no se quedaría así. ¿Noche de chicos? No lo creo...

CAPÍTULO 47

Mujeres, al ataque

“Las mujeres dejararemos de atacarnos unas a otras, cuando nos demos cuenta de lo poderosas que somos juntas”

Treinta minutos después, nos encontrábamos cambiándonos tras bambalinas, o lo que sea que fuera ese lugar.

La fisna habló con el dueño del bar quien, sorprendentemente, entienda mi ironía, era su amigo. No es por nada, pero al parecer, la fisna también tiene

cola que le pisen. Simplemente lo ignoro, y decido no decir nada. Tampoco soy quien para juzgarla, no cuando yo soy una fichita...

—Bien chicas, ¿están listas?—preguntó Sue, la encargada del local, mirándonos con una sonriosa, solidarizada con nuestra causa. Girl power, si señor.

—Por supuesto...—respondí también sonriendo.

—¡Suerte chicas, enséñenles quien manda!—exclamó alzando su puño, para luego alejarse, haciéndonos reír. Luego de unos segundos, nos miramos entre todas, abriendo los ojos de la impresión ante tal vista.

—Wow...—fue el murmullo en general.

Camelia lucía un traje de policía sexy totalmente acorde con ella. Para nuestra suerte, el bar también era de strippers o algo así, un poco ilegal creo yo, por lo que encontramos la ropa. Aunque creo que la fisna pidió ciertas cosas antes, no lo sé.

La castaña encontró un sexy uniforme con portaliqas y unas botas, hasta las rodillas. Además de su gorra, esposas y placa. Perfecta en verdad.

Amelia, en cambio, parecía un ángel. Literalmente. Vestía un mini short blanco, con corpiño también blanco, un par de alas y la aureola de ángel. Nuevamente sonreí incrédula, vaya cuerpo el que se carga. Quien diría que esa sexy mujer sería madre de cinco hijos, y una esposa entregada.

Mi hermosa Char se veía...gloriosa como ella misma. Una sexy caperucita roja, con un ajustado corsé negro, una falda super corta de color negra, y botas rojas, además de la capa también roja. Algo me diría que esta vez, sería caperucita quien se comería al lobo.

Finalmente, observé mi traje de marinera en un pequeño espejo. El cual consistía en un ajustado top con botones, una falda exageradamente corta para mi gusto, pero que debía admitir, me quedaba fantástica, y mis tacones mortalmente altos. Además de mi gorra de marinera, por supuesto. Esto era una locura, pero sería una locura digna de recordar.

—Wow, ¿así quien no querría comerse a caperucita?—le digo a la pelirroja, quien me regaló una mirada pícara.

—¿Y quién no querría ir al mar así, marinera?—respondió ella viéndome de arriba abajo relamiendo sus labios exageradamente, haciéndome reír.

—Sabes, no estoy muy segura de esto...—comencé a decir algo

nerviosa. Si alguien llegara a reconocernos...aunque sería imposible. O si caemos. O si algo malo pasa. O si...

—¿Qué? ¡Por favor, eres una bomba sexual, mujer!—exclamó ella con el ceño fruncido. — mira esas piernas...

—Si, pero no lo sé, Char. Esto es realmente loco y lo sabes, yo...— comienzo a decir lista para cambiarme, seguir bebiendo y mandar a los chicos con su santa madre, sin ofender a Amelia.

—¿Qué sucede?—preguntó Amelia, quien terminaba de ajustarle el corsé a la fisna, haciendo que esta apenas respirara.

—La marinera no quiere zarpar...—respondió Charlotte, algo burlona, apuntándome.

—¿Qué? Fue tu idea, no podemos retractarnos ahora...—dijo la fisna obvia, mientras colocaba sus manos en las caderas y levantando el pecho, haciendo que los botones peligraran.

Se escuchó como el presentador anunció el show, y una sensual música empezó a sonar.

—No seas gallina...—dijo Charlotte de pronto. La miré con los ojos abiertos.

<<No debió decir eso...>>

—¿Disculpa?—pregunté seria, apretando la mandíbula.

—Lo que escuchaste. Estás siendo una gallina, cobarde, estás a punto de huir asustada como una temerosa gallin...— masculló ella observándome desafiante, haciendo que el fuego subiera desde lo mas profundo de mis entrañas.

—¡Suficiente!—exclamé colocandome el antifaz de forma brusca en mi rostro, apretando mis dientes molesta—jamás he huido de una batalla. Soy Ámbar Williams, por favor...— dije como si no fuera obvio. —¡andando, chicas!—hable duramente, caminando hacia el escenario, donde nuestra canción sonaba, indicándonos que era hora de que el show comenzara, con nosotras como las hermosas protagonistas.

Tras de mi, vi a Charlotte chocar los cinco con las chicas y rodé los ojos algo irritada. Su plan había funcionado, pero mi orgullo es más grande. Nunca huyo, solo aquella vez, y me arrepiento de haberlos dejado.

...OoO...

Nos estabamos divirtiendo a lo grande, lo admito. Esta había sido

una buena idea después de todo, aunque sabemos que tendrá grandes consecuencias, esas mujeres van a matarnos. Estaba intentando tener bajo perfil, ya que si alguien me reconociera sería malo para mi imagen, y esa mujer va a matarme, luego me revivirá y me matará otra vez, como extraño a esa rubia. Nos encontrábamos bebiendo tranquilos, riendo divertidos, hasta que unas mujeres se nos acercaron.

Realmente, no sé como pasó todo, pero de repente, todos nos encontrábamos en la pista, intenté salir de allí, pero esas mujeres estaban practicamente sobre mí. Mierda, ¿y ahora?

—¡Alexander!—me grita Rafael algo desesperado sobre la fuerte música, y entendí su desesperación. Estaba rodeado por unas mujeres de dudosa procedencia, mucho maquillaje, implantes, la clase de mujer que mi hermano odiaba, y al parecer, intentaban besarle. Me carcajeé al ver su expresión espantada. —¡Deja de reírte, gran imbécil!—renegaba enojado, mientras les pedía a las mujeres que lo dejaran en paz, e intentaba escapar, como si pudiera hacerlo.

—¿De que tanto te ríes, hermano?—preguntó Donatello abrazándome por los hombros, como hacía mucho tiempo no pasaba. Apunté a nuestro hermano menor y el se carcajeó a su costa, al igual que yo.

—Hay que ayudarlo...—dije luego de reír hasta quedar sin aire. Una lo había besado, y el se limpiaba con la manga. Se arrancaría un pedazo con esa fuerza. Donatello se encogió de hombros, sin dejar de reír.

—Muchachos...—padre apareció de la nada con la corbata en la cabeza y un beso con labial marcado en la frente, sorprendienos. Si madre lo viera...—¡escóndanme!—gritó cubriéndose la cara, colocándose entremedio de nosotros. Lo miramos sin entender nada, ¿pero que hizo?

Antes de que pudiera preguntarle que ocurría, las luces y la música del lugar se apagan, para luego iluminar sólo el escenario, haciéndome fruncir el ceño. Un hombre de dudosa procedencia y sonrisa fácil apareció. Por un momento me hizo recordar a Frederick.

—¡Hola todos, soy Perx, espero se esten divirtiendo!—gritó alzando su copa, por lo que todos gritaron y silbaron, incluyéndonos, por supuesto—a continuación, una sorpresa para todos ustedes. Señoras y señores, con ustedes, el mejor show antes visto, en vivo y en directo para todos los solteros. Ellas son, las cuatro vengadoras y cuidado, vienen por su presa, ay de ellos...—tras decir eso, una sensual música comenzó a

sonar. Iba a preguntarle a Donatello si sabía de que iba esto, pero el me arrastró hacia una mesa que quedaba pegada al escenario. Mi padre y hermano también estaban allí, el último, algo asustado, mientras continuaba refregando su mejilla.

—¿Tienen idea de qué es esto?—pregunté confundido, mirando al escenario con mi ceño muy pronunciado. Si era lo que imaginaba, ahora si estaríamos muertos.

—No tengo idea, pero me gusta...—respondió Donatello sonriente. Por supuesto que si. Mientras sea escandalo, el está mas que preparado.

El humo llenó el escenario, haciéndonos toser, vaya mierda. De pronto, se lograron vislumbrar cuatro siluetas de espaldas, moviéndose sensualmente al compaz de la musica.

La primera se dio la vuelta, dejando ver su cabello castaño algo salvaje, y un traje de policía demasiado corto, además, usaba un antifaz, lo que la hacía mas enigmática aun. Frunci el ceño, y dejé de observarla, no se comparaba con mi princesa. La exótica oficial caminó gatuna hacia el frente, nos observó fijamente a los cuatro, y al ver a Donatello, sonrió con cierta malicia que no me dio buena espina. Por supuesto que el le respondió con una coqueta mirada.

La segunda chica vestía de una sensual y debo decir, para nada inocente caperucita roja, también con un antifaz de color negro. Esta, más agil que la otra, dio una vuelta gracil en el aire, para luego, lenta y deliberadamente, caminar hacia adelante y tirarle a Rafael su capa en la cara, dejando ver su firme trasero en esa minúscula falda. Mi hermano no dijo nada, pero parecía a punto de hiperventilar. Sonreí divertido

Mi padre en cambio miraba fijamente a la pelinegra, que, un poco más tímida que las otras, se mantuvo al margen, aunque su vestimenta decía todo menos timidez, mientras se movía suavemente, con una linda sonrisa.

—Parecen embrujados...—me burlé divertido, siendo ignorado por los tres. Finalmente, la última chica volteó y caminó hacia adelante. Vestía un cortísimo traje de marinera, que lucía ilegal en ella. Trepó el tubo que no había visto antes con agilidad y mucha gracia, debe ser profesional en el, o se hubiera quebrado un tobillo. Su cabellera rubia caía sobre sus hombros de forma libre y sensual, y por un segundo, no pude evitar imaginar a mi princesa con un traje similar. Inmediatamente sentí como mis pantalones se estrechaban, haciéndome maldecir por lo bajo. Condenada mujer, ni siquiera me deja en paz en mi mente. Pero es que ese

cuerpo, esos labios, y esa sensualidad no se olvidan, ella tenía razón. La sexy marinera se columpió un par de veces, hasta que comenzó a caminar hacia nosotros, bueno, hacia mi al parecer, con una sonrisa que me hizo tragar duro. Se sentó sobre mi regazo sin previo aviso, dejándome helado.

—Ahoy, marinero...—susurró en mi oído, haciendo que cerrara los ojos y tragara en seco. Debo estar enloqueciendo, pero ese aroma es demasiado igual al de ella, al de la princesa...—¿qué te parece dar un paseo en alta mar, cariño? Mira que soy muy...buena marinera...—murmuró con una voz increíblemente sensual, para luego morder el lóbulo de mi oreja, logrando que pegara un respingo. Debía alejarla, pero mierda, me había agarrado desprevenido. Ella largó una pequeña risita divertida, para luego levantarse y colocarme su pequeña gorra, y besar mi mejilla. Tras lanzarle un beso al público en general, el cual estaba pendiente de todos sus movimientos, volvió al escenario caminando con una seguridad y sensualidad alarmente, en donde sus compañeras la esperaban con una sonrisa divertida. Bien dicen, las mujeres son el diablo. No podía dejar de verla. La forma en que se movía, resaltaba más que nadie, brillaba mas que todas. Aún recordaba su perfume, igual al de ella, pero es imposible... Ámbar se encuentra en casa, probablemente comiendo helado junto a su amiga, viendo una película y hablando mal de nosotros.

—¿Quién está hechizado ahora?—se burló Donatello, sin perder de vista a las chicas. No le respondí, el tenía razón.

El show continuaba y cada vez aumentaba la intensidad. De un momento a otro, las luces son apagadas y de pronto, siento como alguien toma mi mano, arrastrándome del lugar.

¿Qué diablos sucedía? ¿Acaso estaban secuestrándome? Porque parece tener una mano muy suave y delicada para ser un delincuente...

Algo me decía que huyera, pero no pude hacerlo, ya que no aflojó su agarre. Mierda, ¿y ahora? Mi mujer va a matarme, es un hecho. Soy hombre muerto.

...OoO...

Todo estaba saliendo a la perfección, gracias al cielo. Al parecer ninguno sospechó de nosotras, deberían estar lo suficientemente ebrios para no hacerlo, o son muy idiotas, no lo sé.

El momento había llegado al fin. Las luces se habían apagado para que cada una tomara a su pareja y viera de que son capaces.

Fase cacen a los malditos: completa

Veamos cómo se librarán de esta...

...OoO...

La desconocida mujer rubia del escenario, y es que lo supe por su perfume; me arrastró hacia una habitación, en donde me arrojó a un sillón, y sin darme tiempo a nada, comenzó a besarme desesperadamente, con pasión y anhelo. Intentaba rechazarla, esto era mucho. Aunque sus labios se sintieran como el paraíso, como los de ella, no era Ámbar, y yo no podría hacerle esto, ella no lo merecía.

—Es...es...espera...—logro articular entre cada beso—bas...ta, basta— digo firme, tomándola por los brazos con algo de fuerza, retirándola de mi.

—¿Qué sucede, cariño?—ronroneó en mi oído, colocando sus manos en mi pecho—¿no quieres jugar?—preguntó con una sonrisa pícara, haciendo que tragara duro.

—Escucha, tu eres...hermosa, realmente hermosa...—dije viéndola fijamente, haciendola sonreír aún más—pero no puedo hacer esto...—murmuré con honestidad, quitando sus manos de mi.

—Descuida cielo, nadie se enterará...—respondió con diversión, intentando desprender mi camisa, pero nuevamente la detuve mirándola con mi ceño muy pronunciado.

—No—hablé serio, haciendo que ella alzara una ceja con malicia—¿estoy casado, entiendes? No puedo hacerle esto, no puedo...—Ámbar nunca me lo perdonaría. Probablemente intentaría cortarmela, y luego me dejaría. No podría perderla, no podría.

—¿La quieres?—preguntó en voz baja, sin reproche o enojo. Lo medité por un segundo y respondí de forma completamente sincera.

—Sí. Hace poco que estamos juntos, pero ha sabido ganarme—comienzo diciendo con una sonrisa, incapaz de creer que sea verdad. Esa hermosa rubia me embrujó con su belleza, bondad y locura. — Es la mujer más...perfecta que existe. Es hermosa, inteligente, y tiene una increíble capacidad para sacarme de quicio...—respondí imaginándola con esa sonrisa pícara y retadora, deseando tenerla en mis brazos y hacerle el amor. Si, hacerle el amor. Por alguna razón, la extraña en mi regazo sonrió, haciendo que la mirara extrañado—lo siento...—murmuré observándola

en disculpa, ya que ella había tenido la iniciativa. En otro momento no hubiera pensado demasiado. Pero este es Alexander luego de la princesa, un hombre nuevo.

—También te quiero, Alexander...—respondió en mi oído y quedé atónito. Me separé de ella rápidamente para mirarla a los ojos, a lo que ella se quita su dorado antifaz. Esos preciosos ojos ámbar que tanto amaba estaban frente a mi con un brillo único, y una preciosa sonrisa adornaba su rostro.

—Ámbar...—logré decir sin salir de mi asombro.

—Ahoy, marinero...—habló sonriente, sin dejar de sonreírme, ahora con diversión.

—Pero...¿cómo, qué demonios?—intentaba decir, sin encontrar las palabras. Era ella. Mi princesa. Aquí, conmigo.

—¿Quieres dar un paseo en alta mar?—preguntó pícaramente, por lo que no pude más que atacar su boca en un beso desesperado, el beso que había deseado desde la tarde. Nuestras lenguas se encontraron y pareció que todo se detenía. Sólo importábamos ella, yo, y ese exquisito disfraz.

Sin duda, esta sería una noche que jamás olvidaría, la mejor por lejos, y con un final con broche de oro.

Esta mujer va a terminar conmigo, y me encanta...

...OoO...

Bien, el plan marchaba a la perfección, no estoy muy segura de por qué lo hacía, pero bueno, aquí estaba, con mi atrevido disfraz de falsa caperuza.

Cuando las luces se apagaron, caminé hacia Rafael y lo arrastré a una de las habitaciones que, para nuestra sorpresa, el bar tenía. No dejaba de sorprenderme, ¿qué diablos era este lugar? Por mi parte estaba bien, he estado en lugares peores y mas ilegales.

Al entrar a la habitación, el parecía un cordero acorralado por el mismo lobo. Lo arrinconé contra la pared y atacé sus labios sin piedad. Mierda, sus labios...suaves, dulces, invitándome a pecar.

—Señorita...—intentaba decirme entre besos—señorita...espere...—el intentaba e intentaba librarse de mi, pero no podía. Oh no, muñeco. Eres mío ahora, basta de charlas.

—Shhhh, Rafael, calla de una vez...—murmuré en su oído,

haciéndolo tensar, y volviendo a besarlo.

—Espera, ¿cómo sabes mi nombre?—preguntó confundido, separándome con un poco de fuerza, pero sin lastimarme. Le sonreí con burla.

—¿No me recuerdas, niño mimado?—inquiero con cierta malicia, mirando sus tentadores labios. Mierda, iba a explotar antes de tiempo. Al parecer, no era caperucita, sino el lobo feroz, y estaba conteniéndome por no liberar a la bestia.

—Cha...Charlotte... —tartamudeó algo sorprendido, abriendo los ojos como platos.

—Sorpresa, muñeco—sólo pude pronunciar, ya que esta vez fue el quien unió nuestros labios en un profundo beso.

WOW, sólo resonaba en mi cabeza. Si hubiera sabido que hacía besaba, lo hubiera hecho antes.

—¿Qué haces aquí?—preguntó luego de un rato de sólo besarnos.

—Vine en busca del lobo, ¿tu que crees?—respondí sarcástica, intentando besarlo otra vez. Que puedo decir, me gustan los besos y el sexo. Vale, me gusta mucho el sexo, y quiero ahora. Le enseñaría a ese niñito a no meterse conmigo.

—¡Espera!—exclamó cuando intenté desprender su camisa—aquí no...—murmuró quitando mis manos.

—¿Qué?—pregunté apretando mi mandíbula, comenzando a enojarme. Esta maldita enfermedad me hacía irascible, incontrolable.

—¡No voy a hacerlo contigo, basta ya!—dijo casi histérico, haciendo que abriera mis ojos sorprendida, y sintiera la furia correr desde lo más profundo de mis entrañas. Me separé como un resorte de él, y abotone con fuerza los botones que se habían desprendido de mi pecho, tomando con rabia la estúpida capa, y caminando hacia la puerta hecha una furia—¡espera! —gritó tomando mi mano, deteniéndome.

—¿¡Qué!?!—grité furiosa, sintiendo mi respiración agitada. Mierda, no podía dejar que se convirtiera en un ataque de furia, o no podría controlarme. Debía largarme cuanto antes—¿no quieres hacerlo conmigo? ¿Acaso no soy lo suficientemente buena para ti, Rafael?—pregunté subiendo el tono de mi voz, con la mirada encendida en furia y un extraño dolor, que ignoré.

—No quise decir eso, lo que quise...— intentó decir, pero lo

interrumpi. La maldita enfermedad se había apoderado de mi cuerpo.

—¡Yo, yo, yo, yo! ¡Todo eres tú, todo se trata de ti!—grité sin poder contenerme. Sabía que no había sido para tanto, pero por alguna razón, este estúpido niño había lastimado mi orgullo, y me había hecho enfurecer.

—¿Qué? Pero por favor, siempre eres tú. ¡Desde que te conozco, sólo te preocupas más por ti que los demás, y ahora que alguien te rechaza, te pones como una completa lunática!— dijo el esta vez, elevando la voz. ¿Así que el niño tenía carácter? Cariño, no sabes con quien te metes...

—¿Así que el problema soy yo?—pregunté alterada, apretando mis manos con fuerza, clavándome las uñas sin poder pararlo.

—No dije eso...— masculló enojado también.

—¿Así que ahora también estoy sorda? —inquiero cruzándome de brazos. Estaba ganándose una paliza a pulso.

—No es eso lo que...— intentó decir, pero otra vez lo interrumpi.

—¿Y además miento? Perfecto en verdad. Sabes que Rafael, púdrete —dije saliendo de esa habitación y caminando como alma que lleva el diablo, deseando que alguien se cruzara en mi camino y así poder descargar un poco de esta furia contenida.

Definitivamente esto había sido una muy mala idea. Estupido Balzaretti.

...OoO...

El show fue muy bueno, no puedo creer que esté en este lugar. Hacía más de treinta años que no pisaba un sitio como este, la última vez fue en mi despedida de soltero, antes de casarme con mi hermosa Amelia y ser completamente feliz a su lado. Las chicas se movían con soltura y gracia. La preciosa morena me recordaba a mi Amelia, mi amada esposa. Pero sería imposible, ella es una mujer tímida y dulce, no imagino cuán enojada estará. Debería pasar por algunas flores a la salida, y también chocolates. Necesitaba que mi reina me perdonara por haberle hecho caso a mis hijos, aunque creo que el promotor fui yo.

Cuando las luces se encendieron otra vez, ella estaba a mi lado, sonriendo de igual forma que mi Amelia. Me froté los ojos con las manos, claramente comenzaba a alucinar. El alcohol es compañero del diablo, y estaba afectándome.

—¿Puedo acompañarlo, caballero?—preguntó con una voz tan dulce, que me hizo estremecer. No podían parecerse tanto...

—Por supuesto, señorita, adelante...—dije levantándome y ayudándole a sentarse. Al hacerlo, no pude evitar observar un lunar en forma de corazón en su cuello.

—¿Ocurre algo?—preguntó sin dejar de sonreír.

—No...sólo que...su lunar...—tartamudeé sorprendido. Mi Amelia tenía uno así. Claramente yo estaba seguro. La conocía a la perfección, en cuerpo y alma.

—Oh, eso...mi esposo dice que es especial...—sonreí también, acaso sería posible...

—Su esposo ha de ser muy afortunado, señorita...—dije mirándola fijamente, perdiéndome en sus profundos ojos, los cuales me observaban con devoción.

—No creo que tanto, pero es un gran hombre, el cual cayó en las locuras de nuestros hijos...—sonreí ampliamente, aún consternado, y agradablemente sorprendido.

—Amelia, querida, puedo explicarte, esto no es lo que parece, bueno si lo es, pero no creas que yo...—intenté explicar rápidamente.

—Shhh...—me silenció colocando un dedo sobre mis labios, haciéndome tragar duro—¿qué te parece salir de aquí, querido? Podríamos ir a un lugar mas...privado...—sonrió pícaramente, y yo abrí mis ojos como platos para que una sonrisa traviesa adornara mi rostro. Esa es mi esposa, una encantadora y sexy mujer, la cual, a pesar de los años, no ha dejado de encantarme.

Tras ponerme de pie rápidamente, caminamos fuera del bar como dos adolescentes, en donde pude apreciar de cerca ese infartante conjunto del ángel que ella en verdad era. Me relamí los labios de anticipación, y la besé profundamente.

Esto se ponía cada vez mejor...

...OoO...

Estaba demasiado contento de haber convencido a mis hermanos y padre de venir a este lugar. La estábamos pasando increíble, esas chicas si que sabían moverse, y eran calientes. La castaña no me sacaba los ojos de encima, debo decir que me gustaba más la rubia, pero ella estaba pendiente

de Alexander, bastardo con suerte. Cuando las luces se apagaron levemente, no perdí tiempo y la arrastré conmigo. Esa caliente policía

Ella me siguió a lo que parecía ser una habitación. Al llegar, no esperé para besarla salvajemente, sin darle tiempo a nada.

—Estuve esperando esto toda la noche...—admito, comenzando a besar su cuello, y acariciando sus buenos pechos.

—¿En serio?—pregunta entre jadeos. Asiento sin dejar de besarla y tocarla—¿quieres jugar conmigo?—preguntó sensualmente. La observé con lujuria, y es que estaba para comerla, aunque seguía maldiciendo a mi hermano por haberse llevado a la rubia, cabron.

—Arrésteme, oficial...—dije extendiendo las manos, y una sonrisa maquiavélica se formó en su cara.

Me condujo hacia la cama y me arrojó allí sin cuidado. Para ese entonces, yo estaba más que excitado.

—Quítate la ropa—ordenó viéndome fijo. Y así lo hice hasta quedar sólo con mis boxers blancos—recuéstate—ordenó nuevamente, sonriendo algo siniestra para mi gusto, pero no le puse atención, lo hice sin rechistar. Ella se subió sobre mi y esposó mis manos al cabecero, dándome una buena vista de sus generosos pechos.

—¿Y ahora?—pregunté lujurioso, expectante de su siguiente movimiento.

—Dime guapo, ¿tienes novia, esposa, amante?—preguntó pasando una mano por mi pecho sensualment.

—N...no, nada...—respondí sin dudar, relamiéndome los labios de anticipación. Por supuesto que no le diría que estoy casado, podría aprovecharse de ello —estoy soltero y muy deseoso...— digo levantando mi pelvis, haciéndole sentir mi erección.

—Así que eres soltero...—habló con un extraño tono de voz, como si estuviera a punto de llorar.

—Sí— respondí otra vez sin dudar.

—¿Y esa alianza?—pregunta de pronto, viéndome fijamente, apuntando a mi alianza. Mierda.

—¿Eso? No es nada, descuida, ella jamás se enterará, muñeca...—vi como sus ojos se encendieron de algo parecido al dolor, por lo que frunci el ceño, eso no podía ser—¿qué pasa linda, todo en orden? Porque puedo ayudarte a estar mejor...— comento con picardía.

—¡Pudrete, Donatello Balzaretti!— esa voz...¡ay no, mierda! Tras

decir eso, salió de la habitación, dando un gran portazo.

—¡Camelia!—grité desesperado, sacudiendo las esposas con fuerza.

Y ahora, ¿cómo saldría de esta mierda? Oficialmente, la peor noche de mi vida...

...OoO...

Estaba dolida, muy dolida en realidad. Sentía como un pedazo de mi alma se hubiera quedado con Donatello en esa habitación. No es como si no sospechara o no me llegaran rumores de su infidelidad, ¿pero esto? ¿Es en serio? Me mintió mirandome a los ojos...y se que el no lo sabía, ¿pero que diablos importa? No quiero volver a verle la cara, bastardo infeliz. Jamás debí casarme con él, todo por culpa del codicioso de mi padre, y yo, como una estúpida sumisa, acepté, hechizada por los horribles encantos del gran Donatello Balzaretti...

Salí del bar hecha un mar de lágrimas. Caminé por las calles sin saber a dónde ir en realidad, mi celular se había quedado sin pila, ya que me la había pasado sacando fotos y grabando a las chicas, y sólo tenía un par de dólares que no me alcanzarían para nada. ¿Qué haría? Señor, se que no he sido la mejor de todas, pero por favor, ayúdame, mándame a un ángel, o algo. De pronto, escuché chirriar los cauchos de un auto, y unos faroles alumbraron la oscura calle, haciendo que volteara asustada, y tragara con fuerza. Mierda, debí haberme quedado en ese bar, o haberle pedido ayuda a las chicas.

Las luces me encadilaron, y el auto paró a un par de metros cerca de mi. Cuando la puerta del conductor se abre, me preparo para lo peor.

—¿Camelia? ¿Estás bien? ¿Quieres que te lleve?—preguntó una extraña voz, que no reconocí en el momento. Miré a la persona que se acercaba, y fue cuando pude distinguir sus preciosos ojos esmeralda, los cuales me observaban con preocupación—vamos, sube...— dijo acercándose a mi, y colocando su abrigo en mis hombros, refugiándome del frío de la horrible noche. Yo sólo pude asentir, y el me acompañó al asiento del copiloto, en donde abrochó mi cinturón, y se subió rápidamente tras el volante.

Tras darme una mirada, y sonreírme de forma reconformante, arrancó a gran velocidad por las oscuras calles de NY, mientras la lluvia

comenzaba a caer, al igual que las lagrimas que salían sin parar de mis ojos.

Esta había sido la peor noche de toda mi vida, pero le agradecía a Dios por haber enviado un ángel a mi camino...

...oOo...

—Creo que deberíamos irnos...—susurré sobre su pecho, largando un suspiro de satisfacción.

—¿Seguimos en casa?—preguntó picaro, haciéndome reír.

—Temo que no, señor Balzaretti...debemos descansar...—respondí divertida, y él sonrió.

—Pues entonces aprovecharé ahora...—tras decir eso, se subió encima de mi y comenzó a besarme, definitivamente jamás me cansaría de esto. Este hombre se estaba convirtiendo en una adicción. Encantadora, atrayente, peligrosa. Estaba perdida, y no me importó.

Cuarenta minutos después, ambos nos encontrábamos de camino a la mansión, y una gran sonrisa abarcaba mi rostro. Me sentía satisfecha, y sobretodo, orgullosa.

Operación mujeres al ataque: completada

Listas para cualquier cosa, ¿o no?

CAPÍTULO 48

Una mañana a lo Williams

“...Sabía que estaba mal, y que era peligroso, pero estaba loca e irrevocablemente enamorada de ese diablo”

—Ámbar—dijo Alexander de pronto.

—Humph—respondí sin dejar de ver la carretera, y tararear bajito.

—Hay algo que quiero hablar contigo...—asiento y le escucho suspirar, por lo que frunzo mi ceño y lo miro de reojo, luce nervioso— hemos estado juntos un par de veces, y...no he usado protección...—me tenso ante sus palabras, y trago duro.

—Descuida Alexander, no hay posibilidad de que tenga un bebé... —respondí seria, apretando la mandíbula con impotencia, y dolor, aguantando las traicioneras lagrimas. Ninguno habló más en el resto del camino, lo que creó un incomodo silencio, en el cual me dediqué a pensar en lo horrible que era todo. —Llegamos—anuncié lista para bajar, y ahogarme en mi miseria como corresponde.

—Aguarda, ¿estás bien? ¿Te molestó lo que pregunté? No pienses mal princesa, es solo que...— intenta explicar con cierto miedo en su mirada, y yo lo corto, colocando mi mano en su hombro.

—No estoy enojada contigo, Alexander. Tranquilo...—respondí sonriendo levemente, y su ceño se frunció aunque aun así asintió—y ahora andando, aun puedes dormir un rato...

—Sólo si vienes conmigo...—dijo pícaro haciéndome reír mientras bajaba del auto.

—¿Nunca te cansas?—pregunte riendo, apurándome y ayudándole a bajar, haciendo que me mirara mal. Sólo sonreí divertida. También puedo abrirte la puerta y ayudarte a bajar, cavernícola. Eso no te hace menos hombre, ni a mi menos mujer.

—*Nop*—respondió marcando la p, haciéndome reír. Vaya que mis

mañas se le habían pegado—de ti nunca...— dijo mirándome profundamente, haciendo que sus ojos azules me derritieran. Ese hombre acabaría conmigo.

—Eres tan lindo...— murmuro con una sonrisa, y su ceño se frunce de inmediato.

—Los hombres no somos lindos, Ámbar... —ruedo los ojos. ¿Quién dijo que no podían ser lindos? ¿Ven? Cavernicola.

—Tú lo eres—respondí encogiéndome de hombros, dispuesta a molestarlo un poco.

—No— dijo serio, y yo sonreí. No puedes ganarme cariño, estoy loca.

—Si— hablo con mi sonrisa burlona.

—No— insiste otra vez, cruzándose de brazos mientras nos acercamos a la puerta.

—No— repito yo, mordiendo mi labio para evitar reír.

—Si— dice de forma obstinada, y yo suelto una carcajada.

—¡Lo sabía!—me burlé divertida, y el bufo derrotada, para luego sonreír levemente.

Al entrar a la casa, nos encontramos con unos casi desnudos Amelia y Domenico en la sala.

—Madre, padre...—habló Alexander con los ojos abiertos, completamente sorprendido y algo avergonzado. Sólo pude largar una pequeña risita, y Domenico enseguida cubrió a su esposa con su camisa.

—Hijos...—hablaron al mismo tiempo, luciendo avegonzados por ser descubiertos.

—¿Qué no tienen una habitación?—preguntó Alexander, con una leve sonrojo en sus mejillas, haciendo que las lagrimas rodaran por mis mejillas. Debo aguantar, no puedo reír. Aun así, entiendo lo que siente. Ningun hijo se sentiría diferente al ver así a sus padres.

—Lo sentimos hijo, ya nos vamos. Buenos días y hasta mañana o pasado, no lo sabemos...—el señor Domenico con una agilidad y fuerza increíble, tomó a su apenada y hermosa esposa entre sus brazos, para luego correr escaleras arriba. Amelia me guiñó un ojo a lo que yo le correspondí con una sonrisa divertida. Menuda suerte la suya.

—Increíble...—murmuró Alexander algo consternado, aun sin creer que eran sus padres los exhibicionistas.

—¿Celoso?—pregunté divertida, ganándome una mirada molesta

de su parte.

—Mejor vamos, quiero borrar esa imagen para siempre de mi mente...— dijo negando con una mueca.

—¿Con otra igual o peor?—pregunté picara. El me sonrió lobuno, y tras colocarme sobre su hombro derecho, subió los escalones velozmente. ¿Ven? Cavernicola. Podríamos haber caído, y muerto, o peor.

Luego de bañarme junto a Alexander, y mandarle a dormir, bajé las escaleras con mi tablet y computadora en mano.

Luego de ver mi celular para confirmar con Richard, me senté en el sillón del despacho, iniciando la videollamada.

—*¡Buongiorno a tutti!*— exclamo con una sonrisa, observando a los agradables primos Di.

—*Ciao, bella*—dijo Ricardo, seguido por el saludo de los demás.

—*Espero todos estén bien, es un placer verlos otra vez...*—comento sonriente, tomando mi Tablet, y colocándome mis anteojos.

—*Lo estamos bella, pero dinos, ¿que es eso tan importante que tienes que pedirnos, si ahí son como las cinco de la mañana?*—sonríó con algo de diversión, para luego adoptar un gesto serio, comenzando a explicarles todo, ellos sólo asienten y fruncen el ceño de vez en cuando. Vaya que son una buena audiencia, no interrumpieron jamás.

—*¿Y entonces?*—pregunto finalmente, cuando todos han quedado pasmado.

—*Definitivamente es poco tiempo...*—comenzó diciendo Diego, y yo asentí. Lo sé, Alexander es un explotador de lo peor.

—*Pero podemos hacerlo...*—finalizó Carlos convencido.

—*¡Maravilloso!*—exclame aliviada, y una sonrisa se extendió por mi rostro.

—*Te estaremos enviando eso al correr de la tarde o noche del miércoles, bella...*—dijo Ricardo esta vez, y yo asiento agradecida. Perfecto, manos a la obra entonces—*por cierto, cuenta con nosotros como futuros inversionistas en este gran proyecto tuyo. Nos encantaría ayudar...*— sus primos asienten con una sonrisa en sus labios, y yo abro los ojos sorprendida.

—*¿Es en serio? Eso es...gracias, de verdad. Prometo que no se arrepentirán, primos Di...*— aseguro agradecida con ellos, y con Thomas por también darme una oportunidad. No voy a defraudarlos, no cuando han puesto tanta confianza en mi.

—*Lo sabemos bella, y ahora, terminada la reunión de negocios, ¿qué fue eso de la prensa?* — pregunta con su ceño fruncido, y yo hago una mueca.

<<Parece que se enteró todo el mundo, Dora>>

<<Nos jodieron a lo grande, chica. Pero no grites, me explota la cabeza...>>

—Parece que les pateaste el trasero, mujer...—dijo Carlos sonriente.

—Tonterías de personas sin nada que hacer. Lamento si les ha traído inconvenientes también, jamás creí que nos seguirían, eso es acoso...—respondo rodando los ojos—nada de que preocuparse, al menos de mi parte... —aseguro con honestidad, y ellos asienten.

—De nuestra parte, igual, bella. Una disculpa si les trajo inconvenientes con sus parejas, no fue nuestra intención, y obviamente, no hicimos nada malo...—asiento de acuerdo. —Bien bella, todo dicho, queda en tus manos...—asiento otra vez, agradecida realmente—saludos a ciertas señoritas, nos vemos pronto, bella...— dijo con una sonrisa divertida, haciéndome reír por lo bajo.

—Addio, e grazie cugini Di...—me despedí también, y corté la llamada, suspirando pesadamente.

—Eso salió bien...—brinqué en mi asiento al escuchar dicha voz.

—¡Por la mierda santa, Charlotte, me asustaste!—hablé tocándome el pecho. Ya empezaron con el asustarnos a Ámbar. Parece ser su acción favorita.

—¿Se puede?—pregunta apuntando el sillón frente a mi. Asiento y ella entra cerrando la puerta, haciéndome sonreír sin quererlo. ¿Quién diría que estaría sentada en el puesto del arrogante Alexander Balzaretti? Y pensar que me prohibió estar aquí. Debo admitirlo, la primera vez que entre a este lugar fue cuando el enfermó y tuve que cuidarlo. Estuve veinte minutos buscando algún cadáver escondido, sólo por si acaso.

—¿Qué está pasando, Charlotte Lilian Evans Williams?—pregunto preocupada, al verla con la mirada en el suelo, moviendo sus manos nerviosamente.

—Nada Ca...—ella levanta la mirada, encontrándose con mi ceño fruncido. Sabe que no debe llamarme así, jamás—Ámbar—asiento, y ella

suspira pesadamente—sólo...olvidalo... — murmuró sin dejar de jugar con sus dedos, haciéndome suspirar también.

—Así que algo no salió muy bien con Rafael...—dije viéndola fijamente, ella asintió sin verme—¿qué ocurrió? — pregunté acercándome y sentandome a su lado.

—No lo sé, bueno, el...me rechazó, nos peleamos, dijimos un par de cosas, lo normal...—veo como rueda los ojos, y yo sonrío.

—Ajá, ¿y te gusta?— pregunto de forma directa, adivinando su reacción de antemano. Enloquecera y lo negará.

—¿¡Qué!?! Por favor, cómo va a gustarme un niño pijo, insufrible, insolente, soso, pijo, arrogante, presumido, antipático...— comenzó a decir con la mandíbula apretada.

—Guapo— agregué yo con una sonrisa.

—Chocante, pedante— continuo enumerando, y yo sólo pude reír internamente. Mi pobre Char, estaba cayendo, y no tenía idea...

—Bueno— dije con honestidad.

—¿Puedes callarte ya?—preguntó molesta, mirándome con irritación.

—So so, caballo...—dije subiendo las manos en son de paz, ella bufó en respuesta—sabes que no es tan malo, estas maximizando la situación...— habló ocultando la preocupación en mi voz. No quiero imaginar cuando ella confirme sus sentimientos por el, porque pasará, en algún momento.

—Tal vez...—murmuró por lo bajo, aun molesta.

—Lo sé, ¿y qué más pasó?—pregunto ardiendo de curiosidad.

—Nada más. Me enojé y fui hasta la barra, tomé un par de tragos más, me enojé otra vez y vine para acá en taxi...— responde encogiéndose de hombros.

—¿Y Rafael?—pregunto curiosa. ¿Acaso continuará en el club?

—No lo nombres...—siseó irritada.

—Está bien, ¿y...José? O el inenmbrable...como quieras, ¿dónde está?— pregunto un tanto preocupada. Ella rueda los ojos otra vez, exasperada.

—Yo que sé, supongo y seguirá allá— responde encogiéndose de hombros, y yo suspiro.

—Bien, ¿y qué ocurrió antes de que te rechazara? ¿Acaso ustedes...?—vi como sus mejillas se tornaron rojas, haciéndole

competencia a su cabello—Charlotte...—dije en tono de advertencia.

—Nos besamos...—confesó cubriendo su rostro derrotada, sonreí complacida—no sé como pasó, bueno sí, pero yo no quería, todo es tu culpa...—¿mi culpa?—sí, tu culpa. Los sentencio a abrazarse, mue mue mue...—hace muecas y yo río—no te rías, tonta... —masculla mirándome mal.

—¿Qué quieres que haga, idiota? Es una tontería, me niego a aceptar que fue mi culpa—negué divertida. — el plan era que cada una tomaría a su pareja, y tu tomaste a Rafael...—ella me mira mal, y yo sonrío divertida. — podrías simplemente haber ido por un trago con el, zorrillina...— comento divertida, haciendo que se enoje aun mas.

—¡Por favor! Todo empezó por eso, y tal vez tuve una pesadilla y le pedí que se quedara conmigo...—dijo de corrido haciendo que apenas entendiera lo que decía.

—¿Cuándo tuviste esa pesadilla?—pregunto ahora preocupada.

—Cuando la gala...—respondió bajito, haciéndome sentir culpable.

—Ay, Char...—murmuré triste al no haber estado para ella—pero dime, ¿qué sucedió realmente esa noche? — inquiero preocupada de que Rafael pueda saber algo.

—No mucho, la pesadilla era la misma, sólo que más real y dolorosa— trago duro, y me obligó a mantenerme entera. — lloré, grité supongo, y el pasaba por allí, me despertó, estaba muy asustada y le pedí que se quedara conmigo, un momento de debilidad, claramente...—alzó una ceja, y ella suspira—no sucedió nada, también me sorprendí. El me abrazó y calmó, no recuerdo más hasta la mañana en donde desperté sola, y con mi cabeza explotando...

—Ok...eso es...nuevo, pero bueno...—respondí asimilando todo, aun culpable por no haber ayudado a mi Char.

—¿Lo crees?—pregunta incrédula, y yo asiento—pues hoy no pareció ser tan bueno—respondió con molestia—el me rechazó, Ámbar. O sea, ¿me has visto? Me re—cha—zó— dijo furiosa, haciéndome sonreír. Con que ahí estaba el problema, el orgullo. Aun así, decidí picarla un poco.

—¿Y estás molesta porque destrozó tu orgullo, o porque te quedaste con las ganas?—pregunté con cierta malicia, provocando que sus mejillas volvieron a encenderse y una risa estridente saliera de mi pecho. Vaya vaya...

—¡Vete a la mierda, rubia!—respondió levantándose y caminando hacia la puerta.

—¡Contigo adelante para que no me pierda, cariño! Por favor, no te enojés...—respondí riendo, a lo que recibí su dedo medio, haciendo que la risa aumentara—¡te veo en la oficina, fuego!—grité por último, para que luego una enorme sonrisa se formara en mi cara.

<<Le gusta...>>

<<Lo sé, ¿es muy bueno, cierto?>>

<<Tal vez signifique esperanza...>>

<<Tal vez...>>

Ya eran casi la seis de la mañana, tenía la opción de ir a desayunar para irme a trabajar, o molestar un poco a Alexander primero. Obviamente, mi lado travieso ganó. Molestar a Alexander era una delicia para el alma, y la vista. Ese hombre enojado se veía más ardiente aun.

Al verlo dormido, tan pacífico, sentí cierta pena al despertarle, y casi no lo hago. Casi.

—¿¡Qué pasó!?!—gritó poniéndose de pie de golpe—¿¡qué pasó!?! —le gritaba a la pared con su ceño fruncido. ¿¡En donde está!?! — volvió a gritar, haciendo que la vieja historia se repitiera.

<<La vieja historia...>>

No pude más que largarme a reír. Un Alexander totalmente desorientado, sin camisa, y algo adolorido del trasero me veía realmente molesto tras su estruendosa caída.

—Creo haber vivido esto antes...—masculló masajeándose el trasero.

—Los clichés nunca me aburren—logro decir entre risas, agarrándome el estómago con fuerza.

—¿Así que te parece muy gracioso, niña? —inquire mirándome con un brillo de malicia en sus ojos. Sonríe divertida ante su tono. — Interrumpir el sueño de los adultos, mmm, ¿qué debo hacer contigo, Ámbar? —pregunta otra vez, acercándose a mi y pegándose a mi cuerpo. — ¿Castigarte tal vez?— me tensé ante sus palabras, al tiempo que sentía su erección contra mi trasero.

—Alexander...—digo en tono de advertencia, al sentir sus manos en mi estómago, acariciándolo suavemente.

—Mmm—ronronea comenzando a besar mi cuello, haciendo que la poca cordura abandonara mi cuerpo.

—Hay que... debemos... mmm... b...a... bajar, desayunar y...el trabajo...—logro decir entre suspiros y gemidos, mientras sus besos descendían por mis hombros, y pechos.

—Yo tengo mi desayuno aquí, preciosa...—tragué duro ante sus palabras, sintiendo como sus palabras causaban estragos en mi cuerpo, y centro, el cual comenzaba a palpar necesitando atención urgente—bonito vestido, hay que quitarlo...—no terminó de decir eso, cuando ya me encontraba desnuda, con el vestido casi hecho trizas. Jadeo ante la impresión, mierda. Este hombre va a matarme—hermosa, no me canso de decirlo... —murmura mirándome casi con adoración, para luego besar mis pechos de forma demandante y brutal. Tan Alexander.

—Mmm, Alexander...—digo desesperada, al sentir sus besos en mis tobillos, subiendo por las caras internas de mis muslos, haciendo que apretara inconscientemente, buscando fricción. Sentía el cosquilleo palpitante de mi excitación, lo quería ahora. Como si él me hubiera escuchado, deja un beso en mi intimidad aun cubierta por la fina tela, haciéndome arquear. Mierda, parecí que estaba en celo, este hombre me destruía.

De pronto, introduce un dedo en mi sexo, haciéndome arquear otra vez, y gemir, fuerte y claro. Comenzó el lento y tortuoso proceso, primero un dedo, adentro y afuera, luego otro, mmm, esto es el cielo, luego otro y mas fuerte, y luego nada. Lo miré con el ceño fruncido, y él me sonrió con malicia mirándome desde abajo.

—¿Alexander...qué...qué haces? —pregunto en un murmullo frustrada, y tremendamente excitada.

—Acabo de decidir que sigo molesto por lo de ayer— dice el muy idiota, y yo alzo una ceja sin entender—así que este será tu castigo, muñeca...— habla el muy idiota, besando nuevamente mi intimidad aun cubierta por la humeda tela, y levantándose.

—¿Dejarme con las ganas? Te garantizo que no es una buena idea, Alexander...—siseo enojada, haciendo que su sonrisa se ensanchara. Idiota. Insensible.

—La princesa está frustrada...— masculla divertido, haciendo que lo mire mal.

—Y furiosa—respondí golpeando su pecho con algo de fuerza— déjame, buscaré alguien que si quiera darme lo que neces...—no terminé de completar la frase y avanzar hacia la puerta, cuando siento como me

empotra contra la puerta, haciéndome largar un pequeño grito de sorpresa. Y de pronto, sin previo aviso, rompe mis bragas, me toma por las caderas y me pentra de una sola estocada.

Jadeo con fuerza ante la intromisión, y siento como el aire en mis pulmones falla. Fue tanta la sorpresa y el placer, mezclados con algo de dolor que por poco me noquea.

—Nadie...— comenzó a decir, bombeando adentro y afuera, apretándome mas contra la pared—jamás tocará tu cuerpo...— aumento la fuerza de sus embestidas, haciendo que me aferrara con fuerza a su cuello. —ni siquiera deberían respirar tu mismo aire...— siseó mordiendo y chupando mi cuello, haciéndome gemir mas alto.—eres mía Ámbar, mía... —sólo podía jadear y gemir, estaba extasiada, me faltaba tan poco, tan solo un poco más y...—¿entiendes?—pregunta seprarandose y haciéndolo que lo mirara fijamente. Sus ojos se encontraban oscuros, el azul que tanto me encantaba ya no estaba. Sus ojos se veían oscuros, nublados por la excitación y la posesividad. Asiento cuando aprieta mi pezón derecho, haciéndome gritar.—dilo, Ámbar, dilo ahora...—ordenó en mi oído, aumentando la fuerza.

—¡Soy tuya, sólo tuya Alexander!— grito sin poder evitarlo.

—Mía—gruñó en mi oído, aumentando las estocadas, haciendo que ambos acabaramos a la vez, en un potente y demoledor orgasmo. Alexander caminaq conmigo hacia la cama, y me deposita suavemente, abrazandome y haciendo que quede sobre su corazón, el cual late con velocidad.—mía, Ámbar. Solo mía...—murmuró apretándome mas contra el.

—Soy tuya, Alexander. Completa e irrevocablemente tuya...—dije elevando mi cabeza, encontrándome con sus intensos ojos azules, quienes me observaban con miedo, y preocupacion. Sonríó colocando mi mano en su mejilla de forma tranquilizadora, haciendo que suspire y se recargue en ella—y eso no podrá cambiarlo nada, ni nadie...— dije por lo bajo, sin dejar de observarlo. Era un hecho. Estaba loca e irrevocablemente enamorada de ese diablo, y tenía tanto miedo...había jugado con hielo, sin medir las consecuencias o quemaduras.

—¿Lo prometes?—preguntó todavía preocupado, abriendo sus ojos y dejándome ver sus demonios.

—Por la powergarrita...—dije extendiendo mi meñique, una pequeña sonrisa se formó en su cara, y alzó una ceja—debes hacerlo—

incité seria, y lo hizo. Habíamos sellado un pacto demasiado importante para ambos, sin saber o sin querer creer las posibles consecuencias.

—Ven acá...—me atrajo a su pecho, donde cerré los ojos fuertemente, aspirando con fuerza su aroma, queriendo grabarlo por siempre en mi memoria. Y es que me sentía tan segura y querida, no deseaba estar en ningún otro lugar. No quería acostumbrarme al hogar que eran para mí sus brazos, pero era irresistible.

—Te quiero, Alexander...—murmuré en su pecho, sin poder aguantar mi confesión, deseando que las demás palabras se quedaran en mi mente y corazón. Era más que eso. La temible palabra quería salir, pero no se lo permitiría.

—Y yo te quiero a ti, Ámbar...—respondió besando mi cabeza, haciéndome sonreír y suspirar con fuerza—¿estás bien?— pregunta preocupado, y yo alzo la mirada confundida—¿no te hice mucho daño? Fui una bestia contigo, lo siento tanto, yo...— comienza a disculparse forma desesperada, haciendo que mi ceño se frunciera más, y creciera en la desesperación.

—Noup—me encogí de hombros, y el fruncio el ceño. Sinceramente, me dolía todo, pero no iba a decírselo. Se notaba que luchaba con sus demonios, ¿para qué atormentarlo más?—estoy bien...—tuve que decir luego de su intensa mirada.

—Hay que limpiarte—dijo de pronto. Le miré sonriente, alzando las cejas de forma sugestiva, haciéndolo reír—sólo eso, pequeña pervertida...— comentó divertido, haciéndome reír también.

—Mira quien habla, señor L, de lujurioso...—me burlé sonriéndole.

—Me gusta cuando sonríes...—por alguna estúpida razón, sentí como el sonrojo se extendía por mi mejilla, haciendo que escondiera mi rostro en su pecho, el cual vibrara por su risa—¿ahora te sonrojas, princesa? Eres única...—sonrió ante sus palabras, y el acaricia mi espalda suavemente—y ahora a bañarte— dijo levantándose de golpe, y subiéndome nuevamente a su hombro, haciéndome reír.

Próxima parada: el baño.

Sí, podría acostumbrarme a esta nueva rutina, y al sentimiento que siento por ese hombre...

...oOo...

Bajamos las escaleras entre risas y algunos coqueteos, además de besarnos y acorralarnos contra la pared como dos adolescentes enamorados, si. Al llegar al jardín, nos encontramos con parte de la familia en la mesa, desayunando amablemente. Me sorprende, creí que estarían durmiendo, como los flojos que son.

—Hasta que la parejita feliz decidió aparecer—se burló Charlotte al vernos aparecer, a lo que le saqué la lengua de forma infantil, haciéndola reír.

—Buenos días—dijimos a coro, con una gran sonrisa en el rostro. Alexander corrió la silla para mí, a lo que besé su mejilla ruidosamente.

—Espero todos estén bien...—murmuré viéndolos a todos. Especialmente a las chicas, con cierta complicidad y diversión. Amelia tiene una sonrisa de oreja a oreja y los ojos bastante iluminados, señal de que había tenido una gran noche y el plan había sido un éxito rotundo. Lo sé porque tenemos la misma cara, además, los vimos muy apasionados en la sala. Le sonreí y ella me guiñó un ojo cómplice, era una mujer genial. Luego estaba Char, la pelirroja tenía una cara del infierno, gran señal de que no había tenido sexo y estaba enojada. Sólo la miré fijo, hasta que bajo la mirada bufando.

<<Buena chica...>>

—De maravilla—respondió Domenico, igual de radiante que su esposa.

—Eso ví...—farfulló Alexander recordando lo de la entrada, sin poder borrarlo de su mente, al parecer. Su padre rodó los ojos exasperado.

—Superalo, Alexander...—respondió con simpleza, para luego besar a su esposa haciendo un gran show a propósito. Rio divertida, y Alexander me mira mal.

—¿De qué nos perdimos?—preguntó Donatello, quien estaba inusualmente callado, y por cierto, no veía a Camelia con él.

—Nuestros padres tenían sexo en la sala—dijo Alexander de golpe, y Rafael se atoró con su tostada. Charlotte, quien estaba a su lado, golpeó su espalda con demasiada fuerza a mi parecer.

—No era sexo, hacíamos el amor...—corrigió su padre de forma tranquila.

—Oh, disculpe la diferencia señor Balzaretto...—respondió este con sarcasmo, rodando los ojos.

—Alexande, por favor, supéralo de una vez— comenzó diciendo su madre, haciéndome reír por lo bajo. — Ya no eres un niño, además, estoy segura que Ámbar y tú no juegan al ajedrez precisamente...—una carcajada en forma de tos falsa se me escapó, por lo que me disculpé, para diversión de todos.

—De hecho, soy muy buena con las piezas...—dije sonriendo insinuante, mientras miraba a mi diablo, quien me sonrió con picardía.

—Y yo con el tablero...—respondió Alexander viéndome fijamente, haciendo que mi sonrisa aumentara.

—Continuo traumatado...—murmuraba Rafael, con los ojos muy abiertos.

—Basta de indirectas sexuales, algunos queremos desayunar en paz...—pidió Charlotte irritada. Sonrió divertida. Alguien está de mal humor por falta de amor...

—¿Alguien sabe algo de Cam?—pregunté mirando al idiota de su marido.

—De hecho, no la volví a ver luego del show...—respondió la pelirroja, algo preocupada.

—Donatello...—dije seria, y la mirada de la pelirroja lució mas amenazante, mientras observaba a ese bastardo expectante.

—Yo...—murmuró inseguro, haciendo que mi ceño se frunciera aun más.—no sé...—¿qué?—no la vi más— responde encogiéndose de hombros, mientras juega con su alianza.

—Hijo, ¿qué sucedió?—preguntó Domenico preocupado.

—Nosotros...peleamos...— respondió derrotado, y Rafael soltó una sonora carcajada, sorprendiéndonos a todos.

—¿Tienes problemas mentales?—preguntó Charlotte seria, mirando al moreno —porque conozco a un psiquiatra buenísimo, dile que vas de mi parte, seguro te hace descuento...—el rodó los ojos ante las palabras de la pelirroja, pero no dejó de sonreír divertido.

—No gracias, gatita...—sonreí divertida ante el apodo, y vi como mi amiga apretaba la mandíbula. —Es sólo que...esta madrugada, cuando me iba de ese bar...—hizo una pausa, haciéndonos rodar los ojos. Habla ya —escuché gritos—comienza a contar entre risas, y mi ceño se frunce.

—Rafael, basta...—siseó Donatello apretando los puños, con la cara roja.

—No hermanito, ten un poco de tu propio chocolate— dijo Rafael

con una sonrisa maliciosa, mirando al idiota de su hermano mayor. — como decía, escuché gritos de auxilio, y fui hasta allí...— habló con una sonrisa, y un nudo se formó en mi garganta.

—¿Estaban abusando de alguien?—preguntó una aterrada Charlotte, y yo tragué duro. El la miró y suavizó la mirada, haciéndome sonreír, aunque aun nerviosa por su respuesta.

—Nada de eso, tranquila—ella suspira, y asiente, apretando su collar con fuerza. —pero encontré un gran espectáculo...—contuvo la risa, y todos lo miramos desesperados—Donatello Balzaretti se encontraba desnudo y esposado a la cama, sin poder irse— contó finalmente.

Sentí como el jugo de naranja que tenía en la boca, salía volando. Comencé a reírme como retrasada, a mi lado, Alexander también, mientras se apoyaba en su padre, quien estaba peor. Todos reían menos el susodicho.

—¿Pero que...diablos...ocurrió?—logré articular entre carcajadas. Dios. Amaba a esta familia. ¿Cómo demonios se ponían en esas situaciones?

—Al parecer, la policía lo habían castigado, y muy duro...—respondió alzando las cejas insinuante, mientras se partía de la risa otra vez.

—¡Ya basta!—gritó Donatello, rojo de la furia, mirándonos a todos con rabia y vergüenza.

—Dime hombre, ¿sólo te golpeó o también te manoseó?—se burló Alexander, haciéndome llorar de la risa. Dios, no puedo, siento que moriré, no respiro.

—Yo creo que ambas...—se burló Rafael esta vez, haciéndonos reír aun más.

—Esperen, cállense un momento...—pidió Charlotte recomponiéndose lentamente, y limpiándose las lagrimas. Aclaro su garganta, y fruncio el ceño—¿dónde diablos está la fisna entonces?—preguntó ahora preocupada.

—No lo sé—respondió su gran marido con el ceño fruncido.

<<Es un imbécil...>>

<<*Jamás estuve tan de acuerdo contigo, Dora...*>>

—Eres un imbécil...—mascullé levantándome de la mesa, con mi teléfono en mano.

Un tono, dos tonos, tres tonos, cua...

—*Ámbar*— dijo la voz de Camelia, haciendo que me preocupara por su tono de voz. Parecía que estaba llorando.

—*Cam, ¿dónde rayos estás? ¿Qué ocurrió? ¿Estas bien? ¿Te pasó algo? ¿Tienes hambre? ¿Donatello te hizo algo, verdad? Mira que encantada le daría una...— hablo de golpe, sin respirar siquiera.*

—*¡Ámbar, cálmate y cállate!* — exclamó ante mi verborrea. Me disculpé, y ella continuo. — *Descuida, estoy bien. Un amigo me trajo a su casa...— dijo algo nerviosa, y yo frunci el ceño.*

—*¿Un amigo?* — pregunto confundida. — *¿Pero que no te fuiste con Donatello luego del show? ¿Qué te hizo ese desgraciado?* —inquiero apretando la mandíbula. Era obvio que ese idiota tendría la culpa, es un bastardo.

—*Si, me fui con el, pero...descuida, prometo hablar contigo cuando pueda. Iré a la casa en algunas horas por mi ropa y*

documentos...—mi ceño se frunció ante sus palabras, parecía ser grave entonces. — cuidate, Ámbar, y gracias por haber sido tan buena conmigo...un beso a las chicas, las amo, adiós— y sin mas, cortó.

—Pero qué demonios...— murmuro confundida. ¿Eso quiere decir que se ira de la casa?

<<Eso parece...>>

<<¿Pero qué habrá ocurrido entonces?>>

<<No lo sé. Bastardo o no, ella ama a Donatello...>>

<<¿Estamos de acuerdo en que tiene mal gusto en hombres, verdad?>>

<<Muy mal gusto>>

Vuelvo hacia donde se encuentra la familia, observándome con preocupación por lo que me apresuro a hablar.

—Ella está...bien...—dije seria, y suspire sentándome otra vez— volverá en un par de horas...— hablo tomando de mi jugo, sin mirar a nadie.

—Gracias a Dios está bien...—murmuró Amelia, y yo le sonreí.

—¿Horas? ¿Dónde está entonces? ¿Y por qué diablos no me responde, maldición?—gruñe Donatello, mirándome mal.

—¿Será porque eres un idiota?—obvió Charlotte, haciéndome sonreír.

—Eso es cierto...—murmuró Amelia, sorprendiéndonos a todos. Si tu propia madre acepta que eres un idiota, eres un idiota, y uno muy muy grande.

—Mira Donatello, ella está bien, viva al menos— murmuro esto ultimo, y trago duro. — sea lo que sea que hayas hecho, tal vez puedan... — comencé diciendo, no muy segura de mis palabras. Se notaba la convicción en la voz de la fisna, algo me decía que se iría sin mirar atrás...

—La engañé— dijo Donatello de pronto, haciendo que abra los ojos como platos.

—Bien, deberían matarte entonces...— mascullé mirándolo enfurecida. ¿Cómo una basura como el, tenía a una buena mujer como Cam?

—Sabes Donatello, eres el más grande imbécil que haya conocido, y mira que he visto a varios que compiten por el puesto...—habló

Charlotte enojada, viendo de reojo a Rafael, quien rodó los ojos.

Alexander se mantuvo al margen de la situación, al igual que su hermano y padre, quienes mostraron su desagrado y decepción en una mueca.

Por mi parte, hice lo que cualquier amiga que no quiere ir a la cárcel otra vez, y sin golpearlo haría...

—Tal vez te baje la idiotez, cerdo desgraciado...—murmuré tras volcar el jugo en su cara, no tuvo de otra más que pararse, por lo que Charlotte aprovechó para darle una patada ahí abajo, en sus partes para nada nobles y muy adúlteras.

—¡Tú sabes por qué!—masculló enojada, mirándolo con desprecio.

Amelia, por su parte, se puso de pie, caminó hacia su hijo, le miró fijamente y ¡BAM! Le cruzó la cara de un izquierdazo, como buena zurda.

—Estoy tan decepcionada de ti, Donatello —dijo mirándolo con dolor. Su hijo le miraba desesperado, y completamente sorprendido. — no sólo rompiste su corazón, también el de tu madre, deberías sentir vergüenza...— masculló entre dientes, para luego dirigirse dentro de la casa, dirigiéndose quien sabe a donde, seguida por Charlotte, quien iba en busca de su bolsa. Por mi parte, me dirigí a la cocina. Necesitaba alejarme de ese idiota.

—Imbécil, idiota, cerdo, asqueroso, inmundo, maldito, enfermo, pu...— despotiqué molesta, mientras cubría mi rostro con las manos, e intentaba respirar hondo.

—Si que estás molesta, preciosa...— dijo Alexander, mientras me miraba atento apoyado contra la pared.

—Lo que le sigue—masculle furiosa, mientras apretaba los puños con fuerza—¿cómo pudo hacerle eso? Camelia es una mujer increíble, no entiendo por qué estaba con un hombre asqueroso como Donatello, a quien no le importa a quien pasa por encima, con tal de conseguir lo que quiere. Ese asqueroso cerdo, pero como me sorprende, no le interesó que fuera la mujer de su hermano para meterse conmigo...hermano —rodé los ojos molesta, recordando sus constantes acosos.

—¿¡QUÉ!?!—gritó Alexander enojado, haciendo que abra mis ojos como platos. Mierda. Alexander.

—Retro retro retro vez, que todo lo que dije vuelva a lo que fue...

—murmuré rápidamente por lo bajo—nada, no dije nada, Alexander...— hablo suavemente, intentando pasar por su lado, pero el me detiene, tomándome del brazo.

—Habla— ordena mirándome serio, respirando de forma alterada.

—¿Hola?—dije insegura, y vi como su rostro se transformaba en uno rojo de la furia.

—¡No te hagas la chistosa ahora, Ámbar! ¿¡Dime de una vez qué diablos ocurrió entre ustedes!?!— grita tomándome por ambos brazos, sin lastimarme.

—No me grites Alexander, calmate...— digo intentando pensar como demonios salir de este lio ahora.

—Lo siento, ¿podrías decirme que mierda pasó, por favor? — pregunta apretando los dientes.

—Mierda es una mala palabra—digo sin poder evitarlo, y el aprieta la mandíbula, mirándome en tono de advertencia, por lo que suspiro. Debo confesar...—nada, bueno, desde que lo ví se me insinuó, pero luego de casi dejarlo esteril se calmó, o algo así... — murmuro recordando cuando me acorraló e intentó besarme, otra vez hace un par de noches. Ese bastardo no se da por vencido.

—¿Desde que llegaste?—pregunta apretando más la mandíbula aún.

—Si...digamos que llegamos a una tregua de sangre—ruedo los ojos, al recordar la maravillosa sensación de mi puño en su nariz. ¿Sabes que le dije a su familia que se golpeó con una puerta? Idiota—como sea, eso quedó en el pasado, ya no importa, y no vale la pena preocuparse...—no terminé de hablar, cuando Alexander caminó hacia el jardín, hecho una furia., <<Se armó la de San Cristín, ahora sí...>>

—¡¡Donatello!!—gritó Alexander al ver al imbécil de su hermano sentado en una de las tumbonas junto a la piscina.

—Alexander, no por favor...—rogué siguiéndole detrás. Malditos tacones.

—¿Qué quieres ahora?—preguntó su hermano con odio en la voz, parándose y mirándolo desafiante—que mier...— intentó decir, pero un puñetazo en la cara por parte de Alexander, lo lanzó al suelo.

<<¡Buen gancho!>> Vítorea emocionada, mientras comía palomitas.

<<Ahora no, Dora>>

—¿¡¡Como te atreviste a acercarte a MI mujer!!?!—gritó furioso Alexander, mirando a su hermano en el suelo, quien lo miraba incrédulo,

levantándose de prisa—¡¡ella es mía!!— rugió furioso, tomándolo por el cuello de su camisa. —¡¡sólo mía!!— grita otra vez, dándole un golpe en la nariz, y otro en su rostro, que nuevamente lo hace caer al suelo. Comienzo a gritar desesperada, va a matarlo, mierda, ¿donde están todos?

—¡¡Alexander por amor a mí, para ya!! ¡¡Vas a matarlo, detente!!— rogué con pánico en la voz, sintiendo como las lagrimas de desesperación brotaban de mis ojos, por lo que toco su hombro. El se detuvo de inmediato, y yo me alejé, dándole espacio. Alexander se puso de pie, dándole la espalda a su hermano, sin mirarme aun.

—Tienes hasta la tarde, cuando llegue no quiero verte aquí o no respondo, Donatello...— dijo mirándolo por unos segundos, para luego tomar mi mano, conduciéndome fuera de ahí. Lo último que vi, fue la mirada de odio que Donatello me dedicó, haciéndome fruncir el ceño.

<<¿Qué dices chica, querrá lio?>>

<<¿Puedes dejar de hablar así, Dora? No lo sé...>>

<<Si quiere lío que venga, arre>>

<<¿Que ves ahora?>>

<<El señor de los Cielos y la pandilla del Diablo>>

<<Eso explica lo naca y gánster que te pones>>

<<¿Disculpa? Mi lenguaje es muy fino y propio, arre>>Ruedo los ojos internamente al escucharla.

<<Ahora no Dora, tengo un hombre que calmar...>>

—Alexander yo...— intento decir sin poder mirarlo a los ojos.

—Nada, no digas nada—me cortó lavándose la mano en la mesada de la cocina, haciéndome tragar duro—sé que no fue tu intención, Donatello siempre ha sido así, tramposo y cobarde... — habla por lo bajo, mientras seca su mano suavemente con un paño verde.

—Y un idiota...—mascullo molesta, odiándolo aun mas.—¿mira que hacerle eso a Cam? Idiota...—ruedo los ojos molesta.

—La quieres— afirma Alexander, mirándome fijamente.

—Si, se ha ganado mi cariño y con todo el respeto hacia ti y tu familia, merece mucho más que la basura de tu hermano, Alexander...— hablo seria.

—Lo sé—asiento, y el suspira—y ahora vámonos, o llegaremos tarde...—asiento otra vez, sonriendo cuando besa mi nariz con cariño.

—¡Andando, Alexi boo!—exclamo melosa, haciéndolo reír. Sonrío orgullosa. Escuchar su risa es un bálsamo para mi conciencia, ya que me

siento culpable. Idiota o no, Donatello es su hermano, y fue por mi culpa que todo ocurrió.

Alexander y yo caminamos hacia la salida en silencio, ambos de la mano. Al salir, veo a dos figuras imponentes, mirarme con una sonrisa.

—¡Powers!—grito emocionada, mientras me lanzo a sus brazos, en donde soy bien recibida—los extrañé taaaanto... — canturreo batiendo mis pestañas.

—Jefa—respondieron con una risa.

—Nos vimos ayer—comentó Mike divertido.

—Pero fue hace taaaaaaaanto y yo los quiero taaaaaaaanto—batí mis pestañas otra vez.

—¿Qué quiere la niña bonita?—preguntó Peter burlón, mirándome con los ojos entrecerrados.

—Helado...—sonreí completamente, sin dejar de pestañear. Por el helado de limón, lo que sea.

—Lo sabíamos...—respondieron a dúo, sonriendo divertidos.

—Buenos días, muchachos—habló Alexander por primera vez, llamando la atención de los dos powers.

—Buenos día, jefe—respondieron al unísono con una sonrisa, esta vez, sin ponerse rectos ante el. Awww, mis powers estaban aprendiendo a no temerle a la autoridad, yeii.

—Veo que la conocen bien...—dice viéndome con una pequeña sonrisa.

<<Se ve hermoso sonriendo...>>

<<*Muy hermoso en verdad...*>>

—Digamos que sí, este pequeño monstruo nos saca canas verdes... —farfulló Peter, a lo que yo abrí los ojos sorprendidísima de semejante calumnia.

—¿Yo?—pregunté ligeramente ofendida.

—Si, tú... —dijo Mike sonriéndome divertida—quien llegará tarde al trabajo— hablo mirando su reloj.

—Soy la esposa del jefe, tengo privilegios, muñeco... —respondo arrogante, moviendo mi cabello como una diva, y entrando al auto.

—Claro—respondieron burlones, antes de arrancar.

El viaje hacia la empresa fue tranquilo. Alexander acarició mi espalda todo el caminó, logrando que casi me durmiera. Cuando entramos a la empresa, recordé algo, por lo cual me detuve de golpe.

—Alexander —digo llamando su atención—olvidé mi abrigo en el auto— mascullo con una sonrisa.

—Pero hace calor—respondió el obvio.

—Tengo frío, y el aire me hará mal...— digo haciendo un puchero, a lo que el suspira.

—¿Qué quiere la princesa entonces?—preguntó sonriendo levemente, armándose de paciencia creo yo.

—Ir a buscarlo a la powercamioneta— respondo obvia, haciendo otro puchero.

—Bien, te espero aquí, no tardes...—asentí sonriente mientras corría dando brinquitos.

—¿Qué sucedió?—pregunta Peter al verme llegar, mirándome preocupado.

—Olvidé mi saco—respondo simple.

—No trajiste saco—dice obvio, alzando una ceja.

—Lo sé, vengo a pedirles algo—ambos asienten cuadrándose de hombros, y llevando una mano al arma en su cintura, haciéndome suspirar —quiero que los PDAC y los PDAA estén alertas de cualquier cosa, por favor. El cerco se estrecha cada vez más...— pido mirándolos fijamente.

—¿Los guardaespaldas de la pelirroja y el jefe?—pregunta Peter confuso, sin entender por qué.

—Bien hecho Petie, estás aprendiendo—digo con una sonrisa, mientras palmeo su hombro.

—No me queda de otra, jefa...— responde encogiéndose de hombros.

—Era eso, y por favor, ustedes también estén atentos, muchachos. Adios powers, son los mejores...— digo agradecida, besando sus mejillas y corriendo de nuevo al ascensor, donde un guapo Alexander me esperaba con su ceño fruncido.

—¿Y tu abrigo?—preguntó confundido.

—Sufro de calor repentino—respondí rápido, mientras me encogia de hombros.

—Pero...— intenta decir, realmente confundido por mis palabras.

—¿Te he dicho lo sexy que te ves hoy?—pregunté conduciéndolo dentro del ascensor, y tomándolo de su corbata. El sonrió.

—No...— murmuró mirando mis labios.

—Pues lo digo ahora, te ves...—me besó callándome. Caliente. Esa

es la palabra que describe como se ve. Caliente como el infierno, arrebatador como un demonio, y peligroso como el mismo diablo...

Y juro que jamás me gustó ser tan habladora, como ahora. Porque con un premio como Alexander, converso hasta del caluroso clima...

Debería probarte en mi cama, al menos una vez, ¿no lo crees? Debo averiguar si eres tan buena como pareces, merezco eso al menos, vlander. Porque anoche, lucías malditamente caliente, como la zorra que en verdad eres...

CAPÍTULO 49

Viejas verdades a la cara

“...Con y por la familia todo, sin ellos, nada”

La mañana ha transcurrido sin ningún tipo de sobresalto, o inconveniente, lo que me tenía algo nerviosa. No es normal esta calma en plena tormenta, por lo que me mantenía alerta. Charlotte y yo hemos trabajado codo a codo prácticamente, y no, aun no le he dicho sobre el gran demonio que nos acecha, cada vez mas lejos.

—Sabes, me muero por un café...—dijo de pronto la pelirroja, haciendo que levantara mi vista de la computadora.

—También yo, la desvelada me pasó factura...— mascullo frotando mis ojos—¿lo pedimos? —pregunto levantando el teléfono, pero

ella me detiene.

—Prefiero ir yo misma y salir un poco de estas cuatro paredes, o voy a enloquecer aun mas—asiento sonriendo—¿vienes rubia?— pregunta poniéndose de pie, y yo niego.

—Ve tu Char, quiero terminar esto de una vez—digo apuntando la computadora. Tenía mucho trabajo, y no quería atrasarme, ya conocen al ogro de mi jefe—no te separes de los chicos, cuídate mucho y tráeme uno bien cargado, por favor—ella asiente sonriendo, mientras se coloca su saco.

—Adiós pastelito—canturrea divertida.

—Ich liebe dich— digo con una sonrisa.

—Y yo a ti—canturreó otra vez, de forma alegre y tranquila, mientras salía enérgicamente, haciéndome suspirar y negar también sonriendo.

Vuelvo mi vista a la computadora, dispuesta a continuar trabajando, cuando alguien golpea la puerta de repente. Frunzo el ceño al ver a Jessica, y ella me mira algo nerviosa.

—Señora Ámbar, trajeron esto para usted...— dice mientras sostiene un paquete de cristal en sus manos.

—¿Sabes quién lo envió?—pregunto con mi ceño fruncido, y ella niega rápidamente—puedes irte Jes, gracias— digo tomando el paquete en mis manos con cuidado, notando lo liviano que es, a pesar de ser de cristal. Lo acerco a mi oído por las dudas, y no se escucha nada. De todas formas, sacudo la caja de cristal, y suspiro. No parece peligroso.

<<Al menos no es una bomba, Dora...>>

<<Eso dices ahora, crédula...>> *Se protege tras su fuerte de almohadas, haciéndome rodar los ojos.*

Cuidadosamente, abro la caja, ahogando un jadeo ante la impresión. Tulipanes.

Tomó la nota con mis manos temblorosas.

<<Vlinder, vlinder, prepárate, porque nos veremos pronto.

**Con todo el odio,
tu peor pesadilla>>**

La caja se resbala de mis manos rompiéndose en mil pedazos, y debo afirmarme del escritorio para no caer. Siento el temblor en todo mi cuerpo, el miedo me inunda y no puedo moverme.

—Olvide mi bols...¿¡qué pasó!!?—grita Charlotte, acercándose a mi velozmente—¿Te cortaste? ¿Estas bien? ¡Responde!—grita desesperada, tomándome por los hombros y moviéndome. Fijo mis ojos en los suyos. Veo la preocupación e impotencia en ellos.

—Char...—susurro aterrada. Perdóname. Perdoname por favor.

—¿¡Dime que está pasando, maldita sea!?! ¡Por favor, habla ya!—grita otra vez, comenzando a respirar de forma agitada. Respiro hondo y le entrego la tarjeta sin dejar de llorar.—No...—comienza a temblar también, y no falta mucho para que la bomba de tiempo explote en ella —No...—los temblores en su cuerpo aumentan, y pequeños sollozos salen de su pecho. Mierda. Dios, por esto no quería que se enterara.

—Char, cálmate, por favor...tranquila...respira...—intentó tranquilizarla, aguantándome las ganas de llorar y esconderme de todos.

—Están cerca...—susurra con la mirada perdida, mientras las lagrimas no dejan de salir de sus ojos—vendrán por nosotras, nos cazarán y...—susurraba abrazando su cuerpo con fuerza.

—Shhhh, cálmate por favor...—rogué angustiada. ¿Qué demonios haría ahora?

—¿Cómo podría hacerlo? —murmura mirándome, para luego observar los tulipanes en el suelo. Negros, uno amarillo, a mi parecer, simbolizando un amor que fue rechazado, ¿qué demonios quería decir eso? No tenía sentido. Y el mas perturbador de todos, violeta. Ese asqueroso color, ese horrible símbolo. — Años huyendo, dejando personas, escuelas, trabajos, y ahora...—comenzó a decir desesperada, mientras pasaba sus manos por su cabello.

—Ahora será diferente—le interrumpo convencida, haciendo que su mirada confundida se pose en mi.

—¿No piensas huir?—pregunta sorprendida, mirándome como si estuviera loca.

—Huir no es libertad Charlotte, ya deberías saberlo...— respondo suave, pero firme, mientras me alejo de los vidrios, mirando por el gran ventanal de la oficina, huyendo de su inquisidora mirada—además, hemos construido algo importante aquí, no pienso dejarlo... — aseguro pensando en el, en ellos.

—¿Hablas de tu matrimonio?—ríe irónica, haciendo que los vellos de mi nuca se ericen, y trague duro—sabes que ni siquiera es legítimo—murmura por lo bajo, y yo suspiro.

—Pero podría serlo—digo simple, volteándome y observándola, mientras me abrazo a mi pecho.

—¿Hablas en serio? No puedo creerlo...—seca sus lágrimas con fuerza, mirándome de una forma difícil de decifrar. Espero que no sea odio, porque no lo soportaría, no de ella...—¿hay algo más que deba saber?—pregunta sarcástica apuntando la tarjeta.

—Frederick me avisó que hace unos días cruzó la frontera, lo detectaron fácilmente. Al parecer, no teme mostrarse porque...— comienzo a explicarle, cuando ella me interrumpe.

—Quiere que lo sepamos, es nuestro fin...—comienza a hiperventilar— ¿cómo no me dijiste nada!?!—grita furiosa, haciendo que la mire asustada—ahora entiendo todo, tus pesadillas, tus extraños comportamientos, ¿cómo pudiste ocultármelo?! ¡Merecía saberlo! También me buscan a mi, Ca...— habla con una mueca, haciéndome enfurecer.

—¡Basta ya!—grito irritada y enojada, apretando mis puños con fuerza—¿piensas que no sé eso? Por favor Charlotte, sabes que no estaría tan tranquila si no contara con un plan de respaldo— ella alza una ceja, mirándome confundida. — Me conoces, o eso creí. Sabes cuanto odio ese maldito nombre y a esa familia, ¡y te empeñas en traerlos al presente!— exclamo lo último con rabia, caminando hacia ella amenazante.

—¡Tengo que hacerlo! ¡Tú crees que con cambiarte el nombre y adoptar una bonita etiqueta social basta! Por favor, siempre seguirás siendo la misma guarra estúpida y mojigata que se enamoró de un delincuente, y para colmo, nos arrastró a todos consigo por ser una maldita put...—le crucé la cara de una cachetada, deteniendo sus palabras.

Ambas nos quedamos en silencio, aceptando lo que acababa de suceder. Lo que tanto temía había ocurrido. Charlotte me había explotado en la cara y he aquí las consecuencias.

—Yo...— intenta decir ella, luciendo arrepentida.

—Dijiste la verdad—hablé seca, mirándola con tristeza—¿crees que yo no pienso en lo que hice? ¿Crees que su recuerdo no me atormenta cada día? ¿Me crees tan frívola como para continuar como si nada pasó? — inquiero negando, mientras una risa amarga brota de mi pecho.

—No quise...— trata de remediar la situación, pero ya no importaba. El daño estaba hecho, y lo merecía.

—Si quisiste, Charlotte, claro que sí. Durante estos años me he

lamentado y culpado sobre lo que te pasó aquella noche...— murmuro mirándola con dolor, y ella cierra sus ojos con fuerza.

—Basta...—pide suplicante, mientras niega.

—No lo haré, porque esa noche, no sólo te robaron tu inocencia, también la mía. Porque yo también pasé eso Charlotte, dílo como fue...— presiono una vez más, mirándola fijamente, viendo como sus ojos comenzaban a nublarse por los recuerdos que tanto ha intentado borrar, como si fuera posible.

—Por favor no...—imploró cubriéndose la cara, alejándose de mi mirada.

—¡¡Te violaron, maldita sea!!—exclamo entre lágrimas, sin poder o querer evitarlo—y yo me quedé impotente, sin hacer nada. No sabes...no sabes lo que fue verte así...—un sollozo desgarrador sale de lo más profundo de mi pecho, jamás me lo perdonaré—por Dios...éramos unas niñas, Charlotte, unas niñas. Nadie merece vivir eso jamás...—digo mientras niego entre lágrimas—te fallé maldita sea...te fallé, a ti, lo máspreciado, lo más importante—digo apuntándola con dolor y desesperación. —lo recuerdo siempre, en cada momento, no puedo olvidarlo, y jamás, juro por ti que eres lo que más amo en el mundo, que jamás olvidaría sus palabras, sus rostros. Y esa noche vi a la nueva tú, esa mujer fatal que te has empeñado en mostrar, esa noche supe que jamás sería como antes... —masculló negando, limpiando las lagrimas con fuerza.

—No podías hacer nada...—murmura con la mirada perdida.

—Sí, sí pude—corrijo enojada con ella por no aceptar la verdad, fue mi culpa—jamás debí meterme en ese mundo y segundo, jamás debí llevarte conmigo, Charlotte. Y lo siento, en serio me arrepiento, pero yo... —cubro mi boca con las manos, viendo como me mira asustada. —espero que algún día me perdones. Porque al intentar salvarte y mantenerte a mi lado, sólo te condené. Espero que algún día me perdones verdaderamente y me mires sin esos fantasmas...

—Ámbar...—intentó llamarme, pero ya era tarde. Seguí mi camino sin mirar atrás, como debí haber hecho hace tantos años...

...oOo...

Caminé entre los árboles hasta dar con una banca alejada. Era peligroso

estar en un lugar tan expuesto como ese, y sola, pero qué más daba, había perdido a lo que más amo en este mundo, a mi otra mitad, o estaba a punto de perderla. Necesitaba aire. Sentir mis heridas como si fueran nuevas...

Dude un poco si llamarle o no. No estaba muy segura de qué hora sería allá, pero lo hice igual. Un par de tonos después respondió.

—*¿Hola? De aquí para allá Cassandra, ¿de allá para acá quien?*
—sonríó al escucharla.

—*Metiche, ¿qué son esas formas de contestar el teléfono?*
—pregunto divertida ante tremenda contestación de novela.

—*¡Mi niña caprichosa! Que bueno es oírte, ¿cómo estás? ¿Qué tal el trabajo? ¿Te alimentas bien? ¿Duermes lo suficiente? Te extrañamos tanto, ya queremos verte otra vez. ¿Cuándo vendrás? ¿Por qué no respondes? Habla de una vez*—bufa irritada. —*¿Hola?* —pregunta otra vez, y puedo adivinar que tiene su ceño fruncido, y las manos en las caderas, como una madre molesta.

—*No me dejas hablar, mujer, calma...*— pido en un suspiro—*todo está bien, Casy. ¿qué tal todo por ahí? ¿Y el viejo?* —pregunto mirando el horizonte, haciendo que me sintiera menos sola y los extrañara un poco menos.

—*Gracias a Dios nuestro señor, todo sale a pedir de boca, estas itas hablan graciosísimo, deberías verme, soy toda una expertona en el idioma, grazie grazie, ciao ciao*—imita el acento y yo sonrío negando ante sus cosas—*¿qué anda mal, niña?*— pregunta preocupada, y metiche como siempre. Yo suspiro pesadamente.

—*Yo...discutí con Charlotte...*—murmuro por lo bajo, tocando mi brazalete.—*fuerte. Y no sé cómo seguiremos ahora, Casy...*
—sinceramente dudo que sigamos. ¿Qué haré sin ella? ¿De verdad podría vivir sin mi otra mitad? ¿De verdad quiero hacerlo?

—*Ay guera, esa mendiga es loca como tu, pero tiene un corazón retegrande, como el tuyo...*—sonríó burlona ante la peculiaridad de sus palabras.

—*¿Sigues viendo telenovelas mexicanas, he?*—me burlo divertida, y la escucho bufar—sí, ella es una gran mujer— respondo pensando en mi pequeña pelirroja, la cual se ha convertido en una hermosa flor, bueno, siempre ha sido hermosa.

—Como tu chamaca, y si, continuo mirándolas, solo que ahora las miro en la computadora que me mandaste. Si vieras como manejo resto el

yutu, soy harta experta...— comenta entusiasmada, y yo me aguanto la carcajada que quiere salir de mi boca.

—¿YouTube?—pregunto sonriendo—me alegro, en cualquier momento hacemos FaceTime entonces— hablo emocionada de poder verlos.

—No no, a mi no me gusta freír, sabes que el olor se pega fuerte, además no es sano...—esta vez si me rio, y con ganas—¿de que te ríes, condenada? —pregunta ofendida, y yo niego divertida.

—De nada mujer, mejor videollamada, así nos vemos, ¿te parece? — ofrezco con una sonrisa, y ella accede rápidamente.

Corto la llamada con un pequeño nudo en el pecho. Al final si hicimos la video llamada, luego de varios minutos explicándole a Casy como hacerlo, no entiendo por qué se lleva tan mal con la tecnología, como sea. Ella me mostró la casa, la cual es muy hermosa, y pude hablar con mi viejo. Se nota que está mejor, incluso bromeó sobre las enfermeras y lo bonitas que son, ganándose una leve colleja de Cassandra por coqueto.

Desearía estar con ellos. Les extraño tanto. Necesito a la familia, al menos a una parte de ella.

—Hey, aquí estás fiero. Charlotte me dijo lo que pasó, ¿cómo estás?—el moreno se sienta a mi lado, mientras me pasa un brazo por los hombros, acercándose a el.

—Cansada, nostálgica, molesta...—suspiro negando—siento que jamás saldré de este hoyo inmundo llamado vida—digo algo exagerada, pero honesta, para luego mirarle fijamente, sonriendo ante su sorprendida mirada—¿tu cómo estás? —pregunto amable.

—Wow, nunca te había escuchado tan...desarmada nena, cambiaste mucho...—sonríó mirándole con algo de tristeza.

—Todos lo hicimos, Frederick...— digo encogiéndome de hombros, y el asiente.

—Habla por ti, rubia—esa voz. Levanto la mirada rápidamente, para encontrarme con cuatro rostros conocidos y tan extrañados.

—¡Muchachos!—grito poniéndome de pie y corriendo hacia ellos, quienes me estrechan en un fuerte abrazo—¿cómo cuándo, cómo?—pregunto con lágrimas en los ojos, mientras soy estrujada y besada con fuerza y devoción. Primero un abrazo grupal, y luego de forma individual. Dios, no puedo creerlo, están aquí. Gracias por no abandonarme, señor— los extrañé tanto, cachorros...¿por qué no me avisaron?— pregunto

molesta, dándoles una colleja grupal.

—¡Auch!— exclaman al unisono, haciéndome bufar.

—Todavía pegas fuerte, mujer—se quejó Zac, entre risas. Su cabello castaño claro estaba más largo arriba, cayéndole de costada. Ahora tenía unos mechones blancos al frente, y sus bribones ojos color chocolate, continuaban tal y como lo recordaba. ¿Y eso que tenía en la oreja era una caravana? Además de ambos brazos tatuados, wow. La última vez que nos vimos recién tenía algunos en el brazo derecho. El pequeño y loco Zac en todo su esplendor, solo que no tan pequeño.

—¡Dios, están aquí! ¡No me lo creo!—en verdad, no puedo creerlo. Chillo incrédula, mientras lagrimas de felicidad y emoción salen de mis ojos.

—Así es, y tu sigues siendo igual de hermosa...—le sonrío a Matt, mientras el acaricia mi mejilla tiernamente. Matt, mi dulce Matty. Su melena dorada estaba un poco más larga que hace unos años, dejando ver sus hermosos rizos, pero sus encantadores ojos verdes opacos, conservan el mismo brillo noble y dulce. El no merece lo que le pasó, al igual que los demás...

—Realmente preciosa, mujer...— habló esta vez mi pequeño cachorro, Ty. Su cabello negro estaba tan alocado como el, con puntas hacia todas las direcciones, haciéndome sonreír divertida, y acariciar su cabello, haciendo que sus preciosos ojos achocolatados me miraran con amor.

—Y en Estados Unidos, creo que debemos charlar debidamente, reina...— dijo mi segundo al mando, con su voz implacable, y un gesto severo en el rostro, además de su pose recta, casi militar. Le sonrío ampliamente a Jake, y puedo ver la emoción en sus ojos grises, los cuales ahora estaban más translucidos, y casi celestes, por lo que no evito engancharme de su cuello, prácticamente trepándome a él, en donde me rodea de forma protectora. Siento como un par de lágrimas caen en mi hombro, haciéndome sonreír emocionada. Mi querido Jakeabell. El hombre más serio, recto, estricto y diplomático del mundo, además de mi chico tierno y amoroso, aunque lo niegue y oculte. Pero no de mi, yo puedo ver su luz, y su alma.

—Estoy aquí, Jakeabell. Estamos juntos...—murmuro en su oído, y el asiente, apretándome un poco más contra él, para luego separarme suavemente, y sonreír unos segundos.—No puedo creer que estén aquí, hay

tanto que decir...— hablo emocionada, cubriendo mi boca con las manos, sintiendo como mis ojos vuelven a cristalizarse.—están conmigo al fin, y enormes... — comento mirándolos con una sonrisa divertida. Han ganado más músculos con los años.

—¿Qué puedo decir, nena? Gajes del oficio...—Tyler por supuesto fue el primero en presumir sus músculos, haciéndome reír divertida. Cuanto le extrañé, a todos ellos...

—Nosotros no podemos decir lo mismo de ti, reina. Estás tan...citadina...—Zac hizo una cara de asco hacia mi ropa de empresaria, y yo le saqué la lengua, emocionándome al escuchar otra vez esa palabra.

—Aunque igual de hermosa fiera, no lo olvides...— habla Fred, ganándose una sonrisa de mi parte, cuando la tos falsa de Jake nos llamó la atención.

—Hay algo que debes saber antes de seguir con todas las emociones y el reencuentro...—comenzó diciendo serio, haciendo que lo mirara extrañada—te quieren de vuelta—¿quién por Dios?—la FBI, el gobierno...

—Nosotros—agregó Zac con una sonrisa.

—Lo que intentan decir estos idiotas, es que el gobierno quiere que vuelvas, como nuestra líder otra vez...—aseguró Tyler serio, preocupándome mas.

—Al menos, para esta misión suicida...—aclaró Matt también serio.

—¿Volver?—murmuro para mi, sintiendo una presión en mi estomago. Observo los rostros familiares de mis chicos y reconozco el cariño y respeto de siempre. No hay rencor por haberlos dejado, o enojo. Sólo amor, puro y sincero. Y esperanza, otra vez esperanza. Miro a Frederick, quien se ve reticente y dudoso a todo esto, se que el no está de acuerdo. Zac me sonrío animado, mientras alza los pulgares. Tyler como un cachotto, mientras le pega a Zac en las costillas con su codo, Matt...el sólo sonrío tierno, siempre dulce y atento. Y Jake...Jakeabell espera a su jefa de vuelta, a su pilar...

Lo pienso por unos minutos, quedándome en silencio. Volver a cargar una placa sería...extraño. Otra vez tendría la vida de todos en mis manos, esta vez de forma oficial. Debo pensar en ellos, en los inocentes de esta vida. La vida que les tocó gracias a decisiones egoístas de personas sin escrúpulos, personas como yo. Si pudiera quitarles el mal que los

rodea...

<<¿Lo harás otra vez, cierto?>>

<<¿Tú que crees, Dora?>>

<<Para luego es tarde, estoy lista...>> aseguró cargando su arma de brillantes incrustados, luciendo desafiante.

—Acepto—respondí seria, luego de suspirar pesadamente, observando como sus rostros se iluminaron en una sonrisa—pero tengo condiciones—hablo alzando la barbilla, y cruzándome de brazos.

No haría esto sin tener un seguro de que valdría la pena, de que los míos, los ajenos a esta vida estarían a salvo. Esto era por ellos, por mi familia, lo más importante en el mundo. Con ellos y por ellos, todo. Sin ellos, nada. Y sinceramente, espero que el santo pomelo me ayude, porque esta vez, no trataría con satanas, sus ojos azules y horrible carácter, sino con la ley, la justicia, y esos bastardos otra vez. Esto era peor, mucho peor...

Ojalá hayas recibido mi regalo, vlinder. Espero no te causara problemas con nadie, y es que tu esposo se ve tan feliz hoy...¿cuánto crees que le durará su sonrisa? Apuestas, por favor...

CAPÍTULO 50

Escuadrón suicida

“No soy ninguna estrella, pero voy a seguir esforzándome por ser luz...”

—Creo que será mejor hablar en otro lado...—digo suavemente, mirando

el lugar.

—¿Un café?—sugirió Zac, y yo negué.

—Muy concurrido—respondimos Jake y yo al unísono. El castaño esbozó una pequeña sonrisa, la cual correspondí, y el beso mi mano.

—Oh si, como en los viejos tiempos...—exclamó Ty con una sonrisa de oreja a oreja, mientras abrazaba a Matt por los hombros, y también a Frederick .

—Sólo que ahora hay más en juego...—habló el moreno, quien se había mantenido algo alejado. Asiento de acuerdo. Hay tanto en juego. Mi familia. Mis tesoros. Mi hombre. Si, mi diablo.

—¿Qué les parece una oración antes?—miro a Matt con los ojos vidriosos a causa de sus palabras. Hace tanto de todo eso...y es que, por lo general, lo hacíamos antes de una misión, en un momento de crisis o en un momento feliz, como este. El reencuentro de una familia que ha sufrido mucho, y ha perdido tanto. Tiempo. Ya lo recuperaríamos después...

Todos asentimos de acuerdo y pronto formamos un círculo, tomados de las manos.—Señor, te agradecemos el reencuentro con nuestra reina, líder y el mayor tesoro de esta familia...—sonríe emocionada ante las palabras que acaba de decir.

—Estamos felices de que el rebaño de ovejas negras y excluidas, al fin esté completo...—sonríe divertida por lo que dice Zac, eso fue muy suyo.

—Queremos pedirte que nos honres con tus bondades y fortalezas...— hablo yo, recordando la parte que le tocaría a mi Char.

—Compromiso y alegría, para y con nuestra familia...—dijo Zac, con una gran sonrisa.

—Solidaridad y cariño con todo el que merezca ayuda...— habló mi querido Fred con solemnidad, al igual que todos.

—Valentía para enfrentar todos los obstáculos que se presenten en el camino, y fuerza para superarlos...—aseguró Tyler con determinación, haciéndome sentir más orgullosa. Siempre fueron increíbles, pero hoy, aquí, puedo ver los maravillosos hombres en los que se han convertido.

—Abnegación, porque a veces, debemos hacer sacrificios...—Matt me miró y yo asentí con un nudo en el pecho. Demasiados sacrificios, cariño...

—Lealtad—dijo Jake apretando levemente mi mano, haciéndome sonreír y elevar la barbilla—lealtad a nuestra fuerza, a nuestros principios,

y a nuestra reina, quien nos ha inculcado esto, y ha vivido por defender nuestro legado...—le sonrío enternecida y emocionada, para luego suspirar, y mirar al frente.

—Honor y respeto para con todos. Deber moral sobre lo que creemos es correcto. Honor a nosotros mismos, y respeto a todo hombre que lo merezca. Y sobretodo, bondad para perdonar, porque nosotros también nos equivocamos...—finalice solemne, ignorando el nudo en mi garganta, y pidiéndoles, de forma inconciente, que me perdonaran.

—Quien no cumpla con nuestros valores, o le falte a uno de nuestros principios, perecerá la carga del exilio y la culpa...—o la muerte...

—Amén—dijimos todos al unísono, separándonos, algunos haciendo la señal de la cruz, por mi parte, llevé mi mano a mi pecho, y cerré los ojos un momento, para luego abrirlos y encontrarme con la sonrisa de los cinco.

—¿Señorita, me permite?—pregunta Matt, extendió su brazo hacia mí, haciéndome sonreír.

—Querrás decir señora, casada y atada...—le doy una colleja a Tyler, haciéndolo reír divertido, y quejarse como siempre.

—¿Mismos nombres? —pregunto con el ceño fruncido, y ellos asienten. Vaya suerte la suya...

—Y el mismo apellido. Seguimos siendo parte de tu ejército, reina...—aseguró Matt con una sonrisa, emocionándose.

—Sólo que ahora usamos el primero...— dijo Frederick encogiéndose de hombros, si, sería lo mejor. Aunque siempre serían mis pequeños Hereward. Mis protectores, mi familia. El pequeño ejercito real.

Al acercarnos al auto, mis dos powers al verlos se ponen en posición de ataque, con una mano en su culata, listos para atacar. Evito rodar los ojos. Hombres.

—Tranquilos, no son el enemigo...—digo firme, y ellos alzan una ceja, desconfiados—muchachos, quiero presentarles a mi escuadrón y familia, el antiguo pero nunca olvidado Clan Krusen, porque todos cargamos una cruz en nuestra espalda...— murmuro nostálgica, mientras mis chicos sonrío. La tos falsa de Peter hace que vuelva a la realidad. — A Frederick ya lo conocen...—ellos asienten, y el moreno les sonrío algo apenado, si, claro. Bien que antes quería manosearlos—el es Jake Scotticks, mi segundo al mando, el mayor de este pequeño pero gran

ejercito...—el aludido hace un gesto con la cabeza, y los powers le imitan, para luego volver a colocarse tras de mi, pero sin alejarse—Matthew Daube, el capitán—el rubio sonrió amable, acercándose para estrechar sus manos, y yo no puedo evitar sonreír ante su apellido. Paloma, en otras palabras, paz—Tyler Wolfsticks— digo presentando a mi pequeño lobo.

—¿Qué pasa? — saluda mientras eleva su cabeza, haciéndome reír.

—Y el es Zac Greendicks—Zac siendo, bueno, justamente Zac, se acercó a ellos con los brazos abiertos y les dio un gran abrazo de oso murmurando lo bien que se llevarían. Mis muchachos lo veían como si estuviera loco y bueno, si lo está, por algo es familia—chicos, ellos son Mike Perez y Peter Melendez, mis guardaespaldas y amigos, mejor conocidos como powers—los nombrados powers asienten con la cabeza, dejando la hostilidad, pero sin relajarse del todo. Listos, si señor.—Bien, ya que las presentaciones estan hechas, y la familia reunida casi por completo, iremos a casa de Thomas, nada de problemas, ¿está claro?—pregunté firme, haciéndolos cuadrar a los siete.

—Si, jefa—se escuchó el coro. Sonreí levemente, cuanto extrañaba esto.

Fred, quien se había mantenido al margen, me abrió la puerta, le agradecí con una sonrisa y pronto partimos.

—Ámbar— me llamó Peter luego de unos minutos—¿esos tipos, son confiables? —preguntó con cierta desconfianza.

—Absolutamente—respondí sincera—ellos y yo pasamos muchas cosas, los formé a mi imagen y podría decir semejanza...— han sido mis pequeños, y me he tomado el rol de protectora muy en serio— me han salvado la vida tantas veces, y su devoción hacia mi es tan grande, que no dudo en poner en sus manos mi vida, literalmente— digo mirando el lugar en donde oculto, se encuentra su tatuaje.

—Estaremos atentos igual— dijo Mike severo.

—No esperaba menos de mis powers— respondí sincera, y ellos asintieron.

—El tal Zac, ¿siempre es así?—preguntó Mike incómodo recordando la efusividad del castaño. Sonreí divertida.

—Sip, y mucho peor también— contesto con honestidad, haciéndolos suspirar. —Desde que lo conocí no ha cambiado, y se pone peor con los años...—comento con diversión, para luego negar—nos ha metido en muchos problemas, y nos ha hecho correr de varios bares por

sus...muestras de amor e intensa personalidad...— me encojo de hombros. — además, un día nos persiguió una señora enervada...—me rio al recordarlo—es un gran corredor, por cierto— le haría competencia a un rayo.

—¿Y por qué los persiguió una anciana? —pregunta Peter interesado.

—Es que le robó su triciclo—respondo riendo y molesta a la vez.

<<Sólo el sería tan idiota para hacerlo...>>

<<Es un poco inestable mental, no idiota...>>

<<De acuerdo, es un demente entonces...>>

<<Ash, eres odiosa...>>

—Cuando robó ese triciclo, no contaba con que la viejita fuera tan ágil, y tuviera una picana eléctrica en su bolsa—si, hay gente de todo tipo.

El camino hasta la casa de Thomas fue entre risas al contarles algunas de nuestras anécdotas que terminaban por Zac en el suelo y Tyler golpeado por una de sus conquistas, sip, viejos buenos tiempos.

—Bien muchachos, los veo mañana, y no acepto un no como respuesta...—beso sus mejillas, y salgo con la ayuda de Jake, escuchando sus protestas.

—¡Fiut, que casa!—silbó Ty mirando la mansión. — No se compara con la vieja, pero es una belleza...— comentó mirando la enorme casa del Fuhler.

—¿No la habían visto ya?—pregunto confundida, caminando hacia la puerta.

—Nah, cuando llegamos fuimos a un bar a b...— comenzó diciendo Zac.

—A buscar información—se adelantó a decir Tyler, tapándole la boca al castaño, quien fruncio el ceño.

—¿Qué dices, Ty? No fuimos a buscar información, fuimos a...— Tyler le pegó en las costillas con algo de fuerza, provocando que este chillara de forma escandalosa—¡auch! Deja de golpearme Tyler, intentó contarle a la reina lo que hicimos ayer en...oh...—murmura por lo bajo, entendiendo.

—Sí, oh...—digo seria, haciendo que el trague duro—¿alguien va a decirme que pasó anoche?—pregunto seria, y todos miran hacia otro lado, de acuerdo, ¿con qué así jugamos?—lindo Matty...—canturreo dulce y acaricio su mejilla, a lo que el sonrío tierno ante el contacto—¿puedes

hacer algo por mi?—bateo mis pestañas exageradamente y el asiente como un cachorrito—¿podrías decirme, qué pasó anoche?—pregunto dulce, y el asiente.

—Fueron a un bar y...se embriagaron, Jake se enojó con ellos por desobedecer su orden directa...—sonríó para que continúe—fui a recogerlos, estaban en un basurero a las afuera de la ciudad, con un sombrero y completamente desnudos...— abro los ojos, aunque no tan sorprendida. Esos dos juntos pueden ser el diablo. Asiento agradecida y beso la mejilla de Matt, quien parecía estar en trance.

<<¿El poder de la mirada real?>>

<<Cállate, Dora>>

Camino hacia Tyler y Zac, quienes se ven asustados.

—¿Se puede saber por qué diamantes estaban de fiesta!? —pregunto mirándolos irritada, y ellos tragan duro. — ¿De verdad desobedecieron una orden? — inquiero mirándolos con los ojos entrecerrados, para luego tomar sus orejas y tirar de estas. —Deben tener más cuidado...—mascullo con los dientes apretados.

—¡Auch auch auch!—se quejaban ambos, obviamente exagerando, no estaba lastimándolos tanto, ¿o sí?

—¿¡Por qué nunca hacen caso!?!—exclamo frustrada, frotándome los ojos ahor con fuerza—¿qué hicieron esta vez para estar desnudos, y con un sombrero cubriéndolos?— pregunto con el ceño fruncido, y ellos se miran.

—Reina, yo no...— intenta hablar Jake, pero lo detengo.

—Se que no fue tu culpa, Jakeabell. Conozco a estos dos ranacuajos...— mascullo apuntándolos.

—Lo sentimos...—dicen al unísono, con la cabeza gacha, y su labio inferior salido, haciendo un tierno puchero.

<<Tienes corazón de pollo...>>

—¡Vengan aquí, cachorros!—exclamo abriendo mis brazos, ellos no lo dudan y nos fundimos en un pequeño gran abrazo, en el cual Fred, Matt y Jake, este último algo reticente, se unieron—les extrañé tanto...— murmuro angustiada, tragándome el sollozo que quiere salir de mi pecho.

—También nosotros, reina...— respondió Jake con la voz algo quebrada, haciéndome sonreír.

—Bueno, bueno— digo separándome, y depositando un beso en sus frentes. —basta de lloriqueos, mis magdalenas. Estamos juntos ahora, y es

momento de hablar seriamente...— hablo con una pequeña sonrisa, para luego acercarme a la puerta y tocar. .

Silvia, la simpática empleada de Thomas, notese la ironía, abre la puerta quedando embobada por los cinco hombres que vienen conmigo. Y para qué negarlo, son hermosos.

Tyler le coquetea a propósito, y ella parece derretirse como un hielo al sol.

<<Qué literal eres...>>

Luego de dejarnos pasar, nos dirigimos al despacho de Tom con Silvia pisándonos los talones, por lo que carraspeo mi garganta, llamando su atención.

—¿Necesita algo más, señora Balzaretto?—pregunta ella en la puerta de la oficina de Tom, sin mirarme del todo, más ocupada en violar a los chicos con su sucia mirada.

—Que te retires, por favor—ella me miró mal y yo sonreí—gracias — fue lo último que dije, cuando Jake le cerró la puerta en la cara haciéndome reír.

—Wow, esto es...impresionante...—murmura Matt observando el despacho de Tom.

—Lo sé—respondo sincera. Es un poco abrumador. Algo me dice que no fue Thomas quien decoró su casa, es demasiado...ostentosa.

—Lo que yo creo que es más impresionante, es estar en presencia de la gran señora Balzaretto...—se burla Tyler con malicia, a quien le lanzo un cojín, haciéndolo reír.

—¡Ty, basta, o su esposo nos golpeará!—se burla Zac, abriendo los ojos de forma exagerada. Ruedo los míos. Pequeña sabandija, ya verá.

—Silencio, es un buen tipo...—defiende Fred, a mi muñeco esposo. Le sonrío agradecida.

—Debe de ser muy paciente...—dijo Ty burlón como siempre, por lo que le saqué la lengua. Lobo malo.

—Es muy suertudo...—murmuró Matt, lo miré tierna.

—Muchachos—dije al fin, y ellos me observaron atentos—se que tienen preguntas y muchas dudas, pero me gustaría hablar del trabajo primero, ¿sí?—pedí firme, pero amable. Todos asintieron de acuerdo—Jakeabell, por favor... — el aludido asintió, y yo me senté en el sillón, cruzando mis piernas.

—Bueno, nos encontrábamos en la oficina, en un día completamente normal de trabajo, cuando Frederick nos contó que te había

visto, esto fue hace un tiempo, como sabras... — comienza contando, y yo asiento. Si que fue una sorpresa.

—Imaginarás la sorpresa de todos al saber que nuestra reina estaba viva y bien...y que seguía queriéndonos...—dijo el moreno, a quien le sonreí. Frederick había sido un verdadero angel.

—Si, como decía, luego de eso, se empezó a mover todo...— continuo contando Jake, frunciendo el ceño ante la interrupción.

—Es como si estuvieran esperando a que te contactáramos...—dijo Matt seriamente.

—Realmente fue como destapar una olla con pulgas, todas saltando fuera de pronto...—miré raro a Zac, al igual que todos, y el se encogio de hombros—¿qué? Es cierto— aseguro sincero.

—Como decía antes de que todos interrumpieran...—dijo Jake, suspirando con fuerza. Le sonreí apenada, y el negó.—la investigación de años que habíamos iniciado sobre ti, y dado por archivada por falta de pruebas, tiempo y debo admitir, valor, comenzó otra vez...—suspira con su ceño más fruncido aún, y yo lo miro preocupada—comenzamos un seguimiento minucioso, prácticamente desde cero, ya que luego de Alemania te perdimos la pista...— sonrió nostálgica al recordar Berlín, y el me mira curioso— investigamos a la esposa de Alexander Balzaretta, el multimillonario italiano arrogante y hábil para los negocios, y nos encontramos con nuestra hermosa reina, ahora llamada Ámbar Williams... — sonrió apenada, y el niega— pero lo que más llamó nuestra atención, es que nos encontramos con Amador Marchetti también involucrado contigo de alguna forma... — habla mirándome fijamente, y yo suspiro.

—Es el ex suegro de Alexander...—digo seria, y el asiente.

—Y resulta que el viejo Marchetti es más zorro que su hija— sonrió ante las palabras de Ty, quien me guiña un ojo.

—Como te dije aquella vez, quería entrar de lleno con la mafia holandesa, pobre diablo...—habló Fred negando.

—Vimos que, de alguna u otra forma, todo seguía conectado a ti, como la vieja titiritera... —dijo Jake y yo lo mire con los ojos muy abiertos—aunque ellos no te conocieran personalmente, sabían quién fuiste y qué hiciste...— murmuró cruzándose de brazos.

—Los más inteligentes creen que eres un mito...— habló Zac sonriendo de forma socarrona.

—Y los más idiotas creen que reclamaras lo que te pertenece—

frunzo el ceño ante las palabras de el mayor, Jake—en Holanda—abro los ojos como platos, negando frenéticamente, sintiendo como el frío comenzaba a subir por mi espalda. No volvería allí, nunca. La maldita reina perra podría irse al demonio con toda la realeza de por medio, y quienes me lastimaron en aquel horrible lugar también. Amaba ese país, pero fue en donde mi desgracia comenzó, y aunque lo extrañe, no podría volver...

—Tranquila, todo saldrá bien...—murmuró Matt, apretando mi mano. Eso espero.

—¿Y cómo llego yo a retomar el cargo dentro de la policía?—pregunto obvia, y también curiosa.

—Ese es el problema, no lo sabemos...—respondió Jake con su ceño fruncido. Ahora entendía porque estaba tan tenso.

<<Genial, esto cada vez se pone mejor...>>

—Alguien de arriba pidió que se te buscara y reinstalara a toda costa, o eso nos dijeron...—frunzo el ceño confundida ante las palabras de Matt—creen que eres la mejor para esta misión, al igual que nosotros... —admitió este, quitándose los rizados del rostro.

—¡Y es genial!—exclamó Zac risueño.

—No lo creo, Zac...—digo seria, haciendo funcionar los engranajes de mi cabeza a toda velocidad, mientras movía mi pierna de forma nerviosa—alguien, que por el momento no sabemos quien es, me quiere a mi en una misión casi suicida en la cual está involucrado el hombre que desea mi muerte fervientemente, ¿pero por qué? ¿Por qué yo? — digo más para mi, que para ellos. ¿Qué es lo que no estaba viendo?

<<Se estrecha el cerco más y más...>>

<<Y tengo miedo de que nos asfixie, Dora...>>

—Eres la mejor. Conoces al enemigo, el lugar, la organización como si fuera la palma de tu mano...—dice Matt con su ceño fruncido.

—Ya estuviste en la fuerza—agrega Tyler, y el asiente.

—¿Y si es una trampa?—dice Fred de repente, y lo miro de inmediato—¿y si sólo quieren que te arriesgues, que te expongas para acabar contigo?—abro los ojos como platos, teniendo una epifanía.

—La máxima amenaza...—murmuro recordando, lo que una vez Blackwater me había dicho.

Eres la máxima amenaza pequeña, no lo olvides. Tu eres la unión entre la mafia, la realeza y los Estados Unidos de América. Si tu caes,

todos lo hacemos...y yo no estoy dispuesto a caer, mucho menos ellos...

—Si es así, peharemos...—dijo Tyler muy serio y decidido, mientras elevaba la barbilla.

—¿En contra de tu propia nación y todo lo que conoces?—pregunto seria, y preocupada por su respuesta.

—Somos Hereward, los protectores. Nadie tocará a nuestra reina...—habló Jake con decisión y determinación. Todos asintieron de acuerdo, con la misma promesa silenciosa en los ojos. Al parecer, la guerra se venía con todo.

...OoO...

Algún lugar de EEUU, área desconocida, 01.50 PM

—Señor, el paquete fue recibido con éxito en la empresa Balzaretti, y acaban de informarme que el viejo escuadrón está reunido en la casa de Thomas Fúhler—dijo el hombre calvo a su jefe, quien sonrió de forma maliciosa.

—Perfecto, no la pierdan de vista...—su hombre de confianza asintió dejándolo solo con su fotografía, una donde se veía a la flamante rubia junto a su estúpido esposo.—Supongo que tendré que hacerle una visita a tu amado marido, Vlinder... — murmuró con una sonrisa siniestra, y una maquiavélica idea en mente. Esa zorra no tendría oportunidad...

...OoO...

Empresas BALZARETTI, oficina de Ámbar Williams 11.54 AM

—¡No puede ser!—gritó la pelirroja, arrojando todo lo que había en la mesa y pateándolo lejos. Tiraba de su pelo con fuerza y desesperación, mientras su pecho subía una y otra vez—¿¡qué hice!? ¿¡Mierda, pero qué hice!?— bramó presa del pánico y la rabia, cayendo de rodillas al suelo completamente derrotada, mientras un desgarrador llanto salía de su pecho, alertando a todos los curiosos que pasaban por fuera.

—¿Charlotte? ¡Charlotte!—Rafael Balzaretti entra corriendo a la oficina de su cuñada, asustado por los gritos de la pelirrojo y los cuchicheos de los empleados de su hermano, quienes aseguraban que una

mujer loca estaba rompiendo todo. El moreno jamás creyó que se encontraría con semejante escena. Charlotte, la mujer que tanto lo desafiaba y llevaba al punto de querer arrancarle los ojos, con la misma que había rechazado tener sexo, estaba en el suelo, clamando como un alma en pena. No tardó en acercarse a ella y rodearla con sus brazos, suspirando ante el calor que su menudo cuerpo irradiaba. —Charlotte, por favor, háblame, ¿estás lastimada? — preguntaba el moreno al ver a esa mujer tan valiente y caracterizada por su arrogancia y mal carácter, tan perturbada y desconsolada. ¿Mierda, qué había ocurrido? Se preguntaba una y otra vez, intentando calmarla, notando los vidrios en el suelo, y al parecer, unas flores también.

—Lo arruiné, lo arruiné, lo arruiné todo...—sólo podía murmurar una y otra vez, mientras la escena volvía a repetirse en su mente. Las palabras hirientes, la cacheta, su mirada. La mirada de la mujer que más amaba, no, de la persona que mas amaba en este mundo. La amargura, la intranquilidad y la desesperación. La rubia no quería herirla, sólo intentaba protegerla, como siempre.

—Charlotte, mírame por favor, ¿estás herida? ¿Qué sucedió? ¿Dime qué pasó? Así podré ayudarte...mierda, debo buscar a Ámbar...— murmuró el moreno preso del pánico y la impotencia, mientras tomaba el hermoso rostro de la pelirroja entre sus manos, notando sus intensos ojos ahora rojos, igual que su nariz. Las lagrimas caían sin parar, una y otra vez. ¿Qué pudo haberla puesto en este estado? ¿Y donde demonios estaba su cuñada? ¿Por qué no estaban juntas? Siempre lo estaban. Para el moreno no pasaba desapercibida su relación, la conexión y la necesidad. Cuando no estaban juntas, se las veía un poco más nerviosas y preocupadas.

—Lo arruiné, Rafael...—sollozó la ahora frágil pelirroja, escondiendo su rostro en el cuello del moreno, completamente derrotada. —jamás me perdonará, la perdí, la perdí...—repetía entre lágrimas desesperada, sintiendo como su pecho se oprimía.

—¿De quién hablas? ¿Dónde está Ámbar?—preguntó el ojiazul mirando el lugar. Parecía como si un huracán hubiera pasado por el lugar.

—No lo sé...no lo entiendes...—murmura alterada, separándose de Rafael y mirándolo a los ojos—nunca me perdonará, la perdí, la perdí para siempre... —habla entre lagrimas, comenzando a llorar de forma más desgarradora aun.

—¿Qué pasó con ella? ¿Está bien, acaso pelearon?— preguntó

desesperado, pensando que hacer con ella. Debía llamar a un médico, y eso hizo. Tecleó rápidamente en su celular, esperando que su hermano lo viera. Charlotte lloró más fuerte, confirmando. Habían peleado, había roto su corazón, el corazón que la rubia le había dado. ¿Qué importaba que Rafael la viera así ahora? Si acababa de perder a su otra mitad, de perder a su corazón—tranquila, de seguro no fue tan grave...— intento decir el joven, pero ella le interrumpe.

—Si lo fue, demonios, soy una bastarda egoísta—dijo alejándose, y cubriéndose el rostro, mientras su cuerpo convulsionaba. El celular del italiano sonó, confirmándole que su hermano Alexander y un doctor iban en camino, el suspiró aliviado, dedicándole toda su atención a la pelirroja, quien parecía estar muriendo por dentro. —ella siempre estuvo ahí para mí, fue una hermana y también una madre, y yo...—hipó con fuerza, quedándose de aire. Rafael acarició su espalda. No podía aliviar su dolor aun, y no entendía realmente la profundidad de la relación que ella y su cuñada mantenían, pero le intrigaban demasiado, por lo que escuchaba con atención, intentando armar el rompecabezas—la lastimé, la lastimé tanto, Rafael...— sollozó mirándolo fijamente, de forma profunda, haciendo que una lágrima rodara por la mejilla del muchacho, al ver su mirada tan atormentada y dolida. No pasó ni un minuto, cuando él la había sentado en su regazo, y ella se aferraba con fuerza a su camisa, dejando salir su llanto, mientras él acariciaba su espalda, intentando consolarlo. Sólo una persona podría hacer que esa culpa y angustia en su pecho desapareciera, pero ella no estaba, y tal vez jamás la tendría otra vez.

Ámbar, por favor, vuelve a mí... fue el último pensamiento que pasó por su mente, antes de que el pinchazo en su cuello hiciera efecto, llevándola a un profundo sueño.

...oOo...

—¿Recuerdan cuando aquella anciana nos persiguió?—preguntó Zac riendo. Ya era tarde y nos encontrábamos bebiendo un delicioso y espumante café aun en casa de Thomas. Yo preparé el mío porque bueno, no confío en Silvia, que tal y le echa un moco o algo peor. No gracias.

—¿Y cuando despertamos en aquel extraño barrio chino, sólo con

un sombrero mexicano?—reí ante las palabras de Fred, ahogándome en el proceso. Era normal ver a Zac, Tyler, y Fred en esas situaciones. Mi teléfono volvió a sonar y decidí ponerlo en silencio.

—¿No responderás?—pregunta Ty curioso, y yo niego con una pequeña sonrisa, que de seguro, no me llegó a los ojos—porque con esa ya van trece llamadas...

—Catorce en realidad—corrige Zac mirándome fijamente.

<<Inoportunamente observadores...>>

—Es Charlotte—digo simple, sintiendo la constante opresión en mi pecho.

—¿Y cómo está ella? —preguntó Matt con una sonrisa. — No hemos sabido nada de ella en años, si que la ocultaste bien... — comenta con cierta diversión.

—Está bien, igual que siempre—ellos asienten, y me observan expectantes—y peleamos— admito en un suspiro derrotado.

—¿Pero por qué?—preguntó Jake preocupado y muy asombrado. El sabía mejor que nadie lo que yo sentía por Charlotte, y todo lo que haría por ella.

—Todo empezó hace unos días cuando Fred fue a casa...—comencé a contarles la historia con pelos y señales, es que son tan cotillas como una de esas señoras que se juntan con sus amigas y critican a todos los vecinos. Todos tenemos a una de esas en nuestro vecindario, las mandó el mismo diablo.

—Vaya fiasco...—masculló Matt negando, mientras miraba sus manos.

—¡Pelirroja ingrata!—exclamó Ty fastidiado. Nunca se llevó muy bien con Charlotte, y es que son tan parecidos...

—Después de todo lo que hiciste por ella, y las veces que le salvaste el trasero...—niega Zac molesto, sin poder creerlo, mientras Jake y Fred se mantuvieron al margen, compartiendo una mirada.

—Ella tiene razón, si no la hubiera arrastrado conmigo...— intento excusarla desesperada.

—Hubiera terminado como prostituta en la puta calle...— interrumpió Jake enojado, sorprendiéndonos a todos—deja de sentirte culpable por los demás, has hecho demasiado por nosotros, y aun así, te preocupas...—niega molesto, mientras chasquea la lengua—ella se equivocó al explotar de esa manera, pues que acepte su culpa ahora...—

los demás le apoyan y yo dudo. Sea como sea, fue mi culpa al haber ocultado lo que ocurría. Tal vez tengan razón, pero no puedo soportar este constante dolor en mi pecho. Se que está mal, que me necesita, pero no puedo ir con ella, no ahora.

—Oye, reina...—me llamó Ty de pronto, haciendo que saliera de mis cavilaciones—¿por qué elegiste Ámbar para esta nueva y espero última vida?—pregunta curioso. Todos asienten de acuerdo, queriendo saber el por qué. Sonríe levemente.

—Creo que fue el más acertado, mis ojos son de ese color, a Charlie le gustó, además, es similar a mi segundo nombre...— digo mientras me encojo de hombros, intentando no ahondar más en el tema de los nombres, pues los míos están manchados.

—Amber...—murmura Jake por lo bajo, y yo asiento.

—Touché—respondo simple—bueno escuadrón, debo irme...— hablo poniéndome de pie, y dejando la taza en la pequeña mesa.

—¿Escuadrón suicida?—pregunta Fred burlón, y yo le guiño un ojo.

—Algo así— comento divertida, haciéndolo reír.

—Creo que el nombre viene bien, porque vamos, ¡esta misión es una locura!—exclama Ty, nervioso.

—¿Acaso tienes miedo, lobito?—pregunto burlona, sabiendo que lo negará. Valor ante todo, o mostrar valor al menos.

—Claro que no—responde serio, encogiéndose de brazos ofendido.

—Si somos el escuadrón, ¿puedo ser Harley?—pregunta Zac sacudiendo su cabello de forma coqueta. Largo una carcajada, al igual que Jake.

—Claro que no, dejale el personaje a la rubia más bonita —aclara Ty divertido, y yo alzo una ceja—¿qué dices, Matt? —inquire socarrón, y el rubio lo mira mal.

—¡Tu cállate, pelos de alambre!—exclama Matthew divertido.

—¿Cómo me dijiste?—pregunta este molesto, poniéndose de pie y mirándolo mal, haciendo que todos bufemos. Nadie podría meterse con su cabello.

<<Todo un drama queen...>>

<<Y muy vanidoso también...>>

<<Es de familia>>

<<Espero y hables por ti, Dora...>>

—Tranquilos chicos, nada de peleas, lo hemos hablado mil veces...— digo con la voz suave, pero firme, regñándolos. Todos asienten, y yo tomo mi abrigo—y ahora me voy... — hablo colocándomelo.

—No vaya a ser que vengan a buscarla...—bromea Zac, haciendo que ruede los ojos.

—Cállate Zac, ¿no ves que perdió su tarjeta de maldad?—dijo Ty serio, para romper a reír, y chocar las palmas con el castaño. Eran tal para cual.

—Sigo siendo la misma de antes, cariño. Cuidado...—digo burlona, haciéndolo reír.

—No lo sé, es que de verdad, luces tan...normal...— alzo una ceja.

—¿Gracias? — respondo dudosa, y el ríe.

—Lo que intenta decir es que no te pareces a la misma reina, estéticamente hablando...— habla Matt y yo sonrío, al comprender lo que dice.

—Saben lo que dicen, chicos...aunque la asesina se vista de seda, asesina siempre será...— digo encogiéndome de hombros, haciéndolos reír.

—No creo que el dicho fuera así...— comenta Fred con diversión, y yo niego.

—Este dicho es mejor— respondo encogiéndome de hombros. — ya chicos, en serio, debo irme, nos vemos mañana... —beso sus mejillas y les doy un fuerte abrazo que dura varios minutos.

—Tranquila, estaremos aquí, reina...—asiento ante las palabras de Matt. Trato de ignorar la similar escena de unos años atrás. Cuando los abandoné sin mirar atrás.

Para poder salvarlos, recuérdalo, eres una heroína, niña...

—Te llevo, vamos—le sonrío agradecida a Jake y ambos caminamos hacia su camioneta, no sin antes pedirle a los chicos que se comporten. Pobre Matt, tener que cuidar a esos bribones.

—Gracias—digo cuando me abre la puerta.

—¿Qué tal es ser una dama de sociedad?—pregunta el castaño sin quitarle los ojos a la carretera. Sonrío divertida.

—Cansador, abrumante y un poco aburrido. Pero vale la pena...— digo con honestida, encogiéndome de hombros.—aunque preferiría

practicar tiro con los chicos... — comento con una sonrisa.

—Lo sé—suspira mientras niega—no ha sido fácil, ya sabes...estar sin ti...—le miro triste, sintiendo la culpa más fuerte que nunca en mi pecho.

—Yo...en serio lamento lo que pasó, nunca quise dejarlos, pero... — intento decirle, pero el me interrumpe con una pequeña sonrisa.

—Tuviste que hacerlo, lo sé...—niega mirándome por unos segundos—siempre fuiste así. Amas más de lo que te amas a ti, nos cuidas a todos y luego te preocupas por ti... —murmura frustrado, y yo suspiro.

—Es lo que soy, Jakeabell...— respondo por lo bajo, y una bonita sonrisa se forma en su rostro.

—Eres la única que me llama así...—lo sé—y lo había extrañado demasiado...—le sonrío tierna.

—¿Crees que lo lograremos?—pregunto bajito, luego de algunos minutos de silencio.

—Estoy seguro— afirma convencido, y yo suspiro. —tenemos el mejor equipo, y a la mejor líder...—sonrío negando—además, ya nos conoces, somos duros de matar...—largo una carcajada.

—Diez punto cero—murmuro divertida, y el asiente sonriendo.

—Y ahora baja pequeña princesa, llegamos a tu castillo...—miro las luces de la casa y supiro—¿eres feliz?—pregunta mirándome fijo, y yo frunzo el ceño—tienes una vida cómoda ahora, de lujo en realidad. Un esposo que al parecer, es bastante posesivo, pero te quiere...—sonrío asintiendo—buenos amigos que te cuidan y...— antes de que continúe, le interrumpo.

—Un increíble escuadrón que daría la vida por mi, al cual amo, y es mi familia más importante...—hablo con honestidad, y el asiente levemente, mirándome expectante—si lo soy Jake, soy feliz. Al fin tengo a la familia unida...—el sonrío levemente, sólo falta el viejo con nosotros—y no dejaré que nadie la dañe... —aseguro severa.

—Nadie dejará que te pase nada, kleine stern...—arrugo la nariz ante el apodo, y el acaricia mi rostro suavemente, con toda la reverencia y delicadeza del mundo, haciéndome sonreír—y ahora vete...—asiento y le doy un pequeño abrazo, transmitiéndole todo mi amor.

—Adiós, Jakeabell—murmuro ya fuera del auto, mirándolo con una brillante sonrisa.

—Que descanses, princesa... — es lo que dice para luego esperar a

que yo abriera la puerta de la casa, y arrancar a toda velocidad. Sonríe negando mientras observo el cielo estrellado. No soy ninguna estrella, pero voy a seguir esforzándome por ser luz...

CAPÍTULO 51

Primer golpe

“El monstruo que hay en mi, se tranquiliza al ver los demonios que hay en ti...”

Entré a la casa y sonreí ante la bonita escena. No hay lugar como el hogar.

Los gemelos jugaban play station en la alfombra, mientras Amelia y el señor Dom jugaban ajedrez muy concentrados.

—¡Hola familia!—exclamo quitándome los tacones.

—Bienvenida a casa, querida...—camino hacia ellos y beso sus mejillas ruidosamente, luego revuelvo el cabello de los gemelos, quienes protestan un poco.

—¿Alexander ya llegó?—pregunto curiosa, al no ver a mi sati.

—Habitación—responde Leo sin dejar de ver la pantalla. Asiento y camino hacia las escaleras, en donde me encuentro a Rafael. Al verme, camina hacia mi determinado. Suspiro frustrada, intentaba que no me viera nadie. Me gustaría tener una capa de invisibilidad.

<<Eso sería genial, podría robar todo el helado de limón del mundo...>>

<<*Me gusta como piensas, Dora*>>

—Ámbar, ¿podemos hablar?—asiento resignada y camino hacia la cocina.

—Dime, Rafael...—murmuro buscando comida en la nevera.

—Es sobre Charlotte...—lo imaginé—ella está muy mal y...—comienza diciendo con el ceño fruncido, y yo le interrumpo.

—¿Acaso ella te pidió que hablaras conmigo?—pregunto serena mientras preparo mi sandwich.

—No, ella me pidió que no me metiera pero...— intenta decir, pero vulevo a cortarlo, sin interés de escucharlo.

—Deberías hacerle caso...—respondo sincera, mientras me encojo de hombros y comienzo a comer mi emparedado.

—No entiendo, ¿sabes?—ruedo los ojos, y alzo una ceja en su dirección, mirándolo aburrida—¿qué pudo pasar para que ustedes pelearan así? Charlotte no me dijo nada, sólo que te había perdido...que la había cagado...— siento una opresión en el pecho al escucharlo, pero suspiro sin decir nada, por lo que el continua. —Tuvimos que darle un tranquilizante porque había entrado en crisis, y...

—¿Ella está bien? — pregunto preocupada, comenzando a respirar de forma irregular.

—Si si, ella está bien— suelto el aire contenido, idiota. Me ha dado un susto de muerte. —Son perfectas la una con la otra, son...— intenta decir, pero esta vez no soporto sus palabras. Se lo que somos, y también lo que no somos.

—Nadie es perfecto, Rafael...—sólo el apio, y aún así una vez fue dañino para mi.

—Pero...— intenta refutar, y yo elevo mi mano, silenciándolo.

—No te metas más, por favor. Lo que he aprendido con los años es en no meterme en peleas ajenas...—aunque eso no me ha salido tan bien. Vamos, siempre estoy involucrada en causas ajenas. Muerdo mi sándwich otra vez, y el me observa perplejo, haciéndome rodar los ojos.

—Eres increíble...—lo sé—te crees Dios comportándote como si nada te importara, siendo que mueres por dentro...—suspiro aburrida y abrumada por sus palabras—son iguales...— masculla mirándome sin poder creerlo aun.

—No Rafael, no somos iguales...—dijo esa voz que tanto me atormentó en el día. Sus ojos verdes se encuentran muy hinchados, con ojeras. Al parecer, el somnífero era algo fuerte. Su nariz está muy roja por haber llorado, además de lucir algo desaliñada y muy cansada. Al verla, la furia y la tristeza en mi aumentan, pero esta vez, dejo que la rabia gane.

—Tiene razón, no somos iguales...— aseguro elevando la barbilla, y ella me mira con los ojos cristalizados. —la diferencia entre ella y yo, es que yo si lucho por lo que creo justo. La diferencia entre ella y yo Rafael

querido, es que yo avanzo, no me quedo en mi lugar lamentándome por todo lo que me ha pasado, que ha sido muy jodido también. Se lo que soy, una sucia zorra, pero aún así, prefiero enfrentar mis demonios, cuidar de los míos aunque eso me perjudique... — digo mirándolos a ambos, tragando duro al ver como las lagrimas comienzan a rodar por sus mejillas sin parar, pero niego, no dejaré que el amor por ella me gane ahora— ¿Quieres que te diga algo más, Rafael? Yo no me dejo, y tampoco olvido lo maldita que he sido...—tras decir eso, separo mi mirada de la aguada de Charlotte y dejando el plato en la mesa, camino fuera de la cocina, sintiendo como el aire en mis pulmones falla, y mi respiración es errática.

Subo las escaleras con agilidad, limpiando con fuerza la lagrima traicionera que rueda por mi mejilla. Se que fui dura con ella, con ambas. Pero tal vez deba ser así por el momento, no más dulce Ámbar.

<<Lo merece...>>

<<*Y nosotras merecemos un castigo, Dora...*>>

<<Deja de ser la mártir, es hora de sacar las uñas, princesa...>>

<<*Yo no soy así, Dora. No con los míos...*>>

<<Pues debes intentarlo por hoy>>

Al llegar a la habitación, noto que todo está en silencio. Frunzo el ceño hasta que escucho algo proveniente del baño. Abro un poco la puerta de forma silenciosa y veo a un glorioso Alexander sumergido en la bañera. Sonriendo, me desvisto por completo sin hacer ruido, y camino hacia el. Lo admiro lentamente, de pies a cabeza. Es un dios. Glorioso y encantador. Sus ojos estan fuertemente cerrados, y su boca entreabierta. Sus músculos se ven tensos, así que con cuidado, recorro su pecho con mi mano. Él abre los ojos de golpe y sonrío aún sorprendido.

—Hey, ven aquí pequeña...—me hace entrar a la bañera, sentandome a horcajadas sobre el—te extrañé... — dice acariciando mi espalda.

—También yo...—murmuro en su pecho, refugiándome en su calor y seguridad. Un año. La seguridad de un año al menos.

—¿Qué ocurre?—pregunta suavemente tomando mi cara entre sus manos, separándome, haciendo que lo vea a los ojos. Dudo un momento, y el lo nota—dimelo...— pide suavemente, y yo suspiro.

—Tuve un día de locos...— digo cerrando los ojos.

—¿A lo Williams?—pregunta burlón y yo le saco la lengua, abriendo los ojos y notando su mirada divertida.

—Tuve mucho trabajo gracias al explotador de mi jefe...—el rueda los ojos haciéndome sonreír—pelee con Charlotte...— digo por lo bajo, y el me mira fijamente, de forma profunda.

—Lo sé— lo miro confundida. — Rafael estaba desesperado al verla en un estado tan...alterado, me escribió y así fui de inmediato junto a mi doctor, tuvo que aplicarle un tranquilizante muy fuerte...—asiento suavemente. —Aun dormida decía tu nombre...—lo miro a los ojos culpable, y el acaricia mi rostro de forma conciliadora—¿Qué fue lo que pasó para que ella reaccionara así? ¿Y en donde estuviste?— pregunta ahora con el ceño fruncido.

—Salí a caminar, necesitaba aire...—el asiente, y yo suspiro. — fui a casa de Thomas, lamento no haberte respondido, y sobre ella...no quiero hablar más de eso...—el asiente entendiendo, y yo acaricio su cabello—mejor dime, ¿por qué estás tan tenso?—pregunto masajeando sus hombros suavemente.

—Mucho trabajo—responde simplemente, y yo niego.

—Te exiges demasiado, Alexander...—respiro seria.

—Mira quien habla—ruedo los ojos, y el sonrío—además, soy el jefe, ¿recuerdas? Debo esforzarme más y...— comienza a excusarse, por lo que lo detengo, colocando mi dedo en sus labios.

—Sólo eres el jefe en la oficina, aquí sólo eres mi Xander...— murmuro acurrucándome en el otra vez, con mi rostro en su cuello, aspirando su delicioso aroma.

—Tú eres mi princesa en todos lados...—sonrío de forma tímida y me separo, el besa mi nariz tiernamente—sólo que en la oficina no puedo hacer lo que quiero, al menos, no delante de todos... — comenta poniendo sus manos en mi trasero, apretándolo un poco.

—¿Y qué quieres hacerme?—pregunto juguetona, haciéndolo sonreír.

—Podría mostrarte...—sonrío lasciva, y relamo mis labios.

—Eso me encantaría, jefe...—Alexander ataca mis labios sin piedad, haciéndome jadear extasiada. Nuestras lenguas se envuelven y danzan sincronizadas. Es increíble como sólo él puede hacerme liberar tensiones y hacerme tan feliz.

Me muevo sobre el, haciendo que nuestros sexos se rocen. Le escucho gruñir, y apretarme más contra el.

—Te deseo tanto...—murmura en mi oído, encendiéndome aún más,

haciendo que mis ganas por el, por ser suya aumenten.

—Tómame Alexander, por favor, hazme olvidar lo malo...—pido angustiada, mirándolo a los ojos con necesidad y desesperación. El parece entender, y sin perder tiempo, besa mis labios castamente aceptando la tarea, para luego aumentar la intensidad. Comienza a descender por mi cuello hasta llegar a mis pechos, donde los admira un momento embelesado y luego los ataca sin piedad.

Gimo ante el placer que sólo él puede provocarme. Vuelve a mi boca en un beso salvaje y pasional, siento sus manos en mi trasero, anclándome a él. De pronto, siento como introduce uno de sus hábiles dedos en mi intimidad, haciéndome arquear por completo. Bombea dentro y fuera, por lo que debo aferrarme a sus hombros con fuerza. Mete otro dedo y siento que ya no aguantaré la deliciosa tortura. Antes de que pueda decir algo, Alexander entra en mi sin previo avisando, haciendo que la bañera se desborde un poco por los movimientos.

Jadeo de forma sonora ante la orgásmica sensación, echando mi cabello hacia atrás. Mi hombre se afirma en la bañera para darse impulso, comenzando a embestirme de forma intensa y profundo, mientras yo abrazo su cuello como puedo. Son tantas las sensaciones, las emociones que este hombre me genera, que siento como estoy a tan sólo segundos de alcanzar el climax, abrumada por el, por su cuerpo, por la forma ruda y tierna que tiene conmigo.

—¡Mierda, Alexander!— grito cuando muerde mi cuello, y retuerce uno de mis pezones.

—Eso es princesa, déjate ir, vamos...—Alexander une nuestros labios y como si estuviera esperando sus palabras, el potente y demoledor orgasmo, casi acaba conmigo, vaya juego de palabras.

—Dios...—murmuro laxa, respirando agitadamente.

—Ven aquí, preciosa...—Alexander me atrae a su pecho, en donde trato de normalizar mi respiración.—Espera un segundo—lo miro confusa y el besa mis labios castamente, retirándome con suavidad.

Veo como sale de la bañera y se envuelve en una toalla. *Que pedazo de hombre, mierda santa. Cabrona con suerte...*

Me ofrece su mano y le agradezco enormemente. Dudo que pudiera ponerme de pie sola. Aun siento el hormigueo en mi cuerpo, y los pequeños espasmos.

El ojiazul me envuelve en una toalla mientras yo me dejo hacer

mansamente. Intento salir del baño, y dirigirme al closet, cuando el me detiene.

—¿Qué?—pregunto confundida.

—No he terminado contigo, preciosa...— dice con una mirada perversa, para luego tomarme en brazos sonriente, y caminar conmigo hacia la cama.

—¡Estas loco!—ríe divertida, cuando me tira sobre la cama sin cuidado alguno.

—Probablemente, pero es por ti...—sonrío por sus palabras y él ataca mi boca sin piedad alguna, dejándome deseosa de más. Su lengua experta comienza a moverse mientras con una mano acaricia todo a su paso. Jadeo cuando introduce un dedo en mi sexo.

—Alexander...—murmuro como puedo.

—Shhh, sólo déjate hacer princesa...dejame mimarte, lo mereces...—asiento y él vuelve a besarme, esta vez, de forma dulce y ardiente. Sus besos comienzan a descender por mi cuerpo. Húmedos y mordelones, haciendo que mi cuerpo reaccione, arqueándose y dándole el mayor acceso.

Llega hasta mis piernas, en donde las separa, y luego de darme una mirada intensa y sensual, se sumerge en mi intimidad.

Estamos en la gloria...

...oOo...

—Alexander...—murmuro por lo bajo, y un “Humph “ es lo único que responde—tengo hambre— digo seria, haciéndolo reír.

—Siempre tienes hambre—golpeo su costado “suavemente “.— ¡Auch! Ya entendí, ¿qué quieres *comerme*?—pregunta ahora de forma sugerente, y yo río ante sus palabras.

—Perverso—acuso mirándole divertido, mientras muerdo mi labio negando.

—¿Yo? ¿Por qué?—pregunta inocente, y yo alzo una ceja—¿sólo por querer que mi esposa succione mi pene?—largo una sonora carcajada ante su desfachatez.

—Eres...un...id...iota...—logro articular entre risas. Dios. Lo amo. Es un completo idiota.

—¿Me amas?—dejo de reír de inmediato, ¿qué?—dijiste lo amo—

no puede ser—¿por qué no?—*mierda, sigo pensando en voz alta*—de hecho sí, siempre lo haces, es...lindo...y un poco traumático, eres algo acosadora...—*maldición, haz algo ya.*

—Yo...tú no has visto nada...—digo mirándolo fijo y saliendo de la cama con su camisa en mi cuerpo de forma apresurada.

Diablos, diablos, diablos. Sólo podía murmurar mientras bajaba las escaleras velozmente. ¿Por qué diablos huí de allí? Digo, ¿no pasa nada, verdad?

<<No lo sé, tú dime...>>

<<*Cállate, Dora traidora*>>

<<Hasta rima, suena bien>>

<<*Idiota*>>

<<Pendeja>>

<<*Perra*>>

<<Idiota>>

<<*Mojigata*>>

<<Exhibicionista>>

<<*Me gusta tu cabello*>>

<<Y a mí tus ojos>>

<<*Somos la misma persona, ¿amigas?*>>

<<Síiiii>>

Luego de esa extraña e inquietante conversación con Dora, llegué a la cocina. Abrí la nevera y saqué un apio.

Lo mordí desesperadamente mientras pensaba. Diablos, diablos, diablos.

Sí que la cagué, y a lo grande.

—Ámbar— dijo Alexander de pronto.

—¡Por los santos clavos de Cristo!—comienzo a ahogarme, mierda, no lo escuche llegar.

—Respira lento, eso es...así...—Alexander golpea mi espalda y luego me sirve agua. La bebo con cuidado, y respiro algo espantada.— ¿Estas bien? — pregunta preocupado, y yo asiento.

—Dios...esa sí fue una situación de adrenalina pura...—digo recuperando la voz.

—Deberías tener más cuidado...—masculla serio. Me encojo de hombros mientras abro la nevera otra vez.

—Y tú deberías dejar de asustarme así...—hablo seria,

apuntándolo con el tenedor en mi mano.

—¿Y si no lo hago?—pregunta acercándose a mi amenazantemente, sonrío ladina.

—Pues te quedarás sin sexo por un mes—digo seria. Veo el pánico en sus ojos y después comienza a negar frenéticamente.

—No podrías...— murmura entrecerrando los ojos.

—¿Acaso me estás retando, Alexander?—pregunto incrédula, pero con cierta diversión en la voz—imagina no tocar este encantador cuerpo, tallado por los dioses, barnizado por los mismos ángeles y...— comienzo a decir, pero por supuesto, el interrumpe.

—¿La humildad ante todo, no?—pregunta burlón, y yo ruedo los ojos.

—Pues claro—respondo obvia, mientras me encojo de hombros.

—¿Y tú, Ámbar?—¿Yo?—Si, tú. ¿Acaso podrás no acercarte a mi?—lo miro detenidamente. Lleva el torso descubierto, glorioso y totalmente comestible. Unos pantalones de chandal donde se marca esa V que me enloquece tanto y que quiero co.—Tengo los ojos aquí arriba...—dice burlón, notando como lo estaba prácticamente violando con la mirada.

—Si, ya lo sé, solo hacía control de rutina, nada más...—me encojo de hombros y giro hacia el fregadero, dejando el platillo y tenedor, ya sin pastel, tristemente.

—¿En serio?—murmura en mi oído, haciéndome pegar un brinco. Mierda. Siento como Alexander se pega a mi cuerpo, haciéndome tragar duro.

<<Como él>>

<<Ahora no Dora, tenemos una situación importante entre manos...>>

<<Mejor entre las piernas>>

—¿Podrías estar separada de mi Ámbar? Porque yo no podría estar sin ti...—muerde el lóbulo de mi oreja y no aguanto más, me volteo para besarlo. El me toma por las caderas, mientras nuestras lenguas batallan. Siento como me deposita en una superficie fría, el mesón, jadeo encendida.—No...sabes...cuánto desee...tenerte aquí...—murmura sin dejar de besarme, comenzando a desaborchar la camisa de mi cuerpo.

—También...yo...ven aquí...— digo entre jadeos, y el hace casi volar los malditos botones. Falta menos para poder sentirlo por completo, para que este conmigo y dentro de mi. Cuando llega al final de la

desgraciada prenda, un carraspeo nos sobresalta a ambos.

—Buenas noches— dice ella con diversión.

—¡Mamá!—exclama Alexander cubriéndome como puede. —¿Qué haces aquí?—pregunta algo molesto. Reprimo una risa, y niego.

—¿Yo? Nada hijo, sólo escuché unos ruidos y decidí bajar...pero al parecer, todo está en orden...—noto el tono divertido en Amelia, quien está muy feliz de poder cobrárselas. Por otro lado, los colores adornan el rosotro de Satanás, quien en vez de parecer el diablo, parece un cordero asustado y avergonzado.

—Descuida Am, nosotros ya nos íbamos...— digo sonriendo. Alexander me ayuda a bajar del mesón, abrocho como puedo la camisa para no perderla y corremos escaleras arriba escuchando la risa de Amelia.

Al llegar a la habitación, suelto la carcajada contenida.

—D...debías...ver...tu...cara—digo entre risas, recordando el bochornoso momento. Vale, podría decirse que estamos a mano ahora.

—¿Así que te parece muy gracioso, diablilla? —murmura acercándose, y yo sonrío—haré que no puedas ni reír...—dejé de hacerlo al escuchar sus palabras. Bueno, al parecer acabo de provocar a la bestia.

Estoy temblando, y no es por el miedo precisamente...

...oOo...

La mañana de miércoles ha pasado tranquila, y si, me duele hasta lo que no tengo, pero valió la pena. Alexander debería ser un pecado, de verdad.

Sin ser por el tenso desayuno que compartimos, entre Charlotte, Rafael y yo, todo va bien.

Estoy trabajando en la oficina de Fred, si, no quiero estar en la mía por...obvias y pelirrojas razones, cuando entra Alexander como satanas por su casa.

—Claro muñeco, pasa—dice un Frederick burlón.

—El jefe hace lo que quiera—se limita a decir, para luego caminar hacia mí, y sonreírme—princesa, debo ir a una de las sucursal a resolver unos problemas, ¿vienes conmigo?—pregunta acariciando mi rostro.

—Me encantaría hermoso, pero tengo mucho trabajo, sabes que expongo el viernes...—chasquea la lengua al recordar y yo sonrío divertida

—no te preocupes, ve con cuidado, no te separes de Samuel y Carlo, y por favor, no converses con extraños... — digo de forma severa, y el sonrío divertido, mientras niega.

—Si, mamá, me portare bien...—responde burlón, por lo que ruedo los ojos. —Prometo cuidarme, y asi volver sano y salvo—asiento satisfecha—y así recoger mi premio...—lo miro sin entender, y el me sonrío, acercándose—tú— sonrío enternecida, y une nuestros labios en un beso dulce.

—Eres un meloso, ahora vete o voy a encerrarte conmigo sin dejarte escapar—el alza las cejas pervertidamente, haciéndome reír—pero antes...—lo tomo por el cuello de la camisa con fuerza y pego nuestros labios otra vez, esta vez, en un un beso largo y caliente. De esos que te dejan jadeante, pidiendo más.

—Te veré en la noche, princesa ogro...—dice alejándose y caminando hacia la puerta.

—Te estaré esperando en casa, Xander boo. ¡Y tráeme algo!— exclamo divertida. Veo como asiente y sale con una sonrisa tonta en el rostro. Ay, ese hombre va a matarme.

Por alguna razón, tengo un mal presentimiento. Niego serena, ¿todo saldrá bien, o no? Tiene que ser asi. Ignorando la presión en mi pecho, continuo en mi labor.

Son pasada las seis de la tarde. He trabajado sin parar evitando pensar en cosas negativas. Camino a a mi oficina, lista para irme a casa, cuando me llega un mensaje. El número es desconocido.

Frunzo mi ceño al ver el número, y a la pelirroja mirándome fijamente. La ignoro deliberadamente y abro el mensaje, llevándome una mano a la boca.

Se ve tan inocente, Vlinder. Es una lástima que algo le pase.

Deberías venir por él, ¿o te hago el favor de convertirte en viuda por segunda vez?

Pánico. Un estado de pánico recorria todo mi cuerpo, mientras comenzaba a temblar. Sentia como el miedo recorría todo mi cuerpo, y sin poder evitarlo, un sollozo desgarrador salio de mi pecho. Alexander no.

—¡¡Ámbar!!—sentí las manos de la pelirroja en mis hombros, sacudiéndome, haciendo que la mirara—¿¡qué ocurre!?! — pregunta asustada, al ver mi expresión.

—Alexander...—sólo pude murmurar, para luego correr fuera de la empresa a toda prisa, sin importar quien estuviera en mi camino.

—¡Jefa!—gritaron los power al verme correr hacia ellos, y rápidamente encendieron el coche, al ver mi estado.

—¡¡A casa de Thomas, ahora!!—grite ya sentada, sin siquiera colocarme el cinturón. Tome mi teléfono, lo único con lo que había salido, y teclee frenéticamente.

—*¿Qué pasó, reina? ¿Ya me extrañas?* — pregunto Tyler al responder el celular de Jake.

—*¡Tyler, escúchame bien, tienen a Alexander. Repito, lo tienen en la mira!* — grito como loca.

—*¿¡QUÉ!?* — escucho su voz, y la de los demás chicos.

—*¿Estoy yendo con ustedes, alisten todo, debemos salir de inmediato!*— fue lo único que dije para luego cortar la llamada.—
¡Acelera por favor, Mike!—grité desesperada, y el, al escuchar la conversación, acelero a toda marcha.

Las luces de la mansión ya se veían, no espere a que el vehiculo se estacionara, así que salté fuera de ella, tropezando en el camino. Corri hacia el sótano, en donde estaban los muchachos esperándome preocupados.

—¡Amber!—dijeron al unísono. No los corregí, no había tiempo.

—Lo tienen—dije mientras me quitaba la ropa sin pudor frente a ellos, comenzando a vestirme con la ropa que había traído aquí por una emergencia como esta—acaba de llegarme un mensaje con una foto suya en lo que parecía ser una tienda del centro comercial. Al parecer, lo siguen de cerca, ¿qué tal y lo dañan, muchachos?—pregunto colocándome la sudadera roja con demasiada fuerza y velocidad.

—Tranquila, no podemos ser tan negativos...— hablo Matt suavemente, intentando dar animos, o eso creo.

—Es mi esposo a quien tienen en la mira Matt, un inocente en todo esto. No permitiré que nada le pase... —aseguro terminándome de colocar el pantalón negro.

—Nada va a pasarle—dijo Jake serio, y yo lo mire fijamente— ahora es de nuestra familia, y nosotros siempre protegemos a la familia... —asiento agradecida mientras me calzo unas botas militares, en donde guardo una mini 26, y un par de cuchillos, cubriéndolos bien.

—¡Vámonos!—dije tomando dos Glocks, colocándolas en mi

cintura y sus cargadores, al igual que un par de cuchillos. Acomodé mi chaleco mientras salíamos de la mansión rápidamente, era hora.

Cuando salimos, mis powers se acercaron a nosotros, y vi un Ferrari que se me hacia conocido, acercarse a toda velocidad. La forma alocada de conducir me recordó a alguien, aún así, todos miramos con desconfianza, preparados para disparar. La puerta se abrió y respiré aliviada al ver quien era.

—Yo voy—dijo segura, mientras me miraba fijamente.

—Está no es tu pelea, pelirroja...—siseó Tyler, mirándola con molestia.

—Dejaste en claro tú opinión, Evans...—sentenció Jakeabell serio, y ella asiente.

—Lo hice y me equivoqué. Ámbar, quiero ayudar, por ti y por él... se lo que representa para ti...—la miro fijamente por un par de segundos. Veo la sinceridad y determinación en ellos.

—¡No perdamos más tiempo, equipo!—exclame y Matt le paso un par de armas y cuchillos a ella, mientras yo caminé hacia el auto de la pelirroja, quien me observaba sorprendida—es tu elección esta vez, Charlotte. Espero no te arrepientas... — murmure abriendo la puerta del copiloto.

—No lo haré, la familia es primero— se limita a decir, y yo suspiro.

El camino fue silencioso, solamente interrumpido por la llamada de Fred, confirmándonos el lugar en donde estaba Alexander. Ninguna dijo nada, no hacía falta. Agradecía sinceramente que Charlotte apareciera, y que tomara la decisión de ayudarnos, por la familia. Pero realmente no podía pensar más allá de Alexander. Mi querido Satanás.

Se veía tan inocente con su ceño fruncido en la foto. Al parecer estaba de compras, Dios, ¿por qué diablos le dije eso? ¿Por qué diablos tuve que pedirle algo? Si no lo hubiera hecho, o si lo hubiera acompañado...Dios, tal vez, sólo tal vez...

—Descuida, ya casi llegamos...—habló la pelirroja suavemente, y yo suspire, intentando normalizar mi respiración.

Apenas la escuché. Luchaba con mis demonios, quienes estaban alterados por salir y arrasar con todo aquel que se atreviera a lastimar a nuestro Alexander. El más inocente en todo esto, y peor aun, quien esta ajeno a este mundo.

Sentía pánico, sí.

Pánico de lo que pudiera pasarle, de que no llegáramos a tiempo. Porque esto es solo una amenaza. Cada vez sería peor.

Miedo

Por primera vez luego de tantos años volvi a sentir esta horrible sensación. El miedo, ese frio que te sube por la espalda, congelándote hasta lo mas profundo de tu ser. Y no quería sentirlo, mucho menos por mi inocente diablo.

¿Qué haría yo si llegáramos tarde? ¿Cómo podría vivir sin el? ¿Cómo le diría a su familia, a nuestra familia?

Debía pensar en positivo, pero no podía. Mi Alexander estaba a merced de esos lobos hambrientos de venganza y sangre. Una venganza de la que sólo yo debería ser parte, no él, no ellos. Solo mi sangre, y la de ese bastardo debería ser derramada, no la de los ajenos a todo.

Al llegar al lugar, noté que era un centro bastante alejado de la ciudad, pero muy concurrido, por lo que no tarde en pedirle a Fred que cuando saliéramos, borrara todo de las cámaras, y que cortara la señal de todo. Lo que menos necesitábamos era que algun curioso llamara a la policía.

—La prioridad es Alexander, debemos sacarlo a salvo, sea como sea...—todos asintieron—y muchachos, que Dios nos cuide, porque no podemos reunirnos con el hoy...—tras decir eso, todos asintieron, haciendo la señal de la cruz. Que Dios los agarrara confesados, a ellos y a sus enemigos.

Y así, el grupo de seis personas, ingresaron al lugar, intentando pasar desapercibidos, mientras Mike y Peter aguardaban afuera, siendo refuerzos en caso de que algo ocurriera, y cuidándoles las espaldas, evitando que los guardaespaldas de Alexander entraran.

Frederick desde el búnker de Thomas les enviaba la ubicación de Alexander y monitoreaba a la policía, mientras imploraba que todo saliera bien. El apreciaba mucho al ojiazul, era un buen amigo, no merecía que algo le ocurriera

Por otro lado, el escuadrón rápidamente lograron divisar a la distancia al esposo de la rubia, quien discutía con un empleado de la cafetería, quien al parecer. Le impedía el paso. Su esposo suspiró con alivio, el estaba bien.

—Alexander...—susurré a su espalda, y el se volteo sorprendido.

—Ámbar...—dijo extrañado al verme junto a el. No lo dejé hablar

y lo abraza con fuerza, mientras sentía como mi alma volvía a mí—¿pero qué haces aquí? ¿Está todo bien? —pregunta tomando mi rostro entre sus manos. — Algo raro está pasando aquí, creo...creo que alguien me estaba siguiendo...—asiento con culpa, y él abre los ojos, para luego negar—y luego este hombre no me deja irme de aquí...— al voltear, el hombre ya no estaba. Era hora de irnos, esto iba a reventar.

—Lo sé, escúchame mi amor, estás en peligro, esos hombres que te siguen son malos y vienen por ti... —abre los ojos como platos, y veo el miedo pasar por sus ojos, además de la incertidumbre—es una larga historia y es todo mi culpa, prometo contártelo todo, pero primero, hay que sacarte de aquí. Por favor, confía en mí...— suplico mirándolo de forma desesperada, ya que no quería recurrir al plan B. Llevarlo dormido sería más difícil y riesgoso. Él asintió algo asustado, y tomo mi mano con fuerza.

—¿Charlotte también?—preguntó extrañado al ver a la pelirroja a su franco izquierdo. Ella hizo un gesto con la cabeza, pero no dijo nada—¿quienes son ellos?—preguntó en un susurro al ver a mis muchachos.

—Somos la caballería...—respondió Tyler serio y nadie lo contradujo. Eramos lo que se dice, la artillería pesada.

El equipo de rescate y retirada estaba en marcha. Se dividieron en grupos para no llamar tanto la atención, como si eso fuera posible. Ámbar, Charlotte y Tyler cuidaban al objetivo de forma directa. Mientras Jake, Matt y Zac los seguían a una distancia considerable, sin quitarles el ojo de encima, principalmente a Alexander.

Lograron llegar al estacionamiento a salvo, sin ningún tipo de problema. Cuando quisieron respirar tranquilos, una salva de balas los recibió.

La rubia logró empujar a su marido sacándolo de esa lluvia de fuego, y Jake la cubrió mientras se escabullían tras una columna.

—Ten mi amor, ponte esto— dijo la muchacha, quitándose el chaleco con rapidez, y ayudándolo a que se lo colocara. Cuando su marido asintió listo, ella cargo su arma, sorprendiéndolo.

—¿¡Como sabes usar un arma!?! ¿¡Quién eres!?! —pregunto viendo como su dulce esposa se preparaba para la inminente batalla, y le hacía una seña a Matthew.

—Escuchame, Alexander, no hay tiempo para explicaciones. Por favor, confía en mí, estaras bien, ¿si?— él asintió aun asustado, y vio como el rubio se acercaba a ellos. —Matt te sacara sin que te vean y te

mantendrá a salvo. A unos metros están Mike y Peter, los tres van a cuidarte hasta que vuelva, ¿sí, mi amor? — pregunta ella, tomando su rostro con ambas manos. El asiente aun en shock y asustado por los constantes disparos que se escuchan.

—¿Qué pasará contigo, amor? Debes venir conmigo también, por favor...— la rubia sonrió dulcemente y acarició la mejilla de su esposo, memorizando su rostro en caso de que algo ocurriera.

—Debo quedarme con mi familia, y asegurarme de que todo este bien— el abre los ojos al escucharla. Si, ellos eran su familia. Su deber era quedarse con ellos, y protegerlos. — Descuida mi amor, luego lo entenderas...estaré bien, lo prometo...— tras decir eso, besó a su Alexander y le aseguró el chaleco, escondiéndolo tras su chaqueta.—Matt, sabes que hacer, cuidalo bien por favor...—éste asintió solemne y tiró de Alexander con fuerza hacia el, escabulléndose del lugar, al tiempo que Ámbar vislumbró a los “malos”, poco menos de quince.

Jakeabell se acerco rápidamente a su jefa, y asintió en su dirección, al tiempo que ambos salían, listos para acabar con esos bastardos.

—¡Vamos a divertirnos, imbéciles!—dijo la rubia a los simios que tenía enfrente, quienes sonrieron al verla—yo empiezo...— y tras decir eso, apuntó con precisión a la cabeza de los tipos, con las dos armas en sus manos. Uno a uno caían, se sentía extraño volver, pero joder, que bien se sentía. Su cuerpo lo sabía. Esto era lo que le pedía, y ella se negaba a dárselo, ya que se había convertido en otra persona. Una mujer que habla antes de matar. Quiso cambiar, olvidar su pasado, pero sabía que el monstruo vivía en ella, al acecho. Consumiendola lentamente. Y ahora, luego de un gran periodo de abstinencia, había regresado, saciando su apetito con esos desgraciados, quienes merecían morir, si, al igual que ella. Eran ellos o la familia, y uno siempre elegirá a la familia, sin importar que. Uno de los hombres trató de abalanzarse sobre la reina, y ella aprovechó para darle un rodillazo en el estómago y un codazo en la nuca haciéndolo caer al suelo, para que un tiro certero acabó con él, sin dolor. Esa era la única piedad que podía darles. A unos metros de distancia, siempre cerca y al pendiente de ella, vio a Jakeabell quien la miró con una amplia sonrisa, con su rostro cubierto de sangre, al igual que sus manos. La reina estaba en la gloria, era como volver a los viejos tiempos.

Ella siguió luchando con tres grandes hombres a la vez, no eran

muy diestros en combate cuerpo a cuerpo, por lo que fue fácil. Se limpió con su manga el rostro lleno de sangre salpicada de ellos, al tiempo que quitaba el cuchillo de sus pechos.

Al levantarse, notó la mirada de todos sobre ella, por lo que parpadeó un par de veces, obligándole a su monstruo a mantenerse lejos, y caminó hacia su familia, quienes la estrecharon en un abrazo.

A la distancia, se escuchaba el ruido de un motor ruidoso acercarse. La familia Hereward miró a su reina, y ella suspiró, elevando su barbilla, llevándose una mano al pecho, a lo que todos le imitaron.

—¡Que Dios no nos desampare muchachos, y nuestras armas jamás se traben! Señor, por favor, no te olvides de tus hijos, y perdonanos por pecar, también perdonanos porque no nos arrepentimos de las vidas que hemos arrebatado...somos el Clan Krusen, y llevamos nuestra maldita cruz... —dijo cerrando los ojos, con fuerza, para luego hacer la señal de la cruz, y mirar a su escuadron. —¡Si ellos no tendrán piedad con nosotros, tampoco nosotros la tendremos con ellos!—exclamó la rubia preparándose para el nuevo ataque, y todos asintieron de acuerdo.

Cuando los hombres comenzaron a bajarse del camión, todos supieron que este encuentro sería más sangriento y difícil que el anterior. Estos hombres eran más fuertes, contaban con mejores armas y también entrenamiento. Aun así, no tenían miedo, ni dudas. No sería la primera ni la última vez que salieran victoriosos en una mala situación.

No pasó demasiado, para que todos estuvieran eliminados. Y el último, quien al parecer, era el líder de ese escuadron, le extendió un papel a Ámbar luego de caer al suelo con un cuchillo en su estomago. La chica lo tomó con una mueca, y procedió a leerlo.

Este es solo el comienzo de tu final, vlinder. No te imaginas cuanto deseo matarte con mis propias manos...

—Atte. Tu cuñado favorito—

La muchacha tembló ante el mensaje, y sintió como la rabia brotaba desde lo más profundo de ser. El hombre la miró con una sonrisa de superioridad, y ella no tuvo piedad al dispararle en la frente, y suspirar profundamente, arrugando el papel con fuerza. Al mirar a su alrededor, sus chicos sonrieron orgullosos, incluso Charlotte, quien parecía un pequeño demonio rojo, cubierta de sangre. Ella era conocida por eso.

Su jefa los miró con nostalgia y orgullo. Eran el mejor escuadrón suicida y la mejor familia que podía existir.

—¡Lo hicimos! ¡Vengan aquí, familia! — exclamó Zac, alzando el puño orgulloso, acercándose para abrazarnos grupalmente a todos.

—Lo logramos esta vez, pero es solo el comienzo...— dije por lo bajo, entregándole el papel a Jake, quien al leerlo frunció el ceño de inmediato, y se lo paso a los demás.

—Bastardo imbécil...—mascullo Charlotte con odio, rompiendo el papel en mil pedazos.

—Tranquila, falta menos para que caiga...—aseguró Tyler decidido, y todos asentimos.

—Creo que deberíamos irnos ya...— comento sintiendo una molestia en mi costado, pero ignorándolo.

—Frederick dice que la policía no tardara en aparecer, quince minutos como mucho...— dijo Zac mostrando el mensaje de Fred, y yo no puedo evitar sonreír por lo bajo. Ellos también eran de la policía.

—¡Equipo, vámonos ya, entonces! — hablé tomando una de mis armas, la cual un imbécil me había arrebatado, antes de que le metiera un balazo entre los ojos.

—¿Se lo diras? — me preguntó Charlotte sentándose a mi lado en la camioneta conducida por Jake, quien arrancó a toda velocidad.

—No tengo opción, es momento de que sepan la verdad, de que conozcan los mil secretos de una vez...— dije suspirando derrotada, rogándole a Dios que entendieran, y que me perdonaran. Charlotte asintió, mientras le dio un pequeño apretón a mi mano, haciéndome sonreír levemente.

—Ahí están...— murmuró Zac, apuntando la camioneta de los powers, en donde Matt se había bajado, y todos habíamos cambiado de lugar. Tyler conducía, y Zac era su copiloto. Me senté al lado de Alexander, y no tardé en darle un abrazo.

—¿¡Qué diablos fue eso!?!—gritó una vez que nos separamos, respirando agitadamente.

—Tranquilo...—dije tomando su cara entre mis manos, luego de limpiarlas en mi pantalón—¿estás bien?—pregunté preocupada, mirándolo atentamente. Esos profundos ojos azules estaban alterados, y por una fracción de segundos, pude verlos. Alexander también tenía muchos demonios. El monstruo en mi se aplacó por completo.

—¿Bien? Yo debería preguntarte eso a ti. Estas cubierta de sangre y polvo...¿estás herida? — niego quitándole importancia, y el suspira incrédulo. — Tú...ellos...no puede ser...—murmuraba algo histérico, pasándose las manos por el cabello.

—Y aún no sabes nada...—murmuró Ty con algo de sorna, haciendo que lo mirara mal.

—¿A dónde vamos?—preguntó confundido.

—A casa, es hora de que sepas la verdad...—respondo suspirando, preparándome para lo que diré. Porque se que a partir de hoy, nada será igual...

Capítulo 52

Los mil secretos...

“Había pasado tanto tiempo intentando odiarte, y alejarte de mi, que lo único que conseguí, fue jamás dejar de amarte...”

—¿La verdad?—preguntó sin creerlo, mirándome con el ceño fruncido—¿qué más queda? Además de que mi mujer es una experta en armas, y tiene un convoy del infierno... —masculló comenzando a perder la cordura.

—Ese nombre es bueno, el ya me agrada...—dijo Tyler mientras conducía.

—¿Podemos conservarlo?—miré mal a Zac, y el se volteó rápidamente, mirando el frente.

—Alexander...—murmuré suavemente, mirándolo de forma suplicante—quiero que sepas que nunca quise herirte, yo sólo...— intento decir, pero el me detiene.

—¿Querías protegerme?—pregunta irónico, y yo asiento sincera, completamente derrotada—¿no te parece que saber me hubiera servido más? Diablos, eres una maldita ninja...yo...yo te vi antes de que ese tal Matt me sacara del estacionamiento. — lo miro asustada. — No eres una novata en esto, se nota que tienes experiencia...

—Eso suena algo pervertido...— murmura Zac por lo bajo, y yo frunzo el ceño.

—¿Qué te pasó? ¿Cómo puedes hacer todo eso?— me pregunta preocupado, y con cierto temor.

—Sigo siendo yo, Alexander...no me tengas miedo...— pido derrotada, sintiendo mis ojos cristalizados. No podría soportarlo.

—No te tengo miedo a ti, sino a lo que puedes hacer. No te conozco, Ámbar...— hago una mueca al escuchar como me nombra, y el frunce el ceño aun mas.—¿Acaso también me dirás que ese no es tu verdadero nombre?—trago duro, y evito su mirada.—Jodida mierda... — masculla por lo bajo, y veo como se pasa las manos por el cabello alterado.

—Lo siento...—murmuré apenada, y el me miró fijamente.

—Eso explicaría muchas cosas...—frunzo el ceño, y el suspira— por eso los investigadores no encontraron nada sobre ti. Fue como si Ámbar Williams se materializara de la nada... — sonrío levemente.

—¿Así que me investigaste?—pregunto curiosa, pero no tan sorprendida. Era obvio que Alexander Balzaretti haría algo así.

—Por supuesto que sí, no iba a casarme con una desconocida...— alzo una ceja, y el me mira serio. —Uno nunca termina de conocer a las personas...— habla sarcástico, y yo trago duro.

—Tienes razón...— murmuro por lo bajo. Al llegar a la mansión, los chicos se bajaron primero del vehículo para preparar todo y así dejarnos solos un momento.—saben que hacer, tengan cuidado...—todos asintieron, y comenzaron a caminar hacia la puerta de la casa— Alexander...— murmuré por lo bajo, y el me miró atento—esta es tu decisión, si quieres, podemos solucionarlo sin decirles nada, y...— comienzo diciendo, pero el me detiene.

—No—dijo serio—basta de mentiras, ellos necesitan saber a que se enfrentan... —asiento de acuerdo, sabiendo que no mencionaré nada sobre nuestro matrimonio. Será el único secreto que no conocerán...

Ambos bajamos de la camioneta, Mike y Peter nos flaquearon por las dudas.

Al entrar a la casa, podía ver los rostros contrariados de la familia, mirando asustados y sorprendidos a mis chicos.

—¿Hijos, qué ocurre?—preguntó Domenico preocupado. —¿Qué te ocurrió, cielo? Estas sangrando...— dijo al ver mi rostro con algunos golpes, y mis puños lastimados.

—Descuiden, estoy bien...— murmuro por lo bajo, sintiendo como mi respiración se hace más pesada y dificultosa. — Yo...quiero hablar con ustedes...—habló seria, y todos se miraron entre sí—es importante... — aseguro nerviosa, y ellos se miran con temor.

—¿No podían esperar a que terminara de bañarme?—preguntó

Rafael con una toalla en la cintura y shampoo en la cabeza, haciendo que lo mirara sorprendida.

—¿Y quienes son ellos?—preguntó Leo curioso, apuntando a mi familia, quienes se encontraban parados en línea recta, con sus manos detrás de la espalda.

—Somos de la FBI—respondió Tyler, orgulloso.

—¿Alexander, estás en problemas? No me digas que vienen por ti...— pregunta Amelia, mirando a su hijo con temor.

—No madre, no se trata de mí esta vez...— respondió negando, y yo suspiré hondo.

Bien, este es el momento de contar los mil secretos de una vez...

Camino deliberadamente hacia la mesa del comedor, sintiendo mis nervios a flor de pie, y apoyo mi pie derecho en una silla, de donde saco los cuchillos que había guardado ahí, escuchando el murmullo de sorpresa. De mi cintura, las dos armas, desarmandolas por completo, y también otro cuchillo. Por otro lado, pero no menos importante, la placa, aunque esta no es mía, sino de Jake, pero igualmente, serviría para lo que iba a hacer. Miré a cada miembro de la familia, y suspire pesadamente, sintiendo la molestia nuevamente en mi costado. Los rostros de todos se mostraban incrédulos y reticentes, al parecer, sin poder creer lo que acababan de ver.

—Pero...qué...—comenzó diciendo Domenico, pero no terminó la frase. Mirando las armas con miedo, y luego a mi, mirándome como si no me conociera.

—Es hora de que sepan la verdad, familia— dije suavemente, analizando cada una de sus reacciones. —Por favor, no me juzguen, no sin antes saber toda la historia, antes de...saber quien y que soy realmente...— murmuré sintiendo lo tensa que me encontraba, y como me costaba el respirar. La familia Balzaretti, incluyendo a los powers me miraban atentos.

—No entiendo, hija...¿qué...qué es todo esto?—murmuró Amelia mirando todo con temor, para luego mirarme a los ojos sin poder creerlo. Tragué duro antes de empezar.

—No nací en Londres, sino en Holanda...—comienzo diciendo por lo bajo, y todos me miran sorprendidos.

La muchacha rubia suspiró con fuerza, sintiendo como sus piernas le fallaban, y pronto se caería. Pero las obligó a mantenerse firmes, era el momento de hablar. Jamás creyó que sería tan difícil, y es que lo había

guardado por tanto tiempo, por tantos años, que el vivir en una mentira se había convertido en algo de todos los días. Ella se había jurado no decir nada para protegerlos, y también para protegerse a ella misma de los recuerdos y ahora, aquí estaba, contándolo todo, mostrándose tal y cual era, con todos sus demonios, con todos sus muertos y con sus mil secretos...

—Charlie Williams no es mi padre biológico...—confieso bajando la mirada hasta mis nudillos, los cuales están blancos de tanto apretar las manos con fuerza. Siento las miradas de todos en mí y suspiro levantando la cabeza lentamente.—Mi nombre no es Ámbar Williams, sino...—hizo una pausa, y los miró con tristeza. —Catharina Amber Laurentien Antjen Liselotte Alice Victoria Van Orange Nassau— y ahí estaba, la bomba al fin.

Nadie dijo nada por algunos minutos, pero sus rostros los delataban sin querer.

Charlotte y los chicos ya lo sabían, la pelirroja sobre todos era consciente del trabajo psicológico que su amiga había pasado para poder superar todo. Para pararse frente a todos con la seguridad y alegría que la caracterizaban. Para salir al mundo sin nada que la detuviera, sin que sus fantasmas se lo impidieran. Y por milenésima vez en el día, se sintió fatal por haberle explotado en la cara. Ella no lo merecía. Ella debía ser feliz. Si existía la justicia divina, ella merecía ser un ángel o incluso Dios. No merecía todo esto, ella no...

Por otro lado, los que no sabían eso, estaban completamente estupefactos. Todos habían conocido a la esposa de Alexander. Una mujer dulce y divertida. La nueva hija de Amelia y Domenico, la hermana y cómplice de travesura de los gemelos, la confidente de Rafael, la jefa loca y demandante de los powers. La niña loca, alegre y extrovertida. Dulce. Y ahora, esta bomba les explotaba a todos en la cara, y parecía que nadie sabía que decir.

—Pero...cómo...tu...tu eres...—tartamudeó Rafael sin poder hablar bien, mirándola incrédulo.

—Una princesa...—murmuró Alexander con la mirada perdida, mientras se cubría la cara con ambas manos.

—La nieta perdida de la reina, ¿pero cómo?—murmuró una muy sorprendida Amelia, mientras comenzaba a hacer cálculos y recordar. Ella misma había echo una investigación sobre eso hace algunos años. Siempre

se había sentido atraída por la realeza, sus costumbres, la elegancia y los títulos de los nobles. Pero fue la dinastía Orange Nassau quien siempre la cautivó. Esto era imposible. ¿Acaso podría ser cierto?

—Yo...todo comenzó el día de mi nacimiento. Al parecer, mi madre había tenido un amorío con alguien inferior a su distinguida sangre real, un extranjero... —comienzo contando la misma historia que siempre escuché por parte de esa maldita, y sus jodidas monjas.—Crecí en una casa hogar a las afueras de Holanda. La gran reina perra alias “abuela”, no quería a la hija de un don nadie como la futura soberana, así que me dio... —murmuro por lo bajo, sintiendo como mis ojos se cristalizan.

—¿Y tu madre no hizo nada para detenerla?—preguntó Mike confundido. Todos asintieron de acuerdo con la pregunta.

—Temo que ella falleció cuando mi parto, o eso es lo que me dijeron. En realidad, no sé tanto del tema, jamás supe nada de ella... —cuento sintiendo una opresión en el pecho. Y con los años, no quise investigar, ¿para qué? ¿Para que seguir lastimándome, y buscando sobre la familia que me despreció desde mi nacimiento?

—No se habló mucho del tema...—murmuró Amelia de pronto, sorprendiéndome. Ella sonrió ante mi reacción.—Fue como si la princesa desapareciera, todos especulaban sobre el gran misterio del Tulipán real... —internamente ruego los ojos ante el nombre.

—Lo recuerdo...—agregó el señor Dom pensativo—nos encontrábamos en Holanda de vacaciones, tal vez los niños no se acuerden, pero estuvimos unas semanas allí, todos estaban demasiados nerviosos... —comenta el recordando, y yo frunzo el ceño.

<<¿Alexander en nuestra tierra?>>

—¿Cómo pasaste de ser la princesa rechazada de Holanda, a Ámbar Williams?—pregunta Rafael de pronto, expectante ante mi respuesta.

Bien, ya no hay marcha atrás...

—Cuando tenía once años yo...conocí a alguien...—mi mirada cambia hacia ese recuerdo, y siento como si lo estuviera viviendo otra vez —estaba en el campo recogiendo algunos lindos tulipanes para dárselos a Charlie, él me había encontrado hace poco tiempo...—sonrío al recordarlo — Recuerdo que una tormenta comenzaba a formarse en el cielo, y yo estaba descalza...era hora de regresar, cuando vi a alguien caer mal herido — trago duro, y miro mis manos, al sentir tan real el momento. — Era una

niña curiosa, muy curiosa en verdad, creo que eso no ha cambiado hasta ahora...—suspiro negando—quise llamar a un mayor, pero entonces el desconocido abrió sus ojos y yo...me enamoré... — digo finalmente, sintiendo un nudo en mi garganta al recordar sus intensos ojos negros.

—Tu primer amor...—bromea Leo, y yo sonrío con amargura. No creo que vuelvan a reír pronto luego de la verdad...

—Me enamoré de un delincuente, un narcotraficante en realidad... —se escuchó la exclamación de todos. Sentí como el nudo se hacía más fuerte, y estaba temblando, no sabía si podría seguir, hasta que escuche su voz dándome ánimos, como siempre.

<<Dilo Vlinder...dilo de una vez, todo estará bien...>>

—Me enamoré de Rudolph O’Laughlin profundamente. Era una niña perdida y él me hacía sentir tan bien. Me daba seguridad y amor incondicional, lo que necesitaba, lo que nunca tuve...—digo recordándolo con pesar. ¿Por qué todo tuvo que cambiar?

—¿Sabías que era un...narco?—pregunta Rafael inmerso en la historia, y yo asiento.

—Jamás me ocultó lo que hacía. Desde el primer momento me habló con la verdad y lo acepté así— confieso con honestidad, y puedo ver como todos me observan sorprendidos.

—Aceptaste a un criminal...—murmura Alexander incrédulo.

—Me enamoré, Alexander. Uno no decide de quien se enamora, menos cuando es tu primer amor y has pasado por tanto. Sólo te dejas envolver y ruegas que sea eterno...—suspiro negando, y cruzo mis manos, obligándolas a estar quietas—era su princesa, irónico, lo sé— murmuro con una pequeña sonrisa. — Me trataba mejor que a una, me consentía y mimaba en todo. Por mi parte estaba en la gloria. Un hombre más grande que yo y guapo se había interesado en mí, me amaba y protegía, ¿qué podía hacer? — digo negando.

—Ser más inteligente—farfulla Alexander otra vez, comenzando a molestarme, pero lo ignoré.

—Ocurrió lo que debía pasar, me interesé en lo que hacía. Porque si la persona que amas lo hace, está bien...—niego con una sonrisa triste, que tonta era...—y así, me convertí en la reina de la mafia holandesa, la pantera, su... mariposa. Tenía a mi rey y todo un reinado a mis pies... —era plena, feliz—mi...primera víctima fue un jeque, quien se encargaba de raptar niñas para venderlas, o hacerlas sus esclavas

sexuales. Un asqueroso pedófilo proxeneta...—hablo con odio.

—Bastardo—masculla Domenico.

—Ojalá se pudra—dijeron los gemelos al unisono. Todos estuvimos de acuerdo.

—No me tembló la mano al hacerlo, ya estaba preparada, además, no quería que esa rata anduviera suelta. Ya no haría más daño a inocentes. ¿Que puedo decir? Me gustaba ayudar, aunque fuera de una forma poco convencional y ortodoxa... — hablo mientras me encojo de hombros.

—¿Cuántos años tenías?—preguntó Peter suavemente.

—Doce años y medio—respondo en el mismo tono que el.

—Dios mío, eras una niña...—murmura Amelia horrorizada, llevándose las manos a la boca.

Y no has oído todo...

—Los años fueron pasando, y me había convertido en una mini asesina sin escrúpulos ni errores. Pero tenía una condición para todo. Proteger a los inocentes, ellos eran intocables— hablo con honestidad, y mi equipo asiente.

—¿Alguna vez mataste a una mujer?—preguntó Theo curioso. Su madre le regaña, pero no me molestó. Estaba tranquila en eso.

—Sí—admití sincera. No me molestaba confirmarlo—pero fueron contadas con la mano, siempre eran malas... — como yo.

—¿Niños?—pregunta Leo bajito, y yo niego.

—No, nunca—respondí sincera—mis muchachos tampoco—dije solemne, a lo que ellos asintieron.

—¿Por qué no? ¿Creíste que al no hacerlo tu carga disminuiría?—preguntó Alexander con algo de irritación y mucho desprecio en su voz. Todas las malas miradas de mis chicos se dirigieron a él, y vi como ponían una mano en su cintura. Negué suavemente, no quería que le hicieran nada, sabía lo difícil que debía ser para él, para todo.

—No mataba niños porque soy estéril, Alexander. Yo no puedo tener hijos por una maldita intervención quirúrgica...—hablo con la voz flaqueante, a punto de romperse. Siento la mano de Charlotte en mi hombro y trato de tranquilizarme. No llores, no ahora. Debes ser fuerte, sólo un poco más.

—¿Por qué lo hiciste?—pregunta Domenico suavemente, curioso, sin reprocharme.

—No fue porque quise, me drogaron...—respondo recordando el

momento justo. Siento como mis recuerdos se empañan al comenzar a salir mis lagrimas—cuando desperté yo...—la voz se me quiebra por completo, y no puedo continuar.

—Tranquila, no fue tu culpa—susurra Charlotte y me abraza fuerte. Sentí unas manos en mi espalda y supe que era Amelia, intentando consolarme. Como si eso fuera posible.

—¿El tal Rudolph te hizo eso?—preguntó Rafael apretando los puños. Asentí suavemente, intentando dejar de llorar—¿por qué? ¿Por qué dañar a la mujer que ama? ¿Con qué objeto?—pregunta mirando a Alexander quien se nota culpable, y baja la mirada.

—Creo que debo contarles la parte fea de la historia...— digo bajito, y tomo aire un par de veces.—Descubrí que traficaba droga... — confieso avergonzada, y todos me miran extrañados.

—Eso hacen los narcos...—dijo Leo obvio.

—Con mujeres y niños—su gesto se agravó, y una mirada de horror enmarco su rostro—yo lo ayudé sin saber. Mis manos estan manchadas de la sangre de esos inocentes, yo los maté— hablo culpable, sintiendo el vacío en mi, y nuevamente, ese dolor.

—Deja de culparte, ninguno sabía nada...—dijo Jake quien se había mantenido al margen de todo, pero siempre al pendiente de mi.

—Debí saberlo, maldición. Era la mujer de un delincuente, un asesino despiadado, ¿qué podía esperar?—niego dolida, mientras aprieto la mandíbula con fuerza—cuando me enteré, le reclamé furiosa. Discutimos, peleamos... — hago un movimiento con mi mano.

—¿Te golpeó?—pregunta Alexander apretando los puños, mirándome intensamente.

—Fue parejo—admití sincera, con una pequeña sonrisa en mi rostro, que no me llegaba a los ojos—esa noche volaron golpes, sangre y balas. El sabía cuando me vio que no me quedaría con él, no después de saber lo que hizo...—niego asqueada—así que me encerró. Cual princesa en una torre...—mascullo irritada, mientras niego—aguanté todo lo que pude, el sólo me daba apios, ya que me rehusaba a comer algo más, he ahí mi dependencia a el...—digo mirando a Alexander, quien me mira profundamente por unos segundos, para luego apartar la mirada—es mi mecanismo de defensa, lo que me conecta o desconecta. Siguiendo con lo que pasó, una noche, intentó convencerme, que recapacitara. Volví a negarme, por lo que me amenazó, y cedí finalmente— hablo mientras

siento un escalofrío recorrer mi cuerpo.

—¿Con qué te amenazó para que aceptaras?—pregunta Mike suavemente, y yo lo miro triste.

—Con mis chicos—dije viéndolos. Ellos sonrieron tristes, al igual que Charlotte—no permitiría que los tocara, no a ellos. Juré que nada les pasaría y lo cumplí. No perdería a otro inocente...—dije viendo a Matt fijamente, mientras una lagrima rodaba por su mejilla.

—¿Crees que lo haría? ¿Los...mataría a ellos también?—preguntó Rafael dudoso, con su gran ceño fruncido. Matt asintió dándome permiso, por lo que hablé.

—Estaba cegado por la ira, y me dio una prueba de ello...—trago duro, y aprieto la mandíbula—asesinó frente a mi a la hermana pequeña de Matty. Era una niña, y no pude hacer nada...—digo finalmente, derrumbándome. Un sollozo sale de mi pecho, y yo me cubro la boca.—era tan..pequeña, no sabía que estaba pasando, no sufrió...—digo esto último viendo a Matt, quien siente algo de paz por ello—aunque no lo hizo él, sino su asqueroso hermano Dean...mi pesadilla, y el mismo demonio en persona...—digo recordando sus ojos color tormento, cargados de odio, peligro y malicia.

—Bastardo asesino...—masculla Charlotte con odio y dolor, mientras aprieta los puños con fuerza.

—¿Volviste a...trabajar?—preguntó Dom suavemente, supongo que no queriendo ofenderme.

—Si, sólo que no como antes...—sonrío de forma triste y apagada, secando mis lágrimas con fuerza—me tenían vigilada constantemente, alguien siempre estaba conmigo y los chicos, por miedo a que nos fugáramos...— cuento haciendo una mueca.

—Debieron hacer más guardia...—bromeó Zac, haciéndome sonreír levemente. Si, debieron cuidarnos más.

—¿Escaparon?—pregunta Amelia —gracias a Dios...— murmura llevándose una mano al pecho. Yo no lo llamaría así...

—Estuvimos escondidos un tiempo...— comento de forma vaga, sin querer entrar en esos dolorosos detalles.

—Fue difícil, vivir con miedo todo el tiempo...—admitió Frederick, quien había aparecido de la nada. Alexander abrió los ojos como platos al verlo, pero no dijo nada.

—Contábamos con la posibilidad de que en cualquier momento

entraran por nuestras cabezas...—dijo un inusualmente serio Zac.

—Fue un largo año...—murmura Jakeabell, por lo que asiento de acuerdo. Muy largo en verdad.

—¿¡Y entonces!?!—preguntan los gemelos impacientes, mirándonos con temor y sorpresa.

—Los dejé—murmuro seca—los abandoné vilmente— respondo con una mueca.

—Para salvarnos...—aclara Tyler serio, mirándome con el ceño fruncido.

—Deja de culparte...—gruñe Jake perdiendo la paciencia.

—Charlotte y yo estuvimos huyendo para despistarlos. Alemania, Francia, México, España...— hablo mientras hago una mueca.

—Italia—sonríó ante eso. Si, Italia también, ¿quién lo diría?

—Hasta que llegamos a Londres...—sonríó al recordar ese momento. Nos costó un poco adaptarnos—Charlie se encontraba ahí, había montado su taller...— cuento mientras sonrío recordando al Viejo, y su felicidad.

—Todo estaba tranquilo, por fin podríamos asentarnos, por un tiempo al menos...—dijo Char encogiéndose de hombros.

—¿Cuántos años tenías?—me preguntan los gemelos.

—Diecisiete y medio—respondo encogiéndome de hombros— obviamente, no todo es color de rosa...

—Llega un punto, en el cual, el gato finalmente encuentra al ratón... —murmura Char con la mirada perdida en los recuerdos.

—¿Las encontró?—pregunta Mike absorto en la historia.

—Por supuesto que lo hizo, él lo podía todo...— digo a mi pesar, para luego bufar—pero una noche, en...Francia...—siento el nudo en mi garganta, y como mi respiración comienza a alterarse. Miro a la pelirroja y ella asiente de forma casi imperceptible, mientras aprieta la mandíbula— Dean, el demonio de su hermano nos encontró. Corrimos hasta llegar a un callejón sin salida y...—siento mis ojos cristalizarse, empañando los dolorosos recuerdos—nos atraparon—trago duro.— Eran muchos. Tenían armas, y maldad, tanta maldad...—digo comenzando a llorar de forma descontrolada, sin poder evitarlo. El dolor de que aquella noche—yo...— intent seguir, pero no puedo hablar.

—Me violaron—dijo Charlotte de golpe. Todos quedaron

estupefactos, mientras soltaban un jadeo de sorpresa y horror. Un sollozo desgarrador se me escapó desde lo más profundo de las entrañas.

—Y yo no hice nada...—digo con odio, y autodesprecio —fue mi culpa...— murmuro negando, y Charlotte me abraza con fuerza, sosteniendome. Ella era testigo de como el muro protector, esa barrera invisible que había creado de mujer fuerte y segura se había derrumbado. Aquí estaba ahora. Mostrando mis miserias, mis culpas y las estaba exponiendo. Todos esos secretos que celosamente había guardado, habían hecho un hueco en mi corazón. Y esa noche, esa noche fue cuando morí por dentro. Juré que la proegería, y fallé. Le fallé a Charlotte. Siento como alguien más también se une al abrazo. Amelia, Dom y los gemelos nos rodean dándonos cariño y apoyo. Siento la mano de mis powers también.

—Shhh cielo, no fue tu culpa...—murmuraba Amelia entre lágrimas, mientras sollozaba sin parar.— ¡Oh Charlotte, mi pobre niña! No imagino lo que has tenido que sufrir, lo que ambas han sufrido...— dijo entre lagrimas, mientras acariciaba nuestros cabellos.

—¡La culpa la tienen esos miserables desgraciados! —brama Rafael de pronto, tirando un jarrón al suelo, provocando que todos nos sobresaltemos. Mis chicos, incluyendo a los powers, le apuntan con sus armas, mirándolo de forma peligrosa.—mierda, lo siento, no quería... asustarlos, pero es que esos bastardos...— masculla con odio, y puedo ver la desesperación en sus ojos. La forma desesperada en la que mira a mi Char.

Cuando logré recomponerme, bebí del agua que Frederick me ofrecía, y aclaré mi garganta.

—La historia no termina en esa noche...—hago una pausa—la policía apareció...— digo por lo bajo.

—¡Al fin!—exclaman los gemelos, junto a Rafael.

—Siempre tarde...—masculla Peter negando.

—¡Gracias a Dios! — exclama otra vez Amelia, y yo niego. No Amelia, no lo llamaría así tampoco. Ese fue el comienzo de otra desgracia...

—Digamos que me tenían una propuesta...interesante...— comento encogiendome de hombros.

<<Interesante, peligrosa y atrayente. La clase de estupidez que llama tu atención...>>

<<Esto soy, Dora, tu lo sabes bien...>>

—El agente Steven Blackwater sabía todo sobre mí. Nos había estado siguiendo desde hacía mucho tiempo. Meses, años tal vez. Sabía que Ruud, Rudolph —me corrijo frunciendo el ceño— no me dejaría en paz, a ninguno en realidad...—suspiro pesadamente, y miro mis manos— sabíamos que no se detendrían hasta cazarme. Pero no todo estaba perdido, había una alternativa... —sonríó levemente al recordarlo—estaban dispuestos a ser flexibles con algunas leyes sobre el trabajo infantil, y sobre que bueno, yo era una...criminal. Blackwater me ofreció una oportunidad única. Convertirme en un miembro activo de la FBI...—todos exclamaron sorprendidos, y yo asiento—recibiría entrenamiento, bueno, policial esta vez...—sonríó con cierta diversión al recordar el “duro entrenamiento”.—Una placa y un arma. Si me convertía en miembro de la policía tendría derecho a matar si así fuera necesario, y de ese modo, mi condena con la sociedad sería pagada. Además de que los expedientes de los chicos serían borrados. Todos serían libres al fin...— digo con una sonrisa, mientras suspiro.

—¿Aceptaste, cierto?—preguntó Alexander en un murmullo, quien se había mantenido alejado.

—¡Por supuesto que lo hice!—exclamo obvia, y el bufa—era la oportunidad perfecta. Tenía la promesa de una nueva vida, para todos...— digo viendo a cada uno de ellos, quienes niegan en desacuerdo, pero agradecidos—se los debía...— murmuro por lo bajo, para tomar aire, mientras recuerdo ese icónico momento. En el cual, una mafiosa se convirtió en un miembro de la ley. —Duré seis meses en la fuerza—digo orgullosa al recordar, mientras elevo la barbilla y sonrío levemente.

—¿Por qué tan poco? Digo, con tus cualidades...y en tu condición...—pregunta Theo confundido.

—Porque Rudolph apareció...— digo con voz seria, endureciendo mi rostro.

—¡Demonios, esto se descontrola cada vez más! —exclama Leo comiéndose las uñas, al tiempo que su madre lo reprende..

—Viene lo mejor...—murmura Charlotte sonriendo de forma apagada.

—Bueno, queda la última parte, voy a contarle todo y luego me preguntan, ¿sí?—ellos asienten, bien, aquí vamos...—por alguna razón, llámenle como quieran. Paranoia, falta de sueño, un don...—comienzo a contar—tenía pesadillas con él. Me despertaba alterada, bañada en sudor y

llorando, veía como él venía por mí, pero antes, acababa con las personas que amo—suspiro pesadamente, y cruzo mis manos, evitando que tiemblen—los días previos a nuestro...encuentro, recibía mensajes. Sus mensajes... como una persona medianamente cuerda, le dije a mis superiores. Todo el equipo se puso a trabajar frenéticamente, sin descanso. Aunque yo sabía la verdad en mi interior. Sabía que por más custodia que tuviera, o letal me volviera, él me encontraría. Así que hice que todo terminara...— digo encogiéndome de hombros.

—El plan más estúpido e ilógico...—farfulla Charlotte, aun molesta por aquel “pequeño” engaño.

—Lo contacté yo misma. Era hora de enfrentar a mi demonio...—se escuchó la exclamación en general, pero no dijeron nada, como les pedí. Por lo que suspiré, y una pequeña sonrisa se extendió por mi rostro—¿qué puedo decirles? En ese tiempo era igual o más de fan de Crepúsculo como ahora, por lo que no se me ocurrió mejor idea que citarlo en mi estudio de ballet, en donde Charlotte y yo practicábamos diariamente—comento negando, y la pelirroja bufa.—Cuando llegué, preparé todo para nuestro temible encuentro y me senté a esperar en completo silencio. Esperé, esperé y esperé. Luego de dos horas y media, cuando comenzaba a fastidiarme y la carga en mi celular se terminaba, estaba a punto de irme, pero entonces...apareció...— digo por lo bajo, sumergiéndome por completo en ese día. Lo recuerdo como si lo estuviera viviendo otra vez.

Escuchaba la dulce melodía del piano que utilizaba la profesora para que practicáramos.

Esta no era una melodía tan dulce, sino nostálgica, anhelante, sensual y algo siniestra. Una combinación apropiada para este momento.

Caminé hacia el suave sonido y allí lo encontré. De espaldas, tocando el piano sin percatarse del resto. Inocente, y ajeno a todo. Como si no hubiera venido a matarme...

—Creí que no vendrías...—murmuré suavemente, mientras me acercaba a él.

—Vlinder, vlinder, ¿cómo negarme a una invitación tuya, amor?—preguntó con esa voz dulce y potente, con una nota grave y aspera. Varonil. Esa voz que, en secreto, extrañaba.

—Me has negado tantas cosas, Rud...—niego mientras me acerco hasta apoyarme en el piano, con mis codos en él. Rudolph sonrío.

—Estas hermosa, como siempre...—sonríó ante sus palabras—

cada día te haces más bella, mi pequeña mariposa de ojos resplandecientes...— habla suavemente, mientras acaricia mi mejilla dulcemente. Me permito disfrutar de su caricia, y suspiro profundamente. Tóxico y atrayente. Como el.

—Te extrañé, Rud— admito mirándolo fijamente, y el me atrae a el, sentandome en su regazo, en donde acomodo mi cabeza en su cuello, aspirando su deliciosa aroma.

—Y yo a ti, mi princesa...—lo miro triste, sintiendo las lagrimas en mis ojos—no pongas esa cara, una princesa...— comienza diciendo, pero yo lo interrumpo.

—Nunca está triste, lo sé, siempre lo has dicho...—el asiente, y acaricia mi rostro dulcemente—pero yo no soy una princesa tradicional, O’laughlin...—el sonrío mientras asiente, acariciando mi labio inferior con su pulgar, haciéndome suspirar. Su tacto era tan atrayente, y ahí estaba esa conexión otra vez...—además, sólo soy humana...— murmuro bajando la Mirada, por lo que el me toma de ambas mejillas, y me observa fijamente, por largos segundos.

—Mmm, cuanto me gusta que me llames por mi apellido, se oye tan dulce y feroz en ti...— susurra acercándose a mi, y yo cierro los ojos sin poder evitarlo cuando siento sus labios rozar los míos.—aunque temo que veo cierto odio en ti, amor...—abro los ojos al escucharlo, y puedo ver la desesperación en su mirada—¿me odias?—no respondí. No sabía con exactitud que sentía. Lo quería, de eso no dudaba.

—¿Por qué tuvo que ser así?—pregunto viéndolo fijo e ignorando su anterior pregunta. El alza una ceja, y vuelve a acercarse a mi, poniéndome nerviosa—¿por qué hiciste todo esto? Heriste a tantas personas inocentes, en una guerra que es nuestra. ¿Por qué?— pregunto desesperada, y el suspire.

—Por ti—¿qué? Antes de que pueda decir algo, el me besa. De forma dulce, y delicada. Como si reconociera mi boca por primera vez.— Todo lo que hice fue por ti, amor. Debía alejarte, no estabas segura conmigo. Merecías vivir, ser libre, volar como una mariposa...— habla cuando nos separamos, uniendo nuestras frentes.

—¿No podías simplemente terminar conmigo?—pregunto sarcástica y algo borde, levantándome de su regazo, mirándolo mal cuando me da una nalgada.

—¡Ay amor! Esa lengua filosa tuya es magnífica, si lo sabré yo...—

ruedo los ojos, y siento un leve rubor en mis mejillas, haciéndolo reír, y robarme un beso, el último probablemente, para luego comenzar a tocar el piano otra vez.—Veo que tus modales tampoco han cambiado...—bufo irritada, mientras me cruzo de brazos—contestando a tu pregunta, no amor. No podría sólo “terminar” contigo. Conociéndote, no lo habrías aceptado...—es cierto—sigues pensando en voz alta—mierda—es adorable...—ruedo los ojos, chasqueando la lengua—además, había demasiadas personas acechándote, como lobos a su presa...— habla entrecerrando los ojos.

—Me enseñaste a matar lobos, Rudolph...— interrumpo determinada, mirándolo fijamente.

—¿Incluso a los que tu misma alimentaste, Vlinder?—frunzo el ceño ante sus confusas palabras, y el niega—no vale la pena esa historia, no ahora. Lo que importa es que estas aquí, frente a mí. Después de tanto...—toca mi cara otra vez, y me mira angustiada—fue tan doloroso dejarte ir, mariposa...—frunzo el ceño confundida, y el me besa otra vez, de forma mas ruda que la anterior—verte partir fue lo más triste y doloroso que pasé en mi vida...— habla derrotado, y yo lo miro mal.

—Escapé, no me dejaste ir...— respondo obstinadamente.

—No amor, te dejé libre. Abrí tu jaula y volaste, te di tiempo, pero ha sido suficiente...—toca un par de acordes tétricos, y yo me cuadro de hombros, elevando mi barbilla.

—Así que esta es la despedida...— comentó con una sonrisa triste.

—No amor, es sólo el comienzo...— respondió con una sonrisa maliciosa.

CAPÍTULO 53

Dudas y dolor

“¿Qué importa el dolor físico, si el del alma es mas grande?”

—¿¡Y qué pasó!?!—gritaron los gemelos y mis powers al unísono, sobresaltándome. Estaba tan asborta en la historia, que me había olvidado de los demás.

—Lo que debía pasar...—respondo sin emoción—apunté, a matar...—digo mientras recuerdo el momento justo. Las llamas rodeaban todo el lugar el cual nos habíamos encargado en incendiar.

Recuerdo su última mirada, y nuestra ultima conversación...

—Quiero responder a tu pregunta...— digo tomando su cabeza entre mis manos. El me observa curioso, tosiendo debido al humo, provocado por las llamas del lugar.—No te odio Rud, no podría. Uno no puede odiar a quien amó alguna vez...y yo te amé...te amo...y voy a amarte siempre, Rud...— confieso llorando, mientras el acaricio mi cara suavemente.

—Mi pequeña, Vlinder...—tosió dándome una sonrisa, la última, y con cuidado, limpió las lágrimas que no dejaban de salir de mi rostro. —

Voy a estar contigo siempre...porque tu...siempre serás el gran...amor de mi vida... — dijo dándome una pequeña sonrisa torcida, haciendo que mi llanto aumentara. — Ahora vete amor...debes ser feliz... por los dos...y no te detengas hasta vivir una...esplendida...vida...— asentí pese a no querer hacerlo, luego de besar sus labios castamente, me paré, soltando su cabeza con cuidado.

Camine lejos de las llamas, y de el, sin mirar atrás, o sabía que volvería. Esa fue la última vez que vi a Rudolph O' laughlin con vida, y mi último pensamiento fue, que Dios se apiade de su alma...

—¿Estás bien?—pregunta Charlotte tocando mi mano suavemente. Asiento volviendo a la realidad, con un nudo en mi pecho, y nuevamente, el dolor en mi costado.

—¿No lo odias?—pregunta Alexander incrédulo, mirándome con irritación y molestia—después de todo lo que te hizo sufrir, después de todo lo que pasó...— comienza diciendo con el rostro contrareado por la ira.

—No puedes odiar a quien amabas desde hace tanto tiempo, Alexander...—niego como si doliera el pensarlo—además, saldamos nuestra deuda...—sonríó triste, *me cobré con su vida* —lo que nos lleva al presente, Jake...—pedí sin ganas de hablar, bebiendo agua. El recuerdo de Rud me atormenta constantemente.

—Lo que ahora realmente sucede, es que el hermano de Rudolph, Dean, está vivo y furioso...—dijo mi segundo al mando completamente serio, con sus manos tras la espalda, y la voz cargada de resentimiento.

—Busca vengar a su hermano...—agrega Matt—y lo entiendo—murmura por lo bajo, y yo asiento de acuerdo. Aunque se que ese bastardo no lo hace por su hermano, sino por el, para alimentar su odio.

—No se detendrá hasta lograrlo...—digo serena, cruzándome de brazos.

—¿Pero...no pueden hacer algo?—pregunta Amelia, estupefacta.

—Policías—masculla Theo, ganándose una mala mirada de los muchachos, sobretodo, de Frederick.

<<¿Qué se trae él?>>

—Hace unos días, Frederick me avisó lo que ocurría. Al parecer, O' laughlin cruzó la frontera, queriendo ser detectado... — cuento con mi ceño fruncido, ante la mención de dicho apellido.

—¿Para que ustedes lo sepan, cierto?—preguntó Theo de forma veloz. Asentí y el moreno lo miro fijamente sorprendido. *Extraño...*

—Así es—respondí suavemente—mis muchachos llegaron ayer con una nueva propuesta. Retomar mi cargo como agente activo, encubierta obviamente...—todos me observaron asombrados. Bien, aquí va la bomba...—y acepté— digo finalmente.

—¿¡¡Qué!!?—gritó la pelirroja, asustándolos a todos, excepto a mi, quien esperaba esa reacción.

—Al parecer, alguien de arriba ordenó mi inserción... — comento ignorándola.

—¿Quién?—pregunta Domenico confundido.

—No lo sabemos—responde Jake sincero.

—Esto no es bueno...—murmuró la pelirroja otra vez, comenzando a tirarse de los cabellos.

—Blackwater fue quien me recomendó...—confieso, y ella explota otra vez.

—¡¡Me caigo en la misma mierda!!—exclama Charlotte sin nada de calma, respirando de forma alterada, con sus ojos saltones y brillantes—
¿¡Acaso no te das cuenta!?! ¡Tanto años de ciudadina, te han dejado idiota!
¡Vas a una muerte segura, y lo sabes, maldición! No estoy de acuerdo, y ustedes...—apuntó a mis chicos quienes la veían con aburrimiento e irritación, como si ellos no supieran eso—deberían detenerla, es un suicidio lo que planea...—sisea furiosa.

—¿Ya acabaste con tu berrinche?—pregunto serena. Ella me ve como si no me conociera, al igual que los demás...—se que es una posibilidad, una muy grande en verdad—suspiro profundamente, y una pequeña sonrisa se forma en mi rostro—pero no me importa... — digo con honestidad.

—¿¡No te importa tu seguridad!?!—brama un colérico Alexander, sorprendiéndome.

<<Ya se armó el berrinche grupal...>>

<<*Nunca más de acuerdo contigo, Dora*>>

—Me importa más la seguridad de los demás—respondo sincera, sin vacilar.

—Fiera, sabes que hay menos de un cincuenta por ciento de que salgas, con vida...—aclaró Frederick, casi rogándome que desistiera.

—Es suficiente para mí—digo honesta. Había trabajado con una estadística menor.

—Estas loca...—masculla Leo serio, como nunca lo había visto.

—De remate—asegura Theo con el ceño fruncido.

—Y eres muy valiente...—le agradezco con la mirada al señor Dom, quien me sonrío levemente.

—O muy estúpida—farfulla Charlotte, haciéndome rodar los ojos.

—Todo estará bien—aseguro más para mi, que para ellos. —ayer, cuando hablamos de condiciones, la primera fue que tuvieran seguridad las veinticuatro horas del día, y que por supuesto, los mantuvieran fuera de todo el enredo...—digo mirando a Dom y Amelia, quienes asienten agradecidos.

—¿Por qué les importa si fue el tal Blackwater?—pregunta Rafael curioso —¿acaso no fue él quien los ayudó? —inquire sin entender.

—Técnicamente...—respondemos todos al unísono.

—Blackwater no es tan inocente como parece...—dijo Jake bufando.

—Como todos, tiene su pasado turbio—aseguré.

—Sus conexiones llegan a todas partes, y no le conviene que salgan a la luz...digamos que el es la corrupción en persona...—sonrió Tyler de forma perversa. Y tenía razón. La FBI era un lugar corrompido.

—¿Tienen preguntas?—inquiero de pronto, observando a la familia Balzaretto, y también a mis powers fijamente.

—Miles—confiesa Rafael.

—Adelante—incito, asintiendo—se que fue una noticia demasiado fuerte para todos. Realmente me hubiera gustado que fuera diferente...—alego triste.

—A mi también me gustaría...—murmura Alexander. Otra vez ese pinchazo en el costado.

—Bueno...—comienza Rafael juntando sus manos bajo su barbilla —durante el tiempo que estuviste en...tu país, ocupando tu...cargo...—asiento para que continúe, ya que luce nervioso—¿dónde estuvo tu padre

adoptivo? ¿Él sabía lo que hacías?—niego frenéticamente. Dios me libre de eso.

—Charlie Williams jamás se enteró, ni se enterará de lo que yo hacía. Tal vez tuvo sus sospechas, pero no llegaron a más...— o eso quiero creer... — Cuando decidí irme a vivir con Rud, le dije la verdad— todos abrieron los ojos sorprendidos, y yo sonreí levemente. — Que me había enamorado de un hombre algo...ocupado, que él también me amaba y me cuidaría siempre. En ese tiempo, Charlie trabajaba mucho. No podía hacerse cargo de mi a tiempo completo. Díganos que le ofrecí una gran oportunidad... — comento recordando con tristeza al viejo.

—¿Pero sí lo conoció? — pregunta Mike. Asiento lentamente. Claro que sí. El tenía que conocer al monstruo que quería robarle a su monstruito.

—Sólo en un par de ocasiones. Como comprenderán, no podía darse el lujo de que lo reconocieran. Estuve de acuerdo con Rudolph, era para proteger a mi padre... — comento con una pequeña sonrisa.

—Tienes ideas extrañas sobre proteger... — masculla Alexander con molestia. Lo ignoré. Probablemente tenga razón, pero, ¿qué podría hacer? Así soy, esta es mi forma de amar, y no puedo, ni quiero cambiarla...

—Además, ¿qué iba a hacer? Yo era una niña rebelde, había crecido en una maldita casa hogar, en donde era tratada peor que a una leprosa, estaba marcada por mi pasado, no teníamos muy buena relación en ese entonces... —me encojo de hombros. Siempre estaré en deuda con él. Gracias a ese hombre hoy estaba aquí. Viva, bien.

—Wow... —murmura Rafael y yo asiento.

—Y entonces, ¿cómo conociste a la pelirroja? — pregunta Peter curioso, haciéndome sonreír.

—La historia no es tan diferente a la versión oficial— aclaro para luego suspirar— Estaba en el parque, me había escapado de las jodidas monjas, y escuché unos sollozos. Como mi curiosidad me mandaba, me dirigí allí y vi a una pequeña niña con un cabello color fuego. Se encontraba sola. Me acerqué, hablamos y nos hicimos amigas enseguida. Ambas nos necesitábamos... — digo viéndola fijo.

—Cuando te vi, supe que nunca estaría sola otra vez... —respondió ella con los ojos cristalizados. Mi corazón sufrió un pinchazo, al igual que mi costado.

—Nos seguimos viendo en ese mismo...claro...— continuó contando— me presentó a su hermano Jeremy e hicimos buenas migas...— sonrió al recordar, si que ha pasado el tiempo— cuando Rudolph me pidió que me fuera con él, puse como condición llevarla conmigo, y mandar a Jer lejos, muy lejos de nosotros... — hablo con la voz mas ronca que de costumbre, al recordar la triste despedida.

—¿Por qué no la mandaste a ella también? ¿No hubiera sido lo mejor? — pregunta Leo confundido. Si, probablemente.

—No podía alejarla de mi, es mi otra mitad... — respondo sincera. Ella me ve esperanzada e incrédula.

—¿A pesar de todo? — pregunta la pelirroja en un susurro.

—Y por todo— digo sincera. Ambas nos miramos fijamente, hasta que Leo nos interrumpe.

—A mi me gustaría saber ¿por qué te castigaron con todos esos nombres? — exclama divertido, haciéndome reír— imagínate si tenías que firmar, no darían las hojas... — Theo rueda los ojos mascullando un “*ignorante*”, y yo le sonrío divertida, agradeciendo que lo tomara tan bien. Esos chicos son geniales.

—Es una costumbre, querido... — interrumpe Amelia. Le sonrío para que continúe, se que ella mas que nadie conoce sobre todo esto, en una ocasión me comento que era su pasión quien diría que mi suegra estuviera obsesionada con mi asquerosa familia... —por lo general, quienes pertenecen a la realeza, reciben el nombre de sus antecesoras, o un miembro de la familia. Como una tía, o abuela...— bufo al pensar en la reina perra, y ella me mira apena. — o prima... —asiento suavemente— Entiendo lo de *Laurentien*, así se llamaba una duquesa amiga de la familia, sobre todo, de tu madre... — abro los ojos impresionada, eso no lo sabía. — Alice supongo que por la gran duquesa, y Victoria...siempre ha significado grandeza...— lastima que esa zorra de Marchetti también se llame así. Hago una mueca, y Amelia sonrío.

—Ahhhhhhhhhhhh- dice Leo entendiendo un poco, o eso quiero creer. — Ya comprendo, pero no entiendo— su madre y hermanos ruedan los ojos. El señor Dom se golpea la frente, y masculla algo por lo bajo.

—*Catharina* significa pura e inmaculada, irónico, lo sé... — me encojo de hombros. Así me llamaban todos antes de ser Ámbar.

—Sigues siendo pura, de corazón al menos— le sonrío tierna a Theo, agradeciéndole con la mirada.

—¿Y los demás? Diablos, yo no podría ni recordarlos... — murmura Mike confundido. Le sonrío dulce.

—*Amber* supongo que es por mis ojos, muy acertado, aunque todos los tenemos de este color...— me encojo de hombros restándole importancia.

—En el hindi significa el cielo—murmura Frederick tecleando en su tablet. No lo sabía...

—¿Qué es el hindi? — preguntan Leo y Zac al unísono. Todos rodamos los ojos, y yo golpeo mi frente al igual que Jake.

—El idioma oficial de la India- aclaran Frederick y Theo al unísono. Ambos se ven sorprendidos y yo sonrío satisfecha. Ajá...

—Ahhhhhhhhhhhhhh— responden al unísono, haciéndome sonreír. Algo me dice que Leo y Zac se llevarán bien.

—*Antje* significa la bondadosa... — digo volviendo a lo de los nombres.

—Nuestra mantra...— comenta Charlotte con una sonrisa, recordando el, *se valiente, y bondadosa*.

—Eso es cierto, eres bondadosa— afirma Mike y todos asienten. Sonrío levemente.

—Siempre das todo por nosotros, sin esperar nada a cambio... — dice Matt viéndome fijo.

—Eres la mejor persona que conozco mujer, y conozco muchas malas... —aclaro Tyler y yo le sonrío a mi pequeño lobo.

—Además, siempre nos concedes la revancha en los juegos, si eso no es bondad y misericordia, ¡que me excomulguen!— sonreí y esperé que nadie preguntara qué era comulgar, porque jamás terminaría de responder preguntas.

—¡Este es mi favorito! —exclama Char aplaudiendo emocionada. Sonrío comprensiva, y asiento.

—*Liselotte* es una combinación, *Liese*, que significa Dios es mi salvación, lo cual es cierto porque soy creyente, a pesar de todo lo que pasó... — todos asienten— y Charlotte, que significa libre... — digo con una sonrisa, mirando a la pelirroja.

—Pero...acaso...tú...ella...ustedes dos... — Rafael nos apunta incrédulo, mientras tartamudea. Asiento en respuesta.

—Yo escogí su nombre— todos nos observan sorprendidos, y yo sonrío nostálgica, fue un momento especial. — Cuando nos conocimos, no

tenía un nombre oficial, por lo que fue una buena idea. *Libre*. Es lo que siempre quise para ella... —digo mirándola fijamente, mientras acaricio su cabello.

—Tu me liberaste— aclara ella con honestidad, mirándome fijamente. — No sé qué habría hecho sin ti... —responde sincera, y le sonrío en respuesta, escuchando un bufido por parte de mis chicos. Celosos.

—¿Tus padres no te pusieron un nombre? —pregunta Leo confundido.

—Esos malditos desgraciados no merecen llamarse así... —sisea ella con rabia y rencor, mientras yo me limito a apretar los puños. — a Jeremy lo llamaban Jacobo o rata. A mí me decían pelirroja, pequeña zorra o bastarda— se encoge de hombros restándole importancia, pero aún noto su dolor. Puse mi mano sobre la suya, dándole mi apoyo. Siempre sería mi pequeña Char después de todo...

—Hijos de puta... —masculla Rafael, poniéndose rojo de la ira, por lo que decido seguir.

<<No vaya a quebrar algo más...>>

<<*Tratemos de evitar eso, Dora*>>

—*Meintje* significa fuerza, creo que es mi favorito...- confieso en un susurro. Si no hubiera tenido fuerza, no estaría aquí hoy, con todas estas personas maravillosas.

—Es bonito— dijo Amelia sincera, analizando todos con detenimiento.

—Todos lo son— confiesa Alexander, aún alejado. Le sonrío tímida y él intenta devolverme la sonrisa.

<<¡Hey, tal vez no todo esté perdido!>>

<<*Ojalá sea así, Dora. No quiero perderle...*>>

<<Jamás ha sido tuyo>>

<<*Lo sé...*>> respondo por lo bajo, sintiéndome derrotada.

—Yo tengo una pregunta... — casi murmura Amelia. —No sé cómo preguntarte sin ser...grosera o hiriente... — habla tímida, y yo le sonrío conciliadora.

—Tranquila, no me harás daño- ya nada podría, sólo el perder su cariño.

—¿Por qué ese hombre, Rudolph, te hizo esa intervención? ¿Por qué lastimarte así si te quería?¿Acaso no quería tener hijos y no... —

comienza diciendo ella, y le interrumpo, queriendo dejar de hablar sobre eso.

—Rudolph era estéril— corto a Amelia, quien me ve impresionada, al igual que todos los presentes que no conocían la historia. —De igual manera, jamás me importó— confieso sincera, mientras me encojo de hombros. — era una niña. Por más que hiciera cosas inadecuadas para mi edad, y para cualquier persona, no quería tener la carga y responsabilidad de una pequeña vida en mi. ¿Para qué? ¿Para qué sufra? ¿Para que creciera entre balas, muerte y dolor? ¿Para que tuviera que aprender a mancharse las manos de sangre para sobrevivir? No quería eso, y Rudolph tampoco... — suspiro negando. —Pero cuando intenté escapar, él... — trago duro y uso toda mi fuerza para poder continuar hablando— enloqueció. Su bastardo hermano le hizo creer que yo tenía una aventura con otro hombre, y que no tardaría en tener un “cachorrito” con el, quien sería su perdición...— siento mi cuerpo temblar por la rabia e impotencia— Rudolph podía ser tan inocente a veces... —niego dolida, tocando mi vientre inexistente, sintiendo otra puntada.

—¿Y entonces? — murmura Amelia cubriéndose la boca con las manos.

—Entonces, cuando me atrapó, él me llevó a su sala de torturas... — sonrío con amargura, quitando una lagrima de mi mejilla. —Hubiera preferido mil veces que me golpeará hasta morir, y no hiciera eso. Que no fuera cómplice del sádico bastardo de su hermano... — mascullo con rabia y dolor. Jamás podría perdonarle eso, jamás. El mató a nuestro cachorro, el junto a su bastardo hermano. —Cuando desperté, sentí un vacío en el estómago. Estaba débil, había perdido sangre, demasiada sangre para una “pequeña incisión”...—un sollozo desgarrador se me escapa, y rápidamente me cubro la boca. —Estaba embarazada y no lo sabía...iba a ser madre... — los espasmos aumentan, y siento el ardor de los recuerdos. Si Dean no le hubiera mentido sobre ser estéril... — lo primero que me dijo fue, “mira lo que me hiciste hacer, vlinder”, también escuché la risa burlona de su hermano regodeándose de mi sufrimiento,y entré en una terrible crisis nerviosa, tuvieron que dormirme. Cuando desperté, dos días después, totalmente aturdida y adolorida, me encontraba en un calabozo... — limpio mis lágrimas con fuerza.

—¿¡Y dices que no puedes odiarlo!!? — grita Alexander, sobresaltándonos a todos. — ¡Ese maldito te desgració la vida! — brama

furioso, con lágrimas en los ojos.

—Elijo no hacerlo, Alexander, ya no vale la pena...— suspiro negando— ahora soy otra persona. Una mujer nueva... — digo mirando a los demás, mientras trago duro.

—Con un pasado turbio, como todos nosotros... — intervino Frederick, mirando al ojazul fijamente. El tragó en seco, ¿acaso hay algo que me estén ocultando?

Por el momento lo dejo pasar, no es momento de pedir explicaciones. No tengo ese derecho, y tampoco la fuerza.

—Quiero pedirles una disculpa— digo mirando a la familia Balzaretti, y a mis powers— se que les he engañado, desde el principio. Pero quiero que sepan que jamás he mentido sobre mis sentimientos hacia ustedes...— digo totalmente sincera— a todas las personas que están en esta habitación, las quiero y aprecio, inmensamente. No dudaría ni un segundo en recibir una bala por ustedes, porque somos familia, y eso hace la familia...— mis ojos se cristalizan, y suspiro negando. —Se que tienen dudas sobre mí, y tal vez no sepan cómo mirarme o tratarme...— digo con un nudo en el pecho, pero intentando sonreír.- Pero vamos, sigo siendo la misma chica loca, que entró en una familia italiana y que los ama a todos sincera y locamente... — termino de decir, mirándolos con una suplica silenciosa. No soportaría su rechazo.

Nadie dijo ni una palabra, por lo que la rubia continuó. Alzó la mirada, y con seguridad se puso de pie. Ya no temblaba, ya no era frágil. Volvía a ser la mujer que todos amaban y admiraban.

—Charlie Williams es mi padre, nadie más. Yo soy Ámbar Williams, no la heredera al trono. Mi familia no es la mafia o la realeza, sino ustedes... — dije solemne.

Los gemelos fueron los primeros en levantarse tras el silencio, sorprendiéndolos a todos.

—Eres genial y te queremos...— murmuró Leo en su oído. La rubia lo estrechó en un fuerte abrazo.

—Siempre serás nuestra hermana— dijo Theo viéndola fijo. Ambos se alejaron, dándole espacio.

—Jefa— dijeron los powers al unísono.

—Muchachos— respondió ella para luego abrirles los brazos agradecida. Los tres se fundieron en un abrazo necesitado, en el cual, la rubia apretó los dientes cuando el dolor aumentó. La muchacha amaba a

sus Powers, y ellos amaban a su loca jefa.

—Fuiste muy valiente, niña bonita...— ella sonrió por el comentario de Peter.

—Cuenta con nosotros, siempre tendrás nuestra lealtad y cariño, por la powergarrita que si...- aseguró Mike, emocionándola, haciendo que besara sus mejillas de forma ruidosa.

Amelia y Doménico se miraron entre ellos. El señor Dom, completamente decidido caminó hacia mí.

—Has sido una mujer muy valiente, y bondadosa, a pesar de todo...— le sonrió tímidamente, y él toma mis mejillas. — Cuenta conmigo para lo que sea, Topolina...— siento las lágrimas en mis ojos querer salir otra vez, y lo abrazo con fuerza. Unos delgados brazos se unieron, y supe que era Amelia. Ella no dijo nada y yo tampoco. Pero realmente agradecía el gesto.

Poco a poco...

—No resultó tal mal después de todo, mujer...— bromeó Tyler acercándose y abrazándome.

—Siempre serás nuestra reina— sonreí ante las palabras de Jake, y besé su mejilla.

Estaba preocupada, aún quedaban dos personas que no decían nada, y los nervios estaban matándome.

—Rafael... —murmuré con miedo. Sus ojos conectaron con los míos, y lo supe. Rafael no me odiaba, sólo estaba confundido, muy confundido, y él odiaba sentirse así. Él era claro. Blanco o negro. No términos medios, y esto, evidentemente le había sorprendido.

—Te ayudaré a encontrar a ese desgraciado, pagará lo que les hizo, lo juro— le sonreí agradecida y él me abrazó con fuerza, sorprendiéndome enormemente. Rafael no es muy demostrativo, diría que el contacto físico lo pone nervioso.

—¿Debemos llamarte su majestad ahora? — bromeó Leo con sorna.

—¿O mejor agente especial Williams? — le siguió Zac, haciéndome reír. Como lo dije, harán buenas migas...

—Ámbar está bien, trato de pasar desapercibida, ya saben... — respondo bromeando, haciéndolos reír.

—Si no les molesta, voy a retirarme un momento...— dijo Rafael con los ojos rojos del shampoo.

—Por supuesto, y discúlpame por favor...— responde apenada. Lo vemos subir las escaleras, dejando un camino de espuma a su paso, mientras Amelia corre por un trapo para secar, por lo que miro a los chicos seriamente. — ¿Por qué no lo dejaron enjuagarse al menos? — pregunto cruzándome de brazos, pese al dolor que sentía.

—Tu dijiste, hagan lo necesario— miro a Zac alzando una ceja. Yo no dije eso.

—Dije saben que hacer, no sean cavernícolas y rompan todo venía entre paréntesis...— ruedo los ojos, y el sonrío apenado— como sea, gracias... —miré a Jakeabell esta vez fijamente y este hizo una pequeña reverencia, haciéndome sonreír en una mueca.

—Estamos para eso, Hereward siempre...— respondió sincero. Le sonrío y me volteo hacia la persona que no ha dicho nada, la más importante también.

—Alexander... —el me ignora y camina fuera de la habitación. Lo sigo corriendo y siento el dolor en mi costado otra vez, aumentar, mierda. —¡Alexander! — le grito desesperada— ¡detente, por favor! — pedí cerrando los ojos, sintiendo el dolor aún más fuerte.

—¿¡Qué quieres!/? — responde alterado, volteándose y viéndome fijo— ¿acaso quieres seguir burlándote de mi? — pregunta molesto, mirándome con rabia.

—Por supuesto que no, yo sólo... — intento decir asustada.

—¿Tu qué, Ámbar? — ironiza al nombrarme. — Maldita sea, eres una princesa, una PRINCESA...— se pasa una mano por el cabello desesperado. — Estoy casado con alguien de la realeza, que también es una jodida asesina, nuestro matrimonio ni siquiera es legal...— bajo la mirada dolida ante sus palabras. — Me mentiste, desde que nos conocimos. Todo el tiempo lo has hecho y yo... — niega sin terminar la frase.

—Por favor Alexander, no quise mentirte, mucho menos lastimarte... —digo acercándome a el suavemente. — Quería protegerte, sabes que te quiero, que me importas... — hablo desesperada, con la respiración agitada.

—¿Quererme? ¿Importarte? Por favor... — ríe amargamente— tu no quieres a nadie, sólo nos usas a tu jodido antojo. No quiero verte, no ahora... — dice seriamente y yo asiento cabizbaja.

—Entiendo— susurro ignorando el dolor que se ha multiplicado,

al igual que el de mi corazón- espero que algún día me perdones... — digo sincera, mientras una lagrima rueda por mi mejilla, y trago duro.

—También espero lo mismo... — tras decir eso, camina lejos de mi, haciendo que un sollozo se me escape. Lo perdí. Perdí a Alexander. Jamás va a perdonarme. Siento el dolor aumentar en mi costado, y me mareo fuertemente, tropezando. Llevo una mano a mi cintura, levantando mi ropa, y jadeo sorprendida. Sangre. Es lo último que recuerdo hasta que todo se vuelve negro...

CAPÍTULO 54

Perdona a mi corazón

“Hay que perdonar porque nosotros también nos equivocamos. Somos humanos, estamos

destinados a fracasar, a lastimar y mentir. No podemos pretender ser perfectos, nosotros también cometemos errores”

Estaba furioso. Realmente furioso en verdad. Y dolido, me sentía traicionado.

¿Cómo más podría reaccionar al saber que Mi mujer es una jodida princesa tanto de la realeza, como de la mafia?

Sé que tampoco soy un santo, bien me lo recordó Frederick, pero mierda, comparado con ella soy un niño en pañales.

Y es que no lo entiendo, y solo me enfurece mas. ¿¡Por qué no odia a ese maldito hombre!? Ella lo amaba, ¿por qué? ¿Por qué a él? ¿Acaso estoy sintiendo celos? Es imposible. Yo no...

Pero sus ojos se veían tan sinceros y dañados, intentando apaciguarme. Calmar a la bestia en la que me estaba convirtiendo.

Quería quedarme con ella, abrazarla, hacerle el amor; si, hacer el amor. Con ella es lo que hago; y decirle que todo estaría bien, que yo la cuidaría.

Pero no puedo pensar con claridad, me siento abrumado, necesito salir, despejarme.

Escucho un golpe atrás y volteo por mera curiosidad.

No. No. No.

Ella está en el suelo. Hay sangre, mucha sangre, se ve muy pálida, está inconsciente.

—¡¡Ayuda!!—grito entrando en pánico completamente, mientras la acuno delicadamente en mis brazos, sin moverla demasiado—¡¡por favor, alguien!!—grito otra vez, completamente aterrado. Reviso su pulso y está muy débil. La sangre continua saliendo, mis manos tiemblan de los nervios y el miedo.—Por favor preciosa, no me hagas esto, responde...—suplico besando su cabeza.

—¿¡Qué pasó!?!—Peter es el primero en llegar, cagado de miedo como yo.

—¡¡Llama a un médico!!—grito llorando desesperado, mientras la abrazo. Por favor princesa, reacciona. No me hagas esto.

—¡¡¡Ámbar!!!—una desconsolada Charlotte llega a mí junto a los demás, luciendo palida al encontrarla—¿¡qué le pasó!?! ¿¡Por qué mierda no reacciona!?!—grita entre lágrimas, totalmente desesperada, mientras tiembla como una hoja.

—¡Carajo!—exclama uno de sus hombres, ese que no le quita los ojos de encima como un perro guardián—Matt llama a la central y pide una ambulancia, ¡deben atenderla inmediatamente!—el rubio comenzó a teclear furiosamente, mientras el se acerca a nosotros.—Necesito verla—ordenó con decisión, sin importar mi respuesta.

—¿Eres médico acaso?—preguntó desesperado.

—No, pero sé de primero auxilios, y estudié enfermería...—tras decir eso, revisó su pulso como yo lo había hecho hace unos minutos atrás, y procedió a observar su herida.—Mierda Cathy, está perdiendo mucha sangre, ¡necesito algo para detenerla!—gritó alterado, intentando mantener la calma y seriedad.

Rasgué un pedazo de mi camisa sin pensarlo, mientras otro iba por toallas. —Bien reina, se que me escuchas, por favor, sólo aguanta un poco más, ¿si? Eres una mujer fuerte, la mas fuerte que conozco, no puedes dejarnos...—rogó desesperado, acariciando su rostro con una delicadeza que me sorprendió—¿¡qué pasa con la puta ambulancia!?!—gritó perdiendo la calma. Para ese entonces yo estaba aterrado.—Respira en su boca cuando te diga, necesitamos que sus vías respiratorias estén libres—hice lo que me pedía mientras imploraba que estuviera bien.

—¡¡Debemos llevarla a un hospital!!—gritó el moreno que creo, era Tyler.

—La ambulancia se retrasó por una emergencia—dijo el rubio, Matt, desesperado.

—Debemos llevarla nosotros—dijo el tal Jake, con determinación, y todos asintieron.

—¿No es riesgoso moverla?—pregunté preocupado. Lo menos que quería era hacerle más daño a mi princesa.

—No hay lesión en su columna, ¡y necesitamos llevarla ya!—asiento comprendiendo y la tomo en mis brazos con toda la delicadeza del mundo, mientras camino a la camioneta que ya estaba allí.

—¡¡No hay tiempo, al hospital central, ahora!!—gritó la pelirroja a mi lado. El ruido de una sirena me sobresaltó, haciendo que me pusiera en alerta.

—¿¡Qué mierda es eso!?!—grité preocupado, abrazando mas a mi mujer.

—Es una emergencia policial...—respondió el tal Tyler, arrancando a toda velocidad. ¿Acaso el auto tenía una jodida sirena? Eso

es útil...

—Por favor preciosa, aguanta por favor...—rogaba acariciando su cabello rubio—perdóname por todo, por favor, resiste, no me dejes...—mis lágrimas caían sin cesar. Me encontraba sollozando como un niño, al igual que Charlotte.

—A...Alexander...—murmuró de pronto, abriendo los ojos imperceptiblemente. Dejandome ver sus maravillosos ojos ámbar, ahora sin ese brillo que tanto le caracterizaba.

—¡Ámbar!—dije con alivio, abrazándola—shhhh, no digas nada preciosa. Lo siento tanto, prometo recompensarte con lo que quieras, pero por favor, aguanta un poco más, ¿si?—ella cerró los ojos y yo creí que moriría. Charlotte no dejaba de llorar abrazada a sus piernas, mientras murmuraba una y otra vez, como si estuviera rezando.

—¡Llegamos!—exclamó alguien. No me detuve a escuchar nada y bajé con cuidado. Caminé con ella en mis brazos, mientras un equipo médico nos esperaban en la puerta con una camilla lista donde la intervinieron inmediatamente.

—¡Señor, no puede pasar!—dijo una enfermera reteniéndome seriamente.

—Es mi esposa...—murmuré suplicante, completamente desesperado.

—Ella estará bien, usted puede esperar en la sala...—yo sólo me quedé allí, viendo como la mujer de mi vida, ahora peleaba por la suya.

—¡¡Esto es tu culpa!!—chilló la pelirroja a mi lado, sin dejar de llorar, mirándome con dolor. No dije nada, era verdad—¡todo esto es por tu maldita culpa! Te odio Alexander, te odio maldito y mil veces maldito...—comenzó a aporrear mi pecho casi sin fuerzas por la forma en la que lloraba.

—Shhh, ella estará bien Charlotte, tiene que...—susurré suplicante, abrazándola con fuerza. Ella asintió mientras su sollozo seguía aumentando, y se aferraba a mi como si fuera un salvavidas.

—Alexander...—dijo Rafael, caminando rápidamente hacia nosotros, con un gesto contrareado.—vine lo más rápido que pude, hermao...—le agradecí con la mirada, y él se llevó a Charlotte, quien no dejaba de llorar desconsoladamente.

<<Entendía su dolor...>>

—Hijo—mamá se acerca a mi con los ojos llenos de lagrimas,

luciendo preocupado—todo estará bien, mi cielo...—y entonces, hice lo que en mucho tiempo no hacía. Abracé a mi madre mientras lloraba. La abracé con toda la fuerza del mundo, aferrándome a ella, quien no me dejaría caer. No tenía fuerzas, simplemente lloraba como un niño pequeño. Como ese niño pequeño que recogieron una vez.—Shhh hijo, tranquilo, todo estará bien...—susurra mi madre, acariciando mi cabello y espalda.

—Estamos contigo hijo, todo saldrá bien...— aseguró padre, mirándome con los ojos cristalizados—es una mujer muy fuerte, lo superará...—asiento y lo abrazo también a él, sorprendiéndolo enormemente.

Lo siguiente que pasaron fueron las horas más largas de mi vida. No me moví en ningún momento de allí al igual que sus muchachos y mi familia, quienes armaron un enorme escándalo alegando que esta era una delicada operación policíaca, por lo que no tuvieron más remedio que dejarnos.

A mi lado, Charlotte lloraba sin control alguno, como un pozo sin fin, mientras Rafael la abrazaba.

Los gemelos se encontraban en el suelo algo dormidos, también se negaron a dejar a su “hermana”.

Mis padres estuvieron a mi lado todo el tiempo y lo agradecía enormemente. Agradecía haber sido encontrado. Agradecía pertenecer a esta gran familia, y ahora mismo me rependía el no haberles demostrado cuanto los quiero.

Mike y Peter también estaban. Mike le rezaba frenéticamente a un santo limón, u otro cítrico desconocido, mientras Peter, el hombre serio y fuerte lloraba silenciosamente. Realmente se veían mal. Completamente derrotados.

Fue entonces cuando caí en cuenta sobre el fenómeno que nos había golpeado. Ámbar Williams había revolucionado todo. Había llegado para quedarse, aferrándose en nuestros corazones con uñas y dientes.

Por otro lado, su convoy del infierno se encontraba al borde del colapso, podía notar el gran amor y respeto que sentían por ella, por su reina. Por la mujer que los había cuidado como una madre.

El tal Zac, quien me pareció el más extrovertido y salvaje de todos, se encontraba completamente devastado y no había dejado de llorar desde que habíamos llegado, mientras abrazaba a Tyler, quien parecía un cachorrito asustado. El hombre fuerte y burlón que había conocido hace

unas horas ya no estaba. Parecía una oveja en vez del lobo. Podía notar su desesperación.

Frederick, el moreno que en este momento consideraba un buen amigo se encontraba perdido en su mundo, ajeno a todos. Notaba sus ojos rojos y de pronto, un pequeño sollozo sacudía su cuerpo.

El rubio, Matthew, quien parecía el más amable de todos, y se había encargado de protegerme, lloraba con un pequeño rosario en las manos, mientras murmuraba por lo bajo, como si estuviera rezando. Al parecer, todos gastábamos a nuestros santos pidiendo por nuestra princesa. Ella lo valía, lo merecía. Si Dios existía, no podía ser tan egoísta para quererla con él. La necesitábamos aquí, con nosotros. Cuidándonos y amándonos como solo ella sabe hacerlo.

Y luego estaba Jake o Jakeabell, como sea que se llame el castaño, quien al parecer, era el líder del escuadrón, y por lo poco que entendí, el segundo al mando de mi princesa.

Su antigua calma, y la fachada de hombre serio, incorrompible, había sido eliminada, y ahora parecía una bomba a punto de explotar. Y todos sabíamos que la única persona que podría mantenerlo a raya, estaba luchando por vivir.

El tenía un extraño tic y no podía dejar de mover su pierna, mientras pasaba una mano por su cara abatido. El hombre que era la mano derecha de mi pequeña, su protector, ahora se encontraba desarmado, sin fuerzas.

Imagino lo duro que será para ellos quienes debían cuidar a su reina, y que por mi culpa, ella estuviera en peligro.

Todos nos encontrábamos en la misma situación. Ya no había risas o alegrías, no sin ella quién es nuestra alma y corazón.

Cuando el vimos que el doctor se acercaba a nosotros, todos nos pusimos de pie rápidamente, y prácticamente corrimos hacia él.

—Asumo que todos son familiares de la señora Balzaretti— dijo el doctor al ver nuestro aspecto desesperado. Todos asentimos frenéticamente.

—Soy su esposo, doctor, por favor dígame que está bien— casi suplico perdiendo la cordura. Cuando el doctor va a responder, escucho varios pasos y vemos como Thomas Fuhler corre hacia nosotros.

—Vine lo más rápido que pude, ¿cómo está mi princesa? — pregunta mirándome desesperado, y yo no sé que decirle, por lo que miro al

doctor.

—No voy a mentirles, la paciente está en un estado crítico debido a la falta de sangre— comenzó diciendo, haciendo que el aire en mis pulmones dejara de funcionar. —La señora Balzaretti necesita una transfusión de sangre urgente...— dijo el medico, haciendo que frunciera el ceño.

—¿Y qué esta esperando para hacerlo? ¡Mi princesa está grave, no hay tiempo que perder! — exclamé mirándolo mal, comenzando a perder la poca calma que me quedaba.

—El tipo de sangre de la su esposa es 0, y sólo puede recibir de alguien 0, lamentablemente no contamos con ese tipo aquí...— siento como mi respiración se altera, y cubro mi boca desesperado. —¿Alguno de ustedes tiene el mismo grupo sanguíneo que ella? — pregunta el doctor mirándonos fijamente.

—Yo— dijeron Thomas y Charlotte al mismo tiempo.

—Pues vengan conmigo, una enfermera los atenderá de inmediato — ambos asintieron, y los vimos desaparecer tras el pasillo, por lo que respiré frustrado. Mi princesa. Mi hermosa princesa está en peligro. Incluso su sangre es la más rara. Ella puede donarle a todos, pero no todos a ella. Comienzo a pensar en eso. La princesa siempre nos cuida y se preocupa por todos, pero no siempre recibe lo mismo.

Al cabo de algunos minutos, Thomas y Charlotte regresaron luciendo algo palidos, por lo que rápidamente los chicos les trajeron comida.

—¿Todo bien? — pregunté al ver al hombre a mi lado, el negó.

—Mi pequeño lotus...— susurra por lo bajo, y puedo ver como algunas lagrimas comienzan a bajar por su rostro. — Si algo le llegará a pasar yo...— niega dolido, y yo suspiro.

—No...ella...ella estará bien, tiene que estar bien...— comienzo a decir desesperado. — Todo esto es mi culpa. La hirieron en un tiroteo por mi...—digo derrotado, y me cubro el rostro con las manos. Las lagrimas no tardan en salir, y niego. Hoy he llorado mas que en toda mi vida. Siento como el alemán pasa un brazo por mis hombros y me abraza, haciendo que me congele un segundo, pero también le correspondo el abrazo, mientras ambos lloramos por la misma mujer.

—Va a estar bien, tu lo dijiste, tiene que...—asegura mirándome

fijo, y yo asiento limpiando mis ojos—¿sino que haré sin ella? ¿Qué haremos?—entiendo lo que dice y yo cubro mi cara angustiado *todo por mi culpa, fue mi culpa...*—no te culpes más, Alexander. Ella lo hizo porque quería, eres un buen hombre, mi lotus siempre lo dijo...— murmura suspirando, y Charlotte se sienta a su lado, apoyando su cabeza en el hombro de Thomas Fuhler, mientras él la abraza de forma protectora. Pienso en lo que acaba de decirme, y frunzo el ceño. ¿Ella acaso hablaba de mí? Sonríe inconscientemente.

Llevo la mirada hacia la puerta, y veo a seis hombres allí, haciendo la sala aún más pequeña. Uno de ellos, un hombre mayor, no deja de observarme fijamente, por lo que frunzo el ceño y él deja de hacerlo.

Los cinco muchachos se notan preocupados, sobretodo el moreno de ojos celestes, ¿conocerán a mi princesa? ¿Qué relación los une? ¿Por qué estoy sintiéndome celoso de unos desconocidos?

<<Porque eres un imbécil...>>

—Ellos son mi equipo de seguridad—dice Fühler y comienza a presentarlos—todos conocen a mi pequeño lotus, ella los obligó a tomar helado...—dice él con tristeza. ¿Cuándo habrá sido? Conociéndola no lo dudo, ella obligaría al propio papa a usar shorts rosas. El tal Blaz observa a Charlotte fijamente, como si la conociera de algún lado. *Extraño...*

Habían pasado más de seis horas desde que mi princesa fue ingresada. Todos estábamos desesperados y muy ansiosos. Nadie había salido a decirnos nada, por lo que solo podíamos esperar y continuar rezando para que estuviera bien.

Cierro los ojos y comienzo a recordar cada momento que vivimos juntos. Nuestro primer encuentro, cuando me entregó ese apio y se fue dejándome solo. Cuando vino a vivir conmigo, nuestra primera vez. Quería demasiado a esa mujer, a la princesa. Y realmente no me imagino una vida en donde ella no esté.

Una hora después escuché unos pasos acercarse, y efectivamente era el doctor. Me levanté como un resorte, y caminé hacia él con los demás pisándome los talones, literalmente, haciendo que tropezara en el camino.

—¿Cómo está?—pregunto desesperado, completamente agobiado.

—Bueno...fue una operación delicada, si bien la bala no tocó ningún órgano, si perdió mucha sangre, por eso era necesaria la transfusión

—hace una pausa, y yo siento mi corazón palpar con fuerza—el torniquete realmente fue su salvación, bien hecho...— dice mientras comienza a anotar en su libreta.

—¿Entonces está bien?—pregunto esperanzado.

—Afortunadamente está fuera de peligro—fue enorme la algarabía que se escuchó en toda la sala. Todos abrazándose, chillando, saltando y agradecidos.

Zac abrazó al doctor con fuerza, elevándolo del suelo y girándolo en el aire.

<<¿Eso se puede hacer?>>

<<*A quien le importa, quiero ver a mi princesa*>>

—Quiero verle—ordené casi fieramente.

—Está dormida debido a la anestesia, pero despertará en cualquier momento...—asiento y él se acomoda su bata mirando a Zac de mala manera—sígame por favor.

Acompañé al doctor por el largo pasillo blanco hasta que llegamos a una puerta y él se despide dejándome solo. Tomo aire un par de veces antes de abrir.

Al entrar, pude ubicarla de inmediato. ¿Cómo no hacerlo? Me permití observarla detenidamente. Se veía más pálida de lo usual, conectada a unas extrañas máquinas. Su pelo estaba recogido en un moño despeinado y aún así lucía hermosa. Siempre era así. Su belleza es algo sobrenatural.

Con cuidado, besé su mano delicadamente y me senté a su lado.

—Princesa no sabes lo feliz que soy de verte, te extrañé mucho... —confieso sin dejar de verla—sentí tanto miedo cuando creí que te perdía. Por mi culpa estás aquí. ¿Por qué demonios tenías que darme tu puto chaleco? Siempre arriesgándote...—bufo negando—sabes, ahí afuera todos están locos por verte. Que buen susto nos diste. Sabes, ninguno quiso irse a casa, armaron un enorme show que me huele a enseñanza tuya—sonríó triste—tienes que verlos. También vino Thomas, Tom como le dices, él y Charlotte donaron sangre para ti. Princesa, tienes que vernos juntos, Thomas y yo ahora nos llevamos bien, por favor...—suplico sintiendo mis lágrimas, comenzar a salir de mis ojos otra vez—Ámbar, princesa, perdóname por favor. Perdóname por ser un idiota insensible, eres lo más importante que tengo, lo que más quiero, no me dejes...—

sollozo apoyando mi cabeza en la camilla, mientras un pequeña sollozo se me escapa.

—Siempre fuiste un idiota, anciano... — susurró de pronto, haciendo que levantara la cabeza de inmediato.

—¡Ámbar!— exclamo incrédulo.

...oOo...

Me sentía pesada. Muy agotada en verdad. Sentía el dolor en todo mi cuerpo, impidiéndome moverme. Todo estaba oscuro, tenía miedo y frío, quería ir a casa.

De pronto, la imagen de Alexander aparece de forma borrosa. Intenté hablarle, llamarlo, pero me sentía débil, sin fuerzas. Algo me incitaba a dejarme ir, no sufriría más...pero no podía dejar a mi familia, ellos me necesitan, debo luchar, aguantar un poco más. Sentí como el dolor de un momento a otro disminuía, y nuevamente todo se volvía oscuro.

Cuando desperté finalmente, sentí mi cuerpo liviano como una pluma. Intentaba abrir los ojos, pero me encontraba realmente exhasusta.

Siento que alguien toma mi mano, besándola y acunándola delicadamente.

—Princesa...—esa voz. Alexander. Podía escucharlo, incluso sentía su calor en mi mano. Era él. Escuché cada palabra que dijo, como se lamentaba, y escuché su llanto desgarrado haciendo encoger mi maltrecho corazón.—...eres lo más importante que tengo, lo que mas quiero...— le escuche decir, haciendo que calara en lo más hondo de mi. No podía aguantarlo. No podía soportar sus lágrimas en mi brazo, necesitaba consolarlo, necesitaba decirle que estaba bien, que lo quería con locura y que también me perdonara a mi por haberle mentido.

Finalmente abro los ojos, luego de intentarlo muchas veces, cegándome momentáneamente por la intensa luz. Luego de pestañear un segundo, compruebo que estoy en una cómoda habitación de hospital, podría decirse que la más lujosa. No me sorprende, Alexander y Thomas son unos derrochadores, ni hablar de mis chicos cuando se trata de mi.

Enfoco mi vista en el hermoso hombre que llora como un niño pequeño, completamente desconsolado. Sonríe enternecida ante la escena.

—Siempre has sido un idiota, anciano...—murmuro sonriendo

levemente.

—¡Ámbar!—exclama incrédulo y aliviado—¡despertaste!—abrazó mi cuerpo con cuidado y necesidad, y yo suspiré aspirando su aroma—estaba tan preocupado, lo siento tanto princesa, perdóname cariño, por favor, haré cualquier cosa, pero no voy...— comienza a decir desesperado, tomando mis mejillas con delicadeza.

—Alexander...respira...—pido con la voz algo tomada. —Quiero agua— murmuro con la garganta completamente seca, y el rápidamente me extiende un vaso con sorbete, ayudándome a beber.

—Debes tomar lentamente, eso es, un sorbo a la vez...— sonrío agradecida, y el deposita el vaso nuevamente en la mesa. —Lo siento, es sólo que yo...—miro fijamente su rostro y noto sus ojos hinchados, además de unas grandes ojeras.

—Tranquilo, estoy bien, no siento nada...—digo despreocupada, con una pequeña sonrisa en el rostro. Si, ahora no me duele nada, cuando el efecto se vaya será otra canción, que realmente, no quiero cantar.—tu si te ves fatal, unas horas sin mi y ya envejeciste, anciano... — logro decir suavemente, con algo de esfuerzo.

—En serio estás bien...—sonrío obvia, claro que estoy bien, soy Ámbar Williams después de todo...—estaba tan preocupado, princesa... — susurra acariciando mi mejilla con suavidad, y yo cierro los ojos disfrutando de su tacto.—Perdóname por favor, fui un idiota insensible, pero estaba tan molesto con ese hombre...—bufa molesto—y contigo también. ¿Por qué siempre debes sacrificarte por todos? ¿Dime, por qué lo haces?—acaricia mi mano y yo me encojo de hombros.

—Es lo que soy—respondo honesta, y el sonrío—siempre he cuidado a los míos por sobretodas las cosas, incluso sobre mi seguridad... —suspiro pesadamente— cuando te vi en esa cafetería, tan inocente y sin percartarte de todo lo malo, me sentí impotente, intranquila. Necesitaba sacarte de allí, necesitaba tenerte en un lugar seguro, donde nada, ni nadie te dañara...—acaricio su mejilla, y el cierra los ojos, tomándola con su otra mano—no imaginas lo que significas para mí, Alexander... — murmuro emocionada, y el abre los ojos, mirándome con sus intensos ojos azules.

—Tampoco tú, realmente eres importante para mí, princesa. Eres mi tesoro, pura, buena, y yo soy... — hace una mueca negando.

—Un gran hombre—digo sincera, y el frunce el ceño—con un

carácter del infierno, pero bueno al fin...—largo una pequeña risa ante su cara, y al hacerlo, me ataca la tos, por lo que el me regaña.

—Pero yo también tengo secretos, oscuros, no soy bueno...— habla atormentado, y yo le sonrío.

—¿Quién no los tiene, Alexander? ¿Quién es completamente bueno en esta vida?—la comida y aún así es dañina en exceso—lo que trato de decir, es que te acepto como eres, te acepto porque te quiero, y te acepto porque se que tu también me aceptas a mi...—su mirada se ilumina, y una preciosa sonrisa adorna su rostro.—nada de lo que hayas hecho podría hacerme cambiar de idea...

—¿En serio?—susurra esperanzado. Cuando voy a responder, la puerta es abierta abruptamente, sobresaltándome.

—¡Ámbar!—¡mierda, que puto susto! La pequeña habitación es llenada por toda mi familia, quienes me abrazan con toda la delicadeza del mundo, y me besan con lágrimas en los ojos.

—Hey, hey, tranquilos, no van a librarse de mi tan fácil...—digo con algo de burla, pero me arrepiento al ver sus rostros.—Vengan acá, cachorros, todo está bien...—uno a uno me va abrazando, y me sorprendo al ver a Thomas, aunque algo escuche cuando Alexander hablaba.

—Nos tenías tan asustados, lotus. Creí morir cuando me avisaron...—el besa mi frente y acaricia mi rostro suavemente, mientras una lagrima rueda por su mejilla, haciéndome sonreír enternecida.

—Estoy bien, Tom, descuida...—digo suavemente.

—Acaban de operarte, mierda, casi mueres y dices que no fue nada, ¿en serio, mujer?—ironiza Tyler, mirándome con preocupación.

—Descuida, lobito, aún tengo fuerzas para ponerte en tu sitio...— el sonrío ante mi respuesta y besa mi mano con reverencia.

—Eres increíble...—murmura divertido.

—Lo sé amor, lo sé—respondo obvia, haciéndolo reír—¿ustedes no dirán nada? ¿O debo morir para que me saluden? —pregunto viendo a la familia Balzaretti, quienes parecen reaccionar al escucharme.

—Casi morimos esperando, estabamos tan preocupados por ti, topolina...—le sonrío al señor Dom, mientras acaricia mi cabello suavemente.

—Gracias al cielo estás bien— murmura Theo, acariciando mi mano suavemente.

—Tuvimos que pelearnos con todo el mundo para poder estar en la

sala, pero lo conseguimos...—masculla Leo a los pies de mi cama, guiñándome un ojo. Le sonrío divertida. ¿Por qué algo me dice que ellos entraron sin permiso?

<<Porque son tu familia, están locos>>

<<*Es bueno verte otra vez, Dora...*>>

<<También te extrañé, mujer...>> habla Dora, mientras también tiene una bata de hospital, y me sonrío con cariño.

—Imagino esa batalla campal...—digo con cierta diversión y de pronto, entra un médico frunciendo el ceño al ver a todos allí. Ya decía yo.

—¿Qué hacen todos aquí? ¿¡No les dije que esperaran en la sala!?

— exclama molesto, al parecer, el pobre médico ya se enfrentó a todos estos personajes.

—Tranquilo doc, o le dará un ataque y tendremos que cuidarle— comenta Leo burlon.

—Gracias por salvar a nuestra reina, doc...—Zac se acerca con los brazos abiertos y el médico se esconde tras Mike, haciéndome fruncir el ceño.

—¡Ya le dije que dejara de abrazarme, no se me acerque otra vez!

—exclamó molesto y visiblemente irritado el doctor, mirándolo mal—si me disculpan, debo revisar a la paciente, a SOLAS—aclaró serio, y todos comenzaron a protestar—luego podrán entrar, de a uno, claro está, y nada de pasarse el horario de visitas, los estaré vigilando...— masculló el docto, entrecerrando los ojos.

Uno a uno fueron saliendo, Zac y Leo farfullaron un par de insultos contra el doctor, mientras Amelia y Jake los regañaban. Tom me guiño un ojo y Alexander me regaló una preciosa sonrisa torcida, haciéndome suspirar.

—Lamento que le causaran algunas molestias, son un poco impulsivos...—digo viendo al doctor con disculpa, y el sonrío mientras se acerca.

—Descuide, señora Balzaretti, se nota que la quieren mucho...— asiento con una sonrisa—y ahora vamos a ver cómo sigue, tuvo mucha suerte...—el doctor me revisa, anota en su libreta y le pide a la enfermera que cambie mi vendaje.

—Bueno Ámbar...—comienza a decir—tuvo mucha suerte, unos segundos más y no estaría aquí...—lo sé. Asiento suavemente.

—¿Cuándo podré irme?—pregunto impaciente, deseando salir de aquí ya.

—Veo que también es impaciente...—me abstengo de rodar los ojos, y el bufó—deberá estar aquí un par de semanas...— lo miro mal.

—¿Tanto tiempo? Pero si no me siento tan mal...— y es cierto, he pasado por cosas y heridas peores.

—Sufrió una herida de bala, no puede irse así como así...— dijo mirándome incrédulo, y yo suspiro.

—Escuche, doctor. Estan pasando cosas en mi vida, bueno, siempre ha sido así...— comento con el ceño fruncido, y luego niego. — Lo que quiero decirle, es que no puedo estar en este lugar, es peligroso para mi, y para mi familia...— el me mira curioso, y yo decido improvisar. — Fui testigo en contra de un narcotraficante, y ahora su gente está buscándome para asesinarme— el abre los ojos como platos, y se que ire al infierno por mentirosa. — y como usted puede notar, casi lo logra hoy...— hablo apuntando mi costado, mientras el me mira horrorizado. — Voy a irme de aquí con su autorización y el permiso de mi familia, o sin su consentimiento y el de ellos, pero creo que lo mejor será por la paz...— comento mirándolo fijo, y el suspira ante la presión de mi mirada.

—Está bien...— dice finalmente, con su ceño fruncido. — pero deberá hacer reposo absoluto—asiento con una mueca.— caminar solamente distancias cortas, no hacer esfuerzos, y mucho menos levantar algo pesado— me advierte serio, mientras yo suspiro pesadamente. Esto será una tortura. — Evite dormir sobre el lado herido, y si va a toser o moverse, puede usar una almohada para que el dolor sea menor...— lo miro derrotada y el sonrío. — Le enseñaremos como cuidar el área correctamente, aunque algo me dice que usted sabe del tema...— comenta con diversión, y yo sonrío levemente. — Usted, Ámbar, es un caso peculiar...— hago una mueca.

—Por favor, no vaya a decírselo a alguien...— pido suavemente, y el asiente.

—No se preocupe, secreto profesional— eleva su mano izquierda, y yo sonrío. —¿A quién dejo pasar primero?—pregunta en la puerta, con cara de sufrimiento. Suspiro levemente. Esto irá para largo...

Minutos después, le veo entrar lentamente. Luce asustada y tiene los ojos rojos, además de unas enormes ojeras, se nota lo preocupada que está.

Estiro mi mano, y ella se acerca enseguida.

—Ven aquí, preciosa...— digo abriendo mis brazos con cuidado, y

la envuelvo en un fuerte pero delicado abrazo, al tiempo que beso su cabello, y acaricio su brazo. Siento sus lágrimas mojar mi pecho, y mi corazón se oprime.—Shhhh, ya está bien, tranquila... — susurro mientras ella llora en mi pecho, desgarrándome la vida.

—Es que...yo estaba...estaba tan asustada...—habla entre lagrimas, y yo sonrío triste—creí que no te vería otra vez—mi cielo, jamás la dejaría—¿yo...yo qué haría sin ti? No podría...no podría vivir...— dice hipando, y yo acaricio su espalda suavemente, haciendo que se calme.

—Mírame, Charlotte—pido y ella me muestra sus ojos completamente rojos—siempre voy a estar contigo, jamás voy a dejarte sola, tesoro, jamás...—ella asiente mientras lágrimas silenciosas caen por su rostro, y yo las retiro con cuidado.—Te quiero mucho, mi niña...— digo mirándola fijamente con una sonrisa, para luego besar su frente, y atraerla otra vez contra mi pecho.

—Yo te quiero aún más...—responde con una pequeña sonrisa tímida, haciéndome sonreír también—¿me perdonas?—frunzo el ceño, y ella suspira—¿puedes perdonar a un corazón egoísta, salvaje y atormentado?—trago duro, no queriendo llorar—se que te lastimé, mierda, no debí haberte explotado en la cara. Tu siempre has sido lo más importante para mí. Fuiste mi madre, mi enfermera, mi niñera, guardiana, mi hermana y amiga desde el primer día. Tomaste el rol de constante protectora, y nunca me dejaste sola. Dios, has hecho tanto por mí...—sus ojos se cristalizan otra vez, y una lagrima rueda por su mejilla.— Y yo me comporté como una perra egoísta contigo, Ámbar. Contigo. La persona más importante en mi vida, la persona que más amo en el mundo... — susurra mirándome fijamente, mientras las lagrimas caen sin parar de su hermoso rostro.

—Charlotte...—digo acariciando su mejilla—desde que te conocí, supe que daría mi vida por ti...—sonrío levemente, y ella suspira—te perdono Charlotte, perdono a tu corazón... — hablo con honestidad, y otro sollozo sale de su pecho, para luego sonreír entre lágrimas.

¿Cómo no lo haría? ¿Cómo no poder perdonar a un corazón que también es mío? Y es que, debo hacerlo, yo más que nadie no puedo guardar rencor a alguien que me ama tanto como ella, y que es tan humana como todos.

Hay que perdonar porque nosotros también nos equivocamos, somos humanos. Nosotros también cometemos errores...

¡Hola a todos! Sé que me extrañaron, no lo nieguen.

Vlinder, Vlinder, me han dicho que estás convaleciente, vaya suerte la tuya, pequeña zorra. Creo que debo visitarte, sería lo correcto, ¿somos familia después de todo, cierto? Ire a comprarte flores para tu hermoso funeral.

CAPÍTULO 55

Visitas y noticias

“Él es la forma en la que la vida me está dando una segunda oportunidad para ser feliz, y yo lo sabía con claridad. No estaría en ningún otro lugar sin ese hombre...”

Cuando Charlotte salió de la habitación, suspiré tranquila.

Nuestras diferencias habían quedado atrás y ambas nos perdonamos. No podíamos seguir distanciadas la una de la otra, después de todo, ella siempre será mi otra mitad, y no puedo vivir sin mi corazón completo.

—Adelante—digo cuando la puerta suena suavemente. Sonrío al ver al castaño caminar hacia mí. Besa mi frente y mis manos, para luego sentarse a mi lado, con mi mano entre las suyas. —Hola, Jakeabell—el sonrío levemente, aún así, sus ojos están de color celeste, casi translucido. La prueba de que ha estado llorando, además de que están rojos y algo apagados.

—¿Cómo te sientes?—pregunta acariciando mi mano de forma delicada. Suspiro. Me han preguntado tanto eso, que ya quiero decir sin comentarios.

—Bien, los calmantes me tienen hechizada, no siento nada...—comento con burla, y luego sonrío triste—¿qué sucede, Jakeabell? —inquiero sabiendo lo que dirá.

—¡Te fallé, todos lo hicimos!—masculla molesto, y yo suspiro—yo debí cuidarte. Era tu franco, siempre he sido el encargado de que nada malo te pase, ¿por qué no te protegí? ¿Por qué no me di cuenta antes?—pasa una mano por su cara desesperado.

—Cálmate, Jakie...—pido tranquila, y el frunce el ceño—no puedes culparte por todo—suspiro pesadamente, porque eso hago yo siempre—yo fui quien me quité el chaleco...— digo recordandoselo, y el buda.

—Eso es algo que tú harías, ¿cómo no lo previne? Mierda Cathy, la cagué...—largo una pequeña risa con cierta dificultad—¿por qué te ríes? — pregunta serio.

—El gran Jakeabell a dicho una palabrota, el cielo se caerá por la

sorpresa—el rueda los ojos y yo sonrío—y ahora muestra unos “horribles modales”—el sonrío negando. —Pequeño, lamento todo esto, pero la verdad, es que ambos sabemos que es más fácil que hieran a alguien con una bala perdida, y no podía permitir que eso le pasara...— el asiente suavemente, y yo suspiro. — Y sabes, tal vez haya sido la adrenalina, el momento, o simplemente demasiada experiencia en esto, que yo sabía que no me ocurriría nada grave...— el alza una ceja. — Tu siempre me cuidas...— el sonrío levemente, y besa mi mano.

—Gracias—frunzo el ceño—por no dejarnos—sonrío enternecida y el suspira—no sé qué habría hecho sin ti, reina... — confiesa mirándome con los ojos cristalizados.

—Jamás me iré Jake, al menos, no todavía... — digo con una mueca.

—¿Quién los mantendrá en orden entonces?—pregunta obvio, y yo sonrío.

—Tu—el sonrío negando, y yo asiento—siempre serás mi sucesor y primogénito, aunque no de sangre, pero nuestro enlace es más fuerte. Eres especial, pequeño...— digo mirándolo cariñosamente, para luego acariciar su mejilla. —siempre estaré orgullosa de ti, Jakeabell, no lo olvides jamás... — el asiente emocionado, mientras cierra los ojos ante mi caricia.

...oOo...

Uno a uno fueron pasando, todos visiblemente derrotados, y con los ojos completamente hinchados de

llorar, mi hermosa familia.

Tyler me confesó que jamás había estado tan asustado en su vida, y con mis caricias en su cabello se quedó dormido por un largo rato.

Matt gastó a sus santos, e incluso le pidió a su hermanita que me ayudara. Derritió mi corazón completamente, y me sentí culpable otra vez por lo ocurrido. El no merecía eso.

Zac siendo, bueno, justamente Zac, y siendo tan protector conmigo, se acercó llorando a abrazarme con toda la delicadeza del mundo, advertencia del médico quien lo ve de mala manera, aunque se que el le haría caso en eso. Zac no dejaría que por sus locuras yo saliera herida.

Y Fred, mi precioso moreno, se veía angustiado y aliviado. Se abalanzó a mí como un salvavidas y lo supe; había llegado a su límite. El hombre que no mostraba su dolor, había colpasado finalmente. Luego de calmarlo y asegurarle que yo estaba bien, sonrió tranquilo para luego divertirme con sus locuras.

Por otro lado, los gemelos Balzaretto al entrar dijeron al unísono.

—¿Quién es Theo y quién es Leo?—largué una sonora carcajada ante su tontería, poniendo la almohada en mi costado como me recomendó el doctor, la cual ya tenía lista. Sabía que esos ranacuajos harían algo así.

—Creí que como estabas convaleciente nos dejarías ganar al fin, rubia...—negué burlona.

—Eso nunca, pulga...— respondí divertida, y él sonrió de forma torcida. Bien, ese es Leo. Sí, los reconocía por su sonrisa, y el lunar, por supuesto.

Rafael por otra parte fue más discreto, solo besó mi frente y también mi mano, me agradeció por cuidar de su hermano y familia, y me felicitó por haber sido tan valiente. Él es un sol. Yo me disculpe por haberle mentado y por haberlo hecho sacar de la ducha a medio bañaras. Sólo sonrió negando, alegando que no era nada.

Y no, no me olvidó de mis powers. Ay, mis pequeños niñatos. Ellos hicieron que llorara una vez más, como por milésima vez en el día.

El primero en entrar fue Peter. Se veía horrible. Ojos completamente hinchados, ojeroso y el cabello revuelto, el cual siempre estaba perfectamente peinado, además de perfectamente vestido. Al verme, su rostro se iluminó y en él se formó una gran sonrisa. Me abrazó con cuidado y yo cerré los ojos ante el contacto, amaba a mi power amigo. Sólo me miró a los ojos y una solitaria lágrima rodó por su mejilla. La quité con mi dedo y él sonrió tierno.

Por otro lado, Mike, ay, mi querido Mike.

Cuando entró, lo primero que dijo fue: *“El santo pomelo si es milagroso”*.

Tuve que soltar una pequeña risa mientras negaba. Al parecer, unos cuantos habían estado rogándole a mi querido santo personal, y él, por supuesto les hizo caso. El santo pomelo en verdad es milagroso.

Si se preguntan por mis suegros, ellos no entraron, ya que fueron a llevar a los gemelos a casa. Por el momento, nuestra relación continuaba bien, afortunadamente.

Cuando Thomas me contó que Charlotte le había avisado y que había dejado todo para venir, le regañé. El simplemente me ignoró alegando “nada es más importante que mi lotus” y yo no insistí más. Se lo agradecía enormemente. También agradezco el hecho de que el, junto a mi Char donaran sangre. Ahora podría decirse que nuestro lazo era más fuerte, y de sangre.

Sus muchachos también me visitaron, todos se veían completamente preocupados, y el cuervo, Diaval, ¿lo recuerdan? El me abrazó como si no me hubiera visto nunca, agradeciéndole a Dios que yo estuviera bien. Realmente me sorprendió, y me pregunté si se había golpeado la cabeza o algo por el estilo. Aún así, me dedique a calmarlo. Yo estaba bien. Siempre lo estoy. Por Dios, soy Ámbar Williams, mi amor.

<<Ni siquiera es tu nombre verdadero, mujer>>

<<No, pero es el que elegí, y aparece en un acta>>

<<Acta que también es falsa>> habla con su ceño fruncido, mostrándome el papel.

Ahora estaba a punto de dormirme, los calmantes y las visitas me habían agotado por completo, cuando la puerta se abrió suavemente.

—¿Está despierta aún?—esa voz se me hizo conocida, y fruncí el ceño.

—¿Blaz?—murmuro confundida, luchando por abrir los ojos.

—Me alegra verla bien, señora...—sonríe levemente y me acomodo para verlo mejor, bostezando de paso—nos dió un gran susto—comenta con el rostro serio.

—No lo puedo creer, el gran san Blaz asustado, ese es un milagro...—el sonrío divertido ante mis palabras, y se acerca a los pies de la cama, manteniendo la distancia.

—¿No vio las noticias?—niego confundida, ¿en qué momento se supone que lo haría?—al parecer, hubo una gran balacera en un centro comercial, a las afuera de la ciudad—me hago la sorprendida, y el niega—parece que hubo una víctima, aunque no se explican cómo... — comenta encogiéndose de hombros, para luego sonreír.

—Que horror—murmuro para nada horrorizada, y él alza una ceja—el mundo cada vez está peor, ¿no?—el asiente sonriente y se acerca a mi.

—Con todo respeto, es usted una pequeña mentirosa, alteza...—abro los ojos como platos y él sonrío satisfecho ante mi reacción.

—¿Tu...pero...cómo? ¿Quién eres?—pregunto seria, y el niega.

—No importa eso ahora, princesa...—bufo mirándolo mal.

—Si importa—refuto obvia, y el sonríe otra vez—desde que nos vimos por primera vez, sentí...sentí como si ya te hubiera visto antes, y yo nunca olvidaría algo así...—el me observa fijamente y su sonrisa aparece otra vez—¿por que te me haces conocido? ¿Por qué te digo san Blaz, si no te conozco? ¿Quién eres en verdad, Blaz Fischer? — inquiero confundida, y el suspira.

—Estas son muchas preguntas, princesa...—le miro mal y el niega otra vez—esa no fue la primera vez que nos vimos—frunzo el ceño—nos vimos por primera vez hace más de veinte años, en su país...— abro los ojos sorprendida.

—¿Qué?—pregunto incrédula.

—Yo conocí a su madre, una hermosa mujer en verdad. Muy valiente, y bondadosa...—sonríe al recordarla, y yo abro mi boca impresionada—usted es su vivo retrato, princesa...— admite mirándome tiernamente.

—¿En serio?—pregunto ilusionada. Jamás supe nada de ella, ni siquiera vi su rostro. No podía hacerlo.—¿Ustedes eran amigos?—pregunto curiosa, y bostezando en el proceso.

—En serio—responde acomodando mi cobija y esponjando mi almohada. —digamos que si, fuimos amigos...— cuenta el, y a mi se me escapa un bostezo. Diablos, ¿por qué estoy tan cansada? Quiero escuchar lo que tiene que decirme, quiero hacerlo...—Duerma princesa, yo cuidaré de usted como no lo hice aquella vez, lo prometo...—es lo último que recuerdo, antes de sumergirme en la inconsciencia.

Despierto algo desorientada. Los recuerdos del día anterior me golpean y debo cerrar los ojos ante la impresión.

Me dispararon, hospitalizaron y visitaron. Pero no me alimentaron, tengo hambre.

Cuando estoy por presionar un botón y llamar a una enfermera para que me traiga los SAGRADOS alimentos antes de que muera de inanición, veo un tulipán al lado de mi almohada. Lo tomo cuidadosamente, con devoción, y los recuerdos de la noche anterior llegan a mi.

Blaz. Blaz estuvo aquí. El sabe quien soy, conoció a mi...madre... eran amigos. Dijo que cuidaría de mi, ¿qué significó lo demás?

¿Acaso él dejó esto para mí? Es hermoso. Sonríe emocionada. Hacía mucho que nadie me regalaba uno de estos...

El color morado en los tulipanes representan a la realeza, y es que por años, reyes y emperadores utilizaban este color como símbolo de magnanimidad, grandeza, ya que el color de este tinte era muy elevado, y sólo los nobles podían costearlo.

Lágrimas silenciosas comienzan a llenar mi rostro. Me siento muy emocionada y realmente nostálgica.

¿Como habría sido mi vida si hubiera crecido con mi familia biológica, si estuviera llevando el título que me corresponde? ¿Sería buena princesa, o mejor aun, reina?

Pero esas ideas de lo que pudo ser, inmediatamente desaparecieron de mí cuando Alexander entró. Su preciosa sonrisa torcida, completamente arrebatadora, y esa mirada azul eléctrica me hicieron saber la verdad. Él es mi destino, mi recompensa luego de tantas desgracias. La forma en la que la vida me está dando una segunda oportunidad, y yo lo sabía. No estaría en ningún otro lugar sin ese hombre...

—Hola, hermosa—camina hacia mí y besa mis labios suavemente, luego mi frente. Sonríe ante su gesto.—¿Por qué llorabas? ¿Te duele algo? —pregunta preocupado, mientras toma mi mano y se sienta a mi lado.

—Yo...—no sé si decirle, pero ya no quiero mentir más...—Me regalaron un tulipán morado...—se lo muestro y él me ve extrañado, además de más preocupado aún—y yo...—de acuerdo, más lágrimas.

—¿Qué hay con eso, princesa?—muerdo mi labio aguantando las lágrimas, y él las quita de mi rostro con cuidado.

—Todos los tulipanes tienen un significado según su color...—comienzo a explicar, y él asiente escuchándome atentamente—los de color rojo se dan para declarar amor. Según la tradición, se declara un amor puro y verdadero...—el asiente sin quitarme atención, y yo aclaro mi garganta.—Los blancos simbolizan la pureza, la humildad y la inocencia. En ocasiones son obsequiados cuando se busca pedir perdón a una persona que realmente nos importa, también se usan en los entierros o la iglesia... —sonríe ante su postura. Tiene sus codos flexionados sobre la camilla, mientras sujeta su cabeza como un niño pequeño—los de color rosado son usados en momentos muy específicos, ¿sabes? Se pueden usar para el momento de ofrecer los mejores deseos. Los tulipanes de color rosa y los de color rojo pueden ser usados de forma similar, aunque tienen sutiles

diferencias. Los rojos son vinculados con el romance y los rosados son los que se relacionan con la atención y el apego, como una amistad o a la familia. Yo sé los regalaba a Charlie...—sonríó al recordar y aclaro mi garganta otra vez, sedienta—los amarillos se relacionan con la amistad, aunque hay personas negativas que lo relacionan con el dolor, rompimiento y no sé qué más...—ruedo los ojos negando—Para mi es luz. Sol, calor, alegría—me encojo de hombros—y finalmente, los morados simbolizan a la realeza...—finalizo de contar y me siento agitada.

<<¡Y HAMBRIENTA!>>

<<*Eso también, Dora*>>

—Vaya...—murmura Alexander sorprendido—¿quien te lo regaló? —pregunta interesado. Suspiro. Bien, es hora de la verdad...

—Blaz Fischer...—respondo bajito. Su ceño se frunce.

—¿El guardaespaldas de Thomas Fühler?— inquiera confundido.

—Desde que lo vi se me hizo conocido. El me veía de una forma... — intento decir, pero no encuentro la palabra adecuada.

—¿Extraña?—asiento levemente, si, extraña, entre otras cosas...— en mi opinión, es un hombre muy extraño, y se que oculta algo...

—Anoche él vino a verme, hablamos y me confesó que me conocía desde hace más de veinte años—el ojiazul abre los ojos como platos— también conoció a mi madre... — digo bajito.

—Wow...—habla impresionado, y yo asiento—¿pero cómo? — pregunta confundido, y yo suspiro molesta.

—No lo sé, me quedé dormida—bufo frustrada y el larga una sonora carcajada.

—¿Acaso es gracioso?—inquiero seria, mirándolo mal.

—Lo es—responde riendo—suele sucederte muy seguido, tu siempre tienes sueño—no respondo, tiene razón—¿acaso te comió la lengua el gato, niña?—sonríó burlona y lo miro fijamente.

—No anciano—el sonrío juguetón—tengo hambre—rueda los ojos, y yo bufo—ya quiero irme de aquí...— mascullo frustrada.

—No puedes aún—responde serio, y yo ruedo los ojos otra vez— el médico dijo que estarías unos días en observación y luego harás reposo absoluto en casa, nada de hacer locuras, ¿entiendes, niña?—bufo irritada y asiento, aunque agradecida con el doctor. Un par de días si, semanas jamas. —Pero sígueme contando de Blaz, anda— pide acariciando mi mano.

—No hay más que decirte, cuando desperté vi este tulipán y ya... —me encojo de hombros, y él me mira de forma extraña.

—¿No te parece extraño?—pregunta de pronto, y frunzo el ceño—no sé, ese hombre conocía a tu madre y también trabaja con Thomas Fühler, ¿acaso nunca le dijo nada a él? — lo miro sorprendida.

—No lo había pensado... — murmuro por lo bajo.

—¿Y si Thomas conoció a tu verdadera madre, princesa?—abro los ojos como platos y comienzo a negar por el rumbo que toma esta conversación.

—No, es...imposible. Tom no me haría eso, él no...— el no podría hacerme eso a mí, no sabiendo todo lo que sufrí, aunque jamás le haya contado sobre mi verdadera identidad, no, no puede ser, no puede ser. Siento mis ojos arder y un par de lágrimas caen por mi rostro sin que pueda evitarlo. Alexander las quita rápidamente, y acuna mi rostro con delicadeza.

—Shhh princesa, lo siento, no quería hacerte llorar, perdón, soy un idiota...—se disculpa preocupado, y une nuestras frentes—te quiero—dice de pronto, y yo sonrío levemente.

—También te quiero—respondo bajito, sin ánimos.

—¿Qué tal si te traigo comida?—mis ojos brillan, y él sonrío de forma tierna—lo que quieras, lo traeré... — asegura besando mis labios.

—¿Lo que quiera?—pregunto sonriendo con malicia.

—¿Por qué sospecho que no fue buena idea decir eso?— inquiera mirándome con el ceño fruncido.

...oOo...

—¿Y entonces él te trajo toda esta comida?—pregunta Charlotte mientras debora su algodón de azúcar, sí, algodón de azúcar. Asiento mientras como de mi deliciosa pizza.

—Al principio tuve que pelear con el médico, ya sabes, quería que hiciera una “dieta saludable”—bufo asqueada, como si fuera a hacerle caso. Suficiente tuve con la horrible sopa de anoche, era blanca, blanca, y tenía sabor a rayos y demonios—lo que necesito es irme a casa, este olor a hospital me enferma más...—hago una mueca y me recuesto en el espaldar cerrando los ojos.

—¿Oye, qué ocurre?—niego lentamente—oh vamos, Ámbar Williams jamás desperdiciaría un momento frente a tanta comida, así que mejor dime, ¿qué diablos te ocurre antes de que tengamos problemas? —habla cruzándose de brazos, y yo bufo.

<<Es una perra astuta>>

—Tú ganas...—respondo fastidiada, rodando los ojos ante su estúpida sonrisa de trinifo. Es una perra bastarda y en serio la amo, o no le compartiría de mi comida.

Cuando termino de contarle todo lo ocurrido, sobretodo la conversación con Alexander, se nota tensa y preocupada; una muy mala señal.

—¿Acaso crees que Thomas...?—niega como si no lo creyera—por Dios, he visto como te mira, joder, eres la luz de sus ojos, su mundo entero, no lo creo, me niego. Incluso te dio de su sangre, debiste haberlo visto llorar...—suspiro abrumada, y ella frunce el ceño—¿estás bien? —pregunta suavemente, acariciando mi mano.

—Si...no...—murmuro confundida, y ella me sonrío triste, dándole un apretón a mi mano.—Tampoco creo eso, es decir, Tom ha hecho tanto por mi...no se merece que dudemos de él...—digo sincera, mientras toco la medalla que me regaló.

—Hey, tranquila bonita, todo va a estar bien...—me sonrío con cariño y yo asiento, si, tiene que—y ahora por favor, disfrutemos del banquete que nos ha regalado el buenorro italiano de tu esposo—alzo una ceja—¿qué? —pregunta haciéndose la inocente.

—Nos me suena a manada...—me burlo divertida, y ella ríe negando. Ambas nos sumergimos en una ruidosa pero amena conversación, haciendo que olvidara lo demás. Agradezco dejar el tema del Fühler por la paz, eso no traerá nada bueno.

Ahora me encuentro con Frederick, quien me está mostrando lo que dicen en internet sobre mí. Sí, todo el mundo sabe que la esposa de Alexander Balzaretti y la protegida de Thomas Fühler sufrió un horrible accidente.

Los titulares van más o menos así...

LA PRINCESA DE LOS IMPERIOS BALZARETTI Y FUHLER HERIDA

La joven esposa del empresario multimillonario Alexander

Balzaretti, estuvo implicada en el atentado que se presenció el miércoles 14 de este mes, en el centro comercial de NJ.

La esposa acompañaba a su marido, cuando fue herida gravemente de bala. La señora Balzaretti fue trasladada de urgencias al hospital central, en donde afortunadamente, ha salido de peligro luego de más de seis horas de operación.

Las autoridades aún no han podido detectar cual fue la causa de dicho acontecimiento, la masacre que se llevó a cabo en el estacionamiento del mismo centro comercial dejó un total de 22 muertos quienes aun no han sido identificados, y un sólo herido, Ámbar Williams.

Tal parece ser que los guardaespaldas de los señores Balzaretti junto a la policía local pudieron abatir la amenaza.

Aún no hemos podido hablar personalmente con los involucrados, ya que ninguno se ha movido del hospital.

Fuentes nos informan que el señor Thomas Fühler viajó a contra tiempo para poder ver a su pequeña protegida.

Al parecer, Ámbar Williams tiene un ángel personal.

—Wow—digo al terminar de ver la noticia, sorprendida. Vaya par de carroñeros que son...—no lo llamaría un ángel, sino un gran escuadrón, y la mejor familia—alego orgullosa, entregándole la tablet a Fred quien sonríe asintiendo.—¿Cuántas personas se habrán enterado?—pregunto preocupada, pensando en mi padre y Cassy. No sería una buena noticia que se enteraran de todo. Porque vamos, ¿como contarle al viejo que su pequeña ahora mismo esta hospitalizada? Y no olvidemos casada, por supuesto. Una noticia así podría hacerle demasiado daño. Sólo debo esperar un poco mas a que el tratamiento esté casi completado.

—Unos cuantos millones—lo miro mal por su abrupta sinceridad y él me sonríe burlón. — Pero descuida fiero, bloqueé la computadora de tu madrastra, y también su celular— abro los ojos sorprendida. — Theo fue quien dio la idea, ya que el sabe que está enfermo...— murmura encogiéndose de hombros y yo sonrío ladina.

—Así que Theo... —comienzo a decir de forma inocente, y el asiente— es un joven muy listo... —el moreno asiente otra vez. — y muy guapo— Frederick asiente por tecercera vez, y luego me mira totalmente

sonrojado. Sonríó completamente. Te tengo, Stradivarius.

—Yo no... — intenta decir, abriendo sus ojos marrones de forma escandalosa, haciéndome reír por lo bajo. —no me he fijado— habla finalmente, luego de aclarar su garganta. Alzo una ceja y él enrojece otra vez, tragando duro.

—Fred... —comienzo a decir y soy interrumpida por la puerta que es abierta abruptamente, sobresaltándonos a ambos.

—Lo siento, se había trabado el picaporte— una enfermera completamente enrojecida se disculpa con nosotros, y comienza a chequearme.

—Yo...debo irme... — alega el moreno caminando a grandes zancadas hacia la puerta.

—¡No hemos terminado, Stradivarius! — grito divertida y la enfermera me regaña cuando siento dolor en mi costado.

Ese moreno y yo nos debemos una pequeña conversación. No me molestaría que entrara a la familia Balzaretti, eso sería genial. Ahora, no puedo decir lo mismo del buenorro de mi marido.

Que Alá y el santo Pomelo protejan a Frederick de los celos de Satanás Balzaretti, alias, mi amor. Y también de toda la familia Balzaretti en general. Esa gente está loca.

CAPÍTULO 56

La corona nunca estará a salvo.

“Porque portar la corona tiene un precio, y muchas responsabilidades. Celebras tu victoria hoy, ¿pero vencerás al diablo mañana?”

El día pasó sin sobresaltos, completamente tranquila, lo cual me ponía un poco nerviosa. Todos sabemos que la calma en medio de semejante batalla sólo significaba cosas malas, pero intentaba ser positiva, y por si fuera poco, la seguridad había aumentado.

Claro que aún me encontraba en el hospital, lo que me tenía algo nerviosa y un poco...irritable...

<<Eres una jodida berrinchuda>>

<<¿Y habla la reina del berrinche, en serio?>> Dora me miró ofendida, para luego cruzarse de brazos indignada.

Llegó la noche, y con eso, toda la familia se fue a casa luego de obligarlos, si, porque ellos no entienden por las buenas. Me sentía terrible por haberlos hecho preocupar tanto. Algunos ni siquiera habían dormido y en serio lo necesitaban, al igual que una buena ducha, no es que les hubiera dicho apestosos, ni nada.

Thomas vino a verme en la tarde, cargando un gran ramo de rosas. Al igual que sus muchachos, quienes traían peluches y chocolates. Un precioso gesto en verdad. Ahora parecía una guardería/florería, y los chocolates, bueno, esos pasaron a mejor vida, muy bien cuidados en mi estomago.

Cuando vi al alemán, me sentí horrible. Había llegado a dudar, aunque sea, un poco de él. El hombre que me cuidó y brindó cariño desde que me conoció, quien no me juzgó cuando le conté parte de mi historia, la parte más impactante y difícil. Su preciosa sonrisa iluminaba toda la habitación, mirándome con adoración. ¿Cómo podría dudar de él? ¿Cómo dudar de un cariño que salta a la vista? Lo único que podía hacer, era rogarle a Dios para que jamás se separará de mí.

Ahora me encontraba viendo una tonta película de romance, realmente aburrida. Un clásico, en realidad. Romeo y Julieta. Aquella trágica historia de amor de Shakespeare, donde muere hasta el vecino prácticamente. Realmente, no es su mejor obra, en mi opinión claramente. Para algunas personas, Romeo y Julieta es su tipo de amor verdadero, me pregunto si habrán leído la historia completa. Muertes, odio, suicidio... muy poético en verdad.

—¿Qué ves?—¡por la mierda santa! Pego un brinco del sustp.

—¡Alexander!—exclamo tocándome el pecho sorprendida—¿por qué siempre me asustas, hombre del demonio?—pregunto seria, mirándolo mal.

—Así tendrás la conciencia, preciosa...—sonríó negando y el mira hacia el televisor—¿Romeo y Julieta, en serio?—pregunta alzando una ceja y yo bufo.

—No es mi obra favorita, ni te emociones...—respondo honesta, y

el niega divertido—demasiada tragedia para mi gusto. Tengo suficiente con mi vida, gracias—digo sincera y el sonríe mientras se acerca hasta quedar a centímetros de mi rostro. Trago duro ante su increíble cercanía.

—¿Y qué te gusta?—pregunta malicioso, mientras pasa su deliciosa lengua por sus labios, desconcentrándome completamente.

—Tú—respondo en un susurro casi ahogado—y la comida—el sonríe tierno y besa mis labios. Suave y sensualmente. Muerde mi labio inferior, haciéndome jadear, aprovechándose para introducir su lengua. Es indescriptible la sensación, el sentirlo tan cerca. Alexander es...fuego. Irónico lo reconozco, pero es cierto. El hielo también quema, vaya que lo sabía bien...—Mmm—jadeo cuando se separa de mi y luego besa mis labios levemente, haciéndome sonreír.

—¿Qué te parece si tu y yo miramos una película, preciosa?—asiento y sonrío—de terror—mi cara cambia y comienzo a negar haciéndolo reír—pues entonces una para niños, ¿estas de acuerdo?—asiento emocionada. No es que sea cobarde ni nada, pero si Alexander grita, van a venir los doctores y pues...se me acaban las excusas, si, odio las películas de miedo.—Hace mucho que no veo una película infantil...—murmura y noto cierta tristeza en él, por lo que decido animarlo.

—Pues entonces lo haras ahora, muñeco...—respondo dulce y beso su nariz—¿qué le gustaría al señor?—pregunto coqueta y él me mira lascivamente. Sonrío negando.—Eres un perverso—acuso golpeando su brazo.

—¿Yo? ¿Pero por qué? Si sólo desearía estar dentro de mi esposa en este momento, nada más...—responde con total normalidad e inocencia. Largo una risa ante su desfachatez, y luego suspiro negando.

—Mejor miremos una maldita película, antes de que me lance sobre ti sin importarme estar herida y en un puto hospital...—gruño frustrada, mirando al pecado hecho hombre. Basta de juegos, o no lo soportaría.

—Te ves tan sexy cuando hablas de esa forma...—susurra en mi oído haciéndome estremecer.

Dios, este hombre va a matarme.

—Veremos Mulán—digo seria ignorando lo que acaba de pasarme debido a sus palabras. Hombre del diablo, pero qué digo, él es el diablo. Un diablo muy caliente por cierto...

—¿Mu, qué?—pregunta confundido, sentándose en la silla.

—Mulán—aclaró y luego lo apunto—ven aquí señor L, lujurioso—digo dando palmaditas en la cama.

—No no, ¿y si te llego a lastimar?—pregunta preocupado, para luego—mejor no, es peligroso...—ruedo los ojos ante lo que dice.

—Vienes o voy, elige, Alexie boo...—el bufa frustrado y lo veo quitarse los zapatos haciéndome sonreír, mientras yo coloco la película, agradecida de estar en esta habitación tan lujosa, que hasta Netflix tiene.

—Si llego a dañarte me avisas, ¿está claro?—asiento sonriendo ante su orden. Alexander se recuesta a mi lado con toda la delicadeza del mundo, haciéndome suspirar. Es tan tierno, y me cuida tanto, demasiado, diría yo.

Luego de que nos tapa a los dos, y que lo obligo a abrazarme, sí, lo obligo; la película comienza.

Siento un par de lágrimas rodar por mi mejilla, en la parte que Mulán se va al campamento, tomando el lugar de su padre. Y es que la siento tan cercana a mí. Es mi película Disney favorita. Ese sacrificio y entrega, esa compasión, el honor. Y por supuesto, toda esa valentía...

Siento un agarre más fuerte y suspiro aliviada. Le agradezco tanto a Dios por darme a Alexander, en verdad soy afortunada.

Continuamos viendo tranquilamente hasta que llego a, podría decirse, mi parte favorita.

—¡Hombres fuertes, de acción, serán hoy!—canto a todo pulmón apretando mi costado, sin importarme estar en un hospital de madrugada, haciendo a reír a Satanás, quien se ve bastante interesado en la película. Quién lo diría...

Ambos miramos acurrucados y cuando terminó, Alexander se quedó en completo silencio, haciéndome fruncir el ceño.

—¿No te gustó?—pregunto mirándolo sobre mi hombro. El suspira y niega. Frunzo el ceño porque no entiendo lo que dice.

—Esa película...Mulán, ella es como tú...—me volteo para mirarlo mejor y él prosigue—es una mujer valiente, que se sacrifica por su padre, lo que tu hiciste...—sonríó levemente mientras niego.

—No soy como ella, Xander. Ella es buena persona y yo...—comienzo diciendo, pero el me interrumpe, cuándo no...

—Eres mejor—dice serio, y yo suspiro—deja de creerte la mala, porque aquí eres y serás la heroína. Mi heroína...—sonríó emocionada y el besa mi frente—y ahora has silencio, que quiero ver la siguiente parte...

—alzo una ceja confundida—¿porque supongo que hay otra de esta película, no?—asiento suavemente—pues veámosla— habla apurándome.

—Dudo que te guste...—comento mientras tecleo, buscándola en una forma un tanto ilegal, lo que no me orgullece para nada...—las segundas partes nunca han sido buenas—excepto Kill Bill, esa fue la gloria. Gracias Tarantino, eres un verdadero genio.

—¿Por qué?—pregunta curioso. Suspiro y comienzo a explicar.

—Porque de por si, los personajes pasan todo un calvario para estar juntos, si es que quedan juntos, en el caso de ser una película romántica...—han habido grandes excepciones—y en las segundas, hay que inventar más personajes, una nueva trama, giro inesperado, engaño, asesinato o algo así. No vale la pena para mí. Todo tiene un límite...—me encojo de hombros y el asiento suavemente.

—Entiendo...—lo piensa un minuto—igualmente la vamos a ver—sonríó mientras niego divertido y ambos nos sumergimos en el mundo Disney.

Voy a decir la verdad. Luego de esa miramos un montón más. Alexander continúa indignado de que lo acusara por soltar un par de lágrimas cuando vimos El Rey León, ¿la muerte de Mufasa, se ubican? Pues el no lo acepta, alegando que se le metió algo al ojo, como si llorar fuera malo.

Hombres...

Ahora nos encontramos frente a frente. Dios. Es tan hermoso. Tanto que duele. La belleza de Alexander lo combina todo. Es varonil, pero sus facciones también son delicadas. Su mirada perfectamente azul, segura y potente. Pero también dulce y compasiva. Sin dudas, los ojos más hermosos que he visto en mi vida. Su nariz recta y fina. Sus labios. Dios, sus labios...son la tentación, el pecado de cualquier mujer. De cualquier persona. Ahora adornados por una hermosa sonrisa burlona.

—¿Terminaste de acosarme?—pregunta divertido.

—No—respondo simple, y el alza una ceja—eres hermoso— digo con honestidad, y su ceño se frunce, haciendo que yo sonría esta vez.

—Los hombres no pueden ser hermosos—ruedo los ojos ante su pensamiento machista, ¿quién dijo que no?

<<De seguro algun feo>>

<<No es ser feo, Dora, tal vez no estéticamente aprobado por la sociedad>>

<<Feo es mas corto de decir>> dice mirándome de forma arrogante, haciéndome rodar los ojos. Graciosilla.

—Lis himbris ni pidin sir hirmisis—me burlo y ahora es él quien rueda los ojos—gracias por estar conmigo—murmuro bajito, cambiando de tema.

—No debes agradecerme, me gusta estar aquí...—sonríe tiernamente, y acaricia mi mejilla—además, tu eres mi Evangeline...—sonríe completamente y él besa mi nariz.—Y ahora duérmete, princesa ogro...—bostezo y él me apegaba a su pecho, luego de apagar la luz. Junto a sus suaves caricias y el compás de su corazón, me duermo profundamente.

Todo estaba completamente oscuro. El lugar se me hacía conocido, pero no podía reconocerlo. Adelante veo a una persona quien es iluminada por un relámpago.

—¡Alexander!—le grito, haciendo que se voltee. Él me sonríe y yo le imito. De repente, veo como alguien lo apuñala por la espalda, manchando su camiseta blanca—¡¡ALEXANDER!!—grito desesperada mientras corro hacia él velozmente. Lo tomo en mis brazos y él me observa asustado, sabe que es el fin.—Por favor, no me dejes, por favor no...—ruego mientras las lágrimas caen por mis mejillas sin parar, y tiemblo descontrolada.

—Es tu culpa, zorra, y ahora te toca morir también...—siento el arma en mi nuca, y escucho la maliciosa risa de Daen, a quien ignoro y sólo me concentro en el cuerpo inerte de Alexander. Sin él, ya no me quedan fuerzas. Sólo dejo que ocurra lo que debe ocurrir, lo que debió pasar hace tanto tiempo atrás.

—Que Dios se apiade de tu alma, Vlinder, porque yo no la haré—y disparó.

—¡¡¡ALEXANDER!!!—grito de pronto, con todas mis fuerzas. Siento las lágrimas caer por mi cara y el sudor cubrir mi cuerpo. Abro los ojos y me encuentro en el hospital. No. Este es el lugar de mi pesadilla, debo salir de aquí. Comienzo a llorar más fuerte, quiero irme, necesito salir de aquí. Quiero encontrar a Alexander.

Me levanto de la cama y desconecto los cables de mi cuerpo. Necesito salir de aquí ya. Cuando abro la puerta me encuentro el corredor vacío. No me detengo a pensar en lo raro y peligroso que parece, ya que camino hacia la salida del hospital; allí me encuentro a Alexander. Suspiro aliviada y corro hacia él, sin mirar atrás.

—¡Ámbar!—exclama confundido. Lo abrazo con todas mis fuerzas. Está bien, sólo fue un sueño. Un horrible sueño. Me separo unos centímetros y lo observo fijo. En una fracción de segundos, su rostro cambia radicalmente, contrayéndose de dolor y yo siento terror. El baja la mirada hacia su abdomen, y yo también lo hago. Sangre. Lo miro con miedo y él cae al suelo. No Alexander, él no. Me arrodillo a su lado y lo abrazo. Sollozos mueven mi cuerpo mientras abrazo su cuerpo sin vida, tal y como pasó en mi pesadilla.

—¡No, Alexander no. Por favor no me dejes, mi amor. Por favor, no. Alexander, Alexander, Alexander! — mascullo desesperada.

—¡¡¡¡DESPIERTA!!!!—un grito logra sobresaltarme—¡¡por favor, despierta ya, es sólo un sueño!!—abro los ojos jadeando y la luz me ciega por un momento.

—Alexander...—murmuro asustada—¡Alexander!—repito mientras no dejo de llorar.

—Shhhh, Ámbar por favor, mírame, soy yo, Rafael...—¿Rafael?—si, mírame, shhh, calma, todo está bien, todo está bien...—él me envuelve en un fuerte abrazo y yo no dejo de llorar aterrada.

—Alexander...—sollozo negando—¿dónde...dónde está?—por favor Alexander, ¿dónde estás? No puede haberte pasado algo, no puedes dejarme, mi amor, por favor.

—Tranquila, Ámb, tranquila. Él está bien, está bien, descuida. Fue a la empresa, no quería dejarte, pero surgió algo importante y lo necesitaban. Descuida preciosa, él ya viene, tranquila...—sólo puedo llorar de alivio y desesperación. Él está bien. Sólo fue un sueño. Uno horrible, pero un sueño igual.

—¡Alexander!—sólo podía sollozar su nombre, mientras sentía la angustia de las horribles pesadillas. No podía perderlo.

—Espera aquí, voy a llamarlo—niego mientras lloro más fuerte, y lo miro con desesperación.

—N...no me dejes sola...—suplico asustada.

—Bien bien, tranquila, no voy a irme...—veo como Rafael saca su celular y teclea frenéticamente. Lo siguiente lo veo como escenas poco claras. Sólo me dejo hacer. Estoy cansada, muy cansada. Pero no quiero dormirme, no podría aguantar otra pesadilla.

Me encuentro en la cama, abrazando mis rodillas sin importar el dolor de mi costado por dicho movimiento. Los médicos han querido

inyectarme, y gracias a Rafael no han podido, ya que sabe que si intentan tocarme en este estado enloqueceré, y sólo me haré daño. Lágrimas silenciosas cubren mi rostro, ya que pude controlar los sollozos. De repente, la puerta es abierta y pego un brinco asustada, creyendo que puede ser ese bastardo que viene a matarnos.

—¡Princesa!—Alexander corre hacia mi y yo extiendo mis brazos, de un momento a otro me encuentro sentada en su regazo, con mi cara escondida en su cuello mientras el acaricia mi espalda—shhh princesa, tranquila—sollozo otra vez, aferrandome más a él con fuerza y necesidad —¿qué ocurrió Ámbar? —sollozo más fuerte—fue mi culpa, no debí dejarte, mierda. Tuve que ir a la empresa de inmediato, deberías haber visto como todos me atacaban a preguntas, te extrañan princesa, todos te quieren...—niego mientras no dejo de llorar—lo siento tanto amor, lo siento...—no digo nada y sólo lo abrazo con más fuerza.

—Tuve mucho miedo...—susurro y el nos separa para verme, tomando mi rostro entre sus fuertes manos—yo...soñé...soñé...que te asesinaban frente a mí, y yo no podía hacer nada...—sollozo otra vez y el me aferra más a su cuerpo—tengo tanto miedo Alexander, no quiero que nada malo te pase por mi culpa...—sollozo desesperada, completamente presa del pánico. No podría soportarlo, no me lo perdonaría jamás.

—Descuida princesa, nada va a pasarme...— asegura con honestidad, y yo lo miro fijamente.

—¿Lo prometes?—musito insegura entre lágrimas, y le extiendo mi meñique, haciéndolo sonreír levemente.

—Lo prometo— responde exteniendo también su meñique, y yo suspiro un poco mas aliviada—¿quieres comer algo?—niego y él me ve impresionado, preocupándose aun mas. Supongo que Ámbar Williams sin hambre, es como un helado sin limón—¿qué quieres entonces, princesa? Lo que quieras, lo traeré. Sólo pídemelo, pero por favor no llores, no soporto verte así... — habla desesperado, acariciando mi rostro.

—Quiero irme, Alexander—pido mirándolo suplicante—en serio, tengo un horrible presentimiento, necesito salir de aquí, necesito sacarte de este lugar, algo no anda bien...—el asiente, y yo suspiro. Tal vez estar tanto con la bruja de Cassandra me pegó sus malos presentimientos, pero es la verdad. Hay algo en mi pecho, en lo más profundo de mi, que hace que sienta terror, que mis vellos se ericen. Algo malo va a ocurrir en este lugar...

—Bien, entonces iremos a casa...—lo abrazo otra vez, y el acaricia mi espalda, para luego besarme, y comenzar a organizar todo.
...oOo...

Me vestí con lo que Char había traído para mí. Un vestido blanco, sin mangas, completamente suelto, ya que no quería dañar mi herida, suficiente con esta locura de salir del hospital, y unas flats doradas, ya que no tenía mucho interés en usar tacones, pero aun así, debía lucir formal, ya que soy la flamante señora Balzaretti. Tampoco le daría material a esos periodistas, lo menos que necesitábamos era que ellos nos siguieran.

No había podido lavar o peinar mucho mi cabello, estaba realmente hecho un asco, por lo que intenté hacerme un moño, cuando el dolor me lo impidió.

—¡Chaaar!—llamo adolorida y molesta conmigo misma. En menos de un minuto, Charlotte terminaba de atarme un moño, y besaba mis mejillas, además de colocarme la chaqueta sobre los hombros, bueno, había lucido peor.

La puerta se abrió y por allí entraron los chicos, mis powers y Alexander. Tyler con unas gafas en las manos.

—Vas a necesitarlas, el lugar está a reventar de periodistas—bufo molesta mientras me las coloco y Jake llama la atención de los chicos—escuchen—ordena haciendo que todos cuadren sus hombros, sonrío levemente, ese es mi Jake—sabemos cual es nuestra prioridad—todos asintieron.

—La corona y el topacio— dice Matt, y yo alzo una ceja ante esa frase. Creo que todos sabemos de quien se trata. Zac me sonrío culpable ante el nombre clave.

—Luego mandaremos personas para que revisen el lugar, si la reina tiene razón, encontraremos el problema. — asiento. —Te llevaremos en silla de ruedas hasta la salida, en donde deberas caminar un par de metros hasta la camioneta. — asiento otra vez, en una mueca. —Muévanse todos—ordena serio y yo sonrío otra vez ante su liderazgo. Es el mejor. Alexander me sonrío algo preocupado y tomó mi mano, ayudándome a sentarme en la silla, para luego depositar un casto beso en mis labios, y empujarme. Bien, era hora del show.

Salimos del hospital en completo silencio, solo interrumpido por la silla y sus pasos. A mi derecha se encontraba Jake. A la izquierda,

simulando ser una simple amiga, Charlotte. Detrás se encontraban Matt y Zac, y al frente, protegiéndonos de todos, Ty y Peter, ya que Mike se adelantó por el coche. Si, eramos un verdadero convoy del infierno.

Cuando pisamos fuera de la instalación médica, fuimos bombardeados por flashes y preguntas de todo tipo, por lo que intenté apresurar mi paso, gruñendo ante la molestia de mi herida.

Los reporteros por poco y se lanzan sobre nosotros, desesperados por una buena toma y algo de que hablar después. Idiotas, no respetan nada. Mis muchachos los mantuvieron lejos de mí y lo agradecía enormemente.

—Eso fue intenso—masculló Peter y yo asentí de acuerdo, mientras me apoyaba en el hombro de Alexander, quien acariciaba mi brazo.

El camino a casa fue tranquilo, sólo interrumpido por la música de la radio, y la escasa conversación de los chicos, notaba su tensión. Charlotte acariciaba mi mano suavemente, mientras yo jugaba con su cabello pelirrojo. Podía notar como Jake, de copiloto, constantemente miraba en busca de una posible amenaza. Matt y Zac venían atrás, al igual que Peter y Tyler. Lo repito otra vez, realmente parecíamos un convoy del infierno. Punto para Satanás por el nombre. Y punto para los chicos por semejante auto blindado y enorme.

Al llegar a casa, los chicos pararon en el garaje y entramos por ahí. La familia nos estaba esperando con el Jesús en la boca, literalmente. Todos se abalanzaron sobre mí con cuidado debido a las quejas y gruñidos de Satanás, quien me ayudó a sentar en el sillón, cubriéndome con un edredón, mientras Char colocaba varias almohadas tras de mi. Les sonreí a ambos, hacían un buen equipo.

—Corona a salvo—habló Jake, y todos asintieron. En mi mente sólo podía repetir una cosa, topacio a salvo. Finalmente, Alexander estaba fuera de ese lugar que tanta intranquilidad me daba.

Por alguna razón, me sentía intranquila, expectante, y luego lo entendí...

Quince minutos después de nuestra salida, el Hospital Central explotó.

Vaya que eres una zorra con suerte, vlinder. Ganaste esta primera ronda, pero aún quedan muchas más, te lo aseguro. No descansaré hasta hacerte cenizas, convertirte en nada...

CAPÍTULO 57

Fogata familiar

“La familia nos protege del mal, y Dios protege a la familia”

—¿¡Cómo mierda puede ser esto!?!—grita Alexander viendo las noticias, pasándose las manos por el cabello desesperado. Me preguntaba lo mismo.

—Dios mío, si no hubieran salido...—Amelia cubre su boca horrorizada y el señor Dom la abraza.

—No querían matarnos...—musito pensativa y todos me miran como si estuviera loca—sólo fue un aviso... — murmuro otra vez, haciendo que mi cerebro trabajara a mil por segundo.

—Uno muy claro, por cierto...—agrega Matt y asiento sin dejar de ver las noticias. Por Dios, explotaron toda el ala este, mi ala. Por ahora no se sabe la cantidad de víctimas que haya, Dios mío...todo por mi culpa, debo ayudar en todo lo que sea posible. A los sobrevivientes, a sus familias...

—¿Y qué haremos ahora?—pregunta Theo preocupado, mientras abraza a Leo por los hombros.

—Reina...—murmura Jake y yo levanto la vista. Observo sus bonitos ojos, ahora grises por el enojo, la impotencia y me tranquilizo momentáneamente, frunciendo el ceño, y comienzo a buscar una respuesta. Segundos después la obtengo, y sonrío levemente. Ya sé que hacer.— Esperamos tu orden— habla al darse cuenta de que ya tengo un plan en mente. Me pongo de pie con cuidado, Charlotte toma mi mano y Alexander se levanta también, al igual que todos mis chicos.

—Proteger y reconstruir—digo en nuestro idioma, viendo a mi equipo, quienes asienten—primero que todo, debemos investigar el atentado, y cuantas victimas dejó— Fred asiente, y saca su computadora, poniéndose en ello. —hay que ayudar a ese gente...— todos, incluyendo la familia Balzaretti asienten. Veo como Jake comienza a hacer algunas llamadas, y yo trago duro, mirando a esta increíble familia italiana, haciendo que frunzan su ceño. —Sabemos que esto sólo fue un mensaje, y

va a ponerse peor, mucho peor. Por eso, les pregunto a ustedes...— apunto a la familia Balzaretto para que no queden dudas, y se encuentran confundidos y asustados.—Este es el momento para huir, y salvarse de todo antes de que sea tarde. Puedo mandarlos con los mejores agentes a Italia, o a cualquier otro lugar lejos de aquí. Allí los protegerán y será como si nada hubiera pasado, les doy mi palabra—digo con una mano en mi pecho.

Observo sus reacciones minuciosamente. Desde el miedo, la incertidumbre, tristeza y decisión. Esta última en la mirada de Amelia y Domenico, quienes asienten.

El señor Dom, como patriarca de la familia supongo, se pone de pie. Aclara su garganta y se dirige a mí.

— La famiglia ci protegge dal male, e Dio protegge la familia...ese es uno de los dichos, que ha estado en nuestra familia por generaciones...—dice mirándome fijamente, y yo sonrío levemente. — La familia nos protege del mal, y Dios protege a la familia. Somos una familia, pequeña topolina. Y de donde venimos, la familia es lo más importante, tu lo sabes mejor que nadie. Nos quedamos—sonrío emocionada y contrariada por la sorpresiva respuesta, lista para protestar, esto no es lo correcto—y no habrá razón que nos haga huir. No somos ratas... — masculla ofendido, sentándose otra vez.

— Se que les di la posibilidad de elegir, pero deben pensarlo bien, es peligroso...— intento explicarles, y Domenico eleva su mano, haciendo que guarde silencio.

—Sin comentarios, la decisión está tomada, aunque tal vez deberíamos mandar a nuestros hijos...— comenta Dom, mirando a los gemelos quienes lo miran mal.

—Nuestro lugar es con la familia, y aquí estaremos...—asegura Leo, tan serio que asusta.

—Aunque vengan degollando, como tu misma lo dijiste una vez...— habla Theo, mirándome fijamente, y yo suspiro negando.

—Es su decisión entonces, grazie...— respondo sicera, y ellos asienten. Rafael me sonrío, supongo que intentando darme ánimos.

—Como siempre, estamos a tu servicio. Todos formamos parte de la familia Hereward ahora...—dice Jake de forma solemne, con su puño en el corazón, al igual que todos los presentes. Mis powers igual, luciendo honorables. Suspiro enternecida y emocionada ante la escena.

—Si mi deducción no falla, querrán a los más pequeños en vez de a los mayores, porque saben lo que significan para nosotros—ellos asienten, mirándonos con temor— intenten no salir de noche, y nunca solos. A plena luz del día será más difícil para ese bastardo, pero no se confíen...— digo seria, y todos asiente. —Zac, Leo. Confío en que seras responsable, igualmente, tendrás a un compañero—ambos asienten serios, sentándose juntos—Fred, se que te gusta trabajar solo, pero necesitamos toda la ayuda posible y Theo es muy bueno, lo viste...—el moreno asiente y vi como el pequeño mencionado coloreaba— no lo pierdas de vista ni un segundo, también tendras un compañero. Confío en ti, Frederick... — digo mirándolo seria.

—Por mi honor—asiento aliviada. Sé que Fred lo cuidará con su vida.

—Amelia y Dom, tendrán escoltas también, estarán aquí en algunas horas—ambos asienten, y yo suspiro, sabiendo que debo avisarle a Paulette, o tal vez a su esposo, y también contactar a la fina y ponerla sobreaviso. —Char, se que no puedo dejarte en la banca—ella sonrío de acuerdo —pero vienen por ti también, así que no saldrás sin guardias, además de tus ya asignados guardaespaldas—la pelirroja quiso protestar, pero al ver mi mirada, sólo asintió—Tyler, Rafael, cuidense, por favor. Al igual que Zac y Fred, no estarás solo...—ambos asintieron—Alexander—suspiro pesadamente, sabiendo la reacción que desencadenará esta decisión—quiero que Matt y Jake, junto a unos amigos, y por supuesto, Sam y Carlo lo cuiden... — hablo finalmente, y soy interrumpida.

—¿¡Qué!?!—exclama Jake sobresaltando a todos, haciendo que yo suspire, y el se acerque a mi, mirándome desesperado—¿¡cómo voy a dejarte!?! ¡No puedo hacerlo! Por favor, necesito cuidarte, necesito...— intenta decir aterrado, y yo lo detengo.

—Pequeño, calma...—pido suavemente, mientras acaricio su cara, logrando que su respiración se calmara.—sabes que Alexander también está en peligro, el es el punto clave en donde probablemente atacaran primero, con más agresividad— veo como el ojiazul suspira, y asiente. Lo miro en disculpa, y el me sonrío levemente. — El es la persona que quiero Jake, no puedo dejar que algo le pase. Por eso lo dejo en tus manos, se que lo cuidarás con tu vida, por tu honor, por mi. Confío en ustedes, muchachos...—digo viendo también a Matt, quien sonrío seguro.

—Lo protegermos con nuestra vida—asegura Matt, y yo sonrío

agradecida.

—Lo juro— habla finalmente Jake, y yo sonrío. — Jamás desobedecería una orden directa, estará a salvo con nosotros...— dice convencido, y yo beso su mejilla, para luego sentarme nuevamente, con su ayuda y la de Alexander, quien me abrazó, acariciando mi espalda.

—Ámbar...—Rafael llama mi atención y yo lo miro confundida—¿y tú? ¿Quién te protegerá a ti? Porque no puedes estar sola, mucho menos en este estado...—sonrío mirando hacia afuera.

—No se preocupen por mi. Tengo a los powers, y también otro respaldo, tampoco saldré estando en estas condiciones, no se lo haré fácil...— todos se ven preocupados y yo sólo me encojo de hombros— ¿por qué no almorzamos?—pregunto de repente y así, la comida pasa a ser la protagonista. Afortunadamente, el día siguió sin problemas. Los chicos estaban conociéndose con quienes a partir de ahora, serían sus protectores, y todo marchaba bien.

Había llegado la noche. Aunque no lo dijeran, la familia se notaba intranquila, por lo que todos nos mantuvimos juntos. Ahora todos se encontraban en la sala, mirando una película sugerencia de los gemelos, lo cual agradecía enormemente. Eso los mantendría distraídos un rato.

Entré al baño escabullendome, cerré la puerta tras de mi y me metí a la tina que Anne me había preparado. Ahora mismo no tenía fuerzas para estar de pie.

Las lágrimas no tardaron en salir, realmente no entedía como aun tenía lagrimas que llorar, supongo que una miseria y responsabilidad como la mía debe salir de alguna forma, y las lagrimas eran la solución, al menos por unos minutos. Sentía la angustia, y la desolación en mi pecho. Estaba derrotada. Mi mascara se había desmoronado, y todos podían verme ahora. Debía esforzarme más en no dejarme caer, ellos me necesitaban fuerte, lista para luchar con todo.

Abracé mis rodillas como pude, tratando de no hacerme más daño con esa jodida herida. ¿Qué podía hacer ahora? Tenía tanto en mente que ya no podía aguantar, mi cabeza dolía intensamente. Hay tantas personas que dependen de mí. Tantas vidas, responsabilidades, problemas. Tantos inocentes murieron hoy, y todo por mi culpa. Yo los maté...

—¿Por qué me haces esto, Dios?—pregunto a la nada, y cubro con mi mano un sollozo—¿por qué no me dejas ser feliz, señor? ¿No te parece que he sufrido suficiente, que ya he pagado en carne propia lo que hice? Ya

no tengo fuerzas para seguir...—sollocé devastada, tomando mi cabeza con las manos.

—Entonces yo seré tu fortaleza... — dice la pelirroja a mi lado, sorprendiéndome.

—Char...ya no puedo...—mi amiga estaba a mi lado, mostrándome una sonrisa cálida y reconfortante, una que significaba tanto. Unión. Fuerza. Esperanza. Esa que había perdido hacía tanto tiempo, la esperanza por la que ella luchaba diariamente.

—¿Estamos juntas en esto, recuerdas? Si tu luchas, yo lucho. Si tu peleas, yo peleo. Y si por alguna horrible razón, mueres antes que yo y nos separan, me iré contigo, porque tu eres mi corazón...—dice de forma segura, mirándome fijamente, mientras sostiene mi cabeza entre sus manos. —no vas a librarte de mí jamás, mujer... — asegura con una pequeña sonrisa, mirándome con determinación.

—Char...—susurré otra vez entre lágrimas, y ella me abrazó, mojándose en el proceso—ya viene, no hay esperanza, todos están en peligro por mi culpa...—digo angustiada, y ella acaricia mi cabello, para luego suspirar.

—Te diré algo que hace mucho tiempo me dijeron— habla de pronto, y yo asiento. —No se trata de no tener miedo, sino de afrontarlo. Ahí está el valor. Debes dejar que el miedo entre, cobre forma, color, y después, enfrentarlo...— dice por lo bajo, y yo sonrío levemente.

—¿Quién te dijo eso?—pregunto en un susurro.

—Una persona muy valiente... — responde honesta, separándose de mí para mirarme a los ojos. —Tú— murmura sonriéndome.

—Pues no creo serlo ahora —suspiro pesadamente, y ella frunce el ceño—no encuentro esperanzas, Char. Creí que sería fuerte con todo esto, creí ser capaz de enfrentar a mis demonios, pero no lo hice. A la primera prueba, me quebré como un palillo...— comento frustrada.

—No es así, Ámbar...—me corta molesta.

—¿Ah, no?—pregunto algo borde.

—¿Acaso no lo ves?—frunzo el ceño confundida—mierda, eres la persona más fuerte que conozco. Vi tu cara cuando las noticias. Pudiste quebrarte y dejar que todo te sobrepasara, pero no lo hiciste—comienzo a negar, y ella continua, sin dejarme refutar—eres una líder por naturaleza, eso todos lo sabemos. Pero además de eso, tienes la increíble bondad que a muchos nos falta. Eres especial, kleine stern. Brillas y brillas. Tienes luz

propia, iluminas y encandilas. Y a quien le moleste, que le cueste...— finaliza con determinación, y yo asiento.

—Pero no tengo esperanzas, Charlotte...—susurro derrotada, y ella me sonrío.

—Entonces yo seré la tuya— responde determinada, abrazandome otra vez.

...oOo...

—Bonitas medias, cuñada—le saco la lengua a Leo y el me sonrío con burla. Y es que estoy usando un camisón rosa de seda, y unas medias largas de flamencos, lo sé, soy genial, además de que ando con un saco para cubrirme un poco más.

—¿Acaso las sacaste de la sección de niños?—agrega Zac y ambos chocan el puño. Idiotas.

—Lo próximo que verán será esas medias y mi puño si la siguen molestando—le tiro un beso a Alexander y este me sonrío tierno.

<<Bombonazo italiano al rescate...>>

<<Amo los bombones>>

<<Y yo a los italianos>> ambas chocamos las palmas divertidas.

—¡Buaj, me dan diabetes!— dijo Zac, y ahí vamos otra vez...

—¡Ay Dios, me duelen los dientes!—y también se unió Tyler junto a Mike, quien no deja de reír. Que par de patas para un banco se han juntado.

—Oigan...—dice Charlotte de repente—¿han sabido algo de la fisna? No nos has escrito ni nada...— comenta con el ceño.

—Así es, pensé en avisarle, y mandarle a alguien, por si acaso... — hablo seria, y todos asienten.

—Tranquilas, está bien, me llamó para preguntar por ti—miro a la señora Am con sorpresa, y ella sonrío—al parecer, piensa irse de la ciudad por un tiempo y pedirle a mi hijo el divorcio...— cuenta con decepcion al mencionar a Donatello. Entiendo lo difícil que debe ser para ella, y también para Cam, pero es lo mejor.

—Primero deberá firmar el divorcio y así olvidarse del idiota de Donatello...—masculla Rafael molesto.

—¡Lenguaje, idiota!—corrige la pelirroja y el la mira burlón. Genial. Debo detener esto antes de que se arme la de todos los santos.

—¿Qué hace una tabla con un teléfono? —pregunto de golpe. Es lo primero que se me viene a la mente. Todos me miran curiosos.

Bien Ámbar, ya tienes su atención.

—¿Qué hace?—pregunta mi pedazo de hombre burlón.

—¡Tablando!—a penas logro decirlo y el comedor explota en risas, seguidas por la mía, cubriéndome la herida con cuidado.

—Ohh Dios, es malísimo...—llora Leo dobaldo de la risa, mientras a Zac se le caen un par de lágrimas. Amelia escupió lo que sea que tenía en la boca y ahora todos miramos hacia Dom, quien fue el favorecido de dicha sustancia. Las carcajadas aumentan.

El horrible chiste logró animar a la familia. Alexander me sonrió agradecido y yo sólo pude sonreírle. Haría todo por esta familia.

Ahora nos encontrábamos en el jardín. Los chicos —y me refiero a los 5 maniáticos, mis powers y los gemelos—habían diseñado un improvisado campamento con cine incluido, y así podríamos mirar películas todos juntos bajo las estrellas. Si, dormiríamos en sacos, sería genial. Realmente ninguno quería separarse y yo estaba contenta de estar todos juntos.

—¿Así que esta es su fogata?—pregunta Matt mirando hacia las ramitas que estaban en el suelo, con un papel sobre el que decía FUEGO escrito en rojo, rodeado por unas llamas, sí, son unos idiotas.—Hey Ty, mostrémosle a estos ciudadanos como hacerlo...—uno podía decir, wow, soldados entrenados, deben de ser geniales con todo eso de las trincheras, fuego y demás, pues no. Resulta que no sé que diablos quemaron, pero comenzó a salir un humo negro espeso que apestaba como el infierno.

—Diablos, parece que hacen señales de humo—se burla Fred comiendo frituras.

—Realmente son muy malos, vamos a morir ahogados por su culpa —dijo Theo viéndolos con su ceño fruncido, mientras negaba. Ambos comenzaron a reír cuando Zac calló al suelo debido a una de sus “ramitas”. Sonreí ante su complicidad, se ven bien juntos. No lo digo de forma lasciva, sólo creo que se ven...bien. Ambos son hermosas personas y no digo que...

—¿Qué ves, brujicienta?—preguntan a mi lado, mierda.

—¡Char! Me asustaste, mujer...—esta gente quiere matarme del susto, en serio.

—Así tendrás la conciencia...—sonríó ante la misma frase que usó

Satanás conmigo—ya dime... — habla haciendo un puchero.

—Nada, yo sólo miraba a...— comienzo diciendo, y ella me interrumpe.

—¿Fred y Theo?—asiento suavemente—también los vi. ¿Se ven hermosos, no es cierto?—asiento de acuerdo—pero Theo no es gay y es bastante pequeño aún, bueno, no tan pequeño, a su edad ya estábamos haciendo el mundo arder, pero tu entiendes... — comenta encogiéndose de hombros.

—Lo sé—respondo bajito—pero Frederick...no lo sé, lo noto diferente...—ella asiente otra vez—debo hablar con él— digo con el ceño fruncido.

—Deberías—responde sincera—no quiero que terminen lastimados, tal vez sólo sea pasajero...—me encojo de hombros pero no respondo nada. Tal vez sea precipitado...o tal vez algo esté formándose ahí...

—Disculpen, damas—Peter llama nuestra atención, luciendo contrareado—si continúan así, vendrán los bomberos—Pet tiene razón. El humo realmente empeoró, ¿qué demonios hicieron?

—¿Me ayudan?—la pelirroja y el grandulón asienten mientras caminan conmigo un par de pasos.—Muchachos—digo firme y los veo cuadrarse al unísono, haciéndome sonreír levemente—¿qué hicieron?—pregunto viéndolos a cada uno. Tyler está manchado de una sustancia extraña. Zac tiene pasto en el cabello, Leo tiene las manos llenas de esa sustancia negra y Matt, el rubio los ve a todos con irritación, mientras intenta limpiar su camiseta blanca. Si, usar ese color con esta familia es mala idea...—¿Quién empezó?—pregunto tocando mi herida, intentando no reír.

—Él—todos apuntan a Matt, quien los ve impresionado y yo no puedo evitar soltar una risa. A mi lado, Charlotte está igual, apoyándose en Peter quien niega divertida. Siento unos brazos rodearme, haciéndome pegar un brinco nuevamente.

—No quería asustarte, pero te ves hermosa riendo...—susurra en mi oído, haciéndome estremecer. Me volteo para quedar frente a él y sonrío arrugando la nariz.

—Hola, extraño—digo besando su bonita nariz. El sonrío y también besa mi nariz.

—Hola, preciosa—sonrío y el me envuelve en sus fuertes brazos.

Suspiro sintiéndome segura y querida. Como adoro a este hombre.—¿Por qué ese suspiro?—pregunta separándonos para mirarme a los ojos.

—Te quiero—digo honesta, haciéndolo sonreír más.

—También te quiero, preciosa...—suspiro atontada por todo lo que él representa. Alexander es mi debilidad.

—Lamento interrumpirlos, pero en serio hay que hacer algo, o terminaran prendiendo fuego todo, y no habrá lluvia que lo apague...—dice Rafael, mirando de mala forma a los chicos, quienes se ven todos sucios comenzando a pelear y a esa “fogata” que salió mal, muy mal.

—Jakeabell—llamé sin levantar demasiado la voz, ya que el nunca se aleja de mi. En menos de un minuto, Jake se encontraba a mi lado, mirándome en espera de una orden—¿por favor, podrías encender el fuego?—el asiente, y yo beso su mejilla—gracias, Jakie—suspiro pesadamente, y miro a los demás—chicos—me dirijo a los horribles prenderos de fuego—por favor, vayan a limpiarse y traigan la comida, una a la vez, para evitar accidente— que los conozco bien. Todo el mundo comenzó a correr de un lado a otro, al tiempo que Alexander me ayudaba a sentarme, ya había sido suficiente ajetreo para mi. Quince minutos después, todos nos encontrábamos sentados al rededor de la fogata que Jake, con ayuda de Peter, habían armado.

—Realmente eres la jefa...—susurró Alexander en mi oído. Sólo sonreí encogiéndome de hombros. Hay cosas que aunque te quites, te siguen.

—¡Hay que contar historias!—dijo Zac de repente, interrumpiendo las conversaciones de todos.

—De terror...—Leo hizo una voz de ultratumba, haciéndome reír.

—Mejor divertidas— dijo Mike, a quien al parecer, tampoco le gustaban esas historias.

—¿Quién empieza?—preguntó Tyler frotándose las manos emocionado.

—¡Yo yo yo yo!—Zac comenzó a saltar en su lugar y vi como Jake suspiraba derrotado. Pobre Jake, no sería fácil supervisarlos a todos cuando me fui, pero sé que lo hace bien. Después de todo, yo le enseñé.

<<Pre su pre su, presumida>>

<<Llegas a tiempo Dora, prepárate para escuchar las historias>>

<<Si no hay de otra...>> murmura aburrida, mientras asa sus

malvaviscos.

—De acuerdo ranacuajo, empieza—le sonreí a Tyler y Zac aclaró su garganta, encendió una linterna alumbrándose la cara, haciéndome reír por lo bajo, vaya que venía preparado, y comenzó.

—Hace muchísimos años...bueno no tantos en realidad, ¿o si?—largo una pequeña risa. Algo me dice que este será el relato más...interesante de la noche—en un bosque lejano, vivían siete hermanos...— comienza con su historia.

—¿El último era un hombre lobo?—le interrumpió Matt con sorna, haciéndome reír otra vez. Zac lo miró mal y el rubio se “disculpó”.

—Habían sido criados por su madre y su tío, ya que su padre había muerto por una terrible enfermedad—me remuevo incómoda y Zac lo nota—la terrible chocolitis tesacudo mortal—todos soltamos una sonora carcajada. Zac me sonríe y yo asiento agradecida—como decía, estos siete hermanos tenían un talento. El mayor, sabía luchar, el segundo era valiente, el tercero era muy terco...—Alexander me ve disimuladamente y yo me hago la otra—el cuarto era muy amable, el quinto era el más atractivo...—Ty se apunta a sí mismo y yo ruedo los ojos divertida—el sexto no lo recuerdo, pero no importa—sonríó negando—el séptimo no tenía ningún talento, y por eso, sus hermanos le molestaban. Un día, atacaron su aldea y el hijo menor se antepuso para salvar a sus hermanos y demás conocidos. El hijo menor murió para salvar a los demás y nunca supo cual era su don—hizo una pausa, y yo lo miro fijamente.

—¿Y cuál era su don?—pregunta Leo confundido.

—La abnegación—dijo Zac, inusualmente serio, haciéndome tragar duro—renunciar voluntariamente a su vida, a todo lo suyo por los demás. Y yo conozco a alguien que tiene ese don...—su mirada achocolatada recae en mi y yo no puedo evitar que mis ojos se cristalicen, mientras una tímida sonrisa aparece en mi rostro—es una persona muy especial, bastante loca de a ratos y agresiva de pronto—largo una pequeña risa, y niego—con una paciencia enorme para aguantar a un grupo de cinco huérfanos desenfrenados, totalmente insoportables e incontrolables, cobijarnos como si fuéramos sus hijos, siendo que era menor que nosotros...—niega como si no lo creyera—así que maniáticos y compañía, todos alcen sus copas... —elevamos nuestras tazas con chocolate caliente tal y como lo pidió. Siento un nudo en mi garganta y temo quebrarme otra vez, pero resisto. Mi pequeño Zac...—por la mejor madre que cinco

degenerados pudieron tener, salud...—siento lágrimas silenciosas correr por mi cara y sonrío emocionada. Gracias Dios por esta familia. Gracias por haberme obsequiado a esos preciosos niños. Alguien aprieta mi mano y alzo la vista encontrándome con los ojos de Jake casi translucidos, luciendo emocionado. El me sonrío agradecido y yo sólo puedo mirarlo con todo mi amor. Casi imperceptiblemente, mis muchachos me rodean. Sólo puedo verlos y preguntarme, ¿cuándo crecieron tanto?

—Gracias por ser nuestro todo...—murmura Matt en nuestro idioma. Niego aguantando un sollozo que amenaza con salir.

—Somos familia, y los amo—respondo como puedo y todos asienten. Con cuidado, soy abrazado grupalmente. Char besa mi mejilla y los demás mi frente.

—Bueno bueno bueno, eso fue hermoso, no voy a negarlo—exclama Leo limpiándose una lágrima traidora—peeeeeeeeeero, ahora quiero escuchar muchas historias—exige serio y temo que sea bipolar.

<<Esta familia está loca>>

<<Estoy de acuerdo, Dora...>>

<<TÚ les contagiaste>>

<<No no, ya estaban así cuando yo llegué>>

—¿Qué clase de historias?—pregunto sentándome otra vez al lado de Alexander y Jake.

—¡De la guerra!—exclama el chico emocionado.

—¡De la mafia!—ese es Theo.

—¡Sus batallas!—agrega Mike.

—¡Del escuadrón!—ese es Zac.

—¡Tengo hambre!—exclama Tyler y los chicos le ven mal—¿qué?—pregunta confundido haciéndome reír.

—Alguien que le de comida a mi pequeño cachorro, por favor...—pido divertida y el sonrío agradecido, al tiempo que Amelia le extiende un sandwich.

—Cuéntanos una historia, pequeña, o tu historia...—me anima el señor Dom y yo asiento pensativa.

—Hace algunos años...—comienzo diciendo y veo como todos se acomodan en su lugar—existía un enorme reino, donde su escudo era un precioso tulipán real...—mi voz es soñadora y suspiro negando—cuentan que la reina era una mujer amargada y arrogante. Trataba a todos como seres inferiores y no le importaba nada que no fuera ella. Cuentan que la

reina perra una vez fue feliz, había tenido un hijo el cual era su adoración. Lamentablemente, este murió en manos de unos rufianes alemanes...luego de eso, la reina se sumergió en la oscura amargura, siendo una verdadera dictadora. Tiempo después, la reina quedó embarazada otra vez, enhorabuena, era una niña.

Pero ya nada era igual, al menos para la reina, quien dicen, trataba a su hija como a una desconocida.

Un día, la hija de la reina perra conoció a un hombre. Nadie sabía su nombre o identidad, lo único que era sabido era que el hombre era extranjero, su acento lo delataba...—sonrió negando y miro a la audiencia quienes me observan atentos—muy pocos saben lo que ocurrió con él. Lo que sí sé, es que fruto de ese amor imposible, nació una niña de cabello dorado y ojos amarillos. Irreales como los de su familia. No podía negarse que ella era la legítima heredera al trono, además de la misma marca que toda la familia Nassau tenía.

Cuando la reina perra se enteró del embarazo de su hija, intentó por todos los medios deshacerse de él...—escucho un jadeo grupal, y yo asiento—no podía permitir que su sangre fuera desperdiciada en una bastarda fruto de la pasión y el descaro de su hija...—digo con desprecio, mientras niego—y se prometió que esa niña jamás tomaría su lugar correspondiente, primero la mataría.

Por otro lado, su hija se sentía afortunada, o eso creo yo. En su vientre crecía un pedacito de su amor. Y aunque la reina no lo supiera, la princesa también hizo un juramento—hago una pausa, y tomo aire—protegería a su pequeña con su vida— hablo con una pequeña sonrisa, para luego mirar el fuego y cerrar los ojos, intentando olvidar.

—¿Y qué pasó después?—pregunta Peter en un susurro.

—¿Si, qué pasó con la vieja y la princesa?—pregunta Leo, quien al parecer, no reconocía la historia.

—¿Y con la bebé?—pregunta Alexander mirándome con tristeza.

—La princesa fue encerrada, como en los cuentos...—sonrió triste también, y luego suspiro—no querían que alguien se enterara de su estado, por lo que se inventó una enfermedad...—Amelia asiente comprendido la historia, y yo le sonrío levemente—el embarazo llegó a término, la princesa dio a luz a una bebida muy sana, a quien nombró Catharina. Dicen que cuando la vio, se largó a llorar de felicidad, y es que era tan hermosa...—niego sintiendo un nudo en mi garganta—pero la felicidad no

fue completa. La bebé fue arrebatada de su madre y llevada lejos, separándolas por completo.

La pequeña niña creció en un feo lugar. Sólo algunas monjas la trataban con respeto, los demás sólo le recordaban lo “mala y despreciable” que era.

Esa niña creció, conoció a una familia y agradeció el encontrarlos...— miro a mis chicos quienes sonrían tristes, y algunos sus lágrimas negando —por malas decisiones, tuvo que separarse de ellos y empezar de nuevo. Y lo hizo.

Por casualidad, el destino o el santo pomelo, se cruzó con guapísimo hombre de preciosos y enigmáticos ojos azules, con quien se casó y ahora también tiene una gran familia—los miro y sonrío con cariño—lo único que amenaza la felicidad de la princesa, son unos hombres malos, que pronto serán historia...—me encojo de hombros, haciendo un gesto con las manos.—Esa princesa pasó por muchas cosas. Fue una princesa guerrera y eso está bien. Porque a veces, hay que ser nuestros propios héroes.

Ella huyó, corrió, visitó y conoció a muchas personas. Unas de las más importantes son quienes están aquí y ahora.

Esa niñita ya no está sola, esa niñita ahora tiene un hogar y unos fuertes brazos en los cual refugiarse—sonrío levemente, y siento las lágrimas rodar por mis mejillas—esa niña soy yo... — murmuro por lo bajo, emocionada.

Awwwwwwwwww, que bonita historia, vlinder. Lástima que este cuento no tenga final feliz, zorra inmunda.

CAPÍTULO 58

Sentimientos a la luz

“Ella quería ser una tintineante estrella en el cielo, sin saber que en verdad, era la luna.
Única, brillando aun en la oscuridad, y en la peor de las soledades”

Veo como la mayoría contiene sus lágrimas y les sonrío ampliamente.

—Eso fue tan bello...—murmura Amelia, haciéndome sonreír algo tímida.

—Demonios jefa, ¿por qué juegas con mis sentimientos?—Peter me ve acongojado y Mike palmea su espalda.

—Tiene corazón de pollo—se burla su compañero haciéndolo bufar. Sonrío levemente.

<<Tú también lo tienes>>

<<Lo sé nena, lo sé >>

—Peter tiene razón, fue emocionante...—aseguró Rafael sincero, con la voz cargada de sentimiento.

—Eres increíble...—mi ojiazul me sonrío de esa forma que hace alterar mi maltrecho corazón y le sonrío como una tonta.

<<Cada quien sonrío como puede>>

—Me lo dicen a menudo, anciano...— responde con diversión, y el sonrío con gracia.

—Bueno bueno bueno, sigamos por favor, no nos pongamos sentimentales, ha sido suficiente por hoy—asiento sin separar la mirada de esos hermosos ojos azules. —Por cierto, mujer, eres asombrosa, deberías ser mi novia— habló Leo, haciéndome reír divertida.

Algunos minutos después, y lo que predominaban eran risas y lágrimas de alegría y diversión.

Los muchachos —todos ellos—estaban contando alguna que otra anécdota graciosa. Ahora era Fred quien estaba en el centro de la ronda, contando aquella historia en donde él es herido “accidentalmente “ hace unos años por mí. La mencionamos cuando apareció la fastidiosa de Victoria, ¿recuerdan? ¿Y por cierto, donde estará esa loca? Espero no verla nunca más, pero se que no tengo tanta suerte.

—¿Tu dices que Ámbar simplemente corrió entre las minas, porque una gallina la perseguía?—pregunta Mike llorando de risa, y yo frunzo el ceño. No me había dado cuenta que habían cambiado de historia, y estaban contando...*esa*.

—Pues si, estábamos en una misión...—dice Zac y Tyler suelta una sonora carcajada. Yo cubro mi cara avergonzada.—Estábamos camuflados, entre los arbustos, el lugar era una granja a las afueras de Texas, ¿recuerdan, chicos?—los nombrados asienten sonriendo burlones—la reina estaba al frente, seguida por Jake, obviamente—el aludido rueda los ojos, y se cruza de brazos —estábamos en posición, listos, cuando de pronto, boom , comienza a gritar seguida de una gallina, mientras corría entre el campo de minas como si fueran de margaritas, ¡asegurando que ese feroz animal la mataría!—las risas comienzan a surgir otra vez y yo sólo sonrío burlona, haciendo que el me mire con sospecha.

Bien, mi turno...

—Al menos a mi no me orinó y atacó un zorrillo...—digo de forma inocente, haciéndolo abrir los ojos como platos. Sabe que lo avergonzaré.

<<¿Meterse con nosotras? Pobre inocente>>

—P...pero...pero le temes a las gallinas...—refuta con menos altanería que la inicial.

—Y tú a los gatos—respondo sonriendo maliciosamente. Su cara lo delata y todos rompen en carcajadas—¡Dios, auxilio, la maldición de Hello Kitty me persigue, ayúdenme!—imitó su voz muy agudamente.

—Dios...pero...cómo...—Amelia se ríe tanto que parece darle un ataque.

—Cuando...intentas...hacerle...jaque a la reina...y ella te...hackea...—exclama Matt entre risas. Todos asienten riendo y a Zac no le queda de otra más que hacer una tonta reverencia.

—Mi señora, maravillosa jugada, es usted una gran dominante de piezas...—sonríó y arreglo mi pomposo vestido imaginario.

—Es usted muy amable, joven. Plebeyos, por favor, denle a nuestro invitado un poco del líquido real...—digo de forma pija y respingada, escuchando la risa de fondo. En eso, Frederick y Jake, si, el serio de Jake, le arrojan una cubeta completa de agua.

—¿¡Pero que mierda!?!—grita Zac con los ojos como platos, completamente empapado.

—Es que no te aguantaba la cháchara, zorrillin...—responde Jake de lo más normal. Del fondo de mi pecho brota una risa estruendosa y debo apoyarme en Amelia para no caer, quien se abraza a Char totalmente carcajenta.

<<¿Esa palabra existe?>>

<<Pues ahora sí, mujer>>

Pronto la noche, y también parte de la madrugada pasó entre historias desventuradas, bromas y risas. Y más risas por cierto. Todos en paz, disfrutando como una familia normal.

Ahora me encontraba sentada, alejada de los demás, quienes, habían caído en un profundo sueño. Jake se había negado rotundamente a dejar su guardia, alegando que no podía descuidar a la corona. Luego de discutir con un grandioso argumento como *necesitas dormir, estoy en casa, rodeada de guardias, segura. De todas formas, puedes tener tu arma a la vista y no me alejaré*; finalmente se dio por vencido, ordenándoles a los chicos mantenerse atentos. Sonríó por eso. Yo se los enseñé. Jamás bajas la guardia, aunque duermas. El enemigo siempre está al acecho. El enemigo siempre busca tu punto débil.

Miro las estrellas y largo un profundo suspiro. Escucho unas pisadas a mis espaldas, y me giro encontrándome con unas fuertes manos envolviéndome con un edredón. Sonríó por el gesto y él se sienta a mi lado.

—Creí que dormías...—musito ahora sin despegar mis ojos del cielo.

—No podía dormir—confiesa en un tono como el mío. La noche está en completa calma. Como si no existieran demonios allí afuera, como si no existiera el mal...y la luna, brilla de forma esplendida, sin importarle nada. Me gustaría ser la luna...

—Tampoco yo—respondo luego de un momento.

—Fue una linda noche a pesar de todo...— comenta el, y yo asiento de acuerdo.

—Lo fue, son maravillosos...—respondo de forma sincera, mirándolo. El asiente suavemente.

—Gracias—frunzo el ceño confundida—gracias a ti recuperé a mi familia—sonríó levemente mientras niego. Jamas la perdió, ellos siempre estuvieron para el, solo que en ese tiempo, el no podía notarlos.—Jamás creí que conviviríamos así...—confiesa sincero.

—¿Cómo era antes, Alexander?—pregunto acomodándome mejor y mirándolo curiosa. El respira profundo.

—Hay...hay algo que quiero...contarte...—asiento levemente, de seguro es eso que tanto le atormenta, lo que mencionó en el hospital—no es fácil, yo...no...—tomo su mano y lo observo con ternura y amor. Amor por sobretodas las cosas. Irrevocable, profundo y sincero.

—No hay nada que vaya a asustarme, Alexander. Te quiero por lo que eres, y nada, absolutamente nada, me hará cambiar de opinión...—el asiente agradecido, y yo sonrío de forma extraña—además, estás hablando con una mafiosa de la realeza, ¿qué podría ser peor que eso?—sonríó ahora divertida y él también lo hace. Toma un gran respiro y yo lo escucho atentamente. Parece que no es peor que lo mío entonces.

—Pues...—aclara su garganta otra vez, y solo le sonrío confiada, transmitiéndome seguridad. No voy a salir corriendo escandalizada. No me asusta, y tampoco es como si pueda correr, ustedes entienden...—mi vida no es lo que parece. Yo no soy un...Balzaretti Agnelli, así como Donatello, Rafael y los gemelos, no son mis hermanos...—abro los ojos sorprendida, acaso el...—Amelia y Domenico me adoptaron cuando yo tenía dieciséis

años...—acaricio su mano, sin dejar de quererlo menos. Se que esto es difícil para el—mi...infancia no fue nada fácil. Mis...mis...las personas que me trajeron al mundo, esos seres despreciables me dejaron en el mismo infierno. —hace una pausa, y sonrío con amargura. — Sabes, me hubiera gustado morir antes de vivir allí...—una solitaria lágrima recorre su mejilla y yo no dudo en acunarlo entre mis brazos con fuerza.

—No tienes que seguir, Alexander, no es necesario...— murmuro acariciando su espalda.

—Si lo es, necesito, quiero contarte...—asiento y el respira hondo, separándose para mirarme. —El orfanato donde crecí era dirigido por un horrible hombre—aprieta la mandíbula, y mi ceño se frunce—George Morgan, un maldito bastardo infeliz...—veo como aprieta la mandíbula y sus manos se vuelven puños—día tras días sufríamos sus abusos, maltratos, golpes, humillaciones. Logró quebrar a varios chicos. Pero sabes, eso no es lo peor...—lo miro con los ojos llenos de lágrimas y el sonrío con amargura y dolor, perdiéndose entre los recuerdos.—Era quien organizaba peleas clandestinas. El reclutaba a los chicos del orfanato, él nos usaba como sus jodidos títeres...—¿nos.?—yo era su mina de oro, su jodida estrella—niega incrédulo, y yo cubro mi boca con las manos—peleaba para él y si ganaba tenía “privilegios”, como él les llamaba. Ese jodido cabron llamaba privilegios a la comida, el agua, alguna que otra medicina. Le llamaba privilegios a nuestros derechos básicos...—niega frustrado y sólo quiero abrazarle hasta borrar su dolor. Aprieto su mano con fuerza, y el me sonrío triste.—un...un día...—suspira y me preparo para escucharle. Lo imagino, y no quiero. Alexander no, el no...—el...el chico con quien pelearía esa noche tenía un cuchillo y yo...me defendí...—una lágrima rueda por mi mejilla, la cual rápidamente quito, mientras lo observo atentamente—lo golpeé con tanta fuerza que logré desfigurar su rostro, y lo maté Ámbar, lo asesiné. Era...era un niño...era un año mayor y yo...no pude contenerme, sentía tanta rabia, tanto odio, que yo...—lo atraigo a mi pecho estrujándolo con fuerza. Alexander se aferra a mi mientras sus espasmos aumentan, acaricio su espalda intentando darle consuelo, calor, amor, todo el que le negaron, mientras lucho por no romperme, o dejar que el monstruo me consuma y vaya en busca de ese tal Morgan—tres hombres tuvieron que separarme, porque yo no podía dejar su cadáver, no podía dejar de golpearlo. —habla atormentado, y yo aprieto los labios, abrazándolo más. — Cuando estuve en mi celda, porque eso

eran nuestras habitaciones, celdas, ni siquiera teníamos sabanas, ya que un chico se había suicidado con ellas. Lo decidí en el instante. Tenía el cuchillo del chico muerto en mis manos, y a Morrison frente a mí. Lo recuerdo tan bien... — murmura con los ojos cerrados, viviéndolo en carne propia otra vez.

Me sentía tan culpable, asustado y enojado conmigo mismo, me despreciaba aun mas. ¿Qué mierda hice? Paso mi mano por mi pelo de forma furiosa, mientras camino de un lado a otro en la pequeña habitación. Miro las paredes descoloridas, adornadas por hoyos y algunos posters viejos de mujeres semidesnudas para que “satisficiéramos nuestra necesidad”, según el bastardo de Morgan. Morgan, sí. Él tenía la culpa. El había provocado todo esto, sólo el. Tanteé mi bolsillo y encontré el cuchillo que le había quitado al chico, el cual, sin que nadie me viera, lo había tomado y escondido.

Un loco plan se había formado en mi mente, y pensaba ejecutarlo ya mismo. Escuché unas pisadas y lo guardé rápidamente, no podía darme el lujo de que lo vieran. Me senté en la cama mirando el suelo, de pronto, el asqueroso olor a perfume barato y cigarro me inundó la nariz.

—¡¡¡ERES UN IDIOTA!!!—gritó haciéndome sobresaltar—no debiste matarlo, no tan rápido, ¿sabes cuánto dinero me generaría esa pelea, imbécil?—preguntó molesto. Molesto por el dinero, no por la pérdida de una vida. Era la peor escoria, le haría un favor al mundo.— Como sea, prepárate para la siguiente pelea, Benicio...— habló con irritación, y yo apreté la mandíbula con fuerza. Ese jodido nombre...

—No—dije inexpresivo, sin quitar la mirada del suelo, esperando.

—¿Qué dijiste, Benicio?—preguntó incrédulo, pero no respondi. Aun no—¿¡vamos, dime qué dijiste, pedazo de mierda!—grita otra vez, tomándome por el cuello. Levanto la mirada enfurecido, conectándola con los ojos marrones descoloridos de ese bastardo.—Mírate Benicio, tienes tanta furia en la mirada, esos ojos azules están relampagueando. ¿Acaso estás molesto, Benicio? ¿Molesto porque mami te dejó aquí?— aprieto la mandíbula con fuerza al escucharlo, no quiero recordarla, pero así es infeliz, provocame, hazlo.—Molesto porque la extrañas, molesto conmigo, ¿acaso estás enojado, Benicio? ¡¡CONTESTA!!— brama furico, y siento mi respiración mas que agitada, vamos Morgan, eso es viejo, incita a la bestia, sólo un poco más, eso necesito.—No eres más que un miserable bastardo, al cual abandonaron por ser una molestia, una basura. Eres

basura, un pequeño hijo de puta, que jamás logrará algo en su puta vida porque eres un...—y entonces, exploté al fin. Golpeé su quijada con tanta fuerza, que lo hice caer al suelo, tomándose la barbilla con fuerza. Me miró desde el suelo con los ojos como platos, y pude ver el momento exacto en el cual se cagó de miedo. Basta de abusos, ya no más. Pateé sus costados y todo lo que pude, la ira no me dejaba reaccionar o pensar, sólo quería herirlo, quebrarlo, tal y como el hacia con nosotros. Morgan intenta cubrirse, pero estoy tan furioso, que no se lo permito. En el momento que el bastardo lleva su mano tras la espalda, en busca de su revolver, soy más rápido, y me agacho a su lado, apuñalándolo. Una y otra vez.

—Tu— comienzo diciendo, metiendo el cuchillo en su estómago y pecho—jamás—vuelvo a clavar el cuchillo, mirándolo con odio—volveras—siseo hundiendo el cuchillo con mas fuerza en el, mientras se retuerce de dolor y pánico—a joderme la puta vida— mascullo con los dientes apretados, para luego mirar como la sangre brota de su costado de forma descontrolada. Parandome de prisa, tomo el arma de su espalda, aprovecho el momento y comienzo a correr lejos de el. Corro y corro sin mirar hacia atrás, corro por mi libertad, por una nueva vida. Escuché como alguien gritaba mi nombre, pero no me detuve a ver quien era. Corrí por miles de cuadras con el corazón en la boca, dejando el mismo infierno atrás.

Vuelvo a la realidad y me concentro en esos hermosos ojos ámbar, quienes ahora estan empañados por mis palabras, por mi historia. La verdadera historia del gran e imponente Alexander Balzaretti.

La observó detalladamente y no puedo creerlo. Cabrón con suerte, me repito una y otra vez. Ella se tira a mis brazos y la acuno en ellos con delicadeza. Mi princesa llora y llora sin parar, logrando que me desespere.

—Shhh amor, tranquila...—intento consolarla, llegando al borde del pánico. Tal vez ella no quiera estar conmigo después de lo que le conté, tal vez ella sienta repulsión de mi, y tal vez ella...

—Es...tan...injusto...—solloza en mi pecho, y yo trago duro—¿por qué te pasó todo eso?—su llanto se intencifica, y frunzo mi ceño, mientras las lagrimas también bajan por mis mejillas.—Dios...eras tan pequeño... tan inocente...—mi pecho se comprime, y siento como el aire vuelve a mi, haciendo que suspire con fuerza. Ella. La princesa. Ella llora por mi. Lloro por el dolor que sufrí y sufro. Por el dolor que sufrí esa noche, en esa vida. La abrazo más a mi y le agradezco a Dios y a las otras fuerzas

sobrenaturales por tenerla. No la merezco, pero estoy agradecido.

—Shhh princesa, descuida, eso ya pasó. Ahora estoy bien, ahora te tengo a ti...—ella asiente frenéticamente, y se separa para verme a los ojos. Luce tan hermosa. Tan frágil y adorable. Sus mejillas sonrojadas, su cabello rubio algo alborotado y los ojitos rojos de tanto llorar. Sorbe su pequeña nariz y sonrío enternecido. Es preciosa. Tan pequeña en comparación conmigo. Tan frágil y fuerte a la vez. Tan compasiva y comprensiva. Empática por naturaleza. Tan cariñosa y apasionada. Perfecta. Es la única palabra que la describe. Perfectamente imperfecta. Perfectamente mía. Sin dudas, es lo mejor que me pasó en la vida. La quiero tanto. No. No la quiero. Es más que eso. Es un sentimiento tan fuerte, intenso y abrumador. Un sentimiento que quiere salir a la luz, y ya no puedo ni quiero detenerlo. Es Fuerte. Inevitable. Sincero.

Yo...

—Te amo—digo de pronto, sin poder retenerlo más. Ella abre los ojos sorprendida y yo quiero golpearme mentalmente. Pasan unos segundos y no responde. Mierda. Mierda. Mierda. ¿Y si la cagué? ¿Y si ella no siente lo mismo? ¿La amo? Maldición, claro que la amo. ¿Cómo no hacerlo? Es perfecta. Justo cuando estoy por morir de la angustia, ella sonrío de forma cálida haciéndome estremecer. Es hermosa, nunca voy a cansarme de decirlo. Deposita sus delicadas y preciosas manos en mis mejillas, y yo cierro los ojos, disfrutando de su tacto, tal vez de la última de sus caricias.

—También te amo, Alexander...—responde en un susurro, y yo la miro incrédulo.

...oOo...

Dios. Mi corazón brinca de alegría. Él. Me. AMA. Me ama. Siento ganas de gritar, de brincar, de...todo. Siento como mi corazón golpea con fuerza, haciéndome sentir feliz.

Alexander abre los ojos de inmediato y me mira sin poder creerlo, completamente incrédulo.

—¿Me amas?—pregunta con la voz entrecortada, mirándome asombrado.

—¿Lo haces tú?—repito en el mismo tono que el usó. Alexander me observa por largos segundos, y toma mi cara entre sus manos, uniendo

nuestros labios. Siento todas las emociones embargarme. Es un beso dulce, sincero, cargado de sentimientos, de amor. Si. Amor. Mucho amor.

—Te amo—sonríó al escucharlo—te amo te amo te amo—repite besándome a cada palabra, haciendo hinchar mi corazón de más alegría aún

—Te amo, Alexander...—respondo besándolo con un poco más de fuerza y rudeza, haciéndolo gemir.

—¿Por qué? ¿Por qué amarme? Por qué si yo...— pregunta confundido, y yo lo interrumpo.

—Porque eres hermoso—su ceño se frunce y está a punto de protestar, por lo que continuo—eres el hombre más increíble que he conocido. La única persona que me ha hecho sentir completa y segura luego de tanta miseria, de tanto dolor. Porque eres mi amor y también mi dolor de cabeza. — el frunce el ceño, y yo sonrío. — Amo cada una de tus facetas. Tu mal humor en la oficina, la forma autoritaria en tu voz, tu faceta divertida y tierna, esa que es exclusivamente mía. Incluso amo tu cuadrada forma de ser, porque conmigo, siento que pierdes la forma y dejas de serlo...—el larga una pequeña risa y sonrío tierno, haciéndome suspirar enamorada.

—Pues yo te amo porque eres perfecta—frunzo el ceño y quiero protestar, pero el me interrumpe como yo lo hice anteriormente. —Te amo por como eres. Por como tratas a todos, amable, dulce y sincera, tan cálida con todos y amorosa. Repartes sonrisas por doquier y pones en su lugar a los idiotas mal educados como yo, regalándonos un apio...—me sonrojo violentamente al recordarlo, vaya que fue un momento épico...—amo cuando te sonrojas, luces inocente, y tierna, casi angelical. —murmura acariciando mis mejillas, para luego pasar su dedo por mi labio. — Pero prefiero tu lado salvaje, ese que usas para mandarnos. Amo cuando chantajeas a los demás para obtener tu comida. Amo cuando ríes, porque inconscientemente, quiero hacerlo también...—sonríó emocionada, y él también lo hace—amo como cuidas de los tuyos, amo lo que representas y te amaré por siempre... — asegura mirándome fijamente, haciéndome suspirar.

—¿Por siempre es mucho tiempo, no te parece?—pregunto enternecida por sus palabras, y el niega.

—Contigo nunca será suficiente, niña...— habla mirándome fijamente, mientras sonrío. —Prometo amarte tanto como duren nuestras

vidas, e incluso más... —promete mirándome con amor y veracidad.

—Eso está bien para mi...—respondo sincera, uniendo sus labios con los míos, sellando un pacto. Y es cierto. Me conformo con una larga vida bien vivida junto a este increíble hombre, amándonos mas cada día. Y sí. Amo a Alexander Balzaretti profunda e irrevocablemente. El hielo se descongeló por completo, y sólo puedo sentir su cálido corazón junto al mío. Y saben, me gusta hacerlo...

Porque pese a lo que dije, se que seremos para siempre...

..oOo...

Me encantaría decir que luego de la hermosa y reveladora noche, me desperté por el dulce cantar de los pájaros, o algo lindo, pero no fue así. Un estridente sonido hizo que por poco cayera de la cama, la misma que Alexander Contactos Y Dinero Tengo, mandó colocar en el jardín rehusándose completamente a que yo durmiera en el suelo, ya que soy una “convaleciente” y debo estar “cómoda”. Largo una profunda carcajada, sosteniendo mi costado con fuerza, cuando veo a Leo siendo apuntado por siete hombres armados y adormilados.

—Me rindo—dijo alzando las manos, haciéndolos bufar y rodar los ojos.

—¿¡Pero qué diablos fue eso!?!—grita Rafael entre asustado y violento, sosteniendo su almohada como arma. Vale, no creo que en caso de emergencia esa almohada lo salve.

—¿Ámbar, princesa, estás bien?—Alexander se apresura en preguntarme, mirándome preocupado. Sonríe suavemente mientras asiento. Él besa mis labios castamente, y luego mi frente, haciéndome sonreír aun mas—buenos días, preciosa...te amo—sonríe como tonta y lo beso otra vez.

—Te amo, buenos días...—respondo embobada por el encanto de este hombre hermoso.

—Ay por Dios, me muero, la diabetes me mata...—se burla Tyler, haciéndome reír por lo bajo.

—Exceso, de azúcar, me comen las hormigas, auxilio...—Zac siendo Zac, hace tremendo drama tirándose al suelo, y retorciéndose como si le estuviera dando algo. Me río por eso. Son unos idiotas en toda regla. Siento la mirada de unos penetrantes e irreales ojos verdes desde el otro

lado, y le miro fijamente. La expresión de sorpresa y satisfacción en la cara de Char me hacen rodar los ojos. Ella sonríe pícara y alza sus pulgares.

—Volviendo al tema inicial,  qu  diablos hiciste, Leonardo?— pregunta mi pedazo de hombre sin dejar de abrazarme y algo molesto por la brutal forma de despertar.

—Buenou...me levant  temprano y quise preparar el desayuno, me dije, mi mismo,  por qué no poner música? Estuve de acuerdo conmigo, así que conectó una de las computadoras al gran parlante que había en la sala junto a unos equipos y...— comienza diciendo de forma apresurada, y yo suspiro.

—Adivino, conectaste mal los cables— hablo rodando los ojos.

— Qu  comes que adivinas, cuñada?—pregunta divertido.

—Pues a Alexander, claramente...—le envío una mirada envenenada a la pelirroja, y ella me saca la lengua.

— Ese equipo, cu al era?—pregunta Theo viendo a Frederick cuidadosamente, quien tiene la mandibula apretada y una expresión para nada amable.

—Pues tenían unas iniciales, FS creo...—la madre del cordero. Miro a Fred con miedo y su ojo derecho est  punzando. MALA SEÑAL.

—FS—musita como un verdadero lunático—Frederick Stradivarius...— sisea por lo bajo, y Leo abre los ojos comprendiendo la gravedad del asunto, mientras retrocede al ver como el moreno se acerca a el de forma amenazante.

—Hey hermano, tranquilo...—el pequeño intenta calmarlo, fallando miserablemente.

—No...soy...tu...hermano y tampoco... quiero...tranquilizarme...— masculla irritado, y lo siguiente que ocurrió, fue una tremenda persecución digna de una película. Leo corrió gritando “un lunático quiere romper mi carita” “mami, ayúdame” “mami deja de reírte”. Y es cierto, Amelia al igual que todos veíamos la persecución desde lejos, riendo sin parar. Resguardados. Mis powers y los chicos incluso hacían apuestas. Si. Como dije ya, que par de patas para un banco se han juntado.

Finalmente, Leo termin  rodando por el césped y cayendo al agua. Si. Al agua.

Moraleja de la historia: jams toques el equipo de un hacker. JAMÁS.

—¿Una mañana a lo Williams, no es así?—asiento con una gran sonrisa. Alexander besa mi cabeza y me siento feliz. Miro a nuestra familia y sonrío. Sólo me faltarían el viejo y Tom para que este completa.

Leo camina hacia nosotros y puedo ver que usa calzoncillos de autitos, ya que se traslucen. Otra ola de risas y bromas. Y él era quien se burlaba de mis medias.

—Si me disculpan, tomaré una ducha, con permiso...—y así, caminando con toda la dignidad del mundo, se perdió dentro de la casa, dejando un camino de agua y tierra a su paso.

—Tengo hambre—digo de pronto, haciendo que todos me miren.

—Tu siempre tienes hambre—responden todos al unísono. Abro los ojos ofendida y niego suspirando. Que crueles son conmigo.

—Deberíamos desayunar...—dice Rafael revolviéndose el pelo. Wow. Si no amara a mi italiano...naa, tampoco.

<<¿Alexander buenorro Balzaretto por siempre?>>

pregunta mirando una foto del ojiazul, mientras suspira.

<<Así es, Dora>>

—Conociendo a mi hijo, la cocina debe estar inaccesible...—alega Amelia preocupada y su esposo asiente de acuerdo, aunque con menos preocupación, mientras Rafael llama a lo que parece ser, un equipo de limpieza.

—¡Voto por pedir comida!—exclama Zac de pronto, y yo asiento.

—También yo—digo elevando mi mano. Uno a uno fue levantando su mano.

—Pues hay que pedir, vamos vamos vamos—nos apura Zac, mientras Jake rueda los ojos, y Matt va a supervisarlos. Se lo agradezco. Dejar a los chicos pedir comida, solo causará problemas. Con Alexander caminamos hacia nuestra habitación suave y cuidadosamente. Me siento en la cama y lo miro fijamente.

—Alexander...—digo de pronto con mi ceño fruncido. El me mira cuidadosamente, y se sienta a mi lado—¿qué ocurrió con la reunión para presentar mi proyecto?—pregunto seria, y también expectante. El suspira pesadamente y luego sonrío de forma encantadora. Mala señal.

—No te preocupes por eso, princesa, todo está bien...—alzo una ceja y hago un recuento de lo “bien” que va todo.

Un psicópata me busca, la prensa nos acecha, las personas de la aldea necesitan ese proyecto y me dispararon. Bien...todo va genial. Sobre

ruedas más bien.—De verdad, no debes preocuparte, ya solucioné todo—¿todo?—si, todo—ajá...—debes tomarte tiempo para estar bien, princesa, todos te necesitamos...—me mira fijamente y siento mi corazón latir aceleradamente. Concéntrate Ámbar, concéntrate. Que ese sensual y encantador diablo no te distraiga. Control, ante todo control.

—Pero hay personas que cuentan conmigo, Alexander. Además, tengo un puesto que tomar, ¿lo recuerdas?—chasquea la lengua y yo alzo una ceja.

—No te vayas, ¿por qué mejor no te quedas conmigo? Estás muy bien en la empresa, ¿por qué irte?—bufa cansada y él revuelve su pelo alborotándolo, luciendo frustrado.

—Alexander...—digo tomando aire, y pensando en lo que diré—he trabajado día y noche en este proyecto, es importante para mí terminarlo. Demostrar que puedo hacerlo, demostrar que merezco las oportunidades que me han dado. Por favor, no me lo hagas más difícil...—pido sincera, sin apartar mis ojos de los suyos. Amarillo y azul. Amarillo contra azul. Demonios y pasados. Tan distintos. Polos opuestos. Ideas diferentes. Pero tan iguales a la vez. Después de todo, nos amamos. ¿De eso se trata, no? De ser personas diferentes, pero con un sentimiento en común.

—¿Almorzaremos juntos todos los días, verdad?—una sonrisa enorme adorna mi rostro, y me lanzo sobre él de forma estrepitosa, a lo Ámbar. Escucho su suspiro resignado y lo tomo del cuello para besarlo, lento, profundo, duradero...mmm este hombre va a matarme. Demasiado delicioso para su bien.

—Te amo te amo te amo—digo sin dejar de besarlo—prometo que almorzaremos y cenaremos siempre juntos— hablo feliz, aun abrazada a su cuello.

—¿Y qué hay del desayuno?—pregunta divertido.

—No me van bien las mañanas, ya lo sabes...—me encojo de hombros y él sonrío asintiendo—eres el mejor esposo de mundo— hablo risueña, haciéndolo reír.

—Y el único, muñeca, no lo olvides...—una risita tonta se me escapa, y él suspira, apretando suavemente sus manos sobre mis caderas— y ahora vete antes de que cometa una locura...—presiona su erección contra mi centro, haciéndome jadear. Miro el gran bulto en su entrepierna. Ups—si, ups, muñeca, ya vete...—asiento divertida y lo beso otra vez, esta vez, de forma leve, para luego caminar lo mas rápido que puedo a la

ducha.

—¡Alexander!—grito de pronto, completamente derrotada. La puerta es abierta abruptamente y un Alexander con un bate en la mano, totalmente aterrado entra.

—¿Qué ocurre? ¿Estás bien? ¿Alguien te atacó?—ruedo los ojos y siento su penetrante mirada totalmente oscurecida al percatarse de mi desnudes.

—No puedo lavar mi cabello...—murmuro derrotada, haciendo un puchero. Al intentarlo, el dolor en mi costado fue brutal. Creo que los puntos casi se abren. Estúpidos puntos.

—C...cl...claro—aclara su garganta, y suelta el bate, dejándolo al lado de la puerta, por las dudas, supongo—el cabello, seguro...—camina hacia mi y lo observo detalladamente. Se quita la ropa quedando sólo en bóxer negros. Me relamo los labios sin poder evitarlo. Vaya que es un hombre caliente...no puedo evitar admirar su entrepierna, y a su miembro tras la tela, quien, se ve muy dispuesto. Aprieto los muslos, respirando con algo de dificultad. Concéntrate en su cara y cabeza de arriba, no en la otra, concéntrate mujer, concéntrate—date la vuelta—ordena con voz ronca. Le obedezco sintiéndome realmente inútil. Podría haber llamado a Char, pero probablemente ya esté duchándose. Alexander deposita una buena cantidad de shampoo en mi cabello y comienza a lavarlo enérgicamente. Sus movimientos son bien hechos, limpios y prolijos. Sólo se escucha el agua caer, al parecer está muy concentrado en su tarea. Disfruto de sus caricias en mi cuero cabelludo dejándome hacer mansamente.

—Vuelta—hago lo que me pide, quedándonos frente a frente. No se qué cara tendré yo, pero la suya es...ilegal. Lo observo detenidamente. Sus músculos bien trabajados sin ser monstruosos, buen abdomen, piernas fuertes, trasero firme y esa V que...

—¿Ves algo que te guste, princesa?—asiento remojando mis labios. Muerdo y suspiro pesadamente. El aire que se respira es completamente sexual, la tensión va a acabar con nosotros, literalmente.—Es una tortura...—musita y veo como toma una esponja llenándola de gel y se acerca a mi cuerpo. Comienza por mi cuello, tallándome suavemente. Cierro los ojos y el continúa su trabajo. Delinea mi clavícula, brazos, manos, las cuales une con la suya haciéndome sonreír. Continúa por mi pecho, quien se mueve agitado. Roza mis pezones con total delicadeza, arqueándolos de placer. El placer que sólo Alexander puede darme. Se concentra en mis pechos por

unos segundos, hasta que continua su tarea, bajando más, y más. Tenso mi abdomen, mitad por el dolor, mitad por la excitación y el lo nota, por lo cual lo veo agacharse para limpiar mis piernas. De repente, siento su respiración en mi intimidad y un gemido traidor se me escapa, mierda. Da un beso suave, delicado. Separo las piernas como una autómeta y siento su sonrisa contra mi piel. Uno de sus dedos juguetones separa mis pliegues, para luego introducir un dedo.

—Tan caliente...—murmura con la voz ronca, y yo muerdo mi labio inferior—tan perfecta...—su dedo bombea una y otra vez, prometiéndome la llegada al cielo. Acaricia mi botón, haciéndome arquear de gozo. Sus dedos, sus diabólicos dedos entran en mi interior caliente otra vez, con fuerza y precisión, y entonces exploto. Me dejo llevar por el potente orgasmo, y cierro mis ojos, apoyando mi cabeza en las frias cerámicas, mientras respiro agitadamente. Siento un beso suave y delicado en mi intimidad, y yo suspiro, sintiéndome cansada y liviana a la vez. Esa sensación única.

Al abrir los ojos, me encuentro con su mirada totalmente oscurecida, luciendo orgulloso y satisfecho. Besa mis labios castamente y lo atraigo a mi para abrazarlo, mientras el me sostiene con firmeza, y se lo agradezco. No sé si pueda seguir sosteniéndome. Nuestros cuerpos se amoldan perfectamente, y en ese momento, sólo existimos el y yo. Me separo suavemente y unos nuestras frentes.

—Te amo...—susurro separándome para ver sus ojos, y sonrío ante el espectáculo de luces que estos me brindan.

—Te amo, princesa...mi princesa...—responde para luego besar mi frente, haciéndome sonreír como una tonta—pero debemos apurarnos, o vendrán por nosotros...—asiento de acuerdo y salgo de la ducha luego de terminar de limpiarme. Alexander me sigue envolviéndome en un gran albornoz. Él se envuelve una toalla en la cintura y cuando pasa por mi lado, lo nalgueo, apretando su respingón trasero. Me ve sorprendido y le sonrío pícara, haciéndole reír.

—No sabes cuanto me había resistido, muñeco— digo con diversión, mientras me encojo de hombros, y el sonrío negando.

Siento dolor en mi abdomen y reviso la zona cuidadosamente, percatándome de que Alexander no se de cuenta. Por la mierda santa, estoy sangrando. Afortunadamente no es mucha. Mierda mierda mierda. Camino

hacia la habitación de Char lo más rápido y sigilosamente posible, entrando sin avisar, encontrándola con una toalla en la cabeza y sólo ropa interior. Me ve sonriente hasta que sus ojos van a mi costado, y yo abro un poco el albornoz, mostrándole la sangre.

—¡Santa Vaca Barbara!— exclama sorprendida, y yo me apresuro a callarla.

—Shhhh, no quiero que nadie se entere, ¿entiendes?—esta asiente mientras suspira.

—Eres una idiota cuando te lo propones, ¿lo sabías?—me encojo de hombros mientras ella busca el botiquín, y la veo colocarse unos guantes—no debiste hacer esfuerzos, menos contraer el vientre, pervertida caliente...—una pequeña risa nerviosa se me escapa, y hago una mueca ante el dolor.—¿así que hay amor en el aire, eh?—me sonrojo ante sus palabras y suspiro enamorada. Si. Enamorada—wow, quien lo diría, la bestia y la bella... — comenta divertida, comenzando a pasar el alcohol en la herida, haciéndome sisear y maldecir. Afortunadamente estoy acostumbrada al dolor, pero eso no lo hace menos doloroso.

—¿No es la bella y la bestia?—pregunto divertida, intentando ignorar el ardor. Ella hace un gesto quitándole importancia, y yo alzo una ceja—adivino, yo soy la bestia...—mi amiga larga una sonora carcajada, sin dejar de curarme cuidadosamente.

—¡Din din din, tenemos un ganador!—ruedo los ojos sonriendo ante sus palabras, y ella ríe negando—ya ya, hablando en serio, me siento feliz por ti...—dice con honestidad, mirándome fijamente, y luego suspira—tu más que nadie merecía un gran amor...—sonríe tierna ante sus palabras, y acaricio su mejilla suavemente, haciéndola sonreír—sabes lo que dicen, a las personas buenas les ocurren cosas buenas... — comenta sin dejar de sonreír y encogiéndose de hombros.

—Tu eres una de ellas, Charlotte...— hablo con veracidad, y ella alza una de sus rojas y pervertidas cejas—sólo que no puedes verlo por ti misma todavía. Ojalá te mirarás a traves de mis ojos...—esta sonrío emocionada, con sus ojos cristalizados y niega.

—Hey hey, calmate rubia, que aquí la hermana del cantante soy yo, no tu...—sonríe divertida y ambas nos enfrascamos en una amena conversación dejando el tema atrás, una vez que ella termina de curar mi maltrecho costado.

Después de todo, es cierto que todo es cuestión de percepción y amor. Y

también, todos merecemos un gran amor. Uno que nos consuma, único e intenso. Verdadero. No hay mejor medicina que el amor, el cual cura todas las heridas, incluso, las que creemos son irremediables y terminales.

¿De verdad crees que el amor va a salvarte de mi, vlinder? No puedo creer que tu te creas las idioteces que dices. Deberías dejar la hipocresía, zorra. Después de todo, el asesino siempre será el malo...

CAPÍTULO 59

Descubrimiento impactantes

“...y si el peso y los demonios son demasiados, que incluso quieren robarte el sueño, recuerda, somos espanta pesadillas. Y si un día crees no poder volar, ven, reina, trata con mis alas...”

Bajo las escaleras cuidadosamente, encontrándome a parte de la familia en la sala, mientras veo como los demás caminan hacia el comedor, llevando el desayuno, sonrío al verlos. Alexander se apresura a ayudarme a bajar, mientras Tyler toma mi saco, quitándomelo de las manos.

Ahí vamos otra vez...

—Chicos...no estoy inválida, puedo sola, en serio estoy bien...— digo serena. No te estreses. Respira amor y corazones. Respira amor. Sólo respira...

—Sólo queremos cuidarte...—Tyler hace su carita de cachorro y suspiro derrotada. Acaricio su cabello y este se acurruca contra mi mano. Escucho unos gruñidos celosos y temo que todos se convirtieran en animales. Sonrío ante tal pensamiento.

—¡La comida ya está servida! — grita Amelia, haciéndome sonreír.

—Bueno, ¿qué estamos esperando?—pregunto quitándole mi saco a Tyler, y colocándomelo con su ayuda, por supuesto, comenzando a caminar hacia el comedor, en donde veo un gran desayuno/almuerzo. — Todo luce increíble...— comento sentándome con la ayuda de Alexander.

—Y sabe aún mejor— dijo Rafael, tomando una papa.

—Él empezó, le toca la oración— habló Charlotte, apuntándolo de forma acusadora.

—Es mentira, tu comiste antes que yo, pelirroja...— le acusó el moreno, mirándola con los ojos entrecerrados.

—Pues los dos bendigan la mesa entonces...— digo con una sonrisa, y ellos suspiran.

—De acuerdo...— masculla Charlotte por lo bajo. — Oh querido hombre que dices ser el Dios de todos...— comenzó diciendo, y yo niego divertida al escucharlos interactuar y pelear. Ambos son tal para cual, aunque ahora lo nieguen.

Luego del divertido y agradable almuerzo, todos llegamos al acuerdo de que merecíamos una relajante siesta. Y aquí estaba yo, luego de hablar con Jake, quien me confirmó que los refuerzos ya estaban aquí y querían conocerme, además de hablar con Lázaro, y disculparme por este incidente que retrasará todo.

—¿Creíste que alguna vez terminaríamos así? — pregunta Alexander de pronto, sonriéndome mientras acaricia mi cabello con suavidad.

—Ni en un millón de años— respondo con honestidad. — Eras un hombre algo salvaje y tosco, anciano...— comento divertida, recordando nuestros momentos “Xambar”, como los llama Leo.

—Sí, pero una preciosa rubia de ojos hermosos, me ha domado al fin...— suelto una pequeña risa ante sus palabras, y niego divertida.

—Eso si no puedo creerlo. El gran Alexander enamorado y fiel a una sola mujer, o más le vale...— murmuro por lo bajo, haciéndolo reír.

—A mi mujer— aclara él, y yo sonrío, sintiendo como mis mejillas se tornan de un color rosa, y yo niego. — Pues yo si lo creí— dice de pronto, y yo frunzo el ceño, mirándolo confundida. — En varias ocasiones en realidad, pero no creí que sería tan...intenso...— habla mirándome fijamente, y yo asiento.

—¿Cuándo fue? — pregunto curiosa, sintiendo como mis ojos comienzan a pesar.

—El primer momento, o tal vez el que recuerdo como el más antiguo, fue en aquel parque de diversiones...— yo sonrío, es un buen recuerdo. — Me sentí tan libre por primera vez en muchos años, y feliz... — murmura besando mi frente. —Es un poco difícil recordarlos todos...— comenta con su ceño fruncido.

—Inténtalo— incentivo con los ojos entrecerrados, evitando dormirme.

—Aquel beso con sushi sin pescado de por medio...— suelto una pequeña risa al recordarlo.

—Fue el beso del caos— el frunce el ceño y yo sonrío. — Me besaste y luego estuviste ignorándome por varios días, hasta que llegó la gala en donde conocí a tu familia...— digo recordando. — Eras un imbécil, anciano...

—Lo sé, por eso ahora intentaré redimirme...— dice por lo bajo y yo frunzo el ceño, mientras bostezo. — Ser un mejor hombre para ti, quiero merecerte, preciosa...— sonrío enternecida por sus palabras y niego.

—Ya eres el mejor hombre para mí, Alexander. No quiero que cambies...así eres perfecto...— respondo honesta, acariciando su rostro suavemente. — Eres el mejor diablo del mundo...

—Jamás he entendido por qué me dices así...—comenta divertido, y yo sonrío. —Tu y tus apodosos son muy peculiares...

—Creo que fue porque cuando acepté el contrato, literalmente, sentí que hacía un trato con el diablo...— respondo encogiéndome de hombros, y el niega. —y luego tu endiablado carácter...

—¿Endiablado y caliente como el infierno? Mira que te he escuchado...— suelto una pequeña risa negando. Debería dejar de pensar en voz alta. —No lo hagas, es tierno y divertido a la vez...— lo miro mal, y él sonrío, al tiempo que otro bostezo se me escapa, y restriego mis ojos

con pesadez. — Descansa, princesa ogro...— es lo último que escucho, seguido de sus caricias, y me duermo profundamente.

...oOo...

Los días han pasado, hasta convertirse en semanas. Casi tres, para ser exactos. Y juro que he intentado volver a la empresa, más de una vez, pero por supuesto, mi extraordinaria y escandalosa familia no me lo permitió. Eso no significa que no haya estado trabajando desde casa como una maniática del control, haciendo que Jessica viniera hasta aquí. Si, Alexander me ha pegado sus mañas.

Sobre el bastardo de O’laughlin no se ha sabido nada. Se ha mantenido oculto por el momento. Aún no puedo creer que por su culpa, y la mía también, se hayan puesto en peligro 51 vidas, de las cuales, sólo 17 resultaron en bajas.

Como dije aquel día, nos encargamos de todo. Hemos estado enviándole dinero de forma anónima a las familias de las víctimas, además de que también cubrimos el tratamiento de los heridos. Y si quieren saber de dónde sacamos el dinero, debo confesarles que fue gracias a Frederick. El moreno ha estado desviando el dinero de una de las tantas cuentas que la familia O’laughlin tiene, y que fue “confiscada” por la FBI. Si, podría decirse que estábamos cometiendo un crimen contra la FBI, y otro robándole a la mafia, pero aunque quiera negarlo, ese dinero también me pertenece. Después de todo, yo fui la estúpida mariposa de aquel mafioso...

En estas semanas, también me he puesto en contacto con Paulette, y su esposo, Antoine. A este último le pedí que estuviera al pendiente, y que redoblara la seguridad para su familia. Me ofrecí a enviarle a alguno de los nuestros, pero el se negó. Y si quieren saber cómo lo tomó este hombre, debo decir que extraordinariamente bien. Y realmente no puedo evitar pensar en que el mundo es un pañuelo. ¿Pueden creer que la familia Belanger esté lejanamente emparentada con los O’laughlin? Sin embargo, ellos pertenecen a la élite de los buenos, y por supuesto, Antoine sabía quien era yo. Aún así, me garantizó completa discreción, además de pedirme que no le dijera nada a su Paulette, y aunque me doliera en el alma, era lo mejor. Ella no debía conocer las miserias que nos rodean, es de los buenos.

También hablé con la fisna, quien se encuentra tranquilamente en una isla en el Caribe, luego de haber firmado el divorcio con su idiota esposo, ahora ex esposo. Me contó que hay dos guapos y enormes hombres que no se despegan de ella en ningún momento. Sonreí satisfecha, y le pedí que no se separara de ellos, ya que las cosas estaban un poco peligrosas por aquí.

—¿No será peligroso?—pregunta Rafael cauteloso, y los demás me ven preocupados.

—Como les dije, es difícil que ataquen de día, aunque no imposible— aclaro seria, ya que el demonio siempre está al acecho. — Además, Fred nos ha informado que le han visto en su “territorio”, en nuestro país...— comento mirando al moreno quien asiente y sonrío. — Y por supuesto, tienen al mejor equipo con ustedes...—sonríó intentando lucir calmada. —No nos separaremos en ningún momento, y volveremos sanos y salvos...— garantizo de forma solemne, a lo que todos asienten de acuerdo. Iríamos a comer a un bonito y tranquilo lugar, y todo estará bien.

—¡El último en llegar al garaje es caca de mandril!—gritó Zac de pronto, haciéndome reír divertida. Y aunque no lo crean, todos salieron corriendo como locos, incluyendo a Alexander, quien gritó “no toquen mis autos”, a lo que Zac respondió “ni siquiera tengo licencia”. Por mi parte, los seguí a paso lento con una pequeña sonrisa en la cara. Ya me sentía completamente recuperada, pero aún así, no tentaría la suerte. Le daría a mi cuerpo un par de días más, para volver a mi alocada rutina.

—¿Cómo estás?—pregunta el castaño a mi lado, mientras yo me engancho a su brazo.

—Estoy bien—respondo por lo bajo, mirando mis pies.

—Ahora quiero la verdad— pide haciendo que lo mire, notando sus penetrantes ojos grises.

—Cría cuervos...—musito negando y el sonrío asintiendo—estoy... ansiosa... preocupada...expectante...—digo para suspirar pesadamente— también tengo miedo...—confieso bajito, luciendo avergonzada. Siento como su brazo ahora rodea mi cuerpo, y yo sonrío ante el gesto. Jakeabell no es partidario del contacto físico conmigo, ya que siente que debe mostrarme respeto, y tratarme como si fuera una deidad. En cambio, yo siempre lo he visto como mi pequeño niño, a quien debo cuidar y mimar siempre, aunque el se niegue.

—Es normal sentirse así—alzo una ceja incrédula ante sus

palabras, y él suspira—eres una líder. Llevas el peso de todos en tus hombros. La responsabilidad por cada vida, y en tu caso es peor—frunzo el ceño sin comprender sus palabras, y él me sonrío—tu no tienes equipo, sino familia...—sonríó levemente asintiendo—agradezco enormemente que me hayas enseñado el significado de eso. Gracias a ti cuento con una familia. Una que continúa creciendo...—no llores no llores—debes dejar que las emociones entren, reina. Está bien. Tu me lo enseñaste. Está bien tener miedo a veces...somos humanos...debemos, necesitamos tener miedo...—suspira pesadamente, y luego acaricia mi rostro con adoración, mientras sonrío—y si el peso y los demonios son demasiados, que incluso quieren robarte el sueño, recuerda, somos espanta pesadillas. Y si un día crees no poder volar, ven reina, trata con mis alas...— dice mirándome fijamente. Siento como las lágrimas quieren salir de mis ojos, y me tiro sobre él, uniéndonos en un fuerte abrazo. —Siempre serás mi heroína, reina, no lo olvides jamás...—murmura sincero, apretándome más contra su cuerpo.

—Te amo, Jakeabell...—susurro en su oído, y siento como él sonrío.

—Y yo a ti, reina...—responde separándonos cuidadosamente, para mirarme fijamente y acariciar mi rostro con ternura.

Ambos volvemos a caminar hacia el garaje tranquilamente, en donde se escuchan muchas voces molestas. ¿Y ahora qué?

—¿Qué está pasando aquí?— pregunto con mi ceño fruncido, y todos apuntan a Alexander, quien los mira a todos sorprendido e irritado.

Si, ahí vamos otra vez...

...oOo...

Ya nos encontramos en Grecos, un bonito restaurante/café, el cual se encuentra afortunadamente en el centro y bastante cerca de una estación de policías. No es como si hicieran mucho, pero por las dudas.

Una mujer algo mayor y con expresión cansada llega a tomar nuestra orden.

—Bienvenidos a Grecos, soy Maritza, ¿puedo tomar su orden?— recitó mirándonos a todos sin emoción alguna, mientras suspiraba.

—Por supuesto, yo quiero una porción de pizza, triple de queso, y

una hamburguesa, por favor—digo viendo el menú, aprovechando el poder comer todo lo que me han prohibido—doble, no, triple, sin cebolla ni mostaza, y también papas. Y una soda, gracias...—todos a excepción de Alexander y Char me observan con cierto asombro y yo me encojo de hombros extrañada por su reacción.

<<Te ven como si no te conocieran>>

<<Lo sé, es extraño, siempre como así>>

<<Sí, así de mucho y más>>

<<Sabes que este cuerpo no se mantiene con ensaladas, Dora...>>

>>

—Para mí lo mismo, sólo que quiero una soda de dieta, hay que cuidar la figura...— pide la pelirroja con una sonrisa, y yo niego al verla apuntar su plano abdomen.

Los demás piden su orden de lo más normal hasta que claro, llegan a Zac y Leo. Como no...

—Hola Maritza, es un placer, soy Leonardo Balzaretti pero puedes llamarme Leo o amor de mi vida, dime, ¿qué hay en el especial? —pregunta el más joven de los hermanos, con una sonrisa digna de un comercial.

—Pollo—responde la mujer sin responder a su fantástica sonrisa.

—¿Con qué?—pregunta como niño pequeño, y Amelia se cubre el rostro avergonzada.

—Papas—responde seria.

—¿De qué tipo? —insiste otra vez.

—Cocinadas— masculla la pobre mujer, apretando los dientes.

—¿En qué? —inquire Leo, cruzándose de brazos.

—Agua— sisea Maritza, mirándolo como si fuera a matarlo.

—¿De dónde?— habla otra vez el gemelo, haciendo que la mesera llegue a su límite. Me sorprende su paciencia.

—De la...¿va a ordenar, o no?—pregunta ya molesta. La entiendo. Leo se está ganando a pulso que lo golpeen con una silla.

—Claro claro, sólo tengo una duda...—la pobre Maritza toma un gran suspiro y asiente aguardando su bendita pregunta—¿pollo al horno o frito?—la mujer comienza a enrojecer de la ira y su ojo izquierdo a punzar. Mierda mierda mierda. Algo me dice que nos echaran a patadas—neeeee, da igual, quiero lasaña—finaliza cerrando la carta y sonriendo como si nada.

Cuando creí que la pobre mujer le saltaría a la yugular con un tenedor, sólo suspiró llevándose las manos a la cara, maldiciendo por lo bajo.

—Por supuesto...¿algo más?—el niega, y ella suspira agradecida—¿y usted señor?—le pregunta a Zac, mientras aprieta los dientes. En serio, realmente celebro su autocontrol.

—Puede llamarme Bond, James Bond...—ruedo los ojos y aguanto la risa por semejante estupidez—¿podría decirme qué tan picante son las alitas? —la mujer asiente dando un gran suspiro.

—Bastante—responde seria.

—¿Qué tanto?—presiona entrecerrando los ojos. La sonrisa de la mujer es lobuna.

—Lo suficiente para hacerlo llorar—le desafía. Sonríe ante la escena. Parece un partido de tenis.

—¿Oh, en serio?—ella asiente exasperada—pues en ese caso...—se encoge de hombros—también quiero lasaña... — dice cerrando la carta con el menú.

—¿Q...qué?—pregunta ella, apretando los puños. Yo lo miro como si estuviera loco. En serio. Van a correrlos.

—Si si, no quiero comer algo tan dañino para mi estomaguito. Sabes lo que dicen, duele más cuando sale que cuando entra...—todos hacemos cara de asco, y el sonrío divertido—también quiero un pie— dice de pronto, y yo suspiro, llevando una mano al rostro.

—Solo hay de limón—responde la mujer con la vena en la frente palpitante. Yo quiero eso pie entonces.

—¿Y ese limón...que tan amargo e...?— va a preguntar, pero Peter es más rápido y le tapa la boca antes de que continúe, al tiempo que Mike golpea su estómago.

—Él quiere uno de limón—digo con una sonrisa de disculpa, y ella asiente en un bufido.

—¿En serio quiere eso?—pregunta Matt divertido.

—No lo sé, pero yo si. Nada más señorita, muchas gracias y lamento las molestias...—miro a los chicos al decir la última palabra. La mujer se marcha como alma que lleva el diablo y suspiro aliviada.

—Eso estuvo cerca...—murmura Alexander en mi oído. Asiento de acuerdo. Los chicos claramente pueden hundir una nación entera sin mucho esfuerzo.

El desayuno/almuerzo pasó. Sólo diré eso. Ya que cuando la pobre

mujer le trajo su comida a los chicos, la rechazaron optando por el pollo del especial. Si el pollo del principio. Resulta que la lasaña estuvo a punto de impactar en sus caras. ¿Quién lo diría? La lasaña de la discordia.

Así que como buena samaritana me hice cargo de sus platos y del pie—junto a Charlotte, mi fiel compañera en las trincheras—y asunto arreglado. Estaban incomodándose las miradas de los demás, al ver como devorábamos toda la comida, aparte de eso, todo estaba bien.

—Estoy tan llena...—digo mientras acaricio mi estómago.

—Creo que voy a explotar...—murmura la pelirroja en el mismo tono satisfecho y lleno que yo.

—¿Entonces no quieren helado?—pregunta Mike burlón.

—¡Helado!—chillamos como dos niñas pequeñas.

—Vamos vamos vamos, ¡muévase ya!—la pelirroja los apura, mientras nos ponemos de pie y les ganamos a pagar, sonriendo de forma triunfante. Los chicos gruñen en respuesta.

—¿Pero no estaban satisfechas?—pregunta Rafael confundido. Todos nos ven de igual forma.

—Pero el helado es helado...—responde Charlotte encogiéndose de hombros, y yo asiento.

Fuimos a mi heladería favorita y la mejor de la ciudad. Tilos. ¿La recuerdan? Aquí habíamos venido con el Fühler. Por cierto, ¿dónde estará él? Le extraño mucho. Solamente nos hemos visto en tres ocasiones, eso sí, me ha estado mensajeando y llamando constantemente.

Nota mental: llamar a Tom y a Charlie.

Ya todos habían pedido, y eso que también estaban “satisfechos”. Ahora caminábamos por la cera para volver a casa, siempre cuidándonos de los periodistas, cuando una estridente y molesta voz nos detiene.

—Pero miren nada más...que bonita familia... — habla de forma burlona, mientras se cruza de brazos, haciendo que sus senos casi se les escapen.

—Victoria—siseo molesta, mirándola con desprecio.

—Ámbar—responde en ese irritante tono de voz, mientras me mira de arriba abajo. Alzo una ceja desafiante, y ella sonrío—me alegra verte bien, ya sabes, el accidente y eso...—asiento sin creerle—hola Beni Boo—mi hombre la ve con odio puro.

—No me llames así, Victoria...—le reprocha irritado, y ella le

sonríe con diversión.

—¡Que alegría verlos otra vez, familia!—habla ahora, dirigiéndose a MI familia con la mas falsa de sus sonrisas.

—Lamento no poder decir lo mismo...—responde Amelia rechazando su saludo. La cara de la castaña es completamente burlona, y su sonrisa se ensancha. ¿Qué está tramando?

—Tampoco somos tu familia, perdiste ese derecho hace mucho tiempo...—habla Rafael sin una pizca de emoción en su voz.

—Pero mira nada más, el pequeño Rafael es todo un hombre. ¿Ya no eres tan tímido y recatado, verdad?—éste la mira sin expresión, y ella sonríe divertida—apuesto que esta gata tuvo algo que ver en ello...—apunta a Charlotte, quien la mira de forma furiosa. Su sonrisa se ensancha al ver la reacción de la pelirroja. Obviamente quiere morir...—y los gemelos, mmm...— se lleva la mano a la barbilla pensando en sus nombres, al parecer.

—Leonardo y Luciano Victoria, jamás aprendiste sus nombres...—gruñe mi hombre haciéndome rodar los ojos. ¿Pero qué clase de novia era?
<<Una muy zorra>>

<<Completamente de acuerdo, Dora>>

—Son detalles cariñito, sabes que estaba ocupada en otras cosas, Ben...—bufo molesta y escucho a mi hombre gruñir otra vez. Odia su segundo nombre, al parecer.

—Sería limándote las uñas...—murmura Theo, bueno, Luciano. Ay señora Amelia, usted y esos nombres.

—O acostándote con cualquiera que se te cruzara...— masculla Leo con diversión, para luego chocar los puños con su gemelo. La castaña los ve aburrída y luego sonríe de forma siniestra. Le hecho una mirada a mis chicos y ellos también lo notaron.

—Esperen...falta el mayor de los hermanos Balzaretti...¿dónde está el gran Donatello? Mejor aún, ¿dónde está la insípida y estúpida de su mujer?—pregunta con un deje de malicia, y yo frunzo mi ceño. ¿Acaso lo sabe? ¿Pero cómo?—hummm pero si es cierto, la emblemática pareja se separó...—hace un falso y repugnante puchero, y yo la miro con irritación —es una verdadera lástima, pero ya que...—se encoge de hombros restándole importancia. ¿Acaso ella y Donatello se han estado viendo?

<<Entre serpientes se entienden...>>

—¿Cómo sabes eso?—pregunta el señor Dom con gesto serio.

—Suegrito, que gusto verlo, cada vez más guapo...—el aludido hace una mueca ante la lascividad de su mirada y yo siento ganas de vomitar. Maldita zorra—las noticias vuelan... — comenta encogiéndose de hombros.

—Si, como no...—masculla Zac ganándose una mirada curiosa de su parte.

—¿Díganme, quiénes son ustedes?—pregunta apuntando a mi equipo—¿qué papel juegan aquí? —inquire mirándolos con altanería.

—Eso no te incumbe, Marchetti. Por qué no me haces un favor y te largas...—siseo usando toda mi fuerza de voluntad para no golpearla, mientras Alexander hace círculos en mi mano.

—Hacerte un favor a ti, antes muerta...—responde burlona.

—Puedo ayudar en eso—alega Charlotte dando un paso hacia adelante. Frederick toma su mano impidiéndole pasar, gesto que no pasa desapercibido por la de ojos saltones.

—Ohhh cielos, controlen a la zorra salvaje..—frunzo el ceño ante sus idioteces y la forma en la que provoca. Se mueve segura, despreocupada. ¿Qué escondes, Victoria?—¿ahora juegas en mi contra, Fredy?—pregunta burlona. Está tranquila. Demasiado, diría yo.

—Jamás estuve de tu lado, Marchetti...—responde mi amigo con seriedad, quedando frente a frente con la castaña. La cara de la mujer cambió completamente.

—¿¡Qué diablos tiene esta jodida rubia, que todos la prefieren!? —brama de pronto, completamente enfurecida. —¿Qué les da? ¿Es tan buena en la cama? ¿Acaso es una jodida experta complaciéndolos? ¿Qué hace tan especial a esta zorra? — chilla roja de la ira, mirándome con desprecio. Veo como mis chicos la miran mal, y yo niego imperceptiblemente.

—Querida, es una buena estrategia querer insultar a alguien, describiéndote...—digo sonriendo con malicia. Su mirada colérica parece querer destruirme. Si las miradas matasen...

—¿Te crees mejor que yo, rubiecita? Déjame decirte que no te durará para siempre...—asegura con rabia, sonriendo de forma psicótica.

—¿Me estás amenazando, Victoria? —pregunto avanzando hacia ella, mirándola fijamente, con los ojos entrecerrados, seguida por los chicos, quienes de forma disimulada, dejan ver sus armas y placas. El acto que no pasa desapercibido por la de los ojos saltones, quien retrocede

mansamente, menos amenazante que antes.

<<Buena chica...>>

—Tómalo como una advertencia, más bien— aclara mirándome con odio, mientras acomoda su cabello. —Te arrepentirás de meterte conmigo y lo que me pertenece, Williams...— asegura con convicción, y tras decir eso, continuo su camino, moviendo sus caderas exageradamente, haciéndome creer que se le saldría entre tanto movimiento. A unos metros de distancia se detiene y voltea para vernos otra vez.—Y por cierto, suegros, deberían enseñarles a elegir mejor a sus hijos, temo que se han metido con las peores putas de la ciudad...—nos lanza un beso y continua su camino, riendo de forma macabra.

—¡La odio, suéltame!—masculla Charlotte golpeando a Rafael, quien la sostiene para que no corra a desfigurarle la cara a esa zorra.

—Cálmate, Charlotte—ordeno firme—no debes caer en sus provocaciones, aunque lo merezca, no puedes golpearla, aún no...—está asintió relajándose visiblemente, y yo suspiro—Frederick...—dije mirando al moreno quien sonreía de oreja a oreja—dime que lo hiciste...—murmuro por lo bajo.

—Oh...¿hablas de tomar el celular de esa zorróna, mientras estaban distraídos?—pregunta inocente, para luego sonreír maliciosamente—pues entonces sí—responde elevando el móvil, abanicándose con el, luciendo satisfecho. Sonríe ladina.

—¡Bastardo astuto!—exclamo sonriendo, y él larga una carcajada.

—Jamás entenderé cómo lo hace...—murmura Tyler. Asiento de acuerdo.

—Un hacker tiene sus trucos—responde el moreno encogiéndose de hombros.

—¿Cuánto demorarías en intervenir ese celular, Stradivarius ?—pregunta Jake serio y practico como siempre.

—Lo mismo que demorarías tú en sacar tu arma—sonríe negando ante la comparación.

—Bueno, creo que me toca preguntar lo obvio...¿¡¡QUÉ DEMONIOS OCURRE!!?—grita Rafael al borde del colapso nervioso.

—En la casa te lo explico, creo que será mejor irnos...—todos asienten de acuerdo. Ya había sido mucho tiempo fuera.

...oOo...

—¿¡VICTORIA TAMBIÉN ES UNA MAFIOSA!?!—grita Alexander, completamente incrédulo.

—¡¡¡¡LE ROBARON SU CELULAR!!!!—grita esta vez Rafael, incrédulo y algo asustado.

—¡¡TENGO HAMBRE!!—todos miramos a Leo de mala forma y el se encoge de hombros—¿qué? Creí que todos gritábamos algo...—ruedo los ojos y su hermano gemelo le da un zape.

—Victoria no es una mafiosa...—digo serena, y todos me miran confundidos.

—Sin embargo, su padre está metido con la mafia, holandesa por cierto...—aclara Jake, robando un pedazo de mi pastel. Sip, antes de regresar a la casa compramos un pastel. Si hay algo que Jake ama, incluso más que a mi, es el pastel de chocolate.

—¿¡HOLANDESA!?!—gritan todos al unísono, sobresaltándome, haciendo que comience a toser ahogada. Alexander me da unos golpecitos en la espalda, que por poco se me salen los pulmones.

—¡YA DEJEN DE GRITAR!—grita Charlotte molesta. Irónico juego de palabras, Char. Ruedo los ojos y Jake me mira comprensivo.

—Lo supe desde que vi a Frederick otra vez. Esa noche nos reunimos y...—comienzo contando, cuando Alexander me interrumpe.

—¿Te viste con él? ¿Por qué yo no lo sabía?—pregunta Alexander confundido, y yo muerdo mi labio—¿por qué no recuerdo nada de esa noche? Acaso tu...—suspiro avergonzada y lo miro culpable.

—Lo siento...—murmuro apenada—era la única forma de salir sin que supieras...

—Mi esposa me droga—dice incrédulo y yo le miro con miedo ante su reacción—mi esposa es una ex mafiosa. Mi esposa es hermosa...—sonrío con mi ceño fruncido—pero peligrosa... —aclara negando.

—Jamás dicho mejor, hermano...—apoya Matt y ambos sonrían. Quién lo diría...

—Y pensar que todo empezó por los tatuajes...—ríe la pelirroja y yo la miro mal.

—¿Tatuajes?—pregunta Alexander y yo sólo me encojo de hombros.

—¡Mierda!—grita Fred de pronto, haciendo que todos volteemos a verlo sobresaltados—deben ver esto, ahora...—camino hacia él a paso apresurado, y mis ojos casi se me salen de las cuencas. Mierda. Varios registros de llamadas y mensajes entre ambos, y lo peor, una foto. No puede ser. Cubro mi boca con las manos. Victoria Marchetti es la amante de Dean O’laughlin.

—¡Me caigo en la misma mierda!—exclama Charlotte y asiento de acuerdo.

—Bueno...esto cambia las cosas...—murmuro aún en shock.

CAPÍTULO 60

Soportamos todo

“Escucha pasado, no voy a mirar hacia atrás, a menos que sea para coger impulso, así que no me toques los hombros, ni los demonios”

—No puedo creerlo...—murmura Alexander incrédulo. Asiento de acuerdo, aún en shock.

—¿Pero...cómo? No entiendo...—habla Amelia desconcertada, mientras su esposo acaricia su espalda.

—Tengo un par de teorías...—murmura Jake y yo hago un gesto con la cabeza, escuchándolo. —¿Hace un año que seguimos a Marchetti, cierto?—los chicos asienten y ahora lo miro fijamente, atenta a sus palabras—y en todas las conversaciones que Marchetti padre tiene, jamás menciona a su hija...

—Es cierto—dice Tyler con el ceño fruncido.

—Mi teoría es...¿y si el padre no lo sabe? ¿Y si esto es una trampa más? Para ambos, padre e hija...—los engranajes de mi cabeza empiezan a trabajar velozmente.

—Victoria es sólo una marioneta más, él la está usando, ¿es eso, no?—pregunto dirigiéndome a Jake directamente. Él asiente con gesto preocupado.

—¿Entienden lo retorcido que es esto?—pregunta Rafael incrédulo. Todos asentimos—nadie es de fiar...— comenta luciendo casi paranoico. Suspiro poniéndome de pie.

—Se vienen tiempos difíciles, familia, lo sabemos. Ahora lo único que podemos hacer es mantenernos juntos y serenos. No ganaremos nada poniéndonos nerviosos y paranoicos. —digo de forma gentil, pero seria. Intentando transmitirle paz y seguridad, aunque esté muriendo de miedo. —¿Por qué no van a darse un baño caliente y luego vemos una película o algo así? Ha sido un largo día...—todos asienten aunque no se mueven. Por lo que Charlotte se pone de pie.

—¡Pero muévanse, muévanse, que es para hoy joder! ¡Ya ya ya!— le agradezco con una pequeña sonrisa a la pelirroja. La familia Balzaretti sube las escaleras de forma lenta. En la sala, sólo quedamos los chicos,

Charlotte y yo. Alexander es el último en irse y al parecer, el que menos quería hacerlo. Le doy una sonrisa tranquila, y él me la devuelve, o eso intenta.

—¿Cuál es el plan?—pregunta Tyler directo. Suspiro pesadamente y miro a Jake.

—Opino que continuemos con el plan anterior y... — comienza diciendo el castaño, pero es interrumpido.

—¿No haremos nada en contra de la castaña zorra? —pregunta Zac con su ceño fruncido.

—Lo que digo es...—intenta decir otra vez.

—No podemos dejar que se salga con la suya—aclara Tyler haciendo bufar al pobre Jake.

—¿Por qué no escuchamos a Jake mejor? Estoy seguro de que él tiene una buena idea...—opina Matt. El castaño asiente agradecido y el rubio me guiña un ojo haciéndome sonreír con cierta diversión.

—Gracias Matthew—responde el castaño serio—como decía antes de la interrupción, sigamos con el plan de protección, pero sin dejar de vigilar a los Marchetti—aclara rápidamente antes de que lo interrumpieran otra vez—no podemos perderlos de vista, ambos son una amenaza...—asiento de acuerdo—¿jefa? —pregunta esperando mi aprobación.

—Estoy de acuerdo—digo segura—nuestra prioridad siguen siendo los Balzaretti, no lo olviden— murmuro seria, mientras me acomodo el cabello.

—¿Y el Fühler?—pregunta Char confundida.

—Eso ya está cubierto. Blaz lo hará bien, lo sé. Igualmente, no estaría de más enviar más gente...— comento pensativa, y todos asienten.

—Aún no has dicho quién te “cuidará a ti”—dice Fred curioso y preocupado a la vez.

—Ustedes lo harán—respondo sonriente, y ellos fruncen el ceño—mis powers...

—A sus órdenes, jefa—habla Mike, y yo les sonrío agradecida al verlos cuadrarse de forma solemne.

—Con nuestra vida—aclara Peter valientemente.

—Esperemos no llegar a eso, Pet...—suspiro negando—y también un par de amigos, cortesía del Fühler. Saben lo que dicen, el cuervo siempre es seguro...—Charlotte sonrío comprendiendo lo que digo. Los demás sólo me observan como siempre, como si estuviera loca. Aun así,

no discuten nada.

Subo las escaleras con un montón de información, confusión y dudas en la mente, hasta que una espectacular vista me deja en blanco.

Y es que ahí está Alexander. Acostado, sin camisa. Glorioso. Como siempre.

Abre los ojos percatándose de mi presencia y sonrío confundido.

—Hey, ¿qué haces ahí? Ven aquí, preciosa...—camino hacia él y me acuesto a su lado. Alexander rápidamente me envuelve con sus fuertes brazos. Dejo escapar un suspiro ahogado.—¿Qué ocurre?—frunzo el ceño, y él me aprieta más—¿qué va mal, princesa? — pregunta preocupado.

—Un millón de cosas, Alexander—respondo sincera, y él frunce el ceño, sin comprender—me cuestiono seriamente el haberte metido en todo esto... — comento en un suspiro, mientras me cubro el rostro.

—¿Te arrepientes de conocerme? —pregunta en un susurro. Me separo para mirarlo a los ojos fijamente y sonrío levemente.

—Jamás me arrepentiría de ti, porque tú, Alexander Balzaretti, eres lo mejor que me ha pasado en mucho, mucho tiempo... — digo mirándolo con una sonrisa, observando como sus hermosos ojos azules se iluminan ante mis palabras.

—¿En serio?—asiento y una sonrisa altanera se forma en su cara haciéndome rodar los ojos.—También eres lo mejor que me ha pasado, princesa. Y nunca me arrepentiría de ti. Sólo cambiaría un par de cosas—frunzo el ceño expectante—me encantaría haberte encontrado antes—sonrío completamente enternecida y lo beso con todo el amor que siento.—Sabes, este ha sido el más afortunado de los negocios...— comento con una sonrisa.

—¿Quién diría que todo comenzaría con un contrato? — murmuro por lo bajo, recordando el momento en el que acepté ser su esposa de mentira.

—Jamás has sido mi esposa de mentira, Ámbar...— dice con su ceño fruncido. —Probablemente hubiera roto el contrato antes, o te hubiera propuesto otro mejor...— lo miro confundida. —Uno de por vida...— sonrío ante sus palabras.

—Es todo un romántico, señor Balzaretti...— comento acariciando su rostro.

—Sólo con usted, señora Balzaretti...— responde besando mi frente.

—Noup, legalmente no estamos casados, anciano...— digo con diversión, haciendo que el me mire serio. —Soy una mujer libre...— hablo subiendo y bajando mis cejas con picardía, haciéndolo negar.

—Ya lo veremos...— murmura con una sonrisa arrogante, y yo suelto una pequeña risita. —Lamento haber dudado de ti, preciosa...— dice de pronto, y yo frunzo mi ceño sin entender. —Espero que tu padre se encuentre bien...—sonríó asintiendo. —¿Cómo no se ha enterado de nada? ¿Qué crees que diga sobre lo nuestro? —pregunta de forma curiosa, y también luciendo nervioso.

—Frederick ha intervenido sus teléfonos y computadoras...— le cuento y él abre los ojos sorprendido. — Aunque no sé cómo no lo han visto en algún otro noticiero, ya que usted, Alexander, es toda una celebridad...— hablo con diversión, y él bufa. — Y sobre lo nuestro, no tengo idea...— respondo con honestidad, haciendo que él suspire. —Para tu fortuna y seguridad, se ha dejado la escopeta en Londres, así que estarás a salvo...— veo como el ojiazul traga duro, y yo suelto una risa negando. —Te amo, Alexander, todo estará bien...— digo mirándolo con una sonrisa tranquilizadora.

—Contigo todo está bien, princesa— habla tomando mis mejillas entre sus manos, haciéndome suspirar. —También te amo, princesa. Para siempre— responde uniendo nuestros labios en un dulce beso, el cual guarda la promesa de la eternidad.

Si, seremos para siempre, ya me encargaré de eso...

...oOo...

El día de ayer finalizó sin mayores sobresaltos que la caótica noticia de la zorróna esa. Y es que en verdad, todos nos sorprendimos mucho, y aún seguimos impresionados al descubrir lo de Victoria. ¿Quién iba a decir que aquella castaña un tanto tonta y zorra estaría metida en semejante enredo?

<<Ni tan boba al parecer>>

<<No lo sé, Dora. Meterse con la mafia nunca termina bien...>>

Ahora mismo me encontraba recién bañada y a punto de ir a casa de Tom, a quien hacía varios días que no veía. Los chicos habían devuelto el bendito celular, no me pregunten cómo, ellos tienen sus trucos y mañas, si lo sabré.

Ya había hablado con mi Charlie y con la loca de Cassandra, quien realmente, cada vez está más loca. En serio. Ahora se le había dado por comenzar un curso de masajes y así ayudar al viejo. Pobre de su instructor y pobre del viejo.

¡En qué manos fue a caer! Que el Santo Pomelo lo cuide...

—Eres hermosa...—jadeo sorprendida y fijo la vista en el reflejo de Alexander, quien se encuentra a mis espaldas, mirándome con atención.

—No más que tú...—respondo comenzando a maquillar mis tatuajes, luego de normalizar mi respiración.

—Esos son...—asiento con cautela, y él se acerca, estirando su mano—¿puedo verlos?—pregunta curioso, y yo lo miro indecisa—no voy a enojarme, princesa, ya nada podría sorprenderme... — habla con honestidad, sonriéndome de forma conciliadora.

—No son los tatuajes lo que me asustan, Alexander. Sino las cicatrices tras ellos...—suspiro y su ceño se frunce. —Este maquillaje es...especial. Podría decirse que a simple vista no se notan...y por supuesto, es resistente al agua, o ya los habrías notado...— digo de forma nerviosa y algo atropellada. Él se acerca por completo a mí, y pone sus grandes manos en mis hombros.

—Quiero verlos...—susurra en mi oído, haciéndome estremecer. Con el pulso tembloroso, y la respiración algo agitada por los nervios y sobretodo el miedo, quito el maquillaje que había empezado a colocar en mis brazos. Con su ayuda, me pongo de pie lentamente, intentando no desfallecer. Sostengo con fuerza las tiras de la bata, y luego de respirar profundamente, la abro, dejándola caer. Cierro los ojos estando totalmente expuesta ante él, y no hablo sólo físicamente. Escucho sus pasos a mi alrededor, y siento como los nervios aumentan. Alexander me analiza. Detalladamente. Como si fuera una obra de arte, una obra de arte rota, despedazada y algo dañada. La tinta cubre algunas de mis heridas, las más notorias y dolorosas. De cierto modo, siento que, al dejar caer la bata, también dejo caer el peso. Esta soy yo, sin esconderme. Esta soy yo, dañada, pero viva. Una sobreviviente. Una mujer que tiene miedo en este momento, e inseguridades. No sé qué expresión tendrá el, pero yo siento el pánico en mi cuerpo. Me siento completamente tensa, ni siquiera puedo respirar con normalidad. Una de sus manos se posa en mi cintura, y la otra en mi vientre, sin tocar mi herida la cual ha sanado a la perfección. Me estremezco completamente, y trago duro, expectante. ¿Podrás quererme así,

un poco rota, Alexander? Porque no podría soportar que me amaran a medias. Todo o nada. Amo a este hombre, lo amo profunda e irrevocablemente, pero me amo más, mucho más. Y no podría ponerlo a él, sobre mi seguridad, sobre mi vida. Aprieto mis manos con nerviosismo, hasta que finalmente le escucho.

—Eres hermosa...—susurra en mi oído y un par de lágrimas ruedan por mi mejilla, sin que pueda impedirlo. Él me acepta. Siento como un suspiro se me escapa, y el alivio se extiende por todo mi cuerpo. Abro los ojos y nos observo en el espejo. Mi rostro está algo pálido, aún un poco asustado. Tengo los ojos llorosos, y mi hermoso cuerpo, del que estoy orgullosa y al cual amo con locura, se muestra orgulloso, poderoso. A mi lado, el ojiazul sonrío cálidamente, transmitiéndome todo su amor. Borrando, con su sonrisa y amor el miedo, la inseguridad.

—Este fue el segundo—digo mostrándole el tatuaje que los hermanos Evans y yo nos hicimos. —Obviamente no fue a los diecisiete como una vez te dije. Éramos niños y quien nos lo hizo, tenía una reputación cuestionable, como nosotros...—mi hermoso satanás sonrío divertido, por lo que decido continuar. —Este fue con mis chicos, nuestro primer tatuaje como familia...—digo apuntando la flor de lis en mi brazo derecho—todas sus partes tienen significados importantes para nosotros—comento explicándole, y el asiente rápidamente, observándome fijamente. —Disciplina. Esa que se necesita para mantener el orden y la subordinación entre nosotros. Coraje. La aceptación del miedo, el poder afrontarlo. Confianza en nosotros mismos y en nuestra capacidad. Abnegación...—suspiro tocando el lugar que ocuparía en el tatuaje, mientras niego—y es que a veces hay que hacer sacrificios. A veces, debemos renunciar a nosotros mismos por los demás...—digo en un susurro vulnerable. Alexander aprieta su agarre, transmitiéndome confianza. Asiento agradecida, y trago duro negando. —Perseverancia —sonrío con cierta diversión—jamás he visto personas tan tercas y determinadas además de mi. Recuerdo cuando no podían dominar un truco en el parkour...—comento negando. Tyler sufrió varios esguinces, y Zac se quebró el tobillo en más de una ocasión. Que no les engañe ese doloroso evento, el último le pasó por subir a una azotea y gritar SOY EL REY DEL MUNDO, luego se lanzó así, sin más. Cabe destacar que no era muy alto, o se habría matado. Además, cayó sobre un puesto de hot dogs. Pobre señor de los hot dogs, hasta hoy lo detesta, y le prohibió acercarse a

su negocio.

—¿Parkour?—pregunta el ojiazul confundido.

—¿No sabes lo que es, anciano? —bromeo riendo. El rueda los ojos y me pellizca “suavemente”, haciendo que le saque la lengua.

—Por supuesto que sé lo que es, sólo no sabía que lo...practicaras...—asiento levemente.

—Hay varias cosas que aún no sabes de mi, cubito...— comento encogiéndome de hombros, y el sonrío burlón.

—Espero conocerlas a todas, preciosa niña...—sonrío y deposito un beso en su mejilla.

—Siguiendo con esto, además de perseverantes son los niños más solidarios y gentiles que conozco. Que no te engañe su look de machos alfa, son unas dulzuras...—murmuro con cariño.

<<Unos niños de mamá>>

<<Una mamá gallina muy loca, Dora>>

—Y tu les quieres demasiado...—asiento con una sonrisa—tus ojos brillan al hablar de ellos. Siempre te pasa al hablar de tus...chicos... —muy observador, señor don diablo.

—Somos familia...—aseguro sincera, y el asiente—bueno, solidaridad, confianza, valentía, lealtad y honor. Honor por sobretodo—cuento encogiéndome de hombros.

—Todos unos boy scout—sonrío divertida al escucharlo.

—Lo sé...—respondo arrugando la nariz.—También tengo un lobo en honor a ellos, el cual, prácticamente me obligaron a tatuarme, bueno, Ty, acompañado por un más que animado Zac...— digo recordando el momento mientras niego.

—¿También eres una loba guerrera, princesa? — pregunta Alexander dejando un beso en mi hombro, haciéndome sonreír y suspirar feliz.

—Alfa más bien—corrijo divertida, apuntando al pequeño lobo en mi clavícula derecha. Es delicado, pero también fiero. Tiene unas flores entrelazados, y unos brillantes ojos amarillos, como los míos.—Los lobos son hermosos...—digo sincera, y el me observa fascinado—ellos protegen a su familia, son fieles a sus amigos, trabajan en equipo. Conocen sus responsabilidades y respetan la cadena de mando. Son valientes, aguerridos, pero también sigilosos, atrayentes. Enigmáticos— hablo con la voz emocionada.

—Como tú—dice el pedazo de hombre a mi lado de pronto, haciéndome sonreír enternecida.—y ahora dime de los otros... — habla luego de robarme un beso.

—Esta cruz en mi espalda y cuello significa mi apego a Dios y a todo lo místico o sagrado. También representa en parte a los chicos, ya que hace muchos años, formamos entre comillas, el Clan Krusen, ya que todos cargamos una cruz en nuestra espalda, y vivimos con ello. Además de los muertos...— murmuro por lo bajo, cerrando los ojos un momento, para luego negar. — ¿Ves que también tiene un pequeño círculo?—él asiente mirándolo detalladamente, y siento sus dedos en mi piel, observándolo con curiosidad.

—¿Parece una...naranja...?—pregunta confundido, sin dar crédito a lo que ve.

—Un pomelo—corrijo con una sonrisa, y el alza una ceja— simbolizando al Santo Pomelo—Alexander suelta una sonora carcajada, mirándome incrédulo. Le observo divertida y ligeramente ofendida—ríete lo que quieras, pero es un santo muy milagroso, recuerdo haberle pedido fuerzas para no golpearte cuando te vi por primera vez... — comento burlona, mientras me cruzo de brazos.

—¿Quisiste golpearme? ¿A mi? ¿Pero por qué alguien querría golpear mi persona? ¿Me has visto bien, nena?—ruedo los ojos por su arrogancia, y el sonrío socarrón.

—Te comportaste como todo un simio arrogante y prepotente, anciano. Te deteste completamente...—arrugo mi nariz al recordar ese día, y también el apodo que use. Simio arrogante.

—Pues yo me sorprendí al ver como una niñata loca me desafiaba de esa manera. Lo peor era que no podía parar de pensar en ti, niña— sonrío y beso sus labios castamente—y aquí estamos... — murmura acercándose a el.

—Sí...—suspiro levemente, acurrucándome en su cuello, mientras el coloca sus manos en mi trasero. Alzo una ceja y el se encoje de hombros.

—No pude resistir la tentación tampoco— responde haciéndose el inocente, y yo río negando. —Me sorprende que no te hayas tatuado un apio...— comenta pensativo, y yo sonrío.

—Aun no ha llegado el momento, anciano— digo guiñándole un

ojo, y el sonrío. —No puedo creer que te tengo...— murmuro de pronto, y el me observa con ternura.

—Sabes que ya no estas sola, me tienes a mi, preciosa...—sonrío tierna mientras asiento—y a nuestra loca e impertinente familia, quienes no dudaran en patearle el trasero a quien te lastime...—largo una pequeña risa, y el acaricia mi mejilla—adoro cuando ríes—musita besando mi frente. Suspiro como una tonta enamorada.

—Adoro tenerte conmigo...—respondo sincera, acariciando su rostro—luego está el último, vale, creo que todos exageraron un poco al decir que tenía muchos tatuajes...— comento pensativa, y el sonrío. —Esto lo compartimos mis chicos, incluyendo a Char, dice “we endure everything”, porque sí, soportamos todo. Y eso es todo, sati. Los demás son pequeños dibujos, como algún punto o estrella, no ocultando, sino embelleciendo las cicatrices, aunque estos son imperceptibles prácticamente...—me encojo de hombros, mirando mi muñeca y Satanás frunce el ceño. Con su mano acaricia las elevaciones sobresalientes por encima de los dibujos y algunas que no están cubiertas, ya que no me parecieron necesarias. Testigos silenciosos de mi pasado. Testigos de cuantas vidas quité y lo que me costó hacerlo. Porque nadie dijo que pertenecer a ese mundo sería fácil...

—Desearía poder borrar estas marcas—mi cara se contrae al escuchar sus palabras, y le miro sorprendida—no lo digo en ese sentido, preciosa. Me encantas con o sin cicatrices, porque tú princesa, eres hermosa, completamente hermosa. Pero me gustaría borrar esos fantasmas que tanto te atormentan...—sonrío con algo de tristeza y me encojo de hombros sin saber que decir—prometo hacer todo lo que esté a mi alcance por ahuyentar esos recuerdos. Te amo tanto. Te amo más por estas cicatrices de guerra, porque aunque lo niegues, eres una guerrera, una sobreviviente...— asegura tomando mi rostro entre sus manos, mirándome con sus profundos y penetrantes ojos.

—Te amo...—susurro aguantando las lágrimas.

<<Somos tan sentimentales, chica. Y este hombre es tan hermoso...>>Se seca las lágrimas con la manga de alguien que cruzaba a su lado.

—¿Qué es eso en tu espalda? Aquí, debajo del hombro derecho, en la parte trasera— dice tocando el lugar. —Parece una marca de nacimiento...y es una...

—Una corona— le interrumpo, y el asiente. Suspiro pesadamente. —al parecer, es una marca de la honorable familia Nassau...—comento con cierto desprecio.

—¿Sólo la familia real la tiene? —pregunta confundido.

—O eso me han dicho— respondo quitándole importancia.

—Hay algo...—comienza diciendo Alexander confundido, y yo lo miro curiosa, mordiendo mi labio inferior—el tatuaje con Charlotte y su hermano dijiste que era el segundo—asiento suspirando, sabiendo hacia donde va la pregunta—¿cuál fue el primero?—trago duro y rehuyo su mirada, apretando la mandíbula—¿fue con él, cierto?—no respondo, y le escucho suspirar.—Entiendo...—dice con algo de amargura.

—Alexander...—susurro por lo bajo, tomando su brazo—es pasado. Él es parte de mi pasado, tú eres mi presente, y también futuro, si me dejas...— murmuro la ultima parte, y el continua de espaldas, por lo que suspiro—mira...—tomo sus manos y lo miro fijamente, levantando su barbilla. Sus preciosos ojos azules lucen asustados, y algo tristes—sé que ha sido difícil. Mis secretos, mi historia turbia...se que no es fácil, mierda...—mi voz flaquea, y yo trago el nudo en mi garganta—sé que amarme y estar conmigo es la cosa más jodida y complicada, lo sé. Y me odio por eso. Me odio tanto por meterte en esto...—acaricio su mejilla suavemente—todo se me ha ido de las manos, maldición. Terminé presa en mi propio juego. Jamás quise que esto acabara así. Pero desde el principio, nuestra historia ha sido así. Caótica. Impredecible. Salvaje. Sano de cierto modo. Como un soplo de vitalidad. Eres eso que me completa y me encanta, y realmente, jamás creí que esto pasaría, pero no me arrepiento. Porque quien juega con hielo, también se quema, Alexander...—susurro viendo a mi cubo satánico con amor. Suspiro pesadamente y suelto su cara, alejándome ante su silencio.

—Cuando te vi, supe que cambiarías mi vida...—susurra haciendo que me detenga—la verdad es que si, cuando te ofrecí el trato, conocía las posibilidades, aunque las creía nulas. ¿Alexander Balzaretto enamorado? Si, claro.

Y aquí estoy ahora. Aquí me tienen. Enamorado hasta lo más profundo de mis entrañas. Embobado, hechizado y sucumbido ante los encantos de unos preciosos ojos color ámbar. De una hermosa, hermosa chica. —habla mirándome con ternura, y yo cubro mi boca, mientras unas lagrimas traicioneras se deslizan por mi rostro. — Si, tienes un pasado. Tienes

muerdes en tus manos y en tu conciencia. Pero dime, ¿quién es tan bueno para no tener un pasado? Tal el tuyo sea un poco peor que el de los demás, pero no importa— hace una pausa, y se acerca a mi, tomando mis manos. — No entiendes que jamás podría separarme de ti, niña. Eres mi familia, ¿y la familia es lo más importante, cierto?—asiento aún sorprendida, y el sonrío ante mi reacción—pero además de eso, eres la mujer con quien deseo compartir mi vida. Eres todo lo que alguna vez desee en mis sueños más profundos y prohibidos, y ahora tengo— habla emocionado, con los ojos llenos de lagrimas.

—Alexander...—susurro también emocionada, lanzándome a sus brazos. Ya no importaba nada. Ni el pasado, ni las cicatrices. Ni siquiera la mariposa en mi cuerpo. Sólo importamos el ojiazul y yo. Y por un momento, por ese instante, no me importó nadie más que el. Mi precioso cubo satánico, para nada frío, y repleto de amor...

...oOo...

Ahora me encontraba en la camioneta con mis powers, seguidos por Jake y Tyler por si acaso. Estamos fuera de la mansión Fühler, Peter abrió mi puerta y le sonrío agradecida.

—Se ve hermosa con los tatuajes, jefa. No debería volver a ocultarlos...— dice el castaño, observando los tatuajes que se pueden ver, como el de la muñeca y hombros. Beso su mejilla agradecida por el cumplido y le tiro un beso a Mike y a los chicos, para luego adentrarme a la casa. Y es que Alexander me pidió que no los ocultara. Que ellos son parte de mi y debo mostrarlos orgullosa, y lo hago.

Luego de un par de toques, Silvia, la mucama que tanto me quiere, abrió la puerta. Esta vez no comentó nada, sólo me sonrío de forma sincera y me llevó hasta la sala, en donde podía ver a dos personas allí. Sonrío emocionada y es cuando Tom voltea y me sonrío completamente. Él se pone de pie, avanzando hacia mi, para luego envolverme en un gran abrazo.

—Lotus...—susurra aliviado, apretándome con fuerza contra su cuerpo. Le correspondo encantada, aspirando su delicioso aroma, además de ese calor típico de el. Al abrir los ojos, es cuando veo a la otra persona poniéndose de pie.

—Deb...—susurro emocionada y ella me sonrío enormemente.

Camino hacia ella como si de un imán se tratara y soy envuelta en un cálido y amoroso abrazo. Cierro los ojos ante la cálida sensación de bienestar, se siente como si perteneciera a esos brazos, es...extraño. Nos separamos suavemente, y ella acaricia mi rostro y cabello, observándome con adoración. Cierro los ojos ante el maternal gesto, ese que jamás tuve antes.

—Pequeña, ¿cómo te sientes? Estaba tan asustada...—sonríe enternecida y ella besa mi frente. —lamento no poder haber estado contigo, me encontraba fuera del país...—comenta luciendo apenada, y yo sonrío de forma conciliadora.

—Estoy bien Deb, tranquila...—respondo calmada, y ella suspira, sin dejar de acariciar mi cabello—¿cómo lo supiste?—pregunto confundida.

—Todo el país lo sabe, mi amor...—dice como si fuera obvio, y yo sonrío asintiendo. Por supuesto, la heredera Fuhler herida, una noticia internacional—por más que estuviera fuera, también tengo mis fuentes...—me guiña un ojo haciéndome reír. —Siempre estoy pendiente de ti, pequeña...— sonrío emocionada, y me siento mal por no haberla llamado antes.

—Y yo le conté—agrega Tom orgulloso. Asiento. Eso tiene más sentido—estas hermosa pequeño lotus, no sabía que tuvieras tatuajes... —comenta el alemán, mientras me quito la chaqueta, dejando al descubierto mis hombros, por la blusa en forma de plato.

—Era hora de mostrarlos...—respondo viéndolo fijo, mientras me encojo de hombros. Él asiente comprendiendo.

—Realmente son hermosos...— murmura Debbina, mirándolos con detalle. Siento su mano tocando la parte trasera de mi hombro, muy cerca de la marca de nacimiento, y me estremezco, removiéndome incomoda. Ella me observa con el ceño fruncido, y yo la miro confundida.

—Gracias...—respondo en un susurro algo descolocada, sin dejar de mirarla a los ojos.

—¿Por qué no nos sentamos?—ofrece Tom a lo que asiento y sacudo la cabeza ante la extraña sensación. Eso realmente fue raro.— ¿Cuéntame pequeña, qué has hecho? ¿Cómo has estado? ¿Alexander se ha portado bien contigo? ¿Te has estado cuidando bien?—asiento sonriendo a todas sus preguntas.

—Todo marcha sobre ruedas. He pasado junto a la familia, quienes

no me dejaron hacer mucho...—chasqueo la lengua por eso y escucho la risita de Deb, le sonrío también.—Me siento bien, la herida sanó a la perfección, gracias a Dios y a los cuidados. Se que en un par de días volveré a trabajar...— comento emocionada, y ellos sonrío. — Y con Alexander estamos mejor que nunca...—digo en un suspiro enamorada.

—Me alegro tanto por ti, pequeña, mereces ser feliz...—Tom besa mi mano haciéndome sonreír—mi pequeño y preciado lotus...—susurra acariciando mi rostro. Sonrío enormemente y una vez más, agradezco por tenerlo.

—Cuéntame tesoro, ya que en la gala no pudimos hablar demasiado...—habla Deb de pronto, al tiempo que compartimos una mirada cómplice—¿qué te gusta hacer, y qué no? Gustos, disgustos, ¿cómo conociste a tu esposo? ¿A Thomas? Bueno, todo... — dice sin dejar de sonreírme, mirándome con curiosidad, y con los ojos brillantes.

—Bueno...a Xander lo conocí en la calle...— comienzo diciendo, y le cuento nuestra desafortunada historia de tránsito, haciéndola reír y sobresaltarse. Ella también comenta algo sobre su relación con Thomas, haciéndome reír.—Al señorito alemán lo conocí en la empresa Balzaretti, y desde ahí, no nos hemos separado...—miro al susodicho con todo el amor del mundo, quien me guiña un ojo.—Me gusta dormir, comer mucho, amo la comida, de cualquier tipo. A excepción de la cebolla y mostaza, adoro todo— aclaro haciendo una mueca. —Amo los libros, la música de cualquier clase. El deporte, soy experta en lucha de cualquier tipo...— digo encogiéndome de hombros, y ella asiente impresionada. — Las flores me alegran, al igual que el chocolate. Me encantan las películas de acción, comedia, de romance no muy empalagoso o tedioso, detesto Romeo y Julieta, y jamás he podido ver o leer Cumbres Borrascosas, lo cual me frustra...—hago un mohín, y chasqueo la lengua.—me gusta el color amarillo, porque es brillante, y energético. El azul, rojo, blanco, y el negro, aunque los demás no me disgustan...—me encojo de hombros ante semejante epifanía, podría haber dicho que no tengo un favorito, pero ya que—me gustan mucho las personas, siempre y cuando no sean hipócritas, o tengan malas intenciones. Tiendo a ponerles apodos a todos, tengamos confianza o no. También disfruto mucho mi soledad, me da tiempo para pensar y reflexionar— hago una pausa, y luego sonrío.— La familia para mi es lo más importante, no podría vivir sin ellos. Y el helado de limón es mi favorito...—termino de decir con una sonrisa radiante.

—Además es muy buena con los negocios—sonríó por lo que dice Tom, y el me ve divertido—y convenciendo a la gente, es la mejor. Por cierto, odia el helado de vainilla, nunca se lo ofrezcas, o ya veras...— asiento haciendo una mueca de asco, y el larga una pequeña risa—¿estás bien, Deb?—pregunta Thomas de pronto, al ver la expresión de la rubia. Ella asiente aún algo impresionada, haciendo que yo frunza mi ceño.

—Si...es sólo que...tenemos prácticamente los...mismos gustos...— menciona sorprendida y estupefacta. Le miro con asombro, y luego sonrío.

—Pues venga esa mano Deb, tu y yo seremos grandes amigas...— digo segura, mientras ella me observa con una sonrisa algo triste.

Ya está entrando la noche, por lo que es tiempo de volver a casa. Me despido de Tom y Debbina, esta última se ha mantenido un poco extraña luego de mi derroche de palabras. Es bastante extraño en verdad. Pero ya que, también soy extraña...

Cuando salgo de la mansión, Blaz aparece de la nada, haciéndome sonreír.

—¿Siempre desde las sombras, eh Fischer? —bromeo con algo de burla. Él asiente sonriendo también divertido y me estira su brazo para acompañarme a la camioneta.

—Usted debe saberlo mejor que yo, alteza...—chasqueo la lengua y asiento enfurruñada—¿cómo le fue hoy? — pregunta en tono amable, y yo suspiro.

—Sabes, que conozcas quien soy me pone algo nerviosa, porque deduzco que conoces mi reputación también...—el de los ojos color cielo, asiente levemente.

—Si se refiere a su desafortunado romance con un mafioso, si, lo sé, alteza...—suspiro pesadamente, y el me da una sonrisa tranquilizadora.

—Pues me fue bien, Blaz— digo finalmente, y el asiente. — Thomas y Deb son grandes personas...—el asiente mientras caminamos.

—Lo son, al igual que usted...—arrugo mi nariz en desacuerdo— sólo que aún no lo ve... — comenta de pronto, y yo alzo una ceja.

—¿Tengo problemas de visión?—pregunto burlona, y el larga una pequeña risa, la cual disimula en una tos.

—Temo que sí, princesa. Temo que usted no ve lo que está pasando...—frunzo el ceño ante sus palabras, y el sonrío—no se preocupe, no es malo, al contrario. Es bueno. Muy bueno— aclara con honestidad.

—¿Qué es lo que no veo, Blaz?—pregunto confundida y

preocupada a la vez.

—No soy quien para decírselo, princesa, pero tiene que ver con su origen y pasado, pero sobretodo, con su presente y futuro...—mi ceño se vuelve a fruncir, y el sonrío—vaya a casa alteza, le hará bien descansar... — habla suavemente, y yo bufo por lo bajo.

—Está bien...—digo cuando llegamos a la powercamioneta y él abre la puerta para mi, haciendo que los powers le miren mal—gracias por el tulipán...—este sonrío ante mis palabras, y yo también lo hago.

—Creí que necesitaba algo que le recordara quien es, y de donde viene— asiento suavemente, mirándolo agradecida. — Descanse, princesa...—hace una pequeña reverencia, y yo subo a la camioneta.

—Igualmente, San Blaz, espero a tus chicos en la mañana...—el asiento y, tras decir esto, cerró la puerta, y se alejó, viendo como el vehículo arrancaba. Me sumí en un espiral de preguntas y dudas. ¿Qué estaba pasando en realidad? ¿Qué es lo que no estaba viendo?

...oOo...

CAPÍTULO 61

Lo elijo a él

“Te elegiré a ti, incluso, cuando tu renuncies a mí”

Han pasado dos días desde que visité a Thomas, y he estado muy pensativa luego de la conversación con Blaz. Creo que la mayoría lo ha notado, pero nadie ha dicho nada, lo cual es un alivio. Ni siquiera Alexander, quien, por cierto, está completamente en desacuerdo con que vuelva a trabajar.

Comprenderán que no le hice caso y ahora mismo, me encuentro preparándome para ir a trabajar. Y por cierto, la reunión será mañana viernes, me siento muy nerviosa, para que negarlo, pero no pienso aplazarlo más. Con Satanás llegamos a un acuerdo. Hoy iría a la empresa por un par de horas, luego volvería a casa a descansar. Algo así como un período de adaptación de un día, sí, no tiene tanta lógica, pero no quise contradecir a la bestia, al menos, no hoy.

Termino de acomodar mi cabello y sonrío ante el resultado. Hoy lo llevaré suelto, con sus típicas ondas naturales. Le doy los últimos retoques a mi maquillaje sobrio, y me coloco el vestido color mostaza, el cual dudé antes de elegirlo, ya que temía parecer un queso o el mismo sol. Pero ahora, viéndome así, lo reconozco, luzco genial. Termino de acomodarme los tacones, y sonrío negando. Hacía muchos días que no los usaba, y

aunque no lo crean, los extrañé. Aunque fue bueno estar mas cerca del suelo.

Bajo las escaleras sin hacer mucho ruido, ya que la mayoría duerme. Sí, todos son unos flojos, debo decirlo.

Ya es bastante tarde, así que sólo tomo mi apio y camino hacia la salida. Alexander se fue más temprano ya que tenía una junta. Mi lindo Xander, desde temprano está atemorizando a todos con su carácter.

—¡Buenos días, muchachos!—exclamo sonriendo, mientras camino hacia mis powers y me tiro sobre ellos de una forma más cuidadosa que de costumbre, pero igual de escandalosa.

—Ya extrañaba esto...—dice Peter mientras besa mi frente y abre la puerta para que entre, antes de hacerlo, veo como una camioneta negra enciende la luz, y les saludo con un gesto de manos. Si, los refuerzos están aquí. Mike eleva su puño al aire en señal de victoria, haciéndome reír.

—También lo extrañaba..—respondo colocándome mis gafas. Y es cierto. Soy una persona acostumbrada a estar en constante movimiento, a valerme por mi misma, y ahora, estoy más citadina y hogareña que nunca. No me malentiendan, no me molesta. Este atentado ha sido totalmente beneficioso. Ignorando el hecho de que casi me matan y mi equipo estuvo en peligro, al igual que Alexander. Ay, Alexander. Mi hermoso italiano. Sonríó enamorada. Las cosas no podrían estar mejor con el.

—¿Y esa sonrisa, jefa?—pregunta Mike divertido—dicen que el que solo se ríe, de sus fechorías se acuerda...—una pequeña risa se me escapa y niego divertida.

—También dicen que es el diablo, quien siempre ríe solo...—agrega Peter con un deje de malicia.

—Descuida Mikey, no suelo hacer fechorías. Respecto a lo del diablo, sin comentarios Petie...—respondo burlona. Escucho la risa sarcástica de Peter y me encojo de hombros. Pero si soy un pan de Dios. Un hermoso ángel.

<<Bajado del cielo a escobazos, dirás...>>

<<Pero un ángel al fin, Dora>>

<<Touché...>>

Varios minutos después, me encuentro en la empresa, donde consigo entrar sólo gracias a los chicos, ya que está abarrotado de periodistas. Mierda, que día me espera...

Al entrar, todos voltean a verme como de costumbre, sólo que esta

vez, sí se acercan a saludar. Les sonrío a todos y agradezco su preocupación. Al parecer sabían que vendría, ya que me han regalado un montón de dulces. Estoy en el cielo. Con ayuda de mis powers, subo al ascensor. Mi sonrisa ha de ser radiante, ya que los chicos ríen divertidos.

—Demonios jefa, yo quiero a alguien que me vea como usted ve a los chocolates...— dice Peter de pronto, haciéndome reír.

Cuando las puertas se abren, una loca Lauren viene a abrazarme, casi tirándome de paso, seguida de una tímida Jessica, mi valiente asistente, a quien he estado viendo en casa.

—¿Cómo ha estado todo por aquí, Jes?—pregunto ya en mi oficina, completamente feliz de poder estar en mi silla otra vez. Ah, y en la empresa, claro.

—B...bueno, todo ha ido bien, señora Ámbar...—asiento satisfecha —todos hemos estado preocupados por usted—le sonrío amable, y ella me observa tímida—tengo su agenda lista, usted dígame por dónde quiere empezar... — habla mostrando su Tablet en mano.

—Comencemos con lo más importante, temo que no completaré mi horario hoy, políticas del jefe, ya sabes...—ella sonrío entendiendo—por favor, comunícame con el señor Lázaro lo más rápido posible, le debo una enorme disculpa otra vez...—ella asiente mientras teclea en su Tablet rápidamente—envíales un correo a los primos Di, pidiéndoles disculpas también, aunque ya hablé con ellos...— comento recordando, para luego encogerme de hombros. — Recuérdales que lo acordado, será para mañana sin falta...—suspiro levemente y ella asiente—¿podrías traerme un café, por favor? —pido suplicante, y ella asiente con una sonrisa. — ¿Charlotte ya está aquí?—cuando Jessica va a responder, la puerta es abierta de golpe, sobresaltándonos y dejando ver a una animada Charlotte.

—¡Buenos días amor, hola Jessica, y mundo a su alrededor, ya vine!—exclama sonriendo completamente.

—Veo que alguien está feliz...—respondo ignorando su entrada abrupta—¿eso es comida?—pregunto sintiendo el maravilloso aroma a panecillos.

—Lo mejor para mi reina...—sonrío feliz y ella me entrega un café junto a la bolsa.

—¡Gracias gracias gracias!—chillo feliz, comenzando a abrir la bolsa desesperadamente—Jes, infórmame cuando esté listo lo que pedí, ahora tengo algo muy importante que hacer...—le sonrío y ella sale de la

oficina a paso apresurado. Comienzo a sacar la comida, sin dejar de beber de mi café, mmm, manjar de los dioses. Siento la penetrante mirada de la pelirroja sobre mi, así que la miro. —¿Qué?—pregunto sin mucha finura y con la boca llena.

—Nada...sólo... te ves diferente—frunzo el ceño sin dejar de comer.

—¿Eso es bueno?—pregunto intentando no ahogarme.

<<Ya decía mi abuelita, no se debe hablar con la boca llena>>

<<¿De qué hablas Dora? Ni siquiera tenemos abuela>>

<<Pues yo si tengo>>

<<Si, claro>> Dora me saca la lengua de forma infantil, y yo le enseño mi dedo medio.

<<Vulgar>> masculla ofendida, haciéndome sonreír de forma divertida. Llorona.

—No estoy segura...—responde Charlotte haciéndome fruncir más el ceño.—Olvidalo, mejor dime, ¿qué tienes para hoy?—pregunta tomando una dona que también hay en la bolsa. Esta mujer compró de todo. ¿Se han dado cuenta de que la palabra dona, es similar a Donatello? Hablando de él, ¿dónde estará? No terminamos muy bien la última vez y eso me preocupa un poco. No tanto. Sólo un poco. Uno nunca sabe qué podría hacer un Balzaretti molesto. Ya saben, son del diablo.

—De todo un poco, aunque sabes que no me quedaré por mucho tiempo, órdenes de arriba...—la pelirroja sonrío burlona—dime, ¿por qué tan feliz?—su sonrisa se borra y el color comienza a adornar su bello rostro.

—Yo...—habla nerviosa, mientras mueve sus dedos.

—Charlotte Lilian Evans Williams—comienzo a decir seriamente —¿qué estás ocultándome, pequeña granuja?—pregunto mirándola fijamente.

—Pues...—y el teléfono suena. ¡Que me ordeñen! Digo...ash, Tyler y sus pegadizas frases.

—Te ha salvado la campana, Evans, pero ya hablaremos luego...—digo en tono de advertencia. Ella me sonrío burlona, sacándome la lengua.—dime—contesto el teléfono sin dejar de ver esos bribones ojos.

—Señora Balzaretti, el señor López en la otra línea...—suspiro pesadamente, mirando mi comida con tristeza.

—Pásamelo, Jes...—tapo el teléfono—y tú Evans, no te salvarás

siempre...—la nombrada sonrío con su clásica socarronería y se levanta para dejarme a solas no sin antes lanzarme un beso.—Señor López, ¿cómo ha estado?—digo al teléfono en español.

Les contaré algo. Lázaro López, o el señor doble L como le he dicho a veces, es el mediador y encargado por órdenes de su servidora de comunicarnos entre las personas que viven en la aldea y mi equipo. Jamás lo he visto en persona, pero sí hemos hablado por teléfono y hecho una que otra video llamada. El es el único que ha podido estudiar y graduarse de su aldea, cosa que espero cambiar en el futuro, brindándoles todo el apoyo para que estudien. Lázaro realmente es un hombre muy trabajador y ha sabido salir adelante por si solo.

<<Como nosotras, chica>>

<<Algo así Dora...>>

—Muy bien, seño...—si, me dice seño o doña Ámbar, incluso doña Ambia, ni se les ocurra burlarse, me parece tierno, y hasta un poco divertido también.—Pero dígame, ¿cómo ha estado uste, ah? ¿Se ha recuperado del todo? Mire que tuvo suerte, doña. Vi algo del ajetreo en las noticias...—sonrío divertida al escucharlo. Amo los acentos, y también las expresiones de este hombre. Y Dios, nuevamente, los acentos.

<<Por eso amamos a Satanás>>

<<Exacto Dora, tu si sabes...>>

—Todo bien gracias a Dios. Pasamos un buen susto, como se lo imaginará. Ya estoy recuperada, y feliz de volver al trabajo, no soy buena estando quieta...—comento con diversión, y le escucho reír. —ya sabe lo que dicen, Lázaro, lo que no sirve no muere...—escucho su risa haciéndome sonreír también.

—No diga eso seño, usted es de las pocas que quedan, ¿me entiende? Pero bueno, ya me faltan un par de horas para llegar, no se imagina, este trasto ya me tiene cansado—sonrío ante sus palabras. Imagino que si. Diez horas en un avión no es poca cosa. —Sobre el trabajo, déjeme decirle que por aquí, todos estamos ansiosos...—dice emocionado, y así, comenzamos a ultimar los últimos detalles.

Su estadía ya está confirmada, llegará a NY esta noche, y se hospedarán en un bonito hotel de la ciudad, en donde todo está listo para su llegada.

Ya casi es la hora del almuerzo. La mañana pasó de forma rápida y tranquila. Además de hablar con Lázaro, llamé a Ricardo, quien me alcaró

que todo estaba listo, además de desearme sus buenas vibras para mañana.

No he podido hablar con la pelirroja, ya que ha estado evitándome como a la peste. Estoy terminando de recoger mis cosas para irme, y decido enviarle un mensaje a mi hermoso jefe, cuando mi celular comienza a sonar. Sonríó al ver quien es.

—Señorito francés, que milagro, creí que se había olvidado de su colega...—digo fingiendo molestia, mientras me coloco la chaqueta.

—¿Cómo podría olvidarme de la mujer más guapa de este país?—sonríó negando aunque no pueda verme—e he enterado de lo que pasó y he querido pasar a verte, lo juro, pero se me ha hecho imposible. Espero que te hayan gustado las flores que te mande...— habla Nicolas, y yo hago una mueca. Si, sus flores terminaron en la basura. Ya imaginaran quien las tiró...

—No te preocupes Nicolas, lo entiendo. Si, muy hermosas, gracias — digo haciendo una mueca. — ¿Pero , qué te parece si nos vemos y platicamos? Así sirve y ultimamos detalles para mañana, y de paso, conozco al famoso y temido Nemo, el perro feroz de la familia Fontaine... —digo fingiendo miedo, haciéndolo reír.

—¡Pues me parece fantástico! ¡Los niños estarán felices de verte, bonita! —exclama emocionado, y escucho unos ruidos extraños. — Aquí te esperamos, adiós... — es lo último que dice antes de cortar. Sonríó al escuchar como sus hijos lo llamaban. Se debe sentir increíble y...NO, no vayas por ahí, Ámbar. No es momento de pensar en lo que podríamos tener. Tampoco imaginar un pequeño de ojos azules llamándote mamá...

Me despido de Jessica y Lauren, para dirigirme hasta el ascensor común, sip, el mismo que utilizan todos, si mi anciano me viera. Ay, extraño a mi anciano, pero se que está ocupado, por lo que no podré verlo hasta la tarde cuando vuelva a casa.

Justo cuando el ascensor está por cerrarse, entra en el nada más y nada menos que Peter Johnson. Me caigo en mi suerte, de verdad.

—Señora Balzarette—hago un asentimiento de cabeza y las puertas se cierran, haciéndome sentir incomoda—me alegro de verla bien, nos tenía muy preocupados...—si, claro.

—Muchas gracias, señor Johnson, afortunadamente sólo fue un susto...—respondo educadamente, mandándole un mensaje a los chicos, avisándoles que voy de salida.

—Llámeme Peter si lo prefiere—asiento con una leve sonrisa—

sabe, hay algo que no entiendo... — dice de pronto, con el ceño fruncido.

—Al menos es una sola cosa, señor Peter...—respondo con algo de burla. Él sonrío ladino y asiente.

—Cuando el señor Balzaretto salió de la empresa el día del abrupto atentado, él salió solo...—asiento indiferente—¿cómo es que usted estaba ahí? — inquiera mirándome con cierta socarronería.

—Yo lo acompañé más tarde, quise darle una...sorpresa...—asiento despacio—pero como verá, la sorpresa me la llevé yo...—el asiente otra vez, y me encojo de hombros.

—Hay algo más que no me queda claro... —habla otra vez, y yo ruedo los ojos internamente. —¿cómo pudo salir usted herida, si se supone que tiene dos competentes guardaespaldas, además de los de su mairdo? Porque debido a la gravedad de la herida, pareciera como si usted estuviera en medio de la balacera, ¿lo imagina? —pregunta mirándome con una sonrisa falsa. — Usted disparando a diestra y siniestra...—río tontamente, intentando mantener la calma.

—Si...¿que ridículo, no?—sonrío divertida, y el asiente, alzando las cejas—yo manejando armas, por Dios, que disparete...—río otra vez y él sonrío. Pero su sonrisa es...falsa. Misteriosa. Salvaje. Oculta. Obviamente el no me cree nada, y yo tampoco estoy haciendo un gran intento por mentir.

—Si...que absurdo...—responde sereno. Asiento suavemente, y es cuando el ascensor se detiene. Gracias a Dios.

—Bueno Peter, ha sido un placer, nos vemos mañana en la reunión...—hago un gesto de paz, y él eleva tres dedos de la mano izquierda, haciendo que frunza el ceño, y me sorprenda.

—Hasta mañana, jefa...—tras decir esto, las puertas se cierran con él en su interior. ¿Qué acaba de ser eso? Camino hacia la salida con un montón de dudas. ¿Por qué Peter Johnson se me hace tan conocido? ¿Por qué ese extraño y conocido gesto? Y es que ese sólo lo usamos mis chicos y yo...Rudolph en su tiempo, y por supuesto, Dean...

Camino hacia el estacionamiento evitando mirar hacia atrás, evitando ir hasta donde está el tal Peter, si es que se llama así, y preguntarle quien demonios es. No puedo demostrar miedo o sorpresa. Después de todo, sólo fue un gesto. Tal vez lo he malinterpretado y Peter lo hizo porque sí. Aunque toda la desconfianza que le he tenido. Esa sensación de haberlo visto antes, su voz, sus ojos extraños...

Un claxon me saca de mi ensoñación, haciendo que pegue un salto. Es una camioneta negra, obviamente blindada, parecida a la misma camioneta que nos ha seguido, de los oficiales que Jake ha mandado. Sonríe al verme bajar. Seguro, altanero, guapo, peligroso, excesivamente serio...la clase de persona, que amo molestar.

El cuervo en todo su esplendor...

—Miren lo que trajo el viento...—exclamo burlona y él se acerca a mi, alzando una ceja.

—Encantado de verla, señora Balzaretti...—bufo y él sonrío arrogante.

—Igualmente, cuervito...—respondo burlona. Su cara cambia haciéndome reír.

—Siempre tan simpática—masculla sarcástico.

—Por supuesto, ese es mi fuerte, pero vamos, no hay tiempo que perder, y por cierto, gracias por hacer esto...— él sólo asiente, y yo tomo su brazo confianzudamente. A lo Ámbar. Su ceño se frunce aún más, pero no dice nada.

Al llegar a la powercamioneta mis powers, si, es mucho power en una poweroración, caminan hacia nosotros con gesto severo. El cuervo a mi lado se tensa al verlos avanzar como una “amenaza”, y estoy segura de que casi saca su arma. Sereno moreno.

—¡Powers!—exclamo contenta de verlos otra vez y tirándome en sus brazos alegremente. Ellos me sonrían, aunque siguen viéndose tensos.

—Jefa—responden al unísono. Luego de besar sus mejillas comienzo a parlotear sobre mi mañana y los interrogo sobre lo que hicieron, cuando un carraspeo me interrumpe.

—Oh, lo siento. Chicos, él es el cuervo, digo, es Diaval Klein, el nuevo integrante de la power familia, Diaval, ellos son Mike Perez y Peter Melendez, mis powers...—digo sonriendo completamente.

—¿Power familia? —pregunta el moreno sin entender.

—Ya te acostumbraras...—respondo encogiéndome de hombros.

—¿Él? ¿Nuevo integrante de NUESTRA familia? Pfff...—golpeo a Peter disimuladamente y él gruñe en respuesta—ya que, bienvenido entonces...—habla de mala gana, mirándolo mal.

—Gracias—responde el cuervo sin emoción.

—Reza por paciencia y helado de limón, créeme, lo necesitarás con ella...—dice Mike palmeando su hombro, un poco mas amistoso que

Peter, quien lo fulmina con la mirada, y me abraza más. Ay no, powercelos, auxilio.

—¿Gracias? — habla confundido, mirando el agarre de Peter sobre mi con el ceño fruncido.

—Si si, dejemos las presentaciones para después...—todos asienten—muchachos—digo firme haciéndolos cuadrar—necesito ir a casa de un amigo—todos fruncen el ceño, y se cruzan de brazos. Bueno, este será un viaje interesante...

Como lo dije. Fue un viaje totalmente interesante, por no decir catastrófico.

—¿Por qué ese tal cuervo? ¿No había alguien mejor? Menos guapo, y casado. Barrigón de preferencia y que no le gusten las rubias...—parlotea Peter con el ceño fruncido, y yo bufó evitando reír.

—Peter tiene razón, jefa, ese tipo no me gusta nada...—apoya Mike serio.

—Muchachos...—intento decir cansada de toda su charla.

—Si, parece como si fuera a comerte, apuesto que le gustas... —masculla Peter negando.

—Chicos...— siseó otra vez, apretando la mandíbula.

—No te sorprendas si aparece muerto, si llega a hacerte algo, juro que lo golpearía hasta morir y luego jugaría con su...— comienza diciendo Mike, y explota.

—¡¡¡MUCHACHOS!!!—grito a todo pulmón. Ellos se sorprenden y no sé cómo no chocamos, ya que la camioneta se salió un poco del carril.

—¡Demonios jefa, casi nos matas del susto!—exclama Peter tocándose el pecho.

—¿Por qué gritas así, mujer?—agrega Mike mirándome mal.

—¡Ustedes no se callaban!—respondo molesta, cruzándome de brazos—escuchen, no lo repetiré, Diaval es un excelente guardaespaldas. Ha estado junto a Thomas por años. Lo he elegido porque confío en él y sobretodo, en su capacidad...—suspiro pesadamente, y los miro seria— los amo chicos, pero que cuestionen mis decisiones es irritante... —digo frustrada.

—Lo sentimos...—murmuran al unísono, haciéndome sonreír.

—Ya ya ratoncitos, y ahora apresúrense, tengo a un francés que ver...—ambos bufan. Y así, se la pasaron hablando mal de Nicolas. Que los franceses esto, que aquello y muchas choreadas más. Cuando aparcaron

la camioneta casi me lancé de picada al suelo. Los amo, pero ya no los soportaba.

Observo la casa con curiosidad. Es muy bonita en verdad, al igual que el vecindario.

Me despido de los chicos y camino hacia la puerta. Doy tres golpes y me alejo.

Segundos después, la puerta es abierta y el más pequeño, Jean Luca se engancha de mi pierna, mientras su hermano Pierre de mi cintura. Son adorables.

—Wow wow, si que tienen fuerza...—ellos me sonrían completamente y me agacho a besar sus regordetas mejillas.—Miren que grandes y hermosos están...—un pequeño sonrojo recorre sus mejillas haciéndome derretir aún más.

—Tu te ves hermosa...—sonríó ante la voz de Nicolas. —Niños, ya déjenla entrar...—ellos asienten obedientes y me toman de las manos para caminar hacia adentro.

—Hola Nick—digo acercándome a saludarlo con un beso en la mejilla. El me abraza sorprendiéndome un poco, aunque no le tomo importancia. Yo también tengo esos arranques de cariño.

—¿Por qué no van a sentarse, en lo que pongo la mesa?—no me da tiempo a responder, cuando soy jalada hacia un cuarto. Abro los ojos sorprendida al ver tantos juguetes.

—¿Quieres jugar? —pregunta el pequeño, entregándome un caballo blanco. Sonríó tierna ante su forma de hablar y pronto, los tres nos enfrascamos en un duelo de indios y vaqueros. De repente, soy capturada por los indios. Los chicos están sobre mi y río divertida al igual que ellos. Con cuidado, me siento apoyando la espalda en la pared y aprovechan para acurrucarse en mi. Es increíble lo feliz que me siento con ellos. Los niños tienen esa paz envidiable. Roma puede arder, y ellos continuarían sonriendo. Me hubiera encantado tener una niñez así...

—Ámbar—dice el pequeño Luca de pronto, haciendo que lo observe atento —¿tú sabes por qué se fue nuestra mami?—una punzada ataca mi pecho, y abro la boca sorprendida.

—Cállate Luca, no hables de eso...—le reprende su hermano mayor. Veo como sus ojitos se cristalizan, y los aprieto más a mi.

—Su mami está en el cielo ahora, y es que diosito la necesitaba con él, ¿saben por qué?—niegan rápidamente, mirándome atentos—porque

las personas buenas se convierten en ángeles... — digo acariciando sus mejillas.

—¿Y por qué no pudo ser alguien más? Extraño a mi mamá... — habla Pierre, bajando la mirada, haciendo que trague duro. Todos necesitan a una mamá. Al menos, ellos tienen la suerte de tener un papá que vale por mil.

—Escucha amor, su mamá siempre va a estar con ustedes. Tal vez no físicamente, pero si espiritual... — digo suavemente, y ellos fruncen el ceño.

—¿C...como un...fantasma?—pregunta Pierre, mirándome con miedo. Mierda.

—No, como un guardián. Siempre va a estar protegiéndolos. Ella estará con ustedes siempre. Aquí...—toco su pecho, y ellos abren los ojos sorprendidos—nunca se irá de ahí, lo prometo— aseguro con una sonrisa. —Nunca olviden que su mamá los ama, niños...— digo con una sonrisa cálida.

—Gracias, Ámbar...—hablan al unísono, y ambos me abrazan con fuerza. Yo sólo beso sus cabezas, intentando no ponerme a llorar. Son tan lindos e inocentes, no merecen esto...

—Tenemos otra pregunta... —dice Luca de pronto, sonriéndome de forma picara—¿tú serás nuestra nueva mamá?—abro los ojos como platos y es cuando Nicolas hace su entrada.

—Bueno granujas, es hora de comer, vayan a lavarse las manos... —ambos se levantan y toman mis manos, llevándome con ellos.— Gracias...—susurra el rubio cuando paso por su lado.

—Ni lo menciones—respondo sonriendo sincera.

El almuerzo estuvo delicioso. Nicolas es un gran chef, aunque no lo crean. Ahora me encuentro secando los platos que él va lavando.

—¿Cómo te sientes?—pregunta de pronto.

—Bien, gracias a Dios sólo fue un susto...—me encojo de hombros, y el suspira.

—Estaba muy asustado...—sonríó levemente—sabes, fui a verte al hospital—frunzo el ceño—pero no me dejaron pasar— me detengo al escucharle.

—¿Quién?—pregunto apretando los dientes, sabiendo la respuesta de antemano.

—Tu esposo—estrellados—y unos hombres...—los voy a dejar

cuando los vea.

—Mi esposo...—susurro apretando los dientes—y mis muchachos... —murmuro irritada.

—¿Estás bien?—no respondo y de pronto, siento un pequeño *crack* —¡demonios, te cortaste!—Llevo la mirada hacia mis manos y veo como la sangre sale de ellas. Mierda, mucha fuerza al pobre plato.

—Yo...—Nick envuelve mis manos en un paño y presiona la herida —carajo—murmuro sorprendida, viendo como enseguida queda rojo. Lo que me faltaba.

<<Te orinó un elefante, mujer>>

<<Eso explicaría mi mala suerte, Dora...>>

—Espera aquí, iré por el botiquín...—no me da tiempo a responder, cuando sale corriendo por el pasillo como alma que lleva el diablo. Me quedo ahí de pie, intentando controlar mis ganas de golpearlos a todos cuando los veas. Esos idiotas...ya verán...les enseñaré a no ser unos salva...—Volví, siéntate, Ámbar...—hago lo que me pide, ya que no quiero discutir. Mis pensamientos solo van a ciertos hombres que están en grandes, grandes problemas.—Voy a retirar los vidrios primero—asiento sin más—seré cuidadoso... —asegura y yo asiento otra vez.

El ojiverde retira los pedacitos del plato incrustados en mi piel. Veo como cura mi mano y me recuerda la vez que Alexander curo mis nudillos. Sonríó sin poder evitarlo. Mi sati.

—Eres a la primera que veo sonreír al ser curada con alcohol...—sonríó más al escuchar la misma frase que el ojiazul me dijo esa vez.

—Experiencia—respondo sincera. Él me ve por unos segundos y asiente lentamente.

—¿Mala cierto?—niego y el me mira extrañado.

—No creo en las malas experiencias—digo segura, y el me observa suspicaz—buenas o malas, las experiencias son eso, experiencia. Momentos. Lo único que siempre acumulamos. Lo que nos mantiene con vida. La experiencia es lo que demuestra lo que has pasado y soportado. Son un testigo silencioso de lo que has hecho...

<<Además de las cicatrices, claro...>>

—Después de todo, la experiencia nos forma...—termino de decir y veo como una sonrisa se forma en su rostro.

—Tu, Ámbar Williams, eres una de las mejores personas que conozco...—dice tomando y besando mis manos castamente. Sonríó

apenada y las retiro con cuidado, algo incómoda —voy a...dejar esto...— asiento y el se va con el botiquín. Bueno...eso fue raro. Su mirada era...extraña. No sé cómo decirlo.

—¿Qué te pasó en las manos?—la vocecita del pequeño Luca me saca de mis divagaciones. Le sonrío y lo siento en mi regazo.

—Esto fue por tomar cosas filosas, recuerda, no lo hagas nunca, cariño...—le miento por su bien y este asiento entiendo.

—¿Quieres ver una pedícula?—sonrío al escucharlo. Es tan tierno y pequeño.

—Película, cariño. Y claro que quiero, vamos...—ambos nos ponemos de pie y caminamos hacia la sala. Luca va por su hermano, mientras yo me acomodo en el sillón junto al monstruoso y temido Nemo, a quien debo correr cuando intenta lamer mi cara. Escucho unas pisadas y tres personitas bastante parecidas entre sí vienen a mi.

—Papi también verá la película con nosotros...—sonrío ante su emoción y Nicolas me extiende una manta. Los cuatro nos acomodamos en el sillón, los chicos a mi lado mientras los abrazo.

La película comienza y todos miramos atentos. Reímos ante algunas escenas o comentarios de Nick, quien es un gran imitador de Goofy. Esto es increíble. Beso la cabeza de los niños de vez en cuando. Me siento tan alegre. Llena. Se que no son míos, y que en unas horas me iré, pero por un momento, sólo uno, me permito soñar con una familia como esta, con mi Alexander, y con unos pequeños niños...

...oOo...

Los niños se han dormido profundamente. Ya es muy tarde, luego de comer pizza y un par de películas más, han caído rendidos. Nick y yo los llevamos a su habitación. Depósito al pequeño en su cama y su padre hace lo mismo con Pierre. Los miro unos segundos y sonrío completamente. Saco mi celular percatándome de las 43 llamadas perdidas de Alexander. Wow. Si que es insistente. Jamás lo escuché sonar. Lo ignoro y le tomo un par de fotos a los pequeños. Sonrío encantada. Luego de besar sus mejillas y mirarlos un poco más, ambos salimos de la habitación entornando la puerta.

Caminamos en silencio hacia la sala y suspiro pesadamente.

—¿Estás bien?—pregunta el ojiverde acercándose a mi.

—Tienes unos hijos hermosos, eres afortunado por tenerlos...—él asiento confundido—lo que daría por tener...yo...—una traicionera lágrima

rueda por mi mejilla y Nick me envuelve con sus brazos. Descargo parte de mi dolor ahí sintiéndome miserable y apenada—yo...lo siento...no tenías que verme así...es sólo que me encantaría tener una familia como la tuya... no lo había pensado tanto antes...pero lo hablaré con Alexander luego. Hay muchos niños sin hogar, y a mi me sobra amor para ellos...—hipo separándome de él. Nicolas limpia mis lágrimas y sujeta mi llorosa cara. Me ve fijamente y por un segundo caigo bajo el hechizo de esos ojos verdes. Profundos, calidos y sinceros. Él se acerca lentamente a mi, siento su respiración muy cerca de mis labios, y es cuando reacciono corriendo la cara. Sus labios impactan en mi mejilla. Suspira y yo me alejo, cubriendo mi boca.

—Ámbar...—susurra mirándome desesperado.

—Será mejor que me vaya...—digo caminando hacia mis cosas, mientras comienzo a respirar de forma alterada.

—Espera, no te vayas...—me toma del brazo haciéndome girar, y yo rehuyo de su mirada—lo siento, no quería, yo...— intenta disculparse, pero lo detengo.

—Descuida, no pasó nada, ya me voy...—digo poniéndome el abrigo apresuradamente. Tomo mi bolsa y camino hacia la puerta, cuando su voz me detiene.

—Me gustas—dice de pronto, haciéndome maldecir por lo bajo— me gustas desde la primera vez que te vi, Ámbar Williams. Tan hermosa como sólo tú puedes serlo. Yo...te quiero, Ámbar, estoy enamorado de ti... —dice volteándome para que lo vea, y yo lo observo con pánico—niego frenéticamente—te quiero... — vuelve a repetir, esta vez tomando mi rostro, y yo lo retiro de forma un tanto brusca.

—No no no...—comienzo a decir atropelladamente, mientras me cubro el rostro—no puedes quererme, por Dios, no me conoces, además, estoy casada Nicolas... — mascullo mirándolo como si estuviera loco.

—Lo sé, mierda, lo sé. Y lo odio. Odio a Alexander Balzaretto por lo afortunado que es. Por tenerte. Por ser él quien esté contigo, tocándote, besándote y...—acaricia mis labios con su pulgar, y yo quito su mano nuevamente.

—Por favor, ya basta—digo alterada, mientras comienzo a negar— no puedes amarme. Estoy casada, Nicolas— repito remarcando la frase. — ¿lo entiendes? Yo...lo siento, jamás quise darte motivos para esto...— digo apuntándonos contrariada. —No lo niego, al principio tal vez si,

coquetteé contigo, pero luego...creí...creí que teníamos una linda amistad...— hablo de forma desesperada.

—Lo sé pero...yo creí...creí que no sentías nada por él—frunzo el ceño ante sus palabras, y el suspira—cuando te vi por primera vez, te daba igual lo que él pensara. Tus palabras sobre él eran tan frías, molestas y distantes... — murmura por lo bajo, y yo suspiro. Si, lo recuerdo. Estábamos en guerra.

—Todo cambia, Nicolas...—respondo sincera.

—Si...yo...perdóname, por favor, no quise incomodarte...—habla luciendo apenado, y triste.

—Pues lo lograste...—respondo dura, intentando que esas locas ideas se borren de su mente—será mejor que me vaya de una vez... — digo mirándolo con pena.

—Sólo...perdóname, no soportaría que te alejaras por esto. Podemos, podemos seguir siendo...amigos... — habla mencionando la palabra como si lo matara. Ay, Nick, ¿qué hice?

—Seguiremos siendo amigos, siempre y cuando te olvides de lo que sientes por mí...—su cara se contrae en una mueca de amargura, y asiente suavemente, sin mirarme—escucha, Nick—digo acercándome y tomando sus manos—eres un hombre maravilloso, cualquier mujer podría amarte, Nicolas. Eres encantador, atractivo, un gran profesional, buen cocinero y un excelente padre. Pero no te amo...—hablo sincera, mirándolo con tristeza—amo a Alexander profundamente, a pesar de que sea un idiota maniático del control. El...me completa, ¿sabes? Él no es perfecto, y tampoco yo lo soy, pero...el me hace una mejor persona, y me ha hecho creer otra vez en el amor. No puedo pensar en nadie que no sea él. Que no sea él quien me ame, y con quien comparta el resto de mi vida. —aseguro con la voz quebrada, mirándolo fijamente, para luego, hacer una paus, y mirarle con determinación. — Lo elijo a él, Nick, y lo siento, siempre será él. Siempre será Alexander...— digo con honestidad, mientras siento como una lagrima rueda por mi mejilla. Beso su mejilla y salgo de la casa como alma que lleva el diablo. Camino hacia la calle corriendo y mis chicos me observan preocupados, poniéndose en posición defensiva.

—¿Qué pasó?—pregunta Peter preocupado, tomándome por los hombros.

—¿Te hizo algo?— inquiera Mike, mirándome con la mandíbula apretada.

—¿Ámbar, qué te hizo?— habla el cuervo en tono serio.

—N...nada, yo fui quien le hizo...—los tres me observan confundidos, y yo niego—rompí su corazón...—Peter y Mike se ven entre ellos sin entender, pero aún así, no tardan en abrazarme. Me separo de ellos de inmediato, recordando lo que hicieron.—¿Ustedes también le prohibieron verme en el hospital, cierto?— pregunto seria, y ambos se rascan la nuca de forma nerviosa.

—Podemos explicarlo...—dicen al unísono, y yo niego. Les doy una rápida mirada y camino hacia la otra camioneta, con Diaval a mi lado.

—Llévame a casa Diaval, por favor...—el asiente, ayudándome a subir, y rápidamente pone en marcha el vehículo. Comienzo a repetir la escena en mi cabeza una y otra vez. Desde el principio. ¿Qué hice mal? ¿Por qué le di las señales equivocadas para que me malinterpretara? ¿Acaso fue mi espontaneidad? ¿Mis faldas cortas, o mi enorme boca despreocupada? Lo que sea, él dijo que me quiere, que está enamorado. Dios, por favor, perdóname. Perdóname por lastimar a las personas a mi paso. Sin darme cuenta, comienzo a llorar, sin poder evitarlo. Todo ha sido demasiado para un solo día. Los niños, esa cruda realidad que me atormenta. Mis powers y su acción, aunque no tan grave, cuenta como traición. Alexander. Mi hermoso Alexander. Y Nicolas, ay, Nicolas. Otra víctima de la gran Ámbar Williams.

Una gentil mano me entrega un pañuelo negro, sobresaltándome. Lo tomo sorprendida y limpio mi cara sin mucha finura, sintiéndome cansada.

—Gracias...—murmuro mirándolo por el espejo. Él asiente suavemente.

—No me gusta ver a las mujeres llorar—dice sincero, y yo hago una mueca.

—Tampoco me gusta llorar, pero...yo...— intento decir, pero no me salen las palabras.

—Colapsó. Lo entiendo—asiento suavemente, y el suspira—no debería dejar que la afecte tanto—no entiendo—dijo que le rompió el corazón a alguien, a ese tal Nicolas. Pero no debería culparse. Las personas generalmente se ilusionan solas. Malinterpretan la confianza, con cariño. La belleza con coquetería. Y una buena amistad, con amor. No debería pelear batallas ajenas, Ámbar. No lo merece. Es mejor que eso... —le miro impresionada y conmovida por sus palabras.

—No puedo evitarlo—respondo sincera, y suspiro negando—esto

soy, una persona que sufre, si los demás lo hacen. Soy una tonta... — murmuro frustrada, retorciendo el pañuelo entre mis manos.

—No lo es. No se maltrate, no vale la pena. Usted es una gran persona. Bondadosa, compasiva y terriblemente empática, al parecer...— sonrío levemente, si, puede ser—como le dije, no debería luchar batallas ajenas. Deje que cada quien libre las suyas, que cada quien se ocupe de sus sentimientos... —suspiro pesadamente, no es tan fácil como suena—y respecto a Peter y Mike, no sea dura con ellos, se nota que la aman, y harían cualquier cosa por usted— asegura con una pequeña sonrisa.

—Lo sé...—respondo sincera—hablaré con ellos luego— digo haciendo una mueca.

—Eso será bueno. Por lo demás, no se preocupe, deje que todo siga su curso. Por cierto, ya llegamos...—Diaval se baja para abrirme la puerta y ayudarme. Lo miro agradecida y le doy un pequeño abrazo, el cual logra descomponerlo.

—Gracias cuervo, eres un hombre sabio...— comento con una sonrisa, y el niega divertido.

—Cuando guste, señora...—responde burlón y yo bufo. Camino hacia la casa sin dejar de pensar en todo lo ocurrido, vaya día. Miro la hora en mi reloj, y marca las nueve de la noche. Al entrar, suspiro pesadamente. Cuando doy un paso adelante, una voz me sobresalta.

—¿Dónde estabas?— inquiera irritado, mirándome serio. Lo miro fijamente y su enojo logra contagiarme.

—Aquí la de las preguntas soy yo, Alexander...—respondo ignorando su pregunta anterior y viéndolo fijamente. Su expresión cambia a una preocupada, y confundida, por lo que avanzo hacia él, y suspiro. Si, lo elijo a él. Elijo a Alexander para todo. Inclusive, descargar mi furia reprimida.

Alexander retrocede, y yo sonrío de forma maliciosa. Eso es, bestia, teme. No escaparás de mi hoy.

Y sin dudas, esto no terminará bien...

CAPÍTULO 62

Para ganar la guerra

“No somos cobardes. Pelearemos y moriremos con honor, pero antes, nos llevaremos a muchos con nosotros”

—¿De qué hablas?—pregunta retrocediendo, mirándome con su ceño fruncido—¿dónde estabas? ¿Acaso no has visto la hora?—camino hacia el y lo miro fijamente, poniendo mi mano en su pecho—Ámbar... — murmura al verse acorralado.

—¿Por qué no dejaste que Nicolas me viera en el hospital?—el abre los ojos sorprendido y luego bufá.

—¿Estás enojada porque no dejé entrar a ese imbécil? Por favor, ¿para qué querías verlo?— inquiera mirándome de forma inquisidora, y yo ruedo los ojos.

—¡No tenías derecho de hacerlo, Alexander! —exclamo golpeando su pecho, sin hacerle daño.

—Por supuesto que puedo, el quiere lo que es mío, ¿crees que no lo sé?—bufó alejándome y caminando hacia la mesa con el licor— ¿beberás?—no respondo y me sirvo un vaso de whisky—no puedes hacerlo... — murmura mirándome mal.

—Mira como lo hago—respondo llevando el vaso a mis labios, bebiéndolo de una sola vez. El líquido caliente recorre mi garganta, logrando calmarme levemente, aplacándome.

—¿Qué diablos te sucede?— pregunta preocupado. No respondo y me sirvo otra vez—¡basta ya!—grita molesto, quitándome el vaso.

—Pasa que no puedes controlarme, Alexander...—digo apretando los puños, y golpeando su pecho con mi dedo—no soy uno más de tus juguetes y no puedes decirme que hacer...—hablo irritada, e intento tomar el vaso otra vez, pero el me detiene.

—¿¡Pero que carajo te sucede!? ¿Qué ocurre contigo, mujer?— toma mis manos y nota el vendaje en ellas—¿Qué te ocurrió? Princesa...hey, ¿por qué lloras, muñeca?—pregunta tomando mi cara entre sus manos. Ni siquiera me había dado cuenta de que había comenzado a llorar, otra vez. Vaya que el estrés hace lo que quiera conmigo.

—Por ti. Lloro porque quiero. Porque te detesto...—mascullo molesta, mirándolo con el ceño fruncido.

—Sabes que no es cierto, princesa, tu me amas...—dice con esa sonrisa arrogante, la cual me encantaría borrar de un golpe.

—Lo sé, y lo odio. Odio amarte por sobre todas las cosas...—confieso irritada.

—Eso está bien para mí—su boca besa mi cuello y me estremezco. Control Ámbar, control. Esto es guerra, no dejes que ese hombre con su encanto te domine.

—Porque sólo puedo pensar en ti, sólo quiero estar contigo...—digo cerrando los ojos, al sentir sus caricias.

—Y me encanta eso. También tienes ese poder en mí, preciosa...—niego mientras me giro para verlo.

—Odio amarte a pesar de que seas un idiota, insensible, arrogante y presumido...—su sonrisa se ensancha, y él me toma por la cintura, apegándose a él.

—Te ves molesta, preciosa. Déjame ayudarte con esa rabia...—sin previo aviso, sus labios impactan con los míos en un beso demandante, bestial. Alexander comienza a quitarme la chaqueta, mientras yo hago lo mismo con su camisa, quien pronto vuela por la habitación. La rabia pasó a segundo plano, y sólo importamos nosotros. El placer, el deseo. Alexander me eleva en el aire, y camina conmigo en su cintura, haciendo que mi vestido se suba. Siento la fría y robusta superficie de la mesa y jadeo ante la sorpresa. Se separa de mí unos centímetros para quitar su cinturón y desprender su pantalón. Por mi parte, acaricio su bien formado torso y bajo hasta su miembro, en donde lo aprieto tentativamente haciéndole gruñir.

—Basta de juegos, preciosa...—sin más, se mete entre mis piernas y lleva sus manos a mis pequeñas bragas de encaje, enganchándolas y tirando de ellas sin esfuerzo. El sonido de las costuras al romperse, impregna el ambiente de la cocina con una sensual melodía. La humedad de mis piernas se extendió irremediablemente, cuando Alexander retiró de mis piernas los harapos en los que había convertido a mis bragas, dejándome expuesta y más que deseosa. Él toma el pedazo de tela negra, me lo enseña haciéndome morder el labio evitando sonreír, y se lo lleva a la nariz.

MIERDA

—Eres exquisita...—susurra guardándose mis bragas en uno de sus bolsillos, haciéndome exhalar de forma profunda.

—Y tu un idiota descarado...— respondo sin poder evitarlo, y el sonríe de forma arrogante, con su mirada totalmente oscurecida.

—Pero un idiota que te va a joder bien duro, princesa...—no me dio tiempo a quejarme, ya que de una sola estocada entró en mi con fuerza, haciéndome arquear ante la abrupta intromisión. Mi respiración se entrecorta de inmediato, mis pulmones claman por aire, y mi piel arde completamente por él...mi bestia. Mi hombre. El hombre que amo y deseo profundamente, a quien había extrañado demasiado en estos días de abstinencia. Mordí mi labio con fuerza para no gritar ahí mismo, haciendo que todos se enteraran, si es que no lo habían hecho ya.

—No hay nadie en la casa, muñeca— dice mientras toma mi pierna acercándose mas a el, adivinando mis pensamientos. — vamos, preciosa, déjame oírte...— al escuchar sus palabras, liberé mi labio de su prisión, y dejé que los gritos, gemidos y quejidos salieran de mi libremente. Me sostuve de sus hombros con fuerza, intentando estabilizarme, mientras sus estocadas se volvían más profundas y violentas cada vez. A este paso, me correría antes de empezar, pero no podía evitar lo inevitable. Este hombre me consumía, por completo. Su cuerpo, su aroma, sabor y todo el me llamaban. Me pedían a gritos pecar, dejarme ir en su calor. La mesa se movía con violencia ante sus estocadas, las cuales, parecían querer traspasar mi cuerpo.

—Te...odio...—logré murmurar entre cada embestida, mas que perdida por el.

—Claro...que no...tu me amas...—no respondí porque era cierto. Aquí me encontraba ahora, siendo penetrada por el hombre que me hace perder la razón. Porque sólo Alexander podía desarmarme de esta manera. Hacerme pasar de la rabia al deseo puro en cuestión de segundos.

La cocina entera se llenó con sus jadeos y los míos. Alexander arremetió aún más fuerte y lo sentí liberarse, mientras se aferraba a mi con fuerza.

Al escuchar su gruñido bestial, y al sentir su caliente esencia en mi, hizo desencadenar mi orgasmo, haciendo que chillara y mordiera su hombro con fuerza. Me derrumbé contra la mesa siendo incapaz de sostenerme por mi misma, sintiendo mi agitada respiración, al tiempo que Alexander se recargaba sobre mi con cuidado, sin llegar a liberarme, cerrando los ojos con fuerza.

—Mierda...—susurro sin poder evitarlo, llevándome la mano al

pecho. Al escucharme, el ojiazul levantó la mirada, clavando ahora sus oscurecidos ojos sobre los míos, con el brillo único e inigualable que solo el poseía. Lentamente, su clásica sonrisa arrogante, y también orgullosa adornó su rostro, haciéndome suspirar.—Idiota—murmuro recomponiendo mi respiración, mientras quito algunos cabellos de mi rostro. Intento bajarme de la mesa, pero él me lo impide, por supuesto.

—No princesa, no te iras, aún no he terminado contigo...—sin darme tiempo a responder, otra vez se lanzó a mi boca, como si su vida dependiera de ello. Sus manos se posaron en mis caderas, y me bajó de la mesa aprisionándome contra una pared. No estaba segura de cuánto podría soportar parada, ya que mis piernas temblaban y mi cuerpo se sentía laxo. En cambio Alexander, mierda, él se veía como una bestia que acabaría conmigo.—No sabes cuanto te deseo...—murmura besándome con necesidad, haciendo que me abrace a él con fuerza, sin dejar que se separe de mí, como si él fuera a hacerlo—estos días...han sido una jodida tortura sin ti...—dijo entrecortado, mientras comenzaba a repartir besos por mi cuello, bajando hasta mis pechos, en donde bajó por completo los tirantes de mi vestido, haciendo que el pedazo de tela cubriera solo mi vientre. Liberó mis pechos de su prisión, arrojando el sujetador lejos, y entonces, chupó con fuerza, mientras que con su otra mano pellizcaba mi pezón —mía—susurró ronco de la excitación y sin dejar su posesión de lado. Lo mire incrédula y no me quedé atrás. Con agilidad, nos giré dejándolo contra la pared, e hice lo mismo en su pecho, dejando una vistosa marca. Sonríe orgullosa de mi obra y él me ve sorprendido.

—Eres mío...no lo olvides, Balzaretti...—musito cerca de su boca y él vuelve a besarme, presionándome contra su creciente erección.

Alexander toma mi mano y prácticamente me arrastra hacia la habitación. Subimos las escaleras entre besos y gemidos. Toqueteos y mucha tensión sexual, con una promesa explícita. Ambos sabíamos lo que necesitábamos, y lo queríamos ahora. Al llegar, me quito los zapatos, ya que lo habíamos hecho con ellos puestos, como si fuera una actriz porno, y dejo caer el vestido por completo, quedando completamente desnuda frente a él. Alexander sonríe lobuno y lo empuja sobre la cama, haciendo que su sonrisa se ensanchara, mientras su mirada parecía quemarme. Me subo sobre él y con su ayuda, le quito los pantalones junto al bóxer, dejando a su miembro libre y ansioso.

—Has sido muy malo, Alexander...—susurro en su oído,

haciéndole estremecer. Jadeo cuando nuestras intimidades se rozan ansiosas, y es ese simple roce el que logra hacerme perder el control. Uno nuestras bocas con fuerza, queriendo más. Mas de el, más de mi Alexander, de mi bestia. Lo quería, lo necesitaba. Alexander como siempre me respondió con la misma intensidad, apretando mi trasero, haciéndome gemir alto. Demasiado perdida por la excitación y la ansiedad, me dejo caer sobre el, de un solo movimiento, empalándome por completo. Jadee fuertemente y él llevó sus manos a mis caderas, sin llegar a rozar mi antigua herida, la cual, ya se había curado, aunque eso no me importaba ahora. Comencé a moverme lento, tentativa, y provocativamente, enloqueciéndonos a ambos aun mas. Alexander logró capturar uno de mis pechos en su boca y lo chupó, fuerte, haciéndome jadear de puro goce. Esa exacta mezcla entre dolor y placer, la cual, te hace caer en un limbo. Mis movimientos aumentaban a medida que su boca hacía lo mismo con el otro. El vaivén de nuestros cuerpos moviéndose al unísono y la sensación de estar completamente unidos era indescriptible. Habíamos tomado un ritmo demencial, frenético. Estaba cerca, y lo sabía, ya que presionando mis caderas con fuerza, me impulsaba a ir más deprisa. Nuevamente, mordí su hombro con fuerza, probablemente dejando una marca, y me dejé llevar por mi demoledor orgasmo, desencadenando el suyo propio, al tiempo que una maldición se me escapaba.

Unimos nuestras frentes, intentando normalizar la respiración, demonios. Siento como mi corazón late deprisa, y sonrío cuando el me abraza, pegándose más a su cuerpo.

—Te amo...—susurra mirándome fijamente, haciendo que mi pecho se infle de emoción y orgullo.

—También te amo, anciano...—respondo sonriendo feliz, mientras acaricio su cabello.

—Pero aún no he terminado contigo, princesa...—y tras decir eso, se lanzó a mi por tercera vez.

Mierda, a este paso no podría caminar. Y no tenía ninguna objeción.

...oOo...

La mañana de viernes nos encontró juntos, y rebosantemente felices. Luego de ese tercer round, decidimos darnos un baño, no se si les

ha pasado salir más sucios que cuando entraron, pero por supuesto, satisfechos y alegres, eso sí. Con sólo una camisa suya cubriendo mi cuerpo, caí completamente rendida en su pecho, solamente siendo despierta por Alexander a media madrugada, besando mis pechos. Hicimos el amor una vez más, y ambos entramos en un profundo sueño, abrazados y enamorados.

Despierto antes de que la alarma suene, y me dedico a contemplarle. Luce tan inocente y tranquilo. Imperturbable. Nada que ver a mi bestia folladora. Cierro los ojos y sonrío recordando cada momento. Sus caricias, sus manos recorriendo cada parte de mi cuerpo, esos dedos juguetones, sus embestidas fuertes, rudas y profundas, como sólo él puede hacerlo.

—No sé que estarás pensando, pero deber ser realmente bueno, pequeña...—abro los ojos y siento el calor recorrer mi cara. Su sonrisa se ensancha y niego apenada.

—Buenos días...—murmuro mirándole fijamente.

—Buenos días, mi amor—sonrío completamente al escucharle y me inclino para besarle. El beso parte de cero a cien en segundos, y logro desprender la camisa a duras penas, mientras que Alexander nos rueda quedando sobre mí. —Hermosa...eres hermosa...—susurra antes de besarme otra vez, haciéndome gemir. Deja besos húmedos y mordelones por mi pecho y abdomen, introduce uno de sus dedos juguetones en mi interior, haciéndome jadear fuerte y claro, mientras me arqueo, ofreciéndole mi cuerpo, el cual desea, y necesita de él. El ojiazul separa mis pliegues y me acaricia lenta y arrasadoramente, haciéndome suspirar. Con su pulgar, rodea mi pequeño botón, apretándolo suavemente, haciéndome gemir y pedir por él, quien, complaciéndome, entra en mí de golpe.

—Mier...da...—murmuro apretando las sábanas con fuerza, intentando recuperar el aire. Alexander bombea lentamente y su mirada en ningún momento abandona la mía. Esto era amor. No sólo sexo, era amor. Amor puro y carnal.

—Te amo...—susurra y cierro los ojos cuando él acelera sus estocadas—m...mírame...mírame princesa...quiero verte mientras te corres...—hago lo que me pide, y segundos después me corro gritando su nombre.

—Te amo, Alexander...—logro responder cuando encuentro mi

voz, la cual sale en un bajo gemido, y el sale de mi interior, dejándome con un enorme vacío.

Un E N O R M E.

—Ven aquí, hermosa...—me atrae a su pecho, en donde escucho como su corazón late fuertemente. Sonríe feliz, acurrucándose sobre el, cuando algunos minutos después, siento su mano en mi trasero, apretándolo tentativamente.

—¿Jamás te cansas?—pregunto divertida, pensando que esto no podía ser posible, mirándolo a esos hermosos ojos azules que tanto amo.

—De ti nunca—responde haciéndome sonreír más—además, tu me provocas...—abro los ojos, y me señalo sorprendida.

—¿Yo? Pfff, si tú eres quien me ataca, yo sólo...te sigo...—me encojo de hombros y escucho su risa ronca, haciendo inflar mi pecho de emoción. Su felicidad es la mía, aunque suene muy cursi.

<<Este hombre nos hace cursis...>>

<<Lo sé, Dora, pero es increíble...>>

<<Y lo hace como los dioses...>> habla mientras se abanica la entrepierna.

<<Eso también>>

—Princesa, debemos hablar...—suspiro pesadamente y asiento sentándome al igual que el lo hace también, mientras prendo los botones de la camisa, ya que mis pechos parecen desconcentrarlos, y su mirada tan penetrante también a mí—¿qué ocurrió ayer?—pregunta directo, y yo trago duro.

—Fui a casa de Nicolas—su ceño se frunce, y asiente, instándome a continuar—debíamos ultimar detalles, además de que hacía mucho que no nos veíamos, por lo que un almuerzo en su casa con el y sus hijos sonaba bien—hago una pausa, y tomo mi celular, enseñándole las hermosas fotos que le tomé a los pequeños. El ojiazul sonrío, y yo suspiro.—estuve con sus hijos, esos niños son tan hermosos que no pude evitar sentirme mal al saber que...yo no podré...no podré soñar con algo así...—Alexander me atrae a su pecho y suspiro evitando llorar. Me relajo en sus brazos, y el suavemente me suelta, para que pueda terminar la historia.—aunque la adopción es una buena opción, no sabía, no sé si tu...bueno, nunca...nunca hemos hablado de hijos, pero yo no...—comienzo a decir de forma nerviosa, y el sonrío.

—Me encantaría que pudiéramos adoptar, princesa...—lo miro

impresionada, y el acaricia mi rostro. —Ya te lo dije, lo quiero todo contigo...— sonrío emocionada, y me acerco a besarlo con entusiasmo. — Si no quieres practicar el como se hacen los bebé, será mejor que te alejes...— murmura en mi oído, rozando nuestras intimidades, provocándome un gemido.

—Lo siento...— digo apenada, sentándome otra vez en la cama. — Nicolas me vio tan afectada, derrotada, que se acercó a consolarme y...— Alexander se tensa, y yo trago duro.

—¿Y qué?—sisea molesto, apretando la mandíbula.

—Intentó besarme...—susurro agachando la mirada.

—¿Él hizo qué?—pregunta en mi mismo tono y su respiración se vuelve agitada.

—Intentó...intentó besarme...—repito con algo de temor, y el entrecierra los ojos.

—¿Qué más?—pregunta serio.

—Lo detuve de inmediato—respondo rápidamente y él cierra los ojos mientras las aletas de su nariz comienzan a moverse con velocidad. Mala señal. Acaricio su mano con suavidad, y el asiente —Me confesó que...que me quiere...que está...enamorado de mi— digo de forma dificultosa, mirando mis manos. —Discutí con él...yo...lo lastimé, Alexander. Debiste verlo... — murmuro recordando el dolor en su mirada. —no justifico lo que hizo, porque está muy mal, pero yo...él...—mi respiración también comienza a alterarse, y esta vez el es quien toma mi mano, mientras que con la otra acaricia mi rostro.

—Shhh princesa, por favor, tranquila, todo está bien— habla de forma suave, y yo asiento, intentando calmar mi respiración, mierda. — Respira conmigo, preciosa. Vamos, uno...dos...—hago lo que me pide y poco a poco logro regular mi respirar, sintiéndome mejor—¿estás bien?— pregunta preocupado, y yo asiento apenada—escucha...— intenta decir, pero le interrumpo rápidamente.

—Yo no quería. Lo juro. En un momento tal vez si quería el coqueteo, principalmente para molestarte a ti, cuando estábamos tan mal, pero nada más. Luego de que...estuvimos juntos, todo cambió. Sólo lo traté como a un amigo más. Por favor, Alexander, debes creerme, yo sólo te amo a ti, sólo a ti...—termino mi verborrea, mirándolo de forma casi desesperada, y él me ve fijamente, sin expresión.

—¿Terminaste?—supongo que si—quiero decirte algo...—

seguramente no querrá verme otra vez y deba irme a...—te amo—otro lugar. ¿Espera, qué?

—¿Qué?—pregunto confundida y él sonrío mientras toma mis manos.

—Lo que oíste. Te amo. Confío en ti, Ámbar Williams. Confío en tu amor y en esos ojos que tanto amo. Y de alguna manera, entiendo a Nicolas...—frunzo el ceño perdida. Esto no lo esperaba en verdad...—él, al igual que todos, sabe lo maravillosa, hermosa y perfecta que eres...—sonrío apenada negando, mientras siento como el alma vuelve a mi. No puedo soportar el perderle, solo imaginarlo duele—y aquí, el único bastardo suertudo de tenerte, soy yo. Sólo yo. —asiento frenéticamente y él me besa—eso no me aclara que le pasó a tus manos...—suspiro levemente, y hago una mueca.

—Quebré un plato cuando supe lo que le hicieron en el hospital—digo encogiéndome de hombros. Él sonrío y besa mis manos negando.

—Mi mujer la súper musculosa...como dirías tu, Hércules femenina 2.0—ruedo los ojos divertida, y lo golpe con una almohada, desencadenando una épica pelea de almohadas nivel extremo, que terminó con varias caricias sexuales. Internamente, le agradecí a todos los santos por tener a este hombre maravilloso conmigo, y porque él confía en mí.

Luego de la gran batalla, comencé a teclear en mi computadora perfeccionando todo. Nada podía salir mal, no hoy.

—Si frunces el ceño así te arrugaras...—la voz de la pelirroja logra sobresaltarme.

—Mierda, me asustaste—ella sonrío orgullosa de su acto, y yo bufo—todo debe estar listo, hoy es el día—digo nerviosa acomodando mis gafas y vuelvo a teclear.

—Lo sé, ¡hoy es el frabuloso día!—sonrío ante su emoción y es cuando la puerta del baño es abierta, dejando ver a un Alexander recién bañado, con sólo una toalla en su cadera y una en su cuello. Glorioso. Perfecto. Monumento. Mío. Mío. Mío. Debo tener mi boca muy abierta, además de que estoy imaginando todo lo que podríamos hacer. Él se para en seco cuando ve a la pelirroja y esta le sonrío lobuna, mientras alza sus cejas pícaramente, haciéndome negar divertida. Mi Char no cambiará jamás.

—Hola señor buenote, lindos músculos...—mi hombre se cubre con la otra toalla lo más que puede, mientras se aferra rápidamente la

toalla en su cadera, y yo río bajito—te espero en mi cuarto, muñeca, debemos sacarte chispas— asiento sonriendo, y ella mira a mi hombre. — Adiós muchachote, y cuidado con los anabólicos, en exceso son malos...— tras decir eso, sale de la habitación, dejando a un Alexander ofendido por difamar supreciado y ejercitado cuerpo.

...oOo...

—¡Santa crema de leche! Estás buenísima...—sonríó ante las palabras de Charlotte, una vez que me ve lista.

—¿En serio te gusta?—pregunto arreglando mi saco blanco.

—¡Me encanta!—chilla emocionada, y comienza a dar saltitos, mientras gira en su eje—lo siento, un momento de debilidad—aclara su garganta y me hace sentar para darle los últimos toques a mi maquillaje.

—¿No será mejor usar un vestido? — pregunto de pronto, sintiendo los nervios. Ella sonríe y niega.

—Cariño, con este puto traje, pareces la puta ama, y ellos lo sabran— habla de forma tranquila, mientras me abraza por detrás. —La digna esposa del diablo jefe...— comenta con diversión, y yo río, haciéndola sonreír. — De verdad, te ves como una jefa que no aguantará estupideces, y al primero que intente tocarle los ovarios, pierde la cabeza...— habla con burla, y yo niego. — y ahora quédate quieta y confía en mi, luces genial...— me asegura con una sonrisa sincera, y yo asiento, dejándola terminar

Algunos minutos después, me observo en el espejo por última vez, y sonrío confiada. El traje blanco me sienta como guante, y si, Charlotte tenía razón, parezco la esposa del diablo en todo su esplendor.

Sonríó negando. Que mejor para una reunión de negocios con algunos hombres machistas y opresores, que un traje de pantalón blanco. Pantalón de vestir blanco, el cual favorece mi trasero, y gracias a los tacones negros, moldea mis piernas. El blazer también blanco, y bien entallado, y un bonito crop top negro, sensual y elegante. Suelto una pequeña risa. Si creen que las mujeres solo debemos usar faldas, están equivocados...

Acomodo un cabello en el lindo recogido que me hizo Char, y sonrío sin poder evitar pensar en el viejo. Si el me viera, no lo creería. La niña que salió de Londres en zapatillas deportivas, no se compara con la mujer frente al espejo. Ambas diferentes, ninguna mejor que la otra, sólo diferentes. Ahora mismo, veo a una mujer imponente. Segura, preparada y

hermosa. Alexander ha influido en mi enormemente también, para que negarlo. El diablo llegó como un vendaval, agitó todo a su paso, y aunque no lo crean, se quedó. Mi Satanás se quedó conmigo. No lo dejé entrar, lo hizo solo claramente. Con su horrible carácter, esos ojos intensamente azules brillantes y sus sonrisas arrogantes. Pienso en mi viejo y me encantaría que se conocieran. No imagino ese gran encuentro entre ambas superpotencias, conociendo a Charlie lo miraría mal e incluso le apuntaría con su escopeta. Si. Tiene una escopeta. No pregunten cómo la consiguió, porque también tengo mis dudas. Y eso que la mafiosa era yo. Lo bueno es que no pudo llevársela en el avión, o eso quiero creer...

Luego de enviarle una nota de voz a Charlie y a la metiche, contándoles que hoy tendría una gran exposición, preguntar como estaban y mandarles muchos saludos, guardé mi teléfono en mi bolsa. Era hora de irse. La batalla comienza.

Bajo las escaleras agarrándome delicadamente del barandal, evitando un catastrófico accidente. Para mi sorpresa, toda la familia se encontraba allí de pie en la sala. Inclusive el cuervo. Todos menos mi hombre. ¿Dónde está ese diablo? Mis chicos me ven con la boca abierta, al igual que los hermanos Balzaretti. Estos hombres...

—Cierren la boca o les entraran moscas...—se burla Charlotte y yo sonrío al verla. Luce hermosa con ese conjunto oscuro.

—¿No dirán nada?—pregunto dándome una vuelta, y haciéndolos reaccionar, por supuesto, todos a su estilo. Los chicos aplauden y Leo se arrodilla pidiéndome matrimonio. Tyler silba como camionero, y Zac se seca unas lágrimas falsas. Fred y Matt me sonrían de forma dulce, mientras el moreno hace un diez con sus manos, haciéndome reír. Y finalmente, Jake me ve como si no lo creyera, pero finalmente sonrío, haciendo que todos le miren asombrado.

—Luces más hermosa que siempre...— habla suavemente, acercándose y abrazándome brevemente, mientras susurraba un "*haznos sentir más orgullosos de lo que ya estamos*" en mi oído, haciéndome sonreír emocionada, y agradecida, para luego separarme y atender a los demás.

Mis adorados suegros me desean toda la suerte del mundo, al igual que los chicos, quienes decidieron escoltarme afuera en plan batallón supremo nivel Dios, o así dijo Zac.

Y finalmente allí, de espaldas y hablando por teléfono como de

costumbre, se encuentra el hombre de mi vida. Alexander. Como si hubiera dicho su nombre en voz alta, se voltea. Abre los ojos al igual que la boca y baja el teléfono, ignorando a la persona del otro lado.

—¿A quién se le cae la baba ahora?—bromea Zac fanfarrón, y la pelirroja le da un codazo. Alexander camina hacia mi y los chicos se alejan dándonos espacio. Él se para frente a mi y ambos nos observamos por unos segundos que parecen eternos. Y es que cuando estamos juntos, el tiempo se detiene, o simplemente, deja de importar. Su mirada es tan cálida y llena de amor puro, que logra derretirme por completo, y hacerme suspirar con fuerza. Observa el brazalete que el mismo me regaló para aquella gala donde conocí a su familia, y sonrío, para luego subir la mirada por mi escote, en donde lo observa casi descaradamente, haciéndome erizar con sólo eso y continua su recorrido, hasta los mortales zapatos azules, sonriendo de forma malditamente caliente.

—Hermosa...—susurra de pronto, con la voz algo ronca— simplemente perfecta—toma mi mano y la besa castamente, haciéndome sonreír—soy el hombre más afortunado por tenerte a mi lado, princesa... —dice sin dejar de verme y mi corazón late acelerado, ante la presión de su mirada sobre mi. Este hombre va a terminar conmigo—hermosa—repite otra vez, haciéndome sonreír apenada y enamorada—¿lista?—asiento y acepto su brazo, sintiendo la misma sensación, y la misma energía recorriéndonos. El también parece notarlo, ya que sonrío, y acaricia mi brazo con suavidad. Juntos, caminamos hacia la camioneta, en donde abre la puerta para mi. Le sonrío agradecida y dejo mis cosas en el asiento, para luego subir. Le sonrío a mis chicos, quienes cruzan sus dedos y golpean su pecho deseándome suerte. Diaval arranca la camioneta, y partimos seguidos por Charlotte y Rafael quien decidió acompañarla. Si. Muy obvio, tortolos. Ambos juntos a Tyler, y a los guardaespaldas de mi pelirroja, por supuesto, mientras que son mis powers y Jake quienes lideran la marcha; y Sam y Carlo, los powers de Alexander van atrás, además de los refuerzos. Si, parecíamos un convoy del infierno.

Suspiro y cierro los ojos nerviosa. Respira. Todo saldrá bien.

—¿Nerviosa, princesa?—asiento y él toma mi mano dándole un gentil apretón—lo harás bien, siempre lo haces, y sino, recuerda, soy el jefe—lo miro incrédula y él me guiña un ojo. Niego divertida.

—Quiero que me tomen por mi trabajo, no por miedo a perder el suyo, Alexander...—hago una mueca, y él asiente. —gracias de todos

modos—el asiente otra vez, sonriendo por mi respuesta. Ambos nos mantenemos en un cómodo silencio, sólo interrumpido por la música en la radio. Al llegar a la empresa, camino decidida tomada de su mano. Por Dios, soy Ámbar Williams—de Balzaretti—mi amor. Nada puede amedrentarme.

<<Excepto las gallinas>>

<<Esas son cosas del diablo y lo sabes, Dora>> ella asiente solemnemente, mirando desde lejos a una gallina, la cual la observa con sospecha.

Al entrar al ascensor, siento la penetrante mirada de Alexander sobre mi, y niego.

—Deja de verme acosador...—hablo divertida haciéndole reír.

—Es que luces malditamente caliente con ese traje...—trago duro, y él sonríe al lograr descomponerme. Bendito satanás...—me encantaría hacértelo sólo con esos zapatos, princesa... — dice con una sonrisa descarada.

—Fetichista—logro murmurar sintiendo como la temperatura comienza a subir.

—Y no sabes cuanto...—responde pegándome a él y restregándome su erección. Jadeo sorprendida, mierda—te amo y te deseo como jamás lo hice con nadie, Ámbar...—sonríe ante sus palabras y él se relame los labios—a la mierda todo, quiero besarte ahora—tras decir eso, se lanza sobre mí tomándome de las caderas y aprisionándome contra la pared del ascensor. Su lengua pide permiso y gustosa se lo cedo. Al tocarse, jadeo ante la sensación. Como siempre, eléctrico y atrayente. El beso es posesivo y demandante, como él. Alexander muerde mi labio haciéndome gemir en alto, mientras aprieta mi trasero.

—Mía—susurra al separarse y morder mi labio, dejándolo seguramente hinchado debido al beso. Intento normalizar mi respiración y es cuando las puertas se abren, haciendo que varios curiosos nos observen. Me cubro la cara apenada, y escucho su risa ronca y perversa.

—¿De qué te ríes, anciano?—pregunto jalando su corbata y acomodándola con fuerza.

—Creo que tu labial se corrió, preciosa...—toco mi boca y en efecto, eso pasó. Acomodo lo más que puedo con un pañuelo que, gentilmente me tiende. Idiota pero caballero.

<<Y el más caliente también>>

—Luces hermosa, no te preocupes, y así no quedará duda de que tienes un esposo que te ama y desea...—ruedo los ojos ante su posesividad, y ambos salimos del ascensor, tomados de la mano.

—Que nervios...—susurro tensa, y él toma mi rostro entre sus manos.

—Escúchame bien, Ámbar Williams, porque no lo repetiré...—habla seriamente, y yo asiento. — Eres la mujer que logró “domar” al gran Alexander Balzaretti, a “la Bestia”—sonríó divertida ante el apodo, y acaricia mi mejilla—soportas a su alocada familia, hechizaste al alemán más temido en los negocio y además, cuidaste de los chiflados de tus cinco chicos, junto a esa loca pelirroja tuya. Créeme princesa, tu lo puedes todo...—sonríó agradecida, y él me sonrío, haciendo que suspire. Dios, esa sonrisa...—pase lo que pase, siempre estaré para ti, porque tu, Ámbar Williams, eres mi mundo entero ahora...—sonríó como una tonta y él besa mi frente tiernamente, para luego depositar un casto beso en mis labios—y ahora, la veo en veinte minutos señora Balzaretti, hágame el favor de llegar puntual por favor, odio esperar...—me río divertida y lo veo irse hacia su oficina, antes de llegar, se voltea y me guiña un ojo. Le lanzo un beso haciéndolo reír y se encierra en su oficina. Niego sin creerlo del todo. Si, ese es el mismo hombre que me crucé en Londres aquella mañana, quien lo diría. ¿Un diablo enamorado? Ni en mis mas locos sueños...

—¿Qué mierda, te atacó un payaso? —la voz de Charlotte me hace pegar un brinco por segunda vez en el día. Sigo pensando que todas las personas quieren matarme del corazón, o probablemente tenga un problema de nervios. Aunque por lo general, solo me pasa con mi familia. Si, de seguro ellos quieren matarme del susto, eso ha de ser.—Esa sonrisa tonta y tu labial corrido significan que tuviste un agradable momento con el señor músculos...—alza las cejas pícaramente y yo la golpeo juguetonamente con mi bolsa.

—Ya cállate, te noto muy acalorada pelirroja, ¿acaso Rafael te hizo entrar en calor?—sus ojos se abren y empieza a tartamudear negando—digo, porque venían juntos, y el ascensor es pequeño, no pienses mal...—sonríó lobuna y ella niega divertida, mientras se cubre el rostro. ¿Jaque a la reina? Si, claro...

—Ya vamos a tu oficina, rubia...—caminamos juntas hacia mi oficina y me sorprendo enormemente al ver tulipanes rojos y rosados sobre mi escritorio. Camino hacia ellos emocionada y tomo la tarjeta entre mis

manos, leyéndola a toda velocidad.

<<Una vez me dijiste que estos significaban amor puro y cariño.

Es lo que siento por ti, mi princesa. Tú, que llegaste siendo luz y calor en mi mundo de hielo y soledad, derritiéndome por completo. Sé que lo harás genial, no tengo dudas de ello.

Te ama, Alexander

PD. Luces hermosa, ¿ya te lo había dicho?xoxo>>

Sonrío como tonta al leer la nota y suelto un suspiro enamorada, mientras aprieto la tarjeta junto a mi pecho, y niego. Mi hermoso Alexander...

—Hey, tu, quinceañera enamorada, prepárate de una vez—asiento volviendo a la realidad. Suspiro profundamente y junto a Char, mi secretaria y un técnico—ya que Fred está ausente—montamos todo en la sala de juntas.

Charlotte y yo tomamos nuestras manos por unos minutos, transmitiéndonos confianza y amor, además de valor. Cuando llega la hora, la gente comienza a llegar y a ocupar sus asientos en la sala, incluyendo a Nicolas, quien solo me saludó con la cabeza. Correspondo su gesto y aparto la mirada rápidamente, sintiéndome incomoda y mal por el. Amar es difícil, pero amar y que no te correspondan ha de ser peor...

Siento mi celular vibrar en mi bolsillo, y lo tomo pensando que es alguno de los chicos deseándome suerte. Mi sonrisa se borra al instante en que lo leo.

Número desconocido

Suerte en la presentación, pequeña Vlinder. Demuéstrales de que es capaz una asesina como tu...y como dirían para desearte suerte, rómpete una pierna, que yo me encargo de romperte el cuello...

Siento como mi respiración se entrecorta y debo sostenerme de una de las sillas para no tambalearme, imbécil. Trato de recomponerme lo más rápido posible y le reenvío el mensaje a Fred, pidiéndole que no diga nada a los chicos para no alarmarlos por nada. También le escribo a Diaval, pidiéndole estar atento a cualquier cosa.

Siento una mirada penetrante, y se que es Alexander. Lo miro y luce preocupado, niego con una pequeña sonrisa algo forzada, diciéndole que todo está bien. Y lo está. Soy una líder. No puedo dejar intimidarme por

cosas como estas. Estamos en una guerra, y para ganarla, hay que sembrar miedo, intimidar y doblegar al enemigo antes de luchar. Mas que nada, se trata de interpretar un papel. Pero no esta vez, Dean. No será ni en esta, ni en la próxima vida.

Sí, tengo mucho que perder, pero también todo que ganar, y no me rendiré esta vez, ganaré esta guerra, aunque me cueste la vida...

CAPÍTULO 63

Reuniones inesperadas

“Estas destinada a lo grande, a lo magnifico, cariño. No te conformes con menos, no trates de encajar por los demás”

—Bien señores, como sabrán, estamos aquí para escuchar la propuesta de la señora Balzaretti sobre el proyecto Caribe. Por favor Ámbar, tienes la palabra...—le sonrío agradecida y él me guiña un ojo. Mi hermoso Alexander.

Charlotte y yo nos ponemos de pie, bajo la atenta mirada de todos. Acomodo mi saco, y la pelirroja comienza a entregar carpetas, mientras yo tomo la palabra.

—Buenos días a todos, como saben, ésta reunión había sido programada mucho antes, reunión que por problemas de salud como se habran enterado, no se ha podido efectuar y les pido disculpas—ellos asienten, y yo hago una pausa—comenzando con lo que nos concierne, quiero hablarles un poco de cultura...—camino hacia la cabecera, mostrándome tranquila, confiada y segura, sin dejar que vieran los nervios que ese mensaje me había causado —desde el comienzo, se sabe que

latinos y americanos no han tenido la mejor relación. Aún en el siglo XXI, algunos estadounidenses creen ser mejores que los latinos por ser de una gran potencia, como lo es este país, Estados Unidos de América...—sonríó suavemente, y los observo a todos, haciendo un gesto con las manos—no me malinterpreten, yo amo este país como si fuera mío. Y eso que el gobierno no me trató muy bien en el pasado...—hago una pequeña mueca, recordando al idiota de Blackwater —continuando lo que decía, la cultura latina es la más rica, a mi parecer, en cuanto a música, comida y lugares turísticos. Por eso, tenemos la posibilidad de crear algo inmenso, en tierras latinas, pero con el potencial económico de nuestra industria...—hablo determinada, y ellos me observan interesados—se que son personas de negocios, y por ello, quiero hablarles de dinero...—Char muestra las gráficas, y yo suspiro, comenzando a exponer y gesticular, desarrollándome lo mejor posible. Ignoro la voz de Rud en mi cabeza, diciéndome que soy una líder nata—con esta propuesta, estarían ahorrando un ochenta por ciento en materia prima y además, harían una gran labor social, posicionándolos como un frente humanitario. Además de la enorme ganancia que esto traería, claro... — hablo encogiéndome de hombros, y les veo sonreír.

—No somos hermanas de la caridad, señora Balzaretti...—evito rodar los ojos ante las idioteces de Steven.

—Eso lo sé muy bien, señor Steven—digo fastidiada, evitando responderle algo malsonante.

—Stevenson—corrige molesto.

—Disculpe—respondo sonriendo falsamente, y el bufá negando—Balzaretti Company es una mega empresa, que ahora tiene la posibilidad de ayudar a la comunidad y por lo tanto, mostrar una imagen humanitaria y familiar que, por supuesto, siempre es importante a tener. ¿Que mejor que mostrarnos dispuestos a socializar con personas extranjeras, y completamente diferentes a nosotros? —inquiero con una sonrisa. — Por eso, traje a un embajador para que aclaren sus dudas... — digo mirando hacia la puerta.

Charlotte caminó hacia allí, dándole paso a nuestro invitado principal, y quien sería un punto clave en todo esto. Era un hombre de mediana edad, de cuerpo algo robusto, y facciones redondeadas. Su piel bronceada, resaltando por la camisa de su traje. Unos sinceros ojos marrones, los cuales brillaban algo nerviosos, pero amables, y su cabello

oscuro bien peinado, teñido por algunas canas. Y por supuesto, una encantadora sonrisa caribeña. Vestido elegantemente con un traje gris que, a mi parecer, le parecía incómodo, pero como dicen, como te ven, te tratan. Una triste realidad de esta sociedad.

—Caballeros, él es el señor Lázaro López. El embajador entre su aldea y nosotros. Además de un experto en hotelería, quien ha estado trabajando con nosotros para poder realizar este proyecto...—el moreno me dedicó una sonrisa amable, la cual respondí con otra sincera. Nos habíamos conocido en personas hacía algunos minutos, y confirmé que era una gran persona.

—Buenos días a todos—saludó educadamente, haciéndome sonreír por su acento al hablar inglés—como ha dicho la jefa—sonrió levemente, y el inclina su cabeza al nombrarme—provengo de una pequeña aldea llamada Ambiara...—sí, se parece mucho a mi nombre. Sin comentarios por favor, que yo también me sorprendí al principio—es una pequeña, pero muy hermosa aldea situada entre las Bahamas y el Mar Caribe. Cuenta con los mejores paisajes, además de ser rica en recursos naturales. Cuando doña Ámbar me contactó, acepté de inmediato...—dijo mirándome agradecido, y yo sonreí. La agradecida era yo.

—¿Y su gente? ¿Cómo lo tomaron?—pregunta mi pedazo de hombre, tan serio como siempre. El implacable jefe en todo su esplendor.

—Al principio se mostraron ariscos, desconfiados...— aclara ante las miradas confundidas de todos. — ya que como saben, el gobierno norteamericano no tiene una buena relación con Cuba, de donde muchos de nuestros habitantes son, pero al escuchar la sincera voz de doña Ámbar, aceptaron, y saben, tal vez este sea un pequeño paso para el cambio...— asiento y aclaro mi garganta, haciendo que todos me observen.

—Además, esta propuesta los beneficiará de forma asombrosa. Este proyecto incrementará el trabajo en casi un cien por ciento, mejorando completamente su calidad de vida. También me encantaría construir centros de beneficencia para ellos, pero eso sería un proyecto personal, aunque toda ayuda es bienvenida...—sonrió emocionada por la idea, y veo como algunos asienten de acuerdo.

—¿Personal? ¿Acaso Thomas Fühler será el amable benefactor? Digo...como usted es su protegida, tal vez el...—miro de mala manera a Trevinson, Trevor o como se llame y antes de que pueda hablar, Charlotte me interrumpe.

—Mire señor, Trevor...—comenzó diciendo mi otra mitad, mirándolo completamente seria e impasible, con una pizca de rabia y malicia. A lo Charlotte cuando le tocaban los ovarios. —eso es algo que realmente, a usted no le importa. Le pido que nos deje continuar con la reunión, que para eso estamos aquí, no para chismear...y mientras el dinero no tenga que ponerlo usted, no debería importarle...— dijo con una sonrisa falsa, y toda la malicia del mundo, haciendo que este la mirara colérico—muchas gracias... — habló seria, sentándose y mirándolo de forma desafiante, mientras imperceptiblemente, me guiñaba un ojo. Sonrió levemente negando, ay Char...te amo tanto...

—Grosera...—murmura Steven, defendiendo a su amigo.

—La señorita Evans tiene razón. No permitiré este trato hacia nadie, mucho menos para con mi esposa. Continúa por favor, cielo...—le sonrío agradecida y continuo exponiendo.

La reunión se alargó unos treinta minutos más. Charlotte y yo seguimos explicando los beneficios que este proyecto y también los servicios que los primos Di nos traerán.

Y sorprendentemente, Peter Johnson nos apoyó como un inteligente jefe de finanzas, ganándose una sonrisa simpática de mi parte. Punto para el. Comienza a agradarme.

Nicolas también habló desde su papel como arquitecto, si bien fue incómodo recibir sus miradas y las furiosas de Alexander, intenté enviar mis temas personales a lo más profundo de mi mente. Esto no se trataba de mi, mucho menos sobre problemas amorosos y malos tercios. Esto era un tema serio, que involucra a muchas personas, y sobretodo, mucho dinero.

—¿Qué dicen? ¿Lo aceptan?—pregunto finalmente, mirándolos fijamente, intentando mostrarme serena e impasible. Como me había dicho Tom una vez, muéstrate tranquila y dispuesta a recibir opiniones, pero sobretodo, firme ante tus ideas. No se trata de obstinación, sino de disciplina a la hora de exponerse.

Uno a uno fue dando su opinión. En general, a todos les había encantado la propuesta, incluso a los señores Trevor y Stevenson, quienes tuvieron que resignarse y aceptar que era una buena propuesta, al fin y al cabo, eran hombres racionales o eso parecía cuando no se comportaban como idiotas. Ahora solo faltaba la opinión del gran jefe. En otras palabras, de Alexander.

Si bien, este proyecto lo realizaría con su aprobación o no, sería

importante que le gustara. Después de todo, me ayudaría a crecer profesionalmente.

—Alexander...—susurro al verlo callado, y el suspira.

—La propuesta es interesante—comenzó diciendo, y yo asiento nerviosa—si bien, son pocos los riesgos que corremos, es una gran suma que invertir...—asiento otra vez frunciendo el ceño, si, lo sé—aunque no me apetece mucho la idea de trabajar con algunas persona...—mira a Nicolas sin mucho disimulo, haciéndolo bufar—pero acepto—habla finalmente, y yo abro los ojos como platos, cubriendo mi boca—felicidades señora Balzaretti, confío en que el proyecto será un éxito. Finaliza la reunión señores— sentencio poniéndose de pie, y yo sonrío completamente.

Todos aplauden y yo sonrío emocionada, Charlotte me abraza con fuerza, mientras susurra *lo hicimos*. Uno a uno se levantan a felicitarme, y comentar lo interesante que les ha parecido, además de que ya tenemos un par de beneficiarios con el otro proyecto. Les sonrío a todos agradecida, y quedamos en estar en contacto.

—Les prometo que no les fallaré, esto será un gran éxito para todos...— aseguro convencida, y todos asienten, saliendo de la sala tranquilamente. Mi imponente hombre se acerca a darme un merecido beso y decirme lo orgulloso que está, haciéndome emocionar aún más. Si Alexander está de acuerdo, realmente está bien. Después de todo, el lleva más tiempo en todo esto. Lamentablemente lo llaman por teléfono, y debe salir de la sala, prometiéndome que celebraremos en casa. Veo al señor Lázaro conversar con Char animadamente, y pronto también salen, ya que la pelirroja le dará un tour.

Stevenson y Trevor se acercan con aire de superioridad y gestos burlones, haciendo que alce una ceja, pero aun así, les sonrío de forma tremendamente falsa.

—Vaya, felicidades... —dice Trevor burlón, mientras se cruza de brazos.

—Enhorabuena, lo consiguió...—Steven imita el tono de su amigo, mientras me mira con cierta malicia.

—Muchas gracias, amables colegas, es un placer...—respondo con una sonrisa tan falsa, que da miedo, comenzando a recoger mis cosas para irme.

—Aunque, ¿sabe algo? — dice de pronto Trevor, y yo niego sin

mucho interés, tomando las últimas carpetas, mirándolo con impaciencia— me parece irónico e incluso gracioso que se sorprenda de su logro, ya que es la esposa del jefe y la muñeca del señor Fühler...—abro los ojos sorprendida por su atrevido comentario, y él sonríe con arrogancia.

—Es obvio que no consiguió todo con su sonrisa, ¿cierto?—agrega Steven igual de burlón que su amigo.

—¿Qué?—susurro apretando los puños y sintiendo la rabia brotar desde lo más profundo de mi pecho. Respira, mujer. Paz interior, paz interior, paz inte...

—Lo que escuchó—sonríe sádicamente Trevor, acercándose a mí, mientras lo observo serio, apretando los puños y la mandíbula—¿me pregunto qué tan buena es usted que la hace tan irresistible para todos? ¿Cuánto nos cobraría a nosotros dos una noche?— pregunta sin dejar de sonreír, intentando tocar mi rostro, pero lo detengo, tomando su mano con fuerza. —Porque imagino que debe ser una profesional en la cama...— comenta con malicia, mirándome de forma lasciva. Doy un paso hacia él, dispuesta a decirle sus verdades y también golpearlo, a ambos por imbéciles y maleducados, cuando alguien se me adelanta.

—Retrátate, bastardo...—Peter Johnson tomó a Stevenson de los hombros, haciendo que se volteara y le dio un puñetazo que lo lanzó al suelo. Su amigo intentó ayudarlo, pero este también lo golpeó, noqueándolo en el momento, luego de golpear su mandíbula con demasiada fuerza. Wow. Observo todo con impresión, sin poder salir de mi incredulidad.

<<Tampoco íbamos a ayudarlos>>

<<*Ciertamente no, Dora*>>

—¿Pero qué rayos te ocurre, Peter!?—gritó Steven, mientras sujetaba su nariz sangrante, y lo miraba con odio.

—No te metas con la reina, imbécil...— siseó furioso el castaño, haciendo que un jadeo de asombro se me escapara.

—¿Reina? Por favor, sólo es una zorra, acaso también se metió contigo y por eso...— intentó decir ese bastardo, pero esta vez fui yo quien lo golpeo con el codo en la cabeza, haciéndolo desmayar.

<<Bien hecho...>> festeja Dora, mientras aplaude.

—Bastardo...—mascullo viéndolo en el suelo inmóvil—Peter...— murmuro acercándome al castaño de extraños ojos avellanas, quien me mira asustado, y comienza a tartamudear alejándose. Alexander llega junto

a Charlotte, y es cuando él sale corriendo, prácticamente huyendo.

—¿Pero qué diablos pasó aquí?— pregunta Charlotte, pateando a Trevor en el costado al verlo inconsciente.

—¿Estás bien, amor?—pregunta Alexander tocándome la cara. Asiento aún en shock sin dejar de mirar por donde salió Peter hace unos segundos.

—S...sí...—aclaro mi garganta, y el frunce el ceño—estoy bien. Sólo algo...sorprendida...—murmuro incrédula, mientras niego.

—¿Podrías decirnos qué diamantes ocurrió aquí!?—exclama Charlotte apuntando a los cerdos en el suelo, pateándolos otra vez.

Les cuento lo que pasó, decidida a no guardar más secretos, incluso las palabras de Peter. Ambos se muestran sorprendidos y asustados, mirándose preocupados.

Por suerte la sala se encuentra vacía y así nadie puede escucharnos o interrumpir.

Ahora nos encontramos todos en la oficina de mi hombre. Alexander, Charlotte, Rafael quien esperaba a la pelirroja, Jake, Tyler, Matt y yo. Alexander acaricia mi mano dándome estabilidad y apoyo. Lo cual agradezco, o estaría enloqueciendo. Esto ya es demasiado...

—¿Entonces, no sabes quién es?—pregunta Tyler otra vez, haciéndome suspirar.

—Ya te dijo que no Ty, deberíamos dejarla...—propone Matt al ver mi desganado estado de ánimo.

—Lo entiendo, pero estarán de acuerdo conmigo en que esto es...impactante...—todos asienten de acuerdo, incluyéndome.

—¿Y tú, Alexander? ¿Hermano, jamás notaste nada extraño en ese tipo?—pregunta Rafael, quien se ve realmente preocupado por saber quién es Peter Johnson al igual que los demás. Mi hombre iba a contestar, cuando Charlotte lo interrumpió.

—Chicos, se que están impacientes por saber qué mierda ocurre, pero Ámbar necesita estar tranquila por el momento, ¿por qué mejor no vamos a su oficina y tomamos algo para calmarnos un poco?—los chicos se ven entre ellos sin moverse—cambiaré el asunto para que lo entiendan mejor, vámonos de aquí.

A H O R A—uno a uno fueron saliendo farfullando, pero dejándonos solos al fin.

<<Eso fue sutil, Char...>>

—Hey, ven aquí, pequeña...—Alexander tira de mi hasta sentarme en sus piernas. Allí me envuelve en sus brazos y me acomodo engancho mis piernas en su cintura, escondiendo mi cabeza en su cuello, respirando su delicioso aroma, el cual logra relajarme aun en los peores momentos.

—Tengo miedo...—confieso bajito, avergonzada. Él me aprieta más y comienza a acariciar mi espalda suavemente, haciéndome suspirar.

—Está bien tener miedo, preciosa...pero todo saldrá bien...—bufo ante la frase que han repetido a montones—se que no lo crees, pero en serio, confío en que todo estará bien. Debe estarlo. Lo merecemos...—asiento de acuerdo. Si, lo merecemos...

—No me gustaría llevarme más sorpresas. Debo estar preparada para la guerra inminente en la que vivimos. Todos nosotros deberíamos...—digo mirándolo seriamente, y el asiente.

—Y lo estaremos—asegura con convicción, y luego sonrío de forma coqueta—por cierto, ¿ya te dije lo hermosa que te ves hoy y lo mucho que te amo?—sonrío agradecida ante su cambio de tema, y siento como acaricia mi cintura suavemente, presionando.

—Lo mencionaste un par de veces creo...—respondo tomando su corbata, atrayéndolo a mi.

—Mmm claro...—besa mi cuello, haciéndome estremecer de pies a cabeza—creo que debería mostrarte lo mucho mucho que te amo y deseo. Y lo mucho que me gustas con este traje...— murmura en mi oído, mordiendo mi lóbulo, haciéndome gemir.

Lo jalo de la corbata nuevamente, uniendo nuestros labios en un beso urgente. Comienzo a desprender su camisa, dejando su increíble torso al descubierto, el cual siempre me hace babear. Vaya que es un hombre caliente en verdad. Lo acaricio y beso como si no hubiera un mañana, hasta que el se separa jadeante y camina hacia el teléfono, con una notable erección, haciéndome sonreír picara.

—Lauren, que no me moleste nadie. No me pases llamadas, ni avisos. No dejes que nadie entre a mi oficina hasta que yo lo ordene. Nadie, absolutamente nadie— habla de forma seria, mientras me devora con la mirada, y tras decir eso, cuelga de forma violenta. Le sonrío divertida y muerdo mi labio inferior, viendo como su respiración se altera aún más. Camina hacia mi de forma peligrosa y me regodeo de antelación.

Creo que no miraré esta oficina con los mismos ojos después de hoy...

...oOo...

Ambos salimos de su oficina felices, y completamente relajados. Lauren nos dedica una mirada pícaro y me guiña un ojo. Le sonrío cómplice haciéndola negar divertida. Caminamos por el pasillo dispuestos a irnos, cuando vemos a Steven y a Trevor levantándose del suelo completamente adoloridos y desorientados. Antes de que pudiera decir algo, Alexander caminó hacia ellos y les propinó un buen golpe a ambos, desestabilizándolos nuevamente.

<<¡Ese es nuestro hombre!>> exclama emocionada, mirándolo con lujuria, mientras yo niego sonriendo.

—Pueden pasar por su liquidación, están despedidos...—tras decir eso, les dio la espalda demostrando que no les temía y avanzó hacia mi, en donde me plantó un tremendo beso, el cual muy gustosa correspondí.

Caminamos hacia el ascensor, y es cuando vemos al señor Lázaro esperando el ascensor público.

—Don Alexander, doña Ámbar...—hace una pequeña reverencia haciéndome reír.

—Señor Lázaro, lamento lo que ocurrió con esos hombres...—me disculpo apenada—jamás creímos que una cosa así podría pasar y yo...—intento decir avergonzada, pero el me detiene.

—Descuide seño, ese par merecían la golpiza que les dieron, al igual que el puñetazo de su esposo, por cierto, buena derecha...—asiento de acuerdo, y Alexander hace una inclinación de cabeza—ahora sí, me gustaría presentarme formalmente con ambos...—aclaro su garganta y extiende su mano—Lázaro López, para servirle a usted y a Dios...—sonrío encantada, y estrecho su mano.

—Encantada de conocerlo, Lázaro. Soy Ámbar Williams de Balzaretti, pero puede llamarme Ámbar...—el sonrío negando.

—Ambia suena mejor—comenta risueño.

—Señor doble L también—sonrío y es cuando recuerdo al pedazo de hombre a mi lado—lo siento, le presento a mi esposo, y bueno, el jefe, Alexander Balzaretti... —digo mirando a mi hombre, quien realmente luce exquisito.

Ambos estrechan manos y el ojiazul le sonrío amable, como pocas

veces lo hace.

—Así que usted es el valiente que trabajará con mi esposa...— comenta el ojiazul, haciéndolo reír divertido.

—Su esposa tiene un gran carácter, señor don Alex...— mi diablo se sorprende por el apodo, pero parece no molestarle. Pues luego le haré burla. Y el que decía que nadie le decía Alex.

—Si lo sabré yo que vivo con ella...—ambos ríen cómplices y los miro divertida. Dios los hace y ellos se juntan...

—¿Qué les parece cenar juntos esta noche? Así sirve y platicamos un poco más...—propongo de repente, haciendo que ambos me observen curiosos.

—Por mi encantado, doña Ambia, ahí estaré sin falta... — responde Lázaro, con una calida sonrisa, para luego despedirse, y retomar su camino, al igual que nosotros.

...oOo...

Estaba sentada en la cama, pensando en lo que había ocurrido hoy. Sin dudas, una gran revelación había llegado. Peter Johnson no es un civil común, el es alguien altamente entrenado, su forma de golpear lo demuestra, también ese porte, casi militar. Y sobre todo, sabe quién soy. Sabe quien es Catharina, no Ámbar Williams. Lo que hace que las posibilidades sean más estrechas aún. No hay demasiados bandos de donde escoger. Dean o yo. Sería obvio creer que pertenece a los hombres de ese demonio, y que ha estado infiltrado por ordenes tuyas, pero la forma en la que hoy me defendió. Su voz llena de orgullo y sobre todo respeto. Esas miradas burlonas, pero sobre todo respetuosas que me ha dado. Esos comentarios sarcásticos sobre el manejo de armas...

¿Qué es lo que no estaba viendo? ¿Qué se me está yendo de las manos? ¿Acaso hay alguien más en el juego? ¿Otro bando? O acaso...

—Un millón de dólares por tus pensamientos...—me sobresalto ante la voz de Alexander, y el sonrío divertido.

—Te recuerdo que ya me los diste, a este paso terminaras en la ruina, cubito...—él sonrío negando, y yo acaricio su rostro.

—Sabes que no me importaría, princesa. Cedería todo mi capital por saber qué piensa esa loca cabecita tuya, o por un beso...—sonrío

negando, y él besa mis manos.

—En todo y nada a la vez—suspiro pesadamente, y él me observa curioso—hay tantos detalles que siento se me escapan... — murmuro frustrada, y se arrodilla frente a mí, con una envidiable serenidad.

—Escúchame, preciosa...—habla mientras toma mi rostro entre sus grandes manos—por esta noche, sólo ésta, no pienses en eso. Concéntrate en la familia, los invitados, en mi sin ropa...—sonríó ante su descaro y él alza las cejas pícaramente.

—Perverso—susurro cerca de sus labios.

—Pero tu gusta... — responde de igual forma, rozando nuestros labios.

—Me encantas—unimos nuestros labios en un profundo beso, su lengua pide permiso para entrar y muy gustosa se lo concedo. Nos besamos hasta que el aire comienza a faltarnos y unimos nuestras frentes mientras normalizamos nuestra respiración.

—Te amo— dice de pronto, haciéndome sonreír y que lo bese otra vez, acercándolo a mí.

—Te amo, cubito...—respondo sincera, haciéndolo sonreír también.

—¿Estás lista?—asiento y él me tiende la mano para que me levante—luces hermosa, como siempre—sonríó al ver mi vestido rojo de tirantes, con botones en el frente, y mis zapatillas negras. Termino de acomodar mi cabello, ya que luego del moño, ha quedado con mas ondas de lo normal.

—Y tú muy guapo, como siempre...—respondo acariciando su pecho. Y es que luce malditamente hermoso y apetecible con su remera también roja y ese jean beige. No lo había notado, pero combinamos—malditamente ardiente diría yo...—él sonríe tomándome de las caderas, acercándose mas a él y apretando mi trasero, haciéndome gemir.

—Vámonos antes de que te empotre contra la pared sin ninguna delicadeza—me relamo los labios viendo como su mirada se oscurece, por lo cual muerdo su labio y corro fuera de la habitación, dejándolo descolocado.

—¡Apúrate anciano, o es que la cadera no te deja!—grito divertida, pero antes de llegar a la escalera, él me atrapa de la cintura, pegándose a él.

—Tu sabes que mi cadera está perfectamente bien preciosa,

¿quieres que te lo demuestre?—Alexander restriega su creciente erección en mi trasero, haciéndome gemir. Este hombre es irresistible...

Ambos bajamos las escaleras tomados de la mano, mientras coqueteamos y reímos sin parar. La sala se encuentra vacía, lo cual es extraño. El silencio jamás trae nada bueno, mucho menos con estos chicos...

Caminamos hacia el jardín y es donde se encuentra el verdadero caos.

Zac y Leo, corren mientras Fred, Tyler y Theo los persiguen. No quiero saber qué pasó.

Rafael y Charlotte están en las reposeras, conversando animadamente, ambos con cervezas en las manos y actitud relajada. Le sonrío cómplice a Alexander quien niega divertido.

Amelia y Dom conversan con Jake, Matt y Peter. Sonrío encantada al verlos a todos juntos.

El timbre suena y ambos caminamos a abrir mientras reímos divertidos al recordar como los chicos finalmente atraparon a Zac y Leo, pobres, lo que les espera...

—Buenas noches doña Ambia, señor don Alex...—Lázaro nos saluda animadamente, detrás vienen Mike y Diaval, quienes amablemente fueron por el.

Juntos caminamos hacia el jardín y al ver que nadie nos presta atención, silbo fuertemente, sobresaltándolos a todos. Sonrío satisfecha.

—Ahora que tengo su atención, quiero presentarles al señor Lázaro López, nuestro embajador...—las presentaciones no tardan en aparecer. Pronto nos sumergimos en una amena conversación cubierta de risas y más risas. Vaya que ha hecho buenas migas con mis chicos, y no se cual de todos cuenta chistes peores...

El timbre suena otra vez, y, confiada en que serán Thomas y Deb, abro con una sonrisa alegre, la cual se esfuma al ver quien está del otro lado.

—Donatello...—susurro incrédula, y el sonrío con malicia.

—¿Me extrañaste, cuñadita? —pregunta arrogante y burlón a la vez.

Esto traerá problemas, lo sé...

¿Qué demonios hace el imbécil de Donatello ahí? Estúpido y mil veces estúpido. Debo hablar con él, y de ser necesario, callarlo para siempre.

CAPÍTULO 64

Para siempre

“Realmente no me importa estar enamorada de un diablo, ya que él me ama más de lo que ama el infierno...”

—Hola cuñadita, ¿me extrañaste?— pregunta otra vez, y yo no

respondo, e intento cerrarle la puerta en la cara, pero él lo impide poniendo su pie.

—¿Qué haces aquí, Donatello? Mejor lárgate antes de que alguien te vea...—susurro mirando hacia atrás, esperando que nadie aparezca.

—¿Crees que me importa? Lo perdí todo por tu culpa, zorra maldita...—masculla mirándome con desprecio, y yo hago una mueca al verlo. Luce horrible. Grandes ojeras, pestilencia a alcohol, su impecable ropa de diseñador luce sucia y desordenada. Una piltrafa en pocas palabras. Ni sombra del arrogante y pretencioso Donatello Balzaretti.

—¿Qué demonios te pasó, hombre? Estás hecho un asco...—digo ignorando lo que dijo, haciéndolo bufar irritado.

—Siempre tan linda, dulzura...—ruedo los ojos ante el estúpido apodo, imbécil—tu si te ves bien, como una zorra en su mayor esplendor...—sonríe maliciosa no dejándome provocar.

—Zorra pero no tuya, imbécil— respondo con burla, y el me mira con diversión. —Y zorra o no, pero jamás estuve contigo, eso sí es clase para una “zorra”, ¿no lo crees?—el ríe sarcásticamente, y yo me cruzo de brazos.

—¿Te crees mas lista que todos, cierto?—pregunta mirándome con odio, y yo asiento, haciéndole enojar aun mas—déjame decirte que no por mucho porque...— comienza diciendo mirándome con malicia.

—Porque nada—le interrumpo, haciendo que me mire mal—no te permito que te presentes en MI casa, perturbando la paz de MI familia, amenazándome, y mucho menos en estas condiciones...—lo peor, ni siquiera preguntó por los suyos. O por sus padres. Mucho menos su esposa. Menudo bastardo eres, Donatello Balzaretti...

—Por favor—se ríe como desquiciado provocándome un estremecimiento—tu no puedes negarme nada, ¿sabes quién soy, Ámbar? Soy...

—Un imbécil a quien le voy a partir la cara si no se va de una vez, te lo advierto, hace mucho me contuve, pero necesitas una buena lección, idiota...—afirmo con determinación, mirándolo enojada e irritada. Sólo una escoria como ésta es capaz de ponerme así.

—Por eso le gustas tanto al idiota de Alexander, eres una fiera—sonríe lascivo, y yo frunzo el ceño, sabiendo hacia donde va esto— imagino que eres toda una profesional en la cama, el bastardo infeliz de mi hermanito debe estar satisfecho, ¿no es así?—lo miro con la furia brillando

en mis ojos y una promesa asesina. ¿De verdad los hombres deben recurrir a esos insultos? ¿Sólo porque no accedí a estar con él? ¿En serio son tan ruines? —ese maldito bastardo, impostor y miserable. El gran Alexander Balzaretti. El mejor en todo. El primero en su clase. Siempre el más inteligente, a quien las mujeres desean, el preferido de mis padres, el hombre ideal. ¡No entiendo por qué lo prefieren a él!—grita de pronto, sorprendiéndome por el arrebato.—no es mas que un bastardo a quien su propia madre tiró. Un maldito bastardo asesino, una escoria, un hombre de sangre cruzada, un pobre diablo, un...—no lo dejé terminar, ya que golpeo su nariz con fuerza. Toda la rabia que sentí no se comparó con la furia y el odio que me invadió al escucharlo hablar de mi Alexander.

El asqueroso de Donatello se lleva la mano a la nariz y ésta comienza a sangrar, haciéndome sentir mejor.

—En tu vida vuelvas a nombrar a Alexander para algo que no sea alabarlo, imbécil...—siseo temblando de ira, haciendo que me mira con cierto temor, pero mucho odio—deberías besar el suelo por donde camina ese hombre. Porque Alexander es mucho más hombre que tú y que todos, y por eso lo odias tanto...— digo mirándolo con odio puro, mientras siento mi respiración agitada. — Es inteligente, caballeroso, buen hermano, hijo y por supuesto esposo. El hombre que cualquier mujer desea, el hombre ideal para todas, ese es Alexander...— hablo mientras sonrío con malicia, apuntando su pecho, siendo testigo de como la vena en su frente comienza a palpitar, quedando completamente rojo de la cólera. — Y créeme, Donatello Balzaretti...—lo miro como la asesina, no como Ámbar, haciendo que el trague duro—no me temblará el pulso para defenderlo... — afirmo convencida, mirándolo seria. Nadie va a meterse con mi hombre, claro que no.

—¿Me estás amenazando?—pregunta incrédulo y con cierto tiemble en la voz, mientras retrocede.

—Sí. Lo hago. No te metas con lo mío, o lo defenderé con todo lo mío...—aseguro alzando la barbilla desafiante y confiada.

—Te vas a arrepentir, Ámbar Williams—promete encolerizado apuntándome con su asqueroso dedo—te vas a tragar tus palabras. Vas a desear haberme aceptado. Desearas no haberte metido con Alexander. Me las pagaras, lo juro... — masculla riendo como un psicópata.

—No será en esta vida, Donatello—y tras decir eso, cerré la puerta en su cara, apoyándome en ella. Qué demonios...ese infeliz. Siempre lo

detesté. Su mirada lasciva y superior sólo me provocaba golpearlo, y hoy me dio el motivo final para hacerlo. ¿Hablar de Alexander? ¿De verdad? ¿Frente a mi? Si, como no. Alexander puede ser un cubo Satánico. Cuadrado y borde. Pero su integridad es intachable. Sin importar su pasado. Su entrega indudable y su amor por mí es completamente sincero. Nadie me haría dudar de mi Satanás. Mi hermoso hombre con olor a azufre. Mucho menos una piltrafa como esa...

La puerta vuelve a sonar minutos después y la abro con furia. No me contendría más. Lo golpearía hasta matarlo de ser posible.

—¿¡No entiendes idiota!?! Te dije que no...Thomas...—el aludido me ve confundido y sobretodo impresionado por mi arrebatado—yo...lo siento, te confundí con alguien más...—sonríó avergonzada, rascándome la nuca—hola Deb. Pasen por favor—ambos entran y cierro la puerta con doble cerrojo, por las dudas. Debo avisarle a seguridad que Donatello no es bienvenido aquí, ni hoy ni nunca.

—¿Estás bien, lotus? Te ves alterada y también enojada...—niego frenéticamente y lo abrazo con fuerza, sorprendiéndolo. Aun así, no tarde en rodearme con sus brazos de forma protectora, envolviéndome en su paternal amor.

—Descuida, estoy bien ahora que llegaste. Una escoria se atrevió a molestar, no hay de qué preocuparse, ya lo resolví...—parcialmente claro. Él me ve dudoso pero no comenta nada.

—¿Y mi abrazo?—le sonrío a Deb y la abrazo también—luces hermosa, cariño—le sonrío dulce devolviéndole el cumplido.

Juntos caminamos hacia el jardín, pero antes, guardo el postre que trajeron. Luce delicioso.

Esta vez no debo silbar, ya que todos se percatan de nuestra presencia. Camino hacia Alexander y me siento en sus piernas ignorando a los demás. El me abraza con fuerza y me siento feliz. Necesito su calor para olvidar. Necesito su calor para sentirme a salvo. Necesito a este hombre para vivir, y no me pesa admitirlo. Ya no hay Ámbar sin su diablo.

—¿Estás bien, princesa?—asiento—¿segura?—asiento de nuevo—¿te duele algo?—niego—¿hablaras?—niego otra vez—¿hay un beso para mi?—niego también y sonrío en su cuello, haciéndolo reír. Me separo suavemente y lo miro fijamente. Me pierdo por un momento en esos ojos profundamente azules que me miran sinceros, con tanto amor y devoción que resultan abrumadores.

—Te amo—susurro y veo como sus ojos se iluminan aún mas. Y en sus brazos es cuando agradezco por milésima vez el hecho de tenerlo. Porque cuando creí conocer todo sobre el frío, cansada de no conocer el calor, apareció él. Alexander es eso que me hace sentir única y completa. Quien con sus brazos, hace de ellos un hogar donde puedo refugiarme sin temor.

Él me enseñó que está bien romperse a veces. Que mis cicatrices no significan nada, y que él curaría todas mis heridas hasta hacerlas sanar.

Con él puedo aferrarme a sus manos, porque sé que jamás me soltará.

La confianza, seguridad y amor que sólo él puede transmitirme, es lo que me llena de esperanza.

Y Alexander es eso. Mi esperanza. Mi milagro, y sobretodo, mi tesoro. Silenciosamente, le juré a esos ojos azules que jamás lo lastimaría. Y él, a su vez, conocedor de mis pensamientos, me juró que nunca estaría sola otra vez. Porque con Alexander lo tenía todo. Alexander es esa llamarada que le da calor a mi vida, o tal vez es el hielo que apagará mi infierno, haciéndome patinar sobre el como jamás nadie lo hizo.

Sea como sea, Alexander es y será el protagonista de mis deseos más sinceros y el causante de mis instintos más pecaminosos. Con quien me derrito como un hielo al sol sin necesidad de nada más que su sonrisa tentativa y atrayente de diablo enamorado.

Y sé que no tenemos un mañana prometido, pero nosotros seremos para siempre...

...oOo...

La velada ha pasado sin mayores sobresaltos. En un momento, los chicos comenzaron a pelearse por el pan. Si. Por el jodido pan. Tuvimos que sentarlos separados—como a los niños pequeños—y así poder continuar en paz. El señor Lázaro ha estado riendo sin parar. Nos contó que su esposa e hija viven allá, junto a su suegra, quien, por lo que nos dijo, es una mujer de armas tomar y se llevan como perro y gato. Ella lo llama bueno para nada y el, vieja chismosa. Aún así, es obvio el cariño que se tienen. Me recuerdan a Casy y a mi. La metiche.

Ahora nos encontramos todos riendo sin parar como retrasados.

<<Cada quien ríe como puede...>>

Y es que Lázaro recibió una llamada de su familia, donde lo

primero que se escuchó fue “¿cómo estás bueno para nada? Al fin haces algo productivo, holgazán”. Su yerno no se quedó de brazos cruzados, sino que sonriendo maliciosamente le respondió “suegrita querida, dígame, ¿aún tiene fuerzas para hablar? Digo, como tiene más años que matusalén...”

—¡Eso fue épico!—ríe Charlotte cuando Lázaro termina de hablar.

—No es fácil llevarse con la suegra...—dice el encogiéndose de hombros sonriente.

—Si lo sabré yo...—masculla Tom sorprendiéndonos—¿qué?—pregunta confundido.

—Thomas Fühler, el galán de galanes ¿no se llevaba bien con su suegra? Wow, me impresiona...—el me sonrío burlón, y yo le saco la lengua.

—Ciertamente, con ninguna, lotus...— responde negando, y yo sonrío divertida.

—No imagino por qué...—lo pincha Char riendo, con quien se han buenos amigos, e incluso puedo afirmar que la pelirroja lo aprecia. El sonrío negando.

—Primero la madre de Caroline, y luego, la madre de Deb...—miro a la nombrada quien luce incómoda, removiéndose en su asiento.

—¿Cómo se conocieron?—pregunta mi pedazo de hombre, cambiando de tema, cosa que agradezco.

—Nos conocimos en Washington, en el buffet de abogados de mis tíos...—frunzo el ceño al escucharla.

—Creí que habías dicho que era de tus padres...— hablo confundida, y ella asiente algo tensa.

—Mis tíos son como mis padres, ellos me acobijaron cuando más lo necesitaba...—miro el dolor en sus ojos y tomo su mano haciéndola sonreír levemente.—Yo recién estaba empezando mi carrera de arquitectura, y es que mis padres no querían eso para mi. Jamás lo aceptaron...— hablo con tristeza, mientras se encoge de hombre.

—¿Acaso esperaban que te casaras con un príncipe, o algo así?—pregunta Leo divertido, haciéndome tensar.

—A decir verdad si...—mi ceño se frunce pero luego niego suavemente. Es sentido figurado nada más, Ámbar...—iba a las corridas cargada de cosas, cuando de repente alguien se pasó un alto...—mira a Tom acusatoria mente, y este bufa —y casi me choca haciendo volar mis

papeles... — habla ella ofendida. Comienzo a reír por la similitud de nuestras historias.

—¿Te resulta familiar, princesa?—susurra Alexander en mi oído. Me estremezco, pero aú así, asiento.

—Eso no fue lo que pasó...—interviene Tom, y yo me aguanto la risa—pero fue hace tanto que ya no vale la pena aclararlo...—ella sonrío satisfecha haciéndome reír. Se ven increíble juntos.

—Es mejor dejarlas ganar—menciona Alexander y los demás hombres asintieron.

—Tampoco somos tan crueles...—bromeó Amelia, haciendo reír sólo al género femenino.

—Somos angelitos bajados del cielo para mejorar el mundo...—agregó la pelirroja agitando las pestañas inocentemente.

—Puras y buenas...—añade Deb sonriendo, uniéndose al team girl power.

—Exudamos amor...—completo yo luciendo como un adorable angelito rubio.

—Hasta que se enojan—susurra Tom y todos asienten de acuerdo.

—Es cuando les sale lo peor...—menciona Peter, estremeciéndose.

—Ahí asustarían al mismo diablo—acota Matt seriamente.

—Hombres...—decimos las chicas al unísono, comenzando a reír por nuestra complicidad.

—Así es como el diablo aprende, escuchándolas...—musita Tyler apuntándonos con recelo.

—Rompen nuestro corazón, chicos...—hago una mueca de dolor haciéndolos reír.

—¿Oigan, y el postre?—pregunta Zac de repente.

—Yo voy por el—ofrece Deb poniéndose de pie.

—Te acompaño—digo sonriente, y ella asiente. Ambas caminamos hacia la cocina donde buscamos todo.

—La estoy pasando muy bien, cariño, gracias por invitarme...—le sonrío con ternura.

—Me alegro, Deb. Mi familia es la mejor...—comentó mirándolos con cariño. Estan peleándose por el último pedazo de pan, otra vez. Niego con una sonrisa.

—¿Ámbar, puedo preguntarte algo?—habla tímidamente.

—Por supuesto Deb, dime... —respondo con una sonrisa confiada.

—Cuando hablamos por primera vez, me dijiste que tu padre estaba enfermo...—asiento suavemente.—¿y tú mamá? No quiero ser irrespetuosa, tampoco quiero incomodarte, sólo tengo curiosidad, pero no es obligación que me lo digas, estás en todo tu derecho de...—comienza diciendo de forma rápida, viéndose nerviosa.

—Tranquila Debbie, te pareces a mi hablando sin parar, mujer...—la calmo y ella sonrío apenada—no suelo hablar de mis padres en general —digo apoyándome en la encimera—mi madre murió cuando yo era una niña, o eso me han dicho. Crecí en una casa hogar donde años más tarde Charlie, mi padre adoptivo, me encontró. No mentiré, fue realmente difícil y doloroso... —cuento con una mueca, recordando los horribles tratos.

—Lo siento tanto, mi niña...—niego y una lágrima solitaria baja

por mi mejilla, la cual limpio enseguida. En segundos soy cobijada por sus brazos. Me acurruco en su pecho rodeándola con mis brazos también, aspirando su dulce aroma. Se siente bien. Supongo que así se sentirán los brazos de una madre. Su calor es reconfortante. Y de verdad, su perfume dulce es tranquilizador, al igual que su tranquila respiración, la cual ahora esta un poco alterada.

—Por qué demoran tant...lo siento, no queríamos interrumpir...— Charlotte y Rafael aparecen en la cocina. Ambos nos ven apenados y curiosos. Debbina y yo nos separamos sonriendo levemente.

—No se preocupen, ya vamos...—digo tomando el postre y Deb las cucharas, mientras caminamos suavemente.

...OoO...

Ambas rubias salieron de allí dejando a los muchachos confundidos mirándose entre sí. Realmente era extraño, ambos estaban de acuerdo. De repente, una idea descabellada pasó por sus cabezas...

...OoO...

Cuando llegamos a la mesa, los chicos comenzaron a aplaudir y a vitorear como si no hubiera un mañana. Sonreí negando. Aman los postres demasiado.

Sentándome al lado de mi hombre y acurrucándome a su lado, Amelia comenzó a servir. Deb la ayudó a repartir y yo sólo sonreí al verlas interactuar. Era lindo verlas. Ambas figuras maternas. Lo que daría porque fuera real...

—¿Está todo bien, princesa?—pregunta Alexander preocupado. Me volteo hacia él y me encuentro con Jake quien también me ve alterado.

—Has estado extraña desde que Thomas llegó, Cathy...—susurró Jake acucillándose a mi lado. Les sonreí a ambos, y acaricié sus rostros suavemente. Diferentes e iguales. Ambos preocupándose por mi, amándome incluso. Uno como pareja, y el otro como hermano o más bien, un hijo. Dos de los hombres de mi vida...

—Donatello apareció antes de que Tom llegara...— comienzo diciendo, y ambos se tensan. No dejo de acariciarlos, logrando que se relajen, pese a sus bufidos. Son parecidos y por ende, explosivos...—

hablamos, me amenazó, rompí su nariz...—me encojo de hombros restándole importancia.

—Ese maldito...—comenzó diciendo mi pedazo de hombre, pero lo detuve.

—Calma, sólo debemos hablar con seguridad, no descartaría que vuelva, es un masoquista...—suspiro pesadamente, y niego.

—¿Qué va mal princesa?—pregunta Jake estudiando mi rostro preocupado.

—Ya lo sabes Jakie, un millón de cosas. Pero no hoy, como dijo Alexander, hoy será un día tranquilo. Ahora es tiempo en familia...—ambos se ven no muy convencidos—así que ahora sonrían y coman pastel como si no hubiera un mañana... — les pido con una sonrisa conciliadora. Jake se levanta sentándose frente a mi, sin quitarme la mirada de encima. Niego suavemente, y también siento la penetrante mirada del ojiazul en mi. —¿Que tanto me ves, Alexander?—susurro tomando el plato con pastel.

—Eres increíble...—niego con una mueca—y te amo—sonríó mirándolo.

—Y yo te amo a ti...— respondo acercándome y besando sus labios levemente.

—¡Nos comen las hormigas!—grita Zac de pronto, sobresaltándonos.

—Idiota...—susurra Alexander y yo río negando al ver como comienzan a discutir sobre modales en la mesa, por lo que decido probar este pastel que luce realmente delicioso y familiar.

Llevo un bocado a mi boca y jadeo sorprendida, sintiendo mi mente en blanco de pronto.

Me veo a mi de niña, muy pequeña en realidad, riendo mientras como un pastel similar. Luzco feliz. Estoy en una casa pequeña, sonrío al ver a la persona frente a mi. Él también me sonrío divertido y cariñoso, acercándose a mi, y cargándome en brazos, mientras me hace girar en el aire.

—San Blaz...—susurro volviendo a la realidad, con una opresión en el pecho. Siento las miradas de todos en mi, y como Charlotte toma mi cara, obligándome a verla.

—¿Qué ocurre Ámbar? ¿Por qué lloras?—¿llorar? Llevo mi mano a mi cara y efectivamente, estoy llorando.

—Yo...no...no sé...—digo confundida—el pastel...—miro el pastel

y luego a Debbina, quien me ve confundida, mientras tiene una mano en su pecho. —está delicioso Deb, muchas gracias...—aclaro mi garganta y me pongo de pie, bajo la atenta mirada de todos—si me disculpan, voy al... baño...—todos asienten preocupados y yo me levanto apresurada. Camino hacia afuera dirigiéndome a la camioneta de Thomas, pero me detengo antes de llegar.

¿Qué voy a decirle? No vas a creerme, pero acabo de verte en un recuerdo, loco, lo sé. ¿Pero qué fue eso? ¿En verdad pasó? Se sintió tan real...fue como...recordar, pero es imposible.

¿Cuándo, cómo? ¿Qué tiene que ver Blaz en todo esto? ¿Y Deb? ¿Acaso esto tiene que ver con lo que él decía? Sobre algo que no veía, algo sobre mí.

Sin darme cuenta, comienzo a llorar otra vez, esta vez, rompiéndome por completo. Unos brazos me rodean haciéndome girar. Escondo mi rostro en el pecho de esa persona, sin saber quien es realmente, solo queriendo que no me suelten.

—Tranquila preciosa, tranquila...—en eso, el cielo rompe en un fuerte estruendo, como si sintiera mi dolor, sobresaltándome por el ruido.

Pequeñas gotas caen convirtiéndose en un fuerte aguacero. En ningún momento Alexander me suelta, y lo agradezco enormemente. Siento mis rodillas flaquear, mi corazón latir desbocadamente y mi mente convertida en un verdadero caos. Recuerdos, memorias, personas, rostros. Vuelvo a repetir la escena en mi mente, y niego. ¿Quién soy? ¿Quién soy en realidad? ¿Acaso he vivido en una mentira?

Mis lágrimas no tardan en mezclarse con la lluvia helada que nos empapa. Elevo mi cabeza mirando esos hermosos ojos azules, quienes me ven preocupados y desesperados. Alexander toma mi cara entre sus manos y besa mi frente.

—No estás sola amor, no lo estás...—niego confundida—me tienes a mí, Ámbar. Siempre me tendrás a mí...—dice sin dejar de mirarme, intentando traspasarme con sus ojos azules, ahora más claros que de costumbre.

—Tengo miedo de que esto termine...—susurro asustada—tengo miedo, Alexander. Miedo de perderte por mi pasado, miedo de que no lo soportes y te alejes...—confieso sin dejar de llorar. —Y tendrías toda la razón del mundo en irte, porque realmente no tengo nada que ofrecerte, ni siquiera se quien soy en verdad...— hablo derrotada, mirándolo con

desesperación. Alexander me observa por unos segundos sonriendo levemente y luego me besa. Lenta y profundamente. Su lengua pide permiso para entrar, y se lo concedo. Nuestros labios sincronizan a la perfección, en un beso abrazador, con agua y lagrimas de por medio. Mis brazos van a su cuello instintivamente, mientras él me aferra por la cintura sin dejar espacio entre nosotros. Continuamos besándonos, hasta que nos separamos para respirar, y no puedo evitar mirar esos ojos azules que me observan con tanto amor, y determinación.

—No iré a ninguna parte, princesa—responde poniendo mi mano en su pecho, mientras me sonrío—seremos para siempre, lo prometo... —asegura con convicción, y vuelve a besarme.

CAPÍTULO 65

Apariciones inesperadas

“Porque el pasado no siempre queda en el pasado. Y a veces, nos persigue hasta casa, convirtiéndonos en sus prisioneros “

Lo miro dormir y sonrío sin poder evitarlo. Mi hermoso hombre controlador y arrogante, duerme como un bebé. Acaricio su cara memorizando cada rasgo de su perfecto y diabólico rostro.

Anoche fue todo tan intenso y caótico, que es un poco confuso el recordarlo tal y como fue. Luego de que le confesara mis miedos y mis miserias, él simplemente los tomó, me abrazó y se deshizo de ellos prometiéndome que no nos separaríamos. Y le creí. Le creí a ese diablo, porque algo en mi me aseguraba que el arrasaría con el infierno por mi... Recuerdo el alivio y amor que sentí al escucharlo, así que lo besé. Lo besé con todo mi amor, pasión y desesperación. El beso fue subiendo de intensidad, como todos lo que compartimos, partiendo de cero a cien en segundos. Ambos entramos a la casa donde subimos las escaleras dejando un rastro de agua a nuestras espaldas, ignorando a todos. Pero no nos importó. Éramos el y yo en ese entonces, nos necesitábamos, nos pertenecíamos.

—Hermosa...—susurró sobre mi boca, y abrió la regadera, pegándome contra la pared, mientras el agua caliente corría, y la temperatura entre ambos subía.—Mi hermosa—sonrío y le ayudo a quitarse la ropa. Al estar mojados es difícil, pero de la manera en la que nos encontramos, lo hacemos parecer sencillo.

—Te amo...—digo y beso su cuello, clavícula y pecho. Él suelta pequeños gemidos enloqueciéndome aún más.

—Te amo pequeña, para siempre...— dijo entre gemidos, y yo sonrío ante sus palabras. Para siempre.—Joder...—susurra cuando entra en mi finalmente, dándole paso a un dulce y caliente momento.

Sonrío al recordar sus gemidos, sus besos y sus palabras de amor. En ningún momento sus ojos abandonaron los míos. Eso es lo que lo hizo más íntimo, y especial. Hicimos el amor en toda regla.

Y ahora aquí está, dormido, en mi pecho, como un verdadero ángel. Después de todo, el diablo fue ángel una vez. Y así aquí, ahora y con el, cuando comprendo soñar despierta, y vivir mi sueño. Acaricio su cabello suavemente, y él se acurruca más a mi. Intentando no despertarlo, me levanto con mucho cuidado, poniéndole mi almohada para que la abrace,

luciendo muy tierno. Me coloco mis garritas rosadas y mi bata violeta, para así bajar las escaleras lo más silenciosamente posible.

En la cocina, decido prepararme un té de manzana y canela. Mientras espero el agua, escucho unos pasos, pensando que es Alexander quien despertó de repente, me sorprende al ver a Theo bajar las escaleras también en pijama.

—¿Pequeño Theo, qué haces despierto a esta hora?—pregunto besando su mejilla y sentándome en un taburete. Veo como se rasca la nuca nervioso y le sonrío tranquilizadora.

—Yo...no podía dormir...—murmura sentándose frente a mi.

—¿Insomnio o preocupación? —pregunto mirándolo fijamente.

—Ambas, creo...—responde frunciendo el ceño.

—¿Quieres contarme?—pregunto bajito. Le veo hacer una mueca indeciso—tal vez pueda ayudarte, cariño... — comento con suavidad, poniéndome de pie y continuando con el té.

—Pues...yo...gracias...—acepta el té que le ofrezco y asiento sin importancia.

—Cuidado, está caliente...—aviso entregándole una servilleta. El asiente y sopla antes de tomar. Luego de dar un sorbo, deja el té en su regazo, y suspira.

—Estoy...ash...no sé cómo decirlo...—susurra irritado, y yo sonrío.

—Hablar es fácil para quien aclara sus ideas, Theo...—el me ve confundido y continúo—¿se trata de la escuela, la extrañas?—el niega, y yo evito sonreír—¿Italia, la familia, un amigo, un amor?—veo como enrojece a lo último que digo y sonrío levemente.—¿Un amor entonces?—pregunto suavemente.

—No no, más bien, más bien un amigo...—asiento lentamente, y veo como mira sus manos de forma nerviosa—Bueno, no somos amigos... — niega frunciendo el ceño—es tan confuso...—pasa sus manos por la cara en un gesto de desesperación.

—¿Es confuso lo que sientes, o lo que no quieres sentir?—pregunto bebiendo de mi té, sin dejar de verlo.

—No puede ser, Ámbar. Jamás me había pasado. Nunca tuve dudas. No puede pasarme...yo...creo que...que me gusta. No entiendo cómo, ni por qué...—susurra irritado, y también confundido.

—¡Eso está muy bien, cariño!—digo emocionada, y el me mira asombrado —estoy segura de que él siente lo mismo por ti, Theo... —

aseguro con una sonrisa, y el me mira asustado.

—¿Él? Pero...¿cómo? Tu sabías que...—comienza a decir nerviosa, mientras niega frenéticamente.

—Cariño...—comienzo a decir tiernamente—tal vez no quiera mencionar ciertas cosas, pero las veo. Tengo ojos para eso—sonrío divertida y tomo sus manos, haciendo que el suspire derrotado—se que tienes dudas, es normal. Mi consejo es...que evalúes cómo te sientes a su lado. Recién se conocen, pero el cariño surge de a poco...—el asiente escuchándome atento—tienes tiempo para pasar con él. Aprovéchalo. Tal vez te sorprenda... — hablo con suavidad, y el frunce el ceño.

—O tal vez me lastime...—responde tímido, luciendo asustado.

—No lo sabrás si no lo intentas, Theo— digo sonriendo emocionada, por ambos. Pero sobretodo por el moreno, quien ha estado solo demasiado tiempo...—sabes que voy a apoyarte en lo que decidas siempre. Fred es mi amigo, podría decir que es como un hijo para mi, y tu mi pequeño hermano. Los amo a los dos. Y no quiero que se arrepientan de lo que no intentaron... — hablo con honestidad, mirándolo con una sonrisa.

—¿Y si no es como creo?—lo miro sin entender, y el suspira, mirando su taza—¿y si sólo quiere jugar conmigo? Al parecer es un mujeriego empedernido...—bufa molesto, y yo sonrío con diversión.

<<Ay, huele a celos...>>

<<Calla Dora, que el pequeño tiene dudas>>

<<Pero los celos son buen comienzo...>>

—No creo que...— intento decir, pero el me interrumpe.

—El parece tan seguro de sí mismo. Experimentado, rebelde, inteligente, y yo...—se apunta a si mismo con desdén y mi ceño se frunce.

—Tu eres un chico hermoso, Luciano Theodoro. De gran corazón, inteligente, con una hermosa familia, amoroso y sobretodo, sincero. Créeme cariño, todos se enamorarían de ti...—digo con honestidad, sin dejar de mirarlo fijamente. El color adorna su cara tornándose rosa y sus ojitos se iluminan.

<<Es hermoso y no lo sabe>>

<<Pues se lo haremos entender, Dor, incluso a la mala...>>

—¿Y la familia? ¿Qué pasa si ellos no...—comienza a decir nervioso y yo lo interrumpo tranquila.

—Preocúpate por ti, Theo. Por lo que sientes, y por cómo te

sientes. La familia te ama, y lo entenderá... — aseguro convencida. Sus padres son muy comprensivos, y sus hermanos también.

—Gracias, Ámbar...—asiento sonriendo y él se pone de pie—me alegro de que estés en la familia, eres lo mejor que nos pasó en mucho tiempo...—sonríó emocionada mientras niego y él se acerca para darme un pequeño abrazo. Tan dulce y tierno. Inocente y puro. De corazón noble. Lo que el moreno necesita.

Theo camina con su té hacia la puerta, pero antes se detiene y me mira tímido.

—Mmm Ámbar, por favor, no le cuentes a nadie sobre...ya sabes... — habla nervioso, y yo asiento.

—Seré una tumba—el sonrío agradecido y sale de la habitación, dejándome sola. Sonríó antes de continuar con mi delicioso mi té. ¿Quién lo diría? Ahora sólo falta hablar con Fred. No me gustaría que algo malo pasara. Ninguno merece sufrir. Y menos por amor.

Mientras pienso sobre todo lo que ocurre a mi alrededor, unas pisadas se escuchan. Pensando que es Theo quien se olvidó de algo, me sorprende gratamente al ver a Rafael Balzaretto en todo su esplendor.

—No podía dormir...—dice antes de que hable. Sonríó divertida.

—Esto parece convención de hermanos—respondo invitándole a sentarse y sirviéndole de mi té. Parece hacerlos hablar más.

—¿Cómo estás?—pregunta dándole un sorbo al té y frunciendo el ceño apreciativo. Lo sé nene, es bueno...

—Estoy bien, gracias...—el asiente suavemente, y yo sonrío—¿por qué no me dices cómo te sientes tu?—su ceño se frunce, y me observa confundido—con cierta pelirroja...—digo inocente y él abre los ojos como platos.

—Entre Charlotte y yo no hay nada—casi gruñe su respuesta.

—¿Y eso te molesta?—pregunto suspicaz, haciendo que el me mire mal,.

—Claro que no—responde molesto, pasándose las manos por el cabello—¿por qué debería importarme no tener algo con esa...mujer? — asiento instándole a hablar—es tan tan...terca. Y orgullosa...pedante...su andar es como si fuera la jodida reina del puto mundo...—lo miro sorprendida y él se disculpa por las groserías dichas.

—Charlotte no es sólo eso, y lo sabes...—digo viéndolo fijamente, haciéndolo tragar duro. El asiente levemente, suspirando a su pesar.

—Una noche la escuché llorar en sueños...—suspiro pesadamente y asiento—parecía tan frágil...pequeña... cuando la acurruqué yo...— intenta explicarse, pero niega.

—¿Se sintió bien, cierto?—el mira su té como si fuera la cosa más interesante del mundo, pero no responde.

—¿Có...cómo era ella antes?—Mi ceño se frunce ante su pregunta, y el me observa con interés, y cierta incomodidad—antes de que...— hace una mueca, y yo suspiro.

—¿Me conociera, o la violaran?—pregunto con voz serena.

—Ambas—responde tímidamente. Yo suspiro y abrazo mi té, controlando mis manos.

—Cuando la vi por primera vez me sorprendió—admito con honestidad, bajo su atenta mirada—no solo porque era una niña llorando en el medio del bosque, sino por su belleza...—sonríó levemente al recordar—era tan bonita y delicada, pero también tan fiera y alocada. Como ahora...—el sonrío asintiendo, mirándome con atención—tenía un ángel hipnótico en la mirada. Eran los más irreales ojos que he visto. Nada que ver con los míos amarillos...—sonríó negando, frunciendo la nariz— los suyos son verde esmeralda, y tienen esos toques grises que enloquecen a cualquiera. Es fácil saber cuando se enoja, sus ojos cambian de color...

—Volviéndose más oscuros...—susurra Rafael y yo asiento. La ha observado bien. Buena señal.

—Siempre estábamos juntas. Ella pasaba la mayor parte conmigo, junto a Jer. El verdadero infierno se encontraba en su casa...—digo frunciendo el ceño al recordarlos—jamás entendí por qué se ensañaban con ella sobretodo, ni siquiera cuando los atrapamos confesaron...— reflexiono al recordar, mientras me llevo el dedo al rostro.

—¿Atraparlos, dices?—pregunta cauteloso, mirándome con cierta inquietud.

—Llegó un momento en el que era insoportable. Siempre con moretones, quemaduras de cigarrillos o algún corte de navaja... —veo la expresión horrorizada de Rafael, por lo cual continúo—luego de conocer a Rudolph, no lo soporté más. Ahora tenía poder, los haría pagar. Y lo hice...—digo sonriendo maliciosamente, no como Ámbar, sino como una asesina al recordar su obra macabra—por cada lágrima que mi Char derramó, fue un día de tortura...—sonríó levemente, observando mis manos—no quiero entrar en detalles, pero lo pagaron. Nadie volvería a

dañar a mi niñita. Excepto Dean. Oh...ese bastardo lo sabía...sabía que Charlotte es mi debilidad, mi tesoro máspreciado. Y por eso lo hizo. Por venganza...—siento un par de lágrimas rodar por mi mejilla y las limpio con cuidado—no hay un día en el que no piense en lo que pasó. Un día en el que no me culpe. Por eso es tan importante encontrarlo— digo levantando la mirada, encontrándome con sus profundos ojos también azules, quienes me observan con odio y dolor. Por ella, por mi pequeña Char. —No sólo por mi, sino por ella, por mis chicos, por todas las vidas que arruinó a su paso. Se los debo Rafael, les debo un cierre definitivo... —hablo con honestidad, y pesar. Esto es más que cobrar una deuda. Así deba morir, mataré a ese bastardo. Y juró que pagará en carne propia lo que nos hizo...

—¿Y Rudolph?—pregunta de repente, cambiando de tema, haciéndome fruncir el ceño—¿en verdad lo amabas? ¿Y lo perdonaste?—pregunta exudando curiosidad.

—Rudolph...—susurro imaginándolo. Sonríó sin poder evitarlo— el fue mi primer amor, Rafael. Y a pesar de lo que hizo, no lo olvido... — respondo con honestidad, recordando sus intensos ojos tan oscuros como el carbón.

—¿Le amas aún?—pregunta en un susurro, y yo suspiro.

—Podría decirse que si, lo amo— hablo sincera, y el me observa sorprendido. —Lo amo por haberme ayudado a salvar a mi amiga, de esos bastardos. Lo amo por haberme dado amor y protección, cuando más lo necesité. Lo amo por convertirme en lo que soy. Estoy enamorada del hombre sonriente y carismático. Ese que me miraba como si yo lo fuera todo. Del atento y amoroso, no del asesino...—sonríó melancólica, mientras niego—Lo amo porque gracias a él encontré a Alexander. El gran amor de mi vida... — hablo con honestidad, pensando en mi precioso cubo de hielo.

Ambos nos quedamos en silencio por un rato, analizando nuestra conversación. Yo pienso en Rudolph y en sus bonitos ojos negros. ¿En qué momento cambió tanto? ¿O acaso yo no había querido ver al asesino tras la mascara?

—¿Y Charlotte? ¿Cambió demás?—pregunta Rafael, sacándome de mis lagunas.

—Mi Char se convirtió en esa mujer fatal que ves... — respondo haciendo una mueca, mirándolo fiamente .—Ella se construyó una coraza

para que no la lastimaran, y sufre el peso de cargarla. Sabes, hacía mucho que no la veía sonreír así...— admito con honestidad, y él me observa curioso, tragando duro.—y creo que tú tienes que ver en eso, Rafael Balzaretti. Así que hazlo, lánzate al vacío. Ella lo vale. ¿Dónde encontrarás a una mujer tan asombroso como mi Char?— inquiero con una sonrisa, y él suspira.

—Es única, lo sé...—asiento de acuerdo —gracias Ámbar. Por todo...—le sonrío negando.

—Ni lo menciones, somos familia... — digo tocando su hombro, y tras decir eso, subo las escaleras dispuesta a dormir. Mi trabajo como casamentera había terminado por hoy. Esa noche soñé con unos ojos negros que me miraban enamorados...Y no supe cómo interpretarlo.

...oOo...

El fin de semana pasó de forma tranquila, y el lunes estábamos de vuelta, con todas las energías que podíamos reunir.

Al llegar a la empresa todos nos miraban como era costumbre, yo sólo les sonreí amable, mientras les deseaba un bonito día. Después de todo, los extrañaría cuando me fuera...

Alexander había llegado antes, porque como siempre, tenía mucho trabajo que hacer. Así que la pelirroja y yo conversábamos animadamente mientras llegábamos al ascensor. Seguidas por los chicos quienes miraban a todos de forma dura y amenazante, haciendo que nadie se nos acercara.

Cuando llegamos a nuestro piso, Charlotte fue a nuestra oficina, mientras yo decidí buscar a Peter Johnson. No lo encontré en ningún lado, y no me sorprendió a decir verdad.

Mientras caminaba hacia mi oficina me encontré a Lázaro así que decidida a disculparme fui hacia él.

—Lázaro, buenos días—digo acercándome.

—Doña Ambia, buenos días, ¿se encuentra usted bien? Espero que sí, ¿necesita algo?—lo miro sonriendo mientras niego.

—Quería disculparme con usted, Lázaro. Anoche yo no...—él me interrumpe negando.

—Tranquila, no tiene nada que explicarme. Me dijeron que se había sentido indispuesta...—asiento levemente y él me sonrío tranquilizador—descuide, por mi parte está todo bien... — asegura

amable, y yo asiento.

—Igualmente le ofrezco una disculpa...—el hace un gesto con la mano despreocupado, y yo sonrío—¿le parece ir a mi oficina? Me gustaría empezar ya y aprovechar su estancia aquí al máximo...— comento emocionada.

—Después de usted—sonrío agradecida y ambos nos encaminamos dispuestos a trabajar lo mejor posible.

Lázaro y yo trabajamos alrededor de unas dos horas, ya que él debía volver a Ambiara y así comenzar con todo. Me ofrecí a llevarlo al aeropuerto, pero él se negó alegando que no quería molestar y debía comprar algunos regalos para su familia. Dijo algo sobre comprarle una tarántula a su suegra, pero tal vez oí mal.

Ahora mismo me encuentro tecleando en mi computador tranquilamente, cuando Jessica me avisa que tengo visitas.

—¡Boowart, que sorpresa!—exclamo emocionada mientras me levanto para saludarlo.

—Mírate nada más, pareces un pastelito de fresas...—sonrío negando y lo invito a sentarse—lamento mucho no haber avisado que vendría... — comenta el hombre de apellido impronunciable, y mi próximo asistente en jefe.

—Eres bienvenido siempre, Boo...—digo sincera.

—Hacía mucho que no te veía, querida— comenta, y yo asiento con cierta diversión. Sólo nos vimos una vez, y han pasado tantas cosas desde entonces... — Thomas fue quien me avisó sobre tu accidente, y luego lo vi en las noticias, pero no quería molestar, ya que imagine estarías rodeada de toda tu familia, ¿cómo te sientes? ¿Ya tienen al responsable? — inquiera preocupado, y yo le sonrío.

—Estoy muy bien gracias a Dios y a mis muchachos...—el asiente suavemente, y yo suspiro—aún no, pero lo haremos...—aseguro duramente —digo, lo encontrarán—me corrijo y el asiente, frunciendo el ceño.

—Jamás había visto a Thomas tan preocupado. Con decirte que dejé a todos en una reunión y salió corriendo...—lo miro sorprendida decido preguntar cómo lo sabe, ya que aún no está trabajando—las paredes tienen oídos, y Roger, un amigo me lo dijo...—asiento sonriendo ante su respuesta.

—¿Y cómo estás tú? ¿Molly, tus hijos? ¿Y los pequeños?—pregunto refiriéndome a sus nietos.

—Todos bien por suerte. Mi nieto tenía un poco de gripe, pero ya está bien...—sonríó sincera—¿y tu esposo y familia? — pregunta interesado.

—Ellos están como siempre, bulliciosos y felices...—el sonrío divertido y niega—como lo notarás, la seguridad ha aumentado... — comento apuntando la puerta, y él larga una pequeña risa.

—Oh sí, para entrar aquí me revisaron buscando explosivos...—lo miro apenada—les dije que lo único que tenía eran flatulencias y eso los convenció de que no era una amenaza—largo una sonora carcajada, imaginándome la cara de los chicos.

—Eso es extremo—comento sonriendo.

—Y eso que no les conté sobre las hemorroides—lo miro con temor y el sonrío divertido ante mi reacción—pero dime, ¿cuando te irás de aquí? — pregunta interesado, y yo suspiro. Extrañaré esta empresa, a las personas, y a mi hermoso satanás...

—Bueno...—digo acomodando mi cabello—en un par de días. Terminaré el proyecto desde mi nueva oficina...—el asiente con una pequeña sonrisa—¿estás listo, Eweckeck? — pregunto intentando pronunciar bien su apellido.

—Casi te sale pastelito, y si, estoy emocionado. Aunque temo no dar la talla...—comenta algo preocupado.

—Descuida, lo harás genial...— le sonrío confiada, y el asiente agradecido por la confianza.

—Bueno pastelito, no te quito más tu tiempo...—niego y el sonrío, poniéndose de pie—eres un encanto, pero debo irme, hay unos bollos caseros que me esperan en casa...—le sonrío divertida y lo acompaño hasta la puerta. —Te veré en un par de días, cielito...—asiento mientras él se coloca su gorra, haciéndome sonreír. Es un hombre adorable.

—Hasta pronto, Boo Eweerck...—me despido divertida, y él niega.

—Casi—ríe y sale de mi oficina, haciéndome sonreír. Es realmente agradable. Es como tener un abuelo/amigo.

Vuelvo a mi trabajo hasta que la hora del almuerzo llega. Charlotte está estudiando para un examen que debe dar en un par de semanas, y yo decido almorzar con mi adorado esposo, y así tener un momento tranquilo en pareja. Aunque claro, no somos una típica pareja.

Luego de encargarme de la comida, doy un par de golpes en la puerta escuchando

su fuerte y sensual voz indicándome que pase.

—Princesa, tu no debes tocar para entrar, ven aquí—le sonrío y cierro la puerta a mi espalda. Camino hacia él y deposito un beso en su frente, haciéndolo fruncir el ceño.—Hey hey, quiero un beso aquí—apunta a su boca y sonriente lo complazco disfrutando de ella. Cuanto lo había extrañado.

—Es usted muy exigente, señor Balzaretti...—el sonrío y se encoge de hombros.

—Debo serlo señora Balzaretti, ¿qué trae en la bolsa? ¿Pretende seducirme acaso?—alza las cejas pícaramente y yo río.

—¿Quieres que te seduzca?—pregunto divertida, sacando las cosas de la bolsa, mientras él se levanta y me abraza por la espalda.

—No me importaría repetir lo del otro día, ese sillón era muy cómodo, princesa...—sonrío negando y me giro quedando frente a frente.

—Es usted un perverso, señor Balzaretti...—digo sin dejar de sonreír.

—Sólo con usted, señorita Williams...—asiento y le doy un pico. Si, más le vale.

—Ven a comer, anciano—el gruñe, pero termina soltándome y sentándose a mi lado en el sillón.

—¿Sushi? ¿En serio? Esto me trae recuerdos, pequeña...—murmura sonriendo.

—Es bueno recordar, anciano—respondo divertida y ambos comenzamos a comer. Disfruto de mi delicioso sushi vegetariano, y el río negando—recuerdo que no terminamos muy bien aquella vez...—comento haciendo una mueca.

—Lo sé, y lo siento. Fui un idiota...—asiento de acuerdo y él me mira ligeramente ofendido, haciéndome reír.

—Me besaste y luego estuviste cinco días sin hablarme, no es que los estuviera contando claro...—me apresuro a decir.

—Esto ya lo hablamos, pero realmente estaba confundido. Es tu culpa, princesa...—lo miro sorprendida, y el sonrío con ternura—creo que ahí fue cuando comencé a enamorarme de ti...—sonrío negando—¿no me crees? —inquire con su ceño fruncido.

—Tienes una extraña manera de demostrarlo, Balzaretti...—comento con diversión.

—Mira quien habla, ogro...—responde burlón.

—Estuviste cinco días sin hablarme, luego fue la gala de beneficencia, conocí a tu familia, peleamos, enfermaste...—enumero recordando. —ay, memorias...— murmuro divertida, y él sonríe.

—Pareciera que fue hace siglos...—asiento de acuerdo—hubo dos momentos puntuales, además del parque de diversiones, que supe que algo pasaba contigo —lo miro curiosa—cuando fuimos al supermercado, a comprar las cosas para la barbacoa... — asiento suavemente. Fue el día en familia. Nuestro primer día en familia juntos.

—Lo recuerdo, aquella cajera te comía con los ojos...—bufó irritada.

—Yo estaba tan embelesado viéndote, que no lo noté. Luego me hiciste cargar todas las bolsas mientras tu sólo llevabas tus chocolates, listilla...—largo una sonora carcajada.

—Los chocolates son importantes, Alexander. Hay que llevarlos con mucha delicadeza—aseguro defendiéndome.

—Claro...—sonríe burlón—y volvemos a ese parque de diversiones. De todos los lugares de la ciudad, elegiste ese...—sonríe negando como si aun no lo creyera—te veías hermosa. Natural y libre. Tirabas de mi manga de un lado a otro, y te emocionabas como una niña pequeña—sonríó tímida y siento el rubor en mi cara—hermosa. Como siempre...—él acaricia mi rostro y yo me relajo ante su tacto—siempre sonriendo, amable, bondadosa. Pero también terca, orgullosa y rebelde. Dispuesta a desafiarme... — comenta negando.

—Usted anciano, era un amargado... — respondo con burla.

—Porque usted, señorita, me sacaba canas verdes en ese entonces. Creo haber envejecido diez años en estos meses...—lo miro ofendida y él ríe divertido—sinceramente, te quise en ese momento. Tomando mi mano en la montaña rusa, comiendo chucherías, parloteando sin parar como acostumbras, bromeando con mis hermanos, sonriendo porque si... — habla encogiéndose de hombros, y yo suspiro enamorada.

—Te amo—digo sonriendo y lo beso levemente.

—Te amo también, pequeño ogro—niego divertida.

—Hemos tenido momentos de todo tipo, diablito...—él asiente de acuerdo—pero aquí estamos...

—¿Quién lo diría? Una princesa ogro y un pobre diablo...—sonríó divertida.

—La diversidad...—me encojo de hombros y él ríe—en mi caso,

también recuerdo otro momento...— digo de pronto, y él me observa con curiosidad. —Creo que te quise desde la primera gala, cuando bajé del escenario, y vi tus hermosos ojos azules mirándome de esa forma tan... Alexander...—el sonrío y besa mi mano—...y hubo un momento también... —recuerdo pensativa—en la gala de Tom, mientras bailábamos bajo la luna... — comento con una sonrisa.

—Lo recuerdo... — murmura pensativo.

—Quise a ese Alexander que bailaba conmigo sin música... — hablo con honestidad, y él sonrío de forma tierna, poniéndose de pie.

—Baila conmigo ahora—lo miro incrédula y él comienza a buscar una canción en su celular—vamos princesa, por favor...—sonriendo me pongo de pie y acepto su mano. Apoyo mi cabeza en su pecho y ambos nos mesemos lentamente al compás de la dulce voz de el pelirrojo que tanto adoro.

—Lamento haberte lastimado esa noche, mi amor...—susurro recordando nuestra primera vez, y él suspira besando mi cabeza.

—Lo merecía princesa. Ahora lo sé—suspiro pesadamente—esa noche me di cuenta de que no podía dejarte ir. Estuve despierto pensando qué hacer, cómo actuar, qué decir...—suspiro otra vez, y él besa mi cabeza —creo que funcionó, para ambos— habla suavemente, y yo asiento.

—Eso parece, anciano...—digo mirándolo divertida. El sonrío y besa mis labios por unos segundos. Se siente tan bien su cercanía...

—Te amo niña hermosa...—susurra contra mis labios haciéndome sonreír aún más.

Dios, como amo a este hombre...

...oOo...

Salgo de la empresa un poco más tarde que los demás.

Alexander y Charlotte se fueron hace una hora a casa, junto a Rafael quien los vino a esperar, o más bien, a mi Char. Mi hombre no dejó de enviarme mensajes, diciéndome que se sentía un mal tercio y que se planteó seriamente el bajarse e irse caminando a casa.

Me alegra que Rafael me haya hecho caso. Sé que son tal para cual. Quiero hablar con mi amiga sobre él, esa pelirroja me debe una buena charla.

Ahora camino hacia la camioneta, en donde mis powers me esperan.

Diaval me acompaña del brazo, cosa que desató una serie de discusiones con Peter y Mike, quienes alegaban que sólo ellos podían tomarme del brazo por derecho de antigüedad y no sé qué cosas más, acerca de un poder especial de Powerfamilia. No me metí en esa discusión, sería echarle más agua al mar, como diría mi amiga...

—Mira como resoplan—murmuró el cuervo divertido, mirándolos con superioridad. Sólo le sonreí negando.

—No seas cruel con ellos, tienen un corazón frágil...—el sonrío divertido pero asiente dispuesto a dejarlos en paz. O eso creo.

Cuando llegamos a la camioneta, Peter se apresura a abrirme la puerta y Mike a sentarse de conductor. Y así, Diaval debe ir en el otro auto. Infantil, lo sé, pero han estado compitiendo por mi atención y poweramor, o eso escuché.

Cuando estoy a punto de entrar al vehículo, siento un pequeño silbido, el cual logra que todos los vellos de mi nuca se ericen, y me tense por completo. Lentamente me volteo y quedo paralizada al verla ahí, mirándome con arrogancia.

—Agente Williams...—dice socarrona, mientras se acerca tranquilamente a mi.

—Anderson...—murmuro incrédula, haciéndola sonreír maliciosamente.

—¿Qué pasa, Williams? Parece que has visto un fantasma...— comenta con burla, y yo sonrío lo menos falso posible, disimulando mi malestar. Porque si ella está aquí, sólo significan problemas. Más problemas aún.

Yo tendría cuidado, Vlinder. Nadie aparece de la nada porque si. ¿Ves? Me preocupo por ti. Podrías agradecérmelo, no lo sé, ¿muriendo?

CAPÍTULO 66

Cruces violentos

“Eres un diamante, querida. Ellos no pueden romperte, pero lo intentarán “

—Tamara...—susurré recomponiéndome de la impresión inicial— ¿qué haces aquí?—pregunto confundida y desconfiada a la vez, haciéndola sonreír y encogerse de hombros de forma despreocupada.

—También me alegra verte, Williams...— comenta con burla, y yo sonrío levemente—creo que será mejor hablar de eso en otro lugar, ¿no lo crees?—asiento de acuerdo, y ella sonríe con cierta superioridad. Imbécil. Aunque tiene razón. Lo que menos necesitamos son oídos curiosos—pero, dime, ¿quién es él? ¿Tu novio acaso?—Diaval mira a Tamara con una monumental desconfianza, haciendo que la morena sonría aun más, y acomodo su típico moño.

—El es Diaval Kleiner, mi guardaespaldas... —respondo suavemente, haciendo que ella me mire asombrada, e incluso un poco incrédula. —Diaval, ella es la agente Tamara Anderson del FBI, una vieja amiga...—ella me observa aún sorprendida, pero aún así, estrecha su mano

con cierta rudeza, debo decir.

—Mira nada más... — comenta con diversión, mirándome de arriba abajo. —Guardaespaldas, ropa de marca, tacones, maquillaje...¿quién eres tú y qué hiciste con la Agente Williams? —inquire con socarronería, mientras se cruza de brazos, dejando al descubierto su arma y placa.

—Soy Ámbar—corrijo molesta ante su imprudencia.

—¿Qué me dirás ahora? ¿Acaso también eres la dueña de la empresa?—no respondo, aunque no sea cierto, mi esposo si lo es. La morena larga una carcajada sardónica, mientras niega—demonios, ¿pero qué ocurrió contigo, mujer? Casi ni te reconozco...—hace una expresión de disgusto y yo suspiro pesadamente. Si, a veces tampoco yo lo hago, y me gusta. Con esta apariencia casi puedo no ver a la asesina, y al monstruo que hay en mí.—Será mejor que nos sentemos en algún lugar tranquilo, hay mucho por decir...— comenta en un suspiro, y yo asiento frustrada. Mierda mierda mierda. ¿Justo ahora tenía que aparecer ella?

Al llegar a una pequeña cafetería que quedaba muy cerca de la empresa, mis powers me observan preocupados, y yo niego, indicándoles que todo estará bien. Ellos nos acompañan a una prudente distancia, sentándose cerca de nosotras, luciendo lo menos amenazante posible, como si eso fuera posible. La morena y yo nos sentamos en una mesa apartada de las demás, en donde pronto un camarero nos atiende. Luego de ordenar, y mandarle un mensaje a Frederick de forma disimulada, decido hablar, sintiendo lo tensa que me encuentro.

—¿Y bien, qué haces aquí, Tam?—pregunto directa, mirándola fijamente.

—Hasta el fondo y sin anestesia, ¿cierto, Williams? —una imperceptible sonrisa se forma en mi rostro, pero aun así, mi expresión continua siendo severa. Claramente, no estoy para juegos, y mucho menos con todo lo que está ocurriendo—él me envió—lo supuse. Asiento suavemente, y ella suspira, haciendo una mueca—al parecer, sabe que estás en peligro... — murmura por lo bajo, cuando el mesero se acerca con nuestro pedido.

—¿A qué te mando exactamente? —pregunto bebiendo un sorbo de mi té, haciéndome sentir un poco más tranquila, pero no menos alerta.

—Bueno...digamos que soy algo así como una informante...—frunzo el ceño ante sus palabras. No creo que ella note lo mal que suena

eso. Al ver mi expresión, sonrío levemente, encogiéndose de hombros. — El jefe está como loco. Al parecer, el equipo Bravo no se han reportado, y por lo que sabemos, están contigo. — habla mirándome fijamente, y de forma amenazante, haciéndome sonreír internamente. ¿En serio cree que va a intimidarme y hacer que diga algo más?

—Así es—respondo de forma vaga, pensando en mis chicos. No puedo creer que hayan descuidado eso, mucho menos que a Jake se le pasara.

—Mira...no sé qué relación te une a ellos...ni por qué el jefe está tan interesado en ti...—susurra con cierto fastidio, mientras aprieta la mandíbula levemente, irritada.

—Soy una agente retirada común y corriente—respondo simple, mientras me encojo de hombros.

—No jodas, estuviste sólo unos meses, Williams, y sabes, aún no entiendo por qué renunciaste, todo fue tan raro...— comenta con el ceño fruncido, mirándome con intensidad, intentando comprender que se le escapa. Suspiro suavemente, y dejo el té sobre la mesa, el cual había mantenido en mis manos todo el tiempo, dándome calor.

—Mi trabajo fue temporal, Tamz. Cuando me retiré procuré dejar todo atrás, enterrarlos. Claramente no funcionó, ya que estás aquí...— respondo sonriendo maliciosa, haciendo un gesto con las manos, apuntándola.

—Siempre dulce—se burla, haciendo una mueca, y yo sonrío negando, para luego mirarla con cierta dureza, haciéndola tragar duro.

—Escucha, Tam—comienzo a decir, apoyando mis codos sobre la mesa, haciendo que ella me observe atenta—Yo más que nadie quiero atrapar a Dean O’laughlin, pero deben entender que mis prioridades ahora son otras.— hablo con honestidad, pensando en mi familia, y en todos los inocentes. Ella me ve confundida, frunciendo su ceño.

—¿Hablas de tu padre, cierto? Porque el es el único que aparece en tus registros, además de esa pelirroja y su hermano, quien al parecer está muy lejos de casa...— habla con una mueca, y yo niego. No, el viejo y Jer son los mas seguros hasta ahora.

—No, por el momento ellos están a salvo. Fuera de esta guerra sin cuartel que ha continuado luego de tantos años...— comento sintiendo la culpa en lo más profundo de mi pecho, y me remuevo incómoda en mi asiento. —Hablo de mi esposo, su familia, y mis amigos...— hablo

finalmente, haciendo que ella abra los ojos impresionada.

—Aún no puedo creer que te casaras, Williams—menciona incrédula, y yo sonrío levemente. Si, yo tampoco lo creía—me resulta imposible... — confiesa con honestidad, y yo asiento.

—Pues créelo, mujer...—respondo encogiéndome de hombros, y mirando mi anillo con una pequeña mueca. Continuo creyendo que me fracturará el dedo—Y tu, si vas a trabajar conmigo, lo harás bajo mis términos, ¿está claro, Steven Blackwater?—pregunto mirando el botón de la camisa azul de la morena, sabiendo perfectamente que hay un micrófono en el.

—No creí que lo notarás...—susurra la morena impresionada, entrecerrando sus ojos oscuros, y mirándome con cierto recelo.

—Aún conservo la chispa—hablo con una sonrisa algo maliciosa, y también a mi pesar. Hay cosas que no se pueden olvidar simplemente. — quiero que me escuchen atentamente, porque no lo repetiré otra vez...— comienzo diciendo seria, y la agente me observa atenta. —Ésta es mi ciudad ahora, no suya. Aquí la de las órdenes seré yo, porque me afecta directamente a mi, y a los míos. No aceptaré ninguna alianza fuera de mis términos, ni tampoco tratos bajo la mesa, ¿está claro? Y si por alguna razón esto llegara a oídos del mundo, jamás tuvimos esta charla...—la morena se queda en silencio unos segundos, al parecer escuchando lo que su adorado jefe dice, y finalmente asiente.

—Bien, está de acuerdo. Dice que será un placer trabajar contigo otra vez...—sisea levemente molesta, y yo alzo una ceja irritada.

—No seamos hipócritas, Blackwater. Ambos sabemos que esto es estrictamente necesario. Sólo profesional. —aclaro seria, ante la atenta mirada de la agente Anderson. —No creas que seremos amigos, mucho menos cercanos. Los vínculos continúan siendo los mismos que de hace cinco años atrás— finalizo seria, mientras aprieto los puños levemente. Imbécil.

Luego de conversar un poco más con Tamara, finalmente me fui a casa. Los powers y el cuervo me miraron preocupados, pero ninguno comentó nada. Y se los agradecí internamente. Mi cabeza era un torbellino ahora mismo.

Al llegar a la casa, me quité los zapatos y tiré mi bolsa sobre el sofá, junto a mi blazer. Caminé hacia el licor lentamente, y me serví un trago de Bourbon, el cual bebí de una sola vez, sintiendo como el liquido

caliente bajaba por mi garganta, relajándome un poco, pero no dejándome más tranquila. Cubrí mi rostro con ambas manos, y suspiré. Todo esto bajo la atenta mirada de mi familia, quienes me observaban confundidos y algo temerosos.

—La agente Anderson está aquí—dije de golpe, mirándolos fijamente, observando su expresión de sorpresa, al tiempo que me sentaba sobre las piernas de Alexander.

—¿¡Qué!?!—gritaron mis cinco maniáticos al unísono, haciéndome suspirar.

—Cuando salí de la empresa, ella estaba allí. Fuimos a una cafetería, hablé con Blackwater y...— comienzo diciendo de forma cansada, y soy interrumpida por otro grito.

—¿¡Espera, que!?!—grita Tyler impresionado, mirándome con cierto temor.

—¿El jefe está aquí?—pregunta Jake visiblemente confundido, frunciendo su ceño aún más.

—No, hablé mediante un micrófono...— respondo suavemente, y veo como el se relaja visiblemente, haciéndome sonreír de forma casi imperceptible.

<<Él sabe que no debes ver a ese cerdo>>

<<*Jake siempre nos protege, Dor*>> hablo mirando al castaño con ternura.

—¿Qué quieren?—pregunta Zac inusualmente serio, mientras se cruza de brazos.

—Al parecer, están preocupados por nosotros, y por el equipo Bravo también—sus ceños se fruncen, y me miran confundidos—ustedes no se han contactado con ellos y...— hablo otra vez, mirando sus reacciones, y soy interrumpida otra vez.

—¿Qué?—preguntó Jake, haciendo que mi ceño se frunciera aún más, confirmando mi sospecha. Estoy segura de que ellos si se han contactado. ¿Entonces que hace Anderson aquí? . Mi ceño se frunció ante su reacción.

—¿Estás bien, Jakeabell? —pregunto seria, haciendo que este tragara duro, y se removiera en su asiento con cierta incomodidad. Jake asiente suavemente, y me deja continuar, así relatándoles lo que había pasado. También le agradecí a Fred por haber reunido a los chicos y a mi Sati.

—¿Soy el único que cree que esto no está bien?—pregunta Matt cuando termino de hablar, luciendo preocupado, e intercambiando miradas con Jake.

—Es...extraño...—susurro confundida, mientras suspiro ante las caricias reconfortantes de Alexander en mi espalda.

—¿Por qué princesa? ¿No crees que quieren controlarlos y cuidarlos?—pregunta mi hombre, sin dejar de frotar mi espalda con suavidad.

—Por las expresiones en sus rostros, es obvio que si le han mandado un informe constante, ¿cierto, Jakeabell? — inquiero mirándolo fijamente, y el agacha su rostro, asintiendo derrotado. —entonces, ¿qué hace aquí ella realmente? ¿Acaso quieren engañarnos? — hablo encogiéndome de hombros, bajo sus atentas miradas. —y también me parece extraño que hayan enviado a Tamz sin más. No es la persona más diplomática que existe... — comenta haciendo una mueca, recordando sus palabras.

—Tal vez sea por la relación que tienen...—dice Char de repente, sentada al lado de Rafael, quien apareció hace unos minutos. —fueron a la academia juntas, eran profesionalmente hablando, cercanas... — habla la pelirroja, mirándome fijamente, mientras acaricia su barbilla.

—También fue cercana a toda la división, ¿lo olvidas?—pregunta Jake serio, conocedor de mi reputación.

—Ya lo sabemos, la mujer socializa hasta con las piedras...— se burla Tyler con diversión, haciendo que lo mire con una ceja alzada.

—Algo me dice que todo esto es una farsa...—digo sincera, planteándoles mis inquietudes, haciendo que todos frunzan sus ceños—No lo sé, ¿aparecer, así y ahora? No tiene sentido...¿y si lo que quieren es darnos más problemas? Porque sabemos que Anderson además de ser algo grosera, no tiene filtros a la hora de hablar...y en este momento, lo que más debemos es ser prudentes...— hablo con firmeza, sintiendo como los engranajes en mi cabeza se mueven a toda velocidad, intentando hallar la fisura en todo esto.

—Espero y te equivoques en esto, muñeca...—dice mi pedazo de hombre, con expresión preocupada.

—No lo creo Alexander, nuestra reina no suele equivocarse en estas cosas...—responde Matt con su rostro serio, y también preocupado. Como todos.

—Pero espero hacerlo esta vez, Matty, espero hacerlo... —
comento asintiendo con pesar, suspirando de forma pesada.

Si, realmente espero estar equivocada.

...oOo...

Ahora me encuentro acostada mirando el techo, mientras cubro mi rostro con ambas manos. No he podido conciliar el sueño y mi cabeza no deja de plantear escenarios terribles, con nosotros como protagonistas.

—¿Qué ocurre, muñeca?—pregunta Alexander de pronto, con la voz ronca al haberse despertado. Me encojo de hombros, y el se recuesta en mi estómago, mirándome fijamente.

—No puedo dormir—hablo con honestidad, y el frunce su ceño—
¿te desperté?—pregunto acariciando su cabello con suavidad, haciéndolo suspirar con satisfacción. Niega y luego un bostezo se le escapa, haciéndome sonreír levemente. Mi precioso hombre.

—¿En qué piensas?—pregunta acomodándose sobre mi, y yo suspiro.

—Pues...en Tamara, y en la FBI...— respondo cerrando los ojos, para luego negar —me resulta...desconcertante su repentino interés por mi. Luego de tanto años, ¿por qué ahora? — inquiero preocupada, y siento su calida mano acariciar mi pecho.

—¿Crees que sea para mal, cierto?—pregunta de pronto, y yo no respondo, perdiéndome en sus hermosos ojos, quienes me observan con precaución—escucha, mi amor... — comienza diciendo, tomando mi barbilla con suavidad. —tu eres inteligente, astuta e increíblemente capaz. Además de hermosamente hermosa, claro...—sonríó levemente, y él besa mi mano con reverencia—. Sé que lo resolverás, tu siempre sabes que hacer... — asegura mirándome con determinación, y yo bufó frustrada.

—Por primera vez no sé qué ocurre. Y me asusta... — confieso con temor, mordiendo mi labio inferior

—Cariño, así me siento yo siempre contigo...— dice mi hombre con una pequeña sonrisa, haciéndome sonreír en disculpa. Mi pobre sati, no imagino lo difícil que debe ser para el. —No puedes ser quien mueva los hilos de todo siempre, aunque lo intentes. A veces se trata de afrontar lo incierto, de la mejor forma posible...— habla con suavidad, y yo sonríó

ante sus palabras. Es un diablo sabio.—Dios...que hermosa sonrisa...— niego levemente, mordiendo mi labio, evitando sonreír mas—te ves tan bonita cuando sonríes, perfecta...—sonríó ante sus palabras, y remajo mis labios, sintiendo su penetrante mirada sobre mi.—¿estás provocándome acaso? — pregunta con la voz algo ronca, y yo sonrío negando.

—Como cree, jefe...—digo en tono inocente, haciéndolo gruñir— Voy a la cocina por algo caliente para dormir...—hablo coqueta, intentando levantarme. Él lo impide, tomándome por las muñecas sobre mi cabeza, y sentándose en mis caderas, sin apoyar todo su peso. Jadeo al sentir su creciente erección.

—No vas a necesitar nada para dormir. Puedo ofrecerte algo caliente y relajante, princesa...—susurra acariciando mis muslos, subiendo por la cara interna de mis piernas.

—Me encantaría...—respondo sonriendo levemente, al ver su sonrisa lobuna. Alexander comienza a besarme con necesidad, y amor, haciéndome sentir la mujer más afortunada del mundo.

Esa noche dormí plácidamente en su pecho, luego de haber hecho el amor hasta cansarnos. Parecía que jamás nos saciaríamos el uno del otro, como si luego de la primera vez, hubiéramos abierto algo que nos consume a ambos. Y allí, sobre su pecho, no existen preocupaciones, o males que puedan afectarme. Con Alexander, el mundo parece lucir mejor...

...oOo...

Ese martes comenzó con toda la actitud que una mañana a lo Williams podía tener. Alexander y yo desayunamos juntos, entre besos y miradas coquetas, mientras Charlotte hablaba con Rafael sin parar. O bueno, Char hablaba, Rafael la escuchaba, pero eso es bueno. Al menos la escucha, y eso no es fácil.

Luego de caminar hacia la puerta y escuchar el grito de Anne, recordándome ponerme los zapatos; hay cosas que no cambian; Joe nos llevó a la empresa, junto a Diaval como copiloto. Realmente éramos una caravana de autos. Rafael y Charlotte en el auto de Alexander, detrás de Rafael, los powers de Char y los míos; quienes venían separados, lo cual es conveniente por cualquier emergencia; emprendiendo la marcha,

Jakeabell y Matt. Que puedo decir, somos el convoy del infierno más vistoso.

<<¡Y genial!>>

<<*Por supuesto Dora, el mas genial también*>>

Al llegar a la empresa, todos nos observan sorprendidos, pero rápidamente se apartan, dejándonos pasar. Luego de despedirme de Joe y Rafael, Alexander y yo caminamos tomados de la mano hasta el ascensor.

Charlotte tomó las escaleras, alegando que sus guardaespaldas necesitaban entrenar. No sé si lo sabe, pero son casi veinte pisos, sin contar los que quiere agregar mi sati.

Cuando bajamos del ascensor, caminamos sonriéndonos hasta que a la distancia, veo a Tamara fuera de mi oficina. Mi ceño se frunce, y me tenso inmediatamente, aumentando el agarre en Alexander, quien me observa preocupado. Escucho una maldición por parte de mis chicos, y yo bufo por lo bajo. Jessica aparece enseguida al vernos llegar, luciendo desesperada.

—Señor y señora Balzaretti, buenos días...—respondo un seco buenos días, haciendo que la pobre Jessica trague duro, y tiemble como una hoja—señora Balzaretti, discúlpeme, pero ella insistió en esperarla aquí, dice conocerla. Es policía...—habla de forma rápida, y yo asiento.

—No te preocupes Jes, tranquila. Si nos conocemos... —*desafortunadamente*. Mi asistente asiente, para luego alejarse rápidamente. Dirijo mi mirada a la agente Anderson, quien tiene una sonrisa de oreja a oreja al notar mi reacción.—Tamara, creí haber sido clara ayer...—digo con determinación, alzando la barbilla. Ella asiente, mientras frunce su ceño en una mueca.

—Lo se rubia, wow...¿pero quién es este monumento de hombre?— voy a responder de mala manera, cuando ella se acerca a él, haciendo que apriete mis puños con fuerza—soy Tamara Anderson, puedes llamarme Tam o como tú quieras, muñeco...—mi hombre estrecha su mano antes de que ella bese su mejilla con sus repugnantes labios. Mi ojo derecho comienza a punzar, y estoy pensando seriamente en golpearla.

—Mucho gusto, Tamara, soy Alexander Balzaretti, el ESPOSO de Ámbar...—recalca con expresión seria, mirándola con cierto enojo, haciéndome sonreír satisfecha. Ella lo mira impresionada y yo evito rodar los ojos. ¿Acaso no nos vio de la mano? Y Jessica nos llamó señores Balzaretti, estúpida Anderson y sus ojos bribones que miran a mi hombre

como si fuera un pedazo de carne.

—¡Demonios, pero que suerte la tuya, Williams! Tu esposo es un manjar...—mi ceño se frunce ferozmente, y le doy una mirada asesina, haciendo que ella sonría con burla—tranquila, no voy a robártelo, querida...—agrega con diversión, haciendo que la mire con odio.

—Tampoco lo permitiría—respondo seria, y con total honestidad. Defenderé lo mío, con todo lo mío. Ya lo he dicho antes. Y para que quede claro, el es mío.

—Ni yo—acota Alexander y le sonrío agradecida de que intervenga.

—Seguro...—comenta la morena con socarronería, y yo alzo una ceja ante su tono irónico. ¿En verdad quiere morir?— Pero mira nada más, si son los agentes Green y Daube...si que han formado un revuelo...— habla mirando a mis chicos, quienes la observan implacable, haciendo un asentimiento de cabeza. —Nuevamente, no se que hacen aquí contigo...— murmura por lo bajo, y yo bufo. —Como sea, estoy aquí porque debo hablar contigo sobre O’laughlin y el jefe Blackwater...—abro los ojos como platos al escucharla. ¿Cómo va a decir eso en medio del pasillo? ¿Acaso realmente está loca?

<<O es muy estúpida>> masculla Dora mirándola con odio, mientras afila un cuchillo.

—¿Qué?—pregunta Alexander confundido, sorprendido también ante sus palabras.

—¿El no sabe nada?— pregunta la morena confundida, y yo niego, dándole una mirada significativa al ojiazul, quien entiende de inmediato. Veamos qué harás o dirás ahora, Anderson. —Ya... — murmura aún desconcertada, mientras traga duro. —¿lo hablamos en privado, entonces? —inquiere rascándose la nuca de forma nerviosa. Asiento suavemente, indicándole que puede entrar a mi oficina. Me dirijo a mi hombre, quien me observa con su hermoso ceño fruncido, al igual que los chicos.

—¿Podrían pedirle a Fred que la investigue? No quiero que la pierda de vista...— digo bajito, mirando a Jake y Matt, quienes asienten de inmediato.

—No es muy sutil...—murmura Alexander de pronto. Estoy de acuerdo, Xander—¿estarás bien?—pregunta tomando mi cara entre sus fuertes manos, mientras los chicos se alejan, dándonos privacidad. Asiento suavemente, mirándolo fijamente a esos ojos azules que me enloquecen.

—Prometo contarte todo, por el momento, mantente alejado de ella...—gruñó entrecerrando los ojos, y el sonrío asintiendo.

<<Cof cof, celos...>> tose fingidamente, haciéndome fruncir el ceño.

<<*Y muchos, Dora. Ninguna mujer debería siquiera respirar su mismo aire...*>>

<<Es demasiado caliente para su propio bien...>> habla Dora mirando una foto del ojiazul, y suspirando enamorada. Si, y bastante inocente también.

—Lo prometo, mi amor, y ahora, deja de arrugar ese ceño, te ves más bonita cuando sonrías. Aunque tú siempre luces hermosa...—una sonrisa traicionera se forma en mi rostro y él sonrío divertido, acariciando mis mejillas con suavidad—lo ves, preciosa... — murmura sin dejar de sonreír.

—Te amo—susurro acercándome a él, quien me toma por la cintura cerrando la distancia entre ambos.

—Y yo te amo a ti—MI hombre une nuestros labios en un delicioso beso. Recorro su boca sin pena, o vergüenza, mordiendo su labio levemente, demostrando que el es mío, y sintiendo su delicioso sabor, ese que logra calmarme y hacerme ronronear de felicidad. Decido separarme luego de un momento, ya que estamos dando un espectáculo en medio del pasillo, con el que muchos morbosearan probablemente.—Vete ya o te encerraré en mi despacho...—habla sobre mis labios de forma ronca, haciéndome sonreír, mientras me engancho de su cuello.

—¿Lo prometes?—susurro coqueta y el sonrío lascivo, apretándome más a el.

—Hasta pronto, pequeña pervertida...—el besa mi frente con ternura, haciéndome suspirar enamorada.

—Nos vemos luego, jefe...—me despido sonriendo divertida, haciéndolo fruncir el ceño. Lo veo caminar y suspiro al ver su trasero. ¡Que hombre tengo! No puedo evitar silbarle, haciendo que voltee incrédulo, y suelte una pequeña risa, haciéndome negar divertida.

Suspiro tomando el picaporte de mi oficina, y cambio mi expresión a una severa, entrando a mi despacho. Alzo una ceja al ver como la morena está husmeando en mi biblioteca y repisa, por lo que aclaro mi garganta, haciéndola voltear con las manos arriba.

—Lo siento—dice acercándose al escritorio. Yo dejo mis cosas y

me siento en mi silla. Por las dudas, haré que revisen mi oficina.

—¿Por qué? ¿Por aparecer aquí sin aviso? ¿Por coquetearle a mi esposo? ¿O por hablar de O’Laughlin y tu jefe frente a él? — inquiero molesta, mientras la miro seria.

—De hecho, era porque me encontraste husmeando en tus cosas... — responde con diversión, y yo aprieto mis dientes. Increíble. Le hago una seña para que se siente frente a mi, y ella lo hace, sentándose de forma despreocupada.

—Tamara...—comienzo a decir, pero soy interrumpida por la puerta. Jessica entra tímidamente, y me mira con cierto temor.—Dime, Jes... — hablo mirando a mi asistente, quien traga duro al sentir la mirada fija de Anderson sobre ella.

—Señora Balzaretto, tiene una llamada de Ricardo Di Bianchi— asiento suavemente—también la señora Belanger llamó, le dejó un mensaje...— sonrío aceptando el papel que Jessica me entrega

**¡Bonjour Angel! Hace tanto que no sé de ti, mujer. Llego a la ciudad en un par de horas y quiero verte.
Llámame, adiós.**

—Gracias Jes, tomaré la llamada con Ricardo ahora, puedes irte— digo con una sonrisa, y ella asiente, retirándose de mi oficina. Niego emocionada ante el mensaje de Paulette.

Mantengo una llamada corta y amable con Ricardo. Él siempre es un caballero italiano, además de alegre. Ésta vez me llamó para hablarme de un nuevo inversionista interesado en el proyecto Ambiará. ¿Tienen una idea de quien es? ¿No? Pues...del mismo Aldous Schneider, su tío. Aquel hombre de mirada inquietante y comentarios irónicos. Le dije a Ricardo que debía pensarlo, realmente es una excusa. No quiero relacionarme aún más con él. El tal Aldous me pone los pelos de punta, y aun no entiendo por qué. Aunque es cierto que hay que mantener a los enemigos cerca...

—¿Ahora si, en qué estábamos?—pregunto mirando a la morena frente a mi, quien sonrío burlona mientras niega.

—No puedo creerlo...—larga una carcajada burlona, haciendo que frunza el ceño—la gran agente Williams, es ahora una empresaria y esposa ejemplar. ¿Quién lo diría, cierto rubia? — inquiera con diversión, y yo

evito rodar los ojos. Esta cansándome de verdad.

—¿Podemos dejarnos de tonterías?—digo apoyando mis manos sobre el escritorio, mirándola con seriedad—apenas llevas unos días aquí y ya me ocasionas problemas. ¿Qué están tramando tu jefe y tu? —pregunto de forma directa, observando sus reacciones.

—Uy que carácter...—sonríe divertida y la fulmino con la mirada —ya te lo dije, el jefe quiere...— intenta decir, pero la interrumpo irritada.

—Si si, el jefe—mascullo con cierto rencor. —¿qué demonios quiere ese maldito? — inquiero molesta, mientras me cruzo de brazos.

—Está preocupado por ti. Pero claro, a ti no te importa...—alzo una ceja ante su tono, y sonrío internamente. Eso es querida, habla— siempre fuiste la consentida, y no entiendo por qué. No eres nada del otro mundo...—mascullo irritada.

—Jamás hubo preferencias...— comento encogiéndome de hombros.

—¿Ah, no?—habla con incredulidad, y yo hago una mueca—¿Y por qué te respetaba tanto, hasta el punto de venerarte? ¿Por qué dejaba que lo tutearas? ¿Por qué se encerraba contigo a discutir a solas? Siempre a tus órdenes. Siempre tras de ti. ¿Por qué? ¿Por qué conociste a los O'Laughlin? ¿Qué te hace tan especial para él, para todos?—la miro sorprendida ante su derroche de palabras, y las fichas comienzan a caer.

—¿Estás enamorada de él, cierto?— pregunto suavemente, mientras una sonrisa arrogante comienza a formarse en mi rostro. La agente frente a mi, abre los ojos como platos y comienza a negar de forma frenética. Sonrío con suficiencia. Te tengo, Anderson—claro que si. Mira nada más...—comento divertida, mientras me cruzo de brazos—la gran Tamara Anderson enamorada, y nada más que del jefecito... — hablo con una sonrisa, mientras niego. No lo hubiera pensado, pero ahora, todo tiene más sentido.

—Claro que no...—comienza a decir de forma nerviosa, pero la interrumpo.

—Descuida Tamz, Blackwater nunca me ha interesado.— aseguro con convicción, haciendo que ella alce una ceja. — Y para que estés tranquila, te confieso que jamás hubo, ni habrá nada entre él y yo. Porque si no lo notaste, ahora tengo a mi propio hombre... — habla con una sonrisa socarrona.

—Con ese mangazo quien querría más— comenta mirándome

fijamente, y yo asiento de acuerdo.

—Bien lo has dicho. Alexander es un Dios. En todo.—aseguro viéndola fijo, haciendo que esta alce sus cejas sorprendida—Y si no lo notaste, es mío...— habla con seriedad, mientras me encojo de hombros, bajo su socarrona mirada.

—¿Estás marcando tu territorio, Williams? ¿Acaso temes que te lo quite?—inquire de forma maliciosa, haciendo que me desespere.

—Escúchame bien, Tamara Anderson...—digo poniéndome de pie y apoyando mis manos sobre el escritorio—Alexander es mío. Sólo mío. Y si llego a ver qué te le acercas con malas intenciones a ese hombre, MI hombre, no dudaré en hacerte trizas, ¿está claro? Porque mataría por él, ¿lo entiendes? ¿Entiendes de lo que estoy dispuesta? ¿Entiendes que no tendré piedad contigo, ni con nadie? ¿Acaso conoces mi reputación, Tamara? ¿Acaso has escuchado lo que dicen de mi?— ella asiente asustada, y yo sonrío. —Pues entonces no juegues conmigo, Tamz, porque yo nunca pierdo... —aseguro con honestidad, mientras aprieto mi mandíbula.

—S...si, claro—responde nerviosa, mientras su respiración es agitada. Sonrío de forma amarga, y cierro los ojos unos segundos, escondiendo al monstruo—no volverá a pasar o me tendrán que buscar bajo el agua, ¿cierto? — pregunta por lo bajo.

—Exacto—digo sin más, y ella traga duro—ahora que estamos claras, será mejor que te vayas. Es obvio que no sabes nada de Dean, y como ves, tengo mucho que hacer...—dicho eso, me siento otra vez, dando una vuelta en mi silla, dándole la espalda.

—Adiós, Williams—se despide la morena, y siento como abre la puerta.

—Nos vemos pronto, Anderson. Salúdame a Blackwater por favor...—digo sonriendo maliciosamente, volteando sólo para ver como aprieta los puños, y sale como una fiera.

Cuando la puerta se cierra, suelto el aire contenido. Mierda. Desde que ella llegó, sólo ha traído problemas. Tal vez se me pasó la mano, pero ella debe entenderlo. Alexander es mío. Y no permitiré que ninguna mujer se le acerque. No permitiré que nadie me quite lo que es mío. Porque nos pertenecemos. Y tampoco permitiré que le hagan daño. Primero deberán pasar sobre mi.

La puerta se abre de pronto y veo a una Charlotte entrar agitada.

—¿Demonios, por qué no me dijiste que eran dieciocho pisos?

Debo hacer más cardio...—la miro divertida y ella saca una toallita húmeda de su bolsa, mientras bebe agua sin mucha finura—¿qué ocurre? Acabo de encontrarme a Anderson, no me saludó, no es mi problema, pero se ve del asco...—sonrió levemente, mientras asiento.

—Supongo que los años nos pasan facturas a todos... — comento encogiéndome de hombros. No somos las mismas de hace cinco años, y no seremos las mismas dentro de veinte.

—¿Pero qué dices, mujer? Si estás más buena que el queso...—sonrió divertida ante sus palabras, y niego—¿vamos, qué te ha dicho esa mujer para dejarte así? Siento tu tensión en mi pecho...— murmura con el ceño fruncido, y yo suspiro, comenzando a contarle todo lo que ocurrido, sin saltarme detalle. Al terminar, Charlotte aplaude como loca, feliz de que defendiera a “nuestro hombre buenorro”

—Escucha bonita, está bien. Actuaste como una mujer que protege lo suyo, con todo lo suyo, además, fue la única forma de que ellos, e incluyo a Blackwater, dejaran de rondar sobre el—asiento suavemente, tiene razón—y respecto a lo otro, si se pasó. Estoy orgullosa de ti, Ámbar Williams, porque yo la hubiera golpeado en la nariz. Mira que hablar de ese demonio y del vejestorio de Blackwater, frente al buenorro de Alexander...—largo una carcajada sin poder evitarlo. Si tu mejor amiga se expresa así de tu hombro, está bien, ya que no lo dice con segundas intenciones.

<<Pero que esa...>> murmura con los ojos entrecerrados.

<<Jamás te cayó bien, Dora>>

<<Y ahora menos. Mira que meterse con nuestro pedazo de hombre...>

<<Lo sé Dor, lo sé...>>

El día pasó sin mayores sobresaltos que esa horrible visitar. Almorcé con Alexander, trabajar, ayudar a estudiar a Char, comer, sobrevivir...

Y ahora, me encuentro en la casa de Paulette, siendo asfixiada por sus delgados, pero fuertes brazos. Cuando nos vio llegar a Char y a mi, lanzó un gritito de emoción que me hizo brincar del susto.

—¡¡Ohhhh que hermosas están, magnifique!!—nos alaga con una enorme sonrisa, brincando de la emoción.

—Tú estás despampanante, como siempre...— digo con una sonrisa, mientras ella niega agradecida, invitándonos a sentarnos.

—¿Pero como han estado? ¿Ámbar como te sientes? ¿Ya encontraron al culpable? ¿Charlotte, dónde compraste esos zapatos? ¿Dormiste bien, querida? Luces cansada, angel...— fue lo que pude lograr entender, ya que las otras las dijo muy rápido.

—Despacio mujer, déjalas responder...— habla Antoine, su esposo, acercándose para saludarnos. —Ámbar, Charlotte, un gusto verlas otra vez...— dice el francés, sonriéndonos de forma un tanto complice.

—Igualmente Antoine, es bueno verlos...— respondo con una sonrisa, y el asiente.

—¿Antoine, qué haces aquí? Creí que ya te habías ido— habla su esposa de pronto, haciéndonos sonreír. — Te dije que sería charla de mujeres, ¿y tu eres mujer? No, claro que no. Así que yu yu yu, au revoi— dijo Francia, haciendo movimientos con sus manos, corriéndolo.

—De acuerdo de acuerdo, te veré en un par de horas, voy a jugar golf con los muchachos. Se buena con las chicas...—el besa su frente cariñosamente, haciéndonos sonreír. Se nota cuanto la ama.

—Ahora si, respondan— habla nuestra amiga francesa, luego de que su esposo se fuera. Charlotte y yo nos miramos divertidas y comenzamos a responder su interrogatorio.

Luego de beber unas copas; yo solo una soda, ya que el alcohol ayer me hizo mal; nos despedimos y conduje a casa. Necesitaba hablar con mi amiga a solas, y este era el momento indicado.

—Char...—digo de pronto, y ella se voltea verme curiosa—creo que es tiempo de hablar... — comento con una pequeña sonrisa, mientras suspiro.

—¿No podíamos postergarlo, he?—sonrío negando, para luego encogerme de de hombros. No, no podíamos...—bien, ¿qué quieres saber, Williams? Dispara—responde con una sonrisa nerviosa, y yo asiento. De acuerdo, adelante.

—¿Ralotte es real?—ella larga una sonora carcajada ante mi pregunta, haciéndome reír también.

—¿Ese es nuestro ship entonces?—pregunta divertida, y yo asiento con diversión.

—Zac y Leo lo inventaron—respondo obvia, mientras me encojo de hombros, sin dejar de mirar al frente.

—Eso lo explica— comenta riendo, y yo asiento. Si, ellos son un duo peculiar—¿y cuál es el tuyo?—pregunta curiosa.

—Xambar— contesto encogiéndome de hombros. Ella vuelve a reír y yo sólo sonrío divertida. Si, los topis tienen una gran imaginación... —Sí, sí, escucha, ¿qué sucede entre ustedes dos?— inquiero expectante, haciendo que la pelirroja suspirara de forma un tanto pesada, y comience a jugar con sus manos como cuando está nerviosa.

—Pues...nosotros...nosotros estamos conociéndonos...—muerdo mi labio para evitar soltar un grito de emoción al escucharla. Sólo sonrío y asiento, ansiosa de saber más.—¿Qué...qué crees? Yo no estaba segura en verdad, pero...él...me dijo que no iba a lastimarme, y le creí, Ámbar...— murmura por lo bajo, mirándome con temor y preocupación. Una sonrisa un tanto triste y emocionada se forma en mi rostro. Oh mi dulce Char...mi pequeña niña. No sabe cuan feliz me hace el saber que se dará una oportunidad.

—Creo que hiciste bien, cariño— digo con suavidad, y ella se remueve un tanto insegura, por lo que continuo.—Rafael es un gran hombre. Sé que te hará feliz, y cuidará bien de mi otra mitad...— hablo mientras le dedico una sonrisa, y la miro a los ojos por unos segundos, para luego concentrarme nuevamente en el camino, el cual está inusualmente intransitado.

—Solo estamos conociéndonos, Ámbar...—masculla la pelirroja, mirando por la ventana, mientras se cruza de brazos.

—Y te gusta—aseguro suavemente, sonriendo por lo bajo cuando le veo asentir con timidez. —Char...preciosa, está bien abrirse a nuevas posibilidades. Está bien comenzar a amar... — le garantizo con honestidad. Hay que arriesgarse a veces.

—Pero yo ya amo, yo te amo a ti...— dice de forma terca y obstinado como siempre, haciendo que alce una ceja en su dirección, y la mire con intensidad. Mi amiga evita mi mirada, y yo suspiro, volviendo mi vista a la carretera.

—Sabes de lo que hablo, Charlotte... — respondo seria, mirando con una pequeña sonrisa el anillo en mi dedo. Si, vale la pena arriesgarse.

—Si...—susurra la pelirroja a mi lado, sin apartar sus ojos de la ventana. —es extraño sentirse así... — comenta de pronto, mientras se encoge de hombros.

—¿Así cómo?—pregunto confundida, frunciendo mi ceño ante sus palabras.

—Querida—sonrío asintiendo. Si, es extraño, pero hermoso.—

Protegida. Él...no lo sé, me mira y ve a un ángel... — masculla con amargura, chasqueando la lengua.

—Y eso te asusta—hablo con convicción, conocedora de sus pensamientos.

—Pues sí, no soy un ángel. Soy un demonio. Estoy rota. Y él se empeña en demostrar lo contrario, al igual que tú... — responde mi otra mitad, con sus bonitos ojos verdes, casi grises por la furia.

—No necesitas ser un ángel para ser buena, mi amor— aseguro con honestidad, mirándola con una cálida sonrisa. — Ya lo eres. Lo vi en ti hace más de diez años. Y aún veo esa pureza en ti. No estás manchada Char, mucho menos rota. Tienes heridas, como todos, pero eso no te hace mala, ni incompleta, mucho menos indigna. —hablo con fervor, intentando que ella entienda lo que representa para mi, para los demás. —Eres un diamante, querida. Ellos no pueden romperte...—digo finalmente, haciendo referencia al tatuaje que tiene en su costado.

—Lo dices porque me quieres...—susurra tímidamente, mientras juega con su collar, encogiéndose de hombros.

—Por supuesto que sí. ¿Quién te conoce mejor que yo? ¿Quién conoce mejor yo a mi pequeña ratoncita? — inquiero con una sonrisa maternal, sin poder evitarlo.

—Hacia mucho que no me decías así...— susurra emocionada, haciéndome sonreír más.

—Creciste y lo evité. Y está bien crecer...— respondo con honestidad. Mi Char asiente con una sonrisa de las suyas, preciosas—. Sólo quiero que entiendas lo especial que eres. —comienzo diciéndole con ternura, mientras tomo su mano, y le doy un apretón. — Para mi. Para la familia. Para él. Tu eres fuego. Y el fuego no solo es destrucción, como siempre has querido creer. También es calor, abrigo, refugio, cuidado y amor... — hablo convencida, sonriéndole con cariño—tú, Charlotte Evans, eres mi bola de fuego mágico. Brillas. Resplandeces. Sobresales. Y quienes te vemos, lo sabemos. Eres mi precioso fuego mágico...— aseguro con una sonrisa, sintiendo mis ojos cristalizados.

—Ich liebe dich...—dice con una sonrisa, apretándose contra mi costado en un dificultoso abrazo. Le sonrío con ternura.

—Ich liebe dich auch, mi niña— respondo con devocio, besando el tope de su cabeza, y concentrándome en el camino, al tiempo que ella vuelve a acomodarse en su asiento. — Y ahora acepta el amor que ese

hombre quiere darte.— finalzo con una sonrisa un tanto divertida.

—¿Y si me lastima?—pregunta suavemente, retorciendo sus dedos asustada y más que preocupada.

—Pues entonces patearé su buenorro trasero europeo, hasta convertirlo en cenizas...—ella suelta una pequeña risa, haciéndome sonreír negando. Aunque hablo en serio. Nadie va a meterse con mi niña y saldrá impune, sobre mi cadáver—Rafael no te lastimará. Él es el indicado, lo presiento... — murmuro con una sonrisa confiada.

—Uhhh, la bruja Cassandra al acecho—se burla con diversión, y yo bufo recordando los presentimientos de Casy, y cuando insistía en que las cosas pasarían porque ella “lo había visto”. Bruja loca. Y lo peor de todo, es que a veces, si ocurría como ella lo decía.

—Ni me lo recuerdes, esa metiche si era una bruja...—río también divertida, para luego mirar por el espejo, y fruncir el ceño. No veo la camioneta de nuestros power detrás. Aprieto más el agarre en el volante, y acelero rápidamente, cuando veo una camioneta negra acercándose a toda prisa.

—¿Qué pasa?—pregunta Charlotte preocupada, al verme subir la velocidad, y notar mis nervios.

—Nos siguen—siseó apretando la mandíbula, y ella mira por el retrovisor, largando una maldición.

—¡Mierda! ¿Qué hacemos ahora?—pregunta preocupada, retorciendo su collar con fuerza.

—Llama a Jake, intentaré perderlo hasta que podamos llegar a la casa, o al menos en donde hayan personas...—la pelirroja comienza a teclear frenéticamente y yo me dedico a perderlo, aumentando la velocidad, haciendo gruñir el motor, pero responderme bien. Agradezco al cielo el haber utilizado esta maravilla de Alexander, no nos atraparan tan fácil.

Maldigo por lo bajo cuando la camioneta negra casi nos alcanza, mierda, no podría ser peor.

—¡Cuidado!—grita la pelirroja asustada, cuando un camión aparece de la nada en mitad de la calle, sorprendiéndome. Intento esquivarlo y bajar la velocidad, para no salir de la calle, pero la maldita camioneta nos choca de atrás, haciendo que pierda el control del volante sin poder hacer nada al respecto.

Escucho los gritos de Char, y los míos también. El desagradable

sonido de las ruedas al chirriar mientras el auto da un par de vueltas, mientras no puedo controlarlo, y también mi propio pulso acelerado debido a la adrenalina y el pánico. Y de pronto, todo se vuelve negro.

¡Oh, no! Un terrible accidente automovilístico, que desgracia en verdad. Podrían pedir ayuda para ti, Vlinder, ¿pero para qué? Probablemente estés muerta ya, y también tu pequeña zorra pelirroja.

CAPÍTULO 67

Milagro

“Y finalmente, el diablo fue domado por un dulce y perverso ángel. Y cuando creyó que la perdería, quiso ver el mundo arder ”

Puedo decir que a mis veinticuatro años de edad, soy completamente feliz. Y todo gracias a mi princesa, Ámbar. Esa preciosa rubia de atrapantes ojos y sonrisa fácil. Esa que nos tiene a todos embobados, y perdidos bajo su hechizo. ¿Y cómo no lo haría? Es perfecta. Dulce, y fiera. Puede ser un ángel, o el mismo diablo si se enoja. Quien daría la vida por las personas que ama. Y eso me preocupa. Me preocupa tanto llegar a perderla, por ella querer salvar a uno de nosotros. Y sé que es un escenario muy posible. Ella entregaría su vida, y no puedo permitirlo. No puedo permitirme perderla, no a ella. Le hice una promesa a esos ojos, siempre la cuidaría. Siempre velaría por ella, y ésta no será la excepción. Por eso, debo arreglar ese detalle cuanto antes. Ser yo quien encuentre primero a ese bastardo.

Ahora me encuentro en la sala, sentado con mi tablet en las manos. Debería estar trabajando, pero en realidad, miro a nuestra familia. Todos están riendo, o de alguna manera, sonrían. Se ven animados, felices.

Zac y el renacuajo de mi hermano, Leonardo, juegan pelea de pulgares. Sonrío negando por lo tontos que son, al igual que Tyler, quien intenta cocinar un pastel con mi mamá. Al parecer, él, al igual que Charlotte, son un desastre en la cocina y se les quema hasta el agua. Esta información me la dio Zac, así que no sé que tan cierta podrá ser. No me malinterpreten, el chico es buena persona, pero está loco.

Frederick, mi amigo, sí, amigo. Lo considero así desde el día en que me enteré que él NO pretendía robarme a la princesa; además, ha sido

leal al proteger mi secreto. Al principio, viendo como se comportaba con ella; al igual que todos sus chicos; creí que le diría, pero no lo hizo, prometiéndome que yo se lo diría cuanto antes. Y así, Frederick me dio el tiempo necesario para hacerlo por mi mismo.

Porque sí, Frederick Stradivarius averiguó quién era yo. No me sorprende, es un gran hacker. Él descubrió que había detrás del gran Alexander Balzaretto, que tanto me he empeñado en labrar.

Él descubrió a aquel chico de dieciséis años, de quien nadie sabía su nombre; excepto él mismo; y George Morgan se empeñaba en llamar Benicio para molestarlo. Él, más que nadie, sabía quién era yo. Sabía de qué familia vengo, quienes eran mis padres biológicos, y por qué me habían abandonado. Yo me enteré por él, una de las tantas veces que me maltrataba sin piedad, me lo confesó. Y aún no puedo creer mi suerte.

Mi madre biológica es hermana de mi papá Domenico, por eso nuestros rasgos son tan similares. Los mismos ojos de los Balzaretto, el cabello oscuro, el mismo tono de piel, y un carácter del demonio. Aunque creo que ese sólo lo tengo yo.

A Jannis Balzaretto la vi una vez, y sólo eso bastó para no querer hacerlo nunca más. Fue hace algunos años, en la fiesta familiar donde sería presentado como el nuevo miembro Balzaretto. Mis padres, Amelia y Domenico, estaban muy entusiasmados de que todos me conocieran, de que todos conocieran a su hijo. Recuerdo lo asustado que estaba, ¿qué haría si ellos no me aceptaban? ¿Y si yo no era lo suficientemente bueno para estar en esta familia? Y aunque no lo crean, Donatello fue quien me ayudó en todo momento. No entiendo por qué cambió tanto, o más bien, sí, lo sé. Esa horrible mujer que me engendró lo corrompió años después, convirtiéndolo en lo que es hoy...

En fin, no sucedió nada de lo que pensé, fue aún peor. La fiesta parecía ser un éxito. Todos me recibieron felices, abrazando, palmeando mi espalda con algo de fuerza, y la abuela Mina apretando mis mejillas hasta hacerme doler todo el rostro. Hasta que por supuesto, apareció ella. Con un vestido beige de palabra de honor, zapatos de tacón y su cabello azabache prendido en un pulcro moño. Toda ella gritaba elegancia y arrogancia. Su actitud altanera al caminar y mirar a los demás, hacía que los vellos de mi nuca se erizaran. Los miraba a todos como si fueran poca cosa. Yo estaba al lado de mi mamá, Amelia, ella tomó mi mano al verme nervioso, esa mujer me intimidaba mucho. Principalmente sus ojos filosos,

azules, como los míos. Ella caminó hacia mí sorprendida, me miró de arriba a abajo y se fijó en la cadena que llevaba. La tenía desde bebé, y jamás me la había quitado, hasta ese día. La extraña mujer comenzó a llorar y reír como una desquiciada, haciendo que todos la observáramos extrañados y con cierto temor. De pronto, con fuerza y determinación, golpeó mi mejilla derecha, volteando mi rostro ante el impacto. Recuerdo el ardor que sentí en ella gracias a sus anillos, y como una lágrima rodó por mi mejilla. No de dolor; a pesar del ardor que sentí; sino de rabia y vergüenza. Me sentía humillado y despreciado, justo cuando estaba por salir corriendo de allí, completamente herido, Amelia se lanzó sobre ella gritando y golpeándola con furia. Jamás creí verla así. Siempre fue tan dulce y tranquila, pero ahí pareció una verdadera fiera, sorprendiéndonos a todos.

Le gritó tantas cosas, al parecer, ellas eran amigas, y Jannis, en un momento de debilidad, le confesó que había tenido un hijo, al cual había abandonado. A mi mamá no le costó sumar dos y dos para saber que ocurría.

—¡Suéltame, Amelia!—chillaba furiosa esa horrible mujer, quien luego me enteraría que era la persona que me había dado la vida.—¿¡Qué demonios te ocurre!? ¿¡Acaso este mocoso te ha vuelto una salvaje!?—la miré aún sin entender sus palabras, su odio y desprecio hacia mí.—¿Por que estás aquí, Benjamín? ¿¡Por qué!? ¿¡Qué mierda haces aquí, bastardo!?—la miré atónito, con la boca abierta de la impresión. Ella conocía mi verdadero nombre...y entonces, lo supe...

—Tú...tu eres mi madre...—susurré incrédulo, mientras me llevaba una mano a la medalla en mi cuello. Su expresión se contrajo en rabia y dolor, haciendo que sus ojos azules se convirtieran en carbón, y su rostro se volvió rojo de la ira.

—¡No! Tu no eres mi hijo, no tengo hijos. Mucho menos un bastardo como tú...—masculló con desprecio, mirándome casi con asco. La observé completamente estupefacto, sin poder creer sus palabras, ¿por qué me odiaba tanto? Yo no le había hecho nada. Pasé toda mi vida soñando con ella, deseando que viniera por mí, ¿por qué?—Te dejé porque ibas a arruinarme, y aún así, aquí estás, ¿acaso Morgan te envió?—preguntó con furia, mientras su respiración se volvía cada vez más descontrolada. ¿También conocía a ese monstruo?

—Él está muerto—logré decir entre tanta impresión, mientras

sentía como la pequeña parte buena que quedaba de mi, desaparecía. Ella la había arrancado. Su mirada fue de impresión y luego, de miedo.

—Tú...—susurró temerosa, cubriéndose la boca con ambas manos. La miré desafiante, mientras una sonrisa sádica se formaba en mi cara. Ese fue el momento en el que me convertí en un maldito hijo de perra, una perra tan vil y despreciable como lo es Jannis.

—Sí, fui yo—respondí mientras me acercaba a ella, acechándola. Haciendo que retrocediera asustada—Ese maldito nos hacía sufrir las peores torturas, y no pude aguantarlo más. Se empeñaba en llamarme Benicio, y yo no me llamo así...¿lo sabes, cierto madre?—pregunté con desprecio y algo de burla.

—Ben...Benjamín...—murmuró mientras más me acercaba a ella. Casi podía sentir sus acelerada respiración.

—No, ese es mi segundo nombre, un nombre que pertenece al pasado— hablo con determinación, mientras alzaba la barbilla. — Ese pasado lleno de sufrimiento al que me sometiste cuando me entregaste a esa horrible bestia que ahora, gracias a mi, ya no existe... — siseó con odio, haciendo que la altanera mujer frente a mi, tragara dura, y temblara del miedo. — Mi nombre es Alexander Balzaretti, el protector de aquellos niños indefensos, y ahora, de ellos—apunto a mi familia quienes nos ven impresionados por todo el intercambio, y las recientes revelaciones.— Quienes me recibieron y aman como tú jamás lo hiciste. Quienes me dieron lo que siempre soñé, un hogar...—digo firme, seguro de cada palabra. Pasara lo que pasara, los Balzaretti siempre sería mi familia.

—¿Qué dices, niño? ¿Acaso estás demente? ¿Crees que mi familia te aceptará, sabiendo que eres un delincuente?—pregunta mirándome con repulsión, y desprecio. Sonríó maliciosamente. El sentimiento es mutuo, mami. No imaginas cuanto te odio.

—Aquí la única delincuente eres tú, tía...—dijo de pronto Donatello, alzando la barbilla desafiante.

—¿Delincuente es quien comete un delito, verdad?—preguntó el pequeño Theo mirándome curioso. Asentí mientras sonreía levemente. Era un niño inteligente y muy curioso. Le encantaba buscar definiciones de todo y preguntar sin parar.

—Será mejor que te vayas hermana, no eres bienvenida aquí...—susurró Domenico con dolor en su voz, haciendo que yo volviera junto a mi verdadera madre. Amelia. Por mi parte, jamás quité mis ojos de los

azules de Jannis Balzaretto, hasta que la vi salir de la casa, haciendo que un suspiro se me escapara. Minutos después, escuchamos su grito, al parecer, el pequeño Leo le había arrojado pintura a su carísimo vestido.

—Tranquilo cariño, esa mujer jamás volverá a lastimarte. Lo prometo. Nadie tocará a mi pequeño Alexander. Mi pequeño tesoro...— aseguró Amelia mirándome con ternura y amor, mientras tomaba mi rostro en sus cariñosas manos.

—Gracias mamá...—le respondí con honestidad y emoción, mientras sus ojos se cristalizaban ante el apodo. Ella siempre fue y ha sido mi madre. Quien me encontró y amó desde la primera vez. Quien me profesó amor puro y sincero. A quien le debo tanto. Y realmente lamento no haber sido el mejor hombre, pero intento remediarlo ahora.

Muevo mi cabeza volviendo a la realidad, y veo como ella me sonríe desde la cocina. Yo le correspondo el gesto y ella vuelve a su tarea de limpiar la cara de Tyler llena de harina. Esa mujer es excepcional. Su aire maternal nos abarca a todos, y vuelves a ser un niño otra vez.

—¿Ocurre algo, Jake?—pregunto al ver como el castaño se mueve nerviosamente en la silla y desacomoda su cabello. Al parecer, lo hace cuando las situaciones comienzan a sobrepasarlo, rompiendo su fachada de hombre de hierro. Todos tenemos un talon de Aquiles, y se que el suyo también es el mío, por lo que comienzo a asustarme.

—N...no, es que, no lo sé, tengo muchas llamadas de Charlotte...mi teléfono jamás sonó...—habla nervioso, mirándome con preocupación, y yo frunzo mi ceño aun mas.

—Tal vez quería preguntarte algo...—interrumpe Matt con voz tranquila y serena. El también es un gran tipo. Ambos han llegado a caerme realmente bien desde que la princesa los nombró mis protectores.

—Tampoco funciona el rastreador de su auto, o celular. Algo no está bien...— murmura el de los ojos color cielo, haciéndome abrir los ojos sorprendido. No sabía que los autos tuvieran un rastreador particular, pero tratándose de la princesa, ellos no la perderían de vista. No ahora que todo estaba tan jodido. Mi teléfono empieza a sonar, haciendo que me sobresaltara, al igual que ellos. *Desconocido*, decía la pantalla mientras el aparato sonaba sin parar, haciendo que tragara duro. Mirando temeroso a los chicos, contesté con un nudo en la garganta.

—¿Hola? — digo temeroso, y con cierta incertidumbre, mientras la mirada de todos se posa sobre mi.

—*¿Es usted el señor Alexander Balzaretti?*—preguntan del otro lado de la línea, haciendo que frunciera mi ceño sin reconocer esa voz, perteneciente a un hombre.

—*¿Sí, quién es?* — logro decir, luego de aclarar mi garganta, y pasarme las manos por el cabello intranquilo.

—*Señor Balzaretti, soy el inspector Ian Parker de la policía, llamo porque su nombre aparece en el registro de un coche MS Word negro...*—siento mi respiración entrecortarse, y como los vellos de mi nuca se erizan, al tiempo que siento mi corazón paralizarse, cuando el tal inspector Parker describe todos los detalles de mi auto. El auto que ella conducía.

—*¿D...dónde...dónde está ella?*—pregunto temblando, aguantando el nudo en mi garganta.—*Ese es mi puto auto, ¿dónde está mi esposa!?*—grito perdiendo la calma, alertando a todos, quienes se sobresaltan asustados, rodeándome de inmediato.

—*Cálmese señor Balzaretti, por favor*— me pide el inspector con voz serena, mientras yo niego, cubriéndome el rostro con las manos, mirando de soslayo a mi familia, quienes lucen alterados. — *Habían dos mujeres en el coche, ambas fueron trasladadas al Hospital Central de emergencia luego del impacto, necesito que usted...*— y ahí fue cuando dejé de oír lo que me decía, mientras mi corazón se paralizaba.

Mi princesa.

Emergencias y un impacto.

Mi princesa fue herida.

—*Voy para ahí*—fue lo único que dije tras el teléfono, para luego cortar y mirar mi la familia, quienes me veían asustados, y lágrimas en sus ojos, esperando mis palabras para ser derramadas.—Tuvieron un accidente—digo haciendo que todos jadearan horrorizados, y un sollozo se escuchara, el cual no me detuve a analizar de quien era.—Están en emergencias, en...el Hospital Central. Debo...debo ir, con ellas...yo...ella...—intento explicar, pero las palabras no parecen salir de mi boca, por lo que tomo mi chaqueta velozmente y corro hacia afuera, con sus pisadas detrás. Escucho sus voces a mis espaldas, pero no les presto atención. No puedo razonar. Sólo puedo pensar en ella. Debo llegar ya. Recuerdo todo como pequeños flashes en mi mente, los cuales apenas puedo distinguir con claridad. Subí a mi auto. Conduje como un demente, ignorando señales de tránsito, inspectores, y conductores furiosos

conmigo. Sólo quería llegar. Necesitaba, la necesitaba.

Apenas estacioné el coche en el Hospital, seguramente en una zona prohibida, bajé a toda velocidad y corrí como si la vida se me fuera en ello. No me paré a escuchar las indicaciones de nadie, probablemente estaba ingresando por un lugar prohibido, pero me importaba una mierda. No paré hasta llegar a recepción, en donde sorprendí a la mujer, quien se reacomodó las gafas espantadas.

—¿Dónde está mi esposa? —pregunté casi en una orden, mientras mi respiración cada vez se sentía más agitada.—Ámbar Balzaretti...bueno, Williams...es mi esposa...— dije de forma nerviosa, y entrecortada. La mujer no tardó en teclear en su computadora de forma veloz, mientras yo movía mi pierna con rapidez.

—Ella y una señorita...Evans... — habló la recepcionista, mirándome sobre sus anteojos, y yo asentí, cubriéndome la boca.

—Charlotte...—susurro pensando por primera vez en la pelirroja, sintiéndome un hijo de puta. ¿Pero qué podía hacer? Cuando escuché al inspector, sólo pude pensar en mi princesa. Realmente espero que también se encuentre bien, porque ella ocupa gran parte en la vida de mi princesa, y por ende, en la mía...no puedo dejar que nada le ocurra a esa pelirroja, o perdería a mi mujer.

—Ingresaron hace unos veinte minutos. Le han estado practicando estudios, y...— la vi teclear un poco más, para luego suspirar, haciendo que temiera lo peor. — Ahora deben estar en curaciones... — dijo finalmente, haciéndome suspirar con pesadez.

—¿Dónde es, en dónde está mi mujer? —pregunto viendo todo el lugar, mientras comienzo a caminar sin rumbo alguno.

—Por el pasillo, a la izquierda...— respondió, y probablemente dijo que no podría pasar, como si fuera a hacerle caso. Corrí a toda velocidad, chocando con un par de enfermeras, quienes me miraron furiosas. No les presté atención, y continúe en mi búsqueda. Casi podía sentirla, la necesitaba, mierda, necesitaba encontrarla ya.

Cuando finalmente llegué a la puerta en donde ella estaría, me sobresalté al escuchar su melodiosa voz completamente furiosa. El alma volvió a mi. Ella estaba bien. Peleando, pero bien. Sin perder más tiempo, abro la puerta de golpe, y sonrío sintiendo las lagrimas en mis ojos. No me importaron las personas en la habitación, las cuales se asustaron ante mi abrupta entrada. Mis ojos, y toda mi atención la dirigí a ella. Allí estaba.

La dueña de mi vida, de mi corazón. Del corazón de este pobre diablo, el cual creyó perder a su princesa. Sentada sobre una camilla, con su ropa manchada de sangre y tierra, le faltaba un zapato, casi no tenía maquillaje, y su precioso cabello rubio se encontraba en una coleta bastante despeinado, además de que tenía una mirada enojada, la cual cambió al verme. Se veía preciosa. Como sólo ella podría estarlo, aún en una situación como ésta.

—Alexander...—susurró sonriendo aliviada, y su perfecta voz al nombrarme fue la melodía más dulce. Caminé hacia ella con determinación, y la estreché en mis brazos con fuerza, sabiendo que la locura que parecía nublar me ante la desesperación, desaparecería. Al tenerla en mis brazos, me sentí aliviado, y en paz. Al fin. Apostaría que esta era la sensación de tocar a un ángel.

—Mi amor...—dije con un toque de incredulidad, y comencé a besarla por todo su precioso rostro, haciendo que una pequeña risita se le escapara. Mi corazón se hinchó de emoción, aquí esta, conmigo.—¿Estás bien? ¿Cómo te sientes? ¿Qué demonios ocurrió? Dios, estaba tan preocupado, pequeña...—hablo sintiendo la angustia en mi pecho, y como el nudo en mi garganta hace que casi no pueda respirar bien. Y sin poder evitarlo, las lagrimas comienzan a salir libremente, mientras apoyo mi cabeza en su regazo, siendo recompensado por sus calidas manos, y su mirada cargada de ternura.

—Tranquilo sati, estoy bien, amor. No te preocupes... — susurra sin dejar de acariciar mi rostro, mientras me aferro a ella con mi vida. Porque si, esta mujer es mi vida. Este diablo parece morir sin ella.

—Que no me preocupe...—repito incrédulo y vuelvo a abrazarla, luego de que ella limpiara mis lagrimas, las cuales no me importaban. Llorar no me hacía menos hombre, creo que me hacía aún mas. Estaba llorando porque casi pierdo mi vida. Aspiro el aroma de su deliciosa piel, haciendo que los vellos de su cuello se ericen. Suspiro aliviado, y casi quiero gemir extasiado. La escucho quejarse de pronto, y me separo rápidamente.—¿Te hice daño?—pregunto asustado, tomando su rostro entre mis manos. Mierda. Estaba tan ensimismado en llenarme de ella, que casi olvido su estado.

—No no, sólo me duele un poco todo...—responde haciendo una mueca, y yo asiento suavemente, mientras examino su cuerpo otra vez. Sonrío negando, ella está bien. Conmigo.

—Mi pequeña...lo siento tanto...yo no...¿cómo pudo ocurrir esto? Mierda, me asusté tanto...— hablo desesperado, pasándome las manos por el cabello, y luego acariciando su rostro con suavidad, el cual se encuentra un poco lastimado.

—Charlotte y yo veníamos conversando de regreso a casa, luego de haber ido a casa de Paulette, cuando de la nada, una camioneta comenzó a perseguirnos. Intenté perderlo, pero un camión apareció de la nada y casi nos choca y entonces...—escucho como relata lo sucedido y no puedo creerlo. Intentaron asesinarla, y por poco lo logran. Aprieto tanto mis nudillos, que ya se encuentran blancos. Ella lo nota, por lo cual acaricia mis manos, relajándome aunque no quiera.—Perdí la conciencia por el impacto, recuerdo como los paramédicos nos sacaban, ahí perdí mi zapato...—dice señalando su pequeño pie, haciéndome reír sin querer, al ver como hace un puchero. Realmente soy un bastardo con suerte...—Lo demás es historia... — comenta haciendo una mueca, y yo chasquéo la lengua.

—¿Y dónde estaban Mike, Peter y Diaval, además de los demás? ¿No se supone que deberían cuidarte, a ti y a Charlotte? ¿Qué mierda hacían esos incompetentes?—pregunto ahora molesto, sintiendo como la rabia brota desde mi pecho, queriendo desquitarme con ellos. Me juraron que la protegerían, y miren como está. La princesa toma mis manos otra vez, y comienza a acariciarla, haciéndome bufar. No puedo estar molesto cuando su toque me relaja tanto. Esta mujer me ha hechizado por completo.

—No lo sé, mi amor. De pronto no los ví por el retrovisor, temo que algo les haya pasado...— habla haciendo un puchero, mientras sus ojos se cristalizan, logrando que mi corazón se estruje. — Y aquí estos...insensibles, no me dejan ir a buscarlos, y tampoco ver a mi Char... — sisea con furia, pasando de un estado a otro en segundos. Por primera vez registro a los enfermeros que la miran como halcones, en el desespero, no distinguí quienes eran. Al parecer, mi hermosa, pero letal esposa intentó escapar. Los miro agradecidos y ellos sólo sonrían divertidos, quitándole importancia. No quiero saber qué les habrá hecho esta bella rubia, pero uno de ellos tiene rasguños en el brazo, y el otro, un ojo algo rojo.

—Ah, usted debe ser su Alexander, ella no dejaba de mencionar que nos golpearía si no la dejábamos irse. Me presento formalmente, señor Balzaretto. Soy el doctor Sawyer...— saludó el doctor, mientras estrechaba mi mano, y luego se rascaba su bigote, para luego mirar a los

enfermeros e indicarles que podía irse. Estos, antes de salir de la habitación, le sonrieron burlones a mi pequeña, y puedo jurar que uno de ellos le sacó la lengua. Ruedo los ojos, ¿de verdad son tan infantiles? Ignorando lo atención, observo al doctor Sawyer con atención, mientras abrazo a mi pequeña con cuidado. Ahora quiero escuchar de el medico el diagnóstico oficial, porque no me creo eso de que se encuentra perfectamente bien.—No hubo lesiones, tampoco heridas graves—suspiro agradecido, y beso su mejilla, mientras mi princesa sonríe con satisfacción.—Le practicamos una resonancia, ya que su cabeza golpeó contra el volante, al parecer, las bolsas no funcionaron.— frunzo mi ceño de inmediato, y trago duro. ¿No funcionaron? ¿O alguien las...?—Y no se preocupen, el bebé también se encuentra bien— finalizó leyendo su tablet, mientras nos sonreía amable.

¿El bebé?

—¿B...bebé?—pregunta Alexander incrédulo, ahogando un jadeo ante sus palabras. Yo miro al doctor como si estuviera loco, y siento como todos mis sentidos se ponen alerta. Casi puedo sentir como mi pulso se congeló.

—¿No lo sabían? Su esposa tiene seis semanas de embarazo, señor Balzaretti. Felicidades, serán padres—dice el medico con una gran sonrisa, mirándonos con alegría. Comienzo a negar frenéticamente, y se me escapa un jadeo horrorizado.

—Eso...eso no puede ser...yo...yo no puedo tener hijos, ¡está bromeando! ¡Usted está mintiendo!—chillo histérica, comenzando a llorar de forma desconsolada. No puede jugar conmigo, no con esto. No pueden hacerme esto, por favor, con todo menos esto.

—Señora Balzaretti, cálmese por favor— me pide el doctor con gesto contrariado. — Le hicimos varios análisis de sangre cuando llegé, y así detectamos que usted efectivamente está en cinta... — aclaró el hombre de la bata, con una seguridad demoledora, haciendo que cubriera mi boca con ambas manos, y negara.

—Pero...pero yo no puedo...no...—intento decir, pero nada sale de mi boca. Mi mente es un verdadero caos, ni siquiera puedo procesar palabras. No, esto es imposible. Imposible.

—Doctor, hace casi un mes mi esposa sufrió una herida de bala, ¿cómo no lo supimos si realmente es cierto?—pregunta Alexander nervioso, mientras aprieta aun mas el agarre en mi, y yo me aferro a el con

mi vida.

—Bueno, probablemente no creyeron pertinente practicarle este examen debido a la gravedad del incidente, algo incompetente, aunque entiendo que lo primordial era salvarla— comenta el doctor Sawyer mientras hace una mueca, y yo siento como el aire escapa de mis pulmones. — Aún así, el bebé está ahí...—aseguró el moreno, apuntando a mi estómago. Cubro mi rostro llorando más fuerte. No pueden hacerme esto. No pueden ilusionarme, porque no es cierto. No lo creo. No...

—Pero doctor, mi esposa es estéril, ella sufrió un aborto provocado y...y...no...—intenta explicar Alexander, sin saber qué decir, completamente nervioso.

—¿Estéril? ¿Pero quién le dijo eso?—ninguno respondió nada, y el medico frunció su canoso cejo. Sólo pude mirarlo con un destello de esperanza, mientras lo deseaba. Deseaba creerle, deseaba que fuera cierto. —Si quiere podemos practicarle más exámenes, pero le aseguro que todo está bien, y usted, señora Balzaretti, está embarazada— declaró finalmente el medico, con total honestidad, mirándome de forma intensa y seria.

—Un bebé...—murmuro incrédula y acaricio mi vientre por inercia. Las lágrimas no dejan de caer por mi rostro sin cesar, mientras no termino de creerlo. Un bebé, voy a ser madre, no puede ser...

—Vamos a tener un bebé...—susurra Alexander emocionado, antes de abrazarme con fervor. Ahora ambos lloramos sin control, mientras nos fundimos en el otro. De felicidad, de asombro, alegría, y miedo...miedo por esta nueva vida que está creciendo. Esta vida que es un milagro, un verdadero milagro—Tendremos un bebé, mi amor...—murmura incrédulo, y yo asiento sin poder salir de mi impresión. Una pequeña risa nerviosa se me escapa, y abrazo más a Alexander.

Un bebé. Tendremos un bebé.

...oOo...

Luego de que pasara el shock inicial, y todo el llanto del principio, el médico volvió a hablar con nosotros. Le confesé que no había tenido ningún síntoma, mi período es irregular, así que no me extrañó no tenerlo. Era normal, además, todo el estrés que he pasado, creí que esa era la respuesta. Sólo tuve algo de náuseas luego de tomar aquel vaso de whisky, y no pude tomar café en la mañana ya que me sentía extraña. Me siento una

terrible madre al haberle dado esas sustancias a mi bebé. Sí, mi bebé. Tendremos un bebé, y aún no lo creo. Sigo pensando que este es un sueño.

Cuando el doctor nos dejó solos, Alexander y yo nos miramos por un largo momento sin decir nada, luego, él se acercó suavemente y besó mis labios con ternura, y amor, para luego abrazarme otra vez.

—Me has hecho el hombre más feliz del mundo, princesa...cuando creí que no podría ser más feliz...—susurra en mi oído, haciéndome estremecer. Yo sonrío mientras me aferro más a él, aspirando su delicioso aroma.

—Te amo, Alexander, y a este bebé...—digo aún en sus brazos, mientras suspiro emocionada. Él me aprieta más a él y yo sólo quiero fundirme en él.

—Los amo, princesa...—responde haciéndome sonreír enormemente. Ahora somos dos.

Tal vez este sea el milagro que tanto necesitábamos...mi mayor sueño...ese que había ocultado, incluso de mi.

Cuando salimos del despacho del doctor Sawyer, fuimos abordados por toda la familia. Toda. La. Familia. Incluso Tom. No entiendo como llegó tan rápido, ya que creí que estaba fuera del país. Pobre hombre. Le hemos hecho perder tantas reuniones...

Mis powers me miraban derrotados, culpables y enormemente tristes. Ambos lucían golpeados, al parecer, los desviaron y atacaron cuando lograron bajar del coche. Aun así, no sufrieron mayores consecuencias que moretones y bastante dolor. Diaval por otro lado, lleva un venda en la frente, la cual se arruga cada que frunce el ceño. Tiene el labio roto y un tanto hinchado, además del brazo izquierdo en un cabestrillo. Al parecer, el fue quien se llevó la peor parte. Pobre cuervo, y pobre de mis powers. Los que se encontraban peor eran los powers de Char, quienes debían permanecer internados un par de días.

Me siento aliviada al ver a la pelirroja frente a mi. Porque por más que me aseguraban que estaba bien, y también escuchaba sus gritos de pronto, nada se compara a verla con mis propios ojos. Ella tiene su brazo también en un cabestrillo, y demás se encuentra perfecta, principalmente de sus cuerdas vocales, ya que insultó a todos los funcionarios de este hospital y golpeó al doctor en la nariz. Pobre doctor Sawyer, no se imaginaba que nuestra familia es algo complicada.

Luego de muchos abrazos, palabras de alivio, alguna lagrimas

traicioneras y mucho drama como sólo nosotros podíamos hacer, nos fuimos a casa. Todos notaban que ocultábamos algo, por lo que decidimos hacer una pequeña, pero urgente reunión familiar. Pero antes, necesito un baño.

Alexander me acompaña hasta nuestra habitación, tomándome con una mano la cintura, y con la otra la mano. Está más pendiente que nunca, preguntándome cada ciertos segundos cómo me siento, y si necesito algo. Es un poco agobiante, pero sé que está asustado aún. Y sé que quiere cuidarnos. Dios, jamás creí decir esto. Es un milagro. Un verdadero milagro. Y no me cansaré de repetirlo.

Mi hombre prepara el baño para ambos, y yo decido quitarme la ropa, la cual está hecha una pena. Inspecciono mi cuerpo desnudo frente al gran espejo, y hago una pequeña mueca al observarme. Tengo raspones en mis brazos y piernas, algunas cortadas menores en estos, ya que estaban descubiertos, y una pequeña herida cubierta por vendaje en la frente, la cual retiro con cuidado. No luce tan mal. Mi cabello está hecho un asco en verdad. Sucio, ensangrentado y todo despeinado. Chasqueó la lengua, y me saco la coleta, peinándome un poco con los dedos. Aún mirando mi horrible aspecto post accidente, sonrío al llegar a mi vientre aún plano. Por ahora. Acaricio con cuidado la zona, y cierro mis ojos, mientras suspiro con suavidad.

—Hola bultito, soy tu mamá. Quiero que sepas que te amo mucho mucho. No te esperaba, ha decir verdad, me sorprendiste mucho, y tal vez no respondí bien al principio, pero estaba muy asustada. —admito con vergüenza, y cierta timidez, mientras sonrío negando. — Bultito, tu eres mi tesoro ahora. Mi milagro más grande. Prometo cuidarte con mi vida, y mucho más. Y te prometo que vas a ser muy feliz con nosotros, porque te amamos muchísimo aún sin conocerte. —hablo sintiendo las lagrimas correr por mis mejillas, mientras abrazo mi vientre con ambas manos. — Nuestra familia está algo loca, no imagino cómo reaccionarán ante la noticia de tu llegada, pero estoy segura que te amarán al instante, así como yo te amo, y tu papá también lo hace. —sonrío pensando en mi maravilloso hombre, quien me ha cuidado, nos ha cuidado y amado tanto. Aceptando la noticia de una forma maravillosa, incluso antes de que yo pudiera procesarlo. — Él es un gran hombre, y va a cuidarnos mucho, cariño. Te lo aseguro. Y ahora, pórtate bien y descansa, tesoro. Mamá va a cuidarte, porque mamá te ama infinitamente...—termino de decir con una sonrisa

enorme, mientras quito las lagrimas de mis ojos, y los abro cuidadosamente. Sonrío de forma tímida, y algo sorprendida al ver una penetrante mirada azulada, observándome fijamente. También luce emocionado como yo, con sus preciosos ojos topacios cristalizados, y una sonrisa brillante. Alexander camina hacia mi lentamente, y me abraza por la espalda, depositando sus manos sobre mi vientre con delicadeza, como si tuviera miedo de lastimarme. Como si también tuviera miedo de que sea un sueño, pero no es así. Juro que puedo sentirlo. Nuestro bebé está ahí. Creciendo. Nuestro milagro es verdadero.

—Te aseguro que tu mamá va a cuidarte mucho, bebé. Ella siempre cuida a quienes ama, y contigo lo hará de forma maravillosa. Yo también voy a hacerlo, bultito. Voy a cuidarles, con mi vida. Lo prometo, por Dios, por ti, por ella, y por la powergarrita si es necesario...—asiento emocionada, mientras las lagrimas salen otra vez de mis ojos, sin poder evitarlo. Él besa mi hombro desnudo, y sonrío.—Ahora vamos a bañarnos, princesa. Lo necesitamos— susurra con suavidad, y toma mi mano, caminando juntos hasta el baño, en donde ambos nos sentamos en la tina. Apoyo mi espalda en su fuerte pecho y él me rodea con sus brazos y calidez. Cierro los ojos feliz, y muerdo mi labio emocionada. No podría estar en otro lugar. Me siento en casa. En paz. No puedo evitar suspirar satisfecha.

—¿Qué ocurre, princesa?—pregunta Alexander preocupado, intentando tomar mi rostro. Niego suavemente, indicándole que todo está bien, y miro nuestras manos entrelazadas bajo el agua.

—Me siento feliz. Plenamente feliz—respondo sonriendo, y otro suspiro sale de mis labios.

—También estoy feliz, y nervioso...—susurra acariciando mi mano con una mano, mientras que la otra reposa en mi vientre.

—Vas a ser un gran padre, estoy segura...— hablo con honestidad. Puedo dar fé de ello. Va a ser el mejor padre del mundo, y yo la mujer más feliz.

—Eso espero, pequeña. Quiero que este bebé tenga todo lo que no tuvimos...—dice el ojiazul en tono melancólico, y yo asiento de acuerdo. También quiero esto. Quiero que nuestro pequeño milagro sea feliz. Que viva la infancia y la vida que nos fue arrebatada—Pero primero, debemos eliminar a quien pretende dañarnos...— sisea furioso, haciendo que voltee al escucharlo.

—Alexander, tranquilo. No pienses en eso ahora...—digo tomando su hermoso rostro entre mis manos. —No dejemos que ese monstruo opaque nuestra felicidad, no ahora...— pido suplicante, y el suspira, besando mis manos con suavidad.

—No puedo evitarlo, princesa. No dejo de pensar que estuviste en peligro...yo...me sentí tan asustado. Tan impotente. Tengo tanto miedo, pequeña...—lo miro preocupada, y cambio de posición, sentandome sobre su regazo, mientras me acurruco en su pecho, y lo abrazo con fuerza.—No entiendes el miedo que siento, al saber que ese lunático por poco y te roba de mi lado. Que está suelto, al acecho. No puedo imaginarme una vida sin ti, Ámbar. No puedo... — habla mirándome con desesperación, y un toque de locura, asustándome por la profundidad de sus sentimientos, tan iguales a los míos.

—No tienes que hacerlo, Alexander...—respondo con honestidad, observándolo fija y penetrantemente.—No vas a perderme, mi amor. Te prometo que resolveremos esto y seremos felices. Tan felices que a veces nos dolerán las mejillas de tanto sonreír, y el corazón nos palpitará con fuerza. No sabremos que es la tristeza, lo juro. Ahora nuestra familia ha crecido y haremos lo imposible por protegerla...— aseguro con convicción, llevando su mano a mi vientre con cuidado, mientras me separo unos centímetros. El suspira, y puedo ver a mi precioso sati batallando.—Ya nos estamos solos, Alexander, y jamás lo estaremos otra vez... — susurro emocionada, mientras lo observo con una sonrisa cargada de sentimiento.

—Te amo princesa—dice sonriendo y besando mi frente, haciéndome suspirar enamorada.

—Te amo, cubito. Te amo para siempre...—respondo feliz, sacándole una pequeña sonrisa, la cual oculta al posar sus labios sobre los míos en un profundo, y dulce beso. Ay Alexander, si supieras que tu sonrisa es mi armadura...y haría hasta lo imposible porque no la perdieras jamás. Hasta lo imposible, aunque eso acabara conmigo. Y tengo miedo. Tanto miedo de que algo nos pase a bultito y a mi, por querer salvarte...

Cuando por fin estuvimos listos, ambos bajamos las escaleras de la mano de forma pausada, mientras nos sonreímos mutuamente. Alexander me ayudó a sentarme, cosa que me divierte, ya que prácticamente el me sentó. Y luego, también se sentó junto a mí, tomando mi mano y depositando un casto beso en ella. Le sonreí cariñosamente, y miré a

nuestra familia, quienes nos observaban expectantes, y con cierta incertidumbre.

—Se que todos están extrañados, de que los citáramos aquí con tanto misterio y urgencia, luego de semejante momento vivido— comienzo diciendo con suavidad, bajo su atenta mirada. —Primero que nada, quiero agradecerles y pedirles perdón por haberlos hecho pasar un momento tan amargo, y difícil.—hago una pausa, y aclaro mi garganta, sonriendo al sentir el apretón que el ojiazul me ha dado en la mano—se que todo esto es complicado, y parece ser que no hay esperanza. Pero la hay. Los milagros, sí existen...—digo mirando a Alexander, quien me sonrío feliz, y besa mi mejilla con suavidad.—Hay...hay algo que quiero...que queremos compartir con ustedes...—hablo emocionada, mirando a mi hermoso hombre quien no deja de sonreír, mientras asiente. Con cuidado, y un poco adolorida aún por semejante golpe, me pongo de pie y llevo mis manos a mi vientre.—El doctor nos lo confirmó hoy, estoy embarazada—digo con los ojos encendidos de la emoción, mientras cubro la pequeña risa que quiere salir de mi boca, al ver sus expresiones de asombro, y perplejidad. —¡Familia, tendremos un bebé!— exclamo finalmente ante su profundo silencio, mientras algunas lágrimas de felicidad e incredulidad bajan por mi rostro libremente. Todos me ven con los ojos como platos, al parecer, esperando que sea una broma. Se miran entre ellos, luego me ven a mi, a mi vientre, y de repente, sorprendiendo a todos, Charlotte pega un grito monumental y corre hacia mi a toda prisa. Me abraza como puede con un brazo solo y yo le correspondo emocionada.

—¿Qué? ¿Es en serio?— pregunta en un grito, a lo que asiento feliz.—¿Tendremos un bebé?—asiento otra vez, sonriendo enormemente mientras sus ojos se llenan de lágrimas también, y cubre su boca maravillada.—¡¡¡¡¡Oh por Dios, tendremos un bebe!!!!—chilla emocionada, dando saltitos en su lugar, sin importar su pobre brazo.

—Lo vas a dejar sordo, mujer...—murmura Rafael antes de acercarse y felicitarnos emocionado. Luego del show inicial, todos fueron acercándose. Amelia con lágrimas en sus ojos, y Dom feliz y orgulloso de ser abuelo por primera vez. Zac y Leo ya comenzaron a parlotear sobre lo ansiosos que estaban por jugar con él; eso me preocupa un poco; Tyler me aseguró que si fuera una niña, le enseñaría a golpear a esos “niños feos” que van a acercarse, lo cual me hizo reír enternecida. Matt sonreía feliz, saltando como un crío sin parar. Theo y Frederick nos felicitaron realmente

contentos. El moreno tenía sus ojos cristalizados, haciéndome sonreírle con ternura. Mis powers me abrazaron al unísono, con toda la delicadeza del mundo, incluso el cuervo me abrazó emocionado, sorprendiéndome. Y Jake...mi Jakeabell comenzó a llorar sin parar. Y yo con él. Lo abracé con fuerza y delicadeza a la vez, fundiéndolo en mi pecho, mientras el se aferraba en mi como un pequeño.

—Tranquilo Jakie, shhh, por favor...—susurré a su oído, intentando calmarlo, pero eso pareció empeorarlo, ya que su llanto se intensificó, haciéndome temblar. Oww, Jake.

—Est...estoy tan...tan feliz por ti...— logra decir entre lagrimas, haciéndome sonreír, y separarme unos centímetros. Él toma mi rostro entre sus manos, mirándome fijamente con sus bonitos ojos casi translucidos por la emoción.—Lo merecías. Tu más que nadie merecías ser mamá. Sé que vas a ser la mejor, y...y el b..bebé, Dios, aún no lo creo— susurra emocionado, cubriéndose la boca. — él...él también nos tendrá, a todos, por nuestro honor y por ti, reina. Felicidades, Cathy...felicidades...— dijo con una preciosa sonrisa extendiéndose por su rostro, y volvió a abrazarme con fuerza, para luego hacerlo con Alexander. Mi precioso Jakeabell.

—¡No lo puedo creer, cariño! Felicidades lotus, ¡seré abuelo!— exclama Tom abrazándome emocionado, y besando mi rostro con devoción. Le sonrío encantada y luego lo veo hablar con Dom sobre quien será el mejor abuelo. Increíble.

<<¿Cómo demonios se lo diremos al viejo?>>

<<*No tengo la menor idea, Dora...*>>

—Ves lo feliz que están...—me susurra Alexander de pronto, abrazándome por la espalda, haciéndome salir de mis pensamientos y sonreír.—Es por ti— murmura en mi oído, haciéndome suspirar.

—Por nosotros—le corrijo dándome la vuelta, para así poder abrazarlo. El toma mi rostro y nos une en un pequeño beso, haciéndome suspirar enamorada. Sólo Dios sabe cuanto lo amo. Cuanto amo a ese encantador y amoroso diablo...

Ahora mismo estoy acostada en el sillón, no tan cómodamente. Charlotte esta a mi lado acariciando mi cabello, mientras los demás se encuentran casi sobre mi. Nadie ha querido alejarse, al parecer, todos temen que sea un sueño. Jake acaricia mi mano, y Zac le habla a mi vientre entretenidamente. Es algo...incómodo, pero se que lo hacen con amor. Lo necesitan. Lo necesitamos. Necesitábamos este momento en familia.

—Es increíble...—susurra Charlotte de pronto, y yo asiento. Luego de que les contara cómo nos enteramos, todos festejaron y maldijeron al demonio de Dean como locos. Y los entiendo. También lo odio con toda mi alma, pero hoy...hoy sólo reparto amor. Hoy sólo debemos concentrarnos en lo bueno, en este bello milagro...

—Lo es—respondo bajito, para que sólo ella escuchara.—Me siento tan feliz, esto parece un sueño, Char... — murmuro incrédula, mientras un suspiro se me escapa.

—Pero no lo es. Tendrás un bebé. Tendremos un bebé...— se corrige, y yo sonrío encantada. Si, tendremos un bebé. No sólo es mío, y de Alexander—Nos has hecho feliz a todos. Míralos, parecen embobados, como niños en navidad...—y es cierto. Todos lucen encantados. Y los entiendo. También me siento así.

—Me preocupa esto...—digo de pronto, sin poder evitar pensar en lo negativo, aunque me prometí no hacerlo por hoy. La pelirroja me observa confundida, y yo suspiro otra vez.—Me preocupa esta calma, porque aún estamos en guerra. Enfrentamos nuestra segunda batalla, y por más que me he esforzado en no demostrar mi preocupación, estoy aterrada — confieso sintiendo como el miedo intenta apoderarse de mi. Mi otra mitad me observa preocupada, y yo niego. — Él estuvo en mi auto, Char. Cortó las malditas bolsas de aire, ¿sabes lo que significa? Él está cerca, malditamente cerca. Salimos airoso esta vez, pero ¿y la siguiente? ¿Acaso tendremos tanta suerte? — inquiere aterrada, ante su preocupada mirada. —Me enteré que estaba embarazada gracias a un atentado. ¿Qué clase de vida es esta? ¿Qué clase de ejemplo podré darle a mi hijo? — hablo haciendo una mueca, mientras niego.

—Es la vida que nos tocó...—susurra ella mirándome fijamente, con sus profundos ojos verdes, intentando llegar al fondo de mi. Niego en respuesta, y su ceño se frunce aún más.

—No. Es la vida que yo elegí. Tu no querías esto Char...no lo querías...—digo sintiendo un nudo en mi garganta, y como la culpa, esa que he sentido y cargado por tantos años se extiende. Siento como los demás se levantan silenciosamente, dejándonos solas. Lo agradezco internamente.

—Tampoco tú—responde seria y yo la miro sin entender.—¿Crees que no sé lo que piensas cuando me ves?—pregunta de forma severa, y yo trago duro, evitando su mirada.—Ves en mí la consecuencia del pasado. Ves en mí un ángel que se volvió malo. Y no es tu maldita culpa. —

mascullo molesto, golpeando mi pecho con su dedo índice, haciendo que la mire otra vez. — Conocerte fue lo mejor que pudo pasarme. Tú me diste algo que jamás tuve. Esperanza. — habla de forma derrotada, mientras sus ojos se cristalizan, igual que los míos. — Me hiciste creer. Creo en ti. Creo en esta loca e impertinente familia que tú me has dado. Creo en un Dios porque tú lo haces, a pesar de que jamás nos ha ayudado. Creo en las segundas oportunidades, porque tú me la diste. Me diste la posibilidad de renacer. De comenzar de nuevo. ¿Acaso no nos ves? ¿No ves lo que haces? —la miro con lágrimas en los ojos y no respondo, no puedo encontrar mi voz. La veo ponerse de pie, y caminar de un lado a otro, luciendo desesperada y angustiada.—Tu piensas que cuando tocas algo lo rompes, y no es así. ¡Mira a tu alrededor! — exclama irritada, y con dolor en su mirada. —Míranos. Somos malditos cristales rotos, y tu no has pegado parte por parte, dándonos trozos de ti. —cubre su boca con ambas manos, mientras eleva la mirada al techo, y niega. — Míranos Ámbar Williams, comenzamos a cicatrizar, y todo por ti— asegura apuntándome, haciendo que mi corazón se oprima, y la mire con desesperación. — Gracias a ti, maldita sea. Y por primera vez, la puta vida te da algo a ti. Al fin se le concedió un deseo, a la estrella de los deseos. A quien siempre cumple los nuestros...—dice mirándome como quien intenta hacer entender a un tonto, y yo niego sin poder decir nada.—Ahora tienes un hombre maravilloso que te ama con locura, amigos y familia que lo harían todo por ti, me tienes a mi incondicionalmente, y ahora...ahora tienes a este pequeño ser lleno de esperanza. La esperanza de la que siempre hablamos. Esperanza para ti. Para nuestra familia. Un milagro que nos hará felices a todos. Éste bebé es una bendición, él nos completará, nos devolverá la luz que nos arrebataron. Con él, terminará todo lo malo, lo sé, puedo sentirlo y anhelarlo. ¿Por qué no puedes verlo así, estrella? ¿Por qué no puedes ser feliz, mientras los demás te cuidamos? Por una vez, déjate cuidar...por favor... — suplica arrodillándose frente a mi, y tomando mi rostro bañado en lagrimas con desesperación y completamente atormentada, esperando mi respuesta.

—Char...—susurro entre lágrimas y me lanzo a sus brazos, largando un sollozo ahogado. Ella me abraza con fuerza, mientras lloro sin consuelo. Llora todas mis penas, dudas, miserias. También llora de alegría. Por tenerlos, por tenerla a ella, a mi pequeña y dulce Char. Mi gran tesoro, mi primogénita, aunque no de sangre.

—Ich liebe dich— musita suavemente, haciendo que me refugie aún más en ella—. Te amo mujer, y ya deja de llorar, por favor. Sonríe y levanta la cabeza, que se cae la corona, princesa heredera...—sonríe secando mis lágrimas, mientras asiento, mirándola a los ojos. Esos hermosos ojos que desde la primera vez, me atraparon.

—Ich liebe dich auch, Char...te amo otra mitad...—respondo sincera, y ella vuelve a abrazarme con fervor. Cierro mis ojos dejándome hacer. Por hoy al menos. Sé que le hice creer a Char que me dejaría cuidar, y lo haré, lo prometo. Pero primero, voy a poner a salvo a mi familia. Y luego, podremos ser plenamente feliz con nuestro pequeño ratoncito.

¡Porque tendremos un bebé! Y aún no me lo creo...

¿¿¿No entiendo cómo puedes tener tanta suerte!!!? Al parecer, para que un trabajo esté bien hecho debo hacerlo yo mismo, y debo admitir que me encanta la idea. Ya siento la sensación de tu sucia sangre en mis manos, vlinder. Debería comerme tu corazón, si es que tienes. No habrás sido mía, pero vivirás en mi para siempre...

CAPÍTULO 68

Moviendo los hilos

“Deja que te subestimen otra vez, aún no saben de lo que estas hecha”

—¿Cómo le pondremos?—pregunta él mirándome con sus preciosos ojos azules, tan hechizantes e hipnóticos. Juro que si no estuviera tan enamorada, lo hubiera hecho en ese momento al ver sus ojos. Le sonrío de forma cálida, mientras acaricio su cabello con suavidad.

—No lo sé, pero deberíamos esperar para saber qué es, cariño... — respondo sin dejar de sonreír, atesorando este momento que compartimos juntos. Ya nos encontramos acostados, es algo temprano en comparación a nuestros locos hábitos de sueño, pero el día fue demasiado largo, necesitábamos estar así. Acostados, abrazados y juntos. Sobre todo juntos.

—¿Qué crees que sea? Yo creo que una niña...— habla de pronto, levantándose y colocándose sobre sus rodillas, mientras me mira con emoción.

—Creo que será un pequeño diablillo, como tú...—respondo divertida, y él frunce su nariz, sin dejar de sonreír feliz.

—O una pequeña princesa, como su mamá...—sonrío más que emocionada, mientras asiento.

—Sea lo que sea, vamos a amarlo...—él asiente de forma casi solemne, y besa mi vientre, haciéndome sentir la mujer más feliz.

Dios, no creí que se pudiera ser tan afortunada...

...oOo...

Alexander y toda la familia se negaron rotundamente a que fuera a la empresa. No quise discutir con ellos, por lo cual, me dejé hacer. Por ahora.

Alexander sí tuvo que ir, ya que su presencia era muy requerida como cabeza y líder de la empresa. Mi precioso satí. Luce tan feliz. Parece como si fuera a estallar de alegría, no sé si pueda mantener el secreto del bebé.

Ahora me encuentro en el despacho de mi cubito. Tuve que escabullirme de todos, ya que comienzan a asfixiarme, por lo que estoy aquí en silencio. Además, necesito poner unos asuntos en orden. Y que no fuera a la empresa, no significa que no trabaje desde aquí. Podrán prohibirme mi libertad, pero no mi movimiento. Vamos, que soy una mujer libre. Bultito y yo necesitamos estar activos, de verdad.

Primero que nada, hablo con Lázaro. Gracias al cielo, todo está bien por ahí. Una preocupación menos. También hablé con Charlie y Casy. Me sentí extraña al tener que mentirles. No es que no lo haya hecho ya, pero es diferente casarse por dinero, a enamorarse de tu compañero de contrato, y, embarazarte. No me malinterpreten, no me arrepiento de Alexander, y mucho menos de mi bultito. Este es el milagro que siempre he esperado, y por fin se hizo realidad. Sólo...no sé cómo decirles...y creo que lo mejor será hablar con Charlie cuando todo haya pasado. Cuando la guerra termine, y de ser posible, hayan pasado los meses de riesgo, aunque efectivamente está fuera de peligro ya. No quiero pensar negativo, confío en el santo pomelo y en Dios, se que me concedieron este milagro para poder traerlo al mundo.

—¿Escondiéndote, fiera?—pego un brinco al escuchar la voz de Frederick desde la puerta. Él me sonrío apenado al sorprenderme y yo me toco el vientre como acto reflejo. Pobre bultito, lo tendremos nervioso así.

<<De por sí, su madre está loca>>

<<*Mira quien fue a hablar...*>>

—Algo así, necesitaba estar sola un rato...—respondo sonriéndole, mientras me encojo de hombros. Él asiente suavemente y lo invito a sentarse a mi lado en el gran sillón.—Y dime, ¿cómo has estado, Freddy? —pregunto sonriendo completamente, de forma casi diabólica. El me ve extrañado, pero se encoge de hombros no dándole importancia. Después de todo, estoy “loca”.

—Pues bien, ¿por qué lo preguntas, fierecilla?— inquiera

confundido, mientras alza una ceja. Yo sólo me encojo de hombros inocentemente.

—Curiosidad...—él me ve incrédulo, y yo miro mis dedos, intentando ser sutil. —Y dime...¿qué tal todo con...todos?—el moreno se lleva la mano a su barbilla confundido, aun sin entender, y yo bufo frustrada.—¿Cómo vas con Theo, hombre?—que intento ser sutil, y no me dejan. Por su parte, abre los ojos como platos y el rubor comienza a extenderse por toda su bonita cara morena. Frederick se remueve en su asiento y parece querer que la tierra se lo trague. Pero no. No se le va a cumplir...—¿Ya era hora de que hablemos, no lo crees? Te has estado escabullendo de mi, Stradivarius... — comento con satisfacción, haciendo que el trague duro.

—No sé de qué hablas, mujer...—lo miro acusadoramente y el suspira perdido, moviendo su pierna de forma nerviosa. —Theo es...es muy...es una buena persona—eso lo sé, cariño.—Y...él, no lo sé, es...atractivo... — murmura suavemente, sin mirarme a los ojos.

—¿Atractivo?—pregunto incrédula, sintiéndome realmente asombrada.—¿No es un mangazo? ¿Un buenote? ¿O alguien malditamente follable, como le dices a mi hombre?—inquiero divertida y el sonrío levemente, comenzando a jugar con sus manos de forma nerviosa.

—Theo no es un romance de una noche, él es...especial...—sonrío completamente y Fred suspira sin levantar la mirada.—Pero eso no importa, es un niño y yo...— comienza diciendo frustrada, haciendo que chasque la lengua.

—¿Pero qué dices? Theo es perfecto para ti, Fred...—admito sin poder aguantarme más, logrando que un suspiro pesado se le escape.—Sé que harían una pareja hermosa, su ship es pegadizo, además, él es un chico muy maduro y...— comienzo a parlotear, siendo ganada por la emoción, cuando el me mira con pesar.

—Yo no le gusto, Ámbar...— habla derrotado, y yo le miro sorprendida por semejante estupidez.—Él es tan...especial. Jamás estaría con alguien como yo...—por todos los santos...no puede ser cierto. ¿Acaso ambos creen lo mismo? ¿Por qué somos tan ciegos cuando se trata de nosotros mismo?—Él es tan inocente y...bueno. Me gusta verlo cuando está distraído...luce adorable y tan...en paz— comenta con los ojos iluminados, haciendo que le mire cálidamente. Mi querido Fred, está flechado por el pequeño Theo, y el pequeño por él. — Es como si el mundo se cayera a

pedazos y él, implacable. Con su ceño fruncido sobre esas gafas, ocultando sus hermosos ojos tan azules como el cielo, esas miradas curiosas, sus inteligentes comentarios y esa mueca tan...—me duele la cara de sonreír tanto, y estoy a punto de gritar presa de la emoción, cuando el me mira preocupado.—¿por qué me miras así, fiero? Comienzas a asustarme... — murmura algo temeroso, y yo largo una pequeña risa, mientras niego.

—Para nada Fredy bi...—me encojo de hombros sin dejar de sonreír, bajo su penetrante mirada.—Me resulta gracioso...ambos piensan igual—digo viéndolo divertida, y el abre los ojos sorprendido.

—¿Él te habló de mi?—pregunta incrédulo y yo me hago la desentendida.

—No lo sé...tal vez sí...tal vez no...¿pero no importa, cierto? Como él no te gusta... — comento de forma desinteresada, mientras miro mis uñas.

—¡Demonios, si me gusta!— exclama frustrado, y yo sonrío completamente. Al menos lo aceptó.—¿Cómo no me gustaría? — murmura frustrado, mientras suspira de forma derrotada.

—Pues díselo—respondo obvia, y el me observa como si estuviera loca.—El pobre chico cree que tu eres demasiado para él—Frederick me mira incrédulo, y yo asiento suavemente, haciendo una mueca.—Y tu también crees eso. Así que más vale terminen juntos, o voy a golpearles tanto el trasero que no sabrán que les ocurrió.—amenazo seria, mientras le miro seriamente. El moreno alza una ceja socarrón.—Por favor Fredy, date una oportunidad. Mereces ser plenamente feliz. Y Theo está esperando por ti, aunque no lo hará toda la vida...— hablo con honestidad, mientras el suspira, aun sin poder creérselo. Es un chico muy guapo, y tiene ese guapísimo amigo Luke, creo que se llama así. No lo sé, el otro día los escuché hablar por teléfono...—digo lo más inocente que puedo, mientras me encojo de hombros luciendo angelical. Técnicamente es cierto. Theo hablaba con él pidiéndole un trabajo de ciencias, pero bueno, Frederick no lo sabe. Por cierto, acaba de levantarse y camina furioso hacia la puerta con los puños apretados.—¿A dónde vas?—pregunto aguantándome la risa.

—A hablar con él, quiero saber quién demonios es ese Lucas— responde completamente celoso, con sus ojos oscurecidos, y una expresión feroz.

—Su nombre es Luke—corrijo haciéndolo bufar, por lo que largo

una pequeña risa, haciendo que el entrecierre los ojos.—Oh...no seas muy ruda con él, cariño...—respondo pícaro y él enrojece hasta la raíz, para luego salir como un rayo. Comienzo a reír feliz de haber logrado una reacción en él, y acaricio mi vientre suavemente.—¿Tu que dices bultito, el tío Theo y Fred serán novios? Yo creo que si... — hablo con una sonrisa radiante.

—También lo creo. Después de todo, eres la maestra titiritera...— le sonrío divertida a Jake quien entra al despacho y cierra la puerta a su paso con cuidado.

—Hola Jakeabell—digo suavemente. Él me mira por un par de minutos y luego se inclina a besar mi vientre, para luego besar mi frente. Sonrío enternecida.

—¿Estás haciendo de cupido, Cathy?—pregunta curioso y yo me encojo de hombros sin dejar de sonreír.

—Tenía que darles una empujadita... — comento con diversión, y el alza una ceja.

—Creo que los zambulliste, koningin...—sonrío con cierta nostálgica al escuchar mi apodo en nuestro idioma, el cual extraño a diario. Supongo que uno siempre recuerda su tierra. Jake me sonrío de forma cálida, sabiendo lo que pienso.

—¿Dime, qué haces aquí, Jakeabell?—pregunto viéndolo fijo, y el suspira, cruzándose de brazos.

—Supuse que querías hablar sobre él...— dice con su expresión severa, y yo asiento.

—Estoy preocupada— confieso con pesar, y un suspiro cargado de frustración se me escapa.—No puede ser que él estuviera tan cerca y nadie lo notara. ¿Y si hay más infiltrados? ¿Y si no estamos viendo todo?—pregunto algo paranoica, sintiendo como los vellos de mi nuca se erizan. ¿Qué es lo que no estamos viendo? Mejor dicho, ¿a quien?

—¿Hablas de el tal Peter?— inquiera confundido, y yo niego rápidamente.

—No. Peter Johnson no es una amenaza, o eso quiero creer...— murmuro por lo bajo, mientras chasqueo la lengua al recordarlo.— Deberías haberlo visto, Jake. Su cara, su tono de voz...y esos ojos...me resulta tan familiar...fue...como si viera a uno de ustedes...tan...extraño... — susurro por lo bajo, recordando cada una de sus expresiones, y por supuesto, ese apodo. Reina. Reina del infierno. Reina de los caídos. Y

reina del pasado.

—No imagino quién podr...—la puerta es abierta de golpe, sorprendiéndonos a ambos. En menos de un segundo, Jake apuntaba con su arma a...Tyler, quien alza las manos en rendición, luciendo asustado. Ambos lo miramos de mala forma, y el suspira. Todos ellos y sus formas de entrar estrepitosamente, van a matarme del corazón, de verdad.

—Lamento interrumpir su interesante charla, pero está lleno de periodistas y un policía quiere hablar contigo, reina...— habla el moreno de forma apresurada, mirándome fijamente. Muerdo mi labio con cierto nerviosismo, pero decido recibirlo. Después de todo, ya está aquí, y se que no es una visita de cortesía.

Algunos minutos después, veo como un hombre bastante joven para ser inspector entra al despacho, seguido de mis chicos. Observo su cabello rubio, y su mirada caoba, protegida por unas gafas de marco negro, las cuales sube con su dedo. Sonríó levemente, ya que por alguna razón, me recuerda a Matt. Viste un traje color gris, el cual acomoda rápidamente al verme de pie, junto al escritorio. El hombre se apresura a estrechar mi mano.

—Ámbar Williams de Balzaretti, encantada—digo viéndolo fijamente. Él esboza una sonrisa que me resulta extraña.

—Inspector Ian Parker de la policía de New York, el placer es todo mío, señora...—asiento suavemente, y él suelta mi mano, dirigiéndose a Jake y Tyler, quienes lo ven con desconfianza, al igual que Matt y Zac, quienes se encuentran más alejados, pero sin dejar de observarlo. Hacen sus presentaciones y el inspector vuelve a dirigirse a mi.

—Señora, me gustaría hablar con usted, en privado...—asiento levemente, y voy a responder, cuando Jake me interrumpe.

—Inspector Parker, debe darnos su pistola y cualquier otra arma que tenga, por favor—miro a Jake incrédula y él se muestra impasible, haciéndome bufar. Parker en vez de enojarse, se deja hacer mansamente.

—Estaremos afuera koningin, con permiso—los veo salir de la habitación e invito a sentarse al inspector, un poco avergonzada con la actitud de Jakeabell.

—Lamento eso inspector, yo no tenía idea de que...—comienzo a decir, pero él me interrumpe sonriéndome de forma tranquila.

—Oh, no se preocupe, señora Balzaretti. Es entendible, dos

atentados en tan poco tiempo es algo de que preocuparse, ¿no lo cree?—no respondo y solo lo miro desconfiada, haciendo que su sonrisa se ensanche, y niegue levemente.

—¿Qué quiere, inspector?—pregunto directa, sin dejar de observarle fijamente.

—Me gustaría que usted me dijera, ¿qué es lo que está pasando? —inquire mirándome de forma profundo.

—Un malentendido—respondo simple, y el chasquea la lengua.

—¿Le parece un malentendido que la quisieran asesinar? ¿Y dos veces?—evito rodar los ojos y aclaro mi garganta antes de hablar, haciendo que el me observe de forma atenta.

—Nadie ha querido atacar contra mi, inspector...—digo suavemente, haciendo que el rubio alce una ceja.—Temo que ha sido un error y...— continuo mintiendo de forma descarada, cuando el vuelve a interrumpirme.

—¿Le llama error a que le cortaran las bolsas de aire a su coche, señora?— inquire de forma un tanto brusca, y yo aprieto la mandíbula, intentando disimular mi sorpresa. El sonrío con suficiencia, para luego acomodar sus gafas.—¿Por qué lo oculta, señora Balzaretti? ¿Qué es lo que esconde? ¿O a quién más bien?—miro a ese hombre un par de segundos, y luego me levanto para servir agua, ganando tiempo de paso.

—Inspector Parker...—comienzo a decir y sirvo un vaso para él, quien lo acepta agradecido, y le da un trago.—Como usted sabrá, mi esposo es un hombre muy importante en el mundo de los negocios... — hablo lo más sincera que puedo, y el asiente.

—Y usted también, me he enterado...—le sonrío suavemente y me encojo de hombros, restándole importancia.—Ámbar Williams, ahora Balzaretti, ¿inglesa? Extraño, no tiene el acento... — comenta con cierta burla, y yo sonrío divertida, de espaldas a el, mientras sirvo un vaso para mi.

—He viajado mucho— admito con honestidad. Y es cierto. Casi todos los continentes, a excepción de Asia Oriental, África y parte de Oceanía. Charlotte todavía insiste sobre ir a Australia, ella quiere conocer canguros. No tengo idea por qué.

—Claro...—comenta de forma simple, y yo suspiro, volteándome y volviendo a mi asiento de forma lenta, bajo su atenta mirada.—Terminó la universidad con honores en Londres, y ahora, contrajo matrimonio con

Alexander Balzaretti, con quien también trabaja y próximamente se asociará; o eso creo; al ser la nueva directora general de German Fühler Company, ¿me faltó algo? — pregunta con suficiencia, haciéndome sonreír y negar.

—Veo que ha hecho su tarea, inspector...—respondo con algo de burla haciéndolo sonreír. Aunque se ha equivocado respecto a la asociación. No por ser esposa de Alexander significa que ocurrirá. Tal vez si podemos llegar a un acuerdo y fusionarnos, pero por el apellido jamás.

—Debo hacerlo, ya que usted, señora Balzaretti, es un verdadero enigma...—lo miro divertida y él me sonríe levemente, mientras se lleva una mano a la barbilla.—Me resulta divertido el como se dirigen a usted los demás... —comenta encogiéndose de hombros, y yo sonrío con suavidad.

—Tengo varias relaciones, y diferentes tratos, como usted comprenderá— hablo con honestidad, y él sonríe, sin dejar de observarme, por lo que suspiro. — Ámbar para los amigos, señora o jefa para los empleados de Alexander, y... — digo con una mueca, cuando él me interrumpe.

—¿Agente Williams para la FBI, cierto?—lo miro sorprendida, sin poder ocultarlo, haciéndole sonreír con satisfacción.—¿Se encuentra usted bien? Luce algo pálida... — dice de pronto, luciendo ahora preocupado.

—Estoy bien, inspector...—respondo seria, haciendo que el trague duro ante la intensidad de mi mirada, la cual solo debe gritar peligro.—¿Cómo sabe usted eso?—pregunto duramente, apretando los labios.

—No debería decírselo, pero ya que esto es un caso especial y es usted una ex colega, se lo diré...— murmura encogiéndose de hombros. Asiento expectante, queriendo saber cómo demonios lo supo.—No lo sé— confiesa con sinceridad, y yo le miro incrédula. ¿Acaso esto es una broma? —Ésta mañana llegó a mi oficina un sobre con nombres, datos, misiones y mafiosos...—trago duro al escuchar sus palabras, intentando no hacer algún gesto que pudiera delatarme aun mas.—Me sorprendió mucho que su nombre estuviera ahí—admite mirándome fijamente, luciendo curioso e intrigado.

—Y ese...sobre, ¿tenía algún detalle en particular?—pregunto apretando los dientes, adivinando quién fue ese anónimo. Maldito bastardo infeliz. ¿De verdad su plan era delatarme ante la policía? ¿Qué es lo que espera con esto? ¿Acaso quiere ventilar mi pasado ante todos? ¿Romper

mi imagen frente a los medios?

—No, pero si tenía esto...— murmura con su ceño fruncido, metiendo la mano en su bolsillo, haciéndome tensar. Veo como el rubio saca algo envuelto en un pañuelo blanco, y me lo entrega con total delicadeza, haciendo que le mire preocupada, y quite el pañuelo con suavidad, sintiendo como el frío recorre mi espalda.

—Una mariposa...—susurro viendo la delicada figura en mis manos, sintiendo como todo comienza a dar vueltas.—Mierda— mascullo desesperada, y me levanto corriendo hacia el baño, ignorando la mirada sorprendida del inspector y de todos los demás. Siento la puerta del baño abrirse y alguien toma mi cabello, mientras acaricia mi espalda con suavidad.

—Vamos Cathy, tranquila...— escucho la voz de Jake, y continuo vaciando mi estómago, ahogándome con las arcadas y el horrible sabor del vomito. Cuando siento que ya no tengo más, sólo un corazón algo maltratado, me levanto tambaleando, por lo que Jake me ayuda a lavarme los dientes.—¿Mejor?—pregunta abrazándome con cuidado. Asiento aún mareada y él me mueve hasta sentarme en sus piernas sobre el escusado, en donde escondo mi rostro en su cuello, respirando de forma un tanto acelerada.—¿Qué sucedió ahí, Cathy? ¿Qué fue lo que te dijo Parker?— inquiera el castaño preocupado, luego de algunos minutos en silencio.

—Él...sabe que fui...agente...—digo bajito, luego de tomar una bocanada de aire. Jake se tensa y sus manos se aferran a mi con fuerza, haciéndome suspirar.—Dean se lo hizo saber...— mascullo mientras menciono su nombre con odio. Escucho como el castaño maldice por lo bajo, y yo muerdo mi labio, intentando no llorar. Ese malnacido y sus estúpidas bromas de mal gusto—Jake...una...mariposa...mandó una mariposa...una mariposa rosa, Jake...—logro decir con la voz entrecortada, mientras algunas lágrimas ruedan por mis mejillas, y él se apresura a quitarlas rápidamente, mientras me observa preocupado.

—Pe...pero eso...calma Cathy, él quiere eso, quiere romperte. Sabe lo que significan para ti y lo que él fue para ti... — murmura por lo bajo, y yo suspiro.

—Ruud...—susurro su nombre con angustia, mientras él asiente lentamente. Rudolph y su manía de llamarme mariposa, una mariposa con las alas lastimadas...—Él decía que curaría mis alas...y que podría volar otra vez...—murmuro con cierta ironía, ya que hizo lo contrario. Aun así,

gracias a él encontré a mi Alexander.

—¿Qué harás ahora, reina?—pregunta mi mano derecha, separándose de mi con cuidado, y quitando un cabello de mi rostro, al tiempo que yo sorbo mi nariz.

—Dices...dices que soy la maestra titiritera, ¿cierto?—el me ve preocupado por mis palabras, y posiblemente por mi expresión, pero aún así asiente.

—Lo eres. Estás hecha para mandar, koningin. — asegura con determinación, y yo asiento. — Aquí, en la organización, con la corona... — hace una pausa, y yo suspiro. —incluso con la FBI. Eres la líder de este caso, aunque lo dudes, aunque te hayas retirado hace algunos años, y aunque intentes dejar todo atrás, tu eres y siempre serás la autentica titiritera. Tiras de los hilos para manejarnos y situarnos donde crees que será mejor para nosotros...— finalizó observándome con admiración, y yo suspiro, poniéndome de pie, bajo su atenta mirada.

—Bien...—digo limpiando mi rostro con mi manga, mientras coloco mis manos en mi cintura. —Eso haré. Tengo al mejor equipo que pueda existir. Al honorable líder de la división, quien también es mi segundo al mando, y el mejor en su trabajo— el castaño sonríe, mientras ambos salimos del baño, y caminamos al despacho, luego de indicarle al equipo que nos siguiera. —Tengo al mejor explorador y especialista en acecho, además de un excelente corredor, y por supuesto, una personalidad arrolladora... — Zac sonríe asintiendo, mientras todos me observan de forma expectante. —un gran respaldo, especialista en armas, y claro, un piloto de armas tomar...— Tyler sonríe, mientras eleva la barbilla orgulloso. —y todos estamos seguros gracias a quien protege nuestra retaguardia, y además siempre está en contacto con el cuartel, siendo una verdadera paloma mensajera, y de la paz...— Matt me sonríe de forma cálida, mientras lleva su puño al pecho, de forma honorable. — Y por supuesto, contamos con el gran especialista en cerraduras y bombas, el mejor en tecnología, y por si fuera poco, un coqueto moreno...—todos sonríen cuando menciono a Frederick, quien no se encuentra aquí ahora. — Son el mejor equipo. Bravo. Si, bravos, y sobretodo, valientes. Vayan con nuestro hacker estrella, ya debe de haber encontrado al menos una de las grandes bodegas de ese demonio. — hablo con una mueca, y ellos me observan atentos, al notar mi sonrisa maliciosa. — Ya que a ese imbécil le gusta jugar al terrorista, y destruir hospitales, pongan una bomba en su

almacén...— digo con determinación, haciendo que ellos se miren sorprendidos, y con cierto temor ante mi expresión, mientras acaricio mi vientre con suavidad, siendo consciente de lo que pido. — El no ha tenido piedad con nosotros, tampoco la tendremos con él. Encárguense ahora, y no vuelvan conmigo hasta que todo haya que estén seguros de que todo ha quedado en cenizas...— siseo de forma perversa, sintiendo el odio y la oscuridad en mi voz. Ese demonio saca lo peor de mi, era tiempo de mostrarlo. Los chicos asienten rápidamente, y les veo salir de forma apresurada, comenzando a teclear en sus celulares de forma frenética, preparando todo. Siento la penetrante mirada de Jake sobre mi, quien no se ha movido aún. —¿Te queda alguna duda, Jakeabell? Porque ahora, el juego se ha puesto en marcha, y no pienso perder...— aseguro con determinación, haciendo que el sonría poco a poco, de forma casi perversa.

—No tendrán oportunidad, koningin—sonrío de acuerdo, y luego de hacer una reverencia, el castaño sale de la habitación, dejándome sola, luego de que le entregara la misma mariposa rosa que el me había hecho llegar. Devolveríamos el mensaje. Y no, no tendrán oportunidad...

...oOo...

Cuando vuelvo a la sala, en busca del inspector, me informan que tuvo que irse de emergencia, haciéndome sonreír. Espero que no sea la noticia de una bomba. Realmente, no quería hablar con Parker e inventar más mentiras, con las cual debía lidiar más tarde. Tengo suficiente con la orden que acabo de dar. Confío en el inspector no dirá nada, y también en mis chicos. Algo me dice que esa información desaparecerá de las manos del honorable inspector Ian Parker, que lastima, pero es lo mejor.

Ahora me encuentro en la cocina junto a Amelia, y mi otra mitad. Ella está preparando un pastel de chocolate, mientras Charlotte le roba cobertura y yo sólo las observo divertida.

—Charlotte, cariño, si sigues así no podré hacer el pastel...—la regaña ella y mi amiga hace un puchero, pero finalmente se aleja, luego de que mi suegra le de una cuchara con chocolate.

—Se ve delicioso—comento con una sonrisa, y ella me sonrío de forma maternal.

—Gracias querida, lo hice especialmente para ti—le sonrío emocionada y me acerco a ayudarla, mientras observo como me observa de forma nerviosa.

—¿Qué ocurre, Am? Te noto inquieta...¿hay algo que quieras decirme?—pregunto mirándola fijamente, esperando que no haya escuchado mi conversación con los chicos. Siento a Char salir de la cocina dejándonos solas y se lo agradezco mentalmente.

—Yo...yo...me siento tan culpable—confiesa de pronto, haciéndome fruncir el ceño.—¿Recuerdas cuando te hice pasar por una ecografía, mientras tu seguías negando lo imposible que sería estar embarazada? — pregunta de pronto, y yo chasqueo la lengua.

—Lo recuerdo. Victo zorra divulgó esa información a los medios... —digo recordando aquel horrible día. Parece que fue hace mucho tiempo...

—Si...y lo siento tanto. Ahora entiendo porque negabas estarlo, y me siento tan culpable, Ámbar. No merecías pasar por eso. Tampoco merecías que dudara de ti...—la miro curiosa y siento mis ojos cristalizarse ante sus palabras, pero sólo la escucho atenta.— Cuando...cuando...tu...nos contaste quien eras en realidad...y que habías hecho en el pasado, yo...te juzgué. Y deseé que Alexander y tu se separaran —la miro fijamente, asimilando sus palabras. No puedo juzgarla. Uno siempre quiere lo mejor para sus hijos, y yo, claramente no lo soy.—No quería que me hijo continuara con alguien como tu...—la miro con dolor, pero aún así, no digo nada, escuchándola.—Pero luego...vi el amor y la desesperación cuando lo mirabas aquella noche. Suplicándole que entendiera, que no se alejara... — murmura por lo bajo, y veo como algunas lagrimas ruedan por sus mejillas, las cuales retira con suavidad.

—Jamás quise mentirles, Amelia, en verdad. Sólo no quería meterlos en esto...—respondo con honestidad, sintiéndome culpable.

—Lo sé cariño, ahora lo sé. Soy testigo del amor que sienten el uno por el otro. De sus miradas cargadas de significado, de su confianza y entrega. Se que no quedan secretos entre ustedes y me hace feliz. Mi Alexander, bueno, nuestro Alexander...— corrige con una sonrisa, y yo asiento emocionada.—Está tan feliz. Tendrán un hijo juntos y yo...yo estoy muy feliz por ustedes. De verdad. Espero que sigan juntos por el resto de su vida, que Dios los cuide mucho. Porque esos amores, como el suyo, y como el de mi Doménico conmigo, son especiales. Y para siempre, querida...— asegura con una sonrisa, mientras me observa con ternura.

—Gracias por darme esta oportunidad, Amelia...—respondo sincera, haciendo que ella niega y arrugue su nariz.

—Gracias a ti por aceptarme, aun sabiendo lo que pensaba de ti... no puedo creer que incluso quise denunciarte...— murmura avergonzada, y yo la miro sorprendida.

<<Una suegra de armas tomar>> habla Dora mirándola de forma disimulada.

<<*Tienes razón Dora, pero tiene un gran corazón*>> digo con una calida sonrisa.

<<Del mismo tamaño que tu dolor, querida>> responde la conciencia con una mueca, y yo suspiro. Si, asi de grande.

—Amelia, quiero pedirte perdón por tu hijo, por Donatello...— digo de pronto, y ella me mira sorprendida, con los ojos cristalizados otra vez.—El y yo no tuvimos la mejor relación, y ahora mismo, no sé en qué equipo esté jugando, pero aún así, es tu hijo. Y ahora, que también seré madre, sé lo que eso significa con mayor razón. No puedo imaginar que me separaran de mi bultito...— murmuro mientras llevo las manos a mi vientre, de forma protectora, y niego angustiada..—Perdón Amelia. Perdóname por quitarte a dos de tus hijos. Perdón— hablo con la voz entrecortada, sintiéndome terriblemente culpable.

—Oh querida...—Amelia se tira sobre mi, abrazándome con todo su amor maternal, mientras acaricia mi cabello de forma conciliadora.— No me quedan dudas, eres perfecta para mi hijo, y para nosotros...—la abrazo con cariño agradecida completamente. Am se separa con cuidado de mi, y besa mi frente maternalmente.—Donatello es mi hijo, sí. Pero aún siéndolo, se que tomó malas decisiones, y temo que ha sido mi culpa...— habla con pesar, mientras un sollozo se escapa de su pecho. —Temo que esa horrible mujer, Jannis Balzaretti, lo corrompió de la peor forma...— solloza angustiada, y yo le miro preocupada. Se quien es esa mujer, y la odio sin conocerla. — Y aunque me duela en el alma, él ya no es aquel pequeño inocente, mi pequeño Donatello. Siempre voy a amarlo, y aún es parte de mi, pero no puedo perdonarle que haya intentado lastimar a nuestra familia, no puedo. — admite angustiada, haciéndome tragar duro. — Sabes, sólo me contactó un par de veces para pedirme dinero...y se lo dí, es mi hijo, Ámbar...— dice con desesperación, mientras me observa entre lagrimas. —y...y la última vez que lo vi, dijo cosas horribles sobre ti, sobre Alexander, incluso sobre Rafael y Charlotte...— hace una mueca,

y yo suspiro pesadamente, mordiendo mi labio inferior con fuerza. — Donatello ya no volverá, lo sé. Y temo que se ha llevado un trozo de mi alma con el... — murmura llevándose una mano a la boca, al tiempo que la atraigo a mi pecho, dejándola desahogarse. Y juro que cada lágrima que Amelia derramó por su hijo, fue una puñalada en mi corazón.

...oOo...

Han pasado algunas horas. Jake me informó que todo estaba hecho. El mensaje había sido devuelto finalmente. Se que ese demonio no tardará en recuperar lo que perdió en su almacén, pero me alegro de haberle sorprendido, y sobretodo, joderle la existencia como el a mi.

Ahora mismo, me encuentro sentada en una de las sillas de la piscina, con una manta sobre los hombros. Miro la puesta de sol frente a mi, y suspiro pensando en el tremendo día que ha sido hoy. Y aún siento las lagrimas de Amelia sobre mí.

—¿Día difícil, princesa?—pregunta Alexander abrazándome por la espalda y acariciando mi vientre, haciéndome sonreír levemente.

—Vida difícil más bien. Pero contigo el peso es menor...— respondo viendo esos ojos que amo y como una sonrisa se forma en su rostro al escuchar mis palabras.

—Te amo hermosa—susurra él, antes de besarme de forma amorosa y profunda.

—Y yo te amo a ti...—respondo una vez que nos separamos, mientras una sonrisa se extiende por mis labios.—¿Cómo te fue en la empresa? ¿Todos huyeron ante el gran Balzaretti, alias, La Bestia?—pregunto divertida, aflojando su corbata, y desprendiendo los primeros botones de su camisa. El me sonrío negando.

—Te extrañé demasiado—beso su nariz tiernamente y el sonrío otra vez, haciéndome suspirar enamorada.—Extraño que me desafíes y critiques todas mis decisiones, preciosa... — susurra frustrado, haciéndome reír por lo bajo.

—Yo no te critico, sólo doy mi opinión y la defiendo con...entusiasmo... — hablo divertida, haciéndole reír.

—Ajá...—me encojo de hombros inocentemente, y acaricio sus mejillas con suavidad.—Creo que algunos se asustaron... — comenta de

pronto, con su ceño fruncido.

—¡Oh, que milagro!—respondo burlona, haciéndole sonreír divertido.

—No, de verdad, preciosa. Todos me miraban extraño cada que sonreía...—dice el extrañado, sin poder creerlo.

—Es que ellos creen que si sonríes, se te astillará y quebrará el rostro, Don Hielo— respondo seria, haciendo que Alexander suelta una sonora carcajada, haciéndome reír también.

—Dios, cuanto te extrañé, princesa...—susurra atrayéndome a él, en un abrazo que necesité todo el día.

—Te amo—digo separándome y uniendo nuestros labios, con una necesidad arrolladora. El beso sube de intensidad sin que pueda evitarlo, luego que nuestras lenguas se unieran, y comenzara la sincronizada danza. Ambos nos separamos por falta de aire, y muerdo mi labio al notar su mirada oscurecida.

—Te necesito—susurra con la voz ronca, para luego besarme con fervor. Le ayudo a quitarse el saco, y tiro la corbata sin ningún cuidado, antes de que el me tome en sus fuertes brazos, sin dejar de besarme.

—¿A dónde vamos?—pregunto entre besos, con la respiración agitada.

—Al...despacho...te...necesito...ya...—gruñe sin dejar de besarme, cerrando la puerta con pestillo y dejándome en el suelo. Alexander tira todos los papeles del escritorio sin ningún cuidado, y me toma por la cintura, depositándome sobre él. —¿Impaciente?—pregunta cuando arranco los botones de su camisa, al abrirla con fuerza, dejando a la vista su escultural torso, el cual no tardo en acariciar y besar, haciéndole gemir.

—¿Tu que crees?—susurro mordiendo su hombro. De pronto, siento su mano en mi entrepierna, y chillo cuando arranca mis bragas de un tiron, volviéndolas nada.

—Estamos a mano, pequeña...—murmura desprendiendo su cinto, y bajándose el pantalón, liberando su miembro, quien se yergue orgulloso ante mi. Me relamo los labios y el me mira lujurioso. Tomo su miembro entre mis manos, haciéndole sisear. Lo muevo suavemente, y veo como su respiración se encuentra completamente agitada. —Basta ya...—gruñe de forma ronca y caliente, quitando mi mano con suavidad, lubricando su falo con mi excitación líquida, haciendo que me moviera desesperada, deseándolo de forma desesperada. Mirandome a los ojos, entra en mi de

una sola estocada, logrando que ambos gimiéramos de forma alta. Me abrazo a su cuello intentando recuperar el aire, sintiendo como mi piel arde. Alexander besa mi cuello y hombros relajándome, para luego comenzar a bombear en mi interior de forma suave, y profunda, mientras que con mis piernas, lo atraigo más a mi.

—Alex...Alexander...— gimo sin poder controlarme, clavando mis uñas en su piel, mientras él arremete contra mi de forma más rápida, acallando mis gritos con su boca. —Dios...te...a...amo...—logro articular entre gemidos, aferrándome a él con más fuerza, sucumbiéndome ante el placer que siento. Con él. Siempre y sólo con él. La habitación está llena de nuestros gritos de placer, y ese delicioso sonido que provocamos cada que choca contra mi.

—Eres mía, pequeña...mía...dilo...—gruñe en mi oído, mientras aprieta su mano en mi cadera, sin lastimarme, pero haciéndome estremecer.

—Soy...soy tuya, Alexander...sólo tuya...mierda—el arremete con más ímpetu y siento mis músculos contraerse, sin poder retener más mi orgasmo, por lo que me aferro más a él, clavando mis uñas en sus hombros, sintiendo como desencadena su orgasmo, haciéndonos gritar de éxtasis. Ambos nos quedamos laxos un par de minutos, en ese tiempo exacto en el que no sabes si estas vivo o flotando..

—Te amo princesa—dice de pronto, besando mis labios de forma tierna, mientras sale de mi interior con cuidado, para luego depositarnos a ambos en el sillón.

—Te amo, Alexander. De verdad— aseguro mirando fijamente sus ojos azules, perdiéndome en su calor, y en su paz. El ceño de mi hombre se frunce, mientras un mechón de cabello rebelde le cruza el rostro, haciéndome sonreír levemente. Lo retiro con cuidado y él toma mis manos besándolas castamente.

—¿Qué está ocurriendo, princesa? ¿Qué te tiene tan angustiada?— pregunta preocupado, haciendo que recueste mi cabeza en su fuerte pecho, mientras él traza figuras en mi vientre desnudo. Cierro los ojos dejándome llevar por él, y por su calor de diablo enamorado.

—Hoy fue un día difícil, de verdad...—murmuro y comienzo a contarle todo con lujo de detalles. Desde mi conversación con Frederick, la visita del inspector Travis, mi momento de angustia y de como ordené la misión, además de un poco de la charla con Amelia. Él me escuchó

atentamente sin interrumpirme. Le miro algo preocupada, esperando que diga algo, cuando frunce el ceño y suspira.

—¿Frederick y mi hermano? ¿De verdad?— inquiera incrédulo, mientras niega. Alzo una ceja, mirándole confundida.

—De todo lo que te conté, ¿eso es lo que te sorprende?—él me sonrío apenado, y besa mis labios suavemente, para luego atraerme a su pecho otra vez.

—Es que de verdad, aún no lo creo, preciosa— habla divertido, y con cierta incredulidad. — Theo es tan tranquilo y hasta tímido al principio. Y Fred es...bueno, Fred.—asiento de acuerdo. Si, es cierto. Son diferentes, pero así es como suele ocurrir.

—Ya sabes lo que dicen, los opuestos se atraen, anciano...—le sonrío burlona y él se encoge de hombros.

—No se que dices, niña. Sólo estoy seguro de que te amo hoy, mañana y siempre. Que eres el amor de mi vida, junto a nuestro hijo...—susurra acariciando mi vientre, haciéndome sonreír enternecida. —Tu sabes más que nadie como enfrentar esto, y si crees que era necesario atacar, pues está bien para mi...— dice mientras se encoge de hombros, y yo sonrío agradecida de tenerle. —Lo atraparemos y seremos malditamente felices, demonios...porque nos pertenecemos, y porque lo merecemos, princesa...—termina de decir con determinación, haciendo que le mire emocionada.

—Malditamente felices, cubito...—repito antes de besarlo y hacer el amor una vez más. Porque con Alexander el amor está en el aire, y yo sólo sigo mi impulso. El deseo que me obliga a estar con el, a entregarme en cuerpo y alma. Sé que él estará conmigo, incluso cuando me nuble por dentro, cuando no sepa que hacer. Y sé que él nos protegerá, a mi, a nuestro hijo, y también a nuestra familia. Después de todo, es nuestro Satanás, un Satanás que nos ama.

¿De verdad crees que con esa estúpida bomba podrás destruirme? No lo niego, me sorprendiste, vlinder. Supongo que te subestimé. Olvidé que eras la estúpida zorra titiritera de siempre. Pero descuida, muy pronto recibirás noticias mías, y tiembla vlinder, tiembla en verdad. Porque no tendré clemencia al matar a los tuyos uno por uno, comenzando por tu

estúpido escuadrón...

CAPÍTULO 69

En la mira

“Eres peligroso, pero no causarás mi muerte. No tienes lo necesario para ello, pero sé que lo intentarás”

Hoy sería mi primer día en Deutsch Fühler Company, o Germans Fühler Company para los americanos. No mentiré, los nervios hacen que un vacío se instale en mis entrañas, y quiera hacer pipí a cada segundo. También tengo un poco de hambre, pero eso ya no es noticia para nadie. Como bien dije, este sería mi primer día en la empresa del Führer y el final como colaboradora de mi sati. Aún no puedo olvidar la despedida en la empresa satánica. Y es que no pude evitar llorar como magdalena. Los extrañaría, a todos. Al señor de mantenimiento, quien siempre me compartía de sus rosquillas, a los de recepción, a los guardia, a Jessica, a la loca de Lauren, y sobretodo, a mi Sati. Mi precioso hombre de ojos azules, que me derriten por completo.

Ahora mismo, han pasado cinco días desde la amable; entre comillas; visita del inspector Parker, y por supuesto, el agradable mensaje que le dimo a ese bastardo de O’laughlin. Cuando los demás chicos se enteraron de lo que había ocurrido, armaron su buen escándalo, después de todo, somos familia. ¿No se niega, verdad?

En fin, Lauren insistía en irse conmigo, pero le dije que no, ya que ella debía cuidar a mi sati por mi, y no permitir que ninguna sucia mujer se le

acerque. Ya saben lo que dicen, cuando la gallina no está en el nido, las zorras bajan. Pero mejor dejemos esas comparaciones, las gallinas me ponen los nervios de punta.

—¿Tienes todo? ¿No quieres que mejor te acompañe?—pregunta mi hombre por enésima vez. Niego divertida, y acaricio su rostro, haciendo una pequeña mueca. Debería afeitarse ya.

—No te preocupes, tengo todo, y no, Alexander, no es necesario. Además, los powers van conmigo—el bufó a la mención de mis chicos. Aún no les perdona que nos hayan atacado y ellos no hicieran nada, pero pobrecitos, también estaban heridos. Satanás insensible. Cubito desalmado.

—Jefe, sabemos que le fallamos, pero por nuestra vida que no ocurrirá de nuevo, nuestra prioridad son ellos...—dice Mike completamente serio.

—Lo prometemos, estarán bien. Por nuestro honor—asegura Peter seguro y Alexander termina por asentir más seguro que antes, pero igual de gruñón que siempre.

—Princesa, promete escribirme cuando te instales, no, escíbeme antes y recuerda, vendré para el almuerzo...—repite mirándome fijamente.

—Tal vez esté ocupada...—digo encogiéndome de hombros, haciéndolo reír divertido.

—Se que lo resolverás— responde sin dejar de sonreírme, mientras coloca sus manos en mi cintura.—Ahora dame un beso y vete ya, antes de que me arrepienta...—masculla frustrado, haciendo que lo rodee con mis brazos.—Te amo, preciosa...los amo...—sonríó sobre el beso, y me aferro más a él.

—Te amo también—respondo feliz, separándome para no dar un espectáculo mayor. Este hombre revoluciona a mis locas hormonas.

—Se buena, niña...—dice de forma seria, mirándome fijamente.

—Lo intentaré—respondo guiñándole un ojo, haciéndolo suspirar derrotado. Camino hacia la entrada y él me dedica una sonrisa algo preocupada, antes de marcharse con mis chicos, quienes me sonrían de forma orgullosa, dándome ánimos.—Bien muchachos, que el Santo Pomelo nos cuide... —murmuro mirando a mis powers, incluyendo a Diaval.

—Amén—responden al unísono, y yo suspiro mirando el imponente edificio.

Después de todo, ¿qué podría pasar?

Normalmente, cuando menciono esas tres palabras algo malo ocurre. Esta vez, no fue así, para variar.

Cuando entramos, nos sorprendieron con una gran reunión y un coro de **BIENVENIDA**. Thomas se acerca a mí con un ramo de flores y un cálido abrazo, haciéndome sonreír emocionada.

—Gracias...—susurro en su oído, abrazándolo con fuerza.

—A ti, mi lotus. Por hacerme tan feliz—le sonrío tímida y nos separamos lentamente, bajo la atenta mirada de todos, quienes nos observan curiosos, o al menos a mí. Aclaro mi garganta llamando su atención, dejando atrás mis nervios. Después de todo, estoy con Thomas, se que él, al igual que mi sati no me dejarán caer, y cualquier cosa, tengo a mi power equipo detrás.

—Buenos días a todos. Mi nombre es Ámbar Williams de Balzaretti, y seré la nueva directora ejecutiva de Deutsch Fühler Company, como ya han de saber...—digo sonriendo. Algunos me sonrían divertidos, mientras asienten, por lo que hago una pausa, tomando aire.—Se que soy nueva en esto, pero confío en mi capacidad de dirigir situaciones extremas para poder lograrlo—los powers se miran divertidos, conociendo dicha capacidad.—Prometo llevar esta compañía con eficacia, honor, respeto y sobretodo justicia. Y así mantener el gran imperio que ha pasado de generación en generación, el cual hoy, queda a mi cargo—sonrío mirando a Tom, quien me sonrío orgulloso.—Estoy completamente agradecida con el señor Fuhler, por permitirme esto y haberse convertido en un padre para mí desde que lo conocí, a quien admiro y quiero como tal...—él besa mi mano y yo sólo le sonrío de forma calida.—Espero que todos podamos trabajar de la mejor manera, estoy abierta a nuevas ideas y perspectivas, espero nos llevemos muy bien y hagamos que Deutsch Fühler Company continúe siendo la mejor en su rubro...—termino de decir y todos comienzan a aplaudir, haciéndome suspirar aliviada. Les sonrío agradecida y Tom besa mi frente, sin separarse de mí.—Pueden hablar conmigo si tienen alguna duda— hablo con una sonrisa sincera, y cálida. —Sin más preámbulos, les deseo una buena jornada a todos, muchas gracias—tras decir esto, la gente comenzó a retirarse. Algunos se acercaron algo temerosos a mí, por lo que les di una sonrisa tranquilizadora. No tenían por qué temer. Aquí nadie es más que nadie.

<<Habla por ti, mujer...>>

<<Dora, nada de extravagancias>> advierto de forma severa.

<<¿Ni un poquito?>> pregunta con un puchero.

<<Sólo un poquito>> respondo de forma seria

<<Mami vino a brillar, perras>>

<<¡Dora, quítate esa brillantina ya!>> exclamo golpeándome la frente.

—Señora Balzaretti, es un placer conocerla al fin...— dice un hombre algo mayor, mientras se acerca a mi. Admito su elegante traje oscuro con chaleco incluido, completamente elegante y formal. El hombre acomoda su cabello plateado, el cual se encuentra peinado pulcramente hacia atrás, y me sonrío, haciendo que se formen las arrugas bajo sus ojos marrones, un tanto pálidos. Parece un hombre amable, y también algo coqueto. —Martín Larush, uno de los accionistas—asiento sonriéndole de forma amable, mientras estrechamos la mano cordialmente.

—Encantada de conocerle, señor Larush—respondo sincera, con una pequeña sonrisa.

—Por favor, llámame Martín—pide sin dejar de sonreír, y sin soltar mi mano.

—Y usted a mi Ámbar—respondo quitando mi mano con cierta fuerza, haciéndolo lucir apenado.—Después de todo, seremos colegas... — digo con amabilidad, mientras que por el rabillo del ojo, puedo ver a mis powers y a Thomas fruncir el ceño. Vaya celos...

—Claro que si, me siento honrado de encontrarme ante su gran presencia y permítame decirle que es usted una... — comienza diciendo de forma honorable, logrando que una sonrisa divertida se extienda por mi rostro, cuando es interrumpido.

—Por favor Martín, deja el discurso político para luego, también quiero conocerla.—un hombre también mayor, de bonita tez morena y ojos grises se acerca a mi, llevándose una mano al pecho.—Permítame presentarme, señora—toma mi mano de forma galante, y deposita un beso en ella—Richard Binzel, a sus pies...—hace una pequeña reverencia, haciéndome reír por lo bajo.

—Ya devuélvele su mano, Binzel, pastelito está felizmente casada...—me giro de golpe al escuchar su divertida voz tras de mi.

—¡Boowart!—exclamo emocionada, acercándome para abrazarlo.

—Hola buñuelo, también me alegra verte—arrugó la nariz ante su apodo y él sonrío mostrando sus lindos hoyuelos. —¿Lista para empezar, jefa?—pregunta divertido, arreglando su traje de tres piezas color gris, y

su pañuelo de colores. Muy elegante. Al parecer, toda su generación viste así.

—Preparada Boo, de verdad—responde sonriéndole, para luego mirar a los demás accionistas. —Espero cumplir con todos ustedes, señores. No se arrepentirán...—aseguro con determinación, mientras ellos sonríen y asienten.

—Estoy seguro que no...—responde esa voz ronca, provocándome escalofríos. Todos llevamos la mirada hacia esa; a mi parecer; espeluznante persona. Aldous Schneider se acerca suavemente, junto a su elegante bastón de oro, el cual me da la misma desconfianza que el, ya que vamos, claramente puede y debe ser alguna espada o arma filosa. Su mirada está puesta en mí, haciéndome sentir incómoda. Aun así, no lo demuestro, y elevo mi barbilla, haciéndole sonreír. —La señora Balzaretti es una gran profesional, de otra manera, Fuhler no la hubiera elegido, ¿no es verdad? — inquiera con una sonrisa arrogante, logrando que frunza mi ceño.

—Así es—responde Thomas, mirándolo fijamente.

—Caballeros, Fuhler...—dice serio, mirando al otro alemán con molestia.

—Schneider—responde Tom indiferente, pero de forma severa.

—Ámbar...—él toma mi mano, haciéndome temblar levemente. Su sonrisa se ensancha ante mi reacción espontánea, y yo aprieto la mandíbula —Luce usted hermosa, como siempre. Me encuentro encantado de verle otra vez...—asiento algo aturdida por su presencia. Este hombre me da tan mala espina. Lo peor, Frederick no encontró nada. Y eso es lo que más me asusta.

—Igualmente, señor Schneider—respondo encontrando al fin mi voz, soltando su mano como si quemara.—No esperaba verle por aquí—admito con honestidad, deseando saber que demonios hace aquí.

—Ohh...veo que no lo sabe aún...—lo miro confundida, y el observa a Thomas con arrogancia, para luego sonreírme de forma divertida.—Soy el tercer accionista, así que nos veremos más seguido, querida...—abro los ojos sorprendida, y niego levemente.

—Maravilloso—respondo sonriendo falsamente, queriendo huir.

—Lamento interrumpir—dice Thomas atrayéndome hacia él, y alejándome de Schneider de forma demasiado evidente para todos.—Pero tengo algo que mostrarte, pequeña fuhrer...—asiento agradecida, y le

sonrío de forma cálida.

—Por supuesto. La nueva presidenta debe instalarse, nos estaremos viendo, Ámbar...— dice Aldous con una sonrisa socarrona, para luego besar mi mano otra vez.—Como siempre, un honor— habla sin dejar su estúpida sonrisa.

Despidiéndome de los demás hombres, incluyendo a Boo, Thomas y yo salimos de allí. Mi cabeza no deja de pensar miles de escenarios posibles, mientras niego abrumada. ¿Socios? ¿De verdad?

<<Recuerda, mantén a tus amigos cerca...>>

<<Y a tus enemigos más cerca. Brillante Dor, brillante>>

<<Gracias, a eso me dedico>> responde acomodando su cabello, como toda una diva.

—¿Lotus, te encuentras bien?—pregunta Thomas de pronto, deteniéndose frente a una puerta. Lo miro por un par de segundos, sumergiéndome en sus profundos ojos grises. Bonitos. Imperturbables.

—Ahora sí—digo cuando él me abraza de forma protectora, mientras reposo mi cabeza en su pecho, a la altura de su acompasado corazón, y él acaricia mi espalda con suavidad, y devoción. Es como estar con Charlie, e incluso es diferente, más.—¿Qué hacemos aquí?—pregunto recordando la puerta de su oficina, o eso creo, todas son iguales aquí.

—Lee la placa, pequeña...—susurra él con una gran sonrisa. Lo miro confundida y me percató de que efectivamente, hay una placa.

ÁMBAR WILLIAMS—Directora ejecutiva

—¿¡Qué!?!—chillo con los ojos como platos, realmente ilusionada.—¿Tom, para mi? ¿De verdad?—pregunto con los ojos vidriosos, acariciando la placa con emoción. No creí que la tuviera lista.

—Eso no es todo, princesa...—dice abriendo la puerta, haciendo que me lleve una mano al pecho.

—¡Por las santas chanclas de Cristo!—exclamo mirando todo con adoración.

—Toda princesa necesita de su trono, cariño...—le escucho murmurar a mis espaldas, y yo observo el lugar sin creerlo aún.—O más bien, su centro de operaciones...— habla con cierta diversión, y yo admiro el lugar embelesada. Es una oficina enorme, con ventanales enorme, en donde se puede admirar la hermosura de la ciudad. Las paredes son de color blanco, con algunas partes de color gris oscuro, en donde resaltan los hermosos sillones blancos. Acaricio el brazo del sofá, sonriendo ante

la suavidad, y continuo con mi exploración. Admiro la mullida alfombra en el suelo, la cual con solo verla dan ganas de dormir ahí. Hay una enorme biblioteca repleta de todos los libros que pueda necesitar. Economía, finanzas, incluso, hay uno sobre Alemania. Le sonrío a Thomas, y el se encoge de hombros. —Me gustaría que fueras parte de mi cultura también, no sólo con el idioma, el cual se que manejas a la perfección...— dice con las manos en los bolsillos, mientras se encoge de hombros y me observa con atención.

—Será un honor— respondo con honestidad, antes de que me cubra la boca con ambas manos, detallando mi escritorio. Santo pomelo, esto parece un sueño. Hay un enorme escritorio de madera oscura, con computador y todo lo necesario. —¡Mi silla!— chilló feliz, corriendo hacia la gran silla giratoria de color morado oscuro, casi azul. ¡La amo! Doy un par de vueltas en ella, sin poder ocultarlo, estas sillas sacan todo de mí. Escucho la risa de Thomas completamente divertido, y yo me pongo de pie, mirándolo con los ojos cristalizados.—Ohhh Tom...—murmuro emocionada, abrazándolo con fuerza. —Es tan hermoso y precioso. Gracias, por esto, por todo... —exclamo aplaudiendo y dando saltitos girando en mi eje.

—No lo hice yo solo, pequeño lotus, tuve algo de ayuda...—dice apuntando una puerta; la cual supongo es el baño; de ella sale Debbina tímidamente, haciendo que abra mis ojos como platos.

—¡Deb!—grito ensordeciendo a todos y corriendo hacia ella.—¡Es hermoso! Gracias gracias gracias—digo abrazándola y haciéndola saltar conmigo. Escucho la risa de Thomas y luego nos separa cuidadosamente, haciendo que lo mire con un pequeño puchero.

—Ya ya princesa, marearas a mi nieto con tanto giro...— me reprende de forma cariñosa, tocando mi vientre con adoración..

—Bultito está feliz también, y muy a salvo— aseguro con una sonrisa feliz, mientras también acaricio mi vientre.

—¿¿¿ESTÁS EMBARAZADA!?!—grita Debbina de pronto, sorprendiéndonos a ambos.

—Shhhh Deb, harás que se enteren todos—digo silenciándola, mientras con una mano me toco el pecho. Ella observa mi vientre aún plano y, pidiéndome permiso con la mirada, coloca su mano en él.

—Oh Dios...—murmura viéndome fijamente, sin poder creerlo. Sus ojos se llenan de lágrimas, y por inercia, la abrazo.

—¿Deb, qué ocurre?—pregunto mientras acaricio su espalda. Thomas nos observa confundido y preocupado a la vez, sin saber que le pasa a sus mujeres.

—Felicidades cariño, felicidades...—susurra en mi oído abrazándome más. Sonríe emocionada cuando nos separamos. Ella acaricia mis manos y yo quito una lágrima de su rostro, besando su frente, haciéndola sonreír.

—Gracias Deb, por todo—respondo sincera.—Y si, tengo un pequeño milagro aquí...—digo con emoción, acariciando mi vientre todavía plano.

—Maravilloso...—susurra emocionada, cubriéndose la boca mientras niega. Le sonrío de forma cariñosa.

—Aún me cuesta creerlo un poco. Me he despertado varias veces, creyendo que todo es un sueño, pero no, aquí está. Mi pequeño milagro, creciendo día a día dentro de mí...— hablo con la voz entrecortada, y ella me sonrío de forma amorosa.

—Mis dos hermosas mujeres...—dice Thomas de pronto, abrazándonos a ambas haciéndonos reír.—Las adoro— habla con honestidad, y besa nuestras cabezas. Cuando voy a responder, la puerta de mi nueva y hermosa oficina es abierta de golpe.

—¡Buenos días, alegría! ¿Qué ocurre aquí?—pregunta Char con su ceño fruncido, mirándonos con curiosidad. Le sonreímos y ella nos corresponde de igual forma, mientras admira todo con asombro.—Con que aquí guardan la luz...— comenta con diversión, haciéndome reír. —Todo es hermoso... — dice la pelirroja, con una bella sonrisa.

—Como tu—respondo guiñándole un ojo, haciéndola reír.—Ven, llegas justo para el abrazo...—digo tendiéndole mi mano. Ella camina hacia nosotros besando nuestras mejillas ruidosamente, y sin que pueda imaginarlo, se inclina a la altura de mi vientre, besándolo con suavidad, para luego hablarle de forma algo chillona, pero muy emocionada.

—Holaaa sobrino llllllindo. Tía Char te ama muuuuucho, y está deseando que nazcas de la bella pancita de tu bella mamá, a la cual también amo muchísimo. Bueno, debo irme, adiós— dice para luego levantarse, no sin antes darle otro beso, y mirarnos confundida—¿Qué?— pregunta al ver nuestras expresiones.

—Eres muy sutil, Charlotte—comento con diversión, haciendo que ella me mirara algo apenada, pero sin dejar de sonreír.—Suerte que acabo

de contarle a Deb que...—

—¡¡Tendremos un bebé!!—chilla la pelirroja de pronto, comenzando a saltar emocionada. Me cubro la cara con ambas manos.

—No creo que la hayan escuchado, lotus...—bromea Tom haciéndome reír sin quererlo.

Por supuesto, ¿quien habría de escucharla? Además de todo el mundo.

—Cariño, debo irme...— habla la rubia de pronto, y yo asiento con pena, aunque feliz de haberla visto, y de que por supuesto, haya ayudado en esta sorpresa. Debbina se acerca a mi, rodeándome con sus cálidos brazos, haciéndome aspirar su delicioso aroma. — Felicidades preciosa, estoy muy feliz por ti y tu esposo...—asiento agradecida, y ella me abraza un poco más, para luego posar una mano en mi vientre, y sonreír emocionada, con sus lindos ojos cristalizados.—Voy a rezar por ese angelito, por tu pequeño, nuestro pequeño milagro— sonrío ante sus palabras, y asiento. Nuestro. — Cuídate cariño. Cuídense mucho...— me pide en tono suplicante, para luego besar mis mejillas, y abrazarme otra vez, haciendo que quiera quedarme con ella mucho más. Deb se despide de Charlotte y de Thomas de forma también cálida. La pelirroja y yo sonreímos al ver las miradas cómplices y debo decir, algo coquetas que ellos dos se dan.

—Bien pequeño lotus, ponte cómoda. Vuelvo en unos minutos, acompañaré a esta hermosa mujer a su auto. Sean buenas chicas...— habla de forma divertida,, y ambas le sonreímos inocentes, haciéndole negar.

—Esto es hermoso—dice Charlotte, una vez que nos quedamos solas, sentándose en el mullido sillón. Asiento mientras camino hacia el pequeño balcón que acabo de descubrir.

—Lo es—respondo con suavidad, aspirando el aire fresco, mientras cierro los ojos, al sentir la calidez del sol sobre mi.

—¿Sabes que podrían herirte fácilmente si te paras ahí, no?— inquiera la pelirroja tras de mi, con un tono de voz serio, y algo preocupado. La sonrisa en mi rostro se borra de inmediato, y apoyo mis codos sobre la barra metálica, suspirando de forma pesada.

—Lo sé—respondo simple, sin dejar de mirar al frente.

—¿Y no te importa? ¿Qué está ocurriéndote, mujer?—pregunta perdiendo la calma, y elevando la voz. Le sonrío con cierta burla, logrando que su entrecejo pelirrojo se frunza aún más.

—Char...—comienzo diciendo de forma suave, mirándola sobre mi hombro una vez más, para volver a concentrarme en la vista.—Ambas sabemos que él no quiere asesinarme de forma instantánea e indolora. Él planea una muerte lenta y dolorosa, probablemente luego de violarme, torturarme y matar a mi familia frente a mí— pero no lo logrará. Frunzo el ceño al ver el reflejo en el horizonte, y rápidamente los vellos de mi nuca se erizan, poniéndome alerta.

—¿Estás asustada, no es así?—pregunta mi amiga por lo bajo, y yo asiento.

—Aterrada, en realidad—respondo con honestidad, haciendo que me mire de forma compasiva—pero no dejaré que ese bastardo me atemorice. Él cree que me tiene en sus manos, pero no es así...— murmuro por lo bajo, sin quitar mi mirada del reflejo, confirmando mis sospechas.—Será mejor que entremos, Charlotte. Está algo frío aquí... — comento de forma tranquila, haciendo que ella me observe como si estuviera loca.

Escucho como la pelirroja parlotea lo loca que estoy y como el embarazo me tiene de cambiante, pero la ignoro recordando el brillo del rifle que vi en el edificio del frente. Nos están vigilando, aunque no saben que nosotros también.

El brillo se detiene y sonrío satisfecha, mientras niego satisfecha, al recibir un mensaje de Diaval. Uno de sus chicos lo apuntaba con un rifle también desde la azotea.

Estamos en guerra, y nunca se debe perder de vista al enemigo, aunque el nuestro, sea un verdadero demonio que se encuentra en todas partes.

...oOo...

La mañana de lunes ha pasado rápida, he de decir. Todo gracias a Boowart, quien es un hombre enérgico, a quien hay que llevarle el ritmo; y a mis dos asistentes. Si, al parecer, necesito dos para llevar este nuevo cargo. Es un poco exagerado a mi parecer, y realmente extraño a la tímida Jessica, y a la loca de Lauren.

Ahora mismo me encuentro inmersa en mi computadora, cuando la puerta es abierta de golpe, sobresaltándome.

—¡Alexander!—exclamo sorprendida por su abrupta manera de

entrar, mientras me quito los anteojos, poniéndome de pie.

—Princesa...—responde sonriéndome de esa forma tan suya, la cual me hace temblar.—Podrías decirle a esta señorita quién soy, por favor...—pide algo irritado, apuntando a mi secretaria. Miro a la morena confundida, y ella se cuadra de hombros ante mí.

—Lena, él es mi esposo, Alexander Balzaretti. Alexander, ella es mi asistente Lena Revs— digo presentándolos, abriendo los ojos sorprendida cuando el ojiazul la observa con arrogancia, y estoy segura que de no haber estado viéndolo, el le hubiera sacado la lengua como un niño pequeño. Por otra parte, mi asistente le mira con rencor, haciéndome fruncir el ceño. ¿Qué paso con esos dos? —¿Qué ocurrió?—pregunto más que confundida, mientras me cruzo de brazos.

—Oh nada, ¿cierto, señorita Revs? — inquiera Alexander mirándola con una sonrisa falsa.

—Nada—responde mi asistente firme, apretando la mandíbula.

—De acuerdo...—murmuro por lo bajo, mientras niego.—Puedes retirarte Lena, muchas gracias—ella asiente y se retira rápidamente, no sin antes darle una última mala mirada a mi esposo.

—Señora Balzaretti, permítame decirlo, está usted buenísima...—dice mi pedazo de hombro, haciéndome sonreír divertida.

—¿Te parece?—pregunto con una sonrisa pícara, y el asiente, sin quitar la vista de mi cuerpo.—¿Crees que me veo gorda con este vestido? —pregunto inocente, tocando mi escote de forma descarada. Le veo relamerse los labios, mientras se acerca a mí de forma predatoria.

—Estas deliciosa—susurra sobre mis labios, para luego besarme dulcemente, haciéndome gemir satisfecha.—Te extrañé— habla de forma tierna, haciéndome sonreír más enamorada que siempre.

—También te extrañé, satí...— respondo con suavidad, y el frunce su sensual ceño ante su apodo ancestral. El es mi bello y gruñón diablo, y siempre lo será. Diablo una vez, diablo toda la vida, ya lo saben.

—Veo que ya estás instalada...— comenta observando el lugar con interés.—¿Acaso Thomas Fühler quiere robarme tu amor? — inquiera con los ojos entrecerrados, mientras una sonrisa juguetona se posa sobre sus labios.

—Cuidado y lo logre—contesto divertida, mientras el niega.

—Imposible— habla de forma segura, y yo sonrío levemente.—No existe nadie que te ame tanto como yo te amo a ti...— dice mi pedazo de

hombre, mirándome de forma profunda, haciéndole que sonría enternecida, y le observe con adoración. —Ya deja de verme así, me da vergüenza— murmura alejándose de mi, haciéndome reír. Todos dicen que tengo una mirada peculiar, y puede que tengan razón, adoro mirar a las personas fijamente—levanta ese bonito trasero, vamos a almorzar— dice de pronto, mientras mira los libros en la biblioteca con curiosidad.

—Si señor Balzaretti—respondo de forma divertida, haciendo que el me guiñe un ojo. —¿A donde iremos?—pregunto recogiendo mis cosas, inclinándome para levantar mi bolsa.

—A casa si sigues moviéndote así—murmura de forma ronca, mirándome de forma peligrosa.

—Sólo estoy caminando, Alexander —hablo entre risas, mientras niego.

—Pues me encanta como lo haces. Si. Todo me encanta de ti— asegura con determinación, acercándose a él, posando sus manos en mi cintura.

—Eres un encanto...—susurro luego de robarle un pequeño beso.

—Sólo contigo—responde de forma honesta, besando mi frente, y luego mi vientre.

—Ya vámonos, hombre encantador— digo con burla, caminando hacia la puerta. El farfulla algo sobre apodos y la pérdida de la identidad. Lo ignoro con una sonrisa divertida, y ambos caminamos de la mano, escuchando los murmullos poco disimulados de todos. Bueno, así no extrañaré tanto la empresa Balzaretti.

...oOo...

El almuerzo con Alexander pasó de lo más tranquilo, sin contar con que casi golpeo a una camarera quien le coqueteó descaradamente, la misma que hace un tiempo creyó que era mi tío, ¿lo recuerdan? Ay, que tiempos...

Mi sati está sano y salvo de mujeres descaradas en la empresa, lo sé porque tengo buenas informantes, y lo digo en serio. Lauren me escribe constantemente, sería buena espía.

—Señora Williams, el señor Schneider quiere verla...— habla Lena por el intercomunicador, y yo ruedo los ojos, antes de prepararme

para recibirlo.

—Señor Schneider, adelante—digo haciéndole una seña con la mano, observándole fijamente.

—Veo que Fühler te ha consentido— comenta con una sonrisa, admirando el lugar.

—Thomas es muy amable—respondo con honestidad, mientras me quito las gafas. —¿Qué desea, señor Schneider?—pregunto de forma directa, pero intentando no sonar tan grosera.

—¿Puedo sentarme?—Si no queda otra. Asiento con suavidad, y recargo mi cabeza en el espaldar, haciéndole sonreír—me resulta muy curiosa su relación con el, ¿sabe?—no respondo, y el aclara su garganta, sin dejar de observarme.—Thomas Fühler tiene fama de ser un hombre implacable, incluso en su vida personal... — habla de forma un tanto siniestra, haciendo que mi ceño se frunza.

—No es como todos lo pintan. Es un buen hombre—aseguro de forma implacable, mientras me encojo de hombros.

—Lo sé—alzo una ceja incrédula, haciéndolo sonreír.—¿Te sorprendes? Puedo decir que Thomas y yo nos conocemos muy bien— habla con una sonrisa algo triste en el rostro, mientras niega. — Demasiado, diría yo— murmura por lo bajo, mientras mira sus manos.

—No lo parece—digo de forma simple, mientras me encojo de hombros otra vez.

—Hace unos años fuimos grandes amigos—abro los ojos sorprendida ante sus palabras, y el sonrío levemente, sin apartar la vista de sus manos.—Mejores amigos en realidad—aclara como si la noticia no fuera lo suficientemente impactante. Me remuevo incomoda, observándole con curiosidad, sin poder creerlo.—Pero temo que no todo es para siempre... — habla en un tono bajo, y algo oscuro.

—No estoy de acuerdo—contesto de forma simple, recordando a la pelirroja. Nosotras siempre hemos sido para siempre.

—No me sorprende—comenta con diversión, haciéndome sonreír levemente, y negar, mientras me cruzo de brazos, mirándolo ahora de forma inexpresiva—desde que nos conocimos, nuestra relación ha sido tensa, puedo sentir su odio y no entiendo por qué...— habla por lo bajo, de forma algo triste, haciéndome abrir los ojos sorprendida.

—Señor Schneider...— comienzo diciendo de forma suave, pero el me interrumpe, haciéndome fruncir el ceño.

—Aldous. Por favor, Ámbar, llámame Aldous...—pide con una pequeña sonrisa, y yo asiento, mientras un suspiro se me escapa.

—Aldous...yo no lo odio—aclaro con honestidad, mientras sus inquietantes ojos pardos me observan con intensidad.—Tal vez usted no sea mi persona favorita y si, tal vez algo me dice que desconfíe, pero no lo odio. Sólo no me agrada demasiado, pero tal vez esté equivocada y si sea un buen hombre...— hablo con cierta duda, mientras me encojo de hombros. Aunque lo dudo. Este hombre siempre me ha causado inquietud.

—Eres igual a ella...—susurra de pronto, viéndome fijamente.

—¿Qué?—pregunto confundida al escucharlo. Él abre los ojos, como si hubiera estado en un trance y niega rápidamente.

—Olvídalo. Me recuerdas a alguien... — respondo con cierta tristeza en su mirada, haciendo que mi ceño se frunza.

—Tengo una cara común— digo como si nada, haciéndolo reír. Le miro con cierto asombro. Esta era una risa común, no siniestras como las demás.

—Créeme Ámbar, no eres una persona común. Todos lo sabemos. Destacarás siempre...— asegura con honestidad, mientras sonrío sin dejar de mirarme de una forma...extraña. No puedo evitar fruncir mi ceño, y el suspira, para finalmente ponerse de pie, con la ayuda de su bastón, el cual continua dándome mala espina. —Debo irme, no quiero hacerte perder más tiempo— dijo con una pequeña sonrisa, dirigiéndose a la puerta, luego de despedirse con una inclinación de cabeza.

—Espera—hablo apresurada, poniéndome de pie rápidamente y caminando hacia el, logrando que me mire con curiosidad.—¿Qué pasó entre usted y Thomas? — pregunto sin poder evitarlo, haciendo que un suspiro profundo se le escape.

—Amábamos a la misma mujer—fue lo último que dijo antes de salir rápidamente de mi oficina, dejándome perpleja. Me recargo en el escritorio, sin apartar la vista de la puerta, musitando sus palabras. ¿A la misma mujer? ¿Sería cierto? ¿Pero...quién sería ella? ¿Y qué sucedió para que dos amigos se separen por una mujer?

—Ay bultito...mamá se siente perdida...— murmuro frustrada, mientras acaricio mi vientre con suavidad, para luego negar. Vuelvo a mi asiento, y continuo trabajando, intentando ignorar esa conversación, la cual me ha dejado con tantas interrogantes.

...OoO...

—¿Y si nos metemos en problemas por esto?—pregunta el moreno preocupado, mirando el lugar con temor. Se arrepentía por haberle hecho caso a esa salvaje mujer.

—Nada va a pasar, ¿sí? Ahora toma una pala y ayúdame, no te traje para que me conversaras...— habla la muchacha con fastidio, mientras negaba, comenzando a cavar. El moreno tenía razón. Era peligroso, y sobretodo ilegal estar en ese lugar, pero ya no había marcha atrás.

—No puedo creer que me haya dejado convencer, Charlotte, no puedo creerlo— comenzó a farfullar Rafael, tirándose del cabello con nerviosismo.

—Ya cállate niño bonito y ayuda. Odio esta tierra en mis zapatos... — masculla la pelirroja, mirando sus pies llenos de tierra. Sí, era un terrible idea, pero completamente necesario, y un tanto radical. La rubia estaría orgullosa de ella, o tal vez no.

...OoO...

Ahora mismo estaba saliendo de la empresa junto a mi powers, ya que Charlotte se había ido antes, alegando tener algo que hacer de la universidad. Últimamente está muy extraña, no sé qué será, pero voy a descubrirlo.

—Ya quiero llegar a casa, chicos...—digo mientras caminamos hacia el estacionamiento, y yo acomodo mi chaqueta, mientras Peter lleva mis cosas. Todos ellos están algo sobreprotectores con lo de mi embarazo. Lo aprecio, de verdad. Pero no va a pasarme nada si llevo mi portafolios o cartera, en serio.

—Diaval traerá la camioneta enseguida, y rápidamente estaremos en casa. Debes descansar, jefa...por ti, y por ese pequeñín...— habla Mike con emoción, mientras observa mi vientre. Asiento con una pequeña sonrisa, suspirando realmente cansada.

Mientras caminamos hacia el estacionamiento privado, veo una figura entre las sombras, la cual me hace detener, y mirar con sospecha.

—Chicos...—susurro apuntando de forma disimulada hacia el lugar, haciendo que ambos se tensen de inmediato, y se pongan en posición,

sacando sus armas y apuntando hacia aquel lugar. Siento los vellos de mi nuca erizarse, y también como el miedo intenta hacerme flaquear. No por mi, sino por bultito. Cuadrándome de hombros, y elevando la barbilla, miro de forma seria, y amenazante.

—¿Quién está ahí? ¡Muéstrate! — exijo con voz firme y autoritaria, manteniéndome detrás de los chicos, quienes me escudan con sus enormes cuerpos.

Lentamente y con las manos elevadas en un gesto de paz, vemos como una figura masculina, se acerca a nosotros, hasta que podemos distinguirlo. Abro los ojos sorprendida, y me llevo una mano a la boca, sintiendo los nervios en todo mi cuerpo. —¿Peter Johnson ?—musito incrédula, mirándolo realmente sorprendida, y con cierta intranquilidad.

—Hola reina—dice de forma suave, bajando la mirada, mientras una sonrisa maliciosa se forma en su rostro, haciéndome congelar en el momento.

Me alegro en verdad que la pequeña zorra no haya perdido su toque, y continúe moviendo los estúpidos hilos. Porque ya saben lo que dicen, asesino una vez, asesino toda la vida...en fin, esto me tiene realmente emocionado. Al fin esto se está volviendo interesante, y cuidado, vlinder, no vayan a querer arrebatarte la corona.

CAPÍTULO 70

El peso de la corona

“Y a veces olvidamos que somos humanos, que no podemos soportarlo todo, aunque lo intentemos. Somos quienes soportan el peso de la corona, con todo y sus espinas...”

—¿Q...qué?—pregunto aun sorprendida, saliendo de mi estupor.

—Debemos hablar, pero no aquí, es peligroso— habla de forma firme, mirándome con emoción. Asiento de acuerdo, mirando el lugar con temor.

—Ven con nosotros—pido acercándome unos centímetros a el, ya que los chicos me detienen, haciéndome bufar.

—No es seguro para usted, reina...—continuo observándolo atónita, sin poder creer lo que está pasando—se que está sorprendida y desconfía de mí, pero yo jamás la lastimaría, jamás...—asegura con una sinceridad alarmante, dando un paso hacia nosotros, el cual es detenido por mis powers, quienes lo observan con advertencia.

—Yo...no...—intentó decir, pero las palabras no parecen querer salir de mi boca, por lo que aclaro mi garganta, acomodando mis ideas—¿dónde nos veremos?—pregunto mirándolo fijo, haciéndolo sonreír levemente.

—Iré a tu casa a media noche, cuando todo esté calmado— responde mirando hacia los lados, y yo asiento.

—Tienen un francotirador vigilándome—digo recordando lo sucedido en el balcón. Mis powers se tensan de inmediato, mirándome con sorpresa.

—Lo sé. Estás en peligro, reina. Ten cuidado, por favor— me pide de forma suplicante, por lo que asiento, haciéndole suspirar. —te veré en un par de horas, y reina...— habla con suavidad, haciendo que le mire expectante—*finalmente en casa*—habla en nuestro idioma, haciéndome sonreír de forma cariñosa, y algo nostálgica. Antes de que podamos decir algo, le vemos desaparecer entre las sombras, no sin que antes me asegurara con mucha determinación que me cuidaría hoy y siempre. Por su honor.

—¿Te encuentras bien, jefa?—pregunta Mike observándome fijamente, colocando su chaqueta sobre mis hombros, los cuales temblaban al igual que todo mi cuerpo.

—Yo...debo...debo ir a casa...ya...—logro decir aún en shock, sin perder de vista el lugar por donde se fue.

No recuerdo exactamente cómo llegué a casa. Sólo sé que ignoré a todos, y me encerré en el baño. Y como tantas veces, me desplomé en la ducha, mientras abrazaba mi cuerpo y el agua intentaba llevarse todo lo malo.

De repente y, silenciosamente, unas fuertes manos se posan en mis caderas sobresaltándome.

—Ven aquí—murmura con suavidad, girándome lentamente y atrayéndome a su fuerte pecho, en el cual me refugio buscando protección y cariño. Él no tarda en envolverme en un firme y amoroso abrazo.

—No sé que esta pasando...tengo miedo...miedo por ustedes, por

bultito...—susurro angustiada, haciendo que Alexander me apriete aún más a él.

—Tranquila princesa, nos tienes a nosotros, a tu familia. Y me tienes a mí, preciosa. No voy a dejarte. No estás sola.—asiento con un nudo en la garganta—hey, mírame— pide con suavidad, tomando mis mejillas con sus fuertes manos. Como siempre, sus increíbles ojos me hacen temblar, hechizándome por completo, y sobretodo, dándome serenidad. Si esto no es amor, no se que es. —Eres la mujer más valiente que he conocido en mi vida. Tienes ésta armadura que cargas hace años tu sola, pero ahora, me tienes a mí para ayudarte con ella...en las buenas y en las malas aun más, para siempre...— asegura con convicción, mientras esboza una pequeña sonrisa, haciéndome suspirar con fuerza.—Escúchame princesa, estaré contigo hoy y siempre. Te amo. — habla con la voz algo ronca, y sus ojos cristalizados, haciéndome sonreír, y llevar una mano a su pecho, depositándola con cuidado.

—Te amo, Alexander—respondo con honestidad, y devoción, sin quitar la mirada de el.—Por favor, no me dejes caer... — susurro angustiada, y el me sonríe de forma cálida.

—Nunca princesa. Nunca— asegura con una honestidad y solemnidad aplastante, para luego besarme, y pegarme aun más a su cuerpo desnudo, el cual comenzó a reaccionar por la cercanía. Ambos movemos nuestros labios de forma sincronizada, subiendo la intensidad. Lo que pronto comenzó como un dulce roce, ahora mismo es un choque pasional, algo violento, pero sobretodo, repleto de amor. Antes de que pueda decir algo, el me voltea, presionando mi pecho y vientre con suavidad contra el vidrio, mientras me empotra allí, sin más preámbulos. Jadeo al sentir la falta de aire en mis pulmones, y Alexander deja un beso caliente en mi cuello, para luego entrelazar nuestra manos, embestirme de forma demoledora. Pronto sólo se escuchaban nuestras respiraciones mezclarse, nuestros jadeos de placer, y mi voz pidiéndole que no se detuviera, como si eso fuera posible. Siento el orgasmo formarse en mi bajo vientre, una vez que sus embestidas toman un ritmo demencial, y se que Alexander está a punto también, por lo que aprieto mis músculos, reteniéndolo en mi interior, y escucho su gruñido salvaje.

—A...lex...ander...—gimo con fuerza, una vez que el muerde mi hombro, haciéndome chillar de placer, mientras siento la tensión de sus músculos, y como comienza a llenarme de todo su ser, mientras

desencadena mi propio orgasmo.

—Prin...cesa...mierda....te amo— gruñe en mi oído, haciéndome arquear extasiada.

—D...ios...—logro decir agitada, mientras respiro con dificultad.

—No, Alexander—responde con arrogancia, besando mi cuello con suavidad.

—Presumido—murmuró divertida, haciéndolo reír.

—Ven aquí—dice girándome y acomodando unos mechones que se encuentran pegados en mi rostro—hermosa como siempre...—sonríó ante sus palabras, y el también lo hace.—Dios esa sonrisa, ven aquí ya, pequeña...—susurra sin dejar de sonreír, para luego unir sus labios con los míos en un beso profundo y sobretodo dulce, pero sin dejar de ser tan caliente como el. —Ahora vamos a lavarte, prometo no dejar ni un hueco sin tocar—y vaya que lo hizo. De esos baños en donde sales peor que cuando entraste, pero con una sonrisa enorme en el rostro, y profundamente relajado.

..oOo...

—¿Qué ocurrió, princesa?—pregunta mi pedazo de hombre, sentado en la cama, con sólo unos bóxer negros puestos, y apoyado sobre sus exquisitos brazos. Utilizo toda mi fuerza de voluntad para no lanzarme sobre él y pasar mi lengua por esa tableta de chocolate blanco que llama abdomen, el cual se ve demasiado tentador. El parece notar que lo estoy acosando con la mirada, ya que sonrío de forma divertida, y yo niego, mientras voy en busca de mi ropa.

Comienzo a vestirme bajo la atenta y oscurecida mirada de Alexander, quien parece tener problemas sobre mirarme a mi, o a mis pechos. Le cuento lo que ocurrió en el estacionamiento con Peter, o bueno, como se ha presentado hasta la fecha, mi conversación con Aldous, y también mi abrupta llegada a casa, cargada de emociones.—¿Dices que vendrá a casa? ¿Y esta noche?— inquiera con su ceño fruncido, y yo asiento, acercándome a él con un cepillo para que él me peine—consentida—susurra besando mi mejilla, para luego morder el lóbulo de mi oreja, haciéndome estremecer.—No se que pensar, princesa...—comenta preocupado, mientras cepilla mi cabello cuidadosamente.

—Dímelo a mi—susurro jugando con mis manos de forma distraída.—Es tan confuso... — hablo con cierta irritación, mientras chasqueo la lengua, y niego.

—No puedo creer que trabajará para mi todo ese tiempo— menciona Alexander incrédulo, pero sin dejar su labor de peinarme.

—¿Hace cuanto?—pregunto con mi ceño fruncido, mirándolo por el espejo.

—No lo recuerdo bien, unos meses apenas...— respondo encogiéndose de hombros, y mi cabeza comienza a maquinarse, haciendo que apriete la mandíbula con fuerza, al llegar a una posible conclusión.

—¿Los mismos que llevamos juntos, cierto? Piensalo amor...— comienzo a decir, mientras me llevo un dedo a la barbilla— el era tan... raro. Y su cara, su rostro y sobretodo sus ojos son tan...— hago un gesto con las manos, mientras entrecierro los ojos, recordándolo. — es tan...agh, yo nunca olvido un rostro y el suyo me recuerda a...—cierro mis ojos intentando recordar, pero todo es demasiado confuso—hace unos años...un joven nos ayudó...y...tal vez...o tal vez...—digo abriendo los ojos, con mi ceño fruncido, encontrándome con los azules de Alexander, quien me observan preocupados.

—¿Tal vez...?—incita de forma ansiosa, y yo suspiro, mordiendo mi labio.

—Sea él—respondo bajito y este asiente, besando mi frente. No recuerdo bien a aquel joven, pero estoy segura de que sus ojos eran profundamente celestes.

—Tal vez—responde mi esposo con un gesto serio, para luego tenderme su mano, haciendo que me ponga de pie a su lado, mirándome al espejo.—Ya está, bajemos—toco mi pelo y está trenzado. Me admiro en el espejo dando una vuelta, y le sonrío divertida, alzando las cejas pícaramente. Alexander rueda los ojos, haciéndome reír. Sati estilista lindo y caliente 10.0

Al bajar las escaleras e ir a la sala, vemos a la mayoría de la familia ahí, quienes al vernos, se acercan rápidamente, luciendo preocupados. Segundos después, Charlotte y Rafael entran por la gran puerta de la entrada, haciendo demasiado ruido.

—¿Dónde estaban?—pregunto con el ceño fruncido, mirándolos cubiertos de tierra.

—Pues...estábamos...estábamos...—tartamudea Rafael luciendo

nervioso, haciéndome fruncir el ceño aún más.

—Estábamos en el jardín, y este idiota me empujó a la tierra, entonces tomé venganza y le di un buen revolcón, para que aprendiera— responde Charlotte con firmeza, haciendo enrojecer a Rafael, quien asiente levemente, bajando la mirada a sus pies. Miro a mi amiga fijamente a los ojos y ella sonrío levemente, moviendo su nariz, de la misma forma en que lo hace cuando miente. —¿Por qué?—pregunta como si nada, mirando a los demás.

—Hay noticias—responde Jake, mirándolos seriamente.

—Pueden ir a bañarse, les contaremos cuando bajen—digo encogiéndome de hombros y sentándome a comer mi apio tranquilamente, ignorando la mirada de alivio de Rafael.

...oOo...

La pelirroja y el moreno subieron las escaleras rápidamente. Se detuvieron en la habitación del muchacho, cerrando con pestillo para que nadie interrumpiera.

—Parece que no sospechan—dijo él quitándose los zapatos, los cuales estaban hechos una pena.

—No lo sé. Tal vez los demás no lo hagan, pero ella...—dijo la pelirroja, pensando en su amiga, y en sus penetrantes ojos amarillos.

—Yo la vi muy tranquila, Charlotte...—responde Rafael, haciéndole rodar los ojos.

—Puedo decirte por experiencia que Ámbar Williams es todo, menos tranquila. Es sumamente curiosa, y no preguntó más allá de lo normal— habla con los brazos cruzados, mientras recordaba la mirada. Estaba segura que la rubia sospechaba.

—¿Dices que no te creyó?—pregunta Rafael quitándose la sudadera y quedando con una ajustada camiseta negra, la cual resaltaba sus fuertes brazos, y pecho. La pelirroja lo recorrió con la mirada sin pudor, poniéndolo nervioso. Ella siempre causaba eso en él.

—Sólo digo que puede ver mi alma, además sus ojos...me atraparon. Lo pude ver...—admite Charlotte con pesar, retirándose un cabello del rostro. A Rafael le pareció encantadora, y no pudo evitar que una pequeña sonrisa se le escapara, para luego dar paso al pánico.

—¿Qué haremos si se enteran?—pregunta el moreno, a punto de perder la calma, mientras comienza a negar—Por Dios, ¡profanamos una

tumba!—chilla completamente histérico, rozando la locura.

—No metas a Dios en esto, debe estar ocupado con sus amigos... —el chico rodó los ojos esta vez al escucharla.—Escucha Rafael, todo estará bien, ¿sí? ¿Por qué quién podría enterarse de lo que hicimos? —pregunto encogiéndose de hombros, para luego sonreírle conciliadora, intentando creerse sus propias palabras.

...OoO...

—¿Entonces vendrá esta noche?—preguntó Charlotte, cruzándose de piernas sobre el sillón. Los chicos le respondieron, por mi parte, me mantuve en silencio mientras Alexander acariciaba mi espalda levemente. Tenía este extraño presentimiento que aún no sabía interpretar, pero que indicaba que cosas malas se venían.

—Estaremos contigo—dijo Tyler de pronto, luciendo muy serio y determinado. Alzo una ceja ante sus palabras, y niego.

—No. Debo hacerlo sola. Él viene por mi. No ustedes...— respondo serena, acomodándome en mi lugar.

—Escucha princesa...—comenzó diciendo Alexander de pronto, tomando mis manos, haciendo que lo mirara.—Tu y el bebé son mi mayor prioridad ahora. No voy a dejarte sola con un demente acosador— aseguró con determinación, luciendo serio.

—Eres nuestra reina. Yo también estaré—dijo Matt también serio, como pocas veces le habíamos visto.

—Y nuestra jefa—respondió Mike, apoyado por Peter.

Uno a uno fue alegando su parentesco conmigo y recalcando que de aquí eran, y aquí estarían. Y los amé un poco más entonces.

Pasamos la mayor parte del tiempo juntos mirando televisión, y conversando de cosas triviales, aunque todos se veían bastante nerviosos y ansiosos. También me encontraba así. Pero sobretodo, expectante.

Por más que todos querían quedarse, llegada la medianoche, sus ojos fueron cerrándose. Los primeros en irse fueron los gemelos seguidos de sus padres, luego Rafael, quien se disculpó ya que tenía una videoconferencia muy temprano, pero pidió que lo mantuviéramos al tanto. Todos lucían realmente cansados, y los entendía. Esto no era fácil.

Poco a poco, sólo quedamos despiertos Alexander, Jakeabell y yo, los tres en un cómodo silencio.

—Voy a prepararme un té, ¿alguien quiere?— pregunté de pronto, poniéndome de pie. Mis chicos asintieron, y caminé hacia la cocina, sintiendo ambas miradas en mi, de forma protectora. Sé que no quieren perderme de vista.

Pongo el agua a calentar y preparo las tazas, mientras un suspiro se me escapa. Observo por la ventana y las ramas se mueven de forma singular, haciéndome sonreír levemente. Tomando eso como señal, cuando todo está listo, tomo las tazas y camino hacia afuera, dejando las demás en la sala, bajo la mirada confundida de Alexander y Jake. Siento las pisadas de ambos hombres a mis espaldas, siguiéndome de forma protectora. Miro el agua de la piscina y alguien arroja una piedrecita en ella, salpicándonos. Sonrío a la figura parada al lado del agua, y aclaro mi garganta.—Buenas noches, Peter. ¿Listo para hablar?—pregunto de forma suave, pero determinada, mirándolo fijamente. El asiente y camina con nosotros hacia dentro, donde una adormilada Charlotte con todo y cabestrillo, despierta al escuadrón. Patea a Tyler con, debo decir, bastante fuerza cuando el no quiere despertar.

—Bueno...primero que nada, buenas noches a todos. Lamento hacerlos trasnochar—dice el moreno sonriendo levemente, todos asienten mirándolo realmente serios.—¿puedo sentarme? — pregunta apuntando el sillón, mirándome fijamente.

—Como si estuvieras en tu casa—respondo con cierta socarronería, haciéndolo sonreír divertido.

—Lo es. Aquí estás tú, reina—escucho el jadeo en general, y el sonríe otra vez. Esa palabra. El sabe lo que provoca, y lo que significa también.—Quiero comenzar diciendo que yo no soy el enemigo, así que no necesitarán esas armas—dice apuntando a los chicos con su dedo, quienes lo miran amenazantemente, sin quitar en ningún momento su mano de la culata de sus armas.—Mi nombre no es Peter Jhonson... — confiesa con una pequeña sonrisa, y yo bufo por lo bajo.

—Tampoco soy Ámbar Williams—digo encogiéndome de hombros, haciéndolo sonreír con diversión.

—Lo sabemos, alteza—ruedo los ojos y el sonríe con burla. Parece no poder evitarlo.—Willem Waas es mi nombre, pero me dicen, o más bien, alguien muy especial me decía Pilie hace unos años...—abro mis ojos como platos y, jadeo sorprendida, para luego correr hacia él sin que nadie pueda evitarlo o detenerme. El moreno me recibe gustoso en sus

brazos y comienzo a llorar emocionada, junto a Charlotte, quien también se une al abrazo.

—Pillie, eres tú...—digo separándome y mirando su rostro, el cual asiente, sonriéndome de forma cálida. —¿Qué pasó con tus ojos? —pregunto confundida, ya que los suyos eran celestes. El nos separa unos centímetros, y veo como con cuidado, se quita las lentillas, haciéndome sonreír ante su color natural.

—Estas tan precioso...—menciona Char emocionada, recordando el apodo para el, mientras lo abrazamos otra vez.

—Gracias a Dios estás vivo—susurro emocionada, y aún impactada de verlo luego de tantos años, de que esté aquí, luego de haber entregado su vida por nosotros—¿pero cómo, cuando, por qué...? —inquiero mirándolo desesperada.

—Lamento interrumpir esta extraña...reunión...—dice Zac suavemente, mirándonos de forma seria—pero serían tan amables de contarnos, ¿quién demonios es él? — pregunta con los brazos cruzados, y actitud arrogante.

—¡Ohh Dios, tenemos tanto de que hablar!—exclamo emocionada, mientras Charlotte aplaude feliz, sin dejar de sonreír, y abrazar al de los ojos celestes.—Chicos...el el fue quien me salvó. Quien nos salvó a todos en realidad— digo de forma suave, apuntándonos.

—¿Podrías ser más clara, preciosa? Y por favor, ya suéltalo, comienzo a ponerme nervioso...—murmura Alexander, mirando como Pillie nos toma de la cintura a ambas. Asiento y me separo unos centímetros de el, para tranquilidad de mi sati, quien lo mira amenazante.

—Nos conocimos hace algunos años... — comienzo diciendo, sonriendo nostálgica.

Estaba sentada en mi sillón favorito, lo más tranquila que una persona con una vida como la mía podía estar. Al fin tenía un día libre, pero claro que no del todo, ya que esperaba las noticias de un cargamento que llegaría desde Italia. Ahora mismo me encontraba inmersa en mi lectura, suspirando ante el gran silencio de la mansión, ya que mi Ruud había salido con mi chicos, y aquí conmigo sólo estaba mi pequeña Char, quien ahora mismo estaba en el jardín, además de Jake, quien es el más silencioso de los chicos.

De repente, unos conocidos pasos y chillidos se acercaron rompiendo la atmósfera de paz y tranquilidad, haciéndome sonreír

divertida. Sabía que no dudaría mucho.

—¡¡Cathy!!! ¡Cath!—una alegre Charlotte entró sonriendo de oreja a oreja, mientras sostenía orgullosa unas cuantas rosas rojas en sus manos, las cuales me extendía con amor. Las tomo agradecida, depositándolas en el jarrón de la pequeña mesa. Frunzo mi ceño al verla cubierta de tierra y algo rasguñada. Aún así, lo que más me sorprende es ver a un hombre robusto a su lado.

—¿Qué ocurrió?—pregunto poniéndome de pie rápidamente, y mirando a ese hombre con desconfianza, tanteando la culata de mi arma en mi bota izquierda. Jamás estaba sin ella, era muy peligrosa esta vida.

—Estaba intentando trepar un rosal— comienza a contarme con emoción, y yo le sonrío levemente, sin sorprenderme. Era común ver a Char en alguna situación como esa—y caí—abro los ojos alarmada, acercándome para revisarla cuidadosamente—tranquila, estoy bien, él me ayudó— habla con una sonrisa, apuntando al moreno tras de ella.

—¿Quién es él?—pregunto mirándolo duramente, haciendo que tragara duro.

—El es precioso—respondo la pelirroja, haciéndome fruncir el ceño.

—Willem Waas, soy uno de los encargados de la seguridad de la señorita Charlotte, encantado señora—se presenta de forma seria, extendiendo su mano hacia mi, la cual ignoro, haciendo que el rápidamente la guarde, y se cuadre de hombros.

—Bien Willem...—digo caminando a su alrededor, intentando intimidarlo, haciendo que Charlotte suelte una pequeña risita.—Creo que sabes quien soy, ¿no es así?— inquiero de forma baja y peligrosa en su oído, haciéndole estremecer asustado. Aun así, el asiente repetidamente.

—La jefa—también asiento con suavidad, sin dejar de mirarlo.— Me la he encontrado en aprietos con esas rosas y la ayudé— habla el de forma solemne, sin mirarme a los ojos. —El jefe me paga para cuidar a la señorita, y jefa, prometo hacerlo con mi vida...— asegura con solemnidad, haciendome sonreír por lo bajo, y suspirar.

—Me gustaría decirte que eso no será necesario, pero en este mundo, matas o mueres. Y no sé tú Pillie, pero yo no planeo morir aún, mucho menos dejar que ella muera...—digo de forma suave, quitando las hojas del cabello de Charlotte.—Es mi tesoro, Willem... — hablo de forma seria, mirándolo fijamente

—No planeo dejarla morir reina, lo prometo, por mi honor... — responde mirándome con determinación, haciéndome sonreír mientras asiento.

—Te dije que era precioso—menciona Charlotte, trayéndome a la realidad. Asiento de acuerdo, lo es.

—¿Es decir que es un...ex compañero/ subordinado?—pregunta Alexander suavemente, al parecer, intentando no ofendernos. Le sonrío asintiendo, si, algo así.

—Aun no entiendo. ¿Qué hace aquí?—pregunta Jake seriamente, cruzándose de brazos.

—Ni por qué le agradeces tanto...—masculla Tyler, tan celoso como los demás.

—No sólo yo debería hacerlo. Todos nosotros le debemos la vida —aseguro con seriedad, haciéndoles mirarme confundidos.

—Reina, por favor, no...—negué sin hacerle caso. Era un héroe, todos deberían saberlo.

—El fue quien ayudó a siete personas a escapar hace cinco años... —digo mirándolo con aprecio, mientras el suspira—traicionando todo. Su vida, sus compañeros, a su jefe...—susurro esto último, y el me observa con cariño, mientras niega.

—El muchacho misterioso...¿pero cómo? Creímos que habías muerto...—Habla Jakeabell confundido, para luego agradecerle como todos y de diferente manera. Zac lo hizo girar en el aire, pero él está loco.

—Peter o Willem, como sea que te llames...—comienza diciendo Alexander en tono brusco y serio, sorprendiéndome—Gracias por salvar a la mujer que amo y a sus chicos—Pillie asiente con suavidad, y yo observo todo expectante—aún así, no entiendo por qué estás aquí, a esta hora, peligrando todo, peligrándola a ella, a la mujer que juras defender, por tu honor...—niega mirándolo duramente, de forma amenazante y con sospecha.—Ni por qué entraste a trabajar casi al mismo tiempo que conocí a Ámbar. Y perdóname, pero no puedo evitar desconfiar de ti... — dice finalmente, haciendo que abra mucho los ojos.

—Alexander—murmuro sorprendida.

—No pequeña. Comprendo que le estés agradecida, ¿pero esto no te resulta extraño? —inquire con el ceño fruncido, y yo suspiro. — Por favor Peter Johnson, habla... — casi ordena, diciendo su nombre con burla.

—Es verdad—reconoce Willem, apretando la mandíbula.—A lo largo de los años, estuve siguiendo tus pasos, reina...— confiesa el, haciendo que le mire sorprendida—anhelando nuestro encuentro...contigo, con ellos. Pero debo admitir que alguien me encontró primero que tú...— abro los ojos como platos, sintiendo como me tensa, y el asiente—Dean O’laughlin me contactó hace unos ocho meses. Al parecer, el planeaba atacarte desde antes. —frunzo el ceño, mientras aprieto los puños. Ese vil desgraciado...—Ha estado contactado asesinos en todo el mundo, pero ellos, conociendo tus...habilidades se han negado.

—¿Aceptaste, cierto?—pregunto en un susurro, y el me mira de forma derrotada.

—Por ti, lo que sea. Incluso fingir que te odiaba y deseaba tu muerte— asegura mirándome con una sonrisa triste.

—¿Y no es así?—pregunta Charlotte mirándolo seria, tan amenazante con mis chicos, y dejando de lado su faceta dulce.

—Por supuesto que no—responde seguro, mirándola con el ceño fruncido.—Planeaba acercarme antes y advertirte. Me enteré de que tu padre estaba enfermo y quise ayudarte, pero ya te habías ido. Y llámalo como quieras, pero cuando te vi otra vez, sentí como si los años no hubieran pasado, pero luego, te vi de la mano de él, y confirmé que sí cambió— dice apuntando a Alexander, y yo lo miro triste. — No tu forma de vestir, hablar o ver el mundo, reina. Tu continuas siendo aquella chiquilla encantadora, con más personas que te aman y harían lo que sea por ti—siento mis ojos cristalizados, y cubro mi boca negando—pero ya no somos los malos, ahora, hay más que perder, lo sé, lo vi en tu mirada— asiento suavemente. Si, hay demasiado que perder, pero también todo que ganar. — Y sé que amas a ese hombre profundamente, por eso, no podía ponerte en peligro. Siempre desde las sombras...de lejos cuidándote, y por un descuido mío, tuvieron ese accidente, lo siento, de verdad que lo siento — habla de forma desesperada, mirándome con vergüenza.

—Descuida, eso nos hizo descubrir un milagro—dice Charlotte de pronto, sonriéndome en complicidad.

—¿Por que tú culpa?—pregunta Alexander seriamente, ignorando todo lo que dijo.

—Siempre reviso el auto que utilizará, y cuando nadie me veía también su oficina, pero ese día, no pude hacerlo. Y eso ocurrió. Yo no podía sacarlas, pero si llamé a la ambulancia... — dice finalmente,

sorprendiéndome.

Continuamos conversando por algunos minutos más. Le preguntamos sobre donde ha estado ahora, y el como nos encontraron, hasta que se pone de pie, disculpándose.

—Ya debo irme—dice Pillie, mirando su reloj, y colocándose la chaqueta.—Pero antes, quiero prevenirlos. —frunzo el ceño ante sus palabras, y todos le miramos atentos de lo que dirá. — Estén alerta, y reina, no confíes en toda la policía, mucho menos en quienes se acercan como amigos...ellos son los peores, y mas peligrosos. Espero verlos pronto, y ustedes—apunta a los chicos, quienes le miran curiosos—cúidenla—exige seriamente, para luego hacer una pequeña reverencia hacia mi, y perderse tras las sombras de la oscura noche.

—No sé qué pensar...—masculla Jake de pronto, luciendo tan confundido como los demás. Asiento dándole la razón, cuando un bostezo se me escapa.

—Ahora no podremos hacer nada. Lo mejor será que nos vayamos a dormir, debes descansar, princesa...—dice Alexander de forma severa, tendiéndome su mano, cuidándome como siempre. Haciéndole caso, lo sigo escaleras arriba despidiéndome de los demás a mi paso.

...oOo...

—¡¡Alexander!!! — grito con todas mis fuerzas, completamente aterrada y llorando presa del pánico. Despierto de golpe, sintiendo mi rostro lleno de sudor frío. Ese sudor de miedo, de terror. Nuevamente esa horrible pesadilla. Ese espantoso sueño, el cual luce tan real, el que me hace temblar, en donde lo tienen y asesinan. A el, a Alexander. Lastiman a mi Alexander.

—¡¡Ámbar! ¿¿Qué ocurre, qué pasó!??— pregunta Charlotte, entrando a la habitación a toda prisa, luciendo asaustada. Observo el lugar aún asustada y con la respiración acelerada, la cual se altera aún más al no ver a Alexander, ¿dónde está? ¿¿Donde está el!?!—Él está bien, salió muy temprano, tenía una junta importante, pero te dejó el desayuno, y dijo que vendría para llevarte al trabajo— habla la pelirroja de forma tranquila, mientras apunta la bandeja sobre la mesa de noche. Asiento intentando tranquilizarme, sólo fue un sueño, el está bien.—¿Qué fue lo que soñaste?

¿Qué te hizo despertar así?—pregunta sentándose junto a mi, luciendo preocupada. La miro por unos segundos perdiéndome en sus expresivos ojos verdes, y sin poder ni querer evitarlo, rompo a llorar.

—¡Oh, Char!—digo cuando ella me rodea con sus delgados, pero seguros brazos, aferrándose con fuerza a mi.—Tengo miedo. Tanto miedo —confieso sollozando, haciendo que ella me aprieta aún más.— Siento...siento como si todos estuvieran en mi contra, ya no sé en quién confiar, y tengo tanto miedo de que algo les pueda suceder...—digo derrotada, separándome de ella para poder mirarla a los ojos.

—Cariño...tranquila, por favor—pide acariciando mi rostro con suavidad, y yo niego.—Puedes confiar en la familia, puedes confiar en mi, Ámbar. Siempre puedes confiar en mi, rubia...— habla de forma desesperada, y yo niego, separándome de ella.

—Tu también me mientes, se que ocultan algo tu y Rafael— respondo sin querer mentir, haciendo que ella me mire con los ojos muy abiertos, y entreabra la boca sorprendida.—Lo vi en sus ojos y en los tuyos ayer. Lo estoy viendo ahora...—digo separándome y poniéndome de pie, una vez que ella rehuye a mi mirada.

—Yo...no...—comienza a decir de forma nerviosa, jugando con sus dedos, mientras yo comienzo a pasearme de un lado a otro en la habitación, mandándole mensajes a Alexander.—Escucha, jamás te traicionaría, jamás...—asegura mirándome sincera, haciendo que frunza mi ceño—pero Rafael y yo tenemos una sospecha, y es algo grande...—mi ceño se frunce aun más, y la miro con curiosidad, y cierto nerviosismo.—Es algo bueno, de verdad, lo juro. Yo jamás haría algo que pudiera lastimarte, confía en mi Amb, te lo pido. Confía en mi como yo lo he hecho contigo, por favor, hazlo...— pide de forma suplicante, mirándome de forma profunda. Asiento luego de un par de segundos, sintiéndome confundida. —y ahora, debes tomar un baño, estás hecha un desastre...—miro mi ropa toda arrugada, además de sentir el sudor aun en mi espalda.—¿Por qué no te quedas en casa hoy y descansas? Esto está siendo mucho para ti y el...— comienza diciendo ella de forma suave, cuando la detengo rápidamente.

—No—respondo segura, suspirando aliviada cuando Alexander me responde que muy pronto vendrá por mi, y que todo está bein.—No voy esconderme, ahora menos que nunca. Eso fue un momento de caos, de debilidad. Desgraciadamente soy humana, y me rompo, sobretodo cuando se trata de los míos...— hago una pausa, y dejo mi celular sobre la mesa

de noche, luego de tomar una tostada de la bandeja. —Nos vamos en veinte minutos—digo de forma firme, para luego dirigirme al baño, y comenzar mi rutina mañanera. No pienso esconderme, yo soy quien porta la corona, y también quien soporta el peso de la misma...

<<Una corona de espinas...>>

<<Una por la cual se ha derramado mucha sangre, Dora...>>

Tal y como lo dije, veinte minutos más tarde ya me encontraba saliendo de la casa junto a Charlotte, quien conversa por celular con Jer de forma bastante animada, luego de que yo también hablara con el pelirrojo. Sonrío completamente al ver a mi hombre apoyado en el coche, y me apresuro a llegar a él.

—Buenos días, princesa. Luces hermosa como siempre...—mi sonrisa se ensancha cuando de su espalda, saca una rosa roja y me la entrega.

—Gracias—respondo para darle un profundo beso, enganchándome de su cuello—vamos... —digo cuando le escucho gruñir, y apretarme más contra él.

—Tus besos van a matarme algún día—le sonrío coqueta y él abre la puerta para mí. El camino a la empresa es ameno. Jake y Matt sintonizan una radio entretenida, mientras tararean por lo bajo. La pelirroja prefirió que Diaval la llevara.

Por mi parte, disfruté los minutos junto a Alexander al máximo, quien me abrazó todo el camino, susurrándome lo mucho que me ama.

—Vendré para el almuerzo, se buena y...—comienza a decir mi pedazo de hombre antes de que baje del coche, haciéndome mirarle divertida.

—Si sí, lo que digas, cubito—respondo divertida, haciéndolo sonreír también.

—Cuídate, por favor, cuídense...—me pide de forma suplicante, antes de besar mi vientre y decirle que lo ama. Sonrío enternecida, será el mejor padre del mundo.—Te amo princesa—dice mirándome fijamente, haciéndome suspirar enamorada.

—Te amo también, anciano. Ten cuidado y no olvides sonreír tres veces mínimo, pero no a mujeres, estas advertido—respondo seriamente, antes de besarlo profundamente y salir del coche, queriendo quedarme con mi pedazo de hombre. Escucho su risa divertida antes de alejarme junto a

Charlotte, y los chicos.

Ambas caminamos hacia la oficina, y antes de llegar, vemos a mis dos asistentes esperándome fuera de ella.

—Buenos días señora Williams, señorita Evans—dicen al unísono. Charlotte les responde de forma amable, y yo sólo hago un asentimiento de cabeza, tomando el café descafeinado que tiene en sus manos, odiándolo desde que me lo dio. Odio el café así, es como una pizza sin queso, no tiene sentido.

—Fuiste algo grosera con ellos, ¿sabías?—alzo una ceja y niego mientras dejo mis cosas sobre el escritorio, botando ese horrible café que me dará algo.

—¿Tu me hablas de grosería, Charlotte? Por favor...— ella me observa sorprendida, y yo bufo fastidiada.—Lamento no ser quien quieres que sea, lamento que te moleste mi actitud, pero justo ahora estoy pasando un momento bastante complicado y jodido, o no, espera, toda mi vida ha sido así, y no lo sé, tal vez ahora todo se me esté juntando, o sean las hormonas, no sé. Y si, ya sé, yo elegí esta vida y lo merezco, soy consciente de eso, pero los demás, tú, Alexander, no lo merecen. No merecen sufrir por mi culpa. Por la estúpida zorra que se enamoró de un asesino y sorpresa, también se convirtió en uno...—digo con desprecio y sarcasmo en la voz, bajo su atónita mirada.—Y tengo miedo, Char...—susurro antes de cubrir mi rostro y dejarme llevar por el pánico que comienza a correr por todo mi cuerpo. El mismo pánico que sentí cuando supe que estaba embarazada—¿Qué voy a decirle a mi hijo? ¿Y si se entera? ¿Qué pensará de su madre? — inquiero desesperada, mirándola con temor.

—Hey hey calma, por favor—pide ella acercándose para apaciguarme—no seas dura contigo. No es tu culpa. Tu lo amabas y lo amas, lo sé...—la miro sorprendida, mientras suspiro frustrada, mirando el anillo que el le regaló hace tanto tiempo.—Se que aún lo amas. Amas a ese Rud amable y simpático, atento, caballeroso. Salvaje y tierno. Ese hombre que te miraba como un ciego ve el mundo por primera vez. No te sientas mal por eso, yo más que nadie sé lo que él significó para ti, y como marcó tu vida, la nuestra. No es tu culpa que su hermano bastardo abusara de mi cariño, no lo es...—niego mientras lágrimas silenciosas corren por mi rostro al escucharla. Al escuchar de su propia boca que ese bastardo abusó de ella, y yo no hice nada, no pude...—Tu me salvaste, ¿lo recuerdas?—

asiento suavemente, sin creerlo del todo, mirando esos grandes ojos verdes —Yo no era nada, y tu, una princesa, me rescató. Me diste amor, un nombre y un hogar. Tu eres mi hogar, tú, Ámbar o Catharina, como prefieras, solo tú—ella toma mi cara entre sus manos, intentando que lo comprendiera, mientras yo niego—y ahora, tienes un milagro ahí dentro—menciona tocando mi vientre con suavidad.—Esperanza. Una esperanza para todos. Y créeme preciosa, ese niño te amará. ¿Cómo no hacerlo? Eres bondadosa, amable y cariñosa. Tu pasado no te define, y si por algún motivo, se enterara, no va a juzgarte. Porque no puedes odiar a quien te amó desde el primer momento, no puedes. Ese niño crecerá y te amará cada día de su vida, lo prometo... — asegura con convicción, sin despegar sus ojos de los míos, haciéndome sonreír levemente.

CAPÍTULO 71

...los ratones se divierten

“Y por eso, hay que estar preparados para todo. Porque nunca sabemos qué ocurrirá con los nuestros. Tal vez se vuelvan enemigos”

—Escucha Rafael, esto está saliéndose de control—dijo Charlotte mirando al moreno. Ambos habían salido a almorzar juntos, la pelirroja necesitaba hablar con alguien o enloquecería aún más.

—No me lo digas a mi, es tu culpa—ella lo miró mal, y bufó exasperada. Cuando se lo proponía, el podía ser un imbécil.—¿De quién fue la idea de profanar una tumba?—susurra molesto, para que los demás no escucharan. Principalmente Tyler, quien correría a contarle a la rubia, y eso, no podría ser. Charlotte quería contárselo personalmente, si es que era positivo, sino, continuarían como si nada hubiera pasado. No expondría a su amiga a un dolor innecesario, ella no lo merecía. Ámbar merecía ser

feliz, por todo su sacrificio y entrega. Si la perra vida fuera justa un momento le haría caso y le daría a esa joven de ojos amarillos todo lo que quiera, e incluso más.

—Oh por favor, ¿puedes dejar de ser tan pijo y gallina por unavez? No seas tan llorón, ¿si?—dijo irritada, logrando que el la mirase mal. Sólo porque el no era tan irresponsable e irreverente como ella, no significaba que fuera cobarde, sólo precavido.—¿quieres a Ámbar, cierto?—preguntó la pelirroja de forma seria.

—Por supuesto—respondió el de inmediato. Su cuñada ha sabido ser una gran amiga, además de una mujer excepcional, y, aunque en su momento, creyó estar enamorado de ella o más bien si lo estuvo, hoy la consideraba como su hermana, y la madre de su sobrino.

—Entonces me ayudarás, no por mi Rafael, por ella, por tu hermano, por tu sobrino y familia...—susurro Charlotte, mirándolo fijamente.—Sabes lo importante que es la familia para ella...y ahora, existe la posibilidad, por pequeña que sea, de encontrarla...de unirlos...—habló la pelirroja tomando su mano sobre la mesa, sorprendiéndolo, y sorprendiéndose a si misma por el gesto. Era extraño, pero no se sentía mal.—Por favor... —pidió en forma baja, y casi suplicante, haciendo un pequeño puchero, el cual derritió el moreno.

—De acuerdo—aceptó el finalmente, y ella sonrió enormemente, aplaudiendo de forma un tanto complicada debido al cablestillo.—Pero si algo ocurre, testificaré en tu contra y diré que me obligaste, no puedo ir a la cárcel, ¿está claro?—inquirió Rafael, mirándola muy serio. Por muy encantadora o convincente que la pelirroja fuera, el no podía darse el lujo de ir preso. Eso nunca.

—Claro—respondió Charlotte, sonriendo divertida, mientras le extendía su mano para que pudieran cerrar el trato. Cuando sus manos se tocaron, la muchacha frunció el ceño ante esa sensación nuevamente. Probablemente se encontraba muy nerviosa, porque sintió corriente, debía calmarse, los nervios no le eran favorables a alguien como ella.—Quién lo diría, el niño bueno de los Balzaretti metido en cosas ilícitas, que excitante...—murmuró divertida, con su clásica socarronería.

—Ya cállate mujer...—gruñó Rafael fastidiado de su característico sentido del humor tan grotesco y de esas muecas divertidas que hacía, las cuales, internamente, le resultaban agradable.

...OoO...

El día continuó sin más preocupaciones que elegir el almuerzo con el hermoso de Alexander y trabajar arduamente junto a Boowart. Ese hombre es una máquina, fue realmente tonto que dejara de trabajar, está en perfectas condiciones, y su mente es muy veloz y colorida. Además de su gran sentido del humor, por supuesto, el cual en todo momento me hizo reír como loca.

Ahora mismo, hicimos una pausa y estamos merendando juntos. Charlotte ha estado extraña todo el día, saliendo y recibiendo llamadas. Y sólo porque confío en ella, he decidido no preguntar e ignorarlo. Es lo mejor por ahora.

—Oye Boo—digo de pronto, llamando su atención.

—Dime pastelito—responde comiendo su panecillo de moras, sus favoritos al parecer.

—¿Qué sabes de Aldous Schneider?—su ceño se frunce rápidamente ante mi pregunta, y me observa confundido—el y Tom eran amigos...—digo aún sin creerlo.

—¿Cómo lo sabes?—me encojo de hombros sin responder, y el suspiro, dejando su comida a un lado.—Es cierto, fueron buenos amigos—habla en voz baja, mientras yo asiento sin dejar de comer las ricas galletitas que el cuervo compró para mí.—Aldous siempre estuvo muy solo desde pequeño, ya que su madre, Dios la tenga en la gloria, falleció al darle a luz, y su padre, que Dios cuide su áspera alma, era un hombre déspota y frío, quien siempre despreciaba a su hijo...— cuenta el en un tono de voz oscuro, haciéndome tragar duro, y casi ahogarme. Observo su mirada endurecida, al parecer, ese hombre no le agradaba, y tampoco a mí.—Cuando conoció a Thomas se hicieron grandes amigos, al fin coincidía con alguien, y ya no estaría tan solo...— sonrío levemente ante la semejanza de su historia, con la de Char...—todo era armonía y diversión, hasta que se enamoraron de la misma mujer... — dice de forma triste, mientras niega.

—¿Quién era ella?—pregunto sorprendida de que el sepa la historia completa, mirándolo atentamente, queriendo saberlo todo.

—Caroline Shuldz...—abro los ojos como platos, y me llevo una mano a la boca, realmente sorprendida—la ex esposa de Thomas— dice con desprecio, mientras niego.

—No...—susurro incrédula, sin poder creerlo.

—Si pastelito, si— habla el ante mi rostro estupefacto. Me remuevo incomoda en el sillón, y el suspira pesadamente, acomodando su cabello.—Y aún así, su amistad continuó—frunzo el ceño ante sus palabras. ¿Y entonces que ocurrió?—Caroline era una mujer horrible, no entiendo cómo pudieron enamorarse de ella...—murmura irritado, mientras aprieta la mandíbula con furia.—Supongo que su físico compensaba su feo corazón...—comenta pensativo, mientras se encoge de hombros, haciéndome fruncir el ceño. No conozco a esa mujer, pero con lo que me han contado, es suficiente para que no quiera tenerla cerca.

—¿Y qué pasó?—pregunto más que curiosa, mirándolo expectante, queriendo que las fichas caigan de una vez.

—Se casaron y tuvieron a Natalie, ¿el te habló de ella alguna vez? — inquiera alzando una ceja, y yo asiento rápidamente.

—Lo hizo—respondo suave, sintiendo una opresión en el pecho. Es como si sintiera el dolor de su pérdida, aunque jamás la conocí.— Ella...falleció hace algunos años, de cáncer...—el asiento suavemente, y chasquea la lengua, perdiéndose en sus pensamientos.

—Caroline jamás fue buena madre para ella...incluso, llegó a golpearla, Thomas no soportó que le hiciera eso a su hija, y luego de muchas batallas legales, se divorciaron finalmente— cuenta en voz baja, haciéndome fruncir el ceño. Esa Caroline era toda una fichita. — pero antes, hubo otra mujer... —menciona con una pequeña sonrisa, mirándome con profundidad.

—Debbina—respondo de inmediato, al recordar las palabras del Fühler, aquella vez que salimos a almorzar y me encargó su fiesta. Memorias...

—Así es...—responde él, extrañado de que lo sepa, pero sin mencionar nada al respecto.—Cuando la relación de Thomas y Aldous pudo resurgir, la bonita mujer rubia de sonrisa amable y ojos ámbar apareció, y, ambos pusieron sus ojos en ella. La historia se repetía otra vez... — cuenta de forma amarga, mientras niega en un suspiro ahogado.

—¿Pero ella eligió a Thomas, cierto?—pregunto suavemente, bajo su atenta mirada. Debería, el Fühler es un hombre hermoso, y Aldous, puaj, no lo conocí antes, pero no creo que haya cambiado demasiado.

—Eso creímos todos, pero no—¿qué? Abro los ojos como platos, mirándole incrédula.—Ella se quedó con Schneider, porque Caroline

estaba embarazada...—dice el suavemente y yo me sorprendo aún más, llevándome una mano al pecho, y otra a mi vientre.

—¿¡Qué!?! ¡Nooo!—exclamo sin poder creerlo, imaginándome lo horrible que debe haber sido. Para todos.

—No estuvieron demasiado, menos de un años, diez meses tal vez...—comenta él con su ceño fruncido, y yo aun continuo asombrada.

—¿Por qué habrá terminado entonces?—pregunto de forma curiosa, mientras acaricio mi vientre con suavidad.

—Eso nadie lo sabe, buñuelo. Es un misterio...— es lo último que dice, para luego ponerse de pie, e ir al baño, dejándome con varias dudas. Es un misterio, y yo adoro los misterios...

...oOo...

Hablar con Boowart me ha dejado más que intrigada, y sobretodo nerviosa. ¿Debbina y Aldous Schneider juntos? ¿En serio? Eso debo verlo para creerlo, no lo entiendo. ¿Qué sigue ahora, helado creciendo en los árboles? Bueno, eso sería delicioso y...

<<No pierdas el foco, tonta.>>

<<*Descuida, concentración es uno de mis nombres...*>>

Recordando el momento en que ellos estuvieron juntos en la gala, se notaba la tensión entre ellos, además de algo más. Como en cualquier relación donde todo termina mal. ¿Qué puedo decir? El tema sobre los ex es bastante complejo. Aunque ahora, sabiendo esta nueva información, puedo saber que él parece quererle aún. Pero ella...esas miradas que le dio, no eran muy amables.

¡Me siento tan confundida! Demasiada información por una tarde.

Ahora mismo ya estoy en casa, hablando por teléfono con Lázaro y viendo como Thederick está siendo un hecho. Si si, juntarme con Zac y Leo probablemente sea malo, pero esto de los ship es divertido, y es bastante pegadizo.

Cuando corto la llamada, decido dejarlos solos y camino silenciosamente hacia la cocina, en donde me encuentro al señor Dom, quien parece estar cocinando algo con un interesante aroma.

—¿Se puede?—pregunto haciéndolo girar de golpe sorprendido, con una cuchara en mano. Él me sonrío y noto que tiene algo de chocolate

en su mejilla, el mismo que parece haber estado untando con la cuchara.

—Por supuesto, cariño, ven a hacerme compañía...—le sonrío agradecida y me siento en el taburete, luego de quitarle la mancha de su mejilla.—¿Todo bien?—pregunta sin dejar de batir una mezcla con bastante rapidez.

—Sí, ¿qué cocinas?—pregunto curiosa, sorprendiéndome con su talento culinario.

—Un postre típico, mi abuela solía hacerlo, Migliaccio napolitano...—dice mostrándome una imagen en un libro de receta algo antiguo, y con varias anotaciones en sus hojas.

—Se ve rico—respondo sonriendo sincera.

—Y sabe aún mejor, ya veras...—asiento sin dejar de sonreír, y el comienzo a explicarme, apuntando la imagen.—mira, es como un pastel de queso, pero mucho más suave, y va relleno de queso ricota y sémola, es muy típico de Nápoles en carnaval y Semana Santa. Pero no lo sé, sentí la necesidad de cocinarlo, me estoy volviendo viejo y nostálgico...— habla con diversión, encogiéndose de hombros. Niego sonriéndole comprensiva. También extraño mi hogar a veces. La comida, sus costumbres, la gente. Pero amo este país como si fuera mío, y así mismo lo defenderé de ser necesario.

—Estoy segura de que es delicioso, Dom...—le respondo con cariño, haciéndole sonreír.—No sabía que te gustara cocinar...—digo extrañada, mirando como el retoma su labor.

—Debo decirte que soy un excelente repostero, cariño. Sin querer sonar arrogante, por supuesto...—asiento divertida. Al igual que Alexander, tiene esa mueca característica, aunque mi sati es único, un ser especial, como Domenico. Grandes hombres—Mi abuela fue una excelente repostera, la mejor en Nápoles—cuenta orgulloso y risueño, haciéndome sonreír también. Ojalá todos tuviéramos una abuela que nos hiciera tan orgullosos como la suya. La mía me ha querido asesinar varias veces, y no en sentido figurado.—Ohhh la casa della nonna, olía tan delicioso...—sonríe recordando, mientras sus hermosos ojos azules se cristalizan, y el niega, suspirando hondo.—Mi madre continuó con el negocio, otra gran repostera...creo que se decepcionó cuando continué con el negocio de mi padre, y no me dediqué a la repostería. Pero qué podía hacer, mi otra pasión fueron los negocios...— cuenta con una sonrisa melancólica, haciéndome sonreír, y acariciar su hombro en consuelo.

—¿Y cómo se llamaban?—pregunto mirando ahora como el cuida el horno.

—Mi padre Domenico, un hombre de pocas palabras, y serio. Pero de gran corazón...— cuenta el, haciéndome sonreír. Al parecer, el rompió la tradicionalidad en nombres. Hubiera sido extraño que Donatello también se llamara Domenico. El sería Domenico jr, ush, vaya confusión.—La nonna era Annetta, pero todos le decíamos Nita de cariño. Una mujer hermosa y de armas tomar, como tu...— menciona sonriéndome, mientras yo apoto mis codos sobre la barra, mirándole con atención.—Mia dolce mamma Mina, igual de hermosa y más explosiva aún que la nonna—cuenta con su ceño algo fruncido, mientras niega.—Muy ruda al principio, pero de buen corazón... — asegura con una sonrisa, tocando su pecho.

—Me encantaría conocerlos— admito con honestidad, haciéndole sonreír.

—Y lo harás, piccolina, porque cuando la abuela Mina se entere de que su adorado nieto no avisó a nadie sobre su matrimonio, Dios salve a mi hijo de la furia de esa mujer...— habla con diversión, haciendo que se me escape una pequeña risa.

<<Mejor no imaginemos a abuelas furiosas...>>

<<*Tenemos experiencia en eso, Dora...*>>

—¿Extrañas tu tierra?—pregunto risueña, adivinando su respuesta.

—La mia tierra...—suspira otra vez con melancolía en la voz, haciéndome sentir mal por el.—no mentiré, la extraño. Italia es un lugar hermoso, y fue mi lugar por varios años, he de decir...— comenta con diversión, para luego acercarse a mi. —Pero hay un dicho que dice “el hogar es en donde está la familia”, y tiene razón...— susurra acariciando mi mejilla con ternura.—Estoy con mi familia y soy feliz... — asegura con una sonrisa, para luego besar mi frente, y regresar a controlar el horno.

—Eres un gran hombre, Domenico Balzaretto—digo con honestidad, acariciando mi vientre, admirando al gran hombre frente a mi.

—Y tu una gran mujer, piccola topolina. Mi hijo tiene mucha suerte, y nosotros también...— habla de forma sincera, haciéndome sonreírle agradecida.

—Gracias por estar aquí, aunque tengan su vida y responsabilidades en su país. Gracias por no rechazarme, y permitirme quedarme, a pesar de todo...—digo suavemente, sintiéndome culpable por ello. De cierto modo, han pausado su vida en Italia, y la han reproducido

aquí, en parte.

—No te preocupes, por nosotros. Amelia y yo estamos retirados. Bueno, ella continua trabajando desde aquí, monitoreando sus galerías, además planea un evento aquí, de beneficencia próximamente— abro los ojos sorprendida al escucharlo, pero sonrío feliz. Amelia adora demasiado el arte en todas sus variaciones, y no podrían separarla por mucho tiempo. —Rafael maneja la empresa familiar, pero estoy seguro de que muy pronto se armará de valor para confesarme que no quiere continuar con el negocio — le observo sorprendida, y el sonrío. —Desde pequeño se interesó por los aviones, pero no en volarlos, más bien en construirlos, y ver todo lo necesario para que funcione. Falta muy poco para que termine su maestría en ingeniería aeronáutica...— cuenta con orgullo, haciéndome sonreír feliz por el.

—Es gracioso— digo de pronto, haciendo que el me observe confundido. — Charlotte adora los aviones, y en un momento, pensó en convertirse en piloto...— el sonrío al escucharme, y luego se encoge de hombros.

—Los opuestos se atraen, topolina...— habla con una sonrisa pícaro, haciéndome reír.

—Si lo sabré— respondo con diversión, pensando en mi hermoso y ogro esposo.

—Sobre los gemelos...ellos han estado estudiando desde casa, y sólo se presentaran para los exámenes— le miro arrepentida, y el niega haciendo un gesto con la mano. — No te pongas así, lo decidieron antes de que todo ocurriera— asegura Dom con una sonrisa. — Además de estudiar desde aquí, hablan con sus amigos diariamente, bueno, Leo al menos, ese chico me saca canas verdes...— comenta negando, haciéndome reír, y acariciar mi vientre. Bultito, espero que no salgas al tío Leo. Lo amo, pero es un desastre— En cambio Theo es tan tranquilo...estoy seguro de que el ha sido quien ha evitado que su hermano se metiera en mas problemas...— murmura pensativo, haciéndome sonreír. Si, puede ser. —Aún no sé que estudiaran, pero saben que cuentan con todo nuestro apoyo, no voy a obligarlos a que continúen con la empresa, aunque debo admitir que me da cierta tristeza vender...— admite con resignación, encogiéndose de hombros. —tal vez hable con

Alexander para asesorame. Pero como veras, cariño, no debes preocuparte por nosotros, no nos has quitado nada, en realidad, nos diste

mucho. Y sé que crees ser culpable por lo ocurrido con Donatello, pero no es así— cubro mi boca al escucharlo, y el me sonrío de forma tranquilizadora. —Amo a mi hijo, como a todos por igual. Y se reconocer que se ha equivocado. Siempre tendrá un lugar en mi corazón, siempre será su padre, y el siempre será mi sangre. Pero no puedo ponerme en contra de la familia por el. Sólo puedo amarle de forma incondicional, y pedirle a Dios que lo cuide. Que le ayude a regresar...— hace una pausa, y yo quito una lagrima traicionera que rueda por mi mejilla, haciéndolo sonreír levemente. —Y sobre ti, Ambar Williams, agente especial y su majestad, no somos quien para juzgarte, y si, tal vez al principio lo tomamos mal, pero ya no...— aclara con seguridad, mirándome fijamente.—Entendemos que al igual que todos, tienes un pasado, uno oscuro, pero eso no quita el hecho de que eres un gran ser humano... — finaliza con una gran sonrisa, mirándome con cariño.

—¿A pesar de todo?—pregunto mirándolo esperanzada, y el se acerca a mi suavemente.

—Y por todo—responde sincero, para luego besar mi frente paternalmente, haciéndome sonreír aliviada, y darme un pequeño abrazo. Suspiro sintiéndome mejor, y Domenico se apresura a sacar el postre humeante del horno.—Presto—dice con una gran sonrisa, para luego servirlo en un plato y adornarlo, haciéndome sonreír también. Tiene un don.—Para ti, con cuidado, está muy caliente...—asiento y soplo antes de darle un bocado, quemándome hasta el alma, pero valió la pena. Sabe delicioso.

—Padre, princesa, ¿qué hacen aquí?—pregunta mi pedazo de hombre entrando a la cocina, quitándose la corbata e inclinándose a besarme, para luego saludar a su padre.

—Estoy probando esta delicia—digo apuntando mi plato humeante, realmente feliz y sintiéndome mas tranquila luego de hablar con Dom.

—¿Migliaccio? ¿En serio? Hace tanto que no lo pruebo...—susurra nostálgico y algo triste también, haciéndome mirarle con ternura.

—Trae una cuchara cubito, tu cara de niño pequeño tocó mi corazón...— digo con una sonrisa calida, haciendo que el me mire ilusionado, para hacer lo que le digo rápidamente.—Está delicioso Dom, en verdad, gracias—hablo engulléndome el delicioso postre, al igual que Alexander. Mi querido suegro nos sonrío divertido, también sirviéndose una porción.

—Les serviré más—ríe cuando nos ve devorar lo anterior, haciéndonos reír.

Esa tarde la pasamos comiendo el exquisito postre y hablando de nuestras particulares tierras. ¿Quién lo diría? Holanda e Italia juntos, vaya mezcla...

...oOo...

La mañana siguiente comenzó de forma tranquila, y feliz, nada que ver a la anterior. Mi hermoso hombre me despertó con suaves caricias, y besos húmedos. Si, fue una buena mañana de sexo, ducha juntos con más sexo, e infinitas caricias, besos, y gemidos.

Mientras me maquillaba y peinaba aún en bata, alguien toca la puerta, rompiendo la burbuja de silencio y paz.

—Adelante—canturreo sin dejar de maquillarme, realmente animada. Por la puerta aparece Anne con el teléfono en la mano, haciéndome mirarla confundida.—Buenos días, ¿ocurre algo, Annie?—pregunto sonriéndole.

—Buenos días señora, tiene una llamada de un policía, un sargento Teliz, parece ser urgente...—abro los ojos sorprendida ante sus palabras, y me apresuro en tomar el teléfono. Anne se va rápidamente, cerrando la puerta a su paso y dejándome sola.

—Hola, habla Ámbar Williams, ¿qué desea?—hablo serena, y a medida que ese oficial me cuenta lo ocurrida, mi serenidad y calma se van por el caño, transformándose en furia y ganas de matarlos.—Claro, enseguida voy para ahí, gracias por llamar, sargento—siseo más que furiosa, para luego cortar de forma brusca, y buscar mi ropa rápidamente, maldiciendo por lo bajo.

—¿Ocurre algo malo, princesa?—pregunta Alexander acomodando su corbata, perfectamente vestido como siempre.

—No, pero lo ocurrirá, te lo aseguro—digo quitándome la bata ante su atenta mirada, y comenzando a vestirme lo más rápido posible.—los chicos están presos—masculló sin poder creerlo, y el abre los ojos sorprendido.

—Espera, ¿todos?—pregunta impresionado, haciéndome chasquear la lengua.

—Casi todos. Charlotte, Rafael, Tyler, Zac, Leonardo, Matt

y...Jakeabell—siseo estos últimos nombres, apretando la mandíbula con fuerza, sin poder creerlo de ellos. El ojiazul abre los ojos como platos.

—¿Pero cómo? ¿Por qué?—inquiere preocupado, con su ceño fruncido, mirándome expectante.

—No lo sé aún, pero más vale tengan una buena explicación...— hablo amenazante, saliendo de la habitación a toda prisa.

—Voy contigo—asiento sin decir nada, mientras me calzo los tacones por el camino, luego de bajar las escaleras a medio correr.

En la sala intento llamar a los chicos, pero no responden, recuerdo que todos están...presos y enfurezco aún más. Los powers al verme encienden la camioneta de inmediato, haciéndoles señas a Samuel y Carlo.

—¡Al departamento de policía, ya!—exclamo molesta, subiendo a toda prisa al vehículo y ellos sorprendidos, pero sin perder el tiempo, emprenden el camino. Comienzo a mover mi mano frenéticamente al igual que mi pie, no puedo evitarlo, estoy nerviosa y molesta. Alexander toma mi mano con determinación, haciendo que lo vea. El me sonrío de forma tranquila, intentando darme paz en medio de esta guerra.

—Tranquila, llegaremos pronto— asegura con suavidad, atrayéndome a su pecho, mientras deposita caricias en mi espalda, intentando calmarme. Llegamos a la jefatura en cuestión de minutos, seguidos por los demás agentes que siempre nos siguen. Alexander abre la puerta para mí y somos seguidos por mis powers y Samuel, uno de los guardaespaldas de mi hombre, ya que bueno, quienes debían cuidarle están presos, ¡presos! ¡Son policías y están presos!

Al preguntar por los chicos, un oficial poco amable nos conduce hasta unas celdas apartadas, haciendo que aprieta la mandíbula con fuerza, y entrecierre mis ojos, sintiendo mi respiración agitada al verlo con mis propios ojos. Allí están ellos. Presos.

—Llevan peleando un buen rato—dice el oficial, apuntando a Charlotte y Jake, quienes discuten agresivamente, haciéndome fruncir el ceño. ¿Qué demonios ocurrió para que llegaran a eso? Además de estar en la cárcel, claro. Zac está prendido de los barrotes con sus ojos cerrados, y grita que quiere salir porque sufre de claustrofobia y puede matarlos a todos sino. Tyler está tocando una armónica, ¿en serio, Tyler? ¿No podría ser más de película esto? Rafael está hecho un ovillo en el sueño, mientras se mece como un bebé, murmurando algo en voz baja. Matt está recostado en uno de los bancos, viendo como Leo juega solo a las cartas.

Zac es el primero en verme luego de que abre los ojos y deja de gritar, tocando el hombro de Matt, llamando su atención.

—Ay, no...—murmura el rubio asustado, mientras Tyler toca una triste música, la cual sólo me hace enojar más.

—¿¡Alguien puede explicarme qué demonios pasó aquí!?!—grito de pronto, llamando la atención de todos, quienes al verme, quedan mudos, mientras llevo mis manos a la cintura, mirándolos de forma furiosa.

—Nos llevó el tren...—murmura Charlotte, mirándome con temor.

—María y José—completa Zac, con los ojos muy abiertos, mientras suelta los barrotes lentamente.

—Si si, y todos los santos también, quiero que me digan ¿por qué están aquí? ¡Presos! Cuando deberían estar en casa, cuidando a su misión, no ¡presos!—exclamo mirándolos con los ojos entrecerrados, mientras todos me ven atemorizados.

—Pues...—comienza diciendo Zac, pero Tyler le tapa la boca para que no diga nada. Ruedo los ojos, aunque fue un movimiento listo. Todos sabemos que Zac puede hundir una nación entera con un solo de sus comentarios.

Antes de que nadie diga o haga nada, aparece un oficial y me pide que lo acompañemos. Alexander y yo somos llevado hasta una oficina, en donde, mágicamente se encuentra ella, luciendo arrogante, y con aires de superioridad. Lo que faltaba...

—Tamara—digo a modo de saludo, mientras hago un asentimiento de cabeza.—¿qué debo firmar para sacarlos de aquí?—pregunto simple, sentándome en una silla que Alexander apartó para mi. Le sonrío levemente por todo su apoyo, y el se queda de pie, acariciando mis hombros tensos.

—Buenos días para ti también, Williams. Esposo intocable y deseable—alzo una ceja y ella sonrío divertida, mientras Alexander se remueve incomodo bajo su lobuna mirada.—Esos chicos son una joya, no puedo creer que sean los tuyos...— comenta con cierto desdén y desaprobación, haciéndome suspirar, y apretar los puños.

—¿Por qué los arrestaron?—pregunto ignorando lo que dijo, armándome de paciencia.

—En menos de diez horas formaron un revuelo importante— comienza diciendo la morena, mientras saca una hoja del escritorio, negando lentamente.—Disturbio en la vía pública, destrucción de la

propiedad privada, desacato a la justicia, agresión a un oficial e intento de homicidio...—abro los ojos sorprendida, y jadeo ante sus palabras. Las manos de Alexander se tensan sobre mis hombros, y yo siento como la respiración se me entrecorta.

—¿Qué? No puede ser...—murmuro incrédula, sin dar crédito a las acusaciones. ¿Per qué demonios hicieron?

—Pues si...el joven Leonardo Balzaretto denunció a su hermano, Rafael Balzaretto—lee ella, haciendo que chasquee la lengua, y apriete la mandíbula.—Y el oficial Greendicks Zac, denunció a Evans Charlotte y a su oficial superior Scotticks Jake de intento de homicidio, y, según declaró de forma pintoresca aquí, cito textualmente “Quieren asesinarme. Punto. Intentan acabar con mi linda carita. Punto. Son unos delincuentes, deben ir presos. Punto. Exijo una gran pena. Punto”—termina de leer Tamara, sonriendo al ver como mi ojo derecho comienza a punzar de rabia. —Vaya fichitas tienes, Williams...creí que sabías controlarlos mejor...—se burla mirándome de forma socarrona, haciendo que quiera tirarme sobre ella y quitarle esa sonrisa petulante del rostro. Aun así, me mantengo implacable, y elevo la barbilla, intentando lucir serena, luego de respirar profundamente un par de veces.

—Todo esto es un mal entendido—respondo seria, haciendo que ella alce una ceja en mi dirección.—Se que se equivocaron, pero no son delincuentes, Anderson. Sabes que son oficiales condecorados y... —comienzo a decir de forma suave, pero ella me detiene de mala forma, luciendo exasperado.

—Si si, miembros del equipo de élite comandados por el mismo jefe Blackwater, y al parecer, también por ti...—asiento lentamente, y ella rueda los ojos, negando fastidiada. —De acuerdo...—dice finalmente, suspirando con fuerza.—No fue demasiado grave, lo dejaremos pasar— asiento agradecida, y ella sonrío de forma siniestra, haciendo que la mire expectante.—Espero que sepas que es gracias a la FBI, Williams, y también al jefe...— habla de forma seria, cruzándose de brazos y mirándome con superioridad.

—No lo olvidaré—respondo seria, apretando mis dientes con fuerza, envenenándome con mis propias palabras.

—Tus chicos deberán pagar una generosa multa...—advierde de forma seria, y yo asiento de acuerdo.—y servicio comunitario por al menos, dos meses—asiento otra vez, poniéndome de pie con ayuda de

Alexander.—Gusto en verte, Williams... — dice extendiendo su mano hacia mi, la cual estrecho con demasiada fuerza, haciéndola sonreír.

—Igualmente, Anderson—respondo seca, soltando su mano, y caminando junto a Alexander hacia la celda otra vez. Mi hombre traza suaves círculos en mi mano, intentando calmarme, como si eso fuera posible.

—Pueden irse—le dice el mismo oficial que nos acompañó a los chicos, abriendo la celda. Todos gritan de alivio, y felicidad, hasta que se fijan en nuestros rostros serios.

El camino a casa es silencioso, y sin contratiempos. El ambiente se siente tenso e incómodo. Jake es quien conduce la gran camioneta y aparta la mirada de la mía cada que nos cruzamos por el retrovisor, haciéndome bufar. Al llegar a casa, todos caminan en silencio con la cabeza gacha, como si fueran al matadero.

—Cariño, espera...— dice Alexander de pronto, antes de llegar a la puerta. —Por favor, no te enojés demasiado, es malo para ti, piensa en el bebé...— pide de forma suplicante, acariciando mi mejilla, con una de sus manos en mi vientre.

—Eso hago, Alexander, y descuida. Te prometo que el bebé estará bien. Aún es muy pequeño, no sabe la clase de tíos idiotas que tiene...—el asiento sonriendo levemente y se inclina para besarme de forma lenta, profundizando el beso, mientras me aferro a él con fuerza, sin querer dejarlo ir.—Te amo—digo uniendo nuestras frentes, mientras él me abraza por la cintura, dejando que me refugie en su pecho por unos segundos.

—Te amo más, pequeña...— responde de forma tierna, besando mi frente. —Y ahora, vayamos a regañar a esos mocosos...—asiento de acuerdo, luego de tomar una gran bocanada de aire. Si, son unos niños, unos niños malos que terminaron en la cárcel. Eso no se ve todos los días, ¿cierto?

Alexander y yo caminamos firmemente tomados de las manos, de forma lenta y segura. En la sala, todos aguardan que lleguemos, y al vernos, se ponen de pie rápidamente, cuadrándose de hombros. Asiento lentamente y dejo mi bolsa en el sillón, para luego mirarlos fijamente y cruzarme de brazos, mientras mi pedazo de hombre se mantiene alejado, mirándolos de brazos cruzados.

—¿Alguien va a decirme qué pasó?—pregunto seria ante su abrupto silencio, no propio de ellos, pero acorde con el revuelo que

cometieron—¿nadie? Bien, yo hablaré entonces...—digo seria, y comienzo a caminar bajo la atenta mirada de todos—Recibo una llamada de un tal sargento Teliz, avisándome que cuatro oficiales condecorados de la FBI se encuentran detenidos junto a tres civiles más, uno de ellos menor de edad...—hago una pausa y veo como tragan duro, mirándome avergonzados.—Disturbio en la vía pública, destrucción de la propiedad privada, desacato a la justicia, agresión a un oficial e...—hago una pausa, mientras aprieto mis puños.—intento de homicidio.—suspiro pesadamente, y me cubro la boca con ambas manos—y todo esto antes de las diez de la mañana— mascullo frustrada, sentándome en el sillón frente a ellos, quienes continúan parados, mirándome atentos.—Los escucho—digo seria, haciendo un mohín con la mano.—Quiero que me den una razón, una, para no enviarlos a todos de una patada a la jefatura y dejarlos ahí hasta que los cerdos vuelen.—siseo de forma peligrosa, entrecerrando los ojos. Zac alza la mano de inmediato, y yo suspiro—¿Va a ayudarlos en algo, Zac, o sólo se te ocurrió?— pregunto seria, haciendo que el baje la mano lentamente. Creo escucharle murmurar “la patada deberá ser grande”, pero no estoy segura.

—Es una vergüenza.—habla Alexander serio, acercándose a mi y yo asiento de acuerdo. Si, lo es.—Sabes todo lo que está ocurriendo, ¿y cometen esta tontería? ¿Acaso no se preocupan por ella? Su “reina”, la persona que tanto veneran y quien necesita tranquilidad más que nunca. Parece importarles muy poco... — dijo en tono bajo, cruzándose de brazos en desaprobación.

—¡No te atrevas a decir que no nos importa!—grita Jake de pronto, sorprendiéndonos a todos.—¡Ella es lo más importante! ¡Siempre lo ha sido, y siempre lo será!—brama encolerizado, con su respiración agitada. Todos le miramos impactados, y el parece notar su arrebató, abriendo mucho los ojos.—Yo... yo... lo... siento... no quería...— comienza a murmurar en disculpa, para luego guardar silencio realmente abatido. Siento el impulso de consolarlo, pero no lo haré. No lo merecen.

—Todo comenzó hace unas seis horas aproximadamente...— comienza diciendo Charlotte de pronto, haciendo que la mire de golpe— estaba harta de el encierro, de estar tensa, en alerta y decidí salir...—la miro sorprendida y ella suspira, sin mirarme a los ojos—desperté a Rafael para que me acompañara y...

—¿El fue tu compañero de fechorías? ¿De verdad?—pregunto

sorprendida mirándolo a él, quien luce realmente mal. Desaliñado, su camisa se encuentra algo rota y con algunas manchas de sangre. Mueve su pierna nerviosamente, sin mirarme a los ojos. Y yo creyendo que lo habían secuestrado y arrastrado a semejante show. Que decepción.

—Yo lo obligué—aclaró Charlotte, haciendo que alce una ceja en su dirección. Claro, y él tan inocente, no sabe decir que no...—cuando llegamos al bar, nos dimos cuenta de que Tyler nos había seguido... —dice la pelirroja, apuntando al nombrado, quien se nota nervioso.

—Debía protegerlo—asegura el moreno, pasándose una mano por el cabello, despeinandolo aun más.

—¿No podías evitar que salieran?—inquiero en tono bajo, sin perder la calma. Él sólo agacha la cabeza, y no dice nada.

—Resulta que pudimos engañarlo y entramos al bar. Bailamos, bebimos, nos divertimos...—continúa diciendo la pelirroja, siendo interrumpida por su cómplice número 1, quien parece salir de su trance.

—Eso no pasó—aclara Rafael, mirándola mal.

—Cállate—lo pellizca Charlotte sin mucho disimulo, mientras yo alzo ambas cejas sorprendida.—Y no lo sé, de la nada, unos hombre intentaron meterse con nosotros, peleamos, rompimos una que otra silla... — cuenta en voz baja, haciendo que me preocupe.

—¿Hombres de Dean?—pregunto alarmada, mirándolos con temor.

—No sabría decirlo, creo que sólo eran borrachos...—comenta Tyler pensativo

—Peleando con ebrios, excelente...—masculla Alexander bufando.

—Y de la nada, aparece este, junto a ese...— cuenta la pelirroja, apuntando a Jake y Matt quienes la miran de mala forma, apretando la mandíbula.

—Hice las rondas nocturnas y no vi a Charlotte—comienza diciendo Jakeabell en tono monótono—Últimamente esta sospechosamente unida con Balzaretti Rafael, y Tyler no estaba. Así que usando el localizador llegué a la conclusión de que... — continúa contando, cuando es interrumpido.

—¿Espera, tienes un localizador?—pregunta Leo sorprendido, quien se ha mantenido en un inusual silencio.

—Todos lo tenemos—aclara Zac y yo asiento lentamente. Si, todos lo tenemos. Por seguridad. Sólo que esta vez, la seguridad terminó presa.

—Y fue como descubrí que todos estaban allí.—menciona mi

segundo al mando de forma seria, con sus brazos tras la espalda.—Zac, llamado por Tyler, quien a su vez llevó a Leonardo para no dejarlo solo, Matt llamado por Zac y...

—Oh Dios...—digo cubriendo mi cara desesperada, sin dar crédito a lo que escucho. Esto es un enredo, del tamaño de un culebrón gigante.

—Y alguien llamó a los uniformados...—susurra Zac de pronto mientras niega molesto, haciendo que quiera golpearlo. ¡El también es uno de esos uniformados!

—¿No dirás nada?—pregunta Charlotte suavemente, observándome con cautela.

—Princesa...— susurra Alexander, acariciando mi brazo con cuidado, mientras luce preocupado. .

—Yo...—comienzo diciendo, pero me tomo el tiempo de buscar las palabras adecuadas, ya que realmente no sé que decir. Alexander se aleja dándome espacio, luego de sonreírme de forma conciliadora. Se lo agradezco con la mirada, y él niega, restándole importancia.—No puedo, no sé qué decir—Tyler va a hablar y lo detengo con la mano, poniéndome de pie.—No sé que decir, porque si hablo, será para decirles cuán decepcionada estoy de ustedes...—ellos bajan la cabeza derrotados, mientras se escucha un suspiro agobiado.—Confíé en ustedes, en su compromiso con esta misión, con el cuidado de estas personas en este momento tan riesgoso e importante. Confíé en mi equipo, en mi familia Hereword, quienes se proclamaron mi ejercito, y lo único que hacen son catástrofes...—hablo decepcionada, mirándolos con tristeza.—Les pedí que cuidaran a la familia Balzaretto porque son los mejores, yo me encargué de que lo fueran. Y lo que ustedes hacen es involucrarlos en un peligro evidente, saliendo de noche, sabiendo lo peligroso que es. Sabiendo que la cabeza de cada uno de nosotros, tiene un precio.— digo seria, mirándolos a todos. Hago una pausa, y niego. —Zac— lo nombro haciendo que él me observe triste, dando un paso hacia delante.—Te confié a Leonardo, confié en tu criterio y creí...—río sin gracia.—Que serías responsable, que ante todo, pondrías el deber por delante—él va a hablar, mirándome desesperado pero lo detengo, haciéndolo suspirar, y volver a su lugar en la línea.—Tyler...—el aludido me mira luciendo dolido, mientras también da un paso hacia delante.—Confíé en que Rafael estaría en buenas manos y... — comienzo diciendo, cuando soy interrumpida.

—Pero no le ocurrió nada—habla Charlotte irritada, haciendo que ría de forma sarcástica.

—¿Nada? ¿Dices que no le ocurrió nada, en serio?—inquiero en un tono amargo, mirándola incrédula.—Terminó preso Charlotte. Su peor miedo cumplido. Y por si fuera poco, tuve que hablar con la maldita de Anderson para que no mancharan su expediente, el de ninguno de ustedes—ellos se sorprenden ante la nombrada, luciendo aún peor.—Y tu dices que todo está bien...—comento con una sonrisa amarga, mientras niego, mirándola con tristeza.—Tu Charlotte Evans...tu me has decepcionado también, enormemente. Tu la niña...la mujer de mis ojos, me decepcionaste. Porque conozco tu carácter rebelde y salvaje, irreverente también. Pero no creí que tu fueras en contra de mis reglas, en contra de unas reglas que lamentablemente están establecidas para que continuemos con vida— hablo en tono duro, intentando que comprenda.

—Yo no quise...—comienza diciendo arrepentida, pero la detengo, sin dejarla continuar.

—No es lo quisiste, sino lo que hiciste, Charlotte—ella asiente.—Matthew y Jakeabell—suspiro pesadamente al nombrarlos, mientras ambos me observan desesperados.—Mis más honorables e incorruptibles chicos. Fuertes, valientes y responsables. No entiendo cómo pudieron prestarse para esto, debieron llamarnos, inmediatamente...—ambos asienten, aceptando la responsabilidad.—Y no lo sé, tal vez exagere todo esto, y no sea tan grave—digo encogiéndome de hombros, mientras ellos me observan confundidos.—Después de todo, a las personas normales les gusta divertirse—hablo con suavidad, haciendo un mohín.—Pero lamento decirles que no somos normales. No hicimos, ni queremos lo mismo que todos. Somos personas, si, y sé que cometemos errores, ¿pero este? ¿En serio? Fue demasiado...humano, ciudadano, y tonto. Y no se equivoquen, estoy completamente agradecida y feliz de que estén aquí, de que hayan aceptado el proteger a la familia, siendo tan peligroso. De que hayan dejado su vida, la cual debió ser tranquila y sin este caos...—termino de decir, mirándolos con pena, para luego tomar aire un par de veces, mientras me llevo una mano al vientre. —Por hoy, están relevados de sus puestos hasta nuevo aviso—todos abren los ojos como platos, y comienzan a protestar.—No vuelvan a estar solos sin un supervisor, no después de esto—ellos comienzan a parlotear, y yo niego cruzándome de brazos.—No puedo creer que Frederick y Theo sean los únicos que no me han defrau...

—no termino de hablar, cuando ambos entran sigilosamente por la puerta trasera.

—¿Crees que notaron que no estábamos?—pregunta Theo bajito.

—Creo que sí...—habla Alexander, logrando que ambos lo miren asustados.

—¡No me jodan!—exclamo en español. Harta de todo el circo, tomo mi bolsa, y camino hacia la puerta como una fiera, luego de mandarle un mensaje a Diaval.

—Iré contigo y...—comienza diciendo Charlotte acercándose. Volteo mirándola seria, y ella retrocede.—O tal vez no...—murmura volviendo a sentarse de brazos cruzados.

—Por hoy no quiero verlos, a ninguno. A mi Alexander lo acompañaran unos amigos...—digo mirando al ojiazul, quien asiente sin decir nada, y se apresura a acercarse a mi, tomándome de la mano, y llevando mi maletín.

—¡Pero reina!—exclama Jake incrédulo y alarmado, acercándose a mi desesperado.

—No, Jakeabell, no.—respondo firme, haciendo que el se detenga en su lugar, luciendo abrumado, y terriblemente triste.

Alexander y yo salimos de la casa a paso veloz, mientras yo sentía como un pedazo de mi se quedaba con ellos. Esto me dolía en el alma. Pero no puedo permitir que alguno de los míos salga herido. Sin importar que tan bien sepan defenderse, que tan preparados estén, Dean no dudará en atacarnos al ver que nos descuidamos, que cometimos un simple error. Y no puedo dejar que el mundo camine solo ante tanto peligro. Si debo mover los hilos para que tengamos nuestro madlito final feliz, lo haré...

...oOo...

—¡No puede ser!—gritó Jakeabell furioso, mientras se tiraba el cabello con desesperación.

—No pues, me lleva Dios al cielo...—murmura Fred luego de verse descubierto y ante la abrupta salida de la rubia, quien parecía una verdadera fiera.

—¿Cómo pudo pasar esto?—pregunta Matt cruzado de brazos, reflexionando todo lo que ha ocurrido.

—Te diré como—sisea el primero al mando, luciendo enloquecido

y desfigurado por la ira—¡todo es culpa de ella!— brama furioso, apuntando a la pelirroja quien lo ve sorprendida.

—¿Acaso yo te dije que fueras por nosotros?—pregunta la pelirroja irritada, mirándolo con desdén.—Teníamos todo controlado y... — comienza a protestar ella, siendo interrumpida.

—Sí, claro...—masculla Jake bufando, mientras se cruza de brazos sin mirarla.

—Escucha, fortachón—dice Charlotte mirándolo fijamente, luciendo sincera y honesta como pocas veces se ha mostrado con ellos, y sobretodo con el, ya que han tenido un antagonismo importante a lo largo de los años.—Sabemos que aquí eres el más afectado de todos, incluyéndome...—todos asienten, y la pelirroja se acerca a Jake, quien la mira con precaución.—Pero es por su bien. Aún no podemos decirles nada, pero es algo bueno para ella porque...— intento argumentar, queriendo que confiaran en ella.

—Sí, sí, sí, eso has estado diciéndonos por horas—interviene Tyler, mirándola con irritación. Ambos tenían una personalidad semejante, y continuamente chocaban. Hoy no era la excepción.—Pero lo ocurrido aquí, ahora, su cara...—niega triste, luciendo desarmado.—Ella estaba realmente decepcionada de nosotros... — murmura por lo bajo, agachando la mirada.

—Esta vez la cagamos, y feo—apoya Zac serio, mientras todos asienten de acuerdo.

—Creo que lo mínimo que podrías hacer por nosotros es contarnos, pelirroja—incita Tyler, mirándola ansioso. — ¿Qué es eso tan importante que ocultas? Porque creeme, todos estamos a punto de perder la cabeza... — asegura el moreno, mirando a los demás. Todos lucían igual de desamparados. La muchacha observó a Rafael por unos segundos, quien luego de suspirar, asintió en su dirección.

—Tenemos pruebas de que su madre está viva...—dice Charlotte finalmente, sorprendiéndolos a todos.—¿Les parece razón suficiente para mentir? — inquiere mirándolos preocupada, sabiendo que la bomba pronto explotaría.

¡No lo puedo creer! Ay vlander, vaya equipo el tuyo. Lo estás

haciendo tan fácil, pequeña zorra. Esos ineptos no serán problema para mi, porque mira que hacer semejante estupidez, sólo me despejaron el camino hacia ti. Y esto sólo acaba de confirmarme que, cuando el gato no está...

CAPÍTULO 72

Tatuajes en el alma

“Y sin imaginarlo, era el corazón de la reina el que estaba en juego. Porque incluso las cicatrices que creemos están bien curadas, vuelven a doler.”

El camino a la empresa fue silencioso, sólo interrumpido por la música de la radio. Siento la penetrante mirada de Alexander en mi todo el tiempo, pero no dice nada, por lo que decido hacerlo yo.

—¿Seguirás viéndome como un acosador?—pregunto de pronto, volteándome a verlo de golpe, sorprendiéndolo.

—No...yo...¿estás bien?—inquire con suavidad, y yo alzo una ceja.—Porque te ves algo...alterada...—murmura cauteloso, mirándome como si yo fuera un bomba que explotaría en cualquier momento.

—No sabría describir cómo me siento—respondo con honestidad y el asiente suavemente. Los muchachos suben el volumen y conversan algo fuerte, dándonos privacidad, la cual les agradezco. Son los mejores rangers del mundo—Decepcionada, asustada, incompetente...—suspiro y me encojo de hombros, pensando en lo sucedido—no lo sé, tal vez debí ser más dura con ellos antes, tal vez esto no habría pasado...—comento

mirando por la ventana, acariciando el tatuaje de la flor de lis en mi brazo derecho.

—No digas eso, princesa. Hey mírame...—hago lo que me pide, y el toma mis manos, para luego depositar un casto beso en ellas, y llevarlas a su pecho—tu eres la mujer más hermosa, inteligente y capaz que conozco, siempre te lo digo y es verdad. Y amas a esos chicos, a todos. Que esto no te haga cuestionar, eres una gran líder, está en ti...—sonríó levemente, y le doy un pequeño beso. Es un hermoso diablo.—¿A qué se refería la agente Anderson al recordarte que todo era gracias a la FBI?—pregunta cambiando de tema, haciéndome bufar, y rodar los ojos. Estúpida Anderson.

—Pues...técnicamente, los chicos continúan estando bajo el mando de Blackwater, y ella me recordó eso...— siseo apretando la mandíbula, mientras niego.—que ese bastardo continua siendo el puto jefe—mascullo irritada, para luego apuntarme con desden—y que yo estoy aquí gracias a el, como si pudiera olvidarlo... — murmuro por lo bajo, intentando no recordar todo lo pasado.

—Pero eso no es así...— dice mi pedazo de hombre de pronto, haciendo que le mire con curiosidad.—si, el te dio empleo junto a el, pero antes, sobreviviste tu solita, princesa. Supiste cuidarte y protegerte, no sólo a ti, también a los tuyos...—hace una pausa, acariciando mi mejilla, observándome con devoción.—Tu eres mi princesa guerrera, quien nos cuida y ama a todos—una sonrisa se me escapa, mientras lo observo con amor.—Que ese imbécil no te haga sentir menos, mucho menos esa Tamara...—asiento mirándolo fijamente, el es tan lindo.—Esa mujer da miedo, ¿viste como me miraba? Buaj—largo una pequeña risa al escucharlo, y Alexander hace una mueca.—Me sentí violado...— sin poder evitarlo, una carcajada se me escapa, haciéndolo sonreír ampliamente.—Lo que daría por verte reír siempre, preciosa...—dice mientras acaricia mi mejilla, levemente sonrojada con suavidad. Suspiro y cierro los ojos disfrutando del contacto, de su dulzura y adoracion.—Hermosa—susurra sin dejar de acariciarme, mientras yo niego, abriendo los ojos.

—Tu eres hermoso—respondo con una sonrisa, haciéndole fruncir el ceño—mira esos ojos azules tan hipnóticos, me enamoraron desde el primer momento. Y esa barba que comienza a crecer...—acaricio su rostro con suavidad, sintiendo la aspereza en mi mano, haciéndome suspirar.—Y ese traje azul...cariño, se me ocurren tantas cosas con esa

corbata...— comento mirándolo con intensidad. Alexander sonrío travieso, haciéndome reír.

—No sabía que te iba el sado—niego divertida, y el se acerca a mí.—No me importaría entregarme a ti, ama...— río al escucharle, y el me observa con gracia.

—¿Entonces si viste esa película, ogro?—inquiero burlona, ya que varias veces lo negó. Incluso cuando Leo dijo que el tenía los libros, lo acuso de mentiroso y fingió demencia.

—¿Y quién no?—responde obvio, encogiéndose de hombros, restándole importancia. Pequeño satanas travieso.—Pero créeme, no quiero una sumisa, así eres perfecta—sonrío tímida al escucharle, y el acaricia mis brazos, y hombros con suavidad.—Tan alegre, divertida, con una fuerte y dulce voz. Tan salvaje, pequeña, fiera y sexy...—muerdo mi labio inferior al escucharle, y el suspira, acariciando mi pulgar—¿está intentando seducirme, señora Balzaretti? Porque créame, esta lográndolo...—murmura acercándose, con la voz algo ronca.

—No lo sé, señor Balzaretti, por qué no se acerca y...—antes de que pudiera decir algo, el me besa, colocando sus enormes manos en mis mejillas, haciéndome suspirar de placer, amo eso. Disfruto de su boca tanto como me place, sintiendo el calor que su cuerpo irradia. Nuestras lenguas se sincronizan a la perfección, nos besamos tendidamente, hasta que, finalmente, nos separamos con la respiración agitada, apoyando nuestras frentes.

—Te amo—susurra haciéndome sonreír enormemente.

—Y yo te amo a ti, mi amor...—su preciosa sonrisa aparece dejándome sin aliento. Jamás superaré su sonrisa, Dios, me mata. Ese hombre acabará conmigo algún día.—Es hora de irme— digo de pronto, pese a no querer hacerlo. Su ceño se arruga y hace un pequeño puchero, luciendo realmente adorable.—Si cariño, debo hacerlo. Hace diez minutos que llegamos, los chicos están esperando afuera, y llegaremos tarde...— hablo en tono serio, manteniendo la compostura, o me tiraré sobre el de una vez. Alexander observa por la ventana y efectivamente eso sucede, los chicos están afuera.

—Que eficiente y observadora es usted, señora Balzaretti...— comenta con coquetería, mientras sonrío y besa mi frente.

—Me esfuerzo en serlo, señor Balzaretti, no olvide que soy una profesional...y tengo mis trucos...estaré encantada de mostrárselos, jefe...

—el asiente mientras una lobuna sonrisa aparece en su cara, y sin querer seguir tentando su poco autocontrol, decido abrir la puerta del coche para bajar.—Te veré más tarde, iré por ti a la empresa, cuídate y espérame así de guapo...—digo mientras sonrío bajo su atenta mirada.

—Me siento como una chica—responde divertido.

—La chica más linda que he visto—digo acariciando su mejilla, haciéndole rodar los ojos.—Te amo cariño, adiós—Alexander me besa un poco más antes de irme, dejando mis piernas temblorosas, y esa conocida sensación en mi entrepierna.

—Te amo princesa, adiós bebé, cuida a mamá por favor—le habla a mi vientre y luego lo besa con adoración, haciéndome sonreír tierna y enamorada.—Por favor, cuídate princesa, avísame cualquier cosa—asiento ante sus palabras, y bajo del coche luego de darle un rápido beso. Samuel arranca junto a Carlo, el otro guardaespaldas de mi hombre, haciéndome suspirar, y voltear al frente, en donde dos jóvenes muy apuestos, a quienes, hacía tiempo no veía, me observan atentos.

—¡Bert, Derek, que gusto verlos, muchachos!—exclamo con una sonrisa, mientras me acerco a saludarlos con un beso en la mejilla, el cual les hace sonrojar. Por favor, ni que fuera comerlos. Observo a Dagobert y Derek Ruez, los primos de Diaval, y parte del equipo de seguridad de Thomas, quienes lucen más fornidos que la última vez.—Lucen muy guapos, chicos—ambos vuelven a sonrojarse y yo río levemente. Los hombres jamás aceptarían los cumplidos—Estoy segura de que Diaval ya les habló de esto, ¿cierto?—el mencionado asiente serio, mirando el lugar con atención, en busca de una amenaza.—Por favor chicos, cuídenlo bien, se los suplico. No permitan que nada le ocurra a ese hombre, y si algo les parece extraño, me llaman de inmediato, ¿sí?—ambos asienten de forma solemne, para luego despedirse e ir tras mi hombre.

—Descuide, estará bien. Los chicos saben hacer bien su trabajo... —dice Diaval mientras me observa fijo, evaluando mi reacción. Asiento con suavidad, mientras miro por donde se fueron. Espero que sea así...por el bien de todos, que así sea. Porque si algo llega a ocurrirle a mi Alexander, no habrá lugar en la tierra donde esconderse...

Mi mañana pasó tranquila, recibiendo la visita de Thomas, lo cual me alegro mucho. El alemán siempre me hace feliz, inundándome de calma. Luego de contarle el coraje que pase con los chicos, quedamos de ir a almorzar los cuatro, sí, Deb y Alexander también. Por lo que ahora mismo,

voy a recoger a mi hombre y visitar la empresa de paso.

—Buenos días señora Ámbar, la extrañamos mucho por aquí—el señor Bob de limpieza es el primero en recibirme y, luego de conversar con él un momento y mandarle saludos a su familia, me encamino hacia la oficina de Alexander, en donde antes, me encuentro a la loca de Lauren, quien me dio un abrazo asfixiante haciéndome sonreír divertida. Aún no puedo creer que nuestra historia comenzó con algo de violencia de por medio. Memorias. Luego de contarme todo lo que ha pasado desde que me fui...que Rita se casa con Bruce, aquel hombre por el cual golpeó a Jessica, que Larry engaña a su mujer—no se quien es Larry, ni tampoco Rita—y otras personas que no conozco, pero ella me conto alegremente, por lo cual le sonreí y asentí divertida.

—¿Cómo has estado, Jes?— le pregunto a mi ex asistente, mientras caminamos hacia la oficina del ojiazul.

—Muy bien señora, por aquí la extrañamos mucho, esto no es lo mismo sin usted—le sonrío tierna y ella baja la mirada, sonrojada como de costumbre.—El señor está con alguien ahora, pero puede pasar si gusta—ofrece con una pequeña sonrisa, apuntando la puerta de su oficina.

—¿Alguien importante?—pregunto curiosa, sin querer interrumpir.

—Un inspector de policía, el insepctor Parker—mi ceño se frunce al escuchar sus palabras, por lo que, despidiéndome de Jessica, doy tres golpecitos a la puerta para luego entrar. Mi hombre sonríe poniéndose de pie al verme, al igual que el insepctor Parker, quien sólo me observa con curiosidad sin disimular.

—Buenos días—digo acercándome a Alexander y dándole un pequeño beso—Inspector, que sorpresa verle, ¿ocurre algo?—pregunto mientras estrecho su mano con algo de fuerza, bajo su mirada divertida.

—Buenos días, señora Balzaretti, me alegra verle otra vez—comenta con una sonrisa, y yo asiento, sin creerle. —Oh no, sólo quería hablar con su esposo, ya que no había tenido el gusto...—alzo una ceja sin creerle, y lo miro con desconfianza.

—¿De verdad?—el inspector asiente, por lo que le miro con curiosidad.—¿Y por qué con Alexander?—pregunto seria, poniéndome a la defensiva sin quererlo.

—Pues, el también está involucrado en todo, ¿es su esposo, verdad?—asiento obvia, y el asiente.—Pues entonces no le molestará si le hago unas preguntas, ¿cierto?—inquiere sonriéndome con suficiencia,

haciendo que le mire mal.

—Por supuesto que no, inspector. Ven princesa, siéntate conmigo— pide mi pedazo de hombre, aplacandome. Por lo que, sin importarme las formalidades, me siento en las piernas del ojiazul, bajo la mirada divertida de Parker.

—¿Cómo se conocieron? — inquiera luego de aclararse la garganta, y mirándonos con curiosidad.

—Bueno...—comienza diciendo mi hombre, pero lo interrumpo.

—¿Por qué le importa?—pregunto con algo dureza. Este hombre tiene una actitud muy extraña.

—Ya le dije señora, yo no creo que todo sea una coincidencia. Me gustaría saber más, ¿hay algún inconveniente con eso?—lo miro fijamente y termino por negar, no muy conforme.

—Nos conocimos en la calle, ella se pasó el alto y mi chofer casi la choca...—cuenta Alexander, mientras yo asiento, corroborándolo.

—¿Cuanto tiempo pasó para que se casaran?—pregunta el inspector, haciendo que me tense.

—No mucho, unas semanas tal vez...—responde el ojiazul tranquilo, como si no le estuviera mintiendo a la policía.

<<Eres una mala influencia>>

<<Lo sé, Dora. Creeme que lo sé.>>

—¿Algo apresurado, no le parece?—inquiera Parker, alzando una ceja en nuestra dirección.

—Cuando el amor de tu vida llega, no necesitas tiempo...— responde Alexander, haciéndome sonreír maravillada. ¡Ese es mi hombre! —¿No lo cree, inspector?—pregunta sonriendo de forma inocente.

—Por supuesto—responde el rubio sin mucho interés, acomodando sus gafas—¿cuando descubrió que su esposa es una ex agente, señor Balzaretti?—Alexander abre los ojos asombrado, y mi ceño se frunce de inmediato—¿o no lo sabía?—pregunta inocentemente, haciéndome alzar una ceja. ¿Qué clase de preguntas son esas? Como diría Char, tranquilo vaquero, estaciona tu vaca. Mira el desastre que está haciendo.

—Un par de meses— dice mi hombre de forma vaga, y tranquila, haciéndome sonreír internamente.

—¿Cómo lo tomó?—intento no removerme incomoda al recordar. Alexander aprieta mi mano y yo suspiro imperceptiblemente agradecida.

—Pues...a decir verdad, primero me impactó su pasado y me enojé,

es normal creo.—hace una pausa, y yo suspiro—Pero luego, simplemente lo acepté. Forma parte de ella y así la amo—sonríó tierna y el besa mi mano, mirándome con determinación y amor—y no permitiría que esto nos separara—asegura con honestidad, sin dejar de mirarme. Le sonrío mientras asiento. Esto no va a separarnos nunca.

—Habla de ella como si tuviera un pasado turbio, Alexander...— comenta el inspector divertido, haciéndonos sonreír a los dos.—¿Conoce usted a Steven Blackwater?—mi ceño se frunce instantáneamente, y miro a Parker de mala form.

—No. —responde Alexander de forma severa, haciendo que este alce una ceja—Sólo he escuchado de el, maravillas claro... — miente con una pequeña sonrisa.

—Imagino que si...— comenta el rubio, con hipocresía. Bueno, esto es más falso que mi tía Petunia...

<<No tienes una tía Petunia>>

<<Por eso, Dora>>

—Usted le contrató seguridad a su esposa, ¿por qué?—pregunta curioso, refiriéndose a mis adorados powers.

—Inspector Parker, usted sabe que el mundo de los negocios puede ser muy peligroso, sobretodo si viene de una familia...influyente como es la mía—el asiente y yo intento con todas mis fuerzas no reírme.—No podía permitir que algo le pasara a mi mujer por mi culpa. Aunque creo que la seguridad la tienen ellos, ya que Ámbar es perfectamente capaz de cuidarse a si misma...— asegura con honestidad, mirándome con una sonrisa.

—Como toda una buena agente...—mi ceño se frunce otra vez. ¿Acaso este hombre quiere que peleemos? Porque eso parece con tanta intriga y cizaña...—¿Qué hay de Frederick Stradivarius? — inquiera el rubio, mirándonos con su ceño fruncido.

—¿Qué hay con el?—pregunta Alexander extrañado, sin entender.—Lo contraté porque es un gran profesional, y es bueno tenerlo aquí...— responde con honestidad, mientras el asiente, anotando en su libreta de forma frenética.

—¿Y qué hay sobre el señor Stradivarius y Victoria Marchetti, su ex prometida?—inquiere Ian Parker, haciéndome rodar los ojos. Esa idiota, espero no volver a verla jamás. Zorra rastrera.

—Frederick Stradivarius es un excelente profesional, eso ya lo dije —Parker asiente con suavidad, mirándolo atentamente—y trabajó para Amador Marchetti, pero, debido a problemas personales, renunció. Y si, uno de los problemas fue que es amigo de mi mujer...—dijo Alexander con honestidad, encogiéndose de hombros.

—De acuerdo...¿y qué hay de Jake Scotticks, Tyler Wolfstick, Mathew Daube y Zac Greendicks? Ellos son agentes, pero viven con usted por lo que tengo entendido. ¿Podría explicarme por qué? ¿Qué es lo que hace tan especiales a esos agentes? — inquiera ardiendo en curiosidad, por lo que decido interrumpir.

—Creo que será mejor que yo responda eso, cariño—digo mirando al ojiazul, quien asiente de acuerdo, respirando aliviado.—Estos chicos son importantes para mi porque conviví mucho tiempo con ellos, y aprendí a tenerles verdadero cariño—hago una pausa, notando como Ian me observa expectante—y son importantes para la agencia, porque son quienes atraparon a Rudolph O’laughlin, de la gran mafia holandesa—el abre los ojos como platos y comienza a boquear, realmente sorprendido— y lo sé porque yo también estaba... — murmuro por lo bajo, sonriendo levemente.

—¿Acaso usted...?—asiento con suavidad, para luego suspirar, luciendo como una víctima indefensa.

—Fui la encargada de llevar la misión más peligrosa e importante...— hago una pausa, y el acomoda sus anteojos, los cuales tiene en la punta de la nariz.—Fui su novia durante largo tiempo...—digo seria, sorprendiéndolo enormemente. Si, novia. Más bien, fui la mariposa de ese mafioso—veo que no lo sabía, inspector... — comento con una sonrisa, ante su estupor.

—Pues no...ha decir verdad, ustedes son un misterio, usted en particular, pero ahora lo entiendo...—dice mientras su cabeza maquina y yo suspiro. No quería que lo supiera, pero debía hacerlo. Y tampoco mentí demasiado, bueno, un poco. Pero nos ha dado una buena cubierta.—Ahora entiendo la protección y el empeño de la FBI en ustedes, en ti...—hago una mueca, y el sonrío emocionado—Y los atentados en su contra, el hermano del difunto O’laughlin la quiere muerta, ¿no es así?—asiento sintiendo un escalofrío por esa palabra, *difunto*.—Ahora todo tiene sentido...— menciona emocionado y yo abro los ojos sorprendida ante su sonrisa.— ¿Pero cómo hizo? Me resulta...excitante y muy impresionante... — habla de

forma atropellada, mirándome con admiración.

—Temo decir que ese es un secreto, que no puedo divulgar como comprenderá, inspector. ¿FBI por siempre, cierto?—digo sonriéndole y el asiente, devolviéndome la sonrisa, para luego suspirar, y pasarse una mano por el cabello.

—Bueno...yo...creo que ha sido todo por ahora—ambos asentimos poniéndonos de pie.—Por favor, llámeme por cualquier cosa, tengo un personal interés por este caso. Y Ámbar, es usted muy valiente en verdad...—le sonrío levemente y estrechamos manos, para luego verlo irse a paso acelerado, mientras murmura por lo bajo con incredulidad. Suspiro aliviada cuando la puerta es cerrada, dejándonos solos.

—¿Estás bien, princesa?—pregunta Alexander, y yo asiento, cubriendo mi cara con las manos.—Creo que alguien tiene un nuevo admirador...—murmura divertido, haciéndome reír—Y por cierto, eso fue intenso, jamás le había mentado a la policía de forma tan directa...—comenta el ojiazul con burla.

—Juntate conmigo seguido entonces—bromeo con una sonrisa, y el asiente, atrayéndome a él.

—¿A qué debo esta hermosa visita, preciosa?—pregunta sentándome en sus piernas, acurrucándose en su pecho.

—Vengo para llevarte a almorzar con Thomas y Deb...—digo mientras acomodo su corbata.

—Pues vamos entonces—asiento con una sonrisa, poniéndome de pie, y caminando por mi bolsa, cuando él me detiene, tomándose de la mano.

—¿Si?—susurro bajito, mirándolo curiosa.

—Eres mi princesa valiente—sonrío enamorada, y me acerco a besarlo, demostrándole todo el amor que siento por él.

Y así, enamorados y de la mano salimos de esa empresa que tantas veces había visto nuestro amor y desamor, formándonos para lo que somos ahora. Una explosiva pareja.

...oOo...

—¡Alexander, que bueno verte!—exclama Thomas, saludando a mi hombre.

—Igualmente Thomas, Debbina, hermosa como siempre...—ella sonríe tímida al ojazul y yo río, mi hombre es todo un galán.

—Ohh gracias cariño, y tu muy apuesto como siempre—responde ella divertida, guiñándole un ojo.

—Cuidado que me pongo celosa, eh...—menciono divertida, mientras me siento con ayuda de el Fuhler—Gracias Tom— digo besando su mejilla, haciéndolo sonreír.

—El que se pondrá celoso soy yo, princesa. Cuidado Fuhler, ella es mía... —le dice Alexander al alemán, quien alza una ceja burlona.

—Eso crees tu, niño. Ella es MI pequeño lotus...—aclara el con superioridad, comenzando una pequeña guerra entre ambos.

—Ya ya, de los dos—interrumpo antes de que sigan, y le doy un pequeño beso a Alexander también, mientras niego incrédula. Son como niños.

—¿Cómo han estado? ¿Qué tal el trabajo?—pregunta Deb sonriéndome tan hermosa como siempre. Mientras conversamos, no puedo evitar pensar en ella junto a Aldous, buaj, espeluznante.

—Cuando me pediste a dos de mis hombres no creí que fuera por eso, lotus...—habla el alemán, una vez que le cuento vagamente nuestra ida a la cárcel a Deb, quien no lo sabía. Dios, sólo recordarlo me pone de mal humor. ¡La cárcel! ¡Y a buscar policías! Es insólito...

—Si...eso nos tomó por sorpresa a todos—respondo sincera, pensando si Amelia y Domenico se habrán enterado, espero que no. No quiero que se decepcionen porque sus hijos estuvieron presos, y uno se haya escapado con quien debía cuidarlo. Vaya seguridad...

Luego de ordenar qué pediremos, recibo una llamada de Tamara Anderson, haciéndome rodar los ojos, por lo que me disculpo antes de atender. Luego de confirmar una reunión para esta misma tarde, cuelgo al fin.

—¿Problemas?—pregunta Alexander preocupado, pero yo niego dándole una pequeña sonrisa.

—Sólo alguien quiere verme para hablar de papeleo, ya sabes como es, nada de importancia...—digo sonriendo y ellos asienten, excepto Alexander quien frunce el ceño sin creerme. Tomo su mano bajo la mesa y él se relaja, acariciando mi mano con su pulgar.—Pero cuéntanos Deb, ¿cómo vas con tu trabajo? ¿Demasiadas obras importantes?—pregunto curiosa, mirándola con cariño. No importa su pasado, todos tenemos uno.

Y ahora tenemos un bonito presente y futuro. El mío se llama Alexander, el suyo Thomas, y está bien. Y por cierto, tenemos un futuro común, este pequeño milagro en mi.

—¡Oh cariño, todo estupendo, gracias a Dios! Hemos estado trabajando muchísimo—asiento atenta ante sus palabras, mientras ella sonrío emocionada—Aunque Nicolas ha estado extraño y me preocupa...no sé qué le sucederá...— comenta con su ceño fruncido, haciéndome mirarle algo incomoda, mientras Alexander bufaba irritado. Thomas alza una ceja inquisidor en mi dirección, y yo solo niego de forma casi imperceptible.

—No creo que sea nada grave, ¿tu qué dices, Lotus?—pregunta el de forma severa, mirándome fijo.

—De seguro ha de ser mucho trabajo, nada más...—hablo bebiendo de mi agua, y evitando la mirada penetrante del alemán.

—Puede ser—responde ella encogiéndose de hombros, aún no muy de acuerdo.—¿Cómo estás tú cariño? ¿Cuanto tienes de embarazo? ¿Ya tienen un nombre? ¡Ohh qué emoción en verdad!—pregunta emocionada y yo le sonrío feliz.

—Casi serán siete semanas—respondo sin dejar de sonreír, acariciando mi vientre.—Estoy muy feliz, a rebosar...— comento emocionada, haciéndolos sonreír también.

—Estamos—me corrige Alexander, besando mi mano y yo asiento sonriendo completamente. Si, estamos.

—¡También yo, seré abuelo!—exclama el Fühler emocionado y con sus ojos cristalizados, haciéndome mirarle tierna. Ese hombre es hermoso. Me ama a mi y a bultito, y al parecer, a los míos también. Y lo amo más por eso.

Luego de conversar un poco más, recibo otra llamada haciéndome bufar. Disculpándome de todos, salgo afuera para no molestar a los demás. Al parecer, hubo un problema con unos distribuidores, por lo que debo hablar con los primos Di, y eso hago, allí mismo, sin medir la hora. Después de todo, esto es trabajo, y nunca nos da descanso. Cuando finalmente cuelgo la llamada, suspiro pesadamente, y noto que Blaz me observa con diversión. Alzo una ceja negando, y él se acerca a mi lentamente.

—Hola Blaz, cuanto tiempo sin verte...—digo sonriéndole y haciendo una pequeña reverencia a propósito.

—Lo mismo digo alteza—bufó al escucharle y él sonrío satisfecho.

—¿Cómo va todo?—pregunta curioso.—Al parecer, tiene un día ocupado... — comenta apuntando mi celular, y yo chasqueo la lengua asintiendo.

—Y una vida también...—respondo haciéndolo sonreír levemente.—Por ahora todo está tranquilo, y me preocupa—el asiente mirándome con tristeza, haciéndome suspirar irritada.—¿Cuándo me dirás lo que sabes?—pregunto directa, harta de los rodeos.

—Yo no soy quien para decírselo, alteza...—ruedo los ojos ante sus palabras, y aprieto los dientes.

—Por favor, ya no me digas así...—musito suavemente, odiando esas estúpidas formalidades, cuando claramente, todos somos ifuale.

—¿Por qué no, alteza? Es usted una princesa. Lo menos que puedo hacer es tratarla así, ya que si hago reverencia y no la miro a los ojos, probablemente no vuelva a hablarme otra vez...—asiento de acuerdo, eso sería demasiado.—Supe qué ha estado investigando...—comenta de pronto, haciéndome fruncir el ceño.

—¿En serio? ¿Y qué más sabes?—pregunto altiva, mientras me cruzo de brazos, bajo su atenta mirada.

—Se muchas cosas, princesa...—bufo comenzando a enojarme, y el sonríe levemente.—Pero temo que ese no es mi trabajo, alteza... — dice finalmente, haciéndome fruncir el ceño.

—¿Y cuál es tu trabajo entonces?—inquiero molesta, sin entender que está ocurriendo del todo.

—Ser el constante protector...—murmura por lo bajo, haciéndome sonreír aunque no quiera.—Si me permite, hay algo que quiero darle...—frunzo el ceño ante sus palabras, y veo como mete la mano en el bolsillo de su gabardina negra. —Se que puede comprarse lo que quiera, y que tiene hombres valientes y muy capaces para protegerla, incluyéndome...pero una ayuda de arriba, nunca viene mal...—susurra con una pequeña sonrisa, tomando mi mano, y depositand algo en ella con suavidad.

—La Señora de Todos los Pueblos...—murmuro viendo la estampilla de la virgen con asombro y nostalgia.—Es...gra...gracias Blaz, de verdad...—hablo agradecida, evitando dejar salir las lágrimas en mis ojos, por lo que me acerco para abrazarle, realmente emocionada. El se tensa ante mi contacto, pero al final, torpemente corresponde mi gesto, haciéndome sonreír. A veces los hombres más fieros, le temen al contacto

emocional, aunque sea inofensivo.

—Yo...bueno...es una tontería, pero supuse que le gustaría—dice aclarando su garganta, y yo asiento con suavidad, mirando la estampilla con una sonrisa.—Y ahora, tenga cuidado por favor, cuídese mucho...— asiento otra vez—Sería una pena que ese niño no tenga a su madre...— frunzo mi ceño al escucharle, y él sonríe sincero, mientras yo asiento.— Felicidades princesa, usted lo merece— asegura con honestidad, mirándome de forma profunda.

—Adiós, San Blaz, y gracias...—digo por última vez, antes de voltearme y volver al restaurante, apretando la estampilla contra mi pecho. Antes de llegar, la guardo en mi bolsa con sumo cuidado, sintiéndome relajada.

Alexander me observa curioso y algo preocupado también, mientras me ayuda a sentarme.

—¿Estás bien, cariño?—pregunta él acariciando mi brazo, y yo asiento sonriéndole para tranquilizarlo.

—Lo estoy, sólo hablaba con Blaz...—digo colocando la servilleta en mi regazo.

—Veo que ahora se llevan bien...—menciona el Fuhler y yo lo miro extrañada.—Por favor Lotus, no era un secreto para nadie, que ustedes dos, no se agradaban demasiado... — comenta con cierta diversión, haciéndome reír por lo bajo.

—Blaz Fischer es un gran hombre—aseguro con honestidad, mientras él asiente.

—El mejor—agrega Deb, haciendo que la mire extraño.—Siempre protegiendo, leal y sincero... — murmura con una pequeña sonrisa, y los ojos algo cristalizados.

—Lo conoces bien—digo mirándola fijo, sin entender su reacción.

—Así es...cuando Thomas y yo fuimos novios, él siempre cuidó de mí...— responde la rubia con suavidad, mientras yo asiento, y todos damos por finalizado el tema. Aún así, sus palabras rondan en mi cabeza. ¿Acaso Deb y Blaz esconden algo? ¿Tendrá algo que ver ella en eso que Blaz tanto quiere que descubra? Tantas preguntas se arremolinan en mi cabeza, que solo llego a una conclusión. Investigarlos. A ambos. Basta de juegos.

Luego del almuerzo y por supuesto, postre, todos volvimos a nuestros respectivos empleos. Cuando creí que el almuerzo no podía ser

más raro, se mencionó a Aldous Schneider, y tanto Thomas como Debbina, pegaron un brinco. Vamos, que actuaron como si les hubiera puesto un cohete en el trasero.

Salgo de mis cavilaciones, cuando la puerta de mi oficina es abierta, y por ella, veo entrar a Tamara Anderson, con su característica sonrisa socarrona.

—Tamara—digo a modo de saludo, poniéndome de pie.

—Ámbar, ¿o debería decir señora Balzaretto?—pregunta cerrando la puerta tras de sí y acercándose a mi.

—Como prefieras—respondo encogiéndome de hombros, y sentandome otra vez.—Después de todo, sigo siendo yo— digo con honestidad. Un título jamás me ha hecho cambiar.

—Claro...—masculla con burla, toma asiento frente a mi, y se cruza de brazos.—No creí que aceptaras verme...—comenta con diversión, observándome fijo.

—Tu querías hablar conmigo, adelante— incentivo queriendo que se vaya de una vez.

—¿Sin café o un trago? Vaya hospitalidad, Williams...—alzo una ceja y suspiro levemente, armándome de paciencia otra vez. Esta mujer planea terminar con mi cordura.

—¿Quieres algo de beber, Tamara?—pregunto suavemente, intentando no rodar los ojos ante su mirada socarrona.

—Un café está bien, gracias...—asiento y le pido a mi secretario Rex un café para ella y agua para mi.—¿Ya no bebes café? Vaya, si que tocaste fondo... —murmura con diversión, mientras niega en mi dirección.

—¿Qué demonios quieres, Tamz? Se que no estas aquí de cortesía, y que yo sepa, tu y yo no somos amigas...así que por favor, habla de una vez. Estoy cansada de tus juegos...—mascullo seria, mirándola fijamente, mientras ella se lleva la mano al pecho en fingida pena, haciéndome bufar.

—De acuerdo, tienes razón, Williams. Ha sido divertido, pero es hora de ponernos serias—asiento exasperada, y ella suspira.—Como sabes, estamos trabajando arduamente para atrapar al mal nacido de O'Laughlin—asiento evitando el estremecimiento al escuchar ese maldito apellido.—Creemos que el tenía un infiltrado en la empresa de tu esposo —mi ceño se frunce y me tenso visiblemente.—No sabemos cuál es su verdadero nombre, pero se hace llamar Peter Johnson, ¿le conoces?—abro los ojos sorprendida y decido actuar lo más normal posible, en plan de

victima indefensa, aunque no se si se lo creará.

—¿Están seguros?—ella asiente seriamente, y antes de que diga algo, Rex entra con los pedido. Agradeciéndole, sale apresuradamente, bajo la atenta mirada de la morena—Si lo conozco, un gran profesional, Alexander y yo pudimos trabajar junto a él en un par de ocasiones...—ella alza una ceja bebiendo de su café, y yo suspiro—pero dime, ¿por qué sospechan de el?—pregunto bebiendo de mi agua, y acomodándome en mi silla.

—Porque han habido rumores, Williams. Además, el recibe depósitos mensuales de una cuenta extranjera, y adivina de donde es... —murmura con severidad.

—Holanda—respondo por lo bajo, mientras suspiro pesadamente.

—Así es, ¿no te parece eso prueba suficiente?—inquire ella mirándome fijo, luego de tomar su café.

—Pues, aunque si es bastante confuso, también puede tratarse de una coincidencia...—digo con honestidad, haciendo que ella enloquezca.

—¡Por favor, Williams! Tu y yo no creemos en coincidencias...— exclama irritada, haciéndome bufar.

—Eso fue antes, Tamara. Hoy prefiero observar antes de actuar— y de ser posible antes de matar. Los ojos oscuros de la morena, se abren de forma sorprendente, mientras me observa incrédula. —Recuerda, ahora soy una simple civil...—digo sincera, sonriendo levemente.

—Claro, y yo soy Teresa de Calcuta—ruedo los ojos ante sus palabras, haciéndola bufar irritada.—¿Qué hay de las llamadas en códigos que este recibe? ¿Y de su inexistente historial? Peter Johnson se materializó de la nada, hace menos de un año— habla seria, con su ceño fruncido, intentando intimidarme, por lo suspiro con pesadez.

—Escucha, tal vez si mienta sobre su identidad, ¿pero quién no lo ha hecho?—pregunto seria, dándole un trago a mi agua, bajo su penetrante mirada.

—¿Lo estás defendiendo acaso?—inquire sin poder creerlo, haciéndome rodar los ojos internamente.

—Sólo evalúo todas las posibilidades, Tamz—su ceño se frunce ante mis palabras, y yo me encojo de hombros—¿Hay algo más que quieras decirme?—inquiero curiosa y ella suspira asintiendo, sacando una libreta de su chaqueta.

—Existe otro policía—dice de pronto, y yo frunzo mi ceño—un tal

inspector Parker, Ian Parker. Está haciendo muchas preguntas, es un idiota... — masculla con irritación, y yo sonrío internamente.

—Dejalo hacerlas, no encontrara nada, ¿verdad?—la morena no responde, y sólo me mira con profundidad.—¿Verdad que no hay nada de que preocuparse, Anderson? Porque ustedes hicieron bien su trabajo, ¿verdad?—inquiero otra vez, de forma dura. Ella asiente lentamente, apretando los puños al igual que la mandíbula, probablemente odiándome mucho.—Bien, entonces, por el momento, todo está controlado—ella me observa confusa, y yo sonrío—creeme Tamz, el inspector Parker no será un problema, te lo aseguro... — digo con honestidad, y ella chasquea la lengua, poniéndose de pie.

—Bien—responde irritada, mirándome amenazante—Mantenme al tanto, Williams...—prácticamente ordena, haciéndome sonreír.

—Por supuesto—digo lo más sincera que puedo, mientras la veo acomodar su chaqueta.

—Y cuida de tus chicos, no me gustaría detenerlos, o suspenderlos...—masculla en tono socarrón, haciendo que apriete los puños, pero no entre en su provocación, pero si se la devuelvo.

—Creí que era Blackwater el encargado de eso, el gran jefe...y tu sólo su perro guardian...—murmuro burlona, y le veo apretar la mandíbula, mientras asiente.

—Sólo son detalles...—asiento divertida, y ella toma el pomo de la puerta.—Y gracias por el café, te veré pronto... — habla con seriedad, para luego salir de mi oficina.

—Adiós, Tamara...—es lo último que digo, antes de verla partir. Suspiro pesadamente y me cubro la cara con las manos, sentandome de golpe. Bueno, eso pudo salir peor, pienso antes de volver a trabajar.

...oOo...

—¿Qué dices?—pregunta Jakeabell incrédulo y algo irritado, mirándola con molestia.—Esto debe ser una broma de mal gusto...—masculla negando, al escuchar la bomba que ha soltado la pelirroja.

—Jamás bromearía con algo así, Jake...—respondió Charlotte seria, mirándolo impasible.—Rafael y yo hemos estado investigando, incluso, nos metimos a un cementerio—el mencionado siente un escalofrío

al recordar. Jamás creyó verse inmerso en esto. ¿Él? ¿Rafael Balzaretti en un cementerio, corrompiendo la ley, y siendo detenido después? Eso jamás habría ocurrido antes...

—¿Cementerio?—pregunta Zac confundido.

—Sí, y créeme, no fue nada fácil...—murmuró Charlotte, mirando sus pobres uñas.

—Pero, ¿qué buscaban ahí?—pregunta Tyler algo asustado. Nunca le gustaron los cementerios, siempre le parecieron aterradores y peligrosos. Aunque Ámbar se empeñara en decirle que allí no había nada, el no confiaba del todo, ese era el principal error de los protagonistas en las películas de terror, confiar. Y luego, bam, muertos.

—Claramente no golosinas—responde ella borde, haciéndolo bufar.

—¡Me gustan las golosinas!—exclaman Zac y Leo al unísono, haciendo que todos rueden los ojos.

—¿Pueden concentrarse por una vez? Esto es serio...—exigió Frederick irritado. Una vez pasada la vergüenza inicial sobre su fallada salida junto a Theo, la preocupación estaba en el aire. Pero no podía evitar sonreír al recordar al pequeño, era tan lindo e hipnotizante. Vaya que era un cabron con suerte...

—¿Dinos Charlotte, la tumba de quién?—pregunta Matt, haciendo que la pelirroja suspirara, pero finalmente respondiera. Le agradaba Matt. Era un buen tipo. Y siempre la trató como a una hermana, no como los otros salvajes.

—En unos días sabremos si Ámbar Williams y Natalie Fühler eran hermanas, lo demás, dedúzcanlo ustedes...—todos abrieron los ojos sorprendidos e incrédulos ante la nueva información proporcionada. Claramente reconocían el apellido Fuhler, ¿pero acaso sería posible? ¿O sólo se trataba de una extraña coincidencia? Aún así, todos coincidieron en que esto debía ser tratado con sumo cuidado. Era el corazón de la reina el que estaba en juego, y eso era algo que ninguno estaba dispuesto a perjudicar.

“Ella es primero” fue el pensamiento en general. Un antiguo juramento que los seis hicieron hace algunos años atrás. Siempre protegerían a la mujer de su vida, incluso con su propia vida. Y así sería siempre.

...oOo....

Cuando llegué a casa, los chicos se portaron amables, serviciales y muy silenciosos, hasta el punto de parecer irreconocibles. Jamás les dije una sola palabra, por el momento, no les contaría acerca de la conversación con Anderson, no era momento. Luego de bañarme y cenar, el ojiazul y yo nos dormimos tras mirar una película juntos y mimarnos mutuamente. No podía dejar de sonreír cada que el le hablaba a mi vientre y le contaba como había estado su día, además de lo ansioso que se encuentra de tenerlo en sus brazos. Alexander es un hombre hermoso, jamás me cansaré de decirlo...y será el mejor padre del mundo, es un hecho.

Estaba plácidamente dormida, el día había sido muy duro, aún tenía cosas pendientes, una de ellas, investigar a Debbina y a Blaz, con la ayuda de Frederick claro. No sé cuando había logrado dormir, pero mi celular comenzó a sonar estrepitosamente despertándome.

—*Hola*—respondí sin abrir del todo los ojos, ni fijarme en quién era. Ya me lo diría la persona.

—*¿Ámbar? Lo siento tanto, ¿te desperté, niña?*—abro los ojos de inmediato, perdiendo todo rastro de sueño.

—*¿Casy? ¿Están bien? ¿Ocurre algo con el viejo?*—pregunto colocándome mi bata rápidamente, decidida a salir de inmediato de ser necesario.

—*No no, todo está bien gracias a Dios. Chalire está dormido como un tronco*—respiro aliviada y me siento en la cama, sintiendo como mi corazón casi se sale de mi pecho. El pensar que el viejo haya empeorado...no lo soportaría.—*Es que...yo...creeras que es una tontería, que soy una metiche pero...* — comienza a decir de forma nerviosa, haciéndome fruncir el ceño.

—*¿Casy, qué ocurre?*—pregunto moviendo mi pierna nerviosa. Alexander me observa preocupado y adormilado desde la cama.

—*Creo, creo que hay alguien siguiéndonos...*—susurra finalmente, haciendo que me tense completamente.

—*¿Siguiéndolos? ¿No serán imaginaciones tuyas, mujer?*— intento bromear comenzando a entrar en pánico—*¿los has visto? ¿Cuántos son? ¿Has visto como son, Casy? ¿Rubios y grandes?*—pregunto esperando que sean los de seguridad que hace un tiempo mandamos con ellos. Aunque esa extraña sensación en mi, me dice que no son ellos, que

esté alerta.

—*No...son grandes, si, pero morenos...creo que tienen un...extraño tatuaje en el brazo...*—murmura pensativa, haciéndome tragar duro.

—*Tat...uaje, ¿puedes, puedes ver qué es, Casy?*—pregunto asustada, cubriendo mi boca con las manos, evitando que un grito se me escape.

—*No lo sé bien, cariño. Es extraño, pero creo que no son malos, ¿sabes?*—quito las manos de mi boca, mientras frunzo mi ceño.

—*¿Por qué lo dices?*—pregunto preocupada, esperando que no haya ocurrido nada.—*¿Alguno se te acercó, Cassandra?*—pregunto inquieta, deseando que no sea así.

—*Yo me encontré con uno de ellos en el supermercado, me ayudó con las bolsas, fue muy amable, aunque tenía un extraño acento, como uno de esos espías de la televisión, ¿puedes creerlo?*—ríe maravillada, y yo sólo quiero llorar de la angustia.—*Y el otro día, iba algo despistada, estaba intentando descubrir como activar el frutuh de mi celular, ya que lo vi en un video, y el mismo me ayudó a no morir atropellada, luego le pregunté si podía ayudarme con el frutuh, pero sólo sonrió divertido y se alejó rápidamente...*— cuenta por lo bajo, y puedo adivinar que tiene su ceño fruncido. Intento no reír ante lo que dijo, ya que el momento no está para eso.

—*Oh Dios santo...*—susurro más que asustada—*¿cómo era su tatuaje, Casy? Por favor metiche, intenta recordar...*—pido suavemente, y siento la mano de Alexander en mi espalda, haciéndome pegar un brinco de la sorpresa.

—*Yo...no me acuer...¡oh ya recuerdo! ¡Ya lo recuerdo!* —chilla emocionada y yo suspiro aliviada, también se escucha el gruñido del viejo, al parecer, está dormido, y eso que son las nueve de la mañana en Italia, viejo flojo...—*Es algo extraño, ¿sabes? Parece ser una calavera, con una corona arriba muy bonita y, no lo sé, una...mariposa creo...* — comenta pensativa, haciendo que el sudor frío recorra mi espalda.

—*¿Ma...mariposa dices? ¿Estás segura, Casy? ¿No será que te equivocas? ¡Por favor, recuérdalo bien!*—pido en un chillido desesperado, poniéndome de pie de golpe, y comenzando a caminar de un lado a otro.

—*Hey tranquila cariño, ¿estás bien? Pareces algo sensible...*—

bufo ante sus palabras tan tranquilas. No podría estar peor, Casy—*que si, que lo recuerdo bien, incluso, les tomé una foto*—dice como si nada, haciendo que me detenga de golpe.

—¿Qué?—inquiero preocupada.

—*Pues si, ellos están aquí siempre, como si fueran guardias de seguridad, así que los invité a comer y les pedi una foto, ¿qué? Eso decía la personita de mi celular, le pregunté, qué hacer si alguien me sigue, y me dijo, acércate, tómales una foto, invítalos a comer, ¿o era a correr? No estoy muy segura...*—me tapo la cara con las manos, completamente incrédula. ¿De verdad? Esta mujer está loca, ¿acaso no tiene sentido común? Pobre de Charlie...

—*Invitaste a comer a desconocidos? ¿Qué pasa contigo, metiche? ¿Estás loca? ¡Podrían ser peligrosos!*—exclamo en forma de reproche, realmente preocupada por su seguridad. Eso realmente es peligroso.

—*Hey, respétame malcriada, soy un adulto responsable, y soy mayor que tu, eh...*—ruedo los ojos ante su reprimida. No tienes autoridad en este momento, mujer.—*escucha, lamento haberte asustado, probablemente sean las películas que he estado viendo, Charlie siempre me dice que no las vea, pero yo no le hago caso y...* — comienza a hablar de forma apresurada, haciéndome fruncir el ceño.

—*El tiene razón, y tu, debes ser más responsable, mujer...*—la escucho bufar y comenzar a mascullar por lo bajo en mi contra—*envíame la foto por favor, y ten cuidado*—suspiro pesadamente—*por favor, avísame cualquier cosa, si ellos hacen algo extraño, o alguien más, por favor. Y cuídate Casy, cuida al viejo mucho, por favor...*—pido angustiada, cubriendo mi cara, y sentandome otra vez en la cama de golpe.

—Siempre niña, que dios te me bendiga cariño, buenos días, ¿o ahí es de noche? ¡Bueno, adiós!—es lo último que dice antes de colgar.

—¿Qué ocurre, princesa? ¿Quiénes son esos hombres? ¿Por qué estás tan asustada?—pregunta Alexander levantándose, y tocando mis hombros preocupado.—Estás temblando... — murmura sorprendido, colocando una frazada sobre mi.

—Dame un segundo por favor...—pido con suavidad, y el asiente en silencio, sentándose a mi lado. Espero la foto nerviosa, hasta que finalmente llega, junto a un mensaje de Cassandra.

Ellos son Yani y Manfred, ¿a que son nombres raros? Lo ves, parecen buenos chicos. Lamento. haberte asustado, descansa, mal criada. Sueña con los angelitos, te queremos

Observo la foto en la que están dos hombres robustos, de expresión férrea y mirada oscura por los demonios, el pasado, y seguramente muchas vidas arrebatadas. Cassy es quien toma la foto y sonrío de oreja a oreja, el viejo también está, y levanta el pulgar sin sonreír, luciendo aburrido y odiando las fotos.

Me concentro en los sujetos, observando los tatuajes en su cuello y brazos, los cuales casi no se ven, pero reconozco enseguida. Me tapo la boca con ambas manos, tirando el teléfono ante la impresión, mientras ahogo un grito desgarrador. No puede ser.

—¿Qué pasa, princesa? ¿Quiénes son ellos? ¿Qué ocurre?— pregunta Alexander alarmado, levantando mi celular y mirando la foto preocupado, sin reconocer a nadie.

—Ella es Cassandra, y el es mi padre, Charlie...—Alexander asiente, esperando que le diga quiénes son los demás—y los dos hombres junto a ellos son...son hombres de Rud...—digo finalmente, antes de romper a llorar desconsoladamente, sin poder creerlo.

Esto no podía ser cierto, todo debía ser una broma, y una de muy mal gusto...el no podría estar vivo, esto sólo debe tratarse de una asquerosa artimaña del bastardo de Dean, porque los fantasmas no existen, ¿verdad? Las personas del pasado deberían quedarse en el pasado...y los amores, también.

Y de alguna manera, estos tatuajes que todos teníamos tatuados en el alma a fuego, sangre y plomo, esos que tanto queremos borrar, ahora ardían demasiado, como si todos quisieran decirme algo.

CAPÍTULO 73

Luz en sus ojos

“Y sin importar que tan perdido estés, siempre existirá alguien que vea lo bueno en ti. Que vea la luz en tus ojos, y no te deje caer...”

Recibí el alba en vela, con el insomnio como testigo, y es que,

luego de la llamada de Casy, no pude pegar un ojo en toda la noche, y se que a Alexander también le costó, si es que pudo dormir. Fue chocante para el escuchar que su esposa hablaba de su ex muerto, o tal vez, no tan muerto. A esta altura, no puedo asegurar ni negar nada. Me gustaría creer que se trata de un mal sueño, pero hace tiempo descubrí que no importa cuanto lo niegue, esta es la realidad, mi vida, y no puedo hacer más que aceptarla.

El desayuno con Alexander pasó en un abrumante silencio, y aunque siempre he dicho que así me gusta, no es cierto. Este silencio es incomodo, triste y apagado...como está mi pobre sati, por lo que, dispuesta a solucionarlo, me pongo de pie y me siento en sus piernas, sorprendiéndolo. Aun así, no dice nada, y aparta la mirada de mi.

—Mírame, por favor—pido mirándolo fijamente. El suspira y finalmente, lo hace, me mira. Esos preciosos ojos azules se posaron en los míos con todo el peso del mundo, y como siempre, sentí como si el mundo se volteara y solo estuviéramos el y yo.—Te amo mi amor, te amo de verdad, ¿qué ocurre? Habla conmigo por favor...—digo mientras no despego la vista de el, quien suspira pesadamente.

—No lo sé...yo...—responde triste, y yo frunzo mi ceño, sin dejar de mirarle—estoy preocupado—asiento lentamente, entendiéndolo.

—¿Qué te preocupa, mi amor?—pregunto suavemente, queriendo que el me lo diga, que me deje ver su corazón otra vez...y que no se esconda de mi.

—Esto—dice señalándonos—tengo miedo de nosotros, y de ese hombre...—mi ceño se frunce aún, y el suspira negando.—Si el llegara a estar vivo yo... — susurra sin poder continuar, y veo sus ojos cristalizarse, luciendo desesperado.

—Shh, para, por favor, hey...—tomo su cara entre mis manos haciendo que me vea.—Sí, es cierto, me impresionó ver ese tatuaje. Y sí, Rudolph O’laughlin es parte importante de mi pasado, y probablemente, aún interfiera en mi presente, pero no de forma amorosa, sino tediosa y alarmante.—sonríó levemente ante su mirada confundida, por lo que hago una pausa, para luego acariciar sus mejillas con suavidad— Pero cariño, sólo Alexander Balzaretto importa en mi presente y futuro, nadie más— digo de forma sincera, mirándole fijamente.

—¿No importa que el haya sido tu primer amor?—pregunta cauteloso.

—Sólo importa el único y último, y eres tu, sólo tu, cubito...— respondo sonriéndole y acercándome a él.

—Te amo—susurra, haciéndome sonreír enamorada, sintiéndome segura.—Pero tengo miedo—mi ceño se frunce ante su cara triste y su gesto de dolor—yo...yo no sé que haría sin ti...eres mi princesa...la mujer que amo...la madre de mi hijo...—toca mi vientre y siento las lágrimas en mis ojos al escucharle.—Y nunca creí sentir esto por alguien, jamás. Y ahora estoy aterrado. No puedo imaginar mi vida sin ti, ya no, princesa... —hace una pausa y me observa de forma profunda, alarmante.—Porque tu, Ámbar Williams, princesa Catharina y niña de los apios, eres y serás el amor de mi vida. El corazón de este pobre diablo y yo...— la voz se le entrecorta, haciéndome sonreír emocionada, mientras quito una lagrima de su rostro.

—Eres el diablo más hermoso y tierno que existe—digo sonriéndole con emoción, mientras él sonríe tímido, y niega.—Y quiero estar contigo, tanto como duren nuestras vidas, e incluso más, mucho más. Quiero despertar contigo cada mañana e irme a dormir cada noche juntos. Quiero criar a nuestros hijos juntos, si, hijos, quiero muchos contigo. Diablillos corriendo por doquier... — hablo con una sonrisa, mientras algunas lagrimas de felicidad caen por mi rostro, las cual él se apresura en quitar.

—Con la belleza de su madre...—habla él, haciéndome sonreír y negar.

—Y el carácter de su padre—agrego divertida, mientras él hace una mueca.

—Vaya combinación...—asiento de acuerdo. Si, pobre de nuestro pequeños.

—Lo quiero todo contigo, mi amor—digo mirándolo fijamente, y colocando mis manos en su pecho.—Quiero tenerte toda la vida, reír como niños, amarnos como locos, envejecer juntos...lo quiero todo. Todo— aseguro con convicción, para luego inclinarme y besarlo con fuerza, con ganas, y con amor. Con todo el amor que le tengo a este hombre, quien no tarda en responderme de la misma forma, para luego, quitar las cosas de la mesa a los manotazos, tomarme de la cintura y sentarme en la mesa. Sólo nos separamos por falta de aire, y volvemos a unir nuestros labios en besos desesperados, de esos que hacen volar la ropa, y estremecer la pie. Y así, desprendo su camisa arrancando algunos botones de paso de forma

veloz. El no se queda atrás y desgarró mi blusa, haciéndome jadear por la sorpresa. Alexander se coloca entre mis piernas haciéndome jadear de anticipación al sentir su tremenda excitación contra mí.

—Te necesito ya princesa, sujétate bien...—murmura ronco, mientras tira su cinturón y desabotona su pantalón, bajándolo a la altura de los muslos junto a su bóxer, dejando a su miembro erguido y orgulloso frente a mí. Me relamo ante la vista y, él, sin más miramientos, de una sola estocada, me enviste, sin quitar sus ojos de los míos.

—¡Ah!—gimo con fuerza, ante la enorme intromisión—mmm...—murmuro al sentirle llenándome por completo, queriéndolo todo de él.

—Te amo tanto—dice antes de besarme con necesidad, muerde mi labio haciéndome entreabrir mi boca, en donde él aprovecha para meterse y besarme a su antojo, haciéndome tan suya, que creo no poder soportar el placer.

—Te...amo...Al...Alexander...—respondo entre gemidos, aferrándome a sus fuertes hombros y espalda como puedo.

—Tan cálida y estrecha...mmm...te amo tanto princesa...—sonríe entre besos al escucharlo, y él comienza a aumentar la velocidad, haciendo que la mesa se mueva de forma peligrosa, pero no podría importarme menos. Somos solo él y yo ahora.—Mía, sólo mía...—murmura una y otra vez, como si fuera una mantra.

—Tuya, sólo tuya—gimo en respuesta, mordiendo su hombro, haciéndolo gruñir. Sus embestidas aumentan, tomando un ritmo demencial, mientras se aferra a mí con más fuerza, haciendo que me apriete más contra él y rasguñe todo lo que está a mi alcance, estoy tan cerca...

—Córrete para mí princesa, hazlo...—ordena gruñendo en mi oído, mientras pellizca mis pezones con fuerza, y besa mi cuello, haciéndome arquear de placer, y ser llenada por su esencia, la cual desencadena mi orgasmo como siempre. Caigo de espaldas sobre la mesa, completamente agotada. Alexander se recarga en mí sin apretarme, mientras me rodea con sus fuertes brazos.—¿Estás bien?—pregunta aun agitado, y yo lo atraigo aun más a mí.

—Mmm...bien no es la palabra...—respondo extasiada, gimiendo feliz.—¿Crees que nos hayan escuchado?—pregunto sin mucho interés en si lo hicieron.

—¿A quién mierda le importa? Es nuestra casa y eres mi esposa, no me importaría que todos lo escucharan...—sonríe divertida ante su

posesividad.

—Eres un exhibicionista...—respondo sin dejar de sonreír, enderezándome con su ayuda.

—Y temo que usted, señora Balzaretti, no es muy silenciosa que digamos...—menciona el burlón, acariciando mi espalda, haciéndome estremecer.

—Es su culpa, señor Balzaretti, es usted todo un encanto...—susurro en respuesta, mordiendo su cuello, haciéndolo gemir.—¿Quedémonos hoy, si? Es viernes...—digo dejando besos por todo su cuello.

—¿Y qué hay del...trabajo?—pregunta entre jadeos, colocando sus manos en mi trasero, haciéndome sonreír.

—Somos los jodidos jefes—respondo divertida, haciéndolo reír.—Además, podemos quedarnos toodo el día en casa y tener mucho sexo—digo sonriendo sobre su cuello.

—¿Mucho?—pregunta en susurro peligroso.

—Montones...—respondo separándome de el, y mirándolo fijamente. Hay una sonrisa perversa en su rostro.

—¿Eres una bruja, lo sabías?—sonríe y me encojo de hombros.

—Pero a una bruja que le van a dar muy duro hoy—respondo guiñándole un ojo, haciendo que se relama los labios ante mis palabras.—Vamos a la cama, mi amor...—digo en un pequeño puchero y el asiente.

—Ten, cúbrete con mi camisa—habla quitándosela, haciendo que muerda mi labio inferior al ver su glorioso torso, ese que siempre me hace aguantar la respiración.—¿Ves algo que te guste, muñeca?—pregunta arrogante, acariciándose con suavidad.

—Algo que me encanta...—susurro acariciando desde su pecho, hasta llegar al borde de su pantalón desprendido, en donde juego con el elástico de su boxer.

—Vamonos ya—gruñe con la voz ronca, y rápidamente me coloca la camisa sobre los pechos, tapándome y, tomándome por sorpresa, sale del comedor conmigo en brazos. En la sala, vemos aparecer a Anne, sonrío divertida y un tanto apenada, ocultando mi cara en su cuello.—Señora Brown, estaremos arriba, a menos que sea una jodida crisis mundial, que nadie nos moleste, ¿si?—ella asiente sonriendo ruborizada, sin mirarnos a los ojos.—Y si los demás preguntan, no estamos aquí, fuimos a Canadá, y volvemos...—me mira esperando respuesta.

—El domingo—digo divertida y el asiente.

—Así es, ¡hasta el domingo!—se despide subiendo las escaleras conmigo en brazos enérgicamente. Río ante su acción, este hombre es increíble. —Llegamos—dice una vez en la habitación, dejándome sobre mis pies y mirándome como si fuera una presa.—No podrá escaparse de mi, señora Balzaretti... — asegura con una sonrisa, desprendiéndose el pantalón.

—Créeme que es lo menos que quiero...—respondo mirando al adonis frente a mi, mientras me relamo los labios. Vaya que tengo suerte...

Sonriéndome de esa forma malditamente arrebatadora, se acerca a mi a paso felino, y me besa con tanto amor y tanto deseo, que no supe si estaba soñando o no, y por ese día, nos fundimos haciéndonos uno solo. No hubieron conversaciones desagradables, ni problemas, tampoco fantasmas, sólo caricias, palabras dulces, placer infinito, risas y amor. Ese amor tan pasional, mágico, explosivo y sincero que nos tenemos. Porque Alexander Balzaretti y Ambar Williams son amores de verdad. Amores eternos...

El sábado en la tarde, cuando decidimos bajar porque ya nuestras provisiones se habían acabado, lo hicimos completamente felices y más unidos que nunca. Las bromas no faltaron, pero simplemente fueron ignoradas. Alexander y yo nos encontrábamos en nuestra propia burbuja personal, y así quería que se mantuviera hasta poder hablar con los chicos, quienes, aún no perdono del todo, pero no creo falte mucho tampoco. ¡Vamos, que me hornearon un pastel! ¡Un pastel! Si si, no luce demasiado bien, y a decir verdad, tampoco sabe bien, pero lo que cuenta es la intención, ¿cierto? Como cuando los niños te preparan pasteles de barro, crayones y pasto, uno dice que está delicioso, pero no lo come, ¿verdad? O eso creo...

Ahora mismo, estoy sentada en las piernas de Alexander leyendo, mientras el ve las noticias, en donde sorprendentemente, muestra una nueva explosión, muy cerca de nuestra casa. ¿Casualidad? No lo creo. Comienzo a creer que ese bastardo tiene problemas con la piromanía.

Mi precioso satanás y yo decidimos hacer una pausa antes de volver a nuestra alcoba, y fundirnos otra vez el uno con el otro. Largo un par de risitas y bufo de pronto, hay veces que me gustaría golpear a los personajes.

—¿Debería preocuparme por estas actitudes contradictorias, princesa?—pregunta el ojiazul curioso, y yo bajo el libro para sacarle la

lengua, haciéndolo reír.—Niña—dice divertido.

—Anciano—respondo bulona, depositando un beso en su mejilla, para luego dejar el libro marcado, y abrazarme a su cuello. Acaricio sus hombros y pecho con suavidad, admitándolo. —Eres tan hermoso...—susurro enamorada, haciéndole cosquillas en el cuello.

—Tú eres hermosa—dice él, haciéndome sonreír aún más.—Déjame ver esa sonrisa—hago lo que pide y el sonríe también—hermosa, mi niña hermosa...—justo cuando voy a besarle, somos interrumpidos.

<<Y justo cuando se ponía interesante...>>

<<Lo sé Dora, el mundo es muy injusto>>

—¿Si, Zac? Por favor, dime que es importante...de vida o muerte...—pido en un puchero, y el asiente sonriendo divertido.

—Lamento interrumpir sus arrumacos, pero alguien quiere verte, reina...—alzo una ceja curiosa.—Nicolas Fontaine—abro los ojos sorprendida y escucho un bufido provenir de Alexander.

<<Alguien está celoso...>>

<<Eres irritante, ¿lo sabía?>>

<<Iris irritinti, llorona>>

Indicándole que lo dejaran pasar, el ojiazul y yo nos quedamos juntos esperando por el.

—Buenas tardes, lamento no avisar antes de venir—dice Nicolas acercándose a nosotros, haciendo que nos pongamos de pie, a regañadientes, porque Alexander es mi lugar más comodo.

—Hola Nicolas, descuida...—respondo encogiéndome de hombros —¿A qué viene tu visita? Hacía mucho que no sabía de ti...— comento por lo bajo, y el se remueve incómodo, al parecer, recordando nuestro fatal encuentro en su casa.

—Sí...y yo...lo siento...mmm...¿crees que podamos hablar a solas, por favor?—pide el nervioso ante la penetrante mirada del ojiazul, quien no disimula la aversión que siente hacia el.

—No creo que...—comienzo diciendo incómoda, pero soy interrumpida por mi diablo.

—Descuida princesa, prepararé café, ¿quieres?—el rubio asiente y mi hombre tras darme un escandaloso y apasionado beso, se pierde tras la cocina, dejándonos solos. Veo como Nicolas se remueve más incómodo aún ante la escena y soy yo quien decide romper el silencio.

—¿Cómo están los niños?—pregunto sonriendo al recordarlos.

—Muy bien, felices, han empezado clases de futbol y ahora tienen nuevos videojuegos...—cuenta el sonriendo, haciéndome sonreír también ante su mirada. Nicolas ama a sus hijos, de eso no hay duda.

—Ellos los aman—respondo divertida, recordando como jugamos aquella vez. Son unos pequeños tramposos.

—Si...y tu, ¿cómo...cómo has estado?— me pregunta de forma nerviosa, y yo suspiro pesadamente. Dios, esto es más incómodo que ver a tus padres tener sexo, buaj, Cassandra pervertida.

—Bien, con mucho trabajo, pero feliz, me adapto rápido...— respondo sincera y el asiente. No pienso mencionar nada sobre bultito. Sólo la familia lo sabe, al menos por ahora. Ya se enteraran cuando pasen los primeros meses de riesgo.

—Eres asombrosa...—susurra de pronto, y yo alzo una ceja ante su comentario—digo, como profesional...—asiento lentamente y suspiro, sintiéndome realmente mal.

—Nick, esto es demasiado incomodo, para ambos. ¿Podrías decirme qué haces aquí? Y así poder fingir que no tuvimos esta extraña charla, por favor...—pido en un suspiro, mientras me acomodo sobre el sofá, extrañando el calor de Alexander.

—Si claro, yo, mmm, Camelia y yo somos amigos—alzo una ceja curiosa, y el suspira nerviosa—ella es...es muy linda y buena persona, ¿si? —asiento de acuerdo. La fisna es una mujer hermosa, principalmente cuando no se comporta como una perra...

<<Amén hermana>>

—Nosotros hemos estado en contacto desde la gala, volviéndonos cercanos y...— me explica el sin mirarme a los ojos, y yo sonrío, comprendiendo el asunto.

—Ya entendí, se gustan, son amigos...cariñosos—veo el leve color en sus mejillas y sonrío levemente al haber dado en el clavo.—Esa fisna descarada no me ha visitado desde que volvió del Caribe...— murmuro negando, para luego concentrarme en Nicolas, quien me observa curioso. —¿Y cuál es el problema, Nick? ¿Los chicos no la aceptan?—pregunto expectante, mientras me cruzo de brazos.

—No, ellos se llevan bien, lo cual es extraño...—medita y yo alzo una ceja. ¿Entonces quería que se llevaran mal?—bueno, lo que sucede es que, su esposo, bueno ex esposo y tu cuñado, ha estado en mi casa...—mi ceño se frunce e involuntariamente me tenso, la mencion de Donatello

Balzaretti sólo puede significar problemas. Asquerosos y repugantes problemas.

<<Como él...>>

—¿Qué hizo ese impresentable ahora?—pregunto enojada y preocupada a la vez. Con ese imbécil nunca se sabe.

—Él...me amenazó y...no lo sé, tal vez sea una tontería, pero realmente se veía mal y hubo algo que dijo...que me hizo venir a advertirte...—comenta preocupado, haciendo que mi ceño se frunza, y me ponga alerta de inmediato.

—¿Qué fue lo que dijo, Nick?—inquiero seria, apoyando los codos sobre mis muslos.

—Todos ustedes morirán, por traidores. Y la primera será esa perra rubia que tanto me ha quitado. Ya está aquí, no podrán escaparse de ella...—me tenso al escucharle, removiéndome nerviosa.

—¿Quien? ¿De quién habla?—pregunto apretando mis manos, expectante.

—De dood—abro los ojos como platos, y cubro el jadeo que sale de mis labios—¿Qué? ¿Qué significa eso? ¿Es malo, cierto?—pregunta preocupado ante mi reacción, y yo trago duro, asintiendo.

—La muerte, eso significa...—respondo bajito, y siento las manos de alguien en mis hombros, haciéndome pegar un brinco del susto.

—Descuide, nosotros le ayudaremos, señor Fontaine. Soy Matthew Daube, FBI, le aseguro que usted y su familia estarán a salvo, ¿no es así, koningin?—pregunta luego de estrechar manos con el otro rubio, quien lo observa confundido luego de que este se presentara, mostrándole su placa.

—Si...por supuesto—respondo aclarando mi garganta, y recuperando la compostura.—Escucha Nick, te aseguro que nada va a pasarte, ni a ti, mucho menos a los niños, te lo prometo...—aseguro con honestidad, mirándolo fijamente.

—Gracias, de verdad, Ámbar. ¿Pero qué hay de Camelia? Ella es quien más corre peligro...yo...prometí no involucrarme, luego de mi esposa y de...—me mira y niega, haciéndome incomodar—no soportaría otra pérdida, ella es una buena persona y...—comienza a hablar de forma apresurada, por lo que me acerco a el y tomo sus manos, intentando que se calme.

—Te prometo que van a estar bien, de verdad.—el asiente y una sonrisa pequeña se forma en sus labios, al ver nuestras manos unidas, por

lo que le suelto rápidamente, haciendo que este suspire—¿Hay algo más, Nick? ¿Otra cosa que debemos saber?—inquiero seria, y el niega enérgicamente.

—No...yo...mira, tal vez esté paranoico y Donatello sólo quiera asustarme, o tal vez no...— comienza diciendo, pero una voz que amo le interrumpe.

—Créeme que mi hermano puede ser peligroso, lo sé por experiencia propia...—habla mi pedazo de hombre, trayendo café y jugo para mi, además de unos bollos, le sonrío feliz.

—Gracias—digo tomando el vaso, saboreándolo extasiada. —Has hecho lo correcto en avisarme Nick, de verdad, y estamos sumamente agradecidos...—el asiente y bebe de su café en silencio, sin mirar a Alexander a los ojos.

—Bien, creo que debo irme...—dice luego de un momento, poniéndose de pie, y acomodando su camisa.—Los niños se preguntaran donde estoy...—asiento sonriendo.

—Mándales mis saludos, por favor— pido al recordarlos con cariño. —Son realmente hermosos...— digo con honestidad, intentando no llevarme la mano al vientre como lo hago habitualmente.

—Por supuesto, se alegraran de que la bonita mujer de ojos color sol los recuerde con cariño...—sonrío divertida, al igual que él.— Puedes verlos cuando quieras, Ámbar— me asegura con sinceridad, y yo asiento, agradecida. —Alexander—dice tendiéndole la mano.

—Nicolas—responde el ojiazul, estrechando su mano con firmeza y aunque les sorprenda a todos, amabilidad.

—Ámbar...gracias otra vez, de verdad...—asiento y le doy un pequeño abrazo. Matt es quien se ofrece a acompañarlo a la puerta y yo me quedo allí en silencio, hasta que siento unos brazos rodear mi cintura.

—Es un buen hombre después de todo—comenta Alexander, y yo asiento de acuerdo. Lo es—y por lo que escuche, ahora sale con alguien... —murmura en mi cuello, estremeciéndome.

—¿Eres algo cotilla, sabías?—menciono divertida, girándome y viéndolo mientras sonrío.

—Aprendí de la mejor—niego sonriendo. Tiene razón—Además, no podía dejarte del todo sola con él, aunque creo que le quedó claro que tu, preciosa, eres mía...—sonrío ante sus palabras, y paso mis manos por su cuello, acercándolo mas a mi.

—Completamente suya, señor Balzaretti...—aseguro antes de besarlo. Alexander me atrae aún más, y profundiza el beso a su antojo.

—Lamento interrumpir...—alega Matt luego de aclararse la garganta de forma exagerada, llamando nuestra atención, luciendo algo sonrojado ante la escena.

—Descuida, estamos acostumbrados—respondo algo irritada, mientras Alexander besa mi frente, sin quitar sus manos de mi cintura.

—Claro, ¿ya podemos hablar?—asiento y ambos nos sentamos en el sillón, Alexander se mantiene de pie tras de mi, con sus manos en mis hombros, acariciándolos de forma gentil—¿qué está ocurriendo? —pregunta el de los ojos verdes, mirándome fijamente.

—¿Por qué lo preguntas?—inquiero haciéndome la tonta y el alza una ceja en mi dirección.

—Bueno, a Nicolas Fontaine lo tienen vigilado, y no parece sorprenderte demasiado, y luego, claro, está tu extraña actitud y una llamada a larga distancia a las tres de la mañana, ¿acaso eso refresca tu memoria, reina?—pregunta con una sonrisa un tanto petulante, haciendo que le mire sorprendida.

<<Les enseñaste demasiado bien>>

—Yo...—comienzo a decir, pensando en como salir de la situación, cuando el me interrumpe.

—Y quiero la verdad, reina—dice serio, haciéndome bufar—se que aún estás enojada por lo ocurrido, pero te juro que fue por una buena causa—alzo una ceja y el niega. Así que ellos también conocen el misterio de Charlotte y Rafael, excelente—ya lo entenderas, ahora, dímelo, por favor...—tomo aire y comienzo a relatarle sobre la llamada de Cassandra. Desde su miedo, hasta su comida juntos, y también le muestro la foto. El rubio se muestra sorprendido y preocupado, removiéndose incomodo, mirando a Alexander, quien se mantuvo en silencio y a mi, quien lo observaba detenidamente.

—Sin duda, debemos hablar con los chicos, deben saberlo...—asiento de acuerdo y el va por ellos. Alexander se sienta a mi lado atrayéndome a el, y yo suspiro en sus reconfortantes brazos, sintiéndome a salvo. Los chicos no tardan en llegar, junto a Charlotte, quien me observa curiosa. Matt se encarga de relatarles lo ocurrido, sorprendiéndolos a todos, quienes comienzan a murmurar.

—Oh por Dios...—dice Charlotte con los ojos cristalizados,

mirándome preocupada. Asiento con un nudo en la garganta, conociendo la relación de ambos. Charlotte era su pequeño conejito.

—¿Tal vez...tal vez sea una coincidencia, no?—pregunta Tyler nervioso y yo lo miro sin entender, mientras el niega, sin poder creerlo.—No creo que el, es, imposible... — murmura una y otra vez.

—Nada es imposible en este momento ...—dice Alexander de pronto, haciendo que todos le miremos confundidos.—Vamos, ustedes son agentes del FBI y ex mercenarios, ella es una princesa, de las de verdad, ¿y acaso esto no puede pasar en verdad?—pregunta obvio, mirándonos como si fuéramos tontos.

—Si es así, debemos estar más preparados que nunca...—digo mirándolos a todos, quienes asienten de acuerdo. Aún así, veo el temor en sus ojos, el pánico de que el esté con vida, el hombre que tanto daño les hizo, nos hizo a todos.—Y les prometo por Dios, que si ese...hombre está vivo y quiere hacerle daño a mi familia, no habrá lugar en el infierno en que pueda esconderse, porque nadie se mete con los míos...—aseguro en voz baja, y letal.

—¿Ni siquiera uno de los tuyos?—pregunta Zac en un susurro, y yo niego.

—Mucho menos uno que fue parte de los míos...—respondo sincera, mientras los observo con determinación. No niego el amor que sentí por ese hombre, ese que llegó a rozar la locura. Pero el se metió con algo más grande que yo, más grande que nosotros. Mi familia. Y no puedo perdonarle, eso no. Soportaría cualquier cosa, que me torturen, masacren, pero por favor, no se metan con los míos...

El ambiente en la casa se notaba tenso y pesado, aún así, ninguno volvió a comentar nada, mucho menos, frente a los demás miembros de la familia, ellos no deberían frustrarse por estas cosas, suficiente tienen con lo demás.

El fin de semana pasó, y con el, regresaron las responsabilidades, bueno, más responsabilidades aún.

Ese lunes, Alexander no pudo almorzar conmigo, por lo que fui sola. Era un restaurante bonito, al que solíamos ir seguido. Esta vez, los Powers y Diaval se encuentran a mi lado, luego de casi golpearlos para que aceptaran sentarse en la misma mesa que yo, y es que, tienen esa tonta idea de que sólo son empleados, vamos, que son parte de la topi familia, por la garrita que si. Miro por la ventana ausente y me percató de que hay

un niño sentado afuera de espaldas. Lo observo por varios minutos, incluso cuando ordenamos, el continúa allí, mirando hacia la calle.

—¿Qué tanto ves, jefa?—pregunta Mike curioso.

—A ese niño—digo apuntándolo, y todos miran en esa dirección— lleva sólo todo el tiempo... —comento con el ceño fruncido, preocupada de que algo le ocurra.

—Tal vez espere a sus padres...—habla Diaval, y yo asiento, para nada convencida. Los chicos hablan entre ellos entretenidos, y yo sólo continuo observándolo por la ventana, sin prestarle interés a los chicos.

—Sabes que, ya vengo—susurro de pronto, poniéndome de pie, bajo la atenta mirada de los tres. Diaval me sigue, pero no le presto atención. Mi objetivo es ese pequeño, al que, al tenerle en frente, le dedico toda mi atención.—Hola cariño—digo acercándome a él, quien al verme, se pone de pie rápidamente—soy Ámbar, ¿cómo te llamas?—pregunto suavemente, haciéndole fruncir el sueño—¿Estás bien? ¿Te perdiste? ¿Quieres que llame a alguien?—pregunto mirándolo fijo, perdiéndome un momento en sus ojos, sus preciosos y encantadores ojos negros, tan oscuros como la noche, los cuales albergan una gran tristeza, la cual me congela el corazón. Y aún entre tanta oscuridad y tristeza en sus ojos, logro ver luz en ellos. Es un niño precioso.

—Yo no puedo hablar con usted...—dice en voz baja y mi ceño se frunce, haciendo que él me observe con cierto temor.—Lo siento...—se disculpa por lo bajo, para volver a sentarse en el banco, ignorándome.

—¿Pero por qué no?—pregunto sin entender, mirándolo confundida.

—Yo no puedo y...—cuando él va a responder, alguien lo llama desde la calle vecina, haciendo que rápidamente se tense. Frunzo el ceño al ver el miedo en sus ojos.—debo irme, lo siento señora, adiós—murmura apenado, corriendo hacia un hombre de mediana edad, quien lleva una gorra marrón y gafas, no me inspira nada de confianza.

—¿Será su padre?—pregunta Diaval confundido, al ver mi expresión.

—No lo sé, parecía asustado...—digo mirando como ese hombre le dice algo, haciendo que este baje la mirada, y ambos comienzan a caminar alejándose.

—Vamos, la comida se enfría...—asiento viendo como se pierden

calle arriba, y, aceptando el brazo de Diaval, vuelvo al restaurante, sintiendo un extraño peso en mi pecho. Espero volver a verle, y preguntarle, por qué no...

...oOo...

Los días han pasado de forma lenta, haciendo que la paciencia de todos comience a agotarse, principalmente la de Charlotte, quien ahora caminaba de un lado a otro, esperando el correo electrónico, ya que finalmente, los análisis estaban listos.

—¿Puedes calmarte de una vez?—pidió Rafael por décima vez.— Comienzas a marearme... — murmuró con su ceño fruncido, mientras negaba.

—Estoy calmada—respondió ella en un tono demasiado elevado para estar calmada como decía.

—Si, se nota...—murmuró Tyler, mirando la televisión desinteresado.

—¿Podrías decirnos otra vez, cómo conoces a ese doctor Vinny?— preguntó Jakeabell con un índice demasiado elevado de desconfianza. Para el, este tipo de...hombres, sólo se dedicaba a timar a las personas, no entendía como la pelirroja podría conocerlo. Si la reina lo supiera...

—Relajate, Vinny es genial en lo que hace...—ella iba a agregar algo más para defender a su salvaje amigo, pero su laptop sonó, indicándole que un nuevo correo había llegado. Charlotte corrió hacia ella, tropezando de paso con la alfombra y cayendo de bruces al piso, alarmando a los demás. Aún así, se levantó ágilmente y tomó su computador, confirmando que efectivamente, era Vinny—¡Al fin!— exclamó irritada comenzando a leer a toda velocidad, mientras todos se acercaban, expectantes.

—¿Qué dice? ¿Qué dice?—preguntaba Zac cual niño pequeño e impaciente, tirando de su manga, haciendo que esta le tirara un manotazo alejándolo.

La pelirroja leyó atentamente todo a la velocidad de la luz, y sintió como su corazón se arrugaba al encontrar los resultados.

—¡Ya mujer, habla de una vez!—pidió Frederick irritado, muriendo de los nervios como todo.

—Negativo—respondió ella en un susurro, haciendo que todos se

paralizaran—Dio negativo—dijo cerrando con fuerza y cubriéndose la cara, mientras negaba.—No puede ser...—murmuró afligida.

—¿Y qué esperabas, Charlotte? ¿Que Thomas Fuhler fuera su padre biológico? ¿Y que esta prueba...clandestina, funcionara?—inquirió Jake molesto, él lo sabía. Esto sólo fue perder el tiempo, y peor aún, por esto la reina estaba enfada. Y ella jamás se había enojado con él. Jamás. ¿Qué pasaría si nunca le perdonaba?

—Si, eso esperaba, Jake. Oh Dios...—murmura cubriéndose la cara otra vez, frustrada y angustiada.—No puede ser...debe haber un error...un error...—digo por lo bajo, comenzando a temblar levemente, y Rafael se percató de que ella no estaba bien. El moreno no sabía con certeza que tenía, pero sabía que cuando la pelirroja comenzaba a temblar, o se alteraba demasiado, era peligroso. Las horas que pasaba estudiándola desde lejos se lo decían.

—Hey, tranquila, ¿tal vez se equivocaron, si?— dijo él con suavidad, mientras Charlotte asintió agradecida de que alguien le apoyara. Sin darse cuenta, y debido a la ansiedad, comenzaba a clavarse las uñas en la palma de las manos, lastimándose. El moreno al percatarse también de ello, tomó su mano liberándola de la presión, dándole pequeñas caricias con su pulgar.—Los repetiremos, ¿está bien?—ella asintió rápidamente, y le dedicó una tímida sonrisa, la cual hizo que algo en Rafael se sacudiera. ¿Acaso era felicidad?

—Saldrán negativos otra vez. Charlotte, se que quieres ayudar, pero debes entender que no hay forma de que...—comenzó diciendo Jakeabell, lo más tranquilo que pudo, lo que menos quería era que la pelirroja explotara en una crisis nerviosa. La reina no se lo perdonaría jamás, ya que ella amaba demasiado a la pelirroja, pero por otro lado, no quería que Charlotte siguiera alimentando esa esperanza...

—¡El es su padre!—chilló la muchacha de pronto, haciéndolos saltar a todos ante el arrebató.—¡Y lo voy a probar, lo juro!—aseguró seria, respirando de forma agitada.

—¿Y cómo vas a hacerlo, Char?—preguntó Matt curioso, dispuesto a ayudar en lo que fuera.

—Extrayendo su propia sangre...—respondió ella satisfecha, haciendo que Matt y todos la miraran extraño, además de con cierta precaución.

—¿¡Piensas matarlo!?!—grita Zac de golpe, haciendo que todos

rodaran los ojos y se golpearan la frente con frustración. A veces realmente se cuestionaban sobre su estabilidad mental, porque vamos, el chico actuaba como un lunático, y el que iba igual era el pequeño gemelo Balzaretti, Leonardo.

—No Zac...—respondió Charlotte bufando, mirándolo con irritación—Thomas donará sangre a una noble causa...al igual que Ámbar, ¿entiendes?—preguntó Charlotte lentamente, asegurándose de que él comprendiera bien.

—Ahhhh, ¿y por qué lo harían?—preguntó otra vez, y todos asintieron de acuerdo, haciéndose la misma pregunta.

—No lo sé, ese es su trabajo, yo fui quien pensó la idea—dijo ella encogiéndose de hombros, haciéndolos bufar.

—¿Idea? ¿Llamas idea a ese...nefasto plan?—inquirió Jake con seriedad, haciéndola rodar los ojos otra vez. El castaño era tan dramático...

—Tranquilo, capitán condescendiente...—dijo ella mirándolo divertida, mientras el entrecerraba los ojos en su dirección.—Te aseguro que dará resultado, y luego, deberás ser mi esclavo por una semana—aseguró con convicción, mientras sonreía ante su idea. Disfrutaría mucho haciéndole la vida imposible, por imbécil.

—Eso no va a pasar...—respondió Jake rotundo, no caería en sus provocaciones.

—¿Tienes miedo Jakie? ¿Acaso mamá gallina se enojará contigo?—provocó Charlotte, haciendo que el castaño comenzara a respirar de forma acelerada, enojándose.

—Tranquilos chicos, estamos del mismo lado, ¿recuerda?—medió Matt, parándose entre ambos. Debía calmar los ánimos, o eso estallaría.—Debemos trabajar juntos, no lo olviden...—ambos asintieron cruzándose de brazos, sin mirarse.—¿Alguien tiene una idea de cómo obtener su sangre? Y no, Ty, no vamos a golpear a nadie...—el nombrado se encogió de hombros, luego de bajar la mano.—¿alguien?—preguntó el rubio otra vez, con su eterna calma.

—Yo tengo una idea...—hablo Theo de pronto, levantando la mano tímidamente.

—Dinos, cariño...—pidió Fred a su lado, haciendo que el chico enrojeara violentamente. Aún no se acostumbraba a las muestras de afecto del moreno.

—B...bueno...—comenzó a contar tímidamente, sorprendiéndolos a todos, quienes asentían de acuerdo. Fred le miraba orgulloso, sintiéndose el más afortunado de todos...

...oOo...

Lugar desconocido de los Estados Unidos De América, 11.33 PM.

—¿Lo harás, lindura?—preguntó él en tono suave y aterciopelado, mirando a la castaña quién asintió embobada.

—Debo hacer que Alexander duerma conmigo...—el asintió con una sonrisa, y ella hizo un puchero.—Pero Dan... — dijo en tono de reproche, haciendo que el moreno apretara la mandíbula con fuerza.

—Es Dean—corrigió él con cierto fastidio, para luego sonreírle de forma falsa, lo que la castaña interpretó por sincera.—Dime, Vicky, ¿tú quieres que sufran, verdad?—preguntó él, mientras acariciaba su cuello con suavidad, deseando retorcerlo con fuerza.

—Es lo que más quiero...—respondió ella en un tonto puchero, el cual le causó repulsión.

—Entonces debes hacerlo, nena—dijo él con otra sonrisa, mientras posaba sus manos en el plástico trasero de la ojicielo, apretándolo y haciendo que esta gimiera en un tono demasiado escandaloso.

—Mmm...de acuerdo...—murmuró ella, mientras entreabría los labios y cerraba los ojos, disfrutando de las caricias de este en su trasero y cintura. El moreno la observó con repulsión mientras bufaba, para luego besarla, casi con rabia, intentándose quitar a la rubia de la mente. Buaj, lo que tenía que aguantar para que esa zorra rubia pagara.

—Y ahora, serás una buena chica y harás caso, ¿sí?—ordenó en voz baja, mientras se separaba y le sonreía de forma casi siniestra, ella asintió rápidamente.

—Lo haré, Danny...—el evitó los ojos cuando ella lo llamó así, y casi prefirió que le dijera Dan. Luego de darle un beso, la castaña salió de la habitación, moviendo sus caderas con demasiada exageración.

—Ay maldita, vlander, te cobraré caro esto. Porque mierda, esa mujer es insoportable, ahora entiendo porque tú adorado esposo la dejó...además de ser una zorra como tú... — dijo él de los ojos color tormento, mirando la foto de la rubia en su celular. La maldita sonría con

alegría, sin imaginar lo que se le venía encima.

CAPÍTULO 74

Mitades vengativas

“Hay que hacer lo necesario para sobrevivir y cuidar de la familia, incluso, lo impensable e imperdonable”

Y así mismo, los días han pasado hasta convertirse en semanas, y esas semanas en un mes. Tengo nueve semanas de embarazo, y me siento en una burbuja, a pesar de todo lo malo, este pequeño es mi tesoro, mi gran y especial milagro, el cual me tiene un poco más sensible que de costumbre, emocional y físicamente. Sobre todo en mis pechos, quienes están más sensibles que nunca, por lo que Alexander los aprovecha al máximo, haciéndome mas que feliz con tanto placer.

Contándoles un poco acerca de la familia, puedo decir que todos están relativamente tranquilos, por el momento, no hemos tenidos más entradas a la cárcel, gracias a Dios. Lo que si me ha dejado algo...extrañada y confundida es que los gemelos nos hayan pedido a

Alexander y a mi una muestra de sangre para unos experimentos de clase y, Alexander siendo Alexander, y cuidándome como me cuida, ha puesto el grito en el cielo, así que no me ha dejado, pero, en recompensa, les di una muestra de mi cabello y también saliva. Realmente me sorprendió, los chicos dijeron que era un profesor de biología quien me realizaría el procedimiento, pero a mi me pareció un médico, ellos lo han negado fervientemente hasta ahora. Es muy raro, pero bueno, todos en esta familia somos raros, y un poco fallados de fabricas. Y así nos amamos.

Y siguiendo con esto de la sangre, le han pedido a todos en la empresa hacerse un examen de sangre y orina también, incluido el Fühler, quien se sorprendió, pero, ante la insistencia de Charlotte, también metida en el embrollo, aceptó. Sólo Dios sabe que tan persistente y molesta puede ser esa pelirroja. Por cierto, un par de empleados fueron despedidos por la prueba de orina, la cual salió positiva y a punto de reventar en drogas y otro tanto en alcohol. Todos nos espantamos un poco, ya que uno de ellos era el encargado del dinero, y el otro, el de seguridad. Ambos harían la empresa arder, con todos nosotros dentro.

Todo iba relativamente bien, hasta que el bastardo de Dean entró en escena. El muy cobarde nos mandó una pequeña sorpresa en una caja, la cual estaba al lado de nuestra puerta de la entrada. Al principio, todos creímos que era una bomba, porque bueno, conocemos las mañas de ese monstruo. Pero no, resulta que su perversión y locura son aun mayor de lo que creímos. Dentro de la caja se encontraban un par de conejos mutilados, lo que desencadenó una crisis en Charlotte, ya que como sabrán, *conejito* era el apodo con el cual Rudolph la llamaba, era algo especial entre ambos. Y bajo los cuerpos inertes de los pobres animales, había una nota escrita en sangre, comprobando lo sádico y psicópata que es ese monstruo.

“Espero disfrutes de este obsequio, ricura. Siempre fuiste una conejita traviesa, mi hermano lo sabía bien. Ansío probarte otra vez, y comprobar si continuas tan dulce como la primera vez”.

PD. ¿Cómo tomó mi regalo, vlinder? ¿Crees que estará sufriendo? Es divertido hacerte sufrir a través de ella. Pobrecita, la historia se repetirá.

Con anhelo, tu eterna pesadilla.

Al terminar de leer la nota, sentí como toda la rabia y el dolor se

mezclaban, haciendo que mis entrañas se retorcieran en busca de venganza. De hacer sufrir a ese bastardo que tanto daños nos causó. Que tanto lastimó a mi pequeña Char, quien pasó días sin querer salir, en los cuales no dejaba que me alejara, y realmente nos costó que se recuperara; pero cuando lo hizo, volvió más segura e imponente que nunca. Ningún bastardo la atormentaría otra vez, y yo jamás permitiría que el pusiera sus sucias manos sobre ella nuevamente. Ambas hemos retomado nuestros entrenamientos, los cuales nos ayudan a practicar. Porque uno nunca sabe cuando explotará todo...

Respecto a Nicolas, todo se ha mantenido bien, afortunadamente. Tres oficiales les custodian, he visto a los niños, están hermosos, y creen que los oficiales son Power ranger también, esos niños son geniales. Y sobre la fisna, nos ha visitado un par de veces. Me siento realmente feliz por ella. Luce más segura y radiante que nunca. Al parecer, rompió relaciones con su horrible familia, quienes al enterarse del divorcio, le dieron la espalda y hasta desheredaron. Lejos de que eso la detuviera, la hizo más fuerte, y ahora mismo, ha comenzado a trabajar con la misma diseñadora de la gala, y ha retomado sus estudios. Por el momento, vive en un pequeño departamento muy cerca de la casa de Nicolas, en donde es fácil monitorearlos a los dos, y mantenerlos a salvo. Y por cierto, los hijos de Nick hablan maravillas de ellas, al parecer, les hace mucha gracia su acento, y están aprendiendo palabras nuevas con ella.

Y hablando de niños, he continuado observando y acercándome al chico del restaurante. Con esfuerzo y un que otro cupcake, conseguí que me dijera su nombre, Lucien. Tan hermoso como él...

Ese día estaba en el mismo restaurante, Alexander tampoco había podido acompañarme, pero si Charlotte, con quien volvimos a la normalidad luego de tanto desorden emocional. Esperé el momento exacto en que el llegó y caminé a él con una bolsa plástica en mi mano.

—Hola cariño—saludo en tono suave, y con una sonrisa, acercándome al banco. El, al verme se pone de pie rápidamente, mirándome con sorpresa.

—Señora Ámbar...— dice de forma educada, haciéndome sonreír y asentir.

—¿Puedo sentarme?—pregunto apuntando el banco de madera, en el cual el se encontraba.

—¿Aquí? ¿Conmigo?—inquire de forma incrédula, mientras yo

asiento, logrando que el frunza el ceño.—No creo que sea correcto... — dice de forma suave, con su ceño fruncido.

—¿Y por qué no?—pregunto curiosa, mirándolo con interés. Sintiendo esa extraña conexión, la cual me obliga a estar cerca.

—Porque no somos iguales...—responde el como si nada, haciendo que mi ceño se frunza mucho, y le mire sorprendida. El pequeño al ver mi expresión, abre mucho los ojos, y comienza a negar—Yo...no quería molestarla...lo siento mucho, señora...lo siento...— se disculpa una y otra vez, para luego intentar ponerse de pie, y alejarse. Antes de que pueda irse, y sin que yo misma procese lo que estoy haciendo, lo detengo tomando su mano delicadamente. Aún así, él se estremece.

—Tranquilo cariño, no voy a hacerte daño...—digo suavemente, preocupada por su reacción. ¿Acaso lo golpean? Porque su reacción es tan...automática e indefensa. Como si temiera la cercanía—Me gustaría sentarme contigo porque me agradas, y también eres muy guapo...—halago con una sonrisa divertida, provocando que su rostro se torne de un color carmesí, y también sus orejas.

—Que va, no soy guapo...—responde bajando la mirada, mientras niega, aun sonrojado.

—Claro que lo eres. Apuesto que las chicas mueren por ti en la escuela—comento con una sonrisa, sentándome en el banco con cuidado.

—Mmm...yo...yo no voy a la escuela—mi ceño se frunce ante sus palabras, y el me observa con temor—¿La he vuelto a hacer enfadar? Lo siento, no quería hacerlo...—susurra por lo bajo, luciendo arrepentido, mirándome con pena. Niego rápidamente, y le hago una seña para que siente a mi lado. Tras pensarlo por algunos segundos, se sienta. Pero tan lejos de mi como le es posible.

—Por supuesto que no, cariño. Un chico dulce como tú no podría hacerme enojar jamás...— hablo con suavidad, haciendo que otro sonrojo cubra su bello rostro, y agache la mirada. Mi ceño se frunce, mientras los engranjes en mi cabeza comienzan a trabajar de forma veloz. No está acostumbrado a los cumplidos, tampoco al contacto, ¿qué le han hecho a este pequeño?—Sólo me ha sorprendido un poco, ¿cuantos años tienes?—pregunto ardiendo en curiosidad. — Yo tengo veintidós, soy un poco vieja...— comento con una sonrisa divertida, mientras el niega.

—Nueve—responde suavemente, sorprendiéndome, ya que parece más grande. Su forma de hablar es tan correcta, al igual que sus gestos—

creo que debo irme ya... — dice mientras se pone de pie, haciendo que me desespere.

—¡Espera! Por favor...—pido incapaz de dejarlo ir, es como si una extraña conexión me forzara a estar aquí, con él. Y no lo entiendo... — ¿Por que no me acompañas unos minutos? Traje esto para ti...—digo acercándole la bolsa, haciendo que su ceño se frunza, luciendo realmente confundido.

—¿Para mi?—pregunta sin entender. Asiento sonriendo, y él niega —No puedo aceptarlo... — habla finalmente, de forma seria.

—¿Pero por qué no? Es un regalo...y de donde yo vengo, los regalos no se devuelven—digo sincera, haciendo que él alce una ceja en mi dirección, haciéndome reír internamente.

—Pero yo no lo acepté—refuta el muy serio, haciéndome sonreír ampliamente. Me recuerda tanto a Alexander, y también, a Jake...—¿Qué es?—pregunta curioso, sin tocar la bolsa que le tiendo.

—Ábrelo—incitó por lo bajo, sin dejar de sonreír. Él me observa a los ojos, y con lentitud, toma la bolsa, sin dejar de verme—son deliciosos...—aseguro con honestidad, mientras él observa con curiosidad.

—¿Cómo se llama esto? Huele bien...—comenta por lo bajo, mientras se relame los labios, haciéndome sonreír enternecida, y también triste de que nunca los haya probado.

—Es un cupcake, de chocolate, ¿te gusta el chocolate, cariño?—pregunto curiosa, intentando recaudar la mayor información sobre él.

—Si me gusta, pero no puedo comerlo seguido. Él dice que los niños no deben comer dulces tampoco...—habla como si nada, para luego encogerse hombros, con su, al parecer, típico ceño fruncido.

—¿Quién? ¿Tu padre?—pregunto curiosa, intentando que me cuente quien es ese hombre que tan mala espina me da.

—No es mi padre—responde de forma seria, y casi feroz, haciendo que le mire sorprendida.—Lo siento, señora. Él...él es el dueño del lugar en donde vivo...—me cuenta con suavidad, y yo frunzo el ceño al no entender—la casa hogar...—dice finalmente, haciendo que yo asienta lentamente, comprendiendo el asunto.

—Ya veo...—susurro con el ceño fruncido, pensando en que debo investigar a ese sujeto, y de ser posible, ayudar a esa casa hogar.—Pruébalo, anda—le incito luego de ver como sólo observa el panecillo de

forma muy atenta. El asiente con suavidad, y oliéndolo otra vez, le da un pequeño mordisco, apresiando el sabor. Sonríe al ver su rostro sorprendido, y como continua comiendo, haciéndome reír por lo bajo.—¿está rico?—pregunto deseando que si le guste.

—Está muy bueno en verdad, gracias señora...—sonríe dulce y él se acerca un poco más a mi, tomando el segundo cupcake.

—Lo sé, a mi me encantan, bueno, y todo lo dulce también...—digo con una sonrisa, mientras coloco mi mano sobre mi vientre. El pequeño me observa por algunos segundos, en los cuales sólo le sonrío con dulzura, el asiente y con cuidado, separa la mitad del panecillo, entregándomelo.

—Tenga, para usted—habla con suavidad, y yo le miro sorprendida, para luego comer en silencio junto a el, sintiéndome feliz.

—¿Y cuál es tu nombre?—pregunto de pronto, luego de que ambos terminamos nuestro postre. El me observa con desconfianza, y yo sonrío.—oh, vamos, si seremos amigo debo saber tu nombre, ¿no lo crees? —inquiero sin dejar de sonreír, haciendo que el frunza aún más su ceño, y entrecierre los ojos.

—¿Amigos?—pregunta curioso, mirándome como si no lo creyera.

—Si, amigos—respondo sincera, haciendo que sus bonitos ojos se iluminen.—Mira, yo soy Ámbar, es un gusto conocerte...—digo estirando mi mano hacia el, quien la observa por unos segundos con monumental desconfianza, para luego corresponderme con algo de temor.

—Soy Lucien, el gusto es mío—responde por lo bajo, haciéndome sonreír aún más, mientras asiento, moviendo su mano en un energético saludo.

—Encantada de conocerte en verdad, Lucien...—hablo con honestidad, haciendo que una pequeña sonrisa se plasme en su rostro, la cual hace que mi corazón se hinche de orgullo.

—Usted es diferente—dice de pronto, mirándome con atención. Mi ceño se frunce ante sus palabras, y veo como el se alarma, comenzando a negar—No lo tome a mal, en el buen sentido... — asegura rápidamente, haciéndome sonreír y encogerme de hombros.

—No te preocupes, me lo dicen a menudo. También loca, dramática, terca y muy amigable...—comento con diversión, haciéndolo sonreír levemente y negar.

—Las personas ricas no son buenas como usted, señora...—susurra por lo bajo, mientras frota su brazo izquierdo, luciendo ausente. Mi ceño se frunce, y siento como todas las alarmas en mi se encienden.—ellos

son malos... — murmura con la voz un tanto oscurecida, haciéndome tensar.

—Hey...—digo poniendo una mano en su brazo, haciendo que se tense rápidamente, y pegue un respingo—te prometo que no voy a dañarte Lux, de verdad...—aseguro sincera, mirándolo con profunda. Este niño es especial. Lo supe desde la primera vez que lo vi. Tan pequeño y perdido. Y sus ojos...tristes, pero a la vez, encendidos. Es difícil de explicar, pero yo vi la luz en él...vi que me necesitaba, y también yo a él.

—¿Lux?—pregunta confundido, sin apartar mi mano de él, observando mis anillos con curiosidad.

—Significa luz, en latín—respondo con una pequeña sonrisa, al ver su ceño fruncido otra vez—el latín es... — intento explicarle, pero él me detiene.

—Se lo que es, lo he leído en los libros...— habla con simpleza, haciendo que le mire sin entender.—en la casa hogar hay libros, son pocos y están algo dañados, pero me gustan. Los he leído a todos, aunque sean de historia y economía...me gustan los números, he aprendido a hacer operaciones realmente grandes...—me cuenta él luciendo feliz, haciendo que sonría orgullosa.

—¿Y te gustan los cuentos? ¿Has leído alguno?—pregunto curiosa, deseando que sí.

—Me gusta leer lo que sea—responde con honestidad, mientras yo asiento de acuerdo—en la casa hogar no hay muchos, creo que no quieren que los niños lean...—murmura con su ceño fruncido, mientras chasquea la lengua.—pero he escuchado acerca de uno...El Principito, dicen que es bueno... — comenta encogiéndose de hombros, y mirándome con su ceño fruncido.

—Lo es—respondo con honestidad, emocionada al pensar en regalárselo—¿y dónde queda esa casa hogar, Lucien?—pregunto finalmente, más que ansiosa.

—Bueno...—cuando Lucien va a responderme, un grito nos sorprende a ambos. Es el mismo hombre, y nuevamente, vuelve a interrumpir.—Lo siento, ya debo irme...—Habla apenado, levantándose a toda velocidad.

—Nos vemos pronto, Lucien...—digo a modo de despedida, y el asiente.

—Adiós, Ámbar...—dice con una pequeña sonrisa, la cual me emociona mucho, para luego correr a toda prisa.

Tengo un mal presentimiento sobre ese hombre, y por lo que me dijo de la casa hogar, sé que tienen varias necesidades. Se lo difícil que es crecer con poco y nada, también lo viví. También está el tema de la violencia...creo que ha sido un niño maltratado, y me hace hervir la sangre. Lucien parece un niño tan dulce y tranquilo, ¿cómo puede alguien hacerle daño, a cualquier niño del mundo? ¿Cómo pueden ensañarse con una criatura? Y aún así, Lucien es especial. Tal vez sea la chispa en sus ojos, o la conexión instantánea. Tal vez sea su madurez y respeto al hablarme, pero hacen que me recuerde tanto a Jakeabell...es como si lo estuviera viendo de pequeño. Sus respuestas veloces y esa insistencia en negarse y debatir, es igual a mi Alexander...es como si en el, estuviera viendo a dos de mis hombres, y también a mi.

...oOo...

Ya es mitad de semana, y he terminado antes con el trabajo, por lo que decido sorprender a Alexander y pasarme por allí. Al llegar a la empresa, como siempre, saludo a todos, aunque noto que me miran nerviosos y con cierta preocupación, haciéndome fruncir el ceño. Cuando llego al último piso, Jessica palidece al verme, y se aleja rápidamente de mí, sin siquiera hablarme.

—¿Pero qué le pasa a todo el mundo? Lauren, podrías de cirme qué

demo...—ella me interrumpe mirándome alarmada, antes de que pueda terminar la frase.

—La zorra de su ex está aquí, Victozorra—dice rápidamente, haciendo que mi ceño se frunza de inmediato y apriete la mandíbula. Toda la ira y el desagrado se mezclan ante la mención de esa mujerzuela. Por lo que, sin perder tiempo, camino rápidamente hacia la oficina de mi hombre. —¡Eso es chica, dale una lección!—grita Lauren dándome ánimos, oh claro que lo haré. Cuando llego a la puerta, decido escuchar antes de entrar por si acaso.

<<Cotilla>>

<<Me preparo para la batalla, Dora>>

<<Shhh, que no puedo escuchar>>

<<Y me decías a mi cotilla>>

—¿¡Pero qué demonios has hecho!?!—grita Alexander furioso, sorprendiéndome, y haciendo que preste más atención.

—Por favor mi amor, ¿no me digas que no te gustó?—pregunta ella con diversión, haciendo que mi ceño se frunza aún más y quiera matarle. ¿De qué habla esa sucia zorra?

—¿Gustarme? Lo último que recuerdo es que me diste ese trago... ¿me drogaste?—pregunta incrédulo, y yo abro los ojos sorprendida— ¡¡¡Estas loca!!!—brama furioso, y pego un brinco al escuchar como algo se quiebra.

—Deja de gritar, Beni boo, o todos sabrán lo que hicimos...—amenaza ella con superioridad, haciendo que apriete la mandíbula con fuerza, esa maldita...

—¿Hicimos? Tu y yo no hicimos nada, y lo sabes...—responde mi hombre serio, implacable, mientras yo asiento de acuerdo.

—Tu esposa no dirá eso cuando le envíe las fotos, querido...—perra maldita. ¿Así que ese es su plan? Lamento informarte que no funcionará, querida...

—¿¡Qué!?! ¿Estás loca? Ni se te ocurra enviarle eso o sino... —comienza diciendo mi hombre en tono amenazante, cuando esa zorra le interrumpe.

—¿O sino que?—chilla ella burlona, riendo de forma psicótica— ¿No te das cuenta que aquí, el que tiene las de perder eres tú, Beni bebé? —inquieta con superioridad, y yo ruedo los ojos ante sus estúpidos apodos —¿O qué crees que dirá tu sucia gata sobre las fotos? — pregunta con

desden, haciendo que apriete mis dientes con rabia. ¿Gata? Déjame mostrarte que puedo hacer con estas uñas, sanguijuela asquerosa...

—¡¡No hables así de ella!!—brama Alexander de forma amenazante y letal—¡te exijo que la respetes! — grita otra vez, y yo sonrío levemente. Ese es mi chico.

—¿Respetarla? Por favor...—ríe ella con esa estridente voz nasal, haciendo que me duela la cabeza de solo escucharla.—Tu adorada mujercita es una golfa oportunista chupa p...— comienza diciendo ella, haciendo que yo abra mucho los ojos, y quiera arrancarle cada sucio mechón de su sucio cabello.

—¡¡¡Callate ya!!!—grita Alexander demasiado enfadado, comenzando a perder los estribos—Lávate la boca antes de hablar de mi mujer...—sisea el de forma letal, y yo sonrío asintiendo. Eso es amor. Así se hace.

<<¡Pégale con la silla!>>

<<Pero irá preso, Dora>>

<<Pues entonces pegale tú>> responde con una sonrisa macabra, acercándose a la silla.

—¿Tu mujer? Por favor, yo fui tu mujer también...—habla con enojo, haciéndome rodar los ojos. Todos sabemos que aquí la zorra oportunista y sobretodo, chupa pollas infiel, eres tu, mujerzuela.

—No, tú fuiste una zorra que se acostó con todo el que se le cruzó por delante, y yo, cegado por ti, y por tu ambicioso padre, estuve contigo. Una mujer ruin, desquiciada y completamente insufrible... —Toma eso perra. Cubro mi boca cuando casi se me escapa un grito de emoción—Pero Ámbar, ella es una dama, una señora con todas las letras, y es mucho más mujer que tú...—asegura con convicción, haciéndome sonreír, feliz de tener a ese maravilloso hombre.

—Pues esta zorra se acostó con tu hermano—dice Victoria de pronto, haciendo que abra mucho los ojos—¿dolido, querido?—pregunta de forma cinica y degenerada, sonando orgullosa.

—No me sorprende. La escoria tiende a juntarse—responde mi hombre de forma simple, haciéndome sonreír enormemente. Me encantaría ver la cara de Victoria en estos momentos.

—Idiota, siempre te has creído mejor que los demás...— masculla la castaña, al parecer, a punto de enloquecer.

—No me creo, soy mejor que los demás—responde el con su

característica arrogancia, haciendo que asienta de acuerdo.

—¿Si? Pues veremos si tu arrogancia te ayuda a salvar tu precioso matrimonio, ¿cómo crees que será la cara de tu zorra al enterarse? ¿Crees que le duela?—pregunta divertida, haciéndome rodar los ojos. Escucho unos pasos acercarse a la puerta, por lo que tomo aire y empujo la puerta, entrando de golpe.

—Alexan...¿que hace ésta aquí?—siseo al ver a Victoria, quien me sonrío maliciosamente.

—Hola querida, que gusto verte otra vez...—alzo una ceja ante sus palabras, y ella sonrío aún más.—mejor que te lo explique nuestro hombre, ¿si?—la miro mal y esa asquerosa mujer besa su mejilla, marcándolo con su asqueroso labial rojo, mientras se acomoda el vestido sin ningún pudor frente a mi, haciendo que apriete la mandíbula, y comience a negar, concentrándome en que mis ojos se cristalicen, para regodeo de esa zorra.

—¿Cómo pudiste hacerlo, Alexander? — pregunto con la voz quebrada, felicitándome internamente por ser tan buena actriz. Veo como mi hombre me observa desesperado, y Victoria sonrío satisfecha.

—Llámame cuando quieras, guapo. Me encantará repetir lo de hoy...—Es lo último que dice, luego de guiñarle un ojo y salir risueña, mientras bambolea sus caderas, peligrando quebrarlas.

—Princesa, no es lo que tu crees...—comienza diciendo Alexander, mirándome asustado, mientras se pasa una mano por el cabello.

—Alexander—intento hablar, pero el me interrumpe.

—Te juro que no pasó nada...—dice nervioso, pasándose las manos por el pelo una y otra vez, mientras comienza a dar vueltas, y me mira preocupado.

—Alexander...— digo mosqueada, queriendo que me escuche de una vez, pero el continua balbuceando.

—Ella llegó, y le puso algo a mi bebida, y y...te juro mi amor, yo nunca te engañaría, tu eres el amor de mi vida y tienes que creerme por favor... yo nunca...—habla sin siquiera respirar, por lo que cansada de que no me escuche, tomo cartas en el asunto.

—¡Alexander!—grito de una vez, comenzando a fastidiarme.

—¿¡Qué!? ¿Por qué me interrumpes? Intento explicarte que entre ella y yo no pasó na...— comienza diciendo, pero esta vez soy yo quien le interrumpe, acercándome y tomando su mano.

—Sé lo que pasó, anciano...—digo suave, intentando calmarlo.

—¿Lo sabes?—pregunta confundido, mirándome con desesperación.

—Si, y no puedo creer que esa sucia zorra se aprovechara de mi hombre...—confieso con honestidad, luego de asegurarme de que la puerta este bien cerrada. Alexander se acerca a mi, abrazandome con fuerza, mientras se aferra a mi como si la vida se le fuera en ello. —Tranquilo cubito, aquí estoy...—susurro con una pequeña sonrisa, y le escucho suspirar aliviado.

—Es que...yo...creí...creí que tú...ibas a dejarme...—murmura separándose, para mirarme a los ojos. Le miro enternecida al notar sus ojos cristalizados.—No podría soportarlo, no podría soportar que tu te fueras...—confiesa con la voz ronca, haciendo que mi corazón se emocione. Mi precioso satanas...

—No voy a irme, ¿si? Te lo prometo.—aseguro con honestidad, mirándolo fijamente. El asiente tras algunos segundos, y besa mi mano con adoracion.—Ahora vamos a limpiarte, esa sucia mujer te ha dejado su pegajosa marca...—digo mirando el labial en su mejilla y cuello, mientras niego. Realmente hizo un desastre.

Tomo la aún temblorosa mano de Alexander y lo conduzco hasta el baño, en donde le indico que se siente en la tapa del escusado y, utilizando una toalla húmeda, comienzo a pasarla por su mejilla, labio y pecho. Lo observo por unos minutos mientras sonrío enamorada. Tiene los ojos cerrados, la camisa desprendida mostrando su increíble torso, los labios entreabiertos y luce intranquilo, pero igualmente deseable. Como solo él podría lucir. Cuando termino, me acerco y deposito un pequeño beso en sus labios, el cual, él, tomando mi nuca sorprendiéndome, lo profundiza, haciéndolo más intenso, encendiéndome de inmediato.

—Aquí no...—susurro cuando siento sus manos en mi trasero, acariciándolo de forma tentativa y caliente.

—Si, aquí si—responde tomando mis bragas y quitándolas, agradezco que no las rompiera esta vez, o tendría que ir en plan comando. —¿Déjame amarte, si? Déjame mostrarte que sólo tú me importas, que sólo te deseo a ti...por favor...—pide sin dejar de besar mi cuello y pechos. Asiento entre gemidos, acercándome más a el.

—Hazlo...demuéstrame...demuéstrame que me amas—susurro en su oído, y solo eso basta para que, levantándome, me empotré contra la pared —¡Ay!—gimo cuando entra en mi de una sola estocada, llenándome por

completo.—mierda...—mascullo al sentir la falta de aire en mis pulmones. Alexander sonrío y me besa intensamente, comenzando a salir y entrar de mi, una y otra vez, acercándose cada vez más al abismo. Me aferro con fuerza a sus hombros, mientras él continúa embistiéndome, haciendo que a los pocos minutos, un arrasador orgasmo acabara conmigo, desencadenando el suyo propio, mientras me besa con intensidad, acallando mis gritos.—Te amo...—logro decir entre jadeos, apoyándome en su hombro agitada.

—Te amo princesa, pero esto no se ha terminado aún...—¿Qué? No tengo tiempo de formular la pregunta en voz alta, ya que, tomándome por las caderas, camina conmigo hasta la mullida alfombra de su oficina.

—¿De verdad? ¿Quieres tener sexo aquí?—pregunto sonriendo, sin importarme en verdad. Con Alexander no importa el lugar, o el momento.

—Sexo no, hacer el amor—me corrige el de forma suave, haciéndome sonreír. Si, hacer el amor. Alexander coloca una manta sobre la suave alfombra, y me pide quitarme el vestido, lo hago quedando solo en un sexy brassier blanco de encaje, el cual hace que él se relama los labios de anticipación.—Quítatelo—ordena con la voz ronca, y demandante.

—Quítamelo—ronroneo en respuesta, haciéndolo sonreír y acercarse a mí, por lo que me volteo. Siento sus calidas manos en mi espalda, haciéndome suspirar de placer. Su dedo índice recorre mi columna vertebral, estremeciéndome, y, de un rápido click, el brassier cae al suelo, dejándome completamente expuesta.

—Eres tan hermosa...—susurra a mis espaldas, dejando un cálido beso en mi hombro derecho. Gimo de satisfacción y anticipación.

Alexander deposita besos por mi espalda, mientras juega con mis más que sensibles y dispuestos pechos. Mi hombre hace que me apoye contra él, y sonrío al sentirlo así, tan cerca, con su calor embriagante. Podría quedarme aquí toda la vida. Una mano reposa en mi vientre, y la otra acaricia mis mejillas, cuello, labios y vientre otra vez.

—Te amo...—susurro entre suspiros y pequeños gemidos, cuando llega a esa parte de mi cuerpo que tanto le ama. Acaricia de forma amable e inocente, hasta que introduce un dedo haciéndome cerrar los ojos de placer.

—Te amo princesa...—responde el bajito, apoyando su cabeza en mi hombro, sin dejar de acariciarme.—No sabes cuanto miedo pasé...no

podía creer que yo...pudiera estar con otra mujer—habla suave y lastimero, haciéndome fruncir el ceño, aunque perdida entre sus caricias, no puedo decir nada.—Y quiero asegurarte que jamás quisiera estar con otra persona, me resulta impensable...—susurra en mi oído, y yo suspiro extasiada. Alexander me ayuda a acostarme, y se arrodilla entre mis piernas, sin dejar de acariciar y besar mis muslos.—Eres tan cálida...y hermosa—besa mi hombro e introduce otro dedo en mi interior, haciéndome jadear—Y me amas tanto. Te entregas sin reservas...no podría imaginarme haciéndote daño...no a ti...a mi corazón...—sus dedos juguetones acarician mi botón y debo morderme el labio con fuerza para no gritar de satisfacción y deseo. Sus caricias, y sus palabras, están haciendo estragos en mí. Como amo a este hombre...—Sabes...creo que existen varias mitades...—susurra de pronto.

—¿Q...ué? ¿De qué hablas?—logro preguntar entre gemidos, arqueándome de placer.

—Siempre has dicho que tu amiga es tu otra mitad.—dice con suavidad, y yo asiento, haciendo uso de toda mi concentración para escucharle—pero creo que tú y yo también somos dos mitades...dos almas gemelas...creo que estamos hechos el uno para el otro—hace una pausa, y me mira de forma tímida, mientras una gran sonrisa se extiende por mi rostro—¿suena tonto?—pregunta bajito y yo niego, mientras siento como una lagrima rueda por mi mejilla.

—Suena perfecto para mí—respondo con honestidad, acercándolo a mí, y uniendo nuestros labios en un suave y profundo beso. En el cual, intento transmitirle cuanto lo amo.—Tu eres mi complemento, quien llena mi mundo y lo hace mejor... — digo con una sonrisa, acariciando su rostro con suavidad.

—Tu eres lo mejor— asegura el ojiazul, mirándome con adoración.—y eres mi mundo— susurra con una gran sonrisa en su rostro.

—Me haces ser mejor. Tu eres el amor de mi vida. El amor que no elegí, ni me eligió... — hablo con una sonrisa, y él suelta una pequeña risa, burlon.

—Si te elegí...somos esposos, ¿recuerdas?—inquire con diversión, haciéndome negar con una sonrisa.

—Lo recuerdo, simio arrogante...—respondo con malicia, haciéndole reír.

—Mi niña malcriada...—dice tomando mi rostro entre sus manos, y

acercándose a mi. —¿Estas bien?—pregunta mirándome fijamente.

—Sí, enamorada, ¿por qué?—pregunto curiosa, y mi mirada baja por su miembro, el cual sobresale orgulloso. Muerdo mi labio, y lo acaricio de forma tentativa, haciéndole gruñir.

—Me alegra escucharlo, porque no he terminado contigo, preciosa...— susurra con una sonrisa lobuna, introduciendo su miembro dentro de mi. ¿Y cómo podría negarme?

...oOo...

Cuando salgo de la empresa, debo sacar mi mejor lado artístico y actuar como una mujer enojada y dolida. Siento las miradas de las personas en mi y sonrío internamente, parece estar funcionando.

—¿Está bien, jefa?—pregunta Peter al verme con mi expresión “dolida”.

—Lo estoy, vamos a casa Pet—respondo subiendo al coche, sonriendo levemente. Como amo a Alexander. De verdad. Es tan increíble.

No sé cómo hubiera sido la historia si no hubiera escuchado esa conversación, y no quiero averiguarlo. Esa mujer es una completa zorra, drogarlo, ¿de verdad? Eso es bajo, ruin e ilegal, hasta yo lo sé. Y si, también lo hice, pero fue por una buena causa. Pero ella...esa sucia zorra. Como deseo ponerle mis manos encima, y ver como lentamente queda sin aire, mientras...

<<No empieces...pareces una lunática>>

<<Ella tocó a mi hombre, Dora>>

<<Retiro lo dicho. Que sufra esa perra.>>

<<Y así será.>>

—Llegamos—dicen mis powers al unisono, y yo abro los ojos sorprendida. Vaya, eso fue rápido...

—Gracias chicos... — les agradezco con una pequeña sonrisa, bajándome.

—¿Jefa?—habla Mike de pronto, haciendo que le mire curiosa.— ¿Todo está bien?—pregunta preocupado y yo asiento sonriéndole levemente.

—Por el momento lo está, no se preocupen. Que descansen chicos, nos vemos mañana...—digo al besar sus mejillas y entrar a la casa, en

donde los chicos y Charlotte me miran expectantes.—¿Hola?—pregunto dudosa, y ellos se acercan, abrazándome y besándome de forma extraña.

—¿Cómo te sientes? ¿Estás bien? ¿Qué pasó?—pregunta Charlotte haciéndome fruncir el ceño, mientras me observa preocupada, tomando mi mano con suavidad.

—Estoy bien...cansada...y... ¿me perdí de algo?—inquiero confundida, sin entender sus miradas.

—Parece que no lo sabe aún...—susurra Zac, haciéndome fruncir el ceño.

—¿Saber que?—pregunto desconfiada. ¿Qué se traen ahora?

—Nada, no le prestes atención. ¿Qué tal el trabajo? ¿Y Alexander?—pregunta Jake tomando mi bolsa y acompañándome a la sala.

—Genial...pues...debe llegar en unos minutos creo...—digo sin entender nada—¿oigan...qué ocurre? ¿Por qué me ven así? ¿Tengo algo en la cara?—pregunto tocándome con miedo.—¡Matenlo!—chillo asqueada y ellos niegan rápidamente.

—No no, estás hermosa...—halaga Frederick haciéndome sonreír aliviada.

—Deberías ser mi esposa, jamás te sería infiel...—dice Leo de pronto, y Tyler le pega un codazo en las costillas. Estan demasiado raros, y sus miradas...

—Bueno...yo mejor voy a...olvidenlo—digo levantándome y caminando hacia las escaleras. Que familia extraña...

Decidida a relajarme antes de comenzar a revisar pendientes para mañana, preparo el jacuzzi y me sumerjo un rato, cerrando los ojos y dormitándome. De pronto, alguien me toma del brazo sacándome con fuerza del agua.

—¡¡Ahh!!—grito asustada dando manotazos y rasguños a mi atacante.—¡¡suéltame!!—chilló golpeando con fuerza, preparándome para darle una buena paliza.

—¡Quiere suicidarse!—grita de pronto y reconozco a Zac. Que demonios...

—¡No mueras!—exclama Tyler esta vez.

—¡Suéltenme!—grito con todas mis fuerzas, tirando golpes a diestra y siniestra—¡Suéltenme ya!—chillo histérica y ellos lo hacen de inmediato, soltándome al suelo, en donde caigo de forma escandalosa.—Auch—digo cuando mi muñeca impacta duro contra el suelo, haciendo que

un fuerte dolor se instale allí.—Duele, auch, duele mucho...—digo sosteniendo mi muñeca mientras me acurruco en el suelo, abrazando mis rodillas, sintiendo las lagrimas en mis ojos.

—¿¡Pero qué sucede aquí!?! — grita Theo asustado, mientras entra corriendo y abre los ojos mirando hacia otro lado al verme—Estas desnuda—dice colorado, mientras busca una toalla y me la tiran en la cabeza.

—Au—me quejo adolorida. Esto no puede ser peor.

—Lo siento...—murmura avergonzado, sin abrir los ojos, al igual que los chicos—¿Ya te cubriste? — pregunta sin mirar, y yo me apresuro a taparme, mientras me mano duele cada vez más.

—Si...—respondo bajito mientras las lágrimas caen por mi rostro, ¿por qué me hacen esto?—Me duele mucho, ¿dónde está Alexander?—pregunto aún en el suelo.

—Bueno...—comienza diciendo Tyler, pero es interrumpido.

—Ese infeliz no te molestará otra vez, reina. Lo juro—asegura Jake con seriedad, entrando al baño.

—¿Qué?—pregunto incrédula—¿¡Cuál es su puto problema!?! ¿¡Dónde demonios está Alexander!?! ¡¡Alexander!!—chillo histérica, sintiéndome presa del pánico al sentir un dolor en mi vientre.

—¡¡Ámbar!!—grita Alexander a lo lejos, y yo suspiro aliviada.

—¿Cómo escapó? Se supone que estaban cuidándolo...—pregunta Jake aproximándose a la puerta, pero Alexander entra empujándolo y lanzándolo lejos, sin importarle nada.

—¿Princesa, que ocurrió? ¿Estás bien?—pregunta preocupado, arrodillándose frente a mi. Comienzo a llorar más fuerte y él me abraza con fuerza, haciendo que me queje por el dolor. —¿Qué te hicieron mi amor?

—Me duele mi muñeca...y el bebé...—murmuro sollozando, abrazando mi vientre asustada, haciendo que él abra los ojos alarmado.

—¡Hay que ir al médico ya!—exclama asustado, mientras yo asiento llorando. Frunzo el ceño al notar que está cubierto de algo verde, manchándome a mi también.

—Estas verde...—susurro incrédula.

—Es una larga historia...pero ahora vamos, no hay tiempo que perder...—dice pasando una mano por mi cuerpo, ayudándome a levantarme, pero es detenido por Jake.

—No la toques...—advierde el castaño enojado, sorprendiéndome. ¿Qué les pasa a todos?

—No me digas que hacer con mi mujer...—sisea Alexander furioso y el frunce el ceño al ver mi expresión de horror.

—Vamos contigo entonces—dice Tyler seguro, y Alexander lo fulmina con la mirada.

—Ya han hecho suficiente, salgan de aquí ahora—ordena de forma firme y, los chicos, tras verme encogida llorando sin parar, aferrándose a mi hombre con fuerza, hacen caso y se van.

Alexander me lleva con cuidado hasta la habitación, en donde, me ayuda a colocarme unos boxers suyos, y también un pantalón de pijama, para luego colocarme con sumo cuidado una camiseta grande suya. Asiento aliviada de que este conmigo, y más de tener su olor ahora.

—¿Puedes caminar, princesa?—pregunta suave y yo asiento controlando las lagrimas en mis ojos.

—Si—respondo en un susurro, y él me ayuda a bajar las escaleras, en donde todos nos observan nerviosos y preocupados. Abro los ojos como platos al ver en la sala pintura, una pala, cinta adhesiva, cuerda, una silla rota y lámparas. ¿Qué demonios hicieron?

—Como dije, larga historia...—murmura Alexander a mi lado, mirando mal a los chicos, quienes le devuelven la mirada de forma dura.

Mi hombre me ayuda a subir al auto, y envía un par de mensajes, para luego arrancar a toda velocidad. Me remuevo incómoda, duele mucho, y además, estoy asustada por el bebé. No podría soportar que algo le pasara. No a mi milagro, por favor, no.

—Aguanta princesa, ya casi llegamos...—dice mi hombre por lo bajo, luciendo mas que nervioso. Asiento suavemente y cierro los ojos sumiéndome en mi dolor, pidiéndole a Dios que nuestro hijo esté bien... De repente, Alexander se baja del coche y me toma en brazos, caminando conmigo a emergencias, en donde rápidamente soy llevada en una camilla, a pesar de poder caminar.

—Señor, no puede pasar...—dice una enfermera, intentando detenerlo. Me remuevo incomoda, mirándolo desesperada.

—Claro que voy a pasar, esto sucedió porque la dejé sola, así que apártese de una vez señora...porque soy Alexander Balzaretto y no habrá fuerza en la tierra que me impida estar con mi mujer—y así, Alexander estuvo conmigo en todo momento, sin separarse, y lo agradecí

enormemente.

—Señora Balzaretti, otra vez por aquí—el doctor Sawyer, el mismo que me confirmó la noticia del bebé entra por la puerta sonriendo divertido.

—Quiero saber cómo está mi bebé—exijo mirándola seria, y el frunce el ceño.

—¿El bebé? Creí que su muñeca estaba...— comienza diciendo el confundido, mirando su Tablet.

—Si eso también, pero sentí un dolor en el vientre—le interrumpo de forma casi histérica y desesperada, mientras el asiente lentamente.

—De acuerdo, déjeme revisar primero su mu...— intenta decir, pero yo le

—¡No! ¡Quiero que me diga si mi bebé está bien!—grito presa del pánico y del dolor. Alexander toma mi mano buena y asiente de acuerdo. Por favor Dios, que esté bien.

Minutos después, el doctor hizo una minuciosa revisión, bajo nuestra atenta y preocupada mirada.

—Lo ven, todo está perfecto—dice apuntando la pantalla.—Este pequeñín es fuerte como su madre, y además, le gusta que lo vean, porque por lo general, no se dejan ver todavía—sonríe el y yo asiento aliviada, mientras las lágrimas caen por mi rostro, gracias Dios.

—¿Es normal que sea tan pequeño?—pregunta Alexander confundido, haciendo que mire al doctor preocupada.

—Si señor Balzaretti, y como le dije, todo está perfecto. Probablemente señora, en esta etapa comenzará con las náuseas y los mareos si es que no ha comenzado aún. Aunque no a todas las mujeres les pasa igual...—dice el doctor mirándome con una sonrisa, y yo asiento.

—Uy—digo sin dejar de sonreír, sintiéndome emocionada, incluso de pasar por eso.—Es tan pequeño...—susurro emocionada al ver sólo una pequeñez en la pantalla—¿Entonces si está bien, doctor? ¿Seguro?—pregunto otra vez y el suspira, armándose de paciencia. Pero debe entendernos. Es nuestro milagro.

—Si, está perfecto Ámbar, se lo aseguro—habla con honestidad, y yo asiento, mientras Alexander besa mi frente.—¿Ahora puedo revisar su muñeca?—asiento suavemente, y él suspira aliviado, para que, luego de limpiarme el vientre, revisarme. —Esguince de muñeca—dice al fin y yo frunzo el ceño, ¿de verdad? No podría ser más molesto...

—¿Está seguro?—pregunta esta vez Alexander y el doctor bufa, al parecer, lo tenemos algo cansado con la misma pregunta, pero debe entendernos, somos padres primerizos, y Alexander es muy protector. Y luego está la loca situación que pasamos en casa...—Porque ella se quejó mucho, y ella nunca se queja, es fuerte, usted lo dijo. Además, ese dolor en el vientre... — dice Alexander muy serio, con su ceño fruncido, mirando al doctor preocupado.

—Señor Balzarette—comienza diciendo el doctor Sawyer, tomando aire y al parecer, armándose de paciencia—Es normal este tipo de dolores y molestias en el segundo mes de gestación, esto también puede ser causado por estrés o una mala situación, susto, pánico...—miro a Alexander y frunce el ceño, se lo que piensa, en los chicos. Muerdo mi labio nerviosa, reconociendo que se pasaron—Pero como dije, todo está bien con el bebé. Le recetaré unas vitaminas, además, me gustaría que se practicara unos estudios, Ámbar, y así, descartar enfermedades...—asiento de acuerdo y el suspira aliviado de que no refutemos nada sobre eso. Todo lo que sea necesario por cuidar a mi bultito.—Y, continuando con su lesión, el esguince es de grado dos, es decir, los ligamentos están parcialmente rotos. Se trata de una lesión moderada, por lo que le pondremos una férula para estabilizar la articulación...—asiento suspirando. Si no hay de otra...

Algunos minutos después, cuando salimos del hospital, mucho más tranquilos de que bultito esté bien, abro los ojos sorprendida al encontrarme con toda la familia Balzarette y los chicos esperando fuera de emergencias. Al vernos, estos últimos se acercan rápidamente a nosotros, haciendo que frunza mi ceño.

—No se acerquen...—sisea Alexander de forma dura, mirándolos con rabia.

—Queremos saber cómo está y si...—intenta decir Jake, pero Alexander lo interrumpe.

—¿Cómo está? ¿De verdad? Yo te diré como está, asustada, cansada y adolorida, ¿cómo te sentirías tu? La sacaron de la bañera a la fuerza, la vieron desnuda...—sisea por lo bajo y ellos agachan la cabeza avergonzados, mientras yo me remuevo incomoda, sin querer verlos a los ojos.—Lastimaron su muñeca y pusieron en peligro a nuestro hijo...— todos me miran alarmados y yo rehuyo su mirada, no quiero verlos, tampoco quiero estar con ellos, se pasaron. Esto fue demasiado.

—Ya vámonos por favor...—le pido al ojiazul en un susurro. Alexander asiente acercándose mas a él, de forma protectora.

—¿A dónde iran?—pregunta Charlotte al ver como subimos a un jeep, frunzo el ceño al no reconocerlo, pero no digo nada, dejándome hacer.

—Lejos de ustedes, al menos, hasta que todo se calme...—responde mi hombre serio.

—Cath por favor...—suplica Jake de forma desesperada, acercándose a mi. Levanto la mirada, conectándola con la suya, y eso basta para que el abra los ojos dolido, y se detenga, agachando la cabeza.—De acuerdo...pero necesitaran protección... — dice de forma cabizbaja, sin mirarme a los ojos.

—Ya la tenemos—respondió el ojiazul, haciendo que este asienta, suspirando por lo bajo.

Alexander condujo por un par de horas, siguiendo a Diaval. No sé a dónde vamos realmente, pero no me importa. Alexander va a cuidarme, el siempre lo hace. Se que a donde vayamos, estaremos a salvo. Confío en el mas que nunca. Acaricio mi vientre de forma ausente, mientras veo el camino lleno de arbustos, y por alguna razón, me parece conocido. Mi esposo corta la comunicación con su asistente por teléfono y me mira con una pequeña sonrisa.

—Todo listo, Lauren dice que me mejore pronto, y te manda saludos —asiento con suavidad, y el suspira—princesa...— susurra preocupado, tomando mi mano no herida con cuidado.

—Estoy bien—digo por lo bajo, para luego hacer una pausa y tomar aire—Sólo algo...preocupada. ¿Por qué harían eso? Fue tan humillante...—susurro recordándolo. No el que me vieran desnuda, los chicos me han visto así como yo a ellos, después de todo, fuimos compañeros de trabajo, y no había camerinos privados, por lo cual no es extraño. Y Theo no me preocupa, es un niño, probablemente gay, y es mi cuñado. Fue el hecho de ser sacada, tirada al suelo, y lastimada. Lastimaron mi orgullo...y eso duele más, mucho mas.

—Bueno...yo sé por que lo hicieron, aunque no los justifico. Esos idiotas...—sisea enojado y yo acaricio su mano intentando calmarlo, no le hace bien enojarse, menos ahora que va conduciendo.—La culpa la tiene Victoria...—mi ceño se frunce y Alexander comienza a relatarme todo. De como esa mujer había enviado las dichas fotos a mi correo, el cual, está

abierto en la computadora, y los chicos lo habían visto y...bueno, como sabran, mal interpretaron todo. Irónico. Porque yo pensé en lo malo que hubiera sido si yo no hubiera escuchado la conversación en el despacho de Alexander, pero ellos no saben eso...no saben que es una farsa. Y son estúpidos, agresivos, y mi otra mitad es vengativa. Charlotte Evans debe estar también tras esto, y sino, Jake ha de haber dado la orden. ¿Recuerdan la conversación con Alexander sobre las mitades? Bueno, creo que las mías son vengativas y estúpidas...muy estúpidas.—Fue bastante aterrador y muy...aterrador otra vez—suspira el y yo asiento, escuchándolo atentamente.—Cuando llegué, todos me miraban mal, y de pronto, Zac me golpeó por detrás, dejándome inconsciente. Cuando desperté, estaba sentado en esa silla, cubierto de pintura verde, amordazo y atado, realmente creí que me matarían, parecían unos chiflados...y tenían una pala...—me cuenta mientras un escalofrío le hace estremecer. Asiento preocupada, no quiero pensar que pudieron llegar a hacerle...—luego comenzaron con las preguntas mientras esa maldita luz me quemaba los ojos. Que si Victoria y yo teníamos una relación, hace cuanto, cuantas veces, por qué, cómo me gustaría morir, por qué te había engañado, y un millón de cosas más...—habla mientras suspira pesadamente, haciendo que niegue avergonzada.

—Lo siento tanto...—digo apenada, porque vamos, son mis chicos, y mi responsabilidad. Y después de todo, Anderson tenía razón. Están fuera de control, no puedo con ellos...

—No tienes por qué disculparte princesa, pero sabes que fue lo peor de todo...lo que realmente me marcará, posiblemente para siempre... —niego y el me mira de forma triste—Escucharte llamarme y sollozar aterrada, creo que jamás podré olvidar eso. Tu pánico...tu preocupación...tu angustia... — murmura abatido, haciéndome suspirar pesadamente.

—¿Cómo hiciste para liberarte?—pregunto por lo bajo, y con cierta curiosidad.

—Corrí hacia la pared y rompí la silla, fue doloroso, pero funcionó. Y lo vi en una película, ¿puedes creerlo?—sonrió negando, escuchando como el me lo cuenta emocionado, y un tanto incrédulo.—Matt intentó acercarse a mi, calmándome, pero recuerdo tirarle con la maldita lámpara y amenazarlo con la astilla en mi mano, y el me dejó subir...— responde orgulloso y yo niego con una pequeña sonrisa en el rostro. Matt

quiso que Alexander me encontrara, de lo contrario, mi hombre jamás habría subido. Pero no quise decirle nada, solo sonreí cuando él me contaba la hazaña, y estaba agradecida con el rubio por eso.

—Fue un día largo...—comento cansada, y el asiente de acuerdo.—y pensar que había comenzado tan bien...—hablo mientras suspiro, haciéndolo sonreír.

—Ya no te preocupes, cariño, mejor disfruta de la vista, casi llegamos... — asegura sin dejar de sonreír.

—¿Por qué aquí?—pregunto curiosa vislumbrando el camino a la casa.—¿Cómo sabes de este lugar? Sólo los Powers y yo...los Powers...—adivino con una sonrisa, y el asiente.

—Me dijeron que aquí podrías ser Julia Roberts abiertamente...no sé a que se refieren, pero supongo que tu sí...—largo una pequeña risa al recordar esa vez en que los chicos y yo llegamos a esta casa cabaña, me emborraché molesta con Alexander por llamarme zorra y terminé cantando Mujer Bonita, además de la Macarena varias veces. Ay, memorias...

—Espero y no te contarán más...—mascullo divertida, esperando que así sea.

—Oh no, pero si me recordaron traerte helado y mucha comida...y Paulette dijo chocolates, así que...helados y chocolates para la princesa... — habló sonriéndome de forma cálida, mientras acariciaba mi mejilla, para luego concentrarse en el camino.

—¿Paulette también lo sabe?—pregunto sorprendida y el asiente, como si fuera obvio.

—Claro que si princesa, ¿o tu querías allanar una casa? Eso es ilegal...—le saco la lengua y él ríe divertido, aparcando el jeep y ayudándome a bajar. —Estando unos días, así que ponte cómoda, princesa...—sonrío divertida y asiento. Me encanta la idea.

Alexander carga un bolso y bolsas del supermercado, haciendo que lo mire confundida. ¿Cuándo hizo todo esto? Él no se separó de mí en ningún momento...

—Mi madre empacó tu ropa, y Dagobert hizo las compras...—dice adivinando mis pensamientos.—ellos se quedaron en la casa de al lado—menciona apuntando el lugar, mientras yo asiento.

—Todo controlado, señor Balzaretto—respondo sonriéndole y el asiente divertido.

—Para cuidarla señora Balzaretti, lo que sea...—me acerco a el y lo beso tiernamente.—Te amo—dice el uniendo nuestras frentes, mientras yo suspiro enamorada.

—Te amo, mi amor...te amamos—corrijo y el asiente sonriendo, acariciando mi vientre con suavidad.

Esa noche fue tranquila y en completa paz. Alexander cocinó mientras yo me sentaba a observar y robar lo que preparaba, a pesar de sus continuos regaños. Luego de bañarnos, esta vez sin nadie que me sacara a la fuerza, nos acostamos a dormir. Intenté varias veces, pero no pude conciliar el sueño, por lo que decidí salir afuera y tomar aire, mientras abría un paquete de galletas y Nutella, por supuesto. Una dulce compañía.

Comienzo a pensar en el caótico e impredecible día que tuve, sin dar crédito todavía a semejantes escenas. Sonrío al recordar a Lucien, es un niño hermoso.

—¿Debería preocuparme por esa sonrisa, princesa?—pregunta Alexander tras mi espalda, sorprendiéndome.

—Lo siento, no podía dormir—digo haciendo una mueca y el se sienta a mi lado.

—¿En qué pensabas?—pregunta mirándome con curiosidad, aceptando una galleta.

—En el caótico día que tuve...lo mejor, además de estar contigo por supuesto y ver al bebé, fue hablar con Lucien...—digo sonriendo levemente, sin poder evitarlo.

—¿Lucien? ¿Quién es el?—pregunta el ojiazul frunciendo el ceño y yo sonrío ante sus celos.

—Es un niño hermoso, lo conocí fuera del restaurante al que siempre vamos, he estado intentando que el se abra a mi... —digo por lo bajo, suspirando frustrada.

—¿Por qué?—quiere saber luciendo curioso.

—Es un niño maravilloso, muy inteligente. Le gustan los números...y los cupcakes—sonrío al recordar, mientras niego—Está muy solo...y por alguna razón, me recordó a ti...—digo finalmente, haciendo que Alexander me observe sin entender.

—¿A mi?—pregunta otra vez, sin entender nada.

—No fue fácil vivir en esa...casa hogar cuando niño, y el también lo pasa mal en ella. Me gustaría ayudarlo, a el y a los demás niños si es posible. Ese hombre que va a buscarlo no me da buena espina...—digo

recordándolo con el ceño fruncido.

—¿Cómo es el?—pregunta Alexander, casi en un susurro.

—No pude verlo de cerca, pero se que es gordo, barrigón, algo viejo, no lo he visto de cerca, pero usa una fea gorra marrón...además de anteojos oscuros, como si no quisiera que nadie le reconociera—digo arrugando el ceño recordando. Eso es lo que más sobresale de el, además el como aterra a Lucien.

—No puede ser...—masculla Alexander de pronto, y yo lo miro confundida. Luce aterrado—Creo...creo que es Morgan...pero no...no puede ser...—susurra asustado y yo abro los ojos sorprendida ante sus palabras.

—Pero el no estaba...—dejo la frase en el aire y el asiente.

—Eso creí...pero tal vez esté vivo...ese bastardo es un sádico, quien se ensaña principalmente con los mas pequeños...—murmura con odio y yo tomo su mano, intentando reconfortarlo.

—Eso significa que tu no lo asesinaste, eres inocente, Xander...—digo con una pequeña sonrisa, mientras el niega. Por mi parte, no puedo dejar de pensar en que los muertos deberían quedarse así, muertos.

—Pero si maté a aquel chico...—susurra apretando los ojos con fuerza, atormentado.

—No fue tu culpa, el frenesí del momento, la adrenalina que se siente...—digo cerrando los ojos, mientras trago duro.—Esa sensación de sentirse imparable... y el odio...—murmuro sacudiendo la cabeza, intentando evitar recordar.

—¿Aún sientes eso?—pregunta por lo bajo y yo abro los ojos de golpe, mirándolo con profundidad.

—No voy a mentirte, el quitar una vida siempre es...excitante, y sádico, lo sé. En ese momento no tenía conciencia, es más, quería castigar al mundo por lo que me habían hecho y por todo mi dolor...—sonríó amargamente al recordar, mientras suspiro pesadamente.—Me costó mucho tiempo entender que la muerte no es la solución, que ellos también son personas, con familias...con una oportunidad...por eso...por eso tampoco he querido tomar represalias contra los hombres de Dean...—al menos no ahora, porque se que tarde o temprano llegará la batalla final. Niego suavemente, mientras una solitaria lagrima cae por mi mejilla, la cual retiro con cuidado. —Sabes, fue muy difícil para mi cambiar...—confieso por lo bajo, jugando con mis dedos.

—¿A qué te refieres?—pregunta curioso, mientras yo elevo la mirada hacia el cielo estrellado, y un suspiro se me escapa.

—Bueno, cuando tuve que dejar de asesinar y torturar personas, y convertirme así en una...agente...sufrí varios colapsos—digo por lo bajo, haciendo una pausa bajo su penetrante mirada. Aun así, no le miro a los ojos—fue como si toda la culpa y el odio a mi misma aparecieran de golpe, como si hubiera recuperado mi humanidad—digo en un susurro, reflexionando.—Aprender a hablar antes de matar fue duro...—confieso con honestidad, mientras miro mis manos juntas—pero ahí estuvo Blackwater, el jamás me dejó recaer, ni una sola vez...—digo finalmente, negando.

—¿Por qué?—pregunta curioso, y yo lo miro por unos segundos, encogiéndome de hombros.

—No lo sé—respondo con honestidad, ya que jamás lo supe.—hubo algo que él dijo...—susurro por lo bajo, mientras frunzo mi ceño al recordar—y creí que él me estaba amenazando, pero ahora...no lo creo...o no lo sé... — murmuro confundida, mirándolo con preocupación.

—¿Qué fue?—pregunta Alexander interesado, haciendo que un suspiro se me escapara, e hiciera una mueca.

—Eres la máxima amenaza pequeña, no lo olvides. Tu eres la unión entre la mafia, la realeza y los Estados Unidos de América. Si tu caes, todos lo hacemos...y yo no estoy dispuesto a caer, mucho menos ellos...—digo con voz profunda, mientras frunzo el ceño, perdiéndome en los recuerdos.

—Sí es cierto, eres quien une todo...—responde el ojiazul, haciéndome sonreír.

—Tal vez...tal vez él quiso cuidarme...—susurro mientras comienzo a pensar a toda velocidad, recordando sus palabras y gestos hacia mí—después de todo, él fue quien me rescató y me dio una nueva vida, una libre de sangre...

—¿Y por qué le odias?—pregunta de pronto, sin entender, haciendo que yo suspire pesadamente.

—Porque él, Dean y mi perra abuela son unos desgraciados, y temo que hicieron una alianza...al menos Blackwater y esa mujer...—siseo con ira, al recordar.—Los escuché una vez hablar por teléfono, Blackwater le aseguró que no sabría nada de mí, y que jamás volvería a mi país... — digo con mi ceño fruncido, mientras niego.

—¿Lo extrañas?—frunzo el ceño sin entender de que habla, y el suspira, mirándome con temor.—¿Extrañas tu antigua vida?—pregunta en un susurro.

—No, realmente no lo hago—respondo con honestidad, mientras el asiente suavemente, al parecer, sin creerme del todo.—Sabes...todos me temían. Era respetada por eso, porque era una maldita sadica que sabía como lastimar a las personas...—confieso en voz baja, para que luego una pequeña sonrisa se posara en mi rostro.—y ahora, aquí, contigo, con la familia, puedo sólo ser Ámbar. Una mujer relativamente normal... — digo sintiéndome feliz, y en paz con eso.

—¿Relativamente?—inquire el ojiazul divertido, haciéndome sonreír.

—Ambos sabemos que nunca seré igual a las demás mujeres—digo sincera, mientras me encojo de hombros, sin querer serlo.

—Y eso me encanta—responde con una gran sonrisa, haciendo que le de un pequeño beso en los labios, el gustoso corresponde.

—Las personas me respetan por como soy con ellos, no por miedo—digo sonriendo emocionada, feliz con mi nueva vida y conmigo.—Me gusta que puedan acercarse a mi sin temor, y afortunadamente, ellos no saben que bajo esta apariencia inocente existe una cruel y despiadada asesina...—hablo endureciendo mi rostro, y mirando hacia la oscuridad de la noche.

—No seas tan dura contigo misma, princesa. Eres una sobreviviente. Hiciste lo que en ese momento pudiste. Te cuidaste a ti, a los tuyos, y luchaste. Tal vez no fue el mejor método para protegerlos, pero lo que importa, princesa, es que eres la mujer maravillosa que todos amamos, y respetamos—sonrío tímida y enamorada de este precioso hombre, mientras el toma mis manos, mirándome de forma penetrante.—Y nada me hará cambiar de opinión sobre ti, niña hermosa...—sonrío asintiendo con los ojos cristalizados—Creo que deberíamos ir a dormir ahora...—asiento de acuerdo y ambos nos ponemos de pie.

—Alexander—digo de pronto y el me mira curioso, haciéndome sonreír—te amo— hablo con dulzura, haciéndole sonreír, mientras sus ojos se iluminan.

—También te amo preciosa, infinitamente...—responde el mirándome como sólo el puede hacerlo, poniendo a mi mundo de cabeza, y

también en orden. Como sólo Alexander Balzaretti podría hacerlo...

Ya imagino la cara que habrás puesto ante las fotos, pequeña zorra. ¿Así que tu esposo te fue infiel? Pues, bienvenida a la vida de civil, vlinder. Me dijeron que has ido a emergencias, si quieres, puedo ayudarte a que te duela más.

Falta tan poco en verdad...

CAPÍTULO 75

Quien porta el sombrero blanco

“Eres tu quien puede usar el sombrero blanco, quien convierte lo imposible en posible. Y quien hace lo incorrecto, por las razones que cree correctas.”

Hemos pasado dos días tranquilos y relajados. Siento que Alexander y yo estamos más conectados que nunca, a nivel físico y emocional. También hemos estado hablando sobre nuestros miedos, pasados y proyectos a largo plazo, somos diferentes e iguales, y es increíble. Amo a este hombre con locura, como jamás llegué pensar amar a nadie, incluso a Rud.

Ahora mismo, estamos jugando al ajedrez, estoy a punto de perder y no me apena decirlo, cuando la puerta es abierta de golpe, por lo que llevo la mano a mi espalda, sacando el arma de ahí, cuando unas conocidas figuras me sorprenden.

—Somos nosotros—Tyler es quien habla y yo frunzo el ceño, aún así, no bajo el arma. La última vez que le vi terminé en el hospital. Y por cierto, agradezco enormemente ser ambidiestra, o al menos, en lo que a armas refiere, o no podría protegernos.

—¿Qué hacen aquí?—sisea Alexander irritado, viéndolos, en especial, a Jake con rabia—¡lárguense!—grita furioso, pero por alguna razón, llámenlo experiencia, instinto o simplemente le conozco demasiado, la expresión en el rostro del castaño me hizo temer lo peor.

—Deben irse de aquí ahora—habla Jake con seriedad, haciendo que abra mucho los ojos, y guarde mi arma.

—¿Y por qué demonios haríamos eso?—inquire mi esposo fastidiado, mirándolo con arrogancia.

—Planean atacar este lugar, sólo tenemos unos minutos...—abro los

ojos como platos y corro en busca de mi bolsa, en donde guardo el dinero, pasaporte y la ropa lo más rápido posible, mientras corroboro que Alexander haga lo mismo.

Cuando bajo las escaleras a toda prisa, Matt me quita la mochila de los hombros y me da un chaleco, asiento agradecida y me lo pongo rápidamente, al igual que el ojiazul, quien tiene una expresión de terror y nervios en su rostro. Lo siento mi amor, odio tenerte en esta situación.

—¡Vámonos ya, escucho los zumbidos de los autos aproximarse!— exclama Zac, bajando de un gran árbol con agilidad.

—¿Cuanto tiempo?—pregunto tomando a Alexander de la mano y saliendo de la casa rápidamente.

—Cuatro minutos—responde Tyler, mientras Fred le habla por el audífono en su oído. Alexander y yo subimos a la camioneta, en donde Jake arranca a toda prisa, seguido por los demás. Alexander toma mi mano y yo le doy un apretón reconfortante.

—Estaremos bien—murmuro segura y el asiente, besando mi mano. —¿Cómo sabían que vendrían?—pregunto mirando hacia atrás, comprobando que no nos sigan.

—Fred aún tiene intervenido el celular de Victoria, y escucho como se despedía de su Danny...buaj—contesta Matt bufando y yo asiento mientras maldigo a esa perra desgraciada. —Al parecer, esta vez venía O'laughlin en person por ustedes, reina...—dice el rubio con su ceño fruncido, haciéndome suspirar preocupada. Pensar que pudo ser nuestro fin.

—¿Tienes el arma que te di?—le pregunto a Alexander, quien la saca de su bolso con rapidez y algo de torpeza.—Bien, quiero que la lleves contigo, no la sueltes, ¿si?—el asiente nervioso, y acaricio su rostro con suavidad, mirándolo fijamente—¿recuerdas cómo usarla, cariño?—pregunto preocupada y el asiente otra vez.

—Tu me enseñaste—asiento con una pequeña sonrisa, si, lo hice.

—Entonces no dudes de ella, espero que no tengas que usarla...pero en este momento, no puedo prometerte nada. Lo siento, mi amor, en verdad lo siento...—me disculpo mirándolo fijamente, sintiéndome culpable de arrastrarlo al peligro. Alexander niega, tomando mis manos y besándolas.

—Estamos juntos en esto, Dios nos unió para amarnos y construir juntos una vida. Y en nuestra vida hay momentos de tristeza, pero también

de felicidad. A veces esta loca barca se tambalea, pero luego vuelve a su lugar y se dirige hacia tierra firme. Te prometo por Dios y por este bebé que volveremos a tierra firme, princesa...—asegura con honestidad, haciéndome sonreírle enamorada.

—Pensé que no creías en Dios...—murmuro acariciando su mejilla con suavidad.

—Tu me has hecho volver a creer en todo, princesa—sonríó al escucharle—y necesito de una fuerza divina para que te cuide, para que los cuide, si yo alguna vez no pue...—cubro su boca antes de que pueda terminar la frase, y él besa mi mano.

—No digas eso—hablo preocupada, mientras niego—nada va a pasarte, Alexander Balzaretti, te lo aseguro. Porque como dijeron en aquella espeluznante película que me obligaste a ver, Dios nos unió por una razón...y es esta. Te amo, y prometo cuidarte, hasta que la muerte nos separe...y si ella nos separa antes de tiempo, prometo que nos encontraremos...—aseguro sin dejar de verle fijamente.

—Te amo—susurra acercándose a mis labios, pero en ese momento, Matt nos interrumpe alcanzándome un celular.

—*Hola*—digo algo molesta de que nos interrumpieran, sin fijarme quien es. El ojiazul sonrío y me lanza un beso.

—*Fiera, me alegro tanto de que estén bien...*—suspiro al escucharle, y una pequeña sonrisa se forma en mi rostro.

—*Todo gracias a ti Fred, en verdad te lo agradezco* —respondo sincera, llevándome la mano al pecho—*¿dime, qué ocurre?*—pregunto sabiendo que Frederick no llamó para escuchar mi voz, cuando va a verme en minutos.

—*Yo...bueno, se...se que están en peligro hasta que lleguen a la casa, pero aquí hay otro problema...un problema real...*—susurra por lo bajo, luciendo alterado, haciendo que mi ceño se frunza de inmediato.

—*¿De que hablas?*—pregunto nerviosa, mordiendo mi labio con fuerza.

—*Creo...creo que será mejor que lo veas por ti misma...porque no vas a creerme si te lo digo. Se trata de tu...*—cuando él va a hablar, la escucho y cierro los ojos negando.

—*¿Acaso es quien creo que es?*—pregunto en un murmullo tan bajito que dudo que me escuche.

—*Si...está aquí, y por favor...date prisa...está mirándome...oh*

Dios, ¿está mirándome! Intenta matarme con su mirada, fiera, e hizo llorar a Zac, ¡a Zac!—grita el preso del pánico y yo abro los ojos como platos. ¿Esto acaso podría ser peor?

—*¡Por un demonio, lo que me faltaba!*—exclamo cubriendo mi cara, sintiendo las miradas confundidas y preocupadas de todos en mí—*Ya casi llegamos Fred, es cuestión de...*—miro a Jake por el retrovisor, y el asiente.

—*Quince minutos, que sean diez...*—responde acelerando aún más.

—*Diez minutos, sólo...sólo aléjense de ella, ¿sí? Por favor, no la miren, no le hablen y no la toquen...*—murmuro nerviosa, sin saber como haré para no matarla cuando le vea—*¿cuántos son, Fred? ¿Dentro de la casa, cuantos de ellos hay?*—pregunto cerrando los ojos, y moviendo mi pierna frenéticamente.

—*Bueno...yo...aquí...aquí mismo...unos...dieciocho...veinte...cuarenta, yo qué se, tengo los pelos de punta, ay, todos están mirándome...apurate por favor...están mirándome...*—susurra aterrado, y le escucho respirar acelerado.

—*Demonios, esa maldita...escucha Frederick, cálmate de una vez, eres el líder en este momento, no puedes dejarte vencer por el pánico, ¿está claro? ¿¡Está claro!?*—grito cuando le escucho murmurar incoherencias.

—*Si, reina*—responde serio, haciéndome asentir orgullosa.

—*Bien, como tu jodida reina, jefa, comandante en jefe o como rayos quieras, te exijo que te calmes y mantengas a todos tranquilos hasta que yo llegue, ¿puedes hacerlo?*—escucho su afirmación y suspiro, mientras cierro mis ojos—*Sólo son minutos, estaremos ahí en nada, como dije, no le hablen, ni se le acerquen, y por favor, ¡que Amelia deje de ofrecerle té, no es una jodida visita!*—exclamo irritada al escuchar a mi suegra, haciéndome enfurecer—*no dejes que Rafael suelte a Charlotte, por favor...*—pido en un susurro suplicante, o todo estallará.

—*¿Cómo sabes que el está haciendo eso?*—pregunta el moreno confundido y yo sonrío levemente.

—*Porque de otra forma ya hubiera saltado sobre ella, y ellos sobre ella, lo que desataría el quinto infierno. Nos vemos ahora, jefe*—es lo último que digo antes de colgar y tomar mucho aire, intentando calmarme.

—*¿Qué decía? ¿Quién está en la casa? ¿Qué está ocurriendo?*

Princesa, por favor...—habla Alexander desesperado, por la mirada de los chicos, puedo adivinar que lo saben. Suspiro mientras cubro mi rostro.

—No vas a creerme si te lo digo, Alexander...así que velo por ti mismo...y por favor, respira cuando lo hagas...—pido cerrando los ojos, y recostándome en su hombro.

Lo que restaba del camino fue silencioso. Sentí las miradas de todos en mí, pero en ningún momento abrí los ojos, sólo movía mi pierna nerviosamente, sin poder creerlo. En serio la vería, después de tanto tiempo...y aunque quisiera negarlo, estaba aterrada.

Cuando llegamos a la mansión, escucho el gran suspiro de los chicos, quienes bajan primero dejándonos a Alexander y a mí solos.

—¿Princesa, qué ocurre? Y esos vehículos con la bandera de...oh no lo creo, ¿en verdad?—pregunta con los ojos como platos, y yo asiento, chasqueando la lengua.

Ambos bajamos de la camioneta, Matt y Jake se posicionan a nuestro lado, y rápidamente vemos como aparecen mis powers, colocándose tras nosotros. Cuando nos acercamos a la casa, todos nos miran fijamente. Al llegar a la puerta, somos detenidos por varios hombres uniformados.

—¿Qué?—pregunto de mala gana, y ellos nos observan asombrados, supongo que ante mi poca amabilidad.

—Debemos revisarlos antes de entrar—dice uno de ellos, en un extraño acento inglés.

—¿Revisarnos?—alzo una ceja molesta—¿Sabes quién demonios soy? ¿Quién demonios somos?—hablo en mi idioma, mientras los asesino con la mirada, ellos me observa sorprendidos y yo aprieto la mandíbula, enojada.

—Preciosa...—susurra Alexander tocando mi brazo con suavidad —Haz lo que piden por favor—habla el ojiazul con suavidad, mientras me observa con sus ojos suplicantes, por lo que, de mala gana, acepto, no sin antes asegurarles que si yo entraba sin armas, ellos no podrían tenerlas dentro tampoco. Y entramos finalmente. Oh, y les mentí, les faltó revisar mi muñeca lastimada y también mi escote, que mala suerte para ellos.

Lo primero que observo al entrar a la sala, es a los chicos, por lo que mi ceño se frunce aún más. Zac está en el suelo, con sus rodillas juntas, y la cabeza escondida entre ellas. Tyler está junto a Zac con mala cara, Rafael sujeta a Charlotte de la cintura, disimulando que la abraza, y

Frederick, el moreno se acerca rápidamente a nosotros, en donde todas las miradas se centran.

—¿Alguien puede explicarme, qué demonios está ocurriendo aquí? —pregunto alzando la voz, logrando que todos me observen impresionados, mientras alzo mi barbilla desafiante.

—Señorita...le exijo respeto...¿sabe quién está aquí?—pregunta un hombre calvo, acercándose a mi, mientras habla en un terrible acento inglés.

—¿Acaso yo le pregunté quien estaba? ¿Y usted quién demonios es, y qué hace aquí? ¿Digame, por qué se supone debo guardar las formas en mi propia casa?—pregunto seria, haciendo que ese hombre abra los ojos de la impresión, y se lleve una mano al pecho de forma exagerada.

—Cariño, no deberías hablarl...—intentó decir Amelia, pero Dom la detuvo, y se lo agradeci mentalmente. No quería tener problemas con ella en verdad, porque no permitiría que nadie cuestionara mi forma de tratar a esa mujer, o a uno de los suyos...

—Su majestad no...—intentó decir el mismo hombre calvo quien seguía impresionado y molesto a la vez.

—Descuida Ernest, ella siempre ha sido una mal educada...—dice ella poniéndose de pie, al igual que todos los demás, quienes, se apartan sin darle la espalda. Nuestras miradas se cruzan y por un momento, trago duro, ya que aún continua siendo intimidante...pero no me dejaré por ella, por lo que alzo la barbilla otra vez y sonrío burlona.

—¿Mal educada, en verdad? Eso si que es divertido...—murmuro sonriendo de forma burlona, hablando aún en inglés, sabiendo que eso le molesta más.—¿Podrías decirme qué haces aquí? ¿En mi territori, en mi casa, en...? —

—Tu tu tu, eso es lo que he escuchado desde siempre—alzo una ceja y ella es quien sonrío ahora, haciéndome bufar—¿por qué te empeñas en recordarme que esto es tuyo, o bueno, de ese...jovencito?—musita observando a Alexander, quien la mira con los ojos como platos, tragando duro.—No lo negaré, es guapo...pero es muy poca cosa...incluso para ti... —aprieto los dientes, y mi mano se forma en puño.

—Ni se te ocurra hablar así de mi esposo, Eiren...—siseo dando un paso al frente, siendo detenida por sus guardias, y también por Alexander.

—¿¡Como se atreve!?!—exclama uno de sus...súbditos, o no lo sé,

interponiéndose—debe dirigirse a ella como su majestad, emperatriz...no como si fueran...— comienza diciendo realmente enojado, y sobretodo sin poder creerlo, hasta que lo interrumpo.

—¿Familia?—pregunto burlona y el entrecierra los ojos, por lo que sonrío divertida—¿oh, ellos no lo saben, cierto?—inquiero divertida, y camino hasta sentarme en un sillón, luciendo arrogante—¿quieres que se los informe, majestad?—pregunto ahora en nuestro idioma, haciendo que ella me mire preocupada. Es extraño volver a usarlo, pero se siente bien...

—Déjenos solas por favor...—ordena ella sin dejar de observarme, mientras niega con una pequeña sonrisa siniestra.

—Pero majestad...—intenta decir el tal Ernest, mirándola con incredulidad.

—Es una orden...—responde ella mirándolo serio, haciendo que el agache la cabeza, y asienta.

—Obedece Ernest, es una orden real...—canturreo burlona, haciendo que el me observe mal, al igual que sus demás hombres.

Siento la mirada de Alexander en mi y le sonrío, para luego ponerme de pie y besarlo, el se sorprende, pero termina por corresponderme tímidamente, cortando el beso enseguida. Se que se siente apenado, incluso incomodo, pero en verdad necesitaba besarle, no se trataba de mostrárselo a esa mujer...aunque no me molesta que nos vea. Se que esto la hace tragar su propio veneno.

—Te amo—susurro mirándolo fijamente y el sonrío aun nervioso—cuidalos, y no dejes que cometan una locura, ¿si?—el asiente rápidamente, alejándose de mi, y acercándose a los demás—chicos, estaré bien. Por favor, llévense a Zac y prepárenle un té, ¿si?—pido con suavidad, mirándolos. Todos asienten rápidamente, mirándome con reverencia.

—De menta sería bueno...—interrumpe esa mujer con burla en su voz.

—Un tila está bien—hablo ignorándola por completo, mientras observo a Matt quien asiente, mirando de reojo a Jake, quien no deja de mirar a...esa mujer. Tras un asentimiento de cabeza, uno a uno van saliendo.

—Te amo también, ten cuidado—murmura Alexander preocupado y yo sonrío cálidamente, depositando un pequeño beso en sus labios, para luego ver como se aleja con los demás.

—Debo decirlo, eso fue tan inapropiado...—habla una vez que el

ojiazul sale de la habitación. Suspiro antes de voltearme y sentarme frente a ella, cruzando las piernas a propósitos, sabiendo que eso la irrita.—Eres igual a tu madre...siempre desafiándome—la miro mal ante sus palabras. ¿En serio habla de su hija muerta? Es una dulzura de abuela...—y esa ropa es tan...—murmura disgustada, arrugando la nariz observando mis deportivas y leggins. Mi vestimenta no es la mas elegante, pero no me pondría nada más para estar en una cabaña, a mitad de la nada con Alexander. Y si hubiera podido vestirme diferente, lo habría hecho de tal forma que no pudiera siquiera verme.

—¿Bonitos cierto?—pregunto levantando mi pie derecho, haciéndola bufar molesta—No sabría decirte si somos iguales o no, ya que jamás la conocí, pero estoy segura de que fue estupenda...si tanto te desafiaba era una mujer inteligente...—comento sonriendo abiertamente, pensando en que si mi madre estuviera viva, todo sería diferente.

—Por supuesto...imagino que te preguntarás, ¿que hago aquí, cierto?—inquire ella mirándome fijamente y yo asiento.

—Ha decir verdad si, porque no creo que quieras reconciliarte con la nieta bastarda a la cual odiaste desde el principio, ¿o me equivoco? —hablo con malicia, haciéndola sonreír.

—Tienes razón—responde ella tan cinica como siempre, haciendo que evite rodar los ojos por el momento.—me han llegado comentarios...amenazas mas bien...—comienza diciendo y no puedo evitar interrumpirla.

—¿No me digas, quieren tu cabeza?—pregunto sarcástica y ella bufa, mirándome con irritación.—No puedo imaginar por qué semejante barbaridad...—pronuncio tocando mi pecho contrariada, haciéndola rabiar.

—¿Podrías dejar de ser tan sarcástica y corriente? Te comportas como una chiquilla cualquiera...—habla mirándome con enfado, mientras arruga su respingada nariz.

—¿Como la “chiquilla” que abandonaste a su suerte hace más de veinte años?—pregunto molesta sin poder evitar mi tono de voz, y es que, esta mujer saca lo peor de mi, en verdad.

—¿Acaso estás dolida por eso? Por favor...te dejé en buenas manos, permití que te quedaras en mi país y...— habla ella con hipocresía, haciendo que bufé irritada.

—¿Tu país, de verdad?—pregunto atónita, mientras niego—¿Acaso insinúas que debo sentirme agradecida porque me mantuviste en mi tierra,

el lugar que por derecho me pertenece? Eres tan cínica, Eiren...—murmuro mirándola con desprecio.—Los años no te han hecho justicia...—hablo con molestia, haciendo que ella bufes, y me mire con incredulidad.

—¿Que te corresponde, dices? Por favor Catharina, fue lo mejor, para ti, para la nación, para... —comienza diciendo con hipocresía, haciendo que mi sangre hierva, y la odie aun mas.

—Para ti. ¿Eso querrás decir, para ti, cierto? Por supuesto que si, su majestad así lo dispuso y así será...bibidi babidi... —mascullo con desprecio, mientras niego, mirándola con fastidio.

—Así es...—ruedo los ojos ante sus palabras y ella bufa irritada, mirándome con horror.—Eres tan vulgar...—alzo una ceja sonriendo con cierta burla.—No lo sé, esperaba que tuvieras algo más de...modales, y de ética. No puedo creer que pertenezcas al linaje Nassau...—murmura con desprecio, haciéndome enfadar aun mas.

—Tu y tu asquerosa sangre pueden irse junto a mis modales a dar un buen paseo, y saludame a esos pomposos imbéciles de mi parte...—respondo irritada, haciéndola abrir los ojos sorprendida ante mis “vulgares palabras”—Modales, claro, hablas de modales y eres tu quien se aparece en mi hogar sin permiso o aviso, haces llorar a mis chicos, llamas inferior a mi esposo, ¿y tienes la decencia para hablarme de modales? ¿Tu Eiren, de verdad?—pregunto incredula, y suelto una risa carente de humor, para mirarla con desprecio.—Por favor...

—Por favor tu, Catharina...buaj, ese nombre...—farfulla con molestia, y yo alzo una ceja, elevando la barbilla—no se cual es peor, ese o Ámbar Williams, la flamante esposa de Alexander Balzaretti. En verdad esperaba que tuvieras una vida mejor...no esta mediocridad...—habla mientras apunta el lugar con desprecio, y molestia.

—Estoy muy feliz con mi “mediocre” vida, ¿sabes? ¿Pero qué hay de ti, Eiren? Parece que continuas siendo la misma mujer amarga e indeseable por todos...—digo mirándola con una sonrisa falsa, haciendo que ella apriete la mandíbula, pero aun asi, no abandone su soberbia.

—La culpa es mía...—dice de pronto, haciéndome fruncir el ceño.—Jamás debí dejarte salir de ese orfanato...con vida—aclara mientras niega, suspirando con pesar.—Jamás debi dejar que ese...hombre te adoptara y llamara suya, ¿por cierto, cómo es que se llama?—pregunta mirándome con una pequeña sonrisa perversa.

—Charlie...—respondo apretando los dientes.

—Eso es, Charles Williams, un mediocre...mecánico sin clase ni dinero, una rata más que se...—comenzó diciendo con desprecio, como si por el hecho de no tener dinero o un título de noble, fuera una escoria.

—¡No te permito que hables así de él!—chillo poniéndome de pie, sobresaltándola, y haciéndola sonreír aun más. Sería tan fácil matarla ahora...

<<Lo sería...>>

<<Pero no caeré en sus provocaciones, Dora>>

<<Aunque merece un buen escarmiento...>>

<<Lo merece, pero no podemos ir a la cárcel>>

—Charlie Williams es mucho mejor que tu, y lo sabes. Tu y tu sangre real, tan sagrada, inmaculada, intocable...¿Dios salve a la reina, cierto? Dios salve a la mujer que todos veneran y respetan, ¿pero dime, qué pasaría si supieran que no eres mas que una criminal, una sucia y asquerosa delincuente, como nosotros...como yo...?—pregunto acercándome de forma amenazante, sacando el cuchillo de mi escote, haciendo que me observe asustada. —¿Vaya familia real, no?—digo clavando el cuchillo en el respaldo del sillón, muy cerca de su cuello, haciendo que se sobresaltara y me mirara con pánico. Río divertida, alejándome de ella, y dándole la espalda.

—Actúas como una demente...—masculla ella irritada, haciéndome reír otra vez. Como si no hubiera estado muerta de miedo recién. En la pequeña mesa de vidrio me sirvo un whiskey solo y lo bebo de golpe. Lo siento bultito, en verdad lo hago. Mamá está muy alterada...y quiere matar a la abuela perra...lo siento cariño, lo siento. Uno no elige de donde viene, pero si a donde va, o prometo...

—¿Desea una copa, su majestad?—pregunto burlona, mirándola con burla.—Oh cuanto lo siento, aquí sólo tenemos bebida de siervos...—mascullo fingiendo pena, haciéndola bufar.

—Un whiskey también, solo—asiento y sirvo dos tragos, le entrego uno, y, cuando estoy por beber el mío, ella habla— si quieres abortar el te de ruda es estupendo, ¿sabes? Yo intenté dárselo a tu madre, pero lo descubrió...—abro los ojos sorprendida, y siento un nudo en mi garganta. —También conozco varios médico estupendos que estarán encantados de extirparte ese bastardo que llevas en el vientre...—aprieto los dientes con fuerza, y decido dejar el vaso en la mesa con algo de fuerza, logrando que se astille, mientras respiro intentando calmarme.—Así que lo quieres, vaya

sorpresa...—menciona divertida, haciéndome mirarla mal.

—¿Cómo lo sabes?—pregunto sentándome otra vez, sin dejar de verla. Ella bebé un trago y hace una mueca, para luego dejar el vaso, y aclarar su garganta.

—¿Que estas embarazada? Bueno...tus...intensos ojos brillantes a pesar del odio, ese carácter, irascible y salvaje, tus senos comienzan a...ya sabes...oh, y por supuesto, el doctor Sawyer me lo dijo—abro los ojos como platos y ella sonrío divertida.—Le dije que quería saber de mi nieta...y voilà—responde como si nada.

—¿Qué quieres?—inquiero seria, cansada de sus estupideces y odiándola con mayor fervor.—¿Qué haces aquí?—pregunto queriendo en verdad saber qué diablos quiere.

—Bueno...—comienza diciendo mientras se pone de pie y toma el vaso dándole un pequeño trago, para luego depositarlo otra vez.—Como dije, han llegado amenazas, amenazas muy fuertes...—alzo una ceja sin saber qué tengo que ver.—Contra ti—la miro confundida y sorprendida a la vez.—Creo que sabes de quien te hablo, ¿cierto?—no respondo, y ella sonrío, cruzándose de brazos.—Oh vamos, el hermano de aquel rufian con el que tan buenas migas hiciste, vamos, ¿eras su...mujer, cierto? Increíble...otro eslabón que se echó a perder...

—No sé de que hablas...—digo seria y ella sonrío divertida.

—Oh vamos, ese despreciable y vil criminal que tanto amas...—alzo una ceja.—¿Dime algo, tu nuevo y pretencioso esposo lo sabe?—la miro sin entender—¿Sabe que aún amas a ese hombre? ¿Si le contaste de él, cierto? Vaya pregunta la mía, por supuesto que si lo hiciste, de lo contrario, habría puesto el grito en el cielo al verme... — comenta con burla, haciéndome rodar los ojos.

—No eres tan importante como para impresionar—digo simple y ella alza una ceja, ofendida—Y yo amo a Alexander—hablo seriamente.

—Por supuesto, por supuesto...¿pero también amas a ese delincuente aún, cierto?—pregunta observándome divertida.

—No sabes de lo que hablas...—murmuro irritada.

—No te culpo querida, Rudolph O'laughlin, ¿así se llamaba, no? Bueno, era un hombre muy guapo, no lo niego...—la miro confundida, y ella sonrío con diversión.—¿No creeras que no sabía con quien estabas, cierto? Debía vigilarte, porque eres igual a tu madre, una traidora... — habla con odio y resentimiento, haciendo que apretara la mandíbula con

fuerza.

—¿Traidora? ¿Te atreves a insultar su memoria llamándola así, cuando fuiste tu quien la encerró?—increpo molesta, haciendo que ella me observe fastidiada—Quien la alejó...y luego, hiciste lo mismo conmigo...—digo incrédula y molesta, mientras niego.

—Por favor, debí deshacerme de ti cuando naciste, pero mi difunto Henry no me dejó...por el estas viva querida, porque si fuera por mi...—murmura con desden, haciendo un mohín.

—Lo sé, si por ti fuera, ahora estaría con mi madre, ¿cierto? Porque sabes, no creo que haya muerto naturalmente, no...yo creo que tu tuviste algo que ver... —acuso mirándola con odio.

—¿Yo? Por favor...¿qué ganaría haciéndole daño? Es una tontería... —masculla dándome la espalda, haciendo que frunza el ceño, mirándola sin creerle.

—No lo sé, tal vez terminarías con la persona que se atrevió a mancillar tu perfecto linaje de sangre azul...—comento mirándola con sospecha.

—Por favor, no digas tonterías...—habla mientras se voltea y me observa, sus inquietantes ojos amarillos lucen contrariados, haciéndome fruncir aun mas el ceño.

—¿Tonterías? Por Dios, eres tan cínica y frívola, me das miedo... —murmuro con desprecio y ella sonrío, volviendo a su pose de perra maldita, tan altiva como siempre.

—Eso es querida, tenme miedo, muchísimo miedo, porque no sabes de lo que soy capaz de hacer por mantener este...percance oculto...—dice apuntándome y yo la miro sorprendida, mientras sonrío levemente.

—¿Estas amenazándome, Eiren? ¿Estas amenazando a tu nieta?—pregunto mientras sonrío con malicia, sabiendo cuanto le molesta esto.

—¿Mi nieta? ¡Por favor, tu no eres más que una golfa, una fulana que se cree mejor que todos cuando sólo eres una bastarda!—exclama acercándose a mi, por lo que yo hago lo mismo sin bajar la cabeza, elevando mi barbilla desafiante.

—Y tu eres una reina perra sin alma, déspota y cruel, capaz de aniquilar a todo el que se meta en tu camino...una mujer triste y vacía, incapaz de mantener a su marido, ya que siempre debía meterse con otra mujeres...frígida, vieja y una...—no terminé de decir la palabra, cuando ella me dio una cachetada, la cual, sin darle tiempo a reaccionar, le

devolví con algo más de fuerza.

—¡Eres una insolente! ¡Mal educada y violenta, chiquilla bastarda! —grita tocando su cara, incrédula, mientras la miro furiosa.

—¿Y se queja Judas acaso? ¡Por favor, vienes aquí, insultas mi casa, mi familia, a mi, te atreves a golpearme, y me llamas violenta!—grito mas que furiosa—¡vete de una vez! ¡Lárgate y no vuelvas jamás! —bramo furiosa, mirándola con odio.

—Me iré, pero escúchame bien niñita...no permitiré que mi familia se vea envuelta en escándalos por tu culpa, así que resuelve el problema como la asesina déspota y vengativa que eres, porque querida, eres igual a mi, mi viva imagen...sólo que menos inteligente, porque tu te conformas con poco, con ese...poca cosa, y yo... —habla con arrogancia, mirándome con desden, haciendo que apriete mi puño, queriendo aniquilarla.

—¡Tu eres un vieja víbora que ya me tiene harta! Creí que la última vez que nos vimos hace más de cinco años había sido lo suficientemente clara contigo...no te metas con los míos...porque no sabes de lo que soy capaz, Eiren...—siseo mirándola con odio, haciendo que ella abra los ojos sorprendida.

—¿Estas amenazándome, chiquilla?—pregunta incrédula, sin dejar de observarme.

—Si, estoy amenazándote, Eiren—respondo seria, haciendo que ella bufé.—Ya lárgate de una vez, y por favor, no vuelvas más...o me obligaras a hacer algo que hace más de veinte años quiero hacer...—digo sincera, mientras la observo sin expresión, bajo su furiosa mirada. Y así, tras llamar al tal Ernest, la puerta es abierta de inmediato, y pronto, todos van saliendo alrededor de la gran reina perra. Toda la familia Balzaretti entra a la sala observándome curiosos, pero los ignoro y camino hacia la cocina, en donde, sentado en una silla, se encuentra Zac con los ojos rojos. Me concentro en el ignorando a los demás.

—Mi preciosa Zagui—murmuro dulcemente, mientras lo envuelvo en un cálido abrazo. El me corresponde y sus lágrimas mojan mi camiseta, mientras su cuerpo se sacude en espasmos.—Ya cariño, tranquilo, estoy aquí, shhh...—murmuro acariciando su espalda, sacudida por los sollozos. Esa maldita mujer...siento las miradas de todos y, con un gesto, les pido que nos dejen solos.—Ya cariño, cuéntame, ¿qué sucedió? ¿Qué te hizo esa horrible mujer, Zac?—pregunto angustiada, acunando su llorosa cara entre mis manos.

—Ell...ella...ella me di...jo... que tu ibas a sufrir...que ibas a sufrir como mi mamá...—solloza con más fuerza y yo lo atraigo a mi pecho otra vez, sintiendo la rabia e impotencia brotar por mi pecho, ¿en verdad le dijo eso? ¿Cómo una persona puede ser tan cruel? —¿T...tu vas a dejarme también?—pregunta de pronto separándose, y mirándome fijamente.—S...se que...lo arruiné...te...te hice daño...y...al bebé...pero yo...yo no quería hacerlo...lo juro...—solloza mirándome con desesperación.—Te juro que yo no quería hacerlo...—habla desesperado y yo asiento.

—Lo sé mi amor, lo sé, y tu mamá lo sabe Zagui...lo sabe, cariño...—murmuro mirándolo fijamente, mientras niega.—Tu eres nuestro niño valiente, ¿sí? Nuestro pequeño fuerte, quien siempre ve lo positivo y nos contagia con su alegría...—tomo sus manos y le obligo a verme.—Cariño, no permitas que esa espantosa mujer te haga esto...tu eres más fuerte Zac...lo eres en verdad...—aseguro y el asiente.—Ven aquí cariño, llora, llora todo lo que quieras. Lloro a tu mamá si quieres hacerlo, llora a tus hermanos, llora por ti...sácalo cariño...eso sólo va a lastimarte...llora Zagui, aquí estoy para cuidarte, ¿sí? No voy a irme, lo prometo...—aseguro apretándolo más a mi, mientras acerco una silla. Zac hace lo que digo y llora, y yo lo hago también de forma silenciosa, para no aumentar su dolor. Lloro por su familia, asesinados por su cruel padre, lloro por mi pequeño niño quien desde temprano quedó solo con ese horrible hombre hasta que... lloro porque esa mujer le ha hecho esto, lloro porque no puedo hacer más para aliviar su dolor. No puedo decir con certeza cuanto tiempo pasamos abrazados, incluso nos sentamos en el suelo para poder estar más cómodos. Siento su respiración acompañada sobre mi pecho, y sonrío levemente, se ha dormido. Miro hacia la puerta y chisto bajito, rápidamente, Tyler y Matt entran por la puerta y, con cuidado, cargan al pequeño Zac quien, se rehusa a soltar mi mano, por lo que, los cuatro caminamos hacia su habitación y lo depositamos con sumo cuidado. Los chicos salen dejando la puerta entre abierta y yo me encargo de quitarle los zapatos, además de su abrigo. Lo arropo con cuidado, y dejo a su lado el pequeño peluche que su madre le regaló antes de morir, el jamás sale sin él. Mi pequeño Zac.

Cuando estoy por levantarme e irme, él toma mi mano, deteniéndome.

—Cántame...—susurra bajito y yo asiento sin decir nada, sentándome otra vez, comenzando a acariciar su espalda y cantando

suavemente.

*Luna mala,
divertido te es,
iluminarme y verme fallecer,
hasta que me quedo, sola bajo el sol...*

Esa es su canción favorita para dormir, su mamá, que en paz descansa, siempre se la cantaba antes de dormir cuando era pequeño o tenía pesadillas. Esto me lo contó Zac hace varios años, cuando estaba triste por su aniversario, desde ahí, siempre se la cantaba cuando tenía pesadillas...recuerdo que Rud se burlaba de su oso, pero no lo decía con malicia. El también sabía lo que significa perder a una madre por un padre violento. Y como Zac, se encargó de ese bastardo. Cuando termino la última parte de la canción, lo observo y sonrío besando su frente, luce tan pacífico y tranquilo.

—Descansa cariño...—susurro levantándome.

—Adiós mami...—murmura dormido y yo sonrío levemente, saliendo de la habitación y cerrando con cuidado. Suspiro pesadamente y cierro los ojos, para luego limpiar una solitaria lagrima. Siempre será mi pequeño Zagui, sin importar que pase...

—Eso fue hermoso princesa...—susurra Alexander a mi lado y yo abro los ojos sorprendida. Camino hacia el y me tiro en sus brazos, en donde soy cálidamente recibida.—Tranquila preciosa, todo va a estar bien...—asiento y me aprieto más a el.

—A veces olvido que continúan siendo aquellos niños pequeños...—murmuro sobre su pecho.—Han sufrido tanto...—digo mientras suspiro.—Merecen ser felices, plenamente felices...

—Lo merecemos...—corrige Alexander y yo asiento.—¿Estás bien?—pregunta mirándome preocupado, y yo asiento otra vez.—Pues todos están ansiosos de verte...—suspiro y me separo de el.

—Vamos entonces...—digo intentando dar un paso, pero el me detiene atrayéndome de la cintura y uniendo nuestros labios en un perfecto beso, en donde nuestras lenguas se juntan y paso mis manos por su cuello, atrayéndolo a mi. Cuando Alexander me besa, siento que el mundo me da vueltas, y es como si la gravedad me elevara, encerrándonos en una burbuja.

—No me gusta que te haya hecho beber, e hizo llorar a Zac, la odio...—murmura sobre mis labios, asiento y el vuelve a besarme, de

forma más pacífica.—Ahora sí, vamos...—dice tomando mi mano, encaminándonos a la sala, en donde todos al verme se ponen de pie, ruedo los ojos.

—Su distinguida majestad la reina perra ya se fue, y aquí no hay nadie de la realeza que deba ser tratado diferente, ¿o sí?—nadie dice nada, por lo que continuo.—Todos somos iguales, así que por favor, siéntense y respiren, parece que sufrirán un ataque... —digo mirándolos mientras niego.

—Es que esa vieja maldita...—comienza diciendo Charlotte y yo asiento.

—¿Vieron su cara? Parecía una cacatúa, buaj, y sus ojos eran espeluznantes...—masculla Leo negando, mientras un escalofrío le recorre.

—Jamás creí que viviría lo suficiente para conocer a alguien de la realeza, aparte de ti...—menciona Amelia emocionada y con los ojos brillantes.—Fue tan emocionante, intimidante y algo...—

—¿Jodido?—pregunta Charlotte y ella se encoge de hombros en respuesta.—Esa asquerosa arpía...la última y primera vez que la vi en persona, me miró como si oliera feo y...—comienza a decir la pelirroja con su ceño fruncido, cuando es interrumpida.

—Si olías feo Char, estabas jugando con barro y otras...sustancias...—recuerda Matt divertido y yo sonrío asintiendo.

—Es cierto—responde ella pensativa.

—Me pareció una mujer aterradora, pretenciosa y frívola...—dice Rafael cruzando las manos.

—No olvides cínica...—masculla Jake con su ceño fruncido.

—Cruel y despiadada—agrego yo mientras me siento al lado de Alexander, quien me abraza con suavidad. —Pero independientemente de su asquerosa presencia y personalidad, me ha dicho mucho... —comento en un suspiro, mientras niego.

—¿Cómo qué?—pregunta Theo curioso y yo sonrío.

—¿Así que no alcanzaron a escuchar nada?—inquiero confundida.

—Esos guardias no nos dejaron...y no entendemos su...idioma...—murmura Leo haciendo un puchero.

—Bueno, al parecer, le han amenazado...—comienzo diciendo y soy interrumpida, por supuesto.

—¿Quién fue el fantástico que lo hizo? Le mandaré una postal agradeciéndole y...—comienza diciendo la pelirroja, en tono burlesco.

—Con contarles sobre mi a todos...—termino de decir y todos me observan asombrados, y con cierto temor.—Y creo que todos sabemos de quien se trata... —murmuro pensando en ese bastardo.

—Eso es genial—menciona Alexander de pronto, haciendo que todos lo miremos confundidos.—Bueno, no que te amenacen princesa, pero, ¿recuerdas nuestra conversación en la cabaña?—asiento con suavidad—eso quiere decir que ella no está aliada con Dean, aunque aún queda... —deja la frase inconclusa, y yo suspiro.

—Blackwater—murmuro por lo bajo, y el asiente.

—¿Pero por qué lo haría el jefe?—pregunta Matt confundido.—¿Por qué querría dañarte, reina?—inquiere sin entender.

—No quería dañarla, quería enamorarla...—interrumpe Willem, también conocido como Peter Johnson, entrando de pronto, asustándonos a todos.

—¿Qué te pasó?—pregunta Charlotte preocupada, mientras los chicos lo ayudan a sentarse.

—Parece que el diablo te masticó y luego te escupió...—comenta Fred mirándolo con su ceño fruncido.

—¿El es Peter Johnson o Willem...no sé que?—pregunta Rafael con su ceño fruncido y yo asiento.

—Esto es lo que sucede cuando ese bastardo se entera de que estuve aquí esa noche...—dice el pobre Pillie, sentándose y cubriendo su costado. Tyler corre por el botiquín para ayudarlo.

—¿Él sabe que tu...?—comienzo preguntando y el asiente.

—Si, lo sabe todo, lo siento reina, te fallé...—habla avergonzado, mientras yo niego, chasqueando la lengua.

—¿Pero cómo?—pregunto irritada, y Alexander aprieta mi mano en consuelo.

—Me tendió una trampa cuando me fui de aquí, he estado encerrado desde entonces...—abro los ojos sorprendida, sintiéndome mal por el.—Y lo de hoy, no fue nada, el vendrá por ti, o eso me dio a entender, que haría todo por hacerte salir... —dice mirándome preocupado, mientras yo aprieto la mandíbula.

—Incluso contactar a esa perra asquerosa...bastardo infeliz...—mascullo sintiendo el profundo odio hacia ese monstruo.—¿Y qué haremos ahora?—pregunto preocupada, deseando terminar con todo de una vez.

—Dijo...dijo que no te preocuparas, que sabrías cuando

sería...pero por el momento, vivirías aterrada... —habla el de los ojos celestes, mirándome con temor y preocupación.

—Demonios...—mascullo intentando tranquilizar mi respiración.

—¿Algo más? ¿Hay algo más?—pregunta Alexander preocupado, mirándolo con su ceño fruncido.

—Por el momento no. Ellos creen que ustedes dos continúan peleados, y quien te acompañó al hospital y también a la cabaña fue el hermano Balzaretti, el—dice apuntando a Rafael, quien lo mira confundido.

—¿Yo?—pregunta el nombrado sin entender, mientras el asiente.

—Iguales características, y por lo que dijo, alguien le había dicho que habían tenido un romance hace tiempo...—abro los ojos como platos al escuchar sus palabras.

—¿¡Qué!?!—chillo de pronto y comienzo a negar, sintiendo los nervios en mi cuerpo. Genial, esto no podría ser peor.

—¿De qué habla?—pregunta Alexander molesto, mientras aprieta los puños. Oh no...

—Yo no...—intento decir, pero Rafael me interrumpe, haciéndome fruncir el ceño.

—Hace un tiempo creí estar enamorado de Ámbar...lo sé, es bajo, ruin y traicionero, pero ella es una mujer estupenda...y pasábamos mucho tiempo juntos hasta que...—cubro mi cara recordando aquel fatídico día en el que casi cometemos un gran, gran error.—Intenté besarla y ella se negó por supuesto—Alexander aprieta la mandíbula y entrecierra los ojos, mientras asiente, escuchándolo.—Si, lo sé, soy la peor escoria que existe, pero a la única persona que pude contarle fue a Donatello...—¿qué? Lo miro confundida, sin entender por qué a él—El me interceptó en el hotel que me hospedaba en Seattle, bebimos, me emborraché y...—cuando va a continuar, es interrumpido por la pelirroja.

—¿Sigues enamorado de ella?—pregunta Charlotte seria, mirándolo fijamente y yo abro los ojos aterrada. Char, no...

—No.—responde sincero y yo suspiro aliviada.—Fue una confusión y estuvo mal, lo acepto y les pido perdón, Charlotte, hermano... —Alexander se mantiene en blanco, mientras Charlotte sólo cierra los ojos, cubriendo su boca.

—¿Fue cuando la televisión, cierto? ¿Cuándo enfermé, verdad?—inquire mi hombre, y no respondo—por eso estabas tan nerviosa y huías

del nombre Rafael...¿pasó algo más? ¿Además de ese...casi beso?—pregunta serio mirándome fijamente y yo niego.

—No, jamás—respondo seria y honesta a la vez. Alexander me mira por unos segundos y asiente besando mis labios castamente, suspiro aliviada—lo siento...—murmuro afligida, escondiendo mi cara en su cuello.

—Descuida, fui un imbécil contigo, me extraña que no huyeras con alguien más, alguien como Rafael...—niego en respuesta. No podría. El siempre ha sido mi diablo—Te amo...—susurra en mi oído, besando mi cabeza.

—Te amo cariño...—respondo en un susurro, para luego voltear, viendo como la pelirroja se pone de pie. —Charlotte...—intento decir, pero ella me interrumpe.

—Yo...necesito...necesito tomar aire un rato, ¿si?—asiento repetidamente, dándole lo que necesite—estoy bien, descuiden...—es lo último que dice, para luego salir y perderse tras el pasillo, haciendo que suspire abrumada. Esto no podría ser peor.

<<Deberíamos agregarlo a nuestra lista de vergüenzas...>>

La sala se llenó de un sepulcral e incomodo silencio, en donde, Jake aclaró su garganta, llamando la atención.

—Bueno...creo...creo que deberíamos planear nuestro próximo movimiento...—dice removiéndose incomodo y yo asiento de acuerdo.

—Yo sé cual puede ser...—comienza diciendo Peter, o Pillie, ash, luego de que Tyler le curara—Pero no va a gustarte...a ti—apunta Alexander quien frunce el ceño—y mucho menos a ti—dice apuntándome a mi, haciendo que frunza el ceño. Unos minutos después lo entendía y negaba frenéticamente.

—No, me niego, no...por supuesto que no...—repito ante el descabellado plan.—La última vez lo drogó, drogó a mi hombre, ¿qué crees que pueda hacerle si están solos? Por supuesto que no...—digo seria, mientras Alexander se mantiene en silencio, y suspira aliviado, le sonrío levemente.

—Se me acabaron las opciones...—responde el y yo lo miro mal.

—Esperen, dijiste...dijiste que no quiere lastimar a Ámbar, ¿cierto?—pregunta Theo de forma tímida y el asiente—¿enamorarla entonces?—pregunta confuso, si, yo también lo estoy.

—Sí, al parecer, su gran plan fue contactar a O'laguhlin, y así,

deberías pedir su ayuda... —cuenta Willem, haciéndome fruncir el ceño, y bufar.

—Es el plan más estúpido que oí en mi vida, y eso que vivimos con Zac, y con el ranacuajo ese...—masculla Tyler apuntando a Leo, quien lo observa ofendido y yo asiento de acuerdo.

—¿Y por qué no sólo actúan como si nada hubiera pasado?— pregunta Theo de pronto, haciendo que le mire confundida.—No felices del todo, pero si como si estuvieran en crisis...saben lo que dicen...los buitres se acercan a la descomposición...—dice tímido, y Fred le dedica una gran sonrisa orgullosa, sonrío de acuerdo. Por el momento, era el mejor el plan. Cuando todo se calmó, caminé hacia Charlotte, quien estaba sentada en una de las tumbonas afuera, mientras apagaba un cigarrillo.

—Hola—digo acercándome, ella me ve y vuelve la vista al cielo.

—Hola—responde en un susurro.

—Char—comienzo diciendo, pero no sé que decir en realidad—yo...

—¿Por qué no me lo dijiste?—pregunta de golpe, haciendo que trague duro—hiciste que me ilusionara...Dios... yo creí que el y yo... —dice con desilusión, mientras niega.

—Char, ustedes dos son perfectos juntos, el uno para el otro, los he visto. Charlotte, el te quiere, y tu a él... —susurro mirándola con desesperación, sintiéndome la peor escoria del mundo.

—No sé que siento...—confiesa y yo frunzo el ceño.—Pero cuando contaron eso yo...me sentí tan...triste...y angustiada...—murmura negando, haciendo que mi corazón se encoja.

—Charlotte, lo siento, de verdad. Pero eso fue hace tanto, fue un...momento de locura, y ambos supimos que estuvo mal, muy mal. Yo amo a Alexander Charlotte, y entre Rafael y yo no hay...—hablo con honestidad, cuando ella me interrumpe.

—No existe nada, lo sé...—asiento rápidamente y ella suspira.—Aún así, me siento triste...

—Ven aquí...—digo sentándome a su lado y atrayéndola a mí.—¿Recuerdas cuando nos acostábamos en el pasto a ver las estrellas?—pregunto bajito y ella asiente.

—Si...creía que eran pequeños diamantes en el cielo...—sonrío recordando, sin dejar de acariciar su cabello.—Eso fue hace tanto tiempo...—asiento de acuerdo.

—¿Recuerdas cuando me encontraste cubierta de sangre la primera vez?—ella asiente y yo suspiro.—¿Qué fue lo que yo dije?—pregunto bajito.

—Que te habías manchado con ketchup—asiento, si, eso ocurrió—¿mentiras piadosas, dices?—asiento otra vez y ella niega, separándose para verme.—Ya no tengo nueve años...puedo soportar la verdad...—murmura dolida, y yo frunzo el ceño.

—Lo sé preciosa, tu lo puedes todo...—susurro abrazándola otra vez. Charlotte me rodea con sus brazos y yo suspiro—pero creí...creí tontamente que, como no significó nada para ambos, no valía la pena decírtelo...y me equivoqué...—confieso triste.

—¿Sabes que si algo hubiera pasado entre ustedes te elegiría a ti, cierto?—asiento mientras ella suspira.—Siempre voy a elegirte...—murmura mirando el cielo.

—Lo sé Char...también lo haría por ti...pero creo...creo que es momento de que vuelas sola...sin mi...—digo y ella se gira de golpe, mirándome seria.

—¿De qué hablas?—pregunta incrédula.

—Creo que es tiempo de que intentes ser feliz de nuevo, y tal vez...por el momento, esa felicidad, no sea a mi lado...—murmuro con suavidad y su cara se contrae de dolor, y miedo, para luego mirarme como si estuviera loca.

—¿Tu estas atrofiada del cerebro?—pregunta de pronto, haciendo que la mire confundida—¿Eres tonta, te juntas mucho con los chicos o te caíste de la cama? Que pregunta, es cierto...yo misma te empujé—farfulla rodando los ojos—¿Cómo crees que me iría sin ti? ¿Cómo crees que podría, siquiera concebir una vida sin ti a mi lado? Sin la persona que más amo y me ama, quien me cuidó durante todos estos años...¿acaso crees que yo podría vivir sin mi otra mitad?—pregunta mirándome fijamente, con sus ojos penetrantes como dagas.

—Existen varias mitades...—susurro recordando las palabras de Alexander.

—Pero no como la nuestra, somos únicas, ¿si? ¿Lo somos?—asiento en respuesta y ella suspira.—Así que no intentes alejarme dis que “por mi bien”, patrañas, por favor como te dije, ya no tengo nueve años, tampoco...tampoco catorce...—susurra y yo me estremezco, Charlotte niega borrando esas imágenes y me observa otra vez.—Voy a estar contigo hasta

que estemos tan rucas como pasas, y tenga que lanzarte las bolas de mi bastón para que me escuches...—sonrío negando.

—¿Y por qué tengo que estar sorda?—pregunto divertida.

—Porque eres más vieja...—responde simple, encogiéndose de hombros y yo golpeo su brazo.—Auch—se queja y yo sonrío.

—Bebé...—me burlo y ella me saca la lengua—mi bebé...—corrijo y ella asiente, sonriendo enormemente—Te amo Charlotte, te amo infinitamente...

—Lo sé, ich liebe dich auch—responde en ella, haciéndome sonreír también.

...oOo...

Esa noche no pude concebir el sueño, me encontrab nerviosa e intranquila, por lo que me levanto y comienzo a vagar por la casa, revisándolos a todos.

—El acoso es un delito—susurra Jake a mi lado, haciéndome brincar del susto.

—Yo...yo...—intento decir pero el me interrumpe.

—Quieres asegurarte que están bien—asiento mientras suspiro pesadamente—vamos, te acompaño...—Jake y yo caminamos por la casa. Tyler duerme con una pierna de afuera, Zac sigue abrazando su oso haciéndome sonreír enternecida, Leo ronca como un oso y Theo...no está.

—Creo que sé dónde puede estar...—murmuro divertida, mientras nos acercamos a la habitación de Fred, en donde se escuchan voces. Sonrío divertida, ya que mi angelito malo, o bueno, Dora, me insta a cometer una maldad.

<<Ajá, ahora la culpable soy yo>>

<<Alguien debía serlo, Dor>>

Golpeo la puerta con fuerza y corro a esconderme, con Jake siguiéndome para que no le vean también. Frederick sale asustado y yo me aguanto la risa, mientras Jake niega sonriendo.

Continuamos el recorrido hasta que finalmente llego a la puerta de Charlotte y escucho también voces, por lo que, repito la acción anterior de golpear y esconderme. La pelirroja sale con su tacón en mano y yo ruedo los ojos, no se qué pretender hacer con el, aún así, vuelve a la habitación luego de unos minutos.

—Eso fue infantil y algo cruel...—murmura Jake en reproche, cuando nos encaminamos a la cocina, en donde tomo una manzana.

—Y atar a mi esposo, golpearlo, arrojarle pintura y sólo Dios sabe que más querían hacerle, es ilegal, estúpido y peligroso. Pero sacarme del baño, desnuda, arrojarme al suelo...fue humillante...—mascullo sentándome en un taburete, bajo su atenta mirada.—Pero eso no les importó...no les importó porque tenían un plan en mente...un plan dirigido por alguien, y no es Charlotte, no. Ella habría sido más explosiva, salvaje y aterradora, además de todo el caos y desastre que causaría. Esto era un plan limpio, exceptuando sus fallas al tener a dos inestables compañeros...—suspiro y lo miro fijamente, haciendo que se remueva incomodo.—Así que dime Jakebell, dame una sólo razón para no enviarte lejos de nosotros...—hablo mientras le doy un mordisco a la manzana, mirándolo con temor.

—Te amo y respeto. A ti, a tu título, a tu bondad y resistencia...yo sólo...sólo perdí la calma...—murmura por lo bajo, haciéndome fruncir el ceño.—No me habría importado si cualquier otro hombre hiciera esto, ¿pero él? ¿Alexander, tu Alexander? El hombre que te empeñas en cuidar, el hombre que amas como jamás lo has hecho...más de lo que amaste a Rudolph...más de lo que nos amas a nosotros, a la familia, a la organización...el no...—dice serio mientras niega, haciendo que le mire contrariada, tragando duro.—¿Cómo permitir que el hombre al cual le entregaste tu alma te hiciera esto? Y si, fue inmaduro, espontaneo y estúpido, pero además de ser un soldado también soy humano, y repito, te amo. Y no podrías soportar jamás que te dañaran...porque no lo soportarías...—dice mientras me observa con los ojos cristalizados, y mi ceño se frunce aún más.

—¿Por mi Jake? ¿De verdad es por mi? ¿O es porque lo quieres lejos?—pregunto seria, dejando la manzana y observándolo fijamente, intentando no quebrarme ahí mismo, mientras le escuchaba.

—No mentiré, cuando lo conocí...y antes, cuando lo investigué crei que todo era falso, que su matrimonio lo era...¿porque lo fue, cierto?—pregunta por lo bajo, mirándome profundamente. No respondo y el sonrío sin gracia, negando.—Este matrimonio fue falso, los primeros meses al menos, y no sé cuanto falta para que termine ese...tonto contrato—le miro sorprendida y el sonrío arrogante, acariciando mi rostro con suavidad.—¿Creíste que no lo sabría, de verdad?—pregunta incrédulo.

—Yo...—intento decir, pero el me interrumpe.

—Medio millón al principio, y supongo, medio millón al final, conveniente...pero apuesto que los sentimientos, y el pasado no estaba incluido, ¿verdad?—pregunta sentándose frente a mi, cruzando los brazos y yo niego.

—No es como tu crees...—comienzo a decir, pero el vuelve a interrumpirme.

—No debes explicármelo, yo no te juzgo, no podría. Y como dije, lo creí falso e investigué a fondo. Vi por fotografías y noticias como su relación evolucionaba, como su gran amor surgía. Lo vi todo. Vi tu miedo la noche en que abriste tu Caja de Pandora, cuando contaste tus mil y un secretos, cuando mostraste quien eres en verdad. Y vi tu amor por ese hombre, un amor que estaba ahí, esperando salir y arrasar con todo. Vi tu angustia al sentirte incierta, al no saber como sería a partir de ese momento, porque tú y yo sabemos que no es fácil mostrar quienes somos en verdad, pero tu lo hiciste. Claro que sí.—responde riendo sin alegría mientras niega, y yo le miro sorprendida—Y...vi...vi el amor que profesas por ese hombre, el mismo amor que el siente por ti. Lo veo en tus ojos cuando hablas de él, cuando le miras...y...yo...sentí miedo al ver tus ojos fuera del hospital. Me observaste...y viste al monstruo... Ya no era tu Jake, tu pequeño niño tímido, tu mano derecha, claro que no. Viste al cruel asesino, al despiadado y tu...—habla de forma desesperada, mirándome con miedo.

—También vi al pequeño niño, Jakeabell...—susurro interrumpiéndolo, y el baja la mirada.—Tu mirada perdida, triste y arrepentida, pero me habían lastimado Jake...lastimaron no sólo mi mano, que a fin de cuentas es sólo carne que tarde o temprano curará. Lastimaron mi orgullo de mujer, de madre, de jefa...me vieron indefensa, lastimada, y asustada...y eso es algo que jamás podre perdonarles, jamás—digo seria, y el levanta la mirada de golpe, nervioso.

—No queríamos...—intenta decir, pero lo interrumpo.

—Si si, lo sé, en verdad se que tuvieron buena intención, y no puedo culparlos, reaccionaron por instinto, ese instinto animal que tanto saque en ustedes, que les obligué a pulir...no podemos cambiar el pasado, Jake, no podemos.—digo triste y suspiro, mirándolo de forma decaída.—Y no podemos volver a esa noche, la noche en la cual los abandoné...—susurro lastimera, y el niega.

—Eso no...—comienza diciendo el castaño, pero le interrumpo.

—Si Jake, eso sí. Sé que te duele, sé que me odias por eso...—susurro con mis ojos cristalizados, mirándolo con culpa.

—Yo no podría odiarte—responde el serio y yo suspiro.

—Si puedes cariño, claro que si. Odias a la Catharina que los dejó, a la chica que los abandonó a su suerte, entregándoles dinero y una vida en blanco, quien sólo se llevó una foto que perdió, tatuajes, recuerdos y a su amiga...se que me odias por no llevarte...me odias por elegirla a ella, y la odias...la odias por no ser tu...—digo lastimera, mirándolo fijamente. El comienza a negar y aprieta los puños, respirando con dificultad.

—¡Basta!—grita de pronto, mientras niego, y el se pasa las manos por el cabello desesperado—Hiciste lo que tenías y...—comienza diciendo, pero otra vez le interrumpo.

—¡Deja de defenderme!—grito también, haciéndole fruncir el ceño, mientras me pongo de pie, golpeando su pecho con mi dedo—Deja de intentar cubrirme, de intentar verme como la buena, como quien usa el sombrero blanco, porque no lo soy. Deja de querer hacerme pertenecer a la élite de los buenos...—digo bajando la voz, lastimera y el niega furioso.

—¡Pues deja de intentar convertirte en la villana!—grita en respuesta, mientras me mira fijamente, luciendo furioso.

—¡Soy la villana! ¡Entiéndelo tu!—exclamo molesta conmigo, con el por amarme tanto y con el maldito de Rudolph quien me hizo huir, abandonarlos.

—¡No lo eres!—responde el furioso, mirándome desesperado—Entiéndelo tú, Ámbar Williams de Balzaretti, princesa Catharina, entiéndelo de una vez. Tu eres quien porta el sombrero blanco...es tu símbolo de victoria, una victoria limpia, impoluta, inmaculada y sin más beneficio que el del prójimo, como siempre la dulce mártir, la abnegada madre, la madre de todos nosotros, siempre tu.—exclama apuntándome, le miro sorprendida mientras niego—Usar el sombrero blanco te define como luchadora, una experta en magia blanca que hace posible lo imposible, eso haces tu, lo imposible—recala apuntándome—Cuando nos conociste, sólo éramos chicos comunes, chicos malos...pero tu nos moldeaste, si, nos diste una profesión peligrosa, pero aún así, hiciste que lucháramos por ser mejores cada día. Usaste todos tus medios para evitar daños colaterales, porque a pesar de estar rodeada por sombreros negros y oscuros, jamás dejaste que tu luz se apagara...—murmura suave y yo niego, mientras una

lagrima recorre mi mejilla, la cual el quita con delicadeza, acariciando mi mejilla suavemente.—Por eso eres de las pocas y únicas personas que puede usarlo, entiéndelo. Y si, no siempre aciertas, te equivocas como todos, porque sigues siendo humana, pero intentas enmendar tus errores y aprender de ellos, tu nos enseñaste a hacerlo también...—dice mientras niega y me mira fijamente, luciendo al borde del llanto—Es la única forma de seguir avanzando y jugar limpio. Así que no me digas que no puedes portar el maldito sombrero blanco...no lo hagas...—es lo último que dice, para luego besar mi frente y perderse tras las sombras, dejándome sola, mientras me hundo otra vez, deseando que todo fuera diferente...

Me han dicho que has tenido una visita real, vlinder...espero sintieras mucho temor, y también odio al verla. Pero vamos, se agradecida, hice que te reencontraras con tu querida abuela, ¿acaso no merezco un premio? No lo sé, matarte lentamente, por ejemplo ahora, que te sientes tan miserable.

CAPÍTULO 75

Al bando enemigo

‘Porque cuando menos lo pienses, la sangre hará que cometas locuras. Y sin que puedas, ni quieras evitarlo, diste la vida por ellos...’

—Te ves horrible—dijo Charlotte cuando me vio bajar las escaleras.

—Gracias, me esforcé mucho—respondo irónica, mientras bostezo.
—Tengo sueño... —murmuro restregándome los ojos, intentando mantenerme despierta.

—Siempre tenemos sueño—responde ella encogiéndose de hombros, y yo asiento.

—Y hambre—agrega Alexander acercándose a la mesa, sonriendo divertido—buenos días, princesa—susurra antes de besarme castamente.
—Luces hermosa—sonríó levemente, y él me hace girar, haciendo que mi vestido blanco se mueva conmigo.

—Hola amor—respondo bajito, mientras me acurruco en su cuello y cierro los ojos un momento.

—¿Acaso se durmió parada?—escucho que pregunta Leo de pronto, haciéndome despertar.

—Probablemente, ella es como un caballo—responde Frederick y yo levanto mi cabeza mirándolos mal.—Te ves...

—Sí, sí, horrible...—interrumpo molesta, sentándome en las piernas de Alexander, quien acaricia mi cabello con suavidad.

—Iba a decir cansada—corrige el moreno, y yo suspiro.

—Lo siento, casi no dormí...—comento frustrada, mientras las palabras que intercambiamos con Jake se repiten una y otra vez en mi mente. Alexander acaricia mi espalda con suavidad, haciéndome suspirar aliviada—¿y ustedes?—pregunto sonriendo con cierta malicia—¿todo bien?—ellos asienten.

—No se ustedes, pero anoche se escucharon ruidos raros...—

murmura Theo comiendo su tostada, mientras niega con su ceño fruncido.

—¿Raros?—pregunta Alexander interesado, picándome la costilla disimuladamente, haciéndome reír bajito.

—Si, también los escuché...—comenta Fred haciendo que me aguante la risa, escondiéndome en el cuello de Alexander.

—Y yo—responden Char y Rafael al unísono.

—Yo no escuché nada—habla Zac apareciendo de pronto—buenos días—saluda en general y se acerca para darme un beso en la frente—¿estás bien? Te ves apagada...—pregunta preocupado y le sonrío en respuesta mientras asiento.

—Como ibas a escuchar si dormiste como una morsa—murmura Tyler, haciéndolo reír mientras se dan un puñetazo “amistoso”—creí que habías muerto, estuve tentado a ir a despertarte y comprobar que vivías...—comenta comiendo su pan sin mucha finura, haciendo que lo reprenda por comer con la boca abierta.

—¿Acaso querías verme dormir? Acosador...—murmura Zac, elevando sus cejas con picardía.

—Brincos dieras...—responde este rodando los ojos y volviendo a comer sin más charlas.

—Buenos días—saluda Matt de forma alegre, besando mi mejilla—¿te encuentras bien? Luces...

—Lo sé, cansada...—interrumpo bufando, lamentando el no haberme puesto nada de maquillaje.

—¿Cual es el plan para hoy? ¿Armar bombas, construir cohetes, practicar tiro?—pregunta Leo emocionado haciendo que lo miremos confundido.

—¿Y por qué haríamos algo así?—inquire Matt sin entender.

—Pues porque son agentes—responde obvio.

—Leo, cariño, eso no significa que practiquen tiro al blanco en el tejado del vecino...—comenta Charlotte con una sonrisa, mientras yo asiento.

—Eso es tonto, no tenemos vecino...—contesta el pequeño gemelo con obviedad, haciendo que ruede mis ojos, mientras los demás bufan frustrados. Escuchamos unas risas y los señores Balzaretti padres aparecen abrazados, y muy felices.

—Buenos días—canturrean alegres.

—Unos de más y otros de menos...—comenta Zac apuntando a

Jake, quien murmura un seco saludo y se sienta en la mesa, alzo una ceja y el evita mi mirada.

—¿Y qué haremos entonces?—pregunta Leo como niño pequeño, comenzando a refunfuñar.

—Salir no es una buena opción...—digo por lo bajo, y todos asienten de acuerdo.

—¿¡Qué tal una parrillada!?!—grita Leo de pronto, haciéndome sonreír y casi morir del susto. Jake baja la mano de su arma, alzo una ceja en su dirección y el se encoge de hombros, restándole importancia.—La última fue hace taaaaanto tiempo...aún estaba...—se detiene antes de terminar la frase, haciendo una mueca algo triste.

—Donatello—susurra Amelia con una pequeña sonrisa, cargada de dolor y cierta amargura. Le sonrío de forma calida y reconfortante, entendiendo su dolor. A fin de cuentas, es su hijo. Y la sangre pesa más que todo.

—Me parece bien—comenta Alexander en respuesta, abrazandome y atrayéndome más a él, haciéndome sonreír—será bueno distraernos un poco y olvidar la tensión diaria...—asiento de acuerdo. Merecemos un descanso.

...oOo...

Habían pasado un par de horas desde el desayuno, y ya habíamos comenzado a organizar todo. Los chicos habían quedado de comprar las cosas, no sé que tan buena idea sea, pero Theo fue con ellos, así que tengo esperanzas de que no sea un desastre total.

Me encuentro en el despacho, tecleando en mi computadora mientras discuto por teléfono en ruso con el dueño de una compañía que, literalmente, quieren vernos la cara.

—¿Qué? ¿Ustedes quieren demandarnos? ¿Por qué cargos, excelencia en servicio?—hablo enojada, apretando los dientes para no decirle sus verdades de una vez, cuando la puerta del despacho es abierta. Alexander entra silenciosamente, y cierra la puerta tras de el, observándome. No puedo prestarle mayor atención ya que la persona al teléfono, el tal Vladimir, pretende que nuestra empresa pague daños que no cometimos, porque vamos, nuestro equipo es excelente, y que conveniente, cuando ellos están en la quiebra, quieren demandarnos—Escucha vil

sabandija, no te conviene meterte con nosotros, en verdad que no...—gruño molesta y el repite que nos demandará, como si fuera su mantra.—Bien, demándame, contraatacaremos, y te aseguro que tienes las de perder, dasvidania...—es lo último que digo antes de cortar con demasiada fuerza —Demonios...—mascullo lanzando el teléfono lejos mientras masajeo mi sien, sintiendo la rabia en mi. Maldito ruso tramposo y estafador.

—¿Problemas, preciosa?—pregunta Alexander acercándose a mi, cruzándose de brazos.

—Algo así...—respondo con fastidio, mientras niego.—Un maldito ruso chovinista y narcisista...—suspiro negando, y el ojiazul me mira confundido—¿puedes creer que quiere demandarnos por daños que no cometimos?—inquiero enfadada, apretando los labios.

—¿De verdad?—pregunta asombrado y yo asiento.

—Si, al parecer me cree lo suficientemente idiota como para no haberle investigado. Toda un fichita por cierto, y, la guinda, está en la ruina...—comento quitándome los anteojos, pero Alexander me detiene, evitando que me los quite del todo.—¿Qué?—pregunto sonriendo confundida.

—Que sexy hablas ruso...—susurra haciéndome estremecer, mientras una sonrisa coqueta se forma en mis labios.—Y estos te lucen...—murmura apuntando mis anteojos, haciéndome sonreír aun mas.

—Es usted todo un travieso, señor Balzaretto—digo acariciando su cuello con suavidad.

—Mmm—murmura sobre mis labios, y cuando voy a besarle, la puerta suena, interrumpiéndonos.—Mierda—mascullo molesto, haciéndome sonreír divertida—no abras...—pide frustrado, mirándome suplicante.

—Debo hacerlo Alexander, debe ser importante—respondo con una sonrisa, acariciando su rostro, enternecida por su pequeño puchero — Pero voy a recompensarte, te lo prometo...—susurro poniéndome de pie, besando el lóbulo de su oreja, haciéndole estremecer.

—Que suerte, porque te extraño tanto...—murmura lastimero, haciéndome reír.

—Sólo ha pasado un día y medio, Alexander...—respondo divertida, mientras niego, y el se encoge de hombros.

—Es muchísimo—asegura serio, mirándome con su ceño fruncido, mientras asiento.

—Adelante—digo mirando a la puerta, luego de darle un pequeño beso a mi hombre, quien intenta profundizarlo, pero lo alejo con suavidad cuando ya no estamos solos.

—¿Podemos hablar, Amb?—pregunta Theo entrando de forma tímida—hermano...—dice a modo de saludo y este sonrío ante el leve sonrojo de su hermano menor.

—Los dejaré solos... —habla mi pedazo de hombre, con una pequeña sonrisa—No olvides tu promesa, niña...—apunta observándome con sus ojos entrecerrados, y yo asiento mientras sonrío. Alexander me besa de forma fugaz y sale corriendo, pero antes, toco su trasero, haciendo que me mire ofendido.

—No pude con la tentación—respondo inocente haciéndole reír, para luego salir y cerrar la puertas tras de el, dejándonos solos.—Siéntate Theo, ¿todo bien?—pregunto dejando mis anteojos sobre la mesa, y sentándome a su lado.

—Si, todo bien—responde con una pequeña sonrisa, y yo asiento—¿Y tu, cómo estás? ¿El bebé está bien?—pregunta con los ojos iluminados, haciéndome sonreír enternecida, por lo que me acerco para que pueda tocar mi vientre.—Es muy pequeño aún...—susurra acariciando embelesado, y yo asiento con una sonrisa.

—Lo es, aunque creo que ya me veo gorda—respondo divertida y el niega sonriendo.

—Que va, luces espléndida—le sonrío agradecida, acomodándome en el sillón—Yo...quería hablar contigo de algo...mmm... pues... —habla de forma nerviosa, sonrojado hasta las orejas.

—¿De Frederick?—pregunto con suavidad, ayudándole y el asiente suspirando aliviado—¿Qué pasa con el, se han peleado?—pregunto ahora preocupada, mirándolo con mi ceño fruncido.

—No no, todo lo contrario—lo miro confundida, acariciando mi vientre con suavidad—me ha...me ha pedido que sea su...novio...—susurra bajito y yo abro los ojos sorprendida, sonriendo feliz.

—¡Enhorabuena! Mis felicitaciones en verdad y...—comienzo diciendo animada, sintiéndome muy feliz por ellos, lo mereces.

—No no, tú no entiendes—me interrumpe el pequeño ojiazul, mirándome con su ceño fruncido—no le respondí—murmuro frustrado, cubriéndose el rostro con ambas manos.

—¿Pero por qué no?—preguntó confundida, intentando mover mi

muñeca lastimada, con mi ceño fruncido. No duele tanto.

—Pues...pues...no lo sé—murmura nervioso, jugando con sus dedos.—¿olvidalo si? Tu de seguro tienes cosas que hacer y...—comienza diciendo de forma apresurada, haciendo que frunza mi ceño.

—Nada es más importante que escucharte a ti, cariño...—digo tomando su mano impidiendo que se vaya—¿Así que cuéntanos, qué ocurre?—pregunto soltando su mano, y acariciando mi vientre, haciéndolo suspirar, y sentarse otra vez, luciendo preocupado.

—Tengo miedo...—comienza diciendo, y yo asiento. Es normal tenerlo—todo esto es tan nuevo y confuso...tengo miedo de que todo salga mal... —confiesa mirándome de forma desesperada, mientras se pasa la mano por el cabello en un gesto de nerviosismo.

—Entiendo...pero la pregunta aquí es, ¿te gusta? ¿Le quieres?—pregunto con suavidad, mirándolo fijamente, analizando sus reacciones.

—Creo...creo que estoy enamorado de él, Ámbar...—admite en voz baja, haciendo que una gran sonrisa se forme en mi rostro. Theo se remueve nervioso, sonriendo de forma un tanto amarga—¿Tonto, no? Apenas nos conocemos...—susurra negando, como si el amor fuera cosa del tiempo.

—El amor no lo hace el tiempo, pequeño, aumenta con el...—respondo sonriéndole de forma cálida, haciendo que el me mire confundido.

—¿Cómo mi hermano y tu?—pregunta de forma curiosa, mientras asiento con una pequeña sonrisa al pensar en mi anciano.

—No fue amor a primera vista, pero resultó ser amor. Y por experiencia, puedo decirte que ha sido difícil, y varias veces, he pensado en rendirme...—confieso con honestidad, y cierta vergüenza, bajo su atenta mirada sorprendida.

—¿Y por qué no lo has hecho?—inquire sin comprender, frunciendo su ceño.

—Porque siempre que veo a ese hermoso diablo, vuelvo a enamorarme de él. Y sería incapaz de alejarme...—respondo sincera, mientras suspiro enamorada, haciéndolo sonreír también.

—Tienes razón. Creo...creo que hablaré con él...—dice tímido mientras frota sus manos nervioso.

—No hace falta—hablo con una sonrisa divertida, haciendo que el ojiazul me mire sin comprender. —Ahí viene—apunto al moreno quien se

acerca a paso seguro y determinado, luciendo como alguien que finalmente hará lo que su corazón quiere. Theo se pone de pie rápidamente cuando el se acerca y, tomándolo de la cintura, le planta un tremendo beso, haciéndome cubrir la boca emocionada. Comienzo a aplaudir y silbar feliz, hasta que escucho sus risas. El pequeño Theo se esconde avergonzado en el cuello de madera, mientras Frederick me sonrío agradecido, y yo niego levemente.—Eso fue tan lindo...—comento sonriendo, mirándolos con ternura. Lucen hermosos juntos.—Voy a darles algo de privacidad, cuando terminen, ¿ayúdenos en la cocina, si?—ambos asienten y yo me dirijo a la puerta, mientras niego divertida. Ya era hora de que aceptaran su amor. Se que lucharan por el contra todo y todos. Porque nadie dijo que sería fácil...

—Ámbar—me llama Theo de pronto, haciendo que me detenga junto a la puerta, y voltee, mirándolo curioso. —Gracias—habla con honestidad, mirándome con cariño. Sonrío enternecida, y me acerco a darles un gran abrazo de oso, sintiéndome la más dichosa de verlos felices.

—Los amo chicos, ¿háganme un favor, si? —ambos me miran confundidos, prestándome toda su atención—sean felices...—pido con una sonrisa emocionada, sintiendo mis ojos cristalizados. Ambos asienten con determinación, para luego darme otro abrazo.

Camino fuera del despacho mientras respondo un par de mensajes de Casy. He decidido reforzar su seguridad, al parecer, los dos fotogénicos chicos se han alejado, gracias a Dios.

Escucho que suena el timbre de la entrada, por lo que corro a atender, gritando “voy” de forma escandalosa como siempre. Abro los ojos como platos al verle, para luego bufar molesta.

—No van a creerme, pero hay un sucio zorro en la casa...—mascullo molesta, para luego intentar cerrarle la puerta en la cara, pero el pone su mano evitándolo.

—¡Espera! ¡Por favor, espera!—pide nervioso y yo le miro mal, imaginando sus malas intenciones.

—¿Qué demonios haces aquí, Donatello?—pregunto seria, mirándolo con desprecio.—Creí haber sido clara cuando...—comienzo diciendo severa, pero el me interrumpe.

—Si si, lo sé, pero escucha, vine a advertirte...está en peligro...—habla mirándome con sus ojos muy abiertos, luciendo maltratado por la vida.

—¡Lárgate de mi casa!—la potente voz de Alexander resuena por toda la entrada, sorprendiéndonos a los dos.

—Hermano, debes creerme, están en peligro y no...—intenta decir el mayor de los hermanos Balzaretti, pero Alexander no le presta atención.

—Tu eres el peligro aquí, Donatello...—murmuro molesta, y el niega, mirándome desesperado.

—¡No lo entienden! ¡Están en peligro! El viene por ustedes, ya viene...—dice mirado hacia todas partes, luciendo paranoico.

—¿Qué?—pregunto confundida al verle tan asustada, sintiendo como los vellos de mi nuca se eriza, haciéndome fruncir el ceño—¿Ya te has cansado de amenazar a Nicolas, y ahora quieres hacerlo con nosotros? —pregunto de mala forma, aunque sin apartar mis ojos de los suyos, intentando saber qué oculta.

—Cometí un error, no debí amenazarlo, ¡pero estaba tan molesto! —gruñe negando, mientras aprieta la mandíbula.

—Véte, Donatello—dice Alexander serio, atrayéndome a el de forma protectora.

—No, tienes que escucharme hermano, no es...—comienza diciendo otra vez, y algo en su mirada logra alarmarme.

—¿¡Hermano!?! ¿Ahora me llamas así? ¿Ya no soy un bastarso? Te metiste conmigo, y con lo más sagrado que es mi esposa, y tienes el descaro de llamarme hermano, ¡por favor!—grita molesto, mirando a su hermano con odio. Frunzo mi ceño al ver como las palabras de Alexander le afectan, y de pronto, y los guardias se acercan. —Sáquenlo de aquí, no dejen que vuelva jamás—ordena serio y ellos asienten, tomando a Donatello de los brazos.

—¡No!—grita mientras lo sacan—¡están en peligro! Todos ustedes, ¡deben escucharme! ¡No, suéltense!—grita desesperado, luchando por soltarse. Me abrazo más contra Alexander, mirándolo con tristeza. —¡Dile a mamá que lo siento, que me perdone! ¡Y cuídense, tengan mucho cuidado, por favor! ¡Él ya viene, viene por todos!—grita desde la distancia, siendo arrastrado por los guardias, haciendo frunza el ceño preocupada, temiendo lo peor. De pronto, fijo la vista en algo que brilla en el suelo.

—¿Qué es eso?—pregunto apuntándolo confundida.

—¿Qué cosa?—habla Alexander confundido, sin entender de que hablo. Me acerco hacia el pequeño objeto de forma cautelosa, sorprendiéndome al ver de que se trata. —Un USB, pero qué...—murmuro

confundida, tomándolo con mi mano sana.

—Debemos ver que es...—habla el ojiazul en forma baja y cauta, haciendo que yo asienta de acuerdo con él. Miro por última vez el lugar por donde se llevaron a Donatello y frunzo el ceño, ¿advertirnos? ¿Acaso puede ser posible que ese zorro cambiara de bando? Al llegar a la sala, todos nos observan expectantes, y preocupados. Agradezco que sus padres no estén, ya que al parecer, están viviendo una pequeña luna de miel, ajenos a todo.

—Ese era...—comienza diciendo Rafael confundido y asentimos, mirándonos preocupados.

—Si, era Donatello—responde mi hombre serio, haciendo que todos abran los ojos sorprendidos. Rápidamente le contamos todo, incluido el hallazgo del USB.

—¡Pues hay que verlo ya!—exclama Zac ansioso, y asiento de acuerdo.

—Esperen—digo de pronto—¿y si mejor no lo ven ustedes?—todo me observan confundidos, haciéndome suspirar y mirarlos culpable—no quiero arruinarles el día con una posible preocupación. Tal vez es mejor que no lo...—continuo diciendo de forma nerviosa, cuando soy interrumpida por Leo.

—Cuñada...—canturrea el divertido gemelo, sonriéndome de forma conciliadora.—Cuando dije que quería ser tu esposo, jamás creí que todo esto pasaría, sino, nos hubiéramos casado antes...—alzo una ceja ante sus palabras divertida, y Alexander gruñe a mi lado, mirándolo mal—Calma hermano, déjame llegar al punto...—dice Leo elevando las manos en un gesto de paz, cuando mi hombre le mira de mala forma, con todos sus celos malamente reprimidos—lo que intento decir es que eres genial, todos lo sabemos. Y no quieres que nosotros nos involucremos en este “mundo peligroso”, quieres que seamos personas normales, pero no lo somos. No somos normales... —asegura con una gran sonrisa, mientras se encoge de hombros.

—Habla por ti...—murmura Theo por lo bajo, haciendo que su hermano ruede los ojos—No creí que llegaría el día en que dijera esto, pero él tiene razón por primera vez—Leo lo observa ofendido, y su gemelo rueda los ojos—Ya no te preocupes por nosotros, y veamos de que se trata esto, ¿sí? Juntos, como la familia que somos...—asiento sonriéndole agradecida y Fred aparece corriendo con su computador en manos, y una

sonrisa conspiradora.

—De acuerdo—respondo en un suspiro, entregándole el aparato al moreno, quien, rápidamente enciende su laptop, bajo la atenta mirada de todos. Frederick comienza a teclear de forma furiosa, luego de que ingresara todos los códigos de seguridad. No lo hackearían tan rápido, de eso estoy segura. Finalmente, conecta el aparato, haciendo que me remueva nerviosa.—¿Y bien?—pregunto impaciente, mientras Alexander acaricia mi mano de forma tranquilizadora.

—Hay miles de archivos...números, letras...—responde el moreno con su gran ceño fruncido, por lo que me acerco más para poder observar bien.—Necesito decodificarlo, cariño, ¿puedes traer el Fred, por favor?—le pide a Theo quien, tras enrojecer como un tomate, sale disparado escaleras arriba.

—¿El Fred?—pregunta Charlotte confundida, haciendo que todos asintiéramos, queriendo saber de que se trata.

—Así le puso a su aparato “mágico”—responde Matt haciendo comillas en el aire, mientras se encoge de hombros. Theo vuelve tras un par de minutos y luego de alcanzarle el “aparato mágico”, Frederick lo enchufa a su computadora y comienza a teclear otra vez, de forma realmente veloz.

—¡Y Dios dijo hágase la luz!—exclama finalmente con una gran sonrisa orgullosa, haciendo que abra mis ojos sorprendida ante lo que veo.—Son...

—Cuentas—respondo por el, observando todo asombrada.—Cuentas bancarias, números de registros...todo.—susurro sorprendida, mirando la pantalla sin poder creerlo. ¿Cómo obtuvo Donatello esto? Porque si es una trampa de su parte, no se lo perdonaré. Pero si quisiera ayudarnos, y robó esa información, está en grave peligro. Porque la mafia nunca perdona una traición...

—¿Significa que lo tenemos, cierto?—pregunta Zac de pronto, y yo asiento lentamente, aun confundida—no podrá hacer nada sin su sucio dinero... —masculla el de los ojos color chocolate con una sonrisa maliciosa.

—Aún así, coninuta suelto...—mascullo chasqueando la lengua, mientras bufo frustrada.

—Pero esto es un gran avance—susurra Jake hablando por primera vez y yo asiento con suavidad, tiene razón.

—Fiera...—dice Frederick mirándome a la espera de mi orden.

Asiento otra vez, luciendo segura.

—Hazlo—digo acercándome a el, mientras una sonrisa maliciosa se forma en mi rostro.—Quítale a esa basura todo, déjalo en la ruina... —siseo con odio, imaginando su reacción. A ese demonio lo mueve el dinero y el odio. Será una linda sorpresa la que se llevará.

—Pero debe tener otras cuentas...—comenta Rafael de pronto, y todos asienten de acuerdo.

—Pero nada comparadas a estas...—reconoce Fred y yo asiento de acuerdo. La mafia lava demasiado dinero, y las ganancias son asombrosas. Pero el costo es demasiado alto...—con todo este dinero podría comprarme de todo... —dice mirando todos esos dígitos con asombro.

—Una fabrica de chocolates—dice Zac de pronto, con los ojos iluminados.

—Tranquilo Willy Wonka—responde Tyler, haciendo que este le mire mal—podría tener todos los coches que quiera... —murmura el moreno, pasándose una mano por su desordenado cabello, mirándome con suplica.

—Nadie tocará ese dinero, aunque...—una gran idea se forma en mi mente, por lo que sonrío emocionada—¿puedes enviarlo de forma anónima a fundaciones, sin que sea ilegal, Fred?—pregunto curiosa, y el asiente rápidamente, sonriendo al comprender mi idea.—Hazlo. Que no quede ni una ONG sin ser ayudada, y envía también a la fundación de Paulette, es muy noble. Haz que esa escoria de Dean O’laughlin contribuya a una causa noble, aunque sea involuntariamente. Y que Dios se apiade de su alma, porque yo no lo haré...—murmuro sin dejar de ver la pantalla, observando como la enorme suma, poco a poco comienza a descender.

—Listo—dice el moreno tras algunos minutos, haciéndome sonreír. La cuenta ha quedado en cero, y nunca me sentí más feliz al ver algo eso.

—Eres maravillosa...—susurra Alexander de pronto, acercándose a mi y abrazándome por la cintura, mirándome con orgullo y admiración. Niego levemente, acurrucándome en sus brazos. No lo soy. Simplemente se lo que es no tener nada. Y si puedo ayudar a esas personas, lo haré con gusto. También es una forma de ayudar a mi conciencia, y acallar todas esas vidas que quité, las cuales, a veces creo que vendrán por mi. Y lo merezco. Pero ellos también merecían.

—¡Esto hay que celebrarlo!—exclama Zac de pronto, volviendo a su humor habitual.

—Aun me quedan cosas por revisar, te avisaré cuando encuentre las demás cuentas...—asiento agradecida, y Frederick me da una pequeña sonrisa, para comenzar a trabajar, por lo que decidimos darle espacio.

—¿Compraron todo?—pregunto observando a los chicos, quienes asienten con una sonrisa que no me dio buena espina. Theo suspira de forma pesada, haciéndome alzar una ceja. —¿qué ocurrió?—pregunto cubriendo mi rostro, imaginando lo peor.

—Tuvimos que ir a un supermercado diferente y más alejado, porque nos corrieron del anterior...—Oh santos apios sabrosos, denle serenidad a esos hombres...—Porque un par de mocosos insistieron en jugar carrera de carritos ¡en el pasillo de enlatados!—exclama negando y yo ruedo los ojos, golpeándome la frente.—Fue tan vergonzoso...—murmura recordando, luciendo realmente avergonzado. Sonríe a pesar de todo. Eso es algo que ellos harían. Fue tonto de mi parte pensar que no harían de las suyas...después de todo, son mis maniáticos, y Leo, vaya combinación.

—El guardia de seguridad era muy estirado—dice Tyler de pronto, rodando los ojos irritado.

—Sólo cumplía con su trabajo...—refuta Theo, haciendo que este bufes en respuesta, y lo ignore, mientras Zac y Leo le sacan la lengua a Theo de forma infantil.

—Ya ya, mejor todos vayan a hacer algo. Chicos, la carne, Matt, Jake—el rubio me mira—tengan cuidado con los...mocosos—ambos asienten de acuerdo, yendo a sus respectivos puestos—Char, conmigo, la ensalada...—digo mirando a la pelirroja, quien sonríe divertida.

—¡Sí, capitán!—responde haciendo un gesto militar, haciéndome reír.

—¿Rafael, puedes encargarte de poner algo de música, por favor?—el asiente con una pequeña sonrisa, y se marcha rápidamente.—Alexander... —comienzo diciéndole a mi pedazo de hombre, quien se acerca a mí, abrazándome por la espalda.

—Yo contigo—asiento mientras sonrío, y él besa mi hombro descubierto.

—¿Alguien podría decirme en donde están Amelia y Dom?—inquiero con mi ceño fruncido, sin saber nada de mis suegros. Y, como si los hubiera llamada, los aludidos aparecen riendo, mientras mi suegro intenta acomodar su cabello y Amelia su vestido de forma disimulada,

mientras ambos se ven de forma complice.

—No digas nada por favor...—susurra Alexander a mi lado haciéndome reír, me muerdo por no mencionar nada sobre otro cuñado en camino...

—Bienvenidos tortolos, Am, necesitamos ayuda en la cocina, ¿puedes?—ella asiente sonriendo, y tras darle un beso a su esposo, se pone manos a la obra—Dom, dale un vistazo a los chicos si puedes, procura que no rompan nada, por favor. Estan con Jake y Matt, pero sólo Dios sabe que pueden hacer si se distraen...—digo recordando todas sus travesuras, sabiendo que son de armas tomar.

—Claro cariño, ahora mismo—responde con una sonrisa, perdiéndose en el jardín, y puedo escuchar su grito, diciéndole a Leo que deje eso. Ni ego divertida, sin querer saber que ocurrió.

Todos comenzamos a desarrollar nuestras tareas, y cada cierto tiempo, salgo afuera verificando que todo esté en orden. Vamos, que la ultima vez salía un humo negro, pero por ahora todo está tranquilo. Vaya milagro.

Mientras converso con Amelia sobre una receta—nadie le ha dicho nada sobre Donatello y así será por ahora—Deb y Thomas entran a la cocina, haciéndome sonreír ampliamente.

—¡Bienvenidos! ¿Cómo están?—pregunto abrazandola a ella primero de forma calida.

—Gracias cariño, estamos bien, ¿y tu? ¿Cómo está el pequeño?—pregunta Deb de forma tierna, acariciando mi vientre con suavidad.

—Creciendo a cada dia, Deb...—respondo divertida, y ella asiente emocionada, con sus ojos cristalizados.—luces preciosa por cierto—halago haciéndola sonreír tímida.

—Gracias, tu te ves radiante, y un poco cansada tambien, debes dormir más, cariño...—asiento de acuerdo y me dirijo a Thomas.

—¡Fiut fiut, pero que hombre más guapo!—silbo con diversión, haciéndolo sonreír avergonzado. Luce tan bello usando ropa casual. Casi no puedo reconocer al titan de los negocios.

—Lotus, no me hagas sonrojar por favor—responde también divertido, luego de darme un gran abrazo el cual correspondo gustosa, aspirando su delicioso aroma.—Déjame saludar a mi nieto también por favor...—asiento con una sonrisa, y el se inclina para acariciar mi vientre, murmurando unas bellas palabras en alemán, que logran emocionarme. Es

tan lindo.

—¿Y los demás?—pregunta Debbina de pronto al ver tanta tranquilidad. Justo cuando voy a responder, Leo entra corriendo con expresión contrareada.

—¿Mmm, Amb? Creo...creo que necesitamos más carne...—dice mirándome nervioso y yo suspiro pesadamente, cubriéndome el rostro.

—Yo voy—responde Alexander y yo asiento agradecida. El besa mi frente y se dirige a Tom, luego de saludarlos a ambos—¿vienes? Creo que es tiempo de darles privacidad a las damas... —comenta con una sonrisa, haciéndome reír por lo bajo, al igual que Deb.

—Claro, te sigo hijo...—el asiente sonriendo y ambos se pierden conversando animadamente, mientras yo los observo con incredulidad. ¿Quién lo diría? Sati y Fuhler, amigos...de verdad que Dios juega con nuestra vida...pero este es un buen giro a la trama...

Las cuatro nos enfrascamos en una animada charla que varía entre hombres, tragos, finanzas y mucho, mucho drama...

—¿Entonces dices que ese hombre nalgueó a mi suegro?—pregunto entre risas y Amelia asiente, mientras yo niego, sin poder creerlo aun.

—Si cariño, fue tan divertido. Y su reacción, Dios, jamás la olvidaré...—responde ella largando una carcajada, seguida por nosotras, quienes aun no podemos creerlo. Vaya que Dom es un conquistador nato.

—¿Qué tal tu relación con Thomas, Deb?—pregunta Charlotte de pronto, haciendo que frunza mi ceño confundida. Charlotte no es de las que pregunta esas cosas.

—Todo marcha esplendido, es un hombre fantástico...—dice la rubia con una sonrisa enamorada, y yo asiento de acuerdo.

—¿Y dices que se conocieron hace cuanto?—pregunta Charlotte mientras pica con entusiasmo una zanahoria, medio rompiéndola en el proceso. Niego con mi ceño fruncido, un tanto ofendida de que no me dejaran hacerlo, ya que no confían en mi mano izquierda. Ilusas.

—Hace más de veinte años...—responde la rubia con suavidad, mientras Charlotte asiente.

—¿Y en dónde?—pregunta otra vez, haciéndome fruncir el ceño. ¿Qué trama?—Lo siento, soy algo curiosa... —se disculpa sonriendo inocente, haciendo que alce una ceja en su dirección. La pelirroja me guiña un ojo en respuesta, y se encoge de hombros.

—No te preocupes, querida...la primera vez fue en Alemania,

cuando visité a mis tíos...—cuenta ella de forma animada, haciendo que mi ceño se frunza en respuesta.

—Creí que la primera vez había sido en Washington...—interrumpe la pelirroja con cierto tono inquisidor, haciendo que la mire extrañada.

—Y así fue, bueno, la primera vez que hablamos...—confiesa ella con una pequeña sonrisa nostálgica, mientras niega con suavidad.

La conversación continua, dejando el tema atrás, pero Charlotte vuelve a la carga, haciéndome fruncir aún más el ceño, ¿qué es lo que trama ese fuego mágico?

—Perdona que te lo pregunte, no debes responder si no quieres, ¿pero tu conociste a Caroline, la ex esposa de Thomas?—pregunta haciendo que Deb se tense, y se le caiga el cuchillo de las manos. Le lanzo dagas con los ojos a la pelirroja, pero ella me ignora simplemente.

—Pues...yo...sí, eramos amigas—responde Debbina por lo bajo, luego de que levantara el cuchillo, y se alejara enjuagándolo. La pelirroja asiente con suavidad, sin quitarle los ojos encima, luciendo un tanto espeluznante—¿por qué preguntas?—inquire la rubia en un tono algo molesto, haciendo que Charlotte se encoja de hombros luciendo inocente.

—Oh nada, simple curiosidad...siempre me gusta escuchar detalles sobre las historias de amor...—ella asiente no muy convencida y yo alzo una ceja, ¿acaso puede ser más falsa?—sabes Ámbar, ayer me encontré con el señor Schneider, te manda saludos, y desea verte el lunes...—habla la pelirroja con naturalidad, como una gran mentirosa, haciendo que la mire mal. Charlotte simplemente sonrío divertida, lanzándome un beso de forma disimulada.

—Buaj, ese idiota...—masculla Debbina de pronto, haciendo que le mire asombrada.

—Deb...—digo sorprendida y ella se disculpa apenada, no muy arrepentida de haberle dicho idiota.

—Lo siento, él y yo no tenemos la mejor relación...—admite la rubia con honestidad, haciendo que mi ceño se frunza.

—¿Por qué?—pregunto de forma suave, sabiendo la respuesta de antemano.

—Nosotros...nosotros fuimos pareja, hace muchos años...—cuenta ella en voz baja, y yo finjo sorpresa, al igual que Charlotte, quien por poco, hace todo un show y se tira al suelo “impactada”—sí... —murmura al ver nuestras reacciones, y suspira de forma pesada.

—¿Y qué paso?—pregunta Amelia por primera vez, con su ceño fruncido.

—Nosotros...no congeniamos...—responde Debbina de forma seria, mientras aprieta el tomate con demasiada fuerza—aún así, continuamos siendo amigos hasta que...—hace una pausa, y noto como aprieta la mandíbula, recordando—descubrí que no era un buen amigo para mi, ni para nadie—dice finalmente, zanjando el tema con cierta agresividad, y todas asentimos sin decir nada, compartiendo una mirada algo preocupada.

—¿Charlotte, me acompañas a dejar esto, por favor?—pregunto mirando a la pelirroja, quien niega.

—Creo que puedes sola...—responde ella sin verme, haciéndose la desentendida.

—Charlotte...—murmuro en tono de advertencia, y ella me mira con una sonrisa divertida.—Ayúdame ahora, que mi mano duele—gruño de forma seria, y, tras bufar de forma exagerada, asiente de mala gana. Ambas caminamos hacia las mesas de afuera llevando unas ensaladas, bueno, Charlotte las lleva. Alexander y Thomas me saludan a la distancia, le sonrío a ambos y vuelco mi atención a la pelirroja quien se hace la inocente.

—Estas haciendo tu cara de loca—murmura ella de pronto y yo bufo, arrugando la nariz.

—Claro que no—respondo seria, mirándola mal.

—Claro que si. Estás arrugando el ceño y mueves tu nariz, y...—comienza diciendo apuntando mi rostro de forma maliciosa.

—¡Que no!—exclamo de golpe y ella alza una ceja mientras sonrío burlona.—¿Puedes decirme qué demonios ocurre contigo y tus extrañas preguntas? Incómodas a Deb, y lo sabes...—murmuro por lo bajo, mirándola con mi ceño fruncido.

—Sólo tengo curiosidad...—responde la pelirroja con simpleza, haciendo que alce una ceja, sin creerle.—de acuerdo, intento averiguar más de ella. ¿Sabías que se materializó de la nada?—abro los ojos sorprendida, ya que eso mismo me dijo Frederick cuando le pedí que la investigara, a ella y a Blaz. Sobre él, no encontré nada sospechoso, más que estuvo algunas veces en mi país natal.

—¿Y tú cómo sabes eso?—pregunto seria, adivinando su respuesta.

—La investigamos—contesta como si nada, haciendo que la mire

mal—Hey, relaja ese ojo de cacatúa, tenemos todo controlado, recuerda que te amamos... —habla ella con suavidad, mirándome con una pequeña sonrisa encantadora.

—Su perfecto control y amor duro me hizo este esguince—menciono apuntándolo y ella me observa culpable, mordiendo su labio nerviosa.—Y mi hombre terminó golpeado y cubierto de pintura. Parecía Hulk—mascullo enojada, asustada de que le hubieran hecho algo peor a mi pobre diablo.

—Un pequeño error de cálculo...—menciona ella quitándole importancia. —Descuida, se por qué hago todo esto, prometo que no es nada malo...—asegura mi otra mitad, observándome con honestidad, por lo que tras suspirar, asiento suavemente.

—De acuerdo—digo finalmente, y ella sonrío contenta—pero si te digo que pares lo haces—advierdo seria y ella asiente, luciendo solemne.

—Por supuesto—responde implacable, y yo suspiro, sin estar de acuerdo.

—Me parece hipócrita investigarla—murmuro por lo bajo, haciendo que la pelirroja me observe confundida.—Nosotras no somos quienes para hablar de identidades...tal vez, tal vez Debbina también esté huyendo de su pasado...—digo cerrando los ojos mientras toda la información da vueltas en mi cabeza, mareándome.

—Escucha preciosa, no haremos nada malo, sólo queremos saber un poco más de ella...te prometo que nada ocurrirá, ¿si?—asiento con suavidad, y ella sonrío.—¡Eso es!—exclama divertida, elevando su puño de forma orgullosa.

—Y yo no tengo ojo de cacatúa—mascullo recordando sus palabras, haciéndola reír con burla.

—Como digas...—responde divertida, por lo que le doy un manotazo, el cual la hace reír aun mas, y decido caminar hacia los chicos.

—¿Todo bien por aquí, caballeros?—pregunto acariciando el cuello de Alexander quien me sonrío con amor.

—Estupendo—responde Dom mientras bebe su cerveza y ríe despreocupado, luciendo alegremente ebrio...

—Me alegre entonces—respondo sonriente, feliz de que todo vaya bien.

—¿Cómo va todo allá, princesa? ¿No estarás haciendo esfuerzo con esa mano, cierto?—pregunta Alexander mirándome serio y yo niego

mientras sonrío.

—Tranquilo, las chicas han hecho el verdadero trabajo, yo sólo soy la de las ordenes—respondo con diversión, haciéndolo reír.

—Debes descansar, lotus...—interviene Thomas y yo niego con una sonrisa. Algo me dice que estos grandes hombres, han fusionado su amor y preocupación hacia mi, cuidándome aun mas—te invitaría a beber con nosotros, pero es imposible, ¿pero quieres un trago sin alcohol?—pregunta el Fuhler, y yo asiento agradecida.

—Sale uno sin alcohol para la mejor cuñada—informa Leo mientras mezcla un par de cosas tras la barra del pequeño bar.

—¿El es el barman de la familia?—pregunto divertida, mirando como el me guiña un ojo asintiendo.

—Ahora entiendo por que están tan felices...—comenta Charlotte burlona, observando como Rafael ríe despreocupado con Matt, quien es el asador, ya que todos sus “ayudantes” están sentados sin hacer nada.—¿Matt, dime qué aún estás fresco, por favor? No quiero que ese pobre animal salga de la parrilla caminando...—murmura Charlotte divertida, haciéndonos reír.

—Calma pelirroja, estoy bien—responde sonriendo mientras bebe de su cerveza tranquilamente.

—¡Sale un bloody sin su Marie, o un Marie sin su Blody, ne, como quieras!—exclama Leo alcanzándome un vaso con una asombrosa presentación, la cual observo asombrada.

—Wow—murmuro sorprendida y lo huelo antes de probarlo, por si acaso—muy rico—Leo sonrío en respuesta, lavando la licuadora enérgicamente.

—Si así de prolijo fueras en tus clases...—murmura su padre negando.

—¿Por qué lo sería?—Pregunta el divertido, haciéndolo bufar—mejor pondré un bar con los mejores cócteles de la ciudad...algo así como El rompe estómagos, by Leo Balzaretto—anuncia con voz de presentador, haciéndome reír.

—Bueno idea, deberías estudiar administración para mantenerlo...—recomienda Charlotte y el sonrío en respuesta.

—¿Qué te sirvo, segunda cuñada favorita?—pregunta el desde la barra, luciendo muy profesional.

—¿Segunda?—el se encoge de hombros, y ella ríe divertida— Una

Caipirinha, ¿si sabes lo que es, cierto?—pregunta la pelirroja curiosa, mirándolo con cierta sospecha.

—Por supuesto, me extraña cuñada...mira que para no beber jamás, porque NUNCA HE BEBIDO EN MI VIDA—dice esto demasiado fuerte, mirando a su padre quien lo mira sin creerle, y niega, murmurando por lo bajo.—Tengo una variada idea sobre alcohol...—ella sonríe divertida, y asiente—Trabajando una Caipirinha—menciona comenzando a tomar los ingredientes.

—¿Qué es eso?—pregunta Rafael de pronto, luciendo curioso.

—¿Nunca lo has probado?—inquiere Charlotte sorprendida, y el niega con su ceño fruncido—Es una típica bebida brasileña...que sean dos Leo por favor, te gustará, ya veras—el aludido asiente mientras sonríe—hoy vas a emborracharte, nene... —anuncia la pelirroja con una sonrisa divertida.

—¿Te aprovecharás de mi?—pregunta el en tono insinuante, sorprendiéndonos a todos. Vaya que el alcohol saca lo mejor de todos.

—Si te dejas...—responde ella de forma coqueta, acercándose a él.

—Pues enton...—comienza diciendo el, en un tono de voz demasiado bajo e insinuante, cuando le interrumpo.

—¡Ya ya, esto está poniéndose muy sexual!—exclamo divertida y Charlotte me saca la lengua, haciendo que los demás rían divertidos.

Luego de eso, decido dejarlos solos, y voy hacia Frederick, quien observa su computador con el ceño fruncido, luciendo molesto.

—Si continuas frunciendo así el ceño te arrugarás...—comenta sentándome a su lado, haciendo que este se sobresalte.

—Me asustaste mujer...—habla mientras se lleva una mano al pecho, por lo que sonrío divertida—lo sé, es que esto es confuso...intento descifrar la...—comienza a decir unos términos muy técnicos y tecnológicos, propios de un hacker, y ahora yo soy quien frunzo el ceño, sin haberle entendido nada.

—¿Sabes? Acabo de marearme, y mira que esto no tiene alcohol—digo apuntando el vaso, haciéndolo sonreír divertido—dejemos esto por hoy, ¿si?—el hace una mueca por lo que cierro su laptop y la tomo, haciendo malabares prácticamente—la guardaré por ti, diviértete hoy Fred, bebé mucho y ve por el chico que amas...—el sonríe y se levanta, por lo que me encamino adentro, tarareando bajito.

—Permíteme por favor—Jake toma la computadora y le agradezco,

ya que es un poco difícil con una sola mano—¿Tiene alcohol?—pregunta serio, mirando el vaso como si fuera veneno.

—Es un trago sin alcohol, Leo lo preparó para mi, es muy bueno haciéndolos—el asiente, suavizando su gesto, y yo suspiro con cierta pesadez, mirándola con una mueca—Jake, sobre lo qué pasó anoche yo... —comienzo a disculparme, cuando él me interrumpe, elevando su mano.

—No te atrevas a disculparte, por favor—pide él mientras suspira, haciendo que cierre la boca, y frunza mi ceño—cometimos un error, dejémoslo en el pasado, ¿sí?—asiento de acuerdo, y ambos llegamos hacia la sala, en donde él deja la computadora de Fred—Y ahora ve a disfrutar de esa gran reunión... —habla él castaño, mirándome con una pequeña sonrisa.

—Solo si vienes conmigo—respondo serio, haciéndolo sonreír completamente. Jake asiente con suavidad, y acepta mi mano, depositando un casto beso en ella.

—Hasta el fin del mundo, reina...—habla con honestidad, mirándome con adoración. Le sonrío agradecida, y también enternecida, por lo que beso su mejilla con suavidad. Ambos caminamos del brazo hacia el jardín, y lo llevo hacia la improvisada barra de Leo, en donde ordena un whiskey solo.

—Trabajando un en las rocas—canturrea el chico mientras pica el hielo de forma escandalosa, haciéndome reír, ya que se lo pidió sin hielo. Creo que aquí no cuenta lo de el cliente siempre tiene la razón.

—Te dejo en buenas manos, Jake—digo apuntando a los demás quienes sonrían, alzando sus bebidas en mi dirección.—No permitan que les de un Séptimo Regimiento, o les dará una paliza mortal...—ellos sonrío divertidos y Leo se encoge de hombros, entregándole el whiskey al castaño.

Camino hacia la cocina y, antes de entrar me detengo al escuchar la conversación entre Amelia y Debbina. Si, soy cotilla, lo sé. Pero es una conversación especial, y sentí que no debía interrumpirla...

<<Pero si escucharla>>

—Se lo que sientes, perdí a mi hijo, bueno, no de la misma forma que tu...—comenta Amelia y yo frunzo el ceño, sintiendo la culpa otra vez —el mio tomó malas decisiones...y ha lastimado a muchos con ellas—suspira pesadamente, cuando la voz se le quiebre—pero aún así, continua siendo mi hijo y lo amo...—dice mi suegra con una sonrisa triste,

limpiándose las lagrimas. La miro con tristeza, mientras niego culpable.

—Tranquila Amelia, no es tu culpa—responde Deb en un tono conciliador, abrazándola, y susurrándole algo al oído. No lo es, es mía.— Tu hijo te ama...en verdad lo hace...estoy segura...—asiento de acuerdo, y cierro los ojos, pensando que Amelia debe saber lo que dijo Donatello.

—¿Escuchando conversaciones ajenas, Rapunzel?—pregunta Charlotte de pronto, haciéndome pegar un brinco, y abrir los ojos de golpe.

—Char...hice algo horrible...—susurro por lo bajo, sintiendo mis ojos cristalizarse. Parte por las hormonas, parte por la culpa, y también porque si. La pelirroja me observa preocupada, tomando mi mano con suavidad.—separé a una madre de su hijo...—digo apuntando a Amelia, quien se separa cuidadosamente de Debbina, y seca sus lagrimas. Charlotte frunce el ceño y me abraza también, acariciando mi espalda con suavidad.

—No es tu culpa...en verdad que no lo es...tu no separas, tu unes...—susurra en mi oído, y yo niego en desacuerdo, apretándome mas a ella, quien me abraza con mas fuerza—¿Recuerdas que tu nos diste una madre y amiga a siete huérfanos?—pregunta en un susurro y luego suspira negando, sin soltarme aun—Amelia no te culpa, Dom tampoco. Y Donatello...bueno...—suspira encogiéndose de hombros—Donatello es un idiota...y ama a su madre, como su madre le ama a el, estoy segura de ello —asiento lentamente, separándome de ella con suavidad. —así que ánimo, y sonrío preciosa, porque tu también eres una madre que ama a sus hijos... —asiento con una pequeña sonrisa, mientras ella quita mis lagrimas con cuidado—y esas dos mujeres de ahí te aman muchísimo también...— asiento otra vez y Charlotte me sonrío de forma dulce, acariciando mi rostro—ich liebe dich...

—Ich liebe dich auch, pequeña Char...—respondo con una sonrisa emocionada, dándole un pequeño abrazo. Más repuesta, ambas volvemos a la cocina, en donde Amelia ríe por una ocurrencia de Deb.

—¿Cómo está todo por aquí, bellas señoritas?—pregunta Charlotte bebiendo de su copa, gimiendo apreciativa hacia el trago de Leo.

—Mejor—responde Amelia sonriéndome de esa forma tan brillante, haciendo que le corresponda la sonrisa.

—¿Estás bien, cariño?—pregunta Deb de pronto, mirándome preocupada.

—Descuida, se me metió un poco de culpa en los ojos, pero ya salió—respondo encogiéndome de hombros y ella sonrío divertida.

Mientras cocinamos, los chicos le suben a la música por lo que las cuatros comenzamos a bailar animadamente, mientras Amelia prepara su famoso postre de chocolate, al que debemos proteger de Charlotte y los chicos, quienes de pronto entran con intenciones facinerosas. Cuando al fin todo está pronto, caminamos con las ensaladas faltantes y algunos condimentos, encontrándonos a Zac interpretando unas complejas coreografías.

—¡Menea esas caderas, nene!—grita Charlotte divertida, seguida de un fuerte silbido de mi parte.

—Gracias, debería dedicarme a esto—responde risueño, mientras Leo, ni corto ni perezoso, le seguía sin soltar su licuadora.

—¿Quiere bailar, señor Balzaretti?—pregunto en su oído, haciéndolo estremecer.

—¿Bailar?—pregunta divertido y yo asiento con una sonrisa.

—Vamos—digo tirando de su mano y caminando a la improvisada pista de baile.—Vamos anciano, puedes hacerlo, ¿o te molestan las reumas?—le pico divertida, haciendo que el me mire ofendido.—¿Se le para el corazón al viejito?—pregunto burlona, haciendo que su mirada se vuelva un tanto peligrosa y salvaje.

—Yo te daré otra cosa que se me para, ¡ven aquí!—exclama haciéndome reír y, tomándome de la cintura, comienza a bailar de una forma asombrosa. La canción cambia a una mas lenta y sensual, por lo que sus movimientos son mas sinuosos y ardientes—¿estás bien?—pregunta cuando rosa sus manos por mi espalda baja, haciéndome estremecer.

—Lo estoy ahora...—respondo girándome quedando de espaldas a su pecho, mientras me froto sobre su creciente erección.

—Ámbar...—advierde de forma ronca, haciéndome reír.

—Sólo disfruta, anciano...—respondo bajito y el afianza su agarre en mi cadera, acercándose más a el. Sonrio cuando besa mi cuello y hombros, los cuales están al descubierto.

—¿No te han dicho que es un delito ser tan deliciosa?—pregunta dejando un húmedo beso en mi cuello, el cual me hace estremecer.

—Y tu tan caliente...—respondo apretando su erección disimuladamente.

—Ámbar—gruñe sorprendido, girándome, y haciéndome sonreír. Sin darme tiempo a nada, pega sus labios a los míos en un beso ardiente. Nuestras lenguas se encuentran y comienzan a moverse en sincronía, como todos los besos con Alexander, perfectos. Nos separamos cuando las

algarabías de los demás nos obligan, siendo demasiado ruidosos para ignorarlos. Silbidos, risas y bromas no se hacen esperar. Me encojo de hombros y abrazo a mi hombre por la cintura.

—Te amo—susurro bajito y el besa mi cabeza.

—Y yo te amo a ti princesa—responde con una calida sonrisa, mientras aspiro su delicioso aroma.

—¡A comer!—grita Matt de pronto, haciéndome reír, y todos nos encaminamos a la parrilla con un plato en la mano.

—¿Comeras todo eso?—pregunta Zac asombrado, haciendo que lo mire extrañada—bueno, no lo dudo... —comenta por lo bajo, haciéndome reír.

—Debo comer por dos—respondo encogiéndome de hombros, quitándole importancia.

—Pues parece que fuera por cuatro...—comenta Tyler sorprendido, ganándose una mala mirada de parte de Alexander, quien está mas peleonero que nunca.

—¿Mira si son gemelos? Como Theo y yo...—dice Leo sonriendo ilusionado, haciéndome sonreír enternecida.

—Mientras no salgan a sus tíos...—murmura Alexander lo suficiente alto para que todos le escuchen.

—¡Oye!—exclaman al unisono, haciéndonos reir.

—De seguro será robusto como su abuelo—comenta Dom orgulloso, apuntándose con una sonrisa.

—E inteligente como su otro abuelo—responde Thomas haciéndome reír divertida. Mi pequeño milagro será muy afortunado. Tendrá tres abuelos. Sólo espero que el tercero lo tome tan bien como los otros dos.

—Bello como su tío, pero no demasiado, o me opacará...—claramente ese es Leo, quien le habla a mi vientre de forma seria.

—Espero que calmado y paciente...—murmura Rafael haciéndome sonreír, ya que lo dudo.

—No tiene a quien salir así—comenta Char haciendo que le saque la lengua con burla.

—De seguro será valiente como su madre...—dice Alexander viéndome fijamente, mientras pone una mano en mi vientre, haciendo que sonría enormemente.

—Cariñoso y atento como su padre, con un gran carácter...—

respondo sin dejar de sonreír.

—Pero con tus ojos—habla el ojiazul, mirándome con adoración.

—Y tu sonrisa—comento haciéndolo sonreír más, mientras acaricio su rostro con suavidad.

—Tu cabello...—habla colocando un cabello tras mi oreja.

—Y tu...—

—¡Ya dejen de ser tan lindos!—exclama Charlotte de pronto, haciéndome sonreír más. Alexander besa mi frente con suavidad, abrazándome.

—¡Hay que dar las gracias!—grita de pronto Theo, haciéndonos pegar un salto sorprendidos ante su arrebató—lo siento—se disculpa apenado, enrojando hasta la raíz.

—Tiene razón—comenta Amelia sonriendo.

—Ámbar, se nuestra sacerdotita y bendice la mesa—pide Leo haciéndome reír.

—¿Sacerdotita?—pregunto divertida, y él se encoge de hombros.—¿Por qué siempre yo? Tal alguien quiera hacerl...

—¡Yo quiero!—grita Zac alzando la mano, haciendo que todos nos sorprendamos, y nos miremos algo preocupados—por favor...—pide bajito haciéndome reír, mientras asiento.

—De acuerdo Zac, bendice la mesa...—responde Jake y todos cerramos los ojos, tomando las manos de quienes tenemos al lado, en mi caso, Alexander y Thomas.

—Querido barba...—comienza diciendo Zac y yo sonrío negando, sabiendo que esto será interesante.—Queremos darte las gracias por esta reunión de buenos amigos y familia. Por favor, cuida de cada uno de nosotros, y protege a nuestros seres queridos también. Gracias por permitirnos compartir este momento de alegría en medio de tanto caos...—dice de forma seria, y yo frunzo mi ceño, asintiendo.—También gracias por el nuevo miembro de nuestra familia, quien aun no nace, pero crece día a día en la barriga de nuestra reina, a quien amaremos y atesoraremos siempre—sonrío enternecida por sus palabras, y Alexander me da un apretón en la mano.—Y por favor, que ese ángel nazca siempre en medio de alegría y felicidad, que nunca le falte nada, mucho menos personas capaces de cuidarlo y amarlo por siempre—asiento sonriendo feliz, y esta vez, Thomas aprieta mi mano.—Gracias por darnos una madre amiga y hermana, quien a su vez nos dio una gran y loca familia, la cual adoramos

más por eso...—sonríó negando ante sus palabras—pero sobretodo barba, digo, padre celestial, cuidanos y danos la serenidad necesaria para poder enfrentar todo lo que se viene, además de fuerza y mucha valentía para salir vicoriosos. Ah, y bendice nuestros alimentos, y por favor, que Matt no haya quemado la carne, mira que el es rubio, amén—dice finalmente, y yo abro los ojos, mirando a Zac con cariño, quien me sonríe tierno.

—Eso fue precioso, Zagui...—digo con honestidad, haciéndolo sonrojar levemente.

—¿Padre celestial?—pregunta Tyler divertido.

—¿Barba?—inquire Theo y el sólo se encoge de hombros.

—Que puedo decir, tengo unos apodos muy coloridos, es hereditario...—todos me observan y yo me hago la desentendida.

—¿Por qué te metes con mi cabello?—pregunta Matt ofendido, haciéndonos reír, ya que el siempre ha negado ser rubio.

Y así, el almuerzo/merienda ya que era muy tarde, pasó entre risar, historias y mucho drama familiar. Le agradeci a los chicos por no mencionar nada delante de Debbina, ella no sabe de...nosotros, y por el momento, es mejor que se mantenga asi. Es una buena mujer, pero no quiero asustarla, mucho menos preocuparla. Este es nuestro asunto, y ya hemos metido a demasiadas personas en el...

Los chicos dijeron que irían por el postre, si, una terrible decisión, pero somos masoquistas, así que nosotras esperamos pacientemente el desastre.

—1...2...y...—contó Charlotte, hasta que se escuchó un grito, además de cosas quebrarse. Cubro mi rostro negando.

—Yo no voy—dice Amelia, elevando ambas manos, y yo la apoyo.

—Iré yo—dijo Deb sonriendo divertida.

—Te acompaño—se ofrece Charlotte y yo la miro sorprendida, ella solo me sonríe en respuesta, guiñándome un ojo de forma burlona.

—Amelia...—digo llamando su atención, quien me observa con una sonrisa—ahora que estamos solas, quiero contarte que...—soy interrumpida por los chicos, quienes vienes sucios de pastel.—No quiero saber que hicieron—digo antes de que hablen—tengan, limpiense, y Zac, quítate ese mantel de la cabeza por favor... —digo entregándoles un paño, mientras niego mirándolos.

—Te dije que te vería...—susurra Leo pegándole un codazo y yo ruedo los ojos. ¿De verdad once hombres no pudieron traer dos pasteles, y

un par de platos y cucharas?

<<Claramente no, tienen cerebro de pollo>>

<<¿Todos?>>

<<Pollo colectivo...>>

Theo y Deb son quienes traen los postres, esta última con una extraña expresión en el rostro. Mientras Jake, Alexander y Char traen los platos. Los demás solo ríen despreocupados, si, además de pollo colectivo, persivo borrachera colectiva. Ah esos tragos son mortales...ya decía yo...

—Lo sentimos cariño, pero Thomas quería saber que se sentía subir en el lavamanos...y Matt lo complació subiéndose...—cuenta Alexander haciéndome reír a mi pesar.

—¿Está usted borracho, señor Balzaretti?—pregunto divertida, al verlo tan relajado y hablador.

—Nooo, un poquitín contento...nada más...—responde sonriéndome de forma torcida, derritiéndome aun más. Asiento y beso sus labios levemente—¿ush, tan poquito? Quiero más...—pide cerrando los ojos, haciéndome reír.

—Ahora no—respondo divertida y él hace un puchero tan tierno—sólo uno pequeño...—el asiente y, cuando rozo sus labios, Alexander toma mi nuca, acercándose y profundizando el beso a su antojo.

—¡Madre del amor hermoso, que beso!—exclama Fred divertido, haciéndome reír un tanto apenada, pero satisfecha.

—Creimos que te la tragarias, Alexander...—dice Leo mirándonos con burla.

—Aun no...—susurra el ojiazul, mirándome divertido y yo sonrío negando. Este hombre es un caso.

—¡Ya ya, quiero pastel!—exclama Tyler cruzado de brazos, y todos asentimos de acuerdo. Debbina cambió su expresión contrareada y, con ayuda de Amelia comenzó a servir. Dios nos salve si le pedimos a los chicos que corten, ya ven, no pudieron traer el pastel...

—Está muy bueno—comenta Alexander comiendo el pastel, y relamiéndose animado.

—Como tu—respondo en su oído, haciéndole estremecer. Le sonrío divertida y él me da un pequeño beso, mientras me observa de

forma un tanto caliente.

—¡Bueno familia, que no pare la fiesta!—exclama Rafael sorprendiéndonos, subiéndole a la música y tomando a Charlotte de la mano, arrastrándola a la pista de baila. Pronto, todos se unen a ellos, y sólo quedamos nosotros dos, solos.

—¿Quieres ir a otro lado?—pregunta Alexander en mi oído y yo asiento volteándome y sonriéndole.—Vamos—murmura tomando mi mano y caminando conmigo hacia la biblioteca.

—¿La biblioteca otra vez, señor Balzaretti? Comenzaré a creer que es un fetiche...—murmuro sonriendo, mientras me acerco a el y lo beso. Rápidamente, el me toma de las caderas y camina conmigo hacia el sillón, en donde me deposita con cuidado y comienza a besarme.—Mmm—susurro extasiada cuando comienza a dejar besos en mi cuello y escote.

—Es un lindo vestido...pero estorba—gruñe negando al verlo, y yo le ayudo a quitármelo, relamiéndome de anticipación.—Dios...no llevas sostén...¿acaso quieres matarme, preciosa?—pregunta observando sólo la pequeña tanga blanca que me cubre. Le sonrío de forma coqueta, y Alexander reparte besos por todo mi cuerpo, dejando besos humedos en mis muslos, acercándose a esa zona que tanto le desea, en donde se detiene, haciéndome bufar.—Muy bonitas...hay que romperlas—es lo único que dice, para luego tomarla y romperla de un tiron.

—Alexander—me quejo sorprendida, pero soy interrumpida cuando introduce un dedo jugueton en mi—ah—jadeo alto, cuando comienza a moverlo de forma enloquecedora—Alexander por favor...—murmuro desesperada y el sonrío perverso, por lo que, le ayudo a quitarse esos molestos pantalones, mientras el se quita su playera.—Estas tan bueno...—murmuro viéndolo y le obligo a acostarse, lo beso con fuerza, y comienzo a descender, por su cuello, en el cual, chupo con algo de fuerza, dejando una linda marca, y sigo por sus abdominales, pasando mi lengua haciendo que gim de forma ronca, y enloquecedora. Llego al borde de sus bóxer negros, en donde juego con el elástico de forma perversa. Y dandole una mirada juguetona, lo bajo dejando su miembro libre, mas que excitado y preparado para mi. Lo tomo con mi mano de forma firme y lo muevo suavemente, tentandolo. Alexander no me decepciona, y pronto un ronco gemido se le escapa, haciendo que algo vibre en mi interior, por lo que, decidida a complacerle y escucharlo, paso mi lengua desde la base a la punta, haciendo que un siseo se le escape. Por lo que, de una sola vez, lo

meto a mi boca, llenándome de él.

—¡Ah!—gime fuerte y claro, enloqueciéndome. Comienzo un ritmo lento, el cual le hace gemir de placer, metiéndolo y sacándolo de mi boca, sin dejar de mirarlo a los ojos. Abarco lo que más puedo con mi boca, y acaricio con mi mano lo demás.—Oh sí, princesa, por favor...—gime una y otra vez, comenzando a perder la cordura, cuando aumento el ritmo, succionando con fuerza. Por lo que, rápidamente y sin darle tiempo a nada, me siento sobre su miembro, empalándome por completo, haciendo que un siseo se me escape—Mier...da—murmura bajito, mientras suspiro satisfecha, echando mi cabeza hacia atrás.—Te amo...—susurra de pronto, haciéndome sonreír, mientras lleva sus manos a mis caderas, sosteniéndome.

—Te amo...ah...—gimo con fuerza, cuando Alexander comienza a moverme con fuerza, tomando un ritmo demencial. El besa mis pechos, y me inclino para besar sus labios, y el cuello. El lugar está repleto de gemidos, jadeos, y el ruido de nuestros cuerpos cada que chocan, siendo perfecto.

—Voy a...—murmura mordiendo su labio de forma caliente, por lo que aumento el ritmo, tomando impulso, haciendo que roce ese punto exacto, el cual me hace enloquecer. Siento como Alexander se tensa y pronto, un gruñido casi salvaje brota de su pecho, mientras acaba de mí con fuerza, gatillando mi propio orgasmo, haciendo que grite extasiada, completamente desinhibida y sin importarme nada.—Cielos...—susurra Alexander agitado, y yo me dejo caer en su pecho, en donde el no tarde en abrazarme.—¿Estas bien, princesa?—pregunta girándonos y saliendo de mí, protesto ante su abandono, y el sonrío divertido, besando mi frente—Luces hermosa...—sonríó tímida al escucharlo, viendo como sus ojos lucen más claros y satisfechos.

—Te amo—susurro sobre sus labios, para luego besarlo y disfrutar de su perfecta boca como me place.—Creo que deberíamos volver...—murmuro con los ojos cerrados, haciendo que el me apegue más a su pecho, negando.—Tampoco quiero, pero si demoramos, vendrán por nosotros...—y vaya que eso sería malo, ya que creo que la puerta está sin seguro. Alexander asiente mientras suspira—debo ir por ropa interior...—murmuro mirando los girones en los que se convirtió mi tanga, haciendo que Alexander sonrío orgulloso, enderezándose y tomándola entre sus manos, guardándolas en su escritorio con llave.

—No lo hagas, ve así—dice con una sonrisa picara, haciendo que alce una ceja incrédula.

—Creo que está usted loco, señor Balzarette—respondo divertida, levantándome y caminando en busca de mi vestido, cuando me volteo, Alexander me observa de forma embobada, levantando la mirada—¿estabas viéndome el trasero?—pregunto divertida.

—¿Cómo no hacerlo?—responde el, tirando de mi, haciendo que me siente en sus piernas.—Te amo—sonrío y pego nuestras frentes—¿sabes que es lo bueno de que estes embarazada, además de todo lo obvio?—niego sin saber, y el sonrío divertido—que podemos tener muuucho sexo porque no puedes embarazarte otra vez—alzo las cejas y termino riendo a mi pesar, por su tremenda lógica.

—Espero que quieras seguir conmigo cuando esté toda gorda e hinchada...—murmuro divertida, sabiendo que no falta mucho para que eso ocurra.

—Jamás estarías fea, es imposible—responde con obviedad, haciéndome sonreír.—Cuando estes toda gorda como dices, voy a amarte más, porque habrá más para amar de ti...—niego completamente hechizada por este hombre.

—Eres hermoso—digo mirándolo fijamente y el niega.—Lo eres—hablo y dejo un pequeño beso en sus labios.

—Tu eres hermosa...y el amor de mi vida—sonrío asintiendo.

—Tu eres el amor de mi vida...quien me hace inmensamente feliz, Alexander Satanás Balzarette...—respondo sincera, haciéndolo sonreír con cierta diversión, abrazándome con todo su amor. Y por esos minutos nos quedamos así, juntos, embriagándonos del calor del otro, disfrutándonos...sabiendo que Roma podría arder, y nosotros, seguiríamos juntos.

No lo puedo creer, ¿cómo demonios pudo ser esto posible!? Esa estúpida zorra cree que puede robarme y no haré nada al respecto, pues está equivocada. Le daré en donde más le duele, su asquerosa familia. Y comenzaré por su estúpido cuñado traidor.

CAPÍTULO 76

¿Dónde está mi niña?

“El va a cuidarte incondicionalmente, o eso sería lo correcto. Y a pesar de tantos errores, siempre seras la niña de sus ojos...”

Cuando volvemos al jardín, varios minutos después, luego de si ponerme bragas, pesa a las negativas de Alexander, todos continúan allí. Los chicos intentan imitar la coreografía de Zac, una en verdad compleja, no se cómo lo hace.

—¡Al fin vuelven!—exclama Matt divertido, ofreciéndonos bebidas, sin alcohol para mi, por supuesto. Mientras el alcohol fluye sin cesar, los chicos instalan un pequeño escenario, junto a una pantalla.

—Bueno, hola, hola, probando 1 2, ¿se escucha?—pregunta Leo divertido y nosotros asentimos en respuesta.—Daremos inicio al súper karaoke auspiciado por, empresas Balzaretti, lo mejor en bueno, lo mejor, y por supuesto, empresas Fuhler que no recuerdo que hacen, pero ambas son geniales, ah, y por supuesto, tienda señora René, lo mejor en alta costura—dijo con voz de publicista algo ebrio, pero el era el que jamás tomaba, seguro—Pasado el espacio publicitario, quiero pedirles a todos los presentes que no sean tímidos y se animen a cantar, que el alcohol fluya familia, excepto para ti Ámbar, no queremos que mi sobrino salga enviciado, salud y buenas noches—termina de decir soltando el micrófono, provocando un horrible sonido.

Antes de que pudiéramos decir algo, Zac subió al escenario y Fred puso la música. Era una canción en español muy pegadiza, el la cantaba mientras hacía todo el papel con poses, morisquetas y declaraciones de amor al señor Dom, quien era el que estaba mas cerca.

—Chicas, vamos nosotras—dijo Deb entusiasmada, mientras bebía el dudoso trago de Leo, el cual ya comenzaba a afectarle.

—¿Cuál cantaremos?—pregunto divertida, mirando a las chicas.

—¡Yo sé!—exclama Charlotte de pronto, y nos cuenta que canción será, a lo que todas asentimos divertidas. Luego de decirle a Fred, comienza a sonar *Single Ladies* a todo volumen, y nosotras, a cantarla con todo el entusiasmo del mundo.

La canción es buena, cantamos y bailamos al ritmo de Beyoncé, riendo sin parar. Ríe como loca cuando Charlotte y Debbina cantan la parte que dice *si te ha gustado lo que has visto, debes poner un anillo aquí*, haciendo que sus respectivos hombres tragaran grueso y bebieran más, sintiendo la indirecta como una cubeta de agua fría.

Cuando la canción termina, hacemos una reverencia y los chicos comienzan a aplaudir como locos mientras silban. Alexander me da un beso que gustosa recibo, abrazándome con fuerza.

—Eso fue lindo—murmura mi hombre, haciéndome sonreír.—pero creo que eso será difícil de superar—comenta divertido, apuntando al escenario. En donde, efectivamente, los chicos se encuentran allí, riendo como locos, todos con pelucas y collares, que no se en que momento consiguieron. Pronto, una canción de Lady Gaga comienza a sonar y Matt, Tyler, Zac y Leo, acompañados por un más que divertido Thomas y por supuesto el ebrio Dom, cantan. Zac hace unas extravagantes poses, mientras los chicos le acompañan en los coros bebiendo y desafinando como los peores.

Todos reímos sin parar, ellos intentan moverse al ritmo de la música, y de verdad, esto no podría ser más gracioso, están demasiado ebrios, incluso para imitar a Lady Gaga.

—Bueno, yo...no se...no tengo palabras para esto—comenta Theo mientras aleja el micrófono y ríe sin parar, tomando el estomago con fuerza, mientras Jake los mira sin poder creerlo, cuando Zac le colocó una peluca, haciéndolo reír. Creo que a alguien le sentó bien el whiskey. Luego de un par de minutos, Theo puede recuperare, y aclara su garganta, tomando el micrófono otra vez. — bueno bueno, tenemos a una interprete solitaria por aquí...por favor, un fuerte aplauso para recibir a la señorita Evans con su interpretación de *One and Only*, a mi parecer, dedicada a un caballero especial del publico...—grito con fuerza, mientras silbo sin parar al ver a la pelirroja tomar el micrófono y sonreírme, para luego mirar a Rafael, quien la observa expectante.

Charlotte comienza a cantar y yo sonrío enormemente. La canción es hermosa, como ella. Comienza diciendo como ha permanecido en su

mente y que cada día que pasa, le quiere un poco más. Sentí mis ojos cristalizarse cuando confiesa cuanto le ha costado hacerlo, y despejar sus dudas. Y sí, nunca lo sabrá si no lo intenta. Observo a Rafael y la mira embobado, luciendo emocionado. Sonríó más que feliz, mientras Alexander me rodea con sus fuertes brazos y yo sólo suspiro feliz.

—Eso me parece una confesión—susurra el ojiazul, y yo asiento de acuerdo.

—Lo es—respondo divertida. Cuando la canción termina, todos aplaudimos y vitoreamos, pero lo que sin duda no esperabamos, era que Rafael Balzaretto bebiera su trago de un shot y caminara hacia la pelirroja con decisión y marcando presencia, tomándola de la cintura y besándola, aumentando los gritos y algarabías de todos. Cuando se separaron, ambos se sonríen de forma tierna, y caminan de la mano hacia nosotros, quienes continuamos aplaudiendo y festejando, siendo testigo de como el Ralotte es un hecho.

—Eso fue hermoso—digo sonriendo enormemente, mientras ella me mira un tanto sonrojada.

—Si...—responde mirando a Rafael, quien besa su mano.

—¡Eso realmente fue hermosa e impactante!—exclama Zac gritando demasiado en el micrófono, preso del alcohol y descontrol—pero, por favor, animemos a la reina a que cante algo—todos aplauden y asienten, haciendo que los mire sorprendida. —¡Vamos reina, no seas tímida!—grita Zac otra vez, comenzando a corear mi nombre.

—El público te llama, princesa—comenta Alexander divertido y yo sonrío besando sus labios, para luego caminar hacia el escenario suavemente, acompañada por todos los aplausos y gritos, los cuales me hacen reír divertida.

—Quiero agradecerles a todos los presentes, de verdad esto es genial, uno de los mejores días de mi vida sin duda...—ellos aplauden otra vez, haciéndome reír divertida—Y me gustaría dedicarle esta canción al hombre de mi vida...—veo como Leo se pone de pie, y Tyler lo sienta de golpe, haciendo que este le mire ofendido.—Espero lo disfruten y no sufran, aunque no lo creo, todos están muy borrachos ya...—comento divertida, susurrándole a Fred la canción que elegí. La suave melodía de *Like gonna lose you* comienza a sonar, haciéndome sonreír y cantar la primera parte.

Esta es una de mis canciones favoritas, que, su traducción sería

como si fuera a perderte. Y así, la canción cuenta como no tenemos un mañana prometido, por lo que voy a amar a ese hombre, como si fuera a perderlo. Voy a abrazarle, como si me estuviera despidiendo, porque nunca sabemos cuando se nos agotará el tiempo... Alexander en ningún momento separa su mirada de mi, y puedo ver como algunas lagrimas salen de sus ojos, haciendo que le mire tierna. Al terminar la canción, le guiño el ojo y el se acerca tomándome de la cintura y elevándome en el aire, para luego besarme.

—Eso fue hermoso como tu, preciosa...—susurra mirándome fijo y yo sonrío, acariciando su mejilla con suavidad—pero no vas a perderme, lo prometo—asegura poniendo mi mano en su pecho, y yo asiento mientras siento mis ojos cristalizados—así que te tenemos una sorpresa, Rafael y yo —abro los ojos sorprendida cuando el me besa de forma corta y corre al escenario, haciendo que no lo pueda creer.

—Hola a todos—comienza diciendo Rafael, mientras ríe divertido —obviamente estoy muy ebrio, de otra manera no estaría aquí, ni loco...— todos reímos, eso es cierto.—mi hermano, este idiota que ven aquí—dice apuntándolo quien me sonrío de forma picara—y yo cantaremos una canción que, realmente, identifica a nuestras preciosas mujeres...si, nuestras...—dice el mientras le sonrío a Charlotte, quien luce un tanto avergonzada, con sus lindas mejillas encendidas.

La canción empieza a sonar y los chicos cantan, sorprendiéndonos a todos enormemente con su voz. Quien lo diría. Realmente el alcohol nos vuelve extraños. Es un tema pegadizo, *She's crazy but shes mine*, muy bueno en verdad, pero sobretodo, las actuaciones de esos hombres, Alexander en particular, a quien no puedo dejar de observar embobada. Ambos se mueven con soltura y diversión, moviendo las caderas de forma graciosa, haciendo que Charlotte y yo gritemos como dos fanáticas enloquecidas, para diversión de todos. Mi hombre me guiña un ojo y yo le lanzo un beso, el cual finge atrapar. Sonrío cuando Alexander hace una mueca en la parte de la canción y yo asiento de acuerdo, si, me gusta sonreírle a todos.

Cuando Rafael canta que amamos poner nuestro trasero en peligro, soltamos una sonora carcajada, pero no lo negamos, sino que aplaudimos divertidas, mientras ellos se mueven de forma sensual y también graciosa. Al finalizar la canción, aplaudimos y gritamos eufóricas, esta vez, me acerco a el, y, tomándolo de la camiseta, lo estampo en un gran beso,

demasiado escandaloso. Pero como todos están ebrios....

—Te amo—digo cuando nos separamos y él sonríe enormemente.

—Eso fue genial—halago y él niega divertido.

Y así, la noche pasó entre risas y más tragos. Cuando llegó la madrugada, los hombres estaban rendidos, por lo que decidimos dejarlos cubiertos con una manta e ir a comer pastel, gran plan.

—Fue un día precioso—murmura Deb y yo asiento de acuerdo.

—Preciosos son esos hombres—murmura Charlotte cerrando un ojo y abriéndolo de pronto—diablos, esto ya me pegó creo—dice vaciando su vaso de un trago—¿si pega que lastime, cierto?—comenta divertida, haciéndome reír también.

—Cierto—respondo riendo y ella me sonrío.

—No puedo creer que todos se hayan dormido...—habla Deb y yo sonrío. Amelia nos estaba acompañando, hasta que el sueño la venció y se retiró, llevándose a un adormilado Dom consigo, quien no quería caminar hasta su habitación pero, tras la reprendida de su esposa, hizo caso.

—Es que los tragos de Leo eran mágicos...—murmura Charlotte de prono, para luego ponerse de pie—damas, si me disculpan, ire por algo más, quiero emborracharme hasta perder la conciencia—dice mientras besa mi frente y sale rumbo al jardín.

—Es una linda chica...—comenta Deb con una sonrisa, y yo asiento de acuerdo.

—Lo es, y muy especial también—respondo sonriendo, mientras tomo de mi té, reposando una mano en mi vientre.

—Se nota que te quiere, bueno, todos ellos lo hacen...pero Charlotte...ella te observa de una forma especial—dice la rubia con su ceño fruncido, haciéndome sonreír.—olvídalo, cariño...—habla haciendo un gesto con sus manos, mientras yo niego.

—Descuida, si me ve así, lo sé porque la miro de igual forma—respondo con una sonrisa, pensando en mi pequeña pelirroja.—Charlotte más que una amiga, ha sido mi hermana, y puede decirse que soy sobreprotectora con ella, no puedo evitarlo, es mi pequeña niña...—susurro con cariño, mientras acaricio mi vientre.

—¿Se conocen desde hace mucho?—pregunta curiosa y yo asiento.

—Muchísimo—confieso con honestidad—cuando nos conocimos éramos pequeñas, y no volvimos a separarnos jamás...—habla recordando la primera vez con una sonrisa nostálgica.

—Debe de haber sido duro...—dice de pronto, haciendo que la mire confusa—crecer en una casa hogar...—hago una mueca al escucharla, y me encojo de hombros—lo siento tanto, no quería incomodarte ni...—

comienza a disculparse de forma apenada, y yo sonrío negando.

—Tranquila, no me molesta...—respondo con una pequeña sonrisa, para luego suspirar, y dejar el platillo con pastel sobre la mesita. —en verdad no fue fácil—admito por lo bajo, mientras me cruzo de piernas, limpiando mis manos con una servilleta—en ese lugar me hicieron demasiado daño...—recuerdo mientras un escalofrío recorre mi cuerpo, y acaricio mis rodillas de forma ausente, recordando cuando me hacía estar de rodilla sobre filosas piernas como un castigo.—Sabes, yo era tratada diferente...me mal trataron por mucho tiempo...—cuento con suavidad, mientras Debbina me observa atenta—Y cuando vi a Charlie por primera vez...—sonrío recordando al viejo con melancolía, sintiendo como un nudo se forma en mi pecho—supe que todo sería diferente—digo finalmente, haciéndola sonreír.

—Un buen hombre en verdad...—asiento de acuerdo, quitando una lagrima traicionera.

—El mejor—respondo sincera, mientras un pequeño suspiro se me escapa al recordar—teníamos una casa pequeña, muy humilde, pero acogedora. Jamás me faltó nada...tal vez en ese momento no pude verlo, pero ahora agradezco que el me encontrara... —digo con honestidad, pensando en mi pobre viejo de corazón enorme.

—¿Cómo llegaste a este país entonces? ¿Porque eso fue en Londres, cierto?—pregunta con suavidad, y yo hago una mueca—no tienes que contármelo, pequeña...—dice ella rápidamente al ver mi reacción, y yo niego.

—Yo...no soy inglesa...—admito finalmente, haciendo que su ceño se frunza, y me observe expectante—vengo de un país pequeño en comparación, donde sus normas son...diferentes...—digo haciendo una mueca, pensando en el horrible linaje Nassau.—mi propia familia fue la encargada de ponerme en ese horrible lugar...todo para que no manchara su distinguido linaje...—mascullo con odio en la voz, recordando a esa mujer con desprecio.

—Eso es terrible...—murmura ella con los ojos encendidos, mientras acaricia mi mano haciéndome sonreír enternecida.

—No llegué a Londres de la mejor manera, pero llegué. Charlie ya se había establecido con su taller...y nos asentamos...—digo recordando que no fue fácil comenzar prácticamente de cero, pero lo logramos.

—¿Y donde estabas antes?—pregunta curiosa.

—Huyendo—confieso en voz baja, y ella frunce el ceño, mirándome con temor—huyendo del pasado que pisa mis talones... — hablo con cierta amargura, mientras me encojo de hombros.

—Se de que hablas—responde haciendo una mueca, y yo frunzo mi ceño—también huyo de el...

—Por eso vivias con tus tíos...—comento con suavidad, y ella asiente arrugando la nariz.

—Quienes en verdad no son mis tíos—confiesa encogiéndose de hombros, haciéndome reír.

—Tampoco me llamo Ámbar—digo finalmente, y ella sonrío asintiendo. Al parecer también tenía sus dudas sobre mí.—y por esa sonrisa, entiendo que tu tampoco te llamas Debbina...—murmuro con una sonrisa, y ella asiente con suavidad, para luego suspirar.

—Al parecer nunca se está a salvo del todo...—susurra mientras acaricia su brazo, de forma ausente.

—Eso es cierto...—respondo en voz baja—pero nos encargaremos de estarlo... —aseguro endureciendo mi mirada, pensando en que ese bastardo será historia.

—¿Por eso tan seguridad, no es así?—pregunta la rubia de forma curiosa, y yo asiento suavemente.

—Deb...quiero pedirte disculpas si Charlotte hoy dijo algo que te incomodara...—comienzo diciendo pensando en la actitud de mi amiga.

—Descuida, es muy curiosa...aunque sus preguntas—hace una mueca, y yo la miro atenta.—Sólo me hizo recordar temas que me gustaría enterrar... —admite en voz baja, haciendo que muerda mi labio.

—¿Como Aldous Schneider?—digo sin poder evitarlo, y ella asiente—sabes, no quiero ser grosera, pero no puedo entender cómo pudiste elegirlo a él, y no a Thomas... —admito con honestidad, haciendo que ella me mire de golpe.

—¿Cómo sabes eso?—pregunta seria, y yo suspiro, sabiendo que estoy entrando en terreno peligroso.

—Tu dijiste que fueron novios...y ellos fueron amigos—hablo con suavidad, intentando sonar creíble.

—Así fue—responde simple, mientras niega, endureciendo la mirada también.—En ese tiempo, Caroline estaba embarazada y...

—Debió ser duro...—digo interrumpiéndola, haciendo que un suspiro pesado se le escape.

—Lo fue—responde ella de forma dolida, jugando con sus dedos— estuve deprimida por mucho tiempo...y Ald, Aldous—se corrige con el ceño fruncido—apareció como un buen amigo en el momento justo— suspira negando mientras cierra los ojos—y me enteré de que estaba embarazada...—abro los ojos como platos, y cuando estoy por decir algo, Charlotte interrumpe apareciendo de golpe.

—¡No van a creerme...pero Leo está dormido en la barra, mientras abraza una licuadora!—exclama riendo, mientras toma una cerveza como si fuera agua.—¿Estan bien? —pregunta confundida al ver nuestros rostros.

—Creo...creo que debo irme—habla Debbina de forma nerviosa, poniéndose de pie de golpe.

—Espera, quédate, puedes irte mañana y...—comienzo diciendo, queriendo que no se vaya, pero ella niega de forma casi frenética.

—No no, debo...debo irme...—repite otra vez mirándome suplicante, por lo que asiento, con mi ceño fruncido.

—De acuerdo, le diré a Blaz que te lleve...—digo con suavidad, haciendo que la rubia me mire de forma extraña, un tanto asustada.

—¿B...blaz?—pregunta en un susurro y yo asiento, mirándola confundida—Blaz no... —murmura por lo bajo, mientras su respiración se comienza a agitar.

—Descuida, el es un buen hombre, tu misma lo dijiste—hablo recordando el almuerzo que tuvimos con ella, y Thomas, junto a Alexander. Debbina asiente finalmente, para nada convencida con la idea, y yo corro hacia la salida, buscando la camioneta de Thomas. Derek al verme me observa extrañado, y llama a Blaz, quien se acerca a mi rápidamente.

—¿Alteza, está bien?—pregunta preocupado, llevando la mano a su arma, y mirando el lugar con sospecha.

—S...si, es que...Debbina...ella...necesita que la lleves...estuvimos conversando y me dijo... —comienzo diciendo de corrido, quedando sin aire, mientras siento unos extraños nervios en mi estomago.

—¿Le dijo?—pregunta expectante, mirándome con euforia.

—Que estuvo embarazada...—el abre los ojos, y un suspiro ahogado se le escapa—y creo que ese bebé pudo ser de Thomas... —hablo con suavidad, bajo su atenta mirada.

—Así es...—responde el ojicielo con suavidad, mirándome de forma intensa, haciendo que abra mucho mis ojos.

—¿Lo sabes?—pregunto sin entender, y el asiente suavemente.

—Sé muchas cosas...y usted también...—habla de forma un tanto misteriosa, apuntándome. Frunzo el ceño ante sus palabras, y él me mira con angustia—sólo debe recordar, alteza...y abrir los ojos...la verdad está más cerca de lo que cree...—es lo último que dice, antes de que Debbina apareciera y, luego de despedirse de mí un tanto nerviosa, la camioneta arranca a toda velocidad. Frunzo mi ceño al ver la mirada significativa que Blaz me dedica.

—¿Ella está bien? Pareciera que tuviera un cohete en el trasero... —masculla Charlotte confundida, acercándose a mí y colocándose su chaqueta sobre los hombros.

—Yo...ella...me dijo...que...—susurro entrecortada, mientras siento como mi respiración comienza a volverse agitada.

—Tranquila, vamos adentro—asiento y comenzamos a caminar, mientras mi amiga me rodea con su brazo, acariciando mi espalda con suavidad.—¿Cuéntame, qué ocurrió?—pregunta Charlotte, sin rastros de estar borracha como se mostraba hace algunos minutos, mirándome curiosa y expectante.

—Estuvimos...conversando...—comienzo diciendo y ella asiente, acercándose el té, pidiéndome que le de un sorbo para lograr tranquilizarme—me preguntó sobre mi vida en el orfanato, y revelamos algunos secretos...—confieso en voz baja, haciendo que ella alce una ceja en mi dirección.

—¿Qué tipo de secretos?—pregunta suavemente, mirándome con intensidad.

—Sabe que no soy inglesa, aunque no le dije de donde era. Ella me contó que sus tíos, en realidad, no lo son—cuento con mi ceño fruncido, mientras sus palabras se repiten en mi mente una y otra vez.—y que...no... no se llama Debbina... —digo finalmente, haciendo que la pelirroja tragara duro, mirándome con los ojos cristalizados.

—¿Cómo se llama entonces?—pregunta en un susurro ahogado, haciendo que le mire confundida.

—No lo dije, tampoco yo—respondo con honestidad, haciendo que la pelirroja bufara frustrada—ella...ella estuvo embarazada...en el tiempo en que estuvo con Thomas y Aldous...—frunzo el ceño cuando los engranajes en mi cabeza comienzan a trabajar de forma veloz, mareándome con tanta información—¿y si...y si le hizo creer a Aldous que era suyo?—murmuro de pronto, con la más posible de las teorías..—Es tan...confuso...

—digo con mi ceño fruncido, mientras me llevo la mano a los ojos.

—Escucha, hay algo que quiero decirte y...—antes de que la pelirroja pueda decir algo, la puerta de la entrada es abierta de forma abrupta, haciendo que ambas nos pongamos de pie alertas. Respiro aliviada al ver entrar a Debbina, hecha un mar de lágrimas, caminando como una fiera hacia mi.

—Deb...—susurro sorprendida, y preocupada al ver su expresión.

—¿¡Quién eres tu?—grita de pronto y yo abro los ojos como platos al escucharla—¿por qué me has estado investigando? ¿¡Por qué!?!—grita otra vez, de forma furiosa, mirándome con rabia, mientras las lagrimas continúan saliendo de sus ojos.

—Yo no...—comienzo a decir angustiada, mirándola con dolor.

—No le grites...—sisea Charlotte dando un paso al frente, defendiéndome e impidiendo que se acerque.

—Yo...lo siento...lo siento cariño...perdóname...—suplica Debbina, mirándome culpable. Sin que Charlotte pueda evitarlo, me acerco a ella y la abrazo, comenzando a llorar también, mientras me acurruco en su pecho. Y nuevamente, ahí está la chispa, ese calor...—Es que...cuando Blaz me llevaba a casa...nos detuvo un hombre...y...me entregó un sobre...un sobre con todo tipo de información. Nombres, datos, familias y cosas... y había una nota que decía que habías estado investigándome...que sabías la verdad...—abro los ojos confundida, y ella me observa fijamente, luciendo desesperada—y había...una foto...una foto de la mujer que mas odio en la vida...y estaba aquí, contigo...en este mismo lugar...—dice de forma ahogada, mirándome fijamente, haciendo que la mire sin entender.

—¿Qué?—pregunto confundida, llevándome la mano al pecho—la única mujer que también odio estuvo...estuvo aquí ayer...y...—murmuro entre lagrimas, mirándola sin entender.

—¿Tu lo sabías, cierto?—dice Charlotte de pronto, mirando a Debbina de forma seria—¿sabías que Natalie no era hija de Thomas, cierto?—abro los ojos como platos, y la rubia a mi lado la mira nerviosa, luciendo derrotada—y confrontaste a quien tu creiste era el padre verdadero... —habla la pelirroja con cierta fiereza, mirándola implacable, mientras se cruza de brazos.

—No...yo...no sé de lo que...—intenta mentir, pero Charlotte la interrumpe.

—Y tenías razón, Deb—dice mi amiga con suavidad, haciendo que

frunza mi ceño sin comprender. —Thomas Fuhler no era el padre biológico de Natalie... —asegura con convicción, haciendo que me cubra la boca, y un jadeo se me escape.

—¿Qué?—una cuarta voz hace que nos sorprendamos y le miremos asustados—¿de qué están hablando?—pregunta Thomas con los ojos entrecerrados, y la camisa algo desprendida, luciendo confundido.

—Tom yo...—intento decir pero no tengo palabras para poder explicar la situación.

—Déjenos solos, por favor, pequeñas...—pide el Fuhler de forma seria, sin despegar la mira de Debbina, quien parece un manojito de nervios y lagrimas. Asiento suavemente, y, tras dedicarles una última mirada, Charlotte y yo los dejamos solos, dirigiéndonos a la cocina.

—¿Qué fue eso?—pregunto seria, interceptando a la pelirroja, quien me observa preocupada—¿explícame como demonios sabes tu eso!? —chillo de forma histérica, mirándola aterrada.

—Bueno...¿recuerdas cuando te dije que no haría nada que pudiera lastimarte?—asiento y mi ceño se frunce más, sin comprender sus palabras —bueno...Rafael y yo teníamos una teoría... —dice mirándome con precaución, haciendo que bufé irritada.

—¿Teoría? Mierda, por qué no fueron científicos...—mascullo molesta, rodando los ojos.

—No de ese tipo...—responde encogiéndose de hombros, mientras suspira nerviosa—ven, siéntate por las dudas...—me pide acercándose a la silla, en donde me siento de forma nerviosa, moviendo mi pierna desesperada. Charlotte acaricia mis hombros suavemente, en un intento por reconfortarme.—Creemos...creemos que Deb y tu...—comienza diciendo lentamente, haciendo que la mire expectante, sintiendo los vellos de mi nuca erizados, mientras el pánico cubre mi cuerpo—creemos que es tu madre—dice finalmente, haciendo que abra mucho los ojos, los cuales rápidamente se me llenan de lagrimas, y comienzo a hiperventilar.—tranquila, ven...—susurra Charlotte en voz baja, abrazándome, haciendo que me acurruque en su cuello, y las lagrimas vuelvan a salir, esta vez de forma descontrolada, mientras mi cuerpo se mueve en espasmos. Madre. Sus palabras vuelven a mi mente una y otra vez, y pronto siento como todo comienza a darme vueltas. —¡Hey, tranquila! Respira conmigo o vas a desmayarte...vamos, respira...uno, dos...—hago lo que me pide, mientras cierro mis ojos, respirando de forma profunda, haciendo que mi llanto se

intensifique.

—¿Q...ué? Cómo es eso posible?—pregunto en un hilo de voz, aun con los ojos cerrados.

—Piensa Amb, los mismos ojos, iguales rasgos, similares gustos, acento demasiado conocido...tu fecha de nacimiento coincide con la de su hija...—dice Charlotte mirándome con intensidad, haciendo que comience a negar.

—Pero...puede...puede ser una coincidencia...—murmuro intentando negarme a la posibilidad ¿Mi madre? ¿Acaso eso sería posible? ¿Y si dejaba que la esperanza entrara en mi y luego, no resultaba? Eso sería algo que mi corazón no aguantaría...

—Tal vez, pero yo no creo en coincidencias, y se que tu tampoco... —responde ella de forma seria, haciendo que la mire preocupada, mientras comienzo a recordar cada momento que Debbina y yo pasamos juntas. Esa conexión, esa magia...¿acaso sería posible?—así que comenzamos por lo primero, una hermana—habla con voz profunda, haciendo que abra los ojos sorprendida.

—¿Profanaron su tumba?—pregunto bajito, sin poder creerlo y ella asiente lentamente.

—Y los resultados contigo dieron negativos—responde sin expresión, haciendo que baje la mirada, sintiendo como la poca esperanza se iba de mi—pero luego descubrimos que no es hija de Thomas... —habla con rapidez, haciendo que la mire confundida.

—Los extraños exámenes de sangre...—murmuro recordando ese momento—¿y...qué decía, qué decía...el mio?—pregunto expectante y nerviosa a la vez, mirándola ansiosa.

—Aún no tengo los resultados...porque bueno, arrestaron a Vinny—confiesa negando, mientras chasquea la lengua, haciendo que frunza mi ceño ante la mención del susodicho.

—¿Vinny tu amigo el...peligroso?—inquiero recordando a ese tipo. Lo vi solo un par de veces, jamás confié en él, y por lo que supe, es buscado por todas las autoridades.—vaya fichita... —comenta seria, luego de que ella asintiera.

—Jake dijo que pensarías eso...—responde sonriendo, sin negar que su amigo es un delincuente.

—¿Jakeabell lo sabe?—pregunto incrédula, sin poder creerlo.—Mierda...—murmuro preocupada, y un tanto molesta de que todos lo

supieran menos yo, la parte afectada.

—Sí, los chicos también, nos han estado ayudando. Tuve que contarles cuando la cárcel...que por cierto, fuimos a buscar algo de información a ese bar, y las cosas se torcieron un poquito...ya conoces el resto... —dice mientras se encoge de hombros, restándole importancia.

—Tú...tú crees que ellos...que Thomas y Deb sean mis...—dejo la frase inconclusa, incapaz de completarla. Charlotte sonrío mientras asiente con suavidad, mirándome con cariño.

—No lo creo, cariño...estoy segura que si.—responde mirándome con profundidad, mientras una pequeña sonrisa se extiende por mi rostro. ¿Cómo habría sido la vida con ellos? De segura hubiera sido muy buena, ambas son excelentes personas. Serían los padres mas amorosos y justos del mundo...—es momento de que vayas a dormir, princesa C... —habla Charlotte de pronto, sacándome de mi ensoñación.

—No creo que pueda...—respondo sincera, mientras siento la emoción en mi, además de la esperanza. Esto es un milagro. Otro milagro.

—Eso déjame a mi—contesta la pelirroja con determinación, tomando mi mano y guiándome hacia mi habitación. En la sala, Thomas y Deb están abrazados, haciéndome sonreír ante la escena. Sin querer molestarlos, subimos las escaleras silenciosamente, y cada una va a su habitación a darse un baño.

No dejo de pensar en todo momento en eso. Mis padres. Estaba a punto de encontrar a mis padres biológico, ¿y si no? ¿Cómo sería nuestra relación de padres e hija si resultara cierto? ¿Cómo lo tomarían? ¿Cómo se lo tomaría el viejo? Porque son demasiadas noticias en poco tiempo...

Luego de bañarme y ponerme mi pijama, me acuesto en la cama. Charlotte aparece minutos después también en pijama, con un cepillo en mano, pidiéndome que le trencé su largo cabello rojizo. Cuando está lista, ambos nos cubrimos con la manta y mi otra mitad comienza a acariciar mi cabello de forma suave, mientras canta muy bajito, logrando que poco a poco, me duerma, pensando en todos ellos. En Thomas, Deb, Casy y Charlie Williams.

Estoy otra vez en la playa...sonrío cuando el sol golpea mi rostro, y la suave brisa mueve mi cabello. Escucho unas risas a la distancia, y decido adentrarme al bosque que se asoma, encontrándome con una pequeña cabaña. Entro con cuidado y sin hacer ruido, paralizándome al verme a mi de pequeña. Estoy sentada en una silla para niños, comiendo

pastel mientras río por las caras que...Blaz me hace. Frunzo mi ceño otra vez, ¿el me cuidaba de pequeña? Y ese pastel...

—¿Quién es una princesa hermosa?—pregunta una segunda voz de pronto, haciéndome estremecer ante esa voz femenina tan dulce, y ligeramente conocida. La mujer rubia lleva su cabello recogido, por lo que puedo apreciar una marca de nacimiento, debajo de su hombro derecho, en la parte trasera en forma de corona. La misma marca de nacimiento que tengo yo también. Esa mujer toma a la pequeña en brazos y la abraza con cariño, besando todo su rostro.

—Tienes que recordar alteza...—murmura Blaz de pronto, dejando de ver a ambas rubias, y mirándome a mi ahora.

—Si sientes frío...—comienza cantándole suavemente la mujer rubia, haciéndome erizar y que mis ojos se llenen de lagrimas—y hay mucha niebla...—canta con suavidad, haciendo que la niña ría ante las caras de su madre, quien continua cantándole con su armoniosa voz—. Si mi princesa...perdió su castillo—canta con suavidad, acaricia su cabeza con ternura...—Solo recuerda cariño...que yo voy contigo...—susurra con amor, besando su frente.

—Sólo tiene que recordar, alteza...sólo record...—Blaz no termina de hablar, cuando la puerta es abierta de golpe, y algunos hombres entran, los cuales, Blaz asesina uno por uno, impidiendo que se acerquen a la princesa y su hija.

—Llévatela, Blaz...llévala lejos, por favor. Y cuídala, Blaz...cuida de mi princesa...te amo, preciosa...te amo, mi pequeña princesa...no lo olvides nunca...mamá te ama, Amber...—habla la mujer llena de lagrimas, besando a su hija repetidamente, mientras la envuelve con una manta, y le deja una medalla, para luego entregársela al ojicielo quien sale de la casa, con la pequeña en brazos, encegueciéndonos con la luz...

—¡¡No!!—grito de pronto, abriendo los ojos de golpe, despertando. Me llevo la mano al pecho y luego al vientre, percatándome de que la habitación está en un profundo silencio. Sólo fue un sueño...un extraño y triste sueño...¿recordar? ¿Será posible que...ese sueño...? Si esa niña era yo, dónde está esa medalla. Y si Deb es mi...madre, ella también debe tener la misma marca—¿Por qué es tan confuso?—pregunto en un susurro, pensando en que debo hablar con ella y con Blaz cuanto antes.

—¿Qué es confuso, preciosa?—pregunta Alexander entrando a la habitación de pronto, sorprendiéndome—Dios, tengo una resaca del

diablo...—murmura mientras se acerca y me da un pequeño beso en los labios—lamento no haber dormido contigo, debiste despertarme... —habla el ojiazul con su ceño fruncido, acariciando mi vientre con adoración, mientras lo besa.

—Descuida, no fue nada—respondo encogiéndome de hombros, mientras sonrío levemente, intentando no preocuparle.—voy a cambiarme...—informo parándome de la cama, haciendo que el me mire confundido—tu ve a bañarte, mi cantante favorito...—Alexander abre los ojos como platos y, luego de darle un fugaz beso corro hacia el closet, colocándome un traje de baño rojo de una sola pieza, y mis shorts de jean. Sólo uso unas sandalias bajitas y, luego de aplicarme protector solar a montones, y también un poco de corrector de ojeras que fuera resistente al agua...

<<Que suerte, porque nadie quiere ver como tu cara se sale en el agua>>

<<*Eres tan graciosa...*>>

<<Y no has visto lo mejor...>> responde Dora con una sonrisa, mientras me guiña un ojo de forma pícara.

Luego de tomar mi sombrero y gafas, además de mi teléfono, bajo las escaleras lentamente, encontrando la sala vacía. Voy hasta el jardín y abro los ojos sorprendida al ver semejante desastre. Será un largo día de limpieza...pero valió la pena. La mayoría están sentados en la mesa, usando gafas, y otros, tienen la cabeza pegada a la mesa, luciendo demacrados.

—Buenos días rayos de sol—comento divertida, y todos me observan luciendo como un zombi.

—Buenos días, alegría—canturrea Charlotte en respuesta, mientras come animadamente, oh, con razón está feliz.

—¿Por qué esas caras largas, chicos?—pregunto divertida, sentándome al lado de Leo, quien reposa su cabeza en mi hombro, mientras acaricio su cabello con suavidad.

—Tenemos una resaca de los mil demonios...—masculla Tyler de mal humor, haciéndome reír.

—Y yo esto—dice Matt enojado, quitándose los lentes, dejando a la vista un gran moretón en su ojo.

—¿Qué demonios te ocurrió?—pregunta Charlotte incrédula y yo

asiento preocupada, tocándolo con suavidad, haciéndolo quejar. Luce realmente mal.

—Aquel lunático se despertó en medio de la madrugada y me culpó de robar su estúpida licuadora...—responde el apuntando a Leo quien agacha la cabeza culpable.

—Lo siento hermano, en verdad fue mala idea mezclar todo eso... —murmura pensativo, mientras los demás asienten. Porque si. Una de las gracias de la noche fue el concurso de tragos mezclados con todo lo que pudieran beber.

—¿Thomas y Deb?—pregunto curiosa y nerviosa al no verlos allí, deseando hablar con ellos ya.

—Se fueron temprano, le dijeron a Theo que tenían cosas que hacer —responde Charlotte mirándome de forma significativa, mientras yo asiento con el ceño fruncido.

El día domingo pasó relativamente bien, al menos, para mi. Pese a estar nerviosa por la revelación de Charlotte y por mi sueño, todo marchaba bien. Los demás eran otro cuento, unos más resacosos que otros...

En verdad no podían creer cuando le contamos lo del karaoke, lo de la confesión de Rafael, quien solo le sonrió a la pelirroja como bobo, y el tremendo beso que Theo le planto a Fred, sí, como lo leen. El pequeño Theo luego de unos tragos, beso al moreno y gritó a los cuatros vientos que lo quería, y que si alguien tenía algún inconveniente, no le importaba. Sus padres le miraron divertidos y orgullosos a la vez, para luego decir que ya lo sabia. Que puedo decir, poder de padres. Espero poder tenerlo también...

Ahora mismo me encuentro en la tumbona, tomando el delicioso sol, cuando mi celular suena, y respondo sin ver quien es.

—*Hola*—digo simple, y la preocupada voz de Casy me hacen sobresaltar, poniéndome alerta enseguida.

—*¡Niña, Ámbar! Necesitamos ayuda...creo...creo que algo malo está ocurriendo aquí...*—habla con temor, luciendo nerviosa, haciendo que abra mucho los ojos, quitándome las gafas y tirándolas lejos.

—*¿De que hablas? ¿Casy qué ocurre? Estas asustándome...*—digo nerviosa, comenzando a caminar de un lado a otro.

—*Recuerdas a los hombres, Manfred y el otro, bueno...desaparecieron por un tiempo...y cuando volvieron, lo hicieron*

golpeados...—abro los ojos sorprendida, pensando lo peor—*y...ahora...estoy muy asustada...porque un hombre extraño se acercó y me dijo cosas en un idioma raro...no dejaba de decir de dudu, o algo así...*—habla preocupada, haciendo que apriete la mandíbula con fuerza. De dood. La muerte.

—*Escucha Casy, lo mejor es que se vengan conmigo*—digo maquinando planes a toda velocidad—*aquí estarán a salvo...*—aseguro con determinación, pensando en hacer lo que sea necesario para protegerlos.

—*¿A salvo? ¿Pero cómo si tu no...?*—comienza diciendo ella de forma apresurada, sin entender.

—*Yo...prometo contarles todo, ¿si? Pero por el momento, no salgan de casa y...*—empiezo a indicarles, cuando ella me interrumpe.

—*No estamos en casa, sino en un hotel*—dice la metiche, haciéndome fruncir el ceño.—*si, estaba tan asustada y paranoica que...*

—*Descuida, mándame la dirección del hotel...*—pido nerviosa, y la escucho exclamar sorprendida, para comenzar a preguntar.

—*¿Pero niña, cómo harás para llegar aquí? ¿Qué está pasando, niña? Tu no tienes...*—comienza diciendo Cassandra sin entender, haciéndome suspirar pesadamente.

—*Es una larga historia Casy, y como te dije, prometo contarles todo cuando los vea. Pero ahora, intenta descansar, avísale al viejo y pídele que esté tranquilo...¿si? Se vienen cosas un poco pesadas, metiche...*—digo angustiada de ponerlos en esta situación.—*Nos vemos en un par de horas Casy, los amo, adiós*—es lo ultimo que digo antes de cortar la comunicación y silbar fuerte, llamando a los chicos, quienes extrañados se acercan, mirándome con temor.—*Es...Casy...están en peligro, ella y el viejo. Debo...debo irme...yo...*—hablo de forma nerviosa, subiendo las escaleras para hacer mi maleta, mientras les cuento rápidamente sobre la llamada.

—*Iremos nosotros*—dice Jake de pronto, haciendo que le mire mal.—*es una trampa, y lo sabes...*—acusa el castaño, mirándome con reproche.

—*No voy a dejar que ustedes vayan solos...pueden ir conmigo...o puedo traerles recuerdos cuando vuelva*—digo seria, mientras Alexander entra a nuestra habitación, mirándonos contrariado.

—*¿Qué ocurre? ¿Por qué esas caras?*—pregunta confundido,

acercándose a mi y observando mi maleta con su ceño fruncido.

—Mi amor yo...—comienzo diciendo, pero soy interrumpida de forma escandalosa.

—¡Quiere suicidarse!—grita Tyler de pronto, haciendo que le mire mal—¡quiere ir a Italia sola, no entiende que es una trampa!—grita otra vez, haciendo que el ojiazul me mire incrédulo, dándole paso al pánico.

—Debo hacerlo, Alexander, yo...—comienzo diciendo mirándole en disculpa, cuando el me interrumpe.

—Voy contigo—dice mi hombre de pronto, haciendo que le mire sorprendida ante su seguridad.—no te dejare sola con ese lunático suelto... —asegura mirándome serio, sin permitir que le cuestione.

—¡Pues debemos ir todos entonces!—exclama Rafael de pronto, y yo comienzo a negar en desacuerdo, es una locura.—piensa, es mejor que estemos todos juntos...—no, es sumamente riesgoso—como sea, la decisión está tomada... —habla de forma seria, mientras se encoge de hombros.

—A Italia los boletos entonces—dice Zac con una pequeña sonrisa, mientras yo asiento confundida.

—De acuerdo, iremos todos—respondo con mi ceño fruncido, haciendo que los chicos vitorean felices—pero lo haremos bajo mis términos, ¿sí?—ellos asienten rápidamente, a excepción de Jake, quien me observa con una ceja alzada.—vayan a prepararse, no estaremos demasiado...—o eso espero. —las asignaciones de seguridad serán casi las mismas. Vayamos a Italia, encontremos a mi padre y a Cassandra, y volvamos seguros...—o al menos ustedes, es mi ultimo pensamiento, ya que una idea comienza a formarse en mi caótica mente.

Las siguientes horas fueron una locura. Todos estaban eufóricos, en especial, la familia Balzaretto al visitar su tierra luego de varios meses fuera. Por mi parte, sólo podía pensar en el viejo, ¿Cómo le diría todo esto? ¿Qué mentira lo suficientemente cierta podría decir para justificarlo todo, pero sin revelar todo?

—¿Estas bien?—pregunta Alexander sentándose a mi lado, ya en el avión, luego de que despegara y nos avisaran que podíamos quitarnos los cinturones.

—Estoy nerviosa—confieso con honestidad, mientras él asiente suavemente—no sé que le diré a mi padre... —murmuro por lo bajo, encogiéndome de hombros.

—Descuida, lo solucionaremos—asegura el ojiazul con determinación, mientras yo asiento, sonriendo levemente cuando besa mi mano—conoceré a mi suegro...¿debo estar nervioso, pequeña?—inquire con diversión, haciéndome reír por lo bajo.

—Deberías, te casaste y también embarazaste a su niñita—el sonrío divertido, acariciando mi vientre con cariño—estoy segura de que se llevaran bien...o eso espero...—murmuro bajito, esperando que Charlie realmente no se haya llevado su escopeta.

Cierro los ojos, intentando mantenerme tranquila, mientras los chicos parlotean sobre su país de forma animada. Siento la mirada de Jakeabell sobre mi todo el tiempo, comenzando a irritarme. Ahora mismo, Alexander a mi lado duerme de forma tranquila sobre mi regazo. Acaricio su cabello con suavidad, embebiéndome de su paz. Hace algunos minutos llamé a Thomas, avisándole que tuvimos que salir de improviso, que no saliera de su casa y le avisara a Blaz, que el sabría que hacer. También le pedi que cuidara a Deb, a la fisna y también a Nicolas, quienes quedaron en que iría a su casa para estar mas seguros y todos juntos.

—Estas asustada—asegura Jake de pronto, sentándose frente a mi, sin alejar su mirada de mi en ningún momento.

—Aterrada, en realidad—admito en un suspiro ahogado—pero ya es tiempo de que vea al viejo...de que sepa la verdad...—digo con una pequeña sonrisa, pensando en que sólo nos separan unas horas.

—¿Crees que se acuerde de nosotros?—pregunta Matt de pronto, también acercándose junto a los demás, haciéndome sonreír mas.

—Por supuesto que si, ¿quién se olvidaría de estas hermosuras?—pregunto apuntándolos, haciéndoles sonreír.—¿están bien?—inquiero preocupada ante sus miradas.

—¿Y tu?—pregunta Fred, mirándome fijo. —Sabemos lo que Charlie significa para ti, pero te aseguro que el va a entender... —habla con seguridad, mientras me da una pequeña sonrisa reconfortante.

—¿Si, verdad?—ellos asienten rápidamente, haciéndome suspirar —tiene que... —murmuro por lo bajo, mientras ellos comienzan una charla, intentando distraerme.

Las siguientes horas nos las pasamos de forma tranquila. He intentado dormir, pero no puedo, por lo que he estado trazando miles de planes en mi cabeza, y he tomado una decisión. Dean O’laughlin debe morir en las próximas horas, basta de este juego interminable...

—Princesa, despierta...—me llama Alexander, moviéndome con suavidad. Abro los ojos lentamente, sonriendo algo apenada, sin saber en que momento me quedé dormida—Bienvenida a Italia, principessa...—dice con entusiasmo, apuntando por la ventanilla, haciéndome sonreír.

—Es precioso...—comento cuando bajamos del avión privado de la familia Balzaretto. Jamás había estado en Roma, si recuerdo algo de Milan, pero de Roma no...

Al pie del avión nos esperan cuatro autos negros y lujosos, por supuesto. Además de que parecen a prueba de balas, convenientes para este momento. Alexander me abre la puerta del copiloto, mientras el, junto a los chicos, guardan el equipaje.

—Bienvenida a mi ciudad, princesa...—dice mi pedazo de hombre, abrazándome con suavidad, luego de que me ayudara a prenderme el cinturón. Beso sus labios con suavidad, para luego mandarle un mensaje a Casy, quien responde de inmediato, confirmándome que todo marcha bien.

—Es precioso—digo admirando todo por la ventana, disfrutando el espectáculo nocturno.

—Lo es—responde el sonriéndome, mientras sonrío con cierta nostalgia—la también llamada Ciudad Eterna, porque en ella, el tiempo parece haberse parado hace siglos...—cuenta el con orgullo, haciéndome sonreír. Me encantaría poder explorar y conocer el lugar de mi hombre y familia, pero temo que este no es un viaje por placer. Y no se como terminara este día, si es que continuo con vida —Tranquila, todo saldrá bien, princesa...—asegura mi diablo, mirándome con sus profundos ojos azules, dándole un apretón a mi mano sana. Asiento con pesadez, y por el momento, me concentro en la ciudad y en mi Alexander.

Pronto llegamos al hotel, uno muy bonito por cierto. Alexander se baja abriendo la puerta para mí, y le agradezco con un pequeño beso. Los Powers se acercan enseguida, junto a Matt y Tyler, este último se quedaría abajo, ya que intentábamos llamar lo menos posible la atención. Al entrar, rápidamente las miradas se posaron en nosotros, y por supuesto, en mi precioso esposo italiano, quien allí es más que una celebridad. Nos acercamos a recepción, en donde un amable señor nos atiende.

—Buenas noches—saludo en italiano, y él me sonrío con amabilidad—¿podría decirme en que habitación se encuentra mi padre, el señor Charles Williams, por favor?—pregunto de forma suave,

dedicándole una calida sonrisa.

—Por supuesto, señora. La están esperando—asiento agradecida, y le veo revisar algo en su computadora, la cual maneja con cierta dificultad —la doce—asiento agradecida y el amable hombre se ofrece a acompañarnos, contándonos lo estupendo que era tener a Alexander Balzaretto allí. Mi hombre sólo le sonrió amable, y habló con él, haciéndome sonreír por su humildad. El señor Carlo, si, nos dijo su nombre, apellido y vida familiar, se despide sonriéndonos emocionado, mientras llama a su esposa para contarle. Suspiro antes de golpear la puerta suavemente, la cual, rápidamente es abierta, y una mata de cabellos cobrizos me envuelve en un fuerte abrazo, mientras chilla sin parar, apretándome fuertemente. Le correspondo el abrazo con cariño, mientras un par de lágrimas se me escapan, oh Casey, cuanto te he extrañado.

—¿Metiche, que te hiciste en el cabello?—pregunto divertida, cuando finalmente me suelta. Luce hermosa.

—Ohh estoy tan feliz, ¿te gusta? ¿La chica del salón me dijo que se vería lindo, creo que si, oh Dios, estoy tan feliz!—repito otra vez, volviendo a abrazarme de forma emocionada.

—Luce preciosa—respondo sincera, haciéndola sonreír enormemente, percatándose de las demás personas.

—¿Quiénes son estos mangazos?—pregunta sonriéndoles y besando sus mejillas, mientras ella misma se presenta con mucho ensuismo.—¿y que te pasó en esa mano? No te he dicho que no debías meter la mano en el pozo...—comenta ella, con sus manos como jarras, mirándome seria.

—Ellos son unos...amigos y el es...—comienzo presentando a los chicos, cuando mi hombre me interrumpe.

—Alexander Balzaretto, encantado de conocerla, Cassandra. Es usted más hermosa en persona...—se presenta mi hombre con su encantadora sonrisa, logrando que la metiche se sonrojara, y lo mirara con los ojos muy abiertos. Niego divertida ante su reacción. Mi sati es un galán.

—Wow wow, encantada estoy yo, ¿no me digas que es tu novio?—pregunta en un “susurro” demasiado elevado, haciéndome reír, mientras hago una mueca.

—Es más que eso...—respondo por lo bajo, mirándola con disculpa, al tiempo que ella abre mucho los ojos, fijándose en mi anillo.—

pero hablaremos luego de eso, quiero ver a... —comienzo diciendo de forma suave, apuntando la entrada de la habitación.

—¿Dónde está mi niña?—abro los ojos sorprendida al escuchar su voz, y corro dentro de la habitación.

—¡¡Papá!!—chillo emocionada, mientras me acerco a él, en donde me envuelve en un gran abrazo, donde no puedo retener las lágrimas que se escapan de mis ojos.

—Mi pequeña...te he extrañado tanto...—habla con la voz entrecortada, separándose para tomar mi rostro entre sus manos, observándome.—estas preciosa... —susurra luciendo emocionado, mientras las lágrimas caen por su rostro.

—Y tu guapísimo...—respondo abrazándolo otra vez, aspirando su delicioso aroma, sin poder creerlo—no...no puedo creer que estes...que estemos juntos...—murmuro emocionada, mientras niego incrédula entre lágrimas.

—No llores pequeña, estoy bien, sabes que no me gusta verte triste...—pide limpiando mis lágrimas, mientras yo hago lo mismo con él, y vuelvo a abrazarlo, confirmando que estamos juntos. No es un sueño—¿quienes son ellos?—pregunta apuntando a los chicos, quienes observan nuestro reencuentro desde lejos, con una sonrisa.—¿Matthew? ¿Eres tu, hijo?—pregunta confundido, y el de los ojos claros se acerca, sonriéndole.

—Que bueno verle otra vez, Charlie...—dice el rubio, saludándolo con cariño.

—Papá ellos son...Mike y Peter...—los Powers se acercan luciendo respetuosos, y estrechan sus manos—y el es Alexander, mi...

—¡Esposo!—chilla Casy de golpe y luego cubre su boca, avergonzada—lo siento, me ganó la emoción—se disculpa la metiche, con sus mejillas sonrojadas.

—¿Es...esposo?—murmura el viejo incrédulo, mirando a mi hombre sorprendido.

—Si...—respondo bajito, mirándolo asustada. Rápidamente Alexander se acerca y estrecha su mano, tomando control de la situación.

—Señor Williams, se que esto es una sorpresa para usted, pero su hija no había querido decirle nada para no preocuparlo debido a su salud. Señor, le aseguro que amo a su hija y haré todo lo que esté en mis manos por protegerla, se lo aseguro...—habla mi pedazo de hombre luciendo serio y determinado, mirando fijamente a mi padre. Y supongo que pasó

algo de hombres ahí, porque el viejo asintió lentamente.

—Eso espero, muchacho, o seras amigo de mi escopeta...— advierte de forma seria, haciéndome sonreír. El ojiazul suspira aliviado, mientras asiento—¿hay algo más que debas decirme, pequeña?— Alexander y yo nos miramos preocupados—Este es el momento, en verdad... —susurra mirándome serio, y con cierto temor.

—Bueno...—comienzo diciendo de forma suave, y me acerco a el, tomando su mano tiernamente—vas...vas a ser abuelo, ¡sorpesa!—exclamo sonriendo nerviosa, poniendo su mano en mi vientre, haciendo que abra los ojos sorprendido, y se cubra la boca. Su mirada pasa de mi a mi vientre, y de ahí a Alexander, sin poder creerlo.

—¿A...buelo?—pregunta incrédulo, sentándose en la cama de golpe, con la mirada perdida, para luego sonreír.—Oh Dios...abuelo...— murmura incrédulo, y me mira con los ojos muy abiertos—¿seré abuelo?— pregunta sin poder creerlo, y yo asiento, haciéndole sonreír completamente. —¡¡seré abuelo!!—grita emocionado, haciéndome reír, mientras se pone de pie de golpe, abrazandonos emocionado, mientras las lagrimas vuelven a su rostro.

—¿Y cuando pensabas contárnoslo, niña?—pregunta Cassandra acercándose con sus manos en las caderas, luciendo enojada.—¿Cuándo esa criatura naciera acaso? —inquiere mirándome seria, haciendo que trague duro.

—Bueno...—intento decir, pero ella me interrumpe.

—Ya decía yo que algo ocultabas, ¡pequeña caprichosa!—exclama haciéndome reír, mientras me abraza con fuerza, besando mis mejillas una y otra vez.

—Es que tu eres tan metiche que todo quieres saber—respondo sonriendo, haciéndola reír.

—Felicidades, cariño...por el bebé y por ese bombonazo. Se nota que te ama...—susurra en mi oído, haciéndome sonreír.

—Gracias...—respondo sincera, abrazándola con cariño.

—Creo que es mejor irnos ya—comenta Matt mirandome preocupado y yo asiento de acuerdo.

—¿Tienen todo listo?—pregunto y ambos asienten rápidamente, haciéndome sonreír—vámonos entonces—digo emocionada, tomando al viejo del brazo, mientras Alexander me abraza por la cintura. Sonrío sintiéndome feliz y completa, llevo a dos de los hombres más importantes

de mi vida. Rápidamente llegamos al coche, en donde el viejo se sorprende al ver a Tyler y su simpático saludo fue diciendo “Tyler, muchacho, debes dejar las espinacas” generando las carcajadas del moreno.

—¿Y a qué te dedicas, muchacho?—pregunta mi padre de pronto, haciendo que el ojiazul sonria por lo bajo y me guiñe un ojo divertido.

—Bueno señor, a los negocios, como la mayoría de mi familia— responde el sin despegar los ojos del camino.

—¿Qué tipo de empresa?—pregunta el viejo desconfiado, haciéndome reír.

—Una de exportación e importación...orgullosamente y sin presumir, la mejor en su rubro—cuenta el realmente orgulloso de su trabajo, haciéndome sonreír también, mientras asiento, corroborando sus palabras.

—¿Y tus padres? ¿Cómo se llevan con mi hija?—inquire serio, haciéndome negar divertida. Vaya protector.

—Ellos son estupendos, Amelia tiene una galería, y ama todo lo referente al arte—digo sonriendo, mientras ellos me observan atentos—y el señor Domenico supuestamente ya está retirado, pero todos sabemos que de vez en cuando vuelve a la oficina...—comento divertida, haciéndolos reír.—Ambos son personas magníficas y muy amables.

—¿Y tienes hermanos, Alexander?—pregunta Casy curiosa, mientras se acurruca contra Charlie.

—Si, cuatro hermanos—responde mi hombre, haciendo que me tense, mientras el suspira por lo bajo.—el mayor, Donatello, ahora mismo está algo...apartado de la familia... —murmura por lo bajo, mientras yo suspiro.

—Lo siento mucho—dice ella apenada, mirándolo preocupada.

—Descuide, el eligió el mal camino...—murmura el ojiazul chasqueando la lengua, llevo mi mano a la suya y el sonríe, relajándose— Luego está Rafael, quien ahora es novio de Charlotte, o eso creo... — comenta pensativo, haciéndome reír.

—¿Charlotte tiene novio!?—exclama el viejo sorperendido, haciendome pegar un brinco en el asiento—no puedo creerlo...¿de que tanto nos perdimos? —pregunta confundido, mientras se cruza de brazos. Alexander y yo compartimos una mirada complice, mientras sonreímos.

—No te preocupes, sólo llevan unas horas como novios—respondo

divertida, recordando a mi pelirroja y cuñado—Rafael es callado y un poco serio al principio, pero es genial y muy inteligente—comento sonriendo, como una cuñada y suegra orgullosa—luego están los gemelos... —digo recordando a esos granujas.

—Dolores de cabeza...—bromea Alexander, haciéndome reír, mientras saco mi celular y les enseño las fotos de todos.

—Theo y Leo. Para ser tan iguales, son muy diferentes—sonríe recordándolos, y el viejo sonríe, al igual que Casy—Leonardo es alegre, charlatan y extrovertido, mientras que Theo es más reservado y observador, pero igual de simpático que su hermano.

—¡Se escuchan maravillosos! Ya quiero conocerlos...—menciona Cassandra emocionado, bailoteando en su asiento, mientras el viejo la observa divertido.

—Llegaremos en minutos...—murmura Alexander, mientras yo asiento. Continuamos charlando con ellos, y no puedo evitar sonreír. Vaya que han cambiado. El viejo luce tan bien, y mucho más risueño, además de cariñoso. Al parecer, todo este tiempo lejos le ha hecho cambiar.

Unos veinte minutos después, entramos a una zona residencial en donde vislumbramos unos enormes portones dorados con una B en el centro, y al ver los coches, se abren.

—Toto, creo que ya no estamos en Kansas...—masculla Casy con la boca abierta, una vez que bajamos, admirando todo sorprendida.—¿Esta... esta es tu casa?—pregunta impresionada, mirando a Alexander con los ojos muy abiertos.

—De mis padres en realidad—responde el ojiazul con una sonrisa, tendiéndole su brazo de forma galante para acompañarla. Yo hago lo mismo con el viejo y admiro la casa, es realmente preciosa, las fotos no le hicieron justicia. Tiene un jardín gigante, y una fuente enorme, un poco exagerada para mi gusto, pero realmente bella. Y las rosas son preciosas.

—Parece un buen hombre...y ya se ganó a Casy—comenta Charlie de pronto, mientras los observamos caminar y parar cada dos segundos, en donde el ojiazul le explica pacientemente todo lo que ella pregunta.

—Es el mejor—respondo sonriendo, mirándolo con ternura.—¿Cómo estás?—pregunto mientras caminamos.

—Ahora bien, te he extrañado muchísimo, pequeño monstruo...—confiesa con honestidad, haciéndome sonreír.

—Y yo a ti, viejo—respondo sincera, mientras me apego más a el,

quien besa mi frente con cariño.

Cuando entramos a la casa, nos encontramos a Rafael y a Charlotte esperándonos. Esta última al vernos, corre en nuestra dirección enganchándose del cuello de Charlie sin dejar de chillar como una niña pequeña.

—¡Papá Charlie! ¡Estas aquí! ¡Y guapísimo!—exclama risueña, mientras le planta dos sonoros besos y vuelve a abrazarlo, con los ojos cristalizados, mientras el viejo la observa con adoración.

—¿Y yo que ingrata, estoy pintada?—inquire la metiche fingiendo estar ofendida.

—¡Casy!—chilla ella en respuesta, abrazándola también, repitiendo la acción que con el viejo—¿que te has hecho, mujer? ¿Acaso algún hechizo de belleza y rejuvenecimineto?—pregunta divertida, haciéndome reír mientras niego.

—¿Estas diciéndome bruja, mendiga?—pregunta con los ojos entrecerrados, mirándola con gracia—pero mírate tu, estas preciosa—mi Char sonríe avergonzada mientras niega, y Casy la hace girar, halagándola. Ella tiene razón, mi pequeña luce hermosa.—¿y quien es ese mangazo que te acompaña? ¿Es tu novio?—pregunta en sus clásicos susurros a gritos, haciéndome reír divertida, mientras me acurruco contra Alexander, quien besa mi cabello.

—Así es...pa, Casy, el es Rafael Balzaretti, mi novio...—canturrea feliz, luciendo orgullosa, haciéndome sonreír enormemente.

—Encantado de conocerlos, me han hablado mucho de ustedes—habla Rafael de forma seria, pero amable, con una pequeña sonrisa.

—Igualmente—responden al unísono, aceptando su saludo.

—Bueno familia, creo que ya es tarde...—comenta Alexander de pronto, y yo asiento de acuerdo, mientras se me escapa un bostezo.

—Es cierto. ¿Que les parece si vamos a dormir y mañana hablamos?—ofrezco con una pequeña sonrisa, y todos asienten de acuerdo. Charlotte se ofrece a mostrarles sus habitaciones, con Rafael de la mano. Luego de despedirnos, y desearnos buenas noches, Alexander y yo nos quedamos solos, mirando el lugar por donde se han ido entre charlas y preguntas de Casy.

—Bueno, creo que eso salió bien...—murmura Alexander de pronto, haciéndome sonreír de acuerdo.

—Veremos que tal te va mañana, cubito...—comento burlona, y el

alza una ceja en mi dirección.

—¿De qué hablas? Ya encanté a mi suegro, niña...—responde arrogante, haciéndome reír divertida, claro que sí. El siempre nos encanta a todos con su calidez de dulce diablo.

Y esa noche, fue una de las más tranquilas de mi vida. Tenía al hombre que, aunque no me diera la vida, se encargó de que mi vida fuera digna y sin complicaciones. El hombre que me eligió y cuidó de mí por tantos años. El hombre que estoy segura, me amará incondicionalmente, a pesar de todo. A pesar de que su pequeña niña, haya cometido tantos errores en el pasado...

CAPÍTULO 77

El pasado en el pasado

“No importa cuanto intentes remediar las situaciones, hay cosas y amores que deben quedar en el pasado, como un melancólico y cálido recuerdo...”

Siento caricias y besos por todo mi cuerpo, lo que me hacen suspirar satisfecha.

—Buenos días princesa...—susurra Alexander, mientras besa mi espalda con suavidad.—Ya debes despertar...—gruño en respuesta y le escucho reír divertido, mientras continuo besándome.—Vamos...o me veré obligado a hacerte cosquillas... —habla de forma seria, haciendo que pegue un respingo.

—Ya desperté—digo con voz ronca, abriendo sólo un ojo, mientras me enderezo perezosamente—mmm, apaga esa luz... —mascullo cubriéndome el rostro con una almohada.

—No puedo, ese es el sol, pequeña...—comenta divertido, haciéndome rodar los ojos internamente.

—Listillo...—murmuro por lo bajo, quitando la almohada y abriendo los ojos lentamente—hola...—digo bajito, haciéndolo sonreír.

—Hola preciosa—responde sin dejar de sonreír, depositando un tierno beso en mi frente.—El desayuno ya está servido...—mi estomago gruñe de sólo pensar en comida, haciéndolo reír divertido.

—De acuerdo—digo mientras bostezo, levantándome de una vez o me dormiré otra vez.

—¿No hay un beso para mi?—pregunta haciendo una pequeña trompa. Sonríe mientras niego, haciendo que frunza su ceño.

—Tu me despertaste—respondo cruzándome de brazos como puedo. Alexander hace un puchero, haciendo que sonría negando—con ese puchero todo—digo tirándome en sus brazos y plantándole un sonoro beso, sin importar que haya despertado recién—buenos días, mi amor... —susurro en su oído, haciéndole estremecer, y apretar mi trasero en respuesta, haciéndome reír.

Algunos minutos después, bajo las enormes escaleras acomodando mi vestido rojo, mientras me dejo guiar por el ruido de mi alocada familia. Como en casa, todos se encuentran en el jardín, el cual observo asombrada, es gigante, y la piscina también. Vaya exageración. No creo que sean muchas personas las que se bañen en ella...

—¡Buenos días familia!—exclamo llamando la atención de todos, quienes me sonrían, coreando un saludo. Luego de besarlos uno por uno, y preguntarles como pasaron la noche, tomo asiento al lado de Alexander, quien corre la silla para mí.—Gracias—el sonrío besando mi frente, haciéndome sonreír también.

—No puedo creer que Ámbar Williams esté usando un vestido...—murmura Casy divertida, haciéndome reír por lo bajo.

—Lo sé, he cambiado un poco...y eso que no me has visto en tacones y ropa empresarial...—respondo divertida, haciéndola sonreír.—¿Descansaron?—pregunto ahora en general y todos asienten.

—La casa es maravillosa...parece de película...—halaga Casy a Amelia, quien le sonrío de forma dulce.

—Muchas gracias, desde ya, esta es su casa—ambos asienten agradecidos y noto al viejo más callado de lo habitual, mientras la metiche parlotea de forma animada, pronto intercambiando recetas con Amelia.

Cuando terminamos de desayunar, como estos días anteriores, ya es muy tarde. Los chicos decidieron que querían mostrarnos la ciudad a pesar que era un tanto peligroso, y eso estábamos haciendo. Después de todo, no voy a negarles nada, al menos, no hoy. No lo negaré, es preciosa. Ahora mismo, el viejo y yo estamos observando como los chicos, Cassandra incluida, intentan tomarse una foto todos juntos, imitando una extraña posición. Esta vez, Amelia y Dom no nos acompañaron, ya que debían arreglar algunas cosas en la casa.

—¿No diras nada?—le pregunto a Charlie, mirándolo fijamente, mientras un suspiro se le escapa.

—¿Qué quieres que diga, hija? Aun sigo un poco sorprendido...—responde con honestidad, mientras suspira otra vez—¿cómo se conocieron? ¿Cuando se casaron?—pregunta apuntando a Alexander, quien intenta tomar la foto, intentando que todos se queden quietos.

—En la calle...no nos llevamos demasiado bien al principio hasta que...—suspiro trabajando en una elaborada mentira, mientras él me observa atento—comenzamos a escribirnos, y se dio la casualidad de que me iría a NY, en donde él vive—él asiente mirándome sin perder detalle, y yo me encojo de hombros—nos volvimos novios y casi de inmediato, nos casamos—termino de decir como si fuera lo más normal del mundo, haciendo que él me observe con verdadera sorpresa.—Se que es apresurado, y debí decirte pero... —comienzo diciendo de forma

apresurada, sin mirarlo a los ojos, cuando el me interrumpe.

—¿Eres feliz?—pregunta serio, mirándome fijamente.—Es un hombre de buena familia, tiene prestigio, dinero también...parece un caballero y te trata como a una reina, pero ¿eres feliz con él?—inquire sin dejar de observarme, mientras una sonrisa comienza a formarse en mi rostro.

—Soy inmensamente feliz—respondo sincera, mirándolo con intensidad. Charlie sonrío también, mientras asiente.—Alexander es maravilloso...y tienes razón, me trata como a su reina, bueno, nos trata...—digo acariciando mi vientre, haciéndolo sonreír emocionado.

—¿Cómo se tomó la noticia del embarazo?—pregunta curioso, acariciando mi vientre con suavidad.

—Estaba feliz, lo amó desde el principio, mientras que por mi parte estaba algo sorprendida, pero cuando pasó la sorpresa inicial, también estuve feliz... —cuento con una sonrisa mas que feliz, colocando mi mano sobre la suya en mi vientre. Bultito, seras el mas afortunado de los niños.

—Lo amas—afirma el y yo asiento, grabando su rostro en mi memoria. Admirando sus bonitos ojos color olivo, quienes brillan al verme—Lo noto en tu mirada...—sonrío mientras asiento, y el suspira, dándole una mirada al ojiazul—si es el hombre que amas, no me queda otra más que aceptarlo—dice finalmente, haciéndome sonreír emocionada.—pero si llega a hacerte algo no me importará que sea uno de los hombres más poderosos del país y de la industria, lo hare trizas...—asegura de forma seria, y yo lo miro sorprendida.—Casy me obligó a buscar con ella revistas, casi no me dejó dormir anoche por estar hablando, ya sabes como es—asiento divertida y el se encoge de hombros—y ahora dime, ¿qué está pasando?—pregunta en tono serio, haciéndome suspirar de forma pesada.

—Creo que será mejor hablarlo en otro lado...—digo un tanto incomoda, bebiendo mi jugo de forma apresurada, ahogándome en el proceso.

—No, basta de misterios...—habla en tono serio, sin dejar lugar a replicas. Suspiro pesadamente asintiendo, y el llama a Cassandra, y asi, comienzo a contarles una historia algo adornada y distorsionada, pero igualmente verídica y creíble, la cual despejaría sus dudas, o al menos, la mayoría. No podía darme el lujo de alterarlo, y tampoco quería que se decepcionara de mi. Si algo llegara a pasarme hoy, espero que nunca le

cuenten la verdad. A grandes rasgos involucré a Rudolph el mafioso, yo su novia, el asesinado por mi, su hermano tras de nosotras, y bueno, que fui parte del programa para testigos de la policía. Si, iré al infierno por estas mentiras, pero bueno, debí ignorar la pequeña parte en la que más que la mujer de un mafioso, fui su mano derecha, y que soy parte del linaje Nassau.

—Siempre supe que ese O’laughlin no era de fiar...—masculla el molesto, luego de que terminara de contarles la historia. —¿Y qué haremos ahora?—pregunta preocupado, mirándome con su ceño fruncido.

—No haremos nada—recalco el nosotros y el alza una ceja, mirándome mal.—Por el momento, ¿qué les parece quedarse con nosotros, al menos un tiempo hasta que todo se calme?—ofrezco mirándolos a ambos esperanzada, deseando que acepten. La metiche abre los ojos impresionada, y frunce su ceño.

—Creo que es lo mejor...—comenta ella, mientras el suspira, encogiéndose de hombros.—El doctor dice que estas casi recuperado, sólo es cuestión de tomar tus medicinas y hacerte chequeos constantes, ¿qué dices? ¿Nos vamos con esta caprichosa y su buenorro esposo?—pregunta ella haciéndome sonreír divertida, al igual que los demás. Miro a la distancia y veo a Alexander conversando despreocupado con algunas personas en la acerca.

—¿A qué hora nos vamos?—miro al viejo con los ojos abiertos y me levanto para abrazarle, realmente emocionada de que aceptara por las buenas.—No voy a dejarte sola ahora que tienes a mi nieto, y que un lunático quiere hacerte daño...primero deberá pasar sobre mi—habla de forma solemne, haciéndome sonreír enternecida, y deposita un beso en mi frente..

—Te quiero viejo...—digo mirándolo fijamente, haciéndolo sonreír con sus ojos más que brillantes de la emoción, mientras arruga levemente los ojos.

—Y yo a ti, pequeño monstruo...—responde el volviendo a abrazarme, haciéndome sentir la más dichosa. Y nuevamente, vuelvo a repetir que la familia no se trata de compartir la misma sangre. La familia son las personas que te aman, sin importar que.

Ese día lo pasamos lleno de risas y divertidas historias por parte de mis chicos, además de las locuras de Leo y Zac, las almas de la fiesta. Pudimos visitar y conocer lugares preciosos, y en la tardecita, volvimos a

la mansión Balzaretti.

—Estoy muy cansada, voy a darme un baño—informo en un suspiro agotado, mientras todos asienten conversando despreocupados. Subo las escaleras y me detengo en la habitación de Jake, entrando de forma silenciosa, cierro la puerta con seguro, y comienzo a revisar todo hasta que encuentro lo que buscaba—bingo...—murmuro nerviosa, abriendo el cofre con una sonrisa satisfecha, comprobando que esta todo lo necesario. Jakeabell jamas me decepciona. Dejo todo como estaba y voy hacia mi habitación lo más rápido y sigilosa que puedo.

—Creí que ya estabas en el baño...—habla Alexander mientras entra a la habitación, sorprendiéndome. Le sonrío lo más normal que puedo, y el frunce su ceño confundido.—¿Estás bien?—pregunta preocupado, y yo asiento rápidamente.

—Te amo—digo acercándome a él, rodeándolo con mis brazos.

—Y yo te amo a ti, preciosa...—responde de forma calida, haciéndome sonreír. Besos sus labios suavemente, saboreándolos con lentitud y anhelo, mientras desprendo su camisa, dejando a la vista su escultural cuerpo, ese que siempre me hace suspirar embelesado.

—Eres tan ardiente...—murmuro enamorada, comenzando a dejar besos por todo su cuerpo, principalmente en su cuello y hombros, en donde muerdo un poco, haciéndolo jadear.

—Oh princesa...—masculla entre gemidos y yo lo conduzco hasta la cama, en donde le quito los zapatos y también el pantalón, dejándolo solo en un bóxer blanco, el cual marca su miembro de forma deliciosa, mientras me quito el vestido, quedando solamente en ropa interior. Continuo besando su cuerpo, sin dejar ni un sólo centímetro sin recorrer con mi lengua y boca.

—Estos estorban—digo mientras bajo su bóxer, dejándolo completamente desnudo y expuesto ante mí—eres tan perfecto...—murmuro sintiéndome la mas afortunada de las mujeres, volviendo a besarlo otra vez. Alexander me corresponde con euforia, y rápidamente nuestras lenguas se encuentran, comenzando una exquisita danza, la cual me hace perder el control en segundos. Sus manos no se quedan quietas y desabrocha mi sujetador negro, comenzando a masajear mis pechos con vehemencia. —Ah.—murmuro complacida, arqueándome de placer cuando se llevo uno de ellos a la boca y los muerde levemente, haciéndome gemir con fuerza.

—Tu si eres preciosa...y eres mía...—susurra de forma ronca en mi oído, apretando mi pezón, haciéndome chillar, mientras asiento frenéticamente, perdida por las sensaciones. Alexander vuelve a besarme, acariciando mi cuerpo con sus magnificas manos. Recorro su pecho y llego a su enorme erccion, la cual masajeo de forma tentavia, escuchándolo gruñir de forma ronca y caliente.—Te necesito—murmura ahogado y yo asiento igual de desesperada por él. Pronto su miembro entra en mi de forma suave, haciéndome gemir extasiada. Alexander comienza a bombear de forma lenta y pausada, mientras besa mis pechos, cuello y labios, llevándome al mismísimo cielo. —Eres la mujer más hermosa y caliente del mundo, princesa...—susurra en mi oído, haciéndome estremecer de placer, mientras recibo sus embestidas mas que feliz. Alexander se detiene de pronto, haciendo que le mire mal, pero el sólo me sonrío de forma un tanto perversa, para luego, levantar mis piernas y posicionarlas sobre su cuello, haciendo las embestidas aun más intensas y profundas.

—Te amo—murmuro entre jadeos, cuando aumenta el ritmo, volviéndose demencial, aferrándome a sus brazos como puedo.

—Te a...amo...mierda...—gruñe al aumentar la velocidad de sus estocadas, haciendo que me arqueé y chille de placer, dejándome llevar por un demoledor orgasmo al mismo tiempo que él, mientras grito su nombre como una poseída.—Ven aquí, pequeña...—dice mi hombre, luego de salir de mi y bajar mis piernas con cuidado, acurrucándose en su pecho, en donde siento su acelerado corazón.—Te amo—dice de pronto, besa mi cabeza, haciéndome sonreír.

—Te amo mi amor...—respondo bajito, con la voz un tanto entrecortada, sintiendo la emoción en mi voz.

—¿Estás bien?—pregunta mirándome preocupado. —¿Te hice daño? —pregunta otra vez, intentando levantarse asustado, y yo niego, atrayéndolo hacia mi.

—Estoy bien, no me has hecho nada malo—digo tranquilizándolo, haciendo que el me mire sin creerme del todo. —Sólo...han sido tantas emociones...—confieso por lo bajo, y el asiente de acuerdo.—Y yo...olvidalo, el embarazo me tiene más sensible que de costumbre...—hablo apenada, mientras niego y él limpia una solitaria lagrima que rueda por mi mejilla, besándome con suavidad.

—Ahora estamos a salvo, ¿si?—asiento lentamente, y él me mira de forma profunda, haciendo que me pierda en sus ojos azules.—Yo no voy

a dejar que nada te pase...ni a ti, ni a nuestro hijo, princesa...—asegura con determinación, y yo lo abrazo con fuerza enterrando mi cabeza en su pecho, aspirando su delicioso aroma.

—Te amo tanto...—digo con honestidad, sintiendo el dolor en mi pecho al pensar que probablemente esta sea la última vez que le vea.—no tienes una idea de lo mucho que te amo, Alexander...—murmuro por lo bajo, separándome y mirándolo fijo, haciendo que el me mire con una sonrisa.—Eres...lo más importante para mi, cubito... —admito sintiendo mis ojos cristalizados, mirándolo con intensidad.

—Y tu lo eres para mi, princesa. Eres mi vida entera y te amo...—asiento con una sonrisa y el me besa de forma profunda, haciéndome suspira con fuerza—eres tan hermosa...—niego con una pequeña sonrisa, y el acaricia mi rostro con reverencia—tan suave y calida...—cierro los ojos disfrutando su tacto, dejándome amar y mimar.—Jamás creí que podría llegar a amar de esta manera, con esta intensidad...—murmura besando mis mejillas, haciéndome sonreír.—Estoy enamorado de ti, y de tus sonrisas brillantes, de tu risa melodiosa y ese cuerpo de diosa...—murmura besando mis pechos, haciéndome gemir de placer—amo tus gemidos, porque son míos, sólo yo puedo escucharlos y provocarlos...—asiento otra vez, y el acaricia mi monte de venus, haciéndome gemir otra vez. Introduce uno de sus dedos juguetones en mi interior caliente, haciéndome arquear de placer.—Tan hermosa... —susurra otra vez, besando mis pechos mientras sus dedos continúan dándome placer.

Hicimos el amor otra vez, deleitándonos con el cuerpo del otro, saboreándonos y amándonos sin prisas. Pero esta vez fue diferente. Me concentré en memorizar cada detalle de mi hombre. Sus gestos, gemidos, caricias y palabras de amor. Esos lunares que me enloquecen, su sonrisa encantadora, y por supuesto, sus hermosos ojos azules. Esos que lucen tan brillantes y mágicos, como él. Y entre suspiros y caricias nos volvimos uno, estando más conectados que nunca.

Sonríe enamorada al escuchar su respiración acompasada, mientras se aferra a mi, aun en sueños. Deposito un pequeña beso en su frente y, cuidándome de no despertarlo, me levanto silenciosamente, tomando una hoja y lápiz. Comienzo a escribir todo, en caso de que algo me pase. Les pido perdón a todos, y les ruego que nunca olviden que los amo. Que los amo con locura, y que mi forma de amar es tan intensa, que no podría soportar que algo les pasara. Doblo la hoja con cuidado, y le escribo en

letras grandes EN CASO DE QUE NO VUELVA, guardándola en mi maleta con cuidado, mientras suspiro, estando segura de mi decisión. Luego de ir al baño y asearme un poco, me coloco mi pijama para así bajar las escaleras suavemente, encontrándome con todos en la sala.

—Tengo hambre—digo llamando su atención, haciéndolos reír.

—Tú siempre tienes hambre, Amb—habla Leo divertido, haciéndome reír también.

—¿Encargaron las pizzas?—pregunta Charlotte curiosa y los chicos asienten, haciendo que ella los mire con desconfianza, sin creer mucho en sus habilidades.

—Se asombraron cuando les dije la cantidad, por lo que le conté que tenemos una embarazada y le pareció normal—responde Zac encogiéndose de hombros, haciéndome mirarle divertida.

—¿Y Alexander?—pregunta Amelia confundida.

—Está...oh, ahí viene—digo cuando el ojiazul aparece también en pijamas, con cara de sueño.

Cuando la pizza llegó, todos nos atrincheramos en el sillón comiendo y riendo. Como hice con Alexander, también guardé cada detalle de mi familia en lo mas profundo de mi corazón. Sus risas, comentarios y su hermosa personalidad. Mientras los observo, sonrío sintiéndome afortunada. Gracias Dios por mi extraordinaria familia, y por favor, cuidalos mucho por mi.

—¿Estas bien?—pregunta la pelirroja de pronto, mientras miramos una película, asustándome—te noto...pensativa—comenta con su ceño fruncido, y yo sonrío de forma conciliadora, acariciando su mejilla con suavidad.

—Debe ser el estrés...no puedo creer que finalmente estemos con el viejo...—digo sonriendo, observándolo conversar con Dom sobre política, comenzando a discutir sobre las diferencias de sus países, para luego comenzar a reír animados.

—¿Luce genial, no?—inquire mirándolo con cariño. Asiento de acuerdo, sintiéndome feliz de que el tratamiento diera resultados.—¿Cómo se tomó el asunto del bebé? Porque lo de Alexander parece estar manejándolo bien... —comenta con diversión, viendo como mi hombre se ha unido a la conversación, y los tres rien despreocupados.

—Está emocionado—confieso feliz, acariciando mi vientre con cierta culpa y tristeza.—Se que será un abuelo empalagoso...—murmuro

por lo bajo, deseando poder verlo cuidar a sus nietos. Porque pase lo que pase esta noche, mamá no va a dejarte solo, bultito.

—¿Le dijiste algo sobre Thomas y Deb? ¿Alexander lo sabe?—pregunta bajito y yo niego.

—No quise preocupar al viejo, aún no es seguro...—ella asiente no muy de acuerdo.—Y no se lo he dicho a Alexander tampoco, creo que se me ha pasado entre tanto caos...—confieso con honestidad, mientras me encojo de hombros bajo su atenta mirada. —Sabes, tuve un extraño sueño...—digo preocupada, comenzando a contárselo. Incluso las extrañas conversaciones que he tenido con Blaz.

—Realmente no se que mas pruebas quieres...—comenta frustrada, mientras rueda los ojos irritada.

—Supongo que intento no esperanzarme...porque luego la desilusión...—hago una pausa al pensar en el dolor que sentiría.—no lo soportaría—respondo sincera, mientras acaricio mi vientre con suavidad, al tiempo que ella me da una sonrisa algo triste.

—¿Qué tanto murmuran ahí atrás?—pregunta Zac de pronto, haciéndonos reír—no dejan escuchar—y así, nos lanza un cojín, desencadenando una gran pelea de almohadas. Me escabullo como puedo a la cocina, en donde preparo té para todos.

—¿Huyendo de una pelea, reina?—pregunta Jake a mis espaldas con una sonrisa divertida, sobresaltándome.

—Eso nunca—respondo sonriéndole, mientras el asiente—sólo vine por algo dulce, ¿me ayudas a llevar todo?—pregunto suavemente, y el asiente.

—Te ves nerviosa...—comenta de pronto, observándome fijamente, mientras yo sonrío negando, lo mas tranquila posible—y ansiosa también...—murmura con su ceño fruncido, comenzando a sospechar.

—Estoy algo nerviosa, aun no puedo creer que todos estemos aquí—digo con incredulidad, mientras suspiro negando—pensar que con Italia y dinero comenzó todo...—murmuro por lo bajo, recordando.—jamás creí que todo esto pasaría... —admito con sinceridad, sintiéndome feliz por todo lo que ha ocurrido, a pesar de las cosas malas.

—Y aquí estamos todos juntos ahora, gracias a ti... —habla con una sonrisa, acariciando mi rostro con cariño,

—Por mi culpa, en realidad—corrijo molesta, arrugando la nariz, colocando las tazas en una charola.—Pero no quiero hablar de eso por hoy,

es un día importante y feliz. —el asiente ante mis palabras, y yo suspiro, acariciando su rostro con suavidad. —¿Puedes llevar el pastel, por favor? Los platillos están ahí arriba creo...—digo apuntando el gabinete y Jake hace lo que le pido—asegúrate que esos glotones no se coman todo antes de que llegue, utiliza la fuerza de ser necesario—el sonrío divertido y veo como sale de la cocina, dejándome sola, por lo que, rápidamente, separo una taza para mi y a los demás les coloco las mismas gotas que aquella vez utilicé en Alexander.—Lo siento familia, pero es lo mejor...—susurro por lo bajo, revolviendo bien para que no se note nada extraño.

—¡Al fin! Jake no nos dejó comer pastel—se queja Tyler como un niño pequeño, haciéndome sonreír. Dejo la mesita con las tazas en la mesa, y cada uno toma la suya, luego de yo sacara la mía.

—Hay que brindar—dice Casy de pronto, haciéndome sonreír divertida mientras asiento.—Por la familia—asiento de acuerdo, y todos chocamos nuestras tazas. Todo por la familia. Me siento en el brazo del sillón, mientras como un poco del pastel, observándolos a todos, quienes, comienzan a bostezar.

—Voy al baño—digo de pronto, y ellos asienten. Subo las escaleras rápidamente, mientras le marco al piloto que tenga listo el avión de los Balzaretti. En la habitación, me quito el pijama y también la férula de la muñeca, vendándola con cuidado y moviéndola lentamente, haciendo que mis huesos suenen. Bueno, debe aguantar, lo ha hecho antes. Busco unos jeans negros, mis botas bajas todo terreno, una remera también negra y tomo una chaqueta de Charlotte de cuero. Era conciente de que parecía una ladrona, pero en estos casos, vestir de negro era lo mejor, una forma de pasar desapercibidos con la muerte. Voy hasta la habitación de Jake, en donde saco de debajo de la cama el chaleco y las armas, compruebo que tengan balas y guardo en una mochila municiones, algunas granadas y el chaleco. Las dos glocks las aseguro en mi cintura, las de mis piernas prefiero hacerlas cuando haya aterrizado, no quiero asustar al piloto. Me miro en el espejo y suspiro, asegurando mi chaqueta. Es hora. Dejando en la mesa de noche mi teléfono y anillo, además del collar que Thomas me había regalado una vez, bajo las escaleras guardando la estampilla de la virgen que Blaz me regaló cerca del pecho, no sin antes hacer una plegaria.

En la sala, como supuse, ya todos están inconscientes. Con cuidado, les quito las tazas y los arropo, besando sus mejillas, y dándole un suave beso en los labios a Alexander.

—Te amo, los amo—digo con la voz entrecortada, quitando las lagrimas de mi rostro, para luego salir de la casa rápidamente, luego de despedirme de los guardias con una sonrisa, y subo al taxi que ya estaba esperándome, indicándole el lugar. Cierro los ojos intentando calmarme y respiro hondo. Unos minutos después, el taxi para y yo me dirijo hacia el avión.

—John—saludo al piloto mientras subo al avión rápidamente.

—Señora Balzaretto, ¿sólo es usted?—pregunta confundido y yo asiento con una pequeña sonrisa, mirándole inocente.

—Si, debo hacer un viaje urgente por trabajo. Alexander y los demás me alcanzaran en un par de días—el asiento con una pequeña sonrisa, luego de confirmarle mi destino, despegamos. Suspiro con pesadez y saco el viejo celular con el que una vez contacté a Rudolph. Decido enviar un mensaje con el lugar, a sabiendas de que ese bastardo lo verá y asistirá. Luego de que la azafata me preguntara si necesito algo y se retirara, saco todo de la mochila y decido comenzar de una vez. Sonrío al sentir las armas en mis manos, mientras la acaricio con cuidado, suplicando que el metal en mis manos me ayude. Una vez que estoy preparada, acaricio mi vientre con suavidad, y le pido a Dios otra vez que nos proteja, a mi y a bultito. Esto es irresponsable y peligroso, pero no puedo dejar que todos ellos se pongan en peligro por mi, no puedo. Ya han hecho suficientes sacrificios, es hora de que esto termine...

Colocando muchas gasas y un pequeño cuero bastante resistente entre el chaleco y mi vientre, suspiro preparada.

Bajo del avión despidiéndome con la mano del piloto y los demás, agradeciéndoles por el tranquilo viaje. Ya en tierra, me adentro en las calidas calles de mi país, aspirando su aroma característico, mientras sonrío. Sabía que volvería, después de todo, aquí fue donde todo comenzó...

Hice parar a un chico con una motocicleta, y le ofrecí dinero por ella. Sonrío sintiendo la adrenalina y el viento chocar mi rostro cada que acelero, sintiéndome libre y tranquila a la vez, a pesar de que estaba a punto de ir a ver al mismo demonio en persona. Llego al lugar acordado y suspiro ante los recuerdos que se esconden en ese lugar. Admiro la mansión un par de segundos, y luego de hacer la señal de la cruz, bajo de la motocicleta, camino hacia la gran casa, en donde, al entrar, las luces se encienden.

—Ya comenzamos con los trucos...—digo burlona, dejando el casco y la mochila.

—No sé de que hablas...—responde esa gruesa voz, poniéndome los pelos de punta. Elevo mi barbilla, y cuadro mis hombros, sin mover un musculo—Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz...—habla divertido y yo ruedo los ojos.

—Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas...—respondo la cita bíblica a la perfección, escuchando su gruesa y siniestra voz desde la oscuridad.

—Tú no eres buena...—comenta divertido.

—Y tú no eres Dios—respondo seria, encogiéndome de hombros.

—¿Estas sola?—pregunta suavemente, mientras escucho sus pasos acercarse.

—¿Lo estas tu?—inquiero tanteando mi arma tras la espalda, mientras que con la otra mano, aprieto la pequeña bomba de humo en mi mano, a la espera del momento justo.

—Jamás estoy solo, pequeña vliinder—responde divertido, con ese toque maligno que tiñe su voz, volviéndola mucho más oscura y un tanto aterciopelada. Similar a la de su hermano, pero nunca igual.

—No me digas así...—mascullo apretando los dientes ante el apodo, y finalmente, le veo aparecer desde las sombras, haciendo que un pequeño jadeo se me escape. Continua igual que hace años, aunque ahora su cabello está más corto, y tiene más odio en sus ojos color tormento, tan oscuros como su alma...

—Oh, lo siento cuñadita, olvidé que sólo mi difunto hermano podía decirte así...—habla divertido, mientras hace un falso puchero, para luego sonreír malicioso, y mirarme con arrogancia.—¿De verdad fuiste tan estúpida como para venir aquí sola? ¿Quieres morir, cierto?—pregunta mirándome curioso. —Tienes muchas agallas, o eres una zorra muy estúpida...—masculla mirándome con desprecio, y cierto anhelo.

—¿Y tú de verdad mandaste a tu noviecita Victoria a hacer el trabajo sucio? Vaya que has caído bajo, Danny...—repito el mismo apodo que según Fred, esa mujerzuela usó con él, haciendo que Dean bufé irritado, rodando los ojos.

—Reconozco que no fue mi mejor plan—confiesa por lo bajo, acercándose a mí tan sólo unos metros. Asiento de acuerdo, dando un paso hacia él, mirándolo de forma arrogante, haciéndolo sonreír.—debo

reconocerlo, eres muy valiente...—susurra acercándose a mi, mientras me mantengo impasible en mi lugar. Ese demonio sonrío, y siento sus asquerosas manos en mis brazos, haciéndome tensar. Aun así, no me muevo ni un centímetro. —continuas igual de caliente que siempre...los años te han sentado de maravilla, ricura...—murmura en mi oído, haciéndome estremecer asqueada. —si tan sólo me hubieras elegido, gatita...nada de esto hubiera ocurrido...—susurra pasando su nariz por mi cuello, haciendo que me gire de golpe, enfrentándolo.

—¿De verdad todo esto fue porque no te hice caso? —pregunto incrédula, mirando como su mandíbula se tensa. —Deberas disculparme, cariño. De los O'Laughlin, elegí al mejor hermano...—respondo con arrogancia, haciendo apriete los dientes con fuerza, y respire agitado, intentando abofetearme, pero lo detengo, tomando su mano con fuerza, doblégándola. —Ni lo intentes, Danny. Sabes que siempre he sido más fuerte que tu...—digo mirándolo con superioridad, golpeando su estómago con fuerza, haciéndolo doblar adolorido, y toser por el impacto.

—¿De verdad...de verdad crees que todo será tan fácil, vlinder?—habla divertido, haciendo que le mire mal, y todos mis sentidos se agudicen. —Reconozco que Victoria fue mi peor plan, pero tu me conoces vlinder, ese no es el único...—cuando termina de decir eso, cuatro hombres robustos entran con armas, mientras el sonrío con superioridad, por lo que, antes que puedan hacer algo, corro velozmente y me escondo tras una columna, en donde tomo la bomba de humo, y la lanzo hacia ellos, desorientándolos, por lo que aprovecho para dispararles. Sonrío cuando logro darle a uno en la cabeza, y al otro en el estómago. Una pequeña risa macabra se me escapa, al ver como los otros dos me miran con temor, y a uno de ellos se le trabó su arma.

—¿Qué pasó, gatito? ¿Se te acabaron los trucos?—pregunto divertida y le disparo en la rodilla, haciendo lo mismo con el otro, quien intenta dispararme, pero soy más veloz, apuntando a su frente.

—Perra—escupe el único con vida, mientras abraza su pierna con dolor, mirándome con odio. Mi sonrisa se ensancha al escucharle.

—La peor—es lo último que digo, disparándole de forma certera en la frente, quitándole la vida, haciendo que su cuerpo inerte caiga al suelo completamente.—¿¡Es lo único que tienes!?!—grito pateando a uno de ellos, sabiendo que está cerca, observando todo desde las sombras—¡Ven cobarde, deja de esconderte!—grito de vuelta, mirando el lugar con

mi ceño fruncido. De pronto, un hombre enorme con expresión dura aparece, mirándome desafiante. Alzo una ceja y el saca una mangual de cadena, con filosos picos tras su espalda.—¿Eres bueno con esa cosa?—pregunto apuntándolo y el entrecierra los ojos, para luego lanzarme un primer golpe, el cual esquivo con agilidad, golpeando su espalda. El me observo enojado, para intentarlo otra vez, haciendo que las filosas puas casi me tocaran, haciéndolo sonreír arrogante. —Eso estuvo bien, pero debes ser más rápido—adiverto maliciosa, acercándome a el, y golpeando su pierna, haciéndole perder el equilibrio y caer, por lo que clavo un cuchillo en su estómago, sonriendo de forma perversa al ver toda la sangre derramada.—¡Tendras que hacerlo mejor, bastardo!—grito poniéndome de pie, pateando el costado de ese hombre, mientras tomo su arma, haciéndola girar un par de veces en el aire, cuando de pronto, cinco hombres de su mismo tamaño, todos con peligrosas armas y una expresión para nada amable aparecen, mirándome de forma amenazante.—Bueno...esto es mejor...—responde bajito y me lanzo contra ellos.

...oOo...

—¡Despierta Alexander!—gritan tirándome al suelo, mientras algo moja mi rostro, haciendo que me despierte asustado.

—¿Peter? ¿Qué haces aquí?—pregunto confundido al ver a Peter Johnson aquí, poniéndome de pie rápidamente.—¿Y Ámbar?—inquiero al no verla por ningún lado, abriendo los ojos como platos mientras el asiente —¡se ha ido! ¿Pero cómo?—pregunto comenzando a entrar en pánico, mientras veo como los demás comienzan a despertar.

—¿Dónde está?—pregunta Jake levantándose algo mareado, tropezando aun débil.—¿Peter?—habla confundido, mirándolo asustado y el de los ojos celeste asiente, mirándolo con temor.—Oh no...—murmura el castaño por lo bajo y sale corriendo afuera desesperado. Por mi parte, subo las escaleras rezando porque ella esté ahí.

—No no no—susurro cuando encuentro sus cosas en la mesa de noche, junto a su pijama y celular—¡¡Se fue!!—grito aterrado, bajando las escaleras a toda velocidad, enseñando sus pertenencias.

—Y se llevó mis armas—dice Jake alarmado, haciendo que le mire sorprendido—¡¡lo sabía, lo sabía!!—grita histérico, tirándose del cabello.

—¿No hay forma de rastrearla?—pregunta Matt igual de

preocupado, pero en un tono suave, intentando mantener la calma.

—Sabemos donde está, pero no en que parte...—masculla la pelirroja, frotándose la sien.—Sabía que esa rubia haría algo...cómo no lo supe antes... Italia está tan cerca...—masculla molesta, comenzando a negar—ese maldito bastardo se ha...—comienza maldiciendo en voz baja, mientras su respiración se altera.

—¿Qué haces aquí Willem..Peter?—pregunta Tyler confundido y todos lo miramos curiosos, haciéndonos la misma pregunta.

—Vine como apoyo, y estaba en mi hotel cuando me informaron que la vieron en nuestro país hace unos treinta minutos... —habla el de forma seria, mirándonos con temor.

—¿¡Alguien puede explicarme qué ocurre!?!—pregunta Charlie de pronto, y yo abro los ojos como platos, demonios, había olvidado que estaba aquí.

—Yo...—comienzo diciendo sin saber que responder.

—Ámbar se ha ido a encontrar con Dean O’laughlin—dice Charlotte directa, haciendo que todos le miremos sorprendidos.—Lo siento, no hay otra forma de decírtelo, viejo... —murmura dolida, mirándolo con culpa, mientras el se sienta de golpe, llevándose una mano al pecho mientras comienza a negar, abrazado por su esposa.

—¿Qué haremos ahora?—pregunta Zac comenzando a enloquecer.

—Ir por ella—digo seguro y todos me observan con sus ceños fruncidos.

—No sabemos donde está...—responde Matt mirándome serio.

—No me quedaré aquí esperando a que vuelva en pedazos—respondo serio, y todos asienten de acuerdo.

—¡Si podemos ubicarla!—grita Fred de pronto, haciéndonos pegar un brinco.—Recuerdenlo...todo está en ella...ella siempre te rodeará con sus seguros y amorosos brazos...—dice Frederick mirándolos como si estuviera loco, haciendo que todos suelten un grito de sorpresa, mientras yo les miro sin entender.

—¿De que demonios hablas? ¿Cómo es eso de que sabes donde está?—pregunto confundido, preso del pánico.

—Sólo necesitamos el código...—murmuro Frederick comenzando a teclear, ingorando mi pregunta.

—Pero no sabemos cual puede ser...—respondió Jake frotándose la cara—Charlotte, ¿te dijo alguna vez cual era?—ella negó rápidamente, y el

bufo frustrado, mientras se pasaba las manos por el rostro nervioso—
¿chicos? ¿Charlie?—pregunta mirándolos con desesperación, y todos
niegan confundidos, a excepción de los chicos.

—¿¡PODRIAN DECIRME DE QUE DEMONIOS HABLAN!?!—
grito furioso, sintiendo como el pánico y la histeria se apoderaban de mí.

—Cálmate Alexander—dijo Matt suavemente, colocando su mano
en mi hombro, intentando tranquilizarme.—¿Ella alguna vez te habló de
algún código en especial?—pregunta el de los ojos claros, y yo niego
rápidamente, sin entender—debes recordar...algo...una frase...algo que
hiciera referencia a un código, a un acceso...—insiste otra vez, pero yo
niego con mi ceño fruncido, intentando recordar algo.

—No sé si esto sea relevante...—comienzo diciendo, entrecerrando
los ojos al recordar esa conversación en especial—pero ella me dijo una
vez que el código para una buena persona es el honor, la lealtad y la
familia...que esa era la clave para todo—digo extrañado, y el rubio
asiente, mientras yo chasqueo la lengua frustrado—no le tomé importancia
porque ella siempre habla de eso, que estúpido fui...—mascullo
cubriéndome la cara derrotado.

—¿Algun idioma en especial? —pregunta Charlotte junto a
Frederick, mientras el moreno teclea rápidamente en su computador, el
cual, no se en que momento trajo.

—No...todo lo dijo en inglés como siempre...—respondo con mi
ceño fruncido.

—¿Cuál sería el idioma que ella usaría? —pregunta Frederick con
su ceño fruncido.

—Siempre maldice en alemán...al menos cuando jugamos
videojuegos...—comenta Leo de pronto, con su ceño fruncido.

—¡Lo tengo!—grita Frederick de pronto, sorprendiéndonos a
todos.—¿Leo, eres un genio! —exclama el moreno con una gran sonrisa,
besando la mejilla de mi hermano menor, mientras celebra emocionado. —
Pude acceder al rastreador y...—vemos como teclea rápidamente,
entrecerrando los ojos.

—¿Tiene un rastreador en su cuerpo? —pregunta Domenico
confundido, mirando a los chicos quienes asienten.

—Es más pequeño que un grano de arroz—responde Jake de forma
seria. —Todos tenemos uno. En caso de emergencia, como última
opción...—explica de forma rápida, acercándose a Fred bajo nuestra

atenta mirada.

—¡Aquí esta!—grita el moreno apuntando un punto en el mapa, y todos nos acercamos rápidamente.

—Eso es...—comienza diciendo Charlotte en voz baja, mirándolo con incredulidad.

—Si, la antigua mansión—responde Jake serio, mientras todos comparten una mirada preocupada. Frunzo mi ceño sin entender. ¿La antigua mansión de quien? Y mas importante aún, ¿por qué no estamos ahí también?

—Alexander cariño, no vayas por favor—pide mi madre sollozando, cuando algunos minutos después, estamos listos para salir.

—Lo siento mamá, debo hacerlo, debo ir por ella—hablo con determinación, abrazándola con fuerza. —Te prometo que volveremos bien, ¿si?—ella asiente aun llorando, y mi padre la toma por los hombros. —Cúidense—digo abrazando a mi padre también, y luego a mis hermanos.

—Alexander—me llama mi suegro, haciendo que le mire expectante.—Traela a salvo hijo, por favor—suplica en voz baja, mirándome desesperado. Asiento de forma solemne y corro hacia el enorme helicóptero en el jardín, en donde los chicos, incluyendo a Charlotte, me esperan.

Ahí vamos princesa, ya vamos por ti...

...oOo...

—Mierda...eso...eso fue...—toso cuando siento el poco aire en mis pulmones, mientras me enderezo lentamente—¿¡no te cansas de que mate a tus hombres!?!—pregunto limpiando mi rostro con mi manga, mirando en todas direcciones—¿¡por qué no vienes y peleas conmigo de una vez!?! ¿Deja de mandar a otros por ti, da la cara de una vez, bastardo!—grito otra vez, haciendo sonar mi brazo, auch, creo que también se lastimó. Por la puerta aparecen dos mujeres con expresión fiera.—Esto es nuevo...—murmuro con burla, y una de ellas sonríe, acercándose a mi con un cuchillo en mano, intentando herirme con el, pero soy mas rápida y la esquivo golpeando sus costillas, aun así, logra rozar mi brazo, haciéndole un corte. Siseo al ver la herida en mi brazo, pero afortunadamente no es profunda.

—Maldita—masculla recuperando el aire, haciéndome sonreír divertida. Por el rabillo del ojo veo como la otra morena se acerca con un

arma, y volteándome de golpe, pateo su arma, tirándola al suelo, golpeando su cara con mucha fuerza, haciéndola retroceder. Saco mi pistola de mi bota, y le disparo a quemarropa.—¡¡Maldita infeliz!!—chilla la otra corriendo hacia mi, mirándome con odio, logrando lanzarme al suelo. Comienza a golpearme el rostro con furia, pero puedo hacernos rodar y ahora soy yo quien golpea su rostro dejándola inconsciente. Me pongo de pie tambaleante y escupo la sangre en mi boca. Cansada de esto, camino hacia las demás habitaciones, buscando a ese bastardo, apoyándome en la pared cansada. No tengo demasiado tiempo para recuperarme, ya que un tipo robusto se acerca a mi, golpeándome con fuerza el rostro, partiendo mi ceja. Lo miro con incredulidad, y él sonrío arrogante, logrando tomarme por detrás, apretando mi cuello con demasiado fuerza. En una maniobra de defensa, golpeo su estomago con mi codo, logrando que me suelte estando sin aire, y, girándome rápidamente clavo el puñal en su pecho, quitándole la vida, mientras toso con fuerza, tambaleándome mientras intento recuperar el aire perdido. Maldito imbécil.

—¡Eso fue asombroso!—giro mi cuello a toda velocidad al escuchar esa voz, y Zac me observa emocionado, mientras yo escupo la sangre por el golpe de ese infeliz.

—¿Cómo demonios desperaron tan rápido?—pregunto confundida acercándome aún tosiendo—¿Por que trajeron a Alexander?—inquiero molsta y preocupada al verlo tras los chicos, quienes le hacían de escudo. —¿Estás bien, amor?—pregunto asustada, tocando su rostro y suspirando aliviada al verlo con un chaleco, además de casco.

—Eso debería preguntártelo a ti...—responde por lo bajo, y yo niego mientras sonrío levemente, limpiando mi boca—creí que te había perdido... —murmura asustado, mirándome con desesperación.

—Jamás—respondo acariciando su cara suavemente, mientras suspiro al tenerle aquí, al tenerlos a todos.

—Muchachos—dice Tyles de pronto, mirando por una de las ventanas.—Creo que debemos movernos, ahí vienen más... —masculla apuntando el lugar, y yo frunzo mi ceño asintiendo, pasándoles mi mochila, la cual tiene algunos explosivos y municiones.

—No te separes de nosotros—le digo al ojiazul seria, y él asiente rápidamente, para luego darme un pequeño beso.—y si apuntas cariño, hazlo a matar—pido en tono bajo, y él asiente otra vez, volviendo su rostro

serio.—Todos sabemos cual es la prioridad—ellos asienten mirando a Alexander, también conocido como topacio.—No dejen que salgan de aquí con vida, y muchachos, Dean es mio—siseo con odio, y todos asienten, comenzando a avanzar por la casa de forma precavida. Cuando llegamos a la parte superior, somos recibidos por una gran explosión.

—¡Emboscada!—grita Matt de pronto, y comienzan a dispararnos. Saco a Alexander del peligro, y lo llevo hacia un lugar apartado, donde lo obligo a tirarse en el suelo, y le entrego una ametralladora, dándole indicaciones apresuradas de como usarla.

—Quedate—pide el suplicante y yo niego, acariciando su rostro con suavidad.

—No puedo hacerlo, cubito, debo ayudar a mis chicos—respondo con una sonrisa triste, y el me mira desesperado—te amo Alexander y voy a amarte siempre, esté donde esté...—digo besándolo con profundidad, para luego darle un pequeño abrazo.—disparale a todo el que se acerque, ¿si?—el asiente rápidamente, ajustándose el casco—cúbreme amor, debo volver... —digo con una sonrisa, y el asiente, comenzando a disparar a diestra y siniestra, al principio con mala puntería, pero luego, mejorando.

Charlotte me sonrío mientras pelea con un grandulón, de pronto, varios se abalanzaron a mi cuando me acerqué a los chicos, pero Alexander comenzó a dispararles, despejándome el camino. Pero mientras más asesinaba, mas llegaban.

—Ten—dice Jake logrando acercarse a mi, entregándome un auricular. —Frederick te guiará hacia donde está, como en los viejos tiempos, reina...—es lo último que dice, para, sacando un par de cuchillos de su bota, se abalanzara sobre unos gorilas que intentaban lastimar los powers. Haciendole caso, salgo de la línea de fuego, conectándome el auricular rápidamente.

—Hola—digo por lo bajo, hasta que finalmente escucho la voz de Frederick.

—*Vaya susto nos diste, fiera*—habla el moreno con cierta diversión, haciéndome sonreír.

—*Lo sé, guíame a él, Fred. Acabemos con esto de una vez*—pido de forma cansada, comenzando a seguir sus indicaciones, evitando que me asesinen. Al llegar a la tercera planta de la casa, escucho un ruido, y frunzo mi ceño. —¿Es él? —le pregunto a Fred en voz baja, acercándome a la puerta.

—*No, el está más lejos, en la azotea...oh fiero, no vas a creerme quién está detrás de esa puer...*—antes de que terminara la frase, la señal es interrumpida, haciéndome fruncir el ceño. Bastardo astuto. Estoy segura de que el fue el culpable. Aun así, luego de suspirar, abro la puerta de golpe, apuntando con mi arma lista para vaciarla y llenar de plomo a quien esté ahí, cuando me encuentro a Donatello colgando del techo, atado de manos y piernas. Abro los ojos sorprendida, y bajo mi arma de inmediato.

—Donatello—murmuro perpleja, y rápidamente corto las cuerdas, haciendo que caiga de golpe.—Lo siento—digo quitándole la mordaza, mientras él abre los ojos lentamente, y tose recuperando el aire.

—¿Ámb...Ámbar?—pregunta sorprendido, intentando fijar la vista en mí. Asiento con suavidad.—Te dije...te dije que me escucharas...—tose otra vez, y yo asiento mientras corto las demás cuerdas.

—Lo sé, ¿pero como querías que te creyera? Siempre fuiste un idiota... —mascullo rodando los ojos, haciéndole reír en voz baja.

—Y tu una zorra mentirosa, ¿pero qué importa eso ahora?—tose otra vez y yo sonrío negando.—Me alegra que estes aquí... —admite con sinceridad, mirándome fijamente.

—No nos pongamos románticos ahora...hay que sacarte de aquí...con vida—aclaro determinada, y él asiente, mientras le ayudo a ponerse de pie.—¿Puedes caminar?—el asiente otra vez, y ambos salimos de esa habitación silenciosamente, mirando hacia todos lados.—¿Sabes usar un arma?—pregunto entregándole una glock con mi ceño fruncido.

—Sí, aprendí hace unos días cuando unos imbéciles querían matarme—asiento suavemente, y él la toma, cargándola con algo de torpeza, pero sosteniéndola con más seguridad.—¿Por dónde?—pregunta mirando los pasillos de la mansión. Le indico que sigamos por el pasillo que vamos, ya que es el que conduce a la azotea. Pronto nos vemos recibidos por muchas balas, y lo empujo rápidamente, mientras ambos nos escondemos tras un sillón.—¿Cuál es el plan?—pregunta sin dejar de disparar, mientras yo me encojo de hombros, y disparo otra vez, haciendo una pausa para cambiar de cargador.

—Salir sin que nos maten—respondo simple, encogiéndome de hombros.

—Buen plan—comenta seguro, y yo asiento de acuerdo, haciéndole señas de que a las tres, debemos salir de ahí para poder avanzar. El asiente, y luego de contar, comenzamos a avanzar, asesinando a todos esos

bastardos que nos impedían pasar. Finalmente, llegamos al último tramo, en donde le hago señas de que guarde silencio al escuchar una conversación.

—¿Esa es...?—susurra incrédulo, mirándome preocupado.

—Sí, Victoria—siseo en respuesta, mientras el asiente sorprendido. Maldita zorra traicionera. Me encargaré de hacerle pagar yo misma—¿no la habías visto con él? ¿Qué clase de socios malignos eran entonces? —pregunto en un susurro, y él rueda los ojos.

—Sólo lo vi un par de veces, y fue en lugares públicos, tampoco eramos amigos que se trenzaban el cabello juntos...—responde con obviedad, y yo asiento, mientras nos acercamos silenciosamente. —Si salimos con vida, recuérdame agradecerte... —habla el ojiazul, mirándome serio.

—Si salimos con vida, recuérdame darte una paliza—susurro en respuesta y él sonríe con burla, haciéndome negar divertida. Jamas creí que estaría en semejante situación, ¡y con Donatello! ¿Quién lo diría? Un no tan traidor imbécil, y una dulce asesina. Vaya combinación.

—¡Pero Danny! ¡Hay que irnos ahora!—chilla la perra, haciéndome rodar los ojos, mientras observo como sólo están ellos dos.— Es peligroso y... —comienza diciendo con su asquerosa voz, haciéndome bufar.

—Vaya gustos los de mi hermano...—murmura Donatello a mi lado, mientras yo asiento. —Primero una puta, y luego una sexy asesina. Tiene el peor gusto del mundo...—comenta divertido, cargando su arma.

—Tu cállate idiota, ni que fueras el mejor tomando decisiones— respondo con cierta burla, haciéndole negar divertido, para luego abrir la puerta de una patada, sorprendiendo a la pareja.

—Dicen que cuando el barco se hunde, las ratas huyen...—digo acercándome, mientras los apunto con un arma, al igual que Donatello.

—Que hermoso, los cuñados reunidos...—comenta el bastardo divertido.—¿De verdad creíste que sería tan fácil, vllinder?—pregunta otra vez, luciendo arrogante, haciéndome fruncir el ceño, al tiempo que apunta al otro extremo de la habitación, en donde un tipo saca un arma, y todo pasa demasiado rápido.

—¡¡¡¡¡No!!!!—grita Donatello interponiéndose entre la bala que iba dirigida hacia mí, por lo que aprovecho el momento y le disparo al tipo tres veces, haciendo que caiga al suelo.

—¡¡¡Donatello no!!!—chillo histérica, cuando le veo desplomarse en el suelo. Rapidamente me arrodillo a su lado, revisando la herida. Mierda, es muy profunda. Por el rabillo del ojo, veo como ese bastardo huye con su estúpida zorra.

—Des...cuida...—habla con dificultad—es momento...de que...de que pague lo que...he hecho—dice entrecortado, y yo niego sintiendo las lagrimas en mis ojos.

—No tenias que hacerlo, eres un idiota...—respondo sin dejar de llorar, mientras presiono su herida. El sonrío divertido, mientras tose varias veces.

—Lo soy, y tu eres una perra, pero una perra buena...—dice mirándome con una pequeña sonrisa, y yo niego.—Dile...dile que la amo...a mi mam...a mí...—asiento repetidamente.

—Le diré a tu madre que la amas...lo haré...te lo prometo—aseguro tomando su mano, mirándolo sin dejar de llorar. —¿Sabes? Vas...vas a ser tío imbécil, no puedes dejarnos ahora...tienes que conocer a tu sobrino... —hablo entre lagrimas, llevando su mano a mi vientre. El me mira con los ojos llenos de lágrima, y me hace una pequeña caricia, quitando algunas lagrimas de mi rostro con su otra mano.

—Lo...siento...pero se...se que estará en buenas manos...— asiento repetidamente, y el suspira, comenzando a toser sangre. —Dile a Cam... Camelia...que lo sien.to...que me perdone...la amo...—asiento otra vez, sin dejar de presionar su herida, mientras el me mira de forma cansada.—Y p...perdón...Ámb...ar...dile a mi hermano que...tambien me perd...one...los quie...los quier...—antes de que pudiera terminar la frase, un suspiro se le escapa, llevándole sin vida. Mi llanto se intensifica, mientras sacudo su cuerpo con fuerza.

—No tenías que morir, idiota. No así...—sollozo sobre su pechoniago mientras sollozo. —Te lo juro Donatello, esto no quedará así —prometo cerrando sus ojos con suavidad, mientras hago la señal de la cruz y me pongo de pie con cierta dificultad, comenzando a caminar hacia la azotea, quitándole el arma al desgraciado que asesinó a Donatello. Sin utilizar las escaleras, salgo al balcón y comienzo a trepar con dificultad por la pared y tejado. Maldigo cuando me desestabilizo, y se me suelta una mano, colgando peligrosamente en el vacío. Mierda. Es una caída demasiado grande. Frunzo mi ceño, mordiendo mi labio con fuerza. —No voy a rendirme...—mascullo determinada, reforzando el agarre y subiendo finalmente a la azotea. Veo a Victoria caminando de un lado al otro, con un cuchillo en mano, mientras tira de su pelo nerviosa. Sonrío de forma macabra. —¿ese cuchillo tiene filo? —pregunto con malicia, haciendo que ella pegue un respingo y me mire con los ojos como platos.

—¡Apartate zorra, tengo un arma! —chilla de forma histérica, intentando intimidarme. Sonrío otra vez, realmente divertida, y me acerco hacia ella. —¡Alejate! —grita otra vez, disparándose en el pie, haciendo que abra mucho los ojos con sorpresa mirando su estupidez. —¡Ayyyyy, auxilio! —grita desesperada, observando su pie lleno de sangre, mientras las lagrimas no tardan en salir de su rostro. Una carcajada desde lo más profundo de mi pecho sale, y pronto debo tomarme el estomago con fuerza ante el espectáculo. —¡Callate, estúpida! ¡Te mataré, voy a matarte! — amenaza otra vez, disparando, esta vez la bala pasa muy cerca de mi

cabeza, haciendo que deje de reír y la mire seria. Retomo mi andar hacia ella de forma segura. Tonta zorra. No sabes donde te has metido — ¡Alejate! —chilla otra vez, y yo le quito el arma, lanzándola lejos. Ella me mira con los ojos como platos, y yo le doy una bofetada.

—¿Tu no podías ser una ex normal, cierto? —pregunto molesta, dándole otro golpe, esta vez en su nariz, rompiéndola. —No, tu tenías que aliarte con ese bastardo...e intentar lastimar a los míos...—mascullo dándole una patada, haciendo que caiga de espaldas. Guardo mi arma, y ella me mira asustada. —¡Levantate maldita, si vas a morir hazlo de pie! — grito mirándola con odio. Ella hace lo que pido, mirándome con la barbilla en alto, intentando lucir segura. Cuando creo que va a acercarse a mi para golpearme, sale corriendo mientras grita como desquiciada, cuando de pronto, ese asqueroso bastardo aparece, y la empuja de la azotea, haciendo que caiga por el vacío, y pierda la vida inmediatamente tras semejante caída. Alzo una ceja y el se encoge de hombros, sonriendo divertido.

—Jamás soporté su estúpida voz—confiesa como si nada, y yo asiento de acuerdo. Tiene razón, pero esa muerte no se la deseo a nadie, o tal vez si —Sabes...todas las veces que estuve con ella...debí imaginar que eras tu...tu y solo tu, vlinder...imaginé que eras tu, siendo penetrada por mi, mientras te clavaba un puñal en el corazón—habla mirándome con sus ojos llenos de locura, haciendo que le mire incrédula. ¿Hasta donde puede llegar su obsesión por mi? —¡Mientras que tu, zorra infeliz, te revolcabas con el estúpido de Balzaretti! —brama furioso, acercándose a mi de forma peligrosa. Lo miro con odio, y no tardo en abalanzarme sobre él, tirándolo al piso, mientras golpeo su rostro con fuerza, descargando parte de la ira guardada durante tantos años. Él, de pronto, toma mis brazos con fuerza, y nos gira, quedando sobre mi, mientras intenta golpearme el rostro, pero me muevo antes, impulsándolo lejos de mi. Me pongo de pie, y veo como escupe sangre, haciéndome sonreír con superioridad. —Maldita zorra...—mascullo con odio, lanzándome un puñetazo el cual no puedo esquivar. Dean aprovecha mi desconcierto para darme una patada, y tirarme al suelo, mientras tomo mi barbilla con dolor, sintiendo la sangre correr por mi boca. —¿Ya no eres tan fuerte, cierto vlinder? —pregunta de forma macabra, y yo aprieto los dientes con fuerza, sacando un cuchillo de mi bota y tirandoselo con fuerza, sin darle tiempo a poder esquivarlo. — ¡Maldita! —mascullo cuando la plata es clavada en su pierna, hasta el

mango.

—Te equivocas...—siseo acercándome a él, quien rápidamente saca su arma, haciendo que me detenga en mi lugar. Dean dispara, y yo cierro mis ojos, esperando el impacto de forma pacífica. Después de todo, para morir nacimos. Los segundos pasan, y nada ocurre. Abro los ojos otra vez, y le veo con el ceño fruncido, mirando su arma. Comienzo a reír de forma psicótica, en parte divertida, y en otra aliviada, haciendo que él me mire con temor. No es tan rudo sin un arma. —Parece que sin balas no funciona, cuñadito...—murmuro con odio, pateando su rostro, haciendo que gire sobre sí mismo, lastimándose más con el cuchillo. —Te metiste con la familia de la mujer equivocada, bastardo—mascullo tomando su cabello con fuerza, haciendo que me mire a los ojos mientras entierro el mismo cuchillo en su mano, logrando que grite adolorido—eso fue por Donatello—siseo observando su patético rostro de forma sádica, para luego clavar el puñal en su estomago, haciendo que su asquerosa sangre me manche. —Eso fue por mi hijo—mascullo sintiendo la rabia y el dolor de ver a su verdugo. Porque él fue la mente ejecutora de ese plan. Quien logró que aquel mafioso, su hermano, asesinara a mi pequeño, y logrando que la “mariposa”, poco a poco perdiera sus alas, pero no su fuerza —y esta es por lastimar a mi Char, infeliz...—digo clavando el puñal en su entrepierna, haciéndolo aullar de dolor. Sonrío de forma sádica y perversa, mientras retuerzo el cuchillo, sintiendo como en cada puñalada, y cada dolor que el siento, me libera

—¡Maldita! ¡Eres una perra! ¡Te mataré! —grita sin dejar de retorcerse, mientras la sangre brota de su asqueroso cuerpo, haciéndome mirarle divertida, mientras una pequeña risa oscura se me escapa. —¿¡De qué te ríes, estúpida!? ¡¡Voy a terminar contigo, ya veras!! —brama encolerizado, mientras las lágrimas caen por su rostro, observándome con odio puro.

—No será en esta vida...—susurro de forma siniestra, tomando su cuello entre mis manos, haciendo que él abra mucho los ojos, sabiendo lo que haré.

—No no no, ¿¡qué haces!? ¡¡No lo hagas!! ¡¡¡Suéltame!!!—grita desesperado, mirándome de forma suplicante, mientras una más que sádica sonrisa se forma en mi rostro, y casi puedo sentir mi rostro transformado.

—Esta es por tu hermano, y por haber lastimado tanto a mi familia, pero sobretodo, esta es por mí, infeliz...—digo apretando con fuerza su

cuello, viendo como poco a poco su cara va cambiando de color, mientras el aire en sus pulmones lucha por entrar. —Que Dios se apiade de tu alma, porque yo no lo haré...—sentencio de forma dura, soltándolo y rompiendo su cuello de una sola vez, escuchando su último grito sofocado. Observo su cuerpo inerte entre mis manos, y lo suelto lentamente, mientras siento como mi pecho se expande de alivio, y las lagrimas comienzan a correr por mis mejillas, pronto convirtiéndose en un sollozo. Miro el cuerpo de Dean O'Laughlin frente a mi, y cubro mi boca con ambas manos, manchándome con su sangre, mientras los sollozos continúan sacudiendo mi cuerpo. Se terminó. Ya no más.

—Espero que sean lagrimas de felicidad, amor...—escucho una voz a mis espaldas, y abro los ojos como platos, poniéndome de pie inmediatamente y volteando de golpe.

—No...no puede ser...—mascullo viéndolo incrédula, mientras niego, completamente atónita. —Tu... —murmuro apuntándolo, observándolo con verdadero horror.

—Aquí estoy, amor—dice el dando un paso hacia mi, haciendo que retroceda instantáneamente, aun en shock. —No temas, no voy a hacerte daño...—habla de forma suave y pausada, mientras baja el arma de sus manos, y la deja en el suelo.

—T...tú...es es imposible...—murmuro otra vez, mientras las lagrimas continúan saliendo sin parar y lo miro sin poder creerlo. El no puede estar aquí.

—No lo es, aquí estoy—se acerca a mi y yo lo miro incrédula.—¿No vas a saludarme, amor?—pregunta sonriendo emocionado, con sus ojos cristalizados, y mirandome de forma profunda. Me acerco a el rápidamente y le doy una cachetada, haciéndole girar su rostro ante el impacto—la merecía—le doy otra—esa también—cuando voy a darle la tercera, él toma mi mano deteniéndome, y me abraza a la fuerza, haciendo que mi llanto se intensifique.

—Creí...creí que estabas muerto...—sollozo negando, mientras mi cabeza se encuentra a la altura de su acelerado corazón. El acaricia mi espalda con suavidad, aferrándose a mi con fuerza, aspirando mi aroma.—¿dónde estabas?—pregunto aun estupefacta, alejándome para poder verle presa de la angustia y la incredulidad. No puedo creer que esté vivo.

—Lo siento amor, ya no llores, por favor...sabes que no soporto verte llorar...—pide angustiado, sacando un pañuelo de su bolsillo, y

limpiando mi rostro con suavidad, quitando parte de la sangre y lágrimas. El moreno acaricia mi rostro con suavidad, e infinita dulzura, haciendo que me estremezca ante su tacto—Tuve que desaparecer por un tiempo...pero ya estoy aquí...y no dejaría que nada te pasara a ti, o a los tuyos...—¿un tiempo en verdad? Fueron más de cinco años sin él...

—Yani y Manfred...—comienzo a decir, recordando a los hombres que estaban en Italia, al parecer, cuidando a Charlie y Casy. El asiente con una pequeña sonrisa.

—Son mis hombres—admite sin dejar de acaricia mi rostro, y yo le observo sorprendida, mientras niego aún sin salir de mi ensoñación.—Vine por ti, amor, sólo por ti...—habla con una enorme sonrisa, haciendo que frunza mi ceño y golpee con fuerza la mano que me tiende, alejándome de él como si su tacto quemara.

—¿Por mi? Estas loco...—digo enojada, mirándolo sin poder creerlo, sintiendo la furia brotar desde mi pecho.—¿Acaso crees que puedes volver luego de tantos años y pensar que voy a irme contigo? ¿Crees que aún voy a...—no termino de hablar, cuando el me besa de golpe, removiendo todos los demonios, y también nuestro pasado. Abro los ojos sorprendida y golpeo su estomago con fuerza, para luego darle una fuerte cachetada, haciendo que me observe incrédulo. —Ni se te ocurra besarme otra vez, Rudolph O’laughlin, perdiste ese derecho hace mucho tiempo... —siseo por lo bajo, comenzando a respirar de forma agitada. —Y ahora, debo ir por mi esposo...—es lo último que digo, mientras salgo de la habitación, empujándolo, yendo a por mi familia, y por mi hombre.

—¿Esposo?—pregunta a mi lado, sorprendiéndome, creí que se había ido ya.—¿Hablas de ese...riquillo...? Por favor, amor...—se burla con malicia, haciendo que le mire mal.

—Escucha O’laughlin, ese riquillo es el amor de mi vida...—comienzo diciendo de forma seria, mirándolo con enojo, sintiendo como mi corazón aun no puede creerlo. Tantas veces que le extrañe, que me sentí culpable, que quise que el estuviera aquí. Y ahora, cuando lo tengo frente a mi, luego de tantos años, no siento nada. Tal vez en otra vida...

—¿Amor de tu vida? Por favor...no puedes haberte enamorado de el en tan poco tiempo, el es un...—intenta discutir, haciéndome apretar la mandíbula con fuerza.

—Estoy embarazada—digo finalmente, soltándole la bomba. Rudolph abre sus bellos ojos color tormenta impresionado, deteniéndose

de golpe, al igual que yo.—¡Ese riquillo que dices, es el amor de mi vida y el padre de mi hijo, así que no me digas a quien puedo y debo amar, Ruud! ¡No lo hagas, no tienes el derecho!—grito furiosa, mirándolo con los ojos llenos de lagrimas, presa de la rabia, y el temor. Temor por mi familia, quienes ahora mismo no sé si están bien, y temor por mí. Temo que Alexander no acepte que el pasado, no está enterrado como parecía. Rudolphe me observa fijamente por interminables segundos, y luego baja la vista a mi vientre. Llevo una mano a él de forma protectora, y él niega lentamente, derrotado. Suspirando pesadamente, retomo el camino, con Rudolph a mi lado, quien no vuelve a decir nada más, y lo agradezco. Lo único que quiero es encontrar a Alexander e irnos a casa. Dejar todo este horrible pasado atrás.

Cuando nos acercamos a la primera planta, escucho una pelea, y cuando me asomo, veo como uno de esos hombre tiene a Tyler en el suelo. Jadeo sorprendida, y comienzo a acercarme para ayudarlo, cuando un disparo hace que me detenga en mi lugar. Observo con asombro como el atacante cae al suelo sin vida.

—¡Oh por Dios, Alexander!—exclamo sorprendida, viendo como fue el ojiazul quien disparó. Él deja el arma al escucharme, y me observa con una gran sonrisa, la cual se borra al ver quien está tras de mí.

—¿Estas bien?—pregunta cuando me acerco a él corriendo, esquivando a dos imbéciles que quieren atacarme, siendo eliminado por Rudolph.

—Ya se terminó mi amor, ya terminó...—digo aliviada, mientras me refugio en sus brazos, sintiendo las lagrimas en mi rostro. Él abre los ojos sorprendido, para luego unir nuestros labios en un beso necesitado, mientras me aferro a él con fuerza. Cuando nos separamos, unimos nuestras frentes y yo suspiro aliviada. Ya terminó. Y aquí está mi calma y tormenta. Mi diablo. Mi hermoso Alexander—¿Dónde están los chicos?—pregunto extrañada al no verlos. De otra sala, como si los hubiera llamado aparecen. —¡Jake!—grito asustada mientras corro hacia él rápidamente, quien es ayudado por Charlotte.

—Estoy bien reina, sólo fue un rasguño, no te preocupes...—miro la herida y hay mucha sangre.—Ese es... —murmura de pronto, con los ojos muy abiertos, mirando a Rudolph, quien le dedica una pequeña sonrisa, seguido de una inclinación de cabeza.

—¡Debemos llevarte a un hospital!—exclamo nerviosa, mientras

los chicos lo ayudan a sostenerse.

—Yo los llevo—habla mi pasado con su potente voz, haciendo que cierre los ojos, aun mareada por su presencia, sin terminar de aceptarlo.

—Ay carajo, el es...—susurra Zac, mirándolo con los ojos muy abiertos, tan blanco como un fantasma.

—Si, es él—respondo seria, viendo como este sonrío divertido al ver mi reacción.

—¡Mierda!—masculla la pelirroja viéndolo impresionada, cubriéndose ambas manos con la boca, mientras comienza a negar.

—Char, preciosa, también me da gusto verte...—responde sarcástico, y la pelirroja parece salir del impacto, chillando feliz, corriendo a sus brazos, en donde el la recibe gustoso, haciéndola girar en el aire. —Te extrañé, conejito...—le dice con una pequeña sonrisa, haciendo que sienta mis ojos cristalizados al ver la tierna escena, para luego sonreír satisfecha cuando Charlotte lo golpea, comenzando a gritarle.

Cuando salimos de la mansión, ya esta amaneciendo. Cierro mis ojos unos segundos, sonriendo levemente, para luego ver como la policía y ambulancia aparecen rápidamente, mirándonos con cierto temor, sobretodo a Rudolph. Hago un pequeño asentimiento de cabeza, y ellos asienten, sonriendo levemente, para luego atender a los chicos y a Jake, quien es el más herido de todos.

—Debes irte...—le digo a Rud de pronto, mirando a los oficiales, quien tarde o temprano intentarían arrestarlo, sin éxito.

—No lo haré—responde serio, haciendo que le mire mal.

—No seas estúpido, debes irte y...—comienzo diciendo serio, haciéndole sonreír.

—Te preocupas por mi, aun me amas...—asegura mirándome de forma calida, haciéndome rodar los ojos ante su estupidez.

—Me preocupo porque soy humana, Rud, es mi naturaleza empatizar con los demás. Y si, fuiste una persona importante en mi vida, y me marcaste de una forma...inimaginable...—confieso con honestidad, mirándolo con tristeza. —pero ahora, sólo formas parte de un recuerdo, y del pasado. Por favor, no lo hagas mas difícil...—pido de forma suplicante, haciendo que el me mire confundido y sorprendido ante mis palabras. Aparto la mirada un segundo, y me concentro en Alexander, quien me dedica una tierna sonrisa mientras habla con algunos policías.

—Lo amas—dice el moreno de pronto, haciendo que lo mire seria,

mientras asiento. Lo he dicho varias veces. —No, lo amas de verdad, yo...fue estúpido creer que me esperarías...—murmura derrotado, y yo asiento de acuerdo.

—Tal vez lo hubiera hecho antes de él—respondo sincera, mientras me encojo de hombros, sin poder ni querer cambiar el pasado. —Pero ahora ya soy otra persona...y me gusta como soy—digo con honestidad, mirándolo con una pequeña sonrisa cálida.

—Sigues estando hermosa—asegura mirándome con amor, haciéndome negar. Rudolph acaricia acaricia mi mejilla con suavidad, haciéndome suspirar—te veré pronto, pequeña mariposa... —susurra mirándome con adoración, haciendo que mis ojos se cristalicen ante el apodo.

—Ya no más, Rud, ahora volé...—respondo sincera, mientras le sonrío de forma calida, mirándolo fijamente. El asiente finalmente en un suspiro ahogado, para luego, besar mi frente por largos segundos, haciéndome cerrar los ojos ante su contacto y la inminente despedida, para luego marcharse. Observo con curiosidad mientras se pierde entre las sombras y sonrío negando, sabiendo que esta no será la última vez que le vea. —Hasta pronto, Rud... —susurro bajito, con una pequeña sonrisa triste. Niego con suavidad, y elevo mi rostro, mientras los primeros rayos del sol me alumbran.

Luego de algunos segundos, camino hacia Alexander, quien me observa algo triste y, sin darle tiempo a nada, lo tomo del chaleco y lo beso, disfrutando de su boca, de su sabor, de él. Mi Alexander. El diablo de mi vida. Y el único, eterno y profundo amor de mi vida, y probablemente, de mi muerte también.

—Llévame a casa, anciano...—susurro sobre sus labios, mirándolo con profundidad, haciéndolo sonreír aliviado.

—Te amo niña...—responde mirándome de forma tierna, haciéndome sonreír también.

—Te amo Alexander, infinitamente y para siempre... —murmuro con honestidad, y él me besa otra vez, para luego, quitarnos el chaleco y caminar lejos, sin mirar atrás. Dejando el pasado, en el pasado. O algo así...

CAPÍTULO 78

Memorias felices, otras no tanto...

“La suerte la hace uno mismo con sacrificio, valentía y bondad. La suerte son las personas que amamos y nos aman. Somos personas con suerte, valoremos eso y no miremos hacia atrás, a menos que sea para recordar los buenos tiempos vividos, y cómo superamos los malos”

Los días siguientes a la gran masacre fueron unos de los más estresantes en nuestras vidas, sobretodo en la mía.

Cuando regresamos a la casa de mis suegros en Italia, todos nos esperaban muertos de miedo. Jamas había visto llorar tanto al viejo, y me partió el alma verlo así. Pero fue un sacrificio que tuve que hacer, y que sin dudas, volvería a repetir. Porque la familia lo es todo. Siempre han sido y siempre serán lo más importante.

Efectivamente volvimos a NY, y a nuestra casa, la cual, había extrañado muchísimo. El inspector Parker, y por supuesto, Blackwater se hicieron presentes de inmediato. El primero, interrogándome, así que le conté como había llegado a la mansión O’laughlin sola, y como había acabado con todos los demás. El claramente no me creyó del todo, pero supe ser convincente, ustedes me conocen bien. Y cuando preguntó que demonios le había ocurrido a Jakeabell en su brazo y pierna, le respondí que fue atacado por sorpresa, mientras iba por mi.

En mi país nadie supo que yo había estado allí. La policía y médicos fueron comprados por Alexander o Thomas, no sabría decirles cual de los dos, pero no me importó. Esta vez el dinero nos ayudaría a no tener que dar explicaciones, y evitar que algun extraño enemigo nos siguiera a casa.

Casi me encerraron cuando confesé que había asesinado a todos esos hombres, incluyendo a Dean O’laughlin, y eso que le hice un favor a la humanidad al librarlos de esos monstruos. Digamos que para evitar ir presa, hice un... conveniente trato con la policía, otra vez. Les entregué al jefe, del jefe del jefe de la FBI, también conocido como Steven Blackwater. Su mirada cuando mis chicos lo apresaron a él y a Tamara Anderson por ser cómplice de un terrorista, ya que Dean asi es considerado en los Estados Unidos, no tuvo precio. Y allí estaba yo, sonriéndoles divertida, deseándoles que se pudrieran en la cárcel. Porque

si, el había estado tras todo esto. Blackwater, junto a Dean y la zorra de Victoria habían provocado todo esto. Y por supuesto, Anderson le sirvió a Blackwater como una espía. Y lo peor, es que el traicionero de Blackwater tuvo el descaro de gritar que lo hacía por mí, porque me amaba...lo hacía para estar juntos. Incluso confesó que luego se desharía de Alexander, ganándose un puñetazo de mi parte, además de mas años en su condena.

Aun continuo pensando en qué clase de amor implica tanta sangre y destrucción...

Lo que sí fue triste y me causó mucha lastima fueron las miradas de los hijos de Steven, quienes tienen unos nombres muy peculiares, Hansel y Gretel. Si, como los del cuento, pero al parecer, ellos cazan delincuentes, no brujas, y también trabajan en la policía. Pero ellos forman parte de otra historia...

Uno de los momentos más intensos, estresantes e impacientes de mi vida, bueno, y la de los demás, fue la que iba a vivir en minutos. Estaba en casa, esperando a Debbina y Thomas sintiéndome muy nerviosa, y sobretodo, ansiosa.

—¡Lotus, me alegra que estes bien, pequeña!—habla Thomas aliviado, entrando por la puerta, abrazandome con fuerza, mientras besa mi rostro cariñosamente.

—No sabes lo que nos preocupaste, cariño...—dice Deb mirándome angustiada, abrazandome también.

—Lo sé, fueron momentos de mucha tensión...—respondo recordando todo lo vivido hace tan solo unas horas. —Hay...hay algo que quiero confesarles, por eso los cite aquí—digo suavemente, mirándolos con temor.

—Tambien nosotros—responden al unisono, haciendo que los mire sorprendida.

—Bueno...¿qué tal si lo decimos a las tres? —ellos me miran con una sonrisa, y asienten. —Uno, dos y...

—¡Creemos que eres nuestra hija! —gritan los dos de golpe.

—¡Creo que soy su hija! —los tres abrimos mucho los ojos, y pronto comenzamos a reír, mientras yo cubro mi boca, negando.

—Pero cómo...—susurro mirándolos sin entender.

—Debbie habló conmigo, o bueno, debo decir su majestad...—comenta Tom con una sonrisa, haciendo que frunza mi ceño.

—Como te lo dije aquella noche, Debbina no es mi verdadero

nombre, sino...Annelien Eiren Laurentien Alice Emma Wilhelmina Van Orange Nassau, y debería haber sido la legítima monarca...—dice con una pequeña sonrisa, mientras hace una pequeña reverencia.

—Pe...pero, tú...—cubro mi boca con ambas manos mientras niego, sintiendo las lagrimas en mis ojos. —Yo...yo soy Catharina Amber Laurentien Antjen Liselotte Alice Victoria van Orange Nassau, y también deberías ser la...actual y legítima heredera al trono neerlandés...—digo finalmente, mirándola a los ojos, mientras ella sonrío negando, comenzando a llorar.

—No lo puedo creer...—murmura mirándome con una sonrisa emocionada, mientras las lagrimas caen por sus rostros.

—M...mamá... —susurro por lo bajo, mientras su rostro se ilumina, y asiente rápidamente, sin dejar de llorar. —Mamá—repito otra vez, sin poder creerlo, y ella me rodea con sus brazos, mientras niego sin poder creerlo.

—Hija...mi hija...mi princesa...—susurra aun como yo, sin poder creerlo, mientras niega, acariciando mi rostro con dulzura. —mi pequeña princesa...—habla entre lagrimas, y yo vuelvo a abrazarla.

—Y yo...no tengo un nombre tan real y extenso como el suyo, pero...—Thomas hace una pausa, quitándose las lagrimas del rostro, mientras lo miro con ternura. —puedes llamarme papá si quieres, hija...— cubro mi rostro con ambas manos, ahogando un sollozo, y lo abrazo también, colgándome de su cuello con fuerza, mientras el me rodea con sus amorosos brazos.

—Pa...papá...—susurro sin poder creerlo, abrazandolo aun con mas fuerza. —Yo...yo creo...creo que siempre lo supe...—digo de pronto, mirándolos a ambos, quienes me sonrían con ternura. —desde que nos conocimos, y cuando nos tocamos estaba esa...

—Conexión—responden los dos al unisono, y yo asiento con una sonrisa, secándome las lagrimas.

—Oh Dios, gracias...—murmuro abrazandolos a ambos con fuerza, mientras las lagrimas vuelven otra vez. Gracias señor, gracias por no haberme abandonado. Por darme una familia increíble, la cual continua creciendo. —Tenemos...tenemos tanto de que hablar...aunque primero... primero deberíamos hacernos un análisis porque no sabemos...yo...no quisiera ilusionarme y que...—comienzo diciendo de forma nerviosa, entrecortada por las lagrimas y la emoción, tambien por el miedo de que

sea un sueño, haciendo que ambos me observan con una sonrisa divertida.

—¿Cariño, por casualidad tienes una marca de nacimiento en tu hombro? —pregunta Debbina, o bueno, Annelien, mi...madre.

—Si, aquí está—respondo sin entender, mostrándoles mi hombro. Ella sonrío de forma radiante, mientras asiente.

—¿Lotus, por casualidad, o bueno, gracias a la genética, tienes un lunar en tus dos dedos meñiques del pie? —pregunta esta vez Tom...o bueno, mi padre, tal vez.

—Si, aquí está también—respondo otra vez, quitándome las sandalias, y enseñándoselos. Ambos sonrían de forma complice, y veo como Thomas se quita los zapatos, y Deb muestra su hombro. —Ustedes también la...¡oh por Dios! —exclamo emocionada, tirándome sobre ellos nuevamente, chillando entusiasmada.

—Es suficiente prueba para mi, lotus. Además, te amé desde la primera vez que te vi, y te amaré todo la vida también...—dice mi...padre, mirándome con amor.

—Y yo desde que me enteré que estabas en mi vientre—asegura mi...Dios santo, mi madre con una sonrisa, acariciando mi rostro de forma calida.

—¡Y tienen los mismos ojos amarillos extraños! —grita Leo de pronto, haciéndonos reír.

—¡Y el mismo carácter digna de ser una fuhrer! —grita esta vez Zac desde las escaleras junto a los demás, mientras nosotros negamos con una sonrisa.

—¡Y aquí tengo los análisis! —grita una tercera voz, la de mi querida Charlotte, quien se acerca nosotros de forma apresurada. —¡Tengo los análisis de Vinny, y también unos de una clínica! —exclama emocionada, corriendo hacia nosotros igual que los demás, incluyendo Charlie y Casy, quienes me sonrío de forma calida y emocionados. Ellos se enteraron de mi identidad hace unas horas también, y digamos que lo tomaron bastante bien...

—¿Y cómo obtuviste muestras para el segundo análisis? —pregunta el Fuhler con su ceño fruncido, mirándola fijamente.

—Bueno...resumiendolo todo, fuimos a sus casas, robamos sus cepillos de dientes y peines. Aún teníamos un poco de su sangre, así que llevamos todo a la clínica, y sobornamos al medico...—responde sin el minimo de vergüenza, mientras se encoge de hombros como si nada.

—Pero resulta que el medico no aceptó el soborno, y debimos usar la fuerza—finaliza Tyler con una sonrisa orgullosa, mientras yo los observo con los ojos como platos. Estan locos de remate.

—¿El doctor está bien? —pregunto preocupada, y ellos asienten. Miro a Jakeabell quien asiente suavemente, mirándome avergonzado. Pobre. Incluso todo lesionado debe estar tras esta loca familia —¿Y qué dicen los análisis entonces? —pregunto ansiosa, apuntando los sobres, mientras mis espero que si padres, toman mis manos expectantes. Charlotte los abre rápidamente, pero entre los nervios y la ansiedad, no puede leer, por lo que, Rafael se lo quita y procede a leer ambos atentamente, para luego mirarnos a los tres de forma seria. Trago duro, temiendo lo peor.

—Ambos salieron positivos—dice con una sonrisa, haciendo que chille de alegría, mientras soy abrazada por todos mis padres. Thomas, Deb, Charlie y Casy, además de mis suegros, y luego, toda la familia.

—¡Esto hay que celebrarlo! —exclama Leo emocionado, mientras todos asienten.

—Pero antes debemos hablar sobre todo lo ocurrido, y el por qué no creciste con nosotros, pequeña—habla Thomas serio, mirando a mi madre, quien asiente de acuerdo.

—Lo que importa ahora es que estamos juntos, lo malo puede esperar...—respondo con una sonrisa, tomando sus manos y arrastrándolos a la improvisada pista, junto a los demás.

Esa noche la pasamos bailando y riendo, como una gran familia feliz. Una familia que había pasado por muchas desgracias, pero finalmente, estaban viviendo sus felices por siempre...

Ahora mismo sonrío al recordar ese momento, el momento en que mi familia estuvo completa por primera vez. Una pequeña risa se me escapa al recordar la celebración con los chicos, haciendo que el ojiazul me observe con curiosidad.

—¿Estas nerviosa?—pregunta sonando un tanto nervioso, y yo niego, sonriéndole de forma tranquilizadora.

—Emocionada más bien...—respondo sin dejar de sonreír, mientras acaricio su mano. Me siento muy ansiosa y feliz, ya que ahora mismo, estamos a punto de ir a recoger a nuestro hijo, si, finalmente adoptamos a Lucien. Como dije, es un niño hermoso...

Fue complicado el tema legal, y desafortunadamente, Alexander tenía razón. Era George Morgan quien manejaba el orfanato en donde estaba

Lucien. Y nuevamente, ese hombre estaba en el mal camino. Explotación, violencia, violaciones y mucho abuso, tanto físico como psicológico. Aun no puedo creer que ese bastardo se presentara en nuestra casa, amenazándonos con demandar a mi hombre por intento de homicidio, cuando fue Alexander la víctima de ese monstruo. Pero finalmente, la justicia siempre llega. Luego de un tedioso proceso legal, finalmente lo logramos. Y ahora mismo, ese asqueroso ser se encuentra tras las rejas, en donde, según lo que me han dicho, la está pasando muy mal. Y se lo merece.

Ahora mismo, mirando a mi Xander, no puedo evitar pensar en lo afortunada que soy por tenerle. Es un hombre realmente valiente. Porque no fue fácil testificar frente a tantas personas, y admitir que fue abusado tantas veces por ese hombre. Y que cuando era tan solo un niño, asesinó a aquel muchacho en un arranque de ira, por culpa de Morgan, quien los hacía pelear de forma clandestina, cual animales salvajes para sobrevivir. Y al verle en el estrado, tan indefenso recordando sus mil demonios, no pude evitar amarle aun más, y agradecerle al santo pomelo por ponerlo en mi camino, o bueno, a mi en el suyo, ya que casi me choca.

—No puedo creer que ya tengamos dos hijos...—menciona el ojiazul feliz y yo sonrío en respuesta, mientras acaricio mi vientre con amor, siendo recibida por una patadita, lo que me hace suspirar de alegría. Mi pequeño milagro crece cada día, y ahora mismo, tengo seis felices meses de embarazo y me siento gigante, aunque todos dicen que no, supongo que quieren hacerme sentir bien, como si estar gorda me importara ahora. ¡Voy a ser mamá! Mi sueño más doloroso y ansiado, al fin cumplido. Cuando descubrimos el sexo del bebé, porque sí, es uno, Leonardo comenzó a llorar emocionado, siendo consolado por sus hermanos. Porque sí, estábamos todos, pero no con el doctor Sawyer, ya que luego de haberle dado la información a la tembible reina perra, perdió nuestra confianza absoluta. Así que ahora tenemos una nueva doctora, su nombre es Helena, una preciosa morena y al parecer, quedó flechada por Matt, y el por ella. No lo sé, huelo una boda en el horizonte...y también pastel de chocolate... mmm... chocolate...

—Alexander...—digo bajito y él me mira, sonrío avergonzada, haciéndolo negar, y sonreírme con cierta diversión.

—¿De qué es esta vez, princesa? Por favor, dime que no son pepinillos y crema de maní, ni tampoco leche condensada con mostaza...

—suplica mientras hace una extraña mueca, y yo sonrío negando, que puedo decir, soy una persona rara, era obvio que mis antojos también lo serían.

—Pastel de chocolate, de aquella pastelería...—digo mirando el local por el retrovisor, y Alexander sonrío dando la vuelta mientras asiente.

—Lo que mis princesas quieran...—habla besando mi vientre con adoración, para luego depositar un tierno beso en mis labios.—¿Ya vuelvo, si? No salgas del auto...—me pide observándome preocupado, y yo asiento con una pequeña sonrisa. Alexander esta cuidándome mas que nunca.

—¡Oh y un jugo, de naranja!—grito cuando va cruzando de acerca, haciéndolo reír mientras asiente.

Algunos minutos después, llegamos finalmente a la nueva casa hogar.

—Qué nervios...—murmuro terminando de comer el pastel rápidamente, bajo la atenta mirada de Alexander, quien sonrío como bobo —te amo, otra vez gracias, estaba tan rico...—menciono mientras me limpio las mano y la cara, intentando no hacer un desastre.

—Tienes aquí...—cuando voy a preguntar dónde, Alexander me besa, haciendo que mis hormonas se desboquen enseguida, haciendo que le respondo con más efusividad. Alexander es quien debe separarse, logrando que haga un puchero, y le mire con tristeza.—Cariño, no podemos, estamos en la calle—habla con suavidad, intentando convencerse a el mismo.—y tenemos que ir por nuestro hijo, te aseguro que luego, ¿si?—asiento sonriéndole de forma coqueta, y el me ayuda a bajar.—Colócate el gorro princesa, hace mucho frío—asiento haciéndole caso, solo porque me ha comprado comida, y pronto, ambos caminamos de la mano hasta la nueva y mejorada casa hogar, ya restaurada y mucho más bonito que antes. Sonrío al sentime como en casa, ya que paso mucho tiempo aquí, ayudando. Además, fuimos uno de los principales donadores. ¿Qué puedo decir que no sepan ya? Siempre me ha gustado ayudar, y ahora que puedo hacerlo, nada me detiene. Al principio fue un poco difícil, ya que tener a mis chicos yendo y viniendo con pintura es un tanto riesgoso y sobretodo, desastroso, pero finalmente, quedó bien. Y los niños están felices.

—Hola Grace, que gusto verte—digo cuando la amable mujer nos

recibe.

—Bienvenidos, ¿cómo están? ¿Y esa preciosa niña está portándose bien?—pregunta con una sonrisa, acariciando mi vientre con suavidad.

—Estamos muy bien, gracias. ¡Mas que feliz por su hermanito!—exclamo emocionada, acariciando mi vientre también.

—Claro que sí, bien, sólo deben firmar y ya es oficial—doy pequeños saltitos, los cuales aterran a Alexander, quien como ya dije, me cuida mucho más que antes, si fuera por él, me envolvería en papel de burbujas, una mala idea, porque lo reventaría como sea. Esas cosas son adictivas...

Luego de que firmáramos, Grace va por Lucien, mientras nosotros esperamos nerviosos y ansiosos, como todos unos padres primerizos.

—Hola campeón—habla Alexander al verlo y él nos sonrío acercándose.

—¿Listo para ir a casa, precioso? —pregunto emocionada y el asiente algo sonrojado. Sin poder evitarlo, me acerco y besos su mejillas, abrazándolo con cuidado debido a mi abultado estómago.

—Cuidado con mi hermani...digo...yo...—comienza a decir nervioso, haciéndome sonreírle enternecida.

—Sí, es tu hermana Lucien, y nosotros somos tus padres. ¿Quieres que lo seamos todavía, verdad?—pregunto nerviosa, sintiéndome aterrada de que se niegue. El asiente rápidamente, aliviando mi pánico. Vuelvo a abrazarlo otra vez, y finalmente, los tres, bueno, cuatro, salimos de ahí. Lucien toma mi mano mientras que Alexander lleva sus cosas, que puedo decir, él es peor que mi diablo, incluso, puedo escucharle suspirar aliviado cuando llegamos al coche.

—Espero que los chicos no hagan de las suyas...—murmuro por lo bajo, una vez que regresamos a casa, notando todo demasiado silencioso. Cuando entramos, abro los ojos sorprendida al ver como todos están vestidos de pirata.

—Ay no...—masculla Alexander, cubriéndose el rostro con ambas manos.

—¡Ahoy marinero, bienvenido a nuestra tripulación!—habla Zac con una gran sonrisa, mientras presenta al resto de la...tripulación, por supuesto, vestido como todo un pirata de los siete mares.

—¿Podrían decirme que hacen vestidos así?—pregunto cansada, mirándolo con una ceja alzada.

—Dijiste que a Lucien le gustaban los piratas...—habla Leo con obviedad, apareciendo y mostrándole un loro, esperen, ¿un loro? Sólo falta que tengan un barco pirata. Por favor que no tengan un barco pirata, eso sería demasiado.

—No, yo dije, a Lucien NO le gustan las corbatas...—respondo rodando los ojos, haciendo que comiencen a murmurar entre ellos, comenzando a repartir culpas.

—No te enojas con ellos, tuvieron buena intención...—dice Lucien bajito, mirándolos con una pequeña sonrisa, y yo asiento de acuerdo.

—Tienes razón cariño...¿quieres ir a ver tu habitación o prefieres quedarte con los...piratas?—pregunto ignorando a Tyler que, ni corto ni perezoso, comienza a bailar de forma...interesante, cantando una tonta canción pirata, seguido por los demás.

—¿Podemos...podemos ir a la habitación y luego volver? Nunca he tenido una fiesta...—habla bajito, mirándome apenado, haciendo que mi corazón se estruje.

—Claro que si campeón, ¿me ayudas a llevar esto?—pregunta Alexander sonriéndole, mientras lleva la caja con algunas de sus cosas y le tiende la mochila. El asiente rápidamente y los veo subir las escaleras con una gran sonrisa, lucen tan hermosos juntos...

—Espera, falta ella...—habla Lucien apuntándome, mientras yo subo las escaleras lentamente, con la ayuda de Charlotte, por supuesto, también vestida de pirata.

—Gracias—digo cuando llegamos, y ella me observa con una pequeña sonrisa.

—De nada camarada—responde divertida, bajando las escaleras velozmente para reunirse con la tripulación. Miro a mis dos hombres, y abro la puerta, dejando que Lucien entre primero a la que será su nueva habitación. El observa todo con curiosidad y asombro, admirando su gran biblioteca, la cual me encargue personalmente de llenar.

—¿Te gusta?—pregunto con cierto temor, mientras Alexander aprieta mi mano en señal de apoyo.

—Me encanta—responde sonriendo y acercándose para abrazarnos, haciéndome muy feliz.—Lo siento, yo no... —comienza a disculparse al notar lo que hizo.

—Escucha pequeño, no debes pedirnos perdón, somos una familia, ¿si?—el asiente tímidamente, haciéndome sonreír.

—Y la familia siempre está ahí para apoyarse, y por supuesto, darse amor—habla mi pedazo de hombre, mirándole con ternura.

—Así que ahora dale un abrazo a mamá osa, ¿o acaso estoy tan gorda que no me quieres?—pregunto ofendida, haciendo un puchero.

—Si te quiero, no estés triste, vamos a comer pastel, ¿te gustaría? —asiento sonriéndole, mientras él toma mi mano, acariciándome suavemente.

—Me encantaría—respondo emocionada, mirándolo con adoración. Los tres bajamos las escaleras lentamente, mientras ambos me toman de cada brazo.

—Vamos ya o el tío Zac se comerá todo como la otra vez...—dice mi pequeño niño, haciéndome sonreír ante el título. Y es que las veces anteriores en donde el conoció a la familia, Zac se presentó como el tío cool y divertido de la familia. Observo los últimos tramos de la escalera con fastidio. Si antes odiaba las escaleras, ahora es peor. Suspiro aliviada cuando por fin puedo sentarme.

—Te ves cansada, cariño...—dice mi madre mirándome con cariño, mientras se sienta a mi lado, acaricia mi barriga.

—Lo estoy—respondo exhausta, cerrando los ojos tan sólo un momento.

—¿Está dormida?—pregunta esa encantadora vocecita, haciendo que abra los ojos lentamente, encontrándome con su mirada profunda. Le sonrío tiernamente, y él me corresponde de forma un tanto tímida.—Te traje esta manta, hace frío—menciona mostrándome la manta azul. Asiento agradecida, y él se sienta a mi lado, cubriéndonos con la manta. Lo acerco a mi y él se acurruca abrazando mi vientre, haciéndome sonreír feliz y tranquila.

—Son tan tiernos...—escucho sollozar a Amelia emocionada.

—¿Ya sabes cómo le pondrás?—pregunta curioso, mientras traza pequeñas figuras en mi estómago.

—Aun no, quiero algo especial, pero no me decido...—comento con mi ceño fruncido, y el asiente pensativo. —He pensado en un nombre parecido a losl de mi mamá, o no lo sé, algo...diferente, y tan maravillo como lo es nuestro pequeño milagro...—digo con una sonrisa, pensando en que al menos sabemos cual será su segundo nombre.

—¿Qué tal Navina? No es exactamente igual, pero creo que tal vez podría...—comienza diciendo él, mirándome con su ceño fruncido.

—Navina me encanta—respondo con honestidad, haciéndole sonreír. Llamo a Alexander, quien se acerca sonriendo, colocándose de cuclillas frente a nosotros—Creo que ya tenemos un nombre para la bebé... —digo con una sonrisa, y el nos observa expectante.—Navina Miracle Balzaretti Williams Fuhler, ¿qué te parece? —pregunto con una sonrisa nerviosa, y el coloca ambas manos en mi vientre.

—Es un poco largo, pero me encanta. Va acorde con la situación... —responde sonriendo y sentándose junto a nosotros, mientras comenzamos una charla divertida sobre nombres, pañales y piratas...si, una gran y extraña combinación...

...oOo...

Y como en todo momento de la vida, hemos vuelto a enfrentarnos a las perdidas, aunque esta vez, más lejana, pero igual de dolorosa. Aldous Schneider perdió la vida intentando salvarnos a mi madre y a mi de un delincuente, quien fue contratado por su majestad, la reina perra. El hombre era de nuestro país, ya que antes de morir por un disparo de Diaval y mis powers, lo último que dijo fue koningin koningin, es decir, reina en nuestro idioma, mientras nos miraba con desesperación. La crueldad de esa mujer no tiene límite, intentando asesinar así a su hija, y nieta embarazada.

—¡Aldous!—decimos al unísono, mientras corremos a socorrerlo.

—¿Por qué lo hiciste? —pregunta mi madre entre lágrimas, mirando al que se había convertido en un buen amigo, y con quien todos habíamos limado asperezas. Después de todo, todos cometemos errores. Y todos sabemos, que la culpable de todo fue la maldita de Caroline, quien se metió con ambos, y le hizo creer a Thomas que Natalie era su hija. Además, fue la culpable de que mis padres se distanciaran, ya que ella habló con mi madre y la hizo sufrir mucho. Algo me dice, que la temible reina perra también tuvo que ver en ello. —No tenías por qué hacerlo...— solloza mi madre, mientras yo intento detener la sangre.

—Porque te amo, Debbie...—murmura el bajito, comenzando a toser.—Y no podía... dejar que te hicieran daño...o a tu hija...—habla de forma entrecortada, y yo lo miro con lagrimas en mis ojos.—No lloren por mí preciosas, soy solo...solo un pobre viejo...

—No digas eso, Aldous. Sabes...sabes que eres importante para

nosotras...eres parte de la familia...—digo sincera, y el me sonrío de forma calida, quitando las lagrimas de mis mejillas.—Te convertiste en un buen amigo y...—continuo diciendo entre lagrimas, mientras a la distancia escucho a la ambulancia.

—Calma preciosa, tranquilas...—intenta consolarnos mientras se ahoga con su propia sangre, desesperándonos.—Tengo que pagar el...daño...el daño que les hice...por mi...por mi culpa ustedes estuvieron...separadas—.niego mirándolo con pena, mientras mi madre me ayuda a presionar su herida.—Si tan solo...si tan solo hubiera dicho algo antes... —habla con pesar, luciendo arrepentido.

—Shhh, no digas nada, ya viene la ambulancia—dice mi madre desesperada, intentando detener la hemorragia con un pedazo de su camisa, pero se que es imposible, y él también lo sabe.

—No hay tiempo...—responde Aldous en un suspiro—voy a...voy a encontrarme con mi Natalie...con mi hija...y espero... espero que me perdonen...las dos...—dice entrecortado, respirando con dificultad, mientras acaricia el rostro de mi madre, manchándola con su propia sangre.

—Shh, no tenemos nada que perdonarte, Ald...—asiento de acuerdo.—Puedes irte en paz...no te guardamos ningún rencor... —dice mi entre lagrimas, intentando darle algo paz en sus ultimos momentos.

—Mi destino siempre ha...sido estar...estar rodeado de bellas mujeres...—sonrío ante sus palabras, mientras intento secar mis lagrimas, llenándome de sangre también.—Adiós pequeña Fuhler, y adiós mi amor... mi único amor...—fueron sus ultimas palabras, cerrando los ojos, mientras le vida salía de su cuerpo. Mi madre abraza su cuerpo mientras solloza, y yo sólo puedo suspirar, sintiéndome culpable por él.

—Adiós, Aldous...espero encuentres la paz...—susurro por lo bajo, mientras hago la señal de la cruz, y miro al cielo.

La ambulancia, junto a la policía llega minutos después finalmente, avisados por los powers, y por supuesto, un agitado Alexander, quien me mira asustado al verme cubierta de sangre.

—Tranquilo, no es mía, estoy bien...—digo de forma suave, y el respira aliviado abrazándome con fuerza, mientras acaricia mi vientre, haciendo que me revisen por si acaso.

Y al día siguiente, la familia Balzaretta Williams Fuhler, junto a colegas y a sus sobrinos, los primos Di, le dieron la despedida oficial a

Aldous Schneider. Un buen hombre después de todo...

...oOo...

Hemos pasado momentos buenos y malos, lo importante es que hemos sabido mantenernos juntos, a pesar de todo. Pronto las fiestas llegaron, y con ellas, el cumpleaños de mi persona especial, mi preciosa Charlotte. Sólo ella se las arreglaría para atravesarse incluso en las fiestas, porque si, su cumpleaños es el 31 de diciembre, y, aunque la mayoría de las veces sólo éramos los de casa, y su hermano con mucha suerte, esta sería diferente ya que bueno, como saben, somos una gran y ruidosa familia.

Su día comenzó con un ruidoso despertar, seguido de un ruidosa desayuno y almuerzo. En la tarde, antes de que todos comenzaran a prepararse fue el momento de los regalos, dejé el mío para último, ya que era un tanto grande. Me encantaba ver a mi Char así de feliz y risueña, además, ama los regalos. Puedes regalarle una piedra, pero mientras esté envuelta, ella lo aceptará más que feliz. Su lema es, si está envuelto, lo que sea.

—Bueno, comienza con este...—digo entregándole una caja de pizza gigante en forma de corazón.

—¡Me encanta! —exclama feliz, comenzando a morder su pizza emocionada, mientras me sonrío agradecida.

—Este es el segundo, y es muy especial...—digo con una sonrisa, entregándole la caja de terciopelo negro. Ella se limpia las manos en la remera de Zac sin mirarlo siquiera y la toma con cuidado, desasiéndose del lazo rojo. Veo como abre mucho los ojos y se lleva la mano a la boca, luciendo sorprendida y emocionada.—Siempre hemos dicho que somos dos mitades, creo que es tiempo de que tengas tu corazón completo...—digo sonriéndole emocionada, haciendo que me observe con sus ojos cristalizados y rápidamente se levante a abrazarme.—Por eso, traje esta sorpresa para ti. ¡Ya puedes salir, regalo número tres!—grito divertida, y ella me observa con confusión.

—Feliz cumpleaños, revoltosa—habla Jeremy apareciendo de la cocina, con un moño azul en la cabeza, mirando a su hermana con una gran sonrisa.

—¡Jeremy!—grita la pelirroja sin poder creerlo, y corre hacia a él

a una velocidad sobrehumana, colgándose de su cuello, mientras el le hace girar en el aire.—¡Estas aquí! ¿Pero cómo, cuándo, cómo?—pregunta emocionada, para golpear su brazo de pronto. —Ni siquiera respondías mis llamadas, cerillo—le recrimina molesta, mirándolo con sus ojos entrecerrados.

—¡Auch! ¿Y eso por qué fue?—pregunta acariciando su brazo, mirándola confundido.

—Por no avisarme que vendrías, te extrañé tanto—... murmura abrazándolo otra vez, haciéndome sonreír emocionada. La última vez que Char vio a su hermano fue hace más de seis años, ya que no era seguro que lo relacionaran con nosotras. Y aunque probablemente, siempre sospechó o mas bien, supo la verdad, no dijo nada. Supongo que el también sabía que era lo mejor para él.

—Aquí falta mi segunda revoltosa...—sonríó negando al escucharle, y el me mira con cariño—ven aquí, o vengan más bien—habla divertido, observando mi vientre con cierta incredulidad, pese a estar al tanto de mi embarazo. Me acerco lo más rápido que puedo, y soy abrazada por ambos hermanos con mucho amor y cuidado.

—No van a creerme, pero lo veo todo rojo—bromeo con diversión, haciéndolos reír y negar, mientras acaricio sus cabellos color fuego. Los hermanos sonrío felices, al igual que los demás miembros de la familia.

Las presentaciones no se hicieron esperar, y Jeremy siendo, hermano de la dramática de Charlotte y mío también, armó un número vergonzoso con el pobre Rafael, quien, por poco, muere del corazón. Luego de tanto susto, el pelirrojo lo abrazó con entusiasmo, dándole oficialmente la bienvenida a la familia Evans Williams Fuhler.

Ahora mismo, estábamos preparándonos para recibir el año nuevo. Y, mientras elegía mi ropa, veo aparecer a un Dios griego, sólo con una toalla en su cintura, mientras la gota recorren su cuerpo de pecado, haciendo que suspire enamorada.

—Debo haber muerto, porque estoy viendo un ardiente diablo...—murmuro observándolo de arriba abajo con profundidad, haciéndolo sonreír tímido, mientras muerdo mi labio inferior.

—Estás preciosa...—susurra al verme en un revelador conjunto de lencería negro, con ligero incluido. ¿Quién dijo que las embarazadas no podíamos ser sensuales?

—No tanto como tú—respondo sonriéndole y acercándome a besarle.

—Ámbar...—dice en tono de advertencia cuando comienzo a dejar besos por todo su cuello y hombros.

—Shhh déjame disfrutar...—murmuro sin dejar de besarlo, y dejando caer la toalla, revelando a su enorme y dispuesto amigo. —Ups— digo inocente, mientras me relamo los labios, haciéndole sonreír, para luego besarme con intensidad, revolucionando aun más a mis desbocadas hormonas.

—Parece que quiere problemas, señora Balzaretti...—gruñe recostándome en la cama con cuidado, comenzando a besar mis muy sensibles pezones con devoción.—Cariño, mamá y papá harán cosas de grandes, por favor, no veas...—sonrío divertida y enternecida a la vez, cuando le veo hablarle a mi vientre, para luego volver a besarme. Alexander sin dudas es el mejor hombre, esposo y padre del mundo.

Y esa noche, cuando se hicieron las doce, todos brindamos felices y emocionados. Oficialmente, el año había acabado y que año por Dios, lleno de alegrías, tristezas, decepciones, encuentros y desencuentros. Y lo mejor todo, fue un año lleno de amor.

Mientras le damos la bienvenida a un año nuevo para todos, no puedo evitar observar a mi familia y sonreír feliz. Lo tengo todo. Salud, comida, una casa y un empleo que amo. Buenos amigos, un hijo maravilloso y otra princesa en camino. Al amor de mi vida, y lo más importante, una asombrosa y extraordinaria familia. Vaya que soy una mujer con suerte...

CAPÍTULO 79

Son un amor eterno

—Luces preciosa, cariño—halaga mi madre observándome con adoración, mientras se limpia las lágrimas de sus mejillas.

—No llores o arruinaras tu maquillaje—advierte Charlotte con la voz entrecortada, y mi madre asiente—pero Dios, luces tan hermosa...—Charlotte se lleva una mano al pecho mientras las lágrimas salen sin parar de sus ojos, haciendo que la mire enternecida.—Lo siento, son...las hormonas...no puedo controlarlas...—habla entre lágrimas, comenzando a llorar más fuerte. Me acerco a ella y la abrazo con cuidado, mientras acaricio su espalda con suavidad. Mi amiga respira suavemente, intentando calmarse, mientras acaricia su pequeño vientre. Porque si. Mi Charlotte Alocada Evans está embarazada y felizmente casada con Rafael hace un año, y tienen una pequeña hija, la hermosa Hope de cuatro años como mi pequeña Navina, quienesquien siempre están juntas. Son tan preciosas, me recuerdan tanto a Charlotte y a mí.

—¿La pequeña Cathy viene con todo, cierto?—pregunto divertida, acariciando su vientre con suavidad.

—Si...es igual a ti...—responde entre lágrimas, y yo niego divertida. Charlotte dijo que quería ponerle a su hija mi nombre, y todos gritaron horrorizados, hasta que ella dijo uno sólo. Exagerados.

—Ya no lloremos, o llegaremos en canoa...miren que llegar aquí fue un triunfo...—digo con una sonrisa divertida, recordando todo lo que pasamos. Y es que, todo ha sido una locura. Tuvimos la...brillante idea de

ir a las Vegas a nuestra despedida de solteros...si, ¿recuerdan eso de, lo que pasa en las Vegas, se queda en las Vegas? Pues no fue así. Con decirles que terminamos presos, Domenico se casó con una stripper más joven que él, y ahora no sabe qué hacer. Y es que, el pobre ha estado demasiado triste desde la muerte de Amelia. Porque si, ella falleció hace un año, fue horrible, una tragedia que nos sorprendió a todos. Pero tengo la tranquilidad de que no sufrió, simplemente, pasó de un sueño a otro. Su médico nos contó que había tenido problemas al corazón, de los cuales jamás nos dijo para no preocuparnos. Ella nos dejó una serie de cartas para cada uno, con las cuales, lloramos a más no poder. En las cartas nos pedía que fuéramos fuertes, y que no nos separáramos, ya que la familia es lo más importante. Y me pidió a mi expresamente que me encargara de ello. Que fuera el pegamento que tanto mencionan siempre. Amelia siempre fue un ser especial, una madre maravillosa, una amorosa abuela, y la mejor de las suegras. Y estoy segura de que ahora, esté donde esté, nos cuida a todos mientras reprende a Donatello por hacer llover.

Continuando con lo que decía acerca del caótico viaje a las Vegas, Domenico casi entra en shock al despertar y ver a la joven a su lado. Y por el momento, continúa casado con ella, ya que no ha podido...divorciarse por la falta de tiempo. Al menos, su...esposa es muy bonita y simpática, su nombre es Dulce...

<<Hasta su nombre es de stripper...>>

Oh, y por si fuera poco, debemos pagar una tremenda multa por robar, si, robar, una jirafa del zoológico y también un oso, no sé como no morimos esa noche...pero aquí estamos...dos días después, sanos y salvos...

Lo único que puedo decir, es que no volveré a las Vegas jamás. Realmente es la ciudad del pecado.

—Y su pedida de mano fue tan romántica...—dice mi madre de pronto, mientras sonrío retocándose el maquillaje, mirándome con cariño. —Alexander es un hombre maravilloso, hija...—habla con orgullo de su guapísimo yerno. Asiento de acuerdo con lo que dijo, vaya que mi hombre es un romántico, aunque su fachada de diablo lo oculte. Su pedida de mano fue bastante...peculiar, pero muy nuestra, eso sí.

Recuerdo que Alexander había estado actuando muy raro, más que de costumbre. Simplemente lo atribuí a que le resultaba difícil acostumbrarse a la vida de un padre de cuatro hijos, porque si, tuvimos

gemelos, para felicidad de Leo. Son unos preciosos niños con el cabello tan oscuro como el de su padre, y con mis extraños ojos amarillos brillantes, unas preciosuras en verdad. Derek Charles y Drew Thomas, nuestros príncipes más pequeños. Y como tendrían el segundo nombre de mis padres, su primer nombre empezaría con la inicial del nombre del padre de Alexander, ¿confuso, cierto? Díganmelo a mi...yo que batallaba con lo de ¿quién es Leo y quién es Theo? Ahora tengo dos gemelos...

<<Y hasta rimó>>

Como decía, mi anciano me pidió que lo acompañara a Londres, ya que tenía unos negocios que hacer y así podríamos pasar tiempo solos como pareja. A pesar de haber sido difícil dejar a mis niños acepté, y pronto estuvimos en Londres, en donde un sentimiento de nostalgia me embargó. Habían pasado muchas cosas en esta ciudad, buenas y malas. Me encontraba feliz de pasear, y recorrer con Alexander, como los jóvenes enamorados que éramos. De pronto, mientras íbamos caminando por la calle, él se detiene, haciéndome fruncir el ceño.

—¿Recuerdas esta calle?—pregunta de pronto y yo miro curiosa el lugar, para luego sonreír.

—Hace algunos años atrás casi me arrollas, anciano arrogante...—respondo divertida y él sonrío, mientras asiente.

—Recrea esa escena conmigo...—alzo una ceja incrédula, para luego hacer lo que me pide, sin poder negarme a esos ojos azules. Afortunadamente, el lugar se encontraba tranquilo, o detendríamos el tránsito.—¿Es que acaso no te fijas por dónde vas, niña? ¿Eres tonta, o qué?—pregunta él, mientras sonrío arrogante, haciéndome reír por lo bajo.

—¿Cuál es tu problema, simio arrogante?—espeto “molesta”, colocando mis manos en mi cintura, mientras él me observa sorprendido y también ofendido. Vaya que es emocionante.

—Eres una insolente...—responde irritado por mi arrebato, haciendo que muerda mi labio inferior para evitar reír.

—Y usted un anciano arrogante y prepotente...—digo sonriendo divertida, recordando el momento con exactitud. Porque conocer a Alexander Balzaretto es algo que no se olvida.

—¿Quién te has creído para hablarme así, he niña? ¡Respétame!—exige el como todo un rey del drama, haciendo que no pueda evitar reír.

—Una que no se va a dejar pisar por una persona tan arrogante como usted, señor. El respeto se gana, no se regala... —respondo

mirándolo mal y él sonríe, mirándome con ternura—Ahora responde de una vez, ¿cuál es su jodido problema? ¿Por qué está siendo tan amargo?—pregunto sonriente y él da un paso hacia mí.

—El problema eres tu, preciosa...—dice Alexander mientras me sonríe de forma dulce, saliéndose de personaje.—Llegaste a mi vida de golpe, y has hecho que me enamore como un tonto...—sonríó negando enternecida por sus palabras, mientras el acaricia mi mejilla con suavidad.—Tu con tu sencillez, amabilidad y alegría me has derretido. Tu, con ese carácter irascible, con esa sonrisa capaz de encender mi mundo en segundos...—habla con profundidad, sin despegar sus ojos de los míos, mientras siento mi respiración agitada. —Y esos ojos...esos ojos que me hechizaron desde el primer momento, obligándome a cometer terribles locuras por verlos otra vez—niego divertida ante sus palabras, y el me sonríe, luciendo nervioso.—Por eso, y porque eres la mujer más maravillosa del mundo, una amorosa madre y esposa, mi mejor amiga y compañera, quiero pedirte, de forma oficial, que seas mía en este lugar que dio inicio a nuestro loco y gran amor...—le miro confundida y Alexander se arrodilla frente a mí, haciendo que abra los ojos enormemente y lleve mi mano a mi boca, cubriendo el jadeo ahogado que se me escapa.—Ámbar Williams Fuhler, amor de mi vida, dueña de mi corazón, ¿quieres, oficialmente y por voluntad propia, sin ningún contrato de por medio, ser mi esposa? ¿Quieres ser la esposa de este pobre diablo que te ama con locura?

—No...—digo emocionada, dando pequeños saltito de emoción, haciendo que me observe extrañado.

—¿No?—pregunta confundido, mirándome con temor.

—¡No puedo esperar para decir que sí, acepto! ¡Acepto!—chillo emocionada, tirándome sobre él sin importarme estar en medio de la calle. Algunos espectadores comienzan a aplaudir y yo río divertida, mientras, finalmente, nos ponemos de pie.

—Permíteme—dice sacando mi anterior anillo, guardándolo en su bolsillo y colocando el nuevo, uno hermoso lleno de diamantes, con un bonito brillante en medio. Perfecto. Realmente perfecto.

—Te amo—digo emocionada, besándolo sin esperar su respuesta.—¡Te amo te amo te amo!—chillo más que feliz, sin poder aguantar mi emoción, haciéndole sonreír también, y respirar aliviado.

—Y yo te amo a ti, mi amor...—responde el ojiazul, mirándome

con adoración. Mi sonrisa se hace más grande, y no tardo en engancharme de su cuello, mientras el me hace girar en el aire, riendo emocionado.

—Y aquí estamos, meses después...—termino de contar emocionada, quitando la pequeña lagrima que salió de mi ojo, mientras sonrío recordando, y admiro mi anillo con amor.

—Hermoso—responden ambas al unísono, haciéndome reír.

Una de las asistentes se acerca diciendo que ya va a dar inicio y que nos demos prisa. Mi madre y amiga, luego de abrazarme salieron dejándome sola. Me miro en el espejo y suspiro, retorciendo mis dedos con nerviosismo.

—Es hoy...—susurro emocionada, sintiendo todas las emociones en mi estómago.

—Aún estas a tiempo de arrepentirte...—habla una conocida voz a mis espaldas, haciéndome sonreír divertida.—Luces hermosa...—dice con suavidad, haciéndome sonreír, mientras Rudolph se acerca a mi.

—Gracias...¿qué estás haciendo aquí?—pregunto curiosa y sorprendida a la vez, mirándolo con sospecha.

—No podía faltar a tu boda...—responde como si nada, haciéndome sonreír otra vez—aunque no sea conmigo...—habla de forma teatral, haciendo que ruede mis ojos, mientras le escucho reír.—Tus modales no cambian... —murmura observándome con diversión.

—Ni lo harán—respondo con honestidad, y el me dedica una pequeña sonrisa, cargada de sentimiento.

—No puedo creer que vayas a casarte...—murmura de forma triste, logrando que frunza mi ceño. —No pongas esa cara amor, hoy es tu día. Debes sonreír amor, sonreír como sólo tu sabes... —habla con suavidad, tomando mi mano con reverencia, mientras la acaricia lentamente, sin tocar mi anillo.

—¿Y tu sonreirás?—pregunto curiosa, mirándolo con profunda.

—Por ti lo haré...—responde sincero, haciéndome sonreír.—Por ti haría cualquier cosa... —asegura mirándome con intensidad, y yo asiento suavemente.

—Lo sé—respondo sin dejar de observarle, dedicándole una sonrisa un tanto triste.

—Traje algo para ti—dice de pronto, haciendo que lo mire con curiosidad.—Es algo viejo, como dice la tradición...—habla con suavidad,

entregándome una pequeña bolsa de terciopelo roja. Abro mis ojos sorprendida, al observar unos pendientes que hace mucho tiempo fueron míos.

—No los recordaba...—murmuro sincera, observándolos con cariño, son realmente hermosos. Recuerdo que me los obsequió en nuestro primer mes juntos.

—Ya nadie lo hacía...—responde él, haciendo que frunza mi ceño. —Póntelos—me incentiva con una sonrisa, y hago lo que me pide, suspirando al verme con ellos. Se ven preciosos.—Preciosa eres tu—habla Rudolph divertido, y yo frunzo mi ceño otra vez.—continuas pensando en voz alta, amor...—murmura con diversión, y yo bufo en respuesta.—¿No llevaras una tiara?—pregunta curioso, mirándome intrigado.

—No soy una princesa—respondo encogiéndome de hombros, observándole un tanto desafiante, haciéndolo reír.

—Vaya vaya...una mariposa rebelde...—comenta divertido, alzando sus ceñas mientras sonrío.—Ya debes irte, tu hombre te espera...—dice con cierta amargura, y yo asiento de acuerdo. Rudolph suspira pesadamente, y acaricia mi mejilla con ternura.—Recuerda que siempre estaré para ti... —susurra mirándome fijamente.

—Lo sé—respondo bajito, mientras sonrío de forma triste. — Prométeme...prométeme que intentarás ser feliz, ¿si?—digo tragando el nudo en mi garganta. El suspira evitando mi garganta, y yo tomo sus manos —Como dijiste, es sólo el comienzo... —murmuro sin dejar de observarle, haciendo que finalmente me mire por largos segundos, de forma profunda.

—Pequeña yo...no quiero prometer algo que no...—intenta decir, pero lo interrumpo.

—Hazlo. Me lo debes—aseguro de forma seria, haciéndolo suspirar derrotado. —Quiero que seas feliz, Rud, inmensamente feliz, como yo lo soy y seré...—digo con suavidad, mientras acaricio su mejilla de forma cálida. Rudolph cierra sus ojos ante mi tacto, haciéndome sonreír de forma triste.

—Lo prometo—responde finalmente, besando mi mano castamente, haciéndome sonreír de forma aliviada.—Ahora si ve. Todos te esperan... —habla con una pequeña sonrisa, ayudándome a colocarme el velo.

—Soy la estrella...—murmuro divertida, haciéndolo sonreír mientras asiente. Alejándose unos centímetros para admirarme.

—Siempre eres la estrella, amor. En la vida de todos nosotros...—susurra con honestidad, y yo me volteo, dándole un cálido abrazo, cargado de sentimiento. El me apreta suavemente contra el, mientras lo siento aspirar en mi cuello, para luego, suspirar y apartarse de mí—Hasta pronto, amor... —habla mirándome con profundidad, haciéndome sonreír mientras niego.

—Adiós, Rud—digo con suavidad, besando sus labios castamente, y dirigiéndome a la puerta.—No olvides la promesa—recuerdo mirándolo fijamente, y el asiente mientras me sonrío. Suspiro profundamente antes de abrir la puerta, dejando todo mi pasado atrás. Me siento tranquila y feliz de haber cerrado el capítulo con Rudolph de forma definitiva. Y sé que él se siente igual, bajo toda su tristeza, estoy segura de que encontrará una mujer que lo ame...que lo ame tanto como yo amo a Alexander.

Sonrío emocionada cuando la música comienza a sonar anunciando mi entrada, y camino sola hasta que los Powers se acercan a mí, luciendo hermosos con sus respectivos trajes.

—Parecen unos muñecos, preciosos—halago haciéndolos sonrojar, mientras cada uno toma mi brazo con suavidad.

—La preciosa aquí eres tu, jefa—responde Peter bajito, besando mi mano al igual que Mike, para luego alejarse, entregándome a Tyler y Zac.

—Que guapos están...—murmuro mirándolos con cariño, haciéndolos sonreír. Zac se seca una lagrima disimuladamente, mientras Tyler traga grueso, evitando llorar. Mis pequeños y valientes niños tienen un sensible corazón. Los siguientes son Matt y Fred, quienes me sonrían felices.

—Esto es una boda de locos fiera...—susurra el moreno divertido, sin dejar de sonreír.

—Luces hermosa en verdad—halaga Matt besando mi mano con suavidad, entregándome a Jake, quien me observa con adoración.

—Al fin llegó el día...—susurra el castaño, y yo asiento de acuerdo.

—Gracias por acompañarme, Jakeabell...—respondo bajito y él sonrío, negando suavemente.

—Hasta el fin del mundo, reina—habla de forma solemne, besando mis manos y mejillas, dejándome junto a Charlotte, quien me observa con amor.

—Estas preciosa, otra mitad. Uy, que nervios...—susurra bajito, haciéndome sonreír de acuerdo. Le guiño un ojo a la pelirroja cuando me suelta volviendo a su asiento, no sin antes besar mis mejillas, y susurra un *ich liebe dich* en mi oído. Mis padres se acercan finalmente a mi y besan mis mejillas para, cada uno tomar mis brazos y acercarme a mi hombre, quien luce guapísimo con su traje negro, y realmente emocionado, con sus ojos cristalizados. Le sonrío enamorada, y suspiro feliz.

—Hijo...—comienza diciendo Charlie, mirándolo con seriedad.—Te entregamos formalmente a nuestro mayor tesoro...—sonrío ante su tono serio, y Alexander asiente.

—Cuídala y amala como ella se merece...—dice Thomas esta vez, igual de serio.

—O te las veras con el poder de los padres—finaliza Charlie, haciéndome reír. A falta de un suegro, mi hombre tiene dos. Los tres estrechan sus manos y se despiden de mi, dejándome finalmente con mi hermoso hombre.

—Luces maravillosa—dice besando mi mano, haciéndome sonreír aún más.

—Y tu guapísimo—respondo emocionada, haciéndole sonreír un tanto sonrojado y nervioso.

—Bienvenidos hermanos a la casa del señor...—comienza diciendo el sacerdote, haciéndonos sonreír.—Queridos hermanos...estamos aquí reunidos para celebrar el sacramento del matrimonio entre Ámbar y Alexander...—sonrío emocionada, y el ojiazul me da un pequeño apretón en la mano.—¿Queridos hijos, acuden libres y voluntariamente, y sin coacciones a contraer el sagrado sacramento del matrimonio? —pregunta mirándonos con una sonrisa.

—Sí, acudimos—respondemos al unísono, mientras sonreímos.

—¿Acuden aquí a la casa de Dios libre de mentiras y secretos, puros y honestos el uno con el otro?—pregunta el sacerdote otra vez, y yo asiento emocionada. Cuando vamos a responder, somos interrumpidos.

—¿Puros? ¿Pero quiénes son, el papa?—evito rodar los ojos ante la voz de Zac, quien no puede estar callado ni en la iglesia.

—¿Que si vienen libres de mentiras? Por supuesto, ya no hay nada que no se conozcan...—habla Leo esta vez, ganándose una mala mirada de nuestra parte. —Me callo me callo...—murmura elevando sus manos en señal de rendición.

—Sí, acudimos—respondemos luego de la interrupción.

—Si alguien se opone a este enlace, que hable ahora o calle para siempre...—dijo el sacerdote, mirando a los invitados.

—Como alguien diga algo, lo voy a callar para siempre—medio amenazó Charlotte, ganándose una mala mirada del padre.

Pese a las constantes interrupciones de los chicos, y algún que otro chiste, la boda continuo y fue hermosa. Cada momento, cada detalle, cada minuto con este hombre lo es. En el momento de decir los votos, Alexander toma mi mano y me sonrío como sólo él puede hacerlo, de esa forma tan cálida y arrolladora.

—Ámbar Williams Fuhler—comienza diciendo mi hombre, y yo sonrío.—Cuando te vi por primera vez, supe que cambiarías mi vida...

—Y vaya que la cambió—dice Leo de pronto, y todos asienten de acuerdo.

—Con tu carácter dulce y fuerte lograste enamorarme día tras día...haciendo de mi un mejor hombre...—habla con suavidad, mientras le sonrío emocionada.

—Es cierto, es un mejor hombre—habla Leo otra vez, y sus hermanos asienten apoyándolo.

—Eres la mujer de mi vida, y aquí, ante Dios, y ante nuestros seres queridos, prometo amarte siempre. Amarte cada vez que veas que las cosas van bien y sepas que jamás soltaré tu mano...—dice de forma dulce, y siento como mis ojos se cristalizan. Alexander quita una lagrima de mi mejilla con suavidad.—Prometo amarte en los contratiempos, en esos momentos en donde no sepas hacia dónde ir, yo seré tu brújula, y también tu acompañante... —asegura mirándome con ternura.

—Dos en uno—comenta Tyler de pronto, haciéndome fruncir el ceño y que les lance una mala mirada a todos.

—Te prometo mi amor que siempre voy a encontrar la manera de demostrarte lo agradecido y feliz que me siento de que hayas aparecido en mi vida, llenándome con tu luz, y amándome como lo haces...—muerdo mi labio evitando llorar.—Acepto ser tu esposo ante Dios y unirme a ti en lo bueno y en lo malo, en las alegrías y en las penas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe...y así mismo princesa, te amaré después de eso...—finaliza deslizado la alianza por mi dedo, haciéndome sonreír emocionada.

—Alexander Benjamín Balzaretto Agnelli—comienzo diciendo con

suavidad, haciéndole sonreír.—Nuestro amor comenzó diferente a los demás, pero a fin de cuentas, fue amor...—digo con una sonrisa, y el asiente sin dejar de sonreírme.—Un amor que fue creciendo cada día, hasta consumirnos por completo. Alexander, eres el hombre que no elegí, ni me eligió. Eres el hombre correcto y perfecto para mí...—digo mirándolo enamorada, mientras acaricio su mejilla suavemente.

—Como un traje, a la medida—comenta Zac divertido, haciéndome bufar. ¿Es que estos chicos no nos dejarían ni casarnos en paz?

—Y mi precioso hombre de ojos azules que me hechizaron desde la primera discusión...—el arruga el ceño divertido mientras niega sonriendo.—Aquí, frente a nuestros seres queridos y Dios como testigo, prometo amarte cada día de mi vida, cuando la felicidad nos llene y podamos sonreír como un par de niños. Prometo amarte cuando tengamos que luchar por lo nuestro como lo hemos hecho hasta ahora, porque cubito, ambos sabemos que vale la pena...sabemos que somos para siempre... —digo emocionada, mirándolo con todo mi amor.

—Oh Dios, voy a llorar...—escucho a los chicos y a Charlotte murmurar emocionados, mientras se suenan la nariz sin mucha finura.

—También prometo amarte de forma misteriosa, de forma secreta y única, y también a viva voz...mostrándole al mundo cuanto te amo... —aseguro con una sonrisa, agradecida por tenerle, y completamente orgullosa.

—Nos aturdirá más...—masculla Mike por lo bajo, haciendo que le mire mal.

—Amor, te aseguro que estaré siempre contigo apoyándote y sosteniendo tu mano, jamás te dejaré caer, como tu no lo hiciste conmigo... —digo mirándolo fijamente, sus ojos están encendidos y retiro una lagrima que recorre su mejilla, mirándolo con ternura.— Acepto ser tu esposa ante Dios y unirme a ti en lo bueno y en lo malo, en las alegrías y en las penas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, y sobre todo, prometo amarte a ti, mi cubito de amor y azúcar hasta que mi corazón deje de latir...y después también...—culmino deslizando el anillo por su dedo, mientras sonrío emocionada.

—Te amo—susurra mi hombre, mirándome con adoración.

—Te amo también—respondo feliz.

—En virtud del poder que me ha sido conferido, los declaro marido y mujer. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre...puede

besar a la novia...—y sin más, Alexander me tomó de la cintura, atrayéndome a él y uniendo nuestras bocas en un beso profundo y lleno de amor que, poco a poco, comenzó a subir de nivel. Nos separamos debido a los gritos y silbidos de los demás. Al abrir los ojos, mi hombre sonreía enormemente y, tras darme un pequeño beso, ambos nos giramos hacia los demás, quienes aplaudían y gritaban como locos. Poniendo mi mano en su brazo, salimos por la gran pasarela hacia fuera, en donde fuimos recibido por una lluvia infinita de pétalos y arroces, algunos lanzados con demasiada fuerza, y todo sabemos quiénes fueron los responsables...

Cuando finalmente logramos llegar a la limusina, Charlotte me ayudó a quitar la enorme cola del vestido, y, cuando estuvimos instalados, me acerqué a mi hombre besándolo de forma apasionada y hambrienta, sintiéndome la más dichosa de las mujeres. Finalmente, habíamos sellado nuestro amor frente a Dios. Un amor que comenzó de forma peculiar, pero finalmente, fue amor.

—¿Usted quiere matarme, señora Balzaretto?—pregunta mi hombre sonriéndome de forma coqueta.—Sus besos son mi perdición...—habla con honestidad, haciéndome sonreír y volver a besarlo.

—Te amo...—digo mirándolo fijo, haciéndolo sonreír.—Te amo tanto... —murmuro emocionada, sintiendo mis ojos cristalizados. Dicen que la felicidad debe salir por algún lado, y en este caso, es de forma líquida...

—Y yo te amo a ti princesa...te amo con locura...—responde con honestidad, mirándome con todo su amor. Asiento sonriéndole y él me besa con intensidad, uniendo nuestras lenguas, haciéndome estremecer de placer. Cuando nos separamos, mantenemos nuestras frentes y manos unidas.

La gran limusina blanca se detuvo lentamente, y ambos bajamos siendo recibidos por Charlotte y los demás. Luego de que la pelirroja retocara mi maquillaje, hicimos nuestra entrada mientras sonreíamos felices estando recién casados. No pude evitar pensar en la primera vez que nos casamos. Vaya que todo ha cambiado. La música comenzó a sonar, y mi esposo y yo comenzamos a movernos suavemente en la pista, donde, demasiado pronto he de decir, fui separada de él y reclamada por los demás invitados. Los primeros fueron mis padres, hijos, cuñados, con toda la locura que caracteriza a semejantes personajes y familia.

Luego del vals, la música cambió a una divertida y alegre, en

donde comenzamos a bailar y reír sin parar. Zac continuaba bailando como todo un loquillo, seguido por los demás, por supuesto.

Alexander y yo decidimos sentarnos luego de un rato, mientras observábamos divertidos a los chicos. La cena transcurrió tranquila, interrumpida por las bromas de los muchachos. En general, el ambiente era agradable y tranquilo, muy cálido también. No eran muchos invitados, más que nada amigos y familia. Probablemente tendríamos algunos roces con algunos colegas y empresarios, pero qué más daba, esta es nuestra boda, y somos libres de compartirla con quienes queremos.

El momento de partir el pastel llegó, entre Alexander y yo troceamos el pastel como dicta la tradición, y, mientras Alexander estaba distraído, lo embadurné de pastel, generando más risas por parte de los presentes.

—Es usted una traviesa, esposa mía...—murmura divertido y yo le sonrío, besando sus labios llenos de pastel.

—Sólo con usted, señor Balzaretto...—respondo sonriéndole con todo mi amor, y ambos nos dimos del pastel.

Luego de eso, dimos paso al brindis, y sólo Dios sabe qué podría salir de eso...

—Buenas noches a todos...—comenzó diciendo Charlotte, haciéndome sonreír.—Como madrina debería decir algo que avergüence a mi rubia, pero bueno, eso se lo dejaré a las bestias que llaman padrinos...—todos rieron incluidos nosotros. —No hay nada que Ámbar no hayas escuchado...siempre has sido mi pilar y el amor de mi vida, lo siento Rafael, ella gana por antigüedad...—el aludido sonrío divertido, al igual que los presentes, mientras yo la observe emocionada.—Esta vez, quiero brindar por el novio—sonrío divertida, mientras elevo mi copa.—El hombre que finalmente se llevó el tesoro mayor...el mejor hombre que hubiera deseado para mi Ámbar...así que salud por ellos...—dijo elevando su copa, mientras nos sonreía con cariño.—Que sean inmensamente felices...lo merecen más que nadie...—sonrío enternecida y le lanzo un beso, para luego beber un sorbo de mi champaña.

—Hola a todos, a mi me gustaría brindar por ambos—comienza diciendo Frederick mientras sonrío divertido.—Ellos son tercos y muy muy orgullosos, pero se aman, se aman profundamente. Sin querer hacer esto más largo, salud por ellos—alza su copa, haciéndome sonreír, mientras Alexander toma mi mano, besándola con suavidad.—Que la

felicidad continúe con ustedes, como la familia lo hará...—sonríó agradecida y miro al ojiazul quien me da un pequeño beso.

Uno a uno fue pasando, brindando por nosotros, y compartiendo algun momento juntos. Finalmente, el momento de Zac llegó, por lo que suspiré pesadamente y entrecerré los ojos, mirándolo con atención.

—Primero que nada, buenas noches a todos, que bueno verlos...— dice con una sonrisa, y yo rio negando.—Se que algunas veces puede ser un poco... impropio—todos alzamos una ceja, y el se encoge de hombros.—De acuerdo, a veces meto la pata, pero este no es el momento...—aclaro con honestidad, y yo sonrío divertida.—Como algunos aquí presentes, conocí a esa bella dama en un mal momento de mi vida—comienza diciendo y suspira melancólico, haciendo que lo mire con ternura.—Pero ella, con su cariño, bondad y todo su esfuerzo logró hacer de mi un buen hombre, porque ella es así, una persona bondadosa y amorosa—hace una pausa, mirándome fijamente, haciendo que mis ojos se cristalicen, y le lance un pequeño beso. —Afortunadamente, conoció a este señor...Alexander Balzaretti, Alexander, di hola por favor—mi esposo sonrío en respuesta y levanta la mano, haciendo lo que pidió.—De quien, al principio, todos dudábamos...—Frederick aclara su garganta, y Zac sonrío divertido.—De acuerdo, Fred no dudaba—corrige haciéndonos reír —como decía, y una que otra vez pensamos endeshacernosdeél—dice rápidamente y yo frunzo el ceño, recordando aquel fatídico momento de la pintura verde.—Y afortunadamente, no lo hicimos. No por falta de recursos, sino porque entendimos que ese hombre es el responsable de que nuestra reina sea tan feliz...así que damas y caballeros, alcen sus copas conmigo...—aclaro su garganta y yo sonrío emocionada.—Por los señores Balzaretti, quienes serán tan tan felices, que no sabrán que es el dolor otra vez...salud...—Y así, una vez más, el pequeño Zac nos sorprendió a todos. La velada continúo divertida, y finalmente, llegó el momento de despedirnos de todos, y como toda una mamá gallina, me costó dejar a mis niños. Los amaba demasiado, y si por mi fuera, pasaría todo el tiempo con ellos. Lo sé, es un tanto demasiado, pero no puedo evitarlo.

La limusina nos llevó hasta el aeropuerto, en donde partimos hacia Ambiara, aquella pequeña isla en donde construimos la mejor cadena hotelera, y en donde Lázaro López, es el director oficial.

—¿Estás feliz?—pregunta Alexander cuando bajamos, con nuestros zapatos en mano.

—Contigo siempre—respondo sincera, haciéndolo sonreír.—Ya quiero quitarme este vestido...—comento mirándolo, es hermoso, pero tan molesto, y caluroso...

—Yo también, princesa...—murmura Alexander observándome fijamente, relamiéndose los labios de anticipación, y haciéndome tragar seco. Tomando mi mano, caminamos hasta nuestro bungalow, en donde, Alexander me tomó en brazos haciéndome reír, y juntos entramos al bonito lugar. Mi hombre me deposita sobre mis pies y yo sonrío, mordiendo mi labio inferior, gesto que no pasa desapercibido para él. Alexander se acerca a mi como un hombre hambriento, y me toma de la cintura, atacando mi boca sin piedad, mientras acaricia mis pechos con pasión, presionando sobre mí su creciente erección, haciéndome gemir. Cuando nos separamos por la falta de aire, mi precioso diablo me sonríe, dirigiéndose al reproductor de música, en donde una dulce balada comienza a sonar. Sonrío cálidamente observando los pétalos sobre la cama, sabiendo que no duraran mucho ahí.—Te amo...—susurra Alexander de pronto, abrazándome por la cintura, y depositando besos en mi cuello y hombros, mientras lentamente bajaba la cremallera de mi vestido, depositando húmedos besos por mi piel expuesta, haciendo que suspirara de placer, entregándome a él. Cuando llega al final de la cremallera, volteo sonriéndole de forma coqueta, y dejo caer el vestido, quedando expuesta ante él, y su abrazadora mirada.

—Oh...cielo santo...—murmuro de forma ronca, mientras observo a la mujer hecha pecado frente a mí. Luce un infartante conjunto blanco de lencería, con un porta ligas y volados. Ella me sonríe con esa mezcla de lujuria y pasión, la cual hacía que quisiera tomarla de una vez. Observo embelesado como deja caer su largo cabello rubio haciéndome creer que era una aparición. Ninguna mujer podría ser tan bella. Mi princesa era una diosa, y yo un jodido diablo con suerte.

—Cierra la boca...—comenta divertida, comenzando a pasar sus manos por mi torso desnudo, depositando besos mordelones sobre él. Desprende mi pantalón con velocidad, y le ayudo a quitármelo, con todo y bóxer, quedando completamente desnudo ante ella, mientras mi erección parecía a punto de explotar. Sólo ella podía causar estas reacciones en mí. La princesa continuo con su labor, y, cuando estaba a punto de besar mi más que excitado miembro, la tomé en volandas, depositándola en la cama con suavidad.

—Estaba llegando a la parte más interesante...—susurra haciendo un tierno puchero, el cual me vuelve loco, como toda ella. Ataco sus labios sin piedad con una necesidad abrumadora, necesitando perderme en ella, en su calor. Fundirme en su piel, y ser uno solo con ella. Confirmar que es cierto, que no es un sueño. Ella es mía, y yo soy suyo. Que nos pertenecemos. Beso su precioso cuello con reverencia, y bajo hasta sus abultados pechos, muchos más grandes luego de la maternidad, al igual que sus caderas. Si mi mujer antes era hermosa, ahora era una completa aparición...

Libero sus pechos de esa prisión de encaje blanco, rompiéndolos con demasiada fuerza, haciéndola gemir. Escucharla es música para mis oídos, la más dulce de las melodías...continuocontinúo bajando, besando su plano abdomen, haciéndola retorcer de placer, mientras me acerco más a ese lugar. A su punto de placer. Paso mi nariz por su monte de venus, aspirando su delicioso aroma. Dulce. Tan dulce como ella, y tan caliente como para hacerme perder la cordura. Introduzco uno de mis dedos, disfrutando de su cueva húmeda y caliente, resbaladiza para mi. La escucho gemir con más fuerza, y eso hace que me mueva más rápido, con más fiereza, queriendo arrancar todos sus gemidos de placer. Lenta y obligándola a ver, paso mi lengua de forma tortuosa por toda su hendidura, haciéndola retorcer de placer y gemir mi nombre con desesperación. Saboreo su delicioso sabor, y comienzo a embeberme de ella, saboreando, comiendo y degustando este trozo de carne tan suyo, pero a la vez, tan mío. Porque en este momento, ella es más mía que suya. Retuerzo uno de sus pezones con placer, mientras me hundo más entre sus pliegues, entre su piel más cálida y sensible. Siento como sus músculos se tensan, y antes de que pueda correrse, arranco sus endiabladas medias y tanga, haciéndola jadear con fuerza.

—Alexander...—susurra suplicante, levantando su pelvis con desesperación, haciéndome sonreír de forma lobuna. Empuño mi erección, pasándola por su centro, siseando ante el contacto. No soportaría más este juego, y ella tampoco. —Alexander...por favor...ya...—pidió mirándose perdida en el deseo, mientras mordía su labio inferior de forma caliente.

—A tus órdenes, preciosa...—susurro de forma ronca, hundiéndome en ella, haciéndola gemir fuerte y calientemente. Entro suavemente, gruñendo de placer al sentirla. Tan estrecha, tan cálida y dispuesta para mí. Comienzo a entrar y salir de ella de forma suave,

deteniendo mis ideas de tomarla fuerte y salvaje, aquí y ahora. Mi princesa parecía que le hiciera el amor de forma dulce, y luego salvaje, pero primero de forma amorosa. Muerdo mi labio con fuerza, y la miro con un toque de locura.

—Mmm...Allex...Alexander...—habla entre gemidos, haciendo que no pueda contenerme, y apriete mis puños. —Sé que quieres hacerlo fuerte...hazlo, mi amor...—pide en voz baja, tomando mi cara entre sus manos, mirándome de forma profunda, con sus hermosos ojos ámbar completamente oscurecidos y perdidos por el deseo. Sonriéndole de forma oscurecida, comienzo a embestirla con rudeza, saliendo de ella con rapidez, para entrar con fuerza, sintiendo como choco contra ella, perdiéndome entre sus gemidos, su placer.

—Eres...tan...preciosa...—susurro de forma ronca, haciéndola sonreír, mientras me inclino para besarla de forma profunda, mientras coloco sus manos sobre su cabeza, apretándolas con algo de fuerza, haciéndola sonreír de forma perversa. Siento como aprieta mi miembro, haciendo que sus paredes casi me traguen. Mierda. Esta mujer va a matarme..—Tan perfecta...—murmuro aumentando mis movimientos, haciendo que nuestros gemidos se intensificaran.—No sabes...cuanto te amo...—susurro en su oído, mientras me movía cada vez más rápido, rozando ese punto que nos enloquece a ambos. Ella me rodea con sus piernas con fuerza, liberándose de mi agarre y se engancha de mi cuello, haciendo la penetración mucho mas profunda...

—Te amo Alexan...Alexander—responde ella entre gemidos, haciéndome sonreír satisfecho—¡te amo te amo te amo!—grita como poseída cuando, con fuerza, arremetí contra ella, sintiendo como sus paredes se tensaban, y se corría gritando mi nombre, seguido de mi fuerte orgasmo, mientras regaba mi semilla en su interior, gritando su nombre.

—Te amo...—susurro sin salir de ella, besándola con intensidad, admirando sus bellos ojos mucho más claros que siempre, entrecerrados, mientras me brinda una cálida sonrisa.

Y esa noche, mientras hacíamos el amor, no pude evitar pensar otra vez en mi suerte. No sabía si ella era un ángel o un demonio, pero de lo queque si estaba seguro, era de que había ido a mi infierno y me había rescatado. Había domado al mismo diablo, y ahora mismo, ronroneaba como un gatito indefenso sobre su pecho. Y finalmente, llegué a la conclusión de que esto no era suerte, era amor...

...oOo...

La mañana nos sorprendió en vela. Alexander y yo habíamos hecho el amor por horas, entre caricias, palabras dulces, besos y mucho mucho amor. Sonríe cuando lo observo dormido, y acaricio su cabello y mejillas con suavidad, escuchándole suspirar satisfecho. Cuando retiro mi mano, frunce el ceño y la vuelve a colocar, haciéndome sonreír divertida. Lo acaricio y continuo observándolo, completamente enamorada de este hombre. De este bello diablo.

—¿En qué piensas?—pregunta de pronto, con la voz ronca, haciéndome sonreír más.

—En lo feliz y afortunada que soy de tenerte...—respondo sincera, haciendo que abra los ojos y me sonría enormemente, haciéndome suspirar de alegría.

—Princesa, aquí el único afortunado soy yo...—murmura Alexander en respuesta, abrazándome con calidez.—tu eres el amor de mi vida, mi princesa, mi niña insoportable, la chica del apio...—habla con suavidad, mirándome de forma profunda, haciéndome sonreír divertida mientras niego.

—Y tú siempre serás mi Satanás, mi hermoso cubo de hielo, y el anciano más arrogante y guapo que jamás haya conocido...—respondo divertida, haciéndolo sonreír con ternura.

—¿Lo prometes? —pregunta sin dejar de mirarme, y yo asiento sonriéndole.

—Lo prometo... —respondo con honestidad, mientras reposo mi cabeza sobre su fuerte pecho. —sabes, no todos tienen la suerte de encontrar al amor de su vida, y vivir una historia tan intensa y caótica como la nuestra...—digo suavemente, inclinándome para verlo

—Pero nosotros somos un caso aparte, princesa...—responde el ojiazul con una sonrisa, mientras me observa con ternura. —Nosotros somos Ámbar y Alexander, un amor eterno...—susurra con una sonrisa, y yo asiento de acuerdo, besándolo con todo mi amor.

—Somos un amor eterno... —murmuro de igual forma, sin dejar de sonreír.

“No importa donde estemos, o que haya pasado. Tu siempre serás el amor de mi vida. Mi amor eterno”.

EPÍLOGO

Mi querida Ámbar me ha estado manteniendo informado de todo lo que ha sucedido. Ella es un ser especial, siempre lo ha sido.

Han pasado unos dieciocho años desde que todo comenzó y hoy, a mis sesenta y seis años de vida, puedo decir que me siento completamente feliz de la vida que he vivido, y de todo lo que hemos pasado. Y sin ninguna duda, lo mejor que hice fue acompañar a mi primo Bill, que en paz descansa, a la tierra de los tulipanes. Realmente agradezco a todas las fuerzas sobrenaturales que me impulsaron a hacer ese viaje, porque ahí fue en donde conocí a esa pequeña niña de ojos brillantes y cabello dorado. Al principio no fue fácil, yo era muy joven aún, y la pequeña rubia adolescente no me lo puso fácil, pero lo logramos.

Aún no puedo creer como fui tan tonto e incrédulo como para jamás sospechar sobre mi antiguo yerno, Rudolph O'laughlin, porque vamos, ¡era un delincuente! Y yo fui uno de los últimos en enterarse...hablando de él, se ha mantenido bajo las sombras de nuevo. Al parecer, dejó el...negocio y se mudó a Montana, en donde conoció a una bonita profesora de literatura y según lo que he escuchado, han iniciado una relación romántica, o algo parecido. Aun así, cada trece de mayo, mi hija recibe seis tulipanes rojos y blancos en su cumpleaños, por lo que me han dicho, los rojos hacen referencia al amor verdadero, si, ese chico jamás se dio por vencido; y los blancos, la pureza y el perdón, supongo que después de todo, Rudolph se siente culpable...y tiene toda la razón de hacerlo. Canalla. Además de los infaltables tulipanes, suele mandar algunos obsequios para los niños, y una mariposa morada. No sé qué fetiche extraño tendrá con ellas, pero mi Ámbar sonrío negando siempre que las ve, así que han de significar algo importante...

El apellido O'laughlin continua siendo nombrado con respeto y algo de fantasía también. Algunos creen que sólo es un mito sobre la familia más poderosa de la mafia en ese país, y también la más respetada; además de mencionar a la princesa heredera al trono, quien también estuvo involucrada en ese...mundo. Sólo algunos conocemos la verdad sobre esa

historia, aunque no del todo, ya que Ámbar continúa siendo tan alegre, como misteriosa, y sé que siempre habrá historias más profundas, las cuales desconozco. Y soy feliz con ellas, mi abuelo sabiamente decía, no preguntes lo que no quieres saber, y yo no quiero saber, prefiero vivir al margen de ciertas cosas...

De Amador Marchetti, el padre de la difunta Victoria, el diablo la tenga en su regazo, no se ha sabido nada. Disculpen mi expresión tan grosera y burda, pero no puedo hablar de otra forma sobre la mujer que tanto daño le hizo a mi pequeña, y a su esposo. Aun así, sé que Ámbar cree que volverá buscando venganza por su hija, y lo entiendo, al igual que mi pequeña quien también es madre. Nosotros haríamos lo que fuera por nuestros retoños...incluso, lo impensable...sólo Dios sabe que tan lejos podemos llegar...y el señor proteja con todas sus fuerzas a la persona que intente lastimar a los hijos de Ámbar Williams Fuhler, porque ella no tendrá piedad...

La amiga de mi hija, Paulette, continua rodeando a la familia, aunque su felicidad se ha visto opacada por la triste muerte de su esposo, Antoine, un buen hombre, Dios lo tenga bien cuidado.

De Aldous Schneider se habla algunas veces. Tras su trágica muerte, mi hija le lleva regularmente flores al cementerio, en donde también visita a su suegra y cuñado Donatello. Sé que la pequeña rubia se siente agradecida con el alemán por haberlas salvado a ella, y a su madre...y también por otras cosas, que jamás me he atrevido a preguntar. Sus sobrinos, los Primos Di, título otorgado por mi hija claramente, visitan la casa de los Balzaretta Williams Fuhler con frecuencia, y continúan haciendo negocios juntos. Buenas personas también.

Los guardaespaldas de mi hija, o como ella siempre los ha llamado, Power Rangers, han continuado trabajando para la familia, pero también, junto a mi pequeña revoltosa, abrieron una agencia de guardaespaldas con el nombre más discutido, pero finalmente, ella ganó. Esa muchacha tiene unos sorprendentes dones de persuasión, y ahora mismo, es la co—propietaria de Powers Ya, si, el nombre es...muy Ámbar, olvidémoslo...por favor...

Los Powers...digo, Peter y Mike han sentado cabeza. Mike con su novia de toda la vida, Holly, y Peter, para sorpresa de todos, con la...como decirlo...entusiasta Lauren Harris. Si, jamás lo hubiéramos pensado, y es que, todos le hacíamos de cupido con Jessica, la ex asistente de mi

pequeña, pero ésta, hace unos años dijo confesó que era lesbiana o bisexual, no recuerdo bien, y, tras comprometerse con Lena Revs, la mal humorada secretaria de mi Ámbar, abandonaron el mundo de la secretaría y se dedicaron a hacer alpinismo. Si, algo abrupto, pero están felices y es lo que importa. Zac lo tituló Amor al teléfono, ya que bueno, las secretarias por lo general...olvídenlo, explicar una idea de Zac tiene tanto sentido como un mono usando sostén...

Hablando del antiguo escuadrón suicida, también conocido como los cinco maniáticos, se han separado pero no han perdido la comunicación, con decirles que todos vivimos en la misma ciudad, y relativamente cerca.

Zac, amigos míos, se convirtió en un amoroso y dedicado padre de familia, si, el pequeño loco finalmente sentó cabeza. Al principio, todos nos sorprendimos cuando presentó a su novia, Camille, pero enseguida le cogimos cariño cuando ella ponía en cintura al chico, vamos, que necesitaba un poco de...disciplina femenina, y mi pobre Ámbar ya no podía andar tras él... y, para sorpresa de todos, se convirtió en un reconocido profesor de danza, si, como escucharon, e incluso tiene su propia academia, ¿quién diría que aquellas fiestas en donde sacudía hasta el esqueleto se convertirían en su pasión?

Tyler nos sorprendió mucho más cuando se convirtió en un reconocido modelo de ropa interior, y como adivinaran, todos nos burlamos de él al principio. Confieso que yo también estaba en ese grupo, pero luego de la risa inicial, que duró aproximadamente todo un año, la familia entera le dio su apoyo y él se encuentra feliz de la vida, enseñando sus músculos. Y como le dije una vez, debería dejar de comer espinacas...

Frederick Stradivarius continua trabajando para la empresa de mi yerno Alexander, aunque también da clases en la universidad de informática y esas cosas complejas que hacen con el computador. Al parecer, varios de sus alumnos y alumnas están enamorados del encantador profesor Stradivarius, pero el sólo tiene ojos para su encantador esposo, Theo, con quien, además de llevar varios años juntos, adoptaron una preciosa niña, Daphne, quien tiene unos intensos ojos azules y su piel morena, toda una preciosura en verdad. A pesar de todas sus idas y venidas, la pareja se mantiene enamorada, y como siempre ha dicho mi hija, AMOR ES AMOR, y en temas del corazón, no importa razón...

Matthew, siguiendo el ejemplo de sus compañeros también se

estableció con la doctora Helena. Si, mi hija se queja de mi Casey, pero ella también es bruja. El rubio y su doctora tienen una hija pequeña, y un varón en camino, ambos están rebosantemente felices...y nosotros también por ellos.

Y Jake, negándose fielmente a abandonar su cargo dentro de la policía, ha sido ascendido y finalmente, se ha convertido en el jefe, del jefe, del jefe de su jefe en la FBI, tomando el lugar que le pertenecía a la escoria de Blackwater. Cada que Jake llega, los chicos bromean sobre que la autoridad apareció en el pueblo. Hemos escuchado varios cotilleos de parte de los chicos, quienes aseguran que está en una relación...o algo así con una chica que le exaspera, y hace que pierda la cabeza con facilidad. Aún así, se ha negado rotundamente por el momento a hablar de ella o presentársela a Ámbar, saben lo especial que es Jake con la princesa...siempre pensé que él estaba enamorado de ella, pero su trato es tan fraternal...y la admira tanto, que he desistido sobre esas locas teorías. Y por supuesto, él vive muy cerca de la rubia, siempre cuidándola, a ella y a sus retoños...tan traviesos como ella.

La familia Balzaretto a pesar del gran golpe que fue el perder a Amelia de forma abrupta, y también a Donatello, se ha mantenido unida, y sé que mi hija tiene mucho que ver en ello, después de todo, ella es el pegamento...

Domenico se ha mantenido solo. Sí, logró divorciarse de aquella stripper, pero, según los chicos, ahora son buenos amigos...y debido a toda la cizaña que meten, deduzco que son amigos...cercaños...ustedes entienden. Aun así, él se ha negado rotundamente a que cualquier mujer toque siquiera el lugar que le corresponde a su Amelia, el señor la tenga en un hermoso pedestal, rodeado por ángeles. El pobre Domenico tiene mucha fuerza de voluntad, ya que ha logrado librarse de todas las locas citas a ciegas que sus hijos y nueras le han organizado.

Y como el mismo dijo una vez, el hogar es donde se encuentre la familia, por lo que todos se han mantenido en el país.

De Donatello se menciona sólo lo mejor, ya que al final, resultó ser una buena persona, dando su vida por mi hija. Camelia, o, la fisna como mi hija y Charlotte le llaman, lloró a mares cuando supo que una de sus últimas frases antes de morir, fueron dedicadas a ella, aun así, ahora esta feliz junto a Nicolas Fontaine, el arquitecto, con quien tienen una hermosa hija, Celine. Mismo color de cabello que su madre, y los mismos ojos tan

verdes de su padre. Ellos constantemente rodean a la familia, y son parte de ella.

Leonardo Balzaretti, al igual que Zac, ha madurado al fin, aunque no del todo. Como dijo muchos años atrás según cuenta mi hija, cumplió su sueño de abrir un bar, su nombre es el Rompe Estómago, ya imaginaron de que van sus tragos...además de obtener un título de administración y contabilidad. Y en su local, muchas veces Zac y Charlotte enseñan danza. Si, la pelirroja de ballet, pese a todo el odio que le tuvo en el pasado, le ha sabido tomar cariño ahora. Leo no ha dejado de ser el alma de la familia, al igual que Zac, y ser propenso a problemas, golpes y entradas a la cárcel, pero todos confiamos en su novia Lisa, una muchacha seria que logra llevarlo por el buen camino, aunque a veces, parece que quiera matarlo, pero vamos, es entendible. El chico está loco, y cuando se junta con su amigote el bailarín, no hay quien les aguante.

Su hermano gemelo, Theodoro Balzaretti, continua siendo el mismo chico dulce y tranquilo. Él, al igual que su esposo, estudió algo referente a la tecnología, si lo recuerdan, era muy bueno, además de ser el contador privado de su gemelo. Si, él es quien mantiene el bar a flote, porque de ser por Leo, las vacas volarían allí...

Theo, además trabaja en la ex empresa de su padre, la cual fue fusionada con la empresa de Alexander y mi Ámbar, y ahora mismo, es más que exitosa. Sólo ellos podrían juntar dos rubros diferentes, y hacerlos tan fructíferos.

Rafael Balzaretti es un reconocido ingeniero en aviones y esas grandes maquinas mortales, a las cuales, siempre les he tenido pánico. Él trabaja junto a mi hija en su empresa, y a veces da clases en la universidad. Rafael es un hombre felizmente casado y padre de dos hermosas niñas. Al parecer, su destino es vivir rodeado de hermosas mujeres. La hermosa Hope, y la pequeña, ya no tan pequeña, Catharina, quien tiene el nombre de mi hija.

Charlotte Evans continúa siendo la misma pelirroja explosiva de siempre. Ahora mismo tiene su propia agencia de diseños y esas cosas artísticas e intelectuales que siempre ha amado. A pesar de ser una mujer implacable y bastante...ruda en el trabajo, y en la vida en general, es una amorosa madre quien adora a sus pequeñas, y por supuesto, a Rafael, con quien pasaron muchísimas cosas para poder llegar a este punto. Su hermano, Jeremy, nos visita constantemente. Al parecer, tiene una novia, de

la cual no menciona nada frente a nosotros, vamos, que esta familia está loca, pero no tanto como para ir a buscarla...bueno, o eso creo...

Thomas y Debbina finalmente se casaron, y decidieron mudarse muy cerca de la casa de nuestra hija, y claro, nosotros no podíamos ser menos, así que los imitamos. Y así, nuestra hija estuvo rodeada de todo nuestro amor paternal...

Por otro lado, la reina perra jamás volvió a molestar otra vez, y es que los chicos le amenazaron con difundir el secreto sobre su nieta, al parecer, la tenían grabada. Él encargado de dicha negociación fue Peter...bueno, Willem Wass o como sea, que sé yo, esos nombres son demasiado complicados para mí...

Imagino que se preguntaran por Ámbar y Alexander, por supuesto. Debo decirles que ellos continúan tan enamorados como siempre, junto a su enorme y hermosa, además de ruidosa familia. Lucien ya es todo un hombre, y, por lo que me ha contado su hermana Navina, tiene una chica en su mente, su nombre es Blue. Lo sé, original, y lo más divertido, su cabello es del mismo color. Cuando Navina me lo contó, reí a carcajadas, ni que decir de mi Casy, quien sigue tan preciosa como siempre, además de toda una fiera.

Lucien ha estudiado administración y todo lo involucrado a los negocios, además de ser profesor de literatura en la universidad donde al parecer, estudia esa tal Blue. Mi nieto continúa enamorado de los libros, y sobre todo del Principito, el primero que le regalaron, además de ser un apasionado de la música.

Navina, por su parte, con sus diecisiete años, es la viva imagen de su madre. Una rubia preciosa, con los delicados rasgos de mi princesa, y los ojos de su padre. Su carácter es una mezcla de ambos...por un lado es risueña y sencilla como su madre, y arrogante y algo mal humorada como su padre. En sí, es una chica con carácter y mucho mucho drama familiar, el cual, llamamos amor que suena mejor. Ella, al igual que su hermano mayor, también se prepara para manejar la empresa familiar, mientras deposita su tiempo entre sus otras pasiones, como lo son los deportes, las carreras, los libros, la comida y estar con su mejor amiga y prima, Hope. Si, al parecer, la amistad de mi hija y la pelirroja traspasó a sus propias hijas. Increíble en verdad.

Luego están los gemelos, con sus quince años, la edad de bueno, como diría Casy, la bobera. Derek y Drew son unos chicos muy guapos,

idénticos a su padre, y con la personalidad arrolladora de su madre, además de algunas mañas de los tios Zac y Leo, ya imaginarán como serán esas criaturas.

Y finalmente, la pequeña Mia, quien lleva el nombre de su abuela, la hermosa Amelia. Ella es una joven dulce y un tanto reservado. Con un cabello tan negro como los de su padre, y ojos ámbar, quien es muy apegada a su padre, aunque adora a mi Ámbar con locura. Ella sólo es un año menor que los gemelos, pero es mucho más madura que ellos, por lo que es la encargada oficial de controlarlos.

El sueño de mi hija de tener una gran familia se cumplió al fin, y todos los días veo el inmenso amor que siente por sus hijos, y por Alexander, el gran amor de su vida.

Puedo decir por mi parte, que el estar al borde de la muerte me hizo cambiar radicalmente. Me he vuelto más agradecido y apegado a mi familia, quienes siempre estarán para mí, sin importar qué.

Por el momento, la vida de todos nosotros va por buen camino. Hemos pasado duras batallas, pero no es nada que un poco de apio y plegarias al santo pomelo no puedan arreglar, o eso suele decir mi hija siempre...

Y pensar que todo esto comenzó con un extraño choque de personas completamente diferentes y opuestas. Sé que Ámbar oculta algo referente al dinero para mi tratamiento, pero jamás ha sido mencionado, y como he dicho, tampoco le he preguntado. Puedo decir con orgullo, que esta increíble historia de amor, diversión, suspenso, misterio y drama ha comenzado con el inmenso amor de una hija a su padre...una hija maravillosa como lo es ÁMBAR.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecerle a mi maravillosa madre, Sabina, quien me ha cuidado y amado de forma incondicional, siendo una verdadera guerrera de la vida, y la mejor de las madres.

A mi precioso novio, Hernán. Gracias por encontrarme, y ser el mejor hombre que una dramática y soñadora escritora pudiera desear, siendo mi pilar, muro protector, y también mi mejor amigo.

A las personas de mi familia, también a los amigos que me han apoyado en lo que amo, y por supuesto, a mis adorados topolinos. Los mejores lectores y la topifamilia más asombrosa que pueda existir.

Infinitas gracias a mi increíble equipo de trabajo, y en especial a Eli, quien ha sido una estupenda amiga en las trincheras, y una gran compañera.

Pero sobretodo, quiero agradecerle en especial a mi padre. El hombre que me enseñó de forma errónea y dolorosa a ser valiente, y jamás darme por vencida...

